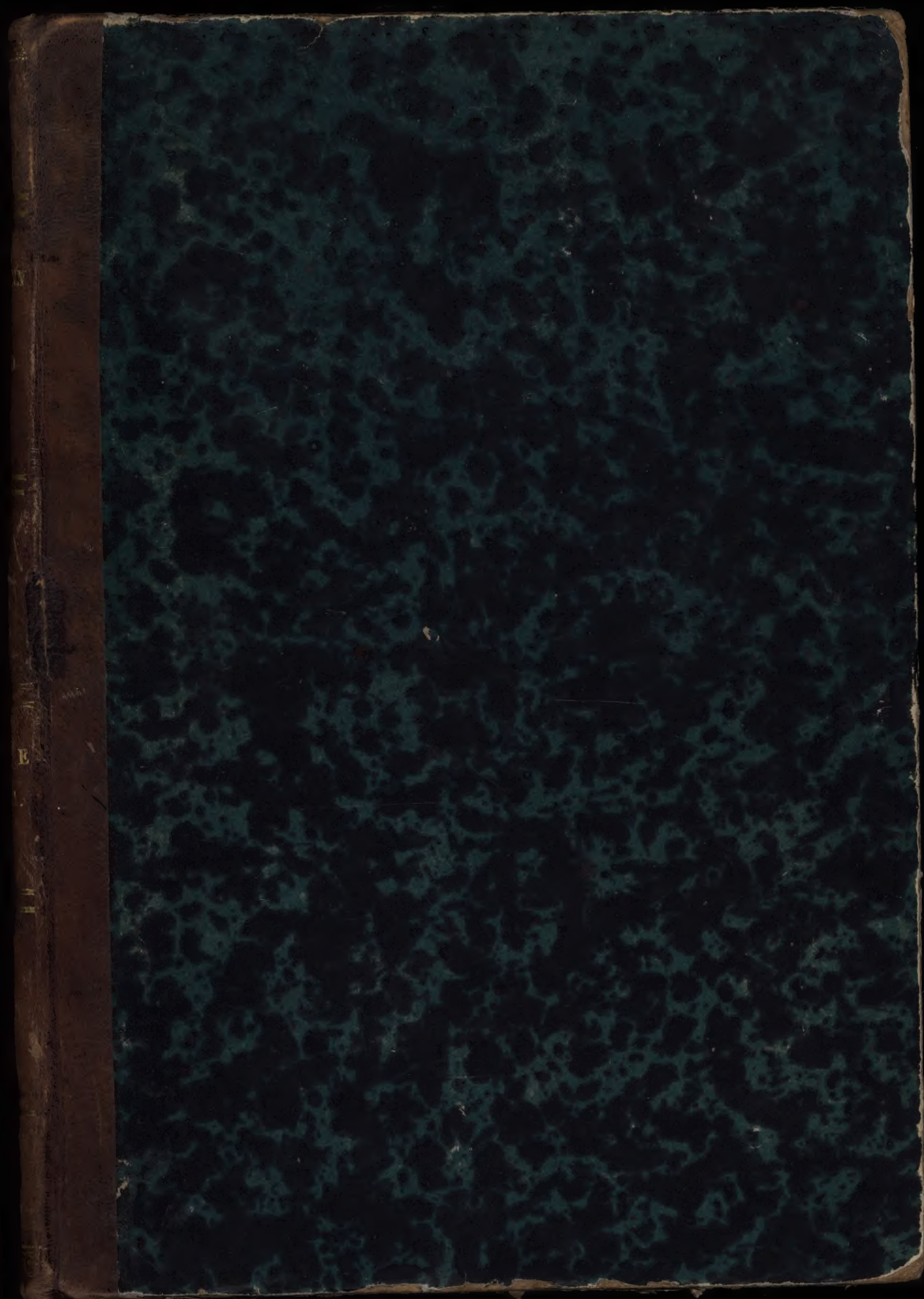


922

LA ARAUCANA,

PRIMERA, SEGUNDA, Y Tercera Parte.

DE DON ALONSO DE ERCILLA, Y ZUÑIGA,

CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, Gentil-Hombre de la Camara, de la Mageſtad del EMPERADOR CARLOS V.

DIRIGIDAS

AL REY D. FELIPE, N.TRO SEÑOR.

Año  1733.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por FRANCISCO MARTINEZ ABAD, Impreſor de Libros, en la Calle del Olivo Bajo.

ELOGIO, DEL LICENCIADO CHRISTOVAL *Mosquera de Figueroa, Auditor General de la Armada, y Ejercito de Rei Nuestro Señor, i Corregidor de la Ciudad de Ecija, à Don Alonso de Ercilla, i Çuñiga.*

CON Armas doradas, i con la roja señal del Glorioso Patron de España, vereis este generoso Retrato de Don Alonso de Ercilla, i Çuñiga, que con la barba crespa, i cabello levantado, i constantes ojos, dà muestra de Cavallero de animosa determinacion, i ageno de todo temor. El que veis aora con Armas de Infante, poco ha que le vistes rebolviendo à vna, i otra parte el feroz Caballo, con la espada desnuda, en los apartados Valles del no domado Estado de Arauco, à quien no le pusieron espanto los Esquadrones de bravos Caciques, Señores de innumerables Vasallos, ni los incultos, i ligeros Puelches, vsados à las armas en el rigor del Invierno, ni los indomitos, i robustos Araucanos, que con tanta constancia defienden sus terminos, i con mas que humanas fuerças, i armas de Gigantes, sacudieron el iugo, jamas probado, de sus cervices, i derramaron tanta sangre de Españoles, bolviendo aquel suelo Idolatra, i Barbaro, sepulcro Religioso de Christianos; no le impidieron su deseo de gloria los peligrosos asaltos, i escaramuças del Fuerte de Penco, ni las crueles muertes de Españoles, ni la fama de los Mapochotes, constantes en defender sus Leies, ni los dispuestos Promaucaes, diestros en arrojar la Flecha, antes encendido en generosa braveça, deseoso de servir à Dios, i ensanchar las tierras de su Rei, siempre se hallò en las ocasiones peligrosas, sin tener hora de reposo, como se lee en muchos lugares de su Historia.

Y en la sangrienta Batalla de Millarapuè, en la qual los Araucanos con tanto valor, i diciplina militar, se mostraron en aquella aspera breña, donde se havian hecho fuertes gran numero dellos: alli mostrò Don Alonso su valor, i esfuerço, provocado, i llamado por su Nombre de los suios, para que diese fin à aquella señalada empresa, i à mucho peligro, i riesgo de su vida, se abalançó en aquella espesura, i maleça, i huvo vna sangrienta refriega, como se puede creer de los que se veen apretados del peligro, que con tan porfiado coraje vendieron los Araucanos sus vidas, que tuvieron, por mejor partido morir alli todos peleando, que rendir las armas a los nuestros; i en las montañas de Purèn, donde cerrados los pasos por los Enemigos, asaltaron à nuestra Gente, i la industria de Don Alonso juntamente con esfuerço, pudo librar à los que con èl se hallaron, de la furia, i tempestad de los bravos Enemigos, que con todo genero de armas arrojadiças, à semejança de espesos torbellinos, los herian alli. En aquella desorden reconociò el Arte Militar, donde, ni las heridas, que recibiò, ni el temor de la presente muerte, ni el desconcierto de los Nuestros en la espesura, i aspereça de aquellas hondas quebradas, le pudo ser de impedimento, para que con sosegado pecho dejase de vsar de su prudencia, i consejo, que de tanta importancia fue entonces; pues èl, i once Caballeros, que recogiò, subiendo por la aspera cuchilla de la Montaña, ganaron la dificil Cumbre, donde dejando los Caballos,ià inutiles por el gran cansacio, i aspereça del sitio, à pie dieron à los Enemigos por las espaldas tal rociada, que el subito temor, que con este estratagema concibieron, les sacó la vitoria de las manos, haciendolos retirar, con pèrdida de la presa, que havian ganado.

Ningun hombre havria que pudiese tolerar los inmensos trabajos à que obliga la guerra, las Vigilias, Centinelas, Hambre, Sed, i el excesivo frio, i los ardientes calores, sin reparo el peso de las Armas, si por vna parte la inclinacion con que el hombre nace para seguir este ejercicio, i por otra el deseo de gloria, no le hiciese ligera esta carga: i no es de menos importancia el tratar las Armas desde los tiernos años, porque de el habito, i costumbre de manejarlas, nace la tolerancia, i fortaleça del Alma, i ninguna parte de estas faltò à Don Alonso, como vemos en el discurso de su vida: pues siempre con ellas acuestas, i ejercitandolas, tomò tan dudosa carrera, que quando otra cosa no fuera, sino darnos noticia de tantas Provincias, ià merecen gran premio sus jornadas, dignas de perpetua recordacion.

Y vna de las cosas, en que se vee la grandeça

deça del animo del hombre „ i la parte inmortal adonde aspira, es ell no hallarse contento, ni satisfecho em vn lugar, procurando hartar su deseo, inclinado à diversidad de cosas, rodeando el Mundo, i tentando diferentes Lugares para hurtar el cuerpo à los fastidios de la vida, como refiere con eloquencia Guillelmo Rondelecio, que suele acontecer à los Peces, que algunos ai que siendo nacidos en los Rios, en ellos perpetuamente viven, i alegres con sus asientos, i Moradas, alli se mantienen de sus naturales pastos, sin buscar estancias agenas: Y otros, que siendo nacidos en el Mar, i en los estaños Marinos, enfadados de sus propios alimentos, mudan sus lugares, i se desliçan à recrearse por las dulces de los Rios, donde atraidos con la copia del mantenimiento, i con la suavidad de las aguas regalados, i con la tranquilidad de las hondas entretenidos, como encantados en la frescura, i amenidad de sus vivares, ò apartamientos, pasan lo que les resta de la vida, olvidados de todo punto de su primero domicilio. En las Historias antiguas havemos leido de muchos, que deseando vèr con los ojos, lo que con leccion de Libros havian peregrinado, corrieron muchas Provincias, i Mares, como hiço Pitagoras, que viò los Adevinos de Menfis, Platon à todo Egipto, i aquella costa de Italia, que antiguamente se llamaba la grande Grecia, que no le costò poco trabajo: pues floreciendo su Nombre en las Academias de Atenas, tuvo por bien (como dice San Geronymo) antes andar desconocido, i aprender vergonçosamente agenas doctrinas, como Discipulo, que jactarse de las suias, como Maestro: i como anduviese en seguimiento de las letras, que entonces parecia, que iban huiendo de los Hombres, esta dificultosa empresa le costò la libertad, i asi vino à ser Peregrino, i captivo. Y muchos Varones Nobles leemos haver salido de España, i Francia por conocer à Tito Livio, Fuente de la Eloquencia, i valiò la fama de este Hombre para atraer à aquellos, à quien la contemplacion, i grandeça de Roma, no pudo llevar tràs de sì, i en aqulla edad huvo grandes milagros nunca oidos, i dignos de ser cèlebrados en la duracion de los siglos, que à muchos hallandose en la Triunfante Roma, no les hartaba su deseo, como adelante se verà en Don Alonso, i se salian de ella codiciosos de conocer cosas nuevas, i peregrinas. Dejo de tratar, entre otros muchos, de Apolonio, que pasò de la otra parte del Caucaso, los Escitas, Masagetas, i los Ricos Indios, i rebolviò con muchas distancias à vèr los Montes de la Luna, i Mes del Sol en Etiopia, i tantas, i tan diversas Provincias, que para persuadirnos à que el trabajo de vn Hombre las pudo andàr todas, ai necesidad de que creamos, que nole debiò de aiudar poco Apolonio para esto el nombre de Mago, que vulgarmente, todos los Escritores le atribuien. Yà tenemos noticia de lo que nuestros Españoles navegaron de Medio dia al Occidente, del grande, i espacioso Continente de Tierra firme, que hallaron de las muchas Islas, con Oro, Piedras i, Perlas, i enriquecidas que descubrieron. Tambien se acordaràn los nuestros de aquel venturosisimo Navio, por nombre Vitoria, el qual circundò todo el Mundo, que por particular favor dado à la ventura de Cesar Carlos Quinto, lo concediò el Cielo al Animoso Magallanes, i sus Cōpañeros, donde se manifestaron à los ojos de aquellos Hombres (dignos de que la Tierra los honre) muchos Lugares, i Montes poblados de Gentes Barbaras, no conocidos por los Antiguos, que aunque se glorie Alejandre de Macedonia, i lebante su espiritu al Cielo por haver sido el primero q̄ pasò de la otra parte del Oriente en jornada segura por Tierra, pero no con Navios, como lo refiere Vopelio en su Cosmografia, por lo qual, como Señor Potentisimo, que señoreò el Mundo, todos levantan, i engrandecen su nombre, i nunca se cansa Quinto Curcio, Dion, i Clitarco, i otros, de encarecer esta felicidad, que bien considerado, à los que vivimos aora, no nos ha de maravillar lo que à los pasados, teniendolo por cosa mostruosa; pues vemos a este Caballero, i à los que iban en su Compañia, que corrieron por tantas Tierras, i Mares, que si todo lo que anduvo Alejandre se juntase, i numerase con lo que Don Alonso ha andado, no serà la decima parte. Pues ià sabemos que el Divino Poeta Homero, como consta por sus obras (que en esto es digno de que se le conceda la gloria, como en lo demàs) no tuvo noticia de estas partes, i aunque à Vlises, i a Nestor diò epitetos, i atributos de Prudentisimos no fuè porque aian sido señalados en los estudios de las Letras, sino por haver tratado, i conversado con varias Naciones, i visto muchas Republicas, i costumbres diferentes: Y haver Don Alonso navegado mas que el famoso Vlises, no ai para que dificultarlo; pues quanto pudo navegar este Griego, fuè lo que por sus Historias parece, desde el Arcipielago, i Mar

Mar Egeo, al Mar Ionio, i todo el Mediterraneo, i sus Costas, hasta romper por el estrecho de Gibraltar, i correr parte del Occeano, i llegar à la gran Ciudad de Lisboa, que la dejò ilustre con su Nombre: Pero este animoso Caballero, haviendose criado desde su Niñez en la Casa del Rei Felipe, nuestro Señor, como èl lo dice, al principio de su Libro, i siguiendole en todas sus Jornadas, como en la primera, que hiço, à Flandes, lo escrive con manificiencia de estilo, Christoval Calvete de Estrella, Coronista de su Magestad, en su viage, donde refiere el nombre de Don Alonso, llamandole Çuñiga. Corriò, no vna, pero muchas veces, todas las Provincias, que contiene nuestra España, Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Boemia, Morabia, Silesia, Austria, Vngria, Stiria, i Carintia; i no contentandose con esto, ni con tener lugar en la Casa de tan Alto Señor, en cuio servicio, aiudado de su virtud, linage, è ingenio, como los demàs Caballeros, pudiera acrecentar su Casa, encendido en su deseo, sabiendo que el apartado Reino del Pirù, i Provincias de Chili, rebelados contra el servicio de su Rei, havian tomado las Armas, sin temer los grandes peligros, i dificultades de tan largas derrotas, i Jornadas, saliò de Londrès, i buelto à España navegò por el Occeano al Poniente, i tocando de paso en muchas Islas, llegò à Tierra Firme, donde atravesando las altisimas Sierras de Capira, pasò al Occeano exterior, llamado Mar del Sùr; i descubriò otro Polo, i otras Estrellas, i corriò por todos los Reinos del Perù, pasando la linea equinocial, i Torrida Zona, i siguiendo siempre sus designios: Pasò asimismo el Tropico de Capricornio, i costeò los grandes despoblados de Atacamà, i copiapo, donde el seco, i pelado suelo no consiente cosa viva: Y entrando por los terminos de Coquimbo, pasò la Lima, i el famoso (aunque pequeño) Valle de Chili, de el qual toma nombre toda aquella Provincia. Y dejando atràs la fertil llanura de Mapocho, llegò las Riberas de los Promaucaes, i atravesò el arrebatado Rio Maule, i el Raudo, Itata, i barqueando el caudaloso Biobio, el qual hasta el Mar conserva siempre su Nombre, entrò en el indomito Estado de Arauco. Y despues de haver dado fin à la porfiada Guerra, que el mismo escrive, i halladose en siete Batallas Campales, i otras muchas escaramuças, i reenquentros, i en la fundacion, i poblacion de quatro Ciudades, pasò las levantadas Montañas de Purèn, i llegò à Cautèn, i su espaciosa Tierra, vadeando el ancho Nivequetem, hasta arribar al Lago de Valdivia. Y no satisfecho con haver andado tantas, i tan estrañas Provincias pasó adelante al descubrimiento, i conquista de la vltima, que por el Estrecho de Magallanes està descubierta, hasta el Valle de Chile: Y surcando en Piraguas de Arcipielago de Ancudbox, ò gran numero de Islas, saltando en algunas de ellas: atravesando el ancho desaguadero, con treinta Soldados entrò la Tierra adentro, i llegò adonde ninguno, hasta aora, ha llegado: Y en conclusion, con deseo de descubrir otro Mundo abriendo para ello nuevos caminos, se puso casi debajo de el Antartico, pasando, para llegar allì inumerables Rios, Isleos, Promontorios, Volcanes, Montañas asperisimas, comunicando, i conversando con estrañas, i diferentes Naciones, asi en Lenguas, como en costumbres, Ritos, Leies, Naturaleças, figuras, i trages, haviendo dado fin à todas estas Jornadas, i escrito la primera parte de su Araucana, i buelto à España à la Corte de su Rei, à continuar el servicio de su Casa, antes que acabase de cumplir los veinte i nueve años de su edad.

De donde sacarèmos con quanta maior ventaja debiera celebrar aora Homero, el esfuerço, i prudencia de este Caballero, con los demàs que le siguieron, si huviera de tener atencion à sus trabajos, Navegaciones, Jornadas, Batallas, i peligros, retirandose à lo mas apartado, i escondido de la Tierra, entrando por las escuras tinieblas de lo incògnito, i peligroso, para traernos à los presentes, i dejar à los por venir, claridad de lo que vieron, i descubrieron: Y porque con maior Relacion de verdad, i admiracion nos quedase esta Peregrinacion, i Jornadas, dignas de memoria, quiso nuestra buena suerte fuese tal su ingenio, que aiudado de las fuerças de èl, i de sus Estudios, con no cansado trabajo, i con generoso cuidado, guiado por natural inclinacion, abriese camino, para escrivir tan dificultosa Empresa, aspirando sus designios à lo sumo de la Gloria; pues andando embuelto entre las mismas Armas, escriviò esta Historia en verso Heroico, à cuia pureça de lengua Castellana, facilidad, igualdad, i dulçura en el decir, se le debe tanta gloria por famoso Poeta, como por famoso Sol-

Soldado, donde, parece no haver tenido hora de descanso; pues quando se aflojaba la cuerda al reposo, se ocupaba en escrivir las Jornadas del dia pasado, como lo dice en el Canto veinte i tres.

Estando asi vna Noche retirado
Escriviendo el suceso de aquel Dia.

Virtud digna de eterno loor del que llega à ser tan venturoso, que puede juntar las Armas, i las Letras, i no es cosa que traè consigo estrañeça Letras, i Armas; antes es negocio, que se debe celebrar con estraños loores, haver venido la prudencia humana à quitar de entre los Hombres este divorcio, tan injustamente puesto, reconciliando, para nuestro provecho, estos dos exercicios; porque de la suerte que es cosa importante, que suceda à la tristeça la alegria, i al trabajo el descanso, i al estruendo, i alvoroto, la quietud; asi despues de la braveça de las Armas enemigas del reposo, hacen en el Alma vn asiento suavisimo, i saludable, la tranquilidad de los Estudios, el sosiego de la leccion de los buenos Libros, con cuia apacible comunicacion el Hombre se restaura de sus trabajos, i bolviendo à recogerse en sì mesmo, se pone en pacifico, i glorioso estado. Significacion tiene, i no vulgar, lo que los Antiguos dicen del Dios Marte en sus Historias fabulosas, que para templar su aspereça, i terribilidad, le vinieron à dàr por consorte à Venus, porque atraiendole con su tierna hermosura, i con la dulçura de sus alhagos, mitigase el rigor de su condicion implacable, que no es de poca consideracion la pintura, que los Poetas hicieron, si nos diera lugar para estendernos en este paso esta figura, que por tener sombra de deleite humano, nos quita la libertad de hacer discurso en ello. Y asi pasando adelante en lo primero, quien considerare à Plinio Segundo tesoro de toda la erudicion humana, en èl se verà, si el haver seguido la guerra, como la siguiò, le pudo ser impedimento, para que no fuese profundo Filosofo, sacando à luz aquella Historia, donde mostrò vn Teatro de toda la hermosura de la Madre naturaleça, ò por mejor decir, de la ordinaria potestad de Dios. Què dirèmos de Julio Cesar, que en las Noches escrivia, con estudiosa puntualidad, las Jornadas de los Dias que peleaba? Y de Teodosio, que templando las Batallas con el Canto de las Musas, entre los Cimbros, i Sauromatas, se divertia por algunas horas de todo lo que era furor de Marte? Pues què dirèmos de Perides, de Alcibiades, eloquentisimos? Del grande Alejandro, que heredò tanta parte de erudicion de su Maestro Aristoteles? Y el piadoso Poeta Aurelio Prudencio, i el Nuestro, honra de las Españolas Musas, Garcilaso de la Vega, siendo Soldado, i teniendo à su cargo algunas Vanderas de Infanteria Española, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, fue tan escogido en el ejercicio de las Armas, como excelente en la dulçura de sus versos, dice en la Ecloga 3.

Entre las Armas del Sangriento Marte
Dò apenas ai quien su furor contraste,
Hurtè del tiempo aquesta breve suma
Tomando ora la Espada, ora la Pluma.

De aqui naciò aquel bien considerado Soneto del Duque de Medina Celi, que despues de haver governado en Sicilia, fue à los Estados de Flandes, que dice de esta manera, à Don Alonso.

QVien jamàs viò caber en vn sugeto
Tres virtudes heroicas sublimadas
Como se vèn en Vos oi colocadas,
Con provechoso fruto, i raro efecto:
En que os haveis mostrado tan discreto,
Quanto vos las teneis mas adornadas,
Con dulcisimo son comunicadas
Mas al de ingenio, i juicio mas perfecto;
Asi en Virgilio, i Livio no se vieron,
Ni en el Divino Julio esclarecido,
Que su fama hasta Vos han sustentado?
Dèseos la Palma, pues habeis subido
Donde pocos, al fin, hasta oi subieron;
Y os han Marte, i las Musas consagrado

De estas tres virtudes, de las dos pienso que se ha tratado alguna cosa, que son aquellas que se hallan escritas de Plinio, en en vna Epistola, que esta al principio de la Natural Historia, donde dice haver alcançado Dòn de Dios, i merecer llamarse dichosos aquellos, que hacen cosas dignas de escrivirse, ò que escriven cosas dignas de leerse, i sobre todos Bienaventurados los que alcançaron lo vno, i lo otro. Y aunque huviera cumplido Don Alonso con estas dos Virtudes, escriviendo en prosa esta Historia con aquella verdad, i partes, que quiere Quintiliano, que sea para mas satisfacion de su opinion, i para mas opinion de nuestra Nacion la escriviò en Verso Heroico, para que fuese mas vniversal esta forma de escritura, quanto lo es mas la Poesia, que la Historia-

toria; Porque con el Verso muestran los Poetas la grandeça, esplendor, erudicion, i efetos, que nos enseñan, deleitan, i mueven los animos, como los altos Oradores; porque verdaderamente, sino I uviera Poetas, no parecieran, como parecen, las hermosuras de esta Naturaleça criada, porque ellos son los que las conocen, i dàn à conocer con la Divinidad de los Versos, como ellas son. Y ha havido algunas Naciones de tanta infelicidad, que por no producir en ellas el Cielo Poetas, vienen à hallarse faltas de toda elegancia, vibanidad, i hermosura: Y su ingenio de Don Alonso es de suerte; que quando sus raçones no las sujetàra à las ligaduras de los Versos, i consonantes, con aquel numero, igualdad, i concinidad, que en ellos vemos; su Espiritu, sus extraordinarios pensamientos, retirados del comun discurso, lo muestran verdaderamente Poeta; porque no lo es solamente, (como dice Fracastoro) el que en numero de pies, i Cadencia de Rithmo lo manifiesta; pero tambien merecerà este nombre, el que lo fuere por Naturaleça, aunque no lo muestre por la Pluma. Y de todo esto resultarà estimar en mucho las obras de este Caballero: pues, juntando en èl, à competencia, la fuerça del Arte, con la Naturaleça, lo vinieron à hacer tan insigne, que con raçon se podrá España defender con èl, contra la sobervia, i presumpcion de los Estrangeros, que Yo estoi cierto, que si atentamente le miraren, i consideraren, harà con su dulce Canto, el efecto, que el Escudo poderoso de Palas; i este serà el que nos defenderá de aqui adelante, i será suficiente para rebatir los golpes, que cõtra nuestra Nacion descargaren los embidiosos Escritores. Y porque todas las Virtudes resplandecen mas en vn Ilustre, i generoso supuesto, serà esta la tercera virtud, en este Discreto Caballero, que tanto mas le adornan las Armas, i las Letras, quanto mas honrado debe ser por la antiguedad de su Linage, i Casa. que su origen, i calidad dirà bien la Nobilisima Villa de Bermeo, Cabeça de Vizcaia, donde sobre el Puerto, i cerrado Muelle, està fundada de gruesos, i anchos Muros, labrados de Silleria, la antigua Torre de Ercilla, cèlebrada en los Antiguos Cantares de aquella Tierra, i ensalçada con la Gloria de sus Abuelos, Señores de ella, cuio nombre conserva para testimonio de su Nobleça, Don Alonso de Ercilla, Caballero de la Orden de Santiago, i Gentil hombre de la Camara del Emperador, de quien se ha tratado en este elogio, Hijo digno de Fortunio Garcia de Ercilla, Caballero de la misma Orden, que por sus divinas Obras, dejò perpetua memoria de su raro ingenio, siendo de las Naciones Estrangeras, llamado por excelencia, *el Sutil Español*, i porque (con los Versos de su Hijo, darè mejor remate à esta Escritura,) que podria con los agenos, en la Segunda Parte de su Araucana, Canto veinte i siete, dice de esta manera.

Mira al Poniente, à España, i la aspereça
De la antigua Vizcaia, de dò es cierto,
Que procede, i se estiende la Nobleça,
Por todo lo que vemos descubierto:
Mira à Bermeo cercado de maleça,
Cabeça de Vizcaia, i sobre el Puerto
Los anchos Muros, del Solar de Ercilla;
Solar antes fundado, que la Villa,
Año de 1585.

SONETO.

A DON ALONSO DE ERCILLA

Parten corriendo con ligero paso
Maron, de Mantua, i de Smirna, Homero
Cada qual procurando ser primero
En la dificil cumbre del Parnaso:
Vàn de la Italia, Ariosto, el culto Taso,
Y del Pueblo famoso del Ibero
Boscan, Mendoça cèlebre, i sincero
Y el ilustre, i divino Garcilaso:
Vais despuès de ellos, Generoso Ercilla,
Y aunque en tiẽpo primero, q̃ Vos fueron
Pasais delante a todos facilmente,
Apolo en veros tal se maravilla,
Y antes que à todos los que allà subieron
Con Lauro os ciñe la sagrada frente.

SONETO

DE FRAY ALONSO DE Carvajal, de la Orden de los Minimos: en modo de Dialogo.

Quien sube por la Escala de Discretos?
Don Alonso es de Ercilla, el Animoso.
Decidme, donde va tan presuroso?
A dàr subido lustre à sus conceptos.
Es este el que no alcançan los perfectos?
El es, que al mas facundo hace medroso
Què causa es la que lleva este famoso?
Mostrarnos el valor de sus Decretos:
Pues nadie lo entendiera en este caso?
Ninguno, ni vendia ia quien lo entienda
Estraño debe ser su ingenio, i Arte:

Es-

Es tal, que ià se estiende hasta el Ocaso,
Luego daranle el Lauro sin contienda?
Si, que es Virgilio en Verso, en Armas, Marte.

SONETO.

DEL DOCTOR GERONIMO DE Porras, Cathedratico en la Universidad de Alcalà, à Don Alonso de Ercilla.

Claro Señor, que ilustras, i celebras
La gloria de las Armas Españolas,
Del Indo Mar, à las Esperias Olas,
Del Scitico, á las Libicas Culebras:
Y à muerte robas las vitales hebras,
Que siega como flacas Amapolas,
Haces, que Mantua no se alabe à solas,
Y al embidioso, la esperança quiebras:
No solamente aplican sus oìdos
El dulce son de tu glorioso Cuento,
Neptuno, Doris, Melicerta, i Glauco:
Mas aun reciben gusto los Vencidos
De oìr loar con tan suave acento
Los vencedores del famoso Arauco.

SONETO.

DEL MARQUES DE PEñAFIEL, à Don Alonso de Ercilla.

Gloria llevais del Barbaro trofeo;
Y Con Pluma honrando al que venceis con Lança,
Y lo que en tiempo, i muerte no se alcança,
Alcança en vida, el inmortal deseo:
Bolaìs de Arauco, hasta el Mar Egeo,
Y con inclito Triunfo, i alabança,
Libre de alteracion, i de mudança
De lejos veis las aguas del Leteo.
Tanto, Ercilla, valeis vivo, i presente,
Que de Zoilo el infernal veneno,
Jamàs prevalicò la gloria vuestra:
Dais gloria à Arauco, i vais de gẽte en gẽte
Con lauro vfano, i de alabanças lleno,
Que el premio es vuestro, i la ventura nuestra.

SONETO.

DE LA SEñORA DOñA LEONOR de Iciz, Señora de la Varonia de Rafales, à Don Alonso de Ercilla.

Mil bronces para Estatuas ia forjados;
Mil lauros, de tus obras premio honroso,
Te ofrece España. Ercilla generoso,
Por tu Pluma, i tu Lança tan ganados:
Honrese tu valor entre Soldados,
Invidiè tu Nobleça el Valeroso,
Y busque en tì el Poeta mas famoso
Lima para sus Versos mas limados.
Derrame por el Mundo tus loores
La Fama, i eternice tu Memoria;
Porque jamàs el tiempo la consuma;
Gocen ià, sin temor de que ai maiores
Tus hechos, i tus Libros de igual gloria,
Pues la han ganado igual la Espada, i Pluma.

SONETO.

DE LA SEñORA DOñA YSABEL de Castro, i Andrade, à D. Alonso de Ercilla.

Araucana Nacion mais venturosa;
Mais que quantas og ha de gloria dina;
Pois na Prosperidade, é na ruina
Sempre enbejada estais nũca enbejosa,
Se enresta, ò Ilustre Afonso, à temerosa
Lança, se arranca à Espada, que fulmina;
Creiò, que ju'gareis, que determina
S' ò conquistar á terra bellicosa:
Faraa, mas naõ temais esa Maon forte
Que se vos tira à libertade, è à vida,
Ella vos pagarà ben largamente:
Qu' atroco dùa breve, è honrrada morte
Con seù Divino estilo, esclarecida
Deixará vosa Fama eternamente,



DECLARACION DE ALGUNAS DUDAS, QUE SE PUEDEN ofrecer en esta obra.

Porque muchos no entenderàn algunos Vocablos, ò Nombres (que aunque de Indios, son ia tan recibidos, i vsados en aquella Tierra, de los Nuestros, que no los han mudado en nuestro lenguaje) serà bien declararlos aqui, porque como Yo por variar, vso alguna vez de ellos, el que leiere este Libro no tenga que preguntar.

Chili es vna Provincia grande, que contiene en sì, otras muchas Provincias: toma el Nombre de Chili toda la Provincia, por vn Valle, del qual tuvieron primero noticia los Españoles, por el Oro, que en èl se sacaba; i como entraron en su demanda, pusieron nombre de Chilì à toda la Tierra, hasta el estrecho de Magallanes

El Estado de Arauco ; es vna Provincia pequeña, de veinte leguas de largo, i siete de ancho, poco mas, ò menos, que produce la gente mas belicosa, que ha havido en las Indias : i por eso es llamado el Estado Indomito. Llamanse los Indios de èl, Araucanos, tomando el nombre de la Provincia.

Epulches, se llaman los Indios de la Sierra, que son fortissimos, i ligeros, aunque de menos entendimiento, que los otros.

Arcabuco, es vna espesura grande de Arboles altos, i boscage.

Llauto, es vn Trocho, ò Rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen por la frente, i les ciñe la cabeça : son labrados de Oro, i Chaquira, con muchas Piedras, i diges, en ellos, en los quales asientan las Plumas, ò Penachos, de que ellos son mui amigos : no los traen en la guerra, porque entonces vsan Celadas.

Bohio, es vna Casa pagiça, grande, de sola vna pieça, sin alto.

Chaquira, son vnas cuentas mui menudas, à manera de Aljofar, que las hallan por las Marinas, i quanto mas menuda, es mas preciada : labran, i adornan con ella sus Llautos, i las Mugeres sus Hinchos, que son como vna cinta angosta, que les ciñe la Cabeça por la frente, à manera de Vicos ; andan siempre en cabello, i suelto por los hombros, i espaldas.

Yanaconas, son Indios, Moços, Amigos, que sirven à los Españoles ; andan en su trage, i algunos mui bien tratados, que se precian mucho de policia en su vestido : pelean, à las veces en favor de sus Amos, i algunos animosamente, especial quando los Españoles dejan los Caballos, i pelean à pie, porque en las retiradas los suelen dejar en las manos de los Enemigos, que los matan cruelissimamente.

Palla, es lo que llamamos nosotros Señora: pero entre ellos no alcança este nombre sino la Noble de Linaje, i Señora de muchos vasallos, i haciendas.

Apò, es Señor, ò Capitan absoluto de los otros.

Eponamon, es nombre que dàn al Demonio, por el qual juran, quando quieren obligarse infaliblemente à cumplir lo que prometen.

Caciques, quiere decir Señor de Vasallos, que tiene Gente à su cargo.

Los Caciques toman el nombre de los Valles, de donde son Señores, i de la misma manera los hijos, ò sucesores que suceden en ellos. Declarase esto, porque los que mueren en la guerra, se oiran despues nombrar en otra batalla, entiendase que son los hijos, ò sucesores de los muertos.

Coquimbo, es el primer Valle de Chili, donde poblò el Capitan Valdivia vn Pueblo, que le llamò la Serena, por ser èl natural de la Serena ; tiene vn mui buen Puerto de Mar, i llamase tambien el Pueblo Coquimbo, tomando el Nombre del Valle.

Mapochò, es vn hermoso Valle, donde los Españoles poblaron la Ciudad de Santiago ; i llamase asimismo el Pueblo Mapochò.

Penco, es vn Valle mui pequeño, i no llano : pero porque es Puerto de Mar, poblaron en èl los Españoles vna Ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.

Angol, se llama el Valle donde poblaron otra Ciudad, i le pusieron nombre, los Confines de Angol.

Cauten, es vn Valle hermosissimo, i fertil, donde los Españoles fundaron la mas prospera Ciudad, que ha havido en aquellas partes, la qual tenia trecientos mil Indios casados, de servicio : llamaronla Imperial, porque quando entraron los Españoles en aquella Provincia, hallaron, sobre todas las puertas, i tejados, Aguilas Imperiales, de dos Cabeças, hechas de palo, à manera de timbre de Armas, que cierto es estraña cosa, i de notar, pues jamàs en aquella Tierra, se ha visto Ave con dos cabeças.

Villarrica, es otro Pueblo, que fundaron los Españoles, à la Ribera de vn Lago pequeño, cerca de dos volcanes, que lançan à tiempos tanto fuego, i tan alto, que acontece llover en el Pueblo Ceniça.

Valdivia, es vn Pueblo bueno, i provechoso, tiene vn Puerto de Mar, por vn Rio arriba, tan seguro, que varan las Naos en Tierra : i està fundado no mui lejos de vn gran Lago, al qual, i à la Ciudad, llamò Valdivia, de su Nombre. Entendiese, que quando se fundaron estos Pueblos, era Valdivia Capitan General de los Españoles, i à èl se atribuie la gloria del descubrimiento, i poblacion de Chili.

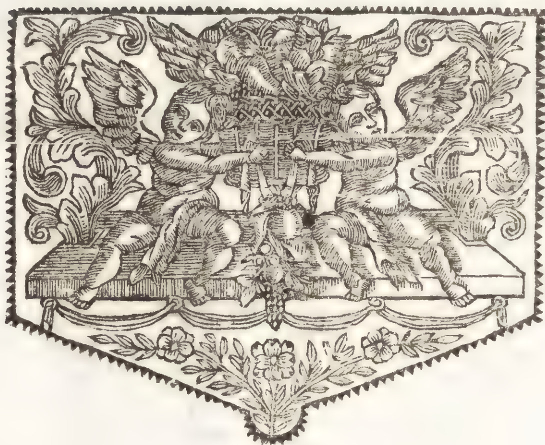
Caupolican fue hijo de Leocan, i Lautaro hijo Pillan. Declaro esto, porque como son Capitanes señalados, de los quales la Historia hace muchas veces mencion, por no poner tantas veces sus Nombres me aprovecho de los de sus Padres.

Mita, es la carga, ò tributo, que trae el Indio tributario.

Mitaio, es el Indio, que la lleva ò trae.

TABLA DE LOS CANTOS.

FIN.



AL CATOLICO, Y PODEROSISIMO MONARCA DON FELIPE V. REY DE LAS ESPAÑAS, Y EMPERADOR DE LAS INDIAS.



DEstino fuè de la Poesìa, la Eternidad de las Haçañas, sublimando, aun en el estilo, la Reputacion, de los Heroes, i la Gloria de sus Patrias. (1) Apenas se halla en las mas remotas tinieblas de la Antiguedad, de los Imperios de las Naciones, i de los Pueblos, Raio de eruditas luces, que no se obstente agradecido al Metro, en las dudosas Memorias de su Origen, i en el venerable esplendor de sus Acciones, producidoras de su Aplauso, de su Fama, i aun de su Fortuna. (2)

Entre lás mas Barbaras Gentes, que transformaron abominaciones escandalosas, i sus iniquos Autores, en Idolos, i en culto, las mas inhumanas atrocidades, (3) se tuvo en veneracion el Verso, para solemniçar sus Sacrificios, para engrandecer sus Ascendientes, para hacer apetecibles sus honores, i mas sabrosos, i festivos sus combites: Asi lo hallaron establecido los Vasallos de V. Mag. (4) quando empeçaron la impensada Conquista de los Indios, en tantas Regiones, i en tantos Pueblos, que sin Letras, con diversos Ritos, conserbavan, en Metro, sus Historias; i para noticia de todos, las publicaban en los maiores, i mas Religiosos concursos, enseñando, i divirtiendo à los menos advertidos; que impelidos del gusto de las funciones, aprendian, sin sentir el trabajo, para (5) ser vivientes Archivos de los Venideros, i autoriçar sus

(1) *Cicero in Oratione por Archia.* Unde cecinit *Faustus Andrelinus.* Gloria præclaris Ducibus post funera votum, carminibus doctis non morituri venit, &c. *Arist. in Poetic.* ex versione *Gerardi Ioan Vosij* ait, quam quidem excelentiori mente præditi erant præclaras imitabantur actiones, ac talium fortunas, de *Arte Poetica natur. & Constitutione, cap.* 3 §. 13, & 14. Ob id, apud Græcos, Civitates ab ipso primordio, eorum liberos in Poetica erudierunt, non vtique voluptatis, sed castæ moderationis causa: *Ioan Costa* de conscrib. Historia, *lib.* 1. *fol.* 10. aptius *Iulius Cæsar Scaliger. in Poetica, lib.* 1. *cap.* 2. *fol.* 4. ex *Platone* Poetæ hoc ipsum, quod ipsi sint alios quoque esse faciunt: Quare quibus Artibus se se reddnutur immortales ijsdem illos quoque [illegible]os celebrant consecrant immortalitati: sic gloriatur Pindarus, Teocritus, &c. *Vosius vbi sup. cap.* 10. §. 6.

(2) *Apud Grecos, Eumelus Corinthyus* Carmine, Historiam Patriæ scripsit *Pausanias*, lib. 2. alij apud *Gerardum Joan. Vossium* de *Historicis Gracis*, lib. 1. cap. 1. fol. 2. *Apud Romanos, Nevius, & Ennius, & is quidem in Fragmentis Sacrorum Annaliũ*, ait *scripsisse alij rem versibus, quos Olim Fauni Vatesque canebant. Vosius, de Historicis Latinis, lib.* 1. *cap* 2. *fol.* 5 *Operum, Tom.* 4. vbi *Gaspar Barleus*, in eius Panegyrico, inquit.

——— *Vestigia Navi*
Ponè premit calabrum vate, & Carmine docto.
Instructo Armatas Acies

(3) *Porphyrius, lib.* 2. Eorum, qui sacrificant (*Homines*) plena est Fenicia Historia, quam Fenicia Lingua *Sanchoniaton* scripsit *Late Fr. Gregor. Garcia*, Origen de los Indios, *lib* 2. *cap.* 1. §. 6. *fol.* 49. & *alibi pasim.*

(4) *Joan à Torquemada*, Monarquia Indiana, *lib.* 13. *cap.* 26. &

profanas tradiciones, à veces, ſino fabuloſas, imperceptibles; (6) Recreo anſioſo de ſus altivos Animos, i vanidad de los futuros: Coſtumbre caſi comun en las Indias, aun donde ſuplian la Eſcriptura, los Quippus, (7) i las (8) Figuras, conſervadas en el ignorado, i eſpacioſo Viaje, de lo que havian aprendido en las Provincias, de donde ſe deſterraron los primeros Pobladores à aquellas vaſtiſimasRegiones: (9)pues las Gentes, que quedaron en nueſtro Emisferio, mas, ò menos, diſcretamente,dieron en los Metros,Origen à las Ceremonias, que tenian por Sagradas, i à las Memorias profanas, confuſas noticias, tan veneradas, que la eloquencia de *Ciceron*, perdidas(10) las hechava menos,entre los Romanos: Anales fueron primitivos de los Alemanes, ſegun *Tacito*.(11) De los Godos, ò Scytas,en ſentir de *Jornandes*,De los Hunnos,(12)De losDinamarqueſes,como aſegura *Saxon Gramatico*;i no ſolo ſe circunſcriviò ſu contexto à tan apreciables fines,ſino à las Ciencias,i al Govierno,pues entre los Dinamarqueſes, i Noruegos,La *Vvoluſpa*,ò la*Edda* manifieſta ſu antiquiſimaFiloſofia(13)Entre losFranceſes celebravan los *Bardos* las haçañas de ſus Heroes,los *Vates*,ò Adivinos Sacerdotes, i Fiſiologos, ò Contempladores de la naturaleça,laHagiologia,i laFiſica, i los*Druidas*, la Filoſofia Moral; (14) i entre los Eſpañoles havia Leies en metro(ſi ſe cree à *Eſtrabon*)ſeis mil años antes de ſu tiempo, i aſi(15)antes que lasLetras,i el vſo miſmo que tuvieronAntiquiſimas(16) Gentes, que imitò *Terpandro*, con las de *Licurgo* trasladandolas, para llevar à Eſparta.

A las Indias Occidentales, puede darſe Origen, con ſu Deſcubrimiento, que aſombrò à el Mundo, (17) Tuvieron entonces los Eſpañoles por empleo,digno de alabança,empeçar en Verſo ſus Hiſtorias,como havian hecho las primeras Naciones del Orbe,ò por atraer à los Indios à ſu conocimiento, con maior facilidad, pues ſolo ſe les mudaba el Idioma, que iban aprendiendo, ò por elevar con el Metro la mageſtad de los ſuceſos; dictamen que executaron felizmente *Juan Caſtellanos*, en la Hiſtoria de *Tierra-Firme*;

Vi

ſeqq. Tom. 2. Voſius, de Natura, ac Conſtitutione Artis Poetica, cap. 13. § 12. *in fine*, de Americæ incolis producere Hiſpani. *Garcia* vbi ſup. *lib* 4. *cap.* 1. *fol* 190. *Antonius de Herrera*, Hiſtoria de los Hechos de los Caſtellanos, en las Indias, *Decada* 3. *lib.* 2. *cap* 15. & *Decada* 4. *lib.* 9. *cap.* 5. & 9. *Franciſco Gomara*, *Hiſtoria de Mexico cap.* 215. *i ſiguient.*

(5) *Alonſo de Ovalle*, Hiſtoria de Chile, *lib.* 3. *cap.* 4. *fol* 93. Al tiempo, que comiençan à calentarſe con el Vino; es coſa maravilloſa, las Antiguallas, que refieren, &c. En vna encrucijada, que ſalia à quatro caminos, viò à vn Indio, que al ſon de vn Tambor eſtaba cantando ſolo,varias coſas, en ſu Lengua, llamò el P. (*Diego de Torres Bollo*) à vno, que le entendia, i preguntandole, que ſignificaba aquella accion, le reſpondiò, diciendo, que aquel Indio era el Archiviſta, ò por decir mejor, el Archivo, de aquel Pueblo, el qual para mantener la Memoria de lo ſucedido en èl, deſde el Diluvio, era obligado à repaſarlo todos los dias de Fieſta.

(6) Garcia *dict. lib.* 4 *cap.* 21. *f.* 280. Eſtas, i otras coſas, que por tradicion ſe conſervan, tan enteras, como ſi huviera Eſcritura de ellas.

(7) *Claudio Duret*, Teatro Hiſtorico de las Lenguas, *cap* 79. *fol.* 935. *Ovalle dict. cap* 4 *f.* 92. *Garcilaſo* Comentarios Reales del Perù, *lib.* 6. *cap.* 7. & 8.

(8) *Garcilaſo, lib.* 2. *cap.* 1. § 1. *f.* 44. & *lib.* 3. *cap.* 5 *in fin. fol.* 108.

(9) *Fr. Gregorio Garcia, dict. lib.* 4. *cap.* 22. § 3. *al fin.* Y es natural, que llevaſen las figuras, de que fueron Inventores, à las Tierras, que poblaban, dejando ſu vſo, como ſe ha dicho, en los Pobladores,i las Coſtumbres, i Govierno de ſuPatria *Et* § 7 *f.* 251 & 253.

(10) *Cicer. de Clar. Orat.* Utinam extarent illa carmina, quæ multis ſæculis,ante ſuam ætatem,in epulis eſſe cantata à ſingulis convivijs de Clarorum Virorum laudibus! ut in *Primo Tuſculanar. qq. ex Catone de Originibus*, cuius Fragmentum ſervavit,& obſervavit *Franc. Ricobonus* in eiuſdem *Catonis* fragmentis, editis poſt *Titum Livium fol* 113. *Voſius de Natur. & Conſtit. Artis Poetica, cap.* 3. § 11. & *de Poetis Latinis, lib.* 2. *cap* 1. Merula *in comm.* ad Ennium, *lib.* 1. *fol.* 78.

(11) *Tacitus, de ſitu moribus, & Populis Germaniæ, cap.* 2. Celebrant Carminibus antiquis (quod vnũ apud illos Memoriæ,& Annalium Genus eſt)Tuiſtonem. Deum Terra editum, & filiũ Mannũ originem generis conditoreſq; *Mathias Bellus* de Veteri literatura Hunno Scyth. ſect. 3. § 1. in fin. *Garcia, dict. lib.* 4. *cap.* 24. § 7. *f.* 269.

Ita

Villagràn, en la del *Nuevo Mexico*; *Don Martin de Saavedra*, en la de *Nueva-España*; *Martin del Barco*, en la de el *Rio de la Plata*. *Pedro de Oña*, i *Fernando Alvarez de Toledo*, i otros, en la de *Chile*.

Entre los quales, DON ALONSO DE ERCILLA, emprehendiò la Guerra de Arauco, que forma Laurel, de las Reales plantas de V. Mag. Poema tan elegante, (18) tan biçarro, i tan aplaudido, que no cede à ninguno, en la alteça de ſus Conceptos, en lo eficàz de ſus diſcurſos, i en la pureça de ſu Eſtilo. Si exiſtieran los Antiguos Griegos, i Latinos, que ocuparon ſu Numen, en ſemejantes aſumptos, eſpecialmente *Hagomon* Epico, que cantò, La Guerra Leutrica, *Meliſandro*, la Guerra de los Lapitas, y los Centauros, *Ariſteo*, la Guerra de los Arimaſpeos, con los Grifos. *Archias* la Guerra Cimbrica, *Hoſtio*, la Guerra Hiſtrica, *Nevio* la primera Guerra Punica. *Caio Rabirio*, la Guerra Actiaca, *Cornelio Severo*, la Guerra Siciliana, *Caninio*, la Guerra Dorica, ſe reconociera evidentemente, como ſe reconoce en *Q. Emilio Cimbrico* la Guerra del Turco, contra la Isla de Rodas, i en el Sumo Pontifice *Pio II.* la Guerra de Chipre, que tambien canto *Pacificò Maximo Aſculano*, i la Guerra de Sila, i Mario, i la Spartica, *Pedro de Blarrorivo*, la Guerra de Nanci, ò *Nanceidos*, i otros. (19)

Solo *Silio Italico*, i *Lucio Anneo Lucano*, Eſpañoles: Vno en ſu *Guerra Cartagineſa*, i otro en ſu *Farſalia*, pudieran competir con la *Araucana*; pero en la felicidad de eſtàr perpetuamente entre el humo de la Prenſa, eſparciendoſe à la continuada iluſtracion de tantos entendimientos, (20) ſiempre deſeada, i quanto mas repetida, menos vulgariçada, los excede, i mas en la Nota, que los Criticos, mal acondicionados, puſieron à aquellos Numenes, nunca baſtantemente aplaudidos, intentando deſpojarlos del honor de Poetas, para colocarlos en la Claſe de Hiſtoriadores, (21) por hallar ſus Poemas deſiertos de la vana imaginacion, i aun de las falſedades, conque viſtieron ſus belicos, i elegantes aſumptos, *Homero*, i *Virgilio*: Error de los que ſe introdujeron à Maeſtros, de los que elevaron la imitacion à naturaleça del

(12) Ita Gothi, *Iernande teſte*, præclaræ Maiorum geſta, patrio ſermone comprehenſa frequenter continebant. *Inquit Mathias Berneggerus in qq. ſuper Tacit. Germania, q. 6. Voſius vbi ſupr.* In priſcis eorum Carminibus pene Hiſtorico ritu colitur: Unde *Tritemius* in Hiſtoria Francorum, dixit: Mos erat Maioribus noſtris Francis, atque Germanis, vt Heroum facta, vel dicta memoratu digna, per Sacerdotes Templorum, patrijs commendarentur Carminibus. *Garcia. Origen de los Indios, d. lib. 4 cap. 24. § 9 f. 276.*

Saxo Grammatic. *in Pref. ſui commentar. de Regionum Aquilonarium ſitu, & natura.* Maiorum Acta Patrij ſermonis Carminibus vulgato. *Voſius vbi prox.* Ita Hunnorum Verſibus Heroicis, Annales ſcripſit *Ianus Pannonius*, ſi Samburo creditur: vt Mathias Bellus *de Veteri Literatura Hunno Scythica, Sect. 3, §. 3. fol. 65.*

(13) *Petrus Ioannes Reſchins*, edidit Hafniæ, Anno 1573. 4. Philoſophiam antiquiſimam Noruego Danicã, dictam *Vvoluſpa*, ſeu *Edda*, Carmine Dabiro Antiquiſimo, conſcriptam, latinè, redditã: cum elucidatione, à *Gudmundo Andrea*

(14) *Voſius* vbi ſupra, & latius de his *Bernardus Talepied* in Hiſtoria Druidarum Eubajium Sarronidum Bardorum, & Gallice editas, 1585. 8.

(15) Strabo, *Geograf. lib. 3. f. 3.* (*Turditani*, & *Turduli*) omnium Hiſpanorũ doctiſsimi iudicantur, vtuntur Grammatica; & Antiquitatis Monumenta habere cõſcripta, ac Poemata & metris incluſa Leges de ſex milibus (vt aiunt) annorum: vtuntur, & reliqui Hiſpani Grammatica non vnius vni generis: quippe ne eodem quidem ſermone. ex verſione *Caſauboni* D. Ioſeph Pellicer, en el eruditiſimo Aparato à la Hiſtoria de Eſpaña, *lib. 4, cap. 27*, Nuñez de Leon *Origen de la Lengua Portugueſa, c. 5, in fin*, alij apud, Garcia, *Origen de los Indios, l. 4, c. 22, cap. 6, fol. 228.*

(16) Ioan. Albert. Fabric. *Bibliotheca Græca, lib. 4. cap 35, n. 2, f. 227 tom. 1*, Equidem apud Antiquiſimas Gentes, ante quam litterarum vſus obtinuiſſet, leges ad numeros decantari, vt eo melius memoriæ mandarentur: *Et iterum lib. 2, cap. 14. n. 7. ex Ariſtot. Problem. 29. n. 28.* D. Clemens. Alexandrin. *Stromat. lib. 1. f. 109*, Terpandrum refert ad metrum redegiſſe Licurgi Leges, & obſervant idem Fabricius *dict. lib. 2, cap. 34. n. 4* & apud Athenienſes: *Athenæus lib. 14. fol. 655*, ac Mazazenos, *Strabo, lib. 12, fol. 139.* Thurios, & Agathyrſos, Fabricius, *dict. lib. 2, cap. 1, num. 6, & 7. Benedictum Peñalva*, en las cinco excelencias de Eſpaña, *Excelencia 2, cap. 2. fol. 16, Tambien vino* (à Eſpaña) *Licurgo, Legislador de Eſparta, i de nueſtras Leyes, ſacò, las tan celebradas, que diò à ſus Lacedemonios, de quien recibieron los Romanos, las de las doce Tablas* *cuius*

del Arte, acriminando la Verdad, en el adorno, i la Pureça el Concento, avn experimentandola en los Libros Sagrados, i en los Poetas Santos: Como, pues, podrà comprehender aquella Teorica, ni aquella Critica, à los que eligen Sucesos maiores, i mas admirables, que pudieran fingirse? en los quales basta el Numen; porque las franquea la fortuna en vna Historia, los episodios, en los casos: Si se hallaràn semejantes Hechos à los de los Araucanos, en las Historias de *Herodoto*, *Xenofonte*, *Tucidides*, i *Diodoro*, quien los tendria por mas ciertos, que sus contextos? La Constancia, el valor, i el Ardid de estos Barbaros, puede servir de Doctrina à los mas cultivados, i Biçarros animos, que ponderan *Livio*, *Cesar*, *Tacito*, i *Salustio*: Vieron tantos sus haçañas, que aun ofendidos, esparcieron el Aplauso, en su credito, i quando la Fama no huviera derramado en tantas Cartas, Relaciones, i Historias, la horrible Guerra de Arauco, era bastante el Autor à acreditarla por sus excelentes calidades; i la mas venerable, i apetecida, la verdad, (22) que aun la emplea en los precisos adornos de este Poema, en las Sentencias Morales, i en las Famosas Historias de Dido, de la Batalla de Lepanto, de la Sucesion de Portugal, i de vna Cueba, que fingiò; sacò la Descripcion del Mundo, de que viò mucha parte. Y aunque no tuviera esta Obra, otro merito que la verdad, era digno objeto de la Real Protecion de V. Mag. pues se cifran en ella, con brevedad inimitable (23), i melodia apacible, los Hechos de tantos leales Vasallos, que por mantener la mageſtad, de la Purpura Real, la dieron explendor tan refulgente con su Sangre, que en vano procura desteñir la embidia ofuscada de tantas luces, de cuio fidelisimo Tributo, resultan erigidas Estatuas de Alabastro, que estàn publicando mudas, su Nobleça, i Valor, y la respetable Grandeça de esta Monarquia: En cuia Tutela, prospere Dios à V. Mag. los Siglos, que necesita.

cuius verba adducuntur in Proemio Garcia, *Origen de los Indios*: vnde cachino excipiendus. Far'a *in* libro inscripto, *Europa Portuguesa*, *Tom.* 3. *part.* 4. *cap.* 8. *in fin.*

(17) Herrera, *Descripcion de las Indias*, *cap.* 1. *fol.* 2. La grandeça de esta Quarta Parte del Mundo, ha puesto en grandisima admiracion à las Gentes, &c. *Decada* 1. *lib.* 2. *cap.* 3. *fol.* 39. *t.* 1. El Regocijo, i admiracion de toda la Corte de vèr acabada cosa con bien, de que los mas tenian perdida le esperança, no se puede decir. *Et cap.* 4. *fol.* 40. Y en la Corte Romana se recibiò gran alegria, i admiracion de tan gran novedad. Gomara, *Historia General de Indias*, *cap.* 18. *de la Impresion de este Año de* 1734.

(18) *Gemelus ipse Musarum cum esset* (vt sic dicam) *veraque Apollinis eius, quo sidere Poetæ gignuntur eximij, proles, Armorum Gloria, non minus, quam lucu lenti, atque animo Carminis laudem affectavit.* D. Nicolàs Anton. *Bibliot. Hisp. tom.* 1. *fol.* 16. *& passim Nostri.*

(19) Andreas Schotus *de hoc opere loquens, in Bibl. Hisp. ait*: Vt cum stupore legebant, sic de manibus nunquam deponebant: & observat D. Nicol. Ant. *in Bibl. Nov. Hisp. tom.* 1. *fol.* 16.

(20) Vosius *in suis de Poetis Latinis, & Græcis, Libris. Laurentius Crasus, de Poetis Græcis, J. Albertus Fabric. Bibliot. Græc. Tom.* 4. *& in Bib. Lat.* Grevius *in Cohort. Musar. fol.* 13. *&* 108. *& alij plur.*

(21) D. Isidor. *Originum, lib.* 8. *cap.* 7. ferè transcripsit *Servij* verba, *in lib* 14. *Æneid. dicentis*, Lucanus namque ideo in numero Poetarum esse non meruit, quia videtur Historiam composuisse, non Poema. *Scaliger. d. lib.* 1. *cap.* 2. *fol.* 5. An Lucanus sit Poeta? Sanè est, nugantur enim, more suo, Grammatici, quum objiciunt illum Historiam conscripsisse, &c. Vosius *de Natura, & Constit. Poeticæ Artis, cap.* 2. §. 3. *&* 4. *& cap.* 3. § 19. Digniores enim vt nomine hoc alij forent, non propterea tamen illi erant indigni, qui Carmen elegans conderent, vbi fictio, seu imitatio abesset, & latius *Cap.* 6. §. 5. *de Lucano, & Silio.*

(22) *Iosephus* in eius vita; è Græco translata à Godofrido Tibmar. Carthus. *fol.* 127. Etenim ei, qui præscribit Historiam necessario prorsus, vt certò cõpertam veritatem manet. Late *Joa. Costa* de Conscribend. Histor. *lib.* 2. *cap.* 42.

(23) Cicer. *lib.* 2. *de Orat.* Vosius *de Poet. Latin. lib.* 1. *cap.* 1.

(24) Scaliger. Poetic. *lib.* 1. *cap.* 2. *fol.* 4.

LA ARAUCANA

DE DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA.

PARTE PRIMERA

CANTO PRIMERO.

EL QUAL DECLARA EL ASIENTO, Y DESCRIPCION DE la Provincia de Chile, y Estado de Arauco: con las costumbres, i modos de Guerra, que los naturales tienen; assimismo trata en suma, la entrada, y conquista, que los Españoles hicieron, hasta que Arauco se començò à rebelar.

NO las damas, amor, no gentileças
De Caballeros, canto, enamorados;
Ni las muestras, regalos, ni terneças,
De amorosos afectos, i cuidados:
Mas el valor, los hechos, las proeças,
De aquellos Españoles esforçados,
Que à la Cerviz de Arauco, no domada,
Propone. Pusieron duro yugo por la espada.
Cosas dirè tambien harto notables,
De Gente que à ningun Rei obedecen,
Temerarias empresas memorables,
Que celebrarse con raçon merecen:
Raras industrias, terminos loables,
Que mas los Españoles engrandecen,
Pues no es el vencedor mas estimado,
De aquello en que el vencido es reputado.
Suplicoos, gran Felipe, que mirada
Dedica. Esta labor, de vos sea recebida,
Que de todo favor necesitada,
Queda, con darse à vos favorecida:
Es Relacion, sin corromper, sacada
De la verdad, cortada à su medida;
No despreciéis el dón, aunque tan pobre,
Para que autoridad mi verso cobre.
Quiero à Señor tan alto dedicarlo,
Porque este atrevimiento lo sostenga,
Tomando esta manera de ilustrarlo,
Para que quien lo viere, en mas lo tenga:
Y si esto no bastare, à no tacharlo,
A lo menos confuso se detenga.
Pensando, que pues va à vos dirigido,
Que debe de llevar algo escondido.
Y averme en vuestra Casa Yo criado,
Que credito me dà, por otra parte
Harà mi torpe estilo delicado,
Y lo que và sin orden lleno de arte:
Asi de tantas cosas animado,
La pluma entregarè al furor de Marte,
Dad orejas, Señor, à lo que digo,
Que soy de parte de ello buen testigo:
Describe à Chile. Chile, fertil Provincia, i señalada,
En la Region Antartica famosa,
De remotas Naciones respetada,
Por fuerte, principal, y poderosa:
La Gente que produce, es tan granada,
Tan sobervia, gallarda, i belicosa,
Que no ha sido por Rei jamas regida,
Ni à estrangero dominio sometida
Es Chile, Norte Sùr de gran longura;
Costa del nuevo Mar, del Sùr llamado,
Tendrà del Leste à Oeste de angostura
Cien millas, por lo mas ancho tomado:
Bajo del Polo Antartico, en altura
De veinte i siete grados prolongado,
Hasta dó el Mar Occeano, i Chileno,
Mezclan sus aguas por angosto seno.
Y estos dos anchos Mares que pretéden,
Pasando de sus terminos juntarse,
Baten las rocas, y sus olas tienden,
Mas esles impedido el allegarse:
Estrecho de Magallanes Por esta parte, al fin, la tierra hienden
Y pueden por aqui comunicarse.
Magallanes, Señor, fue el primer hombre,
Que abriendo este camino, le diò nombre.
Por falta de Piloto, ó encubierta
Causa, quiça importante, y no sabida,
Esta secreta senda descubierta,
Quedò para nosotros escondida:
Ora sea yerro de la altura cierta,
Ora que alguna Isleta, removida
Del tempestuoso Mar, i viento ayrado,
Encallando en la boca, la ha cerrado.
Digo, que Norte Sùr corre la tierra,
Y baña la de Oeste la Marina,
A la vanda de Leste và vna Sierra,
Que el mismo Rumbo mil Leguas camina:

En medio es donde el punto de la Guerra,
Por vſo, y exercicio mas ſe afina,
Venus, y Amor aqui no alcançan parte
Solo domina el iracundo Marte.

Pues en eſte diſtrito, demarcado
Por donde ſu grandeça es manifieſta,
Situacion Eſtà à treinta i ſeis Grados el Eſtado,
[illegible] gente eſtraña, i propia cueſta:
[illegible] pueblo, no domado,
[illegible] n tal eſtrecho pueſta,
[illegible] or, y pura guerra,
[illegible] blar toda la Tierra.

[illegible] que baſta: el qual, ſugeto
Lo mas de eſte gran Termino tenia,
Con tanta fama, credito, i conceto,
Que del vn Polo al otro ſe eſtendia:
Y puſo al Eſpañol en tal aprieto,
Qual preſto ſe verà en la Carta mia:
Veinte Leguas contienen ſus mojones,
Poſſeenla diez i ſeis fuertes Varones.

De diez i ſeis Caciques, i Señores,
Sus 16. Caciques. Es el ſobervio Eſtado poſeìdo,
En militar eſtudio, los mejores
Que de barbaras madres han nacido:
Reparo de ſu Patria, i defenſores,
Ninguno en el govierno preferido;
Otros Caciques ai, mas por valientes
Son eſtos en mandar los preheminentes.

Solo al Señor, de impoſicion le viene
Servicio perſonal de ſus Vaſallos,
Y en qualquiera ocaſion, quando conviene
Servicio perſonal de los Indios. Puede por fuerça al debito apremiallos:
Pero aſi obligacion el Señor tiene
En las coſas de guerra dotrinallos,
Con tal vſo, cuidado, i diſciplina,
Que ſon Maeſtros deſpues deſta doctrina.

En lo que vſan los Niños, en teniendo
Habilidad, i fuerça provechoſa,
Es, q̃ vn trecho ſeguido han de ir corriẽdo
Por vna aſpera cueſta pedregoſa:
Y al pueſto, y fin del curſo rebolviendo,
Como enſeñan, i prueban los hijos. Le dàn al vencedor alguna coſa;
Vienen à ſer tan ſueltos, i alentados,
Que alcançan por aliento los Venados.

Y deſde la Niñez, al exercicio
Los apremian por fuerça, i los incitan,
Y en el belico eſtruendo, i duro oficio,
Entrando en mas edad, los ejercitan:
Si alguno de flaqueça dà vn indicio,
Del vſo Militar le inhabilitan,
Y el que ſale en las Armas ſeñalado,
Conforme à ſu valor le dàn el grado.

Los cargos de la Guerra, y preheminẽcia
No ſon por flacos medios proveìdos,
Ni vàn por calidad, ni por herencia,
Virtud de los Empleos. Ni por hacienda, i ſer mejor nacidos:
Mas la virtud del braço, y la excelencia,
Eſta hace à los hombres preferidos,
Eſta iluſtra, habilita, perficiona,
Y quilata el valor de la perſona.

Los que eſtàn à la guerra dedicados, *Privilegi[os] de los Ind[ios] de Guerra.*
No ſon à otro ſervicio conſtreñidos,
Del trabajo, i labrança reſervados,
Y de la gente baja mantenidos:
Pero ſon por las leies obligados
De eſtar à punto de Armas proveìdos,
Y à ſaber dieſtramente governallas
En las licitas guerras, i batallas.

Las Armas de ellos mas exercitadas, *Armas.*
Son Picas, Alabardas, i Lançones,
Con otras puntas largas enhaſtadas,
De la faicion, i forma de punçones:
Hachas, Martillos, Maças barreadas,
Dardos, Sargentas, flechas, i baſtones,
Laços de fuertes mimbres, i Bejucos,
Tiros arrojadiços, i Trabucos.

Algunas deſtas Armas han tomado
De los Chriſtianos nuevamente agora,
Que el contino exercicio, i el cuidado,
Enſeña, i aprovecha cada hora.
Y otras, ſegun los tiempos, inventando, *Utilid[ad] des trabaj[o]*
Que es la neceſsidad grande inventora,
Y el trabajo ſolicito en las coſas,
Maeſtro de invenciones prodigioſas.

Tienen fuertes, i dobles coſeletes,
Arma comun à todos los Soldados,
Y otros à la manera de ſaietes,
Que ſon aunque modernos mas vſados:
Grevas, braçales, golas, capacetes,
De diverſas hechuras encajados,
Hechos de piel, curtido, i duro cuero,
Que no baſta ofenderle el fino acero.

Cada Soldado vna arma ſolamente
Ha de aprender, i en ella exercitarſe, *Uſan [...] Arma [...] Indios.*
Y es aquella à que mas naturalmente
En la niñez moſtrare aficionarſe:
Deſta ſola procura dieſtramente
Saberſe aprovechar, i no empacharſe
En jugar de la pica, el que es flechero,
Ni de la maça, i flechas, el piquero.

Hazẽ ſu Campo, i mueſtrãſe en formados
Eſquadrones diſtintos mui enteros:
Cada hila de mas de cien ſoldados,
Entre vna pica, i otra los Flecheros: *Como ſe [for]man, i [pe]lean?*
Que de lejos ofenden deſmandados,
Bajo la proteccion de los piqueros.
Que vàn ombro con ombro, como digo,
Haſta medir à pica al enemigo.

Si el eſquadron primero que acomete,
Por fuerça viene à ſer desbaratado,
Tan preſto à ſocorrerle otro ſe mete,
Que caſi no da tiempo à ſer notado:
Si aquel ſe deſvarata Otro ſe mete;
Y eſtando, ia el primero reformado,
Moverſe de ſu termino no puede,
Haſta ver lo que à otro le ſucede.

De Pantanos procuran guarnecerſe, *Se reh[acen] en los Pa[n]tanos.*
Por el daño, i temor de los caballos,
Donde ſuelen à veces acogerſe,
Si viene à ſuceder deſvaratallos:

Alli

Alli pueden ſeguros rehacerſe;
Ofenden, ſin que puedan enojallos,
Que el falſo ſitio, i gran inconveniente
Impide la llegada à nueſtra gente. *Los Valiē-tes embiſten primero.*

Del eſquadron ſe ivan adelantando
Los barbaros que ſon ſobreſalientes,
Sobervios, Cielo i Tierra deſpreciendo,
Ganoſos de eſtremarſe por valientes:
Las picas por los cuentos arraſtrando,
Poniendoſe en poſturas diferentes,
Diciendo: Si ai valiente algun Chiſtiano.
Salga luego adelante mano à mano.

Haſta treinta, ò quarenta en compañia,
Ambicioſos de credito, i loores,
Vienen con grande orgullo i biçaria,
Al ſon de preſuroſos atambores:
Las armas matiçadas à porfia
Con varias, i finiſsimas colores,
De poblados penachos adornados, *Penachos.*
Saltando acà i allà por todos los lados.

Hacen Fuerças, ò Fuertes, quādo entiēden
Ser el lugar, i ſitio en ſu provecho,
O ſi ocupar vn termino pretenden,
O por algun aprieto, i grande eſtrecho:
De do mas à ſu ſalvo ſe defienden;
Y ſalen de rebato à caſo hecho,
Recogiendoſe à tiempo, al ſitio fuerte,
Que ſu forma, i hechura es deſta ſuerte.

Señalado el lugar, hecha la traça,
De poderoſos Arboles labrados
Cercan vna quadrada, i ancha plaça,
En valientes eſtacas afirmados:
Que à los de fuera impide, i embaraça
La entrada, i combatir, porque guardados *Fuertes*
Del muro los de dentro, facilmente
De mucha ſe defiende poca gente.

Solian antiguamente de tablones
Hacer dentro del fuerte otro apartado,
Pueſtos de trecho à trecho, vnos troçones
En los quales el muro iba fixado:
Con quatro levantados torreones,
A caballero del primer cercado,
De pequeñas troneras lleno el muro,
Para jugar ſin miedo, i mas ſeguro.

En torno deſta plaça poco trecho,
Cercan de eſpeſos hoios por defuera, *Hoios.*
Qual es largo, qual ancho, i qual eſtecho,
Y aſi và ſin faltar deſta manera:
Para el incauto moço, que de hecho
Apreſura el caballo en la carrera,
Tras el aſtuto barbaro engañoſo,
Que le mete en el cerco peligroſo.

Tambien ſuelen haçer hoios maiores
Con eſtacas agudas en ſuelo, *Con Eſta-*
Cubiertos de carriço, ierva, i flores,
Porque puedan picar mas ſin recelo:
Alli los indiſcretos Corredores,
Teniendo ſolo por remedio el Cielo,
Se ſumen dentro, i quedan enterrados,
En las agudas puntas eſtacados.

De conſejo, i acuerdo, vna manera
Tienen de tiempo antiguo acoſtumbrada;
Que es hacer vn combite, i borrachera,
Quando ſucede coſa ſeñalada:
Y aſi qualquier Señor, que la primera *Juntas, i Conſejos de los Indios.*
Nueva del tal ſuceſo le es llegada,
Deſpacha con preſteça Embajadores
A todos los Caciques, i Señores.

Haciendoles ſaber, como ſe ofrece
Neceſidad, i tiempo de juntarſe,
Pues à todos les toca, i pertenece,
Que es bien con brevedad comunicarſe;
Segun el caſo, aſi ſe lo encarece,
Y el daño que ſe ſigue, dilatarſe,
Lo qual viſto que à todos les conviene,
Ninguno venir puede, que no viene,

Juntos, pues, los Caciques del Senado,
Proponeles el caſo nuevamente,
El qual por ellos viſto, i ponderado,
Se trata del remedio conveniente:
Y reſueltos en vno, i decretado,
Si alguno de opinion es diferente, *Prevalece la maior parte.*
No puede en quanto al debito eximirſe;
Que alli la mayor voz ha de ſeguirſe.

Deſpues que coſa en contra no ſe halla,
Se và el nuevo Decreto declarando
Por la Gente comun, y de canalla,
Que alguna novedad eſtà aguardando:
Si viene à averiguarſe por batalla,
Con gran rumor lo van manifeſtando,
De Trompas, i Atambores altamente,
Porque à noticia venga de la Gente.

Tienen vn Plaço pueſto, i ſeñalado,
Para ſe ver ſobre ello, i remirarſe,
Tres dias ſe han de aver ratificado
En la definicion, ſin retratarſe: *En el Acuerdo, i ſu publicacion.*
Y el franco, i libre termino paſado
Es de ley impoſible revocarſe,
Y aſi como à forçoſo acaecimiento,
Se diſponen al nuevo movimiento.

Haceſe eſte Concilio en vn gracioſo
Aſiento, en mil floreſtas, eſcogido,
Donde ſe mueſtra el campo mas hermoſo, *Sitio de el Conſejo.*
De infinidad de flores guarnecido:
Alli de vn viento freſco, i amoroſo,
Los arboles ſe mueven con ruido,
Cruçando muchas veces por el prado
Un claro arroyo limpio, i ſoſegado.

Do vna freſca, i altiſima alameda,
Por orden, i artificio tienen pueſta,
En torno de la Plaça, i ancha rueda, *Alameda.*
Capàz de qualquier junta, i grande fieſta:
Que combida, à deſcanſo, i al Sol veda
La entrada, i paſo en la enojoſa fieſta,
Alli ſe oye la dulce melodìa
Del canto de las Aves, i armonìa.

Gente es ſin Dios, ni Lei, aunque reſpeta
A aquel que fue del Cielo derribado, *No tienen Dios.*
Que como à poderoſo, i gran Profeta,
Es ſiempre en ſus cantares celebrado:

In-

Invocan ; i ſiguen al diablo.

Invocan ſu furor con falſa ſeta,
Y à todos ſus negocios es llamado,
Teniendo quanto dice por ſeguro,
Del proſpero ſuceſo, ò mal futuro.

Y quando quieren dar vna Batalla,
Con èl lo comunican en ſu rito:
Sino reſponde bien, dejan de dalla,
Aunque mas les inſiſta el apetito:
Caſo grave, ò negocio no ſe halla,
Do no ſea convocado eſte maldito,

Que llaman Eponamon.

Llamanle Eponamon, i comunmente
Dan eſte nombre à alguno, ſi es valiente.

Uſan el falſo oficio de Hechiceros,
Sciencia à que naturalmente ſe inclinan,
En ſeñales mirando, i en agueros,

Agueros.

Por las quales ſus coſas determinan:
Veneran à los necios agoreros,
Que los caſos futuros adivinan,
El aguero acrecienta ſu oſadia,
Y les infunde miedo, y cobardia.

Hechiceros ſon venerados, i creidos

Algunos de eſtos ſon Predicadores,
Tenidos en ſagrada reverencia,
Que ſolo ſe mantienen de loores,
Y guardan vida eſtrecha, i abſtinencia:
Eſtos ſon los que ponen en errores
Al liviano comun con ſu eloquencia,
Teniendo por tan cierta ſu locura,
Como nos la Evangelica Eſcritura.

Y eſtos que guardan orden algo eſtrecha
No tienen Ley, ni Dios, ni que ay pecados,
Mas ſolo aquel vivir les aprovecha,

Deſpreciados.

De ſer por Sabios hombres reputados:
Pero la Eſpada, Lança, el Arco, y Flecha
Tienen por maior ſciencia otros Soldados:
Diciendo, que el aguero alegre, ò triſte,

Clima de Arauco.

En la fuerça, i el animo conſiſte.

En fin, el hado, i clima de eſta Tierra,
Si ſu eſtrella, i pronoſtico ſe miran,
Es contienda, furor, diſcordia, guerra,
Y à ſolo eſto los animos aſpiran:
Todo ſu bien, i mal aqui ſe encierra,
Son hombres que de ſupito ſe aìran,
De condicion feroces, impacientes,
Amigos de domar eſtrañas gentes.

Traça ; i condicion de los Indios.

Son de Geſtos robuſtos, desbarbados,
Bien formados los cuerpos, y crecidos,
Eſpaldas grandes, pechos levantados,
Recios miembros, de niervos bien fornidos:
Agiles, deſembueltos, alentados,
Animoſos, valientes, atrevidos,
Duros en el trabajo, y ſufridores
De frios mortales, hambres, y calores.

No ha avido Rei jamàs, que ſujetaſe
eſta ſobervia Gente libertada,
Ni Eſtrangera Nacion, que ſe jactaſe

Nunca ſujetos.

De haver dado en ſus Terminos piſadas:
Ni comarcana Tierra, que ſe oſaſe
Mover en contra, i levantar eſpada,
Siempre fue eſenta, indomita, temida,
De Leies libre, i de cerviz erguida.

El Inca ... ce Guer... Chile.

El Potente Rei Inca, aventajado
En todas las Antarticas Regiones,
Fue vn Señor en eſtremo aficionado
à vèr, i conquiſtar nuevas Naciones:
Y por la gran noticia del Eſtado,
A Chile deſpachò ſus Orejones,
Mas la parlera fama de eſta Gente,
La ſangre les templò, i animo ardiente.

Pero los Nobles Ingas valeroſos,
Los deſpoblados arboles rompieron,
Y en Chile algunos Pueblos belicoſos,
Por fuerça à ſervidumbre los trujeron:
A do Leies, i Edictos trabajoſos,
Con dura mano armada introdujeron,
Haciendolos con fueros diſolutos
Pagar grandes ſubſidios, i tributos.

Toma... nos P...

Dado aſiento en la tierra, i reformado
El campo con Exercito pujante,
En demanda del Reino deſeado,
Movieron ſus Eſcuadras adelante:
No huvieron muchas millas caminado,
Quando entendieron que en ſemejante
El valor à la fama, que alcançada
Tenia el Pueblo Araucano por la eſpada.

LosPromaucaes de Maule, que ſupieron
El vano intento de los Ingas vanos,
Al paſo, i duro encuentro les ſalieron,
No menos en buen orden, que loçanos:
Y las coſas de fuerte ſucedieron,
Que llegando eſtas gentes à las manos,
Murieron infinitos Orejones,
Perdiendo el Campo, i todos los Pendones.

Proma... caes ... le der...

Los Indios Promaucaes, es vna Gente
Que eſtà cien millas antes del Eſtado,
Brava, ſobervia, proſpera, i valiente,
Que bien los Eſpañoles la han probado:
Pero con quanto digo, es diferente
De la fiera Nacion, que cotejado
El valor de las armas, i excelencia,
Es grande la ventaja, i diferencia.

Y dej... empre...

Los Ingas que la fuerça conocian,
Que en la Provincia indomita ſe encierra,
Y quan poco à los braços ganarian,
Llegada al cabo la empeçada Guerra:
Viſto el errado intento que traian,
Deſamparando la ganada tierra,
Bolvieron à los Pueblos que dejaron,
Donde por algun tiempo repoſaron.

Don D... de Alm... Vad... ſe buel...

Pues D. Diego de Almagro, Adelantado,
Que en otras mil Conquiſtas ſe avia viſto,
Por ſabio en todas ellas reputado,
Animoſo, valiente, franco, i quiſto:
A Chile caminò determinado
De eſtender, i enſanchar la Fè de Chriſto,
Pero en llegando al fin de eſte camino,
Dar en breve la buelta le convino.

Pedro Valdi...

A ſolo el de Valdivia eſta vitoria
Con juſta, i gran raçon le fuè otorgada,
Y es bien que ſe cèlebre ſu memoria,
Pues pudo adelantar tanto ſu eſpada,

Eſte

Entra en Chile.

Este alcanço en Arauco aquella gloria,
Que de nadie hasta alli fuera alcançada,
La altiva Gente al grave yugo trujo,
Y en opresion la libertad redujo.

Con vna espada, i capa solamente,
Aiudado de industria que tenia,
Hiço con brevedad (de buena Gente)
Una lucida, i gruesa compañia:
Y con designio, i animo valiente;
Toma de Chile la derecha via,
Resuelto en acabar de esta salida
La demanda dificil, o la vida.

Sus Trabajos.

Viòse en el largo, i aspero camino,
Por la hambre, sed, i frio, en gran estrecho,
Pero con la constancia que convino,
Puso al trabajo el animoso pecho,
Y el diestro hado, i prospero destino,
En Chile le metieron, à despecho
De quantos estorvarlo procuraron,
Que en su daño las armas levantaron.

Batallas.

Tuvo à la entrada con aquella Gente
Batallas, i rencuentros peligrosos,
En tiempos, i Lugares diferentes,
Que estuvieron los fines bien dudosos,
Pero al cabo, por fuerça los valientes
Españoles con braços valerosos,
Siguiendo el hado, i con rigor la guerra,
Ocuparon gran parte de la tierra.

Hambre.

No sin gran riesgo, i perdida de vidas,
Asediados seis años lo stuvieron,
Y de incultas raices desabridas,
Los trabajados cuerpos mantuvieron:
Do à las barbaras armas oprimidas,
A la Española devocion trujeron,
Por animo constante, i raras pruebas,
Criando en los trabajos fuerças nuevas.

Conquista. Promaucaes. Curios. Cauquenes. Maule Rio. Itata Rio.

Despues entrò Valdivia conquistando,
Con esfuerço, i espada rigurosa,
Los Promaucaes por fuerça sujetando,
Curios, Cauquenes, Gente belicosa:
Y el Maule, i raudo Itàta atravesando,
Llegò al Andalien, do la famosa
Ciudad fundò, de Muros levantada,
Felice en poco tiempo, i desdichada.

Batalla arriesgada. Aynavillos, Cacique pre.

Una Batalla tuvo aqui sangrienta,
Donde à punto llegò de ser perdido:
Pero Dios le acorriò en aquella afrenta,
Que en todas las demàs le avia acorrido:
Otros de ello daràn mas larga cuenta,
Que les està este cargo cometido;
Alli fue preso el Barbaro Aynavillo,
Honor de los Pencones, i Caudillo.

Pencones. Biobio Rio. Nibequeten Rio.

De alli llegò al famoso Biobio,
El qual divide à Penco, del Estado,
Que del Nibequeten, copioso Rio,
Y de otros viene al Mar acompañado:
De donde con presteça, i nuevo brio,
En orden buena, i Esquadron formado,
Pasò de Andalican la aspera Sierra,
Pisando la Auracana, i fertil Tierra.

Valdivia entra en Arauco. Pelean los Indios.

No quiero detenerme mas en esto,
Pues que no es mi intencion dàr pesadumbre,
Y asi pienso pasar por todo presto,
Huiendo de importunos la costumbre:
Digo con tal intento, i presupuesto,
Que antes q̃ los de Arauco à servidumbre
Viniesen, fueron tantas las batallas,
Que dejo por prolijas de contallas.

Miedo de los Ginetes, i la Artilleria.

Aiudò mucho el ignorante engaño,
De vèr en Animales corregidos,
Hombres, que por milagro, i caso estraño,
De la Region Celeste eràn venidos:
Y del subito estruendo, i grave daño,
De los tiros de polvora sentidos,
Como à inmortales Dioses los temian,
Que con ardientes raios combatian.

Tienen por Dioses a los Españoles.

Los Españoles hechos haçañosos,
El error confirmaban de inmortales,
Afirmando los mas supersticiosos,
Por los presentes, los futuros males:
Y asi tibios, suspensos, i dudosos,
Viendo de su opresion claras señales,
Debajo de hermandad, i fe jurada,
Dio Arauco la obediencia, jamàs dada.

Arauco se rinde. Y Chile.

Dejando alli el seguro suficiente,
Adelante los nuestros caminaron,
Pero todas las tierras llanamente,
Viendo Arauco sujeta se entregaron:
Y reduciendo a su opinion gran gente,
Siete Ciudades prosperas fundaron,
Coquimbo, Penco, Angol, i Santiago,
La Imperial, Villarica, i la Delgado.

Valdivia funda sus Ciudades.

El felice suceso, la vitoria,
La fama, i posesiones, que adquirian,
Los trujo à tal sobervia, y vanagloria,
Que en mil Leguas diez hõbres no cabian:
Sin pasarles jamàs por la memoria,
Que en siete pies de tierra al fin avian
De venir à caber sus hinchaçones,
Su gloria vana, y vanas pretensiones.

Sobervia de la Gente. P. Alonso de Ovalle c. 16. lib. 5. pone estas dos estancias.

Crecian los intereses, y malicia,
A costa del sudor, i dueño ageno,
Y la hambrienta, i misera codicia,
Con libertad, paciendo, iba sin freno:
La lei, derecho, el fuero, i la justicia
Era lo que Valdivia havia por bueno,
Remiso en graves culpas, i piadoso,
Y en los casos livianos riguroso.

Valdivia vsa poca justicia.

Asi el ingrato Pueblo Castellano,
En mal, i estimacion iba creciendo,
Y siguiendo el sobervio intento vano,
Tràs su fortuna prospera corriendo:
Pero el Padre del Cielo Soberano,
Atajò este camino, permitiendo,
Que aquel à quien él mismo puso el iugo,
Fuese el Cuchillo, i aspero Verdugo.

Empieça Arauco la rebelion.

El Estado Araucano acostumbrado
A dàr Leies, mandar, i ser temido,
Viendose de su Trono derribado,
Y de mortales hombres oprimido:

Ovalle, cap. 16. lib. 5.

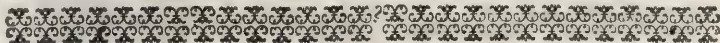
De adquirir libertad determinado,
Reprobando el subsidio padecido,
Acude al exercicio de la Espada,
Yà por la paz ociosa desusada.

Los Indios matan à los Españoles.

Dieron señal primero, i nuevo tiento,
(Por vèr con que rigor se tomaria)
En dos Soldados nuestros, que à tormento
Mataron sin raçon, i causa vn dia:
Disimulòse aquel atrevimiento,
Y con esto creciòles la osadìa,
No aguardando à mas tiempo abiertamētē
Comiençan à llamar, i juntar gente.

Rebelan[se]

Principio fue del daño no pensado,
El no tomar Valdivia presta enmienda,
Con ejemplar castigo del Estado,
Pero nadie castiga en su hacienda:
El Pueblo sin temor desvergonçado,
Con nueva libertad rompe la rienda
Del omenage hecho, i la promesa,
Como el Segundo Canto aqui lo expresa.



CANTO II.

PONESE LA DISCORDIA, QUE ENTRE LOS Caciques de Arauco huvo, sobre la eleccion de Capitan General, i el medio que se tomò por el consejo del Cacique Colocolo, con la entrada, que por engaño los Barbaros hicieron en la Casa Fuerte de Tucapel, i la Batalla, que con los Españoles tuvieron.

MUchos ai en el Mundo, q̄ han llegado
A la engañosa alteça de la vida,
Que fortuna los ha siempre ayudado,
Y dadoles la mano à la subida:
Para despues de haverlos levantado,
Derribarlos con misera caida,
Quando es mayor el golpe, i sentimiento,
Y menos el pensar que ai mudamiento.

Fortuna falsa, i varia.

No entienden con la prospera bonança,
Que el contento es principio de tristeça,
Ni miran en la subita mudança
Del consumidor tiempo, i su presteça:
Mas con altiva, i vana confiança,
Quieren que en su fortuna aia firmeça,
La qual de su aspereça no olvidada,
Rebuelve con la buelta acostumbrada.

Con vn revès de todo se desquita,
Que no quiere que nadie se le atreva,
Y mucho mas que dà, siempre les quita,
No perdonando cosa vieja, ò nueva:
De credito, i de honor los necesita,
Que en el fin de la vida està la prueba,
Por el qual han de ser todos juzgados,
Aunque lleven principios acertados.

Por el fin se juzga.

Del bien perdido, al cabo que nos queda,
Sino pena, dolor, i pesadumbre;
Pensar que en èl fortuna ha de estar queda,
Antes dejarà el Sol de darnos lumbre:
Que no es su condicion fijar la rueda,
Y es malo de mudar vieja costumbre,
El mas seguro bien de la fortuna
Es no averla tenido vez alguna.

Esta verse podrà por esta Historia,
exemplo dello aqui puede sacarse,
Que no bastò riqueça, honor, i gloria,
Con todo el bien que puede desearse,
A llevar adelante la vitoria,
Que el claro cielo al fin vino à turbarse,
Mudando la fortuna en triste estado
El curso, i orden prospera del hado.

Des[cuido] agueri[do,] Ruina.

La Gente nuestra ingrata se hallaba
En la prosperidad que arriba cuento,
Y en otro maior bien, que me olvidaba,
Hallado en pocas casas, que es, contento:
De tal manera en èl se descuidaba,
(Cierta señal de triste acaecimiento)
Que en vna hora perdió el honor, i estado,
Que en mil años de afan avia ganado.

Conoce[n los] Indios [ser] hombre[s los] Españ[oles.]

Por Dioses, como dije, eran tenidos
De los Indios los nuestros, pero olieron
Que de muger, i hombre eran nacidos;
Y todas sus flaqueças entendieron:
Viendolos à miserias sometidos,
El error ignorante conocieron,
Ardiendo en viva rabia avergonçados,
Por verse de mortales conquistados.

Y se c[onvo]can.

No queriendo à mas plaço diferirlo,
Entre ellos començò luego à tratarse,
Que para en breve tiempo concluirlo,
Y dàr el modo, i orden de vengarse,
Se junten à consulta à difinirlo,
Do venga la sentencia à pronunciarse,
Dura, ejemplar, cruel, irrebocable,
Horrenda à todo el Mundo, i espantable;

Iban ià los Caciques ocupando
Los Campos con la Gente, que marchaba;

Y

Y no fue menestei general Vando,
Que el deseo de guerra los llamaba:
Sin promesas, ni pagas, deseando
Juntanse los Caciques El esperado tiempo, que tardaba,
Para el decreto, y aspero castigo,
Con muerte, i destruicion del enemigo.
De algunos, que en la Junta se hallaron,
Es bien que aya memoria de sus Nombres,
Que siendo incultos Barbaros, ganaron
Con no poca raçon, claros Renombres:
Pues en tan breve termino alcançaron
Grandes vitorias, de notables hombres,
Que de ellas daràn fee los que vivieren,
Y los muertos allà donde estuvieren.
Tucapèl se llamaba aquel primero,
Tucapèl Que al plaço señalado havia venido,
Este fue de Christianos carnicero,
Siempre en su enemistad endurecido:
Tiene tres mil Vasallos el guerrero,
De todos, como Rei, obedecido;
Ongol luego llegò, moço valiente,
Ongol. Govierna quatro mil, lucida gente.
Caiocupil, Cacique bullicioso,
Caiocupil. No fue el postrero que dejò su Tierra,
Que alli llegò el tercero, deseoso
De hacer à todo el Mundo èl solo guerra:
Tres mil Vasallos tiene este famoso,
Usado tras las Fieras en la Sierra;
Millarapue. Millarapue (aunque viejo) el quarto vino,
Que cinco mil govierna de contino.
Paycabi se juntò aquel mismo dia,
Paycabi. Tres mil fuertes Soldados señorèa;
No lejos Lemolemo dèl venia,
Lemolemo. Que tiene seis mil hombres de pelèa:
Mareguano, Gualemo, i Lebopia,
Mareguano. Gualemo. Se dàn prisa à llegar, porque se vea,
Que quieren ser en todo los primeros;
Lebopia. Goviernan estos tres, tres mil guerreros.
No se tardò en venir, pues, Elicura,
Elicura. Que al tiempo, i plaço puesto havia llegado
De gran cuerpo, robusto en la hechura,
Por vno de los fuertes reputado:
Dice, que ser sugeto es gran locura,
Que seis mil hombres tiene à su mandado;
Luego llegò el anciano Colocolo:
Colocolo. Otros tantos, i mas, rige este solo.
Tràs este à la consulta Ongolmo viene,
Ongolmo. Que quatro mil Guerreros governaba;
Purèn, en arribar no se detiene,
Purèn. Seis mil subditos este administraba;
Pasados de seis mil Lincoya tiene,
Lincoya. Que bravo, i orgullioso ià llegaba,
Diestro, gallardo, fiero en el semblante,
De proporcion, i altura de Gigante.
Peteguelen, Cacique señalado,
Peteguelen. Que el gran Valle de Arauco le obedece
Por natural Señor, i asi el Estado
Este nombre tomò (segun parece:)
Como Venecia, Pueblo libertado,
Venecia. Que en todo aquel govierno mas florece,
Tomando el nombre de la Señorìa,
Asi guarda el Estado el nombre oi dia.
Este no se hallò personalmente,
Por estàr impedido de Christianos,
Pero de seis mil hombres, que èl valiente
Govierna, naturales Araucanos:
Acudiò desmandada alguna gente,
A vér si es menester mandar las manos;
Caupolican el fuerte no venia, *Caupolican.*
Que toda Palmayquen le obedecia. *Palmayquē Estado.*
Tomè, i Andalican tambien vinieron, *Tomè, Cacique.*
Que eran del Araucano Regimiento,
Y otros muchos Caciques acudieron,
Que por no ser prolijo no los cuento: *Andalican.*
Todos con leda paz se recibieron,
Mostrando en vèrse juntos gran contento,
Despues de raçonar en su venida,
Se començò la esplendida comida.
Al tiempo que el beber furioso andaba,
Y mal de las tinajas el partido,
De palabra en palabra se llegaba *Borrachos disputan sobre el Mando.*
A encenderse entre todos gran ruido:
La raçon vno de otro no escuchaba,
Sabida la ocasion do havia nacido,
Vino sobre qual era el mas valiente,
Y digno del govierno de la Gente.
Asi creciò el furor, que derribando
Las mesas, de manjares ocupadas,
Aguijan à las Armas, desgajando
Las Armas al deposito obligadas:
Y dellas se aperciben, no cesando
Palabras peligrosas, i pesadas,
Que atiçaban la colera encendida,
Con el calor del vino, i la comida.
El audaz Tucapel claro decia, *Tucapel.*
Que el cargo de mandar le pertenece,
Pues todo el Universo conocia,
Que si vá por valor, que lo merece:
Ninguno se me iguala en valentìa,
De mostrarlo estoi presto, si se ofrece,
(Añade el jactancioso) à quien quisiere,
Y aquel que esta raçon contradijere.
Sin dejarle acabar, dijo Elicura: *Elicura.*
A mi es dado el govierno desta dança,
Y el simple que intentare otra locura,
Ha de probar el hierro de esta Lança:
Ongolmo, que el primero ser procura,
Dice. Yo no he perdido la esperança,
En tanto que este braço sustentare,
Y con èl la ferrada governare.
De colera, Lincoya, i rabia insano, *Lincoya.*
Responde: Tratar de eso es devanèo,
Que ser Señor del Mundo es en mi mano,
Si en ella libre, este Baston poseo:
Ninguno (dice Ongol) serà tan vano,
Que ponga en igualarseme el deseo, *Angol.*
Pues es mas el temor que pasaria,
Que la gloria que el hecho le daria;
Cayòcupil furioso, i arrogante,
La maça esgrime, haciendose à lo largo, *Cayòcupil.*
Di-

Diciendo: Yo verè quien es bastante
A dàr de lo que ha dicho mas descargo:
Hacèos los pretensores adelante,
Verémos de qual de ellos es el cargo,
Que de probar aqui luego me ofrezco,
Lemoleno. Que mas que todos juntos lo merezco.

Alto sus, que Yo acceto el desafio,
(Responde Lemolemo) tengo en nada
Poner à nueva prueba lo que es mio,
Que mas quiero librarlo por la espada:
Mostrarè ser verdad lo que porfio,
A dos, à quatro à seis, en la estacada,
Y si todos question quereis conmigo,
Os harè manifiesto lo que digo.

Puren. Purèn, que estaba à parte, haviendo oido
La platica enconosa, i rumor grande,
Diciendo, en medio de ellos se ha metido,
Que nadie en su presencia se desmande:
Y quien à imaginar es atrevido,
Riñen. Que donde està Purèn, mas otro mande?
La grita, i el furor se multiplica,
Quien esgrime la Maça, i quien la Pica.

Tomè, i orros Caciques se metieron
Tome, i otros meten paz. En medio de estos barbaros de presto,
Y con dificultad los despartieron,
Que no hicieron poco en hacer esto:
De herirse, lugar aun no tuvieron,
Y en voz airada, ià el temor pospuesto,
Colocolo, el Cacique mas anciano,
Habla Colocolo. A raçonar asi, tomò la mano.

Caciques, del Estado defensores,
Codicia de mandar no me combida,
A pesarme de veros pretensores
De cosa, que à mi tanto era debida:
Porque segun mi edad, ià veis Señores,
Que estoy al otro Mundo de partida,
Mas el amor que siempre os he mostrado,
A bien aconsejaros me ha incitado.

Porque cargos honrosos pretendemos,
Y ser en opinion grande tenidos,
Pues que negar al Mundo no podemos,
Aver sido sujetos, i vencidos:
Y en esto averiguarnos no querèmos,
Estando de Españoles oprimidos,
Mejor fuera esa furia ejecutalla
Contra el fiero enemigo en la batalla.

Què furor es el vuestro, ò Araucanos,
Incitandolos contra los Españoles. Que a perdicion os lleva sin sentillo?
Contra vuestras entrañas teneis manos,
Y no contra el tirano en resistillo?
Teniendo tan à golpe à los Christianos,
Bolveis contra vosotros el cuchillo?
Si gana de morir os ha movido,
No sea en tan bajo estado, i abatido.

Bolved las Armas, i animo furioso,
A los pechos de aquellos, q̃ os han puesto
En dura sujecion, con afrentoso
Partido, à todo el Mundo manifiesto:
Lançad de vos el iugo vergonçoso,
Mostrad vuestro valor, i fuerça en esto,
No derrameis la sangre del Estado,
Que para redimirnos ha quedado.

No me pesa de vèr la loçanìa
De vuestro coraçon, antes me esfuerça;
Mas temo que està vuestra valentìa,
Por mal govierno, el buen camino tuerça:
Que buelta entre nosotros la porfia,
Degollais nuestra Patria con su fuerça,
Cortad, pues, si ha de ser de esa manera,
Esta vieja garganta, la primera.

Que esta flaca persona, atormentada
De golpes de fortuna, no procura
Sino el agudo filo de vna espada,
Pues no la acaba tanta desventura
Aquella vida es bien afortunada,
Que la temprana muerte la asegura;
Pero à nuestro bien publico atendiendo,
Quiero decir en esto lo que entiendo.

Pares sois en valor, i fortaleça,
El Cielo os igualò en el Nacimiento,
De Linage, de Estado, i de riqueça,
Hiço à todos igual repartimiento:
Y en singular por animo, i grandeça
Podeis tener del Mundo el Regimiento, *Medio que proponen para la elecion.*
Que este gracioso dòn, no agradecido,
Nos ha al presente termino traido.

En la virtud de vuestro braço espero,
Que puede en breve tiempo remediarse,
Mas ha de haver vn Capitan primero,
Que todos por èl quieran governarse:
Este serà quien vn gran de madero
Sustentare en el ombro sin pararse,
Y pues que sois iguales en la suerte,
Procure cada qual ser el mas fuerte.

Ningun hombre dejò de estàr atento,
Oiendo del Anciano las raçones,
Y puesto ià silencio al parlamento,
Huvo entre ellos diversas opiniones: *Estaban los Caciques*
Al fin, de general consentimiento,
Siguiendo las mejores intenciones,
Por todos los Caciques acordado,
Lo propuesto del Viejo fue acetado.

Podria de alguno ser aqui vna cosa;
Que parece sin termino, notada,
Y es, que vna Provincia poderosa,
En la Milicia tanto ejercitada,
De Leies, i Ordenanças abundosa,
No huviese vna Cabeça señalada, *Replica a tisfecha*
A quien tocase el Mando, i Regimiento,
Sin allegar à tanto rompimiento.

Respondo à esto, que nunca sin Caudillo
La tierra estuvo, electo del Senado,
Que como dije, en Penco el Ainavillo *Ainavillo muere*
Fuè por nuestra Nacion desbaratado:
Y viniendo de paz, en vn Castillo
Se dice, aunque no es cierto, que vn bocado
Le dieron de veneno en la comida,
Donde acabo su catgo con la vida.

Pues el madero subito traido,
No me atrevo à decir lo que pesaba,

Que

Que era vn maciço Libano fornido,
Paicabi le tiene ſeis horas. Que con dificultad ſe rodeaba:
Paycavì le aferrò menos ſufrido,
Y en los valientes ombros le afirmaba;
Seis horas lo ſuſtuvo aquel membrudo,
Pero llegar à ſiete jamàs pudo.
Cayocupil, ... Cayocupil, al tronco aguija preſto,
De ſer el mas valiente confiado,
Gualemo lo miſmo. Y encima de los altos ombros pueſto,
Lo deja à las cinco horas de canſado:
Gualemo lo probò, joven diſpueſto,
Mas no paso de alli, i eſto acabado,
Angol ſeis. Angol el grueſo leño tomo luego,
Duro ſeis horas largas en el juego.
Puren medio dia. Purèn tras èl lo trujo medio dia,
Y el esforçado Angolmo mas de medio,
Angolmo mas. Y quatro horas i media Lebopia,
Que de ſufrirlo mas no huvo remedio:
Lebopia quatro horas i media. Lemolemo ſiete horas le traia,
El qual jamàs en todo eſte comedio
Dejò de andar acà, i alla ſaltando,
Lemolemo ſiete. Haſta que ià el vigor le fue faltando.
Elicura à la prueba ſe previene,
Elicura nueve. Y en ſuſtentar el Libano trabaja,
A nueve horas dejarle le conviene,
Que no pudiera mas ſi fuera paja:
Tucapelo catorce. Tucapelo catorce lo ſoſtiene,
Encareciendo todos la ventaja;
Pero en eſto Lincoya apercebido,
Mudò en vn gran ſilencio aquel ruido.
De los ombros el manto derribando,
Las terribles eſpaldas deſcubria,
Y el duro, i grave leño levantando,
Lincoya todo el dia. Sobre el ſumido aſiento lo ponia:
Corre ligero aqui, i alli moſtrando
Que poco aquella carga le impedia,
Era de Sol à Sol el dia paſado,
Y el peſo ſuſtentaba, aun no canſado.
Venia apriesa la noche aborrecida
Por la auſencia del Sol, pero Diana
Les daba claridad con ſu ſalida,
Moſtrandoſe à tal tiempo mas loçana:
Y le deja al medio dia ſiguiente. Lincoya con la carga no combida,
Aunque ià deſpuntaba la mañana,
Haſta que llegò el Sol al medio Cielo,
Que diò con ella entonces en el ſuelo.
No ſe vió alli perſona en tanta gente,
Que no quedaſe atonita de eſpanto,
Creiendo no haver hombre tan potente,
Sus aplauſos. Que la peſada carga ſufra tanto:
La ventaja le daban juntamente
Con el govierno, mando, i todo quanto
A digno General era debido,
Haſta alli juſtamente merecido.
Ufano andaba el Barbaro, i contento,
De haverſe mas que todos ſeñalado,
Quando Caupolican à aquel aſsiento,
Sin gente à la ligera havia llegado:
Caupolican tuerto. Tenia vn ojo ſin luz de nacimiento,
Como vn fino granate colorado,
Pero lo que en la viſta le faltaba,
En la fuerça, i esfuerço le ſobraba.
Sus calidades, i traza. Era eſte noble Moço de alto hecho,
Varon de autoridad, grave, i ſevero,
Amigo de guardar todo derecho,
Aſpero, riguroſo, juſticiero:
De cuerpo grande, i relevado pecho,
Hábil, dieſtro, fortiſimo, i ligero,
Sabio, aſtuto, ſagàz, determinado,
Y en caſos de repente reportado.
Fue con alegre mueſtra recibido,
(aunque no sè ſi todos ſe alegraron)
El caſo en eſta ſuma referido,
Por ſu termino, i puntos le contaron:
Los Indios eſperan que paſe la noche para la prueba. Viendo que Apolo ià ſe havia eſcondido
En el profundo Mar, determinaron,
Que la prueba de aquel ſe dilataſe,
Haſta que la eſperada luz llegaſe.
Paſabaſe la Noche en gran porfia,
Que causò eſta venida entre la gente,
Qual ſe tiene à Lincoya, i qual decia,
Que es el Caupolicano mas valiente:
Apueſtas. Apueſtas en favor, i contra havia,
Otros ſin apoſtar dudoſamente
Acia el Oriente bueltos, aguardaban
Si los Febeos Caballos aſomaban.
Yà la roſada Aurora començaba
Las nubes à bordar de mil labores,
Y à la vſada labrança diſpertaba
Amanece. La miſerable Gente, i Labradores:
Y à los marchitos campos reſtauraba
La freſcura perdida, i ſus colores,
Aclarando aquel Valle la luz nueva,
Quando Caupolipan viene à la prueba.
Con vn deſdèn, i mueſtra confiada,
Toma Caupolican el Leño, i ſe turba Lincoia. Aſiendo del troncon duro, i ñudoſo,
Como ſi fuera vara delicada,
Se le pone en el ombro poderoſo:
La Gente enmudeciò, maravillada
De vér el fuerte cuerpo tan nervioſo,
La color à Lincoya ſe le muda;
Poniendo en la vitoria mucha duda.
El barbaro ſagàz de eſpacio andaba,
Y à toda prieſa entraba el claro dia,
El Sòl las largas ſombras acortaba,
Mas èl nunca deſcrece en ſu porfia:
Al Ocaſo la luz ſe retiraba,
Ni por eſto flaqueça en èl havia,
Las eſtrellas ſe mueſtran claramente,
Y no mueſtra canſancio aquel valiente:
Saliò la clara Luna à vèr la fieſta
Del tenebroſo albergue humido, i frio,
Deſocupando el Campo, i la floreſta,
De vn negro velo, lobrego, i ſombrio:
Caupolican no afloja de ſu apueſta,
Antes con maior fuerça, i maior brio;
Se mueve, i repreſenta de manera,
Como ſi peſo alguno no trujera.
Por entre dos altiſimos egidos,
La Eſpoſa de Titon ià parecia,

Los dorados cabellos esparcidos,
Que de la fresca elada sacudia:
Con que à los mustios prados florecidos,
Con el humido humor reverdecia,
y quedaba engastado asi en las flores,
Qual perlas entre piedras de colores.
El Carro de Faeton sale corriendo
Del mar, por el camino acostumbrado,
No se cansa Caupolican en dos dias. Sus sombras van los montes recogiendo,
De la vista del Sol, i el esforçado
Varon el grave peso sosteniendo,
Acà, i allà se mueve, no cansado,
Aunque otra vez la negra sombra espesa,
Tornaba à parecer, corriendo apriesa.
La Luna su salida provechosa
Por vn espacio largo dilataba,
Al fin turbia, encendida, i pereçosa,
De rostro, i luz escasa se mostraba.
Paròse al medio curso mas hermosa,
A vèr la estraña prueba en que paraba,
Y viendola en el punto, i ser primero,
Se derribò en el Artico Emisfero.
Y el Barbaro en el ombro la gran viga,
Sin muestra de mudança, i pesadumbre,
Venciendo con esfuerço la fatiga,
Y creciendo la fuerça por costumbre:
Apolo en seguimiento de su amiga,
Tendido havia los rayos de su lumbre,
Hijo de Leocan. Y el hijo de Leocan, en el semblante,
Mas firme que al principio, i mas constãte
Era salido el Sol, quando el enorme
Peso de las espaldas despedia
Y vn salto diò, en lançandole, disforme,
Mostrando que aun mas animo tenia:
Deja el Leño. El circunstante Pueblo en voz conforme,
Pronuncio la sentencia, i le decia:
Sobre tan firmes ombros descargamos
El peso, i grave carga que tomamos
Al nuevo juego, i pleito difinido
Con las mas ceremonias que supieron,
Y le reciben por Caudillo Por sumo Capitan fue recebido
Y à su governacion se sometieron:
Creciò en reputacion, fue tan temido
Y en opinion tan grande le tuvieron,
Que ausentes muchas leguas de él tẽblaban
Y casi como à Rei le respetaban.
Es cosa en que mil gentes han parado,
Y estàn en duda muchos oi en dia,
Pareciendoles que esto que he contado,
Es alguna ficcion, i Poesia:
Pues en raçon no cabe, que vn Senado
De tan gran disciplina, i policia,
Pusiese vna eleccion de tanto peso,
En la robusta fuerça, i no en el seso.
Por què se hiço esta prueba? Sabed, que fue artificio, fue prudencia
Del sabio Colocolo, que miraba
La dañosa discordia, i diferencia
Y el gran peligro en que su Patria andaba:
Conociendo el valor, i suficiencia
De este Caupolican, que ausente estaba,
Va on en cuerpo, i fuerças estremado,
De rara industria, i animo dotado.
Arte de Colocolo en ella. Asi propuso astuta, i sabiamente:
(Para que la eleccion se dilatase)
La prueba, al parecer impertinente,
En que Caupolican se señalase:
Y en esta dilacion tan conveniente,
Dandole aviso, à la eleccion llegase,
Traiendo asi el negocio por rodeo,
A conseguir su fin, i buen deseo.
Celebrase la eleccion. Celebraba con pompa alli el Senado,
De la justa eleccion la fiesta honrosa,
Y el nuevo Capitan,ià con cuidado
De dàr principio à alguna grande cosa:
Palta cargado de ochenta Indios. Manda à Palta Sargento, que callando,
De la gente mas presta, i animosa,
Ochenta diestros hombres aperciba,
Y à su cargo apartados los reciba.
Fueron, pues, escogidos los ochenta
De mas esfuerço, i menos conocidos,
Entre ellos dos Soldados de gran cuenta,
Por quien fuesen mandados, i regidos
Hombres diestros, vsados en afrenta,
A qualquiera peligro apercebidos,
Cayeguano, y Alcatipay. El vno se llamaba Cayeguano,
El otro Alcatipay de Talcaguano.
Tres Castillos los nuestros ocupados
Tenian para el seguro de la Tierra,
De fuertes, i anchos muros fabricados,
Tres fuertes de los Españoles. Con foso, que los ciñe en torno, i cierra:
Guarnecidos de platicos Soldados,
Usados al trabajo de la guerra,
Caballos, bastimento, Artilleria,
Que en espesas troneras asistia.
Trata ocupar Caupolican. Estaba el vno cerca del asiento,
Adonde era la fiesta celebrada,
Y el Araucano Exercito contento,
Mostrando no tener el Mundo en nada:
Que con discurso vano, i movimiento,
Queria llevarlo todo à pura espada,
Pero Caupolican mas cuerdamente,
Trataba del remedio conveniente.
Havia entre ellos algunas opiniones,
De cercar el Castillo mas vecino,
Otros, que con formados Esquadrones
A Penco endereçasen el camino:
No quiere tiar à Penco. Dadas de cada parte sus raçones,
Caupolican en nada desto vino,
Antes al Pavellon se retiraba,
Instruccion que diò à los ochenta Indios Y à los ochenta Barbaros llamaba.
Para entrar el Castillo facilmente,
Les dà industria, i manera disfraçada,
Con expresa instruccion, que Plaça, i gente
Metan à fuego, i à rigor de espada:
Porque èl luego tras ellos diligente,
Ocuparà los pasos, i la entrada,
Despues de haverlos bien amonestado;
Pusieron en efeto lo tratado.
Era en aquella, Plaça, i edificio,
La entrada à los de Arauco defendida,

Sal-

Estratagema con què entraron los Indios en la Fortaleça.

Salvo los necesarios al servicio
De la Gente Española, estatuida
A la defensa de ella, i exercicio
De la fiera Belona embravecida,
Y asi los cautos Barbaros Soldados,
De feno, ierva, i leña iban cargado.
Sordos à las demandas, i preguntas,
Siguen su intento, i el camino vsado,
Las cargas en hilera, i orden juntas,
Haviendo entre los haces sepultado
Hastas, fornidas de ferradas puntas,
Y asi contra el Castillo, descuidado
Del encubierto engaño, caminaban.
Y en los vedados limites entraban.
El Puente, Muro, i Puerta atravesando,
Miserables, los gestos afligidos,
Algunos de cansados cojeando,
Mostrandose marchitos, i encogidos:
Pero dentro, la cargas desatando,
Arrebatan las Armas, atrevidos,
Con amenaça, orgullo, i confiança,
De la esperada, i subita vengança.

Sacan las Armas de las cargas.

Los fuertes Españoles salteados,
Viendo la airada muerte tan vecina,
Corren presto à las armas, aterrados
De la estraña cautela repentina:
Y à vencer, ò morir determinados,
Qual con Celada, qual con Coracina,
Salen à resistir la furia insana
De la brava, i audàz Gente Araucana.

embisten.

Asaltanse con impetu furioso,
Suenan los hierros de vna, i otra parte:
Alli muestra su fuerça el sanguinoso,
Y mas que nunca embravecido Marte:
De vencer cada vno deseoso,
Buscaba nuevo modo, industria, i arte,
De encaminar el golpe de la espada,
Por dò diese à la muerte franca entrada.

Resisten los Españoles.

La saña, i el corage se renueva,
Con la sangre que saca el hierro duro,
Y la Española gente à la India lleva,
A dàr de las espaldas en el Muro:
Yà el Infiel Esquadron con fuerça nueva,
Cobra el perdido campo mal seguro,
Que estaba de los golpes esforçados
Cubierto de Armas, i ellos desarmados.
Viêdose en tâto estrecho los Christianos,
De temor, i verguença constreñidos,
Las espadas aprietan en las manos,
En ira embueltos, i en furor metidos:
Cargan sobre los fieros Araucanos,
Por el impetu nuevo enflaquecidos,
Entran en ellos, hieren, i derriban,
Y a muchos de cuidado, i vida privan.

los echan del Fuerte.

Siempre los Españoles mejoraban,
Haciendo fiero estrago, i tan sangriento,
En los osados Indios, que pagaban
El poco seso, i mucho atrevimiento:
Casi defensa en ellos no hallaban,
Pierden la Plaça, i cobran escarmiento,
Al fin de tal manera los trataron,
Que a fuerça de los Muros los lançaron.
Apenas Cayeguan, i Talcaguano
Salian, quando con paso apresurado,
Asomò el Esquadron Caupolicano,
Teniendo el hecho yà por acabado:
Mas viendo el esperado efecto vano,
Y el Puente del Castillo levantado,
Pone cerco sobre èl, con juramento
De no dejarle piedra en el cimiento.

Caupolican sitia a los Españoles.

Sintiendo vn Español moço, que havia
Demasiado temor en nuestra Gente,
Mas de temeridad, que de osadìa,
Cala sin miedo, i sin aiuda el Puente:
Y puesto en medio dèl, alto decia:
Salga adelante, salga el mas valiente,
Uno por vno, a treinta desafio,
Y à mil no negarè este cuerpo mio.

Un Castellano desafia à los Indios.

No tan presto las fieras acudieron
Al bramar de la Res desamparada,
Que de lejos sin orden conocieron
Del Pueblo, i moradores apartada:
Como los Araucanos, quando oieron
Del valiente Español la voz osada,
Partiendo mas de ciento presurosos,
Del lance, i cierta presa codiciosos.

Van contra èl mas de 100.

No porque tantos vengan, temor tiene
El gallardo Español, ni esto le espanta,
Antes al Esquadron, que espeso viene,
Por mejor recibirle se adelanta:
El curso enfrena, el impetu detiene
De los fieros contrarios, que con tanta
Furia se arroja entre ellos sin recelo,
Que rodaron algunos por el suelo.
De dos golpes à dos tendiò por tierra,
La espada rebolviendo à todos lados,
Aqui esparce vna junta, i alli cierra,
A donde vè los mas amontonados:
Igual andaba la desigual guerra,
Quando los Españoles bien armados,
Abriendo con presteça vn gran postigo,
Salen à la defensa del Amigo.

Pelea con todos, i mata à algunos.

Acuden los Contrarios de otra parte,
Y en medio de aquel Campo, y ancho llano,
Al Exercicio del sangriento Marte
Viene el Vando Español, i el Araucano:
La primera batalla se desparte,
Que era de ciento à vn solo Castellano,
Buelven el crudo hierro no teñido,
Contra los que del Fuerte havian salido.

Socorrenle los del Fuerte.

Y los Indios à los suios.

Arrojanse con furia, no dudando
En las agudas Armas, por juntarse,
Y con las duras puntas vàn tentando
Las partes por dò mas pueden dañarse:
Qual los Cyclopes suelen, martillando
En las Vulcanas yunques fatigarse,
Asi martillan, baten, i cercenan,
Y las cavernas concavas atruenan.

Reencuentro porfiado.

Andaba la Vitoria asi igualmente,
Mas gran ventaja, i diferencia havia

En

Caupolican hace retirar à los Españoles al Fuerte.

En el numero, i copia de la Gente,
aunque el valor de España lo suplia:
Pero el sobervio Barbaro impaciente,
Viendo que vn nuestro à ciento resistia,
Con diabolica furia, i movimiento,
Arranca à los Chistianos del asiento.

Los Españoles sin poder sufrillo,
Dejan el Campo, i de tropel corriendo,
Se lançan por las Puertas del Castillo,
Al Barbaro la entrada resistiendo:
Levan el Puente, calan el Rastrillo,
Reparos, i defensas previniendo,
Suben Tiros, i fuegos à lo alto,
Temiendo el Enemigo, i fiero asalto.

Desampáranle.

Pero viendo ser todo perdimiento,
Y aprovecharles poco, ò casi nada,
De voto, i de comun consentimiento,
Su clara destruicion considerada;
Acuerdan de dejar el Fuerte asiento,
Y asi en la escura Noche deseada,
Quando se muestra el Mundo mas quieto,
La partida pusieron en efeto.

Y por en medio de los Indios llegan à Puren.

A punto estaban, i à caballo, quando
Abren las Puertas, derribando el Puente,
Y à los prestos Caballos aguijando,
A el Esquadron embisten de la frente:
Rompen por èl, hiriendo, i tropellando,
Y sin hombre perder, dichosamente
Arriban à Puren, Plaça segura,
Cubiertos de la Noche, i sombra obscura.

Puren Fortaleça segura.

Mientras esto en Arauco sucedia,
En el Pueblo de Penco mas vecino,
Que à la saçon en Chile florecia,
Fertil de ricas Minas de Oro fino:
El Capitan Valdivia residia,
Donde la nueva por el aire vino,
Que afirmaba con termino asignado
La alteracion, i junta del Estado,

Minas de Oro en Penco.

Valdivia sabe la rebelion de Arauco.

El Comun, siempre amigo de ruido,
La libertad, i guerra deseando,
Por su parte alterado, removido,
Se và con este son desentonando:
Al servicio no acude prometido,
Sacudiendo la carga, i levantando
La sobervia cerviz desvergonçada,
Negando la obediencia à Carlos dada.

Los Indios de servicio se retiran.

Valdivia pereçoso, i negligente,
Incredulo, remiso, i descuidado,
Hiço en la Concepcion copia de Gente,
Mas que en ella, en su dicha confiado:
El qual si fuera vn poco diligente,
Hallaba en pie el Castillo arruinado,
Con Soldados, con Armas, Municiones,
Seis Pieças de Campaña, i dos Cañones.

Hace Valdivia Gente descuidado en la Concepcion.

Tenia con la Imperial concierto hecho
Que alguna Gente armada le embiase,
La qual à Tucapel fuese en derecho,
Donde con èl à tiempo se juntase
Resoluto en hacer alli de hecho
Un ejemplar castigo, que sonase
En todos los confines de la Tierra,
Porque jamás moviesen otra guerra:

Manda à la de la Imperial venir à Tucapel à Juntarse.

Pero dejò el camino provechoso,
Y descuidado dèl, torciò la via,
Metiendose por otro codicioso,
Que era donde vna Mina de Oro havia:
Y de vèr el tributo, i dòn hermoso,
Que de sus ricas venas ofrecia,
Parò, de la codicia embaraçado,
Cortando el hilo prospero del hado:

Detiene[se] codicioso en vnas Minas.

A partir (como dije antes) llegaba,
Al concierto en el tiempo prometido,
Mas el metal goloso, que sacaba,
Le tuvo à tal saçon embebecido:
Despues saliò de alli, i se apresuraba,
Quando fuera mejor no haver salido;
Quiero dàr fin al Canto, porque pueda
Decir de la codicia lo que queda.

Y pierde [la] ocasion.

CANTO III.

VALDIVIA CON POCOS ESPAñOLES, Y ALGUNOS Indios amigos, camina à la Casa de Tucapel, para hacer el castigo. Matanle los Araucanos à los Corredores en el camino, en vn paso estrecho, i danle despues la batalla: en la qual fue muerto él, i toda su Gente, por el grande esfuerço, i valentìa de Lautaro.

Codicia origen de los males.

O Incurable mal! ò gran fatiga!
Con tanta diligencia alimentada,
Vicio comun, i pegajosa liga
Voluntad, sin raçon, desenfrenada:
Del provecho, i bien publico enemiga,
Sedienta bestia, hidropica hinchada,
Principio, i fin de todos nuestros males,
O insaciable codicia de mortales!

No

No en el pomposo estado à los Señores,
Contentos en el alto asiento vemos, *Nadie està contento en su estado.*
Ni à pobrecillos bajos Labradores,
Libres de esta dolencia conocemos:
Ni el deseo, i ambicion de ser maiores,
Que tenga fin, i limite sabèmos,
El fausto, la riqueça, i el estado,
Hincha, pero no harta al mas templado.

A Valdivia mirad, de pobre infante,
Si era poco el Estado que tenia,
Cinquenta mil vasallos, que delante
Le ofrecen doce marcos de Oro al dia: *Riqueça de Valdivia.*
Esto, i aun mucho mas, no era bastante,
Y asi la hambre alli lo detenia,
Codicia fue ocasion de tanta guerra,
Y perdicion total de aquesta Tierra. *Codi... subre... dias.*

Esta fue quien hallò los apartados
Indios, de las Antarticas Regiones,
Por esta eran sin orden trabajados,
Con dura imposicion, i vejaciones: *Opresion de los Indios, dà causa à rebelarse.*
Pero rotas las cinchas de apretados,
Buscaron modo, i nuevas invenciones
De libertad, con aspera vengança,
Levantando el trabajo la esperança.

Quan cierto es (como claro conocèmos)
Que al doliente, en salud consejo damos,
Y aprovecharnos dellos no sabèmos!
Pero de predicarlos nos preciamos:
Quando en la sosegada paz nos vèmos, *Censuras de los que no se hallan en la ocasion.*
Que bien la dura guerra platicamos!
Que bien damos consejos, i raçones,
Lejos de los peligros, i ocasiones!

Como de los que ierran, abominan
Los que estàn libres en seguro Puerto,
Que bien de alli las cosas encaminan,
Y dàn en todo vn medio, i buen concierto:
Con que facilidad se determinan
Visto el suceso, i daño descubierto;
Dios sabe aquel, que à la derecha via,
Metido en la ocasion acertaria.

Valdivia iba siguiendo su jornada,
Y el duro disponer del hado duro,
No con la furia, i priesa acostumbrada,
Presago, i con temor de mal futuro:
Sospechoso de Barbara emboscada, *Valdivia embia Corredores, i no buelven.*
Por hacer el camino mas seguro,
Echò algunos delante para prueba,
Pero jamàs bolvieron con la nueva:

Viendo los nuestros ià, q̃ al plaço puesto
Los tardos Corredores no bolvian,
Unos juzgan el daño manifiesto,
Otros, impedimentos les ponian:
Huvo consejo, i parecer sobre esto,
Al cabo en caminar se resolvian, *Determina proseguir el camino.*
Ofreciendose todos à vna suerte,
A vn mismo caso, i à vna misma muerte.

Aunque el temor alli tràs esto vino,
En sus valientes braços se atrevieron,
Y à su buena suerte, i buen destino,
El dudoso suceso cometieron;
No dos Leguas andadas del camino,
Las Amigas Cabeças conocieron, *Y halla muertos sus Corredores.*
De los sangrientos cuerpos apartadas;
Y en empinados troncos levantadas.

No el horrendo espectaculo presente
Causò en los firmes animos mudança,
Antes con ira, i colera impaciente,
Se encienden mas, sedientos de vengança: *Se encoloriça su Gente.*
Y de rabia incitados nuevamente,
Maldicen, i murmuran la tardança,
Solo Valdivia calla, i teme el punto,
Pero rompiò el silencio, i pena junto.

Diciendo: O Compañeros, dò se encierra
Todo esfuerço, valor, i entendimiento,
Yà veis la desverguença de la Tierra, *Y la habla Valdivia.*
Que en nuestro daño dà Vandera al viento:
Veis quebrada la fe, rota la guerra,
Los Pactos vàn del todo en rompimiento,
Siento la aspera Trompa en el oìdo,
Y veo vn fuego diabolico encendido.

Bien conoceis la fuerça del Estado,
Con tanto daño nuestro autoriçada,
Mirad lo que Fortuna os ha aiudado,
Guiando con su mano vuestra espada:
El trabajo, i la sangre que ha costado,
Que de ella està la Tierra alimentada,
Y pues tenemos tiempo, i aparejo,
Serà bueno tomar nuevo consejo.

Quien estos son tendreis en la memoria,
Pues ai tanta raçon de conocellos,
Que si de ellos no huviesemos vitoria,
Y en Campo no pudiesemos vencellos,
Serà tal su arrogancia, i vanagloria,
Que el Mundo no podrà despues con ellos,
Dudoso estoi, no sè, no sè que haga, *Duda el suceso.*
Que à nuestro honor, i causa satisfaga.

La poca edad, i menos experiencia,
De los moços livianos, que alli havia
Descubriò con la vsada inadvertencia,
A tal tiempo su necia valentìa:
Diciendo: O Capitan, danos licencia, *Responden con animo los Mancebos.*
Que solos diez, sin otra compañia,
El Vando asolarèmos Araucano,
Y harèmos el camino, i paso llano.

Lo que jamàs hicimos en estrecho,
No es biẽ por nuestro honor, q̃ lo hagamos
Pues es cierto, que quanto havemos hecho,
Bolviendo atràs vn paso, lo manchamos:
Mostrèmos al peligro osado pecho,
Que en èl està la gloria que buscamos;
Valdivia, de la replica sentido, *Siente Valdivia su Resolucion.*
Enmudeciò de rabia, i de corrido.

O Valdivia, Varon acreditado,
Quanto la verde platica sentiste,
No solias tu temer como Soldado,
Mas de buen Capitan aora temiste:
Vas à precisa muerte condenado,
Que como diestro, i sabio lo entendiste, *Y la sigue.*
Pero quieres perder antes la vida,
Que sea en ti vna flaqueça conocida.

En esto à caso llega vn Indio Amigo,
Dà noticia de los Araucanos vn Indio. Y à sus pies en voz alta arrodillado,
Le dice: O Capitan, mira que digo,
Que no pases el termino vedado,
Veinte mil conjurados, Yo testigo;
En Tucapel te esperan, protestado
De pasar sin temor la muerte honrosa,
Antes que vivir vida vergonçosa.

Turbase la Gente. Alguna turbacion dió de repente
Lo que el Amigo Barbaro propuso,
Discurre vn miedo elado por la Gente,
La triste muerte en medio se les puso:
Pero el Governador osadamente,
Que tambien hasta alli estaba confuso,
Valdivia la anima. Les dice: Cavalleros, que dudamos?
Sin vèr los Enemigos, nos turbamos?

Al caballo con animo hiriendo,
Sin mas les persuadir rompe la via,
De los miembros el miedo sacudiendo,
Le sigue la esforçada compañia:
Y en breve espacio el Valle descubriendo,
Llega à Tucapel. De Tucapel, bien lejos parecia
El Muro antes vistoso levantado,
Por los anchos cimientos asolado.

Valdivia aqui parò, i dijo: O constante
Hablando à su Gente, le cercan los Indios. Española Nacion, de confiança,
Por tierra està el Castillo tan pujante,
Que en èl solo estribaba mi esperança
El perfido Enemigo veis delante,
Ya os ameneça la contraria Lança,
En esto mas no tengo que avisaros,
Pues solo el pelear puede salvaros.

Estaba, como digo, asi hablando,
Que aun no acababa bien estas raçones,
Quando por todas partes, rodeando
Los iban con espesos Esquadrones:
Las hastas de anchos hierros blandeando,
Gritando: Engañadores, i ladrones,
Y lo que decian. La tierra dejareis oi con la vida,
Pagandonos la deuda tan debida.

Viendo Valdivia serle ià forçoso,
Que la fuerça, i fortuna se probase.
Mandò, que al Esquadron menos copioso,
Y mas vecino à fin que no cerrase,
Bobadilla acomete à Mareande. Saliese Bobadilla, el qual furioso;
Sin que Valdivia mas le amonestase,
Con poca Gente, i con esfuerço grande,
Asalta el Esquadron de Mareande.

La Piqueria del Barbaro calada,
A los pocos Soldados atendia,
Pero al tiempo del golpe levantada,
Entra por el Esquadrō de los Indios, i le cercan. Abriendo vn gran portillo, se desvia:
Dales sin resistir franca la entrada,
Y en medio el Esquadron los recogia;
Las hileras abiertas se cerraron,
Y dentro à los Christianos sepultaron.

Como el Caiman hambriēto, quando siēte
Comparacion. El Esquadron de Peces, que cortando
Viene con gran bullicio la corriente,
El agua clara en torno alborotando:
Que abriendo la gran boca, cautamente
Recoge alli el pescado, i apretando
Las concavas quijadas, lo deshace,
Y al insaciable vientre satisface.

Pues de aquella manera, recogido
Fue el pequeño Esquadron del homicida,
Y en vn espacio breve consumido, *Mareande acaba con Bobadilla, i su Gente.*
Sin escapar Christiano con la vida:
Yà el Araucano Exercito movido,
Por la ronca trompeta obedecida,
Con gran estruendo, i pasos ordenados
Cerraba sin temor por todos lados.

La Esquadra de Mareande encarniçada, *Empieça la Batalla.*
Tendia el paso con mas atrevimiento,
Viendola asi Valdivia adelantada,
No escarmentado, manda à su Sargento,
Que escogiendo la gente mas granada,
De sobre ella con recio movimiento,
Pero diez Españoles solamente
Pusieron à la muerte osada frente.

Cōtra el Esquadron Barbaro importuno,
Ir se dejan sin miedo à rienda floja,
Y en el encuentro de los diez ninguno *Oponensele diez Españoles, i son muertos.*
Dexò alli de sacar la lança roja:
Desocupò la silla solo vno,
Que con la vasca, i vltima congoja
De la rabiosa muerte, el pecho abierto,
Sobre la llaga, en tierra caiò muerto.

Y los nueve despues tambien caieron,
Haciendo tales hechos señalados,
Que digna, i justamente merecieron
Ser de la eterna fama levantados:
Hechos pedaços todos diez murieron,
Quedando de su muerte antes vengados,
En esto la Española trompa oida,
Dio la postrer señal de arremetida.

Salen los Españoles de tal suerte, *Valdivia manda embestir.*
Los dientes, i las lanças apretando,
Que de quatro Esquadrones, al mas fuerte
Le vàn vn largo trecho retirando:
Hieren, dañan, tropellan, dan la muerte
Piernas, braços, cabeças cercenando,
Los Barbaros por esto no se admiran,
Antes cobran el campo, i los retiran.

Sobre la vida, i muerte se contiende,
Perdone Dios à aquel, que alli caiere, *Estrago de la Batalla.*
Del vn Vando, i del otro asi se ofende,
Que de ambas partes mucha gente muere:
Bien se estima la Plaça, i se defiende;
Bolver vn paso atras ninguno quiere,
Cubre la roja sangre todo el Prado,
Tornandole de verde colorado.

Del rigor de las armas homicidas,
Los templados arneses reteñian,
Y las vivas entrañas escondidas,
Con carniceros golpes descubrian:
Cabeças de los cuerpos divididas,
Que aun el vital espiritu tenian,
Por el sangriento campo, iban rodando,
Bueltos los ojos ià paladeando,

El enemigo hierro riguroso,
Todo en color de sangre lo convierte,
Siempre el acometer es mas furioso,
Pero ià el combatir es menos fuerte:
Ninguno alli pretende otro reposo,
Que el vltimo reposo de la muerte,
El mas medroso atiende con cuidado
A solo procurar morir vengado,

Huien los Araucanos.

La rabia de la muerte, i fin presente,
Criò en los nuestros fuerça tan estraña,
Que con deshonra, i daño de la Gente,
Pierden los Araucanos la campaña:
Al fin dàn las espaldas, claramente
Suenan voces: Vitoria, España, España,
Mas el incontrastable, i duro hado,
Diò vn estraño principio á lo ordenado.

Reprehendelos vn Paje de Valdivia, Indio.

Un hijo de vn Cacique conocido,
Que à Valdivia de Paje le servia,
Acariciado dèl, i favorido,
En su servicio à la façon venia:
Del amor de su Patria conmovido,
Viendo que à mas andar se retraìa
Comiença à grandes voces à animarla,
Y con tales raçones à incitarla.

O ciega Gente, del temor guiada,
A dò bolveis los temerosos pechos?
Que la fama en mil años alcançada,
Aqui perece, i todos vuestros hechos:
La fuerça pierden oi, jamàs violada,
Vuestras Leyes, los fueros, i derechos,
De Señores, de libres, de temidos,
Quedais siervos, sujetos, i abatidos.

Y los incita à volver.

Manchais la clara Estirpe, i Descendēcia,
Y enjeris en el Tronco generoso
Una incurable plaga, vna dolencia,
Un deshonor perpetuo ignominioso:
Mirad de los contrarios la impotencia,
La falta del aliento, i el fogoso
Latir de los Caballos, las hijadas
Llenas de sangre, i de sudor bañadas.

No os desnudeis del habito, i costumbre,
Que de nuestros Abuelos mantenemos,
Ni el Araucano nombre de la cumbre
A estado tan infame derribemos:
Huid el grave iugo, i servidumbre,
Al duro hierro, osado pecho demos;
Por què mostrais espaldas esforçadas,
Que son de los peligros reservadas?

Fijad esto que digo en la memoria,
Que el ciego, i torpe miedo os và turbando
Dejad de vos al Mundo eterna Historia,
Vuestra sujeta Patria libertando:
Bolved, no rehuseis tan gran Vitoria,
Que os està el hado prospero llamando,
A lo menos firmad el pie ligero,
A vèr como en defensa vuestra muero,

Y embiste à su Amo.

En esto, vna nervosa, i gruesa Lança,
Contra Valdivia, su Señor blandia,
Dando de sì gran muestra, i esperança,
Por mas los persuadir arremetia:
Y entre el hierro Español asi se lança,
Como con gran calor, en agua fria
Se arroja el Ciervo en el caliente Estìo,
Para templar el Sol con algun frio.

Pelea furioso.

De solo el primer bote, vno atraviesa,
Otro apunta por medio del costado,
Y aunque la dura Lança era mui gruesa,
Saliò el hierro sangriento al otro lado:
Salta, buelve, rebuelve con gran priesa,
Y barrenando el muslo à otro Soldado,
En èl la fuerte Pica fue rompida,
Quedando vn grueso troço en la herida;

Rota la hasta dañosa, luego aferra
Del suelo vna pesada, i dura Maça,
Mata, hiere, destroça, i echa à tierra,
Haciendo en breve espacio larga Plaça:
En èl se resumiò toda la guerra,
Cesa el alcance, i dàn en èl la caça;
Mas èl aqui, i alli, và tan liviano,
Que hieren por herirle, el aire vano.

Ovalle l. 5. cap. 18.

De quien prueba se oiò tan espantosa,
Ni en antigua escritura se ha leido,
Que estando de la parte vitoriosa,
Se pase à la contraria del vencido?
Y que solo valor, i no otra cosa,
De vn Barbaro mochacho, aia podidò
Arrebatar por fuerça à los Christianos
Una tan gran vitoria de las manos.

Excediendo à los Antiguos.

No los dos Publios Decios, que las vidas
Sacrificaron por la Patria amada,
Ni Curcio, Horacio, Scevola, i Leonidas,
Dieron muestra de sì tan señalada:
Ni aquellos, que en las guerras mas reñidas
Alcançaron gran fama por la espada,
Furio, Marcelo, Fulvio, Cincinato,
Marco Sergio, Filon, Sceva, i Dentato:

Dà la Vitoria à los suios.

Decidme estos famosos, què hicieron,
Què al hecho deste Barbaro igual fuese?
Què empresa, ò què Batalla acometieron,
Que à lo menos en duda no estuviese?
A què riesgo, i peligro se pusieron,
Que la sed del reinar no los moviese?
Y de intereses grandes insistidos
Que à los timidos hacen atrevidos.

Contra lo que suele suceder.

Muchos emprenden hechos haçañosos,
Y se ofrecen con animo à la muerte,
De fama, i vanagloria codiciosos,
Que no saben sufrir vn golpe fuerte:
Mostrandose constantes, i animosos,
Hasta que vèn ià declinar su suerte,
Faltandoles valor, i esfuerço à vna,
Roto el credito fragil de fortuna.

Este el Decreto, i la fatal sentencia,
En contra de su Patria declarada,
Turbò, i redujo à nueva diferencia,
Y al fin bastò à que fuese revocada:
Hiço à fortuna, i hados resistencia,
Forçò su voluntad determinada,
Y contrastò el furor del vitorioso,
Sacando vencedor al temeroso.

Esta-

Caupolican, i los Indios buelven,

Estaba el suelo de armas ocupado,
Y el desigual combate mas rebuelto,
Quando Caupolicano reportado,
A las amigas voces havia buelto:
Tambien havian sus gentes reparado,
Con vergonçoso ardor en ira embuelto,
De vèr que vn solo moço resistia
A lo que tanta gente no podia.

A la voz de Lautaro;

Qual suele acontecer à los de honrosos
Animos, de repente inadvertidos,
O quando en los lugares sospechosos,
Piensan otros que vàn desconocidos:
Que en pendencias, i encuentros peligrosos
Huien, pero si vèn que conocidos
Fueron de quien los sigue, avergonçados,
Buelven furiosos, del honor forçados.

Travase otra vez batalla.

Assi los Araucanos rebolviendo,
Contra los vencedores arremeten:
Y las rendidas armas esgrimiendo,
A voces, de morir, todos prometen:
Treme, i gime la tierra del horrendo
Furor, con que ambas partes se acometen,
Derramando con rabia, i fuerça braba
Aquella poca sangre, que quedaba.

Diego de Oro, dà muerte à Paynaguala, i es muerto por Caupolicano.

Diego Oro, derriba à Paynaguala
Que de vna punta le atraviesa el pecho,
Pero Caupolicano le señala,
Dejandole goçar poco del hecho:
Al sesgo la ferrada Maça cala,
Aunque el furioso golpe fue al derecho,
Pues quedò por de dentro la celada,
De los bullentes sesos rociada.

Valdivia hiere à Ongolmo.

Tràs este, otro tendió desfigurado,
Tanto, que nunca mas fue conocido;
Que la armada cabeça, i todo el lado
Donde el golpe alcançò, quedò molido:
Valdivia con Ongolmo se ha topado,
Y hanse el vno al otro acometido,
Hiere Valdivia à Ongolmo en vna mano,
Haciendo el Araucano el golpe en vano.

Socorre à Juan de Lamas, i à Reinoso contra Leucoton.

Pasa recio Valdivia, i và furioso,
Que con Ongolmo mas no se detiene,
Y adonde Leucoton, moço animoso.
Estaba en vna gran pendencia, viene:
Que contra Juan de Lamas, i Reinoso,
Solo su parte, i opinion mantiene,
El qual con su destreça, i mucho seso,
La guerra sustentaba en igual peso.

Los Indios ponen la Vitoria en duda,

Partiòse esta Batalla, porque quando
Valdivia llegò adonde combatia
Parte acudiò del Araucano Vando,
Que en su ayuda, i defensa se metia:
Fuese el daño, i destroço renovando,
De vn cabo, i de otro gente concurria,
Sube el alto rumor à las estrellas,
Sacando de los hierros mil centellas.

Gran rato anduvo en termino dudoso,
La confusa Vitoria de esta guerra,
Lleno el aire de estruendo sonoroso,
Roja de sangre, i humeda la Tierra:
Quien busca, i solo quiere vn fin honroso;
Quien à los braços con el otro cierra,
Y por darle mas presto cruda muerte,
Tienta con el puñal lo menos fuerte.

Juan Gudiel lucha con Guaticol, i es muerto por Purèn.

A Juan de Gudiel, no le fue sano
El tenerse en la lucha por Maestro,
Porque sin tiempo, i con esfuerço vano,
Cerro con Guaticol, no menos diestro:
Y en aquella saçon Purèn su hermano,
Que estaba cerca dèl, en el siniestro
Lado, le abriò con daga vna herida,
Por dò la muerte entró, i saliò la vida.

Andrès de Villarroel, pelea herido, i Juan de las Peñas.

Andrès de Villaroel, ià enflaquecido,
Por la falta de sangre derramada,
Andaba entre los Barbaros metido,
Procurando la muerte mas honrada
Tambien Juan de las Peñas, mal herido,
Rompiendo por la espesa gente armada,
Se puso junto dèl, i asi la suerte
Los hiço a vn tiẽpo, iguales en la muerte.

Numero de la Gente.

Era la diferencia incomparable,
Del numero Infiel al Bautiçado,
Es el vn Esquadron inumerable,
El otro hasta sesenta numerado:
Ya incierta la Fortuna variable,
Que dudosa hasta entonces havia estado;
Aprobo la maldad, i diò por justa
La causa, i opinion, hasta alli injusta.

Indios amigos pelean

Valdivia pelea valeroso.

Dos mil amigos Barbaros Soldados,
Que el Vando de Valdivia sustentaban,
En el flechar del arco exercitados,
El sangriento destroço acrecentaban:
Derramando mas sangre, i esforçados,
En la muerte tambien acompañaban
A la Española Gente, no vencida,
en quanto sustentar pudo la vida.

Quando de aqueste, i quãdo de aquel Cãto
Mostraba el buen Valdivia esfuerço, y arte,
Haciendo por la espada todo quanto
Pudiera hacer el poderoso Marte:
No basta à reparar èl solo tanto,
Que falta de los suios la mas parte,
Los otros, aunque vèn su fin tan cierto,
Ningun medio pretenden, ni concierto.

Muerta su Gente por los Indios menos 14. hombres.

De dos en dos, de tres en tres caiendo,
Iba la desangrada, i poca Gente,
Siempre el impetu Barbaro creciendo,
Con el ià declarado fin presente:
Fuese el numero flaco resumiendo
En catorce Soldados solamente,
Que constantes rendir no se quisieron,
Hasta que al crudo hierro se rindieron.

Huie con vn Clerigo.

Solo quedò Valdivia acompañado
De vn Clerigo, que acaso alli venia,
Y viendo asi su Campo destroçado,
El mal remedio, i poca compañia,
Dijo: Pues pelear es escusado,
Procurèmos vivir por otra via;
Pica en esto al Caballo a toda prisa;
Tràs èl corriendo el Clerigo de Misa.

Qual

Comparacion.

Qual suelen escapar de los Monteros
Dos grandes Javalis fieros cerdosos,
Seguidos de solicitos rastreos,
De la campestre sangre codiciosos:
Y salen en su alcance los ligeros
Lebreles Irlandeses generosos;
Con no menor codicia, i pies livianos,
Arrancan tràs los miseros Christianos.

Siguenlos los Indios.

Tal tempestad de tiros, Señor, lançan
Qual el turbion, que graniçando viene,
En fin, à poco trecho los alcançan,
Que vn paso cenagoso los detiene:
Los Barbaros sobre ellos se abalançan,
Por valiente el postrero no se tiene,
Muriò el Clerigo luego, i maltratado
Trujeron à Valdivia ante el Senado.

Dan muerte al Sacerdote.

Penden à Valdi

Caupolican, goçoso en verle vivo,
Y en el estado, i termino presente,
Con voz de Vencedor, i gesto altivo,
Le amenaça, i pregunta juntamente:
Valdivia, como misero Captivo,
Responde, i pide humilde, i obediente,
Que no le dè la muerte, i que le jura
Dejar libre la Tierra, en paz segura.

Ofrece Valdivia à Caupolican dejar la Tierra.

Cuentan, que estuvo de tomar movido
Del contrito Valdivia aquel Consejo,
Mas vn Pariente suyo empedernido,
A quien èl respetaba por ser Viejo,
Le dice: Por dar credito à vn rendido;
Quieres perder tal tiempo, i aparejo?
Y apuntando à Valdivia en el celebro,
Descarga vn gran baston de duro enebro.

Caupolican puiere concederlo.

Como el furioso Toro, que apremiado
Con fuerte amarra al palo, està bramando,
De la timida Gente rodeado,
Que con admiracion le està mirando:
Y el diestro Carnicero exercitado,
El grave, i duro Maço levantando,
Recio al cogote concavo desciende,
Y muerto estremeciendose, le tiende.

Y Leocato dà muerte à Valdivia de vn Porraço.

Otros dicen muriò echādole Oro derretido por la boca. Ovalle, cap. 18. lib. 5.

Assi el determinado Viejo cano,
Que a Valdivia escuchaba con mal ceño,
Aiudandose de vna, i otra mano,
En alto levantò el ferrado leño:
No hiço el crudo Viejo golpe en vano,
Que à Valdivia entregò al eterno sueño,
Y en el suelo con subita caida,
Estremeciendo el cuerpo, diò la vida.

Llamabase este Barbaro Leocato,
Y el gran Caupolican dello enojado,
Quiso enmendar el libre desacato,
Pero fue del Exercito rogado:
Saliò el Viejo de aquello al fin barato,
Y el destroço del todo fue acabado,
Que no escapò Christiano de esta prueba,
Para poder llevar la triste nueva.

Caupolican quiere castigar à Leocaco.

Murieron todos los Españoles, i Amigos Indios.

Dos Barbaros quedaron con la vida,
Solos de los tres mil, que como vieron
La Gente nuestra rota, i de vencida,
En vn Jaral espeso se escondieron:
De alli vieron el fin de la reñida
Guerra, i puestos en salvo, lo dijeron,
Que como las estrellas se mostraron:
Sin ser de nadie vistos, se escaparon.

Dos Indios se esconden, i de noche escapan.

La obscura noche en esto se subia
A mas andar à la mitad del Cielo,
Y con las alas lobregas cubria
El Orbe, i redondèz del ancho suelo:
Quando la vencedora Compañia,
Arrimadas las armas, sin recelo.
Danças en anchos cercos ordenaban,
Donde la gran vitoria celebraban.

Alegrias de los Araucanos.

Fue la nueva en vn punto discurriendo
Por todo el Araucano Regimiento,
Y antes que el Sol se fuese descubriendo,
El Campo se cubriò de bastimento:
Gran multitud de gente concurriendo
Se forma vn general aiuntamiento
De moços, viejos niños, i mugeres,
Participes en todos los placeres.

Concurren todo à celebrar la Victoria.

Quando la luz las aves anunciaban,
Y alegres sus cantares repetian,
Vn sitio de altos arboles cercaban,
Que vna espaciosa plaça contenian:
Y en ellos las cabeças empalaban,
Que de Españoles cuerpos dividian,
Los troncos de su rama despojados,
Eran de los despojos adornados.

Ponen en Palos las Cabeças de los Españoles.

Y dentro de aquel circulo, i asiento,
Cercado de vna amena, i gran floresta,
En memoria, i honor del vencimiento,
Celebran de beber la alegre fiesta:
El vino asi aumentò el atrevimiento,
Que España en gran peligro estaba puesta,
Pues que promete el minimo Soldado,
De no dejar cimiento levantado.

Era alli la opinion generalmente,
Que sin tardar, doblando las jornadas,
Partiese vn grueso numero de Gente,
A dàr en las Ciudades descuidadas:
Que tomadas de salto, i de repente,
Serian con solo el miedo arruinadas
Y la Patria en su honor restituida,
No dejando Christiano con la vida.

Intentan dàr de repente en las Ciudades.

Y dado orden bastante, i esto hecho,
Para acabar de ejecutar su saña,
Con gran poder, i Ejercito, de hecho
Querian pasar la buelta de la España:
Pensandola poner en tanto estrecho,
Por fuerça de armas, puestos en campaña,
Que fuesen cultivadas las Yberas
Tierras, de las Naciones Estrangeras.

Y destruidas pasar à España.

El hijo de Leocano bien entiende
El vano intento, i quiere desviarlo,
Que como diestro, i sabio, otro pretende,
Y por mejor camino endereçarlo:
El tiempo espera, i la saçon atiende,
Que estèn mejor dispuestos à tratarlo;
La fiesta era acabada, i borrachera,
Quando à todos los habla en tal manera,

Caupolican se opone.

Caupolican habla à los Indios sobre no salir de su Tierra.

Menos que vos, Señores, no pretendo
La dulce libertad tan estimada,
Ni que sea nuestra Patria, Yo defiendo,
En el sublime trono restaurada:
Mas ha se de entender, à que pudiendo
Ganar, no se aventure à perder nada,
Y asi con este celo, i fin procuro,
No poner en peligro lo seguro.

Tomad con discrecion los pareceres,
Que van à la raçon mas arrimados,
Pues cobrar vuestros hijos, i mugeres,
Està en ir los principios acertados:
Vuestra fama, el honor, tierra, i haveres,
A punto estàn de ser recuperados,
Que el tiempo, que es el padre del Consejo,
En las manos nos pone el aparejo.

A Valdivia, i los suios aveis muerto,
Y vna importante Plaça destruìdo,
Venir à la vengança serà cierto,
Luego que en las Ciudades sea sabido:
Demos al enemigo el paso abierto,
Esto asegura mas nuestro Partido,
Vengan, vengan con furia à rienda suelta
Que dificil serà despues la buelta,

Y esperar à los Españoles,

La Vitoria tenemos en las manos,
Y pasos en la Tierra mil seguros,
De Cienagas, Lagunas, i Pantanos,
Espesos Montes, asperos, i duros:
Mejor pelean aqui los Araucanos,
Españoles mejor dentro en sus Muros;
Qualquier hombre en su casa acometido,
Es mas sabio, mas fuerte, i atrevido.

Esto os vengo adecir, porque se entienda
Quanto con mas seguro acertarèmos,
Para poder tomar la justa enmienda,
Que en sitios escogidos esperémos:
Donde no avrà en el Mundo quien defienda
La raçon, i derecho que tenemos,
Quando temor tuviesen de buscarnos,
A sus casas irèmos à alojarnos.

Aprueban su Vitoria en los Indios.

Con atencion, de todos escuchada
Fue la oracion, que el General, hacia,
Siendo de los mas dellos aprobada,
Por vèr que à su remedio convenia:
La Gente ià del todo sosegada,
Caupolican al Joven se bolvia,
Por quien fue la Vitoria, ià perdida,
Con milagrosa prueba conseguida.

Y alaba à Lautaro Paje de Valdivia.

Por darle mas favor, le tenia asido
Con la siniestra, de la diestra mano,
Diciendole: O varon, que has estendido
El claro nombre, i limite Araucano:
Por ti ha sido el Estado redimido,
Tu le sacaste del poder tirano.
A ti solo se debe esta Vitoria,
Digna de premio, i de inmortal memoria.

Y le hace su Theniente.

Y Señores, pues es tan manifiesto
(Esto dijo, bolviendose al Senado)
El punto en que Lautaro nos ha puesto,
(Que asi el valiente moço era llamado:)
Yo por remuneralle en algo desto,
Con vuestra autoridad, que me aveis dado,
Por paga, aunque à tal deuda insuficiente,
Le hago Capitan, i mi Teniente.

Ponele à esperar los Españoles.

Con la Gente de guerra, que escogiere,
Pues que ià de sus obras sois testigos,
En el sitio que mas le pareciere,
Se ponga à recebir los Enemigos:
Adonde hasta que vengan los espere,
Porque Yo con la resta, i mis Amigos,
Ocuparè la entrada de Elicura,
Aguardando la misma coiuntura.

Y se queda en Elicura.

Del grato Moço el cargo fue acetado,
Con el favor que el General le daba,
Aprovòlo el Comun aficionado,
Si alguno le pesò, no le mostraba:

Trasquila à Lautaro, Caupolican

Y por el orden, i uso acostumbrado,
El gran Caupolican le tresquilaba,
Dejandole el copete en trença largo,
Insignia verdadera de aquel cargo.

Calidades, i Traça de Lautaro.

Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
De gran consejo, termino, i cordura,
Manso de condicion, i hermoso gesto,
Ni grande, ni pequeño de estatura:
El animo en las cosas grandes puesto,
De fuerte travaçon, i compostura,
Duros los miembros, recios, i nerviosos,
Anchas espaldas, pechos espaciosos.

En su honor prosiguen las fiestas, i juegos.

Por èl las fiestas fueron alargadas,
Exercitando siempre nuevos juegos,
De saltos, luchas, pruebas nunca usadas,
Danças de noche en torno de los fuegos:
Havia precios, i joias señaladas,
Que nunca los Troianos, ni los Griegos,
Quando los juegos mas continùaron,
Tan ricas, i estimadas las sacaron.

Dà vn Indio noticia de haver desvaratado la emboscada 14. Españoles,

Llegò à Caupolican, estando en esto,
Vn Barbaro turbado sin aliento,
Perdida la color, mudado el gesto,
Cubierto de sudor, i polvoriento:
Diciendole: Señor, socorre presto,
Tu Campo es roto, i cierto el perdimiento,
Que la Gente que estaba en la emboscada,
Es muerta la mas della, i destroçada.

Por tierra de Elicura son bajados
Catorce valentissimos guerreros,
De Coraças finissimas armados,
Sobre Cavallos prestos, i ligeros:
Por estos solos son desbaratados
Dos Esquadrones tuios de Piqueros,
Y visto el gran estrago, al improviso
Parti corriendo, à darte de ello aviso.

Embia contra ellos à Lautaro

Caupolican con muestra no alterada,
Hiço que del temor se asegurase,
Diciendo, que tampoca Gente armada,
Al cabo era imposible que escapase:
Y con la diligencia acostumbrada,
Mandò al nuevo Teniente, que guiase
Con la mas presta Gente por la via,
Que luego con el resto le seguia.

Lau-

Lautaro và contra los Españoles.

Lautaro en lo acetar no pereçoso,
Escogiendo vna Esquadra suficiente,
Marcha con tanta priesa, codicioso
De ganar opinion entre la Gente:
Mas de Marte el estruendo sonoroso,
Me llama, que me tardo injustamente,
De los catorce es tiempo que se trate,
Y del sangriento, i aspero combate.

Estiendase su fama, i sea notoria,
Pues que tanto su espada resplandece,
Y de ellos se eternice la memoria,
Si valor en las Armas lo merece:
Testimonio darà de ello la Historia
Pero acabar el Canto me parece,
Que à decir tan gran cosa no me atrevo,
Sino es con nuevo aliento, i Canto nuevo.



CANTO IV.

VIENEN CATORCE ESPAñOLES POR CONCIERTO à juntarse con Valdivia, en la Fuerça de Tucapel: hallan los Indios en vna emboscada, con los quales tuvieron vn porfiado recuentro: llega Lautaro con Gente de refresco, mueren siete Españoles, i todos los amigos que llevan: escapanse los otros, por vna gran ventura.

Juisticia, i sus efetos.

QVan buena es la justicia, i q̃ inportante!
Por ella son milmales atajados,
Que si el rebelde Arauco està pujãte
Con todos sus vecinos alterados,
Y pasa su furor tan adelante,
Fue por no ser à tiempo castigados;
La llaga, que al principio no se cura,
Requiere al fin mas aspera la cura.

Castigos quanto convienen.

Que no es virtud, mas vicio, i negligencia,
Quando de vn daño, otro maior se espera,
El no curar con hierro la dolencia,
Si del mal lo requiere la manera:
Mas no con tal rigor, que la clemencia
Pierda su fuerça, i la virtud entera;
Clemente es, i piadoso, el que sin miedo,
Por escapar el braço, corta el dedo.

No quiero Yo decir que à cada paso
Traiga el hierro en la mano la justicia,
Sino segun la gravedad del caso,
Y la importancia, i fin de la malicia:

Templança, i prudencia para administrar justicia.

Pues vemos claro en el presente paso,
Que al cabo corrompida de avaricia,
Diò à la maldad lugar, que se arraigase.
Y en los animos mas se apoderase.

Mas no se ha de entender, como el liviano
Que se entrega al primero movimiento,
Que por ser justiciero, es inhumano,
Y por alcançar credito es sangriento:
Y como aquel, que con injusta mano,
Sin termino, sin causa, i fundamento,
Por solo liviandad, i vana gloria,
Quiere dejar de su maldad memoria.

No faltàra materia, i coiuntura,
Para mostrar la pluma aqui curiosa,
Mas no quiero meterme en tal hondura,
Que es cosa no importante, i peligrosa,
El tiempo lo dirà, i no mi escritura,
Que quiçà la tendràn por sospechosa,
Solo dirè, que es opinion de Sabios,
Que adonde falta el Rei, sobran agravios.

Pelean con los Indios los 14. Españoles,

Pero à nuestro proposito tornando,
Dejarè de tratar de sinrazones,
Que es trabajar en vano, derramando
Al viento en el desierto las raçones:
De los nuestros dirè, que peleando
Estaban con los fieros Esquadrones,
Ganando fama, i prèz, honor, i gloria,
Haciendo cosas dignas de memoria.

Fue hecho tan notable, que requiere
Mucha atencion, i autoriçada pluma:
Y asi digo, que aquel que le leiere,
En que fue de los grandes se resuma:

Sus nombres.

Diré quanto en mi estilo Yo pudiere,
Aunque toda serà vn breve suma,
Y los nombres tambien de los Soldados:
Que con razon merecen ser loados,

Almagro, Cortès, Cordova, Nereda,
Moran, Gonçalo Hernandez, Maldonado,
Peñalosa, Vergara, Castañeda,
Diego Garcia, Herrero el arriscado:
Pero Niño, Escalona, i otro queda,
Con el qual es el numero acabado,
Don Leonardo Manrique es el postrero,
Igual en el valor siempre al primero.

Venian en socorro de Valdivia de la Imperial.

Estos catorce son los que venian
A verse con Valdivia en el concierto.
Que del Pueblo Imperial partido avian,
Sin saber que Valdivia fuese muerto,
Por la alta cuesta de Purèn subian,
Y en el mas alto asiento, i descubierto,

Los

Conocer estar de Guerra los Indios.

Los caminos de rama vèn sembrados,
Señal de paga, i junta de Soldados.

Conocen que la Tierra està alterada,
Y que de Gentes hacen llamamiento,
No torcieron por esto la jornada,
Ni les mudó el temor el firme intento
La fresca, i nueva Aurora colorada,
Dava con su venida gran contento,

Y prosiguen su camino.

Y las sombras del Sol se retraìan,
Quando el Licureo Valle descubrian.

Aqui estaban los Indios emboscados,
Esperando à los nuestros si viniesen,
Por cogerlos sin orden descuidados,

Emboscada de los Araucanos.

Antes que de peligro se advirtiesen:
De vn Bosque à mano hecho, rodeados,
Para que mas cubiertos estuviesen,
Hasta que inadvertidos del engaño,
Pudiesen à su salvo hacer el daño,

Los catorce Españoles abajaban
Por vn repecho, al Valle endereçando,
Donde ocultos los Barbaros estaban,

Salen della contra los 14. Españoles.

Cubiertos de los ramos aguardando:
Los nuestros cō el Bosque aũ nò igualavã
Quando los Indios, subito sonando
Barbaras Trompas, roncos Tamborinos,
Los pasos ocuparon, i caminos.

En Caçador no entrò tanta alegria,
Quando mas sin pensar, la liebre echada,
De subito por medio de la via,
Salta de entre los pies alborotada:
Quanto causò la muestra, i voceria,
Del vecino Esquadron de la emboscada,
A nuestros Españoles, que al instante
Arrojan los caballos adelante.

En vn punto los Barbaros formaron

Y son rechaçados.

De puntas de diamante vna Muralla,
Pero los Españoles no pararon,
Hasta de parte à parte atravesalla:
Hombres, Picas, i Maças tropellaron,
Rebuelven por dàr fin à la batalla,
Con mas valor, i esfuerço, que esperança
Vista de los contrarios la pujança.

De tres, dos Esquadrones desviados,
El paso les cercaron, i huida:

Y los Españoles heridos.

Viendose asi de Barbaros cercados,
Piensan abrir por ellos la salida:
Otra vez arremeten apiñados,
Y aũque vna Esquadra dellos fue rompida
Bolvieron à su puesto recogidos,
Quedando desta buelta mal heridos,

Dos veces envistieron desta suerte,
Las cerrades Esquadras tropellando,
Mas viendose cercanos à la muerte,
Prosiguen su derrota, endereçando
Al desolado sitio, i casa fuerte,
A diestro, i asiniestro derribando,
Que los Indios entre ellos vàn mezclados,

Va à Tucapel.

Hiriendolos tambien por todos lados.

Estrechase el camino de Elicura,
Por la pequeña falda de vna Sierra:
La causa, i la raçon de esta angostura,
Es vn Lago, que abajo el Valle cierra:

Vn Español resiste à los Indios.

Para los nuestros esto fue ventura,
Pues siguen su jornada haciendo guerra,
Que solo vn Español que atràs venia,
La Barbara arrogancia resistia.

Ellos que iban asi por vna espesa
Mata, al calar de vn aspero Collado,
Vèn vn Indio salir à toda priesa,

Saben el destroço de Valdivia.

El vestido, i el rostro demudado:
El qual en el camino se atraviesa,
Y del seno sacò vn papel cerrado,
Que Juan Gomez de Almagro, el propio dia,
Dando aviso à Valdivia, escrito havia.

El mismo Mensajero vèn lloroso,
Que dellos adelante havia partido,
De Valdivia el suceso lastimoso
Les dijo, i lo demàs acontecido:

Escogen sitio.

Y que el Castillo el Barbaro furioso
Le havia por los cimientos destruìdo;
Viendo el remedio, i presupuesto vano,
Tomaron à la diestra vn sitio llano.

Era el sitio de Lomas rodeado,
Aunque por esta senda, i paso abierto;
Del Este, Norte, Oeste està abrigado,
Y el Sùr le hiere casi en descubierto:
Por dò seguido và el camino vsado,
De los ligeros Barbaros cubierto,
En espaciosa hila prolongada,
Sedientos de la sangre bautiçada.

Tràs los nuestros los Barbaros saliendo,

Y resuelven romper por los Esquadrones Indios.

En el llano asimismo repararon,
Y la Gente esparcida recogiendo,
Dos gruesos Esquadrones reformaron:
Los catorce Españoles, conociendo
Que era mejor romper, se aparejaron;
Mueven los Esquadrones concertados,
Por el fuerte Lincoya governados.

Con Flautas, Cuernos, rõcos instrumẽtos,
Alto estruendo, alaridos desdeñosos,
Salen los fieros Barbaros sangrientos

Lincoya embiste.

Contra los Españoles valerosos:
Que convertir esperan en lamentos
Los arrogantes gritos orgullosos,
Tanto el esfuerço, i animo les crece,
Que poca Gente en contra les parece.

Recela vn Español por la poca Gente.

Aunque alli vn Español desfigurado,
Que Yo no digo aqui qual dellos era,
Dijo, viendo tan poca Gente al lado:
O si nuestro Esquadron de ciento fuera!

Gonçalo Hernandez le reprehende.

Pero Gonçalo Hernandez animado,
Buelto al Cielo, responde: A Dios plugiera
Fueramos solos doce, i dos faltàran,
Que doce de la fama nos llamàran.

Los Caballos en esto apercibiendo,
Firmes, i recogidos en las sillas,

Embisten los Españoles à Caballo à los Indios.

Sueltan las riendas, i los pies batiendo,
Parten contra las Barbaras quadrillas:
Las poderosas Lanças requiriendo,
Afiladas en sangre las cuchillas,

Lla-

Llamando en alta voz à Dios del Cielo,
Hacen gemir, i retemblar el ſuelo.

Cargan de fuerte freſno como vigas
Los Barbaros las Picas al momento,
De la ſuerte que ſuelen las Eſpigas
Derribarſe al furor del recio viento:
Los Eſpañoles rompen el Eſquadron de los Araucanos.
No baſtaron las Armas Enemigas
Al impetu Eſpañol, i movimiento,
Que los nueſtros rompieron por vn lado,
Dejando el Eſquadron aportillado.

A vn tiempo los caballos bolteando,
Lejos las rotas lanças arrojadas,
Buelven al Enemigo, i fiero Vando,
En alto ià deſnudas las eſpadas:
Otra vez arremeten, no baſtando
Infinidad de puntas enhaſtadas,
Pueſtas en contra de la airada gente,
A que no ſe mezclaſen igualmente.

Los vnos, que no ſaben ſer vencidos,
Los otros à vencer acoſtumbrados,
Son cauſa que ſe aumenten los heridos,
Y que bajen los braços mas peſados:
De llamas los Arneſes encendidos,
Con gran fuerça i preſteça golpeados,
Formaban vn rumor, que el alto Cielo
Del todo parecia venir al ſuelo.

Valor de Gonçalo Hernandez.
El buen Gõçalo Hernandez, preſumiẽdo
Imitar al de Cordova famoſo,
Iba por el Ejercito rompiendo,
No menos dieſtro, i fuerte, que animoſo:
De Peñaloſa. *Vergara.*
Peñaloſa, i Vergara, conociendo
Que vencer, ò morir era forçoſo,
Hacen de ſus perſonas arriſcadas,
De esfuerço, i fuerça, pruebas ſeñaladas.

Eſcalona.
El valiente Soldado de Eſcalona,
La riguroſa eſpada ejercitando,
Aventura, i ſeñala ſu perſona,
Mil Barbaros valientes ſeñalando:
D. Leonardo Manrique.
Don Leonardo Manrique no perdona
Los golpes, que recibe, antes doblando
Los ſuios con gran prieſa, i maior ira,
Los caſtiga, maltrata, i los retira.

Cordova.
Otro, pues, que de Cordova ſe llama,
Moço de grande esfuerço, i valentìa,
Tanta ſangre Araucana alli derrama,
Que hiço mas de cien biudas aquel dia:
Por vna que vengança al Cielo clama,
Saltan todas las otras de alegria,
Mugeres variables.
Que al fin ſon las mugeres variables,
Amigas de mudanças, i mudables.

Pelean Cortès, i Pedro Niño.
Cortes, i Pero Niño por vn lado,
Hacen vn fiero eſtrago, i cruda guerra,
Moran, Gomez de Almagro, i Maldonado
Moran. *Gomez de Almagro.* *Maldonado* *El Herrero.* *Nereda.*
Siembran de cuerpos Barbaros la Tierra:
El Herrero, como hombre acoſtubradom,
Y dieſtro en golpear, mata, i atierra:
Pues Nereda tambien, que era maeſtro,
Hiere, derriba à dieſtro, i à ſinieſtro.

Como ſi fueran à morir deſnudos,
Las rabioſas eſpadas aſsi cortan
Con tanta fuerça bajan golpes crudos,
Que poco fuertes armas les importan:
Lo que ſufrir no pueden los eſcudos,
Los inſenſibles cuerpos los comportan,
Batalla terrible.
En furor encendidos; de tal ſuerte,
Que no ſienten los golpes, ni aun la muerte.

Antes de rabia, i còlera abraſados,
Con poderoſos golpes los martillan,
Y de muchos con fuerça redoblados,
Los cargados Caballos arrodillan:
Abollan los Arneſes relevados,
Abren, deſclavan, rompen, deshevillan,
Ruedan las rotas pieças, i celadas,
Y el aire atruena el ſon de las eſpadas.

Lincoia anima à los ſuios.
Lincoia combatiendo, i derribando,
Anima con hervor los Eſquadrones,
Contra ſu fuerça, i maça no baſtando
De creſtas altas, fuertes Morriones.
Cortès vn golpe ſuio reparando,
La cabeça inclinò entre los Arçones,
Hiere à Cortès, i desatienta el Caballo.
Llevandole el Caballo medio muerto,
Suelto el freno, corriendo à campo abiero:

Con el cuello inclinado adormecido,
Acà, i allà, el Caballo le traìa,
Pero tornando luego en ſu ſentido,
Vergonçoſo las riendas recogia:
Buelve à buſcar aquel que le ha herido
Y al punto que mirò le conocia,
Que al maior Araucano, que alli andaba,
De los ombros arriba le llevaba.

Conocelo tambien en la braveça
Que moſtraba, animando alli ſu Gente,
Y en la facilidad, i ligereça
Cortès buelve contra Lincoia, à le hiere.
Con que eſgrime la Maça dieſtramente:
Como el ſuelto Lebrèl por la maleça
Se arroja al Javali, fiero, i valiente;
Aſi aſalta Cortès al Araucano,
La Adarga al pecho, el duro hierro en mão.

Al travès le hiriò por vn coſtado,
No le valiendo el Coſelete duro,
Mas de aquella manera le ha mudado,
Que mudàra vn peñaſco, ò fuerte Muro:
Paſa recio el Caballo eſpoleado,
Y Cortès, de Lincoia ià ſeguro,
Por medio de la eſpeſa Eſquadra hiende,
Y al vn lado, i al otro muchos tiende.

Dà muerte Almagro à Guacon.
Almagro cuerpo à cuerpo combatia
Con el Joven Guacon, Soldado fuerte,
Pero preſto la lid ſe decidia,
Que poco ſe moſtrò neutral la ſuerte:
De vn golpe Almagro al Barbaro heria,
Por dõde vna àncha puerta abriò à la muer- (te,
Sale de ella de ſangre roja vn Rio,
Y ocupa el deſangrado cuerpo el frio.

Caſtañeda à Narpo.
Airado Caſtañeda en la batalla,
Mata, atropella, daña, hiere, ofende,
A caſo à Narpo à la derecha halla,
Y alli la riguroſa eſpada tiende:
No le valiò el Jubon de fina Malla,
Ni vn Peto de dos Cueros le defiende,

Que la furiosa punta no calase,
Y el cuerpo del espiritu privase.

Furor de la Batalla.

La Gente vna con otra se embravece,
Crece el hervor, coraje, i la rebuelta,
Y el Rio la corriente sangre crece,
Barbara, i Española toda embuelta:
Del grueso aliento el aire se escurece,
Alguna infernal furia andaba suelta,
Que por llevar à tantos en vn dia,
Diabolico furor les infundia.

Tanto el teson entre ellos ha durado,
Que espanta como alçar puede los braços:
Estaban por el vno, i otro lado,
De amontonados cuerpos los ribaços:
El Sol havia en su curso declinado,
Quando ià sin vigor hechos pedaços,
De manera igualmente enflaquecian,
Que moverse adelante no podian.

Comparacion.

Como el aliento, i fuerças vàn faltando
A dos valientes Toros animosos,
Quando en la fiera lucha porfiando,
Se muestran igualmente poderosos:
Que se van poco à poco retirando,
Rostro à rostro con pasos pereçosos,
Cubiertos de vn humor, i espeso aliento,
Y esparcen con los pies la arena al viento.

Retiranse sin bolver la espalda los Exercitos.

Los dos puestos asi se retiraron,
Sin sangre, i sin vigor desalentados,
Que jamàs las espaldas se mostraron,
Mas siempre frente à frente careados:
Ambos à vn mismo tiempo separaron,
A vn punto hicieron alto, i desviados
Los vnos de los otros tanto estaban,
Que aun vn tiro de flecha no distaban.

Descansan.

Mirabanse del vno, i otro vando,
En el sitio, i contrario alojamiento,
Cubiertos, de agua, i sangre, i jadeando,
Que no pueden hartarse del aliento:
Los fatigados miembros regalando,
El pecho, i boca abierta al fresco viento,
Que con templados soplos respiraba.
Mitigando del Sol la fuerça braba.

Injurianse con voces, i amenaças.

Y desde alli con lenguas injuriosas,
A falta de las manos, se ofendian,
Diciendose palabras afrentosas,
La muerte con rigor se prometian:
Y à bueltas de esto, flechas peligrosas
Los Enemigos Arcos despedian,
Que aunque el aliento, i fuerça les faltaba
El rabioso rencor las arrojaba.

A Cordova toca vna Flecha.

Yo no sè de qual braço descansado,
Una flecha con impetu saliendo,
Amanera de raio arrebatado,
El aire con rumor iba rompiendo:
Tocò en soslaio à Cordova en vn lado,
Y la furiosa punta no prendiendo,

Y da en vn ojo à Moran.

Torciò à Moran el curso, i encarnada,
Por el ojo derecho abriò la entrada.

El buen Moran, con mano cruda, i fuerte,
Sacò la flecha, i ojo en ella asido,

Sacase Moran la Flecha, i el ojo.

Gonçalo, al duro paso de la muerte
Le apercibe, i esfuerça condolido:
Pero Moran grito: No estoi de suerte,
Que me sienta de esfuerço enflaquecido,
Que solo asi herido, soi bastante
A vencer quantos veis que estàn delante.

Y và contra los Indios

Pica el Caballo temerariamente,
Que galopear no puede de cansado,
Contra todo aquel numero de Gente,
Que en Esquadron estaba reformado:

Y le hace retirar Gonçalo Hernandez.

Pero Gonçalo Hernandez diligente,
Se le puso delante acelerado,
Queià Lincoya al paso le salia,
Y al puesto, aunque por fuerça, lo bolvia.

Con grāde alarde, estruēdo, i movimiēto,
Sobre la cumbre de vna verde Loma,
Tendidas las Vanderas por el viento,
Lautaro con la presta Gente asoma:

Lautaro embiste à los Españoles

Como quando de lejos el hambriento
Leon, viendo la presa, placer toma,
Y mira acà, i allà, feròz rugiendo,
El vedijoso cuello sacudiendo.

A delantandose solo.

Lautaro asi veloz, por vn repecho
Bajaba, endereçando à los de España,
Pensando èl solo dàr fin à aquel hecho,
Sino le desamparan la campaña:
Delante de su Gente và gran trecho,
Digna es de celebrarse tal haçaña,
Solos catorce esperan, hechos pieças,
Rotos los braços, piernas, i cabeças,

Contra 14. Españoles.

Quatro mil sobrevienen vitoriosos,
Apiñados los nuestros los esperan,
No de vèr tanta Gente temerosos,
Porque aun morir cō mas honor quisieran:
Los fieros Enemigos orgullosos,
En alta voz gritaban: Mueran, mueran;
Y el Lincoyano Exercito animado,
Tambien acometiò por otro lado.

Lançaron los Caballos los Christianos,
Batiendo bien de espacio el hueco suelo,

Pero Niño muerto por Lenocoton.

Contra los descansados Araucanos,
Que fieros amenaçan Tierra, i Cielo:
Vienen con tardos pies a prestas manos,
Y del primer encuentro, hecho vn ielo,
Pero Niño tocò la blanca arena,
Bañandola de sangre en larga vena:

O Angol.

Atravesòle el cuerpo la herida,
Aunque en atribuirla ai desconcierto,
Unos dicen, que Angol fue el homicida,
Otros, que Leocoton, i esto es mas cierto:
Qualquier de ellos, que fue, de gran caida
Pero Niño quedò en el Campo muerto,
Con vn troço de pica atravesado,
Donde fue del tropel despedaçado.

Manrique, muerto por Lautaro.

Tambien el de Manrique bolteando,
A los pies de Lautaro muerto vino,
Rompen los otros doce, endereçando
Por las espesas armas al camino:

Nereda por Ongolmo.

Pero Ongolmo los pies apresurando,
De vn golpe derribò fuera de tino

A

A Nereda, que en guerras era experto,
Cortès muere.
Cortès de mui herido caiò muerto.
Tras èl al suelo fue Diego Garcia,
Y Diego Garcia.
De vna llaga mortal abierto el pecho,
De otro golpe Escalona se tendia,
Escalona muerto por Tucapel.
Que Tucapèl le acierta por derecho:
Los demàs Españoles en la via,
(Considere quien ia se viò en estrecho)
Huien los demàs Españoles.
Con quanta priesa baten las hijadas,
De los lasos Caballos desangradas.

El fiero Tucapèl, haciendo guerra
Tucapel derrienga elCaballo de Almagro.
A todos con audacia los asalta,
Y en viendo que estos dos baten la tierra,
Gallardo por encima dellos salta:
Topa à Almagro, i con èl ligero cierra
En los pies levantado, i la maça alta
Que sobre él derribandola venia,
Con toda la pujança que tenia.

O fue mal tiento, ò furia que llevaba,
O que el Sumo Señor quiso librallo,
Que el tiro à la cabeça señalaba,
Y a dàr vino à las ancas del Caballo:
Con tanta fuerça el golpe le cargaba
Que Almagro mas no pudo meneallo,
Quedando derrengado de manera,
Que si fuera de masa, ò blanda cera,

Y procura librarse.
Almagro con presteça por vn lado,
Viendo el Caballo cojo, se derriba,
Ora fue su ventura, i diestro hado,
Ora siniestro del que tras èl iba:
El qual era el valiente Maldonado
q̃ enbuelto en sangre, i polvo al pũto arriba
Que el golpe segundaba Tucapelo,
Y por poco con èl diera en el suelo.

Furia de Tucapel por errar el golpe en Maldonado.
Con el ginete estribo, en el derecho
Lado, al Barbaro encuentra de pasada,
Y quanto cinco pasos, ò mas trecho
Lo lleva àcia delante por la estrada:
Brama el Barbaro ardiendo de despecho:
Vivora no se viò mas enconada,
Ni pisado Escorpion buelve tan presto,
Como el Indio bolviò el airado gesto.

Muda el intento, muda la sentencia,
Que contra Juan de Almagro dado havia,
Y la furiosa Maça, è impaciencia
Al triste Maldonado rebolvia:
Cala vn golpe con toda su potencia,
Mas el presto Caballo se desvia,
Tucapel de furioso el tiro ierra,
Y el ferrado troncon metiò por tierra.

No escapò Maldonado de la muerte,
Que al punto llega el bravo Lemolemo,
Lemolemo acaba con Maldonado
Con vn largo baston, ñudoso, i fuerte,
A manera de corvo, i grueso Remo:
Y vn golpe le señala de tal suerte,
Que no le errò el ferrado, i duro estremo,
Ni Celada prestò de estofa llena,
Que los sesos saltaron por la arena.

En esto vna gran nube tenebrosa,
Tempestad.
El Ayre, i Cielo subito turbando,
Con vna obscuridad triste, i medrosa,
Del Sol la luz escasa fue ocupando:
Salta Aquilon con furia procelosa,
Los arboles, i plantas inclinando,
Embuelto en raras gotas de aguas gruesas,
Que luego descargaron mas espesas.

Como el diestro Atambor, q̃ apercebiẽdo
Comparacion.
Al duro asalto, i fiera bateria,
Và con los tardos golpes previniendo
La presta, i animosa Compañia:
Pero el punto, i señal vltima oiendo,
Suena la horrenda, i aspera armonia,
Asi el negro nublado turbolento.
Lança vn diluvio subito, i violento.

En escura tiniebla el Cielo buelto,
La furiosa Tormenta se esforçaba,
Agua, piedras, i Raios todo embuelto:
Crece la Tempestad.
En espesos relampagos lançaba:
El Araucano Exercito rebuelto,
Por acà, i por allà se derramaba,
Crece la tempestad horrenda, tanto,
Que a los mas esforçados puso espanto,

De Juan Gomez la prospera ventura
Hiço que al punto el Cielo se cerrase,
Juan Gomez se embosca.
Y la tiniebla de la Noche escura,
Gran rato en su favor se anticipase:
Turbado se metiò en vna espesura,
Hasta tanto que el impetu pasase
De aquella Gente Barbara furiosa,
De la Española sangre codiciosa.

Quando viò en su vio ẽcia el torvellino,
Y que èl podia salir mas encubierto,
Y buelve à los seis Españoles.
El Bosque deja, i toma su camino,
Que el temor se le muestra bien abierto:
Caiendo, i levantando, al cabo vino,
De sangre, lodo, i de sudor cubierto,
Junto donde los nuestros esperaban,
Si las furiosas aguas aplacaban.

Estaban del camino desviados,
Y vno de los Caballos relinchando,
El Español con pasos sosegados,
Al alegre rumor se fue acercando:
Llegò adonde los seis amedrentados,
Con baja voz estaban dél tratando,
Que le tenian por muerto.
Y en aquella sazon se les presenta,
Dandoles del suceso entera cuenta.

Con espanto fue luego conocido,
Que entre ellos ià por muerto se tenia,
Y cada vno de lastima movido,
A morir en su aiuda se ofrecia:
Mas él como animoso, i entendido,
Viendo que aprovechar no le podia,
Dice: De mi, señores, nadie cure,
La vida el que pudiere la asegure.

Escapase.
Esto no dixo bien, quando esforçado,
Por el Bosque tomò vna senda incierta,
Y aquella mas vsada deja a vn lado,
De Gente, i Pueblos Barbaros cubierta:
Otro trance maior le està guardando,
Pero pues ai de Chile Historia cierta,

Alli

Alli lo podrà vèr el que quisiere,
Si gana de saberlo le viniere.

Estrella Coronista de Carlos V. Historia de Chile, i del Perù.

El Coronista Estrella escrive al justo,
De Chile, i del Perù en latin la Historia,
Con tanta erudicion, que serà justo
Que dure eternamente su memoria:
Y la vida de Carlos Quinto Augusto
Y en versos los Encomios, i la gloria
De Varones ilustres en Milicia,
Governacion en Letras, i Justicia.

Los seis Españoles vàn à Puren.

Buelvo à los seis guerreros, q̃ sintiendo
La desgracia de Almagro, lo mostraban,
Pero aiudalle en ella no pudiendo,
A la Imperial Ciudad endereçaban:
La tempestad furiosa iba creciendo,
Relampagos, i truenos no cesaban:
Hasta que saliò el Sol, i el claro dia,
La Plaça de Purèn los descubria.

Juan Gomez defiende à Puren.

Era vn Castillo, el qual con poca Gente,
Le havia Juan Gomez antes sustentado,
Hallandose vna noche de repente
De multitud de Barbaros cercado:
Repelidos, al fin, gallardamente,
Fuè por su industria el cerco levantado;
No escrivo esta Batalla, aunque famosa,
Por no tardarme tanto en cada cosa.

Alli los seis guerreros arribados,
Fueron con tierna muestra recebidos,
De los caros Amigos admirados;
De verlos à tal termino traidos:
Miseros, afligidos, demudados,
Flacos, roncos, deshechos, consumidos,
Corriendo sangre, i lodo, sin Celadas,
Las Armas con las carnes destroçadas.

Turban la Gente de Puren.

Casi veintiquatro horas sustentaron
Las Armas defendiendo su partido,
Què nunca en este tiempo descansaron,
Haciendo lo que haveis, Señor, oido:
Vn rato en el Castillo reposaron,
Del qual la noche atràs havian salido,
No con poco temor de los de casa
Y mas quando supieron lo que pasa.

Oiendo la desgracia de Valdivia.

La sangre les quajo vn temor elado,
Gran turbacion les puso à todos quando
El caso de Valdivia desastrado
Les fueron por sus terminos narrando:
Y asi viendo el Castillo mal parado,
De consejo comun considerando
La pujança que el Barbaro traìa,
Le dejaron desierto el mismo dia.

Y derriban, i desamparan la Fortaleça.

Y van àcia Cauten.

Acia Cauten tomaron la jornada,
Llevando à Almagro à caso de camino,
Que por venir la noche tan cerrada,
Libre saliò del Campo Lautarino:
La fuerça fue por tierra derribada,
Que luego el Enemigo Pueblo vino,
Talando municiones, i comidas,
Que en el Castillo estaban recogidas.

Regocijos de los Indios.

Dieron buelta los Barbaros goçosos
Acia dò su Exercito venia
Retumbando en los Montes cavernosos
El alegre rumor, i voceria:
Y por aquellos Prados espaciosos,
Con la alegre vitoria de aquel dia,
Tales cantos, i juegos inventaban,
Que el cansancio con ellos engañaban:

Lautaro premiado de el General.

Juntos al General, con grave muestra
Los habla, i los recibe alegremente,
Y asiendo blandamente de la diestra
Al valiente Lautaro, su Teniente:
Vna Esquadra le entrega, de maestra,
Escogida, gallarda, i buena Gente,
En armas, i trabajo ejercitada,
Para qualquier empresa, i gran jornada;

A Lautaro dejèmos; pues, en esto,
Que mucho su proceso me detiene,
Forçoso à tratar dél bolverè presto,
Que llegar hasta Penco me conviene:
Pues hace tanto à nuestro presupuesto,
Decir como à la Guerra se previene,
Que sangrienta, i mortal se aparejaba,
Y el justo sentimiento que mostraba.

Los Indios huìdos cuentan en Penco la ruina de Valdivia.

Yà la fama, ligera embajadora
De tristes nuevas, i de grandes males,
A Penco atormentaba de hora en hora,
Esforçando su voz ruines señales:
Quando llegan los Indios a deshora,
Los dos que ià contè, que en los jarales,
Viendo à Valdivia roto, se escondieron,
Y estos el triste caso refirieron.

Llantos que causaron.

Por Mensajeros ciertos entendiendo
El duro, i desdichado acaecimiento,
Viejos, Mugeres, Niños concurriendo,
Se forma vn triste, i general lamento:
El Cielo con aguda voz rompiendo,
Hinchen de tristes lastimas el viento,
Nuevas viudas, huerfanas, doncellas,
Era vna dolorosa cosa vellas.

Extremos de la. Mugeres

Los blancos rostros, mas q̃ flores bellos;
Eran de crudos puños ofendidos,
Y manojos dorados de cabellos
Andaban por los suelos esparcidos:
Vieran pechos de nieve, i tersos cuellos,
De sangre, i vivas lagrimas teñidos,
Y rotos por mil partes, i arrojados
Ricos vestidos, joias i tocados.

Prevenciones de los Españoles.

No con menor estruendo, los Varones
De la edad mas robusta, juntamente
Daban de su dolor demonstraciones,
Pero con otro modo diferente:
Suenan las Armas, suenan Municiones,
Suena el nuevo aparato de la Gente,
Y la ronca Trompeta del Dios Marte
A guerra incita ià por toda parte.

Apreftan Armas.

Vnos, botas espadas afilaban,
Otros, petos mohosos enlucian,
Otros, las viejas Cotas remallaban,
Hierros, otros, en hastas enjerian:
Cañones reforçados apuntaban,
Al viento las Vanderas descogian,

Y

Y en alardosa muestra los Soldados
Iban por todas partes ocupados.

Francisco Villagran, Teniente de Valdivia.

Caudillo era, i Cabeça de la Gente
Francisco Villagran, Varon tenido
Por sabio en la Milicia, i suficiente,
Con suma diligencia prevenido:
De Pedro de Valdivia fue Teniente,
Despues de su persona obedecido,
Sentido del suceso, i caso fuerte,
Brama por la vengança de su muerte.

Desea vengarse.

Las Mugeres, de nuevos alaridos
Hieren el alto concabo del Cielo,
Viendo al peligro puestos los maridos,
Y ellas en tal trabajo, i desconsuelo:
Con lagrimosos ojos, i gemidos,
Echadas de rodillas por el suelo,
Les ponen los hijuelos por delante,
Pero cosa à moverlos no es bastante.

Intentan las Mugeres impedirlo.

Yà de lo necesario aparejados,
En demanda del Barbaro salian,
De Arneses lucidissimos armados,
Que vistosos de lejos parecian:
Las Mugeres por torres, i tejados,
Con fijos ojos tiernos los segian
Y echandoles de alli mil bendiciones,
Buelven à Dios el ruego, i peticiones.

Salen los Españoles contra los Indios.

Del tropèl se despiden Ciudadano,
Que del Pueblo saliera à acompañallos,
Y en busca del Exercito Araucano
Pican à toda priesa los Caballos:
Dejan à la siniestra à Mareguano,
Yà la diestra de Talca los vasallos,
Hijo de Talcaguano, que su Tierra
La ciñe casi en torno el Mar, i Sierra.

Pasan por entre Mareguano, i Talca.

De los seguros limites pasando,
Pisan de Andalican la enjuta arena,
Y el espacioso llano atravesando,
Suben las lomas, i el rumor no suena:
Y al pie del Cerro Andalico llegando,
Sin entender lo que Lautaro ordena,
Solo el miedo de entrar por el Estado,
Les mitigò el furor demasiado.

Andalican.

Templalos la entrada in Arauco.

Vn paso peligroso, agrio, i estrecho,
De la Vanda del Norte està à la entrada,
Por vn Monte asperissimo, i derecho,
La cumbre hasta los cielos levantada:
Està tràs este, vn llano poco trecho,
Y luego otra menor Costa, atajada,
Que divide el distrito Andalicano
Del fertil Valle, i limite Araucano.

Esta Cuesta Lautaro havia escogido
Para dàr la batalla, i por concierto
Tenia todo su Exercito tendido
En lo mas alto della, i descubierto:
Viendo que à pie en lo llano es mal partido,
Seguir a los Caballos campo abierto,
El alto, i primer cerro deja esento,
Pensando alli alcançarlos por aliento.

Lautaro pone su Exercito en vn Monte.

Porque se tome bien del sitio el tino
Quiero aqui figurarle por entero;
La subida no es mala del camino,
Mas todo es lo demàs despeñadero:
Tiene al Poniente ai bravo Mar vecino,
Que bate al pie de vn gran derrumbadero
Y en la cumbre, i mas alto de la cuesta
Se allana quanto vn tiro de ballesta.

Su figura.

Estaba el alto cerro coronado
Del poderoso Exercito Enemigo,
Y el camino al entrar desocupado,
Sin defensa, ni estorvo como digo:
Pasado el primer Monte, havia llegado
Al pie deste segundo el Vando Amigo,
Pero aqui Villagran confuso estuvo:
Que el peligroso trance le detuvo.

Duda Villagran.

Como el Romano Cesar, receloso
El pie en el Rubicon fijò a la entrada.
Pensando alli de nuevo el peligroso
Hecho, que acometia, y gran jornada:
Al fin soltò las riendas animoso,
Diciendo: Sus, la suerte ia es echada,
Asi nuestro Español rompiò el camino,
Dando libre la rienda à su destino,

Cesar pasa el Rubicon.

Apenas el primer paso havia dado,
Quando luego tràs èl osadamente,
Por el fragoso Monte levantado,
Alegre començò à subir la Gente:
Lautaro, sin moverse, arrinconado,
Franca les dà la entrada llanamente
Diez mil Hombres govierna, Gente vsada,
En el duro Exercicio de la espada.

Villagran determina salir al Monte.

Tenia su Campo en torno de la cuesta,
Y mandado, que nadie se moviese
vn paso, à començar la dura fiesta,
Hasta que el son de arremeter se oiese:
Con vna irremisible pena puesta.
Para aquel que del termino saliese,
Que estaban assi quedos, i callados,
Qual si fueran en marmoles mudados.

Lautaro no no le impide

Y esperaron los Indos callando.

Pues la Española Gente deseando
Exercitar la vencedora diestra,
Se và à los Enemigos acercando,
Por la Vanda del Barbaro siniestra:
Lautaro al puesto termino llegando,
Presenta la batalla en bella muestra,
Con gran rumor de Barbaras Trompetas,
Atambores, Bocinas, i Cornetas.

Presenta Batalla.

Pareceme, Señor, que serà justo
Dàr fin al largo Canto, en este paso,
Porque el deseo del otro mueva el gusto;
Y por que de cantar me siento laso.
Suplicoos, que el tardar no os dè disgusto
Pareciendoos que voi tan paso à paso,
Que aun de gentes agravio vna gran suma
Atento à no llevar prolija pluma.

G CAN-

CANTO V.

CONTIENESE LA MUY REñIDA BATALLA, que entre los Españoles, i los Araucanos huvo en la Cuesta de Andalican, donde por la astucia de Lautaro, i el demasiado trabajo de los Españoles, fueron los Nuestros desvaratados, i muertos mas de la mitad de ellos, juntamente con la de tres mil Indios Amigos.

Dios espera

SIēpre el benigno Dios, por su clemēcia
Nos dilata el castigo merecido,
Hasta vèr sin enmienda la insolencia
Y el coraçon rebelde endurecido:
Y es tanta la dañosa inadvertencia,
Que aunque vèmos el termino cumplido,

Hasta la obstinacion ē el vicio.

Y ejemplo del castigo en el vecino,
No querèmos dejar el mal camino.
Digolo, porque viene mui contenta
Nuestra Gente Española à las Espadas,
Que en el fin de Valdivia no escarmienta,
Ni mira haver seguido sus pisadas:
Presto la vereis dàr estrecha cuenta
De las culpas presentes, i pasadas.
Que el Verdugo Lautaro, ardiendo en saña
Se muestra con su Gente en la Campaña.

Formase Villagran.

Villagran con la suia à punto puesto,
En el Estrecho Llano se detiene,
Plantando seis Cañones en buen puesto,
Ordena aqui, i alli lo que conviene:

Y observa à Lautaro.

Estuvo sin moverse vn rato en esto,
Por vèr el orden, que Lautaro tiene,
Que ocupaba su Gente tanto trecho,
Que mitigò el ardor de mas de vn pecho.
De muchos fue esta guerra deseada,
Pero sabe ora Dios sus intenciones,
Viendo toda la cuesta rodeada
De Gente en concertados Esquadrones:

Deseo de embestir en los Españoles.

La sangre, del temorià resfriada,
Con presteça acudiò à los coraçones.
Los miembros, del calor desamparados,
Fueron luego de esfuerço reformados
Cō nuevo encēdimiento estàn bramā-
Por que la trompa del partir no suena. (do;
Tanto el trance, i batalla deseando,
Que qualquiera tardança les dà pena:

E Indios.

De la otra parte el Araucano Vando,
Sujeto à lo que su Caudillo ordena,
Rabiaba por cerrar, mas la obediencia
Le pone duro freno, i resistencia.
Como el feròz Caballo, que impaciente,

Comparacion.

Quando el competidor vè ià cercano,
Besa, relincha, i con soberbia frente
Hiere la tierra de vna, i otra mano:
Assi el Barbaro Exercito obediente,
Viendo tan cerca el Campo Castellano,
Gime por vèr el juego començado,
Mas no pasa del termino asignado,
Desta manera, pues, la cosa estaba;
Ganosos de ambas partes por juntarse;

Villagran se dispone à pelear.

Pero ià Villagran consideraba,
Que era dalles mas animo el tardarse:
Tres Vandas de Ginetes apartaba,
De aquellos cudiciosos de probarse,
Que à la seña, sin mas amonestallos,
Ponen las piernas recio à los Caballos.

Hecha tres bandas de Caballos à los Indios, i se estan quedos.

El Campo con ligeros pies batiendo,
Salen con gran tropèl, i movimiento,
Rauco se estremeciò del son horrendo,
Y la Mar hiço estraño sentimiento:
Los corregidos Barbaros temiendo
De Lautaro el expreso mandamiento,
Aunque por los herir se deshacian,
El paso àcia delante no movian.
Con el cōcierto, i ordē, que en Castilla
Juegan las Cañas en solemne fiesta,
Que parte, i desembraça vna Quadrilla,
Rebolviendo la Darga al pecho puesta:

Buelvense.

Asi los nuestros, firmes en la Silla,
Llegan hasta el remate de la Cuesta,
Y buelven casi en cerco à retirarse,
Por no poder romper sin despeñarse.

Disparan Flechas los Indios.

Toman al retirar la buelta larga,
Y desta suerte muchas bueltas prueban,
Pero todas las veces vna carga
De flecha, dardo, i piedra espesa llevan:
A algunos vale alli la buena Adarga,
Las Celadas, i Grevas bien aprueban,
Que no pueden venir al corto hierro,

Lautaro no se mueve.

Por ser peinado en torno el alto Cerro.
Firme estaba Lautaro sin mudarse,
Y cercada de Gente la Montaña,
Algunos que pretenden señalarse,

Y deja ir à algunos à desafiar à los Españoles.

Salen, con su licencia à la Campaña:
Quieren vno por vno exercitarse
De la Pica, i Baston con los de España
O dos à dos, ò tres à tres Soldados,
A la franca eleccion de los llamados.
Usando de mudanças, i ademanes.
Vienen con muestra airosa, contonèo,
Mas biçarros, que bravos Alemanes,
Haciendo aqui, i alli gentil paseo:

Co-

Como los diestros, i agiles galanes,
En publico ejercicio del torneo;
Asi llegan gallardos à juntarse,
Y con las duras puntas à tentarse.

Quien piensa de la Pica ser Maestro,
Sale à probar la fuerça, i el destino,
Tentando el lado diestro, i el siniestro,
Buscando lo mejor con sabio tino:
Qual acomete, vence, i hurta presto;
Hallando para entrar franco el camino,
Qual hace el golpe vano, i qual tan cierto
Que da con su Enemigo en tierra muerto.

Otros de estas posturas no se curan,
Ni pàran en el aire, i gentileça,
Que el golpe sea mortal solo procuran,
Y en el cuerpo, i los pies llevar firmeça,
Con animo arrojado se aventuran,
Llevados de la colera, i braveça,
Esta a veces los golpes hace vanos,
Y ellos venir mas juntos à las manos.

Curioman hiere siete Españoles.

Pero por mas velòz en la corrida,
El moço Curioman se señalaba,
Que con gallarda muestra, i atrevida,
Larga carrera sin temor tomaba:
Y blandiendo vna Lança mui fornida,
En medio de la furia la arrojaba,
Que nunca de Ballesta, al torno armada,
Xara con tal presteça fue embiada.

Havia siete Españoles ià herido,
Mas nadie se atraviesa à la vengança,
Que era el valiente Barbaro temido,
Por su esfuerço destreça, i gran pujança:
En esto Villagran algo corrido,

Villagran manda le castiguen.

Viendole despedir la octava lança,
Dijo con voz airada: No ai alguno
Que castigue este Barbaro importuno?

Diego Cano sigue à Curiman.

Diciendo esto, miraba à Diego Cano,
El qual de osado, credito tenia,
Que vna hasta gruesa en la derecha mano
Su Rabican preciado apercebia:
Y al tiempo quando el Barbaro loçano
Con fuerça estrema el braço sacudia,
En la silla los muslos enclavados,
Hiere al Cavallo a vn tiẽpo entrãbos lados

Con menudo tropel, i gran ruido,
Sale el presto Caballo desembuelto,
Acia el gallardo Barbaro atrevido,
Que en esto las espaldas havia buelto:
Pero el fuerte Español, embebecido
En que no se le fuese, el freno suelto,

Y llega à los Indios.

Bate al Caballo apriesa los talones,
Hasta los Enemigos Esquadrones.

No el Araucano, i fiero aiuntamiento,
Con las espesas picas derribadas,
Ni el presuroso, i recio movimiento
De Maças, i de Barbaras espadas,
Pudieron resistir al duro intento
Del airado Español, que las pisadas
Del ligero Araucano iba siguiendo,
La espesa turba, i multitud rompiendo.

Rompe por ellos, i mata à Curioman.

Donde à pesar de tantos, i à despecho
Con grande esfuerço, i valerosa mano,
Rompe por ellos, i la Lança el pecho
De aquel que dilató su muerte en vano:
Y glorioso del bravo, i alto hecho,
Al Caballo picó à la diestra mano,
Abriendo con esfuerço, i diestro tino,
Por medio de las Armas el camino.

embisten los Españoles, inutilmente.

Luego se arroja el Esquadron Ginete,
Al Araucano Exercito llamando,
Que à esperarle parece que acomete,
Y vase luego à el borde retirando:
Vna, quatro, i diez veces arremete,
Poco el arremeter aprovechando,
Que en aquella saçon, ninguna espada
Havia de sangre Barbara manchada.

La Artilleria destroça muchos Indios.

Los cansados Caballos trabajaban,
Mas poco del trabajo se aprovecha,
Que los nuestros en vano les picaban,
Heridos, i ostigados de la flecha:
Las braveças de algunos aplacaban,
Viendose en aquel punto, i cuenta estrecha
Ellos lasos, los otros descansados,
Los pasos, i caminos ià cerrados,

La presta, i temerosa Artilleria,
A toda furia, i priesa disparaba,
Y asi en el Esquadron Indio batia,
Que quanto topa enhiesto lo allanaba:
De fuego, i humo el Cerro se cubria,
El aire cerca, i lejos retumbaba,
Parece con estruendo abrirse el suelo,
Y respirar vn nuevo Mongibelo.

Lautaro manda à cometer.

Visto Lautaro serle conveniente
Quitar, i deshacer aquel nublado,
Que lançaba los raios en su Gente,
Y havia gran parte della destroçado:
Al Esquadron que à Leucoton valiente,
Por su valor le estaba enconmendado,
Le manda arremeter con furia presta,
Y en alta voz diciendo, le amonesta.

Y lo que dijo.

O fieles Compañeros vitoriosos,
Aquien fortuna llama à tales hechos,
Ya es tiempo que los braços valerosos
Nuestras causas aprueben, i derechos:
Sus, Sus, caladas Lanças animosos,
Rompan los hierros los cõtrarios pechos
Y por ellos abrid roja corriente,
Sin respetar à amigo, ni pariente.

A las Plaças guiad, que si ganadas
Por vuestro esfuerço son, con tal Vitoria,
Cèlebres quedaràn vuestras espadas,
Y eterna al mundo dellas la memoria:
El Campo seguirà vuestras pisadas,
Siendo vos los Autores desta gloria,
Y con esto la Gente envanecida
Hiço la temeraria arremetida.

Embiste Leocoton a los Españoles.

Por infame se tiene alli el postrero,
Que es la cosa que entre ellos mas se nota,
El mas medroso quiere ser primero,
A probar si la Lança lleba bota:

Do

El vltimo se tiene por el mas vil.

No espanta vèr morir al compañero,
Ni llevar quince, ò veinte vna pelota,
Bolando por los aires hechos pieças,
Ni el vér quedar los cuerpos sin cabeças.

No los perturba, i pone alli embaraço,
Ni punto los detiene el temor ciego,
Antes si el tiro à alguno lleva el braço,
Con el otro la espada esgrime luego:

Herido pelean.

Llegan sin reparar hasta el ribaço
Donde estaba la maquina del fuego
Vieranse alli las Valas escupidas,
Por la Barbara furia detenidas

Los demàs arremeten luego en rueda,
Y de tiros la Tierra, i Sol cubrian,
Pluma no basta, lengua no ai que pueda
Figurar el furor con que venian:
De voces, humo, fuego, i polvareda,
No se entienden alli, ni conocian,
Mas poco aprovechò este impedimento,
Que ciegos se juntaban por el tiento.

Batalla sobre tomar la Artilleria.

Tardaron poco espacio en concertarse
Las Enmigas haces, ià mezcladas,
Lo que alli se viò mas para notarse,
Era el presto batir de las espadas:
Procuran de ambas partes señalarse,
Y asi vieran cabeças, i celadas,
En cantidad, i numero partidas,
Y piernas de sus troncos divididas.

Unos por defender la Artilleria,
Con tal impetu, i furia acometida;
Otros por dar remate à su porfia,
Travan vna Batalla bien reñida:
Para vn solo Español, cinquenta havia,
La ventaja era fuera de medida.
Mas cada qual por sì tanto trabaja,
Que iguala con valor à la ventaja.

No quieren q̃ atràs buelva el Estandarte
De Carlos Quinto, Maximo Glorioso,
Mas que a pesar del contrapuesto Marte,
Vaia siempre adelante vitorioso:
El qual terrible, i fiero a cada parte,
Embuelto en ira, i polvo sanguinoso,
Daba nuevo vigor a las espadas,
De tanto combatir aun no cansadas.

Renuevase el furor, i la braveça,
Segun es el herir apresurado,
Con aquel mismo esfuerço, i entereça,
Que si entonces la huvieran començado:
Las muertes, el rigor, i la crueça,
Esto no puede ser significado,
Que la espesa, i menuda ierva verde
En sangre convertida el color pierde.

Diligencia de Villagran.

Villagran la Batalla en peso tiene,
Que no pierde vna minima su puesto,
De todo lo importante se previene,
Aqui và, i alli acude, i buelve presto:
Haze de Capitan lo que conviene,

Su valor, i osadia.

Con vsada experiencia; i fuera desto,
Como osado Soldado, i buen guerrero,
Se arroja a los peligros el primero,
Andado enbuelto en sangre, à Torbo mira
Que en los Christianos hace gran matança
Lleva el Caballo, i èl llevado de ira,
Requiere en la derecha bien la Lança:

Yerra el golpe à Torbo.

En los Estrivos firme al pecho tira,
Mas la cudicia, i sobra de pujança,
Desatentò la presurosa mano,
Haciẽdo antes de tiempo el golpe en vano

Hiende el Caballo desapoderado
Por la canalla Barbara enemiga:

De la muerte de otro.

Rebuelve à Torbo el Español airado,
Y en bajo el braço la gineta abriga:
Pasale vn fuerte Peto tresdoblado.
Y el jubon de algodon, i en la barriga
Le abriò vna gran herida, por dò al punto
Vertiò de sangre vn lago, i la alma junto.

Saca entera la Lança, i derribando
El braço atràs con ira la arrojaba,

Atraviesa à Corpillan.

Buelve la furiosa hasta rechinando
Del impetu, i pujança que llevaba:
Y à Corpillan, que estaba descansado,
Por entre el braço, i cuerpo le pasaba,
Y al suelo penetrò sin dañar nada,
Quedando media braça en èl fijada.

Entrase por los Indios.

Y luego Villagran, la espada fuera,
Por medio de la Hueste va à gran priesa,
Haciendo con rigor ancha carrera,
Adonde và la turba mas espesa:

Pedro de Olmos Aguilera dà muerte a Guancho. Canio. Pillo, i Titaguano.

No menos Pedro de Olmos de Aguilera,
En todos los peligros se atraviesa,
Haviendo èl solo muerto por su mano
A Guancho, Canio, Pillo, i Titaguano.

Valor de los Alvarados. Maldonado gran ginete.

Hernando, i Juan, entrambos de Alvarado
Daban de su valor notoria muestra,
Y el Viejo gran ginete Maldonado,
Boltea el Caballo alli con mano diestra:
Exercitando con valor vsado
La espada, que en herir era maestra,
Aunque la dèbil fuerça envejecida,
Hace pequeño el golpe, i la herida.

Diego Cano pelea.

Diego Cano, à dos manos sin escudo,
No deja Lança enhiesta, ni armadura,
Que todo por rigor de filo agudo,
Hecho pedaços viene à la llanura:

Peña pelea.

Pues Peña, aunque de lengua tartamudo,
Se rebuelve con tal desemboltura,
Qual Cesio entre las armas de Pompeo,
O en Troia el fiero hijo de Celeo.

Reinoso dà muerte à Palta.

Por otra parte el Español Reinoso,
De ponçoñosa rabia estimulado,
Con la espada sangrienta và furioso,
Hiriendo por el vno, i otro lado,

Y à Ron. Haçañas de Bernal. Pedro de Aguayo. Castañeda, Ruiz, Gonçalo Hernandez, Pantoja.

Mata de vn golpe à Palta, i riguroso,
La punta endereçò contra el costado
Del fuerte Ron, i asi acertò la vena,
Que la espada de sangre sacò llena.

Bernal, i Pedro de Aguayo, Castañeda,
Ruiz, Gonçalo Hernandez, i Pantoja,
Tienen hecha de muertos vna rueda,
Y la tierra de sangre toda roja:

No

No ai quiẽ ganar del campo vn paso pueda
Ni el espeso herir vn punto afloja,
Haciendo los hCristianos tales cosas,
Que las haràn los tiempos milagrosas.
Mas eran los contrarios tanta Gente,
Y, tan poco el remedio, i confiança,
Que a muchos les faltaba juntamente
Ganan los Indios la Artilleria. La sangre, aliento, fuerça, i la esperança:
Llevados, pues, al fin de la corriente,
Sin poder resistir la gran pujança,
Pierden vn largo trecho la Montaña,
Con todas las seis Pieças de Campaña.
Del antiguo valor, i fortaleça,
Sin aflojar los nuestros, siempre vsaron,
Temen ser vencidos los Españoles. No se viò en Español jamàs flaqueça,
Hasta que el Campo, i sitio les ganaron:
Mas viendose a tal hora en estrecheça,
Que pasaba de cinco, que empeçaron,
Comiençan a dudar ià la Batalla,
Perdiendo la esperança de ganalla.
Dudan por vèr al Barbaro tan fuerte,
Quando ellos en la fuerça, iban menguãdo
Desanimados se van retirando. Representòles el temor la muerte,
Las heridas, i sangre resfriando:
Algunos desaniman de tal suerte,
Que se vàn al camino retirando,
No del todo, Señor, desbaratados,
Mas haciendoles rostro, i ordenados.
Pero el buen Villagran, haciendo fuerça,
Se arroja, i contrapone, al paso airado,
Y con sabias raçones los esfuerça,
Momo de Capitan escarmentado:
Diziendo: Cavalleros, nadie tuerça,
De aquello, que à su honor es obligado:
No os entregueis al miedo, q̃ es Yo os digo
De todo nuestro bien gran enemigo.
Villagran procura à lentarlos. Sacudilde de vos, i vereis luego
La deshonra, i afrenta manifiesta.
Mirad que el miedo infame, torpe, i ciego
Mas q̃ el hierro enemigo aqui os molesta:
No os turbeis, reportaos, tened sosiego
Que en este solo punto teneis puesta,
Vuestra fama, el honor, vida, i hacienda,
Y es cosa que despues no tiene enmienda.
A dò bolveis sin orden, i sin tiento?
Que los pasos tenemos impedidos?
Con quanto deshonor, i abatimiento
Serèmos de los nuestros acogidos?
La vida, i honra està en el vencimiento;
La muerte, i deshonor en ser vencidos,
Mirad esto, i vereis huiendo, cierta,
Vuestra deshonra, i mas la vida incierta,
De la Plaça no ganan quanto vn dedo,
Por esto, i otras cosas que decia,
Segun era el terror, i estraño miedo,
En que el peligro puesto los havia:
Donde quedar mejor que aqui Yo puedo:
Diciendo Villagran, con osadia *Entrase por los Indios.*
Temeraria arremete à tanta Gente,
Solo para morir honradamente,
La vida ofrece, de acabar contenta,
Por no estàr al rigor de ser juzgado,
Teme mas que à la muerte alguna afrenta!
Y el verse con el dedo señalado:
No quiere andar à todos dando cuenta,
Si à bolver las espadas fue forçado,
Que por dolencia, ò mancha se reputa,
Tener hombre el honor puesto en disputa.
Quan bien desto saliò, que del Caballo *Hechanle del Caballo, i acudele su Gente.*
Al suelo le trujeron aturdido,
Qual procura prendello, qual matallo,
Pero las buenas Armas le han valido:
Otros dicen à voces: Desarmallo;
Acude alli la Gente, i el ruido,
Mas quien saber el fin desto quisiere,
Al otro Canto pido que me espere.

CANTO VI.

PROSIGVE LA COMENÇADA BATALLA, CON las estrañas, i diversas muertes, que los Araucanos ejecutaron en los vencidos, i la poca piedad, que con los Niños, i Mugeres vsaron, pasandolos todos à cuchillo.

Peligros no hieren à e Espiritu vizarro. AL valeroso espiritu, ni Suerte,
Ni rebolver de hado riguroso,
Le pueden presentar caso tan fuerte,
Que le traigan à estado vergonçoso:
Como aora à Villagran, q̃ con su muerte
No siendo de otro modo poderoso,
Piensa atajar el aspero camino
Adonde le tiraba su destino.
Sus Soldados el paso apresurando,
En confuso monton se retrujeron,
Quando en el nuevo, i gran rumor mirãdo
A su buen Capitan en tierra vieron:

Trece Españoles socorren à Villagran.

Solos trece, la vida despreciando,
Los rostros, i las riendas rebolvieron,
Rasgando à los Caballos los hijares,
Se arrojan à embestir tantos millares.

Con mas valor, que Yo sabrè decillo,
El pequeño Esquadron ligero cierra,
Abriendo en los contrarios vn portillo,
Que casi puso en condicion la guerra:
Rompen hasta dò el misero Caudillo,
De golpes aturdido estaba en tierra,

Cercado, o aturdido à golpes de los Indios.

Sin aiuda, i favor desamparado,
De la enemiga turba rodeado.

Todos à vn tiempo quieren ser primeros
En esta empresa, i suerte señalada,
Y estaban como lobos carniceros
Sobre la mansa oveja desmandada:
Quando discordes, con ahullidos fieros,
Forman musica en voz desentonada;
Y en esto los mastines del ejido
Llegan con gran presteça à aquel ruido.

Asi los enemigos apiñados,
Enmedio al triste Villagran tenian;
Que por darle la muerte, embaraçados,
Los vnos à los otros se impedian:
Mas los trece Españoles esforçados
Rompiendo à la saçon sobrevenian,
De roja, i fresca sangre ià cubiertos,
De aquellos que dejaban atràs muertos.

Huien de los trece Españoles.

Con gran presteça, del amor movidos,
Adonde à Villagran vèn, se arrojaban,
Y los agudos hierros atrevidos,
De nuevo en sangre nueva remojaban:
Desampararan el cerco los heridos,
Acà, i allà, medrosos se apartaban,
Algunos sustentaban con mas suerte
Su parte, i opinion, hasta la muerte.

Buelven, i son rechaçados.

Si vn espeso monton se deshacia,
Desocupando el Campo escarmentados,
Otra junta maior luego nacia,
Y estaban sus lugares ocupados:
Del sueño Villagran aun no bolvia;

Cobra à Villagran, i le ponen à Caballo.

Mas tal maña se dieron sus Soldados,
Y asi las prestas armas rebolvieron,
Que en su acuerdo à Caballo lo pusieron.

A tardarse mas tiempo fuera muerto,
Y à bien librar, saliò tan mal parado,
Que aûque estaba de plâchas biê cubierto
Tenia el cuerpo molido, i magullado:
Pero del sueño subito despierto,

Buelve Villagran à pelear.

Viendo trece Españoles a su lado,
Olvidando el peligro en que aun estaba,
Entre los duros hierros se lançava.

Por medio del Ejercito enemigo,
Sin escarmiento, ni temor hendia,
Llevando en su defensa al Vando Amigo
Que destroçando Barbaros venia:

Y los trece hacen gran Matança.

Trillan, derriban, hacen tal castigo,
Que duran las Reliquias oi en dia,
Y durará en Arauco muchos años
El estrago, i memoria de los daños.

Bernal hiere à Mailongo.

Bernal hiere à Mailongo de pasada,
De vn valiente alta bajo à fil derecho,
No le valiò de acero la Celada
Que los filos corrieron hasta el pecho:

Aguilera Guaman.

Aguilera al travès tendiò la espada,
Y al dispuesto Guaman dejò mal trecho,
Haciendo ia el temor tan ancha senda,
Que bien pueden correr à toda rienda.

Buelven los catorce Españoles à los suios, i no pueden detenerlos.

Salen, pues, los catorce vitoriosos
Donde los otros de su Vando estaban,
Que turbados, sin orden, temerosos,
De vér su muerte ià remolinaban:
No bastaron, ni fueron poderosos
Villagran, i los otros, que llegaban
A estorvar el camino començado,
Que ià el temor gran fuerça havia cobrado

Viendo bravo, i gallardo al Araucano,
Del todo de vencer desconfiados,
Y los Caballos sin aliento en vano,
De importunas espuelas fatigados:
A grandes voces dicen: A lo llano,
No estemos desta fuerte arrinconados:
Y con nuevo temor, i desatino,
Toman algunos dellos el camino

Comparacion.

Qual de Cabras montesas la manada,
Quando à lugar estrecho es reducida,
De diestros Caçadores rodeada,
Y de importunos tiros perseguida:
Que viendose ofendida, i apretada,
Vna rompe el camino, i la huida,
Siguiendo las demas à la primera:
Asi abrieron los Nuestros la carrera.

Bajan vnos Españoles à à lo llano.

Vno, dos, diez, i veinte desmandados,
Corren à la bajada de la Cuesta,
Sin orden, i atencion apresurados,
Como si al Palio fueran sobre apuesta:
Aunque algunos valientes ocupados,
Con firme rostro, i con espada presta,

Y otros pelean.

Combatiendo animosos no miraban
Como asi los amigos los dejaban.

No atienden al huir, ni se previenen
De remedio tan flaco, i vergonçoso,
Antes en su Batalla se mantienen,
Traiendo el fin à termino dudoso:

Deteniendo à los Indios.

Y con heroicos animos detienen
De los Indios el impetu furioso,
Y la disposicion del duro hado
En daño suio, i contra declarado.

Y asi resisten, matan, i destruien
Contrastando al destino, que parece
Que el valor Araucano disminuien,
Y el suio con dificil prueba crece:
Mas viendo à los Amigos como huien,

Y se retiran.

Que à mas correr la Gente desparece,
Huvieron de seguir la misma via,
Que ià fuera locura, i no osadìa.

Quiero mudar en lloro amargo el Canto,
Que serà à la saçon mas conveniente,
Pues me suena en la oreja el triste llanto
Del Pueblo Amigo, i genero inocente.

No

No fiento el fer vencidos, tánto quanto
Vèr pafar las efpadas crudamente
Por Virgines, Mugeres, Servidores
Que penetran los Cielos fus clamores.

Deftreço de los Araucanos en los Indios de fervicio.

La Infanteria Efpañola fin pereça,
Y Gente de fervicio iban camino,
Que el miedo les preftaba ligereça,
Y mas de la que a algunos les convino;
Pues con la turbacion, i gran torpeça,
Muchos perdieron de la cuefta el tino,
Ruedan vnos, los lomos quebrantados,
Otros, hechos pedaços, defpeñados.

Quedan por el camino mil tendidos
Los Arroios de Sangre el llano riegan,
Rompiendo el aire en planto, i alaridos,
Que en fon defentonado al Cielo llegan
Y las laftimas triftes, i gemidos,
(Pueftas las manos altas) conque ruegan,
Y piden de la vida gracia en vano,
Al inclemente Barbaro inhumano.

El qual fiempre les iba caça dando,
Con mano prefta, i pies en la corrida.
Hiriendo fin refpeto, i derribando
La inutil Gente, mifera, impedida,
Que à la Amiga Nacion iba invocando,
La aiuda en vano à la amiftad debida,
Poniendola delante con raçones,
La deuda, el interès, i obligaciones.

No pueden focorerlos.

Y aunque mas las raçones obligaban,
Si alguno à defenderlos rebolvia,
Viendo quanto los otros fe alargaban,
Alargarfe tambien le convenia:
Ni à los que por Amigos fe trataban,
Ni à las que por Amigas fe debia,
Con quien havia amiftad, i cuenta eftrecha,
Llamar, gemir, llorar, les aprovecha.

Que ià los nueftros fin pàrar en nada,
Por la carrera de fu Sngre roja
Dàn fiempre nueva furia en fu jornada,
Y à los Caballos priefa, i rienda floja:
Que, ni la voz de Virgen delicada,
Ni obligacion de Amigos los congoja,
La pena, i la fatiga, que llevaban,
Era que los Caballos no volaban.

Llegan los Efpañoles à lo llano.

Sordos à aquel clamor, i endurecidos,
Miden con fueltos pies el verde llano,
Pero algunos de laftima movidos,
Viendo el fiero efpetaculo inhumano:
De vna rabiofa colera encendidos,
Buelven contra el Exercito Araucano,
Que corre por el Campo derramado,
La mas parte en la prefa embaraçado.

Y rebuelven contra los Araucanos.

Determinados de morir rebuelven,
Haciendo al fexo timido reparo,
Y de fuerte en los Barbaros fe embuelven,
Que à mas de diez la buelta coftò caro:
Por efto los primeros aun no buelven,
Que quieren que el partido fea mas claro,
Y no poner la vida en aventura,
Quanto lejos de alli, tanto fegura.

Buelven à pelear.

Torna la lid de nuevo à refrefcarfe,
De vn lado, i otro anda igual travada,
Pecho con pecho vienen à juntarfe,
Lança con lança, efpada con efpada:
Pueden los Efpañoles fuftentarfe,
Que la Gente Araucana derramada,
El alcance fin orden profeguia,
Haciendo todo el daño, que podia.

Qual vanda de Cornejas efparcidas,
Que por el aire claro el buelo tienden,
Que de la compañera condolidas,
Por los chirridos la prifion entienden:
Las batidoras à las recogidas,
A darle aiuda en circulo decienden;
El Barbaro Efquadron de efta manera,
Al rumor endereça la carrera.

Cercan los Araucanos à los Efpañoles.

La Gente, que de acà, i de allà difcurre,
Viendo el tumulto, i aire polvorofo,
Deja el alcance, i de tropel concurre,
Al fon de las efpadas fonorofo:
Cada Araucano con prefteça ocurre,
Adonde era el favor mas provechofo,
Y los fangrientos hierros en las manos,
Cercan el Efquadron de los Chriftianos.

Aumentanfe los Indios.

La copia de los Barbaros creciendo,
Crece el fon de las Armas, i refriega,
Y los nueftros fe vàn defminuiendo,
Que en fu aiuda, i focorro nadie llega:
Pero con grande esfuerço combatiendo,
Ninguno la perfona à ciento niega,
Ni alli fe viò Efpañol, que fe notafe,
Que à fu deuda vna minima faltafe.

Acofan à los Efpañoles.

Mas de la fuerte como fi del Cielo
Tuvieran el feguro de las vidas,
Se meten, i fe arrojan finrecelo
Por las furiofas armas homicidas:
Caen por tierra, i hechan por el fuelo,
Dan, i reciben afperas heridas,
Que el numero difpar, i aventajado,
Suple el valor, i el animo fobrado.

Y afi fe contraponen, no temiendo
La muerte, i furia Barbara importuna;
El impetu, i pujança refiftiendo,
De la Gente, del hado, i la fortuna:
Mas contraftar à tantos no pudiendo,
Sin focorro, favor, ni aiuda alguna,
Dilatando el morir les fue forçofo
Bolver à fu camino trabajofo.

Que profiguen fu retirada.

Parece el efperar mas defatino,
Que vàn los delanteros como el viento;
Vfar de aquel remedio les convino,
Y no del temerario atrevimiento:
Muchos mueren en medio del camino,
Por falta de Caballos, i de aliento,
Y de fangre tambien, que el Verde Prado
Quedaba de fu raftro colorado.

Los Peones intentan aliviarfe con los de à Caballo.

Flojos ià los Caballos, i encalmados,
Los Barbaros por pies los alcançaban,
Y en los rendidos dueños derribados,
Las fuerças de los braços en faliaban:

Otros

Otros, de los Peones empachados.
Digo, de los Christianos, què à pie andaban,
Casi moverse al trote no podian,
Que con solo el temor los de tenian.

Los cansados Peones se contentan
Con las colas, ò arçones aferradas,
Y en vano lastimosos representan
Y los deshechan.
Estrechas amistades olvidadas:
De si los de Caballo los ausentan,
Sino pueden à ruego, à cuchilladas,
Como à los odiosos Enemigos,
Que no era a la saçon tiempo de Amigos.

Atruena todo el Valle el gran bullicio,
Mueren 2500 à manos de los Araucanos.
Armas, grita, clamor triste se oìa,
De la Gente Española, i de servicio,
Que à manos de los Indios perecia:
No se viò tan sangriento sacrificio,
Ni tan estraña, i cruda anatomia,
Como los fieros Barbaros hicieron
En dos mil i quinientos, que murieron.

Vnos vienen al suelo mal heridos,
De los lomos al vientre atravesados,
Su crueldad
Por medio de la frente, otros hendidos,
Otros mueren con honra degollados:
Otros, que piden medios, i partidos,
De los cascos los ojos arrancados,
Los fuerçan à correr por peligrosos
Peñascos, sin parar precipitosos.

Y à las tristes Mugeres delicadas,
Con los Indios.
El debido respeto no guardaban,
Antes con mas rigor, por las espadas,
Sin escuchar sus ruegos, las pasaban:
No tienen miramiento à las preñadas,
Mas los golpes al vientre encaminaban,
Y aconteciò salir por las heridas
Las tiernas perneçuelas, no nacidas.

Suben por la gran cuesta, al q̃ mas puede,
Y paga el pereçoso, i negligente,
Hallan los que huìan fortificado el paso.
Que à ninguno mas vida se concede,
De quanto puede andar ligeramente:
Y aquel torpe es forçoso, que se quede,
Que no es en la carrera diligente,
Que la muerte, que airada atràs venia,
En afirmando el pie le sacudia.

Aunque la cuesta es aspera, i derecha,
Muchos à la alta cumbre han arribado,
Adonde vna albarrada hallaron hecha,
Y el paso con maderos ocupado:
No tiene aquel camino otra desecha,
Que el cerro casi en torno era tajado,
Del vn lado le bate la Marina,
econ Indios Guerra.
Del otro vn gran Peñol con el confina.

Era de nuevos troncos mal pulidos
El nuevo Muro, en breve tiempo hecho,
Con arte vnos en otros enjeridos,
Que cerraban la senda, i paso estrecho:
Dentro estaban los Indios prevenidos
Las armas sobre el Muro, i antepecho,
Que segun orgullosos se mostraban,
Al Cielo, no a la gente, amenaçaban.

Viendo los Españoles ià cerrados
Procuran los Españoles desbaratar la Fortaleça.
Los pasos, i cerrada la esperança,
A pasar, ò morir determinados,
Poniendo en Dios la firme confiança:
De la albarrada vn trecho desviados,
Prueban de los Caballos la pujança,
Corriendo vn golpe de ellos à romperla,
Y los Barbaros dentro à defenderla.

Asi la Gente estaba detenida,
Villagran và el primero.
Que todo su trabajo no importaba,
Ni al peligro hallaba la salida,
Hasta que el Viejo Villagran llegaba:
Que vista la escusada arremetida,
Quan poco en el remedio aprovechaba,
Sin temor de morir, ni muestra alguna,
Diò aqui el vltimo tiento à la fortuna.

A Caballo.
Estaba en vn Caballo, derivado
De la Española raça poderoso,
Ancho de quadra, espeso, bien travado,
Castaño de color, presto, animoso:
Velòz en la carrera, i alentado,
De grande fuerça, i de impetu furioso,
Y la furia sujeta, i corregida
Por vn debil bocado, i blanda brida.

Pasa la Albarrada, i tras èl los demàs Sin poderlo impedir los Indios.
El rostro le endereça, i al momento
Bate el presto Español recio la hijada,
Que sale con furioso movimiento,
Y encuentra con los pechos la albarrada:
No hace en el romper mas sentimiento,
Que si fuera en carrera acostumbrada,
Abriendo tal camino, que pasaron
Todos los que debajo se escaparon.

Los Barbaros airados, defendian
El paso, pero al cabo no pudieron,
Que por mas que las armas esgrimian,
Los fuertes Españoles los rompieron:
Vnos àcia la mano diestra guian,
Otros tan buen camino no supieron.
Tomando à la siniestra vn mal sendero,
Que à dàr iba en vn gran despeñadero.

A la siniestra mano, àcia el Poniente
Despeñanse muchos de los de la Gente Española. Inadvertidos con el miedo.
Estaban dos caminos mal usados,
Estos debian de ser antiguamente
Por dò al agua bajaban los Venados:
Digo, en tiempos pasados, que al presente
Por mil parres estaban derrumbados,
Y el remate tajado con vn salto,
De mas de ciento i veinte braças de alto.

Por orden de natura, no sabida,
O por gran sequedad de aquella Tierra,
O algun diluvio grande, i avenida,
Sierra taiada que.
Fue causa de tajarse aquella, Sierra,
Pues por alli la Gente mal regida,
Ocupada del miedo de la guerra,
Huiendo de la muerte ià sin tino,
A dàr derechamente en ella vino.

La inadvertida Gente iba rodando
Que repararse vn paso no podia,
El segundo, al primero tropellando,
Y el tercero, al segundo recio embia:

El numero se và multiplicando,
Un cuerpo mil pedaços se hacia,
Siempre rodando con furor violento,
Hasta parar en el mas bajo asiento.

Tifeo.

Como el fiero Tifeo, presumiendo
Lançar de sì el gran monte, i pesadumbre,
Quando el terrible cuerpo estremeciendo
Sacude los peñascos de la cumbre:
Que vienen con gran impetu, i estruendo,
Hechos pieças abajo en muchedumbre,
Asi la triste Gente mal guiada,
Rodando al llano, và despedaçada.

Otros por otro camino Destroço.

Pero aquella, que el buen camino tiene,
De verle con presteça el fin procura,
Ninguno por el otro se detiene,
Que detenerse ià, fuera locura:
Rodar tambien alguno le conviene,
Que mas de lo posible se apresuia,
A Caballo, i a pie, i aun de cabeça,
Llegaron à lo bajo en poca pieça.

Caballos cansados, i sueltos.

Sueltos iban Caballos por el Prado,
Que muertos los Señores han caido,
Otros desocuparlos fue forçado,
Que por flojos, la silla havian perdido:
Qual ligero calvalga, i qual turbado,
Del temor de la muerte ià impedido,
Atinar al estrivo no podia,
Y el Caballo, i saçon se le huìa.

No aguardaban por estos, mas coriendo,
Juegan à mucha priesa los talones,
Al delantero sin parar siguiendo,
Que no le alcançaràn à dos tirones:

Votos que hacian.

Votos, promesas entre sì haciendo,
De aiunos, romerias, oraciones,
Y aun otros, resservados solo al Papa,
Si Dios de este peligro los escapa.

Venian ià los Caballos por el llano,
Las orejas tremiendo derramadas,
Quierenlos aguijar, mas es en vano,
Aunque recio les abren las hijadas:
El Hermano, no escucha al caro Hermano,
Las lastimas alli son escusadas,
Quien dos pasos del otro se aventaja,
Por ganar otros dos, muere, i trabaja.

Y todos rendidos procurando la priesa.

Comparacion.

Como el que sueña, que en el ancho coso
Siente al furioso Toro avecinarse,
Que piensa atribulado, i temeroso,
Huiendo de aquel impetu salvarse:
Y se aflige, congoja, presuroso
Por correr, i no puede menearse,
Asi estos à gran priesa, à los Caballos
No pueden, aunque quieren, aguijallos.

Los Araucanos siguen el alcance.

Haciendo el Enemigo gran matança,
Sigue el alcance, i siempre los aqueja,
Dichoso aquel, que buen Caballo alcança,
Que de su furia vn poco mas se aleja:
Quien la Adarga abandona, quien la Lança,
Quien de cansado el propio cuerpo deja
Y asi la vencedora Gente braba,
La fiera sed con sangre mitigaba.

Matañ muchos.

Aquel que por desdicha atràs venia,
Ninguno (aunque sea amigo) le socorre,
De espacio el mas ligero se movia,
Quien el Caballo trota, mucho corre:

Afligidos de sed, i hambre.

El cansancio, i la sed los afligia,
Mas Dios, que en el maior peligro acorre,
Frenó el impetu, i curso al Enemigo,
Segun en el siguiente Canto digo.

CANTO VII.

LLEGAN LOS ESPAñOLES A LA CIVDAD DE LA Concepcion hechos pedaços, cuentan el destroço, i perdida de nuestra Gente, i vista la poca, que para resistir tan gran pujança de Enemigos, en la Ciudad havia, i las muchas Mugeres, Niños, i Viejos, que dentro estaban, se retiran en la Ciudad de Santiago. Asimismo en este Canto se contiene el Saco, incendio, i ruina de la Ciudad de la Concepcion.

Miedo en el Prudente, i valeroso.

TEner en mucho vn pecho se debria,
A dò el temor jamàs halló posada,
Temor, q̃ honrosa muerte nos desvia
Por vna vida infame, i deshnorada:
En los peligros grandes, la osadia
Merece ser de todos estimada,
El miedo es natural en el prudente,
Y el saberlo vencer, es el valiente.

Presteça en huir los de à Caballo.

Esto podràn decir los que picaban
Los cansados Caballos, aguijando,
Pues tanto de temor se apresuraban,
Que les darèmos credito aun callando:
Con los prestos calcaños lo afirmaban,
Con piernas, braços, cuerpos hijadeando,
Tambien los Araucanos sin aliento,
La furia iban perdiendo, i movimiento:

Los Araucanos dejan de seguir à los Españoles à las seis leguas.

Que del grande trabajo fatigados,
En el largo, i veloz curso aflojaron,
Y por el gran teson desalentados,
A seis leguas de alcance los dejaron:
Los nuestros del temor mas aguijados,
Al entrar de la noche se hallaron

I Em

Llegan al Rio Biobio los Españoles hallan vn Barco, i pasan en el los enfermos

En la estrema Ribera de Biobio,
Adonde pierde el nombre, i ser de Rio.
Y à la orilla vn gran Barco asido vieron
De vna gruesa cadena à vn viejo pino.
Los mas heridos dentro se metieron,
Abriendo por las aguas el camino:
Y los demas con animo atendieron,
Hasta que el esperado Barco vino,
Y con la diligencia conmençada,
A la Ciudad arriban deseada.

Y despues todos.

Y llegan à la Concepcion desfigurados.

Puedese imaginar qual llegarian,
Del trabajo, i heridas maltratados,
Algunos casi rostros no traian,
Otros los traen de golpes levantados:
Del infierno parece que salian,
No hablan, ni responden elevados,
A todos con los ojos rodeaban,
Y mas callando el daño declaraban.

Llantos de la Ciudad.

Despues q̃ diò el cansancio, i torpe espato
Licencia de decir lo que pasaba,
Dejando el Pueblo atonito, i à quanto
Subito en triste tono levantaba
Vn alboroto, i doloroso llanto;
Que el gran desastre mas solemniçaba,
Y al son discorde, i aspera armonia,
La casa mas vecina respondia.

Extremos delas Mugeres.

Quien llora el muerto Padre, quien Marido,
Quien Hijos, quien Sobrinos, quien Hermanos,
Mugeres como locas sin sentido,
Ansiosas tuercen las hermosas manos:
Con el fresco dolor crece el gemido,
Y los protestos de acidente vanos,
Los niños abraçados con las Madres,
Preguntaban llorando por sus Padres.

De casa en casa corren publicando
Las voces, i clamores esforçados,
Los muertos, que murieron peleando,
Y aquellos Infelices despeñados;
Moças, casadas, viudas lamentando,
Puestas las manos, i ojos levantados,
Piden à Dios para dolor tan fuerte,
El vltimo remedio de la muerte.

Maiores son la vanidad de los Araucanos.

La amarga noche sin dormir pasaban
Al son de dolorosos instrumentos,
Mas el dia venido, se atajaban
Con otro maior mal estos lamentos:
Diciendo, que a gran furia se acercaban
Los Araucanos Barbaros sangrientos,
En vna mano hierro, en otra fuego,
Sobre el Pueblo Español, de temor ciego.

Fama de Lautaro.

Ya la parlera fama pregonando,
Torpes, i rudas lenguas desataba,
Las cosas de Lautaro acrecentando,
Los enemigos animos menguaba:
Que ià cada Español casi temblando,
Dando fuerça à la fama, levantaba
Al mas flaco Araucano hasta el Cielo,
Derramando en los animos vn ielo.

Tratan de desamparar los Españoles la Ciudad.

Levantase vn rumor de retirarse,
Y la triste Ciudad desamparalla,
Diciendo, que no pueden sustentarse,
Contra los enemigos en batalla:
Corrillos començaban à formarse,
La voz comun aprueba el despoblalla,
Algunos con raçones importantes
Reprovaban las causas no bastantes.

Diversidad de pareceres

Dos varias partes eran admitidas;
Del temor, i el amor de la hacienda,
La poca gente, muertes, i heridas,
Dicen que la Ciudad no se defienda:
Las haciendas, i rentas adquiridas,
Al liberal temor cogen la rienda,
Mas luego se esforçò, i creciò de modo,
Que al fin se apoderò de todo en todo;

Previenense à huir los vecinos.

La gente principal claro pretende
Desamparar el Pueblo, i proprio nido,
El temeroso vulgo aun no lo entiende,
Mas tiende oreja atenta à aquel ruido:
Visto el publico trato, mas no atiende;
Que subito, alterado, i removido,
De nuevo esfuerça el llanto, i las querellas,
Poniendo vn alarido en las estrellas.

Turbacion, i lastima de las mugeres.

Quien à su casa corre pregonando
La venida del Barbaro guerrero,
Quien aguija à la silla procurando
Cincharla en el Caballo mas ligero:
Las encerradas Virgines llorando
Por las Calles sin manto, ni escudero,
Antonitas de acà, i allà perdidas,
A las madres buscaban desvalidas.

Como las corderillas temerosas,
De las queridas Madres apartadas,
Balando van perdidas presurosas,
Haciendo en poco espacio mil paradas:
Ponen atenta oreja à todas cosas,
Corren aqui, i alli desatinadas,
Asi las tiernas Virgines llorando,
A voces à las madres van llamando.

Temor à los Indios.

De rato en rato se renueva, i crece
El llanto, la afliccion, i el alarido,
Tal vez ai que de subito enmudece,
Reduciendo el sentir solo al oido:
Qualquier sombra, Lautaro les parece,
Su rigurosa voz, qualquier ruido,
Alçan la grita, i corren, no sabiendo
Mas de vèr à los otros ir corriendo.

Desamparan la Ciudad, dejando sus bienes.

Era cosa de oìr bien lastimosa
Los suspiros, clamores, i lamento,
Haciendolos maiores qualquier cosa
Que trae de nuevo el miedo por el viento:
Desampara la turba temerosa
Sus casas, posesion, i heredamiento,
Sedas, tapices, camas, recamados,
Tejos de Oro, i de Plata atesorados.

Reprehende vn Viejo la fuga.

Si alguno hace Protestos, requiriendo
Que no sea la Ciudad desamparada,
Responde el principal, Yo no lo entiendo,
Ni de mi voluntad soi parte en nada:
Pero el temor vn viejo posponiendo,
Les dice: Gente vil, acobardada,

Deshonra del honor, i ser de España,
Que es esto, donde vais, quien os engaña?

Sin fruto.

No fue està correcion de algun provecho,
Ni otras cosas, que el Viejo les decia,
Muestran todos hacerse à su despecho,
Y van al que mas corre iá la via:
Es justo que la fama cante vn hecho
Digno de celebrarse hasta el dia
Que cese la memoria por la pluma,
Y todo pierda el ser, i se consuma.

Doña Mencia de Nidos.

Doña Mencia de Nidos, vna Dama
Noble, discreta, valerosa, osada,
Es aquella que alcança tanta fama;
En tiempo que à los hombres es negada:
Estando enferma, i flaca en vna cama,

Sigue à los fugitivos.

Siente el gran alboroto, i esforçada,
Asiendo de vna espada, i vn escudo,
Saliò tras los vecinos como pudo.

Yà por el Monte arriba caminaban,
Bolviendo atràs los rostros afligidos
A las casas, i tierras que dejaban,
Oiendo de gallinas mil graznidos:
Los gatos con voz horrida maullaban,
Perros daban tristisimos aullidos,
Progne con la turbada Filomena;
Mostraban en sus cantos grave pena.

Detienelos, i los habla.

Pero con mas dolor Doña Mencia,
Que de ello daba indicio, i muestra clara,
Con la espada desnuda asi los guia,
Y en medio de la cuesta, i de ellos para:
El rostro à la Ciudad buelto decia:
O valiente Nacion, à quien tan cara
Cuesta la tierra, i opinion ganada
Por el rigor, i filo de la espada.

Decidme, que es de aquella fortaleçà,
Que contra los que asi temeis mostrastes:
Que es de aquel alto punto, i la grandeça
De la inmortalidad à que aspirastes?
Que es del esfuerço, orgullo, la braveça,
Y el natural valor de que os preciastes?
Adonde vais cuitados de vosotros?
Que no viene ninguno tras nosotros.

Procuran animarlos, i que buelvan

O quantas veces fuisteis imputados
De impacientes, altivos temerarios,
En los casos dudosos arrojados,
Sin atender à medios necesarios:
Y os vimos en el iugo traer domados
Tan gran numero, i copia de adversarios,
Y emprender, i acabar empresas tales,
Que distes á enteder ser inmortales.

Bolved à vuestro Pueblo ojos piadosos,
Por vos de su cimiento levantado,
Mirad los campos fertiles viciosos,
Que os tienen su tributo aparejado:
Las ricas minas, i los caudalosos,
Rios de arenas de Oro, i el Ganado,
Que iá de cero en cerro anda perdido,
Buscando à su Pastor desconocido,

Hasta los animales, que carecen

Sin fruto.

De vuestro racional entendimiento,
Usando de raçon se condolecen,
Y muestran doloroso sentimiento:
Los duros coraçones se enternecen,
No vsados à sentir, i por el viento

Inutilmente.

Las fieras la gran lastima derraman.
Y en voz casi formada nos infaman.

Dejais quietud, hacienda, i vida honrosa,
De vuestro esfuerço, i braços adquirida,
Por ir à casa agena embaraçosa,
A dò tendremos misera acogida:
Que cosa puede aver mas afrentosa,
Que ser huespedes toda nuestra vida?
Bolved, que à los honrados, vida honrada
Les conviene, ò la muerte acelerada.

Bolved, no vais asi de esa manera;
Ni del temor os deis tan por amigos,
Que Yo me ofrezco aqui, que la primera
Me arrojare en los hierros enemigos,
Harè Yo esta palabra verdadera,
Y vosotros sereis de ello testigos,
Bolved, bolved (gritaba) pero en vano,
Que anadie pareciò el consejo sano.

Como el honrrado padre recatado,
Que piensa reducir con persuasiones
Al hijo, del proposito dañado,
Y està alegando en vano mil raçones:
Que el hijo incorregible, i obstinado,
Le importunan, i cansan los sermones,
Asi altemor la Gente ià entregada,
No sufre ser en esto aconsejada.

El miedo los hace despreciar lo que dicen.

Ni à Paulo le pasò con tal presteça
Por las sienes la Jaculo serpiente,
Sin perder de su buelo ligereça,
Llevandole la vida juntamente:
Como la odiosa platica, i brabeça
De la dama de Nidos por la Gente,
Pues apenas entrò por vn oido,
quando ià por el otro havia salido.

Llegan à Mapochil à gran prisa.

Sin escuchar la platica del todo,
Llevados de su antojo caminaban,
Mugeres, sin chapines, por el lodo,
A gran priesa las faldas arrastraban:
Fueron doce jornadas de este modo,
Y à Mapochil al fin de ellas hallaban,
Lautaro, que se siente descansado,
Me dà priesa, que mucho que he tardado:

No es biē q̄ tanto de èl nos descuidemos,
Pero èl no se descuida en nuesto daño,
Y adonde le dejamos bolverèmos,
Que fue donde dejò el alcance estraño:
En mui poco papel resumirèmos
Un grande proceso, i termino tamaño,
Que fuera necesario larga Historia,
Para ponerlo estenso por memoria,

Mas con la brevedad ià profesada,
Me detendrè lo menos que pudiere,
Y las cosas menudas depasada

Lo que hiçò Lautaro despues del alcance.

Tocarè lo mejor que Yo supiere:
Pido que atenta oreja me sea dada,
Que el cuento es grave, i atencion requiere,

Para

Para que con curiosa, i facil pluma,
Los hechos de estos Barbaros resuma.
Que luego que el alcance huvo cesado,
Bolviendo al hijo de Pillan goçoso,
Que atràs vn largo trecho havia quedado,
Mas por autoridad, que de medroso:
Talcamabide Valle.
Al General despachan vn Soldado,
Alojandose el Campo en el gracioso
Valle de Talcamabide importante,
De pastos, i comidas abundante.
Un Barbaro valiente, que tenia
La estancia, i heredad en aquel Valle,
Hallò vn Indio Christiano por la via,
Vn Araucano reserva la vida á vn Indio Christiano.
Pero no se preciando de matalle,
Prisionero à su Casa le traia,
Y comiença en tal modo à raçonalle:
La vida, ò miserable! quiero darte,
Aunque no la mereces por tu parte:
Pues que ià que à la guerra tu venias,
Goçando del honor de los guerreros,
Porque con las Mugeres te escondias,
Viendo à hierro morir tus Compañeros?
Muger debes de ser, pues que temias
Tanto de alguna espada los aceros,
Y lè destina para que le sirva en casa.
Y asi quiero que tengas el Oficio
En todo lo que toca à mi servicio.
Mandò, que del oficio se encargase,
Que à la Muger honesta es permitido,
Y la Posada, i cena concertase,
En tanto que del sueño convencido,
Los regalados miembros recrease:
Y haviendose à su cama recogido,
Al Mundo el Sol dos bueltas havia dado
Y no havia el Araucano despertado.
Duerme sin dispertar 50 horas.
Sepultado en vn sueño tan profundo,
Como si de mil años fuera muerto,
Hasta que el claro Sol diò luz al Mundo,
A la buelta tercera, que despierto
Pidiò la vsada ropa: i lo segundo,
Si estaba la comida ià en concierto;
El diligente siervo respondia,
Que despues de guisada estaba fria.
Diciendole tambien como havia estado
Cinquenta horas de termino en el lecho
Del trabajo, i manjares olvidado,
Con todo lo demàs, que se havia hecho:
Y que el comer estaba aparejado,
Disculpa el largo sueño.
Si del sueño se hallaba satisfecho;
El Barbaro responde: No me espanto
De haver, sin despertar, dormido tanto
Que el cuidoso Lautaro apercebido,
Por hacer desear vuestra llegada,
La Gente en Esquadrones ha tenido,
Con tanta disciplina castigada,
Con el cansancio de la disciplina militar de Lautare.
Que aun el sentar nos era defendido,
En acabando Apolo su jornada,
Hasta que ià los raios de su lumbre
Nos daban de la buelta certidumbre.
Si alguno de su puesto se movia,
Sin esperar descargo le empalaba,
Y aquel que de cansado se dormia,
En medio de dos picas le colgaba:
Quien cortaba vna espiga, alli moria,
Demas de la racion, que se le daba,
Con ordenes estrechas, i preceptos,
Nos tuvo, como digo, asi sujetos.
Desta suerte estuvimos los Soldados
Mas de catorce noches aguardando,
Las Picas altas, à ellas arrimados,
Vuestra tarda venida deseando:
Del sueño, i del cansancio quebrantados,
Pasando gran trabajo, hasta quando,
Supimos que llegava de ià junto,
Que nos quitò el cansancio en aquel punto
Viendo el silencio que en el Valle havia,
Le pregunta, si el Campo era partido,
El moço dice: Aier, antes del dia
Saliò de aqui con subito ruido:
Afirmarte la causa no sabria.
Aunque por claras muestras he entendido,
Que la Ciudad de Penco torreada,
Era del Español desamparada.
Los Araucanos van à Penco.
Asi era la verdad, que caminado
Havian los Esquadrones vencedores,
Acia el Pueblo Español desamparado
De los inadvertidos moradores:
La codicia del robo, i el cuidado.
Les puso espuelas, i animos maiores,
Siete Leguas del Valle à Penco havia,
Y arribaron en solo medio dia.
En medio dia.
A vista de las casas, ià la Gente
Se reparte por todos los caminos
Porque el saco del Pueblo sea igualmente,
Lleno de ropa, i falto de vecinos:
Apenas la señal del partir siente,
Quando qual negra Vanda de Estorninos,
Que se abate al monton del blanco trigo,
Baja al Pueblo el Ejercito enemigo.
A saquearla.
La Ciudad ierma en gran silencio atiende
El presto asalto, i fiera arremetida
De la Barbara furia, que deciende
Con alto estruendo, i con velòz corrida:
El menor codicioso, alli pretende
La Casa mas copiosa, i bastecida,
Vienen de gran tropèl àcia las puertas,
Todas de par en par, francas, i abiertas.
Rigor, i diligencia de el Saco.
Corren toda la Casa en el momento,
Y en vn punto escudriñan los rincones,
Muchos por no engañarse por el tiento,
Rompen, i descerrajan los cajones:
Baten tapices, rimas, i ornamento,
Camas de seda, i ricos Pabellones,
Y quanto descubrir pueden de vista,
Que no ai quien los impida, ni resista.
No con tanto rigor el Pueblo Griego
Entrò por el Troiano alojamiento,
Sembrando Frigia sangre, i vivo fuego,
Talandole hasta el vltimo cimiento:
Quanto de ira, vengança, i furor ciego,
El Barbaro del robo no contento,

Arru-

Arruina, destruie, desperdicia,
Y aun no puede cumplir con su malicia.

Quien sube la escalera, i quien abaja.
Quien à la ropa, i quien al Cofre aguija,
Quien abre, quien desquicia, i desencaja,
Quien no deja fardèl, ni baratija:
Quien contiende, quien riñe, quien baraja,
Quien alega, i se mete à la partija,
Por las torres, desvanes, i tejados,
Aparecen los Barbaros cargados.

Comparacion.

No en Colmenas de Abejas la frequencia
Priesa, i solicitud, quando fabrican
En el panal la miel con providencia;
Que à los hombres jamàs lo comunican,
Ni aquel salir, entrar, i diligencia
Con que las tiernas flores melifican,
Se puede comparar, ni ser figura
De lo que aquella Gente se apresura.

Burla à muchos la codicia de mejorar.

Alguno de robar no se contenta
La casa, que le dà cierta ventura,
Que la insaciable voluntad sedienta,
Otra de maior presa le figura:
Haciendo cudiciosa, i necia cuenta
Busca la incierta, i deja la segura,
Y llegando el Sol puesto, à la posada,
Se queda, por buscar mucho, sin nada.

Vnos à otros se hurtan lo que saquean

Tambien se roba entre ellos lo robado.
Que poca cuenta, i amistad havia,
Sino se pone en salvo à buen recado,
Que alli el maior ladron, mas adquiria:
Qual lo saca arrastrando, qual cargado
Và, que del propio Hermano no se fia,
Mas parte à ningun hombre se concede
De aquello que llevar consigo puede.

Comparacion.

Como para el Invierno se previenen
Las guardosas hormigas avisadas,
Que à la abundante troge vàn, i vienen,
Y andan en acarretos ocupadas:
No se impiden, estorvan, ni detienen,
Dàn las vacias paso à las cargadas:
Asi los Araucanos codiciosos,
Entran, salen, i bulven presurosos.

Pegan fuego à las casas sin consideracion.

Quien buena parte tiene, mas no espera,
Que presto pone fuego al aposento,
No aguarda que los otros salgan fuera,
Ni tiene al Edificio miramiento:
La cudiciosa llama, de manera
Iba en tanto furor, i crecimiento,
Que todo el Pueblo misero se abrasa,
Corriendo el fuego ià de casa en casa.

Queman la Ciudad.

Por alto, i bajo, el fuego se derrama,
Los Cielos amenaça el son horrendo,
De negro humo espeso, viva llama;
La infelice Ciudad se và cubriendo:
Treme la Tierra en torno, el fuego brama,
De subir à su esfera presumiendo,
Caen de rica labor maderamientos,
Resumidos en polvos cenicientos.

Pierdese la Ciudad mas fertil de Oro,
Que estaba en lo poblado de la Tierra,
Y adonde mas riqueças, i tesoro,
Segun fama, en sus terminos se encierra:

Perece su riqueça.

O quantos viviràn en triste lloro
Que les fuera mejor continua guerra,
Pues es maior miseria la pobreça,
Para quien se viò en prospera riqueça.

Que erà grande.

A quiē diez, i à quiē veinte, i à quiē treinta
Mil ducados por el año les rentàra,
El mas pobre tuviera mil de renta,
De aqui ninguno de ellos abajàra:
La parte de Valdivia era sin cuenta,
Si la Ciudad en paz se sustentàra,
Que en torno la cercaban ricas Venas,
Faciles de labrar, i de Oro llenas.

Poblacion de su tierra.

Cien mil casados subditos servian
A los de la Ciudad desamparada,
Sacar tanto Oro en cantidad podian,
Que à tenerse viniera casi en nada:
Esto que digo, i la opinion perdian,
Por aflojar el braço de la espada,
Ganados, heredades, ricas casas,
Que ià se vàn tornando en vivas brasas.

Alegria de los Araucanos.

La grita de los Barbaros se entona,
No cabe el goço dentro de sus pechos,
Viendo, que el fuego horrible no perdona
Hermosas quadras, ni labrados techos:
En tanta multitud, no ai tal persona
Que de verlos se duela asi deshechos,
Antes sospiran, gimen, i se ofenden,
Porque tanto del fuego se defienden.

Sintiendo que dure tanto el fuego.

Pareceles que es lento, i espacioso,
Pues tanto en abrasarlos se tardaba,
Y maldicen al Tracio proceloso,
Porque la flaca llama no esforçaba:
Al caer de las casas sonoroso,
Un terrible alarido resonaba,
Que junto con el humo, i las centellas,
Subiendo amenaçaban las Estrellas.

Arde toda la Ciudad.

Crece la fiera llama en tanto grado,
Que las mas altas nubes encendia;
Tracio con movimiento arrebatado,
Sacudiendo los Arboles venia:
Y Vulcano, al rumor, sucio, i tiznado,
Con los herreros fueles acudia,
Que aiudaron su parte al presto fuego,
Y asi se apoderó de todo luego.

Neron quema à Roma por diversion.

Nunca fue de Neron el goço tanto,
De vèr en la gran Roma poderosa
Prendido el fuego, ia por cada canto,
Vista sola à tal hombre deleitosa
Ni aquello tan gran gusto le diò, quanto
Gusta la Gente Barbara dañosa,
De vèr como la llama se estendia,
Y la triste Ciudad se consumia.

Los Indios matan à todo viviente.

Era cosa de oir, dura, i terrible,
Los estallidos, i fornace estruendo,
El negro humo, espeso, è insufrible,
Qual nube en aire, asi se và imprimiendo:
No ai cosa reservada al fuego horrible,
Todo en sì lo convierte, resumiendo

Los ricos Edificios levantados,
En antiguos corrales derribados.
Llegado al fin el vltimo contento
De aquella fiera Gente vengativa,
Aun no parandio en esto el mal intento,
Ni planta en pie, ni cosa dejan viva:
El incendio acabado, como cuento,
Un Mensagero con gran priesa arriba,
Del hijo de Leocàn, i su Embajada
Serà en el otro Canto declarada.



CANTO VIII.

JUNTANSE LOS CACIQUES, Y SEñORES PRINCIPALES, A Consejo General, en el Valle de Arauco. Mata Tucapèl al Cacique Puchecalco; i Caupolican viene con poderoso Ejercito sobre la Ciudad Imperial, fundada en el Valle de Cauten.

UN limpio honor del animo ofendido,
Jamas puede olvidar aquella afrenta,
Traiendo al hõbre siẽpre asi encogido
Que de ello sin hablar dà larga cuenta:
Efetos de la afrenta. Y en el maior contento, desabrido
Se le pone delante, i representa
La dura, i grave afrenta, con vn miedo,
Que todos le señalan con el dedo.
Si bien esto los Nuestros lo miràran,
El Vulgo siempre habla lo peor. Y al temor con esfuerço resistieran,
Sus haciendas, i casas sustentàran,
Y en la justa demanda fenecieran:
De mil desabrimientos no gustàran,
Ni al terrero del Vulgo se pusieran;
Del Vulgo, que jamàs dice lo bueno,
Ni en decir los defetos tiene freno.
Pero devn Vando, i de otro contemplada
Porque se desamparò Penco? La diferencia en numero de Gentes,
La Ciudad sin repatos, descercada,
Con otra infinidad de inconvenientes:
Y el vèr puestas al filo de la espada,
Las gargantas de tantos inocentes,
Niños, Mugeres, Virgenes, sin culpa,
Serà bastante, i licita disculpa.
Sino es disculpa, i causa lo que digo,
Se puede atribuir este suceso
A que fue del Señor justo castigo,
Visto de su sobervia el gran exceso:
Permitiendo, que el Barbaro Enemigo,
Aquel que fuè su subdito, i opreso,
Los eche de su Tierra, i posesiones,
Y les ponga el honor en opiniones.
Bien que en laCõcepcion copia deGente
Calidad de la Gente de la Concepcion. Estaba à la saçon, pero gran parte
De barba blanca, i arrugada frente,
Inutil en la dura, i belica Arte:
Y poca, de la edad mas suficiente
A resistir el gran rigor de Marte,
Y à la parcial fortuna, que se muestra
En todos los sucesosià siniestra.
Quien podrà con el Vando Lautarino;
Viendo que su opinion tanto crecia,
Y la fortuna prospera, el camino
En nuestro daño, i su provecho abria?
No piensa reparar hasta el Divino
Cielo, i arruinar su Monarquia,
Haciendo aquellos Barbaros biçarros
Grandes fieros, brabeças, i desgarros,
Pues el Pueblo de Penco desolado,
Y de la fiera llama consumido,
Dijo como à gran priesa havia llegado
Un Indio Mensagero, conocido, *Caupolican manda à Lautaro se buelva à Arauco.*
Que por Caupolican era embiado,
Y haviendo de su parte encarecido
La gran Batalla, digna de memoria,
Las gracias les rindiò de la Vitoria.
Dijo tambien, sin alargar raçones,
Que el General mandaba que partiese
Lautaro, con los prestos Esquadrones,
Y en el Valle de Arauco se metiese:
Donde el Senado, i Junta de Varones,
Tratase lo que mas les conviniese,
Pues en el fertil Valle ai aparejo
Para la Junta, i general Consejo.
En oiendo Lautaro aquel mandato, *Lautaro se buelve de priesa.*
Levanta el Campo, sin parar camina,
Deja gran tierra atràs, i en poco rato
Al Monte Andalicano se avecina:
Y por llegar de subito rebato,
El camino torciò por la Marina, *Y quiere burlar à los Indios.*
Ganosos de burlar al Vando Amigo,
Tomando el nombre, i voz del Enemigo.
Tanto marchò, que al asomar del dia
Diò sobre las Esquadras derepente,
Con vna barahunda, i voceria,
Que puso en arma, i alterò la Gente:
Mas buelto el alboroto en alegria, *Fiestas los Indios*
Conocida la burla claramente,

Los

Los vnos, i los otros sin firmarse,
Sueltas las armas, corren à abraçarse.

Caupolican recibe à Lautaro gustoso.

Caupolican alegre, humano, i grave,
Los recibe, abraçando al buen Lautaro,
Y con regalo, i platica suave,
Le da prendas, i honor de hermano caro;
La Gente, que de goço en sì no cabe,
Por la Ribera de vn Arroio claro,
En juntas, i corrillos derramada,
Celebran, de beber la fiesta vsada,

Consejo de los Indios.

Algun tiempo pasaron despues de esto,
Antes que el gran Senado fuese junto,
Tratando en su jornada, i presupuesto,
Desde el principio al fin, sin faltar punto:
Pero al termino justo, i plaço puesto
Llegò la demàs Gente, i todo à punto,
Los Principales hombres de la Tierra,
Entraron en consulta, à vso de guerra.

Caupolican con el vestido de Valdivia.

Llevaba el General aquel vestido
Con que Valdivia ante èl fue presentado:
Era de verde, i purpura, tegido
Con rica Plata, i Oro recamado,
Un Peto fuerte, en buena guerra havido,
De fina Plata, i temple relevado,
La Celada de claro, i limpio acero,
Y vn mundo de Esmeraldas por cimero.

Y los demàs Capitanes vestidos de Españoles.

Todos los Capitanes señalados,
A la Española vsança se vestian,
La Gente del comun, i los Soldados,
Se visten del despojo, que traian,
Calças, jubones, cueros desgarrados,
En gran estima, i precio se tenian,
Por inutil, i bajo se juzgaba,
El que Español despojo no llevaba.

Y por què.

Concurren à la Junta 130. Caciques.

A manera de triunfos ordenaron,
El venir à la Junta asi vestidos,
Y en el Consejo, como digo, entraron
Ciento, i treinta Caciques escogidos:
Por su costumbre antigua se sentaron,
Segun que por la espada eran tenidos:
Estando en gran silencio el Pueblo vfano,
Asi soltò la voz Caupolicano.

Caupolican los habla

Bien entendido tengo Yo, Varones,
Para que nuestra fama se acreciente,
Que no es menester fuerça de raçones,
Mas solo el apuntarlo brevemente:
Que segun vuestros fuertes coraçones,
Entrar la España pienso facilmente,
Y al gran Emperador invicto Carlo,
Al dominio Araucano sugetarlo.

Incitandolos à la guerra contra los Españoles.

Los Españoles vemos, queià entienden
El peso de las maças barreadas;
Pues, ni en Campo, ni en Muro nos atinden,
Sabemos como cortan sus espadas:
Y quan poco las Mallas los defienden
Del corte de las hachas aceradas,
Si sus picas son largas, i fornidas,
Con las vuestras han sido ià medidas.

De vuestro intento asegurarme quiero,
Pues estoi del valor tan satisfecho,
Que gruesos Muros de templado acero
Allanareis, poniendoles el pecho:
Con esta confiança, el delantero
Seguirè vuestro Vando, i el derecho
Que teneis de ganar la fuerte España,
Y Conquistar del Mundo la campaña.

La Deidad de esta Gente entenderèmos,
Y si del alto Cielo cristalino
Deciende, como dicen, abrirèmos
A puro hierro anchisimo camino:
Su genero, i linaje asolarèmos,
Que no bastarà Ejercito Divino,
Ni Divino poder, esfuerço, i arte,
Si todos nos hacemos a vna parte.

En fin, fuertes guerreros, como digo,
No puede mi intencion mas declararse,
Aquel que me quisiere por Amigo,
A tiempo està que puede señalarse:
Tengame desde aqui por Enemigo
El que quisiere à paces arrimarse;
Aqui diò fin, i su intencion propuesta,
Esperaba sereno la respuesta.

Atencion cō que le oieron

Ceja no se movio, i aun el aliento
Apenas al espiritu hallò via,
Mientras durò el sobervio parlamento,
Que el gran Caupolicano les hacia:
Huvo en el responder el cumplimiento,
Y ceremonia vsada en cortesia,
A Lautaro tocaba, i escusado,
Lincoia asi responde levantado.

Lincoia responde.

Señor, Yo no me he visto tan goçoso,
Despues que en este triste Mundo vivo
Como en vèr manifiesto el valeroso
Animo dese invicto pecho altivo:
Y asi por pensamiento tan glorioso,
Me ofrezco por tu siervo, i tu Cautivo,
Que no quiero ser Rei del Cielo, i Tierra,
Si huviese de acabarse aqui la guerra.

Ofreciendo guerra.

Y en testimonio desto, Yo te juro
De te seguir, i acompañar de hecho,
Ni por aspero caso, adverso, i duro,
A la Patria bolver jamàs el pecho:
Desto puedes, Señor, estàr seguro;
Y todo faltarà, i serà deshecho,
Antes que la palabra acreditada
De vn hombre, como por prenda dada,

Petenguelen se contenta con que hechen de la Tierra à los Españoles.

Asi dijo, i tràs èl, aunque rogado,
El buen Peteguelen, Curaca anciano,
De condicion mui aspera, enojado,
Pero afable en la paz, facil, i humano:
Viejo, enjuto, dispuesto, bien traçado,
Señor de aquel hermoso, i fertil Llano,
Con espaciosa voz, i grave gesto,
Propuso en sus raçones sabias, esto.

Fuerte Varon, i Capitan perfecto,
No dajare de ser el delantero,
A probar la fineça deste Peto,
Y si mi Hacha rompe el fino acero:
Mas como quien lo entiende, te prometo,
Que falta por hacer mucho primero

Que

Que salgan Españoles desta Tierra,
Qnanto mas irà España à mover guerra.
Bien serà, que, Señor, nos contentemos
Con lo que nos dejaron los pasados,
Y à nuestros Enemigos desterremos,
Que estàn en lo mas dello apoderados;
Despues por el suceso entenderèmos
Mejor el disponer de nuestros hados;
Esto à mi me parece, i quien quisiere
Proponga otra raçon, si mejor fuere.
Callando este Cacique, se adelanta
Tucapelo, de colera encendido,
Y sin respeto, asi la voz levanta,
Con vn tono sobervio, i atrevido:
Diciendo: A mi la España no me espanta,
Y no quiero por hombre ser tenino
Si solo no arruino à los Christianos,
Aora sean Divinos, aora Humanos.
Pues lançarlos de Chile, i destruirlos,
No serà para mi bastante guerra,
Que pienso, si me esperan, confundirlos
En el profundo centro de la Tierra:
Y si huien, mi Maça ha de seguirlos.
Que es la que deste Mundo los destierra,
Por eso no nos ponga nadie miedo,
Que aun no harè en hacerlo lo que puedo.
Y por mi diestro braço os aseguro,
(Si la Maça dos años me sustenta)
A despecho del Cielo, à hierro puro,
De dar desto descargo, i buena cuenta.
Y no dejar de España enhiesto Muro,
Y aun el animo à mas te me acrecienta,
Que despues que allanare el ancho suelo,
A Guerra incitarè al Supremo Cielo.
Que no son hados, es pura flaqueça
La que nos pone estorvos, i embaraços,
Pensar que aia fortuna, es gran simpleça;
La fortuna es la fuerça de los braços:
La maquina del Cielo, i fortaleça.
Vendrà primero abajo hecha pedaços;
Que Tucapél, en esta, i otra empresa,
Falte vn minimo punto en su promesa.
Peteguelen, la vieja sangre fria
Se le encendiò de rabia, i levantado
Le dice: O arrogante, la osadìa
Sin discrecion, jamàs fue de esforçado;
Pero Caupolican, que conocia
Del viejo a tiempo el animo, arrojado,
Con discrecion le ataja las raçones
Haciendo proponer à otros Varones.
Puren se ofrece allì, i Angol se ofrece,
No con menor braveça, i desatiento,
Ongolmo no quedò, segun parece,
De mostrar su sobervio pensamiento:
Del vno, i otro multiplica, i crece
El numero en el mismo ofrecimiento,
Colocolo, que atento estaba à todo,
Sacò la voz, diciendo de este modo.
La verde edad os lleva à ser furiosos,
O hijos, i nosotros los Ancianos,
No somos en el Mundo provechosos
Mas de para decir consejos sanos.
Que no nos ciegan humos vaporosos,
Del juvenil hervor, i años loçanos,
Y asi como mas libres, entendemos
Lo que siendo mancebos no podemos.
Vosotros Capitanes esforçados,
De sola vna vitoria envanecidos,
Estais de tal manera levantados,
Que os parecen ia pocos los nacidos:
Templad, templad, los pechos alterados;
Y esos vanos esfuerços mal regidos:
No hagais de Españoles tal desprecio,
Que no venden sus vidas à mal precio.
Si dos veces, por dicha, los vencistes,
Mirad quando primero aqui vinieron,
Que resistir su fuerça no pudistes,
Pues mas de cinco veces os vincieron:
En el Lycureo Campo ia lo vistes,
Lo que solos catorce alli hicieron,
No serà poco hecho, i buen partido,
Cobrar la Tierra, i credito perdido.
Debemos procurar con seso, i arte,
Redemir nuestra Patria, i libertarnos
Dando vuestras braveças menos parte,
Pues mas pueden dañar, què aprovecharnos;
O hijo de Leocan, quiero avisarte,
Si quieres, como sabio, governarnos,
Que temples esta furia, i con maduro
Peso, pongas remedio en lo futuro:
El consejo mas sano, i conveniente,
Es, que el Campo en tres Vandas repartido
A vn tiempo, aunque por parte diferentes
Dè sobre el Cauten, Pueblo aborrecido
Bien que estè en su defensa buena Gente;
Es poca; i este asiento destruido,
Valdivia de allanar facil seria,
Pues no alcança Arcabuz, ni Artilleria;
Solo à mi Santiago me dà pena,
Pero modo à su tiempo buscarèmos,
Para poderla entrar, i la Serena
Facilmente despues la allanarèmos:
Aunque sujeto à lo que el hado ordena
Es el mejor camino, que tenemos:
Acabando con esto el Sabio viejo,
A muchos pareciò bien su consejo:
Tràs este otro Curaca, Hechicero,
De la vejèz decrepita impedido,
Puchecalco se llama el Agorero,
Por Sabio en los Pronosticos tenidos;
Con profundo suspiro, intimo, i fiero,
Comiença asi à decir, entristecido:
Al negro Epomanon doi por testigo
De lo que siempre he dicho, i aora digo.
Por vn termino breve se os concede
La libertad, i haveis lo mas goçado,
Mudarse esta sentencia ia no puede;
Que està por las Estrellas ordenado:
Y que fortuna en vuestro daño ruede
Mirad que os llama ia el preciso hado

Tucapel habla sobre la guerra contra los Españoles.
Soberbio.
Y blasfemo.
Peteguelen quiere responder.
Caupolican le sosiega.
Puren, Cacique.
Angol.
Ongolmo ofrecen seguir la guerra.
Colocolo procura templar la furia de los Indios.
Viejos para aconsejar.
Acuerdales su perdida.
En el altura.
Y aconseja se vaia contra Cauten.
Para seguir contra Valdivia; i la Sirena.
Puchecalco Mago.
Agueña la libertad de los Indios.

A dura sujecion, i trances fuertes,
Reparense à lo menos tantas muertes.

Señales que observa.

El aire de señales anda lleno,
Y las Noturnas Aves van turbando
Con sordo buelo, el claro dia sereno,
Mil prodigios funestos anunciando:
Las plantas con sobrado humor terreno;
Se van, sin producir truto, secando:
Las Estrellas, la Luna, el Sol lo afirman,
Cien mil agueros firmes lo confirman.

Mirolo todo, i todo contemplando,
No sè en que pueda Yo esperar consuelo,
Que de su espada el Orion armado,
Con gran ruina ia amenaça el suelo:

Que amenaçan Guerra.

Jupiter se ha al Ocaso retirado,
Solo Marte sangriento, posee el Cielo,
Que denotando la futura Guerra,
Enciende vn fuego belico en la Tierra;

Yà la furiosa muerte irreparable
Viene à nosotros con airada diestra;
Y la amiga fortuna favorable,
Con diferente rostro se nos muestra:
Y Epomanon horrendo, i espantable,
Embuelto en la caliente sangre nuestra,
La corva garra tiende, el cerro ierto,
Llevandonos al no sabido puerto.

Tucapel le mata de vn porraço.

Tucapel, que de rabia rebentando,
Estaba oiendo al Viejo, mas no atiende:
Que dice: Yo verè, si adevinando,
De mi Maça este necio se defiende:
Diciendo esto, i la Maça levantando,
La derriba sobre èl, i asi lo tiende,
Que jamàs mudò curso de Planeta,
Ni fue mas adivino, ni profeta.

Quedòle desto el braço tan sabroso,
Segun la muestra, que movido estuvo
De dàr tràs el Senado Religioso,
Y no sè la raçon que lo detuvo:

Caupolican manda matar à Tucapel.

Caupolican atonito, i rabioso
Trasportada la mente vn rato estuvo,
Mas buelto en sì, con voz horrible, i fiera,
Gritaba: Capitanes, muera, muera.

No le dio tanto gusto a aquella gente
Lo que Caupolicano le decia,
Quanto al sobervio Barbaro impaciente,
Viendo que ocasion tal se le ofrecia:
Era alto el Tribunal, pero el valiente
Los hace saltar de él tan a porfia,

Quieren obedecer los Araucanos, i se defiende:

Que ciento, i treinta, que eran, en vn punto
Saltan los ciento, i èl tras ellos junto.

Los que en el alto Tribunal quedaron;
Son los en esta Historia señalados,
Que jamàs de su asiento se mudaron,
De donde lo miraban sosegados:
Que de vèr vno solo no curaron
Mostrarse por tan poco alborotados,
Aunque los que faltaron de tan alto,
En menos estimaron aquel salto.

Cubierto Tucapèl, de fina malla,
Saltò como vn ligero, i suelto Pardo,
Enmedio de la timida canalla,
Haciendo Plaça, el Barbaro Gallardo:
Con silvos, grita en desigual Batalla,
Con Piedra, Palo, Flecha, Lança, i Dardo;
Le persigue la gente de manera,
Como si fuera Toro, ò braba Fiera.

Destreça que hacia Tucapel.

Segun suele jugar por gran destreça
El liviano Montante, el buen Maestro,
Hiriendo con estraña ligereça
Delante, atràs, à diestro, i à siniestro:
Con mas desemboltura, i mas presteça,
Mostrandose en los golpes fuerte, i diestro,
El fiero Tucapèl en la pelèa
Con la pesada Maça se rodea.

De tullir, i mancar, no se contenta,
Ni para contentarse esto le basta,
Solo de aquellos tristes hace cuenta,
Que su Maça los hace torta, ò pasta:
Rompe, magulla, muele, i atormenta,
Desgovierna, destroça, estropea, i gasta,
Tiros llueven sobre èl arrojadizos,
Qual Tempestad furiosa de graniços.

Pero sin miedo el Barbaro sangriento,
Por las espesas armas discurria,
Braços, Cabeças, i animos sin cuento
Sobervios, quebrantò en solo aquel dia;
Y qual menuda lluvia por el viento,
La sangre, i frescos sesos esparcia,
No discierne al pariente del estraño,
Haciendolos iguales en el daño.

Las armas eran solo en defenderle
De la canalla Barbara Araucana,
Que en monton trabajaba de ofenderle,
Mas el temor la ofensa hacia liviana:
Era, cierto, admirable cosa verle,
Saltar, i acometer con furia insana;
Desmembrando la gente, sin poderse
De su Maça, i presteça defenderse.

Caupolican se irrita.

Caupolican, del caso no pensado
En tal furor, i colera se enciende,
Que estaba de bajar determinado,
Aunque su gravedad se lo defiende:

Lautaro le pide el perdon por Tucapel.

Pero Lautaro alegre, i admirado,
Miraba como solo asi contiende
Vn hombre contra tanto Barbarismo,
Incredulo, i dudoso de sì mismo.

Y en esto à el General, con el devido
Respeto, i ojos bajos en el suelo,
Le dice: Vna Merced, Señor, te pido;
Si algo merece mi intencion, i celo,
Y es, que el gran desacato cometido,

Y le concede.

Perdones francamente à Tucapelo,
Pues ha mostrado en Campo claramente
Valer èl mas, que toda aquella gente

Perplejo el General, estaba en duda
Pero mirando al fin quien lo pedia,
Luego el ejecutivo intento muda,
Y con el rostro alegre, respondia:
El ha tenido en Vos bastante aiuda
Por la qual le perdono; i mas decia

Lautaro manda retiar los Indios.

Que fuese à las Esquadras, i mandase,
Que el combatirle mas luego cesase.
Baja Lautaro al campo, i prestamente,
El rico cuerno à retirar tocaba,
Al son del qual se recogiò la gente,
Que recogerse à nadie la pesaba:
Solo lo siente el Barbaro valiente,
Que satisfecho à su sabor no estaba,
Y bolviendo à Lautaro el fiero gesto,
En alta, i libre voz, le dijo aquesto.

Sientelo Tucapel.

Como, buen Capitan, has estorvado
El tomar desta vil canalla enmienda;
Y verme destos rusticos vengado,
Para que mi valor mejor se entienda;
Lautaro le responde: Es escusado
Quien viniere contigo à la contienda,
Que se pueda valer, contra tu diestra,
Segun que dello has dado aqui la muestra.
Conmigo puedes ir, que te aseguro,
Que ningun daño, ò mal te sobrevenga.

Y và con Lautaro.

Tucapel le responde: Yo te juro,
Que vn paso ese temor no me detenga:
Mi Maça es la que à mi me dà el seguro,
Lo demas como quiera vaia, i venga,
Que el miedo es de los Niños, i Mugeres,
Sus, alto, vamos luego a dò quisieres.

A Caupolican, que disimula.

Juntos los dos al Tribunal llegando,
Tucapel de Lautaro adelantado,
Subiò por la escalera, no mostrando
Punto de alteracion por lo pasado:
El sagaz General disimulando,
Con graciosa aparencia le ha tratado,
Y de la rota platica el estilo,
Lautaro asi diciendo añudò el hilo.

Habla Lautaro prosiguiendo el Consejo.

Invicto Capitan, Yo estado atento
A lo que estos Varones han propuesto,
Y no sè figurarte el gran contento,
Que me dà ver su esfuerço manifiesto
Si de servirte tengo sano intento,
Mis obras por las tuias diràn esto,
Pues para ser del todo agradecidas,
Serà poco perder por ti mil vidas.
Estos fuertes guerreros, aiudarte
Quieren à restaurar la propria Tierra;
Porque en ello les và tambien su parte,
Y por el vicio grande de la Guerra:
No puedo Yo dejar de aconsejarte,
(Aunque todo el consejo en ti se encierra,)
Aquello que mejor me pareciere,
Y mas bien al publico viniere:

Bien sigue à Colocolo.

Es mi voto, que debes atenerte
Al consejo, con termino discreto,
Del sabio Colocolo, que por suerte
Le cupo ser en todo tan perfeto:
Asi que, Gran Señor, sin detenerte,
Cumple que esto se ponga por efeto,
Antes que los Christianos se aperciban,
Porque mas flacamente nos reciban.
Y pues que Mepochò solo es temido,
Despues que lo demas estè allanado,
Por el Potente Epomanon te pido,
Que el cargo de asolarle me sea dado:
La Tierra, palmo a palmo la he medido,
Con Españoles siempre he militado,

Pide la conquista de Mepochò.

Entiendo sus astucias, è invenciones,
El modo, el arte, el tiempo, i ocasiones,
Quinientos Araucanos solamente
Quiero para la empresa, que Yo digo,
Escogidos en toda nuestra Gente,
Vn Soldado de mas no ha de ir conmigo:
Aqui lo digo estando tu presente,
Y estos Sabios Caciques, que me obligo
De darte la Ciudad puesta en las manos
Con cien cabeças Nobles de Christianos:
Aqui se cerrò el Barbaro orgulloso,
Y gran rato sobre ello platicaron,

Con 500. Indios.

Pareciendoles modo provechoso,
Todos en este acuerdo concordaron:
Despues dò estaba el Pueblo deseoso
De saber novedades, se bajaron
Donde lo difinido, i decretado,
Con general pregon fue declarado.

Concuerdan todos, i lo publican.

Estuvieron alli catorce dias
En grande regocijo, i mucha fiesta,
Ocupados en juegos, i alegrias,
Y en quien mas veces bebe sobre apuesta,
Despues contra los Pueblos del Mesias,
La alvoroçada gente en orden puesta,
Marcha Caupolican con la Vanguardia,
Quedando Lemolemo en Retaguardia,

Marchan à la Imperial.

Cerca llegò el Ejercito furioso,
De la Imperial, fundada en sitio fuerte,
Donde el fiero Enemigo vitorioso,
La pensaba entregar presto a la muerte;
Mas el Eterno Padre Poderoso,
Lo dispone, i ordena de otra suerte,
Dilatando el açote merecido,
Como vereis, prestando atento oido,



CAN-

CANTO IX.

ILEGAN LOS ARAVCANOS A TRES LEGVAS DE LA Imperial, con grueso Ejercito, no ha efeto su intencion, por permision Divina. Dàn la buelta à sus Tierras, donde les vino nueva, que los Españoles estaban en el Asiento de Penco, reedificando la Ciudad de la Concepcion. Vienen sobre los Españoles, i huvo entre ellos vna recia, i sangrienta batalla.

Milagros por què no son tantos como de antes?

SI los hombres no ven milagros tantos
Como se vieron en la edad pasada
Es causa aver agora pocos Santos,
Y estàr la lei Christiana autoriçada:
Y asi de qualquier cosa hacen espantos,
Que sobre el natural vso es obrada,
Y no solo al Autor no dán creencia,
Mas ponen en su credito dolencia.

Y obran naturalmente las causas

Que si al enfermo quiere Dios sanarle,
Por su costumbre, i tiempo convalece:
Si al bajo miserable levantarle,
Por modos ordinarios le engrandece:
Si al sobervio hinchado derribarle,
Por naturales terminos se ofrece,
De suerte, que las cosas de esta vida
Van por su natural curso, i medida.

Por dò vemos, q Dios quiere, i procura
Hacer su voluntad naturalmente,
Sirviendo de instrumento la Natura,
Sobre la qual èl solo es el Potente,
Y asi los que creieren por fè pura,
Merecen mas, que si palpablemente
Viesen, lo que despues de ia visible,
Sacarlos de que fue, seria imposible,

La Fè merece mas que la vista.

En contar vna cosa estoi dudoso,
Que soi de poner dudas enemigo,
Y es vn estraño caso milagroso,
Que fue todo vn Ejercito testigo:
Aunque Yo soi en esto escrupuloso,
Por lo que de ello arriba, Señor, digo;
No dejarè en efeto de contarlo,
Pues los Indios no dejan de afirmarlo.

Milagros para propagacion de la Fé.

Y manifiesto vemos oi en dia,
Que porque la Lei Sacra se estendiese,
Nuestro Dios los milagros permitia,
Y que el natural orden se escediese:
Presumir se podrà por otra via,
Que para que à la Fè se redujese
La Barbara costumbre, i ciega Gente,
Usase de milagros claramente.

Caupolican và en animo de tomar la Ciudad.

Ya dije que el Ejercito Araucano,
De la Imperial tres leguas se alojaba,
En vn dispuesto asiento, i Campo llano,
Y que Caupolican determinaba
Entrar el Pueblo con armada mano,
Tambien como el castigo dilataba
Dios à su Pueblo ingrato, i sin enmienda
Usando de clemencia, i larga rienda.

Imperial desprevenida,

Estaba la Imperial desbastecida
De armas, de municion, i vitualla,
Bien que la Gente de ella era escogida,
Pero mui poca para dar Batalla:
Fuera por los cimientos destruida,
Qualquier fuerça bastàra arruinalla,
Y persona de dentro no escapàra
Si á vista el Pueblo Barbaro llegàra.

Y con poca Gente.

Quando el Cãpo de alli queria mudarse.
Que ià la trompa à caminar tocaba,
Subito començò el aire à turbarse,
Y de prodigios tristes se espesaba:
Nubes con nubes vienen à cerrarse,
Turbulento rumor se levantaba:
Que con airados impetus violentos
Mostraban su furor los quatro vientos.

Al marchar se levanta gran tempestad.

Agua recia, graniço, piedra espesa
Las intricadas nubes despedian,
Raios, truenos, relampagos apriesa,
Rompen los Cielos, i la Tierra abrian
Hacen los vientos aspera represa,
Que en su entera violencia competian,
Quanto topa, arrebata el torvellino,
Alçandolo en furioso remolino.

Epomanon se les aparece.

Un miedo igual à todos atormenta,
No ai coraçon, no ai animo asi entero,
Que en tanta confusion, furia, i tormẽta,
No temblase, aunque mas fuese de acero:
En esto Epomanon se les presenta,
En forma de vn Dragon, horrible, i fiero,
Con enroscada cola embuelto en fuego,
Y en ronca, i torpe voz les hablò luego.

Y los incita à destruìr la Imperial

Diciendoles, que apriesa caminasen
Sobre el triste Español amedrentado,
Que por qualquiera vanda, que llegasen,
Con gran facilidad seria tomado:
Y que al cuchillo, i fuego la entregasen;
Sin dejar hombre à vida, i Muro alçado;
Esto dicho que todos lo entendieron,
En humo se deshiço, i no lo vieron.

Al punto los confusos elementos,
Fueron sus movimientos aplacando,
Y los desenfrenados quatro vientos
Se vàn a sus cavernas retirando:

Las

Las nuves se retraen a sus asientos,
El Cielo, i claro Sol desocupando;
Cesa la tempestad, i se aparece vna Muger Gloriosa. Solo el miedo en el pecho mas osado,
No dejò su lugar desocupado,
La tempestad cesò, i el raso Cielo
Vistiò el humido campo de alegria,
Quando con claro, i presuroso buelo,
En vna nuve vna Muger venia:
Cubierta de vn hermoso, i limpio velo,
Con tanto resplandor, que al medio dia
La claridad del Sol delante de ella
Es la que cerca de èl tiene vna estrella.
Desterrando el temor la faz sagrada,
Y manda à os Indios que buelvan. A todos confortò con su venida;
Venia de vn viejo cano acompañada,
Al parecer, de grave, i santa vida:
Con vna blanda voz, i delicada,
Les dice: Adonde andais Gente perdida!
Bolved, bolved el paso à vuestra Tierra,
No vais à la Imperial à mover guerra.
Que Dios quiere aiudar à sus Christianos
Y darles sobre vos mando, i potencia
Pues ingratos, rebeldes, è inhumauos,
Asi le aveis negado la obediencia:
Mirad no vais allà porque en sus manos
Pondrà Dios el cuchillo, i la sentencia,
Atonitos se retiran. Diciendo esto, i dejando el alto suelo,
Por el aire espacioso subiò al Cielo.
Los Araucanos, la vision gloriosa,
De aquel velo blanquisimo cubierta,
Siguen con vista fija, i codiciosa,
Casi sin alentar, la boca abierta:
Yà que desapareciò fue estraña cosa,
Que como quien atonito despierta,
Los vnos à los otros se miraban,
Y ninguna palabra se hablaban.
Todos de vn coraçon, i pensamiento,
Sin esperar mandato, ni otro ruego,
Con gran prisa, i por què? Como si solo aquel fuera su intento,
El camino de Arauco toman luego:
Van sin orden, ligeros como el viento,
Pareceles que de vn sensible fuego
Por detràs las espaldas se encendian,
Y asi con maior impetu corrian.
Heme, Señor, de muchos informado,
Por que con mas autoridad se cuente,
1554. A veinte i tres de Abril, que oi es mediado,
Harà quatro años, cierta, i justamente:
Que el caso milagroso aqui contado
Aconteciò, vn Exercito presente,
El año de quinientos, i cincuenta
Y quatro sobre mil, por cierta cuenta,
Và la verdad, en suma, declarada,
Segun que de los Barbaros se sabe,
Y no de fingimientos adornada,
Que es cosa que en materia tal no cabe,
Tienen ellos por cosa averiguada,
Hambre, i muerte en los Indios Que no es en prueba desto poco grave,
Que por esta vision huvo en dos años,
Hambres, dolencias, muertes, i otros daños.

Que la Mar reprimiendo sus vapores
Faltò la agua, i vertientes de la Sierra,
Talando el Sol en tierna edad las flores,
Aiudado del fuego de la guerra: *Sequedad.*
Como creciò la seca, i las calores,
Por falta de humidad la arida Tierra
Rompiò banco, i alçose con los frutos
Dejando de acudir con sus tributos.
Causò, que vna maldad se introdujese
En el distrito, i termino Araucano,
Y fue, que carne humana se comiese,
Inorme introducion, caso inhumano:
Y en parricidio atroz se convirtiese
El Hermano en sustancia del Hermano *Carne humana comen los Indios, i por què?*
Tal Madre huvo, que al Hijo mui querido
Al vientre le bolviò, dò havia salido.
Digo, pues, que los Barbaros llegando
Al Valle de Purén, Paterno suelo,
Las Armas por entontes arrimando,
Dieron lugar al tempestuoso Cielo:
Es este tiempo en estas partes quando,
El encogido Invierno, con su ielo,
Del todo apoderandose en la tierra, *El Invierno es por Maio*
Pone punto al discurso de la guerra.
Esparcese, i derramase la Gente,
Dejan el Campo, i buscan los Poblados;
Cesa el fiero ejercicio comunmente,
La tierra cubren humidos nublados:
Mas quãdo enciẽde a Escorpio el Sol ardiẽte
Y la frigida nieve los Collados,
Sacuden de sus cimas levantadas,
Yà de la nueva ierva coronadas.
En este tiempo el bullicioso Marte
Saca su carro, con horrible estruendo,
Y ardiendo en ira, belicosa parte,
Por el dispuesto Arauco discurriendo,
Hace temblar la tierra à cada parte, *Buelven à la Guerra los Araucanos.*
Los ferrados Caballos impeliendo,
Y en la diestra el sangriento hierro agudo,
Bate con la siniestra el fuerte Escudo.
Luego à furor movidos los guerreros
Toman las armas, dejan el reposo,
Acuden los remotos forasteros,
Al cevo de la guerra codicioso:
De los hierros renuevan los aceros,
Tiemplan la cuerda al Arco vigoroso,
El peso de las Maças acrecientan.
Y el duro fresno de las Hastas tientan.
La gente andaba ià desta manera,
Con el son de las armas, i bullicio,
Que codiciosa començar espera
El deseado belico ejercicio:
Juntaronse a la vsada borrachera;
(Orden antigua, i detestable vicio) *Y sus borracheras.*
La mas ilustre Gente, i señalada,
A dar difinicion en la jornada.
Tratando en general Concilio estaban,
Del bien, i aumentacion de aquel Estado.
Quando quatro Soldados arribaban,
Con triste muestra, i paso apresurado:

Hacien-

Quatro Indios dàn al Consejo la nueva de reedificarse Penco.

Quando quatrò Soldados arribaban,
Con triste muestra, i paso apresurado:
Haciendoles saber, como, ia andaban
En el sitio de Penco arruinado,
Cantidad de Españoles trabajando,
Vn grueso, i fuerte Muro levantando.

Diciendoles: Venimos, ò Guerreros,
De parte de los Pueblos comarcanos.
Con facultad bastante à prometeros,
Si desterrais de nuevo à los Christianos,
Que pagaràn con suma de dineros
El trabajo, i labor de vuestras manos,
Y no haviendo el efecto deseado,
La tercia parte aiais de lo asentado.

Y oferta q̄ hacen porque hechen de alli à los Españoles.

Viendo el poco reparo, i resistencia,
Que sin vuestro favor todos tenémos,
Les dimos llanamente la obediencia,
Que en el tiempo infelice dar solemos:
No fue por opresion, no fue violencia;
Pues aunque desdichados, entendèmos
Quan breve es el sospiro de la muerte,
Que pone fin, i limite à la suerte.

A quien dieron cautelosos la obediencia.

Mas porque estando Arauco tan vecino,
Y fija en su favor la instable rueda,
La paz nos pareciò mejor camino,
Para que remediar todo se pueda:
Ya que lo estrague el aspero destino,
Tiempo para morir despues nos queda.
Pues no estaràn los braços tan cansados
Que no puedan abrir nuestros costados.

Y pues os es patente, i manifiesta
La embajada, i gran priesa que traemos,
En ella ora tratad, que la respuesta
Con la resolucion esperarèmos:
Brevedad os pedimos, que con esta
Podrà ser, que sin riesgo derribemos
La sobervia Española i confiança,
Antes, que les dè esfuerço la tardança,

Respuesta de los Araucanos.

No se puede decir el gran contento,
Que les diò à los Caciques la embajada,
De todos desde alli en el pensamiento,
Antes que se acabase fue acetada:
Pero tuvieron freno, i sufrimiento,
Que la primera voz estaba dada
Al hijo de Leocan, que consultado,
Asi responde, en nombre del Senado.

Estamos, con raçon, maravillados
De lo que en este caso hemos oido,
Y es verdad, que ai Christianos tan osados,
Que quieren con nosotros mas ruido?
Sus, sus, que estos Varones esforçados
Acetan la promesa, i el partido,
No dando entero fin a la jornada.
Del trabajo no quieren llevar nada.

Acetando: i les mandan bolver.

Bien os podeis bolver luego con esto,
Que sin duda en efecto lo pondrèmos,
Y sobre los Christianos, lo mas presto
Que se pueda dar orden, llegarèmos,
Donde se mostrarà bien manifiesto,
Lo poco en que nosotros los tenèmos,
Pero haveis de advertir con sabio modo,
Que aviso se nos dè siempre de todo.

Mui alegres los quatro se partieron,
Por llevar tal respuesta, i caminando,
En breve à sus Señores se bolvieron,
Que estaban por momentos aguardando:
Y visto el buen despacho, que trujeron,
El contento, i traicion disimulando,
Sufrian con discrecion las vejaciones,
Encubriendo las falsas intenciones.

Disimulan los Indios de Penco.

Domesticos se muestran en el trato,
Nadie toma la causa, i la defiende,
Conociendo, que el modo mas barato,
Del Araucano Exercito depende:
Y con doble, i solicito contrato,
La esperada vengança se pretende,
Debajo de humildad, i gran secreto,
Para que su intencion viniese a efecto.

De nuestra Gente, i Pueblo destroçado
Gran descuido en hablar he Yo tenido,
Mas como es en el Mundo acostumbrado,
Desamparar la parte del vencido:
Asi Yo tras el Vando afortunado,
He llevado camino tan seguido,
Y si aqui la ocasion no me avisàra,
Jamàs pienso que de ella me acordàra;

Los Españoles de Penco se entran en Santiago.

Contè de la Ciudad la despoblada,
Y de sus Ciudadanos el camino,
Puselos en el fin de la jornada,
Dò forçoso dejarlos me convino:
Pues bolviendo à la Historia començada,
Y al duro proceder de su destino,
Estuvieron el tiempo en Santiago,
Que Yo de ellos mencion aqui no hago;

Retirados alli, se reformaron
De todo el aparato conveniente,
Donde por los mas votos acordaron
Reedificar à Penco nuevamente:
Con gran trabajo, i gasto, levantaron
Pequeña copia, i numero de Gente,
Afirmar la ocasion desto no puedo,
Si fue la poca paga, ó mucho miedo.

Resuelven reedificar à Penco.

Al iermo Penco hervoso havian llegado,
Y vn sitio, que en mitad del Pueblo havia,
Le tenian de Tapion fortificado,
Que en recogido quadro le ceñia:
De dos fuertes bastiones abrigado,
Que cada vno dos frentes descubria,
Y a cada frente asiste vna Bombarda,
Que con maciça bala el paso guarda.

Fortifican vn Puesto; i los Indios asisten con paz fingida.

La Gente comarcana, con fingida
Muestra, la paz malvada aseguraba,
Esperando la aiuda prometida,
Que à cencerros tapados caminaba,
Pero no fue secreta esta partida,
Pues entre los Christianos se trataba,
Que el valiente Lautaro havia pasado
Las Lomas con Ejercito formado

Tienen noticia que vienen Lautaro, Tomè, i otros Caciques contra ellos.

Suenase que Purèn alli venia,
Tomè, Pillosco, Angol, Caieguano,

M Tu-

Tucapél que en orgullo, i biçarria,
No le igualaba Barbaro Araucano:
Ongolmo, Lemolemo, i Lebopia,
Caniomangue, Elicura, Mareguano,
Caiocupil, Lincoia, Lepemande,
Chilcano, Leucocòn, i Mareande.

Todos estos Varones señalados,
Fueron para esta guerra apercebidos,
Con otros dos mil platicos Soldados,
En el copioso Ejercito escogidos:
Venian de fuertes Petos arreados,
Gruesas Picas de hierros mui fornidos,
Ferradas Maças, Hachas aceradas,
Armas arrojadiças, i enhastadas.

Con dos mil Araucanos, i sus armas.

Desta manera el Esquadron camina
En la callada noche, i sombra escura,
Debajo del govierno, i disciplina
Del cuidoso Lautaro, que procura
Llegar quando la Estrella Matutina
Alegra à el mustio Campo, i la verdura,
Antes que por aviso, i doble trato,
De su venida huviese algun recato.

Marchan de noche sin ruido.

Pero los Españoles, de vn Amigo
Barbaro, que con ellos contrataba,
Saben como el Ejercito Enemigo
Con riguroso intento se acercaba:
Pues avisados desto, como digo,
Y de quanto en secreto se trataba,
Al trance se aparejan, de batalla
Requiriendo los fosos, i Muralla.

Sabenlo los Españoles, i se previenen

Era Caudillo, i Capitan de España,
El noble Montañès Juan de Alvarado,
Hombre sagàz, solicito, i de maña,
De gran esfuerço, i discrecion dotado:
El qual con orden, i presteça estraña,
Del presente peligro recatado,
Saçon no pierde, tiempo, i coiuntura,
Antes las prevenciones apresura.

Juan de Alvarado dispone la defensa.

Que al punto apercebidos los Soldados,
En su lugar cada vno dellos puesto,
Manda à nueve Guerreros mas cursados,
Que salgan a correr la Tierra presto:
Y en la cerrada noche confiados,
Llegan al Campo Barbaro, i en esto
Del callado Esquadron fueron sentidos,
Levantando terribles alaridos.

Embia Nueve à correr el Campo.

La grita, el sobresalto, los rumores,
El subito alboroto de la guerra,
Las sonorosas Trompas, i Atambores,
Hacen gemir, i estremecer la tierra:
En esto los astutos Corredores,
Atravesando vna pequeña Sierra,
Toman la buelta, por mas corta via,
Dando aviso à la Amiga Compañia,

Sientenlos os Araucanos.

Juan de Alvarado, con ingenio, i arte
De la Fuerça lo flaco fortifica,
Y en lo mas necesario, alli reparte
Gente del Arcabuz, i de la Pica:
Proveido recaudo en toda parte,
A recebir al Araucano pica,
Con la ligera Esquadia de Caballo,
Por no mostrar temor en esperallo.

Juan de Alvarado sale à los Indios.

La nueva claridad del dia siguiente
Sobre el claro Orizonte se mostraba,
Y el Sol por el dorado, i fresco Oriente,
De rojoià las nubes coloraba:
A tal hora Alvarado con su Gente,
Del prevenido Fuerte se alejaba,,
En busca de la esquadra Lautarina,
Que à mas andar tambien se le avecina.

Los Nuestros media legua aun no se aviã
De aquel su Muro lejos alongado,
Quando al calar de vn Monte, descubrian
El Araucano Ejercito ordenado:
Alli las limpias armas relucian
Mas que el claro cristal del Sol tocado;
Cubiertas de altas plumas las Celadas,
Verdes, Açules, Blancas, i Encarnadas.

Quien pintaros podrà el torméto, quãdo
Sienten los Araucanos el ruido,
Que las diestras en alto levantando,
Pusieron en el Cielo vn alarido:
Mil instrumentos Barbaros tocando,
Con grande orgullo, i paso mas tendido,
Se vienen acercando à los de España,
Sonando en torno toda la Campaña.

Alaridos de los Indios al verle.

Quieren los Españoles responderlos
Con el horrible son de Armada mano,
Calan al Monte, à fin de acometerlos,
Teniendo por mejor el sitio llano:
Bajas las Lanças vienen à romperlos,
Pero la osada muestra saliò en en vano,
Que los Barbaros ia disciplinados,
Del todo le cerraron apiñados.

Dause prisa à acometer, i no pueden los Españoles romperlos.

Tan espesas las Picas derribaron,
Con pie, i con rostro firme àcia delante,
Que no solo el encuentro repararon,
Pero à desbaratarlos fue bastante:
Los Nuestros sin romper se retiraron,
Y ellos gloriosos con furor pujante,
Por dàr remate al venturoso lance,
Siguen, con pies ligeros, el alcance.

Los Españoles se van retirando à su Fuerte.

Apretandolos iban reciamente,
Los nuestros, resistiendo, i peleando,
Hasta el estrecho paso de vna Puente,
Que alli Lautaro, aliento al Cuerno dando,
El Araucano Ejercito obediente,
Se và al son conocido reparando;
Del Fuerte tanto estrecho esto seria,
Quanto tira vn Cañon de Punteria.

Detuvose Lautaro, con intento
De esperar al caliente medio dia,
Porque de la mañana el fresco viento,
Los Caballos, i Gente alentaria:
Reforma su Esquadron, haciendo asiento
A vista de los Nuestros, que à porfia
Se havian al Sitio Fuerte recogido,
Teniendo por mejor aquel partido.

Lautaro espera à el medio dia.

Quando el Sol en el medio Cielo estaba,
No declinando à parte vn solo punto,

Lautaro và contra Penco.

Y la aguda chicharra se entonaba,
Con vn desapacible contrapunto:
El astuto Lautaro levantaba
Su Càmpo, en Esquadron cerrado, i junto
Con grande estruendo, i paso concertado,
Acia el sitio Español fortificado,
Con audacia, desden, i confiança,
Lautaro contra el Fuerte caminaba,
Siguele atràs la Gente en ordenança:
Y él con gracioso termino arrastraba
Vna larga ñudosa, i gruesa Lança,
Que airoso poco à poco la terciaba,

Jugando con su Laça

Y tanto por el cuento la blandia,
Que juntar los estremos parecia.
Los pocos Españoles salen fuera,
Que encerrados no quieren esperallos,
De Arcabuçes delante vna hilera,
Otra de Picas luego, i los Caballos

Salen contra èl los Españoles.

A los lados: i asi desta manera
Con fiera muestra vienen à buscallos;
Llegados a dòià podian herirse,
Los vnos à los otros dejan irse.
Y de rencor intrinseco aguijados
Los movidos Ejercitos venian,

Empieçan à disparar.

Suenan los Arcabuces asestados,
Del humo, fuego, i polvo se cubrian:
Los corvos Arcos con vigor flechados;
Gran numero de tiros despedian,
Buelan nubadas de armas enhastadas,
Por los valientes braços arrojadas.

Arrollan à los Españoles los Aaaucanos.

Quales contrarias aguas, à toparse
Vàn con rauda corriente sonorosa,
Que resistiendo al tiempo del mezclarse
Aquella mas violenta, i poderosa,
A la menos pujante sin pararse,
Bolverla contra el curso es cierta cosa:
Asi à nuestro Esquadron forçosamente
Le arrebatò la Barbara corriente.
No pudiendo sufrir la fuerça bravà
Del numero de Gente, i movimiento,
Al Español el Barbaro llevaba,
Como à liviana paja el recio viento:

Y se meten en el Fuerte

Entran sin orden, que ia rota andaba,
Todos mezclados en el Fuerte asiento,
Y dentro del quadrado, i ancho Muro,
Comiençan, pie con pie, vn combate duro.
Algunos Españoles castigados,
Recogerse en la Fuerça no quisieron
Que eran de coraçones congojados,

Esceptos algunos.

Y de verse en estrecho rehuieron:
Quieren el Campo abierto, i por los lados
Del turbado monton se dividieron,
Pero los demas ser con mano osada,
Procuran amparar la Plaça entrada.
Alli quieren morir, ò defenderse,
La carrera mas larga otros tomaron,

Qeu huien.

Que acordaron con tiempo guarecerse.
Otros à la Marina se llegaron:
Metiendose en vn Barco, sin poderse
Sufrir, las corvas Ancoras alçaron,
Satisfaciendo al miedo, i bajo intento,
Las velas con presteça dàn al viento.
Quien en llegar es algo pereçoso,
Viendo levar el Ancora à la Nave,
No duda en arrojarse al Mar furioso;

Miedo enseña à nadar.

Teniendo aquel morir por menos grave:
Quien antes no nadaba de medroso,
Las olas rompe agora, i nadar sabe,
Mirad, pues, el temor à que ha llegado,
Que viene à ser de miedo, el hombre osado
Los que estàn en la Fuerça retraidos,
Como buenos guerreros se defienden;
Muertos quieren quedar, i no vencidos;

Los Españoles hacen gran estrago en los Araucanos.

Què ia solo vn honrado fin pretenden:
Y con tal presupuesto embravecidos,
Sin esperança de vivir ofenden,
Haciendo en los contrarios tal estrago;
Que la Plaça de sangre eraià lago.

Lautaro entra en el Fuerte, i mata à dos; Licoya le sigue.

Lautaro, gente, i armas contrastando.
En la Fuerça el primero entrado havia,
Y muerto à dos Soldados en entrando,
Que en suerte le cupieron aquel dia:
Lincoia iba hiriendo, i derribando,
Mas quien podrà decir la braveria
De Tucapèl, que el Cielo acometiera,
Si hallàra algun camino, ò escalera.

Tucapel salta el Muro.

No entrò el Fuerte por Puerta, ni por Puente,
Antes con desembuelto, i diestro salto,
Libre el foso salvò ligeramente,
Y estaba en vn momento en lo mas alto;
No le pudo seguir por alli Gente,
El solo de aquel lado diò el asalto
Mas como si de mil fuera guardado,
Se arroja luego en medio del cercado.

Pelea furioso con los Españoles.

Apenas puso el pie firme en la Plaça;
Quando el furioso Barbaro esgrimiendo
La ejercitada, dura, i gruesa Maça,
Iba los Enemigos esparciendo:
No vale Malla fina, ni Coraça,
Y las Celadas fuertes no pudiendo
Sufrir los recios golpes, que bajaban,
Machucando los sesos se abollaban.
Vnos deja tullidos, i contrechos,
Otros para en su vida lastimados,
A quien hunde el pescueço por los pechos;
A quien rompe los lomos, i costados:
Qual si fueran de blanda cera hechos,
Magulla, muele, i deja derrengados,
Y en el maior peligro osadamente
Se arroja, sin temor de Armas, i Gente.

Torquin muerto por Ortiz.

Contra Ortiz rebolviò con muestra airada
Que havia muerto à Torquin, moço animoso
La Maça alta, la vista en èl clavada,

Tucapel embiste à Ortiz, i pier de dos dedos

Rompe por el tropèl de armas furioso:
No sè qual fue la espada señalada,
Ni aquel braço pujante, i provechoso;
Que el mastil cercenò del Araucano
Y dos dedos con èl, de la vna mano.
Con el encendimiento que llevaba,
No sintiò la herida de repente,

Mas

Tucapel derriba à Ortiz.

Mas quando el braço, i golpe descargaba,
Que los dedos, i Maça saltar siente:
Herida Tigre Hircana no es tan brava,
Ni acosado Leon tan impaciente,
Como el Indio, que lleno de postema,
Del Cielo, Infierno, Tierra, i Mar blasfema

Sobre las puntas de los pies estriba,
Y en ellas la persona mas levanta,
El braço quanto puede atràs derriba,
Y el troço impele con violencia tanta:
Que à Ortiz, que alta la espada sobre èl iba,
La Celada, i los cascos le quebranta,
Y del grave dolor desvanecido.
Diò en el suelo de manos sin sentido,

El Barbaro con esto no vengado,
Viene sobre èl, con furia acelerada,
Y con la diestra, aun no medrosa, airado,
A Ortiz arrebatò la aguda espada:
Alçandole la Cota por vn lado,
Le atravesò de la vna à la otra hijada,
Y la alma del corporeo alojamimento,
Hiço el duro, i forçoso apartamiento

Quitale la Espada, i le mata con ella.

La espada à la siniestra el Indio trueca,
Sintiendose tullido de la diestra,
Y del golpe primero otro derrueca,
Que tambien en herir era maestra:
Como suele segar la paja seca
El presto Segador con mano diestra,
Asi aquel Tucapèl con fuerça brava,
Braços, piernas, i cuellos cercenaba.

Dejandose guiar por dò la ira,
Le llevaba furioso discuriendo,
Vnos hiere, maltrata, otros retira,
La espesa Selva de hastas deshaciendo:
A caso al Padre Lobo vn golpe tira,
Que contra quatro estaba combatiendo,
El qual sin vèr el fin de aquella guerra (ra,
Diò el alma à Dios, i el Cuerpo diò à la Tier-

Y al P. Lobo.

El grave Leucoton, no menos fuerte,
Con el valor, que el Cielo le concede,
Hiere, aturde, derriba, i dà la muerte,
Que nadie en fuerça, i animo le excede:
No sè como a escrivirlo todo acierte,
Que mi cansada mano ia no puede
Por tanta confusion llevar la pluma,
Y asi reduce mucho a breve suma.

Leucoton pelea.

Tambien Angol sobervio, i esforçado,
Su corvo, i gran cuchillo en torno esgrime,
Hiere al joven Diego Oro, i del pesado
Golpe, en la dura tierra el cuerpo imprime:
Pero en esta façon, Juan de Alvarado
La furia de vna punta le reprime,
Que al tiempo que el furioso alfange alçaba
Por debajo del braço le calaba.

Angol hiere à Diego Oro.

Juan de Alvarado dà muerte à Angol.

No hallò defensa la enemiga espada,
Lançandose por parte descubierta,
Derecho al coraçon hiço la entrada,
Abriendo vna sangrienta, i ancha puerta:
La cara antes del joven colorada,
Se viò de amarillèz mustia cubierta,
Descoiuntòle el braço vn mortal ielo,
Batiendo el cuerpo elado, el duro suelo.

El corpulento moço Mareguano,
Que airado à todas partes discurria,
Llegò al tiempo, q Angol por diestra mano,
Al riguroso hierro se rendia:
Era su intimo Amigo, i Primo hermano,
De estrecho trato antiguo, i compañia,
Pues fue siempre en la vida igual la suerte,
Quiero, dijo, tambien que sea en la muerte.

Mareguano quiere vengarle.

Y contra el matador con repentina
Rabia, que el pecho, i venas le abrasaba,
Vn maciço, i fornido tronco empina,
Y con fuerça sobre èl lo derribaba:
Mas temiendo del golpe la ruina,
Alvarado, que el ojo alerta estaba,
Saca presto el Caballo apercebido,
Y en el suelo el troncon quedò metido.

Y dà el golpe en vacio.

Chilcan, Ongolmo, Caieguan de vn lado,
Lepomande, i Purèn en compañia,
Havian asi a los Nuestros apretado,
Que ganaron gran credito aquel dia:
Tomè, Caiocupil, i el esforçado
Pillolco, Caniomangue, i Lebopia,
Mareande Elicura, i Lemolemo,
De su valor mostraron el estremo.

Chilcan, Ongolmo, Caieguan, i otros aprietan à los Españoles.

En esto vn rumor subito se siente,
Que los concabos Cielos atronaba,
Y era, que la victoria abiertamente
Por el Barbaro infiel se declaraba:
Y à la Española destroçada gente,
Al camino de Itata endereçaba,
Desamparando el suelo desdichado,
De sangre, i enemigos ocupado.

Del todo a toda furia començando
Iban los Españoles la huida,
Siempre mas el temor apresurando
Con agudas espuelas la corrida:
Sigue el alcance, i ibalos aquejando
La Barbara canalla embravecida,
Embuelta en vna espesa polvareda,
Matando al que por flojo atràs se queda,

Alvarado con animo, i cordura,
Los anima, i esfuerça, i no aprovecha
Que la turbada gente en tal rotura,
Huie la muerte, i plaça tan estrecha:
Qual encamina al Monte, i qual procura
De Mapochò la senda mas derecha,
Y qual, i qual constante todavia,
Animoso con Atropos porfia.

Alvarado quiere detenerlos, no puede.

Estos honrosa muerte deseando,
Despreciaban la vida deshonrada,
Aquel forçoso punto dilatando,
Con raro esfuerço, i valerosa espada:
Presto quedò la Plaça sin vn vando
De almas vacia, i de cuerpos ocupada,
Que animosos los pocos que quedaban,
A las armas, i muerte se entregaban.

Pelean otros Españoles hasta morir.

Vnos por los costados caen abiertos
Otros de parte a parte atravesados,

Otros

Los Españoles, que no huien, quedan muertos.

Otros, que de su sangre estàn cubiertos,
Se rinden a la muerte desangrados:
Al fin, todos quedaron alli muertos,
Del riguroso hierro apedaçados:
Vamos tràs los que aguijan los Caballos,
Que no harèmos poco en alcançallos.

Los Araucanos siguen à los fugitivos

Quiẽ por camino incierto, quiẽ por sẽda
Aspera, peligrosa, i desusada,
Bate al Caballo, i dale suelta rienda,
Que el miedo es grande, i grande la jornada:
El Barbaro Esquadron con grita horrenda,
Por Sierra, Monte, Llano, i por Cañada,
Las espaldas los iba calentando,
Hiriendo, dando muerte, i derribando.

Los Indios, que miraban, pelean viendo la victoria de los Araucanos.

Havia de la Comarca concurrido
Gente armada, por vno, i otro lado,
Què à la mira imparcial havia asistido,
Hasta vèr el derecho declarado:
En esto alçando vn subito alarido,
Con el orgullo à vencedores dado,
Baja las armas, hasta alli neutrales,
En daño de las Señas Imperiales.

Huien los Españoles esparcidos.

Sale en el codicioso seguimiento,
De la Española Gente, que corria,
Con furia, i ligereça mas que el viento,
Sin hacerse vno a otro compañia:
La mucha turbacion, i desatiento,
Que a los nuestros el miedo les ponia,
Los lleva sin caminos, esparcidos
Por Sierras, Valle, Montes, por Exidos.

Los que tienen Caballos mas ligeros,
O quan de coraçon son embidiados!
Que poco se conocen compañeros,
De largo tiempo, i amistad tratados!
No aprovechan promesas de dineros,
Ni de bienes alli representados,
Tanto el miedo ocupado los havia,
Que lugar la codicia aun no tenia.

Arrojando sus armas.

Antes los intereses despreciando,
Se muestran alli poco codiciosos,
Tràs las ricas Celadas arrojando
Petos de fina plata embaraçosos:
Y asi de las promesas no curando,
Jugaban los talones presurosos,
Solo las alas de Ycaro quisieran
Aunque pasando el Mar se derritieran.

Juan, i Hernando Alvarado, i Ybarra abren paso con sus Caballos.

Juan, i Hernando Alvarados, la jornada
Con el valiente Ybarra apresuraban,
Animando la Gente desmaiada,
Mas no por esto el paso moderaban:
Abren por la carrera embaraçada,
Que ligeros Caballos governaban,
Y aunque con viva espada los batian,
Alargarse de vn Indio no podian.

Rengo los sigue con vna à tres leguas.

Delante, largo trecho de la Gente,
A los tres les dà caça, i atormenta
Un espaldudo Barbaro valiente
Rengo llamado, moço de gran cuenta,
Este solo los sigue osadamente:
Y à voces con palabras los afrenta,
Y los aprieta, i corre a campo raso,
Sin poderse ganar vn solo paso.

Los afrentà con palabras

Xo, xo (les và gritando) espera, espera,
Que mas en Castellano no sabia,
Pero en su natural lengua primera,
Atrevidas injurias les decia:
Tres leguas los corriò de esta manera,
Que jamàs de las colas se partia,
Por mucho que aguijasen los rocines
Llamandolos infames, i ruines.

La de Rengo.

Llevaba vna Arma en alto levantada,
Que no ai quien su faicion, i forma diga,
Era vna gruesa Haia mal labrada,
De la grandeça, i peso de vna viga:
De metal, la cabeça barreada,
Y esgrimela el garçon sin mas fatiga,
Que el presto esgrimidor, suelto, i liviano,
Juega el facil baston con diestra mano.

Si alguna vez con el troncon pesado,
Los Caballos el Barbaro alcançaba,
Era de fuerça el golpe tan cargado,
Que casi derrengados los dejaba:
Asi cada Caballo escarmentado,
Sin espuelas el curso apresuraba:
Que jamàs fuè vaqueta en la corrida,
Como el baston del Barbaro temida.

Aunque gran trecho aquel follon se aleja,
Del seguro monton, i amigo Vando,
No por esto la dura empresa deja,
Antes mas los persigue, i và afrentando,
Con prestos pies, i maça los aqueja,
La Nacion Española profanando
En lenguaje Araucano, que entendian
Los tres, que a mas correr, de él se desvian.

Buelven contra èl los Españoles, i se defiende.

Veinte veces rebuelven los Christianos,
Dando sobre èl con subita presteça,
A todos tres les dà llenas las manos,
Con su diabolica arma, i ligereça:
Entre tanto llegaban los vfanos
Indios en el alcance sin pereça,
Y bolviendo los tres a su carrera,
El Barbaro, i baston sobre ellos era.

Los persiguè diez millas solo.

No por aspero monte, i agria cuesta
Afloja el curso, i animoso brio,
Antes qual correr suele sobre apuesta
Tràs las fieras el Pulche en desafio:
Los corre, aflige, aprieta, i los molesta,
Y a diez millas de alcance, por dò vn Rio
El camino atraviesa, al mar corriendo
Se fue, en la humida orilla deteniendo.

Vadean el Rio los Españoles.

El Barbaro Esquadron parado havia:
Solo el contumaz Rengo porfiando,
Desistir de la empresa no queria,
Aunque no vé persona de su Vando:
Los tres lasos Christianos a porfia,
Iban el ancho Vado atravesando,
Quando Rengo cargò de vna pesada
Piedra, la presta honda de èl vsada.

El importuno Barbaro no cesa,
Ni afloja de la empresa, que pretende,

Desafialos Rengo.

Antes con silvos grita, que pretende;
La Agua mas de la cinta los ofende:
Y dandoles en esto mucha priesa,
El beber los Caballos les defiende:
Diciendo, Sus, salid, salid a fuera,
Que Yo os manterne Campo en la Ribera.

Alvarado se enfada, i buelve contra èl

Viendo Alvarado à Rengo à si orgulloso,
De la sobervia tema ià impaciente,
Dice a los dos: O caso vergonçoso,
Que a tres nos siga vn Indio solamente,
Y triunfe de nosotros vitorioso!
No es bien que de Españoles tal se cuente,
Bolvamos, i de aqui jamàs pasemos,
Si primero morir no le hacemos.

Huie Rengo dejandose la Maça.

Asi dijo, i las riendas rebolviendo,
Segunda vez el vado atravesaban,
De morir, ò matarle proponiendo,
Los Caballos cansados aguijaban:
En esto el Araucano conociendo,
La colera, i furor con que tornaban,
Olvidando la Maça; i presupusto,
Las voladoras plantas mueve presto.

Una larga carrera por la arena,
Los tres à toda furia le siguieron
Aunque en valde tomaron esta pena,
Que el Indio mas corriò que ellos corrieron:

Ponese en salvo, i los hace cara.

Faltos, no de intencion, pero de lena
De cansados las riendas recogieron,
Y en vn aspero sitio, i peligroso,
Les hiço rostro el Barbaro animoso.

Tirando pedradas con la Honda.

Por espaldas tomò vna gran quebrada,
Rebolviendo a los tres con osadìa,
Y a falta de la Maça acostumbrada,
A menudo la honda sacudia:
De alli con mofa, silvos, i pedrada,
Sin poderle, ofender, los ofendia,
Por ser aquel lugar despeñadero,
Y mas que ellos, el Barbaro, ligero.

Buelvese Alvarado al Rio.

Visto Alvarado serle asi escusado,
El fin de lo que tanto deseaba,
Dejando libre al Barbaro esforçado,
Que bien de mala gana se quedaba:
Pasa otra vez el ia seguro vado,
Y al vsado camino endereçaba,
Triste, en vèr que fortuna por tal modo,
Se le mostraba adversa, i dura en todo.

Deja de seguir el alcance Lautaro.

Havia dejado el Campo Lautarino
De seguir el alcance grande rato,
Iban los Españoles sin camino,
Como ovejas, que van fuera del hato:
De no seguirlos mas me determino,
Que por lo que adelante dellos trato;
Dejarlos, por agora, me es forçado,
Donde otras veces ia los he dejado.

Con la Gente Araucana quiero andarme
Dichosa à la saçon, i afortunada,
Y como se acostumbra, desviarme
De la parte vencida, i desdichada:

Todos siguen à los Felices.

Por donde tantos van, quiero guiarme,
Sigiendo la carrera tan vsada,
Pues la costumbre, i tiempo me convence,
Y todo el mundo es ia, viva quien vence.

Quan vsado es huir los abatidos,
Y seguir los sobervios levantados,
De la instable fortuna favoridos,
Para solo despues ser derribados:
Al fin destos favores, reducidos
A su valor, son bienes emprestados,
Que havemos de pagar con siete tanto,
Como claro nos muestra el nuevo Canto.

CANTO X.

VFANOS LOS ARAVCANOS DE LAS VITORIAS havidas, ordenan vnas Fiestas Generales, donde concurrieron diversas Gentes, asi Estrangeras, como Naturales, entre los quales huvo grandes pruebas, i diferencias.

Fortuna fuerte, i varia.

QVando la varia Diosa favorece,
Y las dadivas prosperas reparte,
Como al animo flaco fortalece,
Que de triste muger, se buelve vn Marte:
Y derriba, acobarda, i enflaquece
El esfuerço viril en la otra parte,
Haciendo cuesta arriba lo que es llano,
Y vn gran cerro la palma de la mano.

Quien viò los Españoles colocados
En el mas alto Cuerno de la Luna,
De sus famosos hechos rodeados,
Sin punto, i muestra de mudança alguna:

Indias escondidas.

Que los vee en breve tiempo derribados,
Quien vee en miseria buelta su fortuna,
Seguidos, no de Marte, Diòs sanguino,
Mas de timido sexo femenino.

Siguen à los Españoles.

Mirad aqui la suerte tan trocada,
Pues aquellos, que al Cielo no temian,
Las Mugeres, àquien la rueca es dada,
Con varonil esfuerço los seguian:

Y

Y con la diestra à labor vsada,
Las atrevidas lanças esgrimian,
Que por el hado prospero impelidas,
Hacian crudos efectos, i heridas.

Quitan las Espadas à los muertos

Estas Mugeres, digo, que estuvieron
En vn Monte escondidas, esperando
De la Batalla el fin, i quando vieron,
Que iba de Rota el Castellano Vando,
Hiriendo el Cielo à gritos, decendieron,
El Mugeril temor de sì lançando,
Y de ageno valor, i esfuerço armadas,
Toman de los ia muertos las espadas.

Y siguen su vitoria.

Y à bueltas del estruēdo, i muchedūbre,
Tambien en la vitoria embebecidas,
De medrosas, i blandas de costumbre
Se buelven temerarias homicidas,
No sienten, ni les daba pesadumbre
Los pechos al correr, ni las crecidas
Barrigas, de ocho meses ocupadas,
Antes corren mejor las mas prñadas.

Llamabase infelice la postrera,
Y con ruegos al Cielo se bolvia,
Porque à tal coniuntura en la carrera
Mover mas presto el paso no podia:
Si las mugeres vàn desta manera,
La Barbara canalla qual irìa?
De aqui tuvo principio en esta tierra,
Venir tambien Mugeres à la guerra.

Indias van con sus maridos à las Guerras.

Vienen acompañando à sus maridos,
Y en el dudoso trance estàn paradas,
Pero si los contrarios son vencidos,
Salen a perseguirlos esforçadas:
Prueban la flaca fuerça en los rendidos,
Y si cortan en ellos sus espadas,
Haziendolos morir de mil maneras,
Que la muger cruel, es lo de veras.

Y son mas crueles en las victorias.

Asi à los nuestros esta vez siguieron,
Hasta donde el alcance havia cesado,
Y desde alli la buelta al Pueblo dieron,
Ya de los enemigos saqueado:

Burlanse de los Españoles subidas en los Caballos.

Que quando hacer mas daño no pudieron,
Subiendo en los Caballos, que en el prado
Sueltos sin orden, i govierno andaban,
A sus dueños por juego remedaban.

Monadas que hacian.

Quien hace que combate, i quien huìa,
Y quien tras el quehuie va corriendo,
Quien finge que està muerto, i se tendia,
Quien correr procvraba, no pudiendo:

Reciben los Araucanos alegres.

La alegre gente asi se entretenia,
El trabajo importuno despidiendo,
Hasta que el Sol raiaba los collados,
Que el General llegò, i los demas Soldados:

Los vnos, i los otros aguijaban
Con gran priesa abraçarse estrechamente,

Y dàn parte de presa.

Pero algunos por mas que se esforçban
La embidia les hacia arrugar la frenre:
Francos los vencedores se mostraban,
Repartiendo la presa entre la Gente,
Que aun en el pecho vil contra natura,
Puede tanto la prospera ventura.

Caupolican hace festejos con los Indios de Guerra.

Vna solemne Fiesta en este asiento
Quiso Caupolican, que se hiciese,
Donde del Araucano Aiuntamiento
La Gente Militar sola asistiese:
Y con alegre muestra, i gran contento,
Sin que la Popular se entremetiese,
En juegos, pruebas, danças, i alegrias
Gastaron, sin aquel, algunos dias.

Buelvense à Arauco.

Los juegos, i ejercicios acabados,
Para el Valle de Arauco caminaron,
Dò à las vsadas Fiestas, los Soldados
De toda la Provincia convocaron:

Publicando nuevas fiestas con Premios.

Fueron bastantes plaços señalados,
Joias de gran valor se pregonaron,
De los que en ella fuesen vencedores,
Premios dignos de haver competidores,

La Fama de la Fiesta iba corriendo,
Mas que los diligentes Mensageros,
En vn termino breve apercibiendo
Naturales, Vecinos, i Estrangeros:

Gentio que concurriò à ellas.

Gran multitud de Gente concurriendo,
Creciò el numero tanto de Guerreros,
Que ocupaban las Tiendas forasteras,
Los Valles, Montes, Llanos, i Riberas.

Ya el esperado catorceno dia
Que tanta Geute estaba deseando,

Empieçan las fiestas,

Al Campo su color restituìa,
Las importunas sombras desterrando
Quando la bulliciosa compañia,
De los brìosos jovenes mostrando
El juvenil hervor, i sangre nueva,
En campo estaban prestos à la prueba;

Premio de la Lança.

Fue con solemne pompa referido
El orden de los premios, i el primero
Era vn lustroso Alfanje guarnecido
Por mano artificiosa de Platero:
Este premio fue alli constituido
Para aquel, que con braço mas entero
Tirase vna fornida, i gruesa Lança,
Sobrando à los demàs en la pujança.

De la Lucha.

Y de cendrada plata vna Celada,
Cubierta de altas plumas de colores,
De vn cerco de Oro puro rodeada,
Esmaltadas en èl varias labores:
Fue la preciada joia señalada
Para aquel, que entre diestros Luchadores,
en la dificil prueba se estremase,
Y por Señor del Campo, en pie quedase.

De la carrera,

Un Lebrel animoso, remendado,
Que el collar remataba vna Venera
De agudas puntas de metal herrado,
Era al precio de aquel, que en la carrera
De todas Armas, i presteça armado,
Arribase mas presto à la Vandera,
Que vna gran milla lejos tremolaba,
Y el trecho señalado limitaba.

De la Flecha.

Y de Nervios vn Arco hecho por Arte,
Con su dorada Aljaba, que pendia
De vn ancho, i bien labrado Talabarte,
Con dos gruesas hevillas de Taugia:

Este

Eſte ſe ſeñalò, i ſe puſo aparte,
Del Baſton. Para aquel, que con Flecha, a punteria,
Ganando por deſtreça el precio rico,
Llevaſe al Papagaio el corvo pico,
Vn Caballo morcillo, rabicano,
Taſcando el freno eſtaba de cabeſtro,
Precio del que con ſuelta, i preſta mano,
Eſgrimieſe el Baſton, mas como dieſtro
Por Juez ſe ſeñaló a Caupolicano,
De todos Ejercicios gran Maeſtro,
Empieçan las fieſtas. Ya la Trompeta con ſonada nueva
Llamaba Opoſitores a la prueba.
No bien ſonò la alegre Trompa, quando
El Joven Orompello, ià en el pueſto,
Airoſamente el manto derribando,
Poſtrò el hermoſo cuerpo bien diſpueſto:
Y en la valiente dieſtra blandeando
Orompello, Lepomande Crino, Pilloſco, Guambo, i Mareande tiran la Lança. Vna maciça lança; luego en eſto
Se ponen aſimiſmo Lepomande,
Crino, Pilloſco, Guambo, i Pareande.
Eſtos ſeis, en igual hila corriendo,
Las Lanças por los Fieles igualadas,
A vn tiempo las derechas ſacudiendo,
Fueron con ſeis gemidos arrojadas:
Salen las Haſtas con rumor crugiendo,
De aquella fuerça, è impetu llevadas,
Rompen el aire, ſuben haſta el Cielo,
Bajando con la miſma furia al ſuelo.
La de Pilloſco fue la Haſta primera,
Que falta de vigor a tierra vino,
Tràs ella la de Guambo, i la tercera
De Lepomande, i quarta la de Crino:
La quinta de Pareande, i la poſtrera,
Y la de Orompello excede à todas. Haciendo por mas fuerça mas camino,
La de Orompello fue, Moço pujante,
Paſando cinco braças, adelante.
Tràs eſtos otros ſeis Lanças tomaron,
De los que por mas fuertes ſe eſtimaban,
Otros no la adelantan. Y aunque con fuerça eſtrema procuraron
Sobrepujar el tiro, no llegaban:
Otros tràs eſtos, i otros ſeis probaron,
Mas todos con verguença atràs quedaban
Y por no detenerme en eſte cuento,
Digo, que lo probaron mas de ciento.
Ninguno con ſeis braças llegar pudo,
Al tiro de Orompello ſeñalado,
Leucoton paſa quatro braças la Lança de Orompello. Haſta que Leucoton, Varon membrudo,
Viendo que ià el probar havia aflojado,
Dijo en voz alta: De perder no dudo,
Mas porque todos ià me aveis mirado,
Quiero vèr de eſte braço lo que puede,
Y à dò llegar mi Eſtrella me concede.
Eſto dicho, la Lança requerida,
En ponerſe en el pueſto poco tarda,
Y dando vna ligera arremetida,
Hiço mueſtra de sì, fuerte, i gallarda:
La Lança por los aires impelida,
Sale qual grueſa bala de Bombarda,
O qual furioſo trueno, que corriendo,
Por las eſpeſas nubes và rompiendo.

Quatro braças paſò con raudo buelo,
De la ſeñal, i raia delantera,
Rompiendo el hierro por el duro ſuelo;
Tiembla por largo eſpacio la Haſta fuera:
Alça la turba vn alarido al Cielo,
Y de tropel con ſubita carrera, *Alaban el tiro.*
Muchos à vèr el tiro vàn corriendo,
La fuerça, i tirador engrandeciendo,
Unos en largo trecho a pies median,
Y examinan el peſo de la Lança,
Otros por maravilla encarecian *Y le intentan dar el premio.*
Del esforçado braço la pujança:
Otros van por el precio, otros hacian
Al Vencedor Cantares de alabança,
De Leucoton el nombre levantando,
Se vàn en alta voz ſolemniçando.
Salta Orompello, i por la turba hiende, *Orompello no ſe dà por vencido.*
Y aquel rumor (colerico) baraja,
Diciendo: Aun no he perdido, ni ſe entiende
De ſolo el primer tiro la ventaja:
Caupolican la vara en eſto tiende,
Y à tiempo vn encendido fuego ataja,
Que Tucapel al Primo havia acudido, *Tucapel le aiuda.*
Y otros con Leucoton ſe havian metido. *Y otros à Leucoton.*
Caupolican, que eſtaba por Juez pueſto, *Caupolican los ſoſiega, i ſe dà el premio à Leucoton.*
Moſtrandoſe imparcial, diſcretamente,
La furia de Orompello aplaca preſto,
Con ſabròſas palabras blandamente:
Y aſi no ſe altercando mas ſobre eſto,
Conforme à la poſtura juſtamente,
A Leucoton, por mas aventajado,
Se fue ceñido el corvo Alfanje al lado;
Acabada con eſto la porfia,
Y Leucoton quedando victorioſo,
Orompello à vna parte ſe deſvia, *Orompello deſviado propone vengarſe de Leucoton.*
Del caſo algo corrido, i vergonçoſo:
Mas como ſabio moço lo encubria,
De verſe en ocaſiones deſeoſo,
Por dò con Leucoton, i cauſa nueva,
Venir pudieſe à mas eſtrecha prueba.
Era Orompello moço aſaz valido, *Sus calidades.*
Que deſde ſu niñez fue mui brioſo,
Manſo, tratable, facil, corregido,
Y en ocaſion metido, valeroſo:
De muchos en aſiento preferido,
Por ſu esfuerço, i Linaje generoſo, *Mauropande ſu Padre.*
Hijo del Venerable Mauropande,
Primo de Tucapel, i Amigo grande.
Pueſto nuevo ſilencio, i deſpejado *Caieguan ſale à luchar.*
El Campo dò la prueba ſe hacia;
El dieſtro Caieguan, Moço esforçado,
A mantener la lucha ſe metia,
No paſò, mucho, quando de otro lado
Con gran diſpoſicion Turquin ſalia, *Y Torquin contra el.*
De haver en èl pujança, i ligereça,
Ambos en el luchar de gran deſtreça.
Dada ſeñal, con paſos ordenados
Los dos gallardos Barbaros ſe mueven,
Yà los vierades juntos, ià partados, *Luchan.*
Ora, tienden el cuerpo, ora lo embeben:

Por

Por vn lado, i por otros recatados,
Se inquieren, cercan, buscan, i remueven,
Tientan, buelven, rebuelven, i se apuntan,
Y al cabo con gran impetu se juntan.

Hechas las presas, i ellos recogidos,
En su fuerça procuran conocerse,
Iguales. Pero de ardor colerico encendidos,
Comiençan por el Campo à rebolverse:
Ciñense pies con pies, i entretegidos
Cargan à vn lado, i otro, sin poderse
Llevar quanto vna minima ventaja,
Por mas que el vno, i otro se trabaja,

Hechale çancadilla Cayeguano, i vence à Torquin. Andando asi en vn tiempo cauteloso,
Metió la pierna diestra Cayeguano,
Quiso Torquin ceñirla codicioso,
Cargando con gran fuerça à aquella mano:
Sacala à tiempo Cayeguan mañoso,
Y el cuerpo de Torquin quedando en vano,
Del mismo peso, i fuerça que traìa,
A los pies enemigos se tendia.

Rengo sale Tras este el fuerte Rengo se presenta,
El qual lançando fuera los vestidos,
Descubre la persona corpulenta,
Braços robustos, musculos fornidos:
Mirale la confusa turba atenta,
Que de quatro entre todos escogidos,
Valiente. Este valiente Barbaro era el vno,
Jamàs sobrepujado de ninguno.

Con gran fuerça los hombros sacudiendo,
Se apareja à la lucha, i desafio,
Y al Vencedor contrario apercibiendo,
Lucha con Cayeguan. Le vá à buscar con animoso brio:
De la otra parte Cayeguan saliendo
En medio de aquel Campo a su alvedrio,
Vienen los dos gallardos à juntarse,
Procurando en la presa aventajarse.

Un rato estuvo en confusion la Gente,
Y anduvo en duda la victoria incierta
Mas luego Rengo diò señal patente,
Con que fue su pujança descubierta:
Que entre los duros braços, reciamente
Al triste Cayeguan, la boca abierta,
Sin dejarle alentar, le retraìa,
Y acà, i allà con èl se rebolvia.

Alçòlo de la tierra, i apretado,
Y le vence. En el aire gran pieça lo suspende,
Cayeguan, sin color desalentado,
Abre los braços, i las piernas tiende:
Viendolo asi rendido el esforçado
Rengo, que à la Victoria solo atiende:
Dejandole bajar, con poca pena,
Le estampa de gran golpe en el arena.

Sacaronle del Campo sin sentido,
Aplauden la fuerça de Rengo. Y à su Tienda en los hombros le llevaron,
Todos la fuerça grande, i el partido
De Rengo en alta voz solemniçaron:
Pero cesando en esto aquel ruido,
A sus asientos luego se tornaron,
Porque vieron que Talco aparejado,
El puesto de la lucha havia tomado.

Talco sale contra Rengo. Fue este Talco de pruebas gran Maestro,
De recios miembros, i feroz semblante,
Diestro en la lucha, i en las Armas diestro,
Ligero, i esforçado, aunque arrogante:
Y con todas las partes, que aqui muestro,
Era Rengo mas suelto, i mas pujante,
Usado en los robustos ejercicios,
Que de ello su persona daba indicios.

Talco se mueve, i sale con presteça,
Rengo le coje descuidado. Rengo espaciosamente se movia;
Fiase mucho el vno en la destreça,
El otro en su vigor solo se fia:
En esto con estraña ligereça,
Quando menos cuidado en Talco havia,
Un gran salto diò Rengo, no pensado,
Cogiendo al Enemigo descuidado.

De la suerte que el Tigre cauteloso,
Comparacion. Viendo venir loçano al suelto Pardo,
El cuello bajo, lerdo, i pereçoso,
Con ronco son se mueve à paso tardo,
Y en vn instante subito, i furioso,
Salta sobre èl, con impetu gallardo,
Y echandole la garra, asi le aprieta,
Que le oprime, le rinde, i le sujeta,

Talco vencido por Rengo. De esta manera Rengo à Talco aferra,
Y antes que à la defensa se prevenga,
Tan recio le apretò contra la tierra,
Que el lomo que brantando, lo derrienga
Viendolo, pues, asi, lo desafierra,
Y à su puesto, esperando que otro venga,
Buelve, dejando el Campo con tal hecho,
De su estremada fuerça satisfecho,

No se atreven con Rengo los Indios. Mas no huvo en hombre alli tal osadia,
Que à contrastar al Barbaro se atreva;
Y asi porque la noche ià venia,
Se difiriò la començada prueba:
Hasta que el carro del siguiente dia
Alegrase los Campos con luz nueva,
Sonando luego varios instrumentos,
Hincheron de las mesas los asientos.

Pues otro dia, saliendo de la tienda
El hijo de Leocan, acompañado,
Rengo buelve à salir el dia siguiente. Al cercado lugar de la contienda,
Con altos instrumentos fue llevado:
Rengo, porque su fama mas se estienda,
Dando vna buelta en torno del cercado,
Entrò dentro, con vna bella muestra,
Y à mantener se puso la Palestra.

Bien por dos horas Rengo tuvo el puesto;
Sin que nadie la Plaça le pisase,
Que no se viò Soldado tan dispuesto,
Que viendole, el lugar vacìo ocupase:
Leucoton và contra èl. Pero ia Leucoton mirando en esto,
Que porque su valor mas se notase,
Hasta vèr el mas fuerte havia esperado,
Con grave paso entrò en el estacado.

Luego vn rumor cõfuso, i grãde estruẽdo
Entre el parlero Vulgo se levanta,
De vèr estos dos juntos, conociendo
En vno, i otro esfuerço, i fuerça tanta:

O Leu-

Leucoton la persona recogiendo,
A recebir à Rengo se adelanta,
Que con gallardo paso se venia
De esfuerço acompañado, i loçania.
Vienen al Paragon dos animosos,
Que en esfuerço, i pujança par no tienen,
Vnas veces aguijan presurosos,
Otras frenan el paso, i lo detienen:
Andan en torno, i miran cautelosos, *No caen con las çancadillas.*
Y a todos los engaños se previenen,
Pero no tardò mucho, que cerraron,
Y con estrechos ñudos se abraçaron.
Juntandose los dos, pechos con pechos,
Van las vltimas fuerças apurando,
Yà se afirman, i tienen mui estrechos,
Yà se arrojan en torno bolteando:
Yà los izquierdos, ià los pies derechos,
Se enclavijan, i enredan, no bastando
Quanta fuerça se pone, estudio, i arte,
A poder mejorarse alguna parte.
Acà, i allà furiosos se rodean,
La fuerça vno del otro resistiendo,
Tanto forcejan, gimen, i jadèan,
Que los miembros se van entorpeciendo:
Tiemblan de la fatiga, i titubèan,
Las cansadas rodillas, no pudiendo
Comportar el teson, i furia insana.
Que al fin eran de hueso, i carne humana,
De sudor grueso, i engrosado aliento,
Cubiertos los dos Barbaros andaban,
Y del fogoso, i recio movimiento,
Roncos los pechos dentro resonaban:
Ellos siempre con mas encendimiento,
Sacando nuevas fuerças, procuraban,
Llegar la empresa al cabo, començada,
Por ganar el Honor, i la Celada.
Pero ventaja entre ellos conocida,
No se viò alli, ni de flaqueza indicio,
Ambos jovenes son, de edad florida,
Iguales en la fuerça, i ejercicio:
Mas la suerte de Rengo enflaquecida,
Y el hado, que hasta alli le fue propicio,
Hicieron que perdiese a su despecho,
Del Precio, i del Honor todo el derecho.
Havia en la Plaça vn hoio àcia el vn lado,
Engaste de vn guijarro, i nuevamente
Estabà de su encage levantado:
Por el concurso, i huella de la gente:
Desto el cansado Rengo, no avisado,
Metiò el pie dentro, i desgraciadamente, *Cae Rengo, i se levanta furioso.*
Qual cae de la segur herido el Pino,
Con no menor estruendo, à tierra vino.
No la pelota con tan presto salto
Resurte arriba del maçito suelo,
Ni la Aguila, que al robo cala de alto,
Sube en el aire con tan recio buelo:
Como de corrimiento el seso falto,
Rengo rabioso, amenaçando al Cielo.
Se puso en pie, que aun biẽ no tocò en tierra, *Contra Leucoton.*
Y contra Leucoton furioso cierra.
Como en la fiera lucha Anteo temido,
Por el furioso Alcides derribado,
Que de la tierra madre recogido,
Cobraba furia, i animo doblado:
Asi el airado Rengo embravecido,
Que apenas en la Arena havia tocado,
Sobre el contrario arriba de tal suerte,
Que al estremo llegò de honrado, i fuerte.
Tanto dolor del grave peso siente,
El publico lugar considerando,
Que abrasado de fuego, i rabia ardiente,
Se le fueron las fuerças aumentando, *Y le và retirando.*
Y furioso, colerico impaciente,
De suerte à Leucoton và retirando,
Que apenas se resiste, i el suceso
Oireis en el siguiente Canto expreso.



CANTO XI.

ACABANSE LAS FIESTAS, Y DIFERENCIAS; Y caminando Lautaro sobre la Ciudad de Santiago, antes de llegar à ella hace vn Fuerte, en el qual metido, vienen los Españoles sobre èl, donde tuvieron vna recia Batalla.

La verguença dà valor.
QVando los coraçones, nunca vsados
A dar señal, i fuerça de flaqueça,
Se ven en lugar publico afrentados,
Entonces manifiestan su grandeça:
Fortalecen los miembros fatigados,
Despiden el cansancio, i la torpeça,
Y salen facilmente con las cosas,
Que eran antes, Señor, dificultosas.
Asi le avino à Rengo, que en caiendo, *Rengo dobla su esfuerço con la afrenta.*
Tanto esfuerço le puso el corrimiento,
Que lleno de furor, i en ira ardiendo,
Se le doblò la fuerça, i el aliento:

Levanta à Leucoton, i le llevan en el aire.

Y al Enemigo fuerte, no pudiendo
Ganarle antes vn paso, agora ciento
Alçado de la tierra lo llevaba,
Que aun afirmar los pies no le dejaba.

Adelante la colera pasàra,
Y huviera alguna brega en aquel llano,
Si receloso de esto no bajara
Presto de arriba el hijo de Pillano:
Que de Caupolican traìa la vara,
Y èl propio los aparta de su mano,
Que no fue poco, en tanto encendimiento,
Tenerle este respecto, i miramiento.

Caupolican los manda desparcir.

Siendo de esta manera sin ruido
Despartida la lucha ià enconada,
Le fue à Rengo su honor restituìdo,
Mas quedò sin derecho à la Celada,
Aun no estaba del todo difinidò,
Ni la Plaça de Gente despojada,
Quando el moço Orompello dijo, presto.
Mi vez aora me toca, mio es el puesto.

Orompello buelve à salir à la Lucha.

Que bramando entre sì se deshacia,
Esperando aquel tiempo deseado,
Viendo, que Leucoton ià mantenia,
Del tiro de la Lança no olvidado:
Con gran desemboltura, i gallardìa,
Salta el Palenque, i entra el Estacado,
Y en medio de la Plaça como digo,
Llamaba cuerpo à cuerpo al Enemigo.

La trapala, i murmureo en el momento
Creciò, porque parando el fuego en ello,
Conoce por alli quan descontento
Del fuerte Leucoton està Orompello:
Temese, que vendràn à rompimiento,
Mas nadie se atraviesa à defendello,
Antes la Plaça libre los dejaron,
Y los vacios Lugares ocuparon.

Con Leucoton.

El Pueblo de la lucha deseoso,
La mas parte à Orompello se inclinaba,
Mira los bellos miembros, i el airoso
Cuerpo, que à la saçon se desnudaba:
La gracia, el pelo crespo, i el hermoso
Rostro, donde su poca edad mostraba,
Que veinte años cumplidos no tenia,
Y à Leucoton à fuerças desafia.

Juzgan ser desconformes los presentes,
Las fuerças de estos dos por la apariencia,
Viendo del vno el talle, i los valientes
Niervos, edad perfeta, i experiencia:
Y del otro los miembros diferentes,
La tierna edad, i grata adolecencia,
Aunque à tal opinion contradecia,
La muestra de Orompello, i osadìa.

Juicio del Pueblo sobre los dos competidores.

Que puesto en su lugar, vfano espera;
El son de la Trompeta, como quando
El fogoso Caballo en la carrera
La seña del partir està aguardando:
Y qual Halcon, que en la humida Ribera
Vè la Garça de lejos blanqueando,
Que se alegra, i se pule ia loçano,
Y està para arrojarse de la mano,

El gallardo Oropello asi esperaba,
Aquel alegre son para moverse,
Que de vèr la tardança imaginaba,
Que havian impedimentos de ofrecerse:
Visto, que tanto ià se dilataba,
Queriendo à su sabor satisfacerse,
Derecho à Leucoton sale animoso,
Que no fue en recebirle pereçoso.

En gran silencio buelto el rumor vano,
Quedando mudos todos los presentes,
En medio de la Plaça, mano à mano
Salen à se probar los dos valientes:
Como quando el Lebrel, i fiero Alano,
Mostrandose con ronco son los dientes,
Yertos los cerros, i ojos encendidos,
Se vienen à morder, embravecidos.

Embistense.

De tal modo los dos amordaçados,
Sin esperar Trompeta, ni Padrino,
De coraje, i rencor estimulados,
De medio à medio parten el camino:
Y en vn instante iguales aferrados,
Con estremada fuerça, i diestro tino,
Se ciñeron los braços poderosos,
Echandose à los pies laços ñudosos.

Abraçanse.

Las desconformes fuerças, aunque iguales,
Los lleva, arroja, i buelve à todos lados,
Vieranlos sin mudarse à veces tales
Que parecen en tierra estàr clavados:
Donde ponen los pies, dejan señales,
Cavan el duro suelo, i apretados:
Juntandose rodillas con rodillas,
Hacen crugir los huesos, i costillas.

Cada qual del valor, destreça, i maña,
Usaba, que en tal tiempo vsar podia,
Viendo el duro teson, i fuerça estraña,
Que en su recio Adversario conocia:
Rebuelvense los dos por la campaña,
Sin conocerse en nada mejoria,
Pero tanto de acà, i de allà anduvieron
Que ambos jũtos à vn tiẽpo en tierra dieron

Caen ambos en tierra.

Fue tan presto el caer, i en el momento
Tan presto el levantarse, por manera,
Que se puede decir, que el mas atento
A mover la pestaña, no lo viera:
Ventaja, ni señal de vencimiento,
Juzgarse por entonces no pudiera,
Que Leucoton arrodillò en el llano;
Y Orompello tocò sola vna mano.

Levantanse promptos.

En esto los Padrinos se metieron,
Y à cada lado el suio retirando,
En disputa la lucha resumieron,
Sus puntos, i raçones alegando:
De entrambas partes Gentes acudieron;
La porfia, i rumor multiplicando,
Quien daba al vno el precio, honor, i gloria
Quien cantaba del otro la victoria.

Desparcidos se duda à el que toca, el premio.

Tucapelo, que estaba en vn asiento,
A la diestra del hijo de Pillano,
Visto lo que pasaba, en el momento
Salta en la Plaça, la ferrada en mano:

Tucapel sale à la defensa de Orompello.

Y con aquel vfado atrevimiento,
Dice: El precio ganò mi Primo hermano,
Y fi alguno efta caufa me defiende,
Haréle, Yo entender, que no lo ei tiende.

Tucapel desafia à quiē contradijere el premio à Orompello

La joia es de Orompello, i quien baftante
Se halla a reprobar el voto mio,
En Campo eftamos, hagafe adelante,
Que en fuma le defmiento, i defafio:
Leucoton con vn termino arrogante,
Dice: Yo amanfarè tu loco brio,
Y el vano orgullo, i neciò devanèo,
Que mucho tiempo ha ia que lo defeo.

Leucoton quiere reñir contra èl.

Conmigo lo has de haver, que començado
Luego tenèmos ia, dijo Orompello,
Refponde Leucoton fiero, i airado:
Contigo, i con tu Primo, quiero avello;
Caupolican en efto era llegado,
Que del Supremo afiento, viendo aquello,
Havia bajado à la façon confufo,
Y alli fu autoridad toda interpufo.

Orompello intenta impedirlo.

Leucoton, i Orompello, conociendo
Que el gran Caupolican alli venia,
Las enconofas voces reprimiendo,
Cada qual por fu parte fe defvia:
Mas Tucapel la Maça rebolviendo,
Que otro acuerdo, i concierto no queria,
Lleno de ira diabolica, no calla,
Llamando à todo el Mundo á la batalla.

Caupolican fofiega à Leucoton, i à Orompello Tucapel no no hace cafo.

Ruego, i medios con él no valen nada,
Del hijo de Leoçan, ni de otra Gente,
Diciendo, que à Orompello la Celada
Le dèn, por Vencedor, i mas valiente:
Defpues, que en Plaça franca, i eftacada,
Con Leucoton le dejen libremente,
Donde aquella difputa fe decida:
Perdiendo, de los dos, vno la vida.

Puefto Caupolican en efte aprieto,
Lleno de rabia, i de furor movido,
Le dice: Harè que guardes el refpeto,
Que a Perfona, i cargo le es debido:
Tucapel le refponde: Yo prometo,
Que por temor no baje del partido,
Y aquel, que en lo que digo no viniere,
Haga à fu voluntad lo que pudiere.

Amenaçale Caupolican.

Refponde Tucapel con ofadìa.

Guardarète refpeto, fi derecho,
En lo que jufto pido, me guardares,
Y mientras que con recto, i fano pecho
La caufa fin pafion de efto mirares:
Mas fi contra raçon, folo de hecho,
Torciendo la jufticia, lo llevares,
Por ti, i tu cargo, i todo el Mundo junto,
No perderè de mi derecho vn punto.

Caupolican perdida la paciencia,
Se mueve à Tucapel determinado,
Mas Colocolo, Viejo de experiencia,
Que con temor le andaba fiempre al lado,
Le hiço vna acatada refiftencia,
Diciendo: Eftàs, Señor, tan olvidado
De ti, i tu autoridad, i falud nueftra,
Que lo pongas en folo alçar la dieftra

Và contra èl Caupolican, i le detiene Colocolo.

Mira, Señor, que todo fe aventura,
Mira que eftàn los mas ià diferentes,
De Tucapel conoces la locura,
Y la fuerça que tiene de parientes:
Lo que enmendarfe puede con cordura,
No lo enmiendes con fangre de inocentes;
Dale à Orompello el contendido precio,
Y otro al Competidor de igual aprecio.

Y le aconfeja dè dos premios,

Si por rigor, i termino fangriento
Quieres poner en riefgo lo que queda,
Puefto que fobre fijo fundamento
Fortuna à tu fabor mueva la rueda:
Y el juvenil furor, i atrevimiento
Caftigar à tu falvo te conceda,
Queda tu fuerça mas difminuìda,
Y al fin tu autoridad menos temida.

Pierdes dos Hombres, pierdes dos Efpadas,
Que el limite Araucano han eftendido.
Y en las fieras Naciones apartadas,
Hacen que fea tu Nombre tan temido:
Si agora han fido aqui defacatadas,
Mira lo que otras veces han fervido
En trances peligrofos, derramando
La fangre propria, i del contrario Vando

Y cuide de eftos valientes.

Imprimieron afi en Caupolicano
Las raçones, i celo de aquel Viejo,
Que frenando el furor dijo: En tu mano
Lo dejo todo, i tomo efe confejo:
Con tal refolucion, el fabio Anciano,
Viendo abierto camino, i aparejo,
Hablò con Leucoton, que vino en todo,
Y à los Primos defpues del mifmo modo.

Caupolican deja el componer el lance en Colocolo.

Y afi el Viejo eficaz los perfuadiera,
Que en tal difcordia, i cafo tan divifo,
Lo que el Mundo vniverfo no pudiera,
Pudo fu difcrecion, i buen avifo:
Fuelos, pues, reduciendo, de manera,
Que vinieron à todo lo que quifo,
Pero con condicion, que la Celada
Por precio al Orompello fuefe dada.

Colocolo los compone.

Pues la rica Celada alli traìda,
Al vfano Orompello le fue puefta,
Y vna Cuera de Malla guarnecida
De fino Oro, à la par vino con efta:
Y al mifmo tiempo à Leucoton veftida,
todos conformes en alegre fiefta,
A las copiofas Mefas fe fentaron,
Donde mas la amiftad confederaron.

Dà la Celada à Orompello.

Y à Leucoton vna Malla.

Acabado el comer, lo que del dia
Les quedaba, las mefas levantadas,
Se pasò en regocijo, i alegria,
Tegiendo en corros, danças fiempre vfadas
Donde vn numero grande intervenia,
De moços, i mugeres feftejadas,
Que las pruebas cefaron, i ocafiones,
Atento à no mover nuevas queftiones.

Ponenfe los Indios à comer.

Quando la noche del Oriçonte cierra,
Y con la negra fombra el Mundo abraça,
Los Principales Hombres de la Tierra
Se juntaron en vna antigua Plaça,

De noche tiene Confejo fobre la Guerra.

A tratar de las cosas de la guerra,
Y en el discurso dellas dar la traça,
Diciendo, que el subsidio padecido,
Havia de ser con sangre redemido.

Salieron, con que al hijo de Pillano
Se cometiese el cargo deseado,
Y el numero de gente por su mano
Fuese absolutamente señalado:
Tal era la opinion del Araucano
Y tal credito, i fama havia alcançado,
Que si asolar el Cielo prometiera,
Credito à la promesa se le diera,

Y entre la gente joven mas granada;
Fueron por èl quinientos escogidos
Moços gallardos, de la vida airada
Por mas bravos, que platicos tenidos:
Y huvo de otros, por ir esta jornada,
Tantos ruegos, protestas, i partidos,
Que escusa no bastò, ni impedimento,
A no exceder la copia en otros ciento.

Dan à Lautaro 500. Indios para que vaia contra los Españoles.

Los que Lautaro escoge, son Soldados
Amigos de inquietud, facinerosos,
En el duro trabajo exercitados,
Perversos, disolutos, sediciosos,
A qualquiera maldad determinados,
De presas, i ganancias codiciosos.
Homicidas, sangrientos, temerarios,
Ladrones, Vandoleros, i Cosarios.

Escoje los mas Facinerosos.

Con esta buena gente caminaba,
Hasta Maule de paz, atravesando;
Y las Tierras despues por dò pasaba,
Las iba a fuego, i sangre sujetando:
Todo sin resistir se le allanaba,
Poniendose debajo de su mando;
Los Caciques le ofrecen juntamente
Servicio, armas, comida, ropa, i gente:

Llega à Maule como de Paz.

Asi que por los Pueblos, i Ciudades,
La comarca los Barbaros destruien,
Talan comidas, casas, i heredades,
Que los Indios de miedo al Pueblo huien:
Stupros, adulterios, i maldades,
Por violencia sin termino concluien,
No reservando edad, estado, i tierra,
Que a todo riesgo, i trance era la guerra.

Atrocidades que hacia contra los Indios.

No paran, con la gana que tenian
De venir con los Nuestros à la prueba,
Los Indios comarcanos, que huian,
Llevan a la Ciudad la triste nueva:
Rumores, i alborotos se movian,
El belico bullicio se renueva,
Aunque algunos, que el caso contemplaban,
A tales nuevas credito no daban.

Lleban los Indios, fugitivos la noticia à la Ciudad.

Dicen, que era locura claramente,
Pensar, que asi vna Esquadra desmandada,
De tan pequeño numero de Gente,
Se atraviese a emprender esta jornada:
Y mas contra Ciudad tan eminente,
Y lejos de su Tierra, i apartada;
Pero los que de Penco havian salido,
Tienen por mas el daño, que el ruido.

Los Españoles lo tienen por locura de Lautaro. Excepto los de Penco.

Votos ai, que saliesen al camino,
Estos son de los jovenes briosos;
Otros, que era imprudencia, i desatino,
Por los pasos, i sitios peligrosos:
A todo con presteça se previno,
Que de grandes reparos ingeniosos
El Pueblo fortalecen, i en vn punto
Despachan Corredores todo junto.

Dudan salir contra los Araucanos.

Debajo de vn Caudillo diligente,
Que verdadera relacion trujese,
Del numero, i designio de la Gente,
Con comision, si lance le saliese,
A su honor, i defensa conveniente;
Que al Barbaro Esquadron acometiese,
Bolviendo a rienda suelta dos Soldados,
Para que dello fuesen avisados.

Y se fortifican.

Por no haver caso en esto señalado,
Abrevio con decir, que se partieron,
Y al quarto dia, con animo esforçado
Sobre el Campo Enemigo amanecieron:
Travòse el juego, i no durò travado,
Que los Barbaros luego les rompieron,
Y todos con cuidado, i pies ligeros,
Rebolvieron a ser los Mensajeros.

Derrota Lautaro vna partida de Españoles, i buelven huiendo mal tratados.

Sin aliento, cansados, i afligidos,
Buelven con testimonio, asaz bastante;
De como fueron rotos, i vencidos,
Por la fuerça del Barbaro pujante:
Lasos, llenos de sangre, mal heridos;
Con perdida de vn hombre, el qual delante,
Y en medio de los Campos desmandado,
A manos de Lautaro havia espirado.

Y dà muerte à vn Español.

Cuentan, que levantando vn Muro, havia
Adonde con sus Barbaros se acoge,
Y que infinita Gente le acudia,
De la qual la mas diestra, i fuerte escoge:
Tambien, que bastimentos cada dia,
Y cantidad de municion recoge,
Afirmando por cierto, fuera desto,
Que sobre la Ciudad llegarà presto.

Fortaleça que hiço Lautaro.

Quien incredulo dello antes estaba,
Teniendo alli el venir por desvario,
A tan clara señal credito daba,
Elandole la sangre vn miedo frio:
Quien de pura congoja trasudaba,
Que de Lautaroià conoce el brio,
Quien con ardiente, i animoso pecho,
Bramaba por venir mas presto al hecho.

Miedo, i valor de los Españoles.

Villagran enfermado à caso havia;
No puede à la saçon seguir la guerra,
Mas con ruegos, i dadivas movia
La Gente mas gallarda de la Tierra:
Y por Caudillo en su lugar ponia
Un caro Primo suio, en quien se encierra
Todo lo que conviene à buen Soldado,
Pedro de Villagran, era llamado.

Villagran enfermo.

Pedro de Villagran su Sobrino và contra Lautaro.

Este, sin mas tardar, tomò el camino,
En demanda del Barbaro Lautaro,
Y el cargo, que tan loco desatino,
Como es venir alli, le cueste caro:

Dióse tal priesa à andar, que presto vino
Llega al Rio A la corba Ribera del Rio claro,
Que buelve atràs en circulo gran trecho,
Despues hasta la Mar corre derecho.

Media legua, pequeña, elige vn puesto,
De donde estaba el Barbaro alojado,
Y se queda à media legua de Lautaro. En el lugar mejor, i mas dispuesto,
Y alli por vèr la Noche ha reparado:
Estaba à qualquier trance, i rumor presto,
De Guardia, i Centinelas rodeado,
Quando sin entender la cosa cierta
Gritaban: Arma, arma, alerta, alerta.

Esto fue, que Lautaro havia sabido,
Alborotase su Campo con vn Caballo que embiò Lautaro. Como alli nuestra Gente era llegada,
Que despues de la haver reconocido
Por su misma Persona, i numerada:
Bolviòse, sin de nadie ser sentido,
Y mostrando estimarlo todo en nada,
Hiço de los Caballos que tenia
Soltar el de mas furia, i loçanìa.

Diciendo en alta voz: Sino me engaño,
No deben de saber, que soi Lautaro,
De quien han recibido tanto daño,
Daño, que no tendrà jamàs reparo:
Mas porque no me tengan por estraño,
Y el ser Yo aqui venido sea mas claro,
Sabiendo con quien vienen à la prueba,
Quiero que este Rocin lleve la nueva.

De diez que havia ià ganado. Diez Caballos, Señor, havia ganado
En la refriega, i vltima rebuelta,
El mejor ensillado, i enfrenado,
Porque diese el aviso cierto, suelta:
Siendo el feròz Caballo amenaçado,
Acia el campo Español toma la buelta,
Al rastro, i al olor de los Caballos,
Y esta fue la ocasion de alborotallos.

Venia con vn rumor, i furia tanta,
Que diò mas fuerça al Arma, i maior fuego,
La Gente recatada se levanta
Con sobresalto, i gran desasosiego:
El escandalo tanto no fue, quanta
Pàra en risa el alboroto, i quedan desvelados. Era despues la burla risa, i juego
De vèr que vn animal de tal manera,
En Arma, i alboroto los pusiera.

Pasaron sin dormir la noche en esto,
Hasta el nuevo apuntar de la mañana,
Que con animo, i firme presupuesto,
De vencer, ò morir de buena gana:
Salen del sitio, i alojado puesto,
Contra la Gente Barbara Araucana,
Que no menos estaba codiciada
De venir al efecto de la espada.

Lautaro manda que nadie saiga de su Fortaleça. Vn edicto Lautaro puesto havìa,
Que quien fuera del Muro vn paso diese,
Como por crimen grave, i rebeldia,
Sin otra informacion, luego muriese:
Asi el temor frenando à la osadìa,
Por mas que la ocasion la commoviese,
Las riendas no rompiò de la obediencia,
Ni el impetu pasò de su licencia

Del Muro estaba el Barbaro cubierto,
No dejando salir Soldado fuera,
Quiere que su Partido sea mas cierto, *Porque no puedan servir los Caballos.*
Encerrando à los Nuestros de manera,
Que no les aproveche en campo abierto,
De ligeros caballos la carrera,
Mas solo animo, esfuerço, i entereça,
Y la virtud del braço, i fortaleça.

Era el orden asi, que acometiendo *Arte de Lautaro.*
La Plaça, al tiempo del herir bolviesen
Las espaldas los Barbaros huiendo,
Porque dentro los Nuestros se metiesen:
Y algunos por defuera rebolviendo,
Antes que los Christianos se advirtiesen,
Ocuparles las puertas del cercado,
Y combatir alli à campo cerrado.

Con tal ardid los Indios aguardaban
A la gente Española, que venia, *Amenaçan los Españoles à los Araucanos.*
Y en viendola àsomar, la saludaban,
Alçando vna terrible voceria,
Sobervios desde alli la amenazaban
Con audacia, desprecio, i biçarria,
Quien la fornida Pica blandeando,
Quien la Maça ferrada levantado.

Como los Toros, al salir lidiados, *Y al contrario.*
Quando aquellos, que cerca los desean,
Con silvos, i rumor de los tablados,
Seguros del peligro, los torean:
Y en su daño los hierros amolados,
Sin miedo, amenaçandolos, blandean,
Asi la Gente Barbara Araucana,
Del Muro amenaçaba a la Christiana.

Los Españoles siempre con semblante
De parecerles poca aquella caça,
Paso à paso caminan adelante,
Pensando de allanar la fuerte Plaça:
En alta voz diciendo: No es bastante
El Muro, ni la Pica, i dura Maça, *Entran los Españoles el Fuerte incautamente.*
A estorvaros la muerte merecida,
Por la gran desverguença cometida.

Llegados de la Fuerça poco trecho,
Reconocida bien por cada parte,
Ponenle el rostro, i sin torcer derecho,
Asaltan el fosado baluarte:
Por acabado tienen aquel hecho,
De los Barbaros huie la mas parte,
Ganan las puertas francas con gran gloria,
Cantando en altas voces la victoria.

No huviera Relacion deste contento
Si los primeros Indios aguardàran *Huiendo los Indios buelven à pelear contra los Españoles.*
Tanto espacio, i saçon, quàto vn momento
Que las puertas los vltimos tomàran:
Mas viendolos entrar, sin sufrimiento,
Ni poderse abstener, luego reparan,
Haciendo la señal que no debian,
Hicieron rebolver los que huian

Como corre el Caballo, quando ha olido
Las Yeguas, que atràs quedan, i querencia
Que alli el intento inclina, i el sentido,
Gime, i relincha con celosa ausencia

Aslo-

Comparacion.

Afloja el curſo atràs, tiende el oìdo
Alerto, aſi el Señor le dà licencia,
Que a dar la buelta aun no le ha ſeñalado,
Quando ſobre los pies ha bolteado.

Buelven los Araucanos contra los Eſpañoles

De aquel modo los Barbaros huiendo,
Con mueſtra de temor, aunque fingida,
Firman el paſo preſuroſo, oiendo
La alegre, i cierta ſeña conocida:
Y en contra de los Nueſtros, eſgrimiendo
La cruda Eſpada, al parecer rendida,
Buelven con vna furia tan terrible,
Que el ſuelo retemblò del ſon horrible.

Comparacion.

Como por ſeſgo mar del manſo viento,
Siguen las graves olas el camino,
Y con furioſo, i recio movimiento,
Salta el contrario Coro repentino:
Que las arenas del profundo aſiento;
Las ſaca arriba en turbio remolino,
Y las hinchadas olas rebolviendo,
Al tempeſtuoſo Coro vàn ſiguiendo.

Reſiſten los Eſpañoles retirandoſe.

De la miſma manera à nueſtra Gente,
Que el alcance ſin termino ſeguia,
La ſubita mudança, de repente,
Le turbó la victoria, i alegria:
Que ſin ſe reparar, violentamente
Por el miſmo camino rebolvia,
Reſiſtiendo con animo esforçado,
El numero de Gente aventajado.

Comparacion.

Mas como vn caudaloſo Rio de fama,
La preſa, i paliçada deſatando.
Por inculto camino ſe derrama,
Los arraigados troncos arrancando,
Quando con desfrenado curſo brama,
Quanto topa delante arrebatando,
Y los duros Peñaſcos enterrados,
Por las furioſas aguas ſon llevados.

Y ſe ſalen de la Fortaleça preſtamente.

Con impetu, i violencia ſemejante;
Los Indios à los Nueſtros arrancaron,
Y ſin pararles coſa por delante,
En furioſa corriente los llevaron:
Haſta que con velòz furor pujante,
De la cerrada Plaça los lançaron,
Que el miedo de perder allì la vida,
Les hiço el paſo llano à la ſalida.

Y los Araucanos preſiguiendoles.

De mas prieſa, i con pies mas deſébueltos,
(Los fuertos Eſpañoles) que à la entrada,
En vna polvoroſa nube embueltos,
Salen del cerco eſtrecho, i paliçada:
Entre ellos van los Barbaros rebueltos,
Vna Gente con otra amontonada,
Que ſin perder vn punto, ſe herian
De manos, i de pies, como podian.

No el alçado antepecho, i agujeros,
Que fuera de èl en torno havia cavados,
Ni la fagina, i ſuma de maderos.
Con los fuertes Bejucos amarrados:
Detuvieron el curſo à los ligeros
Caballos, de los hierros hoſtigados,
Que como ſi volàran por el viento,
Salieron à lo llano en ſalvamento.

Los Eſpañoles ſin parar corriendo,
Libre la Plaça à los Contrarios dejan,
Que la fortuna proſpera ſiguiendo,
Con preſtos pies, i manos los aquejan:
Pero los Nueſtros, el morir temiendo,
Siempre alargan el paſo, i mas ſe alejan,
Deteniendo a las veces flojamente
La gran furia, i pujança de la Gente.

Alejanſe vna legua los Eſpañoles de tiendo à los Araucanos.

Bien vna legua larga havian corrido
A toda furia por la ſeca arena,
Solo Lautaro no los ha ſeguido,
Lleno de enojo, i de rabioſa pena:
Viendo el poco ſuſtento del mal regido
Campo, tan recio el rico cuerno ſuena,
Que los mas delanteros lo ſintieron,
Y al ſon, ſin mas correr, ſe retrujeron.

Lautaro enojado manda retirar los Indios.

Hacen publicar otra vez que ninguno ſalga de la Fortaleça.

Eſtaba aſi impaciente, i enojado,
Que mirarle a la cara nadie oſaba,
Y al Pavellon èl ſolo retirado,
Un nuevo Edicto publicar mandaba:
Que Guerrero ninguno fueſe oſado
Salir vn paſo fuera de la Cava,
Aunque los Eſpañoles rebolvieſen,
Y mil veces el Fuerte acometieſen.

Habla à los ſuios proponiendo eſtratajemas.

Deſpues llamando à junta à los Soldados,
(Aunque ardiendo en furor) templadamente
Les dice: Amigos vamos engañados,
Si con tampoco numero de Gente
Penſamos allanar los levantados
Muros de vna Ciudad, aſi eminente,
La induſtria tiene aqui mas fuerça, i parte
Que la temeridad del fiero Marte.

Induſtria, i ſus efectos.

Eſta los fieros animos reprime,
Y à los flacos, i dèbiles esfuerça,
Las Cervices indomitas oprime,
Y las hace domeſticas por fuerça:
Eſta, el honor, i perdidas redime,
Y la ſaçon à vſar de ella nos fuerça,
Que la induſtria ſolicita, i fortuna,
Tienen conformidad, i andan à vna.

Suele conformarſe con la fortuna.

Lautaro quiere hacer que huie para engañar à los Eſpañoles.

Cumple partir de aqui, mueſtras haciendo,
Que ſolo de temor nos retiramos,
Y aſegurar los Eſpañoles, viendo
Como el honor, i Campo les dejamos:
Que deſpues à ſu tiempo rebolviendo,
Harèmos lo que aſi dificultamos,
Teniendo ellos el llano, i por guarida
Vecina la Ciudad fortalecida.

El hijo de Pillan eſto decia,
Quando aſomaba el Vando Caſtellano
Que con esfuerço nuevo, i oſadìa,
Quiere probar ſegunda vez la mano:
Fue tanto el alvoroço, i alegria
De los Barbaros, viendo por el Llano
Aparecer los Nueſtros, que al momento
Gritan, i baten palmas de contento.

Buelven contra la Fortaleça los Eſpañoles, i ſe alegran los Indios.

En eſto los Chriſtianos acercando
Poco à poco ſe van à la Batalla,
Y al juſto tiempo, ò del partir llegando,
Dejan irſe à la Barbara canalla:

Que

Los Araucanos se disponen à pelear.

Que vno la Maça en alto, otro bajando
La Pica, el cuerpo asentò en la Muralla,
Con animoso esfuerço se mostraban,
Y al Ejercito belico incitaban.

Unos acuden à las anchas puertas,
Y comiençan alli el combate duro,
De Escudos las cabeças bien cubiertas,
Se llegan otros al guardado Muro:
Otros buscan, por partes descubiertas,
La subida, i el paso mas seguro;
Hinche el Vando Español la Cava honda,
Y el Araucano el Muro à la redonda.

Empieçan el combate los Españoles.

Pero el Pueblo Español con osadìa,
Cubierto de fortisimos Escudos.
La lluvia de los Tiros resistia,
Y los botes de Lanças mui agudos:
Era tanta la grita, i armonìa,
Y el espeso batir de golpes crudos,
Que Maule el raudo curso refrenaba,
Confuso al son, que en torno rimbombaba.

Por las puertas, i frente, i por los lados,
El Muro se combate, i se defiende,
Alli corren con priesa amontonados,
Adonde mas peligro haver se entiende:
Alli con prestos golpes esforçados,
A su enmigo cada qual ofende,
Con furia tan terrible, i fuerça dura;
Que poco importa Escudo, ni Armadura.

Hacenlos retirar los Indios tres veces, i buelven al combate mui maltratados de los Indios.

Los Nuestros acià atras se retrujeron,
De los tiros, i golpes, impelidos,
Tres veces, i otras tantas rebolvieron,
De vergonçosa colera movidos:
Gran pieça à la fortuna resistieron,
Mas ià todos andaban mal heridos.
Flacos, sin fuerça, lasos, desangrados,
Y de sangre los hierros colorados.

El coraje, i la colera es de suerte,
Que và en aumento el daño, i la crueça,

Hallan maior resistencia.

Hallan los Españoles siempre el Fuerte
Mas fuerte, i en los golpes mas dureça,
Sin temor acometen de la muerte
Pero poco aprovecha esta braveça,
Que el que menos herido, i flaco andaba,
Por seis partes la sangre derramaba.

Los Araucanos admiran el sufrimiento, i valor de los los Españoles.

Hasta la Gente Barbara se espanta.
De ver lo que los Nuestros han sufrido,
De espesos golpes, flecha, i piedra tanta,
Que sin cesar sobre ellos ha llovido:
Y quan determinados, i con quanta
Furia tres veces han acometido,
De esto los Enemigos impacientes,
Apretaban los puños, i los dientes

Y como tempestad, que jamàs cesa,
Antes que và en furioso crecimiento,
Quando la congelada piedra espesa
Hiere los techos, i se esfuerça el viento:
Asi los duros Barbaros apriesa,
Movidos de verguença, i corrimiento,
Con Lanças, Dardos, piedras arrojadas;
Baten Dargas, Rodelas, i Celadas.

Retiranse los Españoles.

Los cansados Christianos, no pudiendo
Sufrir el gran trabajo incorportable,
Se van forçosamente retraiendo,
Del vano intento, i Plaça inexpugnable:
Y el destroçado Campo recogiendo
Vista su suerte, i hado miserable,
Por el mesmo camino que vinieron,
Aunqne con menos furia, se bolvieron.

Y descansan alpie de vna Montaña.

Aquella noche al pie de vna Montaña
Vinieron à tener su alojamiento,
Segura de Enemigos la Cmapaña,
Que ninguno saliò en su seguimiento;
Dicir prometo la cautela estraña
De Lautaro despues, que aora me siento
Flaco, cansado, ronco, i entre tanto
Esforçarè la voz al nuevo Canto.

CANTO XII.

RECOGIDO LAVTARO EN SV FVERTE, NO QVIERE seguir la victoria, por entretener à los Españoles. Pasa ciertas raçones con el Marco Veaz; por las quales Pedro de Villagràn, viene à entender el peligroso punto en que estaba, i levantando su Campo, se retira. Viene el Marquès de Cañete à la Ciudad de los Reies, en el Perù.

Secreto; i dificultad, i virtud de guardarle.

VIrtud dificil, i dificil prueba;
Es guardar el secreto peligroso,
Que la dificultad bien claro prueba,
Quanto es sano, seguro, i provechoso:
Y el poco fruto, i mucho mal que lleva,

Muchos muertos por ser habladores.

El vicio inutil del hablar dañoso,
Ejempo los de Libico homicidas,
Y otros, que les costò el hablar las vidas.

Veránse por los ojos, i escrituras,
En los presentes tiempos, i pasados,
Cruel

Crueldades, ruinas, desventuras,
Infamias, puniciones de pecados,
Grandes ierros, en grandes coiunturas,
Perdidas de Personas, i de Estados:
Todo por no sufrir el indiscreto
La peligrosa carga del secreto.

Daños de no guardar el secreto.

De los vicios, el menos de provecho,
Y por donde mas daño à veces, viene,
Es el no retener el facil pecho
El secreto, hasta el tiempo que conviene:
Rompe, i deshace, al fin, todo lo hecho,
Quita la fuerça, que la industria tiene,
Guerra, furor, discordia, fuego enciende,
Al proprio dueño, i al Amigo vende.

Sin provecho del hablador.

Por esto el sabio Hijo de Pillano,
La causa à sus Soldados encubria,
De no dejar salir Gente à lo llano,
Siguiendo la victoria de aquel dia:
Y el retirado Campo Castellano,
Seguro à paso largo por la via,
Como dije, la furia quebrantada,
Toma de la Ciudad la buelta vsada.

Lautaro calla la causa de sus Vandos à sus Indios.

Vsar Lautaro desta maña, entiendo
Que fuese para algun sagàz intento,
El qual, por conjeturas, comprehendo,
Ser de gran importancia, i fundamento:
Dejado esto à su tiempo, i rebolviendo
A los Nuestros, que asi del fuerte asiento,
Se alejan a tres leguas, otro dia
Hicieron alto asiento, i rancherìa.

Hacen alto los Españoles à tres leguas.

Dos dias los Españoles estuvieron
Haciendo de los bravos, aguardando:
Pero jamàs los Barbaros vinieron,
Ni gente pareciò del otro Vando,
Al fin dos de los Nuestros se atrevieron
A vèr el Fuerte, i cerca dél llegando,
Oieron vna voz alta del Muro,
Diciendoles: Llegaos, que os doi seguro.

Esperan dos dias, i no parecen los Araucanos.

Van dos Españoles à reconocer la causa.

Al vno por su Nombre lo llamaba,
Con el cierto seguro prometido,
El qual dejando al otro, se llegaba,
Por conocer quien era el atrevido:
Llegado el Español junto à la Caba,
El de la voz fue luego conocido,
Que era el gallardo Hijo de Pillano,
Tratado dèl vn tiempo como Hermano.

Y Lautaro les dice que se lleguen.

Estaba de vn lustroso Peto armado,
Con sobrevista de Oro guarnecida,
En vna gruesa Pica recostado,
Por el ferrado Recaton asida:
El ancho, i duro hierro colorado,
Y de sangre la media hasta teñida;
Puesta de limpio acero vna Celada,
Abierta por mil partes, i abollada

Llegado el Español donde podia
Hablarle, i entenderle claramente,
El biçarro Lautaro le decia:
Marcos, de ti me espanto estrañamente,
Y de esa tu ignorante Compañia,
Que sin raçon, i seso ciegamente

Llegase vn Español al Fuerte.

Penseis asi de mi opinion mudarme,
Y ser bastantes todos à enojarme.

Hablá Lautaro.

Què intento os mueve, ò què furor insano
Que asi quereis tiraniçar la Tierra?
No veis, que todo agora està en mi mano,
El bien vuestro, i el mal, la paz, la guerra?
No veis, que el Nombre, i credito Araucano,
Los levantados animos atierra?
Que solo el son al Mundo pone miedo,
Y quebranta las fuerças, i el denuedo?

En los Pueblos no fuisteis poderosos
De defender las propias posesiones,
Que es cosa, que aun los Pajaros medrosos
Hacen rostro en su nido à los Leones:
Y en los Desiertos Campos pedregosos
Pensais de sustentar los Pavellones,
En tiempo, que estais mas amedrentados,
Y mas vuestros Contrarios animados?

Acordandole su destruicion.

Es, à mi parecer, loca osadìa,
Querer contra nosotros sustentaros,
Pues ni por arte, maña, ni otra via,
Podeis en nuestro daño aprovecharos:
Si lo quereis llevar por valentìa,
Baste el presente estrago à escarmentaros,
Que fresca sangre aun vierten las heridas,
Y della aqui las iervas veo teñidas.

Pues dejar Yo jamàs de perseguiros,
Segun que lo jurè, serà escusado,
Hasta dentro en España he de seguiros,
Que asi lo he prometido al Gran Senado,
Mas si quereis en tiempo reduciros,
Haciendo lo que aqui os serà mandado,
Saldrè de la promesa, i juramento,
Y vosotros saldreis de perdimiento.

Y proponiendole paz con pactos enormes.

Treinta Mugeres, Virgines apuestas,
Por tal concierto haveis de dar cada año,
Blancas, rubias hermosas, bien dispuestas
De quince años à veinte, sin engaño,
Han de ser Españolas, i tras estas
Treinta capas de verde, i fino Paño,
Y otras treinta de Purpura tegidas,
Con fino hilo de Oro guarnecidas.

Tambien doce Caballos Poderosos,
Nuevos, i ricamente enjaeçados,
Domesticos, ligeros, i furiosos,
Debajo de la rienda concertados,
Y seis diestros Lebreles animosos
En la caça, me haveis de dar cebados;
Este solo tributo estorvaria
Lo que estorvar el Mundo no podria.

No lo puede sufrir el Español, i se despide.

Atento el Castellano lo escuchaba,
Estando de la platica gustoso,
Mas quando à estas raçones allegaba,
No pudo aqui tener ià mas reposo:
Asi impaciente al Barbaro atajaba,
Diciendole: No estes tan orgulloso;
Que las parias, que pides, ò Lautaro,
Te costaràn, si esperas, presto, caro.

En pago de tu loco atrevimiento,
Te daràn Españoles por tributo

Q Cra-

Cruda muerte, con aspero tormento,
Y Arauco cubrian de eterno luto:
Lautaro dixo: Es eso hablar al viento,
Lautaro se remite à las Armas.
Sobre ello, Marcos, mas Yo no disputo,
Las Armas, no la lengua, han de tratarlo,
Y la fuerça, i valor determinarlo,

Libre puedes decir lo que quisieres,
Como aquel que seguro le està dado,
Que tu despues haras lo que pudieres,
Y Yo podrè hacer lo que he jurado:
Tratemos de otras cosas de placeres,
Quede para su tiempo començado,
Muestra à los Españoles su Caballeria.
Y quierote mostrar, pues tiempo hallo,
Vna lucida Esquadra de Caballo.

Que para que no andeis tan al seguro
Acuerdo de tener tambien Caballos,
Y de imponer mis subditos procuro
A saberlos tratar, i governallos:
Esto dixo Lautaro, i desde el Muro,
A seis dispuestos moços, sus Vasallos,
Mandò, que en seis Caballos cabalgasen,
Y por delante dèl los paseasen.

Por las dos Puentes, à la voz caladas,
Salieron à caballo seis Chilcanos,
Pintadas, i anchas Dargas embraçadas,
Como salieron los Araucanos à caballo.
Gruesas Lanças terciadas en las manos:
Vestidas fuertes Cotas, i tocadas
Las cabeças, al modo de Africanos,
Mantos por las caderas derribados,
Los braços hasta el codo arremangados.

Y con airosa muestra, por delante
Del atento Español dos bueltas dieron,
Pero, ni de su puesto, i buen semblante,
Punto que se notase le movieron:
Antes con muestra, i animo arrogante,
En alta voz, que todos lo entendieron,
(Que el Muro estaba ià lleno de Gente)
Hablò asi con Lautaro, libremente.

Marcos pide le deje pelear con los seis Caballeros.
En vano, ò Capitan, cierto trabaja,
Quien pretende con fieros espantarme,
No estimo lo que vès en vna paja,
Ni alardes pueden punto amedrentarme
Y por mostrar si temo la ventaja,
Yo solo con los seis quiero probarme,
Dò veras, que à seis mil serè bastante,
Vengan luego à la prueba aqui delante.

Lautaro respondiò: Marcos, si mueres
Tanto por nos mostrar tu fuerça, i brio,
El minimo que dellos escogieres,
A pie vendrá contigo en desafio:
Respondele Lautaro, q̃ le basta vn Indio, i à pie.
Del modo, i la manera que quisieres,
Elige Armas, i Campo à tu alvedrio,
Ora con ellas, ora desarmados,
A puños, coces, vñas, i à bocados.

El Español le dixo: Yo te digo,
Que mi honor en tal caso no consiente,
Despreciale Marcos, i cesa el desafio.
Darles vno, por vno, su castigo,
Porque jamàs se diga entre la Gente,
Que cuerpo à cuerpo, Barbaro conmigo
En Campo osase entrar singularmente,
Por tanto, sino quieres lo que pido,
No quiero Yo acetar otro partido.

No vinieron en esto à concertarse,
Lautaro habla de otras cosas, i los despide.
Despues por otras cosas discurrieron,
Pero llegado el tiempo de apartarse,
Del Barbaro los dos se despidieron:
Bueltos à su camino, oien llamarse,
Y à la voz conocida rebolvieron,
Que era el mesmo Lautaro quien llamaba,
Diciendo: Vna raçon se me olvidaba.

Tengo mi Gente triste, i afligida,
Con gran necesidad de bastimento,
Que me falta del todo la comida
Buelve à llamar à los dos.
Por orden mala, i poco Regimiento:
Pues la teneis de sobra recogida,
Haced vn liberal repartimiento,
Proveiendonos della, que à mi cuenta,
Mas la gloria, i honor vuestro acrecienta.

Que en el inclito Estado es vso antigo,
Y entre buenos Soldados lei guardada,
Pide bastimentos para sus Indios.
Alimentar la fuerça al Enemigo,
Para solo oprimirle por la espada:
Estad, Marcos, atento à lo que digo,
Y entended, que serà cosa loada,
Que digan, que las fuerças sojuzgastes,
Que para maior triunfo alimentastes.

Que se llame victoria Yo lo dudo,
Quando el contrario à tal estremo viene
Que en aquello, que nunca el valor pudo,
La hambre miserable poder tiene:
Con què cautela?
Y al fuerte braço, indomito, i membrudo,
Lo debilita, doma, i lo detiene,
Y asi por bajo modo, i estrecheça,
Viene a parecer fuerte la flaqueça.

Era, Señor, su intento, que pensase,
Ser la necesidad (fingida) cierta,
Para que nuestra Gente se animase,
De industria abriendo aquella falsa puerta;
Y con esto inducirla à que esperase,
Teniendo asi su astucia mas cubierta,
Hasta que el fin llegase deseado,
Del cauteloso engaño fabricado.

Marcos, de las palabras conmovido,
Marcos ofrece diligenciarlo, i se buelve al Campo con su Compañero.
Le dice: Yo prometo de intentallo,
Por solo esas raçones, que has movido,
Y hacer todo el poder en procurallo:
Haviendose con esto despedido,
Rebolviendo las riendas al Caballo,
El, i su Compañero caminaron,
Hasta que al Español Campo llegaron.

De todo al punto Villagran informado,
Quanto à Marcos Lautaro dicho havia,
Y refiere à Villagràn lo que le havia pasado.
Sospechoso, confuso, i admirado,
De vèr, que bastimentos le pedia:
Era sagaz, celoso, i recatado,
Rebolviendo la presta fantasìa,
Los secretos designios comprehende,
Y el peligroso estado, i trance entiende.

Y en el presto remedio resoluto,
Quando el mundo se muestra mas escuro,

Sia

Villagran conoce la astucia, i se buelve à la Ciudad de noche.

Sin tocar Trompa, del peligro instruto,
Toma el camino à la Ciudad seguro,
Maravillado del Ardid astuto,
Pero de nuestra Gente aora no curo,
Que quiero antes decir el modo estraño
De la ingeniosa astucia, i nuevo engaño.

Aun no era bien la luz de el dia llegada,
Quando luego los Barbaros supieron
La subita partida, i retirada,
Que no con poca muestra lo sintieron:

Sienten los Araucanos la perdida, i por què?

Viendo claro, que al fin de la jornada,
Por vn espacio breve no pudieron
Hacer en los Christianos tal matança,
Que nadie dellos mas tomàra Lança.

Que àquel sitio cercado de Montaña,
Que es en vn bajo, i recogido Llano
De Acequias copiosissimas, le baña
Por çanjas con industria hechas a mano:

Lautaro tenia dispuesto el sitio.

Rotas al nacimiento, la campaña,
Se hace en breve vn lago, i gran Lantano,
La Tierra es honda, floja, anegadiça,
Hueca, falsa, esponjada, i movediça.

Para abogar à los Españoles, i acabarlos.

Quedàran, si las çanjas se rompieran,
En agua aquellos Campos empapados,
Moverse los Caballos no pudieran,
En pegajosos lodos atascados:
Adonde, si aguardàran, los cogieran
Como en liga à los Pajaros cevados,
Que ià Lautaro, con despecho presto,
Havia en ejecucion el ardid puesto.

Deja triste la Fortaleça.

Triste por la partida, i con despecho,
La fuerça desampara el mismo dia,
Y el camino de Arauco mas derecho
Marcha con su Esquadron de Infanteria:
Rebuelve, i traça en el cudoso pecho:
Diversas cosas, i en ninguna havia
El consuelo, i disculpa, que buscaba,
Y entre sì raçonando suspiraba.

Y se buelve à Arauco, i lo que decia entre sì.

Diciendo: Què color puede bastarme,
Pàra ser de esta culpa reservado?
Nò pretendì Yo mucho de entregarme
De cosa que me deja bien cargado?
De quien, sino de mi, puedo quejarme,
Pues todo por mi mano se ha guiado?
Soi Yo quien prometiò en vn Año solo
De conquistar del vno al otro Polo?

Mientras que Yo con tan lucida Gente,
Vèr el Muro Español aun no he podido,
La Luna ià tres veces frente à frente,
Ha visto nuestro Campo mal regido:
Y el Carro de Faeton resplandeciente,
De Escorpion al Aquario ha discurrido.
Y al fin damos la buelta maltratados,
Con perdida de mas de cien Soldados.

Si con morir tuviese confiança,
Que vna verguença tal se colorase,
Haria à mi inutil braço, que esta Lança

Por qué no se matò à sì mismo.

El débil coraçon me atravesase:
Pero daria de mi maior vengança,
Y gloria al Enemigo, si pensase,
Que temì ya su braço poderoso,
Que el flaco mio, cobarde, i temeroso.

Jamento que iba haciendo.

Yo juro al Infernal poder eterno,
Si la muerte en vn Año no me atierra,
De echar de Chile el Español govierno,
Y de sangre empapar toda la Tierra,
Ni mudança, calor, ni crudo Invierno,
Podràn romper el hilo de la guerra,
Y dentro del profundo Reino obscuro,
No se verà el Español de mi seguro.

Y Promesa, de no descansar hasta acabar con los Españoles.

Hiço tambien solemne juramento,
De no bolver jamàs al nido caro,
Ni del Agua, del Sol, Sereno, i Viento,
Ponerse à la defensa, ni al reparo:
Ni de tratar en cosas de contento,
Hasta que el Mundo entienda de Lautaro
Que cosa no emprendiò dificultosa,
Sin darla, con valor, salida honrosa.

Estuvo para perder el juicio.

En esto le parece, que aflojaba
La cuerda del dolor, que á veces tanto
Con grave, i dura afrenta le apretaba,
Que de perder el seso estuvo à canto:
Asi el feròz Lautaro caminaba,
Y al fin de tres jornadas, entre tanto
Que el esperado tiempo se avecina,
Se aloja en vna Vega à la Marina.

Alojase en la Marina cerca Ytata.

Junto adonde con recio movimiento,
Baja de vn Monte Ytata caudaloso,
Atravesando aquel humbroso asiento,
Con sesgo curso grave, i espacioso,
Los Arboles provocan à contento,
El Viento sopla alli mas amoroso,
Burlando con las tiernas florecillas,
Rojas, açules, blancas, i amarillas.

Siete leguas de Penco justamente
Es esta deleitosa, i fertil Tierra,
Abundante, capàz, i suficiente,
Para poder sufrir Gente de Guerra:

Cordillera.

Tiene cerca à la vanda del Oriente
La grande Cordillerà, i alta Sierra,
De donde el raudo Ytàta apresurado,
Baja à dar su tributo al Mar salado.

Calidad de la tierra en que se alojò, i su rebolucion contra los Españoles

Fue vn tiempo de Españoles, pero havia
La prometida Fè ià quebrantado,
Viendo, que la fortuna parecia
Declarada de parte del Estado:
El qual veinte i dos Leguas centenia,
Este era su destrito señalado,
Pero tan grande credito alcançaba,
Que toda la Nacion le respetaba.

Los Españoles animos briosos,
Este los puso humildes por el suelo,
Este los bajos tristes, i medrosos;
Hace que se levantèn contra el Cielo,
Y los estraños Pueblos poderosos,
De miedo de este viven con recelo,
Los remotos vecinos, i Estrangeros,
Se rinden, i someten à sus fueros,

Pues la flor del Estado deseando
Estaba al tardo tiempo en esta Vega,

Tar-

Tardo para quien gusto está esperando,
Que al que no espera el biẽ, bien presto llega
Lautaro habla à los Indios. Pero el tiempo, i saçon apresurando,
A sus valientes Barbaros congrega,
Y antes que se metiesen en la via,
Estas breves raçones les decia.
Amigos, si entendiese que el deseo
De combatir, sin otro miramiento,
Y la fogosa gana, que en vos veo
Fuese de la victoria el fundamento
Hagoos saber de mi, que cierto creo
Proponiendoles la temeridad el valor sin obediencia. Estar en vuestra mano el vencimiento;
Y vn paso atràs bolver no me hiciera:
Si el Mundo sobre mi todo viniera,
Mas no es solo con animo adquirida
Una cosa dificil, i pesada:
Què aprovecha el esfuerço sin medida,
Si tenemos la fuerça limitada?
Mas esta (aunque con limite) regida
Por industrioso ingenio, i governada
De duras, i de mui dificultosas,
Hace llanas, i faciles las cosas.
Quantos vèmos el credito perdido,
En afrentoso, i misero destierro,
Por solo haver sin termino ofrecido
El pecho osado al Enemigo hierro:
Locura. Que no es valor, mas antes es tenido
Por loco, temerario, i torpe ierro;
Valor es ser al orden obediente,
Y locura sin orden ser valiente.
Como en este negocio, i gran Jornada,
Con tanto esfuerço asi nos destruimos,
Fue, porque no miramos jamàs nada,
Sino al ciego apetito, à quien seguimos:
Que à no perder, por furia anticipada,
El tiempo, i coiuntura, que tuvimos,
No quedàra Español, ni cosa alguna,
A la disposicion de la fortuna.
Reprehende el desorden en la Fortaleça. Al entrar de la Fuerça reportados,
Alli algun sufrimiento se tuviera,
Fueran vuestros esfuerços celebrados
Pues ningun Enemigo se nos fuera:
En la Ciudad estaban descuidados,
Con la Gente que andaba por defuera,
Hicieramos vn hecho, i vna suerte,
Que no la consumieran tiempo, i muerte.
Pero quiero poneros advertencia,
Que aveis por la raçon de governaros,
Mandalos estèn al orden. Haciendo al movimiento resistencia,
Hasta que la saçon venga à llamaros:
Y no salirme vn punto de obediencia,
Ni à lo que no os mandare adelantaros,
Qe en el inobediente, i atrevido,
Harè ejemplar castigo, nunca oìdo.
Y pues bolvèmos ià donde se muestra
Nuestro poco valor, por mal regidos,
Para cobrar la honra perdida. En fe que haveis de ser (alçò la diestra)
En el primer honor restituidos:
O el Campo regarà la sangre nuestra,
Y havemos de quedar en èl tendidos,
Por pasto de las brutas bestias fieras,
Y de las sucias Aves carniceras.
Con esto fue la platica acabada,
Marchan. Y la Trompeta à levantar tocando,
Dieron nuevo principio à su jornada,
Con la vsada presteça caminando:
Yendo asi, al descubrir de vna Ensenada,
Por Maraquino à la derecha entrando,
Havisale vn Indio de que saben su intento en Mapocho. Un Barbaro encontraron por la via:
Que del Pueblo les dijo que venia.
Este les à firmò con juramento,
Que en Mapocho se sabe su venida,
Ora le diò la nueva della el viento,
Ora de espias solicitas sabida:
Tambien que de copioso bastimento
Estaba la Ciudad ià prevenida,
Con defensas, reparos, provisiones,
Pertrechos, Aparatos, Municiones.
Certificado bien Lautaro desto,
Muda el primer intento que traìa,
Yque lestan puestas en defensa. Viendo ser temerario presupuesto,
Seguirle con tan poca Compañia:
Piensa juntar mas Gentes, i de presto
Lautaro se detiene, i fortifica. Vn fuerte asiento, que en el Valle havia,
Con ingenio, i cuidado diligente,
Comiença à reforçarle nuevamente.
Con la priesa, que diò dentro metido,
Y ser dispuesto el sitio, i reparado,
Fue en breve aquel lugar fortalecido,
De Foso, i fuerte Muro rodeado:
Gente à la fama desto havia acudido,
Codiciosa del robo deseado;
Forçoso me es pasar de aqui corriendo (do.
Que siẽto en nuestro Pueblo vn grã estruen-
Los Castellanos de la Ciudad se alteran. Sabese en la Ciudad, por cosa cierta
Que à toda furia el hijo de Pillano,
Guiando vn Esquadron de gente experta,
Viene sobre ella con Armada mano:
El subito temor puso en alerta,
Y confusion al Pueblo Castellano;
Mas la sangre, que el miedo elado havia,
De vn ardiente corage se encendia.
Y se previenen. A las Armas acuden los briosos,
Y aquellos, que los años agrababan,
Con industrias, i avisos provechosos,
La Tierra, i partes flacas reparaban:
Tràs estos treinta Moços animosos,
Y vn astuto Caudillo, se aprestaban,
Quieren embiar à reconocer à Lautaro. Que con algunos Barbaros Amigos,
Fuesen a descubrir los Enemigos.
Villagràn à la saçon no residia
En el Pueblo Español alborotado,
Que para la Imperial partido havia
Villagran buelve de la Imperial con socorro, i se aloja cerca de Lautaro. Por camino de Arauco desviado:
Mas ià con nueva Gente, rebolvia,
Y junto de dò el Barbaro cercado
De gruesos troncos, i fagina estaba,
Sin saberlo, vna noche se alojaba.
Quando la alegre, i fresca Aurora vino,
Y èl la nueva jornada començaba,

Al calar de vna Loma, en el camino,
Un comarcano Barbaro encontraba;

Informase Villagràn bien del Indio.

El qual le diò la nueva del vecino
Campo, i raçon de quanto en èl pasaba,
Que todo bien el moço lo sabia
Como aquel, que à robar de allà venia.

Entendiò el Español, del Indio, quanto
El Barbaro Enemigo determina;
Y como allega Gentes; entretanto,

Cautenes que no tienen miedo de los Araucanos.

Que el oportuno tiempo se avecina:
No puso à los Cautenes esto espanto,
Y mas quando supieron, que vecina
Venia tambien la Gente nuestra armada,
Que dellos aun no estaba vna jornada.

Villagràn le pregunta, si podria
Ganar al Araucano la Albarrada,
Sonriendose el Indio, respondia,

El Fuerte de Lautaro cree el Indio, que no puede ganarse.

Ser cosa de intentar bien escusada:
Por el reparo, i sitio, que tenia,
Y estàr por las espaldas abrigada
De vna tajada, i Peñascosa Sierra,
Que por aquella parte el Fuerte cierra;

Dijole Villagràn: Yo determino

Villagràn propone al Indio le lleve al Fuerte en vna noche.

Por esa Relacion tuia guiarme,
Y abrir por la Montaña alta el camino,
Que quiero à qualquier cosa aventurarme:
Y si donde està el Campo Lautarino,
En vna Noche puedes tu llevarme,
Del trabajo seràs gratificado,
Y al fuego, si me mientes, entregado.

Sin temor dice el Barbaro: Yo juro
En menos de vna Noche, de llevarte

Y lo ofrece, aun que no librarle de Lautaro.

Por dificil camino, aunque seguro,
Desta palabra puedes confiarte:
De Lautaro despues no te aseguro,
Ni tu Gente, i Amigos seràn parte,
A que si vais allà no os coja à todos,
Y os dé civiles muertes de mil modos.

No le moviò el temor, que le ponia
A Villagràn, el Barbaro guerrero,
Que visto quan sin miedo se ofrecia,
Le pareciò de trato verdadero:
Y à la Gente del Pueblo, que venia,

Villagràn manda à la Gente del Pueblo se junte con èl.

Despacha vn diligente Mensagero,
Para que con la priesa conveniente,
Con èl venga à juntarse brevemente.

Pues otro dia alli juntos, se dejaron
Ir por dò quiso el Barbaro guiallos,
Y en la cerrada noche no cesaron
De afligir con espuelas los Caballos:

Caminan toda la noche guiados del Indio.

Despues se contarà lo que pasaron,
Que cumple, por agora aqui dejallos,
Por decir la venida à esta Tierra,
De quien diò nuevas fuerças à la guerra.

Hasta aqui, lo que en suma he referido,

Hasta aqui escrive el Autor de Relacion.

Yo no estuve, Señor, presente à ello,
Y asi, de sospechoso, no he querido,
De parciales Interpretes sabello:
De ambas las mismas partes lo he aprendido
Y pongo justamente solo aquello
En que todos concuerdan, i confieren,
Y en lo que en general menos difieren.

Pues que en autoridad de lo que digo,
Vemos, que ai tanta sangre derramada,

Y desde aqui de vista.

Prosiguiendo adelante, Yo me obligo,
Que irà la Historia mas autoriçada:
Podrèià discurrir, como testigo,
Que fui presente à toda la jornada,
Sin cegarme pasion, de la qual huio,
Ni quitar à ninguno lo que es suio.

Pisada en esta Tierra no han pisado,
Que no aia por mis pies sido medida,
Golpe, ni cuchillada no se ha dado,
Que no diga de quien es la herida:
De las pocas, que dì, estoi disculpado,
Pues tanto por mirar embevecida
Truge la mente en esto, i ocupada,
Que se olvidaba el braço de la Espada.

Si causa me incitò à que Yo escriviese
Con mi pobre talento, i torpe pluma,
Fue, que tanto valor no pereciese,
Ni el tiempo injustamente lo consuma:
Que el mostrarme Yo Sabio, me moviese,

Pondera la verdad de la Historia, i sus pocos años al escrivirla.

Ninguno, que lo fuere lo presuma,
Que, cierto, bien entiendo mi pobreça,
Y de las flacas fienes la estrecheça.

De mi poco caudal, bastante indicio,
Y testimonio aqui patente queda,
Va la verdad desnuda de artificio,
Para que mas segura pasar pueda:
Pero si fuera de esto lleva vicio,
Pido, que por merced se me conceda,
Se mire en esta parte el buen intento,
Que es solo de acertar, i dàr contento.

Y por què.

Que aunq̃ la barba, el rostro no ha ocupado,
Y la pluma à escrivir tanto se atreve,
Que de credito estoi necesitado,
Pues tan poco à mis años se le debe:
Espero que serà, Señor, mirado
El celo justo, i causa que me mueve;
Y esto la voluntad se tome en quenta;
Para que algun error se me consienta.

Quiero dejar à Arauco por vn rato,
Que para mi discurso es importante,
Lo que forçado aqui del Pirù trato,
Aunque de la Comarca es mui distante;
Y para que se entienda mas barato,
Y con facilidad lo de adelante,
Si Lautaro me deja, dirè en breve
La Gente, que en su daño aora se mueve.

Marquès de Cañete llega al Perù por Virrei.

El Marquès de Cañete era llegado
A la Ciudad insigne de los Reies,
De Carlos Quinto, Maximo, embiado
A la guarda, i reparo de sus leies:
Este fue por sus partes señalado
Por Virrei, de donde dos Virreies,
Por los Rebeldes braços atrevidos,
Havian sido ià la muerte conducidos.

Oliendo el Virrei nuevo las pasiones
Y maldades por vso introducidas,

El animo dispuesto à alteraciones,
En leal apariencia entretegidas:
Los agravios insultos, i traiciones,
Con tanta desverguença cometidas,

Prudencia, i afabilidad con que entrò governardo,

Viendo, que aun el tyrano no hedia,
Que aunque muerto, de fresco se bullia.
Entrò como sagàz, i receloso,
No mostrando el cuchillo, i duro hierro,
Que fuera en aquel tiempo peligroso,
Y dàr con hierro en vn notable ierro:
Mostrandose benigno, i amoroso,
Traiendoles la mano por el cerro,
Hasta tomar el paso à la malicia,
Y dàr mas fuerça, i mano à la Justicia.
En tanto que las cosas disponia,
Para limpiar del todo las maldades,

Pone la administraciō de Justicia en Personas rectas.

Quitando las Justicias, las ponia
De su mano, por todas las Ciudades,
Estas eran personas, que entendia
Haver en ellas justas calidades,
De Dios, del Rei, del Mundo temerosas,
En semejantes cargos provechosas.
Entretenia la Gente, i sustentaba,
Con son de vn general Repartimiento,
Y el mas culpado, mas premio esperaba,
Fundado en el pasado Regimiento:
El Marquès entre tanto se informaba,
Llevando deste error diverso intento;
Que no solo diò pena à los culpados.
Mas renovò los ierros perdonados.

Castiga los deliquentes à vn tiempo en los Pueblos del Perù.

Pues quando (con el tiempo) ià pensaron
Que estaban sus insultos encubiertos,
En publico pregon se renovaron,
Y fueron con castigo descubiertos,
Que casi en los mas Pueblos que pecaron,
Amanecieron en vn tiempo muertos
Aquellos, que con mas poder, i mano,
Havian seguido el Vando del Tirano.
No condenò, Señor, los que murieron,
Pues fueron perdonados, i admitidos,
Quando à vuestro servicio en saçon fuerō,
Y en importante tiempo reducidos:
Quedando los errores, que tuvieron,
A vuestra gran clemencia remitidos,
De Vos solo, Señor, es el juzgarlos,
Y el poderlos salvar, ò condenarlos.

Terror que causò en todos el castigo.

Dàr mi decreto en esto Yo no puedo;
Que siempre en casos de honra lo rehuso,
Solo digo el terror, i estraño miedo,
Que en la Gente sobervia el Marquès puso
Con el castigo à la saçon acedo,
Dejando el Reino atonito, i confuso,
Del temerario hecho tan dudoso,
Que aun era imaginarlo peligroso.
A quien hallaba culpa conocida,

Destierran à muchos.

Del Perù le destierra, en penitencia,
Que es, entre ellos, la afrenta mas sentida;
Y que mas examina la paciencia:
El justo, de exemplar, i llana vida,
Temeroso escudriña la conciencia.
Viendo el rigor de la Justicia airada,
Que ià desembainado havia la espada.
Y algunos Capitanes, i Soldados,
Que con lustre sirvieron en la guerra,

Embia presos à España otros.

Y esperaban de ser gratificados,
Conforme à los humores de la Tierra:
Recelando tenerlos agraviados,
Del Reino en son de presos los destierra,
Remitiendo las pagas à la mano
De Rei tan Poderoso, i Soberano.
Esto puso suspensa mas la Gente,
La causa del destierro no sabiendo,

Confusion de los del Perù.

No entiende si es injusta, ò justamente;
Solo sabe callar, i estàr temiendo:
Teme la furia, i el rigor presente,
Y à inquirir la raçon no se atreviendo,
Tiende à qualquier rumor atento oìdo,
Mas no puede sentir mas, del ruido.

Temen todos el castigo.

Temor, silencio, i confusion andaba,
Atonita la Gente discurria,
Nadie la oculta causa preguntaba,
Que aun preguntar, error le parecia:
Por saber, vno à otro se miraba,
Y el mas sabio los hombros encogia,
Temiendo el golpe del furor presente,
Movido al parecer por accidente.
Fue hecho tan sagàz, grande, i osado,
Que pocos con raçon le van delante,
Asaz en estos tiempos celebrado,
Y à los animos sueltos importante:

Queda sosegado el Perù.

Por èl quedò el Pirù atemoriçado,
Temerario, rebelde, i arrogante,
Y à la Justicia el paso mas seguro,
Con maior esperança en lo futuro.
Asi enfrenò el Pirù, con vn bocado,
Que no le romperà jamàs la rienda,
Haciendo al ambicioso, i alterado,
Contentarse con sola su hacienda:
Y el bullicio, i deseo inordenado,
Le redujo à quietud, i nueva enmienda:
Que poco lo mal puesto permanece,
Como por la experiencia, al fin, parece.
Quien antes no pensaba estàr contento,

Hace repartimiento de los Indios entre los benemeritos.

Con veinte, ò treinta mil pesos de Renta.
Enfrena de tal suerte el pensamiento,
Que solo con la vida se contenta:
Despues hiço el Marquès, Repartimiento
Entre los benemeritos de cuenta,
Para esforçar los animos caidos.
Y dàr maior tormento à los perdidos.

Fabricas sin cimientos, perecen presto.

Con ejemplos asi, i acaecimientos,
Como vemos, que tantos van errados,
Que sobre arena, i fragiles cimientos,
Fabrican edificios levantados:
Bien se muestran sus flacos fundamentos,
Pues por tierra tan prestos derribados,
Con afrentoso nombre, i voz los vemos,
Huiendo su inficion quanto podemos.
O vano error! ò vano desconcierto,
Del torpe, que con animo ignorante,

No

Recelo, i temor de los Rebeldes.

No mira en el peligro, i palo incierto,
Las pisadas de aquel, que và delante,
Temiendo, à costa agena, ejemplo cierto;
Que el braço del Amigo mas constante,
Ha de esparcir su sangre en su disculpa,
Lavando alli la espada de la culpa.

Quiero, que esté algun tiempo falsamente,
Sobre traidores hombros sobstenido,
Que el viento, que se mueve de repente,
Le aflije, altera, i turba aquel ruido:

La voz del Rei, los asusta.

Nues que quando la voz del Rei se siente,
No ai son tan duro, i aspero al oido,
Que tiene solo el Nombre fuerça tanta,
Que los huesos le oprime, i le quebranta.

Inquietudes con que viven.

Que le asome fortuna algun contento,
Con quantos sinsabores và mezclado,
Aquel recelo, aquel desabrimiento,
Aquel triste vivir tan recatado;
Traga el duro morir cada momento,
Temese del que està mas confiado,
Que la vida antes libre, i amparada,
Esta sujeta ià à qualquiera espada.

Sujetos à todos.

Negando al Rei la deuda, i obediencia,
Se somete al mas minimo Soldado,
Poniendo en contentarle diligencia,
Con gran miedo, i solicito cuidado:
Y aquellos mas Amigos en presencia,

Temèn à los Amigos.

Las Lanças le endereçan al Costado,
Y sobre la cabeça aparejadas,
Le estan amenaçando mil espadas.

Espantase de todo.

Qualquier rumor, qualquiera voz le espanta,
Qualquier secreto piensa que es negarle,
Si el braço mueve alguno, i lo levanta,
Piensa el triste, que fue para matarle:
La soga arrastra, el laço a la garganta
Que, confiança puede asegurarle:
Pues mal el que negar al Rei procura,
Tendrà con vn tirano fe segura.

Escarmientos mantiene la Fè de los Reies.

Sino bastare verlos acabados
Tan presto, i que ninguno permanece;
Y los Rollos, i Terminos poblados,
De quien tan justamente lo merece:
Vandos, casas, linages estragados,
Con nombre, que los mancha, i escurece;
Baste la obligacion con que nacemos,
Que à nuestro Rei, i Principe tenemos.

De vn palo en otro paso voi saliendo
Del discurso, i materia, que seguia,
Pero aunque vaia ciego, discurriendo
Por caminos mas asperos sin guia:
Del encendido Marte el son horrendo,
Me harà que atine à la derecha via,
Y assi seguro desto, i confiado,
Me atrevo à reposar, que estoi cansado.

CANTO XIII.

HECHO POR EL MARQVES DE CAñETE EL CASTIGO en el Pirù, llegan Mensajeros de Chile à pedirle socorro: el qual vista ser su demanda importante, i justa, se le embia grande, por Mar, i por Tierra. Tambien se contiene al cabo este Canto, como Francisco de Villagràn, guiado por vn Indio, viene sobre Lautaro.

Peligros mejor es huirlos, que vencerlos.

Dichoso, con raçon, puede llamarse
Aquel, que en los peligros arrojado,
Dellos sabe salir sin ensuciarse,
Y libre de poder ser imputado:
Pero quien destos puede desviarse,
Le tengo por mas bienaventurado,
Aunque el peligro afina lo perfeto,
Aquel que dèl se aparta es el discreto.

El Temerario desvarìa en el riesgo.

Que muchas veces dà la fantasìa
En cosas que seguro nos promete,
Y aun animo à salir con ellas cria,
Que con temeridad las acomete:
Despues en el peligro desvarìa,
Y no acierta à salir de a dò se mete,
Que la señora al siervo sometida,
Pierde la fuerça, i tino à la salida.

Rebeldes por què levantan à los Traidores.

Vereis en el Pirù, que han procurado
Levantar el Tirano, i aiudarle,
Para solo mostrar, despues de alçado,
La traidora lealtad en derribarle:
Y con disignio, i animo dañado,
Le dan fuerça, i despues viene à matarle
La espada infiel, de la maldad autora,
Al Rei, i Amigos perfida, i traidora.

Fraguan la guerra, atiçan disensiones;
En habito leal, aunque engañoso,
Pensando de subir mas escalones
Por vn aspero atajo, i tropeçoso;
Al cabo las malvadas intenciones,
Vienen a fin tan malo, i afrentoso,
Como vereis, si bien mirais la guerra
Civil, i alteraciones desta Tierra.

Des-

Perdona el Virrei á los demàs culpados.

Deshechos, pues, del todo los ñublados.
Por el audàz Parquès , i ſu prudencia.
Curando con rigor los alterados,,
Como quien entendiò bien la dolencia:
En Nombre de ſu Rei , à otros tocados
De aquel olor , deſcubre la clemencia,
Que haſta alli del rigor cubierta eſtaba,
Con general perdon , que los lababa.

Llegan al Perù las malas nuevas de la Guerra de Chile.

No el atrevido caſo, i eſpantoſo,
En el Perù jamàs acontecido,
Ni el ejemplar caſtigo riguroſo;
Que amansò el fiero Pueblo embravecido:
Fue en tal tiempo baſtante , i poderoſo,
De enſordecer el Barbaro ruido,
Y la voz Araucana , i clara fama,
Que en aquellas Provincias ſe derrama.

Y Vitorias de Arauco.

Nuevas, por Mar, i Tierra, eran llegadas,
Del daño, i perdicion de nueſtra Gente,
Por las vitorias grandes , i jornadas
Del Araucano Barbaro Potente:
Pidiendo las Ciudades apretadas
Preſuroſo ſocorro, i ſuficiente,
Haciendo relacion de como eſtaban,
Y de todas las coſas , que paſaban.

Geronimo Alderete, Governador de Chile.

Geronymo Alderete, Adelantado,
A quien era el Govierno cometido,
Hombre, en eſtas Provincias, ſeñalado,
Y en gran figura , i credito tenido:
Donde, como animoſo , i buen Soldado,
Havia grandes trabajos padecido,
No pongo ſu proceſo en eſta Hiſtoria,
Que dèl la General hará memoria.

Nombrado por el Rei en Inglaterra muere en el viaje.

Preſente no ſe halla à tanta guerra,
Y à tales deſventuras , i contraſtes,
Mas con vos, Gran Filipe , en Inglatera,
Quando la fe de nuevo alli plantaſtes:
Alli le diſtes cargo deſta Tierra.
De alli , con gran favor, le deſpachaſtes,
Pero cortòle el aſpero deſtino
El hilo de la vida en el camino:

Chile Alborotado.

Fue ſu llorada muerte à faz ſentida,
Y mas el ſentimiento acrecentaba.
Vèr el Govierno , i Tierra tan perdida,
Que cada vno por sì ſe governaba:
Andaba la diſcordia ià encendida,
La ambicion del mandar, ſe deſmandaba;
Al fin, es impoſible que acaezca,
Que vn cuerpo ſin cabeça permanezca.

Piden à D. Garcia Hurtado , por Governador los que fueron por el ſocorro.

Aquellos, que de Chile havian venido,
A pedir el ſocorro neceſario,
Viendo à ſu Adelantado fallecido,
Y todo à ſu propoſito contrario:
Con vn ſemblante triſte, i afligido,
De parecer de todos voluntario,
Piden à Don Hurtado, que ſe vea,
Y de remedio preſto los provea.

Diciendo : Varon, claro, i excelente,
Nueſtra neceſidad te es manifieſta,
Y la fuerça del Barbaro Potente.
Que tiene à Chile en tanto eſtrecho pueſta:

Habla al Virrei.

El mas fuerte remedio es llevar Gente,
Eſta ià puedes vèr quan cara cueſta,
De parte de tu Rei te requirimos,
Nos concedas aqui lo que pedimos.

A tu hijo, ò Marques, te damandamos,
En quien tanta virtud, i gracia cabe,
Porque con ſu Perſona , confiamos
Que nueſtra deſventura, i mal ſe acabe:
De ſus partes , Señor, nos contentamos;
Pues que por natural coſa ſe ſabe,
(Y aun aca en el comun es habla vieja)
Que nunca del Leon naciò la Oveja.

Y pues ai tanta falta de Guerreros,
Haciendo eſta jornada Don Garcia,
Se moverà el Comun, i Caballeros,
Alegres de llevar tan buena Guia:
Y lo que no podràn muchos dineros,
Podrà el amor, i buena Compañia,
O la verguença , i miedo de enojarte;
O ſu proprio interès en agradarte.

Concedeſelo el Virrei.

El Marquès de Cañete reſpondiendo,
A la juſta demanda alegremente,
Vino en ella de grado , conociendo
Ser coſa neceſaria , i conveniente:
Y el hijo, hacienda , i deudos ofreciendo,
Al punto derramò en toda la gente
Gran gana de paſar a aquella Tierra:
A ejercitar las Armas en tal guerra.

Todos quieren paſar à Chile.

Juntanſe mucha Gente viçarra.

Vno ſe ofrece alli, i otro ſe ofrece,
Aſi gran gente en numero ſe mueve,
Y aquel que no lo hace , le parece
Que falta, i no reſponde à lo que debe:
Haſta en canſados viejos reverdece
El ardor juvenil , i ſe remueve
El flaco humor, i ſangre caſi elada,
Con el alegre ſon deſta Jornada,

O valientes Soldados Araucanos,
Las Armas prevenid, i Coraçones,
Y el vſado valor de vueſtras manos,
Temido en las Antarticas Regiones:
Que gran copia de jovenes loçanos,
Deſcoge en vueſtro daño ſus Pendones,
Penſando entrar por toda vueſtra Tierra
Haciendo fiero eſtrago, i cruda guerra.

Habla el Autor à los Araucanos.

No con los hierros botos , i mohoſos,
De los que las paredes hermoſèan,
Ni braços del torpe ocio pereçoſos,
Que con gran peſadumbre ſe rodèan:
Ni los animos hechos à repoſos,
Que qualquiera mudança en que ſe vean,
Los altera , los turba , i entorpece,
Y el deſuſado ſon los deſvanece.

Mas hierros templadiſimos , i agudos,
En ſangre de Tiranos afilados,
Fuertes braços, robuſtos, i membtudos,
En dàr golpes de muerte ejercitados:
Animos libres , de temor deſnudos.
En los peligros ſiempre habituados,
Que el ſon horrendo, que a otros atormenta
Los alegra , deſpierta , i alimenta.

Co-

Cosas destas, Yo pienso que ninguna
Os puede derribar de vuestro estado,
Mas tieneme dudoso sola vna,
Que nadie della ha sido reservado:
Esta es la vsada buelta de fortuna,
Que siempre alegre rostro os ha mostrado,
Y es inconstante, falsa, i variable,
En el mal firme, i en el bien mudable.

Teme à la fortuna.

Que si la guerra el Español procura,
Haciendo de su Espada vfana muestra,
Querriale preguntar, si por ventura
Corta por mas lugares que la vuestra;
Si la fuerça del braço le asegura
Del poder nuestro, i vencedora diestra?
Verà, si mira bien, en lo pasado,
El Campo de sus huesos ocupado.

No sè, pero sobervio, i encendido,
En belico furor el Pueblo veo,
Y al mas triste Español apercebido
De Armas, rico aparato, i buen deseo:
O Arauco! Yo te juzgo por perdido,
Si las obras igualan al arreo,
Y no templa el camino esta braveça;
Ai de tu presumpcion, i fortaleça!

Y à la prevencion de los Españoles.

Del apartado Quito se movieron
Gentes para hallarse en esta guerra,
De Loxa, Piura, de Jaen salieron,
De Truxillo, Guanuco, i de su Tierra:
De Guamanga, Arequipa concurrieron
Gran copia, i de los Pueblos de la Sierra,
La Paz, Cuzco, i los Charcas bien armados
Bajaron muchos platicos Soldados.

Provincias de que saliò el Exercito.

Treme la Tierra, brama el Mar hinchado
Del estruendo, tumultos, i rumores,
Que suenan por el aire alborotado,
De Pifaros Trompetas, i Atambores:
Contra el Rebelde Pueblo libertado,
Amenaçando ià sus Ofensores,
Con gruesa, i reforçada Artilleria,
Que dentro del Estado el son se oìa.

De aparatos, jaezes, guarniciones,
Los gallardos Soldados se arreaban;
Sobrevistas, i galas, invenciones
Nuevas, i costosisimas sacaban:
Estandartes, Enseñas, i Pendones
Al viento en cada Calle tremolaban,
Vieran Sastres, i Obreros ocupados
En hechuras, recamos, i bordados.

Sus Armas, Galas, i Riquezas.

Con el concurso, i Junta de guerreros;
El grande estruendo, i trapala crecia,
Y los prestos martillos de Herreros,
Formaban dura, i aspera armonìa:
El rumor de solicitos Armeros
Todo el ancho contorno ensordecia,
Los celosos Caballos, de loçanos,
Relinchando triscaban con las manos.

Andaba asi la Gente embaraçada
Con el nuevo bullicio de la guerra;
Mas ià de lo importante aparejada,
Vn Caudillo saliò luego por Tierra:
Llevando copia della encomendada,
Atraveso à Atacama, i la alta Sierra,
Con la desierta Costa, i despoblados,
De osamenta de Barbaros sembrados.

Capitan atraviesa à Atacama.

La Gente Principal todo aprestado,
Y Reliquias del Campo, que quedaban,
Para romper el Mar alborotado,
Otra cosa, que tiempo no aguardaban:
Mas viendo el Cielo ia desocupado,
Y que las bravas olas aplacaban,
Con ordenada muestra, i rico alarde,
Salieron, de los Reies, vna tarde.

Sale el Exercito de Lima.

Y con ellos tambien, que en el servicio
Vuestro empecè, i acabarè la vida,
Que estando en Inglaterra, en el Oficio,
Que aun la espada no me era permitida:
Llegò allì la maldad, en deservicio
Vuestro, por los de Arauco cometida,
Y la gran desverguença de la Gente,
A la Real Corona inobediente.

Y el Autor en èl.

Y con vuestra licencia, en Compañia
Del nuevo Capitan, i Adelantado,
Caminè desde Londrès, hasta el dia
Que le dejè en Taboga sepultado
De donde con trabajos, i porfia,
De la fortuna, i vientos arrojado,
Lleguè à tiempo, que pude juntamente
Salir con tan lucida, i buena Gente.

Que havia ido desde Londres.

Alderète enterrado en Taboga.

Otro Esquadron de Amigos se me olvida
No menos que nosotros necesarios,
Gente templada, mansa, i recogida.
De Frailes, Provisores, Comisarios:
Theologos, de honesta, i santa vida,
Franciscos, Dominicos, Mercenarios,
Para evitar insultos de la guerra,
Vsados mas alli, que en otra Tierra.

Religiosos à que iban en el Exercito.

De varias profesiones, i colores,
Sale de Lima vna lucida vanda,
Y en el Pueblo tendidas por la flores
Estaban mesas llenas de vianda:
Con vinos de odoriferos sabores,
Donde luego, por vna, i otra Vanda,
Sobre la verde ierva reclinados,
Gustamos los manjares delicados.

Alegres, los estomagos, contentos,
Fuimos a la Marina conducidos,
A dò de verdes ramos, i ornamentos,
Estaban los Bateles prevenidos:
Y al son de varios, i altos instrumentos,
De los caros Amigos despedidos,
En los ligeros Barcos nos metemos,
Dãdo à ũ tiẽpo cõ fuerça al Mar los Remos

Llegan à la Marina, i se meten en los Bateles.

Los Bateles de Tierra se alargaban.
Dejando con penosa embidia aquellos,
Que en la Arenosa Plaia se quedaban
Sin apartar los ojos jamàs dellos:
Sobre diez Galeones arribaban
Los prestos Barcos, i saltando en ellos,
Tiempo los Marineros no perdieron,
Que las Velas al Viento descogieron,

Se embarcan en 10. Galeras.

Navegan al Sudeste.

De Estandartes, Vanderas, Gallardetes
Estavan las diez Naves adornadas;
Hiriendo el fresco viēto en los Trinquetes
Comiençan à moverse sosegadas:
Suenan Cañones, Sacres, Falconetes,
Y al doblar de la Isleta embaraçadas,
Del Austro cargan à Babor la escota,
Tomando al Sudueste la derrota.

Las Naos por el cōtrario Mar rōpiendo
La blanca espuma, en torno levantaban
Y a la furia del Austro resistiendo,
Por fuerça, à su pesar Tierra ganaban:
Pero sobre el Garbino rebolviendo,
De la gran cordillera se apartaban,
Y de sola vna buelta, que viraron,
El Guarco, à Lesnordeste se hallaron.

Buelven à Lesnordeste, i arriban à la Nasca.

Mas presto por la Popa el Guarco vimos
Con Chinca de otro bordo emparejando,
En alta Mar, tras esto nos metimos,
Sobre la Nasca fertil arribando;
Y al esforçado Noto resistimos.
Su furia, i bravas olas contrastando,
No bastando los recios movimientos,
De dos tan poderosos Elementos.

Verano, è Invierno en tres leguas en el Perù.

Que en el Pirù no es caso soberano,
Tanta mudança en tres leguas de tierra,
Que quando es en los Llanos el Verano
Los Montes el lluvioso Invierno cierra?
Y quando espesa niebla cubre el Llano,
En descubierto hiere el Sol la Sierra,
Y por esta raçon van mas crecientes
En el Verano abajo las vertientes.

Vientos en el Perù.

De los Vientos, el Austro es el que mãda
Que deshace los humido ñublados,
Y por todo aquel Mar discurre, i anda,
Del qual son para siempre desterrados:
Los otros Vientos reinan à la vanda
De Atacamà, i allì son libertados,
Què bajar al Pirù ninguno puede,
Ni por natural orden se concede.

Pues las Naves del Austro combatidas,
Las espumosas olas vàn cortando,
Que de valientes soplos impelidas,
Rompen la furia en ellas açotando:
Las levantadas Proas guarnecidas
De planchas de metal, pero mirando
Al Español, el Barbaro vecino,
Avrè de Andar mas presto este camino.

Correrè à Villagràn, el qual por Tierra
Tambien en su jornada se apresura,
Atravesando à la fragosa Sierra,
Que iguala con las nubes su estatura:
Dirè lo que sucede en esta guerra:
Y què rostro le muestra la ventura,
Mas porque todo venga à ser mas claro,
Quiero tratar vn poco de Lautaro.

Lautaro fortalece el Sitio donde estaba.

Que estaba con su Esquadra de Guerreros
En el sitio, que dije recogido,
Y de foso, fagina, i de maderos,
Le havia en breve façon fortalecido:
Tenia dentro Soldados Forasteros;
Que à fama de la guerra havian venido,
Reparos, bastimentos, i otras cosas,
Para el lugar, i tiempo provechosas.

Y le bastece de Gentes, i comida.

Sola vna senda este lugar tenia,
De alertas Centinelas ocupada,
Otra, ni rastro alguno no lo havia,
Por ser casi la Tierra despoblada:
Aquella Noche el Barbaro dormia,
Con la bella Guacolda enamorada,
A quien el, de encendido amor amaba,
Y ella por èl no menos se abrasaba.

Desarmase para acostarse.

Estaba el Araucano despojado
Del vestido de Marte embaraçoso,
Que aquella Noche sola el duro hado
Le diò aparejo, i gana de reposo:
Los ojos le cerró vn sueño pesado,
Del qual luego despierta congojoso,
Y la bella Guacolda, sin aliento,
La causa le pregunta, i sentimiento.

Lautaro le responde: Amiga mia,
Sabràs que Yo soñaba en este instante,
Que vn sobervio Español se me ponia,
Con muestra ferocisima delante:
Y con violenta mano me oprimia
La fuerça, i coraçon, sin ser bastante
De poderme valer, i en aquel punto
Me desperto la rabia, i pena, junto.

Despierta de vn sueño, i se le cuenta à Guacolda.

Ella en esto saltò, la voz turbada,
Diciendo: Ai, que he soñado tābien, quāto
De mi dicha temì, i es ià llegada
La fin tuia, i principio de mi llanto;
Mas no podrè ià ser tan desdichada,
Ni Fortuna conmigo podrà tanto,
Que no corte, i ataje con la muerte
El aspero camino de mi suerte.

Trabaje por mostrarseme terrible,
Y del talamo alegre derribarme,
Que si rebuelve, i hace lo posible,
De ti no es poderosa de apartarme:
Aunque el golpe, que espero es insufrible,
Podrè con otro luego remediarme,
Que no harà tu Cuerpo en tierra frio,
Quando estarà en el suelo muerto el mio.

Guacolda asustada, refiere el suio.

El hijo de Pillan, con laço estrecho
Los braços por el cuello le ceñia,
De lagrimas bañando el blanco pecho,
En nuevo amor ardiendo, respondia:
No lo tengais, Señora, por tan hecho,
Ni turbeis con agueros mi alegria,
Y aquel goçoso estado en que me veo,
Pues libre en estos braços os poseo.

La consuela Lautaro.

Siento el veros asi imaginativa,
No porque Yo me juzgue temeroso;
Mas la llaga de amor està tan viva,
Que estoi de lo imposible receloso:
Si Vos quereis, Señora, que Yo viva,
Quien à darme la muerte es poderoso?
Mi vida està sujeta à vuestras manos,
Y no à todo el poder de los Humanos.

Quien

Alaba sus hazañas.

Quien el Pueblo Araucano ha restaurado
En su reputacion, que se perdia
Pues el sobervio cuello no domado,
Ya domestico al iugo sometia?
Yo soi quien de los ombros le ha quitado,
El Español dominio, i tiranìa,
Mi Nombre basta solo en esta Tierra,
Sin levantar espada, à hacer la guerra.

Y procura desbancer el temor del sueño.

Quanto mas, que teniendoos à mi lado,
No tengo que temer, ni daño espero,
No os dè vn sueño, Señora, tal cuidado,
Pues no os lo puede dàr lo verdadero:
Que ià à poner estoi acostumbrado
Mi fortuna à maior despeñadero,
En mas peligros, que este me he metido,
Y dellos, con honor, siempre he salido.

Ella menos segura, i mas llorosa,
Del cuello de Lautaro se colgaba,
Y con piadosos ojos, lastimosa,
Boca con boca, asi le conjuraba:
Si aquella voluntad pura amorosa,
Que libre os dì, quando mas libre estaba,
Y dello el alto Cielo es buen testigo,
Algo puede, Señor, i dulce Amigo.

Guacolda le pide se arme, i vaia al Muro con los Indios

Por ella os juro, i por aquel tormento,
Que sentì quando Vos de mi os partistes,
Y por la fè, sino la llevò el viento,
Que allì con tantas lagrimas me distes:
Que a lo menos me deis este contento,
Si alguna vez de mi ià lo tuvistes,
Y es, que os vistais las Armas prestamente,
Y al Muro asista en orden vuestra Gente.

Desprecia Lautaro el aviso.

El Barbaro responde: Harto claro
Mi poca estimacion por Vos se muestra,
En tan flaca opinion està Lautaro
Y en tan poco teneis la fuerte diestra?
Que por la redempcion del Pueblo caro
Ha dado ià de sì bastante muestra,
Buen credito con Vos tengo, por cierto?
Pues me llorais, de miedo, ià por muerto

Y solicita animarla innutilmente.

Ai de mi, que de Vos Yo satisfecha,
(Dice Guacolda) estoi, mas no segura,
Ser vuestro braço fuerte, que aprovecha,
Si es mas fuerte, i maior mi desventura?
Mas ia que salga cierta mi sospecha,
El mismo amor que os tengo, me asegura,
Que la espada, que harà el apartamiento,
Harà que vaia en vuestro seguimiento.

Pues ia el preciso hado, i dura suerte,
Me amenaçan con aspera caida,
Y forçoso he de vèr vn mal tan fuerte,
Vn mal, como es de Vos verme partida:
Dejadme llorar antes de mi muerte,
Esto poco, que queda de mi vida,
Que quien no siente el mal, es argumento
Que tuvo con el bien poco contento.

Llora; i Lautaro se està con ella

Tràs esto tantas lagrimas vertia,
Que mueve a compasion el contemplalla,
Y asi el tierno Lautaro no podia
Dejar èn tal saçon de acompañalla:
Pero ia la turbada pluma mia,
Que en las cosas de amor nueva se halla,
Confusa, tarda, i con temor se mueve,
Y à pasar adelante no se atreve,

CANTO XIIII.

LLEGA FRANCISCO DE VILLAGRAN, DE Noche, sobre el Fuerte de los Enemigos, sin ser de ellos sentido, dà al amanecer subito en ellos, i à la primera refriega, muere Lautaro, Travase la Batalla, con harta sangre de vna Parte, i de otra.

Bajeça es decir mal de las Mugeres.

QUal serà aquella lengua desmandada,
Que à ofeder las Mugeres ià se atreva:
Pues vemos, q̃ es pasion averiguada,
La que à bajeça tal, i error las lleva:
Si vna Barbara moça, no obligada,
Hace de puro amor tan alta prueba,
Con raçones, i lagrimas, salidas
De las vivas entrañas encendidas.

Guacolda teme su perdida, i la de Lautaro

Que ni la confiança, ni el seguro
De su Amigo, le daba algun consuelo;
Ni el fuerte sitio, ni el fosado Muro,
La basta asegurar de su recelo:
Que el gran temor, nacido de amor puro.
Todo lo allana, i pone por el suelo;
Solo halla el reparo de su fuerte
En el mismo peligro de la muerte.

Asi los dos vnidos coraçones,
Conformes en amor, desconformaban;
Y dando dello allì demonstraciones,
Mas el dulce veneno alimentaban:
Los Soldados en torno los tiçones,
Ya de parlar cansados reposaban,
Teniendo Centinelas, como digo,
Y el cerro à las espaldas por abrigo.

Francisco Villagràn atravi[e]sa el Monte.

Villagràn, con silencio, i paso presto,
Havia el aspero Monte atravesado,

No

No sin grave trabajo, que si esto,
Silencio con que marchaba Villagràn.
Hacer mucha labor, es escusado:
Llegado junto al fuerte, en vn buen puesto
Viendo, que el Cielo estaba aun Estrellado
Parò esperando el claro, i nuevo dia,
Queià por el Oriente descubria.

Los Indios centinelas, sè descuidan.
De ninguno fue visto, ni sentido,
La causa era la Noche, ser escura,
Y haver las Centinelas desmentido
Por parte descuidada, por segura:
Caballo no relincha, ni ai ruido,
Que està ià de su parte la ventura;
Esta hace las bestias avisadas,
Yà las personas bestias descuidadas.

Y amaneciendo, se van à descansar.
Quando ià las tinieblas, i aire escuro,
Con la esperada luz se adelgaçaba,
Las Centinelas puestas por el Muro,
Al nuevo dia de lejos saludaban:
Y pensando tener campo seguro,
Tambien a descansar se retiraban,
Quedando mudo el Fuerte, i los Soldados,
En vino, i dulce sueño sepultados.

Era llegada al mundo aquella hora,
Que la escura tiniebla, no pudiendo
Sufrir la clara vista del Aurora,
Villagràn se llega al Fuerte, i no es sentido.
Se và en el Occidente retraiendo:
Quando la mustia Clicie se mejora,
El rostro al rojo Oriente rebolviendo,
Mirando tràs la sombra ir la estrella,
Y al rubio Apolo Delfico tras ella

El Español, que vè tiempo oportuno
Se acerca, poco à poco, mas al Fuerte
Sin estorvo de Barbaro ninguno,
Que sordos los tenia su triste suerte:
Bien descuidado duerme cada vno,
De la cercana inexorable muerte
Cierta señal, que cerca della estamos,
Quando mas apartados nos juzgamos.

Asalta el Fuerte con los Españoles, i los Araucanos se turban.
No esperarõ los Nuestros mas, pues viẽdo
Ser ià tiempo de darles el à salto,
De subito levantan vn estruendo,
Con sobervio alarido, horrendo. i alto:
Y en tropel ordenado arremetiendo,
Al Fuerte vàn à dar de sobresalto
Al Fuerte, mas de sueño bastecido,
Que al presente peligro apercebido.

Como los malhechores, que en su oficio
Jamàs pueden hallar parte segura,
Por ser la condicion propia del vicio,
Temer qualquier fortuna, i desventura,
Que no sienten tan presto algun bullicio,
Quando el castigo, i mal se les figura,
Y corren à las Armas, i defensa,
Segun que cada qual valerse piensa.

Asi medio dormidos, i despiertos,
Salen à la defensa, multitud dormidos, i desarmados
Saltan los Araucanos alterados,
Y del peligro, i sobresalto ciertos,
Baten Toldos, i Ranchos levantados:
Por verse de Coraças descubiertos,
No dejan de mostrar pechos airados,
Mas con presteça, i animo seguro,
Acuden al reparo de su Muro.

Sacudiendo el pesado, i torpe sueño,
Y cobrando la furia acostumbrada,
Lautàro reprehende à Guacolda la desconfiança de la victoria.
Quien el Arco arrebata, quien vn Leño,
Quien del fuego vn tiçõ, i quien la Espada
Quien aguija al baston de ageno dueño,
Quien, por salir mas presto, và sin nada,
Pensando averiguarlo desarmados,
Sino pueden à puños, à bocados.

Lautaro, à la saçon, segun se entiende
Con la gentil Guacolda raçonaba,
Asegurala, esfuerça, i reprehende,
De la desconfiança que mostraba:
Ella raçon no admite, i mas le ofende,
Que aquello maior pena le causaba,
Rompiendo el tierno punto en sus amores
El duro son de Trompas, i Atambores,

Mas no salta con tanta ligereça,
El misero avariento enriquecido,
Que siempre està pensando en su riqueça,
Si siente de Ladron algun ruido:
Sale desnudo à defender el Fuerte.
Ni Madre asi acudiò con tal presteça
Al grito de su hijo mui querido,
Temiendole de alguna bestia fiera;
Como Lautaro al son, i voz primera.

Rebuelto el mãto al braço, en el instante
Con vn desnudo Estoque, i èl desnudo,
Corre à la puerta el Barbaro arrogante,
Que armarse à sì tan subito no pudo:
O perfida Fòrtuna! ò inconstante!
Como llevas tu fin por punto crudo?
Que el bien de tantos años en vn punto,
Vn Indio le dà vn flechaço en el coraçon.
De vn golpe lo arrebatas todo junto.

Quatrocientos Amigos, Comarcanos,
Por vn lado la Fuerça acometieron,
Que en aiuda, i favor de los Christianos,
Con sus pintados Arcos acudieron:
Y con estrema fuerça, i prestas manos,
Gran numero de tiros despidieron,
Del todo el hijo de Pillan salia,
Y vna Flecha à buscarle que venia,

Por el siniestro lado (ò dura suerte!)
Rompe la cruda punta, i tan derecho,
Que pasa el coraçon mas bravo, i fuerte,
Que jamàs se encerrò en humano pecho:
Y es muerto.
De tal tiro quedó vfana la muerte,
Viendo de vn solo golpe tan gran hecho,
Y vsurpando la gloria al homicida,
Se atribuie à la muerte esta herida.

Tanto rigor la aguda Flecha trujo.
Que al Barbaro tendiò sobre la Arena,
Abriendo puerta à vn abundante flujo
Ganan los Españoles el Fuerte.
De negra sangre, por copiosa vena:
Del rostro la color se le retrujo,
Los ojos tuerce, i con rabiosa pena
La Alma del mortal Cuerpo desatada,
Bajò furiosa à la infernal morada.

Ganan los Nuestros Foso, i Baluarte,
Que nadie los impide, ni embaraça,

Y asi por veinte lados, la mas parte,
Pisaba de la Fuerça ià la Plaça.
Los Barbaros, con animo, i sin arte
Sin Celada, ni Escudo, i sin Coraça
Comiençan la Batalla peligrosa,
Cruda, fiera, reñida, i sanguinosa.

En oiendo los Indios Estrangeros,
Que con Lautaro estaban recogidos,
El subito rumor, salen ligeros,
Del miedo, i sobresalto apercebidos:
Mas sintiendo los golpes carniceros,
El camino turbado, i los sentidos,
Comparacion.
Con atentas orejas acechaban,
Adonde con menor rigor sonaban.

Como timidos Gamos, que el ruido
Sienten del Caçador, i atentamente,
Altos los cuellos, tienden el oido
Acia la parte que el rumor se siente:
Y el balar de la Gama conocido,
Que apediçan los perros, i la Gente,
Los Indios huien, i desamparan el Fuerte.
Con furioso tropél toman la via,
Que mas de aquel peligro se desvia.

La baja, i vil canalla, acostumbrada
A rendirse al temor de aquella suerte,
Por ciega senda, inculta, i desvsada,
Rompe el camino, i desampara el Fuerte,
Acà, i allà corriendo derramada,
Y era tan grande el miedo de la muerte,
Que al mas valiente, i bravo se le antoja
Vèr vn fiero Español tràs cada hoja.

Pero aquellos, que nunca el miedo pudo
Hacerlos con peligro de su Vando,
Corpillan derribada vna mano, i acude con la otra à vengarse.
Poniendo osado pecho por escudo,
Estàn la antigua riña averiguando:
La desnuda cabeça del agudo
Cuchillo, no se vè estàr rehusando;
Ni rehusa la espada la siniestra,
Ejercitando el vso de la diestra.

Que el joven Corpillan no desmaiado,
Porque su Espada, i Mano vino a tierra,
Antes en ira subito abrasado,
Contra la parte del Contrario cierra:
Y haviendo ia la Espada recobrado,
La diestra, que aun bullēdo el puño afierra
Lejos con gran desdèn, i furia lança,
Ofreciendo la izquierda à la vengança.

Millapol mal herido.
Flaqueça en Millapol no fue sentida,
Viendose atravesado por la hijada,
Y la cabeça de vn revès hendida,
Ni por pasalle el pecho vna lançada:
Que de espumosa sangre à la salida,
Vino la media lança acompañada,
Dejando aquel lugar della vacìo,
Quiere pelear con la Maça, i cae muerto.
Aunque lleno de rabia, i nuevo brio:

Que a dos manos la Maça aprieta fuerte,
Y con furia maior la governaba,
Bien se puede llamar de triste suerte
Aquel, que el fiero Barbaro alcançaba:
Con la rabia postrera de la muerte,
Vna vez el ferrado leño alçaba,
Mas faltòle la vida en aquel punto,
Caiendo Cuerpo, i Maça todo junto.

Aunque la muerte en medio del camino
Le quebrantò el furor con que venia,
Vn valiente Español à tierra vino,
Del peso, i movimiento que traia:
Cree vn Español estàr vivo. Y le hiere muerto.
Mas luego puesto en pie con desatino,
Acia el lugar, del dañador bolvia,
Y viendo el cuerpo muerto dàr en tierra,
Pensando, que era vivo, con èl cierra.

Y encima del cadaver arrojado,
De dàr la muerte al muerto deseoso,
Recio por vno, i por el otro lado,
Hiere, i ofende el cuerpo sanguinoso:
Hasta tanto, que ià desalentado,
Se firma recatado, i sospechoso,
Y viò aquel, que aferrado asi tenia,
Diego Canò pelea con Picol. Y le dà muerte.
Bueltos los ojos, i la cara fria.

Traìa la Espada en esto Diego Cano
Tinta de sangre, i con Picol se junta,
Haciendo atràs la valerosa mano,
El pecho le barrena de vna punta:
Turbado de la muerte el Araucano,
Caiò en tierra, la cara ià difunta,
Vascoso rebolviendose en el lodo,
Hernandò de Alvarado mata à Talco, y es herido de Guacoldo, à quien dà muerte.
Hasta que la Alma despidiò del todo.

De dos golpes Hernando de Alvarado
Diò con el suelto Talco en tierra muerto,
Pero fue mal herido, por vn lado,
Del gallardo Guacoldo en descubierto:
Estuvo el Español algo atronado,
Mas del atronamiento ia despierto,
Corriendo al Fuerte Barbaro derecho,
La Espada le escondiò dentro del pecho.

Villagràn pelea entre los Araucanos. Dà muerte à Nico, i Polo.
El Viejo Villagràn, con la sangrienta
Espada, por los Barbaros rompiendo,
Mata, hiere, atropella, i atormenta,
A tiempo à todas partes rebolviendo:
Vn golpe à Nico en la cabeça asienta,
El qual los turbios ojos rebolviendo,
A tierra vino muerto; i de otro à Polo
Le deja con el braço izquierdo solo.

Los Indios derrotados pelean.
Vsadas las Espadas al acero,
Topando la desnuda carne blanda,
Aiudadas de vn impetu ligero
Dàn con piernas, i braços a la vanda:
No rehusa el segundo ser primero,
Antes todos siguiendo vna demanda,
Como olas, que creciendo vàn, crecian,
Y a la muerte animosos se ofrecian.

Unidos.
La Gente vna con otra asi se cierra,
Que aun no daban lugar à las espadas
Apenas los mortales van à tierra,
Quando estaban sus plaças ocupadas:
Vnos por cima de otros se dàn guerra,
Enhiestas las personas, i empinadas,
Y de modo à las veces se apretaban,
Que à meter por la espada se aiudaban.

Las armas con tal rabia, i fuerça esgrimē,
Que los mas de los golpes son mortales,

Y rabiosos.

Y los que no lo son, asi se imprimen,
Que dejan para siempre las señales:
Todos al descargar los braços gimen,
Mas salen los efetos desiguales,
Que los vnos topaban duro acero,
Los otros el desnudo, i blando cuero.

Ruido de los golpes que se daban.

Como parten la carne en los Cajones,
Con los corvos Cuchillos Carniceros,
Y qual de fuerte hierro los planchones
Baten en dura iunque los Herreros:
Asi es la diferencia de los sones,
Que forman con sus golpes los Guerreros,
Quien la carne, i los huesos quebrantando,
Quien templados Arneses abollando.

Juan Villagran mata à Guarcondo.

Pues Juan de Villagràn firme en la silla,
Contra Guarcondo à toda furia parte,
Y la Lança le echò por la tetilla
Con vna braça de hasta à la otra parte:
El Barbaro la cara ià amarilla,
Se arrima desmaiado al Baluarte;
Dando en el suelo subita caìda,
El alma vomitò por la ancha herida.

Desmaiase Rengo, su hermano buelve en sì và contra Villagran.

Pero Rengo, su hermano, q̃ en el suelo
El cuerpo viò caer descolorido,
Quajòsele la sangre, i hecho vn ielo,
Del subito dolor perdió el sentido:
Mas buelto en sì se buelve contra el Cielo,
Blasfemando el sobervio, i descreìdo;
Y el ñodoso bastón alçando en alto,
A Juan de Villagràn llegò de vn salto.

Pòn hiere el Caballo de Villagran, i le derriba.

Mas antes Pòn, con vna flecha presta,
Hiriò al caballo en medio de la frente,
Empinase el caballo, el cuello enhiesta,
Al freno, i à la espuela inobediente:
Y entre los braços la cabeça puesta,
Sacude el lomo, i piernas impaciente,
Rendido Villagràn al duro hado,
Desocupò el Arçon, i ocupò el Prado.

Juan de Villagran muerto por Rengo.

Apenas en el suelo havia caido,
Quando la presta Maça decendia,
Con vna estraña fuerça, i vn ruido,
Que raio, ó terremoto parecia,
Del golpe el Español quedò adormido:
Y el Barbaro con otro rebolvia,
Bajando à la cabeça, de manera,
Que sesos, ojos, i alma le echò fuera.

Y Juan Cano herido.

Y con vengança tal, no satisfecho
Del caso desastrado del Hermano,
Antes con nueva rabia, i mas despecho,
Hiere de tal manera à Diego Cano,
Que la barba inclinada sobre el pecho,
Se le caiò la rienda de la mano,
Y sin ningun sentido, casi frio,
El caballo lo lleva à su alvedrio.

Y estragos que hacia en los Españoles.

En medio de la turba embravecido,
Esgrime en torno la ferrada Maça,
A qual deja contrecho, à qual tullido,
Qual el pescueço del caballo abraça:
Quien se estiende en las ancas aturdido,
Quien forçado el Arçon desembaraça,
Que todo à su pujança, i furia insana,
Se le abate, derriba, i se le allana.

Por partes mas de diez le iba manando,
La sangre, de la qual cubierto andaba,
Pero no desfallece, antes bramando,
Con mas fuerça, i rigor los golpes daba:
Ligero corre, acà, i allà saltando,
Arneses, i Celadas abollaba,
Hunde las altas crestas, rompe sesos,
Muele los nervios, carne, i duros huesos.

Andrès Lombardo, hace muchos estragos en los Indios.

En esto vn gran rumor viene creciendo
De Espadas, Lanças, grita, i vocerìa
Al qual confusamente, no sabiendo
La causa, mucha gente alli acudia:
Y era vn gallardo Moço, que esgrimiendo
Vn fornido cuchillo, discurria
Por medio de las Barbaras Espadas,
Haciendo en armas cosas estremadas.

Venia el valiente Moço belicoso
De vna furia diabolica movido
El rostro fiero, sucio, i polvoroso,
Lleno de sangre, i de sudor vestido:
Como el potente Marte sanguinoso,
Quando de furor belico encendido,
Bate el ferrado Escudo de Vulcano,
Blandiendo la hasta en la derecha mano.

Dà muerte à Cròn.

Con vn diestro, i prestisimo govierno,
El pesado cuchillo rodeaba,
Y à Cron, como si fuera junco tierno,
En dos partes de vn golpe le tajaba:

A Pòn. A Laucon.

Tràs este, al diestro Pón embia al Infierno,
Y tràs de Pòn, à Lauco despachaba,
No hallando defensa en armaduras
Desquartiça, desmiembra, i desfigura,

Llamabale este Andrea, que en grandeça
Y proporcion de cuerpo era Gigante,
De estirpe humilde, i su naturaleça
Era arriba de Genova al Levante:
Pues con aquella fuerça, i ligereça,
A los robustos miembros semejantes
El gran cuchillo esgrime de tal suerte,
Que à todos los que alcança da la muerte.

Parte à Guaticol por la cintura.

De vn tiro a Guaticol por la cintura
Le divide en dos troços por la arena,
Y de otro al desdichado Quilacura,
Limpio el derecho muslo le cercena:
Pues de golpes asi desta hechura,
La gran Plaça de muertos deja llena,
Que su espada à ninguno alli perdona,
Y vnos cuerpos sobre otros amontona.

Corta vn muslo à Quilacura. Derriba à Colca la Cabeça. Maulen Señor de Itàta, partido por medio.

A Colca de los ombros arrebata
La cabeça de vn tajo, i luego tiende
La espada àcia Maulen, Señor, de Itàta,
Y de alto à bajo de vn revès le hiende:
Lanças, Hachas, i Maças desbarata.
Que todo el Pueblo Barbaro le ofende,
Llevando muchos tiros enclavados
En los pechos, espaldas, i en los lados.

Como la Osa valiente perseguida,
Quando la vàn Monteros dando caça,

Que

Que con rabia, sintiendose herida,
Los ñudosos Venablos despedaça:
Y furiosa, impaciente, embravecida,
La senda, i callejon desembaraça,
Que los heridos Perros lastimados,
Le dàn ancho lugar, escarmentados.

Andrea rodeado de los Indios se defiende.

De la misma manera el fiero Andrea,
Cercado de los Barbaros venia,
Pero de tal manera se rodèa,
Que gran camino con la espada abria:
Crece el hervor, la grita, i la pelèa,
Tanto, que la mas gente alli acudia.

Rengo llega à pelear con èl.

He aqui a Rengo tambien ensangrentado,
Que llega à la façon por aquel lado.

Y como dos Mastines rodeados
De Gozques importunos, que en llegando
A verse, con los cerros eriçados
Se vàn el vno al otro regañando:
Asi los dos Guerreros señalados,
Las inhumanas armas levantando,
Se vienen à herir, pero el combate
Quiero que al otro Canto se dilate.

CANTO XV.

EN ESTE QVINCENO, Y VLTIMO CANTO, SE acaba la Batalla: en la qual fueron muertos todos los Araucanos, sin querer algunos dellos rendirse. Y se cuenta la Navegacion, que las Naos del Pirù hicieron, hasta llegar à Chile: i la grande tormenta, que entre el Rio de Maule, i el Puerto de la Concepcion pasaron.

Amor produce.

QVè cosa puede haver sin Amor buena?
Que verso sin Amor darà contento?
Donde, jamàs se ha visto rica vena,
Que no tenga de Amor el nacimiento?
No se puede llamar materia llena,
La que de Amor no tiene el fundamento,
Los contentos, los gustos, los cuydados,
Son, sino son de Amor, como pintados.

Amor, de vn juicio rustico, i grossero
Rompe la dura, i aspera corteça,

Ingenio.

Produce ingenio, i gusto verdadero,
Y pone qualquier cosa en mas fineça:
Dante, Ariosto, Petrarca, i el Ibero,
Amor los trujo à tanta delgadeça,
Que la lengua mas rica, i mas copiosa,
Sino trata de amor, es desgustosa.

Y dolencias Sin èl duda el Autor proseguir la Obra.

Pues Yo de Amor desnudo, i ornamento
Con vn inculto ingenio, i rudo estilo,
Como he tenido tanto atrevimiento,
Que me ponga al rigor del crudo filo?
Pero mi celo, bueno, i sano intento,
Esto me hace à mi ñudar el hilo,
Que ià con el temor cortado havia,
Pensando remediar esta osadìa.

Quiselo aqui dejar, considerando
Ser escritura larga, i trabajosa,
Por ir à la verdad tan arrimado,
Y haver de tratar siempre de vna cosa:

Discursos à para el gusto.

Que no ai tan dulce estilo, i delicado,
Ni pluma tan cortada, i sonorosa,
Que en vn largo discurso no se estrague,
Ni gusto, que vn manjar no le empalague

Que si à mi discrecion dado le fuera
Salir al Campo, i escoger las Flores,
Quiçà el cansado gusto removiera
La vsada variedad de los sabores:
Pues, como otros han hecho, Yo pudiera
Entretejer mil fabulas, i amores,
Masià que tan adentro estoi metido.
Avrè de proseguir lo prometido.

Al Lombardo dexè, y al Arancano,
Donde la guerra andaba mas travada,
Que vienen à juntarse mano à mano,

Andrea, i Rengo pelean.

La Espada alta, i la Maça levantada:
De Malla està cubierto el Italiano,
El Indio la persona desarmada,
Y asi como mas suelto, i mas ligero,
En descargar el golpe fue el primero.

Rengo le rompe el Escudo, i le dà vn gran golpe.

El membrudo Italiano, como vido
La Maça, i el rigor con que bajaba,
Alçò el Escudo en alto, i recogido
Debajo dèl, el golpe reparaba:
Por medio el fuerte Escudo fue rompido,
Y en modo la cabeça le cargaba,
Que batiendo los dientes, viò en el suelo
Las Estrellas mas minimas del Cielo.

Andrea procura herirle, i es en vano.

El braço descargò, que alto tenia,
Sobre el valiente Barbaro el Lombardo,
Pensando, que dos Pieças le haria,
Segun era de animo gallardo:
Pero Rengo, que punto no perdia,
Como vna Onça ligera, i suelto Pardo,
Vn presto salto diò à la diestra mano,
De suerte que el Cuchillo bajo en vano.

Tràs

Tràs esto el diestro Barbaro rodèa
La poderosa Maça de manera,
Que à acertarle de lleno, no al Andrea,
Pero à vn duro Peñasco deshiciera:
Igual andaba entre ellos la pelèa,
Aunque temo Yo à Rengo à la primera
Vez, que el Cuchillo baje, si le halla;
Que avrà fin con su muerte la Batalla.

Mas con destreça, i gran reportamiento
Desnudo de Armas, i de esfuerço armado
Rengo escapa de los golpes de Andrea. Entra, sale, i rebuelve, como el viento,
Que en maña, i ligereça era estremado:
Hace siempre su golpe, i al momento
Le halla el enemigo asi apartado,
Que aunq̃ el Cuchillo de dos braças fuera
Alcançar à herirle no pudiera.

Mil golpes por el aire arroja en vano
El furioso Italiano embravecido,
Viendo como desnudo vn Araucano,
Y èl armado, le tiene en tal partido:
La izquierda junta à la derecha mano
Andrea pierde el Cuchillo. Y apretando la Espada, de corrido,
Al Barbaro arremete, altos los braços,
Pensando devidirle en dos pedaços.

El Araucano con mañoso brio,
Baja la Maça, firme lo esperaba,
Mas el cuerpo hurtò con vn desvio.
Al tiempo que el cuchillo derribaba:
Asi que el braço, i golpe diò en vacio,
Y de la fuerça inmensa, que llevaba,
Abraçase Rengo con èl. El gran Cuchillo sustentar no pudo.
Quedando alli con solo medio Escudo

Pues como tal los viò, suelta la Maça,
Cerrando el presto Barbaro de hecho,
Y cuerpo à cuerpo asi con él se abraça,
Que le imprime las Mallas en el pecho,
No por esto el Lombardo se embaraça,
Mas piensa dèl asi haver mas derecho,
Y con braços durisimos lo afierra,
Creiendo levantarlo de la Tierra.

Lo que el valiẽte Alcides hiço à Antheo,
Quiso el nuestro hacer del Araucano,
Mas no saliò fortuna à su deseo,
Y asi el deseado efecto saliò en vano:
Que el esforçado Rengo, de vn rodèo
Lo lleva largo trecho por el Llano,
Sobre los cuerpos muertos tropeçando,
Siempre con mas furor sobre él cargando.

Andrea lleva à Rengo levantado del suelo. Andrea, de empacho ardiẽdo en rabia viva
Sintiendose de vn hombre asi apurado,
Firme en el suelo con los pies estriva,
Cobrando esfuerço del honor sacado:
Y de manera sobre Rengo arriba,
Que de tierra lo lleva levantado,
Que era de fuerça grande, i de gran prueba
Bastante à comportar la carga nueva.

Con los dientes arrastraba 4. hombres. Yo vì entre muchos jovenes valientes,
Sobre pruebas de fuerça porfiando,
Travar èl vna cuerda con los dientes,
Asiendo quatro della, i estrivando
Todos à vn tiempo à partes diferentes,
A su pesar llevarlos arrastrando,
Y de solos los dientes se valia,
Que las manos atràs presas tenia,

Y con facilidad, i poca pena,
La maior Bota, ò Pipa que hallaba,
Capàz de veinte arrobas, de agua llena,
De tierra vn codo, i mas, la levantaba:
Y suspendida sin verter serena,
La sed por largo espacio mitigaba,
Bajandola despues al suelo llano,
Como si fuera vn cantaro liviano.

Levantaba vna Pipa de 20. arrobas sin verterla, para beber.

Aconteciò otras veces, barqueando
Rios, en esta Tierra, caudalosos,
Ir la corriente el impetu esforçando,
A desbravar en riscos peñascosos:
Arrebatando el Barco, no bastando
La fuerça de los remos presurosos,
Y èl cubierto de Malla como estaba,
Luego animoso al Agua se arrojaba

Y vna cuerda en la boca rebolviendo,
Al furioso raudal el duro pecho,
Los pies, i fuertes braços sacudiendo
Rompia por la Canal casi derecho:
Remolcando la Barca, i resistiendo
El impetu del agua del Estrecho,
La sacaba à la orilla à salvamento,
Haciendo otras mil cosas, que no cuento;

Con vna cuerda en los dientes, vencia las corrientes.

A Rengo aqui tambien sobrepujaba,
Que no fue de su fuerça menor prueba,
Pero Rengo, que en ira se abrasaba,
Viendo que sin firmarse alto lo lleba:
Hiço por fuerça pie i sobre èl tornaba;
Sacando la verguença fuerçà nueva,
Pero al cabo los dos se desasieron,
Y otra vez à las Armas acudieron.

Rengo se desase de Andrea.

Y comiençan de nuevo el fiero asalto,
Como si descansàran todo el dia,
Ora presto por bajo, ora por alto,
Sin miedo el vno al otro acometia:
Rengo, que de armadura estaba falto,
Con tal destreça, i maña se regia,
Que sostiene en vn peso aquella guerra,
No perdiendo vna minima de tierra.

Buelve à pelear con Armas.

Con presteça vna vez tal golpe asienta
Al valiente Christiano por vn lado,
Que toda la persona le atormenta,
Segun, que fue de fuerça mui cargado:
Otro redobla, i otro, i à mi cuenta,
Al quarto que bajaba mas pesado,
El astuto Italiano se desvia,
Y de vna punta al Barbaro heria.

Hiere Andrea à Rengo.

La Espada le atraviessa el braço fuerte,
Abriendole en el lado vna herida,
Mas fue tal su ventura, i diestra suerte,
Que no le privò el golpe de la vida:
El Barbaro en ponçoña se convierte,
Y con braveça fuera de medida,
Con el fiero enemigo fue en vn punto,
Descargando la Maça todo junto,

El

El Italiano en alto, el medio escudo
Alçó, por recoger el golpe estraño
Pero del todo resistir no pudo,
Aunque se reparò parte del daño:
Batiòle la cabeça el golpe crudo,
Y qual si el Morrion fuera de Estaño,
Y no de fuerte pasta bien templado,
Asi de aquella vez quedò abollado.

Rengo dà vn golpe à Andrea.

Dos, ó tres pasos diò desvanecido
Del golpe, el Italiano, vacilando,
Perdida la memoria, i el sentido,
Y anduvo por caer titubeando:
La sangre por el vno, i otro oido,
Le rebentò, en gran flujo, como quando
Rebienta de abundancia alguna Fuente,
Y en pie se tuvo bien dificilmente.

Que le turba el sentido.

Pero buelto en su acuerdo, que se mira
Lleno de sangre, i puesto en tal estado,
Mas furioso, que nunca, ardiendo en ira,
De verse asi de vn Barbaro tratado:
El braço, con el pie diestro, retira,
Para tomar mas fuerça, i el pesado
Cuchillo derribò con tal ruido,
Que revocó en los Montes el sonido.

Intenta defenderse de vn golpe con la Maça, i es herido en la cabeça.

Rengo, que el gran cuchillo bajar siente
Y el impetu, i furor con que venia
Cruçando la alta Maça osadamente,
Al reparo debajo se metia:
No fue la hasta defensa suficiente,
Por mas barras de acero que tenia,
Que à tierra vino della vna gran pieça,
Y el furioso Cuchillo à la cabeça.

Andrea dà vn golpe à Rengo en la frente.

Fue este golpe terrible, i peligroso;
Por dò vna roja fuente manò luego,
Y anduvo por caer Rengo dudoso,
Atonito, i de sangre casi ciego:
El Italiano alli no pereçoso,
Viendo que no era tiempo de sosiego,
Baja otra vez el gran cuchillo agudo,
Con todo aquel vigor, que dalle pudo,

En medio de la frente en descubierto,
Hiere al turbado Rengo el Italiano,
Y huvierale de arriba abajo abierto,
Sinó torciera al descargar la mano:
El golpe fue de llano, i como muerto.
Vino al suelo tendido el Araucano,
Y el Cuchillo del golpe atormentado,
Por tres, ò quatro partes fue quebrado.

Y se quiebra el Cuchillo.

Cae Rengo.

Crino, que bolviò el rostro a gran ruido
Del poderoso golpe, i la caìda
Viendo al valiente Rengo asi tendido,
Pensò que era pasado de esta vida:
Y de amistad, i deudo conmovido.
La Espada de su propio amo homicida,
Que en Penco Tucapèl ganado havia,
En vengança del Barbaro esgrimia.

Crino le cree muerto, procura defenderle.

Pasa al Andrea de vn golpe el estofado,
No reparando en la cruda Espada,
Que rompiendo la Malla por el lado,
Le penetro hasta el hueso la estocada,
Buelve con vn Mandoble, i recatado,
Andrea, viendo venir la cuchillada,
Fue tan presto con èl por resistirle,
Que no le dejò tiempo de herirle.

Y le mata Andrea.

Sin darle mas lugar con èl se afierra
Donde en satisfacion de la herida,
Alçandole bien alto de la tierra,
De espaldas le tendiò con gran caìda:
Y por dàr presto fin à aquella guerra,
La Espada le quitò, i luego la vida,
Metiendose tràs esto por la parte
Que andaba mas sangriento el fiero Marte.

Hiende por dó el montó vè mas estrecho
Triste de aquel, que aqui con èl se junta,
Vno parte al travès, otro al derecho,
Otro al sesgo, otro ensarta de vna punta:
Otros, que tiende, à vn no bien satisfecho,
A coçes los quebranta, i descoiunta,
Braços, cabeças por el aire avienta,
Sin termino, sin numero, ni cuenta.

Y prosigue los estragos en los Indios.

El buen Lasarte con la diestra airada,
En medio del furor se desembuelve,
Pasa el pecho à Talcuen de vna estocada,
Y sobre Titaguan, furioso buelve:
Abriòle la cabeça desarmada,
Mas el rabioso Barbaro rebuelve,
Y antes que la alma diese, le dà vn tajo,
Que se tuvo al Arçon con gran trabajo.

Lasarte dà muerte à Talcuen, i à Titaguan.

Pacheco à Norpa abriò por el Costado;
Y à Longoval derriba tràs el muerto,
Pues Juan Gomez, tambien por aquel lado
De fresca sangre Barbara cubierto,
Havia de vn golpe à Colca derribado,
Y à Galvo el desarmado vientre abierto,
El Barbaro mortal, la color buelta,
Diò en el postrer suspiro la Alma embuelta.

Pacheco dà muerte à Norpa, i à Longoval. Juan Gomez dà muerte à Colca, i Galvo.

Gabriel de Villagràn no estaba ocioso,
Que à Cinga, i á Pillolco havia tendido,
Y andaba rebolviendose animoso,
Entre los hierros Barbaros metido:
El rumor de las Armas sonoroso,
Los varios Apellidos, i el ruido,
A las Aves confusas, i turbadas,
Hacen estàr mirandolos, paradas.

Gabriel de Villagràn, à Cinga, i Pillolco.

Crece la rabia, i el furor se enciende,
La Gente por juntarse se apiñaba,
Que ià ninguno mas lugar pretende
Del que para morir en pie bastaba:
Quien corta, quien barrena, rompe, hiende,
Y era el estrecho tal, i priesa brava,
Que sin caer los muertos de apretados,
Quedaban à los vivos arrimados.

La sobervia, furor, desdèn, denuedo,
La priesa de los golpes, i dureça,
Figurarla del todo aqui no puedo,
Ni la pluma llevar con tal presteça:
De la muerte ninguno tiene miedo,
Antes sì buelve el rostro, mas tristeça
Mostraban, porque claro conocian
Que vencidos quedaban, si vivian.

Los Indios rehusan huir, i desean no ir peleando.

Mas aunque de vivir deſconfiaban,
Perdida de vencer, ia la eſperança,
El punto de la muerte dilataban,
Por morir con alguna mas vengança:
Y no por eſto el paſo retiraban,
Ni el pecho rehuſaban de la Lança,
Si por mover el paſo, como digo,
Dejaſen de ofender al Enemigo.

Muertes inmerables.

Quatro aqui, ſeis alli, por todos lados
Vienen ſin detenerſe à tierra muertos,
Vnos de mil heridas deſangrados,
De la cabeça al pecho, otros abiertos:
Otros por las eſpaldas, i coſtados
Los bravos coraçones deſcubiertos,
Aſi dentro en ſu pecho palpitaban,
Que bien el gran coraje declaraban.

Quien en ſus miſmas tripas tropeçando,
Al odioſo Enemigo arremetia,
Quien por veinte heridas reſollando,
Las cubiertas entrañas deſcubria:
Alli ſe viò la vida eſtàr dudando,
Por què puerta de ſubito ſaldria,
Al fin ſalia por todas, i en vn momento
Faltaba fuerça, vida, ſangre, aliento.

Villagràn ofrece à los Indios que quedaban la vida,

Yà pues, no eſtaba en pie la octava parte
De los Barbaros muertos ià rendidos
Villagràn, que miraba eſto de aparte,
Viendo los que quedaban tan heridos,
Les embiò dos Indios de ſu parte,
A decir, que ſe entreguen por vencidos,
Sometiendoſe al iugo, i obediencia,
Y que vſarà con ellos de clemencia.

Todos los Eſpañoles retrujeron
Las Eſpadas, i el paſo en el momento,
Y los dos Menſajeros propuſieron
El pacto, condicion, i ofrecimiento:
Pero los Araucanos, quando oieron
Aquel partido infame el corrimiento
Fue tanto, i ſu coraje, que reſpueſta
No dieron à la platica propueſta.

No reſponden.

Los ojos contra el Cielo bueltos, braman,
Morir, morir, no dicen otra coſa,
Morir quieren, i aſsi la muerte llaman,
Gritando: A fuera, vida vergonçoſa:
Eſta fuè la reſpueſta, i eſto claman,
Y à dar fin à la guerra ſanguinoſa,
Se diſponen con animo, i braveça,
Sacando nuevas fuerças de flaqueça.

Y eſtremos que hacian.

Eſpaldas con eſpaldas ſe juntaban,
Algunos de rodillas combatiendo,
Que las tullidas piernas les faltaban,
Sobſtenerſe ſobre ellas no pudiendo:
Y aun aſi las Eſpadas rodeaban;
Otros, que ià en el ſuelo retorciendo
Se andaban, por dañar lo que podian,
A los contrarios pies ſe rebolvian.

Y ſu furia, peleando medio muertos.

Vieranſe vivos cuerpos deſmembrados
Con la furioſa muerte porfiando,
En el lodo, i ſangraça derribados,
Que rabioſos ſe andaban rebolcando:
De la ſuerte, que vèmos los peſcados,
Quando ſe va algun lago deſaguando,
Que entre dos elementos ſe eſtremecen,
Y en ellos rebolcandoſe perecen.

Si el crudo Sila, ſi Neron ſangriento,
(Por mas ſed q̄ de ſangre ellos moſtraràn)
Della vieran aqui el derramamiento,
Yo tengo para mi, que ſe hartàran:
Pues con maior rigor, à ſu contento,
En viva ſangre humana ſe bañàran,
Que en Campo Marcio Sila Carnicero,
Y en el Foro de Roma el beſtial Nero.

Quedaron por igual todos tendidos,
Aquellos, que rendir no ſe quiſieron,
Que ià al fin de la vida conducidos,
A la forçoſa muerte ſe rindieron:
Los laſos Eſpañoles mal heridos,
De la cercada Plaça ſe ſalieron,
De Armas, i cuerpos Barbaros tan llena,
Que ſobre ellos andaban à gran pena.

Multitud de Indios muertos.

NingunBarbaro en pie quedó en elFuer-
Ni braço, que mover pudieſe Eſpada (te,
Solo Mallen, que el punto de la muerte
Le diò de vivir gana acelerada:
Y rendido al temor, i baja ſuerte,
Viendoſe de vna fiera cuchillada,
En el ſinieſtro braço mal herido,
Detràs de vn Paredon ſe havia eſcondido.

Eſcondeſe Mallen herido de tras de vn paderon.

No ſintiendo el rumor, que antes ſe oìa
Que en torno retumbaba todo el Llano,
Que como dije, ià la muerte havia
Pueſto ſilencio con airada mano:
Dejó aquel Paredon, i à vèr ſalia
Si hallaba por alli algun Araucano,
A quien ſe encomendar, que le ſalvaſe,
Y la ſenſible llaga le apretaſe.

Sale, i ve los eſtragos i lo que decian.

Mas quando viò la Plaça qual eſtaba,
Y en ſus Amigos tal carniceria,
Que aunque la muerte los desfiguraba,
La embidia conocidos los hacia:
Con ira vergonçoſa preſentaba
La eſpada al coraçon, i aſi decia:
Como! Yo ſolo quedo por teſtigo
De la muerte, i valor de tanto Amigo?

Cobarde coraçon, por cierto indigno
De algun golpe de Eſpada valeroſa,
Pues fue por eleccion, i no deſtino
Perder vna ſaçon tan venturoſa:
Tu me apartàſte, ò flaco, del camino
De vn eterno vivir, i à vergonçoſa
Muerte he venido ià con mengua tuia,
Por mas que la mi dieſtra lo rehuia.

Si à mi ſangre con eſta del Eſtado
Mezclarſe aqui le fuere concedido,
Viendo mi cuerpo entre eſtos arrojado,
Aunque de braço dèbil ofendido:
Quiçà ſerè en el numero contado,
De los que aſi ſu Patria han defendido,
Mas ai triſte de mi, que en la herida
Serà mi flaca mano conocida.

Avergonçado de ver muertos ſus compañeros ſe mata.

Que

Què indicios bastaràn, què recompensa?
Què enmienda puedo dar de parte mia,
Que Yo satisfacer pueda à la ofensa
Hecha à mi honor, i Patria, i Compañia?
Yo turbo el claro honor, i fama inmensa
De tantos, pues podràn decir, què havia
Entre ellos quien de miedo, bajamente,
Del Enemigo apenas viò la frente.

Porque al temor doi fuerças, dilatando
Con prolijas raçones mi jornada?
Arrepentirme què aprovecha, quando
Yà el arrepentimiento vale nada?
Aqui cerrò la voz, i no dudando,
Entrega el cuello à la homicida espada,
Corriendo con presteça el crudo filo,
Sin façon de la vida cortò el hilo.

Cese el furor del fiero Marte airado,
Y descansen vn poco las espadas,
Tempestad.
Entre tanto que buelvo al començado,
Camino de las Naves derramadas:
Que contra el recio Noto porfiado,
De Neptuno las olas levantadas,
Proejando por fuerça, iban rompiendo,
Del viento, i agua el impetu venciendo.

Por entre aquellas Islas navegaron
Sangallà Isla despoblada.
De Sangallà, dò nunca habita gente,
Y las otras ignotas se dejaron
A la diestra de parte del Poniente:
Arriban à Arica algunos baxer.
A Chaule à la siniestra, i arribaron
En Arica, i despues dificilmente
Copiapo Valle.
Vimos à Copiapò, Valle primero
Del distrito de Chile verdadero.

Alli con libertad soplan los vientos,
De sus cabernas concavas saliendo,
Y furiosos, indomitos, violentos,
Todo aquel ancho Mar vàn discurriendo:
Rompiendo la prision, i mandamientos
De Eolo su Rey, el qual temiendo
Que el Mundo no arruinen, los encierra,
Echandoles encima vna gran Sierra.

No con esto su furia corregida,
Terremotos grandes.
Viendose en sus cavernas apremiados,
Buscan con gran estruendo la salida
Por los huecos, i concavos cerrados:
Y assi la firme tierra removida,
Tiembla, i ai terremotos tan vsados,
Derribando en los Pueblos, i Montañas
Hombres, Ganados, Casas, i Cabañas.

Menguan alli las aguas, crece el dia
Son los dias al rebes que en Europ.
Al revès de la Europa, pues es quando
El Sol del Equinocio se desvia,
Y al Capricornio mas se va acercando:
Pues desde alli las Naves, que à porfia
Corren al Mar, i al Austro contrastando;
Algunas Naves furgen en Coquimbo.
De Boreas aiudadas luego fueron,
Y en el Puerto Coquimbico surgieron.

Apenas en la deseada arena,
Salidos de las Naos, el pie firmamos,
Y la gente và à la Serena.
Quando el prolijo Mar, peligro, i pena,
De tan largos caminos olvidamos:
Y a la nueva Ciudad de la Serena,
Que dos leguas del Puerto caminamos,
En loçanos Caballos guarnecidos,
Al esperado tiempo prevenidos.

Donde vn caricioso acogimiento
Y la hospedan bien.
A todos nos hicieron, i hospedaje,
Estimando con grato cumplimiento
El socorro, i larguisimo viaje:
Reparase la Armada con bastimentos.
Y de dulce refresco, i bastimento,
Al punto se apresto el matalotaje,
Con que se reparò la hambrienta Armada,
Del largo navegar necesitada.

A la Gente, i Caballos aguardaban,
Que por aspera Tierra, i despoblados,
Rompiendo con esfuerço caminaban,
Descansan los Caballos que venian por tierra aspera.
De hambres, i trabajos fatigados:
Pero à qualquier fortuna contrastaban,
Y desde poco à la Ciudad llegados,
Vn mes en mucho vicio reposaron,
Hasta que los Caballos reformaron.

Prosigue la Armada su viaje à Machopò, pasa por Ligua.
Al fin del qual, sin esperar la Flota,
Reparados del aspero camino,
Toman de su demanda la derrota,
Llevando à la derecha el Mar vecino:
Pasan la fertil Ligua, i à Quillota
Quillota queda à vn lado.
La dejaron à vn lado, que convino
Entrar en Machopó, que es dó pararon
Las reliquias de Penco, que escaparon.

El Sol del comun Geminis salia,
Traiendo nuevo tiempo à los mortales,
Y del Solsticio por el Zenit heria
Los de Penco se retiran à Machopò.
Las partes, i Region Septentrionales:
Quando es maior la sombra al Medio dia
Por este apartamiento en las Australes,
Y los vientos en mas libre exercicio,
Soplan con gran rigor del Austral quicio.

Nosotros sin temor de los airados
Vientos, que entonces con maior licencia
Andan en esta parte derramados,
Embarcase con buen tiempo.
Mostrando mas entera su violencia:
A las vsadas Naves retirados
Con vn alegre alarde, i aparencia,
Las aferradas Ancoras alçamos,
Y al Norueste las Velas entregamos.

La Mar era bonança, el tiempo bueno,
El viento largo, fresco, i favorable,
Que durò seis dias.
Desocupado el Cielo, i mui sereno,
Con muestra, i parecer de ser durable:
Seis dias fuimos asi, pero al seteno
Fortuna, que en bien jamàs fue estable,
Turbò el Cielo de nubes mudò el viento,
Rebolviendo la Mar desde el asiento.

Borrasca grande que entrò.
Boreas furioso aqui tomò la mano,
Con presurosos soplos esforçados,
Y subito en el Mar tranquilo, i llano,
Se alçaron grandes Montes, i Collados:
Los Españoles, que el furor insano
Vieron del agua, i viento atribulados,
Tomàran por partido estàr en Tierra,
Aunque del todo huviera fin la guerra.

Que

Lo que pasò la Capitana en que iba el Autor

De mi Nave podrè solo dar cuenta,
Que era la Capitana de la Armada.
Que arrojada de la aspera tormenta,
Andaba sin govierno derramada:
Pero quien serà aquel, que en tal afrenta
Estarà tan en sì, que falte en nada,
Que el general temor apoderado,
No me dejò aun para esto reservado.

Con tal furia à la Nave el viento asalta,
Y fuè tan recio, i presto el terremoto,
Que la cogiò la Vela Maior alta,
Y estaba en punto el Mastil de ser roto:
Mas viendo el tiempo asi turbado, salta
Diciendo à grandes voces el Piloto:
Larga la Triça en vanda, larga, larga,
Larga presto, ai de mi! que el viento carga.

Las faenas inutiles, con la fuerça de el viento.

La braveça del Mar, el recio viento,
El clamor, alboroto, las promesas,
El cerrarse la noche en vn momento
De negras Nubes, lobregas, i espesas:
Los truenos, los relampagos sin cuento,
Las voces de Pilotos, i las priesas,
Hacen vn son tan triste, y armonìa,
Que parece que el Mundo perecia.

Amaina, amaina, gritan Marineros,
Amaina la Maior, hiça Trinquete,
Esfuerçan esta voz los Pasageros,
Y à la Triça vn gran numero arremete;
Los otros de tropèl corren ligeros
A la Escota, à la Braça, al Chafaldete,
Mas del viento la fuerça era tan braba,
Que ningun aparejo governaba,

Abrese el Cielo, el Mar brama alterado,
Gime el sobervio Viento embravecido,
En esto vn monte de agua levantado
Sobre las Nubes con vn gran ruìdo,

Ola de el Mar sumerge la Capitana.

Embistiò el Galeon por vn costado,
Llevandolo vn gran rato sumergido,
Y la gente tragò del temor fuerte
Abueltas de agua, la esperada muerte.

Mas quiso Dios, que de la suerte, como
La gran Ballena el cuerpo sacudiendo,
Rompe con el furioso hocico romo,
De las olas el impetu venciendo:

Y buelve à salir sobre el Mar.

Descubre, i saca el espacioso lomo,
En anchos cercos la agua rebolviendo,
Asi debajo el Mar saliò el Navio.
Vertiendo à cada vanda vn nuevo Rio.

El Proceloso Boreas mas crecido,
La Mar hasta los Cielos levantaba,
Y aũ q̃ era vn Mãgle el Mastil mui fornido
Sobre la Proa la alta Gavia estaba:
La gente con gran fuerça, i alarido;
En amainar la Vela porfiaba,
Que en forma de arco al Mastil oprimia,
Y asi la racamenta no corria,

Eolo, ò fue acaso, ò se doliendo
Del afligido, Pueblo Castellano
Iba al valiente Boreas recogiendo,
Queriendo èl encerrarle por su mano:
Y abriendo la caverna, no advirtiendo
Al Cefiro, que estaba mas cercano,
Rotas ià las cadenas, à la puerta
Saliò bramando al Mar, viendola abierta.

Y con violento soplo, arrebatando
Quantas nubes hallò por el camino,
Se arroja al levantado Mar, cerrado
Mas la noche con negro torvellino:
Y las valientes olas reparando,
Que del furioso Cierço repentino;
Iban la via siguiendo, las airaba,
Y el removido Mar mas alteraba.

Subito la borasca, i travesìa,
Y vn turbion de graniço sacudieron
Por vn lado à la Nao, i asi pendia,
Que al Mar las altas Gavias decendieron;
Fue la furia tan presta, que aun no havia
Amainado la gente, i quando vieron
Los Pilotos la Costa, i viento airado,
Rindieron la esperança al duro hado.

Teme la Gente perecer.

La Nao del Mar, i viento contrastada,
Andaba con la Quilla descubierta,
Yà sobre sierras de agua levantada,
Yà debajo del Mar toda cubierta:
Vino en esto de viento vna grupada;
q̃ abriò à la agua furiosa vna ancha puerta;
Rompiendo del Trinquete la vna Escota,
Y la Mura Maior fue quasi rota.

Alçòse vn alarido entre la gente,
Pensando haver del todo çoçobrado,
Miran al gran Piloto atentamente,
Que no sabe mandar de atribulado:
Vnos dicen: çaborda; otros, detente,
Cierra el Timon en vanda; i qual turbado,
Buscaba Escotillon, Tabla, ò Madero,
Para tentar el medio postrimero.

Suflos, i voces que daban.

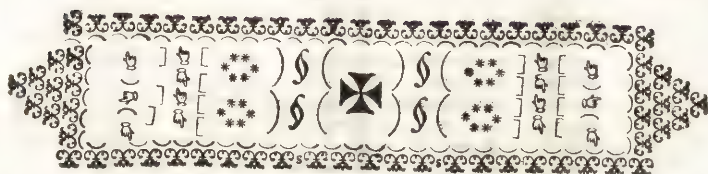
Crece el miedo, el clamor se multiplica
Vno dice: à la Mar; otro: arribemos;
Otro dà grita: amaina: otro replica:
A orça, no amainar, que nos perdemos;
Otro dice, herramientas, pica, pica,
Mastiles, i obras muertas derribemos;
Atonita de acà, i de allà la Gente,
Corre en monton confuso diligente.

Las Gumenas, i Jarcias rechinaban;
Del turbulento Cefiro estiradas,
Y las hinchadas olas rebramaban,
En las vecinas rocas quebrantadas:
Que la escura tiniebla penetraban,
Y cerraçon de nubes intricadas,
Y asi en las Peñas asperas batian,
Que blancas hasta el Cielo resurtian.

El viento desbarata los trabajos de los Navegantes.

Travesìa era el viento, i por vecina
La brava Costa de Arrecifes llena,
Que del grande reflujo, en la Marina
Hervia el agua mezclada con la arena:
Rota la Escota, larga la Bolina,
Suelto el Trinquete, sin calar la Entena,
Y la poca esperança quebrantada
Por el furioso viento arrebatada;

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



LA ARAUCANA

DE DON ALONSO DE ERCILLA, Y ZUñIGA.

PARTE SEGUNDA.

CANTO DIEZ, Y SEIS.

EN ESTE CANTO SE ACABA LA TORMENTA. CONTIENESE la entrada de los Eſpañoles en el Puerto de la Concepcion, è Isla de Talcaguano. El Conſejo General, que los Indios, en el Valle de Ongolmo tuvieron. La diferencia, que entre Peteguelen, i Tucapel huvo. Aſimiſmo el acuerdo, que ſobre ella ſe tomò.

SAlga mi trabajada voz, i rompa
El ſon confuſo, i miſero lamento,
Con eficacia, i fuerça, que interrompa
El Celeſte, i Terreſtre movimiento:
La fama con ſonora, i clara Trompa,
Dando mas furia à mi canſado aliento,
Derrame en todo el Orbe de la Tierra,
Las Armas, el furor, i nueva Guerra.

Habla con ſu mas Poderoſo Mecenas.

Dadme, Sacro Señor, favor, que creo
Que es lo que mas aqui puede aiudarme,
Pues en tan gran peligro ia no veo
Sino vueſtra fortuna, en que ſalvarme:
Mirad donde me ha pueſto el buen deſeo,
Favoreced mi voz con eſcucharme,
Que luego el bravo Mar, viendoos atento
Aplacarà ſu furia, i movimiento.

Y à vueſtra Nave, el roſtro rebolviendo,
La ſocorred en eſte grande aprieto,
Que ſi decirſe es licito, Yo entiendo,
Que à vueſtra voluntad todo es ſujeto:
Aunque el ſobervio Mar contraveniendo
De los hados al aſpero decreto,
Arrancando las peñas de ſu ſuelo,
Mezcle ſus altas Olas, con el Cielo.

Eſpera que en ſu fortuna ſe libre ſu Nave dela Tormenta.

Eſpero, que la rota Nave mia
Ha de arribar al Puerto deſeado,
A peſar de los hados, i porfia
Del contrapueſto Mar, i Viento airado:
Que procuran aſi encubrir la via,
Y diferir el termino llegado,
En que la antigua cauſa tan reñida,
Por vueſtra parte ha de ſer vencida.

Deſorden de los Elementos en la Borraſca.

Los quatro poderoſos Elementos,
Contra la flaca Nave conjurados,
Traſpaſando ſus terminos, i aſientos,
Iban del todo ià deſordenados:
Indomitos, airados, i violentos,
Removidos, rebueltos, i mezclados,
En ſu antigua diſcordia, i fuerça entera
Como en el Caos, i confuſion primera.

Pues de tantos contrarios combatida,
La quebrantada Nave forcejando,
Iba caſi de vn lado ſumergida,
Las poderoſas Olas contraſtando:
Mas ia al furioſo viento, i Mar rendida,
Sin poder reſiſtir, ſe và acercando
A los iertos peñaſcos, levantados,
De las violentas Olas açotados.

La Nave và à dàr en vnos Eſcollos.

Con la congoja del morir preſente,
Las voces, i las laſtimas crecian,
Que llevados del Cefiro inclemente,
Lejos las Rocas concavas herian:
Pilotos, Marineros, i la Gente
Como locos, ſin orden diſcurrian,
Vnos dicen: Alarga; i otros: Hiça;
Quien por ir à la Eſcota, và à la Triça.

Temor grande, i confuſion de la Gente.

El vno con el otro ſe atravieſa,
Y aſi turbado del temor ſe impide,

Quien à publicas voces se confiesa,
Y à Dios perdon de sus errores pide:
Quien hace voto expreso, quien promesa,
Quien de la ausente Madre se despide,
Haciendo el gran temor siempre maiores
Los lamentos, plegarias, i clamores.

Voces de los Naufragantes.

Por otra parte el Cielo riguroso
Del todo parecia venir al suelo,
Y el levantado Mar tempestuoso,
Con sobervia hinchaçon, subir al Cielo:
Que es esto, Eterno Padre Poderoso,
Tanto importa anegar vn Navichuelo?
Que el Mar, el Viento, el Cielo de tal modo
Pongan su fuerça estrema, i poder todo?

No la Barca de Amiclas, asaltada
Fue del Viento, i del Mar con tal porfia,
Que aunque de leños fragiles Armada,
El peso, i sèr del Mundo sobstenia:
Ni la Nave de Vlises, ni la Armada,
Que de Troia escapò el vltimo dia,
Vieron con tal furor el Viento airado,
Ni el removido Mar, tan levantado.

Amiclas, tormenta de su Barca.

Ulises, su Nao.

La confiança, i animo mas fuerte,
Al temor se entregaban importuno,
Que la espantosa Imagen de la muerte
Se le imprimiò en el rostro à cada vno:
Del todo ia rendidos à su suerte,
Sin esperança de remedio alguno,
El Govierno dejaban à los hados,
Corriendo acà, i allà desatinados.

Desconfian todos de salir salvos.

Quando vn golpe de Mar incontrastable,
Bramando en vn turbiõ de viento embuelto
Rompiò de la gran Mura vn grueso cable,
Cubriendo el Galeon, ià todo buelto:
Pero aqui sucediò vn caso notable,
Y fue, que el puño del Trinquete suelto
Travò, del gran baiven à la pasada,
El vn diente de la Ancora amarrada.

Notable operacion del Viento en el Galeon.

Y qual si fuera estaca mal asida,
La arranca de su asiento, i la arrebata,
Y acà, i allà del viento sacudida,
Todo lo abate, rompe, i desbarata:
Mas Dios, que de los suios no se olvida,
(Aun que à las veces su favor dilata)
Hiço que en el baupres dichosamente
El Ancora aferrase el corvò diente.

La Vela se fijò, i en el momento
Governo el Galeon rumbo derecho,
Y à despecho del Mar, i recio viento,
Botando à orça, el Timon saliò al levecho:
Fue tanto nuestro subito contento,
Que el temeroso inadvertido pecho
Pudo sufrir dificilmente à vn punto
El estremo de pena, i goço junto.

Navega biẽ por casualidad.

Luego, pues, que la subita alegria
Lançó fuera al temor desconfiado,
Y à su lugar bolviò la sangre fria,
Que havia los miembros ia desamparado:
La esforçada, i contrita Compañia,
El rostro al Cielo en lagrimas bañado,
Con Oracion devota, i Sacrificio;
Dió las gracias à Dios del beneficio.

Cesa el susto de la Gente, i dà gracias à Dios.

Mas el hinchado Mar embravecido,
Y el indomito viento rebramando
Al Bajèl acometen con ruìdo,
En vano (aun que se esfuerça) porfiando,
Que à la fortuna de Felipe asido,
A jorro ia le lleva remolcando,
Sobre las altas Olas espumosas,
Aun de anegar los Cielos deseosas.

Navega à Remolco.

En esto la cerrada Niebla escura,
Por el furioso viento derramada,
Descubrimos al Este la Herradura,
Y al Sùr la Isla de Talca levantada:
Reconocida ia nuestra ventura,
Y la Araucana Tierra deseada,
Viendo el morro de Penco descubierto,
Arribamos à Popa sobre el Puerto.

Vèn la Herradura, A Talca, Isla.

Y llegan al Puerto de Penco, Que es bueno.

El qual està amparado de vna Isleta,
Que resiste al furor del Norte airado,
Y los continuos golpes de mareta,
Que le baten furiosos de aquel lado:
La corva, i larga punta, vna caleta
Hace, i seno tranquilo, i sosegado,
Dò las cansadas Naves, como digo,
Hallan seguro albergue, i dulce abrigo.

La Nave sin govierno destroçada,
Surgiò al alto reparo de vna Sierra,
En gruesa amarra, i Ancora afirmada.
Que con tenace diente aferrò tierra:
Apenas la alta Vela fue amainada
Quando el alegre estruendo de la guerra,
Nos estendiò (tocando en los oidos)
Los animos, i niervos encogidos.

Los Indios de la Isla reciben de guerra à los Españoles.

La Isleta es habitada de vna Gente
Esforçada, robusta, i belicosa,
La qual viendo vna Nave solamente,
Venida alli por fuerça venturosa:
Gritando: Guerra, guerra, alegremente
Tomò las fieras armas, i furiosa,
Con gran rebato, i priesa repentina,
Corre en tropél confuso à la Marina.

En la falda de vn aspero recuesto,
En formado Esquadron se representa,
Y nosotros con animo dispuesto
A qualquiera peligro, i grande afrenta:
Arremetimos à las armas presto,
Que el trabajo pasado, i la tormenta,
Nos hiço à todos estimar en nada
Qualquiera otro peligro, i gran jornada.

Formanse en Esquadron.

Con recobrado aliento, i nuevo brio
Corrimos al Batel, de la manera
Que si lejos de tierra en vn baxio
Encallada la Nave ià estuviera:
Yà por los anchos lados el Navio
Sus dos grandes Bateles hechò fuera,
En los quales saltamos tanta gente,
Quanta pudo caber estrechamente.

Salen los Españoles del Mar contra ellos.

No es Poetico adorno fabuloso,
Mas cierta Historia, i verdadero cuento,
Ora fuese algun caso prodigioso,

O eſtraño aguero, i triſte anunciam ento:
Ora violencia de Aſtro riguroſo,
Ora inuſado, i rapto movimiento,
Ora andar el Mundo (i es mas cierto)
Fuera de todo termino, i concierto!

Cae vn Raio.

Que el Viento ià calmaba, i en poniendo
El pie los Eſpañoles en el ſuelo,
Caiò vn raio, de ſubito bolviendo
En viva llama aquel ñudoſo Velo:

Corre el Cielo vn Cometa en forma de Lagarto.

Y en forma de Lagarto diſcurriendo,
Se viò hender vna Cometa el Cielo,
El Mar bramò, i la Tierra reſentida
Del gran peſo gimiò como oprimida.

Cortò ſubito alli vn temor elado
La fuerça à los turbados Naturales,
Por ſinieſtro pronoſtico tomado
De ſu ruina, i venideros males:

Tomanlo por mal aguero los Indios.

Viendo aquel movimiento deſuſado,
Y los prodigios triſtes, i ſeñales,
Que ſu deſtroço, i Perdida anunciaban,
Y à perpetua opreſion amenaçaban.

Dejan las Armas, i la Isla.

Deſto medroſos, aguardar no oſaron,
Que ſoltando las Armas ià rendidas,
Del cerrado Eſquadron ſe derramaron,
Procurando ſalvar, las triſtes vidas.
El Patrio Nido, al fin, deſampararon,
Y con Mugeres hijos, i comidas,
Por ſecretos Caminos, i Senderos,
Se eſcaparon en Balſas, i Maderos.

Buſcan à los Indios los Eſpañoles,

Luego los nueſtros ſin parar corriendo,
Las caſas iermas, Choças, i Moradas:
Iban en todas partes deſcubriendo
Las ruſticas viandas levantadas:
Y con gran diligencia previniendo
Los caminos, las ſendas, i paradas,
Por cavernas, i Eſpeſos Matorrales,
Buſcaban los auſentes naturales.

Y hallan algunos, i los ſoſiegan,

Donde en breve ſaçon fueron hallados
Algunos Pobres Indios eſcondidos,
Otros en Puebleçuelos ſalteados,
Que aun no eſtaban del miedo apercebidos:
Mas con buen tratamiento aſegurados,
Dandoles Jotas, Llautos, i veſtidos,
Y palabras de Amor, los aquietaban;
Y à ſus caſas, de paz, los embiaban.

Procurando reducirlos.

Dandoles à entender, que nueſtro intento,
Y cauſa principal de la jornada,
Era la Religion, i Salvamento
De la rebelde Gente Bautiçada:
Que en deſprecio del Santo Sacramento,
La recibida Lei, i Fee jurada,
Perfidamente havian quebrantado,
Y las Armas ilicitas tomado.

Pero que ſi quiſieſen convertirſe
A la Chriſtiana Lei, que antes tenian,
Y à la Fè quebrantada reducirſe,
Que al Grande Carlos Quinto dado havian
En todas las mas coſas convenirſe,
A ſu provecho, i comodo podrian,
Haciendoles con prendas, firme, i cierto
Qualquier partido licito, i concierto.

Sacan à Tierra lo neceſario los Eſpañoles.

Luego los Inſtrumentos convenientes
Al vſo militar, i à la vivienda,
Sacamos en la partes competentes,
Que no ai quien nos lo impida, ni defienda
Donde todos à vn tiempo diligentes,
Qual arma Pavellon, qual Toldo, ó Tienda,
Quien fuego enciende, i en el caſco vſado
Tueſta el humido trigo mareado,

Gran Viento por la Noche, derriba las Tiendas.

La negra Noche, horrenda, i eſpantoſa,
Cubriendo tierra, i Mar, caiò del Cielo,
Dejando antes de tiempo preſuroſa,
Embuelto el Mundo en tenebroſo Velo:
No quedò Pavellon, Tienda, ni coſa,
Que el Viento alli no la abatieſe al ſuelo,
Pareciendo con nuevo movimiento
Deſencajar la Isleta de ſu aſiento.

Haſta, que el tardo, i deſeado dia,
Las Nubes deſterrò, i dejò ſereno
El Cielo, reviſtiendo de alegria
El Aire eſcuro, i humido terreno:

Hacen Ranchos los Eſpañoles,

Luego la trabajada Compañia,
Conociendo el inſtable tiempo bueno,
Procura reparar con diligencia
Del riguroſo Invierno la violencia.

Vnos preſto deſtechan los pagiços
Albergues de los Indios auſentados,
Otros con tablas, ramas, i carriços,
Al nuevo alojamiento vàn cargados:
Y ſobre troncos de Arboles rolliços,
En las hondas arenas afirmados,
Gran numero de Ranchos levantamos,
Y en breve eſpacio vn Pueblo fabricamos.

Y vn Pueblo.

Del modo que ſe vèn los Pajarillos,
De la neceſidad miſma inſtruidos,
Por techos, i apartados rinconcillos,
Tejer, i fabricar los pobres Nidos,
Que de pajas, de plumas, i ramillos,
Van, i vienen, los picos impedidos,
Aſi en el iermo, i deſcubierto aſiento,
Fabrica cada qual ſu alojamiento.

Y à que todos, Señor, nos alojamos
En el humido ſitio pantanoſo,
Y con induſtria, i arte reparamos
La furia del Invierno riguroſo:

Armanſe, i diſparan la Artilleria.

Las neceſarias Armas apreſtamos,
Soltando con eſtrepito eſpantoſo
La grueſa, i reforçada Artilleria,
Que en torno, Tierra, i Mar temblar hacia.

En las remotas Barbaras Naciones,
El grande eſtruendo, i novedad ſintieron;
Pacos, Vicuñas, Tigres, i Leones,
Acà, i allà medroſos diſcurrieron:
Los Delfines, Nereidas, i Tritones,
En ſus hondas cavernas ſe eſcondieron

Sienten ſu eſtruendo Indios, Animales, i Peces.

Deteniendo confuſos ſus corrientes,
Los preſuroſos Rios, i las fuentes,
Sienteſe en el Eſtado la eſtampida,
Y algunos tan atonitos quedaron,
Que la dura cerviz, nunca oprimida,

So-

Sobre los iertos pechos inclinaron:
Asi avisados ià de la venida,
Los Instrumentos belicos tocaron,
Descogiendo por todas las Riberas
Sus lucidos Pendones, i Vanderas.

Juntause les Indios en Ongolmo.

En el Valle de Ongolmo congregados
Los diez i seis Caciques, Araucanos,
Y algunos Capitanes señalados,
De los interesados Comarcanos:
Todos en general deliberados
De venir con nosotros á las manos,
Sobre el lugar, el tiempo, i aparejo,
Entraron los Caciques en Consejo.

A consejo sobre la Guerra.

Rengo acude.

Rengo tambien con ellos, que admitido
Fue al Consejo de Guerra por valiente,
Que si ià os acordais, quedò aturdido
En Maraquito entre la muerta Gente:
Pero bolviò despues en su sentido,
Y al cabo se escapò dichosamente,
Que (aunque falto de sangre) tuvo fuerte
Contra la furia de la airada muerte.

Caupolican habla à los Caciques.

Caupolican en medio de ellos puesto,
A todos con los ojos rodeando,
Que con silencio, i animo dispuesto,
Estaban sus raçones aguardando:
Con sesgo pecho, i con sereno gesto,
La voz entonò grave levantando,
Rompió el mudo silencio, i echò fuera
El intento, i furor de esta manera.

Esforçados Varones, ià es venido
(Segun vemos las muestas, i señales)
A quel felice tiempo prometido,
En que havemos de hacernos inmortales:
Que la fortuna pospera ha traìdo
De las vitimas partes Orientales,
Tantas Gentes, en vna Compañia,
Para que las vençais en solo vn dia.

Y a costa, i precio de su sangre, i vidas,
Del todo eterniceis vuestras Espadas,
Y nuestras viejas Leies oprimidas,
Sean en su libre fuerça restauradas;
Que por remotos Reinos estendidas,
Han de sèr inviolables, i Sagradas,
Viviendo en igualdad debajo de ellas,
Quantos viven debajo las Estrellas.

Y pues que con tan loco pensamiento,
Estas Gentes, se os han desvergonçado,
Y en vuestra Tierra, i defendido asiento,
Las Vanderas tendidas han entrado:
Es bien, que el insolente atrevimiento
Quede con nuevo exemplo castigado,
Antes que dando cuerda à su esperança,
Les dè fuerça, i consejo la tardança.

Para que dén de repente sobre los Españoles.

Asi en Resolucion me determino,
(Si, Señores, tambien os pareciere)
Que demos con asalto repentino
Sobre ellos lo mejor que ser pudiere:
Y nadie piense, que ai otro Camino,
Si no el que con su fuerça, i braço abriere,
Que las rabiosas Armas en las manos,
Los han de dàr por Justos, ò Tiranos.

A la platica fin con esto puso;
Y el buen Peteguelen, viejo severo,
Por mas Antiguo su raçon propuso,
Como Soldado, i sabio Consejero:
Diciendo: ò Capitanes! no rehuso
De derramar mi sangre, Yo el Primero,
Que aunque por mi vejèz parezca elada,
En el pecho me hierve alborotada.

Peteguelen intenta se oiga à los Españoles.

Pero sola vna cosa me detiene,
Haciendome dudar el rompimiento,
Y es la cierta noticia que se tiene,
Que es mucha Gēte, i mucho el Regimiēto:
Asi que claro vemos, que conviene
Gran resistencia à grande movimiento,
Que siempre de estimar poco las cosas,
Suceden las dolencias peligrosas.

Que pues el sitio, i puesto que han tomado,
Es por natura fuerte, i recogido,
Del Mar, i altos Peñascos rodeando,
Por todas partes libre, i defendido:
Serà de mas provecho, i acertado,
Que à su platica, i trato deis oìdo,
Y que no se les niegue, i contradiga,
Pues que solo el oìr, à nadie obliga.

Que están fortificados.

Que no podrà dañar, i en el comedio
Podreis apercibir, i juntar Gente,
Y en secreto apretar para el remedio
Todo lo necesario, i conveniente:
En las cosas dificiles dàr medio,
Proveer à qualquiera inconveniente,
Atajar, i romper los pasos llanos,
Y al cabo remitirnos à las manos.

Y prevenirse en tanto para acabarlos.

No pudo decir mas, que ardiendo en ira
El brabo Tucapel, con voz furiosa,
Diciendo: (le atajò) Quien tanto mira,
Jamàs emprenderà jornada honrosa:
Y si todo el Estado se retira,
Por parecerle, que esta es peligrosa,
Yo solo tomarè, sin compañia,
Las Armas, causa, i cargo à cuenta mia:

Tucapel le ataja el Discurso.

Por ventura teneis desconfiança
De vuestras propias fuerças tan probadas?
Pues en quanto arrojar pueden la Lança,
Y rodear los braços las Espadas:
Dais causa, que se note en Vos mudança,
Y que vuestras Victorias, mancilladas
Queden con bajo, i misero partido,
Y nuestro honor, i credito ofendido?

E incita à la Guerra, sin esperar.

Pues entended, que mientras, Yo tuviere,
Fuerça en el braço, i voz en el Senado,
Diga Peteguelen lo que quisiere,
Que esto ha de ser por Armas sentenciado:
Y quien otro camino pretendiere,
Primero le abrirà por mi Costado,
Que esta ferrada Maça, i no Oraciones,
Les ha de dàr las causas, i raçones.

Y reprehende la oracion de Peteguelen.

Si los que asi os preciais de bien hablados,
El animo os bastare, i el denuedo,
De combatir sobre esto, en Campo armados,
Os probaré mas claro lo que puedo,
Mas quereis os mostrar tan concertados,

Que

Que llamando Prudencia, à lo que es miedo,
Por no poner en riesgo vuestra vida,
A todo, con parlar, dareis salida.

Desafia Peteguelen à Tucapel.

Peteguelen responde: Pues no halla
Nunca en ti la raçon acogimiento,
Yo solo, Viejo, quiero la Batalla,
Y castigar tu loco atrevimiento:
De piel curtida armados, ó de Malla,
Con Lança, Espada, ò Maça, à tu contento,
Para mostrar, que en justas ocasiones
Tengo mas largas manos, que raçones.

Aceta, i como?

Quien pudiera pintar el rostro esquivo,
Que Tucapel, mostraba contra el Cielo,
Lançando por los ojos Fuego vivo,
No se dignando de mirar al suelo:
Dixo: Al fin pensamiento tan altivo,
Yà es digno del furor de Tucapelo,
Mas por mi honor, i por tu edad querria,
Que metieses contigo Compania.

Rengo, sale por su Tio.

El Viejo respondiò: Jamàs de agenas
Fuerças en ningun Tiempo me he aiudado,
Ni de Sangre aun estan vacias mis Venas,
Ni siento el braço asi debilitado:
Que no te piense dàr las manos llenas;
Mas Rengo, su Sobrino, levantado
Se atraveso, diciendo: El desafio
Aceto Yo, si quieres, por mi Tio.

Orompel sale contra Rengo.

Quierolo, pido, i soi de ello contento,
(Gritaba Tucapel,) i à diez contigo,
Mas saltando Orompello de su asiento,
Dixo: Tu lo has de haber Rengo conmigo:
Tambien enmendarè tu atrevimiento,
(Responde el fiero Rengo) i mas te digo,
Que en poco tu amenaça, i Campo estimo,
Despues que aia acabado el de tu Primo.

Los Caciques procuran sosegarlas.

Tucapelo le dixo: Castigarte
Pienso de tal manera Yo primero,
Que le cabrà à Orompello poca parte,
Que à bien librar, seràs mi Prisionero:
A fuera à fuera, sus, hacèos à parte,
Que dilatar el termino no quiero,
Pues Armas, Tiempo, i Voluntad, tenemos
Sino que luego aqui lo averiguemos.

Caupolican, enfadado con Tucapel, disimula, i le quieta.

Rengo, i Peteguelen le respondieran
A vn tiempo con las Armas, i raçones,
Si en medio à la saçon no se pusieran
Muchos Caciques Nobles, i Varones:
Pidiendo, que suspendan, i difieran
Aquellas amenaças, i questiones,
Hasta que la fortuna declarada
Diese prospero fin à la jornada.

Caupolican estaba ia impaciente,
De vèr que Tucapelo cada dia,
En Guerra, en Paz, con termino insolente,
Sin causa, ni atencion los rebolvia:
Mas huvo de llevarlo blandamente,
Que el tiempo, i la saçon lo requeria,
Y asi con gravedad, i manso ruego,
La furia mitigò, i apagò el fuego.

Reservando al fin de la Guerra el desafio.

Quedando entre ellos puesto, i aceptado,
Que luego, que la Guerra concluiesen,
El Viejo, i Tucapel en estacado,
Francos de solo à solo combatiesen:
Despues que Tucapel, i Rengo Armado,
Ansimismo su causa difiniesen,
El rumor aplacado, Colocolo
Les començò à decir, hablando solo.

Colocolo habla.

Generosos Caciques, si licencia
Tenemos de decir lo que alcançamos,
Los que por largos años, i experiencia,
Los futuros sucesos rastreamos:
Vemos, que nuestras fuerças, i potencia,
En solo destruirnos, las gastamos,
Y el Tirano Cuchillo apoderado,
Sobre nuestras Gargantas, levantado.

Reprehendiendo las Discordias de los Araucanos.

Y lo quedà señal clara, que sea
Cierta vuestra caìda, i mi recelo,
Es, que ia la fortuna titubèa,
Y comiença à turbarse nuestro Cielo:
Quando vn gran edificio se ladèa,
No està mui lejos de venir al suelo,
La maquina, que en falso asiento estriba,
Su misma pesadumbre la derriba.

Asi, queià si mi opinion no ierra,
Segun el proceder, i los indicios,
Temo, i con gran razon de ver, por tierra
Nuestros mal cimentados Edificios:
Y convertido el vso de la Guerra
En serviles, i bajos ejercicios
Quebrantandose, al fin, vuestra protervia;
Fundada en vna vana, i gran sobervia.

Sus perdidas.

Muerto à Lautaro vemos, i perdidas
Con gran deshonra nuestra tres Vanderas,
Rotas nuestras Esquadras, i tendidas
Al Viento, i Sol, por pasto de las fieras:
Las fuerças, i opiniones divididas,
Lleno el Campo de Gentes Estrangeras,
Y las furiosas Armas alteradas,
Contra sus mismos pechos declaradas.

Aque se seguirà la de Arauco.

Mirad, que asi por ciega inadvertencia,
La Patria muere, i libertad perece,
Pues con sus mismas Armas, i potencia
Al derecho enemigo favorece:
Incurable, i mortal es la dolencia,
Quando à la medicina no obedece,
Y bestial la Pasion, i detestable.
Que no sufre el Consejo saludable:

Porque con tanta fuerça procuramos
Ir nuestra sangre, i fuerças apocando?
Y embueltos en civiles Armas, damos
Fuerça, i derecho al Enemigo Vando
Por què con tal furor despedaçamos,
Esta vnion invencible, condenando
Nuestra causa aprobada, i Armas justas,
Justificando en todo la injustas?

Que rabia, ò que rencor desatinado
Aveis contra vosotros concebido,
Que asi quereis, que el Araucano Estado

Venga à ser por sus manos destruido?
Y en su virtud, i fuerças ahogado
Quede, con Nombre infame sometido
A las estrañas leies, i govierno,
En dura servidumbre, i iugo eterno?

Aconseja refrenen su colera inadvertida.

Bolved sobre vosotros, que sin tiento,
Correis à toda priesa a despeñaros,
Refrenad esa furia, i movimiento,
Que es la que puede en esto mas dañaros:
Sufris al Enemigo en vuestro Asiento,
Que quiere, como a brutos, conquistaros,
Y no podeis sufrir aqui impacientes
Los consejos, i avisos convenientes?

Y dejen de ser Enemigos, teniendo el que lo es delante.

Que es cierto falta de animo, i bastante
Indicio de flaqueça disfraçada
Teniendo al Enemigo tan delante,
Rebolver contra sì la propia Espada:
Por no esperar con animo constante
Los duros golpes de fortuna airada,
A los quales resiste el pecho fuerte,
Que no quiere acabarlo con la Muerte!

Pero pues tãto esfuerço en vos se ẽcierra
Que à veces por ser tanto lo condenò,
Y de vuestras haçañas, no esta Tierra,
Mas todo el Vniverso anda ia lleno:
Cese, cese el furor, i civil Guerra,
Y por el bien comun tened por bueno,
No rõper la hermandad con torpes modos,
Pues q̃ miembros de vn cuerpo somos todos

Si à la cansada edad, i largos dias,
Algun respeto, i credito se debe,
Mirad à estas antiguas canas mias,
Y al bien publico, i celo que me mueve:
Para que difirais vuestras porfias,
Por alguna façon, i tiempo breve,
Hasta que el Español furor decline,
Y la causa comun se determine.

Y pues de vuestra discrecion espero,
Que os pondrà en el camino q̃ conviene,
Traer otras raçones mas no quiero,
Pues con Vos la raçon tal fuerça tiene:
Dejadas, pues, à parte, lo primero,
Que venir à las manos nos detiene,
Y poner freno, i limite al deseo,
Es el poco aparejo que aqui veo.

Que por todas las partes nos divide
Este braço de Mar que veis enmedio,
Y nuestra pretension, i paso impide,
Sin tener de pasaje algun remedio:

Procura se oiga à los Españoles, i en tanto se prevengan à la guerra.

Y pues el Enemigo se comide,
A tratar de concierto, i nuevo medio,
Aunque nunca pensemos acetarlos,
No nos podrà dañar el escucharlos.

Pues por este camino tomarèmos
Lengua de su intencion, i fundamento:
Que quando no sea licita, podrèmos
Venir de todo en todo à rompimiento:
Tambien en este termino harèmos
De Armas, i Municion preparamento,
Que estas seràn al fin, las que de hecho,
Avràn de declarar este derecho.

Y que finjan todos querer Paz.

Mas conviene advertir, claros Varones,
Para llevar las cosas bien guiadas,
Que nuestras exteriores intenciones
Vaian siempre à la Paz endereçadas:
Mostandonos de flacos coraçones,
Las fuerças, i esperanças quebrantadas,
Y la Tierra de minas de Oro rica,
Cevo goloso en que esta Gente pica?

Y con que ardid.

Quiçà por este termino, sacalla
Podrèmos del Isleño sitio fuerte,
Y con fingida Paz asegurallla,
Traiendola por mañas à la Muerte:
Y sin rumor, ni muestra de Batalla,
Abramos la carrera de tal suerte,
Que venga à Tierra firme, confiada
En el seguro paso, i franca entrada.

Quieren oponerse algunos à su dictamen, Y le siguen Puren, Lincoia, Talcaguano, Lemolemo, i Elicura.

A su habla diò fin el Sabio Anciano,
Y huvo alli pareceres diferentes,
Diciendo, que el peligro era liviano,
Para tanto temor, è inconvenientes:
Pero Puren, Lincoia, i Talcaguano,
Lemolemo, Elicura mas prudentes,
Al parecer del Viejo se arrimaron,
Y asi à los mas, los menos se hallanaron.

Despachando de alli con diligencia
Al Joven Millalauco, generoso,
Hombre de gran Lenguaje, i esperiencia,
Cauto, sagaz, solicito, i mañoso:
Que con fingida muestra, i aparencia,
De algun partido honesto, i medio hõroso,
Nuestro intento, i designios penetrase,
Y el Sitio, Gente, i numero notase.

Millalauco despachado à tratar partidos.

El qual por los Caciques instruìdo
(Segun el tiempo) en lo que mas convino,
En vna larga Gondola metido,
Sin mas detener, tomò el camino:

Embarcase, i llega, i se pasma de las prevenciones.

Y de los prestos Remos impelido,
En breve à nuestro Alojamiento vino,
A donde sin estorvo, libremente
Saltò luego seguro con su Gente.

Al Puerto havian tãbien cõ fresco viẽto,
Tres Naves, de las nuestras, arribado,
Llenas de Armas, de Gente, i Bastimento,
Con que fue nuestro Campo reforçado:
Era tanto el rumor, i movimiento,
Del belico aparato, que admirado
El cauteloso Millalauco, estuvo,
Y asi confuso vn rato se detuvo.

Tres Naves arriban cargadas de bastimento, Armas, i Gente.

Mas sin darlo à entender, disimulando,
Por medio del bullicio, atravesaba,
Los judiciosos ojos rodeando,
Las Armas, Gente, i animos notaba:
Y el negocio entre sì considerando,
El deseado fin dificultaba,
Viendo cubierto el Mar, llena la Tierra,
De Gente Armada, i maquinas de Guerra.

Llegado al Pavellon de Don Garcia,
Ha-

Millalauco, và notandolo todo al descuido, i entra en la Tienda de D. Garcia.

Hallandome con otros, i presente,
Con vna moderada cortesia
Nos saludó à su modo, alegremente
Levantando la voz: Pero la mia,
Que fatigada de cantar se siente,
No puede ià llevar vn tono tanto,
Y asi es fuerça dàr fin en este Canto.

CANTO VII.

HACE MILLALAUCO SU EMBAJADA: SALEN LOS ESPAñOLES de la Isla, levantando vn Fuerte en el cerro de Penco; vienen los Araucanos à darles el asalto. Cuentase lo que en aquel mismo tiempo passaba sobre la Plaça fuerte de San Quintin.

Oìr à los Enemigos siempre es vtil.

NUnca negar se debe los oìdos
A Enemigos, ni Amigos sospechosos,
Que tanto os dejan mas apercibidos,
Quanto vos los teneis por cautelosos:
Escuchados, seràn mas entendidos,
Ora sean verdaderos, ò engañosos,
Que siempre por señales, i raçones,
Se suelen descubrir las intenciones.

Quando piensan que mas os desatinan
Con su mascara falsa, i trato estraño,
Os despiertan, avisan, encaminan,
Y encubriendo, descubren el engaño:
Veis el blanco, i el fin adonde atinan,
El pro, i el contra, el interès, i el daño,
No ai platica tan doble, i cautelosa
Que de ella no se infiera alguna cosa.

Para conocer su intencion.

Y no ai pecho tan lleno de artificio,
Que no se le penetre algun concepto,
Que las lenguas, al fin, hacen su oficio,
Y mas si el que oie sabe ser discreto:
Nunca el hablar dejò de dàr indicio,
Ni el callar descubriò jamàs secreto,
No ai cosa mas dificil (bien mirado)
Que conocer vn necio, si es callado.

El Capitan debe saber la calidad de su Enemigo.

Y es importante punto, i necesario,
Tener el Capitan conocimiento
Del arte, i condicion del Adversario,
De la intencion, designio, i fundamento;
Si es cuerdo, reportado, ò temerario,
De pesado, ò ligero movimiento,
Remiso, ó diligente, incauto, ò astuto,
Vario, interminable, ó resoluto.

Asi vemos que el Barbaro Senado,
Por saber la intencion del Enemigo,
Al cauto Millalauco habia embiado,
Debajo de figura, i voz de Amigo:

Millalauco, dà su Embajada à Don Garcia.

Que con semblante, i animo doblado,
Mostrandose cortès, como atras digo,
El rostro à todas partes rebolviendo,
Alçò recio la voz, asi diciendo.

Dichoso Capitan, i Compañia,
A quien por bien de paz soi embiado
Del Araucano Estado, i Señoria,
Con voz, i autoridad del gran Senado:
No penseis que el temor, i cobardia,
Jamas nos aia à termino llegado,
De vsar (necesitados de remedio)
De algun partido infame, i torpe medio.

Pues notorio os serà lo que se estiende
El nombre grande, i credito Araucano,
Que los estraños terminos defiende,
Y asegura debajo de su mano:
Y tambien de Vosotros ia se entiende,
Que movidos de celo, i fin Christiano,
Con gran moderacion, i disciplina
Venis à derramar vuestra doctrina.

Siendo, pues, esto asi, como la muestra
Que haveis dado hasta à qui lo verifica,
Y la buena opinion, i fama vuestra,
Con claras, i altas voces lo publica:
Yo os vengo asegurar de parte nuestra,
Y asi à todos, por mi, se os certifica,
Que la ofrecida Paz tan deseada,
Serà por los Caciques acetada.

Ofrece obediencia, i servicio al Rey, como se le guarde lo q̃ se acordare.

Que el inclito Senado, haviendo oìdo
De vuestra parte algunas relaciones,
Con sabio acuerdo, i parecer, movido
Por legitimas causas, i raçones:
Quiere acetar la Paz, quiere partido
De licitas, i honestas condiciones,
Para que no padezca tanta Gente
Del Pueblo simple, i genero inocente.

Que si la fè inviolable, i juramento,
De vuestra parte con amor pedido,
Y el gracioso, i seguro acogimiento,
De nuestra voluntad libre ofrecido:
Pueden dàr en las cosas firme asiento,
Con honra, igual, i licito partido,
Sin que los nuestros subditos, i Estados
Vengan por tiempo à ser menoscabados.

Y de lo contrario amenaça con la Guerra.

A Carlos, sin defensa, i resistencia,
Por Amigo, i Señor le admitirèmos,
Y el servicio indebido, i obediencia,
De nuestra voluntad le ofrecerèmos:
Mas si quereis llevarlo por violencia,
Antes los propios hijos comerèmos,

Y vereis con valor nuestras Espadas
Por nuestro mismo pecho atravesadas.
Pero por trato llano, sin recelo
Podreis por vuestro Rei alçar Vandera;
Que el Estado (las Armas por el suelo)
Con los braços abiertos os espera:
Pide quede olvidado lo pasado. Reconociendo, que el benigno Cielo
Le llama à paz segura, i duradera,
Quedando para siempre lo pasado
En perpetuo silencio sepultado.
Aqui dió fin al raçonar, haciendo
A su modo, i usança una caricia,
Siempre en su proceder satisfaciendo
A nuestra voluntad, i à su malicia:
Apoca la fuerça de los Araucanos. Y el Barbaro poder desminuiendo,
Nos aumentaba el animo, i codicia,
Dandonos à entender, que havia flaqueça,
Y abundancia de bienes, i riqueça.
Oida la embajada, Don Garcia,
DonGarcia Hurtado agasaja al Indio, i le ofrece buen tratamiento. Haciendole gracioso acogimiento,
En suma respondiò, que agradecia
La propuesta amistad, i ofrecimiento:
Y que en nombre del Rey satisfaria
Su buena voluntad con tratamiento,
Que no solo no fuesen agraviados,
Mas de muchos trabajos relevados.
Hiço luego sacar à dos sirvientes,
Regalale conLlautos, Chaquiras, Iotas, i otras cosas. Por mas confirmacion, algunos dones,
Ropas de mil colores diferentes,
Iotas, Llautos, Chaquiras, i Listones:
Insignias, i vestidos competentes
A nobles Capitanes, i Varones,
Siendo de Millalauco recibido
Con palabras, i termino cumplido.
Asi, que con semblante, i apariencia
De Amigo agradecido, i obligado,
Pidiendo al despedir grata licencia,
Millalauco recibe con gusto el Regalo, i se embarca à Arauco. A la Barca bolviò que havia dejado:
Y con la acostumbrada diligencia,
Al tramontar del Sol llegò al Estado,
Dò recebido fue con alegria
De toda aquella noble Compañia.
Visto el despacho, i la ocasion presente,
Los Caciques la Junta dividieron,
Los Araucanos deshacen la Junta, i se aprestan de Armas, divididos. Y dando muestra de esparcir la gente,
A sus casas, de paz, se retrujeron:
Adonde sin rumor, secretamente
Las engañosas Armas previnieron,
Moviendo del comun las voluntades;
Aparejadas siempre à novedades.
Nosotros, no sin causa, sospechosos,
Alli mas de dos meses estuvimos,
Y à las lluvias, i vientos rigurosos,
Del implacable Invierno resistimos:
Los Españoles se pasan à Tierra firme. Mas pasado este tiempo, deseosos
De saber su intencion, nos resolvimos
En dejar el Isleño alojamiento,
Haciendo en Tierra firme nuestro asiento,
Ciento i treinta Mancebos florecientes,
Fueron en nuestro campo apercebidos,
Van 130 Españoles à hacer un Fuerte, i con ellos el Autor. Hombres trabajadores, i valientes,
Entre los mas robustos escogidos:
De Armas, i de Instrumentos convenientes,
Secreta, i sordamente prevenidos,
Yo con ellos tambien, que vez ninguna
Dejè de dàr un tiento à la fortuna.
Para que en un pequeño cerro esento,
Sobre la Mar vecina relevado,
Levantasen un muro de cimiento,
De fondo, i ancho Foso redeado:
Donde pudiese estàr sin detrimento
Para asegurar el Ejercito, i saber lo que los Indios trataban. Nuestro pequeño Ejercito alojado,
En quanto los Caballos arribaban,
Que ià teniamos nueva que marchaban.
Pues salidos a tierra, entenderian
La intencion de los Barbaros dañada,
Que en secreto las Armas prevenian.
Con falso rostro, i amistad doblada:
De do, si se moviesen, les darian
Algun asalto, i subita ruciada,
Porque no se cree la Paz de los Araucanos. Que quebrantado el animo, i denuedo,
Viniesen à la paz de puro miedo.
Era imaginacion fuera de tino
Pensar que los sobervios Araucanos
Quisiesen de concordia algun camino,
Viendose con las Armas en las manos:
Pero con la presteça que convino,
Los ciento i treinta Jovenes loçanos,
Pasaron à la tierra sin aiuda,
Mas que el amparo de la noche muda.
Y aũq era, en esta tierra, el tiempo, quãdo
Virgo alargaba apriesa el corto dia,
Las variables horas restaurando,
Que usurpadas la noche le tenia:
Antes que la Alva fuesse desterrando
Las noturnas Estrellas, parecia
La Cumbre del Collado levantada,
De gente, i materiales ocupada.
Quales con Barras, Picos, i Açadones,
Abren los hondos Fosos, i señales,
Quales con Corvos, i anchos Cuchillones,
Fabrican el Fuerte con ocho Pieças de Artilleria. Hachas, Sierras, Segures, i Destrales:
Cortan Maderos gruesos, i troncones,
Y fijados en tierra con Tapiales
Y travaçon de Leños, i faginas
Levantan los Traveses, i Cortinas,
No con tanto hervor la Tyria Gente
En la labor de la Ciudad Famosa
Solicita, oficiosa, i diligente,
Andaba en todas partes presurosa:
Ni Cesar levantó tan de repente
En Dirrachio la cerca milagrosa,
Con que cercò el Exercito esparcido
Del Enemigo Ierno inadvertido.
Quanto fue de nosotros coronada
De una gruesa Muralla la Montaña;
De fondo, i ancho Foso rodeada,
Con ocho gruesas pieças de Campaña
Siendo à vista de Arauco levantada
Vandera por Felipe, Rey de España,

To-

Tomando posesion de àquel Estado,
Con los demàs del Padre renunciado.

Creidse temeridad, levantar, i quedarse en el Fuert

Tuvose por vn caso nunca oido,
De tanto atrevimiento, i osadìa,
Entre la Gente platica tenido
Mas por temeridad, que valentìa;
Que en el sobervio Estado asi temido,
Los cièto i treinta, en poco mas de vn dia,
Pudiesemos salir con vna cosa
Tanto quanto dificil, peligrosa.

Repartense los Españoles en sus Puestos.

Nuestra Gente del todo recogida,
La qual luego segura al Fuerte vino,
Que el alto sitio, i polvora temida,
Hiço facil, i llano aquel camino:
Por las anchas cortinas repartida,
Segun, i por el orden que convino,
Nos pusimos alli todos à vna,
Debajo del amparo de fortuna.

Temor de los Indios.

La pregonera Fama ìa volando
Por el distrito, i termino Araucano,
Iba de lengua en lengua, acrecentando
El abreviado Ejercito Christiano:
La Gente popular amedrentando
Con vn hueco rumor, i estruendo vano,
Que lo incierto à las veces certifica,
Y lo cierto, si es mal, lo multiplica.

Tratan de asaltar al Fuerte.

Llegada, pues, la voz à los oidos
De nuestros Enemigos conjurados,
No mirando à los tratos, i partidos,
Por vna parte, i otra asegurados:
Con subita presteça apercibidos
De Municiones, Armas, i Soldados,
Sin aguardar à mas, trataron luego
De darnos el asalto à Sangre, i Fuego.

Y se juntan en Talcaguano.

Gracolano ofrece ocupar lo mas alto de el Fuerte à Caupolican.

Juntos para el efeto en Talcaguano,
Dos millas, poco mas, del fuerte asiento:
El esforçado Moço Gracolano,
De gran disposicion, i atrevimiento.
Dijo en voz alta: O gran Caupolicano,
Si en algo es de estimar mi ofrecimiento,
Prometo que mañana en el asalto
Arbolarè mi enseña en lo mas alto.

Y porque à ti, Señor, i à todos quiero
Haceros de mis obras satisfechos,
Con esta vsada Lança me profiero
De abrir lugar por los contrarios pechos:
Y que serà mi braço el que primero
Barahuste las Armas, i Pertrechos,
Aunque mas dificulten la subida,
Y todo el Vniverso me lo impida.

Marchan hasta vna Barranca à esperar el dia.

Asi dijo; i los Barbaros en esto,
Porque ià las Estrellas se mostraban;
Al Fuerte, en Esquadron, con paso presto,
Cubiertos de la noche, se acercaban:
Y en vna gran Barranca (oculto puesto)
Al pie de la Montaña reparaban,
Aguardando en silencio aquella hora,
Que suele aparecer la clara Aurora.

Aquella noche, Yo mal sosegado
Reposar vn momento no podia,
O ya fuese el peligro, ò yà el cuidado;
Que de escrivir entonces Yo tenia:

El Autor desvelado, escrive aquella noche.

Asi imaginativo, i desvelado,
Rebolviendo la inquieta fantasìa,
Quise de algunas cosas de esta Historia
Descargar con la Pluma la memoria.

En el silencio de la noche escura,
Enmedio del reposo de la Gente,
Queriendo proseguir con mi escritura,
Me sobrevino vn subito accidente:
Cortòme vn ielo cada coiuntura,
Turbòseme la vista de repente,
Y procurando de esforçarme en vano,
Se me caiò la Pluma de la Mano.

Dejale vn acidente sin sentido.

Quisierame quejar, mas fue imposible,
Del acidente subito impedido,
Que el agudo dolor, i mal sensible,
Me privò del esfuerço, i del sentido:
Pero passado el termino terrible,
Y en mi primero sèr restituido,
Del tormento quedè de tal manera,
Qual si de larga enfermedad saliera.

Luego, que con suspiros trabajados,
Desfogando las ansias aflojaron,
Mis descaidos ojos agravados,
Del gran quebrantamiento se cerraron:
Asi los lasos miembros relajados,
Al agradable sueño se entregaron,
Quedando por entonces el sentido,
En la mas noble parte recogido.

Buelve en sì, i duerme.

No bien al dulce sueño, i al reposo,
Dejado el quebrantado cuerpo havia,
Quando oiendo vn estruendo sonoroso,
Que estremecer la Tierra parecia:
Con gesto altivo, i termino furioso,
Delante vna Muger se me ponia,
Que luego vi en su talle, i gran persona,
Ser la robusta, i aspera Belona.

Belona è le aparece en sueños.

Vestida de los Pies à la Cintura,
De la Cintura à la Cabeça armada
De vna escamosa, i lucida armadura,
Su Escudo al braço, al lado la ancha Espada:
Blandiendo en la derecha, la Hasta dura,
De las horribles Furias rodeada,
El Rostro airado, la color teñida,
Toda de fuego belico encendida.

La qual me dijo: O Moço temeroso,
El animo levanta, i confiança,
Reconociendo el tiempo venturoso,
Que te ofrece tu dicha, i buena andança:
Huie del ocio torpe pereçoso,
Ensancha el coraçon, i la esperança,
Y aspira à mas de aquello que pretendes,
Que el Cielo te es propicio, si lo entiendes.

Y lo que le dijo.

Que viendote à escrivir aficionado,
Como se muestra bien por el indicio,
Pues nunca te han la pluma destemplado
Las fieras Armas, i aspero ejercicio:
Tu trabajo tan fiel considerado,
Solo movida de mi mismo oficio,
Te quiero Yo llevar en vna parte,

Donde podràs sin limite ensancharte.

En Campo fertil, lleno de mil flores,
En el qual hallaràs materia llena,
De Guerras mas famosas, i maiores,
Donde podràs alimentar la vena:
Y si quieres de Damas, i de Amores,
En verso celebrar la dulce pena,
Tendràs maior sujeto, i hermosura,
Que en la pasada edad, i en la futura.

Sigueme, dijo, al fin, i Yo admirado,
Viendola revolver por donde vino,
Con paso largo, i coraçon osado,
Comencè de seguir aquel camino:
Dejando del siniestro, i diestro lado,
Dos Montes, que el Athlante, i Apenino,
Con gran parte no son de tal grandeça,
Ni de tanta espumosa, i aspereça.

Siguela; i llega à vn Campo mui fertil.

Salimos à vn gran Campo, à dò natura
Con mano liberal, i artificiosa,
Mostraba su caudal, i hermosura,
En la varia labor maravillosa:
Mezclando entre las hojas, i verdura,
El blanco Lirio, i encarnada Rosa,
Junquillos, Açahares, i Mosquetas,
Açucenas, Jazmines, i Violetas,

Sus Flores i fuerte.

Alli las claras Fuentes murmurando,
El deleitoso asiento atravesaban,
Y los templados vientos respirando,
La verde Yerva, i Flores alegraban:
Pues los pintados pajaros volando,
Por los copados Arboles cruçaban,
Formando, con su canto, i melodìa
Vna acorde, i dulcisima armonìa.

Aves.

Por mil partes en corros derramadas
Vì gran copia de Ninfas mui hermosas,
Vnas en varios juegos ocupadas,
Otras cogiendo Flores olorosas:
Otras suavemente, i acordadas,
Cantavan dulces Letras Amorosas,
Con Citaras, i Liras en las manos,
Diestros Satiros, Faunos, i Silvanos.

Ninfas.

Era el fresco lugar aparejado
A todo pasatiempo, i ejercicio;
Quien sigue ià de aquel, ià de este lado,
De la Casta Diana el duro oficio:
Ora atraviesa el Puerco, ora el Venado,
Ora salta la Liebre, i con el vicio,
Gamuças, Capreolas, i Corcillas,
Retoçan con la ierva, i florecillas.

Caçadores.

Quien el Ciervo herido rastreando,
De la llanura al monte atravesaba,
Quien el Cerdoso Puerco fatigando,
Los osados Lebreles aiudaba:
Quien con templados Pajaros volando,
Las altaneras Aves remontaba,
Acà matan la Garça allà la Cuerva,
Aqui el celoso Gamo, alli la Cierva.

Fieras.

Volateria.

Estaba medio à medio de este asiento,
En forma de piramide, vn Collado,
Redondo en igual circulo, i asento,
Sobre todas las tierras empinado:
Y sin saber Yo como, en vn momento,
De la fiera Belona arrebatado,
En la mas alta cumbre dèl me puso,
Quedando de ello atonito, i confuso.

Belona sube al Autor à vn Collado mui Alto.

Estuve tal vn rato, de repente,
Viendome arriba, que mirar no osaba,
Tanto, que acà, i allà medrosamente,
Los temerosos ojos rodeaba:
Alli el templado Zefiro clemente,
Lleno de olores varios respiraba,
Hasta la cumbre altisima el collado
De verde Yerva, i Flores coronado.

Era de altura tal, que no podrìa
Vn liviano Nebli subir à buelo,
Y asi, no sin temor, me parecia
Mirando abajo, estàr cerca del Cielo:
De donde con la vista descubria
La grande redondèz del ancho Suelo,
Con los terminos Barbaros ignotos,
Hasta los mas ocultos, i remotos.

Viendome, pues, Belona alli subido,
Me dijo: El poco tiempo, que te queda,
Para que puedas vèr lo prometido,
Hace que detenerme mas no pueda:
Mira aquel grueso Ejercito movido,
El negro humo espeso, i polvareda,
En el confin de Flandes, i de Francia,
Sobre vna Plaça fuerte de importancia.

Despues, q̃ Carlos Quinto huvo triũfado
De tantos Enemigos, i Naciones,
Y como invicto Principe, hollado
Las Articas, i Antarticas Regiones:
Triunfo de la fortuna, i vano estado,
Y asegura su fin, i pretensiones,
Dejando la Imperial investidura,
En dichosa ocasion, i coiuntura.

Carlos V. renuncia el Imperio.

Y movido del pio, i santo celo,
Que del govierno publico tenia,
Pareciendole poco lo del Suelo,
Segun lo que en el pecho concebia:
Buelta la mira, i pretension al Cielo,
El peso que en los ombros sostenia,
Le puso en los del Hijo, renunciados
Todos sus Reinos, Titulos, i Estados.

Viendo el Hijo la prospera carrera
Del victorioso Padre retirado,
Por hacerla esperança verdadera,
Que siempre de sus obras havia dado:
Por el principio, i ocasion primera,
Aquel copioso Ejercito ha juntado,
Para bajar de la enemiga Francia
La presumpcion, orgullo, i arrogancia.

Felipe II. sitia à San Quintin.

Aquella es San Quintin, que vès delante,
Que en vano contraviene à su ruina,
Presidio principal, Plaça importante,
Y del furor del gran Felipe digna:
Hallase dentro della el Almirante,
Debajo cuio mando, i disciplina,
Esta gran gente platica de guerra,

A

El Ejercito en tres Ataques.
Caceres con el Estandarte Real.
Navarete, Conde de Mega.

A la defensa, i guarda de la Tierra.
En tres partes alli, como se muestra,
El Enemigo Campo se reparte,
Caceres, con su Tercio, à mano diestra.
Donde està de Felipe el Estandarte:
El prompto Navarrete à la siniestra,
Con el Conde de Mega; i de la parte
Del Burgo Julian, con tres Naciones,
Españoles, Tudescos, i Valones.
Llegamos, pues, à tiempo que seguro
Podràs vèr la contienda porfiada,
Y sin escalas por el roto Muro
Entrar los de Felipe à pura espada:
Veràs el fiero asalto, i trance duro,
Y al fin la fuerte Francia aportillada,
Que al riguroso hado incontrastable,
No ai defensa, ni Plaça inexpugnabel·
Convieneme partir de aqui al momento
A meterme entre aquellos Esquadrones,
Y remover con nuevo encendimiento
Los vnos, i los otros Coraçones:
Tu desde aqui podràs mirar atento
Las diferentes Armas, i Naciones,
Y escrivir de vna, i otra la fortuna,
Dando su justa parte à cada vna.

Deja Belona al Autor, i và à San Quintin.

Luego la Diosa airada, i Compañia,
Por el aire en tropel se desligaron,
Y en vn instante, sin torcer la via,
(Qual presto raio) à San Quintin bajaron:
Donde atiçando el fuego, ià que ardia,
Con la Amiga Discordia se juntaron,
Que andaba entre las Huestes, i Compañas,
Infundiendoles ira en las entrañas.
En esto el fiero Ejercito furioso,
Por la señal postrera ià movido,
En vn turbion espeso, i polvoroso,
Corre al batido Muro defendido:
Quien fuera de Lenguaje tan copioso,
Que pudiera explicar lo que aqui vido,
Mas aunque mi caudal no llegue à tanto,
Harè lo que pudiere en otro Canto.

CANTO XVIII.

DA EL REY, DON FELIPE, EL ASALTO à San Quintin: Entra en ella vitorioso. Vienen los Araucanos sobre el Fuerte de los Españoles.

Disculpa el Autor atreverse à referir las haçañas de Felipe II. el Prudente

QVal serà el atrevido, que presuma
Reducir el valor vuestro, i grandeça,
A termino pequeño, i breve suma,
Y à tan humilde estilo tanta alteça?
Que aunque por campo prospero, la pluma
Corra con fertil vena, i ligereça,
Tanto el sujeto, i la materia arguye,
Que todo lo deshace, i disminuie.
Y el querer atrevermea tanto, creo
Que me serà juzgado à desatino,
Pues llegado a raçon, Yo mismo veo
Que salgo de los terminos à tino:
Mas de serviros siempre el gran deseo,
Que siempre me ha tirado à este camino,
Quiçà adelgaçarà mi pluma ruda,
Y la torpeça de la lengua muda.
Y asi vuestro favor (del qual procede
Esta mi presumpcion, i atrevimiento)
Es el que agora pido, i el que puede
Enriquecer mi pobre entendimiento:

Y porque se determinò à ello?

Que si por Vos, Señor, se me concede
Lo que à nadie negais, soltarè al viento
Con animo la ronca voz medrosa,
Indigna de contar tan grande cosa.
Y de vuestra largueça confiado,
Por la justa raçon con que lo pido,
Espero que, Señor, serè escuchado,
Que basta para ser favorecido:
Bolviendo a proseguir lo començado,
Dije en el Canto atràs, que arremetido
Havia el furioso Campo por tres vias,
A las aportilladas baterias.

Abança à San Quintin el Ejercito Catolico.

Y en la velóz corrida contrastando,
Los tiros, i defensa contrapuestas,
Lo và todo rompiendo, i tropellando,
Con animoso pecho, i manos prestas:
Y à los batidos Muros arribando
Por los lados, i partes mas dispuestas,
Los vnos, i los otros se afrontaron,
Y los animos, i armas se tentaron.

Resisten los Franceses.

Los Franceses con muestra valerosa,
Armas, i defensivos instrumentos,
Resisten la llegada impetuosa,
Y los contrarios animos sangrientos:
Mas la gente Española mas furiosa,
Quanto topaba mas impedimentos,
Con temoso coraje, i porfiado,
Rompe lo mas dificil, i cerrado.

Estragos en la defensa.

Vieran en las entradas defendidas,
Gran contienda, rebuelta, i embaraços,
Muertes estrañas, golpes, i heridas,
De poderosos, i gallardos braços:
Cabeças hasta el cuello, i mas, hendidas,
Y cuerpos divididos en pedaços,
Que no bastaban Petos, ni Celadas
Contra el crudo rigor de las espadas.

Vigor, i diligencia en defender la Plaça

La Plaça se expugnaba, i defendia,
Con esfuerço, i valor por todos lados,
Era cosa de vér la herreria
De las Armas, i golpes dados:
La espantosa, i horrenda Artilleria,
Las Bombas, i artificios arrojados
De Polvora, Alquitran, Pez, i Resina.
Aceite, Plomo, Açufre, i Trementina.

Y à bueltas vn graniço, i lluvia espesa,
De Lanças, i Saetes arrojaban,
Peñas, Tablas, Maderos, que gran priesa
De los Muros, i Techos arrancaban,
La fiera rabia, i gran tesòn no cesa,
Hieren, matan, derriban, i asi andaban
Los vnos, i los otros mui rebueltos
En horror, fuego, sangre, i humo embueltos

Valor de la Gente.

Vnos la entrada sin temor defienden
Con libre, i animosa confiança
Otros de miedo por vivir ofenden;
Poniendoles esfuerço la esperança:
Otros, que ia la vida no prentenden,
Procuran de su muerte la vengança,
Y que caìan sus cuerpos de manera,
Que al Enemigo cierren la carrera.

Comparacion.

Como el furor indomito, i violencia
De vna corriente, i subita avenida,
Que si halla reparo, i resistencia,
Hierve, i crece allì la agua detenida:
Al fin con maior impetu, i potencia
Bramando abre el camino, i la salida,
Que las defensas rompe, i desvarata,
Y en violento furor las arrebata.

Entran los Españoles por la parte que estaba Caceres.

De tal manera la Francesa Gente,
Sin bastar resistencia, y fuerça alguna,
La arrebatò la prospera corriente
Del hado de Felipe, i su fortuna:
Que ia, sin poder mas forçadamente
A su furia rendida, por la vna
Parte, que estaba Caceres, diò entrada,
A la Enemiga Gente encarniçada.

El Almirante queda preso.

Y aunque por esta parte el Almirante
El golpe de la Gente resistia,
No fue, ni pudo, al cabo ser bastante
A la pujança, i furia que venia:
Quedò en prision, con otros, i apelante,
La victoriosa Fiera compañia,
Dejando eterna lastima, i memoria;
Iba siguiendo el hado, i la victoria.

Entran los Españoles por la parte que estaba Navarrete.

Pues en esta façon, por la otra parte,
Que el diestro Navarrete peleaba,
Sin serià la Francesa Gente parte,
A puro hierro la Española entraba:
Y à despecho, i pesar del fiero Marte,
Que los Franceses braços esforçaba,
Haciendo gran destroço, i cruda Guerra,
De rota à mas andar ganavan Tierra.

Andalot preso.

Fue preso alli Andalot, que encomendada
Le estaba la defensa de aquel lado:
He aqui tambien por la tercer entrada,
Que Julian Romero, havia asaltado:
La suspensa fortuna declarada,
Abriendo paso al detenido hado,
La mano à Don Felipe diò de modo,
Que vencedor en Francia entrò del todo.

Entran los Españoles por la parte de Julian Romero.

Cortò luego vn temor, i frio ielo,
Los animos del Pueblo enflaquecido,
Rompiendo el Aire espeso, i alto Cielo
Vn general lamento, i alarido:
Las Armas arrojadas por el suelo,
Escogiendo el vivirià por partido,
Acordaron con misera huida
Perder la Plaça, i guarecer la Vida.

Arrojan las Armas los Franceses, i sus alaridos.

Pero los vencedores, quando vieron
Su gran temor, i poco impedimento,
Los braços altos, i Armas suspendieron,
Por no manchar con sangre el vencimiento
Y sin hacer mas golpe, arremetieron,
Buelto en codicia aquel furor sangriento,
Al esperado saco de la tierra,
Premio de la comun gente de guerra

No los hacen mal los Españoles.

Quien las herradas puertas golpeando,
Quebranta los cerrojos reforçados,
Quien por Picas, i Gumenas trepando,
Entra por las ventanas, i tejados:
Acà, i allà rompiendo, i desquiciando,
Sin reservar lugares reservados,
Las casas de alto à bajo escudriñaban,
Y à tiento, sin parar, corriendo andaban.

Entran la Ciudad à saco.

Como el furioso fuego de repente,
Quando en vn barrio, ò vecindad se enciēde
Que con rebato subito, la gente
Corre con priesa, i al remedio atiende:
Y por todas las partes francamente,
Quien entra, sale, sube, quien deciende,
Sacando vno arrastrando, otro cargado,
El mueble, de las llamas escapado,

Sacan todas las albajas de las Casas.

Asi la fiera gente vitoriosa,
Con prestas manos, i con pies ligeros,
De la golosa presa codiciosa,
Abre puertas, ventanas, i agujeros.
Sacando diligente, i presurosa,
Cofres, Tapices, Camas, i Rimeros,
Y lo demàs, i menos importancia,
Sin dejar vna minima ganancia.

No templan la codicia los ruegos de las Mugeres.

No los ruegos, clamores, i querellas;
Que los distantes Cielos penetraban
De Viudas, i Huerfanas Doncellas,
La insaciable codicia moderaban:
Antes rompiendo sin piedad por ellas,
A lo mas defendido se arrojaban,
Creiendo, que maior ganancia havia
Donde mas resistencia se hacia.

Monjas huien por las Calles.

Vieranse ià las Vigines corriendo
Por las Calles, sin guarda, à la ventura;
Los bellos rostros con rigor batiendo,
Lamentando su hado, i suerte dura:
Y las miseras Monjas, que rompiendo
Sus Estatutos, limite, i Clausura,
De aquel temor atonito llevadas,
Iban acà, i allà descarriadas.

Mas el pio Felipe, antes que entrasen,

Ha-

Havia mandado à todas las Naciones,
Que con grande cuidado reservasen
Las Mugeres, i Casas de Oraciones:
Y amigos, i conformes evitasen
Pendencias peligrosas, i questiones,
Que del saco, i la presa à cada vna
Diese su parte franca la fortuna.

El Rei manda reservar Templos, i Mugeres.

Las Mugeres, que acà, i alla perdidas,
Llevadas del temor, sin tiempo andaban,
Por orden de Filipe recogidas,
En seguro lugar las retiraban:
Donde de fieles guardas defendidas,
Del belico furor las amparaban,
Que aunque fueron sus Casas saqueadas,
Las honras les quedaron reservadas.

Y las pone Guardas.

Que los fieros Soldados, obedientes
Al Christiano, i expreso Mandamiento,
Se mostraban en esto continentes,
Templando a vn el primero movimiento:
La rebuelta, i la mezcla de las Gentes:
La mucha confusion, i poco tiento,
Hiço que el daño en la Ciudad creciese,
Y vn repentino fuego se encendiese.

Encienden la Ciudad.

Subito alli la llama alimentada,
Arrojando espesisimas Centellas,
Del fresco viento Cefiro aiudada,
Procuraba subir à las Estrellas:
La miserable Gente afortunada
Con dolorosas voces, i querellas,
Fijos los tiernos ojos en el Cielo,
Desmaiando, esforçaban mas el duelo.

Nuevo saco de los Vecinos con el fuego.

A todas partes gritos lastimosos
En vano por el aire resonaban,
Y los tristes Franceses temerosos,
En las contrarias Armas se arrojaban:
Eligiendo, por fuerça, vergonçosos,
El modo de morir, que rehusavan
Antes, que como flacos, encerrados,
Ser en llamas ardientes abrasados.

Los Franceses huien al Ejercito Catolico.

Mas del piadoso Rey la gran clemencia,
Havia las fieras Armas embotado,
Que con remedio presto, i diligencia,
Todo el furor, i fuego fue apagado:
Al fin, sin mas defensa, i resistencia,
Dentro de San Quintin quedò al ojado,
Con la llave de Francia ià en la mano,
Hasta Paris abierto el passo llano.

Apagase el fuego, i se aloja el Rei en San Quintin.

El Sol ià poco à poco declinaba
Al Emisforio Antartico encendido,
Quando Yo, que alegrisimo miraba
Todo lo que en mi Canto aveis oido:
Vì cerca vna Muger, que me hablaba,
Mas blanco, que la nieve su vestido,
Grave, mui venerable en el aspecto,
Persona, al parecer, de gran respeto.

Diciendo: Si las cosas que dijere
Por cierta, i verdera profecìa,
Dificultosa alguna pareciere,
Creeme, qne no es ficcion, ni fatansia:
Mas lo que el Padre Eterno ordena, i quiere
Allà en su Excelso Trono, i Hierarquia,
Al qual està sujeto lo mas fuerte,
El hado, la fortuna, el tiempo, i muerte.

Prosopeia profetica.

De esta Guerra, i rencores encendido,
Entre la España, i Francia asi arraigados,
Resultaràn conciertos, i partidos,
Por vna parte, i otra procurados:
En los quales seràn restituidos
Al Duque de Saboia sus Estados,
Con otros muchos medios provechosos,
En bien de Francia, i à la España honrosos.

Restituiense sus Estados al Duque de Saboia.

Y para que mas quede asegurada
La paz, con hermandad, i firme asiento,
Con la prenda de Henrico mas amada,
Contraherà Filipe casamiento:
Pero la cruda muerte acelerada
Temprano desharà este aiuntamiento,
Que el alto Cielo asi lo determina,
Y el decreto fatal, i orden Divina.

Casamiento para la paz de España, i Francia.

En este tiempo Francia corrompida,
La Catolica lei adulterando,
Negarà la obediencia al Rei debida,
Las sacrilegas Armas levantando:
Y con el cevo de la suelta vida,
Cobrarà la maldad fuerça, juntando:
De Gente Infiel, Ejercito formado
Contra la Iglesia, i proprio Rei jurado,

Heregia en Francia.

Por insolencias viejas, i pecados,
Vendrà el Reino à ser casi destruido,
Y Carlos, de sus perfidos Soldados,
A termino dudoso reducido:
Seràn con desacato derribados
Los sumptuosos Templos, i ofendido
El mismo Summo Dios, i Sacramento,
Sobrando à la maldad su sufrimiento:

Y sus crueldades.

Mas vuestro Rei con presta providencia
Previniendo al futuro daño, luego
Atajarà en España esta dolencia
Con rigor necesario à puro fuego,
Curada la perversa pestilencia,
Las armas enemigas del sosiego,
Con furia movera conera el Oriente,
Embiando al Peñon su Armada, i Gente.

El Peñon sitiado sin fruto

Aunque no pueda de la vez primera
Conseguir el efecto deseado,
Bolverà la segunda, de manera,
Que el aspero Peñon serà espugnado:
Y dejando segura la Carrera,
Y el Morisco contorno amedrentado,
Por causa de los Puertos, è invernada,
Retirarà la vitoriosa Armada.

Segũda vez se sitia, i es tomado.

Vendràn à España, à la saçon, de Vngria
Dos Principes de alteça soberana,
Hijos de Cesar Maximo, i Maria,
De Carlos hija, i de Filipe Hermana:
Que acrecentando el goço, i alegria,
Haràn aquella Corte, i Erasfana,
El maior es Rodolfo, el otro Ernesto,
Que à la fama daràn materia presto.

Los Archiduques Rodolfo, i Ernesto vienen à España.

Y de sus altas obras prometiendo

Baron Dietristan, su Aio.

En su pequeña edad grande esperança,
En años i virtud iran creciendo,
Virtud, i años mui dignos de alabança:
En quienes se verà resplandeciendo
Un excelso valor, i la criança
Del Baron Dietristan, Persona digna
De dar à tales Principes Doctrina.

El Turco và contra la Isla de Malta.

Luego en el año proximo siguiente,
Toda la Christiandad amenaçando,
La gruesa Armada del Infiel potente
Irà contra el Poniente navegando,
Con tan gran aparato, i tanta gente,
Que temblaran las Costas, i arribando
A la Isla de Malta darà fondo,
Que boja veinte leguas en redondo.

Los Caballeros de San Juan la defienden mucho tiempo.

Donde el grande Mastre, i Caballeros,
Que dentro asistiràn en este medio,
Con otros Capitanes forasteros,
Ofreceran las vidas al remedio:
Y siempre constantisimos, i enteros
Resistiran gran tiempo el fuerte asedio.
Haciendo en la defensa tales cosas,
Que se podràn tener por milagrosas.

Santelmo entrado quedan las dos bocas de el Puerto libres de los Turcos.

Seràn batidos de uno, i otro lado
Por la Tierra, por Mar, por bajo, i alto,
Y el Fuerte de Santelmo aportillado,
Entrado à hierro en el noveno asalto:
El qual suceso al Pueblo bautiçado
Pondrà en grande peligro, i sobresalto,
Porque en el Puerto la Turquesca Armada.
Tendrà por las dos bocas franca entrada.

Casos raros que suceden.

Alli se veràn hechos señalados,
Dificiles empresas peligrosas,
Animos temerarios arrojados
Quando las esperanças mas dudosas:
Postas, Muros, i Fosos arrasados,
Crudas heridas, muertes lastimosas,
Casos grandes, sucesos infinitos,
Dignos de ser para en eterno escritos.

Don Felipe II. hace levantar el Sitio de Malta, quando estaba para perder se, con gran daño de los Turcos.

Mas quando ià no baste esfuerço humano,
Y la fuerça al trabajo se rindiere,
El Muro estè ià raso, el Foso llano,
Y la esperança al suelo se viniere:
Quando el sangriento Barbaro inhumano
El cuchillo sobre ellos esgrimiere,
Serà entonces de todos conocido,
Lo que puede Felipe, i es temido.

Pues con sola una parte de su Armada,
Y numero pequeño de Soldados,
De su fortuna, i credito guiada
Rebatirà los Otomanos hados:
Y la afligida Malta restaurada,
Seràn los enemigos retirados,
Las fugitivas Velas dando al Viento
Con perdida increible, i escarmiento.

Soliman entra por Ungria contra Carlos V.

Luego el año despues con poderoso
Ejercito, en persona Solimano
Por tierra movera contra el famoso
Cesar Augusto, Emperador Romano:
Y por la gran Panonia presuroso,
Dejando à la derecha al Trasilvano,
Y atras la ancha provincia de Dalmacia
Bajara à los confines de Croacia

Gana à Siguet despues de un mes de Sitio, i muere.

A Siguet, Plaça fuerte, i recogida,
Quatro semanas la tendrà asediada,
Y al cabo, sin poder sèr socorrida,
Del fiero Soliman serà ocupada:
Mas la empresa dificil, i la vida
Acabarà en un tiempo, que la airada
Muerte, arribando el limitado curso,
Pondra termino, i punto à su discurso.

El Pais bajo, hereje, se rebela.

Por otra parte en Flandes los Estados,
Desafidos de Dios en estos dias,
Turbaràn el sosiego, inficionados,
De perversos errores, i heregias:
Y contra el Rei Felipe conspirados;
Tentaran de maldad diversas vias,
Traiendo à estado, i condicion ias cosas
Que duraràn gran termino dudosas.

Levantamiento de los Moriscos de Granada.

Tambien con pretension de libertarse
En el prospero Reino de Granada,
Los Moriscos vendràn à levantarse,
Y à negar la obediencia al Rei jurada:
La qual alteracion por no estimarse,
Ni ser à los principios remediada,
Serà de grandes daños, i costosa,
De sangre ilustre, i gente valerosa.

Don Juan de Austria.

Yrà à esta, Guerra un Moço, que escondido
Anda en humildes paños, i figura,
Que su Imperial linage esclarecido
Dificiles empresas le asegura:
A quien tienen los hados prometido
Una famosa, i subita ventura,
Este es hijo de Carlos, que aun se cria,
Y encubierto estarà por algun dia.

Declarada hijo por Carlos V.

Andarà como digo, disfraçado,
Hasta que el Padre al tiempo de la muerte,
Le dejarà por hijo declarado,
Subiendole, en un punto, á tanta suerte:
Serà de todos, con raçon, amado,
Franco, esforçado, valeroso, i fuerte,
Es su nonbre Don Juan, i en esta parte
No puedo mas decir, ni revelarte.

Reduce à los Moriscos.

Baste que à los Moriscos alterados
En su primera edad harà la guerra,
Y los Presidios rotos, i ocupados,
Los vendrà à retirar dentro en la Sierra:
Adonde los tendrà tan apretados,
Que al fin reducirà la alçada Tierra,
Trasplantando en Provincias diferentes,
Las raices malvadas, i simientes.

Don Felipe II. se Casa en Segovia con Doña Ana.

Esta guerra acabada, de Alemaña
(De damas, i gran gente acompañada)
La Infante Ana vendrà, Reyna de España;
Con el Rei Don Felipe desposada:
Donde con Pompa, i Magestad estraña,
Serà la insigue Boda celebrada
En la antigua Segovia, un tiempo Silla
De los famosos Reyes de Castilla.

Seràn, pues, los dos Principes llamados-
Del

Del Padre Emperador, que ià aquel dia
Querrà dàr nuevo asiento en sus Estados,
Y hacer Rey a Rodolfo de la Vngria: *Buelvense à Viena los Archiduques.*
Asi que para Genova embarcados,
Arribaràn, pasando à Lombardia
Por la Ribera del Danubio amena,
A su Ciudad famosa de Viena.

Quando ià la rebuelta, i turbaciones
De los tiempos dèn muestra de acabarse,
Y el belico furor, i alteraciones,
Parezcan declinar, i sosegarse:
Entonces en las Barbaras Regiones, *El Turco hace guerra à los Venecianos.*
Començaràn de nuevo à levantarse
Las Armas de los Turcos inhumanos,
Contra los poderosos Venecianos.

Y sacando vna Armada poderosa,
De todas sus Provincias allegada, *En Chipre.*
En la vecina Cipro, Isla famosa,
Descargarà la furia represada:
Y con Espada cruda, i rigurosa,
Serà la Tierra de ellos ocupada, *Tomà à Famagusta.*
Entrando a Famagusta, ià batida,
Sobre palabra falsa, i fementida.

Quedaràn, pues, tan arrogantes de esto,
Que la Armada de Gente reforçando,
Con sobervio designio, i presupuesto, *El Turco trata de de baxar à Italia vitorioso*
Iràn la via de Italia navegando:
Despreciando del Mundo todo el resto,
Y aun el poder del Cielo despreciando,
Tanto serà su orgullo, i fiera muestra,
Nacido del pecado, i culpa vuestra.

Mas el alto Señor, que otro dispone,
Y en vuestro bien por su piedad lo ordena,
Que quando faltan meritos, compone
Con su Sangre, i Pasion la deuda agena:
Y por solo vn gemir, luego repone
La punicion, i merecida pena,
Quebrantarà con golpe riguroso
La sobervia del Barbaro ambicioso.

Que doliendose ià de la fatiga
Del Pueblo pecador, pero Christiano,
Contra la Gente perfida Enemiga,
Esgrimirà la poderosa mano:
Asi de inspiracion avrà vna Liga, *Liga del Rei, del Papa, i Venecia, contra èl.*
Donde el Papa, i Senado Veneciano,
Juntaràn su Poder, Fuerças, i Gente,
Con la del Rey Catolico Potente.

Serà en gracia de todos elegido
General de la Liga, el floreciente
Moço que en su niñez (desconocido)
Anda en habito humilde entre la Gente: *Don Juan de Austria, General de la Liga.*
Pero no me es à mi ià concedido
Revelar lo futuro abiertamente,
Basta que lo veràs, pues te asegura
Mas larga vida el hado, que ventura.

Mas si quieres saber de esta jornada
El futuro suceso nunca oido,
Y la cosa mas grande, i señalada,
Que jamàs en Historia se ha leido:
Quando acaso pasares la Cañada
Por donde corte Rauco mas ceñido,
Veràs al pie de vn Libano en la orrilla
Vna mansa, i domestica Corcilla.

Convienete seguirla, con cuidado,
Hasta salir en vna gran llanura.
Al cabo de la que veràs à vn lado
Vna fragosa entrada, i cueva escura:
Y atràs la Corça timida emboscado
Hallaràs en mitad de la espesura
Debajo de vna tosca, i hueca Peña
Vna oculta morada mui pequeña.

Alli, por ser lugar inhabitable,
Sin rastro de persona, ni sendero,
Vive vn Anciano Viejo Venerable,
Que famoso Soldado fue primero:
De quien sabràs do habita el intratable
Fiton, Magico grande, i Hechicero,
El qual te informarà de muchas cosas,
Que estàn aun por venir maravillosas.

No quiero decir mas en lo tocante
A las cosas futuras, pues parece,
Que avrà materia, i campo asàz bastante,
En lo que de presente se te ofrece:
Para llevar tus obras adelante,
Pues la grande ocasion te favorece,
Que à mi, solo hasta aqui me es concedido
El poderte decir lo que has oido.

Mas si el furor de Marte, i la braveça,
Te tuvieren la pluma destemplada,
Y quisieres mezclar con su aspereça
Otra materia blanda, i regalada:
Buelve los ojos, mira la belleça *Damas de España, i su hermosura, i adornos.*
De las Damas de España, que admirada
Estoi, segun el bien, que alli se encierra,
Como no abrasa amor toda la Tierra.

Mas tente, que me importa à mi, primero
Que de los ojos faciles te fies,
Prevenir al peligro venidero
Para que dèl con tiempo te desvies:
Y no guardes al termino postrero,
Ni en tu fuerça, i mi aiuda te confies;
Que aunque quiera despues cõtraponerme,
Tu cerraràs los ojos por no verme.

O condicion humana! que al instante
Que me privò, que el rostro no bolviese,
Solo aquel impedirme fue bastante
A que el prompto apetito se encendiese:
Y asi, sin esperar mas que adelante *Lo vedado se apetece mas.*
En el sano consejo procediese,
Bolvì los ojos luego, i de improviso
Vi (si decir se puede) vn Paraiso,

En vn asiento fertil, i sabroso,
De alegres Plantas, i Arboles cercado,
Dò el Cielo se mostraba mas hermoso, *Sitio ameno soñado.*
Y el suelo de mil flores variado:
Cerca de vn claro arroio sonoroso,
Que atravesaba el fresco, i verde Prado,
Vì junta toda quanta hermosura
Supo, i pudo formar acà natura.

Eran las Damas del cercado aquellas,
Que en la dichosa España florecian,

El

El claro Sol, la Luna, i las Estrellas
En su respeto escuras parecian:
Y sobre sus Cabeças todas ellas
Olorosas guirnaldas sostenian,
De mil varias maneras rodeadas
De rubias trenças, ñudos, i laçadas.
Andaban por acâ, i allâ esparcidos,
Gran copia de Galanes estimados,
Al regalado, i blando amor rendidos,
Corriendo tras sus fines, i cuidados:
Vnos en esperanças sostenidos,
Otros en sus riqueças confiados,
Todos goçando alegres, i contentos,
De sus loçanos, i altos pensamientos.
En esto con presteça, i furia estraña,
Arrebatado por el aire vano,
La alta Cumbre dejè de la Montaña,
Bajando al deleitoso, i fertil llano:
Donde, si la memoria no me engaña,
Vi la mi Guia à la derecha mano,
Algo medrosa, i con turbado gesto,
De haverme en tanto riesgo, i trance puesto
Que luego, que los pies puse en el suelo.
Los codiciosos ojos iâ cevando,
Libres del torpe, i del grosero Velo,
Que la vista hasta alli me iba ocupando:
Vn amoroso fuego, i blando ielo,
Se me fue por las venas regalando,
Y el brio rebelde, i pecho endurecido,
Quedò al amor sujeto, i sometido.
Y deseoso luego de ocuparme
En Obras, i Canciones amorosas,
Y mudar el estilo, i no curarme
De las asperas Guerras sanguinosas:
Con gran gana, i codicia de informarme
De aquel asiento, i Damas tan hermosas;
En especial, i sobre todas, de vna,
Que vì à sus pies rendida mi fortuna.
Era de tierna edad, pero mostraba
En su sosiego discrecion madura,
Y à mirarme parece la inclinaba
Su estrella, su destino, i mi ventura:
Yo que saber su nombre deseaba, *Doña Maria Baçan.*
(Rendido, i entregado a su hermosura)
Vi à sus pies vna letra, que decia:
Del tronco de Baçan, Doña Maria.
Y por saber mas della, rebolviendo
El rostro, i voz à la prudente guia,
Subito el alboroto, i fiero estruendo,
De las Barbaras Armas, i armonìa, *Despierta el Autor al ruido de los Indios, i su Arma, i và à su puesto.*
Me despertó del dulce sueño, oiendo:
Arma, arma, presto, presto; i parecia
Romper el alto Cielo los acentos
De las diversas voces, è instrumentos;
En esta confusion, medio dormido,
A las vecinas armas corrì presto,
Poniendome en vn punto apercebido
En mi lugar, i señalado puesto:
Quando con ferocisimo alarido,
Por la aspera ladera del Recuesto,
Apareciò gran numero de Gente,
Y la rosada Aurora en el Oriente.
Luego tambien por vna, i otra parte,
Con no menores voces, i denuedo,
Tanta Gente asomò, que al fiero Marte
Con su temeridad pusiera miedo:
Mas para proceder parte por parte,
Segun estoi cansado, ià no puedo,
En el siguiente, i nuevo Canto pienso
De declararlo todo por extenso.

CANTO XIX.

EN ESTE CANTO SE CONTIENE EL ASALTO, QVE los Araucanos dieron à los Españoles en el Fuerte de Penco. La arremetida de Gracolano à la Muralla. La Batalla, que los Marineros, i Soldados, que havian quedado en guarda de los Navios, tuvieron en la Marina con los Enemigos.

HErmosas Damas, si mi dèbil Canto
No comiença à esparcir vuestros lores
Y si mis bajos versos no levanto
A conceptos de amor, i obras de amores:
Mi priesa es grande, i que decir ai tanto,
Que à mil desocupados Escritores,
Que en ello trabajasen Noche, i Dia,
Para todos materia, i campo havria.
Y aunque apartado, à mi pesar, me veo
Desta materia, i presupuesto nuevo,
Me sacarà al camino el gran deseo
Que tengo, de cumplir con lo que os debo:
Y si el adorno, i conveniente arreo
Me faltan, baste la intencion, que llevo,
Que es hacer lo que puedo de mi parte,
Supliendo Vos, lo que faltare el Arte.
Mas la Española Gente, que se queja
Con causa justa, i con raçon bastante,
Dandome mucha priesa, no me deja
Lugar, para que de otras cosas cante:

Que

Que el Ejercito Barbaro la aqueja,
Cercando en torno el Fuerte en vn instante
Con terrible amenaça i alarido,
Como en el Canto atràs lo aveis oido.

Indios reconocen en seis Esquadrones el Fuerte de Penco.

Luego que en la Montaña, en lo mas alto,
Tres gruesos Esquadrones parecieron,
Juntos à vn mismo tiempo hicieron alto,
Y el sitio desde alli reconocieron:
Visto el Foso, i el Muro, à el fiero asalto
Dada la seña, todos tres movieron,
Esgrimiendo las Armas de tal suerte,
Que à nadie reservaban de la muerte.

Embistenle.

El Moço Gracolano, no olvidado
De la arrogante oferta, i gran promesa,
De varias, i altas plumas rodeado,
Blandiendo vna tostada Pica gruesa:
Venia dellos gran trecho adelantado,
Rompiendo por el humo, i lluvia espesa
De las valas, i tiros, arrojados
Por braços, i cañones reforçados.

Y Gracolano delante.

Llegado al justo termino, terciando
La larga Pica, arremetiò furioso,
Y en tierra el firme Regaton fijando,
Atravesó de vn salto el ancho Foso:
Y por la misma Pica gateando
Arriba sobre el Muro vitorioso,
A pesar de las Armas contrapuestas,
Lanças, Picas, Espadas, i Ballestas.

Salta el Foso.

Y sube por la Pica al Muro.

No agarrochado Toro embravecido,
La Barrera envistiò tan impaciente,
Ni fue con tanta fuerça resistido
De espesas Armas, i apiñada Gente:
Como el gallardo Barbaro atrevido,
Que temeraria, i venturosamente,
Rompiendo, al parecer, lo mas seguro,
Sube por fuerça al defendido Muro.

Donde sueltas las armas empachadas,
Que aprovecharse dellas no podia,
A bocados, à coçes, i à puñadas,
Ganar la Plaça èl solo pretendia:
Los tiros, golpes, botes, i estocadas,
Con gran destreça, i maña rebatìa,
Poniendo pecho, i ombro suficiente
Al impetu, i furor de tanta Gente.

Deja las Armas, i pelea à bocados, i coçes.

En medio de las Armas, à pie quedò
Sin ellas su promesa sustentaba:
Y con gran pertinacia, i poco miedo,
De morir, mas adentro procuraba:
Y en el vano proposito, i denuedo,
Heridoià en mil partes porfiaba,
Que su loca fortuna, i diestra suerte,
Tenian suspenso el golpe de la muerte.

Asi que en la demanda necia instando,
Se arroja entre los hierros, i se mete,
Qual perro espumajoso, que rabiando,
Adonde mas le hieren, arremete:
Y el peligro, i la vida despreciando,
Lo mas dudoso, i aspero acomete,
Desbaratando en torno mil espadas,
Al obstinado pecho encaminadas.

Procura entrar mas en el Fuerte.

Viendose en tal lugar solo, i tratado
Segun la temeraria confiança,
No de su pretension desconfiado,
Mas con alguna menos esperança:
A los braços cerrò con vn Soldado,
Y de las manos le sacò la Lança,
Sobre la qual echandose, en vn punto
Pensó salvar el Foso, i vida junto.

Quita la lãça à Martin de Elvira

Mas la instable fortuna, ià cansada
De serle curadora de la vida,
Diò paso en aquel tiempo à vna pedrada,
De algun gallardo braço despedida:
Que en la concaba sien, la arrebatada
Piedra, gran parte le quedò sumida,
Trabucandole lueg o de lo alto,
Yendo en el aire en la mitad del salto.

Es muerto de vna pedrada, i cae al Foso con la lança.

Como el Troiano Euricio, que volando
La timida Paloma por el Cielo,
Con gran presteça el corvo Arco flechando
La atravesò en la furia de su buelo:
Que retorciendo el cuerpo, i rebolando,
Como redondo ovillo, vino al suelo,
Asi el herido Moço en descubierto,
Dentro del hondo Foso, caió muerto.

Euricio Troiano.

De treinta i seis heridas, justamente,
Caió el misero cuerpo atravesado,
Sin el vltimo golpe de la frente,
Que el numero cerró à rematado:
Y la Pica, que el Barbaro valiente,
De franca, i buena guerra havia ganado
Quedò arrimada al Foso de manera,
Que vn troço descubierto estaba fuera.

Pero el Joven Pinol, que prometido
Havia, de acompañarle en el asalto,
Y con el hasta el Foso arremetido,
Aunque no se atreviò à tan grande salto:
Como el valiente Amigo vio tendido,
Y descubrir la Pica por lo alto,
La arrebatò, tomando por remedio
Poner, con pies ligeros, tierra en medio.

Pinol quità la Lança à Gracolano.

Era el Barbaro diestro por estremo,
Y en casos como aqueste exprimentado,
Y acometiò, diciendo: Nada temo
De la fortuna, ni el finiestro hado:
Al valiente Pinol, Varon supremo,
Cumplo asi la palabra, que le he dado.
Que al verdadero Amigo, desta suerte
Le cumple la promesa el braço fuerte

Acomete cumpliendo la palabra dadà.

Mas como no aia maña, ni destreça
Contra el hado preciso, i dura suerte,
Ni bastan prestos pies, ni ligereça
A escapar de las manos de le muerte:
Que al que piensa huir con mas presteça,
Le alcança de su braço el golpe fuerte,
Como al ligero Barbaro le avino,
En mudando proposito, i camino.

Quien mas huie la muerte se acerca à ella.

Que apenas quatro pasos havia dado,
Quando dos gruesas balas le cogieron,
Y de la espalda al pecho atravesado,
Aun tiempo por dos partes le tendieron:

Es muertò Pinol.

No diò la Alma tan presto, que vn Soldado
De dos, que à socorrerle arremetieron,
De la costosa lança no travase,
Y con peligro suio la salvase.

Embisten los Indios, al Foso.

Luego de Trompas gran rumor sonando,
La gruesa Pica en alto levantaron,
Y à toda furia en hila igual cerrando,
Al Foso con gran impetu llegaron:
Donde forçosamente reparando,
La municion, i flechas descargaron
En tanta multitud, que parecian,
Que la espaciosa Tierra, i Sol cubrian.

Pues en esta façon Martin de Elvira,
(Que así nuestro Español era llamado)
De lejos la perdida Lança mira,
Que el muerto Gracolan le havia ganado:
Con loable verguença, ardiendo en ira,
De recobrar su honor deliberado:
Por vna angosta puerta, que alli havia,
Solo, i sin Lança, à combatir salia.

Martin de Elvira sale del Fuerte à cobrar la Lança.

Con vn osado Joven, que delante
Venia, la Tierra, i Cielo despreciando,
De proporcion, i miembros de Gigante,
Vna hasta de dos costas blandeando:
Que acà, i allà con termino galante,
La gruesa, i larga Pica floreando,
Ora de vn lado, i de otro, ora derecho,
Quiso tentar del Enemigo el pecho.

Tirando vn recio bote, que cebado
Le retrujo seis pasos, de tal suerte,
Que el gallardo Español desatinado,
Se vió casi en las manos de la muerte:
Pero como animoso, i reportado,
Haciendo recio pie, se tuvo fuerte,
Pensando asir la Pica con la mano
Mas este pensamiento saliò en vano.

Que el Indio con destreça, i gran soltura,
Salto ligero atràs, cobrando Tierra,
Y blandiendo la gruesa Pica dura,
Quiso con otro rematar la guerra:
Mas el própto Español, que entrar procura,
Dandole lado, de la Pica afierra,
Y aguijando por ella, a su despecho,
Cerrò presto con èl, pecho con pecho.

Pelea con vn Indio, i le dà muerte.

Y haviendo con presteça arebatado
Vna secreta daga que traìa,
Cinco veces, ó seis, por el Costado
Del Barbaro coraçon tentò la vida:
El Barbaro mortal, ia desangrado
Por todas, la furiosa Alma rendia,
Caiendo el cuerpo inmenso en Tierra frio,
Ya de sangre, i espiritu vaciò.

El valiente Español, que viò tendido
A su Enemigo, i la vitoria cierta,
Cobrò la Pica, i credito perdido,
Retraiendose vfano àcia la puerta:
Donde por los Amigos conocido
Fue sin contraste en vn momento abierta,
Y dentro recibido alegremente,
Con grande aplauso, i grita de la Gente.

Buelve con su lançea al Fuerte, i es bien recivido.

En este tiempo ià por todos lados
La Plaça los Contrarios expugnaban,
Que à vencer, ò morir determinados
Por los fuegos, i tiros se lançaban:
Y encima de los muertos acinados,
Los vivos à tirar se levantaban,
De donde mas la cierta punteria
El encubierto blanco descubria.

Vnos con rama, tierra, i con maderos
Ciegan el hondo Foso presurosos
Otros, que mas presumen de ligeros,
Hacen pruebas, i saltos peligrosos:
Y los que les tocaba ser postreros:
De llegar à las manos deseosos,
Tanto el ir adelante procuraban,
Que dentro à los primeros arrojaban.

Procuran los Indios cegar al Foso.

Mas de los muchos muertos, i heridos,
De nuestros arcabuces de mampuesto,
Y de otros arrojados, i caìdos.
El Foso se cegò, i allanò presto:
Por dò los Enemigos atrevidos
Arremetieron el temor propuesto,
Llegando por las partes mas guardadas
A medir con nosotros las espadas.

Y prosiguiendo en el osado intento,
De nuevo empieçan vn combate duro,
Mas otros con maior atrevimiento
Trepaban por las Picas sobre el Muro:
Que al Barbaro furor, i movimiento,
Ningun alto lugar havia seguro,
Ni parte, por mas aspera que fuese,
Donde no se escalase, i combatiese.

Asaltan el Fuerte trepando por sus Lanças.

Los Nuestros sobre el Muro amõtonados
Los rebaten, impelen, i maltratan,
Y con Lanças, i tiros arrojados,
Los derriban abajo, i desbaratan:
Mas poco (los demàs) escarmentados
La dificil subida no dilatan,
Antes procuran luego, embravecidos,
Ocupar el lugar de los caidos.

Vnos asi tràs otros procediendo,
Ganosos de honra, i de temor desnudos,
Siempre la priesa, i multitud creciendo,
Crece la furia de los golpes crudos:
Los defendidos terminos rompiendo,
Cubiertos de sus concavos escudos,
Nos pusieron en punto, i apretura,
Que estuvo lo imposible en aventura.

Resisten los Españoles su furor.

En este tiempo Tucapèl furioso
Apareciò gallardo en la Muralla,
Esgrimiendo vn Baston fuerte, i ñudoso,
Todo cubierto de luciente Malla:
Como el Leon de Libia vedijoso,
Que abriendo de la timida canalla
El temido Esquadron con furia horrenda;
Desembaraça la impedida senda.

Tucapel sube al Muro.

Asi el furioso Barbaro arrogante
Discurre por el Muro, derribando
Quanto alli se le opone, i vè delante,
Su misma Gente, i armas Tropellando:

Va atropellando furioso asi la Gente.

Que

Quisiera tener lengua, i voz bastante,
Para poder, en suma ir relatando
El singular esfuerço, i valentìa,
Que el bravo Tucapél mostrò aquel dia.
No las espesas Picas, ni Pertrechos,
Bastan puestas en contra à resistirle,
Ni fuertes braços, ni robustos pechos,
Pueden acometiendole impedirle:
Que montones de gente, i armas hechos,
Rompe, i derriba sin poder sufrirle
Y aun no contento desto, osadamente
Se arroja dentro, en medio de la Gente.

Arrojase dentro del Fuerte.

Y al peligro las fuerças añadiendo,
La poderosa Maça rodeaba,
Vnos desbaratando, otros rompiendo,
Siempre mas tierra, i opinion ganaba:
Al fin, los duros golpes resistiendo,
Por las Armas, i Gente atravesaba,
Hiriendo siempre, à diestro, i à siniestro,
Con grande riesgo suio, i daño nuestro.

Y hace grãde estrago.

Tambien àcia la vanda del Poniente,
Havia Peteguelen arremetido,
Y a despecho, i pesar de nuestra Gente,
En lo mas alto del Bastion subido:
Que el valeroso coraçon ardiente
Le havia por las entrañas esparcido
Vn belicoso ardor, como si fuera
En la verde, i robusta edad primera.

Peteguelen sube à lo mas alto del Muro.

Mucho no le durò, que à poca pieça
Le arrebatò vna bala desmandada
De los dispuestos ombros la cabeça,
Rematando su prospera jornada:
Tràs esta disparò luego otra Pieça,
Acia la misma parte encaminada,
Llevando à Guampicol, que le seguia,
Y à Surco, Longomilla, i Lebopia.

Y le descabeça vn balaso.

Guampicol, Surco, Lõgomilla, i Lebopia, mueren de vn tiro.

La Gente que en las Naos havia quedado,
Viendo el rumor, i priesa repentina,
Qual salta luego arriba desarmado,
Qual con Rodela, qual con Coraçina:
Quien se arroja al Batel, i quien à nado
Piensa arribar mas presto à la Marina,
Llamando cada qual à quien debia,
Y ninguno aguardaba compañia.

Sale la Gẽte de la Armada a Tierra.

Asi à nado, i a remo, con gran pena,
El molesto, i prolijo Mar cortaron,
Y en la Ribera, i deseada arena,
Casi todos à vn tiempo pie tomaron:
Donde con disciplina, i orden buena,
Vn cerrado Esquadron luego formaron,
Marchando à socorrer à los Amigos,
Por medio de las Armas, i Enemigos.

A socorrer à los Españoles.

Del Mar no havian sacado los pies, quãdo
Por la parte de abajo con ruido;
Les sale vn Esquadron en contra, dando
Vna furiosa carga, i alarido:
Venia el pimero el paso apresurando,
El suelto Feniston, Moço atrevido,
Que de los otros quiso adelantarse,
Con gana, i presumpcion de señalarse.

Feniston se les opone con vn Esquadron de Indios.

Nuestra Gente, con orden, i osadìa,
Siguiendo su derrota, i firme intento,
A la Enemiga opuesta arremetia,
Que aun de esperar no tuvo sufrimiento:
Y à recibir à Feniston salia,
Con paso no menor, i atrevimiento,
El diestro Julian de Valençuela,
La Espada en mano, al pecho la Rodela.

Julian de Valencuela, sale contra los Indios.

Fue allì el primero, que empeçò el asalto
El presto Feniston anticipado,
Dando vn ligero, i no pensado salto,
Con el qual descargò vn Baston pesado:
Mas Valençuela, la Rodela en alto,
A dos manos el golpe ha reparado,
Dejandole atronado de manera,
Como si encima vn Monte le caiera.

Resiste vn golpe de Feniston.

Bajo la ancha Rodela à la cabeça,
Tanto fue el golpe recio, i desmedido,
Y el trasportado joven, vna pieça,
Fue rodando de manos aturdido:
Mas luego, aunque atronado, se endereça
Y bolviendo del todo en su sentido,
Pudo al travès, hurtandose de vn salto,
Huir la Maça, que calava de alto.

De que pierde el sẽtido, i buelve en sì.

Entrò el leño por tierra vn gran pedaço
Con el gran peso, i fuerça que traìa,
Que visto Valençuela el embaraço
Del Barbaro, i el tiempo que él tenia,
Metiendo con presteça el pie, i el braço
El pecho con la Espada le cosia,
Y al sacar la caliente, i roja Espada,
Le llevò de revès media quijada.

Huie Valençuela, otro golpe, i le dà vna cuchillada.

El Araucano ià con desatino,
Le hechó los braços, sin saber por donde,
Mas el Joven, tentando otro camino,
Arrancada la Daga, le responde:
Que con la priesa, i fuerça, que convino,
Tres veces en el cuerpo se la esconde,
Haciendole tender, ia casi elados,
Los pies, i fuertes braços añudados.

Y mata à Feniston à Puñaladas.

Yà en aquella façon ninguno havia,
Que solo vn punto alli estuviese ocioso,
Mas cada qual solicito corria
A lo mas necesario, i peligroso:
Era el estruendo tal, que parecia
El batir de las Armas presuroso,
Que de sus fijos quicios, todo el Cielo
Desencajado se viniese al suelo.

Gran ruido de las Armas.

Por otra parte, arriba en la Muralla,
Siempre con rabia, i priesa hervorosa
Andaba mui reñida la batalla,
Y la vitoria en confusion dudosa:
Buela en el aire la cortada Malla,
Y de sangre caliente, i espumosa,
Tantos arroios en el Foso entraban,
Que los cuerpos en ella ia nadaban.

Pelean en el Muro.

Asi de acà, i de allà gallardamente
Por la Plaça, i honor se contendia,
Quien sobre el muerto sube diligente,
Quien muerto sobre el vivo alli caìa:

D. Garcia de Mendoça, defiende su Quartel.

Don

Don Felipe Hurtado. Don Francisco de Andia. Don Simon Pereira. i Don Alonso Pacheco, defiende el suio.

Don Garcia de Mendoça entre su Gente,
Su quartel con esfuerço defendia,
Al gran furor, i Barbara violencia,
Haciendo suficiente resistencia.

Don Felipe Hurtado à la otra mano,
Don Francisco de Andia, i Espinosa,
Y Don Simon Pereira, Lusitano,
Don Alonso Pacheco, i Ortigosa:
Contra puestos al impetu Araucano,
Hacian prueba de esfuerço milagrosa,
Resistiendo à gran numero la entrada,
A pura fuerça, i valerosa espada.

Carrillo Vasco Suarez, Arias Pardo, Riberos. Lasarte. Cordova, i Olmos, aseguran el Baluarte.

Vasco Xuarez tambien por otra parte,
Carrillo, i Don Antonio de Cabrera,
Arias Pardo, Riberos, i Lasarte,
Cordova, i Pedro de Olmos de Aguilera;
Subidos sobre el alto Baluarte,
Herian en los contrarios de manera
Que aunque eran infinitos, bien seguro
Por toda aquella vanda estaba el Muro.

Torres. Garnica. Campo frio, Don Hernando Pacheco Gutierrez; Çuñiga Rōquillo Lira, Osorio Vaca, i Ovando, hacen aflojar à los Araucanos.

Nomenos se mostraba peleando
Juan de Torres Garnica, i Campo frio,
Don Martin de Guzman, i Don Hernando
Pacheco, Gutierez, Çuñiga, i Berrio:
Ronquillo, Lira, Osorio, Vaca, Ovando,
Haciendo cosas, que el ingenio mio,
Aunque libre de estorvos estuviera,
Contarlos por estenso no pudiera.

Tanto el daño crecio, que de aquel lado
Los fieros Araucanos aflojaron,
Y rostro à rostro, en paso concertado,
Quebrantado el furor, se retiraron:
Los otros visto el daño no pensado,
Tambien del loco intento se apartaron,
Quedando Tucapel dentro del Fuerte,
Hiriendo, derribando, i dando muerte.

Tucapel hace grandes estragos en el Fuerte.

Atropella à Bustamāte. i Mexia.

Derriba à Diego Perez, i Saldaña

No desmaiò por esto, antes ardia
En colera rabiosa, i viva saña,
Y aqui, i alli furioso discurria,
Haciendo en todas partes riça estraña:
Tropella à Bustamante, i à Mexia,
Derriba à Diego Perez, i Saldaña,
Mas ia es raçon, pues he cantado tanto,
Dàr fin al gran destroço, i largo Canto.



CANTO XX.

RETIRANSE LOS ARAUCANOS, CON PERDIda de mucha Gente. Escapase Tucapel mui herido, rompiendo por los Enemigos. Cuenta Tegualda à Don Alonso de Erçilla el estraño, y lastimoso Proceso de su Historia.

Promesas como deben guardarse.

NAdie prometa, sin mirar primero
Lo que de su caudal, i fuerça siente,
Que quien en prometer es mui ligero,
Proverbio es, que de espacio se arrepiente:
La palabra es empeño verdadero,
Que avemos de quitar forçosamente,
Y es derecho comun, i Lei expresa,
Guardar al Enemigo la promesa.

Pero no se usa.

Bien fuera de estas Leies va la usança,
Que en este tiempo misero se tiene-
Promesas, que os ensanchan la esperança,
Y ninguna se cumple, ni mantiene:
Asi la vana, i necia confiança,
Que estrivando en el aire se sostiene,
Se viene al suelo, i llega el desengaño,
Quando es maior que la esperança el daño.

El Autor arrepentido de haver ofrecido acavar este Libro.

De mi sabrè decir, quan trabajada
Me tiene la memoria, i con cuidado,
La palabra que di (bien escusada)
De acabar este Libro conmeçado:
Que la seca materia desgustada,
Tan desierta, i esteril, que he tomado,
Me promete hasta el fin trabajo sumo,
Y es malo de sacar de vn terron çumo.

Quien me metió entre abrojos, i por cuestas
Tras las roncas Trōpetas, i Atambores,
Pudiendo ir por Jardines, i Florestas,
Cogiendo varias, i olorosas flores:
Mezclando en las empresas, i requestas,
Cuentos, ficiones, fabulas, i amores,
Donde correr sin limite pudiera,
Y dando gusto, Yo lo recibiera.

Cumple austeramente su palabra.

Todo ha de ser Batallas, i aspereças?
Discordia, fuego, sangre, enemistades?
Odios, rencores, sañas, i braveças?
Desatino, furor, temeridades?
Rabias, iras, vengancas, i fiereças?
Muertes, destroços, riñas, crueldades?
Que al mismo Marte ià pondràn hastio,
Agotando vn caudal maior que el mio.

Tucapel furioso, pelea

Mas à mi me es forçoso ser paciente,
Pues de mi voluntad quise obligarme,
Y asi os pido, Señor, humildemente,
Que no os dè pesadumbre el escucharme
Que el atrevido Barbaro valiente,
Aun no me dà lugar de disculparme,
Tal es la furia, i priesa con que viene,
Que apresurar la mano me conviene,

Qual

E'l qual como encerrada bastia fiera,
Ora de aquella, i ora de esta parte,
Es herido. Abre sangrienta, i aspera carrera,
Y por todos el daño igual reparte,
Con vn orgullo tal, que acometiera
Allà en su quinto trono al fiero Marte,
Si viera modo de subir al Cielo,
Segun era gallardo de Cerbelo.

Pero viendose solo, i mal herido,
Retirase à vn Cerro i se arroja. Y el Ejercito Barbaro deshecho,
Y todo el fiero hierro convertido
Contra su fuerte, i animoso pecho:
Se retrujo à vna parte, en la qual vido,
Que el Cerro era peinado, mui derecho,
Sin Muro de aquel lado, donde vn falso
Havia de mas de veinte braças de alto.

Como si en tal façon alas tuviera,
Mas seguras que Dedalo las tuvo,
Se arroja desde arriba de manera,
Saltando 20. braças. Que parece que en ellas se sostuvo:
Hiço prueba de sì, fuerte, i ligera,
Que el salto, aunque mortal, en poco tuvo
Caiendo abajo el Barbaro gallardo,
Como vna Onça ligera, ò suelto Pardo.

Mas bien no se lançò, que en seguimiento,
Infinidad de tiros le arrojaron,
Que aunque no le alcançàra el pensamiento
Antes que fuese abajo le alcançaron:
Hierenle con Tiros. Fue tàto el descargar, que en vn momento
En mas de diez lugares le llegaron,
Pero no de manera que caiese,
Ni solo vn paso, i pie descompusiese.

Viendose abajo, i tan herido, luego
Intenta bolver en vano à vengarse. Del proposito, i salto arrepentido,
Abrasado en rabioso, i vivo fuego,
Terrible, i mas que nunca embravecido:
Quisiera rebolver de nuevo el juego,
Y vengarse del daño recebido,
Mas era imaginarlo desatino,
Que el Cerro era tajado, i sin camino.

Cinco, ò seis veces, la dificil via,
Y de fortuna el credito tentaba,
Que facil lo imposible le hacia,
El coraje, i furor que le incitaba:
Por vn lado, i por otro discurria,
Todo de acà, i de allà lo rodeaba,
Como el hambriento lobo encarniçado
No se atreve, i se mete en la Batalla. Rodea de los Corderos el cercado.

Mas viendo al fin, que era designio vano
Y de tiros sobre el la lluvia espesa,
Retirandose à vn lado, viò en el llano
La travada Batalla, i fiera priesa:
Y como el levantado Halcon loçano,
Que iendo alta la Garça, se atraviesa
El covarde Milano, i desde el Cielo
Cala à la presa con furioso buelo:

Asi el gallardo Tucapèl, dejado
El temerario intento infrutuoso,
Rebuelve à la otra Vanda, encaminado
Al reñido combate sanguinoso:

Aunque los Araucanos se retiraban. En esto el Vando Infiel desconfiado,
(De mucha gente, i sangre perdidoso)
Se retirò siguiendo las Vanderas,
Que iban marchando ia por las laderas.

No por eso torciò de su demanda
Vn solo paso el Barbaro valiente,
Antes recio embistiò por vna Vanda,
Tropellando de golpe mucha gente:
En otra por medio de los Españoles. Y dandoles terrible, escurra banda,
Passò de vn cabo à otro, francamente,
Hiriendo, i derribando de manera,
Que dejò bien abierta la carrera.

Quien queda allì estropeado, quien tullido
Quien se duele, quien gime, quien se queja
Y estrago que hiço. Quien cae acà, quien cae allà aturdido,
Quien haciendole plaça, de èl se aleja:
Y en el grande Esquadron de armas tegido,
Vn gran portillo, i ancha calle deja,
Con el furor, que el fiero raio apriesa
Rompe el aire apretado, i nuve espesa,

De tal manera Tucapel, abriendo
De parte à parte el Esquadron Christiano,
Arriba à los Amigos, que siguiendo
Llega à los Indios. Iban la retirada à paso llano:
Con el concierto, i orden procediendo,
Que vemos ir las Grullas el Verano,
Quando de su tendida, i negra Vanda,
Ninguna se adelanta, ni desmanda.

Nosotros, aunque pocos, quando vimos
Que à espaldas bueltas iban ia marchando,
De nuestro Fuerte en gran tropel salimos,
En la Campaña vn Esquadron formando:
Salen los Españoles de el Fuerte à seguirlos, i porquè los dejaron. Y à paso moderado los seguimos,
De la victoria enteramente vsando,
Pero dimos la buelta apresurada,
Temiendo alguna Barbara emboscada.

Durò, pues, el reñido asalto tanto,
Que el Sol en lo mas alto levantado,
Distaba del Poniente en punto, quanto
Limpian el Foso, i le reparan. Estaba del Oriente desviado:
Nosotros ià seguros, entretanto
Que remataba el curso acostumbrado,
Dando lugar à las nocturnas horas,
Del personal trabajo aliviadoras.

El ciego Foso al rededor limpiamos,
Sin descansar vn punto diligentes,
Y en muchas partes del desbaratamos
Anchas traviesas, i formadas Puentes:
Los lugares mas flacos reparamos
Con industria, i defensas suficientes,
Fortificando el sitio de manera,
Que resistir vn gran furor pudiera.

La negra noche à mas andar cubriendo
Queda el Autor de Centinela. La tierra que la luz desamparaba,
Se fue toda la Gente recogiendo,
Segun, i en el lugar que le tocaba
La Guardia, i Centinelas repartiendo,
Que el tiempo estrecho, à nadie reservaba,
Me cupo el quarto de la prima en suerte,
En vn bajo recuesto junto al Fuerte.

Donde con el trabajo de aquel dia,
Y no me aver en quince desarmado,
El importuno sueño me afligia,
Hallandome molido, i quebrantado:
Mas con nuevo ejercicio restia,
Paseandome deste, i de aquel lado,
Sin parar vn momento, tal estaba,
Que de mis propios pies no me fiaba.

Molido, i hambriento.

No el manjar de sustancia baporoso,
Ni Vino muchas veces trasegado,
Ni el habito, i costumbre de reposo,
Me havian el grave sueño acarreado:
Que vizcocho negrisimo, mohoso,
Por medida de escasa mano dado;
Y la Agua llovediça desabrida,
Era el mantenimiento de mi vida.

Y à veces la racion se convertia
En dos tasados puños de Cebada,
Que cocida con Yervas nos servia
Por la falta de Sal la Agua salada,
La regalada cama en que dormia,
Era la humeda Tierra empantanada,
Armado siempre, i siempre en ordenança
La Pluma ora en la mano, ora la Lança.

Aun de mala comida.

Andando, pues, asi con el molesto
Sueño, que me aquejaba, porfiado,
Y en gran silencio el encargado puesto,
De vn canto al otro canto paseando:
Vi que estaba en vn lado del Recuesto
Lleno de cuerpos muertos, blanqueando,
Que nuestros Arcabuçes aquel dia
Havian hecho gran riça, i bateria.

No mucho despues desto, Yo, que estaba
Con ojo alerta, i con atento oìdo,
Senti de rato en rato, que sonaba
Hàcia los cuerpos muertos vn ruido:
Que siempre al acabar, se remataba
Con vn triste suspiro sostenido,
Y tornaba à sentirse pareciendo
Que iba de cuerpo en cuerpo discurriendo.

Siente ruìdo en vn Monton de muertos.

Y suspiros.

La noche era tan lobrega, i escura,
Que divisar lo cierto no podia,
Y asi por vèr el fin de esta aventura,
(Aunque mas por cumplir lo que debia:)
Me vine, agaçapado en la verdura,
Hàcia la parte que el rumor se oìa,
Donde, vì entre los muertos, ir oculto
Andando à quatro pies vn negro bulto.

Yo de aquella vision mal satisfecho,
Con vn temor, que agora aun no le niego,
La Espada en mano, i la Rodela al pecho,
Llamando à Dios, sobre el Aguijè luego:
Mas el bulto se puso en pie derecho,
Y con medrosa voz, i humilde ruego,
Dijo: Señor, Señor, merced tepido,
Que soi Muger, i nunca te he ofendido.

Acercase, i ve vn bulto que se movia.

Si mi dolor, i desventura estraña,
A lastima, i piedad no te inclinaren,
Y tu sangrienta Espada, i fiera saña,
De los terminos licitos pasaren:
Que Gloria adquiriras de tal haçaña,
Quando los justos Cielos publicaren,
Que se empleò en vna Muger tu Espada,
Biuda, misera, triste, i desdichada?

Acometele el Autor.

Ruegote, pues, Señor si por ventura,
O desventvra, como fue la mia,
Con amor verdadero, i con Fè pura,
Amaste tiernamente en algun dia:
Me dejes dàr à vn cuerpo sepultura,
Que iace entre esta muerta compañia:
Mira que aquel que niega lo que es justo,
Lo malo aprueba ia, i se hace injusto.

Y le habla vna India, que buscaba el cadaver de su Marido.

No quieras impedir obra tan pia,
Que aun en Barbara guerra se concede,
Què es especie, i señal de tirania,
Vsar de todo aquello que se puede:
Deja buscar su cuerpo à esta Alma mia,
Despues furioso con rigor procede,
Que ia el dolor me ha puesto en tal estremo,
Que mas la vida, que la muerte temo.

Y ruega al Autor se lo deje hallar.

Que no sè mal que ià dañar me pueda,
No ai bien maior, que no le haver tenido
Acabase, i fenezca lo que queda,
Pues que mi dulce amigo ha fenecido:
Que aunque el Cielo cruel no me conceda
Morir mi cuerpo con el suio vnido,
No estorvarà, por mas que me persiga,
Que mi afligido espiritu le siga.

Para matarse con èl

En esto con instancia me rogaba,
Que su dolor de vn golpe rematase,
Mas Yo, que en duda, i confusion estaba,
Aun teniendo temor que me engañase:
Del verdadero indicio no fiaba,
Hasta que vn poco mas me asegurase;
Sospechando que fuese alguna Espia,
Que à saber como estavamos venia.

Sospecha el Autor fuese Espia.

Bien que estuve dudoso, pero luego,
(Aunque la noche el rostro le encubria)
En su poco temor, i gran sosiego,
Vi que verdad en todo me decia:
Y que el perfido amor ingrato, i ciego,
En busca del Marido la traia,
El qual en la primera arremetida,
Queriendo señalarse, diò la vida.

Y se desengaña, i la cree.

Movido, pues, à compasion de vella,
Firme en su casto, i amoroso intento,
De alli salido, me bolvi con ella
A mi lugar, i señalado asiento:
Donde Yo le roguè, que su querella
Con animo seguro, i sufrimiento,
Desde el principio al cabo me contase,
Y desfogando la ansia, descansase,

Buelve à su sitio con ella.

Ella dijo: Ai de mi! que es imposible
Tener jamàs descanso hasta la muerte,
Que es sin remedio mi pasion terrible,
Y mas que todo sufrimiento fuerte:
Mas aunque me serà cosa insufrible,
Dirè el discurso de mi amarga suerte,
Quiça que mi dolor (segun es grave)
Podrà sèr que esforçandole me acave.

Yo

Tegualda, hija de Bracol, refiere el Autor su vida.

Yo soi Tegualda, hija desdichada
Del Cacique Bracol desventurado
De muchos, por hermosa, en vano amada,
Libre vn tiempo de amor, i de cuidado:
Pero mui presto la fortuna, airada
De vèr mi libertad, i alegre Estado,
Turbò de tal manera mi alegria,
Que al fin muero del mal, que no tenia.
De muchos fui pedida en Casamiento,
Y à todos igualmente despreciaba,
De lo qual mi buen Padre descontento,
Que Yo aceptase alguno, me rogaba:
Pero con franco, i libre pensamiento,
De su importuno ruego me escusaba,
Que era pensar mudarme, desvario,
Y martillar, sin fruto, en hierro frio.
No por mis libres, i asperas respuestas,
Los firmes pretensores aflojaron,
Antes con nuevas pruebas, i requestas,
En su vana demanda mas instaron:
Y con danças, con juegos, i otras fiestas,
Mudar mi firme intento procuraron,
No les bastando maña, ni artificio,
A sacar mi proposito de quicio.

Gualebo Rio entra en el Itata.

Mui presto, pues, llegò el postrero dia
Desta mi libertad, i señorio,
O si lo fuera de la vida mia!
Pero no pudo ser, que era bien mio:
En vn lugar, que junto al Pueblo havia;
Donde el claro Gualebo, manso Rio,
Despues que sus viciosos campos riega,
El nombre, i agua al ancho Itata entrega.

Va Tegualda à unas fiestas.

Alli, para castigo de mi engaño,
Que fuese à ver sus fiestas me rogaron,
Y como havia de ser para mi daño,
Facilmente conmigo lo acabaron:
Luego por orden, i artificio estraño,
La larga senda, i pasos enramaron,
Pareciendoles malo el buen camino,
Y que el Sol de tocarme no era digno.
Lleguè por varios Arcos, donde estaba
Vn bien compuesto, i levantado asiento,
Hecho por tal manera, que aiudaba
La maestra natura al ornamento:

Como estaba dispuesto sitio para ella.

El agua clara en torno murmuraba,
Los Arboles movidos por el viento
Hacian vn movimiento, i vn ruido,
Que alegraban la vista, i el oido.
Apenas, pues, en èl me havia asentado,
Quãdo vn alto, i solemne Vando hecharon,
Y del ancho Palenque, i estàcado,
La embaraçosa gente despejaron:
Cada qual à su puesto retirado,
La acostumbrada lucha començaron,

Poca atencion, que tenia en las fiestas.

Con vn silencio tal, que los presentes
Juzgaràn ser pinturas mas que gentes.
Aunque havia muchos jovenes lucidos,
Todos al parecer competidores,
De diferentes suertes, i vestidos,
Y de vn fin engañoso pretensores:
No estaba en quales eran los vencidos,
Ni quales havian sido vencedores,
Buscando acà, i allà entretenimiento,
Con vn ocioso, i libre pensamiento.
Yo, que en cosa de aquellas no paraba,
El fin de sus contiendas deseando,
Ora los altos Arboles miraba,
De natura las obras contemplando:
Ora la agua, que el Prado atravesaba,
Las varias pedreçuelas numerando,
Libre, à mi parecer, i mui segura
De cuidado de Amor, i desventura.
Quando vn gran alboroto, i vocerìa,
(Cosa mui cierta en semejante juego)
Se levantò entre aquella Compañia,
Que me sacò de seso, i mi sosiego:
Yo queriendo entender lo que seria,
Al mas cerca de mi preguntè luego
La causa de la grita ocasionada,
Que me fuera mejor no saber nada.
El qual dijo: Señora, no has mirado,
Como el robusto joven Mareguano,
Con todos quantos Moços ha luchado,
Los ha puesto de espaldas en el llano?
Y quandoià esperaba confiado
Que la bella guirnalda, de tu mano
La ciñera la vfana, i leda frente,
En premio, i por señal del mas valiente.

Mareguano Vencido en la lucha por Crepino.

Aquel gallardo Moço bien dispuesto,
Del vestido de verde, i encarnado,
Con gran facilidad le ha en tierra puesto,
Llevandole el honor que havia ganado:
Y el facil, i liviano Pueblo, desto
Como de novedad maravillado,
Ha levantado aquel furioso estruendo,
La fuerça del Mancebo encareciendo.

Mareguano procura bolver à luchar i no le admiten los Jueces.

Y tambien Mareguano, que procura
De bolver à luchar, el qual alega,
Que fue siniestro caso, i desventura,
Que en fuerça, i maña el otro no le llega:
Pero la condicion, i la postura
Del espreso Cartel se lo deniega,
Aunque el Joven con animo valiente
Da voces, que es contento, i lo consiente,
Pero los Jueces, por raçon no admiten
Del vno, ni del otro el pedimiento,
Ni en modo alguno quieren, ni permiten
Inovacion en esto, i movimiento:
Mas que de su proposito se quiten,
Si entrambos de comun consentimiento,
(Pareciendo primero en tu presencia)
Alcançaren de tì franca licencia,
En esto, à mi lugar endereçando
De aquella Gente vn gran tropel venia,
Que como junto a mi llegò, cesando
El discorde, alboroto, i vocerìa:
El Moço vencedor, la voz alçando,
Con vna humilde, i baja cortesia,
Dijo: Señora, vna merced te pido,
Sin haverla mis obras merecido.

Que

Que si soi Estrangero, i no merezco
Hagas por mi lo que es tan de tu oficio,
Como tu siervo natural me ofrezco
De vivir, i morir en tu servicio:
Que aunque el agravio aqui Yo le padezco,
Por dàr de esta mi oferta algun indicio,
Quiero, si de ello fueres tu servida,
Luchar con Mareguano, otra caida.

Y otra, i otra, i aun mas, si èl quiere, quiero,
Hasta dejarle en todo satisfecho;
Y consiento, que al punto, i sèr primero,
Se reduzca la prueba, i el derecho:
Que siendo en tu presencia, cierto espero,
Salir con maior gloria de este hecho,
Danos licencia, rompe el Estatuto
Con tu poder sin limite absoluto.

Esto dicho, con baja reverencia
La respuesta, mirandome, esperaba,
Mas Yo, que sin recato, i advertencia,
(Escuchandole) atenta le miraba:
No solo concederle la licencia,
Pero ià que venciese deseaba,
Y asi le respondì: Si Yo algo puedo,
Libre, i graciosamente lo concedo.

Da Tegualda licencia de que buelvan à luchar.

Luego con vn gallardo continente,
Ambos juntos de mi se despidieron,
Y con grande alboroço de la Gente,
En la cerrada Plaça los metieron:
A donde los Padrinos, igualmente,
El Sol ià bajo, i Campo les partieron,
Y dejandolos solos en el Puesto,
E vno para el otro moviò presto.

Juntaronse en vn punto, i porfiando
Por el Campo anduvieron vn gran trecho,
Ora bolviendo en torno, i bolteando,
Ora iendo al travès, ora al derecho:
Ora alçandose en alto, ora bajando,
Ora [illegible] idos pecho à pecho,
Tan estrechos (gimiendo) se tenian,
Que recebir aliento aun no podian.

Bolvian à forcejar con vn ruido,
Que era de vèr, i oirlos cosa estraña;
Pero el Moço Estranjero, ià corrido
De su poca pujança, i mala maña,
Alçò de tierra al otro, i de vn gemido,
De espaldas le trabuca en la Campaña,
Con tal golpe, que al triste Mareguano
No le quedò sentido, i hueso sano.

Y es vencido otra vez Mareguano

Luego de mucha Gente acompañado,
A mi asiento los Jueces le trujeron,
El qual ante mis pies arrodillado,
Que Yo le diese el precio, me dijeron:
No sè si fue su Estrella, ò fue mi Hado,
Ni las causas, que en esto concurrieron,
Que comence à téblar, i vn fuego ardiendo
Fue por todos mis huesos discurriendo.

Halléme tan confusa, i alterada,
De aquella nueva causa, i accidente,
Que estuve vn rato atonita, i turbada,
Enmedio del peligro, i tanta Gente:
Pero bolviendo en mi mas reportada,
Al Vencedor en todo dignamente,
(Que estaba alli inclinado ià en mi falda)
Le puse en la cabeça la Guirnalda.

Tegualda corona à Capino.

Pero bajè los ojos al momento,
De la honesta verguença reprimidos,
Y el Moço con vn largo ofrecimiento
Inclinò à sus raçones mis oìdos:
Al fin se fuè, llevandome el contento;
Y dejando turbados mis sentidos
Pues que lleguè de amor, penas junto,
De solo el primer paso postrer punto.

Sentì vna novedad que me apremiaba
La libre fuerça, i el rebelde brio,
A la qual sometida, se entregaba
La raçon, libertad, i el alvedrio:
Yo, que quando acordè, ià me hallaba
Ardiendo en vivo fuego el pecho frio,
Alcè los ojos timidos cebados,
Que la verguença alli tenia abajados.

Y se enamora de él.

Roto con fuerça subita, i furiosa
(De la verguença, i continencia) el freno,
Le seguì con la vista deseosa,
Cebando mas la llaga, i el veneno:
Que solo alli mirarle, i no otra cosa,
Para mi mal hallaba, que era bueno,
Asi que adonde quiera que pasaba,
Tras sì los ojos, i alma me llevaba.

Vile, que à la saçon se apercebia
Para correr el Palio acostumbrado,
Que vna milla de trecho, i mas, tenia
El termino del curso señalado:
Y al suelto Vencedor se prometia
Vn Anillo de Esmaltes rodeado,
Y vna gruesa Esmeralda bien labrada,
Dado por esta mano desdichada.

Crepino vitorioso en la carrera.

Mas de quarenta Moços en el puesto
A pretender el precio parecieron,
Donde, en la raia el pie cada qual puesto,
Promtos, i apercividos atendieron,
Que no sitieron la señal tan presto,
Quando todos en hila igual partieron
Con tal velocidad, que casi apenas
Señalaban la planta en las arenas.

Pero Crepino, el Joven Estrangero,
(Que asi de nombre propio se llamaba)
Venia con tanta furia el delantero,
Que al presuroso viento atràs dejaba:
El rojo Palio, al fin tocò el primero,
Que la larga carrera remataba,
Dejando con su termino agraciado
El circunstante Pueblo aficionado.

Y con solemne triunfo, rodeando
La llena, i ancha Plaça, le llevaron,
Pero despues a mi lugar tornando,
Que le diese el Anillo, me rogaron:
Yo, vn medroso temblor disimulando,
(Que atentamente todos me miraron)
Del empacho, i termor pasado el punto,
Le di mi libertad, i Anillo junto.

El

Va por el premio à Tegualda.

El me dijo: Señora, te suplico
Le recibas de mi, que aunque parece
Pobre, i pequeño el don, te certifico,
Que es grande la aficion con que le ofrece:
Que con este favor quedarè rico,
Y asi el animo, i fuerças me engrandece,
Que no avrà empresa grande, ni avrà cosa
Que ia me pueda ser dificultosa.

Yo por vsar de toda cortesìa,
(Que es lo que à las Mugeres perficiona)
Le dije, que el Anillo recebia,
Y mas la voluntad de tal Persona:
En esto toda aquella Compañia,
Hecha en torno de mi, espesa corona,
Del ià agradable asiento me bajaron,
Y à Casa de mi Padre me llevaron.

No con pequeña fuerça, i resistencia,
Por dàr satisfacion de mi a la Gente,
Encubrì tres semanas mi dolencia;
Siempre creciendo el daño, i fuego ardiente
Y mostrando venir à la obediencia,
De mi Padre, i Señor, mañosamente
Le dì à entender, por señas, i rodeo,
Querer cumplir su ruego, i mi deseo.

Diciendo, que pues èl me persuadia,
Que tomase Parientes, i Marido,
Al parecer, segun que convenia,
Yo por le obedecer le havia elegido:
El qual era Crepino, que tenia
Valor, suerte, i Linage conocido,
Junto con ser discreto, honesto, afable,
De condicion, i termino loable.

Mi Padre, que con sesgo, i ledo gesto,
Hasta el fin escuchò el parecer mio,
Besandome en la frente, dijo: En esto,
Y en todo me remito à tu alvedrio:
Pues de tu discrecion, è intento honesto,
Que elegiràs lo que conviene, fio,
Y bien muestra Crepino en su criança,
Ser de buenos respetos, i esperança.

Yà que con voluntad, i mandamiento,
A mi honor, i deseo satisfiço,
Y la vana contienda, i fundamento
De los presentes jovenes deshiço:

Casase con èl.

El infelice, i triste casamiento,
En forma, i acto publico se hiço,
Oi hace justo vn mes; ò suerte dura,
Que cerca està del bien la desventura!

Yalmes es muerto por los Españoles.

Aier me vì contenta de mi suerte,
Sin temor de contraste, ni recelo,
Oi la sangrienta, i rigurosa muerte,
Todo lo ha derribado por el suelo:
Què consuelo ha de haver à mal tan fuerte?
Que recompensa puede darme el Cielo!
A donde ià ningun remedio vale,
Ni ai bien que con tan grande mal se iguale?

Este es, pues, el proceso, esta es la Historia
Y el fin tan cierto de la dulce vida,
He aqui mi libertad, i breve gloria,
En eterna amargura convertida:
Y pues que por tu causa, la memoria
Mi llaga ha renovado encrudecida,
En recompensa del dolor, te pido,
Me dejes enterrar à mi Marido.

Pide al Autor licencia para enterralo.

Que no es bien, que las Aves Carniceras
Despedacen el cuerpo miserable,
Ni los perros, i brutas Bestias fieras,
Satisfagan su estomago insaciable:
Mas quando, empedernido, ià no quieras
Hacer cosa tan justa, raçonable,
Haznos con esa Espada, i mano dura,
Iguales en la muerte, i sepultura.

Aqui acabò su Historia, i començaba
Vn llanto tal, que el monte enternecia,
Con vna ansia, i dolor, que me obligaba
A tenerle en el duelo compañia:
Que ià el asegurarle no bastaba,
De quanto prometer Yo le podia,
Solo pedia la muerte, i sacrificio,
Por vltimo remedio, i beneficio.

Y sentimiento q hacia.

En gran congoja, i confusion me viera,
Si Don Simon Pereira, que à otro lado
Hacìa tambien la Guarda, no viniera
A decirme, que el tiempo era acabado:
Y espantado tambien de lo que oiera,
Que vn poco desde aparte havia escuchado,
Me aiudò à consolarla, haciendo ciertas
Con nuevo ofrecimiento mis ofertas.

Don Simon Pereira avisa al Autor haver cumplido la hora.

Yà el presuroso Cielo volteando,
En el Mar las Estrellas trastornaba,
Y el crucero las horas señalando,
Entre el Sùr, i Sudueste declinaba:
En mitad del silencio, i noche, quando
Visto quanto la oferta la obligaba,
Reprimiendo Tegualda su lamento,
La llevamos à nuestro alojamiento.

Donde en honesta guarda, i compañia
De Mugeres casadas quedò en tanto,
Que el esperado ià vecino dia
Quitase de la Noche el negro manto:
Entretanto tambien raçon seria,
Pues que todos descansan, i Yo canto,
Dejarlo, hasta mañana, en este estado,
Que de reposo estoi necesitado.

Lleva à Tegualda, i la pone en parte decente.





CANTO XXI.

HALLA TEGUALDA EL CVERPO DEL MARIDO, i haciendo vn llanto ſobre èl, le lleva à ſu Tierra. Llegan à Penco los Eſpañoles, i Caballos, que venian de Santiago, i de la Imperial, por tierra. Hace Caupolican mueſtra General de ſu Gente.

QViẽ de amor hiço prueba tan baſt te?
Quiẽ viò tal mueſtra, i obra tã piadoſa,
Como la que tenemos oi delante,
Deſta infelice Barbara hermoſa?
La fama, engrandeciendola, levanta
Mi baja voz, i en alta, i ſonoroſa,
Dando noticia della, eternamente
Corra de lengua en lengua, i gente en gẽte.

Mugeres maltratadas de los Mordaces.

Ceſe el vſo dañoſo, i ejercicio
De las mordaces lenguas ponçoñoſas,
Que tienen de coſtumbre, i por oficio
Ofender las Mugeres virtuoſas:
Pues, mirandolo bien, ſolo eſte indicio,
Sin haver en contrario tantas coſas,
Confunde ſu malicia, i las condena
A duro freno, i vergonçoſa pena.

Siendo dignas de alabança.

Judith, Camila, Dido, infamada de Virgilio Penelope Lucrecia, Hippo, Tucia, Virginia, Fulvia, Clelia, Porcia, Sulpicia Alceſtes, i Cornelia,

Quantas, i quãtas vemos, que han ſubido
A la dificil cumbre de la fama,
Judith, Camila, la Feniſa Dido,
A quien Virgilio injuſtamente infama:
Penelope, Lucrecia, que al Marido
Labò con ſangre la violada cama,
Hippo, Tucia, Virginia, Fulvia, Cloelia,
Porcia, Suplicia, Alceſtes, i Cornelia.

Bien puede ſer entre eſtas colocada
La hermoſa Tegualda; pues parece
En la rara haçaña ſeñalada,
Quanto por el piadoſo amor merece:
Aſi ſobre ſus obras levantada,
Entre las mas famoſas reſplandece,
Y el nombre ſerà ſiempre celebrado
A la inmortalidad ià conſagrado.

Quedò, pues, (como dije) recogida
En parte honeſta, i compañia ſegura
Del poco beneficio agradecida,
Segun lo que eſperaba en ſu ventura:
Pero la Aurora, i nueva luz venida,
Aunque el ſabroſo ſueño con dulçura
Me havia los laſos miembros ià travado,
Me deſpertò el aquejador cuidado.

Va el Autor a ver à Tegualda.

Viniendo à toda prieſa, donde eſtaba
Firme en el triſte llanto, i ſentimiento,
Que ſolo vn breve punto no aflojaba
La doloroſa pena, i el lamento:
Yo con gran compaſion, la conſolaba;
Haciendole ſeguro ofrecimiento,
De entregarle el Marido, i darle Gente,
Con que ſalir pudieſe libremente,

Hallala llorando, i procura conſolarla.

Ella, del bien incredula, llorando,
Los braços eſtendidos, me pedia
Firme ſeguridad, i aſi llamando
Los Indios de ſervicio, que tenia,
Salì con ella, acà i allà buſcando,
Al fin entre los muertos, que alli havia,
Hallamos el ſangriento cuerpo elado,
De vna redonda bala atraveſado.

Halla el marido muerto de vn balaço.

La miſera Tegualda, que delante
Viò la marchita faz desfigurada,
Con horrendo furor, en vn inſtante
Sobre ella ſe arrojò deſatinada:
Y junta con la ſuia, en abundante
Flujo de vivas lagrimas bañada,
La boca le beſaba, i la herida,
Por vèr ſi le podia infundir la vida.

Tegualda ſe arroja ſobre el cadaver.

Ai cuitada de mi, (decia) que hago
Entre tanto dolor, i deſventura!
Como al injuſto amor no ſatisfago
En eſta aparejada coiuntura!
Porque ià, puſilanime, de vn trago
No acabo de paſar tanta amargura?
Que es eſto? la injuſticia adonde llega?
Que aun el morir forçoſo ſe me niega!

Eſtremos que hacia.

Aſi furioſa, por morir hechaba
La riguroſa mano al blanco cuello,
Y no pudiendo mas, no perdonaba
Al afligido roſtro, ni al cabello:
Y aunque Yo de eſtorvarlo procuraba,
Apenas era parte à defendello:
Tan grande era la baſca, i anſia fuerte
De la rabioſa gana de la muerte.

Quiere matarſe, i lo impide el Autor.

Deſpues, que algo las anſias aplacaron
Por la gran perſuaſion, i ruego mio,
Y ſus promeſas ia me aſeguraron
Del Gentilico intento, i deſvario:
Los preſtos Yanaconas levantaron
Sobre vn tablon el ierto cuerpo frio,
Llevandole en los ombros ſuficientes,
Adonde le aguardaban ſus ſirvientes.

Llevanlos Tanaconas el cadaver de Crepino

Mas porque eſtando aſi rota la guerra
No padecieſe agravio, i de maſia,

Haſ-

Hasta passar vna vecina Sierra
Le tuve, con mi Gente, compañia:
Pero llegando à la segura Tierra,
Encaminada en la derecha via,
Se despidiò de mi reconocida
Del beneficio, i obra recibida.

Buelto al asiento, digo, que estuvimos
Toda aquella Semana trabajando,
En la qual lo deshecho rehicimos,
El Foso, i roto Muro reparando:
Reparanse, i fortifican los Españoles. De industria, i fuerça, al fin, nos prevenimos
Con buen animo, i orden, aguardando
Al Enemigo Campo cada dia,
Que era publica fama, que venia.

Tambien tuvimos nueva, que partidos
La Gente de Mapochò marcha. Eran de Mapochò nuestros Guerreros,
De Armas, i Municiones bastecidos,
Con mil Caballos, i dos mil Flecheros:
Mas del lluvioso Invierno los crecidos
Y el mal tiempo la detiene. Raudales, i las Cienagas, i Esteros,
Llevandoles ganado, ropa, i gente,
Los hacian detener forçosamente.

Estando, como digo, vna mañana
Vn Indio avisa, q vienē los Araucanos. Llegò vn Indio, à grā priesa, à nuestro Fuerte,
Diciendo: O temeraria gente insana!
Huid, huid la ià vecina muerte:
Que la potencia indomita Araucana
Viene sobre Vosotros, de tal suerte,
Que no bastaràn Muros, ni reparos,
Ni sè lugar donde podais salvaros.

Y vn Cacique de la Sierra dice lo mismo. El mismo aviso trujo à medio dia
Vn Amigo Cacique de la Sierra,
Afirmando, por cierto, que venia
Todo el poder, i fuerça de la Tierra:
Con sobervio aparato, donde havia
Instrumentos, i maquinas de guerra,
Puentes, Traviesas, Arboles, Tablones,
Y otras artificiosas invenciones.

No desmaiò por esto nuestra Gente,
Previenense sin recelo los Españoles. Antes venir al punto deseaba,
Que el menos animoso, osadamente
El lugar de mas riesgo procuraba:
Y con presteça, i orden conveniente,
Todo lo necesario se aprestaba,
Esperando con muestra apercebida
Al dia, amenaçador de tanta vida.

Saben el modo con que havian de embestir los Indios. Fuimos tambien por Indios avisados
De nuestros Espiones, que sin duda
Nos darian el asalto por tres lados,
Al postrer quarto de la noche muda:
Assi, que quando mas desconfiados,
No de Divina, mas de Humana aiuda,
Por la Cumbre de vn Monte, de repente
Apareciò en buen orden nuestra Gente.

Quien pudiera pintar el gran contento,
El alboroço de vna, i otra parte,
El ordenado alarde, el movimiento,
El Ejercito Español sale. El ronco estruendo del furioso Marte:
Tanta Vandera descogida al viento,
Tanto Pendon, Divisa, i Estandarte,
Trompas, Clarines, Voces, Apellidos,
Relinchos de Caballos, i bufidos?

Yà que los vnos, i otros, con raçones
De amor, i cumplimiento nos hablamos,
Y para los Caballos, i Peones,
Lugar comodo, i sitio señalamos:
Tiendas labradas, Toldos, Pavellones,
En la estrecha campaña levantamos
En tanta multitud, que parecia,
Que vna Ciudad alli nacido havia.

Fue causa la venida desta Gente,
Que el Ejercito Barbaro vecino,
Los Araucanos tardan de intento. Con nuevo acuerdo, i parecer prudente,
Mudase de proposito, i camino:
Que Colocolo, astuta, i sabiamente,
Al consejo de muchos contravino,
Reducido por Colocolò Discurriendo por terminos, i modos,
Que redujo à su voto los de todos.

Aunque, como ià digo, antes tuvieron
Gran contienda sobre ello, i diferencia,
Pero al fin, por entonces difirieron
Hasta saber mejor las fuerças Españolas. La ejecucion de la aspera sentencia:
Y el poderoso Campo retrujeron,
Hasta tener mas cierta inteligencia
Del Español Ejercito arribado,
Que ià le havia la Fama acrecentado.

Pero los Nuestros, de mostrar ganosos
Aquel valor, que en la Nacion se encierra,
Enemigos del ocio, i deseosos
De entrar talando la Enemiga Tierra:
Los Españoles quieren entrar talando la Tierra. Procuran con afectos hervorosos
Apresurar la deseada guerra,
Haciendo diligencia, i gran instancia,
En prevenir las cosas de importancia.

Reformado el bagaje brevemente
De la jornada larga, i desabrida,
La bulliciosa, i esforçada Gente,
Y señalen dia. Ganosa de honra, i de valor movida:
Murmurando el reposo impertinente,
Pide, que se acelere la partida,
Y el dia de todos tanto deseado,
Que fue de aquel, en cinco, señalado.

Venido el aplaçado alegre dia,
Al comencar de la primer jornada,
Llega la Gente de la Imperial. Llegó de la Imperial gran compañia
De Caballeros, i de Gente armada:
Que en aquella ocasion partido havia
Por Tierra, aunque rebelde, i alterada,
Con gran chusma, i bagaje bastecida
De Municiones, Armas, i Comida.

Ya, pues, en aquel sitio recogidos
Tantos Soldados, Armas, Municiones,
Disponense Quarteles, Esquadrones. Todos los instrumentos prevenidos,
Hechas las necesarias provisiones:
Fueron por igual orden repartidos
Los lugares, Quarteles, i Esquadrones,
Para que en el rebato, i voz primera,
Cada qual acudiese à su Vandera.

Caupolican dispone su Gente. Caupolican tambien por otra parte,
Con no menor cuidado, i providencia,

La

La Gente de su Ejercito reparte
Por los hombres de fuerte, i suficiencia:
Que en el duro ejercicio, i belica Arte,
Era de maior prueba, i esperiencia,
Y todo puesto à punto, quisò vn dia
Vèr la Gente, i las Armas, que tenia.

Pasa muestra.

Era el primero, que pasò la muestra
El Cacique Pillolco, el qual armado
Iba de fuertes Armas, en la diestra
Vn gran Baston de Acero barreado:
Delante de su Esquadra, gran maestra
De arrojar el certero Dardo vsado,
Procediendo en buen orden, i manera,
De trece en trece iguales por hilera.

Pillolco, Cacique, Armado.

Luego pasò detràs de los postreros
El fuerte Leucoton, à quien siguiendo
Iba vna espesa Vanda de Flecheros,
Gran numero de tiros esparciendo:
Venia Rengo tràs èl, con sus Maceros,
En paso igual, i grave, procediendo,
Arrogante, fantastico, loçano,
Con vn entero Libano en la mano.

Leucoton, Cacique.

Rengo.

Tràs èl, con fiero termino seguia
El aspero, i robusto Tulcomara.
Que vestido en lugar de Arnès traìa
La piel de vn fiero Tigre, que matàra:
Cuia espantosa boca le ceñia
Por la frente, i quijadas la ancha cara,
Con dos espesas ordenes de dientes
Blancos, agudos, lisos, i lucientes.

Tulcomara vestido con vna piel de Tigre.

Al qual, en gran tropèl, acompañaban
Su gente agreste, asperos Soldados,
Que en apiñada muela le cercaban,
De pieles de animales rodeados,
Luego los Talcamavidas pasaban,
Que son mas aparentes, que esforçados
Debajo del govierno, i del amparo
Del jatancioso Moço Caniotaro.

Los Indios, en su Esquadron vestidos de Pieles.

Talcamavidas, Indios.

Caniotaro.

Iba siguiendo la postrer hilera
Millalermo, Mancebo floreciente,
Con sus pintadas Armas, el qual era
Del famoso Picoldo descendiente:
Rigiendo los que habitan la Ribera
Del gran Nibequeten, que su corriente
No deja à la pasada Fuente, i Rio,
Que todos no los traiga al Biobio.

Millalermo descendiente de Picoldo.

Nibequetē, Rio.

Pasò luego la muestra Mareande,
Con vna Cimitarra, i ancho Escudo,
Moço de presumpcion, i orgullo grande,
Alto de cuerpo, en proporcion membrudo:
Iba con èl su Primo Lepomande,
Desnudo, al hòbro vn gran cuchillo agudo,
Ambos de vna divisa, rodeados
De gente armada, i platicos Soldados.

Mareande, Cacique.

Lepomande.

Seguia el orden tràs estos Lemolemo,
Arrastrando vna Pica poderosa
Delante de su Esquadra, por estremo
Lucida entre las otras, i vistosa:
Vn poco atràs del qual iba Gualemo,
Cubierto de vna Piel dura, i pelosa,
De vn Caballo Marino, que su Padre
Havia muerto en defensa de la Madre.

Lemolemo.

Gualemo, vestido de Piel de Caballo Marino.

Cuentan (no sè si es fabula) que estando
Bañandose en el Mar, algo apartada,
Vn Caballo Marino alli arribando,
Fuè dèl subitamente arrebatada:
Y el marido à las voces aguijando,
De la cara muger, del Pez robada,
Con el dolor, i pena de perdella,
Al agua se arrojò luego tràs ella.

Guacol quita à su Muger à vn Caballo Marino, i batalla entre los dos.

Pudo tanto el amor, que el Moço osado
Al Pescado alcançó, que se alargaba,
Y abraçando con èl (por maña) à nado,
A la vecina orilla le acercaba:
Donde el Marino mostruò sobre aguado
(Que tambien el amor, ià le cegaba)
Diò recio en seco, al tiempo que el refluje
De las huidoras Olas se retrujo.

Soltò la presa libre, i sacudiendo
La dura cola, el suelo deshacia,
Y aqui, i alli gran cuerpo retorciendo,
Contra el Moço animoso se bolvia:
El qual, façon, i punto no perdiendo,
A las cercanas armas acudia,
Començando los dos vna batalla,
Que el Mar calmò, i el Sol parò à miralla.

Mas con destreça el Barbaro valiente,
De fuerça, i ligereça acompañada,
Al Monstruo de voràz heria en la frente
Con vna Porra de metal herrada:
Al cabo el Indio valerosamente
Diò felice remate à la jornada,
Dejando al gran Pescado alli tendido,
Que mas de treinta pies tenia, medido.

Guacol le mata.

Y en memoria del hecho haçañoso,
Digno de le poner en escritura,
Del pellejo del Pez, duro, i peloso,
Hiço vna fuerte, i facil Armadura:
Muerto Guacol, Gualemo valeroso
Las armas heredò, i a Quilacura,
Que es vn Valle estendido, mui poblado
De Gente rica, de Oro, i de Ganado.

Y hace Armadura de su pellejo.

Quilacura Valle.

Pasò tràs este luego Talcaguano
(Que ciñe el Mar su Tierra, i la Rodea)
Vn mastil grueso en la derecha mano,
Que como vn tierno junco le blandèa:
Cubierto de altas plumas mui loçano,
Siguiendole su Gente de pelea,
Por los pechos al sesgo atravesadas
Bandas açules, blancas, i encarnadas.

Talcaguano Cacique.

Venia tràs èl Tomè, que sus pisadas
Seguian los Pulches, Gentes vandericas,
Cuias armas son puntas enhastadas,
De vna gran braça largas, i rolliças:
Y los Trulos tambien, que vsan espadas,
De fé mudable, i cosas movediças,
Hombres de poco efeto, alharaquientos,
De fuerça grande, i chicos pensamientos.

Tomè, Cacique.

Pulches, i Armas.

Trulos, Indios.

No faltò Andalican, con su lucida
Y exercitada Gente en ordenança,

Andalican Cacique.

Vna

Vna Cota finiſsma veſtida,
Bibrando la fornida, i grueſa Lança:
Y Orompello, de edad aun no cumplida,
Pero de grande mueſtra, i eſperança,
Ongolmo, Otra Eſquadra de praticos regia,
Llevando al dieſtro Ongolmo en cōpañia.
Elicura, Cacique Elicura pasó luego trás eſtos,
Armado ricamente, el qual traìa
Vna Vanda de Jovenes diſpueſtos,
De grande preſumpcion, i gallardia:
Llaucos almagrados. Seguian los Llaucos, de almagrados geſtos,
Robuſta, i esforçada Compañia,
Llevando enmedio de ellos por Caudillo
Ainavillo, Al ſuceſor del inclito Ainavillo.
Seguia deſpues, Caiocupil, moſtrando
Caiocupil, Cacique. La diſpueſta perſona, buen deſeo,
Su Veterana Gente governando,
Con paſo grave, i con viſtoſo arreo:
Puren, Cacique. Tràs èl venia Puren, tambien guiando,
Con no menor donaire, i contoneo,
Vna biçarra Eſquadra de Soldados,
En la dura Milicia ejercitados.
Lincoia, Cacique. Lincoia iba tràs èl, caſi Gigante,
La creſta ſobre todos levantada,
Armado vn fuerte Peto rutilante,
De penachos cubierta la Celada:
Con deſdeñoſo termino delante
Peicavì De ſu luſtroſa Eſquadra bien cerrada,
El Moço Peicavi luego guiava
Otro el peſo Eſquadron de Gente brava.
Venia en eſta reſeña en buen concierto
Caniomangue, El grave Caniomangue, entriſtecido
Por el inſigne Viejo Padre muerto,
A quien havia en el cargo ſucedido:
Todo de negro, el blanco Arnès cubierto,
Y ſu Eſquadron de aquel color veſtido,
Tucapel Al tardo ſon, i paſo los Soldados
De roncos Atambores deſtemplados.
Caupolican con el reſto de las Gēte. Fue alli el poſtrero, que pasò en la liſta,
(Primero en todo) Tucapèl gallardo,
Cubierta vna lucida ſobre viſta
De vnos anchos Eſcaques de Oro, i Pardo:
Grande en el cuerpo, i aſpero en la viſta,
Curgo, Mareguano, Colocolo, Millo, Con vn huello loçano, i paſo tardo,
Detràs del qual iba vn tropel de Gente
Arrogante, fantaſtica, i valiente.
Teguan, Lambecho, Guanpicolo. Plimaiquenes, Imaios, Tucos, Renoguelones, Penconés, Itatas, Mauleſes, Cauquenes, Nibequetes, Pulches, Cautenes, El gran Caupolican con la otra parte,
Y el reſto del Ejercito Araucano,
Mas encendido que el airado Marte,
Iba con vn Baſton corto en la mano:
Bajo de cuia ſombra, i Eſtandarte
Venia el valiente Curgo, i Mareguano,
Y el grave, i eloquente Colocolò,
Millo, Teguan, Lambecho, i Guampicolo
Seguian luego detras ſus Plimaiquenes,
Tuncos, Renoguelones, i Pencones,
Los Itàtas, Mauleſes, i Cauquenes,
De pintadas diviſas, i Pendones,
Nibequetenes, Pulches, i Cautenes,
Con vna eſpeſa Eſquadra de Peones,
Y multitud confuſa de guerreros,
Amigos, comarcanos, i Eſtrangeros,
Segun el Mar las Ondas tiende, i crece;
Aſi crece la fiera Gente armada,
Tiembla en torno la Tierra, i ſe eſtremece;
De tantos pies batida, i golpeada:
Lleno el Aire de eſtruendo ſe eſcurece,
Con la gran polvoreda levantada,
Que en ancho remolino al Cielo ſube,
Qual ciega niebla eſpeſa, ò parda nube.
Pues nueſtro Campo en orden ſemejante, *DonGarcia Hurtado habla à ſu Gente.*
Segun, que dije arriba, Don Garcia
Al tiempo del partir pueſto delante
De aquella valeroſa compañia:
Con vn alegre termino, i ſemblante,
Que dichoſo ſuceſo prometia,
Moviendo los diſpueſtos coraçones,
Començò de decir eſtas raçones.
Valientes Caballeros, à quien ſolo
El valor natural de la Perſona, *Alabaſu valor.*
Os trujo à deſcubrir el Auſtral Polo,
Paſando la Solar, Torrida Zona:
Y los diſtantes Tropicos, que Apolo
Por mas que cerca el Cielo, i le corona,
Jamàs en ningun tiempo paſar puede,
Ni el Soberano Autor ſe lo concede.
Yà que con tanto afan aveis ſeguido
Haſta aqui las Catolicas Vanderas,
Y al Eſpañol dominio ſometido
Innumerables Gentes Eſtrangeras: *Incitalos à la Prontitud de la Batalla.*
El fuerte pecho, i animo ſufrido,
Poned contra eſtos Barbaros de veras,
Que vencido eſto poco, teneis llano
Todo el Mundo debajo de la mano.
Y en quanto dilatamos eſte hecho,
Y de llegar al fin lo començado,
Poco, ò ninguna coſa havemos hecho,
Ni aun es vueſtro el honor, q̃ aveis ganado:
Que la cauſa indeciſa, igual derecho
Tiene el fiero Enemigo en campo armado,
A todas vueſtras glorias, i fortuna,
Pues las puede ganar con ſola vna.
Lo que Yo os pido, de mi parte, i digo,
Es, que en eſtas Batallas, i rebueltas,
Aunque os aia ofendido el Enemigo,
Jamàs Vos le ofendais à eſpaldas bueltas:
Antes le defended como al Amigo, *Ya que no dañen à los rendidos.*
Si bolviendoſe à Vos, las armas ſueltas
Rehuiere el morir en la batalla,
Pues es mas dàr la vida, que quitalla.
Poned à todo en la raçon la mira,
Por quien las Armas ſiempre haveis tomado,
Que paſando los terminos la ira,
Pierde fuerça el derecho ià violado:
Pues quando la raçon no frena, i tira
El impetu, i furor demaſiado,
El rigor exceſivo en el caſtigo,
Juſtifica la cauſa al Enemigo.
No sè, ni tengo mas, acerca deſto,
Que decir, ni advertiros con raçones,

Que en detener ià tanto soi molesto,
La furia desos vuestros coraçones:
Sus, sus, pues, derribad, i allanad presto,
Las Paliçadas, Tiendas, Pavellones,
Y movamos aqui todos à vna,
A donde ià nos llama la fortuna,
Subito las Esquadras presurosas,
Con grande alarde, i con gallardo brio,
Marchan à las Riberas arenosas
Del ancho, i caudaloso Biobio: *Biobio Rio.*
Y en esquifadas Barcas espaciosas
Atravesaron luego el ancho Rio, *Se pasa la Gente en Barcas.*
Entrando con Ejercito formado
Por el destrito, i termino vedado.
Mas segun el trabajo se me ofrece,
Que tengo de pasar forçosamente,
Reposar algun tanto me parece,
Para cobrar aliento suficiente:
Que la cansada voz me desfallece,
Y siento ià acabarseme el torrente,
Mas Yo me esforçare, si puedo, tanto,
Que os venga à contentar el otro Canto.

CANTO XXII.

ENTRAN EN EL ESTADO DE ARAVCO LOS ESPAñoles: traban los Araucanos con ellos, vna reñida Batalla: hace Rengo de su persona gran prueba. Cortan las manos por justicia à Galvarino, Indio valeroso.

Quejase de Amor.
PErfido Amor tirano, que provecho
¿Piensas sacar de mi desasosiego?
No estàs de mi promesa satisfecho,
Que quieres afligirme desde luego?
Ai! que ià siento en mi cuidoso pecho
Labrarme poco à poco vn vivo fuego,
Y desde alli con movimiento blando,
Ir por venas, i husos penetrando,
Tanto, traidor, te và en que Yo no siga *Perque intenta embaraçarle sus trabajos bellos, cumpliendo lo ofrecido.*
El duro estilo del sangriento Marte,
Que asi de tal manera me fatiga
Tu importuna memoria en cada parte?
Dejame ià, no quieras, que se diga,
Que porque nadie quiere celebrarte,
Al vltimo rincon vàs à buscarme,
Y alli pones tu fuerça en aquejarme.
No vès que es mengua tuia, i grã bajeça,
Haviendo tantos cèlebres Varones,
Venir à mendigar à mi pobreça,
Tan falta de concetos, i raçones:
Y en medio de las armas, i aspereça,
Sumido en mil forçosas ocasiones,
Me cargas por vn sueño, quiçà vano,
Con tanta pesadumbre ià la mano.
Dejame ia, que la trompeta horrenda
Del Enemigo Barbaro vecino,
No dà lugar à que otra cosa atienda,
Que me tiene tomado ià el camino:
Donde siento fraguada vna contienda;
Que al mas fertil ingenio, i peregrino,
En tal revolucion embaraçado,
No le diera lugar desocupado.
Que puedo, pues, hacer, si ià metido
Dentro en el campo, i ocasion me veo?
Sino al cabo cumplir lo prometido,
Aunque tire à otra parte mi deseo:
Pero à termino breve reducido,
Por la mas corta senda sin rodéo
Pienso seguir el començado Oficio;
Desnudo de ornamento, i artificio.
Buelto à la Historia, digo, que marchaba
Nuestro ordenado Campo de manera,
Que gran espacio en breve se alejaba
Del Talcaguano Termino, i Ribera:
Mas quando el alto Sol ià declinaba, *Marcha el Ejercito Español.*
Cerca de vn agua al pie de vna ladera,
En comodo lugar, i llano asiento,
Hicimos el primero alojamiento.
Estabamos, apenas alojados, *Y descansa.*
En el tendido llano à la Marina,
Quando se oyò gritar por todos lados:
Arma, arma enfrena, enfrena, aina, aina,
Luego de acà, i de allà à todos lados, *Inquietales vn Arma.*
Siguiendo la ordenança, i disciplina,
Corren à sus Vanderas, i Pendones,
Formando las Hileras, i Esquadrones.
Nuestros Descubridores, que la Tierra
Iban corriendo por el largo llano,
Al remate del qual està vna Sierra,
Cerca del alto Monte Andalicano: *Causada de bolver los Corredores huiẽdo, de los Araucanos.*
Vieron de alli calar Gente de guerra,
Cerrando el paso à la siniestra mano,
Diciendo: Espera, espera, tente, tente,
Verèmos quien es oi aqui valiente.
Los nuestros al amparo de vn repecho,
En forma de Esquadron se recogieron,
Donde con muestra, i animoso pecho, *Desordenados.*
Al ventajoso numero atendieron:
Pero los fieros Barbaros de hecho,
Sin punto reparar, los embistieron,

Ha-

Haciendoles tomar presto la buelta,
Sin orden, i camino, à rienda suelta.

Aunque à veces en partes recogidos;
Haciendo cuerpo, i rostro, rebolvian,
Procuran resistir, i proseguir su fuga. Y con maior valor, que de vencidos;
Al vencedor sobervio acometian:
Pero de la gran furia compelidos,
El camino empeçado proseguian,
Dejando à veces muerta, i tropellada;
Alguna de la Gente desmandada.

Los presurosos Indios desembueltos;
Siempre con maior furia, i crecimiento,
Los siguen los Araucanos. En vna espesa polvareda embueltos,
Iban en el alcance, i seguimiento:
Los nuestros à calcaño, i freno sueltos,
(A la façon con mas temor, que tiento)
Aiudan los Caballos desbocados,
Arrimandoles hierro à los costados.

Pero por mas, que allì los aguijaban
Con voces, cuerpo, braços, i talones,
Los Barbaros por pies los alcançaban,
Pelean por fuerça perseguidos. Haciendolos bajar de los arçones:
Al fin necesitados peleaban,
Qual los heridos Osos, i Leones,
Quando de los Lebreles aquejados,
Vèn la guarida, i pasos ocupados.

Como el airado viento repentino,
Que en lobrego turbion con gran estruendo
El polvoroso campo, i el camino
Và con violencia indomita barrriendo:
Y en ancho, i presuroso remolino,
Todo lo coge, llena, i và esparciendo,
Y arranca aquel furioso movimiento
Los arraigados troncos de su asiento.

Con tal facilidad, arrebatados
De aquel furor, i barbara violencia,
Iban los Españoles fatigados,
Y los maltratan los Araucanos. Sin poderse poner en resistencia:
Algunos del honor avergonçados,
Buelven, haciendo rostro, i aparencia,
Mas otra ola de Gente, que llegaba,
Con mas presteça, i daño los llevaba.

Asì los iban siempre maltratando,
Siguiendo el hado, i prospera fortuna,
El rabioso furor ejecutando
En los rendidos, sin clemencia alguna:
Por el tendido Valle resonando
La trulla, i grita Barbara importuna,
Que arrebatada de ligero viento,
Llevò presto la nueva à nuestro Asiento.

En esto por la parte del Poniente,
Con gran presteça, i no menor ruido,
Juan Remon embiste à los Indios. Juan Remon arribò con mucha Gente,
Que el aviso primero havia tenido:
Y en furioso tropel gallardamente,
Alçando vn ferocisimo alarido,
Y le reciben con gran alarido, i furia. Embistiò la Enemiga Gente airada,
En la vitoria, i sangre ià cebada.

Mas vn cerrado Muro, i Baluarte,
De duras puntas, al romper hallaron,
Y hacen gran estrago. Que con estrago de vna, i otra parte,
Hecho vn hermoso choque, repararon:
Vnos pasados vàn de parte à parte,
Otros mui lejos del Arçon volaron,
Otros heridos, otros estropiados,
Otros de los Caballos tropellados.

No es bien pasar tan presto (ò Pluma mia)
Las memorables cosas señaladas,
Y los crudos efetos deste dia,
De valerosas Lanças, i de Espadas:
Que aunque ingenio maior no bastaria
A poderlas llevar continuadas,
Es justo se celebre alguna parte
De muchas, en que puedes emplearte.

El gallardo Lincoia, que arrogante
Lincoia hiere à Hernan Perez. El primero Esquadron iba guiando,
Con muestra airada, i con feroz semblante
El firme, i largo paso apresurando:
Cala la gruesa Pica en vn instante,
Y el cuento entre la tierra, i pie afirmando,
Recibe en el cruel hierro fornido
El cuerpo de Hernan Perez, atrevido.

Por el lado derecho encaminado
Hiço el agudo hierro gran herida,
Pasando el Cuscaupil noble estofado,
Y vna Cota de Malla mui tegida:
El ancho, i duro hierro ensangrentado,
Abriò por las espaldas la salida,
Quedando el cuerpo ià descolorido,
Fuera de los arçones suspendido.

Tucapelo gallardo, que al camino
Tucapèlo à Osorio. Saliò al valiente Osorio, que corriendo
Venia con maior animo, que tino,
Los herrados talones sacudiendo:
Mostrando el cuerpo, al tiempo que cõvino
Le diò lado, i la Maça rebolviendo,
Con tanta fuerça le cargò la mano,
Que no le dejò miembro, i hueso sano.

Caceres derribado por Tucapél. A Caceres, que vn poco atràs venia,
De otro golpe tambien le puso en tierra,
El qual con gran esfuerço, i valentia,
La Adarga embraça, i de la Espada afierra
Y contra la Enemiga Compañia,
Se levanta i pelea con los Indios. Se puso èl solo à mantener la Guerra,
Haciendo rostro, i pie con tal denuedo,
Que à los mas atrevidos puso miedo.

Y aunque con gran esfuerço se sustenta,
Cercanle los Indios. La fuerça contra tantos no bastaba,
Que ià la espesa turba alharaquienta,
En confuso monton le rodeaba:
Reinoso con 50. Caballos le socorre Pero en esta façon mas de cinquenta
Caballos, que Reynoso governaba,
Que de refresco à tiempo havia llegado,
Vinieron à romper por aquel lado.

Libran à Caceres. Tan recio se embistieron, q̃ aunque hallarõ
De gruesas hastas vn tegido Muro,
El cerrado Esquadron aportillaron,
Probando mas de diez el suelo duro:
Y al esforçado Caceres cobraron
Que cercado de Gente, mal seguro

Con

D. Miguel, i Don Pedro de Avedaño.

Con animo feroz se sustentaba,
Y matando, la muerte dilataba.

Escobar, Juan Iufre, Cortés, Aranda, pelean.

Don Miguèl, y Don Pedro de Avêdaño,
Escobar, Juan Iufre, Cortes, y Aranda,
Sin mirar al peligro, i riesgo estraño,
Sustentan todo el peso de su banda:
Tambien hecen efeto, i mucho daño
Losada, Peña, Cordova, y Miranda,
Bernal, Lasarte, Castañeda, Vlloa,
Martin Ruiz, i Juan Lopez de Gamboa.

Losada. Peña. Cordova. Miranda. Martin Ruiz. Bernal. Lasarte. Castañeda. Vlloa. Juan Lopez de Gamboa, resisten, i se retiran de la furia de los Indios.

Pero mui presto la Araucana Gente,
En la Española sangre ià cebada,
Los hiço rebolver forçosamente,
Y seguir la carrera començada:
Tràs estos, otra Esquadra de repente
En ellos se estrellò desatinada,
Mas sin ganar vn paso de camino,
Bolver rostros, i riendas les convino.

Juan Remon, i los suios pelean i se retiran.

Y aunque à veces con subita represa
Juan Remon, i los otros rebolvian
Luego con nueva perdida, i mas priesa,
La primera derrota prosegian:
Y en vna polvorosa nube espesa,
Embueltos vnos, i otros ià venian,
Quando fue nuestro Campo descubierto,
En orden de Batalla, i buen concierto.

Cesa la furia de los Araucanos, i se recogen i ordenan.

Iban los Araucanos tan cebados,
Que por las Picas nuestras se metieron,
Pero bueltos en sì, mas reportados.
El suelto passo, i furia detuvieron:
Y al punto recogidos, i ordenados,
La campaña al travès, se retrujeron
Al pie de vn Cerro à la derecha mano,
Cerca de vna Laguna, i gran Pantano:

Embestido por los Españoles en el Pantano.

Donde de nuestro Cuerno arremetimos
Vn gran tropèl à piel de Gente armada,
Que con presteça al arribar les dimos
Espesa carga, i subita rociada:
Y al cieno retirados, nos metimos
Tràs ellos, por venir espada à espada,
Probando alli las fuerças, i el denuedo,
Con rostro firme, i animo, à pie quedo.

Y apie firme pelean en èl mucho.

Jamàs los Alemanes combatieron
Asi de firme à firme, i frente à frente,
Ni mano à mano dando, recibieron
Golpes, sin descansar, à manteniente:
Como el vn Vando, i otro, que vinieron
A estàr asi en el cieno estrechamente,
Que echàr atràs vn paso no podian,
Y dando apriesa, apriesa recebian.

Batalla en el Pantano.

Quien el humido cieno à la cintura,
Con dos, i tres, à veces peleaba,
Quien por mostrar maior desemboltura,
Queriendose mover, mas atascaba:
Quien probando las fuerças, i ventura
Al vecino enemigo se aferraba,
Mordiendole, i cegandole con lodo,
Buscando de vencer qualquiera modo.

La furia de le herirse, i golpearse,
Andaba igual, i en duda la fortuna:
Sin muestra, ni señal de declararse
Minima de ventaja en parte alguna:
Yà parecian aquellos mejorarse,
Ya ganaban aquestos la Laguna,
Y la sangre de todos derramada,
Tornaba el agua turbia, colorada.

Rengo se retira al Pantano.

Rengo, que el odio, i encendida ira,
Le havia llevado ciego tanto trecho
Luego, que nuestro Campo viò à la mira,
Y que à dar en la muerte iba derecho:
Al vecino Pantano se retira,
Y el fiero rostro, i animoso pecho,
Contra todo el Ejercito bolvia,
Y en voz amenaçandole decia.

Y brabatas que hechaba.

Venid, venid à mi, Gente plebea,
En mi sea vuestra saña convertida,
Que soi quien os persigue, i quien desea
Mas vuestra muerte, que su propria vida:
No quiero ià descanso, hasta que vea
La Nacion Española destruida,
Y en esa vuestra carne, i sangre odiosa,
Pienso hartar mi hambre, i sed rabiosa.

Dan sobre èl los Españoles.

Asi la Tierra, i Cielo amenaçando,
En medio del Pantano se presenta,
Y la sangrienta Maça floreando,
La Gente de poco animo amedrenta:
No fue bien conocido en la voz, quando
Haciendo de sus fieros poca cuenta,
Algunos Españoles mas cercanos,
Aguijamos sobre èl con prestas manos.

Mata à Juan i Chilca.

Y hunde en el cieno à Zuñiga.

Mas à Juan Yancona, que vna pieça
De los otros osados se adelanta,
Le machuca de vn golpe la cabeça,
Y de otro à Chilca el cuerpo le quebranta:
Y contra el joven Çuñiga endereça
El tercero, con saña, i furia tanta,
Que como clavo en humido terreno,
Le sume hasta los pechos en el cieno.

No le aciertan los tiros, i pelea con gran corage.

Pero de tiros vna lluvia espesa,
Al animoso pecho encaminados,
Turbando el aire claro, à mucha priesa
Descargaron sobre èl de todos lados:
Por esto el fiero Barbaro no cesa,
Antes con furia, i golpes redoblados,
El lodo à la cintura osadamente
Estaba por Muralla de su Gente.

Comparacion.

Qual el cerdoso Javali herido,
Al cenagoso estrecho retirado,
De animosos Sabuesos perseguido,
Y de diestros Monteros rodeado:
Ronca, bufa, i rebufa embrabecido,
Buelve, i rebuelve de este, i de aquel lado,
Rompe, encuentra, tropella, hiere, i mata,
Y los espesos tiros desbarata.

El Barbaro esforçado, de aquel modo,
Ardiendo en ira, i de furor insano,
Cubierto de sudor, de sangre, i lodo,
Estaba solo en medio del Pantano:
Resistiendo la furia, i golpe todo
De los tiros, de vna, i otra mano,

Cubriendo el Sol sin numero salian,
Y como tempestad sobre èl llovian.

Retiranse los Indios

Ya èl esparcido Exercito obediente,
Que el porfiado alcance havia seguido,
Descubriendo en el llano à nuestra Gente,
Se havia tirado atràs, i recogido:
Solo Rengo, feróz, i osadamente
Sustenta igual, en desigual partido,
A causa, que la Cienaga era honda,
Y llena de espesura à la redonda.

Viendo el fruto dudoso, i daño cierto,
Segun la mucha Gente que cargaba
Que à grande priesa en orden, i concierto,
Desta, i de aquella parte le cercaba:
Por vn inculto paso, i encubierto,
Que la fragosa Sierra le amparaba,
Le pareciò con tiempo retirarse,
Y salvar sus Soldados, i èl salvarse.

Y Rengo se sale del Pãtano con sus Amigos.

Dicinedoles: Amigos, no gastemos
La fuerça en tiempo, i acto infrutuoso,
La sangre, que nos queda conservemos,
Para venderla en precio mas costoso:
Conviene, que de aqui nos retirèmos;
Antes, que en este sitio cenagoso,
Del Enemigo puestos en aprieto,
Perdamos la opinion, i èl, el respeto.

No pueden ser seguidos por lo aspero del Sitio

Luego la voz de Rengo obedecida,
Los presurosos braços detuvieron,
Y por la parte estrecha, i mas tegida,
Al son del Atambor se retrujeron:
Era aspero el lugar, i la salida,
Y asi seguir los nuestros no pudieron,
Quedando algunos dellos tan sumidos,
Que fue bien menester ser socorridos.

Rengo los lleva por la Falda del Monte.

Por la Falda del Monte levantado
Iban los fieros Barbaros saliendo.
Rengo, bruto sangriento, i enlodado,
Los lleva en Retaguardia recogiendo:
Como el celoso Toro madrigado,
Que la tarda Vacada và siguiendo,
Bolviendo acà, i allà espaciosamente
El duro cerviguillo, i alta frente.

Recogese nuestro Cãpo.

Nuestro Campo por orden recogido,
Retirando, del todo, el Enemigo,
Fue entre algunos vn Barbaro cogido,
Que mucho se alargò del Vando Amigo:
El qual à caso à mi Quartel traido,
Huvo de ser para exemplar castigo
De los rebeldes Pueblos Comarcanos,
Mandandole cortar ambas las manos.

Galbarino Indio, condenado à cortar las manos, las pone sobre el Tajo.

Donde sobre vna rama destroncada,
Puso la diestra mano (Yo presente)
La qual de vn golpe con rigor cortada,
Sacó luego la izquierda alegremente:
Que del tronco tambien saltò apartada,
Sin torcer ceja, ni arrugar la frente,
Y con desden, i menos precio dello,
Alargò la cabeça, i tendiò el cuello.

Diciendo asi: Segad esa garganta,
Siempre sedienta de la sangre vuestra,
Que no temo la muerte, ni me espanta
Vuestra amenaça, i rigurosa muestra:
Y la importancia, i perdida no es tanta,
Que haga falta mi cortáda diestra,
Pues quedan otras muchas esforçadas,
Que saben governar bien las espadas.

Y les pone la cabeça.

Y si pensais sacar algun provecho
De no llegar mi vida al fin postrero,
Aqui, pues, morirè à vuestro despecho,
Que si quereìs, que viva, Yo no quiero:

Pide le quiten la vida

Al fin irè algun tanto satisfecho,
De que à vuestro pesar alegre muero,
Que quiero con mi muerte desplaceros,
Pues solo en esto puedo ià ofenderos.

Asi que contumàz, i porfiado,
La muerte con injurias procuraba,
Y siempre mas rabioso, i obstinado,
Sobre el sangriento suelo se arrojaba:
Donde en su misma sangre rebolcado,
Acabar ià la vida deseaba,
Mordiendose con muestras impacientes
Los desangrados troncos con los dientes.

Acomete à vn Indio Christiano, i le maltratra à bocados.

Estando pertinàz desta manera,
Templandonos la lastima el enojo,
Viò vn Esclavo bajar por la ladera,
Cargado con vn Barbaro despojo:
Y como encarniçada bestia fiera,
Que vè la desmandada presa al ojo,
Asi con vna furia arrebatada
Le sale de travès à la parada.

Y en èl los pies, i braços añudados,
Sobre el humido suelo le tendia
Y con los duros troncos desangrados,
En las narices, i ojos le batia:
Al fin junto à nosotros, à bocados
Sin poderse valer, se le comia,
Sino fuera, con tiempo, socorrido,
Quedando (aunque fue presto) mal herido.

Se retira amenaçando à los Españoles.

El Barbaro infernal con atrevida
Voz en pie puesto, dijo. Pues, me queda
Alguna fuerça, i sangre retenida,
Con que ofender à los Christianos pueda:
Quiero acetar, à mi pesar, la vida,
Aunque por modo vil se me conceda,
Que Yo espero, sin manos, desquitar me;
Que no me faltaràn para vengarme.

Quedàos, quedàos, malditos, q̃ Yo os digo,
Que en mi tendreis con odio, i sed rabiosa,
Torcedor, i solicito Enemigo,
Quando dañar no pueda en otra cosa:
Mui presto entendereis como os persigo,
Y que os fuera mi muerte provechosa;
Diciendo asi otras cosas, que no cuento,
Partiò de alli, ligero como el viento.

No es bien que asi dejemos en olvido
El nombre deste Barbaro obstinado,
Que por ser animoso, i atrevido,
El audaz Galbarino era llamado:
Mas por tanta aspereça he discurrido,
Que la fuerça, i la voz se me ha acabado,
Y asi avrè de pàrar, porque me siento
Ya sin fuerça, sin voz, i sin aliento.

CANTO XXXIII.

LLEGA GALVARINO A DONDE ESTABA EL SENADO Araucano: hace en el Consejo vna Habla, con la qual desvarata los pareceres de algunos. Salen los Españoles en busca del Enemigo. Pintase la Cueva del Hechicero Fiton, i las cosas, que en ella havia.

Enemigo aunque ruin no ha de despreciarse.

JAmas debe, Señor, menospreciarse
El Enemigo vivo, pues sabemos
Puede de vna centella, levantarse
Fuego, con que despues nos abrasemos:
Y entonces es cordura recelarse,
Quando en maior felicidad nos vemos,
Pues los que goçan prospera bonança
Estàn aun mas sujetos à mudança.

Mudança cesa con la muerte.

Solo la muerte prospera asegura
El breve curso de felice hado,
Que mientras que la incierta vida dura,
Nunca ai cosa, que dure en vn estado:
Asi, que quien jamàs tuvo ventura.
Podrà llamarse Bienaventurado,
Y sin prosperidad vivir contento,
Pues no teme infelice acaecimiento.

En vida nadie ai seguro.

Y pues que ià tenemos certidumbre,
Que nunca ai bien seguro, ni reposo,
Que es lei vsada, es orden, i costumbre,
Por donde ha de pasar el mas dichoso:
Gastar el tiempo en esto es pesadumbre,
Y asi por no ser largo, i enojoso,
Solo quiero contar, à lo que vino
El despreciar al Moço Galbarino.

Galbarino llega sin braços à Andalican.

El qual, aunque herido, i desangrado,
Tanto el corage, i rabia le inducia,
Que llegò à Andalican, donde alojado
Caupolican su Ejercito tenia:
Era al tiempo, que el inclito Senado
En secreto consejo proveìa
Las cosas de la guerra, i menesteres,
Dando, i tomando en ello pareceres.

Estando Caupolican en Consejo.

Qual con justo temor dificultaba
La pretension de algunos imprudente,
Qual, por mostrar valor, facilitaba
Qualquier dificultoso inconveniente:
Qual vn concierto licito aprovaba,
Qual era deste voto diferente,
Procurando vnos, i otros con raçones
Esforçar sus discursos, i opiniones.

En esta confusion, i diferencia,
Galbarino arribò, apenas con vida,
El qual pidiendo para entrar licencia,
Le fue graciosamente concedida:
Donde con la debida reverencia,
Esforçando la voz enflaquecida,
Falto de sangre, i mui cubierto della,
Començò desta suerte su querella.

Entra en èl con licencia.

Habla incitando los contra los Españoles.

Si soliades vengar, Sacros Varones,
Las agenas injurias tan de veras,
Y en las Estrañas Tiertas, i Naciones
Hicieron sombra ià vuestras Vanderas:
Como agora en las proprias posesiones,
Vnas bastardas Gentes Estrangeras,
Os vienen à oprimir, i conquistaros,
Y tan tibios estais en el vengaros?

Muestra ser del Senado su injuria.

Mirad mi Cuerpo aqui despedaçado,
Miembro del vuestro, que por màs afrenta
Me embian lleno de injurias al Senado.
Para que dellas sepa daros cuenta:
Mirad vuestro valor vituperado,
Y lo que en mi el Tirano os representa,
Jurando, no dejar Cacique alguno,
Sin desmembrarlos todos vno à vno,

Y que lo mismo haràn con todos.

Por cierto bien en vano han adquirido
Tanta gloria, i honor vuestros abuelos,
Y el Araucano credito subido
En su misma virtud hasta los Cielos,
Si agora infame, hollado, i abatido
Anda de lengua en lengua por los suelos,
Y vuestra ilustre sangre resfriada,
En los sucios rincones derramada.

Que Provincia huvo ia, que no temiese
De vuestra voz, en todo el Mundo oìda?
Ni Nacion, que las Armas no rindiese,
Por temor, ò por fuerça compelida?
Arribando à la Cumbre, porque fuese
Tanto de alli maior vuestra caìda,
Y al termino llegad el menosprecio,
Donde de los pasados llegò el precio.

Persuade no crean nada de lo que proponen los Españoles.

Pues vnos Estrangeros Enemigos,
Con titulo, i con nombre de clemencia,
Ofrecen de acetaros por Amigos,
Queriendoos reducir a su obediencia:
Y sino os someteìs, que con castigos
Prometen oprimir vuestra insolencia,
Sin quedar del cuchillo reservado
Genero, Religion, Edad, ni Estado.

Que solo van al Oro

Volbed, volved en vos, no deis oìdo,
A sus embustes, tratos, i marañas
Pues todas se endereçan a vn partido,
Que viene a deslustrar vuestras haçañas:
Que la ocasion, que aqui los ha traido
Por Mares, i por Tierras tan estrañas,
Es el Oro goloso, que se encierra
En las fertiles venas de la Tierra;

Y

Y es vn color, es apariencia vana
Querer mostrar, que el principal intento,
Fue de estender la Religion Christiana,
Siendo el puro interès su fundamento:
Su pretension, de la codicia mana,
Que todo lo demas, es fingimiento,
Pues los vemos, que son mas q̃ otras Gentes
Adulteros, ladrones, insolentes.

Y la Religion es pretesto. Para cubrir sus maldades.

Quando el siniestro hado, i dura suerte,
Nos amenacen cierto en lo futuro,
Podemos elegir honrada muerte,
Remedio breve, facil, i seguro:
Poned à la fortuna el hombro fuerte,
A dura adversidad coraçon duro,
Que el pecho firme, i animo invencible,
Allana, i facilita aun lo imposible.

Desmaiase.

No pudo decir mas de desmaiado,
Por la infinita sangre, que perdìa,
Que el laso cuelloià debilitado,
Sostener la cabeça aun no podia:
Asi el rostro mortal desfigurado,
En el sangriento suelo se tendia,
Dejando (aun a los mas endurecidos)
De su esperada muerte condolidos.

Le curan

Mas como no tuviese tal herida,
Que pudiese hallar la muerte entrada,
Retuvo luego la dudosa vida,
En siendole la sangre restañada:
Y la virtud con tiempo socorrida,
Fue de tantos remedios confortada,
Y el Moço se aiudò de tal manera,
Que recobrò su sanidad primera

Resuelven no admitir partido alguno de los Españoles.

Fueron de tanta fuerça sus raçones,
Y el odio, que a los nuestros concibieron,
Que los mas entibiados coraçones,
De colera rabiosa se encendieron:
Asi las diferentes opiniones,
A vn fin, i parecer se redujeron,
Quedando para siempre allì excluìdo
Quien tratase de medio, i de partido.

Bravatas, que hechavan.

Los impacientes Moços, deseosos
De venir à las armas, braveaban,
Y con muestras, i afectos hervorosos
El espacioso tiempo apresuraban:
Pero los mas maduros, i espaciosos,
Aquella ardiente colera templaban,
Y el termino de algunos indiscreto,
No reprobando el general Decreto.

Y batallas que pensaban dàr

Dejemoslos vn rato, pues, tratrando
De dar, no vna batalla, sino ciento,
Del orden, la manera, donde, i quando
Con varios pareceres, i vn intento:
Que me voi poco à poco descuidando
De nuestro alborotado Alojamiento,
Donde estuvimos todos recogidos,
Con buena guardia, i bien apercibidos.

Marchan en orden los Españoles.

Mas quando el esperado Sol salia,
La Gente de Caballo en orden puesta
Marchò, quedando atràs la Infanteria,
Y del Campo despues toda la resta:
Con tal velocidad, que à medio dia
Subimos la temida, i agria Cuesta,
De blancos huesos de Christianos llena,
Que desperto el cuidado, i nos diò pena,

Y suben los con dolor la Cuesta de Arauco.

Al Araucano Valle, pues, bajamos,
Que el Mar le bate al lado del Poniente,
Donde en llano lugar nos alojamos,
De comidas, i pastos suficiente:
Y luego con promesas, embiamos
De aquella vecindad alguna Gente,
A requerir la Tierra comarcana,
Con la segura paz, i lei Christiana.

Entran en el Valle, i embian à requerir à sus Indios.

Mas como al tiempo puesto no bolviesen,
Y pasasen despues algunos dias,
Ni por astucia, i maña nô supiesen
De su resolucion nuestras Espias:
Fue acordando, que algunos se partiesen
Por los vecinos Pueblos, i Alquerias,
Al salir tardo de la escasa Luna,
A tomar Relacion, i Lengua alguna.

Tardan en bolver, i se embia Gẽte à los Pueblos.

Asi Yo apercibido, fordamente,
En medio del silencio, i noche escura,
Dì sobre algunos Pueblos de repente,
Por vn gran arcabuco, i espesura:
Donde la miserable, i triste Gente
Vivia, por su pobreça, en paz segura,
Que el rumor, i alboroto de la guerra,
Aun no la havia sacado de su Tierra.

El Autor dà en algunos Pueblos que no sabian la Guerra.

Viniendo, pues, à dar al Chaillacano,
Que es donde nuestro Campo se alojaba,
Vì en vna Loma, al rematar de vn llano,
Por vna angosta senda, que cruçaba,
Vn Indio laso, flaco, i tan Anciano,
Que apenas en los pies se sustentaba,
Corbo, espacioso, débil, descarnado,
Qual de raices de Arboles formado.

Chaillacano sitio dõde se alojavan los Españoles.

Espantando del talle, i la torpeça
De aquel retrato de vejèz tardìa,
Lleguè, por aiudarle en su pereça,
Y tomar lengua dèl, si algo sabia:
Mas no sale con tanta ligereça,
Sintiendo los Lebreles por la via,
La temerosa Gama fugitiva,
Como el viejo saliò la Cuesta arriba.

Ve el Autor vn Indio viejo llamado Fiton.

Quiere informase dè èl, i huie.

Yo, sin mas atencion, ni advertimiento,
Arrimando las piernas al Caballo,
A mas correr salì en su seguimiento,
Pensando (aunque volaba) de alcançallo:
Mas el Viejo dejando atràs el viento,
Me fue forçoso à mi pesar dejallo,
Perdiendole de vista en vn instante,
Sin poderle seguir mas adelante.

Siguele à caballo, i no le alcãça.

Halléme à la bajada de vn repecho,
Cerca de dos caminos desusados,
Por donde corre Rauco mas estrecho,
Que le ciñe dos cerros los costados:
Y mirando à lo bajo, i mas derecho,
En vna selva de Arboles copados,
Vì vna mansa Corcilla junto al Rio,
Gustando de las iervas, i rocio.

Sigue vna Corça.

Ocur-

Ocurriò luego à la memoria mia,
Que la raçon en sueños me dijera,
Como havia de topar acaso vn dia
Vna simple Corcilla en la Ribera:
Y asi Yo con grandisima alegria,
Comencè de bajar por la ladera,
Paso à paso, siguiendo el vn camino.
Hasta que della vine à estar vecino,

Pudelo bien hacer, que en las quebradas
Era grande el rumor de la corriente,
Y con pasos, i orejas descuidadas,
Pacìa la tierna ierva libremente.
Pero quando sintió ià mis pisadas,
Y al rumor levantò la altiva frente,
Dexò el sabroso pasto, i arboleda
Por vna estrecha, i aspera vereda.

Por varias Sendas.

Comencèla à seguir à toda priesa,
Labrando à mi Caballo los costados,
Mas tomando otra senda, que atraviesa,
se entrò por vnos asperos Collados:
Al cabo endereçó à vna Selva espesa,
De Matorrales, i Arboles cerrados,
Adonde se lançò por vna senda,
Y Yo tambien tràs ella à toda rienda.

Perdì el rastro, i cerròseme el camino,
Sobreviniendo vn aire turbulento,
Y asi de acà, i de allà fuera de tino,
De vna espesura en otra andaba atiento:
Vista, pues, mi torpeça, i desatino,
Arrepentido del primer intento,
Sin pasar adelante me bolviera,
Si alguna senda, ò rastro Yo supiera.

Y se le escapa.

Gran rato anduve asi descarriado,
Que la oculta salida no acertaba,
Quando sentì por el siniestro lado
Vn arroio, que cerca murmuraba:
Y al vecino rumor encaminado,
Al pie de vn Roble, que à la orilla estaba,
Vì vna pequeña, i misera Casilla.
Y junto a vn Hombre Anciano, la Corcilla.

Dà en vna casilla.

El qual dijo: Que hado, ó desventura,
Tan fuera de camino te ha traido,
Por este inculto Bosque, i espesura,
Donde jamàs ninguno he conocido?
Que si por caso adverso, ò suerte dura,
Andas de tus Vanderas foragido,
Harè quanto pudiere de mi parte
En buscar el remedio, i escaparte.

Y lo que le dijo vn Viejo.

Viendo el ofrecimiento, i acogida,
De aquel estraño, i agradable Viejo,
Mas alegre, que nunca fuì en mi vida,
Por hallar tal aiuda, i aparejo:
Le dije la ocasion de mi venida,
Pidiendole, me diese algun consejo,
Para saber la cueva, dò habitaba.
El Magico Fiton, à quien buscaba,

Ruega el Autor le enseñe la cueba de Fiton.

El Venerable Viejo, i Padre anciano,
Con vn suspiro, i tierno sentimiento,
Me tomó, blandamente, por la mano,
Saliendo de su fragil aposento:
Y por ser à la entrada del Verano,
Buscamos à la sombra vn fresco asiento,
En vna tosca, i pedregosa Fuente,
Dò començò à decirme lo siguiente.

Mi Tierra es en Arauco, i soi llamado
El desdichado Viejo Guaticolo,
Que en los robustos años fuì Soldado,
En cargo antecesor de Colocolo:
Y antes por mi persona en estacado
Siete Campos vencì de solo à solo,
Y mil veces de ramos fuè ceñida
Esta mi calva frente envejecida.

Guaticolo le dà raçon de su vida.

Mas como en esta vida el bien no dura,
Y todo està sujeto à desvario,
Mudòse mi fortuna en desventura,
Y en deshonor perpetuo el honor mio:
Que por estraño caso, i desventura,
Perdì con Ainavillo en desafio
La gloria en tantos años adquirida,
Quitandome el honor, i no la vida.

Ainavillo le vence.

Viendome, pues, con vida, i deshonrado,
(Que mil veces quisiera antes ser muerto)
De cobrar el honor, desesperado,
Me vine, como vés, à este Desierto:
Donde mas de veinte años he morado,
Sin ser jamàs de nadie descubierto,
Sino agora de ti, que ha sido cosa,
No poco, para mi, maravillosa.

Se retira a Desierto.

Asi, que tantos tiempos he vivido
En este solitario apartamiento,
Y pues que la fortuna te ha traido
A mi triste, i humilde alojamiento:
Harè de voluntad lo que has pedido,
Que tengo con Fiton conocimiento,
Que aunque intratable, i aspero, es mi Tio,
Hermano de Guarcolo, Padre mio.

Guarcolo Padre de Guaticolo.

La mano de Fiton.

Al pie de vna asperisima Montaña,
Pocas veces de humanos pies pisada,
Hace su habitacion, i vida estraña
En vna oculta, i lobrega morada,
Que jamàs el alegre Sol la baña,
Y es à su condicion acomodada,
Por ser fuera de termino inhumano,
Enemigo mortal del trato humano.

Fiton, Indio, intratable.

Mas su saber, i su poder es tanto
Sobre las piedras, plantas, i animales,
Que alcança por su Sciencia, i Arte, quanto
Pueden todas las causas naturales:
Y en el escuro Reino del espanto
Apremia à los callados infernales,
A que digan por aspero conjuro
Lo pasado, presente, i lo futuro.

Su sabiduria.

Y hechicerias.

En la furia del Sol, i luz serena,
De noturnas tinieblas cubre el suelo,
Y sin fuerça de vientos llueve, i truena
Fuera de tiempo el sosegado cielo:
El raudo curso de los Rios enfrena,
Y las aves en medio de su buelo
Vienen de golpe abajo amodorridas,
Por sus fuertes palabras compelidas.

Las iervas en su Agosto reverdece,
Y entiende la virtud de cada vna,
Rebuelve el Mar, la Tierra le obedece,
Contra la fuerça, i orden de la Luna:
Treme la firme Tierra, i se estremece
A su voz eficàz sin causa alguna,
Que la altera, i remueve por de dentro,
Apretandose recio con su centro.

Los otros poderosos Elementos,
A las palabras deste, estàn sujetos:
Y à las causas de arriba, i movimientos,
Hace perder la fuerça, i los efectos:
Al fin, por su saber, i encantamentos,
Escudriña, i entiende los secretos,
Y alcança por los Astros influentes
Los destinos, i hados de las Gentes.

No sè, pues, como pueda encarecerte
El poder deste Magico Adivino,
Solo en tu menester quiero ofrecerte,
Lo que ofrecerte puede vn su Sobrino:
Vàn à verle el Autor Y Guaticolo. Mas para que mejor esto se acierte,
Serà bien que tomemos el camino,
Pues es la hora, i saçon desocupada,
Que podrèmos tener mejor entrada.

Luego de alli los dos nos levantamos,
Y atando à mi Caballo de la rienda,
A paso àpresurado caminamos
Por vna estrecha, é intrincada Senda:
La qual seguida vn trecho, nos hallamos
En vna Selva de Arboles horrenda,
Que los raios del Sol, i claro Cielo,
Nunca alli vieron el vmbroso suelo.

Llegan à la Cueva de Fiton. Debajo de vna Peña socavada,
De espesas ramas, i arboles cubierta,
Vimos vn callejon, i angosta entrada,
Y mas adentro vna pequeña puerta:
De cabeças de fieras rodeada,
La qual de par en par estaba abierta,
Por donde se lançò el robusto Anciano,
Llevandome travado de la mano.

Bien por ella cien pasos anduvimos,
No sin algun temor de parte mia,
Quando à vna grande boveda salimos,
Dó vna perpetua luz en medio ardia:
Y à cada vanda en torno della vimos,
Poios puestos por orden, en que havia
Botica de Fiton. Multitud de redomas sobre escritas
De vnguentos, iervas, i aguas infinitas.

Vimos alli del lince preparados
Ojos de Lince. Los penetrantes ojos virtuosos,
En cierto tiempo, i conjuncion sacados,
Y los del Basilisco ponçoñosos:
De Basilisco. Sangre de hombres bermejos enojados,
Espumajos de perros, que rabiosos
Vàn huiendo del agua, i el pellejo
Sangre de Bermejos. Del pecoso Chresidros, quando es viejo.

Tambien en otra parte parecia
La coiuntura de la dura Hiena,
Y el meollo del Cencris, que se cria
Dentro de Lybia en la caliente arena:
Y vn pedaço del ala de vna Arpia, *Chersidros Hiena, Cencbris.*
La hiel de la Biforme Amphisibena,
Y la cola del Aspide rebuelta, *Ala de Arpia.*
Que dà la muerte en dulce sueño embuelta.

Moho de calavera, destroncada *Hiel de Amphisibena.*
Del cuerpo que no alcança sepultura,
Carne de Niña por nacer, sacada
No por donde la llama la natura
Y la espina tambien descoiuntada *Cerastes.*
De la sierpe Cerastes, i la dura *Emorrois.*
Lengua de la Emorrois, que aquel q̃ hiere, *Jaculo.*
Suda toda la sangre, hasta que muere. *Seps.*

Vello de quantos Monstruos prodigiosos
La superflua natura ha producido,
Escupidos de Sierpes venenosos,
Las dos alas del Jaculo temido:
Y de la Seps, los dientes ponçoñosos,
Que el Hombre, ò Animal della mordido,
De subito hinchado como vn odre.
Huesos, i carne se convierte en podre.

Estaba en vn gran vaso trasparente
El coraçon del Grifo atravesado, *Y otras cosas venenosas.*
Y ceniças del Fenix, que en Oriente
Se quema el mismo de vivir cansado:
El vnto de la Scitala Serpiente,
El pescado Echineis, que en Mar airado
Al curso de la Naves contraviene,
Y à pesar de los vientos las detiene,

No faltaban cabeças de Escorpiones,
Y mortiferas Sierpes enconadas,
Alacranes, i colas de Dragones,
Y las piedras de Aguila preñadas:
Buches de los hambrientos Tiburones,
Menstruo, i leche de hembras açotadas,
Landres, pestes, venenos, quantas cosas
Produce la natura ponçoñosas.

Yo que con atencion mirando andaba
La copiosa Botica embebecido,
Por vna puerta, que à vn rincon estaba,
Vi salir vn Anciano consumido:
Que sobre vn corbo junco se arrimaba,
El qual luego de mi fue conocido,
Ser el que havia corrido por la cuesta, *Fiton sale; i habla al Autor.*
Que apenas le alcançàra vna Ballesta.

Diciendome: No es poco atrevimiento.
El que, siendo tan moço, has oi tomado,
De venir à mi oculto alojamiento,
Dò sin mi voluntad nadie ha llegado:
Mas porque sè, que algun honrado intento
Tan lejos à buscarme te ha obligado,
Quiero, por esta vez, hacer contigo
Lo que nunca pensè acabar conmigo:

Visto por mi apacible compañero
La coiuntura, i tiempo favorable,
Pues el Viejo tan aspero, i severo,
Se mostraba domestico, i tratable: *Responder Guacolo.*
Se detuvo, mirandome primero,
Con vn comedimiento, i muestra afable,
Por vèr si responderle Yo queria,
Mas viendome callar, le respondia.

Diciendo: O gran Fiton, à quien es dado
Penetrar de los Cielos los secretos,
Que del eterno curso arrebatado,
No obedecen la lei, à ti sujetos:
Tu, que de la fortuna, i fiero hado,
Revocas, quando quieres, los Decretos,
Y el orden natural turbas, i alteras,
Alcançando las cosas venideras.

Y por Magica sciencia, i saber puro
Rompiendo el cavernoso, i duro suelo,
Puedes en el profundo Reino escuro
Meter la claridad, i luz del Cielo:
Y atormentar con aspero conjuro
La caterva infernal, que con recelo
Tiembla de tu eficàz fuerça, que es tanta,
Que sus eternas leies le quebranta.

Diciendo el motivo de buscarle el Autor.

Sabràs que à este Mancebo le ha traìdo
De tu espantoso nombre la gran fama,
Que en las Indias Regiones estendido,
Hasta el Artico Polo se derrama:
El qual por mil peligros ha rompido,
Tràs su deseo corriendo, que le llama
A celebrar las cosas de la guerra,
Y el sangriento destroço desta Tierra.

Que estando asi vna Noche retirado,
Escriviendo el suceso de aquel dia,
Subito fue en vn sueño arrebatado,
Viendo quanto en la Europa sucedia:
Donde le fue asimismo revelado,
Que en tu escondida cueva entenderia
Estraños casos, dignos de memoria,
Con que ilustrar pudiese mas su Historia.

Y que noticia le darias de cosas
Yà pasadas, presentes, i futuras,
Haçañas, i conquistas milagrosas,
Peregrinos sucesos, i aventuras:
Temerarias empresas espantosas,
Hechos, que no se han visto en escrituras?
Este encarecimiento le molesta,
Y nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgò el Mago de oìr, quan estendida
Por aquella Region su fama andaba,
Y buelta à mi la cara envejecida,
Todo de arriba abajo me miraba:
Al fin con voz pujante, i espedida,
Que poco con las canas conformaba,
Y aspeto grave, i muestra algo severa,
La respuesta me diò desta manera.

Fiton se alegra de la venida del Autor.

Aunque en raçon es cosa prohibida
Profetiçar los casos no llegados,
Y es menor alargar à vno la vida
Contra el fuerte estatuto de los hados:
Yà que ha sido à mi Casa tu venida
Por incultos caminos desusados,
Te quiero complacer, pues mi Sobrino
Viene aqui por tu Interprete, i Padrino.

Y le entra de la mano à otro Aposento.

Diciendo asi, con paso tardo, i lento,
Por la pequeña puerta cavernosa
Me metiò de la mano à otro Aposento,
Y luego en vna Camara hermosa:
Que su fabrica estraña, i ornamento,
Era de tal labor, i tan costosa,
Que no sè lengua que contarlo pueda,
Ni avrà imaginacion à que no exceda.

De media milla, i su Adorno.

Tenia el suelo por orden ladrillado
De cristalinas losas trasparentes,
Que el color entrepuesto, i variado,
Hacia labor, i visos diferentes:
El Cielo alto, diafano, estrellado
De inumerables piedras relucientes,
Que toda la gran Camara alegraba
La varia luz, que dellas revocaba.

Sobre columnas de Oro sustentadas
Cien figuras de bulto en torno estaban
Por arte tan al vivo trasladadas
Que vn sordo bien pensàra que hablaban:
Y de ellas las haçañas figuradas
Por las anchas paredes se mostraban,
Donde se via el estremo, i excelencia
De Armas, Letras, Virtud, i Continencia.

En medio desta Camara espaciosa,
Que media milla en quadro contenia,
Estaba vna gran Poma milagrosa,
Que vna luciente Esfera la ceñia:
Que por arte, i labor maravillosa
En el aire por sì se sostenia,
Que el gran circulo, i maquina de dentro,
Parece que estribavan en su centro.

Despues de haver vn rato satisfecho
La codiciosa vista en las pinturas
Mirando de los Muros, suelo, i techo,
La gran riqueça, i varias esculturas:
El Mago me llevò al Globo derecho,
Y buelto alli de rostro à las figuras,
Con el corbo caiado señalando,
Començò de enseñarme, asi hablando.

Llegale Fiton aun Globo, que dice le havia costado quarenta años de trabajo.

Avràs de saber, hijo, que estos Hombres
Son los mas desta vida ià pasados,
Que por grandes haçañas, sus Renombres
Han sido, i seràn siempre celebrados:
Y algunos, que de baja estirpe, i nombres,
Sobre sus altos hechos levantados,
Los ha puesto su prospera fortuna
En el mas alto Cuerno de la Luna.

Y esta bola, que vès, i compostura,
Es del Mundo el gran termino abreviado;
Que su dificilisima hechura
Quarenta años de estudio me ha costado:
Mas no avrà en larga edad cosa futura,
Ni inculto disponer de inmovil hado,
Que mui claro, i patente no me sea,
Y tenga aqui su muestra, i viva idèa.

Y lo que le dijo.

Mas, pues, tus aparencias generosas,
Son de escrivir los actos de la guerra,
Y por fuerça de estrellas rigurosas
Tendràs materia larga en esta tierra:
Dejarè de aclararte algunas cosas,
Que la presente Poma, i mundo encierra,
Mostrandote vna sola, que te espante,
Para lo que pretendes importante.

Que

Que, pues, en nueſtro Arauco ia ſe halla
Materia à tu propoſito cortada,
Donde la Eſpada , i defenſiva Malla
Es mas que en otra parte frequentada:
Solo te falta vna Naval Batalla,
Con que ſerà tu Hiſtoria autoriçada,
Y eſcriviràs las coſas de la guerra,
Aſi de Mar tambien, como de Tierra,

La qual veràs aqui tal, que te juro,
Que viſta la tendrèmos por dudoſa,
Y en el paſado tiempo, i el futuro,
No ſe viò, ni verà, tan eſpantoſa:
Y el gran Mediterraneo Mar, ſeguro
Quedarà por la Gente vitorioſa,
Y la parte vencida, i deſtroçada,
La Martima fuerça quebrantada.

Por tanto , à mis palabras no te alteres,
Ni te eſpante el horriſono conjuro,
Que ſi atento con animo eſtuvieres,
Veràs aqui preſente lo futuro:
Todo punto por punto lo que vieres,
Lo diſponen los hados, i aſeguro,
Que podràs, como digo, ſer de viſta
Teſtigo, i verdadero Coroniſta.

Yo con maior codicia, por vn lado
Lleguè el roſtro à la bola traſparente,
Donde vì dentro vn Mundo fabricado,
Tan grande como el nueſtro , tan patente:
Como en redondo eſpejo relevado,
Ve el Autor al Mũdo del Globo.
Llegando junto el roſtro , claramente
Vemos dentro vn anchiſimo Palacio,
Y en mui pequeña forma grande eſpacio.

Y por aquel lugar ſe deſcubria
El turbado, i rebuelto Mar Auſonio,
Donde ſe difinio la gran porfia
Entre Ceſar Auguſto, i Marco Antonio:
Aſi en la miſma forma parecia
La Armada de Lepanto.
Por la vanda de Lepanto, i Favonio,
Junto à las Curchularias, acia el Puerto
De Galeras el ancho Mar cubierto.

Mas viendo las diviſas ſeñaladas
Del Papa, de Felipe, i Venecianos,
Luego reconocì ſer las Armadas
De los Infieles Turcos, i Chriſtianos:
Que en orden de Batalla aparejadas,
Para venir eſtaban à las manos,
Aunque, à mi parecer , no ſe movian;
Ni mas que figuradas parecian.

Pero el Mago Fiton me dijo: Preſto
Fiton hace el Conjuro para que vea la Batalla.
Veràs vna Naval Batalla eſtraña,
Donde ſe moſtrarà bien manifieſto
El ſupremo volor de vueſtra Eſpaña:
Y luego con airado, i fiero geſto,
Hiriendo el ancho Globo con la caña,
Vna vez al travès, otra al derecho,
Sacó vna horrible voz del ronco pecho,

Diciendo: Orco amarillo, Can Cerbero
O gran Pluton, Retor del bajo Infierno,
O canſado Caron, Viejo Barquero,
Y vos la laguna Eſtigia , i lago Averno:
O Demogorgon, tu que lo poſtrero
Habitas del Tartareo Reino Eterno,
Y las hervientes aguas de Aqueronte,
De Leteo, Cocito, i Flegetonte,

Y vos Furias, que aſi con crueldades
Atormentais las Animas dañadas,
Que aun temen vèr las inferas Deidades;
Vueſtras frentes de Vivoras crinadas:
Y voſotras Gorgoneas Poteſtades,
Por mis fuertes palabras apremiadas,
Haced que claramente aqui ſe vea
(Aunque futura) eſta Naval pelea.

Y tu Hècate ahumada, i mal compueſta
Nos mueſtra lo que pido aqui viſible,
Hola, à quien digo, que tardança es eſta?
Que no os hace temblar mi voz terrible?
Aſuſtaſe el Autor del conjuro
Mirad que romperè la tierra opueſta,
Y os herirè con luz aborrecible,
Y por fuerça abſoluta, i poder nuevo;
Quebrantarè las leies del Erebo.

No acabó de decir bien eſto, quando
Las aguas en el Mar ſe alborotaron,
Y el ſeco Leſnordeſte reſpirando,
Las cuerdas, i anchas Velas ſe eſtiraron:
Y aquellas gentes ſubito anhelando,
Poco à poco à mover ſe començaron,
Haciendo de aquel modo en los objetos
Todas las demas cauſas ſus efectos.

Mirando (aunque eſpantado) atentamente
La multitud de Gente, que alli havia,
Vì, que eſcrito de letras en la frente
Su nombre, i cargo cada qual tenia:
Empieça la Batalla de Lepanto.
Y mucho me admirò los que al preſente
En la primera edad Yo conocia,
Verlos en ſu vigor, i años loçanos,
Y otros floridos jovenes , ià canos.

Luego, pues, los Chriſtianos diſpararon
Vna Pieça en ſeñal de rompimiento,
Y en alto vn Crucifijo enarbolaron,
Que acrecentò el hervor, i encendimiento
Todos humildemente le ſalvaron
Con grande devocion , i acatamiento,
Bajo del qual eſtavan à los lados
Las armas de los Fieles coligados.

En eſto, con rumor de varios ſones,
Acercandoſe ſiempre, caminaban,
Eſtandartes, Vanderas, i Pendones,
Sobre las altas Popas tremolaban:
Las ordenadas Vandas, i Eſquadrones;
Eſgrimiendo las Armas, ſe moſtraban
En torno las Galeras, rodeadas
De Cañones de bronce, i paveſadas.

Mas en el bajo tono, que aora llevo,
No es bien que de tan grande coſa cante,
Que cierto es meneſter aliento nuevo,
Lengua mas eſpedida , i voz pujante:
Aſi medroſo deſto, no me atrevo
A proſeguir, Señor, mas adelante,
En el ſiguiente , i nuevo Canto os pido,
Me deis vueſtro favor, i atento oìdo.

CAN-

CANTO XXIIII.

EN ESTE CANTO SOLO SE CONTIENE LA gran Batalla Naval: desbarate, i rota de la Armada Turquesca, con la huida de Ochali.

Episodio de la batalla de Lepanto.

LA façon, Gran Felipe, es ia llegada,
En que mi voz, de Vos favorecida,
Cante la vniversal, i gran jornada,
En las Ausonias olas difinida:
La sobervia Otomana derrocada,
Su Maritima fuerça destruida,
Los varios hados, diferentes suertes,
En sangriento destroço, i crudas muertes.

Abridme, ò Sacras Musas, vuestra Fuente
Y dadme nuevo espiritu, i aliento,
Con estilo, i lenguaje conveniente,
A mi arrojado, i grande atrevimiento:
Para decir estensa, i claramente
Deste Naval conflito el rompimiento,
Y las Gentes, que estan juntas à vna,
Debajo de este golpe de fortuna.

Gentes, que concurrieron.

Quien bastarà a contar los Esquadrones,
Y el numero copioso de Galeras,
La multitud, i mezcla de Naciones,
Estandarte, Enseñas, i Vanderas:
Las defensas, pertrechos, municiones,
Las diferencias de armas, i maneras,
Maquinas, artificios, è instrumentos
Aparatos, divisas, i ornamentos?

Vì Croatos, Dalmacios, Esclavones
Bulgaros, Albaneses, Transilvanos,
Tartaros, Tracios, Griegos, Macedones,
Turcos, Lidios, Armenios, Georgianos:
Sirios, Arabes, Licios, Licaones,
Numidas, Sarracenos, Africanos,
Geniçaros; Sanjacos, Capitanes,
Chauces, Behelerveies, i Bajanes.

Vì allí tambien de la Nacion de España,
La flor de juventud, i gallardia,
La Nobleça de Italia, i de Alemaña,
Vna audaz, i biçarra compañia:
Todos ornados de riqueça estraña
Con animosa muestra, i loçania,
Y en las Popas, Carceses, i Trinquetes,
Flamulas, Vanderolas, Gallardetes.

Armadas, de España Turca navegaron.

Asi las dos Armadas, pues, venian,
En tal manera, i orden navegando,
Que dos espesos Bosques parecian,
Que poco à poco se iban allegando:
Las cicaladas Armas relucian
En el inquieto Mar reberverando,
Ofendiendo la vista desde lejos
Las agudas vislumbres, i reflejos.

Por nuestra Armada, al vno, i otro lado,
Vna presta Fragata discurria,
Donde venia vn Mancebo levantado
De gallarda aparencia, i biçarria:
Vn riquisimo, fuerte Peto armado,
Con tanta autoridad, que parecia
En su disposicion, figura, i arte,
Hijo de la Fortuna, i del Dios Marte,

Don Juan de Austria anima à su Gente en vna fragata.

Yo codicioso de saber quien era,
Aficionado al talle, i apostura,
Mirando atentamente la manera,
El aire, el ademán, i compostura:
En la fuerte celada en la testera,
Vì escrito en el relieve, i gravadura
(De letras de oro, el cãpo en sangre tinto)
Don Juan, hijo del Cesar Carlos Quinto.

El qual acà, i allà siempre corria,
Por medio del bullicio, i alboroto,
Y en la Fragata cerca dèl venia
El viejo Secretario Juan de Soto:
De quien el Mago anciano me decia,
Sèr en todas las cosas de gran voto,
Persona de discurso, i experiencia,
De mucha expedicion, i suficiencia.

Juan de Soto secretario de Don Juan.

Don Juan, à la façon, los exortaba
A la Batalla, i trance peligroso,
Con animo, i valor, que aseguraba
Por cierta la victoria, i fin dudoso:
Y su gran coraçon facilitaba
Lo que el temor hacia dificultoso,
Derramando por toda aquella Gente
Vn belico furor, i fuego ardiente.

Don Juan habla à su Gente.

Diciendo: O valerosa Compañia,
Muralla de la Iglesia inexpugnable:
Llegada es la ocasion, este es el dia,
Que dejais vuestro nombre memorable:
Calad Armas, i Remos à porfia,
Y la invencible fuerça, i fè inviolable,
Mostrad contra estos perfidos Paganos,
Que vienen à morir à vuestras manos.

Que quien de aqui bolver vivo desea
Al Patrio nido, i casa conocida,
Por medio desa armada Gente crea,
Que ha de abrir con la espada la salida:
Asi cada qual mire, que pelea
Por su Dios, por su Rei, i por la vida,
Que no puede salvarla de otra suerte,
Sino es traiendo al Enemigo à muerte.

Mirad, que del valor, i espada vuestra,
Oi el gran peso, i sèr del mundo pende,

Y

Y entienda cada qual, que esta à su cuenta
Toda la gloria, i premio que pretende:
Apresuremos la fortuna nuestra,
Que la larga tardança nos ofende;
Pues no estais de cumplir vuestro deseo,
Mas del poco de Mar, que enmedio veo.
Vamos, pues, à vencer, no detengamos
Nuestra buena fortuna, que nos llama,
Del hado el curso prospero si gamos,
Dando materia, i fuerças à la fama:
Que solo deste golpe derribamos
La Barbara arrogancia, i se derrama
El sonoroso estruendo desta guerra
Por todos los confines de la tierra;
Mirad por ese Mar alegremente,
Quanta gloria os està ià aparejada,
Que Dios, aqui ha juntado tanta Gente,
Para que à nuestros pies sea derrocada:
Y someta oi aqui todo el Oriente
A nuestro iugo la cerviz domada,
Yà sus potentes Principes, i Reies,
Les podamos quitar, i poner leies.
Oi con su perdicion establecemos
En todo el Mundo el credito Christiano,
Que quiere nuestro Dios, q́ quebrantemos
El orgullo, i furor Mahometano:
Que peligro, ò Varones! temerèmos;
Militando debajo de tal mano?
Y quien resistirà vuestras Espadas,
Por la Divina Mano governadas?
Solo os ruego, que en Christo confiando,
Que à la muerte de Cruz por Vos se ofrece
Combata cada qual por èl, mostrando
Que llamarse su milite merece:
Con proposito firme protestando,
De vencer, ó morir, que si parece
La vitoria de premio, i gloria llena,
La muerte por tal Dios no es menos buena.
Y pues con este fin nos dispusimos
Al peligro, i rigor desta Jornada,
Y en la defensa de su Lei, venimos
Contra esa Gente Infiel, i renegada:
La Justisima causa, que seguimos,
Nos tiene la victoria asegurada,
Asi queià del Cielo prometido,
Os puedo Yo afirmar, que haveis vencido.
Enciendense los Soldados animados en lograr la victoria. Subito alli los pechos mas elados,
De furor generoso se encendieron,
Y de los torpes miembros resfriados,
El temor vergonçoso sacudieron:
Todos, los diestros braços levantados,
La victoria, ó morir le prometieron,
Teniendo en poco, ià desde aquel punto
El contrario poder del Mundo junto.
Alabalos Don Juan. El valeroso Joven, pues, loando
Aquella voluntad asegurada,
Con subita presteça el Mar cortando,
Atravesò por medio de la Armada:
De blanca espuma el rostro levantando,
Qual luciente Cometa arrebatada,
Quando velòz, rompiendo el aire espeso,
Le suele asi dejar gran rato impreso.
Asi que brevemente haviendo puesto
En orden las Galeras, i la Gente, *Pone en orden la Gente Armada, i como navegaba.*
A la suia Real se acosta presto,
Donde fue saludado alegremente:
Y señalando à cada qual su puesto,
Con el concierto, i modo conveniente,
Çasa la Artilleria, i aprestada.
Iba la buelta de la Turca Armada.
Llevaba el Cuerno de la diestra mano
El sucesor del inclyto Andrèa Doria, *El Hijo de Andrea Doria.*
De quien el largo Mar Mediterraneo
Harà perpetua, i celèbre memoria:
Y Augustin Barbarigo, Veneciano, *Augustin Barbarigo, Proveedor.*
Proveedor de la Armada Senatoria,
Llevaba el otro Cuerno a la siniestra,
Con orden no menor, i bella muestra.
Pues los Cuernos, iguales, i ordenados,
La batalla guiaba el hijo digno *Galeras de Malta.*
Del gran Carlos, cerrando los dos lados
Las Galeras de Malta, i Lomelino: *Las de Lomelino.*
Las del Papa, i Venecia à los Costados,
Asi continuaban su camino,
Cargando con igual compàs, i estremos, *Del Papa, de Venecia.*
Las anchas Palas de los largos Remos.
Iban seis Galeaças delanteras,
Bastecidas de Gente, i Artilladas,
Puestas de dos en dos, en las Fronteras,
Que à manera de Luna iban cerradas:
Seguian luego detràs treinta Galeras,
Al general socorro señaladas, *Marquès de Santa Cruz con el socorro General.*
Donde el Marquès de Santa Cruz venia,
Con vna valerosa Compañia
Por el orden, i termino, que cuento,
La Catolica Armada caminaba
La buelta de la infiel, que à sobreviento, *Armada Turca, toma el viento, i calma.*
Ganandole la Mar, se aventajaba:
Pero luego à deshora calmò el viento,
Y el alta Mar sus olas hallanaba,
Remitiendo fortuna la sentencia
Al valor de los braços, i excelencia.
Opuesto al Barbarigo al Cuerno diestro *Barbarigo, ò Siroicio, Mahemethebey, Ocali, i Carabai, su Hijo.*
Vá Siroco, Virrei de Alexandria,
Con Mehemethbey, Cosario, i gran Maestro.
Que a Negroponto à la façon regia:
Ochali, Renegado, iba al siniestro,
Con Carabei, su hijo, en compañia,
Y enmedio en la batalla bien cerrada,
Ali, gran General de aquella Armada.
El qual reconociendo el duro hado,
Y de su perdicion la hora postrera,
Como prudente Capitan, i osado,
De la alta Popa, en la Real Galera, *El General de la Armada exorta à los suios.*
Con vn semblante alegre, i confiado;
Que mostraba fingido por defuera,
El Christiano poder disminuiendo,
Hiço esta breve platica, diciendo:
No serà menester Soldados, creo,
Moveros, ni incitaros con Raçones,

Que ià por las señales, que en Vos veo,
Se muestran bien las fieras intenciones:
Hechad fuera la ira, i el deseo
Desos vuestros fogosos coraçones,
Y las Armas tomad, en cuio hecho
Los hados ponen oi nuestro derecho.

Que jamàs la Fortuna à nuestros ojos
Se mostró tan alegre, i descubierta,
Pues cargada de gloria, i de despojos,
Se vienen ià à meter por nuestra Puerta:
Rematad el trabajo, i los enojos
Desta prolija guerra, haciendo cierta
La esperança, i el credito estimado,
Que de vuestro valor siempre haveis dado,

No os altere la muestra, i el ruido
Con que se acerca la Enemiga Armada,
Que sabed, que ese Ejercito movido,
Y Gente de mil Reinos allegada,
Fortuna à vna cerviz la ha reducido
Porque pueda de vn golpe ser cortada,
Y deis por vuestra mano, en solo vn dia
Del Mundo, al Gran Señor la Monarquia.

Que esas Gentes sin orden, que alli vienen
En el valor, i numero inferiores,
Son las que nos impiden, i detienen
El ser de todo el Mundo vencedores:
Muestren las Armas el poder que tienen,
Tomad desos indignos posesores
Las Provincias, i Reinos del Poniente,
Que os vienen à entregar tan ciegamente.

Habla mal de su Enemigo.

Que ese su Capitan envanecido,
Es de mui poca edad, i suficiencia,
Indignamente al cargo promovido,
Sin curso, disciplina, ni esperiencia:
Y asi presumptuoso, i atrevido,
Con ardor juvenil, è inadvertencia,
Trae à toda esta Gente condenada
A la furia, i rigor de vuestra espada,

No penseis, que nos venden mui costosa
Los hados la vitoria deste dia,
Que lo mas de esa Armada temerosa
Es de la Veneciana Señorìa:
Gente no ejercitada, ni industriosa,
Dada mas al regalo, i policia,
Y à las blandas delicias de su Tierra,
Qual al robusto ejercicio de la guerra,

Y esotra turbamulta congregada,
Es Pueblo soez, i Barbara canalla,
De diversas Naciones amasada,
En que conformidad jamàs se halla:
Gente, que nunca supo, que es espada
Que antes, que se comience la Batalla,
Y el espantoso son de Artilleria,
La romperà su misma vocerìa.

Mas vosotros, Varones invencibles,
Entre las Armas asperas criados,
Y en guerras, i trabajos insufribles,
Tantas, i tantas veces aprobados:
Que peligros avrà ià tan terribles,
Ni contrarios Ejercitos, ligados,
Que basten à poneros algun miedo,
Ni à resfriar vuestro animo, i denuedo?

Asegura los la victoria.

Ya me parece ver gloriosamente
La riça, i mortandad de vuestra mano,
Y ese interpuesto Mar, con mas creciente,
Teñido en roja sangre, el color cano:
Aorid, pues, i romped por esa gente,
Hechad a fondo ià el poder Christiano,
Tomando posesion de vn golpe solo
Del Gange à Chile, i de vno, al otro Polo,

Auque receloso, entre sì.

Asi el Baja en el limitado trecho,
Los dispuestos Soldados animaba,
Y de la heroica empresa, i alto hecho
El prospero suceso asegurab:
Pero en lo hondo del secreto pecho,
Siempre el negocio mas dificultaba,
Tomando por Aguero ià contrario
La gran resolucion del Adversario.

Aumenta el miedo vn Geniçaro.

Y mas quando vn Geniçaro forçado,
Que iba sobre la Gata descubriendo,
Despues de haverse bien certificado,
Las Galeras de alli reconociendo:
Dijo: El cuerpo de enmedio, i diestro lado
Y el socorro que atràs viene siguiendo,
Si mi vista de aqui no desatina,
Es de la Armada, i Gente Ponentina.

Ali và à encontsear con el Cuerpo de la Armada Christiana.

Sintiò el Bajà, no menos que la muerte,
Lo que el Christiano cierto le afirmaba,
Pero mostrando esfuerço, i pecho fuerte,
El secreto dolor disimulaba
Y asi al Cuerpo de enmedio, que por suerte
(Segun orden de guerra) le tocaba,
Endereçò su Esquadra aventajada,
De sus tendidos Cuernos abrigada.

Llegado el punto ià del rompimiento,
Que los precisos hados señalaron,
Con vna furia igual, i movimiento,
Las potentes Armadas se juntaron:
Donde por todas partes à vn momento
Los cargados Cañones dispararon
Con vn terrible estrepito de modo,
Que parecia temblar el Mundo todo.

La Artilleria dispara, i su destroço.

El humo, el fuego, el espantoso estruendo
De los furiosos tiros escupidos,
El recio destroncar, i encuentro horrendo
De las Proas, i Mastiles rompidos,
El rumor de las armas estupendo,
Las varias voces, gritos, i Apellidos,
Todo en rebuelta confusion hacia,
Espectaculo horrible, i armonìa.

Don Juan Pelea con la Capitana Turca, i està aiudada de siete.

No la Ciudad de Priamo asolada,
Por tantas partes sin cesar ardia,
Ni el crudo efecto de la Griega espada
Con tal rigor, i estrepito se oia,
Como la Turca, i la Christiana Armada,
Que embuelta en humo, i fuego parecia
No solo arder el Mar, hundirse el suelo,
Pero venirse abajo el alto Cielo,

El gallardo Don Juan, reconocida
La enemiga Real, que iba en la frente,

Hen-

Hendiendo recio el agua rebatida,
Rompe por medio de la llama ardiente:
Mas la Turca, con impetu impelida,
Le sale à recebir, donde igualmente
Se embisten con furiosos encontrones,
Rompiendo los herrados espolones.

No estaban las Reales aferradas,
Quando de gran tropèl sobrevinieron
Siete Galeras Turcas, bien armadas,
Que en la Christiana subito embistieron.
Pero de no menor furia llevadas, *Es socorrido por el General de el Papa, i Veneciano.*
Al socorro sobre ellas acudieron
De la derecha, i de la izquierda mano,
La General del Papa, i Veneciano.

Donde con suma autoridad venia
Por General del Sumo Quinto Pio,
Marco Antonio Colona, a quien seguia *Marco Antonio Colona, General de San Pio V.*
Vna Esquadra de Moços de gran brio:
Tràs la qual al socorro arremetia
Por el camino, i paso mas vacìo,
La Patrona de España, i Capitana,
Rompiendo el golpe, i multitud Pagana. *Socorro de la Capitana de España.*

El Principe de Parma valeroso,
Que iba en la Capitana Ginovesa,
Hendiendo el Mar rebuelto, i espumoso,
Se arroja en medio de la Esquadra apriesa; *El Principe de Parma.*
La confusion, i revolver furioso,
Y del humo la negra nube espesa,
La codiciosa vista me impedia,
Y asì à muchos allì desconocia.

Mons de Leñi con su Galera, presto
Por su parte embistio, i cerrò el camino. *Mons. Leñi.*
Donde llegò de los primeros puesto
El valeroso Principe de Vrbino: *Principe de Vrbino.*
Que à la Barbara furia contrapuesto,
Con animo, i esfuerço peregrino,
Gallarda, i singular prueba hacia
De su valor, esfuerço, i valentìa.

Luego con igual impetu, i denuedo,
Llegan vnas con otras à abordarse,
Cerrandose tan juntas, que à pie quedò
Pueden con las espadas golpearse: *Abordan à los Turcos.*
No bastaba la muerte à poner miedo,
Ni allì se viò peligro rehusarse,
Aunque al arremeter viesen derechos
Disparar los Cañones à los pechos.

Asi la airada Gente deseosa
De ejecutar sus golpes se juntaban,
Y qual violenta tempestad furiosa,
Los tiros, i altos braços descargaban:
Era de vèr la priesa hervorosa,
Con que las fieras Armas meneaban, *Combate furioso.*
La Mar de sangre subito cubierta,
Començò à recebir la Gente muerta.

Por las Proas, por Popas, i Costados,
Se acometen, i ofenden sin sosiego,
Vnos caiendo, mueren ahogados,
Otros, a puro hierro, otros, a fuego:
No faltando en los puestos desdichados
Quien à los muertos sucediese luego,
Que muerte, ni rigor de Artilleria,
Jamàs basto à dejar Plaça vacìa.

Quien por faltar en el Bajel contrario, *Casos raros.*
Era en medio del salto atravesado,
Quien por herir sin tiempo al Adversario,
Caia en el Mar de su furor llevado:
Quien con bestial designio temerario,
En su valor, i fuerças confiado,
Al odioso Enemigo se abraçaba,
Y en las rebueltas olas se arrojaba.

Qual serà aquel, que no temblase, viendo
El fin del Mundo, i la total ruina;
Tantas Gentes à vn tiempo pereciendo,
Tanto Cañon, Bombarda, i Culebrina:
El Sol los claros raios encogiendo,
Con faz turbada, de color sanguina,
Entre las negras nubes se escondia,
Por no vèr el destroço de aquel dia.

Acà, i allà con pecho, i rostro airado,
Sobre el rodante carro presuroso,
De Tesifon, i Aleto acompañado,
Discurre el fiero Marte sanguinoso:
Ora sacude el fiero braço armado, *Espantā sus muertes.*
Ora bate el escudo fulminoso,
Infundiendo en la fiera, i brava gente
Ira, saña, furor, i rabia ardiente.

Quien faltandole tiros, luego aferra
Del pedaço de Remo, ò de la Entena,
Quien trabuca al forçado, i lo deshierra,
Arrebatando el grillo, ò la cadena:
No ai cosa de metal, de leño, i tierra,
Que a li para tirar no fuese buena,
Rotos Bancos, Postiças, Batallolas,
Barriles, Escotillas, Portañolas.

Y las Lanças, i Tiros, que arrojaban,
(Aunque del duro acero resurtiesen)
En las sangrientas olas ià hallaban
Enemigos, que en si los recibiesen:
Y ardiendo en la agua fria peleaban,
Sin que al adverso hado se rindiesen,
Hasta el forçoso, i postrimero punto,
Que faltaba la fuerça, i vida junto.

Quales, su propia sangre resolviendo,
Andan agoniçando sobre aguados,
Quales, Tablas, i Gumenas asiendo,
Quedan (rindiendo el alma) enclavijados:
Quales, hacer mas daño no pudiendo,
A los menos heridos abraçados,
Se dejan ir a fondo forcejando,
Contentos con morir alli matando.

No es posible contar la gran rebuelta,
Y el confuso tumulto, i son horrendo,
Vuela la estopa en vivo fuego embuelta,
Alquitran, i Resina, i Pez ardiendo:
La presta llama con la brea rebuelta,
Por la seca madera discurriendo,
Con fieros estallidos, i centellas,
Creciendo, amenaçaban las Estrellas.

Vnos al Mar se arrojan por salvarse,
Del crudo hierro, i llamas perseguidos:
Otros

Otros, que havian probado el ahogarse,
Se abraçan en los leños encendidos:
Asi, que con la gana de escaparse,
A qualquiera remedio vano asidos,
Dentro del agua mueren abrasados,
Y en medio de las llamas ahogados.

Muchos ia con la muerte porfiando,
Su opinion aun muriendo sostenian,
Los tiros, i las Lanças apañando,
Que de las fuertes Armas resurtian:
Y en las huidoras olas estrivando,
Los ia cansados braços sacudian,
Empleando en aquellos que topaban
La rabia, i pocas fuerças, que quedaban.

Crece el furor, i aspero ruido
Del contino batir apresurado
El Mar de todas partes rebatido,
Hierve, i regüelda cuerpos de apretado:
Y sangriento, alterado, i removido,
Qual de contrarios vientos arrojado,
Todo rebuelto en vna espuma espesa,
Las herradas Galeras bate apriesa.

Don Juan cuida de la batalla,

En la alta Popa junto al Estandarte,
El inclito Don Juan resplandecia,
Mas encendido que el airado Marte,
Cercado de vna lustre compañia:
De alli provee remedio à toda parte,
A cada priesa alla socorro embia,
Asegurando à todos su Persona,
Sobervio triunfo, i la Naval corona.

Don Luis Requesens anda valeroso, i diligente.

Don Luis de Requesens, de la otra vanda
Provoca, exhorta, anima, mueve, incita,
Corre, buelve, rebuelve, torna, i anda,
Donde el peligro mas le necesita:
Provee, remedia, acude, ordena, manda,
Insta, dà priesa, induce, i solicita,
A la diestra, siniestra, à Popa, à Proa,
Ganando estimacion, i eterna loa.

El Conde de Pliego.

Pues el Conde de Pliego Don Fernando
Diligente, solicito, i cuidadoso
Acude à todas partes, remediando
Lo de menos remedio, i mas dudoso:
Asi, pues, del Christiano, i Turco Vando,
Cada qual inquiriendo vn fin honroso,
Procuraban matando, como digo,
Morir en el Bajel del Enemigo.

Era tanta la furia, i tal la priesa,
Que el fin, i dia postrero parecia,
De los tiros la recia lluvia espesa,
El aire claro, i roja Mar cubria:
Crece la rabia, i el disparar cesa
De la presta, i continua bateria,
Atronando el rumor de las espadas
Las Maritimas Costas apartadas,

Embiste el Marqués de Santa Couz

El bu: Marquès de Santa Cruz, q̃ estaba
Al socorro comun apercibido,
Visto el travado juego qual andaba,
Y desigual en partes el partido:
Sin aguardar mas tiempo, se arrojaba
En medio de la priesa, i gran ruido,
Embistiendo con impetu furioso
Todo lo mas rebuelto, i peligroso.

Libra la Galera Real,

Viendo, pues, de Enemigos rodeada
La Galera Real con gran porfia,
Y que otra de refresco bien armada,
A embestirla con impetu venia:
Saltòle de travès, Boga arrancada,
Y al encuentro, i defensa se oponia,
Atajando, con presto movimiento,
El Barbaro furor, i fiero intento.

Y se entra en la Batalla.

Despues rabioso, sin parar, corriendo
Por la aspera batalla discurria,
Entra, sale, i rebuelve, socorriendo,
Y à tres, i à quatro, à veces, resistia:
Quien podrà punto à punto ir refiriendo
Las gallardas espadas, que este dia
Ennedio del furor se señalaron,
Y el Mar con Turca sangre acrecentaron?

Don Juan esfuerç. à su Gente.

Don Juan en esto airado, è impaciente,
Là espaciosa fortuna apresuraba,
Poniendo espuelas, i animo à su Gente,
Que embuelta en sangre agena, i propia (andaba:

Ali, anima à los suios i es entrada su Galera.

Ali Bajà, no menos diligente,
Con gran hervor los suios esforçaba,
Traiendoles contino en la memoria
El gran premio, i honor de la victoria.

Mas la Real Christiana, aventajada
Por el grande valor de su Caudillo,
A puros braços, i à rigor de espada,
Abre recio en la Turca vn gran portillo:
Por dò vn grueso tropèl de Gente armada
Sin poder los contrarios resistillo,
Entra con vn rumor, i furia estraña,
Gritando: Cierra, cierra, España, España.

Rebaten lo Turcos à los Españoles.

Los Turcos viendo entrada su Galera,
Del temor, i peligro compelidos,
Rebuelven sobre sì de tal manera,
Que fueron los Christianos rebatidos:
Pero añadiendo furia à la primera
Los fuertes Españoles ofendidos,
Venciendo el nuevo golpe de la Gente,
Los buelven à ilevar forçosamente.

Y furiosos buelvē hasta el Arbol Maior.

Hasta el Arbol Maior, donde afirmando
El rostro, i pie, con nueva confiança,
Renuevan la batalla refrescando
El fiero estrago, i Barbara matança:
Carga Socorro de vno, i de otro Vando,
Fatigales, i aqueja la tardança
De vencer, ò morri desesperados,
Dando gran priesa à los dudosos hados.

Trance terrible, i multitud de muertos.

La grande multitud de los heridos,
Que à la batida Proa recudian,
Causaban, à que à las veces detenidos,
Los vnos à los otros se impedian:
Pero de medicinas proveidos,
Luego de nuevo à combatir bolvian,
Las Enemigas fuerças reprimiendo,
Que iban, al parecer, convaleciendo.

En esta gran rebuelta, i desatino,
Que alli cargaba mas, que en otro lado,

Vi-

Dō Bernardino muerto.
Viniendo à focorrer Don Bernardino,
(Mas que de vifta de animo dotado)
Fue con fubita furia en el camino
De vn fuerte Emerillaço derribado,
Cortandole con golpe i gurolo
Los pafos, i defignio valerofo.
Fue el poderofo golpe de tal fuerte,
De mas de la pefada, i gran caida,
Que refiftir no pudo el Peto fuerte,
Ni la Rodela à prueba guarnecida:
Al fin el Joven con honrada muerte,
Del todo afegurò la inquieta vida,
Embainando en España mil Efpadas,
En contra, i daño fuio feñaladas.

La Capitana de Malta embeftida, fe defiende.
En efto por tres partes fue embeftida
La famofa de Malta Capitana,
Y apretada de todas, i abatida,
Con vieja enemiftad, i furia infana:
Mas la fuerça, i virtud tan conocida
De aquella audàz Cavalleria Chriftiana,
La multitud Pagana contraftando
Iba de punto en punto mejorando.

Hecha ill el Virrei de Argel tres Naves contra ella.
Pero el Virrei de Argel, Cofario experto,
Que à la mira hafta entonces havia eftado,
Hallando al Cuerno dieftro el pafo abierto,
Que del todo no eftaba bien cerrado:
Antes, que fe pufiefen en concierto,
Furiofo fe lançó por aquel lado,
Hechandole de nuevo tres Bajeles,
Con infinito numero de Infieles.

Tes rendida cō muerte de todos los Caballeros de San Juan.
Los fuertes Caballeros peleando,
Refiften, aquel impetu, i motivo,
Pero al cabo, Señor, fobrepujando
A las fuerças el numeroexcefivo:
Los entran con gran fuerça degollando,
Sin tomar à refcate vn hombre vivo,
Vertiendo en el rebuelto Mar furiofo
De baptiçada fangre, Rio efpumofo.

Van las otras Galeras de Malta contra los agrefores.
Las Galeras de Malta, que miraron
Con tal rigor fu Capitana entrada,
Los fieros Enemigos defpreciaron,
Con quien tenian batalla començada:
Y batiendo los Remos, fe lançaron
Con nueva rabia, i priefa acelerada,
Sobre la multitud de los Paganos,
Verdugos de los Martires Chriftianos.

Y recobran la Galera, i fu General, i otros quatro.
Tanto fue el fentimiento en los Soldados,
Y fed de vengança de manera,
Que embiftiēdo à los Turcos por los lados,
Entran haciendo riça carnicera:
Afi que victoriofos, i vengados,
Recobraron fu honor, i la Galera,
Hallando folo vivos los primeros,
Al General, i à quatro Caballeros.

Marco Antonio Colona pelea.
Marco Antonio Colona, defpreciando
El impetu Enemigo, i la braveça,
Combate animofifimo, igualando
Con la honrofa ambicion, la fortaleça:

Sebaftian Veniero.
Pues Sebaftian Veniero, contraftando
La Turca fuerça, i Barbara fiereça,
Vengaba alli con ira, i rabia jufta
La injuria recibida en Famagufta.

Cercan los Turcos la Capitana de Sicilia.
La Capitana de Sicilia en tanto,
Tambien Portau Bixà la combatia
La qual ia por el vno, i otro Canto,
Cercada de Galeras la tenia:
Era el valor de los Chriftianos tanto,
Que la ventaja de figual fuplia,
No folo fuftentando igual la guerra,
Pero dentro del Mar ganando tierra.

Don Juan de Cardona con los Catalanes pelea.
Que Don Juan, de la fangre de Cardona,
Exercitando alli fu viejo oficio,
Ofrece à los peligros la perfona,
Dando de fu valor notable indicio:
Y la fiera Nacion de Barcelona,
Hace en los Enemigos facrificio,
Traiendo hafta los puños las efpadas
Todas en fangre Barbara bañadas.

Barbarigo muerto de vn Flechaço.
No, pues, con menos animo, i pujança,
El fabio Barbarigo combatia,
Igualando el valor à la efperança,
Que de fu claro esfuerço fe tenia:
Ora oprime la Turca confiança,
Ora à la mifma muerte rebatia,
Haciendo fufpender la flecha airada,
Que ià derecho en èl tenia afeftada.
Bien, que cō mueftra, i animo esforçado,
Contraftaba la furia Sarracina,
No pudo contraftar al duro hado,
O por mejor decir, orden Divina
Que ià el vltimo termino llegado,
De vna furiofa flecha repentina
Fue herido en el ojo, en defcubierto,
Donde á poco de rato caiò muerto.

Venganle los Venecianos.
Aunque fue grande el daño, i fentimiēto,
De vèr tal Capitan afi caido,
No por efo turbò el ofado intento
Del Veneciano Pueblo embravecido:
Antes con mas furor, i encendimiento,
A la vengança licita movido,
Hiere en los matadores de tal fuerte,
Que fue recompenfada bien fu muerte.

Deftreça de Juan Andrea Doria.
En efte tiempo andaba la pelea
Bien reñida del lado, i Cuerno dieftro,
Donde el fagàz, i aftuto Juan Andrea
Se moftraba mui platico Maeftro:

Hector Efpinola.
Tambien Hector Efpinola pelea
Con vno, i otro, à dieftro, i à finieftro,
Señalandofe en medio de la furia
La experta, i dieftra Gente de Liguria.

La victoria dudofa dos horas.
Bien dos horas, i media, i mas havia,
Que duraba el combate porfiado,
Sin conocer en parte mejoria,
Ni haverfe la victoria declarado:
Quando el bravo Don Juan, q̄ en faña ardia,
Quafi quejofo del fufpenfo hado,
Començò à mejorar fin duda alguna,
Declarada del todo fu fortuna,
En efto con gran impetu, i ruido,
Por el valor de la Chriftiana Efpada,

El furor Mahometico oprimido,
Abatido el Eſtandarte Turco, en ſu Real, ſe enarbola la Cruz.
Que la Turca Real del todo entrada,
Do el Eſtandarte Barbaro abatido,
La Cruz del Redemptor fue enarbolada,
Con vn triunfo ſolemne, i grande gloria,
Cantando abiertamente la victoria.

Subito vn miedo elado diſcurriendo,
Por los miſeros Turcos ia turbados,
Se turban los Turcos.
Les fue los braços luego entorpeciendo,
Dejandolos ſin fuerças deſmaiados:
Y las eſpadas, i animos rindiendo,
A ſu fortuna miſera entregados,
Dieron la entrada franca (como cuento)
Al impetu Enemigo, i movimiento.

Ya, pues, del Cuerno izquierdo, i del dere-
De la vitoria ſanguinoſa vſando, (cho
Son muertos muchos.
Con furia inexorable todo à hecho,
Los vàn por todas partes degollando:
Quien al agua ſe arroja abierto el pecho,
Quien ſe entrega à las llamas, rehuſando
El agudo cuchillo riguroſo,
Teniendo el fuego alli por mas piadoſo.

Ochali huie acia el Poniente.
El aſtuto Ochali, viendo ſu Gente
Por la Chriſtiana fuerça deſtruida,
Y la deshecha Armada totalmente
Al hierro, fuego, i agua ià rendida:
La derrota tomò por el Poniente,
Siguiendole con miſera huìda
Las Barbaras reliquias deſtroçadas,
Del hierro, y fuego apenas eſcapadas.

Don Juan le ſigue.
Pero el Hijo de Carlos, conociendo
Del Traidor Renegado el bajo intento,
Con gran furia el movido Mar rompiendo,
El Marques de Santa Cruz.
Carga, dandole caça, en ſeguimiento:
Iban tràs ellos al travès ſaliendo,
El de Baçan, i el de Oria, à Sotavento,
Con vna Eſquadra de Galeras junta,
Y Juan Andrea Doria.
Procurando ganarles vna punta.

Mas la triſte Canalla, viendo angoſta
La ſenda, i ancho Mar, ſegun temia,
Buelta la Proa à la vecina Coſta,
En tierra con gran impetu embeſtia:
Ochali dà en tierra, i deſembarca.
Y qual ſe vè tal vez ſaltar Langoſta
En multitud confuſa, aſi, à porfia
Salta la Gente al Mar embravecido;
Huiendo del peligro mas temido.

Qual con braços, con hõbros, roſtro, i pe
El gran reflujo de las Olas hiende, (cho,
Qual ſin mirar al fondo, i largo trecho,
No ſabiendo nadar, alli lo aprende:
No ai Parenteſco, no ai Amigo eſtrecho,
Ni el miſmo Padre à el caro Hijo atiende,
Que el miedo, de reſpetos, enemigo,
Jamàs en el peligro tuvo Amigo.

Aſi que del temor miſmo esforçados,
En la arenoſa Plaia pie tomaron,
Quedan deſtruidos los Turcos.
Y por las Peñas, i Arboles cerrados,
A mas correr huiendo ſe eſcaparon:
Deshechos, pues, del todo, i deſtroçados
Los miſerables Barbaros quedaron,
Haviendo (fuerça à fuerça, i mano à mano)
Rendido el nombre de Auſtria al Otomano.

Eſtaba Yo con gran contento viendo
El proſpero ſuceſo prometido,
Quando en el Globo el Magico hiriendo
Con el potente junco retorcido,
Se fuè el aire ofuſcando, i rebolviendo,
Y cesò de repente el gran ruido,
Quedando en gran quietud la Mar ſegura,
Cubierta de vna niebla, i ſombra eſcura.

Luego Fiton con platica ſabroſa,
Me llevò por la Sala paſeando,
Y ſin dejar figura, cada coſa
Me fue parte por parte declarando:
Mas teniendo temor, que os ſea enojoſa
La relacion prolija, iré dejando
Todo aquello (aunque digno de memoria)
Que no importa, ni toca à nueſtra Hiſtoria.

Buelve el Autor à los ſuios, donde lo creìan muerto.
Solo dirè, que con mui gran contento
Del Mago, i Gaticola deſpedido,
Aunque tarde, lleguè à mi Alojamiento,
Donde ia me juzgaban por perdido:
Bolviendo, pues, la pluma à nueſtro cuento,
Que en larga digreſion me he divertido,
Digo, que alli eſtuvimos dos ſemanas,
Con falſas armas, i eſperanças vanas.

Detienenſe los Eſpañoles ſin ſaber la idèa de los Indios entrando à atajarlos la tierra adentro.
Pero en reſolucion, nunca ſupimos
De nueſtros Enemigos cauteloſos,
Ni ſu deſignio, i animo entendimos,
Que nos tuvo ſuſpenſos, i dudoſos:
Lo qual conſiderado, nos partimos,
Deſmintiendo los paſos peligroſos,
En ſu demanda, entrando por la Tierra
Con gana, i ſin de rematar la guerra.

Vna tarde, que el Sol ià declinaba,
Arribamos à vn Valle mui poblado,
Por donde vn grande Arroio atraveſaba,
De cultivadas lomas rodeado:
Y en la mas llana, que à la entrada eſtaba,
Por ſer lugar, i ſitio acomodado,
La Gente ſe alojò por Eſquadrones,
Las Tiendas levantando, i Pavellones.

Alojados llega vn Araucano buſcando à Don Garcia Hurtado.
Eſtaba el Campo apenas alojado,
Quando de entre vnos Arboles ſalia
Vn biçarro Araucano, bien armado;
Buſcando el Pavellon de Don Garcia.
Y à ſu preſencia el Barbaro llegado,
Sin mueſtra, ni ſeñal de corteſia,
Le començò à decir; pero entre tanto
Serà bien rematar mi largo Canto.

CANTO XXV.

ASIENTAN LOS ESPAñOLES SV CAMPO EN MILLArapuè. Llega à desafiarlos vn Indio de parte de Caupolican : Vienen à la Batalla mui reñida , i sangrienta : Señalanse Tucapel , i Rengo: Cuentase tambien el valor , que los Españoles mostraron aquel dia.

COsa es digna de ser considerada,
Y no pasar por ella facilmente,
Que Gente tan ignota, i desviada
De la frequencia, i trato de otra Gente:
De innavegables golfos rodeada,
Alcance lo que asi dificilmente
Alcançaron por curso de la Guerra
Los mas famosos hombres de la Tierra.

Encarece la Disciplina Militar de los Araucanos.

Dejen de encarecer los Escritores,
A los que el Arte Militar hallaron,
Ni mas cèlebren ià à los Inventores,
Que el duro Acero, i el Metal forjaron:
Pues los vltimos Indios, moradores
Del Araucano Estado, asi alcançaron
El orden de la guerra, i disciplina,
Que podemos tomar dellos doctrina.

Quien les mostrò à formar los Esquadrones
Representar en Orden la Batalla,
Levantar Caballeros, i Bastiones,
Hacer defensas, Fosos, i Muralla:
Trincheas, nuevos reparos , invenciones,
Y quanto en vso Militar se halla,
Que todo es vn bastante, i claro indicio
Del valor desta Gente , i ejercicio.

Su secreto en la Guerra.

Y sobre todo debe ser loado
El silencio en la Guerra, i obediencia,
Que nunca fue secreto revelado
Por dadiva, amenaça, ni violencia:
Como ià en lo que dellos he contado,
Vemos abiertamente la esperiencia.
Pues por maña jamàs, ni por Espias,
Dellos tuvimos nueva, en tantos dias.

Aun atormentados.

Aunque en los Pueblos comarcanos fueron
Presas de sobresalto muchas Gentes,
Que al rigor del tormento resistieron
Con gran constancia, i firmes continentes:
Tanto, que muchas veces nos hicieron
Andar en los discursos diferentes,
Que pudiera causar notable daño,
Creciendo su cautela, i nuestro engaño,

Habla vn Araucano à Don Garcia sin cortesia.

Pero, como ià dije arriba, estando
Apenas nuestro Ejercito alojado,
Vino vn gallardo Moço preguntando
Dó estaba el Capitan aposentado:
Y à su presencia el Barbaro llegando,
Con tono sin respeto , levantado,
Haviendose juntado mucha Gente,
Soltò la voz, diciendo libremente.

Desafiandole de parte de Caupolican.

O Capitan Christiano! si ambicioso
Eres de honor, con titulo adquirido,
Al oportuno tiempo venturoso
Tu prospera fortuna te ha traido:
Que el gran Caupolicano, deseoso
De probar tu valor encarecido,
Si tal virtud , i esfuerço en ti se halla,
Pide, de solo à solo, la Batalla.

Que siendo de personas informado,
Que eres Mancebo noble floreciente,
En la Arte Militar ejercitado,
Capitan, i Cabeça desta Gente:
Dandote por ventaja, de su grado,
La eleccion de las Armas, francamente;
Sin excepcion de condicion alguna,
Quiere probar tu fuerça, i su fortuna.

Y con què condicion.

Y asi por entender que muestras gana
De encontrar el Ejercito Araucano,
Te avisa, que al romper de la mañana
Se vendrà à presentar en este Llano:
Dò con firmeça de ambas partes llana,
En medio de los Campos, mano à mano,
Si quieres combatir sobre este hecho,
Remitirà à las Armas el derecho:

Con pacto, i condicion, que si vencieres,
Someterà la Tierra à tu obediencia,
Y dèl podràs hacer lo que quisieres,
Sin vsar de respeto , ni clemencia:
Y quando tu por èl vencido fueres,
Libre te dejarà en tu preheminencia,
Que no quiere otro premio, ni otra gloria
Sino solo el honor de la victoria.

Mira que solo en que esta voz se estienda,
Consigues Nombre, i Fama de Valiente,
Y en quanto el claro Sol sus raios tienda,
Durarà tu memoria entre la Gente:
Pues al fin se dirà, que por contienda,
Entraste valerosa, i dignamente
En campo con el gran Caupolicano,
Persona por persona, i mano à mano.

Esto es à lo que vengo , i asi pido
Te resuelvas en breve à tu alvedrio,
Si quieres por el termino ofrecido
Rehusar , ò acetar el desafio,

Que

Que aunque el peligro es grãde, i conocido
De tu altiveça, i animo confio,
Que al fin satisfaràs con osadia
A tu estimado honor, i al que me embia.

Aceta Don Garcia.

Don Garcia le responde: Soi contento
De acetar el combate, i le aseguro,
Que à el plaço puesto, i señalado asiento,
Podrà à su voluntad venir seguro:
El Indio, que escuchando estaba atento,
Mui alegre le dijo: Yo te juro,
Que esta osada respuesta, eternamente
Te dejarà famoso entre la Gente.

Y se buelve contento el Araucano.

Con esto, sin pasar mas adelante,
Las espaldas bolviò, i tomò la via,
Mostrando por su termino arrogante
En la poca opinion, que nos tenia:

Creen muchos era Espia.

Algunos huvo alli, que en el semblante
Juzgaron ser mañosa, i doble espia,
Que iba à reconocer con este tiento
La Gente, i pertrechado alojamiento.

Pero se previenen.

Venida, pues, la noche, los Soldados
En orden de batalla nos pusimos,
Y à las derechas Picas arrimados,
Contando las estrellas estuvimos:
Del sueño, i graves armas fatigados,
Aunque credito entero nunca dimos
Al Indio, por pensar que solo vino
A tomar lengua, i descubrir camino.

Yà la espaciosa noche declinando,
Trastornaba al Ocaso sus Estrellas,
Y la Aurora al Oriente despuntando,
Deslustraba la luz de todas ellas:
Las flores con su fresco humor rociando,
Restituiendo en su color aquellas,
Que la tiniebla lobrega importuna
Las havia reducido à sola vna.

Los Araucanos llegan cercando el alojamiẽto.

Quando con alto, i subito alarido
Apareció por vno, i otro lado,
En tres distintas partes dividido,
El Exercito Barbaro ordenado:
Cada Esquadron de gente mui fornido
Que con gran muestra, i paso apresurado,
Iban en igual orden, como cuento,
Cercando nuestro estrecho alojamiento.

LaCaballeria embiste al Esquadron deCaupolican.

La Gente de à caballo aparejada,
Sobre las tiendas la Enemiga espera,
Mas antes que llegase, anticipada
Se arroja por vna aspera ladera:
Y al Esquadron siniestro encaminada,
Le acomete furiosa, de manera,
Que vn Terrapleno, i Muro poderoso,
No resistiera el impetu furioso.

Y es maltrado por el.

Pero Caupolican, que governando
Iba aquel Esquadron algo delante,
El paso hasta su Gente retirando,
Hizo calar las Picas à vn instante:
Donde los pies, i braços afirmando,
En las Agudas puntas deDiamante
Reciben el furor, i encuentro estraño,
Haciendo en los primeros mucho daño.

Fuerte golpe de los otros en lo Indios.

Vnos, sin alas, con ligero buelo
Desocupan atonitos las sillas,
Otros, bueltos las plantas acia el Cielo,
Imprimen en la tierra las costillas:
Y los que no probaron alli el suelo,
Por apretar mas recio las Redillas,
Aunque mas se mostraron esforçados,
Quedaron del encuentro maltratados.

De sus golpes los nuestros no faltaron,
Que todos sin errar fueron derechos,
Quales, de vanda à vanda, atrevesaron;
Quales atropellaron con los pechos:
Todos en vn instante se mezclaron,
Viniendo à las espadas mas estrechos,
Con tal priesa, i rumor, que parecia
La espantosa Vulcanea Herreria.

Caupolicano babollada la Celada de Berçocano.

El bravo General Caupolicano,
Rota la Pica, de la Maça afierra,
Y à la derecha, i à la izquierda mano,
Hiere, destroça, mata, i hecha a tierra:
Hallandose mui junto a Berçocano,
Los dientes, i el furioso puño cierra,
Descargandole encima tal puñada,
Que le abollò en los cascos la Celada.

Derriba à vno, i mata à otro.

Ahoga à Tambo.

Tras este otro derriba, i otro mata,
Que fue por su desdicha el mas vecino,
Abre, destroça, rompe, i desbarata,
Haciendo llano el aspero camino:
Y al Yanacona Tambo asi arrebata,
Que como Halcon al Pollo, ò Palomino;
Sin poderle valer los mas cercanos,
Le ahoga, i despedaça entre las manos.

Bernal, i Leucoton, pelean, i los embaraça la Gente.

Bernal, i Leucoton, que deseando
Andaban de encontrarse en esta dança,
Se acometen furiosos, descargando
Los braços con igual ira, i pujança:
Y las altas cabeças inclinando,
A su pesar vsaron de criança,
Hincando à vn tiempo entrãbos lasRodillas
Con vn batir de dientes, i ternillas.

Mas cada qual de presto se endereça;
Començando vn combate fiero, i crudo,
Ya tiran a los pies, ia a la cabeça,
Ya abollan la Celada, ia el Escudo:
Asi pues, anduvieron vna pieça,
Mas pasar adelante esto no pudo,
Que vn gran tropèl deGentes ꝗ embistierõ
Por fuerça a su pesar, los despartieron.

Don Miguél, i Don Pedro de Avendaño. Rodrigo de Quiroga. Aguirre. Aranda. Cortés. Juã Iufre. Sustentan todo el peso de la Batalla. Reinoso. Peña. Cordova. Miranda. Monguia Lasarte. Castañeda. Vlloa. Martin Ruiz. Gamboa. hacen gran daño en los Indios.

Don Miguèl, i Don Pedro de Avendaño,
Rodrigo de Quiroga, Aguirre, Aranda,
Cortès, i Juan Iufre, con riesgo estraño,
Sustentan todo el peso de su Vanda:
Tambien hacen efecto, i mucho daño
Reinoso, Peña, Cordova, Miranda,
Monguia, Lasarte, Castañeda, Vlloa,
Martin Ruiz, i Juan Lopez de Gamboa.

Pues Don Luis de Toledo, peleando,
Carrança, Aguaio, Zuñiga, i Castillo,
Resisten el furor del Indio Vando,
Con Diego Cano, Perez, i Ronquillo:

Los

Don Diego de Toledo. Carrança. Aguaio. Çuñiga. Castillo. Diego Sano. Perez. Ronquillo resisten la furia de dos Araucanos.

Los primos Alvarados Juan, i Hernando,
Pedro de Olmos, Paredes, i Carrillo,
Derriban á su pies gallardamente
(Aunque à costa de sangre) mucha gente.

El Esquadron en medio, viendo asida
Por el Cuerno derecho la contienda,
Acelerando el tiempo, i la corrida.
Acude à socorrer con furia horrenda:
Mas nuestra Gente en Tercios repartida,
La sale à recebir à toda rienda,
Y del terrible estruendo, i fiero encuentro
La tierra se apretò contra su centro.

Juan, i Hernando Alvarado. Pedro de Olmos, Carrillo, matan muchos Indios.

Huvo muchas caídas señaladas,
Grandes golpes de Maças, i Picaços,
Lanças, Gorguezes, i Armas enhastadas,
Volaron hasta el Cielo en mil pedaços:
Vienen en vn momento à las Espadas,
Y aun otros, mas colericos, à braços,
Dandose con las Dagas, i Puñales,
Heridas penetrables, i mortales.

El Esquadron de enmedio acude à socorrer su Gente, i batalla feròz.

El fiero Tucapèl haviendo hecho
Su encuẽtro en llano, i muerto vn buẽ Soldado,
Poco del diestro golpe satisfecho,
Le arrebatò vn estoque acicalado:
Con el qual barrenò à Gillermo el pecho,
Y de vn revès, i tajo arrebatado;
Arrojò dos cabeças con Celadas,
Mui lejos de sus troncos apartadas.

Tucapel mata vn Español, i à Guillermo, i à otros dos Armados.

Mata de vn golpe à Torbo facilmente,
Y diò à Juan Ynarauna tal herida,
Que la armada cabeça por la frente
Caio sobre los hombros dividida:
Tira vna punta, i à Picol valiente
Le hechò fuera las tripas, i la vida:
Pero en esta façon inadvertido,
De mas de diez Espadas fue herido.

Mata à Torbo, i à Juan Inarauna, i à Picol. Herido pelea Tucapel furioso.

Carga sobre èl la Gente forastera,
Al rumor del estrago que sonaba,
Y cercandole en torno como fiera,
En confuso monton le fatigaba:
Mas èl con gran desprecio, de manera
El esforçado braço rodeaba,
Que a muchos con castigo, i escarmiento,
Les reprimiò el furor, i atrevimiento.

Tanto en mas ira, i en furor se enciende
Quanto el trabajo, i el peligro crece,
Que alli la gloria, i el honor pretende,
Donde maior dificultad se ofrece:
Lo mas dudoso, i de mas riesgo emprende,
Y poco lo posible le parece,
Que el pecho grande, i animo invencible,
Le allana, i facilita lo imposible.

Và llegando el vltimo Esquadron de Indios.

El vltimo Esquadron, i mas copioso,
Su derrota, i designio prosiguiendo,
Con paso, aunque ordenado, presuroso,
Por la tendida Loma iba subiendo:
Y en el dispuesto llano, i espacioso,
Nuestro Esquadron del todo descubriendo
Se detuvo algun tanto astutamente,
Reconociendo el Sitio, i nuestra Gente.

Galvarino delante anima à los suios.

Delante desta Esquadra, pues, venia
El Moço Galbarin sargenteando,
Que sus troncados braços descubria,
Las llagas aun sangrientas amostrando:
De vn canto al otro apriesa discurria,
El daño general representando,
Encendiendo en furor los coraçones.
Con muestras eficaces de raçones,

Y lo que decia.

Diciendo: O velentisimos Soldados,
Tan dignos deste nombre, en cuia mano
Oi la fortuna, i favorables hados
Han puesto el ser, i credito Araucano:
Estad de la victoria confiados,
Que ese tumulto, i aparato vano,
Es todo el remanente, i son las heces
De los que haveis vencido tantas veces

Y esta postrer batalla fenecida,
De vosotros asi tan deseada,
No queda cosa ia que nos impida,
Ni Lança enhiesta, ni contraria Espada
Mirad la muerte infame, ò triste vida,
Que està para el vencido aparejada,
Los asperos tormentos excesivos,
Que el vencedor promete oi à los vivos.

Que si en esta Batalla sois vencidos,
La lei perece, i libertad se atierra,
Quedando al duro iugo sometidos,
Inhabiles del vso de la guerra:
Pues con las brutas bestias siempre vnidos,
Haveis de arar, i cultivar la tierra,
Haciendo los oficios mas serviles,
Y bajos ejercicios mugeriles.

Tened, Varones, siempre en la memoria
Que la deshonra eternamente dura,
Y que perpetuamente esta victoria
Todas vuestras haçañas asegura:
Considerad, Soldados, pues, la Gloria
Que os tiene aparejada la ventura,
Y el gran premio, i honor que (como digo)
Vn tan breve trabajo trae consigo.

Hacen sus exortaciones impacientes à los Indios.

Que aquel que se mostrare buen Soldado
Tendrà en su mano ser lo que quisiere,
Que todo lo que havemos deseado,
La fortuna con ello oi nos requiere:
Tambien piense, que queda condenado
Por Rebelde, i Traidor, quien no venciere
Que no ai vencido justo, i sin castigo,
Quedando por Juez el Enemigo.

De tal manera el Barbaro valiente
Despertaba la ira, i la esperança,
Que el Esquadron apenas obediente,
Podia sufrir el orden, i tardança:
Mas ia que la señal vltima siente,
Con gran resolucion, i confiança,
Derribando las Picas, bien cerrado
Irse dejo de su furor llevado.

Mata mucha Gente de primer embestida.

En el esento, i pedragoso llano,
Que mas de vn tiro de Arco se estendia,
NuestroEsquadrõ à vn tiẽpo mano à mano
Asi mismo al encuentro le salia:

Donde con muestra, i termino inhumano,
Y el gran furor, que cada qual traia,
Se embisten los airados Esquadrones,
Caiendo cuerpos muertos a montones.

No duraron las Picas mucho enteras,
Que en rajas por los aires discurrieron,
Las estendidas Mangas, i Hileras,
De golpe vnas con otras se rompieron:
Huvo muertes alli de mil maneras,
Que muchos sin heridas perecieron,
Del polvo, i de las armas ahogados,
Otros de encuentros fuertes estrellados.

Combate horrible.

Travase entre ellos vn combate horrendo,
Con hervorosa priesa, i rabia estraña,
Todos en vn teson igual, poniendo
Estrema industria la pujança, i maña:
Sube à los Cielos el furioso estruendo,
Retumba en torno toda la campaña,
Cubriendo los lugares descubiertos
La espesa lluvia de los cuerpos muertos.

Defienden poco las Armas.

Hierve el coraje, crece la contienda
Y el batir sin cesar siempre mas fuerte,
No ai Malla, i Pasta fina, que defienda
La entrada, i paso à la furiosa muerte:
Que con irreparable furia horrenda,
Todo ia en su figura lo convierte,
Naciendo del mortal, i fiero estrago,
De espesa, i negra sangre vn ancho Lago.

Rengo busca à Andrea Ginovès.

Rengo orgulloso, que al siniestro lado
Iba siempre avivando la pelèa,
De la roedora afrenta estimulado,
Que en Mataquito recibiò de Andrea:
El ronco tono, i braço levantado,
Discurre todo el Campo, i lo rodèa,
Acà, i allà, por vna, i otra mano,
Llamando el Enemigo nombre, en vano.

Andrea peleaba distãte haciendo grandes estragos.

Andrea, pues, asimismo procurando
Fenecer la question, le deseaba,
Mas la que el vno, i otro iba buscando,
La dicha de los dos lo desviaba:
Que el Italiano Moço, peleando
En el otro Esquadron, distante andaba,
Haciendo por su estraña fuerça cosas,
Que aunque licitas, eran lastimosas.

Da muerte à Trulo, i Pinol.

Derriba à Teguan.

A Changle le quita la cabeça.

Pon, partido por medio.

Norpo hendido hasta el pecho.

Mata de vn golpe à Trulo, i endereça
La dura punta, i a Pinol barena,
Y sin braço à Teguan, vna gran pieça
Le arroja, dando bueltas por la arena:
Lleva de vn golpe a Changle la cabeça,
Y por medio del cuerpo à Pon cercena,
Hiende a Norpo hasta el pecho, i a Brácolo
Como grulla, le deja, en vn pie solo.

Veis, pues, aqui á Orópello, el qual haciẽdo
Venia por esta parte mortal guerra,
Que al gran tumulto, i voces acudiendo,
Vió cubierta de muertos la ancha tierra:
Y al Ginovès gallardo conociendo,
Como cebado Tigre con èl cierra,
Alta la Maça, i encendido el gesto,
Sobre las puntas de llos pies enhiesto.

A Brácolo quitale vna pierna.

Fue de la Maça el Ginovès cogido
En el alto creston de la Celada,
Que todo lo abollò, i quedò tumido
Sobre la Estofa de Algodon colchada:

Orompelló da Andrea vn golpe en la cabeça.

Estuvo el Italiano adormecido,
Vomita sangre, la color mudada,
Y viò, dando de manos por el suelo,
Vislumbres, i relampagos del Cielo:

Otro al soslaio.

Redobla otro el gallardo Moço luego,
Con mas furor, i menos bien guiado,
Que a no ser a soslaio, el fiero juego
Del todo entre los dos fuera acabado:
El Ginovès desatinado, i ciego,
Fue vn poco de travès, mas recobrado
Se puso en pie con priesa no pensada,
Levantando a dos manos la ancha espada.

Andrea buelve en sì, i parte la Maça al Indio cortandola de vna cuchillada.

Y con la estrema rabia, i fuerça rara,
Sobre el Joven la cala de manera,
Que si el ferrado leño no cruçara,
De arriba abajo en dos le dividiera,
Tajo el tronco qual junco, ò tierna vara,
Y si la espada el filo no torciera,
Penetrára tan honda la herida,
Que privára al Mancebo de la vida.

Viendose el Araucano, pues, sin Maça,
No por eso amainó al furor la vela,
Antes con gran presteça de la Plaça
Arrebata vn pedaço de rodela:
Y al punto sin perder tiempo le embra
Y como aquel que daño no recela,
Con solo el troço de baston cortado
Aguija al Enemigo confiado.

Orompelló buelve, i corresponde à con el pedaço de Maça da à Andrea.

Hiriòle en la cabeça, i á vna mano
Salto con ligereça, i diestro brio,
Hurtando el cuerpo asi, que el Italiano
Con la espada açotò el aire vacìo:
Quisolo haceilo otra vez, mas saliò en vano;
Que entrando recio, al tiempo del desvio
Fue el Ginovès tan presto, que no pudo
Si no cubrirse con el roto Escudo.

Andrea le da vna cuchillada en la cabeça.

Hechò por tierra la furiosa espada
Del defensivo Escudo vna gran pieça,
Bajando con rigor a la Celada,
Que defender no pudo la cabeça:
Hasta el casco caiò la cuchillada,
Quedando el Moço atonito vna pieça;
Pero en si buelto, viendose tan junto,
Le hechò los fuertes braços en vn punto.

Llegàn à la Lucha.

El bravo Ginovès, que al fiero Marte
Pensára desmembrar, recio le asia,
Pero salió engañado, que en este arte
Ninguno al diestro Joven excedia:
Rebuelvense por vna, otra parte,
El vno al pie del otro rebatia,
Intricando las Piernas, i Rodillas,
Con diestras, i engañosas çancadillas.

Don Garcia de Mendoça su valor, i diligencia.

Don Garcia de Mendoça no paraba,
Antes como animoso, i diligente,
Vnas veces airado peleaba,
Otras iba esforçando alli la Gente:

Tam-

Matan muchos Indios: Santillan, D. Pedro de Navarra, Avalos, Biezma, Caceres, Bastida, Galdamez, Ponce, Ibarra, el Fator Vega, Cõtador Segarra, hecha vna partida contra los Indios, i los siguẽ Velazquez Cabrera.

Verdugo, Ruiz, Riberos, i Ribera.

Socorrenlos Don Felipe, Don Simon, Prado, Barrios, Diego de Lira, Coronado, i Don Juan de Pineda, Pelean, Florencio, Esquivèl, Altamirano, Villaroel, Morã, Vergara, Lago, Godoi, Gonçalo. Hernandez, Andicano.

Rengo cercado hace grandes esfuerços, en los que le persiguen.

Tampoco Juan Remon ocioso estaba,
Que de Soldado, i Capitan prudente,
Con igual disciplina, i ejercicio,
Vsaba en sus lugares el oficio.

Santillan, i Don Pedro de Navarra,
Avalos, Biezma, Caceres, Bastida,
Galdamez, Don Francisco Ponce, Ybarra,
Dando muerte, defienden bien su vida:
El Fator Vega, i Contador Segarra,
Havianlo hechado à parte vna partida,
Siguiendolos Velazquez, i Cabrera,
Verdugo, Ruiz, Riberos, i Ribera.

Pasaranlo, pues, mal, al otro lado,
Segun la mucha Gente, que acudia,
Si Don Felipe, Don Simon, i Prado,
Don Francisco Arias, Pardo, i Alegria,
Barrios, Diego de Lira, Coronado,
Y Don Juan de Pineda en compañia,
Con valeroso esfuerço combatiendo,
Nos fueran los contrarios reprimiendo.

Tambien acrecentaban el estrago
Florencio de Esquivèl, i Altamirano,
Villaroel, Moran, Vergara, Lago,
Godoi, Gonçalo Hernandez, i Andicano:
Si de todos aqui mencion no hago,
No culpen la intencion, sino la mano,
Que no puede escrivir lo que hacian
Tantas, como alli à vn tiempo combatian.

Sonaba à la saçon vn gran ruido
En el otro Esquadron de Mediodia,
Y era, que el fiero Rengo embravecido,
Llevado de su esfuerço, i valentia,
Se havia por la batalla asi metido,
Que bolver à los suios no podia,
Y de menuda Gente rodeado,
Andaba mui herido, i acosado.

Aunq se embuelve entre ellos de manera
A el vn lado, i al otro golpeando,
Que en rueda los hacia tener afuera,
Muchos en daño ageno escarmentando:
Pero la turba, acà, i allà ligera,
Le và por todas partes aquejando,
Con tiros, palos, i armas enhastadas,
Como à fiera, de lejos arrojadas.

Vno deja tullido, i otro muerto,
Sin valerles defensa, ni armadura,
A quien acierta golpe en descubierto,
Del todo le deshace, i desfigura:
Y el de menos efecto, i mas incierto,
Quebranta braço, pierna, ò coiuntura,
Vieran Arneses rotos, i Celadas
Junto con las cabeças machucadas.

Mas aunque, como digo, combatiendo,
Mostraba esfuerço, i animo invencible,
Le vàn à tanto estrecho reduciendo,
Que poder escapar era imposible:
Y por mas que se esfuerça resistiendo,
Al fin era de carne, era sensible,
Y el furioso, i continuo movimiento,
La fuerça le ahogaba, i el aliento.

Arrodillado pelea.

Tucapel llega à socorrerle.

Y embisten con èl

Dà muerte à algunos, i anima à Rengo.

Rengo quiere pelear con èl.

Tucapel le rebuja.

Y se retiran ambos à su Gente.

Estaba ià en el suelo vna rodilla,
Que aun apenas asi se sustentaba.
Y la Gente solicita en quadrilla,
Sin dejarle alentar, le fatigaba:
Quando de la otra parte, por la orilla
De la alta Loma, Tucapèl llegaba,
Haciendo con la vsada, i fuerte Maça,
Por donde quiera que iba, larga plaça.

Como el Toro feròz desjarretado,
Quando brama, la lengua, ia sacada,
Que de la turbamulta rodeado,
Procura cada qual probar su espada:
Y en esto de repente al otro lado,
La cerviz ierta, i frente levantada,
Asoma otro famoso de Xarama,
Que deshace la junta, i la derrama.

Asi el famoso Rengo ià en el suelo
Hincada vna rodilla, combatia
En medio del monton, que sin recelo
Poco à poco cerrandole venia.
Quando el sangriento, i bravo Tucapelo,
Que por alli la grita le traia,
Viendole asi tratar, sin poner duda,
Rompe por el tropel à darle aiuda.

Dejo por tierra quatro, ò seis tendidos,
Que estrecha plaça, i paso le dejaron,
Y los otros en circulo esparcidos,
Del fatigado Rengo se arredraron:
Y contra Tucapel embravecidos,
Las armas, i la grita endereçaron,
Mas èl daba de sì tan buen descargo,
Que los hacia tener bien à lo largo.

Llegòse à Règo, i dijo: Aunque Enemigo
Esfuerça, esfuerça Rengo, i ten oi fuerte,
Que el sin par Tucapèl està contigo,
Y no puedes tener siniestra suerte.
Que el favorable Cielo, i hado Amigo,
Te tiene aparejada mejor muerte,
Pues està cometida al braço mio,
Si cumples a su tiempo el desafio.

Rengo le respondiò: Si ià no fuera
Por ingrato en tal tiempo reputado,
Contigo, i con mi debito cumpliera,
Que no estoi, como piensas, tan cansado:
En esto mas ligero, que si huviera
Diez horas en el lecho reposado,
Se puso en pie, i à nuestra Gente asalta,
Firme el membrudo cuerpo, i la Maça alta.

Tucapèl replicò: Seria bajeça,
Y cosa entre Varones condenada,
Acometerte, vista tu flaqueça,
Con fuerça, i en saçon aventajada:
Cobra, cobra tu fuerça, i entereça,
Que el tiempo llegarà, que esta ferrada
Te dè la pena, i muerte merecida
Como oi te ha dado claro aqui la vida.

No se dijeron mas, i por la via
Los dos Competidores Araucanos,
Haciendose amistad, i compañia,
Iban como si fueran dos Hermanos;

Gura-

Guardaba el vno, al otro, i defendia;
Y asi con diligencia, i preʃtas manos,
Abriendo el Eʃquadron gallardamente,
Llegaron à juntarʃe con ʃu Gente.

En eʃto, à todas partes la batalla
Andaba mui reñida, i ʃanguinoʃa,
Con tal furia, i rigor, que no ʃe halla
Perʃona ʃin herida, ni arma ocioʃa:
Cubre la tierra la menuda Malla,
Y en la remota Turcia cavernoʃa,
Por fuerça arrebatados de los vientos,
Hieren los duros, i aʃperos acentos.

Eʃtruendo, i eʃtrago de la batalla.

Era el rumor del vno, i otro Vando;
Y de golpes la furia apreʃurada,
Como ventoʃa, i negra nube, quando
(De Vulturno, ò del Zefiro arrojada)
Lança vna piedra ʃubita, dejando
La rama de ʃus hojas deʃpojada,
Y los Muros, los techos, i tejados,
Son con prieʃa terribles golpeados.

Pues de aquella manera, i mas furioʃas,
Las homicidas armas deʃcargaban,
Y con hondas heridas riguroʃas,
Los ʃanguinoʃos cuerpos deʃangraban:
El gran rumor, i voces eʃpantoʃas,
En los vecinos Montes reʃonaban,
El Mar confuʃo, al fiero ʃon retrujo
De ʃus hinchadas olas el reflujo.

Pero à la parte, que à la izquierda mano
La batalla primero havia travado,
Donde por ʃu valor, Caupolicano
Contraʃtaba al furor del duro hado:
A pura fuerça el Eʃquadron Chriʃtiano,
Del contrario teʃon ʃobrepujado,
Començò poco à poco à perder tierra,
Acia la eʃpeʃa falda de la Sierra.

Caupolican hace retirar à los Eʃpañoles.

Fue tan grande la prieʃa deʃta hora,
Y el impetu del Barbaro violento,
Que por el Araucano en voz ʃonora
Se cantò la victoria, i vencimiento:
Mas la miʃma fortuna burladora
Diò la buelta a la rueda en vn momento,
Encontra de la parte mejorada,
Barajando la ʃuerte declara.

Canta la victoria por aquella parte.

Que el vltimo Eʃquadrõ, dõde eʃtrivaba
Nueʃtro poʃtrer remedio, i eʃperança,
Metido en el contrario peleaba,
Haciendo fiero, eʃtrago, i gran matança:
Que ni el valor de Orgolmo alli baʃtaba,
Ni del fuerte Lincoia la pujança,
Ni Yo baʃto à contar de vna vez tanto,
Que es fuerça diferirlo, al otro Canto.

Accmete el vltimo Eʃquadron Eʃpañol.

Oogolmo, i Lincoia pelean.

CANTO XXVI.

EN ESTE CANTO SE TRATA EL FIN DE la Batalla, i retirada de los Araucanos. La obʃtinacion, i pertinacia de Galvarino, i ʃu muerte. Aʃimiʃmo ʃe pinta el Jardin, i Eʃtancia del Mago Fiton.

NAdie puede llamarʃe venturoʃo,
Haʃta vèr de la vida el fin incierto,
Ni eʃtà libre del Mar tempeʃtuoʃo
Quien ʃurto no ʃe vè dentro del Puerto:
Venir vn bien tras otro, es mui dudoʃo,
Y vn mal tras otro mal, es ʃiempre cierto,
Jamàs proʃpero tiempo fue durable,
Ni dejò de durar el miʃerable.

Nadie es dichoʃo haʃta el fin.

El exemplo tenemos en las manos,
Y nos mueʃtra bien claro aqui la Hiʃtoria:
Quan poco les durò à los Araucanos
El nuevo gozo, i engañoʃa gloria!
Pues llevando de rota a los Chriʃtianos,
Y haviendo ia cantado la victoria,
De los contrarios hados rebatidos,
Quedaron vencedores los vencidos.

Que, como os dije, el Eʃquadron poʃtrero,
A donde por teʃtigo Yo venia,
Ganando tierra ʃiempre mas entero,
Al Barbaro Enemigo retraia:
Que aunque el fuerte Lincoia, el delantero
A la adverʃa fortuna reʃiʃtia
No pudo reʃiʃtir vltimamente
El impetu, i la furia de la Gente.

Lincoia intenta reʃiʃtir en vano.

Los Eʃpañoles hacen huìr à los Indios.

Por vna eʃpeʃa, i aʃpera Quebrada,
Que en medio de dos Lomas ʃe hacia,
La Barbara canalla quebrantada
La dañoʃa ʃobervia, i oʃadìa:
Yà del torpe temor ʃeñoreada
Esforçadas Eʃpadas rebolvia,
Huiendo de la muerte el roʃtro airado,
Que clara à todo ià ʃe havia moʃtrado.

Por Quebrada.

Siguen los nueʃtros la victoria aprieʃa,
Que aun no quieren venir en el partido,
Y de la inculta breña, i Selva eʃpeʃa,
Inquieren lo ʃecreto, i eʃcondido:
El gran eʃtrago, i mortandad no ceʃa,
Suena el deʃtroço, i aʃpero ruido,
Tirando à tiento golpes, i eʃtocadas,
Por la eʃpeʃura, i matas intrincadas.

Siguen la victoria los Eʃpañoles reconocẽdo todos los Indios.

Ja-

Jamàs de los Monteros en ojeo
Fue caça tan buscada, i perseguida,
Quando con ancho circulo, i rodeo,
Es à termino estrecho reducida:
Que con impacientisimo deseo,
Atajados los pasos, i huìda,
Arrojan en las fieras Montesinas
Lanças, Dardos, Venablos, Javalinas;
Como los nuestros hasta alli Christianos,
Que los terminos licitos pasando,
Con crueles Armas, i actos inhumanos,
Iban la gran victoria deslustrando:
Que ni el rendirse, puestas ià las manos,
La obediencia, i servicio protestando,
Bastaba à aquella Gente desalmada,
A reprimir la furia de la espada.
Asi el entendimiento, i pluma mia,
Aunque vsada al destroço de la Guerra
Huie del grande estrago, que este dia
Huvo en los defensores de su Tierra:
La sangre, que en arroios ià corria
Por las abiertas Grietas de la Sierra,
Las lastimas, las voces, i gemidos,
De los miseros Barbaros rendidos.
Los de la izquierda mano, que miraron
Su maior Esquadron desbaratado,
Perdiendo todo el animo, dejaron
La tierra, i el honor que havian ganado:
Asi la Trompa à retirar tocaron,
Y con paso, aunque largo, concertado,
Altas, i campeando las Vanderas,
Se dejaron calar por las laderas.
No serà bien pasar calladamente
La braveça de Rengo sin medida,
Pues que desvaratada ià su Gente,
Y puesta en rota, i misera huìda,
Fiero, arrogante, indomito, impaciente.
Sin mirar al peligro de la vida,
Dando mas furia à la ferrada Maça,
Solo sustenta la ganada Plaça.
Y alli como invencible, i valeroso,
Solo estuvo gran rato peleando,
Pero viendo el trabajo infructuoso,
Y gente ia ninguna de su Vando,
Con paso tardo, grave, i espacioso,
Bolviédo el rostro atràs, de quãdo en quãdo,
Tomò à la mano diestra vna vereda,
Hasta entrar en vn Bosque, i Arboleda.
Donde ià de la Gente destroçada
Havia el temor à algunos escondido,
Pero viendo de Rengo la llegada,
Cobrando luego el animo perdido,
Con nuevo esfuerço, i muestra confiada,
En Esquadron formado, i recogido,
Buelven el rostro, i pechos esforçados
A la corriente de los duros hados.
Yo, que de aquella parte discurriendo,
A bueltas del rumor tambien andaba,
La grita, i nuevo estrepitu sintiendo,
Que en el vecino Bosque resonaba:

Rengo solo se queda peleando, i se retira por vna Senda al Bosque.

Juntase à algunos Indios, i buelve con ellos à pelear.

Apresurè los pasos, acudiendo
Acia donde el rumor me encaminaba,
Viendo al entrar del Bosque, detenidos
Algunos Españoles conocidos.
Estaba à vn lado Juan Remon gritando:
Caballeros, entrad, que todo es nada;
Mas ellos el peligro ponderando,
Dificultaban la dudosa entrada:
Yo, pues, à la sazon à pie, arribando
Donde estaba la gente recatada;
Juan Remon, que me vio luego desiente,
Quiso obligarme alli publicamente.
Diciendo: O D. Alonso, à quien procura
Ganar estimacion, i aventajarse,
Este es el tiempo, i esta es coiuntura,
En que puede con honra señalarse:
No impida vuestra suerte esta espesura,
Donde quieren los Indios entregarse,
Que el que abriere la entrada defendida,
Le serà la victoria atribuìda.
Oiendo, pues, mi Nombre conocido,
Y que todos bolvieron à mirarme,
Del honor, i verguença compelido,
No pudiendo del trance ià escusarme,
Por lo espeso del Bosque, i mas temido,
Comencè de romper, i aventurarme,
Siguiendome Arias Pardo, Maldonado,
Manrique, Don Simon, i Coronado,
Los quales, de vivir desesperados,
Los obstinados Indios embistieron,
Que en vna espesa muela bien cerrados,
Las Españolas Armas atendieron:
En esto, ià al rumor por todos lados
De nuestra Gente muchos acudieron,
Començando con furia presurosa
Vna guerra sangrienta, i peligrosa.
Renuevase el destroço, reduciendo
A termino dudoso el vencimiento,
El menos animoso acometiendo
El mas dificultoso impedimento:
Qual serà aquel, que pueda ir escriviendo
De los braços la furia, i movimento,
Y de este, i de aquel otro la herida,
Y quien à qual alli quitò la vida?
Vnos hienden por medio, otros barrenan
De parte a parte los airados pechos
Por los muslos, i cuerpo, otros cercenan,
Otros miembro por mẽbro caẽ deshechos;
Los duros golpes todo el Bosque atruenan,
Andando de ambas partes tan estrechos,
Que vinieron algunos, de impacientes,
A los braços, à puños, i à los dientes.
Pero la muerte alli difin dora
De la cruda batalla porfiada,
Aiudando à la parte vencedora,
Rematò la contienda, i gran jornada:
Que la Gente Araucana en poca de hora,
En aquel sitio estrecho destroçada,
Quiso rendir al hierro antes la vida,
Que al odioso Español quedar rendida.

Và el Autor al ruido, encuentra à algunos Españoles detenidos à la entrada del Bosque.

Juan Remon los anima à que entren.

Incita al Autor.

Y entra en el Bosque à pie siguiendole Arias Pardo, Maldonado, Manrique, D. Simon, i Coronado.

Acuden mas Españoles, se renueva el combate con los Indios.

Son muertos los Araucanos.

Tendidos por el campo amontonados,
Los indomitos Barbaros quedaron, *Y algunos prisioneros.*
Y los demas con pasos ordenados,
Como ia dije, atràs se retiraron:
De manera, queià nuestros Soldados
Recogiendo el despojo, que hallaron,
Y vn numero copioso de prisiones,
Volvieron à su asiento, i Pavellones.

Fueron entre otros presos escogidos
Doce, los mas dispuestos, i valentes, *De que fueron doce aborcados.*
Que en las nobles insignias, i vestidos,
Mostraban ser Personas prehemmentes:
Estos fueron alli constituidos
Para amenaça, i miedo de las Gentes,
Quedando por ejemplo, i escarmiento,
Colgados de los Arboles, al viento.

Yo à la saçon, al señalar llegando,
De la cruda sentencia condolido, *Quiere el Autor librar à Galvarino.*
Salvar quise vno dellos, alegando
Haverse a nuestro Ejercito venido:
Mas èl luego los braços levantando,
Que debajo del Peto havia escondido,
Mostrò en alto la falta de las manos,
Por los cortados Troncos, aun no sanos.

Era, pues, Galvarino, este que cuento,
De quien el Canto atràs os diò noticia,
Que por que fuese exemplo, i escarmiento
Le cortaron las manos por justicia:
El qual con el vsado atrevimiento,
Mostrando la encubierta inimicicia,
Sin respecto, ni miedo de la muerte,
Habló, mirando à todos, desta suerte. *Galvarino habla desatinadamente.*

O Gentes fementidas, detestables,
Indignas de la gloria deste dia!
Hartad vuestras gargantas insaciables
En esta aborrecida sangre mia:
Que aunque los fieros hados variables
Trastornen la Araucana Monarquia,
Muertos podrèmos ser, mas no vencidos,
Ni los animos libres oprimidos.

No penseis, que la muerte rehusamos,
Que en ella estriva ia nuestra esperança,
Que si la ociosa vida dilatamos,
Es por hacer maior nuestra vengança:
Que quando el justo fin no consigamos,
Tenemos en la Espada confiança,
Que os quitarà (en nosotros convertida)
La gloria de poder darnos la vida.

Sus, pues, ia que esperais, ò que os detiene,
De no me dàr mi premio, i justo pago,
La muerte, i no la vida me conviene,
Pues con ella à mi deuda satisfago:
Pero si algun disgusto, i pena tiene
Este importante, i deseado trago,
Es no haveros primero hecho pedaços
Con estos dientes, i troncados braços.

De tal manera el Barbaro esforçado
La muerte en alta voz solicitaba,
De la infelice vida ia cansado,
Que largo espacio à su pesar duraba:
Y en el gentil proposito obstinado,
Diciendonos injurias procuraba
Vn fin honroso de vna honrosa Espada,
Y rematar la misera jornada.

Yo, que estaba apar dèl, considerando
El proposito, firme de osadia,
Me opuse contra algunos, procurando,
Dar la vida à quien ia la aborrecia: *Y es llevado à ajusticiar cò los demàs.*
Pero al fin los Ministros, porfiando
Que à la salud de todos convenia,
Forçando me aparté, i el fue llevado
A sèr con los Caciques justiciado.

A la entrada de vn Monte, que vecino
Està de aquel asiento en vn Repecho,
Por el qual atraviesa vn gran camino,
Que al Valle de Lincoia va derecho: *Y donde?*
Con gran solemnidad, i desatino,
Fue el insulto, i castigo injusto hecho,
Pagando alli la deuda con la vida,
En muchas opiniones no debida.

Por falta de Verdugo, que no havia
Quien el oficio huviese acostumbrado,
Quedò casi por vso de aquel dia,
Vn modo de matar jamàs vsado:
Que à cada Indio de aquella Compañia,
Vn bastante Cordel le fue entregado, *Aborcanse los Caciques à sì mismos por falta de Verdugo.*
Diciendole, que el Arbol eligiese
Donde à su voluntad se suspendiese.

No tan presto los Platicos Guerreros,
Del cierto asalto la señal tocando,
Por Escalas, por Picas, i Maderos,
Suben à la Muralla gateando:
Quanto aquellos Caciques, que ligeros
Por los mas grandes Arboles trepando,
En vn punto á las Cimas arribaron,
Y de las altas ramas se colgaron.

Mas vno dellos, algo arrepentido
De su ligera priesa, i diligencia, *Como estàda para aborcarse pide la vida à los Españoles.*
A nuestra devocion ia reducido,
Buelto pidiò para hablar licencia:
Y haviendosela todos concedido,
Con voz algo turbada, i aparencia,
Los animos Christianos conmoviendo,
Habló contritamente: Asi diciendo.

Valerosa Nacion, invicta Gente,
Donde el estremo de virtud se cierra,
Sabed, que soi Cacique, i descendiente
Del Tronco mas antiguo desta Tierra:
No tengo Padre, Hermano, ni Pariente,
Que todos son ia muertos en la Guerra,
Y pues, se acaba en mi la descendencia,
Os ruego vseis conmigo de clemencia.

Quisiera proseguir, si Galvarino
Que le miraba con airada cara,
De subito saliendole al camino, *Galvarino le reprehende.*
La domestica voz no le atajàra:
Diciendo: Pusilanime, Mezquino,
Deslustrador de la Progenie clara,
Por què à tan gran bajeça asi te mueve
El miedo torpe de vna muerte breve?

Dime

Dime, infame, traidor, de Fè mudable,
Tienes por mas Partido, i mejor suerte
El vivir en estado miserable,
Que el morir como debe vn Varon fuerte!
Sigue el hado (aunque adverso) tolerable,
Que el fin de los trabajos es la muerte,
Y es poquedad, que vn afrentoso medio
Te saque de la mano este remedio.

Apenas la raçon havia acabado,
Quando el Noble Cacique arrepentido,
Al cuello, el corrediço laço hechado
Quedó de vna alta Rama suspendido:
Tràs èl fuè el Audàz Barbaro obstinado,
Aun à la misma muerte no rendido,
Y los robustos Robles desta prueba
Llevaron aquel año fruta nueva.

Y se aborca.

Havida la victoria, como cuento,
Y el Enemigo roto, retirado,
Dejando el infelice alojamiento,
Todo de cuerpos Barbaros sembrado,
Llegamos sin desmàn, ni impedimento
A la bajada, i sitio desdichado,
Dò Valdivia fundò la Casa fuerte,
Y le dieron despues infame muerte.

Dejã el alojamiento los Españoles, i pasan à Valdivia.

Levantamos vn Muro brevemente,
Que el sitio de la Casa circundaba,
Donde el Bagaje, chusma, i remanente,
Con menos daño, i mas seguro estaba:
De alli el contorno, i tierra inobediente,
(Sin poderlo estorvar) se salteaba,
Haciendo siempre instancia, i diligencia,
De traerla, sin sangre, à la obediencia.

Valdivia reedificada.

Procuran sosegar los Indios por bien.

Vna Mañana al començar del dia,
Saliendo Yo à correr aquella Tierra,
Donde por cierto aviso se tenia,
Que andaba Gente Barbara de guerra:
Dejando vn trecho atràs la compañia,
Cerca de vn Bosque espeso, i alta Sierra,
Sentì cerca vna voz embejecida,
Diciendo: Donde vais, que no ai salida?

Sale el Autor à correr el campo.

Bolvì el rostro, i las riendas àcia el lado
Donde la estraña voz havia salido,
Y vì à Fiton, el Magico, arrimado
Al tronco de vn gran Roble carcomido:
Sobre el herrado junco recostado,
Que como fue de mi reconociendo,
Del Caballo saltè ligeramente,
Saludandole alegre, i cortesmente.

Encuentra à Fiton.

El me dijo: Por cierto bien pudiera
Tomar de Vos legitima vengança,
Y en esa vuestra Gente, que anda fuera,
Que haveis hecho en los nuestros tal matáça
Pero aunque mas raçon, i causa huviera
Haciendo Vos de mi tal confiança,
No quiero, ni serà justo, dañaros,
Antes en lo que es licito aiudaros.

Que es orden de los Cielos, que padezca
Esta indomita Gente su castigo,
Y antes que contra Dios se ensobervezca,
Le abaje la sobervia el Enemigo:
Y aunque vuestra ventura agora crezca,
No durarà gran tiempo, porque os digo
Que como à los demàs, el duro hado
Os tiene su descuento aparejado.

Si la fortuna asi à pedir de boca
Os abre el paso prospero à la entrada,
Grandes trabajos, i ganancia poca
Al cabo sacareis desta jornada:
Y porque à mi decir mas no me toca
Me quiero retirar à mi morada,
Que tambien desta Vanda tiene puerta,
Pero à todos oculta, i encubierta.

Y le predice, que la jornada serà al fin inutil

Yo de le vèr asi, maravillado,
Y mas de la siniestra profecìa,
Mi Caballo en vn Libano arrendado,
Le quise hacer vn rato compañia:
Y al fin de muchos ruegos acetado,
Siendo el Viejo decrepito la Guia,
Hendimos la espesura, i breña estraña,
Hasta llegar al pie de la Montaña.

En vn lado secreto, i escondido,
Donde no havia resquicio, ni abertura,
Con el potente baculo torcido,
Blandamente tocó en la peña dura:
Y luego con horrisono ruido,
Se abriò vna estrecha Puerta, i Boca escura
Por dò tràs èl, entrè, eriçado el pelo,
Pisando à tiento el peñascoso suelo.

Llevale Fiton à vn jardin.

Salimos à vn hermoso verde Prado,
Que recreaba el animo, i la vista,
Do estaba en ancho quadro fabricado
Vn muro de belleça nunca vista:
De vario jaspe, i porfido escacado.
Y al fin de cada escaque vna Amatista,
En las puertas de Cedro barreadas
Mil sabrosas Historias entalladas.

Abrieronse, en llegando el Mago, al púto,
Y en vn Jardin entramos espacioso:
Dò se puede decir, que estaba junto
Todo lo natural, i artificioso:
Hoja no discrepaba de otra vn punto,
Haciendo quadro, ò circulo hermoso,
En medio vn claro Estanque, dò las Fuétes
Murmurando embiaban sus corrientes.

No produce Natura tantas Flores.
Quando mas rica Primavera embia,
Ni tantas variedades de colores,
Como en aquel Jardin vicioso havia:
Los frescos, i suavisimos olores,
Las Aves, i su acorde melodìa,
Dejaban las Potencias, i Sentidos,
De vn ageno descuido poseìdos.

De mi fin, i camino me olvidàra,
Segun suspenso estuve vna gran pieça,
Si el Anciano Fiton no me llamàra,
Haciendome señal con la cabeça:
Metiome por la mano en vna clara
Boveda de Alabastro, que à la pieça
Del milagroso Globo respondia,
Adonde ià otra vez estado havia.

Y lo que viò basta el Globo.

Qui-

Quisiera vèr la Bola, mas no osaba
(Sin licencia del Mago) avecinarme:
Mas el que mis designios penetraba,
Teniendo voluntad de contentarme,
Asido por la mano, me acercaba,
Y començando èl mismo à señalarme,
El Mundo me mostró, como si fuera
En su forma real, i verdadera.

Pero para decir por orden, quanto
Vì dentro de la gran Poma lucida,
Es cierto menester vn nuevo Canto,
Y tener la memoria recogida:
Asi, Señor, os ruego, que entretanto,
Que resfresco la voz enflaquecida,
Perdoneis, si lo dejo en este punto,
Que no puedo deciros tanto junto.

CANTO XXVII.

EN ESTE CANTO SE PONE LA DESCRIPcion de muchas Provincias, Montes, Ciudades famosas, por Natura, i por Guerras. Cuentase tambien, como los Españoles levantaron vn Fuerte en el Valle de Tucapèl. Y como Don Alonso de Ercilla hallò à la hermosa Glaura.

Brevedad loable.

SIempre la brevedad es vna cosa
Con gran raçon de todos alabada;
Y vemos, que vna platica es gustosa,
Quanto mas breve, menos afectada:
Y aunque sea là prolija provechosa,
Nos importuna, cansa, i nos enfada,
Que el manjar mas sabroso, i saçonado,
Os deja, quando es mucho, empalagado.

Pues Yo, que en vn peligro tal me veo.
De la larga carrera arrepentido,
Como podrè llevar tan gran rodèo,
Y ser sabroso al gusto, i al oìdo?

En poco, no cabe mucho.

Pero aunque de agradar es mi deseo,
Estoi ià dentro en la ocasion metido,
Que no se puede andar mucho en vn paso,
Ni encerrar gran materia en chico vaso.

Quando à alguno, Señor, le pareciere,
Que me voi en el curso deteniendo,
El estraño camino considere,
Y que mas que vna posta voi corriendo:
En todo abreviarè, lo que pudiere;
Y asi à nuestro proposito bolviendo,
Os dije, como el Indio Mago Anciano;
Señalaba la Poma con la mano.

Grandeça del Globo de Fiton.

Era en grandeça tal, que no podrian
Veinte abraçar el circulo luciente,
Donde todas las cosas parecian
En su forma, distinta, i claramente:
Los Campos, i Ciudades se veìan,
El trafago, i bullicio de la Gente,
Las Aves, Animales, Lagartijas,
Hasta las mas menudas Savandijas.

Enseña el Mundo à el Autor.

El Magico me dijo: Pues en este
Lugar nadie nos turba, ni embaraça,
Sin que vn minimo punto oculto reste,
Verás del Vniverso la gran traça:
Lo q̃ ai del Norte al Sùr, del Leste, al Oeste,
Y quanto ciñe el Mar, i el Aire abraça;
Rios, Montes, Lagunas, Mares, Tierras,
Famosa por Natura, i por las Guerras.

Calcedonia. Bosforo. Licia. Licaonia. Bitinia. Galacia. Paflagonia. Capadocia. Farnacia. Eufrates.

Mira al principio de Asia, à Calcedonia,
Junto al Bosforo, en frente de la Tracia,
A Lidia, Caria, Licia, i Licaonia,
A Panfilia, Bitinia, i a Galacia:
Y junto al Ponto Euxinio, à Paflagonia,
La llana Capadocia, i la Farnacia,
Y la corriente de Eufrates famoso,
Que entra en el Mar de Persia caudaloso.

Siria, Naçareth.

Mira la Siria, vès allà la indigna
Tierra de Promision, de Dios privada;
Y à Naçareth dichosa, en Palestina,
Dò à Maria, Gabriel, diò la Embajada:

Jerusalem.

Vés las Sacras Reliquias, i Ruìna
De la Ciudad por Tyto desolada;
Dò el Autor de la Vida, escarnecido;
A vergonçosa muerte fue traido.

Mediterraneo. Mar Bermejo. Ormuz, Golfo.

Mira el tendido Mar Mediterraneo,
Que la Europa del Africa separa,
Y el Mar Bermejo, en punta, a la otra mano,
Que abriò Moisen sus aguas con la Vara:
Mira el Golfo de Ormuz, i Mar Persiano,
Y aunque apartes la tierra, no està clara,

Arabias. Persia. Carmania.

Veràs àcia la vanda descubierta
Las dos Arabias, Felix, i Desierta.

Drangiana. Gredosia. Aracosia.

Mira à Persia, i Carmania, i que confina
Con Susiana, al lado del Poniente,
Donde el forjado acero se fulmina,
De pasta, i temple fino, i excelente:
Drangiana, i Gredosia, que camina
Hasta el Mar de India, i ferias del Oriente,
Y adelante, siguiendo aquella via,
Veràs la calurosa Aracosia.

India del acà, i allà de Gange. Catai. Canta. China. Maluco. Taprobana.

Dentro, i fuera del Gange mira tanta
Tierra de India, à Levante prolongada,

Vèr

Vès el Cantai, i su Ciudad de Canta,
Que sobre el Indo Mar està fundada:
La China, i el Maluco, i toda quanta
Mar se estiende del Leste, i la apartada
Taprobana famosa, antiguamente
Termino, i fin postrero del Oriente.

Hircania. Tartaria. Albanos. Gorgianos. Circasos. Mar Maior.

Vès la Hircania, Tartaria, i los Albanos
Acia la Trapisonda dilatados,
Y otros Reinos pequeños comarcanos,
Tributarios de Persia, i aliados:
Los Iberos, que llaman Georgianos,
Y los pobres Circasos derramados,
Que su lunada Tierra en parte angosta
Toma del Mar maior toda la Costa.

Cirro Rio. Caucaso. Colcos Isla.

Vès el rebuelto Cirro caudaloso,
Que la Iberia, i Albania asi rodèa,
Y el alto Monte Caucaso fragoso,
Que su cumbre gran tierra señorèa:
Mira el Reino de Colcos tan famoso,
Por la Isla (nombrada) de Medea,
A donde el trabajado Jason vino
Embusca del dorado Velloecino.

La gran Armenia. Tauris. Soltania arruinada. Gran Taborlan. Tigris, Rio. Eufrates, Rio.

Mira la grande Armenia, memorable
Por su Ciudad de Tauris señalada:
Y al Súr la Reigiosa, i Venerable
Soltania, sin respecto arruinada:
Por la Tartara furia irreparable
Del grande Taborlan, que de pasada
Quanto encontrò, lo puso por el suelo,
Qual ira, ò raio subito del Cielo.

Mesopotamia. Partia. Media. Caspio Mar, ò Hircano. Asiria. Babilonia.

Mira à Tigris, i Eufrates, que poniendo
Punto à Mesopotamia en compañia,
Hasta el Golfo de Persia, vàn corriendo,
Dejando a vn lado à Egipto, i à Suria:
Vès la Partia, i la Media, que torciendo,
Su corva Costa, abraça al Medio dia,
El Caspio Mar, por otro nombre Hircano,
Que en forma Oval se estiende al Subsolano.

Semiramis. Alexandre muere.

Mira la Asiria, i su Ciudad famosa,
Donde la confusion de lenguas vino,
Que sus Muros (labor maravillosa!)
Hiço Semiramis, Madre de Nino:
Donde ia acelerada, i presurosa
Muerte, à Alexandre le saliò al camino,
Cortandole en su prospera corrida
El hilo de los hados, i la vida.

Preste Juã. Sus Reinos, Fertilidad.

Mira en Africa al Sùr, los estendidos
Reinos del Preste Juan, donde parece,
Que entre los mas insignes, i escogidos,
Sceva en sus edificios resplandece:
Tres frutos dà en el año repartidos,
Y tres veces se agosta, i reverdece,
Tiene en veinte i dos grados su postura,
Al Antartico Polo por la altura.

Gogia, i sus Montes los mas altos.

Vès à Gogia, i sus Montes levantados,
Que à todos sobrepujan en grandeça,
Canos siempre de nieve los collados,
Y abajo peñascales, i aspereça:
Que forman vn gran muelle, rodeados
De breñales espesos, i maleça,

Habitacion de Fieras.

Morada de Osos, Puercos, i Leones,
Tigres, Panteras, Grifos, i Dragones.

Montes de la Luna. Su Laguna.

Destos Peñascos asperos pendientes,
Llamados oi el Monte de la Luna,
Nacen del Nilo las famosas Fuentes,
Y dellos Rios sin nombre, i fama alguna:
Que aunq tuercen, i apartan sus corrientes,
Se vienen à juntar à vna Laguna
Tan grande, que sus senos, i laderas,
Baten de tres Provincias las Riberas.

Beguemedros, Provincia. Dambaia. Nilo su Nacimiento. Su Curso, Amara.

A Gogia, i Beguemetros al Oriente,
Y à Dambaia al Poniente, del qual lado
Ai Islas, donde habita varia Gente,
Y todo el ancho circulo es poblado:
De aqui el famoso Nilo mansamente
Nace, i despues mas grande, i esforçado,
Parte à Gogia, de Amara, i và tendido,
Sin ser de las Riberas restringido.

Meroe, i sus tres Reinos. Cairo.

Hasta vn angosto paso peñascoso,
Que le va los costados estrechando,
De donde con estrepito furioso
Se và en las cataratas embocando:
Despues mas ancho, grave, i espacioso,
Llega à Meroe, gran Isla, costeando,
Que contiene tres Reinos eminentes,
En leies, i costumbres diferentes.

Piramides.

Mira al Cayro, que incluie tres Ciudades,
Y el Palacio Real de Dultibea,
Las Torres, los Jardines, i Heredades,
Que su espacioso circulo rodèa:
Las Piramides mira, i vanidades
De los ciegos antiguos, que aunque sea
Señal de sus riqueças la hechura,
Fue mas que el edificio, la locura.

Libia. Garamanta. Trogloditas. Gambra Rio, i habitadores de sus Riberas.

Mira los despoblados arenosos
De la desierta, i seca Libia ardiente,
Garamanta, i los Pueblos calurosos,
Donde habità la bruta, i negra gente:
Mira los Trogloditas belicosos,
Y los que baña Gambra en su corriente,
Mandingos, Monicongos, i los feos
Zapes, Biafras, Gelofos, i Guineos,

Bocas de el Nilo. Estrecho. Apolonia, las Sirtes, Tripol, Tunez, Ruinas de Cartago.

Vès de la Costa de Africa el gran trecho,
Los Puertos señalados, i Lugares
De las bocas del Nilo hasta el Estrecho,
Por dò se comunican los dos Mares:
Apolonia, las Sirtes, i derecho
Tripol, Tunez, i junto (si mirares)
Veràs aun la reliquias, i el estrago
De la Ciudad famosa de Cartago.

Sicila. Cerdeña. Corcega. Napoles. Roma. Sena. Florencia.

Mira à Sicilia fertil, i abundosa,
A Cerdeña, i à Corcega de frente,
Y en la Costa de Italia, la viciosa
Tierra, que và corriendo acia el Poniente:
Mira la ilustre Napoles famosa,
Y á Roma, que gran tiempo altivamente
Se viò del Vniverso apoderada,
Y de cada Nacion despues hollada.

Mira en Toscana á Sena, i á Florencia,
Y dejando la Costa al Mediodia,

Bolonia, Ferrara, Padua, Mantua, Cremona, Placencia, Pavia,

A Bolonia, Ferrara, i la eminencia
De la Isleña Ciudad, i Señoria:
Padua, Mantua, Cremona, i à Placencia,
Milan, la Tierra, i Parque de Pavia,
Adonde en vna rota de importancia,
Carlos prendiò a Francisco, Rei de Francia,

Alejandria, Genova. Piamonte. Saboia, Leon de Francia. Tolosa. Baiona. Burdeos Putiers. Orliens. Paris Perona, Paises bajos. Ingalaterra. Escocia. Irlanda.

Mira à Alejandria, i por Liguria entrado
A la sobervia Genova, i Saona,
Y el Piamonte, i Saboia atravesando,
A Leon, à Tolosa, i à Baiona,
Y sobre el viento Coro volteando,
Burdèos, Putiers, Orliens, Paris, Perona,
Flandes, Bramãte, Gueldres, Frisia, Olanda,
Ingalaterra, Escocia, Ybernia, o Irlanda.

Dinamarca, Noruega, Gocia.

A Dinamarca, Dacia, i à Noruega,
Acia el Mar de Dantisco, i Costa elada,
Y à Suecia, que al confin de Gocia llega,
Que està en torno del Mar fortificada:
De donde à la Gelanda se navega;
Y mira al'à à Grolandia, desviada
Del Solar curso, i la Zodiaca via,
Do ai seis meses de noche, i seis de dia.

Moscovia, Rifeos Montes. Tanais, su origen Hiperboreos Sarmacia. Rusia. Tartaria,

Mira al Norte à Moscovia, que es tenida
Por vltima Region de lo poblado,
Que rematan su termino, i medida,
Las Rifeas Montañas por vn lado:
Y de las fuentes del Tanais tendida,
Llega al Monte Hiperboreo, i Mar elado,
Confina con Sarmacia, i Tartaria,
Y corre por el Austro hasta Rusia.

Livonia, Prusia, Lituania, Podolia, Croacia, Moldavia. Valaquia, Esclavonia, Bulgaria, Macedonia. Grecia, la Morea, Cãdia, Chipre, Rodas. Judea.

Mira à Livonia, Prusia, Lituania,
Samagocia, Podolia, i a Rusia,
A Polonia, Silesia, i à Germania,
A Moravia, Bohemia, Austria, i Vngria.
A Croacia, Moldavia, Trasilvania,
Valaquia, Vulgaria, Esclavonia,
A Macedonia, Grecia, la Morea,
A Candia, Chipre, Rodas, i Judea.

Mira al Poniente à España, i la aspereça
De la antigua Vizcaia, de dò es cierto
Que procede, i se estiende la Nobleça
Por todo lo que vemos descubierto:
Mira a Bermeo cercado de maleça,
Cabeça de Vizcaia, i sobre el Puerto
Los anchos Muros del Solar de Ercilla,
Solar antes fundado, que la Villa.

España, i sus Provincias, i Ciudades, i Puertos.

Vès à Burgos, Logroño, i à Pamplona,
Y bajando al Poniente à la siniestra,
Zaragoça, Valencia, Barcelona,
A Leon i à Galicia de la diestra:
Vès la Ciudad famosa de Lisbona,
Coimbra, i Salamanca, que se muestra
Felice en todas sciencias, dò solia
Enseñarse tambien Nigromancia.

Mira à Valladolid, que en llama ardiente
Se irá como la Fenix renovando,
Y à Medina del Campo casi enfrente,
Que las Ferias la vàn mas ilustrando:
Mira à Segovia, i su famosa Puente,
Y el Bosque, i la Fonfrida atravesando,
Al Pardo, i Aranjuez, donde Natura
Vertio todas sus flores, i verdura,

Escurial.

Mira aquel sitio inculto montuoso,
Al pie del alto Puerto algo apartado,
Que aunque le vès desierto, i pedregoso,
Ha de venir en breve à ser poblado:
Alli el Rei Don Felipe victorioso,
Haviẽdo al Frãco en San Quintin domado,
En testimonio de su buen deseo,
Levantarà vn Catolico trofeo.

Serà vn famoso Templo incomparable,
De sumptuosa fabrica, i grandeça,
La maquina del qual harà notable
Su Religioso celo, i gran riqueça:
Serà edificio eterno, i memorable,
De inmensa magestad, i gran belleça,
Obra, al fin, de vn tal Rei, tã grã Christiano
Y de tan larga, i poderosa mano.

Madrid. Toledo. Cordova. Granada.

Mira luego à Madrid, que buena suerte
Le tiene el alto Cielo aparejada,
Y à Toledo, fundada en sitio fuerte,
Sobre el dorado Tajo levantada:
Mira adelante à Cordova, i la muerte
Que airada amenaçando està à Granada,
Esgrimiendo el cuchillo sobre tantas
Principales cabeças, i gargantas.

Sevilla. Flotas.

Mira à Sevilla, vès la realeça
De Templos, Edificios, i Moradas,
El concurso de gente, i la grandeça
Del trato de las Indias apartadas:
Que de Oro, Plata, Perlas, i Riqueça,
Dos Flotas en vn año entran cargadas,
Y salen otras dos de mercancia,
Con Gente, Municion, i Artilleria.

Cadiz.

Mira à Cadiz, donde Hercules famoso,
Sobre sus hados prosperos corriendo,
Fijò las dos columnas victorioso,
Non plus vltra, en el marmol escriviendo:
Mas Fernando Catolico glorioso,
Los mojonados terminos rompiendo,
Del ancho, i nuevo Mundo abriò la via.
Porque en vn mundo solo no cabia.

Canaria. Isla del Hierro. Y su Arbol

Mira por el Occeano bajando
Entre el humido Noto, i el Poniente,
Las Islas de Canaria, reparando
En aquella de Hierro especialmente:
Que falta de agua, la natura obrando,
Las Aves, Animales, i la Gente
Beben la que de vn Arbol se destila,
En vna bien labrada, i ancha pila.

Terceras las. Islas de Barlovento.

Mira à la Vanda diestra las Terceras;
Que estàn de Portugueses ocupadas,
Y corriendo al Sudueste, las primeras
Islas, que descubriò Colòn, pobladas
De Gentes nunca vistas Estrangeras:
Entre las quales son mas señaladas,
Los Lucaios, San Juan, la Dominica,
Santo Domingo, Cuba, i Jamaica.

Cõ canal de Bahama.

Vès de Bahama la Canal angosta,
Y siguiendo al Poniente, la Florida,

La

La tierra inutil, i lucida Costa,
Hasta la Nueva España proseguida:
Donde Cortès, con no pequeña costa,
Y gran trabajo, i riesgo de la vida,
Sin termino ensanchò por su persona
Los limites de España, i la Corona.

Nueva España. Don Hernando Cortès.

Mira à Jalisco, i Mechoacan, famosa
Por la raiz medicinal, que tiene,
Y à Mexico abundante, i populosa,
Que el Indio nôbre antiguo aun oi retiene:
Vès al Sùr la Poblada, i Montuosa
Tierra, que en punta pr longar se viene,
Que los dos anchos Mares por los lados
La vàn adelgaçando los costados.

Jalisco. Mechoacan. Mexico.

A Panamá, i al Nombre de Dios mira,
Que sus estrechos terminos defienden
A dos contrarios Mares, que con ira
Romper la tierra, i anegar pretenden:
Vès la fragosa Sierra de Capira,
Cartagena, i las tierras, que se estienden
De Santa Marta, i Cabo de la Vela,
Hasta el Lago, i Ciudad de Veneçuela.

Panamà Nombre de Dios. Capira Sierra. Santa Marta. Cabo de la Vela. Veneçuela.

A Bogotà, i Cartama, que con fina
Con Arma, i Cali, tierra prolongada,
Popaian, Pasto, i Quito, que vecina
Esta à la Equinocial linea templada:
Mira allà à Puerto Viejo, dó la Mina
De ricas Esmeraldas fue hallada,
Y las tierras, que corren por la via
Del Euro, del Volturno, i Mediodia.

Bogotà, Cartamà Arma, i Cali. Puerto Viejo.

Vès à Guaiaquil, que abunda de madera,
Por sus espesos Montes, i sombrios,
Tumbez, Paita, i su Puerto, que es primera
Escala, donde surgen los Navios:
Piùra, Loja, la Zarça, á Cordillera,
De dò nacen, i bajan tantos Rios,
Que riegan bien dos mil millas de suelo,
Donde jamàs caiò lluvia del Cielo.

Guaiaquil, Tumbez. Paita, Piùra, Loja, la Zarça.

Mira los grandes Montes, i altas Sierras
Bajo la Zona Torrida, nevadas,
Los Mojos, Bracamoros, i las tierras
De incultos Chichapoias habitadas:
Cajamarca, i Trugillo, que en las guerras
Fueron famosas siempre, i señaladas,
Y la Ciudad insigne de los Reies,
Silla de las Audiencias, i Virreies.

Montes, nevados debajo de la Torrida. Mojos, Bracamoros. Chachapoias. Cajamarca, Trujillo. Reies ò Lima.

Y à Guanuco, Guamanga, i el templado
Terreno de Arequipa, i los Mojones
Del Cuzco, antiguo Pueblo, i señalado
Asiento de los Ingas, i Orejones:
Pira el Solsticio, i Tropico pasado
Del Austral Capricornio, las Regiones
De varias Gentes Barbaras estrañas,
Los Rios, Lagunas, Valles, i Montañas.

Guanuco, Guamanga, Cuzco.

Mira allà à Chuquiabo, que metido
Està á vn lado, la tierra al Súr marcada,
Y adelante el riquisimo, i crecido
Cerro de Potosì, que de cendrada
Plata de lei, i de valor subido,
Tiene la Tierra embuelta, i amasada,
Pues de vn quintal de tierra de la Mina,
Las dos arrobas son de Plata fina.

Chuquiabo. Potosì. Plata.

Vès la Villa de plata la postrera
Por el Levante à la siniestra mano,
Y atravesando la alta Cordillera,
Calchaqui, Pilcomaio, i Tucomano:
Los Iuries, los Diaguitas, i Ribera
De los Comechingones, i el gran llano,
Y fructifero termino remoto,
Hasta la fortaleça de Gaboto.

Chalchaqui, Pilcomaio, Tucuman. Iuries, Indios. Diaguitas, Comechingones. Fortaleça de Gaboto.

Vès, bolviendo à la Costa, los Collados,
Que corren por la Vanda de Atacama,
Y la desierta Costa, i despoblados,
Do no ai Ave, Animal, Yerva, ni Rama:
Vès los Copaiapòs, Indios granados,
Que de grandes Flecheros tienen fama,
Coquimbo, Mapochò, Cauquen, i el Rio
De Maule, i el de Ytata, i Biobio.

Atacama, Desiertos Copaiapos Indios. Coquimbo, Mapochò, Cauquen, Maule, Rio Itata, Biobio, Rios,

Vès la Ciudad de Penco, i el pujante
Arauco, Estado libre, i poderoso,
Cañete, la Imperial; i ácia el Levante
La Villarrica, i el Volcan fogoso:
Valdivia, Osorno, el Lago; i adelante
Las Islas, i Archipielago famoso;
Y siguiendo la Costa el Sùr derecho,
Chiloè, Coronados, i el Estrecho.

Pêco, Arauco, Cañete, Villarrica. Volcan de Chile Valdivia, Osorno, el Lago. Chiloe, i Archipielago. Coronados, Magallanes su Estrecho.

Por donde Magallanes con su gente
Al Mar del Sùr entrò desembocando,
Y tomando la buelta del Poniente,
Al Maluco guiò Noruesteando:
Vès las Islas de Acoça, i Zebu enfrente,
Y à Matán, dò muriò al fin peleando
Burnei, Bohol, Gilolo, Terrenate,
Pachian, Mutir, Badan, Tidore, i Mate.

Acoça, Isla Zebu Matan Burnei, Bohol, Gilolo. Terrenate, Machian, Mutir, Badan, Tidore, Mate.

Vès las manchas de tierras tan cubiertas,
Que pueden ser apenas divisadas,
Son las que nunca han sido descubiertas,
Ni de Estrangeros pies jamas pisadas:
Las quales estàn siempre encubiertas,
Y de aquellos celages ocupadas,
Hasta que Dios permita, que padezcan,
Porque mas sus secretos se engrandezcan.

Tierra incognita.

Y como vès en forma verdadera,
De la Tierra la gran circunferencia,
Pudieras entender, si tiempo huviera,
De los celestes cuerpos la escelencia:
La maquina, i concierto de la Esfera,
La virtud de los Astros, è influencia,
Varias revoluciones, movimientos
Los cursos naturales, i violentos.

El Autor se buelve à su Gente.

Mas aunque quiera Yo de parte mia
Dejarte mas contento, i satisfecho,
Ha mucho rato, que declina el dia,
Y tienes hasta el sitio largo trecho:
Asi, haciendome el Mago compañia,
Me trujo, hasta ponerme en el derecho
Camino, dò encontrè luego mi Gente,
Que me andaba à buscar confusamente.

Llegamos al asiento, en punto quando
Entraban à la Guardia los Amigos,

Don-

Donde gastamos tiempo, procurando
Reducir à la paz los Enemigos;
Vnas veces por bien, acariciando,
Otras por amenaças, i castigos,
Haciendo sin parar correrias
Por los vecinos Pueblos, i Alquerias.

No pudiendo reducir los Indios, resuelven mantener el Fuerte los Españoles.

Mas no bastando diligencia en esto,
Ni las promesas, medios, i partidos,
Que en su protervo intento, i presupuesto,
Estaban siempre mas endurecidos:
Vista, pues, la importancia de aquel puesto,
Por estàr en la tierra mas metidos,
Con maduro consejo fue acordado,
Sustentar el lugar fortificado.

Y proveiendo al esperado daño,
De algunos bastimentos, que faltaban,
Que aunque era fertil, i abundante el año,
Los Campos en cogollo, i berça estaban:

D. Miguèl de Velasco, i el Autor vã por bastimentos.

Don Miguèl de Velasco, i Avendaño,
Con los que mas à punto se hallaban,
Haciendoles Yo escolta, i compañia,
Tomamos de Auten la recta via.

Aunque con riesgo, sin contraste alguno,
Los peligrosos terminos pasamos,

Llegan à la Imperial.

Y en tiempo aparejado, i oportuno,
A la Imperial Ciudad salvos llegamos:
Donde à los moradores, de vno en vno.
Con palabras de amor los obligamos,
No solo à dar graciosa la comida,
Pero à ofrecer tambien hacienda, i vida.

Asi que alegres, sin rumor de guerra,
Con pan, frutas, semillas, i ganados,

Buelven con muchos bastimentos.

Dimos presto la buelta por la tierra
De pacificos Indios, i alterados:
Y al descubrir de la Purena Sierra,
Hallamos vna escolta de Soldados,
Digo de nuestra Gente, que venia
A asegurar la peligrosa via.

El Sol iá derribado al Occidente,
Havia en el Mar los raios çabullido,

Marcha el Exercito Español.

Dando la Noche alivio à nuestra Gente
Del cansancio, i trabajo padecido:
Pero al romper el Alva, alertamente
Se començò à marchar con gran ruido
El cargado Bagaje, i el Ganado
De todas las Esquadras rodeado,

El Autor en la Avanguardia alcança vna India, que iba huiendo.

Iba Yo en la Avanguardia descubriendo,
Por medio de vna espesa, i gran quebrada,
Quando vì de travès salir corriendo
Vna Muger, al parecer turbada:
Yo tràs ella, los prestos pies batiendo,
Luego de mi Caballo fue alcançada:
El que saber el fin desto desea,
Atentamente el otro Canto lea.



CANTO XXVIII.

CVENTA GLAVRA SVS DESDICHAS, Y la causa de su venida. Asaltan los Araucanos à los Españoles en la Quebrada de Purèn: Pasa entre ellos vna recia Batalla. Saquean los Enemigos el Bagaje: Retiranse alegres, aunque desbaratados.

Descuidados felices caẽ facilmẽte.

QVien tiene libre, i sosegada vida,
Le conviene vivir mas recatado,
Que siempre es peligrosa la caìda
Del que estã del peligro descuidado:
Y vemos muchas veces convertida
La alegre suerte en miserable estado,
En dura sujecion las libertades,
Y tras prosperidad, adversidades.

Fortuna varia dà mal, antes que bien.

Es fortuna tan varia, es tan incierta,
Yà que se muestra alguna vez amiga,
Que no ha llamado el bien a nuestra puerta,
Quando el mal dentro en casa nos fatiga:
Y pues sabemos iâ por cosa cierta,
Que nunca ai bien, à quien vn mal no siga,

Ventura es de temer.

Roguemos, que no venga, i si viniere,
Que sea pequeño el mal, que le siguiere.

Que Yo de acuchillado en esto, siento
Que es de temer (en parte) la ventura,
El tiempo alegre pasa en vn momento;
Y el triste hasta la muerte siempre dura:
Y porque viene bien à nuestro cuento,
A la Barbara oid, que en la espesura
Alcancè, como os dije, que en su trage
Mostraba ser persona de Linage.

Traça, i compostura de Glaura.

Era mochacha, grande, bien formada,
De frente alegre, i ojos estremados,
Nariz perfecta, boca colorada,
Los dientes en coral fino engastados:
Espaciosa de pecho, i relevada,
Hermosas manos, braços bien sacados,
Acrecentando mas su hermosura
Vn natural donaire, i apostura.

Yo queriendo saber à què venia
Sola por aquel Monte, i aspereça,
Con mas seguridad, que prometia
Su bello rostro, i rara gentileça:

La asegurè del miedo que traìa,
La qual dando vn suspiro, que á terneça,
Al mas rebelde coraçon moviera,
Començò su raçon en tal manera.
No sè si ià me queje, desdichada,
O agradezca à los hados, i à mi suerte,
Que me abren puerta, i que me dán entrada
Para que pueda recebir la muerte:
Pero si ià la Historia desastrada
Quieres saber, i mi dolor tan fuerte,
Que aunque le agravia mi poco sentimiento,
Te ruego, que al procese estès atento.

Glaura, Hija de Quilacura.

Mi nombre es Glaura, en fuerte hora nacida,
Hija del buen Cacique Quilacura,
De la sangre de Friso esclarecida,
Rica de hacienda, pobre de ventura:
Respetada de muchos, i servida,
Por mi Linage, i vana hermosura;
Mas ai de mi! quanto mejor me fuera
Ser vna simple, i pobre Ganadera.

Descendiẽte de Friso.

En casa de mi Padre, à mi contento,
Como vnica heredera Yo vivia,
Que su felicidad, i pensamiento,
En solo darme gusto lo ponia:
Mi voluntad en todo, i mandamiento,
Como inviolable lei se obedecia,
No haviendo de contento, i gusto cosa,
Que fuese para mi dificultosa.
Mas presto el embidioso amor tirano,
Turbador del sosiego adredemente
Trujo á mi Tierra, i Casa á Fresolano,
Moço de fuerças, i animo valiente:
De mi infelice Padre Primo Hermano,
Y mucho mas Amigo, que pariente,
A quien la voluntad tenia rendida,
No haviendo entre los dos cosa partida.

Enamorase de ella Fresolano.

Mi Padre, como Amigo aficionado,
Que Yo le regalase me mandaba,
Y asi Yo con llaneça, i gran cuidado,
Por hacerle placer, lo procuraba:
Mas èl luego, el proposito estragado,
(Cuia fidelidad ià vacilaba)
Corrompiò la amistad, saliò de tino,
Hechando por ilicito camino.
O fue el trato, que tuvo alli conmigo,
O por mejor decir, mi desventura,
Que esta seria mas cierta, como digo,
Que no la mal juzgada hermosura:
Que ingrato al hospedaje del Amigo,
Del Deudo, i Deuda haciendo poca cura,
Me començo de amar, i buscar medio,
De dàr à su cuidado algun remedio.
Visto Yo, que por muestras, i rodèo,
Muchas veces su pena descubria,
Conocì, que su intento, i mal deseo,
De los honestos limites salia:
Mas ai, que lo que Yo padezco, veo
Lo que el misero entonces padecia,
Que à termino he llegado al pie del palo,
Que aun no puedo decir mal de lo malo.
Hallabale mil veces suspirando,
En mi los engañados ojos puestos,
Otras, andaba timido, tentando
Entrada à sus osados presupuestos:
Yo la ocasion dañosa desviando,
Con gravedad, i terminos honestos,
(Que es lo que mas refrena la osadìa)
Sus erradas quimeras deshacia.

Declarala Fresolano su pasion.

Estando sola en mi Aposento vn dia;
Temerosa de algun atrevimiento,
Ante mi de rodillas se ponia,
Con grande turbacion, i desatiento:
Diciendome: (temblando) O Glaura mia,
Ya no basta raçon, ni sufrimiento,
Ni de fuerça vna minima me queda,
Que á la del fuerte Amor resistir pueda.
Tu, Señora, sabras, que el dia primero
De mi felice, i prospera venida,
Me trujo Amor al termino postrero
Desta penosa, i desdichada vida:
Mas ià que por tu amor, i causa muero,
Quiero saber, si dello eres servida,
Porque siendolo tu, no sè Yo cosa
Que pueda para mi ser tan dichosa.
Viendole, al parecer, determinado
A qualquiera violencia, i desacato,
Disimuladamente por vn lado
Salì dèl, sin mostrar algun recato:

Despreciale Glaura.

Diciendole de lejos: O malvado,
Incestuoso, desleal, ingrato,
Corrompedor de la Amistad jurada,
Y lei de Parentesco conservada.
Iba estas, i otras cosas Yo diciendo,
Que el repentino enojo me mostraba,
Quando con priesa subita, i estruendo,
Vn Christiano Esquadron nos salteaba:
Que en cerrado tropèl arremetiendo,
Nuestra alta Casa en torno rodeaba,
Saltando Fresolano en mi presencia
A la debida, i justa resistencia.

Và à pelear con los Españoles, i es muerto.

Diciendo: O fiera Tigre endurecida,
Inhumana, i cruel con los humanos,
Buelve, acaba de ser tu la homicida,
No dejes que hacer à los Christianos:
Buelve, veràs que acabo aqui la vida,
(Pues no puedo à las tuias) à sus manos,
Que aunque no sea la muerte tan honrosa,
A lo menos serà mas piadosa.
Asi furioso sin mirar en nada,
Se arroja en medio de la armada Gente,
Donde luego vna bala arrebatada
Le atravesó el desnudo pecho ardiente:
Caió, ià la color, i voz turbada,
Diciendo: Glaura, Glaura, vltimamente
Recibe allá mi espiritu, cansado,
De dàr vida à este cuerpo desdichado.
Llegò mi Padre en esto al gran ruido,
Solo, armado de esfuerço, i confiança
Mas luego en el costado fue herido
De vna furiosa, i atrevida Lança

Quialacura muerto.

Caiò el cuerpo mortal delcolorido,
Y visto mi fortuna, i mala andança,
Por el postigo de vna falsa puerta
Salì (à mi parecer) mas que ellos muerta.

Glaura huie de su casa.

Acà, i allà turbada, al fin por vna
Montaña comencè luego a emboscarme,
Dejandome llevar de mi fortuna,
Que siempre me ha guiado à despeñarme:
Asi que ia sin tino, i senda alguna,
Procuraba cuitada de alejarme,
Que con el gran temor, me parecia,
Que iendo à mas correr, no me movia.

Mas como suele acontecer contino,
Que huiendo el peligro, i mal presente,
Se suele ir à parar en vn camino,
Que nos coge, i anega la creciente:

Sin saber donde.

Asi a mi desdichada, pues me avino,
Que por salvar la vida impertinente,
De vn mal en otro mal, de lance en lance,
Vine à maior peligro, i maior trance.

Iba, pues, siempre, misera, corriendo
Por espinas, por çarças, por abrojos,
Aqui, i alli, i acà, i alla bolviendo
A cada paso los atentos ojos:
Quando por vnos Arboles saliendo,

Dos Negros la desnudan i intentan violarla.

Vi dos Negros cargados de despojos,
Que luego en el instante, que me vieron,
A la misera presa arremetieron.

Fui dellos prestamente despojada
De todo quanto alli venia vestida,
Aunque Yo triste no estima en nada
El perder los vestidos, i la vida,:
Pero el honor, i castidad preciada,
Estuvo à punto iá de ser perdida,
Mas mis voces, i quejas fueron tantas,
Que à lastima, i piedad movia las plantas.

Cariolan le socorra.

Vsó el Cielo conmigo de clemencia,
Guiando à Cariolan à mis clamores,
Que visto el acto inorme, i la insolencia,
De aquellos Enemigos violadores:
Corrió con provechosa diligencia,
Diciendo: Perros, Barbaros, Traidores,
Dejad, dejad, al punto la Doncella,
Sino la vida dejareis con ella.

Y los dà muerte.

Fueron sobre èl los dos encontinente,
Mas èl flechando el Arco, que traia,
Al mas adelantado, i diligente,
La flecha hasta las plumas le escondia;
Hiçose atras dos pasos diestramente,
Y al otro la segunda flecha embia,
Con brujula tan cierta, i diestro tiuo,
Que al bruto coraçon halló el camino.

Caiò muerto, i el otro mal herido
Cerrò con él furioso, i emperrado,
Mas Cariolan, valiente, i prevenido,
En la arte de la lucha ejercitado:
Aunque el Negro era grande, i bien fornido
De su destreça, i fuerças aiudado,
Alçandole en los braços àcia el Cielo,
Le trabucò de Espaldas en el suelo.

Y sacando vn Daga acicalada,
Queriendo à hierro rematar la cuenta;
Por el desnudo vientre, i por la hijada,
Tres veces la metiò, i sacò sangrienta,
Huió por alli la alma acelerada,
Y libre Cariolan de aquella afrenta,
Se vino para mi, con gran criança,
Pidiendome perdon de la tardança.

Supo decir alli tantas raçones,
(Haciendo amor conmigo asi el oficio)
Que medrosa de andar en opiniones,
Que esià dolencia de honra, i ruin indicio:

Glaura se casa con Cariolan.

Por evitar, al fin, murmuraciones,
Y no mostrarme ingrata al beneficio,
En tal saçon, i tiempo recebido,
Le tomè por mi Guarda, i mi Marido.

Lauquen, Rio.

Y temiendo, que gente acudiria,
Por el espeso Monte nos metimos,
Donde sin rastro, ni señal de via,
Vn gran rato perdidos anduvimos:
Pero, Señor, al declinar del dia,
A la Ribera de Lauquen salimos,
Por dò venia vna Esquadra de Christianos,
Con diez Indios atras presas las manos.

Dan en Españoles, i Cariolan, hace que se retire Glaura.

Descubrieronnos subito en saliendo,
Que en todo, al fin, nos perseguia la suerte,
Sobre nosotros de tropèl corriendo,
Aguarda, aguarda, ten: (gritando fuerte)
Pero mi nuevo Esposo, alli temiendo
Mucho mas mi deshonra, que su muerte,
Me rogò, que en el Bosque me escondiese,
Mientras que èl, con morir, los detuviese.

Luego el temor, à trastornar bastante
Vna flaca Muger inadvertida,
Me persuadiò, poniendome delante
La horrenda muerte, i la estimada vida:
Asi covarde, timida, inconstante,
A los primeros impetus rendida,
Me entrè, viendolos cerca, à toda priesa
Por lo mas agrio de la Selva espesa.

Escondese Glaura, i oie el ruido de la pendencia.

Y en lo hueco de vn tronco, que tegido
De çarças, i maleça en torno estaba,
Me escondì sin aliento, ni sentido,
Que aun apenas de miedo resollaba:
De donde escuchè luego vn gran ruido,
Que el Bosque cerca, i lejos atronaba,
De espadas, lanças, i tropèl de gente,
Como que Combatiesen fuertemente.

Fue poco à poco, al parecer, cesando
Aquel rumor, i grita, que se oìa,
Quando la obligacion ia calentando
La sangre, que el temor elado havia:

Sale cesando el ruido, i no halla à Cariolan.

Rebolvì sombre mi, considerando
La maldad, i traicion, que cometia,
En no correr con mi Marido à vna,
Vn peligro, vna muerte vna fortuna.

Salì de aquel lugar, que à Dios pluguiera
Que en el quedara viva sepultada,
Corriendo con presteça à la Ribera,
Adonde le deje, desatinada:

Mas

Mas quando no vì rastro, ni manera
De le poder hallar (sola, i cuitada)
Podràs ver què senti: Pues era cierto,
Que no pudo escapar de preso, ò muerto.

Soltè ia sin temor la voz en vano,
Llamando al sordo Cielo injusto, i crudo;
Lastimas que hacia. Preguntaba: Dò esta mi Cariolano?
Y todo, al responder, lo hallaba mudo:
Ya entraba en la espesura, ia à lo llano
Salia corriendo, que el dolor agudo,
(En mis entrañas siempre mas furioso)
No me daba momento de reposo.

No te quiero cansar, ni lastimarme
En decirte las bascas, que sentia,
No sabiendo que hacer, ni aconsejarme,
Frenetica, i furiosa discurria:
Muchas veces propuse de matarme,
Mas por torpeça, i gran maldad tenia,
Que aquel dolor en mi tan poco obrase,
Que à quitarme la vida no bastase.

Duda matarse. En tanta pena, i confusion embuelta,
De contrarios, i dudas combatida,
Al cabo ià de le buscar resuelta,
Pues no daba el dolor fin à mi vida:
Acia el campo Español he dado buelta
Y disfraçada busca noticia de su Marido. De noche, i desde lejos escondida,
Por el honor, que mal me le asegura
Mi poca edad, i mucha desventura.

Y teniendo noticia, que esta Gente
Era la buelta de Cauten pasada,
Tambien, que havia de ser forçosamente
Por este paso estrecho la tornada:
Quise venir en traje diferente,
Pensando que entre tantos disfraçada,
Alguna nueva, ò rastro hallaria
Deste, que la fortuna me desvia.

Que remedio me queda ia captiva,
Sujeta al mando, i voluntad agena,
Que para que maior pena reciba,
Aun la muerte no viene, porque es buena:
Pero aunque el Cielo cruel quiere que viva,
Al fin me ha de acabar ià tanta pena,
Bien, què el estado en q̃ me toma, es fuerte,
Mas nadie escoge el tiempo de su muerte.

Asi la bella Joven, lastimada,
Iba sus desventuras recontando,
Que vna gruesa Barbara emboscada,
Que estaba à los dos lados aguardando:
Emboscada de Indios, cerca del Autor. Alço al Cielo vna subita algarada,
Las salidas, i pasos ocupando,
Creciendo Indios asi, que parecian,
Que de las iervas Barbaros nacian.

A quiē acōsejì vn Yanacona suio se heche al Rio, i le librarà. L'egò al instante vn Yanacona mio,
Ganado, no havia vn mes, en buena guerra,
Diciendome: Señor, hechate al Rio,
Que Yo te salvarè, que sè la tierra:
Que pensar resistir, es desvario,
A la Gente que cala de la Sierra,
Bien puedes, ò Señor, de mi fiarte,
Que me veras morir por escaparte.

Yo, que al mancebo el rostro rebolvia,
A agradecer la oferta, i buen deseo,
Vì à Glaura, que sin tiento arremetia,
Diciendo: O justo Dios, que es lo que veo? *Era Cariolan.*
Eres mi dulce Esposo? ai vida mia!
En mis braços te tengo, no lo creo;
Que es esto? estoi soñando, ò estoi despierta? *Alegria de Glaura al verle.*
Ai, que tan grande bien no es cosa cierta.

Yo atonito de tal acaecimiento,
Alegre tanto dèl, como admirado,
Visto de Glaura el misero lamento,
En felice suceso rematado:
No haviendo alli lugar de cumplimiento,
Por ser rebuelto el tiempo, i limitado,
Dije: Amigos, à Dios; i lo que puedo, *Dales libertad el Autor, i trata de escapar de los Indios.*
Que es daros libertad, Yo os la concedo.

Sin otro ofrecimiento, ni promesa,
Piquè al Caballo, que saliò ligero,
Pero aunque mas los Indios me dèn priesa,
Quiero, Señor, que aqui sepais primero,
Como à la entrada de la Selva espesa,
Cariolan vino à ser mi prisionero, *Como hiço la prision de Cariolan.*
Quando medrosa de perder la vida,
En el tronco quedò Glaura escondida.

Sabed, Sacro Señor, que Yo venia
Con algunos Amigos, i Soldados
Despues de haver andado todo el dia
En busca de Enemigos desmandados:
Mas ia que à nuestro Asiento me bolvia,
Con diez prisiones Barbaros atados,
A la entrada de vn Monte, i fin de vn Llano.
Descubrimos mui cerca à Cariolano.

Corriò luego tràs èl toda la Gente,
Pensando, que alas le prestàra el miedo.
Pero con gran desprecio, i alta frente,
Apercibiendo el Arco, estuvo quedo:
Llegando, pues, à tiro diestramente
Hiriò à Francisco Osorio, i Acebedo,
Arrancando vna Daga desembuelto, *Francisco Osorio, i Acevedo, heridos por Cariolan.*
El largo manto al braço ià rebuelto.

Tanta fue la destreça, tanta el arte
Del temerario Barbaro Araucano,
Que no fue el gran tropèl de Gente parte
A que dejase vn solo paso el llano:
Que saltando de aquella, i desta parte, *Quieren matarle, i el Autor le defiende.*
Todos los golpes hiço dar en vano,
Vnos hurtando el cuerpo desmentidos,
Otros del Manto, i Daga rebatidos.

Yo que vèr tal batalla no quisiera,
Al animòso Moço aficionado,
En medio me lancè, diciendo: Afuera
Caballeros, afuera, hacèos a vn lado:
Que no es bien que el valiente Moço muera,
Antes merece ser remunerado,
Y darle asi la muerte, ià seria,
No esfuerço, ni valor, mas villania.

Todos se detuvieron, conociendo
Quan mal el acto infame les estaba,
Solo el Indio no cesa, pareciendo,
Que de alargar la vida le pesaba:

Al

Al fin la Daga, i paso recogiendo,
(Pues ià la cortesìa le obligaba)
Rebuelto à mi me dijo: Que te importa,
Que sea mi vida larga, ò que sea corta?
Pero de mi serà reconocida
La obra pia, i voluntad humana,
Pia por la intencion, pero entendida,
Se puede decir impia, è inhumana
Que à quien ha de vivir misera vida,
No le puede estàr mal muerte temprana
Asi, que en no matarme, como digo,
Cruel misericordia vsas conmigo.

Agradecido Cariolan se entrega al Autor, aunque con sentimiento.

Mas porque no me digan, que ià niego
Haver de ti la vida recebido,
Me pongo en tu poder, i asi me entrego
A mi fortuna misera rendido:
Esto dicho, la Daga arrojò luego,
Domestico el que indomito havia sido,
Quedando desde allì siempre conmigo,
No en figura de Siervo, mas de Amigo.

Ya el Ejercicio, i belicoso estruendo
De las armas, i voces resonaban,
Vnos vàn en monton allà corriendo,
Otros acá socorro demandaban:
Era la senda estrecha, i no pudiendo
Ir atràs, ni adelante, reparaban,
Que el bagaje, la chusma, i el ganado
Tenia impedido el paso, i ocupado.

El Ejercito embestido de los Indios en vn paso estrecho.

Y embaraçado con el bagaje.

Es el camino de Purèn derecho,
Acia la entrada, i paso del Estado,
Despues và en forma oblìca largo trecho
De dos asperos Cerros apretado:
Y vienen à ceñirle en tanto estrecho,
Que apenas pueden ir dos, lado à lado,
Haciendo aun mas angosta aquella via,
Vn arroio, que lleva en Compañia.

Camino de Puren à Arauco.

Asi à trechos en partes del camino
Rebueltos, vnos, i otros voceando,
Andaban en confuso remolino,
La tempestad de Tiros reparando:
No basta de la pasta el temple fino,
Grevas, Petos, Celadas abollando,
La furia que çumbaba à la redonda,
De Galga, Lança, Dardo, Flecha, Honda.

Trance Peligroso sobre el paso.

Vnos al suelo vàn descalabrados,
Sin poder en las sillas sostenerse,
Otros, qual Rana, ò Sapo, aporreados,
No pueden, aunque quieren, removerse,
Otros à gatas, otros derrengados,
Arrastrando procuran acogerse
A algun reparo, ò hueco de la senda,
Que de aquel torvellino los defienda.

Que en este paso estrecho el Enemigo,
(La gente, i municion, por orden puesta)
Tenia à nuestros Soldados, como digo,
De ventaja las piedras, i la cuesta:
Donde puedo afirmar como testigo,
Que era la lluvia tan espesa, i presta,
De las piedras, que cierto parecia,
Que el Cerro abajo en pieças se venia.

Lluvia de piedras, que hechaban los Indios sobre los Españoles.

Como quando se vè el airado Cielo
De espesas nubes lobregas cerrado,
Querer hundir, i arruinar el suelo,
De Raios, Piedra, i Tempestad cargado:
Las Aves mata en medio de su buelo,
La Gente, Bestias, Fieras, i Ganado,
Buscan corriendo, acà, i allà perdidas,
Los reparos, defensas, i guaridas.

Asi los Españoles constreñidos
De aquel graniço, i tempestad furiosa,
Buscan por todas partes, mal heridos.
Algun Arbol, ò Peña cavernosa:
Do reparados algo, i defendidos,
Còn la virtud antigua generosa,
Cobrando nuevo esfuerço, i esperança,
A la victoria aspiran, i vengança.

Procuran repararse los Españoles.

Y desde alli con la presteça vsada,
Las apuntadas miras asestando,
Les comiençan à dàr vna rociada,
Muchos en poco tiempo derribando:
Yà por la aspera Cuesta desrumbada,
Venian cuerpos, i peñas bolteando,
Con vn furor terrible, i tan estraño,
Que muertos aun hacian notable daño,

Disparan, i aun los Indios, que rodaban los hacian daño.

Asi andaba la cosa, i entretanto
Que en esta estrecha Plaça peleaban,
Con no menor rebuelta al otro canto
Donde maiores voces resonaban:
Se havian los Indios desmandado tanto,
Que ià el bagaje, i cargas saqueaban,
Haciendo grande riça, i sacrificio
En la gente de guarda, i de servicio.

Los Araucanos empieçan à saquear el bagaje i matan los Indios de servicio.

Quiē con carne, con pan, fruta ò pescado,
Sube ligeramente à la alta cumbre,
Quien de petaca, ó de fardel cargado,
Corre sin embaraço, i pesadumbre,
Del alto, i Bajo, de vno, i otro lado,
Al saco acude alli la muchedumbre,
Qual vanda de Palomas en Verano
Suele acudir al derramado grano.

Y salen cargados à la Montaña.

Viendonos ià vencidos sin remedio,
Por la gran multitud que concurria,
Procurè de tentar el postrer medio,
Que en nuestra vida, i salvacion havia:
Y asi rompiendo subito por medio
De la rebuelta, i empachada via,
Lleguè dó estaban hasta diez Soldados,
En vn hueco del Monte arrinconados,

El Autor persuade à los Españoles à que tomen la Cũbre.

Diciendoles el punto en que la guerra
Andaba de ambas partes tan reñida,
Que ganada la Cumbre de la Sierra,
La victoria era nuestra conocida:
Porque toda la Gente de la Tierra
Andaba ià en el saco embebecida,
Y solo en vèr asi ganado el alto,
Los bastaba à vencer el sobresalto.

Luego resueltos à morir de hecho,
Todos los once juntos de quadrilla,
Los Caballos hechamos al repecho,
Cada qual solevado alto en la silla:

Y

Y io consiguen estando ocupados en el saco los Indios.

Y aunque el fragoso Cerro era derecho,
Por la tendida, i aspera cuchilla,
Llegamos à la cumbre deseada,
De breña espesa, i Arboles poblada.

Saltamos á pie todos al momento.
Queià alli los Caballos no prestaban,
Que llenos de sudor, faltos de aliento,
No pudiendo moverse, hijadeaban:

Desmontanse, i pelean à pie disparando.

Donde sin dilacion, ni impedimento;
Al lado que los Indios mas cargaban,
En vn derecho, i gran derrumbadero,
Nos pusimos à vista, i Caballero.

Dandoles vna carga de repente
De Arcabuces, i Piedras, que os prometo,
Que aunque llevò de golpe mucha gente,

Los Indios huien asustados.

Hiço el subito miedo mas efecto:
Y asi remolinando torpemente,
Les pareciò, segun el grande aprieto;
Moverse encontra dellos Cielo, Tierra,
Viendo por alto, i bajo tanta guerra.

Luego con animosa confiança
En nuestra aiuda algunos arribaron,

Suben otros Españoles, à la cumbre.

Que deseosos de aspera vengança,
El daño, i miedo en ellos aumentaron;
Tanto, que ià perdida la esperança,
A retirarse algunos començaron,
Poniendo prestos pies en la huida,

Huien los Indios.

Remedio de escapar la ropa, i vida.

Qual por aquella parte, qual por esta,
(Cargado de Fardèl, ò saco) guia,
Qual por lo mas espeso de la cuesta,
Arrastrando el ganado, se metia:
Qual con hambre, i codicia deshonesta,

Y mueren muchos por no dejar la carga.

Por solo llevar mas, se detenia,
Costando á mas de diez alli la vida,
La carga, i la codicia desmedida.

Asi la fiesta se acabó, quedando
Saqueados en parte, i vencedores,

Logran la victoria los Españoles, perdiendo el Bagaje.

La victoria, i honor solemniçando,
Con Trompetas, Clarines, i Atambores:
Al rumor de las quales caminando,
Con buena Guardia, i diestros Corredores
Llegamos al Real todos heridos,
Donde fuimos, con salva, recebidos.

Los Barbaros á vn tiempo retirados,
Por vn aspero Risco, i Monte espeso:
Se fueron á gran paso consolados,

Caupolican, castiga el exceso de los Araucanos.

(Con el sabroso robo) del suceso:
Y adonde estaba el General llegados;
(Que sabido el desorden, i el exceso,
Que rindiò la victoria al enemigo)
Hiço de algunos ejemplar castigo.

Y haviendo en Talcamavida juntado
Del destroçado Campo el remanente,

Y junta Consejo.

A consultar las cosas del Estado,
Llamò à la principal, i digna Gente:
Donde, despues de haver alli tratado
De lo mas importante, i conveniente,
Les dijo libremente todo quanto
Podrá vèr quien leiere, el otro Canto.



CANTO XXIX.

ENTRAN LOS ARAVCANOS EN NVEVO CONSEJO: Tratan de quemar sus haciendas. Pide Tucapèl, que se cumpla el campo, que tiene aplaçado con Rengo: Combaten los dos en estacado, braba, i animosamente.

Amor de la Patria precede à todo.

O Quãta fuerça tiene, ò quanto incita,
El amor de la Patria, pues hallamos
Que en raçon nos obliga, i necesita,
A que todo por èl lo pospongamos:
Qualquier peligro, i muerte facilita,
Al Padre, al Hijo à la Muger dejamos,
Quando en trabajo à nuestra Patria vemos
Y como á mas Parienta la acorremos.

Buen testimonio desto nos han sido
Las haçañas de Antiguos señaladas,
Que por la cara Patria han convertido

Ejemplos antiguos.

En sus mismas entrañas las espadas:
Y su gloriosa fama hàn estendido
Las plumas de Escritores celebradas,
Mario, Casio, Filon, Cosdro Ateniense,
Regulo, Agesilao, el Vticense.

Imitados de los Araucanos.

Entrar, pues, en el numero merece
Esta Araucana Gente, que con tanta
Muestra de su valor, i animo, ofrece
Por la Patria al Cuchillo la garganta:
Y en el firme proposito parece,
Que ni rigor de hado, i toda quanta
Fuerça pone en sus golpes la fortuna,
En los animos hace mella alguna.

Que haviendo solo en tres meses perdido

Araucanos, perdidas quatro Batallas, quierē dar otra.

Quatro grandes Batallas de importancia:
No con animo triste, ni abatido,
Mas con valor grandisimo, i constancia:
Estaban como atràs aveis oido,
En Consejo de Guerra, haciendo instancia
En darnos otro asalto, mas la mano
Tomò, diciendo asi, Caupolicano.

Conviene, ò gran Senado Religioso,
Que vencer, o morir determinemos,
Y en solo nuestro braço valeroso,
Como vltimo remedio confiemos:
Las casas, ropa, i mueble infrutuoso,
Que al descanso nos llaman, abrasemos,
Que haviendo de morir, todo nos sobra,
Y todo con vencer despues, se cobra.

Caupolican, propone, que se destruia la hacienda de los Araucanos.

Es necesario, i justo, que se entienda
La grande vtilidad, que desto viene,
Que no es bien, q̃ aia asiento en la hacienda,
Quando el honor aun su lugar no tiene:
Ni es raçon, que Soldado alguno atienda
A mas de aquello, que a vencer conviene,
Ni entibie las ardientes voluntades
El amor de las casas, i heredades.

Asi, que en esta guerra tan reñida,
Quien pretende descanso, como digo,
Piense q̃ no ai mas honra, hacienda, i vida,
De aquella que quitare al Enemigo:
Que la virtud del braço conocida,
Serà el rescate, verdadero Amigo,
Pues no ha de haver partido, ni concierto,
Sino solo matar, ò quedar muerto.

Para que solo atiendan à pelear.

Oìdo alli por los Caciques esto,
Muchos suspensos sin hablar quedaron,
Y algunos dellos con airado gesto,
Enarcando las cejas, se miraron:
Pero rompiendo aquel silencio puesto,
Sobre ello vn rato dieron, i tomaron,
Hallando en su favor tantas raçones,
Que se llevò tras sì las opiniones.

Duda el Cõsejo.

Asi el valiente Ongolmo, no esperando
Que otro en tal ocasion le precediese,
Aprueba á voces la demanda, instando
En que por obra luego se pusiese:
Siguio este parecer Purèn, jurando
De no entrar en poblado, hasta, que viese
Sin medio, ni concierto, à fuerça pura,
Su Patria en libertad, i paz segura.

Ongolmo sigue à Caupolican.

Y Purén.

Lincoia, i Caniomangue, pues, no fueron
En jurar el decreto pereçosos,
Que aun mas de lo posible prometieron,
Segun eran gallardos, i animosos:
Tambien Rengo, i Gualemo, se ofrecieron,
Y los demás Caciques orgullosos,
Talcaguan, Lemolemo, i Orompello,
Hasta el buen Colocolo vino en ello.

Lincoia. Caniomangue.

Rengo, Gualemo, Talcaguan, Lemolemo, Orompello, i Colocolo, combaten cõ ellos.

Resueltos, pues, en esto, i decretado,
Segun, que aqui lo avemos referido,
Tucapelo, que à todo havia callado,
Con gran sosiego, i con atento oido:
Despues del alboroto sosegado,
Y aquel arduo negocio difinido,
Puesto en pie, levantó la voz ardiente,
Que jamàs hablar pudo blandamente.

Diciendo: Capitanes, Yo el primero,
En lo que el General propone, vengo,
Por parecerme justo, i asi quiero,
Que se abrase, i asuele quanto tengo:

Tucapel consiente.

En lo demás, al braço me refiero:
Que si vn mes en su fuerça le sostengo,
Pienso escoger despues á mi contento
El maior, i mejor repartimiento.

Y si algun miserable no concede
Lo que tan justamente le es pedido,
Por enemigo de la Patria quede,
Y del Militar Orden excluido:
Que iá por nuestra parte no se puede
Venir á ningun medio, ni partido,
Sin dejar de perder, pues la contienda
Es sobre nuestra libertad, i hacienda.

Asi, que Yo tambien determinado
De seguir vuestros votos, i opiniones,
Aunque parece en tiempo tan turbado,
Que muevo nuevas causas, i questiones:
Del natural honor estimulado,
Y por otras legitimas raçones,
No puedo ia dejar por ningun Arte,
De hechar del todo vn gran negocio à parte

Y pide se concluia el desafio con Rengo.

Yá tendreis en memoria el desafio,
Que Rengo, i Yo tenemos aplaçado,
Asimismo, el que tuve con su Tio,
Que quiso mas morir desesperado:
Viendo el gran deshonor, i agravio mio,
Y quanto á mi pesar, se ha dilatado,
Quiero, sin esperar á mas rodèo,
Cumplir la obligacion, i mi deseo;

Que asáz gloria, i honor Rengo ha ganado
Entre todas las Gentes, pues se trata
Que conmigo ha de entrar en Estacado,
Y asi, vanaglorioso, lo dilata:
Mas Yo de tanta dilacion cansado,
Pues que cada ocasion lo desbarata,
Pido, que nuestro campo se fenezca,
Que no es bien, que mi credito padezca.

Culpandole que escusa el trance.

Pues iá Peteguelen, Viejo imprudente,
Con aparencia de Animo engañosa,
A morir se arrojò entre tanta Gente,
Por parecerle muerte mas piadiosa:
Y asi se me escapó mañosamente,
Que fue puro temor, i no otra cosa,
Pues si ambicion de gloria le moviera,
De mi braço la muerte pretendiera.

Tambien Rengo, de industria cautèloso,
anda en los Enemigos mui metido
Buscando algun estorvo, ò modo honroso,
Que le escuse cumplir lo prometido:
Y debajo de muestra de animoso,
Procura de quedar manco, ó tullido,
Y para combatir no habilitado,
Glorioso con me havèr desafiado.

Rengo aceta luego despreciando à Tucapel.

Asi hablaba el Barbaro Arrogante,
Quando el airado Rengo, hechando fuego,
Sin guardar atencion, se hiço adelante,
Diciendo: La Batalla quiero luego,
Que, ni tu muestra, i fanfarron semblante,
Me puede à mi causar desasosiego;
Las Armas lo dirán, i no raçones,
Que son de jactanciosos baladrones,

Caupolican los señala campo a los dos.

Arremetiera Tucapèl, si en esto
Caupolican, que à tiempo se previno,
Con presta diligencia, enmedio puesto,
La voz no le atajára, i el camino:
Y con severa muestra, i grave gesto,
Reprehendiendo el loço desatino,
Por rematar entre ellos la porfia,
Concediò à Tucapel, lo que pedìa.

Apuestas de los Indios.

Pues el Campo, i el Plaço señalado,
Que fue, para de aquel, en quatro dias,
Nacieron en el Pueblo alboroçado,
Sobre el dudoso fin muchas porfias:
Quien apostaba Ropa, quien Ganado,
Quien tierras de labor, quien grangerias;
Algunos, que ganar no deseaban,
Las vsadas Mugeres apostaban.

Forman vna Plaça cercada para el desafio, i le publican.

Cercaron vna Plaça de tablones
En vn asiento, i descubierto llano,
Donde los dos indomitos Varones
Armados combatiesen mano à mano:
Publicando en pregon las Condiciones,
Por el camino, i termino Araucano,
Para que à todos manifiesto fuese,
Y ninguno ignorancia pretendiese.

Acuden muchos Indios el dia señalado al Vando.

Llegado el Plaço, al despuntar del dia,
Con gran goço de muchos esperado,
Luego la bulliciosa Compañia
Començò à rodèar el Estacado:
Era tal el aprieto, que no havia
Arbol, Pared, Ventana, ni Tejado,
De donde descubrirse algo pudiese,
Que cubierto de Gente no estuviese.

Entra Tucapèl, i Rengo, en la Estacada.

El Sol algo encendido, i pereçoso,
Apenas del Oriente havia salido,
Quando por vna parte el animoso
Tucapèl asomò con gran ruido:
A otra parte, no menos orgulloso,
Al mismo tiempo aparecer se vido
El fantastico Rengo, mui gallardo,
Ambos con fiera muestra, i paso tardo.

Sus Armas.

Las robustas Persona adornadas
De fuertes Petos dobles relevados,
Escarceles, Braçales, i Celadas
Hasta el empeine de los pies armados:
Maças cortas de Acero barreadas,
Gruesos Escudos de Metal garrados,
Y al lado izquierdo cada qual ceñido,
Vn Corbo, i ancho Alfange guarnecido.

Tenia, Señor, la Plaça à cada parte
Puertas, como Palenque de tornèo,
Por las quales el vno, i otro Marte
Entran en ancho circulo, i rodèo:
Despues, que con vistoso, i gentil Arte,
Su termino acabaron, i paseo,
Airoso cada qual quedò a su lado,
Dentro de la gran Plaça, i Estacado.

Hecho por los Padrinos el oficio,
Qual se requiere en actos semejantes,
Quitando todo escrupulo, è indicio
De ventaja, i cautelas importantes:
Cesò luego el estrepito, i bullicio
En todos los atentos circunstantes,
Oiendo el son de la Trompeta en esto
Que robò la color de mas de vn gesto.

Empieçan à embestirse.

Luego los dos famosos Combatientes,
Que à la tarda señal solo atendian,
Con biçarros, i airosos continentes,
En paso, igual, à combatir movian:
Y descargando à vn tiempo los valientes
Braços, de tal suerte se herìan,
Que estuvo cada qual por vna pieça
Sobre el pecho inclinada la cabeça.

Redoblan los segundos de manera,
Que aunque fueron pesados los primeros,
Si tal reparo, i prevencion no huviera,
No llegarà el combate à los terceros:
Quien por estilo, igual decir pudiera
El furor destos Barbaros guerreros
Viendo el valor del Mundo en ellos junto,
Y la encendida colera en su punto.

Rêgo dà vn golpe à Tucapèl, i le deja casi sin sentido.

Fue de tal golpe Tucapél cargado
Sobre el Escudo enmedio de la frente,
Que quedò por vn rato embelesado,
Suspensos los sentidos, i la mente:
Llegò Rengo con otro apresurado,
Pero saliò el efecto diferente,
Que el estruendo del golpe, i dolor fiero,
Le despertò del sueño del primero.

Serpiente no se viò tan venenoso,
Defendiendo à los hijos en su nido,
Como el airado Barbaro furioso,
Mas del honor, que del dolor sentido:
Assi fuera de termino rabioso,
De sobervia diabolica movido,
Sobre el gallardo Rengo fue en vn punto,
Descargando la rabia, i Maça junto.

Tucapèl buelve sobre Rengo, i de vn golpe le hace poner la mano en el suelo.

Saliòle al fiero Rengo favorable
Aquel furor, i acelerado brio,
Que la ferrada Maça irreparable,
El grueso estremo descargò en vacio:
Fue el golpe, aunque furioso, tolerable
Quitandole la fuerça el desvario,
Que à cogerle de lleno, Yo creiera,
Que, con èl, el combate feneciera.

Mas aunque fue al soslaio, el Araucano
Se fue vn poco al travès desvaneciendo,
Al fin puso en el suelo la vna mano,
Sobstener la gran carga no pudiendo:
Pero viendo el peligro no liviano,
Sobre el fuerte contrario rebolviendo,
Con su desemboltura, i Maça presta,
Le buelve aun mas pesada la respuesta.

Lances raros de esta batalla.

Era cosa admirable la fiereça
De los dos, en valor al Mundo raros
La providencia, el arte, la destreça,
Las entradas, heridas, i reparos
Tanto, que temo ià de mi torpeça,
No poder por sus terminos contaros
La mas reñida, i singular batalla,
Que en relacion de Barbaros se halla.

Assi

Asi el fiero combate igual andaba,
Y el golpear de vn lado, i de otro espeso,
Que el mas templado golpe no dejaba
De magullar la carne, ò romper hueso:
El aire cerca, i lejos retumbaba,
Lleno de estruendo, i de vn aliento grueso,
Que era tanto el rumor, i bateria,
Que vn Ejercito grande parecia.

Tucapél derriba à Rego sin sentido.

Diò el Fuerte Rengo vn golpe à Tucapelo,
Batiendole de suerte la Celada,
Que viò lleno de Estrellas todo el suelo,
Y la cabeça le quedò atronada:
Pero en sì buelto, blasfemando al Cielo,
Con aquella pujança aventajada,
Hiriò tan presto à Rengo al desviarse,
Que no tuvo lugar de repararse.

Rengo restaurado rōpe la Maça en el aire: arroja la suia Tucapèl.

Caiò el pesado golpe en descubierto,
Cargando á Rengo tanto la cabeça,
Que todos le tuvieron ià por muerto,
Y estuvo adormecido vna gran pieça:
Mas del peligro, i del dolor despierto
La abollada Celada se endereça,
Y sobre Tucapèl furioso aguija,
Que la Maça rompió por la manija.

Mas viendole sin Maça en esta guerra,
Que en dos troços saltò lejos quebrada,
La suia con desprecio arroja en tierra,
Poniendo mano á la fornida Espada:

Tacapél le embiste con la espada, i dà el golpe en vago.

En esto Tucapèl otra vez cierra,
La suia fuera en alto levantada,
Mas Régo hurtádo el cuerpo á la vna mano
Hiço que descargase el golpe en vano.

Rēgo le hiere por vn lado.

Llegó el cuchillo al suelo, i gran pedaço
Aunque era duro, en èl quedó enterrado,
Y en este impedimento, i embaraço,
Fue Tucapèl herido por vn lado:
De suerte, que el siniestro guardabraço,
Con la carne al travès quedò cortado,
Y procurando segundar no pudo,
Que viò calar el gran Cuchillo agudo;

Rompe Tucapél el Escudo à Rēgo.

Debajo del Escudo recogido,
Rengo el desaforado golpe espera,
El qual fuè en dos pedaços dividido,
con la cresta de acero, i la mollera,
El Barbaro quedò desvanecido,
Y por poco en el suelo se tendiera,
Mas el esfuerço raro, i ardimiento,
Venciò al grave dolor, i desatiento;

Rengo le dà vn revès, i lo impide la Armadura.

No por esto medroso se retira,
Antes hacer cruda vengança piensa,
Y asi lleno de rabia, ardiendo en ira,
Acrecentada por la nueva ofensa
Furioso, de revès vn golpe tira
Con la estrema pujança, i fuerça inmensa,
Que á no topar tan fuerte la armadura,
Le dividiera en dos, por la cintura.

Luchan los dos.

Metiòse tan adentro, que no pudo
Salir del Enemigo ià vecino,
Por lo qual, arrojando el roto Escudo,
Valerse de los braços le convino;
Tucapèl, que robusto era, i membrudo
Al mismo tiempo le saliò al camino,
Hechandole los suios de manera,
Que vn grueso, i duro Roble deshiciera,

Pero topò con Rengo, que ninguno
Le llevaba ventaja en la braveça,
De diez, de seis, de dos era èl el vno,
De mas agilidad, i fortaleça:
Llegados à las presas, cada vno
Con viva fuerça, i con igual destreça,
Tientan, i buscan de vna en otra parte,
El modo de vencer, la industria, i Arte.

Y tretas que vsaban por derribarse.

Asi, que pecho á pecho forcejando,
Andaban en furioso movimiento
Tanto los duros braços añudando,
Que apenas recebir pueden aliento:
Y al Arte nuevas fuerças aiuntando,
Aspira cada qual al vencimiento,
Procurando por fuerça, como digo,
De poner en el suelo al enemigo.

Era, cierto, espectaculo espantoso,
Verlos tan recia, i duramente asidos,
Llenos de sangre, i de vn sudor copioso,
Los rostros, i los ojos encendidos:
El aliento ià grueso, i presuroso,
El forcejar, gemir, i los ronquidos,
Sin descansar vn punto en todo el dia,
Ni haver ventaja alguna, ò mejoria.

Mas Tucapèl ardiendo en viva saña,
Teniendose por flojo, i afrentando,
Anda, i rebuelve toda la campaña,
Cargando recio deste, i de aquel lado:
Rengo con gran destreça, i cauta maña,
Recogido en su fuerça, i reportado,
Su opinion, i proposito sobstiene,
Y en igual esperança se mantiene.

Çancadilla, que se armaban,

Viendo, pues, al contrario algo metido,
Le quiso rebatir el pie derecho,
Mas Tucapèl, à tiempo recogido,
Lo suspende de tierra sobre el pecho:
Y entre los duros musculos ceñido,
Le estremece, sacude, i tiene estrecho,
Tanto, que con el recio apartamiento,
No le deja tomar tierra, ni aliento,

Destreça de Rengo.

Creiendo de aquel modo facilmente
Dar fin al hecho, i rematar la guerra,
Rengo, que era destrisimo, i valiente,
Hiço con fuerça pies, cobrando tierra:
Y de rabiosa colera impaciente,
De vn fuerte rodeon se desafierra,
Llevandose en las manos apretado,
Quanto en la dura presa havia agarrado.

Buelven à las Armas.

Fue Tucapèl vn rato descompuesto,
Dando à el vn lado, i otro çancadillas,
Y Rengo, de la fuerça que havia puesto,
Hincó en el suelo entrambas las rodillas,
Ambos corrieron à las Armas presto,
Rajando los escudos en hastillas,
Con tempestad de golpes presurosos,
Mas fuertes que al principio, i mas furiosos

Esta-

Admiracion de los circunſtantes.

Eſtaban los preſentes admirados
De aquel duro Teſon, i valentia,
Viendolos en mil partes iá llagados,
Y la ſangre, que el ſuelo humedecia:
Los Arneſes, i Eſcudos deſtroçados,
Y que ningun partido, i medio havia,
Sino ſolo quedar el vno muerto,
Aunque morir los dos era mas acierto.

Rengo hiere à Tucapèl.

Dió Rengo à Tucapel vna herida,
Cogiendole al ſoslaio la Rodela,
Que aunque de grueſos cercos guarnecida,
Entrò como ſi fuera blanda ſuela:
No quedo allí la eſpada detenida,
Que gran parte cortò de la eſcarcela,
Y vn doble çaraguel de ñudo grueſo,
Penetrando la carne haſta el gueſo.

No ſe viò coraçon tan ſoſegado,
Que no dieſe el pecho algun latido,
Viendo la horrenda mueſtra, i roſtro airado
Del impaciente Barbaro ofendido:
Que el roto Eſcudo lejos arrojado,
De vn furor infernal ia poſeìdo,
De ſuerte alçò la eſpada, que Yo os juro,
Que nadie allí pensò quedar ſeguro.

Guarte Rengo, que baja, guarda, guarda
Con gran rigor, i furia acelerada
El golpe de la mano mas gallarda,
Que jamàs governò Barbara eſpada:
Mas quien el fin deſte combate aguarda,
Me perdone, ſi dejo deſtroncada
La Hiſtoria en eſte punto, porque creo,
Que aſi me eſperarà con mas deſeo.

FIN DE LA SEGVNDA PARTE.

LA ARAVCANA

DE DON ALONSO DE ERCILLA, Y ZUñIGA.

PARTE TERCERA.

CANTO TREINTA.

CONTIENE ESTE CANTO EL FIN, QVE TUVO EL COMBATE de Tucapel, i Rengo. Aſimiſmo lo que Pran, Araucano, pasò con el Indio Andreſillo. Yanacona de los Eſpañoles.

Deſafios quando ſon prohibidos?

QValquiera deſafio es reprobado
Por Lei Divina, i Natural Derecho,
Quãdo no vá el deſignio endereçado
Al bien comun, i vniverſal provecho:
Y no por cauſa propria, i fin privado,
Mas por autoridad publica hecho,
Que es la que en los combates, i eſtacadas,
Juſtifica las Armas condenadas.

Muchos querrán decir, que el deſafio
Es de Derecho, i de coſtumbre vſada,
Pues con el sèr del Hombre, i alvedrio,
Juntamente la Ira fue criada:
Pero ſujeta al freno, i Señorio
De la raçon, à quien encomendada
Quedò, para que aſi la corrigieſe,
Que los torminos juſtos no excedieſe,

Y el Profeta nos dà por documento,
Que en ocaſion, i à tiempo nos airemos;
Pero con tal templança, i regimiento,
Que de la raia, i punto no paſemos:
Pues dejados llevar del movimiento,
El sèr, i la raçon de hombres perdemos,
Y es viſto, que difieren en mui poco
El Hombre airado, i el furioſo loco.

Irritaſe algunas veces el juſto, pero con templança.

Y aunque ſe diga, (i es verdad que ſea)
Impetu natural el que nos lleva,
Y por la alteracion de ira ſe vea,
Que á combatir la voluntad ſe mueva:
La ejecucion, el acto, la pelèa,
Es lo que ſe condena, i ſe repruebа
Quando aquella paſion, que nos induce,
Al iugo de raçon no ſe reduce.

Por donde claramente, si se mira,
Ira natural de el hombre. Parece (como parte conveniente)
Ser en el Hombre natural la ira,
En quanto á la raçon fuere obediente:
Y en la causa comun puesta la mira,
Puede contar Campion, el combatiente
Vsar della en el tiempo necesario,
Como contra legitimo adversario.

Mas si es el combatir por gallardia,
O por jactancia vana, ò alabança,
Desafios ilicitos. O por mostrar la fuerça, i valentia,
O por rencor, por odio, ò por vengança:
Si es por declaracion de la porfia
Remitiendo à las Armas la probança
Es el combate injusto, es prohibido,
Aunque estè en la costumbre recebido,

Tenèmos oi la prueba aqui en la mano,
De Rengo, i Tucapèl, que peleando
Por solo presumpcion, i orgullo vano,
Como fieras se estàn despedaçando:
Y con protervia, i animo inhumano,
De llegarse à la muerte trabajando,
Estaban ià los dos tan cerca della,
Quanto lejos de justa su querella.

Prohibidos por todas Leies. Digo, que los combates, aunque vsados,
Por corrupcion del tiempo introducidos,
Son de todas las Leies condenados,
Y en raçon Militar no permitidos:
Salvo en algunos casos reservados,
Que seràn à su tiempo referidos;
Materia à los Soldados importante,
Segun que lo verèmos adelante.

Tucapèl tira vn golpe Rengo. Dejolo aqui indeciso, porque viendo
El braço en alto à Tucapèl alçado,
Me culpo, me castigo, i reprehendo
De haverle tanto tiempo asi dejado:
Pero à la Historia, i narracion bolviendo,
Me oistes ià gritar à Rengo airado,
Que bajaba sobre él la fiera Espada:
Por el gallardo braço governada:

El qual viendose junto, i que no pudo
Procura defenderse con el Escudo, i es herido. Huir del grave golpe la caìda,
Alçò con ambas manos el Escudo,
La persona debajo recogida:
No se detuvo en èl el filo agudo:
Ni bastò la Celada, aunque fornida,
Que todo lo cortò, i llegò à la frente,
Abriendo vna abundante, i roja fuente.

Quedó, por grande rato, adormecido,
Queda Rengo atonito, i buelve sobre Tucapèl. Y en pie dificilmente se detuvo,
Que del recio, dolor desvanecido,
Fuera de acuerdo vacilando anduvo:
Pero bolviendo, à tiempo, en su sentido,
Visto el vltimo termino en que estuvo,
De manera cerrò con Tucapelo,
Que estuvo en punto de batirle al suelo.

Hallòle tan vecino, i descompuesto,
Se abraça con èl. Que por poco le huviera trabucado,
Que de la gran pujança, que hàvia puesto
Anduvo de los pies desbaratado,
Pero bolviendo à recabrarse presto,
Viendose del contrario asi aferrado,
Le hechò los fuertes, i ñudosos braços;
Pensando deshacerle en mil pedaços.

Y con aquella fuerça sin medida,
Le suspende, sacude, i le rodèa, *Y su destreça.*
Mas Rengo, la persona recogida
La guia à tiempo, i la destreça emplea
No la falta de sangre alli vertida,
Ni el largo, i gran Teson en la pelea,
Les menguaba la fuerça, i ardimiento,
Antes iba el furor en crecimiento.

En esto Rengo, à tiempo el pie trocado, *Rengo, hecha çancadilla à Tucapèl, i caè entrambos.*
Del firme Tucapèl ciñò el derecho,
Y entre los duros braços apretado,
Cargò sobre èl con fuerça el duro pecho:
Fue tanto el forcejar, que ambos de lado,
Sin poderlo escusar a su despecho,
Dieron á vn tiempo en tierra de manera,
Como si vn Muro, ò Torreon caiera.

Pero con rabia nueva, i maior fuego,
Comiençan por el Campo á rebolcarse,
Y con puños de tierra, à vn tiempo luego
Procuran, i trabajan por cegarse: *Rebolviēdose, se muerden, i arañan.*
Tanto, que al fin el vno, i otro ciego,
No pudiendo del hierro aprovecharse,
Con las agudas vñas, i los dientes,
Se muerden, i apedaçan, impacientes.

Asi fieros, sangrientos, i furiosos,
Qual ià debajo, qual ia encima andaban
Y los roncos aceços presurosos;
Del apretado pecho resonaban:
Mas no por esto vn punto vagarosos,
En la rabia, i el impetu afflojaban,
Mostrando en el teson, i larga prueba,
Criar aliento nuevo, i fuerça nueva.

Eran pasadas ià tres horas, quando
Los dos Campiones, de valor iguales,
En la creciente furia declinando,
Dieron muestra, i señal de ser mortales:
Que las vltimas fuerças apurando,
Sin poderse vencer, quedaron tales, *Desfallecen à las tres horas de cōbate.*
Que ià en parte ninguna se movian,
Y mas muertos que vivos parecian.

Estaban par à par desacordados,
Faltos de sangre, de vigor, i aliento,
Los pechos garleando levantados,
Llenos de polvo, i de sudor sangriento:
Los braços, i los pies enclavijados, *Tucapèl se tenia por mas animoso por sus Amigos*
Sin muestra, ni señal de sentimiento,
Aunque de Tucapèl pudo notarse
Haver mas porfiado à levantarse.

La pierna diestra, i diestro braço hechado
Sobre el contrario, á la saçon, tenia,
Lo qual de sus Amigos fue juzgado,
Ser notoria ventaja, i mejoria:
Y aunque esto es oi de muchos disputado;
Ninguno de los dos se rebullia,
Mostrando ambos de vivos solamente
El ronco aliento, i coraçon latiente.

El

El Gran Caupolicano, que asistiendo
Como Juez de la Batalla estaba
El grave caso, i pèrdida sintiendo,
Apriesa en la estacada Plaça entraba:
El qual, sin detenerse vn punto viendo
Que alguna sangre, i vida les quedaba,
Los hiço levantar en dos Tablones,
A doce, los mas inclitos Varones.

Y siguiendo detràs, con todo el resto
De la Nobleça, i Gente mas preciada,
Fue con honra solemne, i pompa puesto
Cada qual en su Tienda señalada:
Donde acudiendo à los remedios presto,
Y la sangre con tiempo restañada,
La cura fue de suerte, que la vida
Les fue en breve saçon restituida.

A sus Tiendas.

Pasado el punto, i termino temido,
Iban los dos à vn tiempo mejorando,
Aunque del caso Tucapèl sentido,
No dejaba curarse, braveando:
Pero el prudente General sufrido,
Con blandura la colera templando,
Asi de poco en poco le redujo,
Que à la raçon, domestico le trujo.

Tucapèl no deja curarse i Caupolicã le reduce.

Quedò entre ellos la paz establecida,
Y con solemnidad capitulado,
Que en todo lo restante de la vida
No se tratase mas de lo pasado:
Ni por cosa de nuevo sucedida
En publico lugar, ni reservado,
Pudiesen com batir ni armar questiones,
Ni atravesarse en dichos, ni en raçones.

Y hacen las amistades mejorados.

Mas siempre como amigos generosos
En todas ocasiones se tratasen,
Y en los casos, i trances peligrosos,
Se acudiesen à tiempo, i aiudasen:
Convenidos asi los dos famosos,
Porque mas los conciertos se afirmasen,
Comieron, i bebieron juntamente,
Con grande aplauso, i fiesta de la Gente.

Corren juntos cõ aplauso de los Indios.

Dejarelos aqui desta manera,
En su conformidad, i aiuntamiento,
Que me importa bolver à la Ribera,
Del Rio, que muda nõbre, en cada asiento:
Pues ha mucho, que falto, i ando fuera
De nuestro molestado alojamiento,
Para decir el punto en que se halla
Despues del trance, i vltima Batalla.

Buelvense los Españoles al Fuerte.

Luego que la victoria conseguimos,
Con mas pèrdida, i daño, que ganancia,
Al Fuerte à mas andar nos recogimos,
Que estaba del Lugar larga distancia:
Y aunque poco despues, Señor, tuvimos
Otros muchos recuentros de importancia,
No sin costa de sangre, i gran trabajo,
Irè, por no cansaros, al atajo.

Teniendo algunos recuẽtros con los Indios.

Y pasando en silencio otra Batalla,
Sangrienta de ambas partes, i reñida,
Que aunque, por no ser largo, aqui se calla,
Serà de otro Escritor encarecida:
Vista de municion, i vitualla,
La Plaça por dos meses bastecida,
Pareciò por entonces provechoso
Dejar por Capitan alli à Reinoso.

Batalla con ellos.

Reinoso, queda en el Fuerte por Capitan.

Que las demàs Ciudades, trabajadas
De las pasadas guerras, nos llamaban,
Y las leies sin fuerça arrinconadas,
Aunque mudas, de lejos voceaban:
Las cosas de su asiento desquiciadas,
Todos sin governarse, governaban,
Estando de perderse el Reino à canto,
Por falta de govierno, haviendo tanto.

Las Ciudades claman por el Governador.

Mas viendo la Comarca tan poblada,
Fertil de todas cosas, i abundante,
Para fundar vn Pueblo aparejada,
Y el sitio à la saçon mui importante:
Quedo primero la Ciudad traçada,
De la qual hablarêmos adelante,
Que aunq̃ de buen principio, i fundamento
Mudò despues el nombre, i el asiento.

Traçan los Españoles Ciudad en aquel sitio.

Dejando, pues, en guarda de la Tierra
Los mas diestros, i platicos Soldados,
En orden de batalla, i son de guerra,
Rompimos por los terminos vedados:
Y atravesando de Purèn la Sierra,
De la hambre, i las armas fatigados,
A la Imperial llegamos salvamente,
Donde hospedada fue toda la Gente.

Atraviesan la Sierra de Purèn.

Llegan à la Imperial, i se aloja la Gente.

Puso el Governador luego en llegando
En libertad las leies, oprimidas,
La justicia, i costumbres reformando,
Por los turbados tiempos corrompidas:
Y el exceso, i desordenes quitando,
De la nueva codicia introducidas,
En todo lo demàs por buen camino
Diò la traça, i asiento, que convino.

Don Garcia Hurtado, concierta el govierno de la Ciudad.

No haviamos aùn los cuerpos satisfecho
Del sueño, i hambre misera transida,
Quando tuvimos nueva, que de hecho
Toda la tierra en torno removida,
Rota la tregua, i el contrato hecho,
Viendo asi nuestra fuerça dividida,
Aiuntaban la suia, con motivo
De no dejar Presidio, ni Hombre vivo.

Levãtase la Tierra cõtra los Españoles.

Luego, pues, hasta treinta apercibidos,
De los que mas en orden nos hallamos,
Por la espesura de Tirù metidos,
La barrancosa tierra atravesamos:
Y los tomados pasos desmentidos,
No con pocos rebatos arribamos,
Sin parar, ni dormir noche, ni dia,
Al Presidio Español, i Compania.

Treinta và à dàr cuenta al Fuerte.

Donde iã nuestra Gente havia tenido
Nueva del trato, i tierra rebelada,
Que por estraño caso acontecido,
De la junta, i designio fue avisada:
Y haviendo alegremente agradecido
El socorro, i aiuda no pensada,
Nos dio del caso Relacion entera,
El qual pasa, Señor, desta manera.

Que iã lo sabia.

El

Araucanos, murmuran de Caupolican.

El Araucano Ejercito entendiendo,
Que su prospera suerte declinaba,
Y que Caupolican, iba perdiendo
La gran figura en que primero estaba,
En secretos concilios discurriendo,
Del Capitan ia odioso murmuraba,
Diciendo, que la Guerra iba á lo largo,
Por conservar la Dignidad del Cargo.

Pero obedeciendole.

No con tan suelta voz, i atrevimiento,
Que el mas libre, i osado no temiese,
Y del menor edicto, i mandamiento,
Quanto vna sola minima excediese:
Que era tanto el castigo, i escarmiento,
Que no se vio jamá quien se atreviese
A reprobar el orden por èl dado,
Segun era temido, i respetado.

Traça el vltimo esfuerço para refrenar sus Indios.

Pero temiendo al fin, como prudente
El rebolver del hado incontrastable:
Y la poca obediencia de su Gente,
Viendole ia en estado miserable:
Que la buena fortuna, facilmente
Lleva siempre tràs si la fè mudable;
Y vn mal suceso, i otro cada dia,
La mas ardiente devocion resfria.

Quiso (dando otro tiento á la fortuna)
Que del todo con èl se declarase,
Y no dejar remedio, i cosa alguna,
Que para su descargo no intentase:
Entre muchas, al fin, resuelto en vna,
Antes que su intencion comunicase,
Con la presteça, i orden, que convino,
De Municiones, i Armas se previno.

Junta Armas, i Municiones.

No dando, pues, lugar con la tardança,
A que el miedo el peligro, examinase,
Y algun suceso, i subita mudança,
Los animos del todo resfriase:
Con animosa muestra, i confiança
Mandó, que de la Gente se aprestase,
Al tiempo, i hora de silencio mudo,
El mas copioso numero, que pudo.

Apresta los mas Indios, que puede.

Habla al Consejo para asaltar el Fuerte de los Españoles.

Hiço vna larga platica al Senado,
En la qual resolvio, que convenia
Dar el asalto al Fuerte por el lado
De la posta de Ongolmo, al Mediodia:
Que de cierto Espion era avisado,
Como la Gente, que en defensa havia,
Demas de estar segura, i descuidada,
Era poca, visoña, i desarmada.

Por estar ausente conquistando el General Español.

Que el Capitan ausente havia llevado
La platica en la guerra, i escogida,
De no bolver atrás determinado,
Hasta dejar la Tierrra reducida:
Y en las nuevas conquistas ocupado,
Sin poder ser la Plaça socorrida,
En breve por asaltos facilmente
Podian entrarla, i degollar la Gente.

Se conforman todos con èl, i le juran de nuevo Capitan.

Fue tan grave, i severo en sus raçones,
Y tal la autoridad de su presencia,
Que se llevò los votos, i opiniones,
En gran conformidad, sin diferencia:
Y con animo, i firmes intenciones,
Le juraron de nuevo la obediencia,
Y de seguir, hasta morir, de veras,
En entrambas fortunas sus Vanderas.

Caupolican previene à Pran.

Luego Caupolicano resoluto,
Hablo con Pran, Soldado artificioso,
Simple en la muestra, en el aspecto bruto,
Pero agudo, sutil, i cauteloso:
Prevenido, sagaz, mañoso, astuto,
Falso, disimulado, malicioso,
Lenguaz, ladino, practico, discreto,
Cauto, prompto, solicito, i secreto,

Pran, què parecia simple, va de Espia al Fuerte, i se entra con los Indios de servicio.

El qual en puridad bien instruido,
En lo que el arduo caso requeria,
De pobre ropa, i parecer vestido,
Del Presidio Español tomò la via,
Y fingiendo ser Indio foragido,
Se entró por la Christiana Rancheria,
Entre los Indios Moços de servicio,
Dando en la simple muestra dello indicio.

Notalo todo à lo tonto.

Debajo de la qual miraba atento
(Sin mostrar atencion) lo que pasaba,
Y con disimulado advertimiento,
Los ocultos designios penetraba:
Tal vez entrando en el guardado asiento,
En la figura rustica, notaba
La Gente, Armas, el orden, sitio, i traça,
Lo mas fuerte, i lo flaco de la Plaça.

Busca con quien tratar sus encargos.

Por otra parte oiendo, i preguntando
A las personas menos recatadas,
Iba mañosamente escudriñando
Los secretos, i cosas reservadas:
Y aqui, i alli los animos tentando,
Buscaba con raçones disfraçadas
Vaso capaz, suficiente seno,
Donde vaciar pudiese el pecho lleno:

Tentando, pues, los vados, i el camino
Por donde el trato fuese mas cubierto,
De tiento en tiento, i lance en lance, vino
A dar consigo en peligroso puerto.
Que engañado de vn Barbaro Ladino,
Adresillo llamado de concierto
Salieron juntos á buscar comida,
Cosa á los Yanaconas permitida.

Và con Andrés, Indio Ladino, à buscar comida.

Y con dobles, i equivocas raçones,
Que Pran à su proposito traìa,
Vino el otro à decir las vejaciones,
Que el Araucano Estado padecia:
Los insultos, agravios, sinraçones,
Las muertes, robos, fuerça, i tiranìa:
Traiendo à la memoria lastimada
El bien perdido, i libertad pasada.

Andres se queja de lo que padece Arauco.

Visto el credulo Pran, que havia salido
Tan presto el falso Amigo à la parada,
Hallando voluntad, i grato oìdo,
Y el tiempo, i la ocasion aparejada:
De la engañosa muestra persuadido,
El disfrace, i la mascara quitada
Abriò el secreto pecho, i hechò fuera
La encubierta intencion desta manera:

Di-

Pran, engañado, se descubriò à él.

Diciendole: Si sientes, ò Soldado,
La pèrdida de Arauco lamentable,
Y el infelice termino, i estado
De nuestra opresa Patria miserable:
Oi la fortuna, i poderoso hado,
Mostrandonos el rostro favorable,
Ponen solo en tu mano libremente
La vida, i salvacion de tanta Gente.

Y le afirma que Caupolican fia de èl la empresa.

Que el grā Caupolicano, que en la Tierra
Nunca ha sufrido igual, ni competencia,
Y en paz ociosa, i en sangrienta guerra
Tiene el primer Lugar, i la obediencia:
Quiere (viendo el valor que en ti se encierra
Tu industria grande, i grande suficiencia)
Fiar en ocasion tan oportuna
El estado comun de su fortuna.

Y que à ti, como causa, se atribuia
E principio, i el fin, de tan gran hecho,
Siendo toda la gloria, i honra tuia,
Tuia la autoridad, tuio el provecho:
Sola vna cosa quiere que sea suia,
Con la qual queda vfano, i satisfecho,
Que es haver elegido tal sujeto,
Para tan grande, e importancia efecto.

Sabiendo sus buenas prēdas.

Pues a ti libremente cometido,
Puede suceso, prospero esperarse,
Y à tu dichosa, i buena suerte asido,
Quiere lle vado della aventurarse:
Y asi en figura humilde travestido,
Porque de mi no puedan recatarse,
Vengo, qual vès, para que deste modo
Te dè Yo parte dello, i seas el todo,

Revelale Pran lo que havian notado los Indios.

Haciendote saber, como querria
(Sino es de algun oculto inconveniente)
Dar el asalto al Fuerte à medio dia,
Con furia grande, i numero de gente:
Por haverle avisado cierta Espia,
Que en aquella saçon seguramente
Descansan en sus lechos los Soldados,
De la molesta noche trabajados.

Y sin recato la ferrada puerta,
No siendo à nadie entonces reservada,
Franca de par en par siempre esta abierta,
Y la Gente durmiendo descuidada:
La qual de salto facilmente muerta,
Y la Plaça despues desmantelada,
En la Region Antartica no queda
Quien resistir nuestra pujança pueda:

Ofrecele que Caupolican vendrà solo à hablarle.

Asi, que de tu aiuda confiado,
Que todo se lo allana, i asegura,
Cerca de aqui tres leguas ha llegado,
Cubierto de la noche, i sombra escura:
Adonde de su Ejercito apartado,
Debajo de palabra, i fè segura,
Quiere comunicar solo contigo
Lo que sumariamente aqui te digo.

Ensācha, ensancha el pecho, q̄ si quieres
Goçar desta ventura prometida,
Demas del grande honor, que consiguieres
Siendo por ti la Patria redimida:
Solo à ti deberàs lo que tuvieres,
Y à ti te deberàn todos la vida,
Siendo siempre de Nos reconocido
Haverla de tu mano recebido,

Y quanto quisiese en premio de restablecer la Patria.

Mira, pues, lo que desto te parece,
Conoce el tiempo, i la ocasion dichosa,
No seas ingrato al Cielo, que te ofrece
Por solo que la acetes, tan gran cosa:
Da la mano à tu Patria, que perece
En dura servidumbre vergonçosa,
Y pide aquello, que pedir se puede,
Que todo desde aqui se te concede.

Andrés oie atento à Pran.

Diò fin con esto à su raçon, atento
Al semblante del Indio sosegado,
Que sin alteracion, i movimento,
Hasta acabar la platica havia estado:
El qual con rostro, i parecer contento,
Aunque con pecho, i animo doblado,
A las ofertas, i raçon propuesta,
Diò, sin mas detenerse, esta respuesta:

Y le responde, admitiendo fingidamente lo què le proponia.

Quien pudiera aqui dar bastante indicio
De mi intrinseco goço, i alegria,
De vèr que estè en mi mano el beneficio
De la cara, i amada Patria mia:
Que ni riqueça, honor, cargo, ni oficio,
Ni el Govierno del Mundo, i Monarquia,
Podràn tanto conmigo en este hecho,
Quanto el comun, i general provecho.

Dicen mal de los Españoles.

Que sufrir no se puede la insolencia
Desta ambiciosa Gente desfrenada,
Ni el disoluto imperio, i la violencia
Con que la libertad tiene vsurpada;
Por lo qual, la Divina Providencia
Tiene ià la sentencia declarada,
Y el ejemplar castigo merecido,
Al Araucano braço cometido.

Y le dice que se buelva, i traiga à Caupolican.

Buelve à Caupalican, i de mi parte
Mi prompta voluntad le ofrece cierta,
Que quanto en esto quieras alargarte,
Te sacarè Yo à salvo de la oferta:
Y mañana, sin duda, por la parte
De la inculta Marina mas desierta,
Serè con èl, dò tratarèmos largo
Desto, que desde aqui tomo à mi cargo;

Dividense, i Pran se và Arauco, i Andrès al Fuerte.

Por la sospecha que nacer podria,
Será bien que los dos nos apartèmos,
Y deshecha, por oi, la Compañia,
Adonde nos aguardan arribemos:
Que mañana de espacio, à medio dia,
Con maior libertad nos hablarèmos,
Y de mi quedaràs mas satisfecho:
A Dios, q̄ es tarde, à Dios, q̄ es largo el trecho

Andrès cuēta al Capitā del Fuerte lo que pasò.

Asi luego partieron el camino,
Llevandole diverso, i diferente,
Que el vno al Araucano Campo vino,
Y el otro adonde estaba nuestra Gente:
El qual con goço, i animo malino,
Hablando al Capitan secretamente,
Le dijo, punto, á punto todo quanto
Oirá quien escuchare el otro Canto.

CANTO XXXI.

CVENTA ANDRESILLO A REINOSO, LO que con Pran dejaba concertado. Habla con Caupolican cautelosamente: El qual, engañado, viene sobre el Fuerte, pensando hallar à los Españoles durmiendo.

Traidor aborrecible aunque la traicion sea agradable.

LA mas fea maldad, i condenada,
Que mas ofende à la Bondad Divina,
Es la traicion, sobre amistad forjada,
Que al Cielo, Tierra, i al Infierno indina:
Que aunque el Señor, de la traiciõ se agrada,
Quiere mal al traidor, i le abomina:
Tal es este nefario maleficio,
Que indina al que recibe el beneficio.

Alevoso, i aborrecido de todos.

Raras veces vereis, que el alevoso
En estado seguro permanece,
De nadie amado, de todo el Mundo odioso,
Que el mismo interesado le aborrece:
Amigo en todo tiempo sospechoso,
Aunque trate verdad, no lo parece,
Y al cabo no se escapa del castigo,
Que la misma maldad lleva consigo.

Peor es el que vende al Amigo

Si en Lei de Guerra, es perfido el q̃ ofende
Debajo de seguro al Enemigo,
Que serà aquel, que al Enemigo vende
La libertad, i sangre del Amigo?
Y el que con rostro de leal pretende
Ser traidor á su Patria, como digo,
Poniendole con odio, i rabia tanta
El agudo cuchillo à la garganta.

Enemigos declarados facilmente entre los ocultos.

Guardarse puede el Sabio recatado
Del publico Enemigo conocido,
Del perverso, insolente, del malvado,
Pero no del traidor nunca ofendido:
Que en habito de Amigo disfraçado,
El desnudo puñal lleva escondido;
No ai contra el desleal seguro Puerto,
Ni enemigo maior, que en el cubierto.

Andresillo da cuenta à Reinoso de todo lo que Pran le havia dicho.

La prueba es Andresillo, que dejaba
Al Amigo engañado, i satisfecho,
El qual con la gran priesa que llevaba,
En poco espacio atravesò gran trecho:
Y puesto ante Reinoso, el qual estaba
Seguro, i descuidado de aquel hecho,
Preciandose el traidor de su malicia,
Della, i de la traicion le diò noticia,

Diciendole: Sabràs, que vsando el hado
Oi de piadoso termino contigo,
Las cosas de manera ha rodèado,
Que puedo serte provechoso Amigo:
Pues en mi voluntad libre ha dejado
La muerte, ò salvacion de tu Enemigo,
Remitiendo à las manos de Andresillo
La arbitrarìa sentencia, i el cuchillo.

Prefiriendo el Amor, que le tenia à su Patria.

Mas negando la deuda, i fè debida
A mi Tierra, i Nacion por tu respeto,
Quiero, Señor, sacrificar la vida,
Por escapar la tuia deste aprieto:
Y en contra de mi Patria aborrecida
Bolver las armas, i aspero decreto,
Desviando gran numero de espadas,
Que estan à tu costado endereçadas.

Reinoso le agradece el aviso, i ofrece Premio.

Tràs esto alli le dijo todo quanto
Con Pran le sucediò, i haveis oìdo,
Que si me acuerdo, en el pasado Canto
Lo tengo largamente referido:
Quedò Reinoso atonito de espanto,
Y con animo, i rostro agradecido,
Los braços amorosos le hecho al cuello,
Dandole encarecidas gracias dello.

Y alabando la astucia, i artificio,
Con que del trato doble vsado havia,
Exagerò el famoso, i gran servicio,
Que à todo el Reino, i Christiandad hacia:
Diciendo, que tan grande beneficio
Siempre en nuestra memoria duraria,
Y con honroso premio, de presente
Seria remunerado largamente.

Y le encarga vaia à verse con Caupolicã.

Quedaron, pues, de acuerdo, q̃ otro dia,
Sin que noticia dello à nadie diese,
En el tiempo, i lugar que puesto havia,
Con el vecino Capitan se viese:
Que de la vista, i habla entenderia
Lo que mas al negocio conviniese,
Traiendole por mañas, i rodèo,
Al esperado fin de su deseo.

Para saber mejor sus cosas.

Andresillo halla à Pran

Hiçolo, pues, asi, pero antes de eso,
A la salida de vn espeso Valle,
Hallò al Amigo en centinela puesto,
Esperandole ia para guialle:
Donde Caupolican con ledo gesto,
Saliendo algunos pasos à encontralle,
Adelantado vn trecho de su Gente,
Le recibiò amorosa, i cortesmente.

Caupolican sale à recibir à Andresillo, i le habla.

Diciendo: O Capitan, oi por el Cielo
En esta Dignidad constituìdo,
A quien la redempcion del Patrio suelo
Justa, i meritamente ha cometido!

Bien

Alaba su valor.

Bien sé, que solo con honrado celo
De virtud propia, i de valor movido,
Aspiras à arribar dò ningun Hombre
Tendrá puesto adelante mas su Nombre.
 Y haviendo de tu pecho penetrado
El interno, i designio valeroso,
De tu fortuna prospera guiado,
Que promete suceso venturoso:
Estoi resuelto, estoi determinado,
Que con golpe de Gente numeroso,
Demos (siendo tu solo nuestra Guia)
Sobre el Fuerte Español à medio dia.
 Para lo qual ha sido mi venida
Sorda, i secretamente en esta parte,
Donde siendo tu boca la medida,
Quiero del justo premio asegurarte,
Y vèr si à ti esta empresa cometida,
Quieres della, i nosotros encargarte,
Dando, como Cabeça, i Dueño en todo,
El orden, la instruiccion, la traça, i modo,

Ofrecele Premio.

 Que demás de las honras, te aseguro,
De parte del Senado, vn Señorìo,
Y por el fuerte Eponamon te juro,
Que este serà escogido á tu alvedrio:
En tus manos me pongo, i aventuro,
Y a tu buen parecer remito el medio,
Para que dès el orden, que convenga,
Y el esperado bien no se detenga.

Dicele donde està su Gente.

 Pues con tu aiuda, i mi esperança cierta,
Que me prometen prospera jornada,
En vna parte oculta, i encubierta,
Tengo cerca de aqui mi Gente armada:
Y antes que sea de alguno descubierta,
Y la Plaça enemiga preparada,
Que es el peligro solo, que esto tiene,
Apresurar la ejecucion conviene.
 Resuelvete, ò Varon, i determina,
Como de ti se espera, brevemente,
Que detràs deste Monte, à la Marina
Està el copioso Exercito obediente

Y que vaia à verla.

Y porque puedas vèr la disciplina,
Los Animos, las Armas, i la Gente,
Podràs llegar allá, que aqui te aguardo,
Con esperança, i animo gallardo.
 El traidor pertinàz, que atento estaba
A quanto el General le prometia,

Andresillo firme en su resolucion.

No la oferta, ni premio le mudaba
De la fea maldad, que cometia:
Bien, que algun tanto timido dudaba,
Viendo de aquel Varon la valentìa,
El ser gallardo, i el feròz semblante,
La proporcion, i miembros de Gigante.

Caupolican como venia Armado.

 Venia el robusto, i grãde cuerpo armado
De vna fuerte Coraça barreada,
Y vn Dragon escamoso relevado
Sobre el alto creston de la Celada:
En la derecha, su Baston ferrado,
Ceñida al lado vna tajante Espada,
Representando en talle, i apostura
Del furibundo Marte la figura,

Andresillo se hinca de rodillas para responder à Caupolican

 Visto por Andresil o quan barato
Podia salir con el malvado hecho,
Teniendo en su traicion, i doble trato
Andado en poco tiempo tanto trecho:
Con alegre semblante, i rostro grato,
Aunque con doble, i engañoso pecho,
Hincando las Rodillas en el llano,
Tal respuesta bolvió à Caupolicano,

Y lo que la le dijo.

 O gran Apò, no pienses, que movido
Por honra, por riqueça, ò por estado,
A tus pies, i obediencia soi venido:
A servirte, i morir determinado:
Que todo lo que aqui me has ofrecido,
Y lo que puede ser mas deseado,
No me provoca tanto, ni me instiga,
Quanto la gran raçon, que á ello me obliga:
 Gracias al Cielo doi, pues mi esperança
(En tu prudencia, i gran valor fundada)
La siento ia con prospera bonança
Ir al derecho Puerto encaminada:
Y porque no nos dañe la tardança,
Será bien que apresures la jornada,
Siguiendo la fortuna, que se muestra
Declarada en favor de parte nuestra
 Que nuestros Enemigos sin recelo,
A las armas de noche acostumbrados,
Quando vá el Sol en la mitad del Cielo,
Descansan en sus Toldos desarmados:
Y desnudos, i hechados por el suelo,
En vino, i dulce sueño sepultados,
Pasan la ardiente siesta, en gran reposo,
Hasta que el Sol declina caluroso.
 Y si estàs, como dices, prevenido,
Y la Gente vecina en ordenança,
Que goces luego la ocasion, te pido,
No dejando pasar esta bonança:

Obligase à darle la vitoria.

Que el tiempo es malo de cobrar, perdido,
Maiormente si daña la tardança,
Y pues no te detiene cosa alguna,
No detengas tus hados, i fortuna.
 Que a darte la victoria Yo me obligo;
No por el galardon, que dello espero,
Que la virtud, la paga trae consigo,
Y ella misma es el premio verdadero:
Basta lo que en servirte Yo consigo,
Y asi graciosamente me prefiero,

Dispone el modo.

De ponerte, sin pèrdida, en la mano
La desnuda garganta del Tirano.
 Mañana disfraçado, al tiempo quando

Previene vaia Pran al Fuerte al medio dia.

Vaia el Sol en mitad de su jornada,
Vendrá à mi estancia Prán, dõde aguardãdo
Estarè su venida deseada:
Y en el Presidio, i franca Plaça entrando,
Verà la Gente entonces entregada
Al ordinario, i descuidado sueño,
Sin prevencion, i al parecer sin dueño.

Y que los Araucanos, se arrimen à vna Milla del Fuerte.

 Esta Noche, callada, i quietamente,
Desviada à la diestra del camino,
Venga à ponerse en Esquadron la Gente,
Vna milla del fuerte, i mas vecino:

Ovalle. lib. 3. cap. 23.

Y quando asome el Sol por el Oriente,
Hechada en recogido remolino,
Bajas las Armas por la luz del dia,
Aguarde alli el aviso, i orden mia.

Quiere vèr el Exercito de los Indios.

Quiero vèr, pues que dello eres servido,
(Por ir del todo alegre, i satisfecho)
Tu dichoso Esquadron, constituido
Para tan alto, i señalado hecho:
Por quien Arauco ia restituido
En sus primeras fuerças, i derecho,
Hechada la Española tirania,
Estenderá su Nombre, i Monarquia.

Caupolican tiene por cierto lo que dice Andrès. Y le regala.

Quedò Caupolicano de manera,
Que tuvo el trato, i hecho por seguro,
Diciendole raçones, que moviera,
No vn Coraçon movible, pero vn Muro:
Y en señal de firmeça verdadera,
Le diò vn lucido llauto de Oro puro.
Y vn grueso maço de Chaquira prima
Cosa entre ellos tenida en grande estima.

Ve Andresillo con Pràn el Exercito de Arauco, i duda.

Y del alegre Pràn acompañado,
Al pie de vn alto Cerro montuoso
Viò el Araucano Ejercito emboscado,
De brava Gente, i numero copioso:
Quedò el traidor, de verlo, algo turbado
Y en la falsa, i mudable fè dudoso;
Que en el animo vario, i movediço,
Hace el temor lo que virtud no hiço:

Pero ià la maldad apoderada,
Dandole espuelas, i animo bastante,
La duda tropellò representada,
Llevando el mal proposito adelante:
Y asi encubriendo la intencion dañada,
Con mentirosas muestras, i semblante,

Alaba la Gente, i su orden.

Loó el traidor encarecidamente
El Sitio, el orden, Armas, i la Gente.

Y despues de inquerir, i haver notado
Lo que notar entonces convenia,
Visto el grande àparato, i tanteado
La Gente armada, i cantidad que havia:

Buelvese al Fuerte, i cuenta à Reinoso, lo que havia pasado, i visto.

Advertido de todo, i enterado;
Llegò al Presidio al rematar del dia,
Adonde le esperaba ia Reinoso,
De su larga tardança sospechoso.

Hiço con singular advertimiento
De su jornada, relacion copiosa,
Dandole maior animo, i aliento,
Nuestra llegada à tiempo provechosa;
Que si estuviste à mi Canto atento,
Por la Montaña, i Costa montuosa,

En el Consejo.

Al socorro lleguè aquel mismo dia,
Con los treinta, que dije, en compañia.

Gastòse aquella Noche previniendo

Previenen los Españoles sus Armas, i Fortificaciones.

Las Armas, è Instrumentos Militares,
El Foso, Muro, i Plaça requiriendo,
Señalando à la Gente sus Lugares:
Hasta que fuè la Aurora descubriendo
Con turbia luz los hondos balladares,
Dando triste señal del dia esperado,
Por tanta sangre, i muertes señalado,

Jamàs se viò en los terminos Astrales
Salir el Sol tan tardo á su jornada,
Rehusando de dar à los mortales
La claridad, i luz acostumbrada:
Al fin, saliò cercado de señales,
Y la Luna delante dèl menguada,
Vuelto el mudable, i blanco rostro al Cielo,
Por no mirar al Araucano suelo,

Hecha la prevencion en confiança,

Pran cargado de trigo và al Fuerte.

Por vna, i otra parte ocultamente,
Con iguales designios, i esperança,
Aunque con hado, i suerte diferente:
Veis aqui á Prán, que solo, i à la vsança
De los Mitaios Indios, diligente,
Cargado con vn haz de blanco trigo,
Viene a buscar al alevoso Amigo.

Que à la salida de su Rancho estaba,
Mirando à los Caminos ocupado,

Espera verle ansioso Andresillo.

Pareciendole ià, que se pasaba
El tiempo del concierto, aun no llegado:
Tanto ià la maldad le aceleraba
De vna furia maligna espoleado,
Que siempre en lo que mucho se desea,
No ai brevedad, que dilacion no sea.

Llegado Prán, le aseguró de cierto,
Que la Gente en dos Tercios dividida,

Pran dà noticia à Andresillo, de estàr cerca del Fuerte, los Araucanos.

Havia el murado sitio descubierto,
Sin ser de nadie vista, ni sentida:
Y con paso callado, i gran concierto,
Domestica, ordenada, i recogida,
Los pechos, i las Armas arrastrando,
Venia derecho al Fuerte caminando.

Con muestra de designio diferente
Diò Andresillo señal de su alegria,
Diciendo, que sin duda nuestra Gente,

Andresillo, i Pran entran en el Fuerte, i ven à los Españoles como dormidos.

Ya, segun su costumbre, dormiria:
Luego disimulada, i quietamente,
Sin mas se detener, de compañia
Entraron en el Fuerte preparado
El falso engañador, i el engaño.

Vieron en sus Estancias recogidos
Todos los Oficiales, i Soldados,
Sobre sus lechos, sin dormir, dormidos,
Con aviso, i cuidado, descuidados;
Los Arneses, acà desguarnecidos,
Los Caballos alla desensillados,
Todo, de industria, al parecer rebuelto,
En vn mudo silencio, i sueño embuelto.

Và Pran à dàr cuenta à los Araucanos, de el descuido que via.

Visto el reposo Pran, visto el sosiego,
Y poca guardia, que en el Fuerte havia,
Alegre dello tanto, quanto ciego
En no vèr la sospecha, que traia:
Sin detenerse vn solo punto, luego
Por vna corta Senda, que èl sabia,
Haciendo de sus pies, i aliento prueba,
Fue à dàr al Campo la esperada nueva.

Andresillo, avisa à la Gente que se Arma.

Apenas havia el Barbaro traspuesto,
Quando Andresillo en tono levantado,
Dijo: O fuertes Soldados, en quien puesto
Està el fin de la guerra deseado:

To-

Tomad las vencedoras Armas presto,
Y romped el silencio iá escusado;
Saliendo á toda priesa, porque os digo,
Que à las puertas teneis al Enemigo.

Y lo ponen por obra al instante.

Marinero jamas tan diligente
De entre la vedijosa Bernia salta,
Quando los gritos del Piloto siente,
Y la borrasca subito le asalta:
Como nosotros, que ligeramente,
Oiendo de Andresillo la voz alta,
De los Toldos con impetu salimos,
Y à las vecinas Armas acudimos.

Ponen la Artilleria à las puertas.

Quien al vsado Peto acometia,
Quien encaja la Gola, i la Celada,
Quien ensilla el Caballo, i quien salia
Con Arcabuz, con Lança, ò con Espada:
Fue en vn punto la gruesa Artilleria
A las abiertas puertas asestada,
Llenos de Tiros mil, de mil maneras
Los Traveses, Cortinas, i Troneras.

Todo con gran Quietud.

Puesta en orden la Plaça, i encargado,
Segun el puesto, à cada qual su Oficio,
El silencio importante encomendado,
Travò las lenguas, i aquietò el bullicio:
Quedando aquel Presidio tan callado,
Que la gente extramuros, de servicio,
Visto el sosigo, i gran quietud, juzgaba
Que todo en igual sueño reposaba.

Los Araucanos, marchan con silencio, i las Armas bajas.

No fue Pran en el curso negligente,
Pues apenas estabamos Armados,
Quando los Enemigos, de repente
Se descubrieron cerca por dos lados:
Venian tan escondida, i sordamente,
Bajas las Armas, i ellos inclinados,
Que entràran, si la vista iá no fuera
Mas presta que el oìdo, i mas ligera.

Y llegan à 30 pasos de el Fuerte.

Como el cursado Caçador, que tiene
La caça, i el lugar reconocido,
Que poco à poco el cuerpo bajo viene
Entre la ierva, i matas escondido:
Ya apresura el andar, iá le detiene,
Mueve, i asienta el paso sin ruido,
Hasta ponerse cerca, i encubierto,
Donde pueda hacer el tiro cierto.

Y embisten callando à las puertas.

Con no menor silencio, i maior tiento,
Los encubiertos Indios parecieron,
Y sobre nuestro Fuerte en vn momento,
À treinta, i menos pasos, se pusieron:
De dò sin son de Trompa, ni Instrumento,
En callado tropèl arremetieron
Mas de dos mil en numero à las puertas,
Con mas cuidado, que descuido abiertas.

El Autor duda contar lance tan sangriento.

No sè con què palabras, con què gusto,
Este sangriento, i crudo asalto cuente,
Y la lastima justa, i odio justo,
Que ambas cosas concurren juntamente:
El animo aora humano, aora robusto,
Me suspende, i me tiene diferente,
Que si al piadoso celo satisfago,
Condeno, i doi por malo lo que hago.

Si del asalto, i ocasion me alejo,
Dentro della, i del Fuerte estoi metido,
Si en este punto, i termino lo dejo,
Hago, i cumplo mui mal lo prometido:
Asi dudoso el animo, i perplejo,
Destos juntos contrarios combatido,
Lo dejo al otro Canto reservado,
Que de consejo estoi necesitado.



CANTO XXXII.

ARREMETEN LOS ARAVCANOS AL FVERTE: son rebatidos con miserable estrago de su parte. Caupolican se retira à la Sierra, deshaciendo el Campo. Cuenta Don Alonso de Ercilla, à ruego de ciertos Soldados, la verdadera Historia, i Vida de Dido.

Clemencia, virtud excelente, i sus efectos.

EXcelente virtud, notable cosa,
De todos dignamente celebrada,
Es la clemencia ilustre, i generosa,
Jamàs en bajo pecho aposentada:
Por ella Roma fue tan poderosa,
Y mas Gentes venciò, que por la espada,
Domó, i puso debajo de sus leies
La indomita cerviz de grandes Reies.

Vencer, no es lo mas, si no sabe vsar de la victoria.

No consiste en vencer solo la gloria,
Ni està alli la grandeça, i excelencia,
Sino en saber vsar de la victoria,
Ilustrandola mas con la clemencia:
El vencedor es digno de memoria,
Que en la ira se hace resistencia,
Y es maior la victoria del clemente,
Pues los animos vence juntamente.

Sin crueldad.

Y a fin no es el vencer tan glorioso
Del Capitan cruel inexorable,
Que quanto fuere menos sanguinoso,
Tanto serà maior, i mas loable,
Y el correr del cuchillo riguroso,
Mientras dura la furia, es disculpable,

Mas pasado despues á sangre fria,
Es venganza, crueldad, i tirania.
La mucha sangre derramada, ha sido
(Si mi juicio, i parecer no ierra)
La que de todo en todo ha destruido
El esperado fruto desta Tierra:
Pues con modo inhumano han excedido,
De las leies, i terminos de guerra,
Haciendo en las entradas, i conquistas,
Crueldades inormes, nunca vistas.

Si el exceso de las Leies de la Guerra ha quitado el Fruto, que pudiera dàr Chile?

Y aũque està en mi opinion, dellas es vna
La voz comun, en contra me convence,
Que al fin en Lei de Mundo, i de fortuna,
Todo le es justo, i licito al que vence:
Mas dejada esta platica importuna,
Me parece ia tiempo, que comience
El crudo estrago, i excesivo modo,
En parte justo, i lastimoso en todo.

Dejé el Barbaro Campo sobre el Fuerte,
Enmedio del furor, i arremetida,
Y la callada, i encubierta muerte,
De mil generos de Armas prevenida:
Llevado, pues, del Hado, i dura suerte,
Con presto paso, i con fatal corrida,
Emboca por la puerta, i falsa entrada,
El grán tropèl de Gente amontonada.

Embisten los Indios, a las puertas del Fuerte.

Dios Sempiterno, que fracaso estaño,
Que riça, que destroço, i bateria,
Huvo en la triste Gente, que al engaño
Ciega pensando de engañar, venia!
Quien podrà referir el grave daño,
La espantosa, i tremenda Artilleria,
El ñublado de Tiros turbulento,
Que descargò de golpe en vn momento?

Vnos vieran de claro atravesados,
Otros llevados la cabeça, i braços,
Otros sin forma alguna machucados,
Y muchos barreados de picaços:
Miẽbros sin cuerpos, cuerpos desmẽbrados,
Lloviendo lejos troços, i pedaços,
Higados, intestinos, rotos huesos,
Entrañas vivas, i bullentes sesos.

Y mata muchos la Artilleria, atrozmente.

Como la estrecha bien cebada mina
Quando con gran estrepito rebienta,
Que la furia del fuego repentina,
Las Torres buela, i maquinas avienta:
Con mas estruendo, i con maior ruina,
La fuerça de la polvora violenta
Volò, i hiço pedaços en vn punto
Quanto del Esquadron alcançò junto.

La mudable sin lei cruda fortuna
Despedaçò el Ejercito Araucano,
No haviendo vn solo Tiro, ni Arma alguna
Que errase el golpe, ni caiese en vano:
Nunca se viò morir tantos à vna,
Y asi, aunque Yo apresure mas la mano,
No puedo proseguir, que me divierte
Tanto golpe, herida, tanta muerte.

Sin que errase Tiro

Aun no era bien los Tiros disparados,
Quando por verse fuera en campo raso,
Los Caballos á vn tiempo espoleados,
Rompen la entrada, i ocupado paso:
Y en los segundos Indios, que olvidados,
Estaban como atonitos del caso,
Hacen riça, i maior carniceria,
Que pudiera hacer la Artilleria.

La Caballeria sale, i hace en los Araucanos, maior daño.

Quien aqueste, i aquel alanceando,
Abre sangrienta, i ancha la salida,
Quien à diestro, i siniestro, golpeando,
Priva aquestos, i aquellos de la vida:
No ai animo, ni braço alli tan blando,
Que no cale, i ahonde la herida,
Ni Espada de tan grueso, i boto filo,
Que no destile sangre hilo à hilo.

Quisiera aqui de espacio figurallos,
Y figurar las formas de los muertos,
Vnos atropellados de Caballos,
Otros los pechos, i cabeça abiertos:
Otros, que era gran lastima mirallos,
Las entrañas, i sesos descubiertos,
Vieran otros deshechos, i echos pieças,
Otros, cuerpos enteros sin cabeças.

Con varios generos dà muertes.

Las voces, los lamentos, los gemidos,
El miserable, i lastimoso duelo,
El rumor de las Armas, i alaridos,
Hinchen el aire, i concavo del Cielo:
Luchando con la muerte los caidos,
Se tuercen, i rebuelcan por el suelo,
Saliendo á vn mismo tiempo tantas vidas
Por diversos lugares, i heridas.

Alaridos de los moribũdos.

Ya que libre dejó el subito espanto
El embaucado Prán, que estaba fuera,
Visto el destroço cierto, i falso quanto
El Traidor de Andresillo le dijera:
La pena, i sentimiento pudo tanto,
Que aunque escaparse el misero pudiera,
Enmedio de las Armas desarmado,
A morir se arrojò desesperado.

Pran muere.

Mas los vltimos Indios venturosos,
A los quales llegò solo el estruendo,
Bolviendo las espaldas presurosos,
Muestran las plantas de los pies huiendo:
Los nuestros, del alcance deseosos,
En carrera velòz los vàn siguiendo,
Hiriendo, i derribando en los postreros,
Los menos diligentes, i ligeros.

Huien los vltimos Indios, con grã prieja.

Pero algunos valientes, que estimaban
La ganada opinion mas que la vida,
Bolviendo el pecho, i Armas, refrenaban
El impetu de muchos, i corrida:
Y aunque con grande esfuerço peleaban,
Era presto la guerra difinida,
Que la furiosa muerte, alli su Espada
Traia de entrambos cortes afilada.

Algunos quierẽ resistir inutilmente.

Como en el ia rebuelto Cielo quando
Se forman por mil partes los ñublados,
Que vàn vnos creciendo, otros menguãdos;
Otros luego de nuevo levantados:
Mas el Norueste frigido soplando,
Los impele, i arroja amontonados,

Hasta buscar del Abrego el reparo,
Dejando el Cielo raso, i Aire claro.

Quedan muchos muertos, i cautivos.

Asi la gente atonita, i turbada,
En partes dividida se esparcia,
Y à las veces juntandose, esforçada,
Haciendo cuerpo, i rostro, revolvia:
Pero de la violencia arrebatada,
Dejò el Campo, i Vanderas aquel dia,
Quando de los rotos Esquadrones
Gran numero de muertos, i prisiones.

Reparten el despojo los Españoles.

Deshechos, pues, del todo, i destruidos,
Y acabado el alcance, i sentimiento,
Los presos, i despojo repartidos,
Bolvimos al dejado alojamiento:

Trece Caciques son justiciados

Donde trece Caciques elegidos,
Para ejemplar castigo, i escarmiento,
A la boca de vn grueso Tiro atados,
Fueron (dandole fuego) justiciados.

Muchos havrà, de preguntar ganosos,
Si en el monton, i numero de gente,
Algunos de los Indios valerosos,
Fueron muertos alli confusamente:
Pues en todos los hechos peligrosos,

Tucapél, Rengo, i Orompelo, no se hallarõ en el cõbate, i porque?

Rengo, Orompello, i Tucapèl valiente,
Iban delante en la primera hilera,
Abriendo siempre el paso, i la carrera.

Respondo à esto, Señor, que no venia
Capitan, ni Cacique señalado,
Visto que el General vsado havia
De fraude, i trato, entre ellos reprobado;
Diciendo ser vileça, i cobardia,
Tomar al Enemigo descuidado,
Y victoria sin gloria, i alabança,
La que por bajo termino se alcança.

Asi que vna arrogancia generosa,
Los escapo del trance, i muerte cruda,
Que ninguno, por ruego, ni otra cosa,
Quiso en ello venir, ni dar aiuda:
Teniendo por haçaña vergonçosa,
Vencer gente sin armas, i desnuda,
Que el peligro, en la guerra, es el q̃ honra,
Y el que vence sin èl, vence sin honra.

Caupolican deshace el Ejercito.

Quedo Caupolican desta jornada
Roto, deshecho, i falto de pujança,
Que fue mucha la sangre derramada,
Y poca de su parte la vengança:
El qual viendo la turba medrentada,
Y el ardor resfriado, i la espereça,
Deshiço el Campo entonces conveniente,
Dando licencia à la cansada Gente.

Con orden de que estuviesen apercibidos.

Quisose entretener, mientras pasaba
De los contrarios hados la corrida,
Conociendo de sì, que peleaba
Con cansada fortuna envejecida:
Asi la Gente en partes derramaba,
Con orden, que estuviese apercibida
En qualquiera ocasion, i movimiento,
Para el primero aviso, i mandamiento.

Y con solos diez hombres retirado,
Gente de confiança, i valentia,
Ora en el Monte inculto, ora en Poblado,
Desmintiendo los rostros, parecia:

Retiranse los Indios, vagãdo en varios sitios.

Y en lugares ocultos alojado,
Jamàs gran tiempo en vno residia,
Vsando de su Barbara insolencia,
Por tenerlos en medio, i obediencia.

Nosotros en su incierto rastro, à tino,
Andavamos haciendo mil jornadas
No dejando lugar circunvecino,
Que no diesemos salto, i trasnochadas:

Buscanle los Españoles.

Y en los mas apartados del camino,
Hallabamos las casas ocupadas
De Gente foragida de la Tierra,
Que ia andaba huiendo de la guerra.

Los Indios de miedo de èl no bolvian à sus casas.

Diciendo, que de grado bolveria
A sus iermos, estancias, i heredades;
Pero que el General los compelia,
Vsando de inhumanas crueldades:
Y si en esto remedio se ponia,
Llanas estaban ia las voluntades,
Para dejar las Armas los Soldados,
De la prolija guerra quebrantados.

Y aunque esto era fingido, gran cuidado
Se puso en inquerir toda la Tierra,

No pueden hallar noticia de Caupolican los Españoles.

No quedando Lugar inhabitado,
Monte, Valle, Ribera, Llano, i Sierra,
Donde no fuese el Barbaro buscado:
Mas por bien, ni por mal, por paz, ni guerra,
Aunque todo con todos lo probamos,
Jamas señal, ni lengua dèl hallamos.

No amenaça, castigo, ni tormento,
Pudo sacar noticia, ò rastro alguno,
Ni caricia, interès, ni ofrecimiento,
Jamás à corromper bastó à ninguno:

El Autor halla vna India herida saliendo à correr la Costa.

Andabamos atonitos, i atiento,
Segun la variedad de cada vno,
De dia, de noche, acà, i allà, perdidos,
Del sueño, i de las armas afligidos.

Saliendo Yo à correr la Costa vn dia,
Por caminos, i pasos desusados,
Llevando por Escolta, i Compañia,
Vna Esquadra de platicos Soldados;
Dimos en vna oculta Rancheria
De domesticos Indios ausentados,
Que por ser grande el Bosque, i la distancia;
Tomaron por segura aquella estancia.

Sobre vn haz de arrancada ierva estaba
En la cabeça vna Muger herida,
Moça, que de quince años no pasaba,
De noble traje, i parecer vestida:
Y en la color quebrada se mostraba,
La falta de la sangre, que esparcida
Por la delgada, i blanca vestidura,
La lastima aumentaba, i hermosura.

Dà raçon la India de quien la hiriò, i llevò à aquel sitio.

Preguntè, que ocasion la havia traido
A lugar tan estraño, i apartado,
Como, i por què raçon la havian herido,
Y de inhumana crueldad vsado!
Ella, con rostro, i animo caido,
Y el tono del hablar debilitado,

Me

Me dijo: Es cosa cierta, i prometida,
La muerte triste, tràs la alegre vida,
Porque entiendas el dejo, i desvario,
Que el humano contento trae consigo,
Aun no es cũplido vn mes, que el Padre mio
Vsando de privado amor conmigo,
Me diò esposo, elegido á mi alvedrio,
Esposo, i juntamente grande Amigo,
Tal, i de tantas partes, que Yo creo,
Que en èl hallàra termino el deseo.
Pero su esfuerço raro, i valentia,
Que della por estremo era dotado,
Le trujo à la temprana muerte e dia
Que fue nuestro Esquadron despedaçado:
Donde cerca de mi, que le seguia,
Vn tiro le pasò por el costado,
Que fuera menos crudo, i mas derecho,
Si abriera antes el paso por mi pecho.
Caiò muerto, quedando Yo con vida,
Vida mas enojosa, que la muerte,
Mas viendome vn Soldado asi afligida,
(En parte condolido de mi suerte:)
Me diò por acabarme, esta herida
Con braço, aunque piadoso, no tan fuerte,
Que mi espiritu suelto le siguiese,
Y vn bien, tràs tanto mal, me sucediese.
Diò conmigo en el suelo facilmente,
Aunque no me privò de mi sentido,
Pasando el golpe, i furia de la gente
En confuso tropèl con gran ruido:
Pero luego vn Cacique mi Pariente,
Que en vn hoio al pasar quedò escondido,
En braços me sacò del gran tumulto,
Traiendome à este Bosque, i sitio oculto.
Donde espero morir cada momento,
Mas ia como esperado bien se tarda,
Que es costumbre ordinaria del contento,
No acabar de llegar à quien le aguarda:
Y aunque ia de mi vida al fin me siento,
Conmigo el Cielo termino no guarda,
Ni la llamada muerte à tiempo viene,
Que mi deseo la impide, i la detiene.
La vida asi me cansa, i aborrece,
Viẽdo muerto à mi Esposo, i dulce Amigo,
Que cada hora que vivo, me parece,
Que cometo maldad, pues no le sigo:
Y pues el tiempo esta ocasion me ofrece, *Y pide la de muerte para seguir à su Esposo.*
Vsa tu piedad, Señor, conmigo,
Acabando oi aqui, lo que el Soldado
Dejo por flojo braço començado.
Asi la triste Joven luego, luego
Demandaba la muerte de manera,
Que algun simple, de lastima à su ruego,
Con Barbara piedad condecendiera:
Mas Yo que vn tiẽpo aquel rabioso fuego
Labrò en mi inculto pecho, viẽdo que era *El Autor la consuela, i la cura.*
Mas cruel el amor, que la herida,
Corrì presto al remedio de la vida,
Y haviendola algun tanto consoldàdo.
Y traiendo à que viese claramente,
Que era el morir remedio condenado,
Y para el muerto Esposo, impertinente:
Con el çumo de iervas aplicado, *Era Lauca hija del Cacique Millalauco.*
(Medicina ordinaria desta Gente)
Le apretè la herida lastimosa,
No tanto quanto grande, peligrosa, *Yervas vsan los Indios, para curarse.*
Dejando, pues, vn pratico Ladino,
Para que poco á poco la llevase,
Y en los tomados pasos, i camino,
Del peligro al pasar, la asegurase:
Partir à mi jornada me convino, *Encomẽdada Lauca, à vn Indio, que la traiga.*
Mas primero que della me apartase,
Supe que se llamaba Lauca, i que era
Hija de Millalauco, i heredera.
La buelta del Presidio caminando,
Sin hallar otra cosa de importancia,
Iba con los Soldados platicando *El Autor, buelve al Fuerte.*
De la Fè de las Indias, i constancia:
De muchas (aunque Barbaras) loando
El firme amor, i gran perseverancia,
Pues no guardò la casta Elisa Dido *Enconversacion con los Compañeros alabando la firmeça de las Indias.*
La Fè con mas rigor à su Marido.
Mas vn Soldado joven, que venia
Escuchando la platica movida,
Diciendo, me atajó, que no tenia
A Dido por tan casta, i recogida:
Pues en la Eneida de Moron veria,
Que del amor libino encendida,
Siguiendo el torpe fin de su deseo, *Y las compara à Dido.*
Rompiò la Fè, i promesa á su Sicheo.
Visto, pues, el agravio tan notable,
Y la objecion siniestra del Soldado.
Por el gran testimonio incompensable, *Replicale vn Soldado.*
A la casta Fenisa levantado:
Pareciendome cosa raçonable,
Mostrarle, que en aquello andaba errado, *Y los demàs no ser tan casta Dido como decia.*
El, i todos los mas que me escuchaban,
Que en la misma opinion tambien estaban.
Les dije, que queriendo el Mantuano
Hermosear sus Eneas floreciente,
Porque Cesar Augusto Otaviano
Se preciaba de ser su decendiente:
Con Dido vsò de termino inhumano, *Desengañales el Autor diciendo la ficiõ de Virgilio.*
Infamandole injusta, i falsamente,
Pues vemos por los tiempos, haver sido,
Eneas cien años antes, que fue Dido
Quedaron admirados en oirme,
Que asi Virgilio à Dido, disfamase,
Haciendo instancia todos en pedirme,
Que su vida, i discurso les contase: *Ruegante les cuente su Historia.*
Yo pensando tambien con divertirme,
Que la cuerda el trabajo algo aflojase,
Los quise complacer, i tambien quiero
Daros aqui raçon de mi, primero.
Cuento vna vida casta, vna fè pura,
De la fama, i voz publica ofendida,
En esta no pensada coiuntura,
Por raro ejemplo, i ocasion traìda:
Y vna falsa opinion, que tanto dura,
No se puede mudar tan de corrida,

Ni

Ni del rudo comun mal informado,
Historia verdadera de Dido. Arrancar vn error tan arraigado.
Y pues de aqui al Presidio Yo no hallo
Cosa que sea de gusto, ni contento,
Sin dejar de picar, siempre al Caballo,
Ni del tiempo perder solo vn momento:
No pudiendo eximirme, ni escusallo,
Por ser Historia, i agradable cuento,
Quiero gastar en él, sino os enfada,
Causa de referirla el Autor. Este rato, i façon desocupada.
Que el aspero sujeto desabrido,
Tan seco, tan esteril, i desierto,
Y el estrecho camino, que he seguido,
A puros braços del trabajo abierto:
A termino me tienen reducido,
Que busco anchura, i campo descubierto,
Donde con libertad, sin fatigarme,
Os pueda recrear, i recrearme.
Viendo, que os tiene sordo, i atronado,
El rumor de las armas inquieto,
Siempre en vn mismo ser continuado,
Sin mudar son, ni variar sujeto:
Por espaciar el animo cansado,
Y ser el tiempo comodo, i quieto,
Hago esta digresion, que acaso vino
Cortada á la medida del camino.
La verdad debe siempre oirse. Y pues vna ficcion impertinente,
Que destruie vna honra, es bien oida,
Y à la Reina de Tiro injustamente
Infama, i culpa su inculpable vida:
La verdad, que es la Lei de toda la Gente,
Por quien es en su honor restituida,
Porque no debe ser (siendo cantada)
En qualquiera ocasion bien escuchada?
Que la causa maior, que me ha movido,
(Demás de ser, qual veis importunado)
Es el honor de la constante Dido,
Inadvertidamente condenado:
Preste, pues, atencion, i grato oido,
Quien à oir la verdad es inclinado:
Que el mal ofende (aû dicho en pasatiẽpo)
Y para decir bien, siempre es buen tiempo.
Cartago fundada antes, que Roma. Cartago antes que Roma fue fundada,
Setenta años contados comunmente,
Por Dido, Ilustre Reina, venerada
Por Diosa vn tiempo de la Tiria Gente:
Dido hija de Belo. Del Rei Belo su Padre, fue casada
Con el sumo Pontifice, Asistente
Del gran Templo de Alcides, el qual era
Despues del Rei, la Dignidad primera.
Este es aquel Sicheo ia nombrado,
Muger de Sicheo. A quien Dido guardò la fè inviolable;
Varon Sabio en sus Ritos, i abastado
De bienes, i tesoro inestimable:
Mas lo que para alivio havia allegado,
Fue causa de su muerte miserable,
Que en fin, lo que codicia mucha Gente,
Pigmaleon hermano de Dido. Ninguno lo posee seguramente.
Dejò Belo dos hijos herederos,
Vno Pigmaleon, i el otro Dido,
A quien en los Consejos postrimeros
Encargò la hermandad, i amor vnido:
Lo qual, aunque durò los dias primeros,
De codicia el Hermano corrompido,
Por haver los tesoros del Cuñado,
Le diò la muerte embuelta en vn bocado. *Da muerte à Sicheo por robarle.*
Sintiò, pues, la Muger su muerte, tanto,
Que no bastando à resistir la pena,
Soltò con doloroso, i fiero llanto,
De lagrimas vn flujo en larga vena:
Y cubriendo de triste, i negro Manto
Los bellos miembros, i la faz serena,
Con Pompa funeral ceremoniosa,
Diò al cuerpo sepultura sumptuosa.
Y aũque del casto amor, notable indicio
Fue el sobervio Sepulcro, i Monumento,
No igualó en la grandeça el edificio
Al dolor de la Reina, i sentimiento: *Gran sentimiento de Dido.*
Que siempre con devoto sacrificio,
Y continuos sollocos, i lamento,
Llamando al sordo espiritu hacia
A las frias cenicas compañia.
Diciendo: Es justo, Dioses, que Yo quede *Y raçonamiento à los Dioses.*
En este solitario apartamiento?
Ai, que de tibia fè, i amor procede,
No acabar de matarme el sentimiento:
El mal es grande, que sufrir se puede,
Y corto, al que no basta sufrimiento,
Mas quiere el Cielo dilatar mi muerte,
Porque dure el dolor mas que ella fuerte.
Aunque el odio, i rencor disimulaba, *Disimula el odio cõtra su hermano.*
Contra el perfido hermano poderoso,
Vengança al Cielo, sin cesar clamaba
Con ira muda, i con gemir rabioso:
Y quando sola à ratos se hallaba,
Desfogando aquel impetu bascoso,
Soltaba, con vn bajo son, gimiendo,
La reprimida rabia, i voz, diciendo:
Traidor, dime, que caso irremediable
Debajo de hermandad, i lei fingida,
A maldad te moviò tan detestable,
Contra tu misma sangre cometida? *Quejas que da à solas de él.*
Si fue sed de riqueças insaciable,
Quitárasle el tesoro, i no la vida,
Templando tu impiedad, i furia insana,
El amor, i respeto de tu hermana.
Sino miraste, ingrato, al beneficio,
Que dèl, como Cuñado recebias,
Miráras al nefario sacrificio,
Que del Hermano de tu Madre hacias:
Y al malvado, i horrendo sacrificio,
En tu pecho forjado tantos dias,
Pues no podràs decir, que fue accidente;
Que nunca nadie es malo de repente.
Si de tu inorme intento, i desatino,
Me huvieras con indicios advertido,
No por tan duro, i aspero camino
El tesoro alcançàras pretendido:
Mas el mal, quando viene por destino,
No puede ser à tiempo prevenido;

Ai, ¡que aprovecha el lamentarme aora,
Que siempre es tarde ia, quando se llora.
Porque, fiero Enemigo, asi quisiste
Dejarte arrebatar de tu deseo?
Tan ciego de codicia, que no viste
Que matavas à Dido, con Sicheo?
Materia de maldad al Mundo diste,
Con vn hecho atrocisimo, i tan feo,
Que durará en los siglos por memoria,
De tu traicion la abominable Historia.
Cabe en raçon, es cosa permitida,
Que siendo tu Traidor, siendo Tirano,
Perverso, atròz, sacrilego, homicida,
Tengas con estos nombres el de Hermano?
Fama no dice la verdad como es.
Y viendome contigo convenida,
Mi credito andará de mano en mano,
Padeciendo mi honor agravio injusto,
Que no dice la fama cosa al justo.
Mas si huio de ti, fiero Enemigo,
Te irrito à que me sigas, pues que huio;
Si à mi Marido en la fortuna sigo,
Todo lo que pretendes, queda tuio:
Si haviendole tu muerto, estoi contigo,
Mancho la fama, i mi opinion destruio,
Que en parte ia parece que consiente,
Quien perdona ligera, i facilmente.
Que medio he de buscar à mal tan fuerte
Que el Cielo, ni la Tierra no le tiene,
Y aquel forçoso, i vltimo, mi suerte
(Porque padezca mas) me le detiene:
Ai, que si es malo desear la muerte,
Es peor el temerla, si conviene:
Que no es pena el morir, à los cuitados,
Sino fin de las penas, i cuidados.
Mas ià que el ser tu Rei, i recatado,
La vengança legitima me impida,
Idèa modo de dejar burlada la codicia de su hermano.
Procurarè atajar tu fin dañado.
Con muestra doble, i amistad fingida:
Y quando pienses verte apoderado,
Quedarás con mi subita partida,
Sin hermana, tesoro, i sin derecho,
Y con la infamia de el inorme hecho.
Asi la triste Reina dolorosa
Sobre el rico sepulcro lamentando,
Pasaba vida triste, i soledosa,
La vengança, i el tiempo deseando:
Pero de alguna fuerça recelosa,
De su prudencia, i discrecion vsando,
Domestica, amorosa, i blandamente,
Al Hermano escriviò, que estaba ausente,
Haciendole entender, que ià cansada
Escrivele que quiere irse con èl.
Del llanto, i soledad, que padecia
En aquellos Palacios, i morada,
Dò tuvo vn tiempo alegre Compañia:
De la triste memoria lastimada,
Dando algun vado à su dolor, queria
Irse con èl, poniendo fin al lloro,
Con su Tesoro.
Con todas sus riqueças, i tesoro.
Para lo qual secreta, i prestamente,
Vna fornida Flota le embiase,
Y que le embie Flota para llevarle.
Donde con todo su Tesoro, i Gente,
En arribando al Puerto, se embarcase:
Porque con el seguro conveniente,
El Mar, que estaba enmedio atravesase,
Que era solo el temido impedimento,
De su esperado, i vltimo contento.
Pigmaleon le embia la Armada.
Llegada, pues, la nueva al ambicioso
Rei, de aquello que tanto deseaba,
Viendo que al fin, i Puerto venturoso,
Sus cosas la fortuna encaminaba:
Alegre mas que nunca, i codicioso,
Luego vna gruesa Flota despachaba,
De Naves, i Galeras, bastecida
De gente, de regalos, i comida.
Llegó al Puerto la Flota deseada,
Con presta, i no pensada diligencia,
Aloja, i regala Dido, à la Gente.
Dò la gente del Rei desembarcada,
Fue luego à dár à Dido, la obediencia:
Que mostrando placer de su llegada,
Con loable cuidado, i providencia,
Hiço luego hospedar toda la gente,
Esplendida, cumplida, i largamente.
En siendo tiempo, la cuidosa Dido,
A su gente mandò, que se apretase,
Carga en su Nave su Tesoro secretamente.
Y con alarde, i publico ruido,
Los empacados Muebles embarcase:
Haciendo, que de noche, i escondido,
En su Nave el Tesoro se cargase,
Con tan grande secreto, que ninguno
Tuvo dello noticia, ò rastro alguno
Caxas llenas de arena embarca en publico.
Tenia sesenta cajas prevenidas,
Llenas de gruesa arena, i aplomadas,
De fuertes cerraduras guarnecidas,
Con dobles planchas de metal herradas:
Estas fueron en publico traidas,
Donde á vista de todos embarcadas,
Daban muestras, que en ellas iba el Oro,
Las Joias, las Riqueças, i Tesoro.
Luego Elisa con tierno sentimiento
Del lastimoso Pueblo, se embarcaba,
Dando presto la Vela al manso viento,
Embarcase Dido, i navega.
Que favorable en Popa respiraba:
La Nave con sereno movimiento,
El llano, i serenado Mar cortaba,
Començando à seguir toda la Flota
De la alta Capitana la derrota.
Aquella Noche, i el siguiente Dia
Corrió con viento prospero la Armada;
Mas iá que el Mar las Costas encubria,
Y del todo se viò Dido engolfada:
La Noble, i obediente Compañia,
Al borde de su Nave congregada,
Declara su intento en la Mar.
Hiço en torno allegar la demas Gente,
Que à la vista tambien fuese presente.
Diciendoles, con pecho valeroso,
Que su designio, i pretension no era
Ir al injusto Hermano cauteloso,
De quien era enemiga verdadera:
Porque con trato, i termino alevoso,
Debajo de Hermandad, i fè sincera,

Me-

Movido de ſacrilego deſeo.
Havia dado la muerte à ſu Sicheo.

Por donde ella tambien no aſegurada,
De ſus ſecretos, fraudes, i traiciones,
Queria dejar la cara Patria amada,
Su Reino, ſu morada, i poſeſiones:
Y al Mar dudoſo, i vientos entregada,
Buſcar nuevas Provincias, i Regiones,
A donde con ſeguro viviria,
Lejos de ſu dominio, i tirania.

Y pues que ſus riqueças havian ſido,
La cauſa de ſu daño, i perdimiento,
Matandole por ellas el Marido.
Y lo ſeria, quiçà, del ſeguimiento:
Todas conſigo las havia traido,
Con voluntad, i reſoluto intento
De hecharlas en el Mar, dò pereciesen,
Porque jamàs à ſu poder viniesen.

Hechò en el Mar los Cofres de Arena, cómo que era ſu Teſoro.

Hiço luego ſacar allì tras eſto
Los cofres del arena barreados,
Y con alarde, i auto manifieſto,
En el profundo Mar fueron lançados:
Los Miniſtros del Rei, contriſte geſto,
Atonitos, confuſos, i turbados,
Se miraban; teniendo por eſtraña
De la animoſa Reina la haçaña.

Los Criados de Pigmaleon confuſos.

Y por el grave caſo diſcurriendo,
Que mudos, i eſpantados los tenia,
La furia del Rei moço conociendo,
Que el perdido teſoro aumentaria:
Suſpenſos, i medroſos, no ſabiendo
Que raçon, ó deſcargo baſtaria,
A que el airado Rei no los culpaſe,
Y en ellos ſu furor no ejecutaſe,

Perſuade Dido à la Gente de ſu Hermano ſe vaia con ella.

Pues como la entendida Reina vieſe
Camino, i coiuntura aparejada,
Por do à ſu devocion ſe redujeſe
La Gente del Hermano amedrantada:
Antes que el tiempo, i la tardança dieſe
Lugar a alguna novedad penſada,
Haciendo ſoſegar toda la Gente,
Les dijo, proſiguiendo, lo ſiguiente.

Amigos, que del firme intento mio
Haveis viſto á los ojos ià la prueba,
Y como la fortuna à ſu alvedrio
Errando por el ancho Mar me lleva:
Podreis bolver, ſi ia no es deſvario,
A dar al Rei la deſabrida nueva
Del Teſoro anegado, i mi huida
A Tierra, i à Region no conocida.

Pero ia conoceis por experiencia
Su irreparable furia acelerada,
Que viendo, que bolveis à ſu preſencia
Sin el Teſoro, i prenda deſeada
Deſcargarà, con bàrbara impaciencia,
Sobre vueſtra cerviz la mano airada,
Sin eſcuchar deſcargo, ni diſculpa,
Añadiendo maldad, i culpa a culpa,

Y pues es de temer la tirania,
Y el impetu de vn Moço Rei airado,
Que aſi del caro Reino, i Patria mia,
A buſcar nuevas Tierras me ha ſacado:
Quien quiſiere ſeguir mi compañia,
No ſe verá de mi deſamparado,
Mas de todo el provecho, i bien que eſpero,
Será participante, i compañero.

El lugar, i aparejo es oportuno,
Y para haver conſejo me remueve,
Aſi que pues ſois ſabios, cada vno
Elija de dos males el mas leve:
Si al Rei bolveis, no ha de eſcapar ninguno
Y eſte dolor, i laſtima me mueve
A quereros rogar, que vais conmigo,
Por no ſer Yo la cauſa del caſtigo

Las muertes, figurad, i crueldades
Que en voſotros havràn de ejecutarſe,
No mireis à las caſas, i heredades,
Que todo por la vida es bien dejarſe;
Que en fortunas, i grandes tempeſtades,
Solo en lo que ſe eſcapa ha de penſarſe,
Conociendo, que eſtàn todos los bienes
Sujetos á peligros, i vaibenes.

Reſuelven los criados de el Rei, jurar la Reina.

A las raçones de la Reina, atentos
Los turbados Miniſtros eſtuvieron,
Y en la perpleja mente, i penſamientos,
Mil coſas en vn punto rebolvieron:
Al cabo (aunque diverſos los intentos)
Todos de vn parecer, ſe reſolvieron
De ſeguir haſta el fin en ſu viaje,
Dandole la obediencia, i vaſallaje.

Y lo ejecutan, i manda Dido navegar à Chipre.

La fè con juramento eſtablecida,
Sin que ninguno dellos rehuſaſe,
Dando Vela á la Flota detenida,
Mandò Dido, que à Cipro endereçaſe:
Donde graicoſamente recibida,
Como allì ſu deſignio declaraſe,
Llevò del Cipriota Pueblo Amigo
Ochenta moças Virgines, conſigo.

Lleva de la Isla ochenta Doncellas.

Para á tiempo caſarlas con la Gente,
Que en ſu ſervicio, i devocion llevaba,
Buſcando alguna tierra conveniente,
Donde fundar vn Pueblo deſeaba:

Navega à Africa.

Aſi la via de la Africa al Poniente
Con favorable viento navegaba,
Mas forçoſo ſerà, ſegun me ſiento,
Dividir en dos partes eſte Cuento.





CAN-

CANTO XXXIII.

PROSIGUE DON ALONSO LA NAVEGACION DE Dido, hasta que llegò à Biserta: Cuenta como fundò à Cartago, i la causa porque se matò. Tambien se contiene en este Canto la prision de Caupolican.

Facilmente se degenera de la virtud al vicio.

MUchos entran con impetu, i corrida
Por la carrera de virtud fragosa,
Y dan en la del vicio mas seguida,
De donde es el bolver dificil cosa:
El paso es llano, i facil la salida
De la vida reglada à la anchurosa,
Y mas agrio el camino, i ejercicio
Del vicio à la virtud, que della al vicio.

Pigmaleon empeçó bien à Reinar, hasta que le ocupó la avaricia.

Asi Pigmaleon havia tenido
Señales de virtud en su criança,
Y con grandes principios, prometido
De justo, i liberal buena esperança:
Pero de la codicia pervertido,
Hiço en breve saçon tan gran mudança,
Que no solo de bienes fue avariento,
Pero inhumano, perfido, i sangriento.

Lo qual nos dice bien la alevosìa
De la secreta muerte del Cuñado,
Que alegre, i contentisimo vivia,
En la lei de Hermandad asegurado:
Maiormente, que entonces parecia
El Rei à la virtud aficionado;
Que no ai maldad mas falsa, i engañosa,
Que la que trae la muestra virtuosa.

Y quedò burlado, i perdidoso.

Esta no le saliò como pensaba,
Sino al contrario en todo, i diferente,
Pues no solo no viò lo que esperaba
Pero perdiò las Naves, i la Gente:
La Reina, viento en Popa navegaba,
Como dije, la buelta del Poniente,
Tocando con sus Naves, i Galeras
En algunas Comarcas, i Riberas.

Dido navega.

Torciò el curso à la diestra bordeando,
De las vadosas Sirtes recelosa,
Y à vista de Licudia atravesando,
Corriò la Costa de Africa arenosa:
Y siempre tierra à tierra navegando,
Pasò por entre el Ciervo, i Lampadosa,
Llegando en salvo à Tunèz con Armada,
Por el fatal decreto alli guiada.

Y llega à Tunèz.

Donde viendo el capàz, i fertil suelo,
De frutiferas plantas adornado,
Y el aire claro, i el sereno Cielo
Clemente al parecer, i mui templado;
Perdido del Hermano ia el recelo,
Por verle tan distante, i apartado,
Quiso fundar vn Pueblo de cimiento,
Haciendo en èl su habitacion, i asiento.

Donde intenta fundar vn Pueblo.

Para la qual tratò luego de hecho
Con los vecinos que en el sitio havia,
Le vendiesen de tierra tanto trecho,
Quanto vn cuero de Buei circundaria:
Los Moradores viendo que provecho
De su contratacion se les seguia,
Con la Reina en el precio convenidos,
Hicieron sus asientos, i partidos.

Trata de que los Moradores la vendan sitio.

Hecha la paga, el sitio señalado,
Mandò Dido, buscar con diligencia
Vn grande, i grueso, Buei, que desollado,
Hiço estirar el cuero en su presencia:
Y en tiras sutilisimas cortado,
Tanto trecho tomò, que à la prudencia
De la Reina sagaz, i aviso estraño,
Le quisieron poner nombre de engaño.

Como ensancha el que comprò.

Pero recompensò la demasìa,
Dejandolos contentos, i pagados,
Descubriendo à los suios, que traìa
Los ocultos Tesoros escapados:
Que vsado del ardid, i astucia havia,
De los Cofres de arena al Mar lançados,
Porque quando el Hermano lo supiese,
Faltando la ocasion, no la siguiese.

Dà noticia à sus Vàsallos de havèr ligado su Tesoro.

Corregidas las faltas, i defectos,
Al orden de vivir perjudiciales,
Fueron por la prudente Reina electos
Consules, Magistrados, i Oficiales:
Y traidos Maestros Arquitectos,
Juntos los necesarios materiales,
Diò principio la Reina valerosa
A la labor de la Ciudad famosa.

Nombra Magistrados, i empieça à fabricar la Ciudad.

Fue la Ciudad por orden fabricada,
Mostrandose los hados mui propicios,
En breve ennoblecida, è ilustrada
De sumptuosos, i altos Edificios:
Y la nueva Republica ordenada,
Leies instituiò, criando Oficios,
Con que el Pueblo en raçon se mantuviese,
Y en paz, i orden politica viviese.

Dà Leies, i cria Oficios.

Y por el gran valor, i entendimiento,
Con que el Pueblo obediente governaba,
Iba siempre el concurso en crecimiento,
Y los terminos cortos dilataba:
Asi, que el trato, i agradable asiento,
Los animos, i gustos provocaba,
Viniendo avecindarse muchas Gentes
De tierras, i Lugares diferentes.

Crece Cartago.

Y como en estos tiempos aun no havia
La invencion del papel, despues hallada,

Que

Por què se llamò asi la Ciudad?

Que en pieles de Animales se escrivia,
Y era qualquiera piel, Carta llamada:
Del qual nombre aun vsamos oi en dia;
Asi aquella Ciudad edificada
En el lugar, por vna piel medido
De Carta, la llamò Cartago, Dido.

Hicese poderosa.

Hizose en poco tiempo tan famosa,
Y de tanta grandeça, i eminencia,
Que era cosa de ver maravillosa
El trato de las Gentes, i frequencia:
Mostrando aquella Reina valerosa
En governar el Pueblo tal prudencia,
Que muchos otros Principes, i Reies,
De su nueva Ciudad tomaron leies.

Tenian por Diosa à Dido, i por Hermosa iban à verla muchos.

Y aunque era tal su sèr, tal su cordura,
Que por Diosa vinieron à tenella,
Ninguna de su tiempo en hermosura
Pudo ponerse al paragon con ella:
Asi que por milagro de natura,
Como cosa no vista ivan á vella,
Que no sè en las idolatras del suelo
A quien maiores partes diese el Cielo.

Sus calidades vētajosas à todas las Mugeres.

Grandes Matronas huvo, que animosas
Por la fama à la muerte se entregaron,
Otras, que por haçañas milagrosas,
Las opresas Republicas libraron:
Pero todas perfectas tantas cosas
Como en Dido, en ninguna se juntaron,
Fue rica, fue hermosa, fue castisima,
Sabia, sagáz, constante, i prudentisima.

Yarbas despacha Embajadores à Dido.

Llegò luego la voz desto al oìdo
Del Franco Yarbas, Rei Musilitano,
Moço brioso, i de valor, temido
En todo el ancho termino Africano:
El qual con juvenil furia movido
De vn impaciente, i nuevo amor loçano
A la Reina despacha Embajadores,
De su Consejo, i Reino los maiores.

Para que se casase con èl ó que la haria Guerra.

Pidiendole, que en pago del tormento
Que por ella pasaba cada hora,
Quisiese con felice casamiento,
De su Persona, i Reino ser Señora:
Donde no, que con justo sentimiento
(Como de tan gran Rei despreciadora)
Sobre ella, con Exercito, vendria,
Y su Gente, i Ciudad asolaria.

Dàn la Embajada en el Senado, i se turba.

Hecha, pues, la Embajada en el Senado
Que no quiso la Reina estàr presente,
Les fue á los Senadores intimado
El ruego, i la amenaça juntamente:
Causóles turbacion, considerado
El casto voto, i vida continente,
Que la constante Reina profesaba,
Que al intento de Yarbas repugnaba.

Dàn cuenta à Dido fingiendo otra los Senadores.

Luego que los Ancianos entendieron
La demanda de Yarbas arrogante,
Llevar por artificio pretendieron
El negocio dificil adelante:
Asi, que ante la Reina parecieron
Con triste rostro, i timido semblante
Bajos los ojos, la color turbada,
Mostrando desplacer con la Embajada.

Dicen los Senadores à Dido, que pide Yarbas veinte para que le vaian à enmendar sus Leies.

Diciendolas: Sabràs, que haviendo oido
Yarbas tu buen govierno, i Regimiento,
Por la parlera fama encarecido,
Y desta tu Ciudad el crecimiento:
De vna loable pretension movido,
Pide, que sin algun detenimiento,
Veinte de tu Consejo mas instrutos
Vaian á reformar sus Estatutos.

Y siendo de sufrir aspera cosa,
Impropria á nuestra edad, i profesiones,
Dejar la Patria cara, i paz sabrosa,
Por ir à incultas Tierras, i Naciones:
A corregir de gente sediciosa
Las costumbres, i viejas condiciones,
Todos tus Consejeros lo rehusan,
Y con causas legitimas se escusan.

Y que ninguno de ellos queria ir.

Viendo, que el caro, i vltimo sosiego,
Sin esperança de bolver perdemos,
Y no condescendiendo al impio ruego,
En gran peligro la Ciudad ponemos:
Pues con grueso Poder, i Armada luego
Al indignado joven Rei tendrèmos,
Para asolar à hierro, i fiera llama,
Tu Pueblo insigne, i celebrada fama.

Esto es en suma lo que Yarbas pide,
Con ruegos de amenaça acompañados;
Pero nuestra cansada edad lo impide,
Y las leies nos hacen jubilados:
Pues no es raçon, si por raçon se mide,
Que de largos trabajos quebrantados,
Dejèmos nuestras casas, i manida
En el vltimo tercio de la vida.

Sino morir quietos en su casa, pues bastāte havian trabajado.

Si a los peligros en la edad primera,
Por adquirir honor, nos arrojamos,
Es bien que en la cansada postrimera
Gocèmos del descanso, que ganamos:
Y à nuestra abandonada cabecera,
Al tiempo incierto del morir, tengamos
Quien nos cierre los ojos con ternura,
Y dè à nuestras ceniças sepultura.

Y pues tiene de ser en tu presencia
Esta perjudicial demanda puesta,
Conviene, que con maña, i advertencia,
Te prevengas de medios, i respuesta:
Atajando tu seso, i providencia
El mal que el Mauritano Rei protesta,
De modo, que la paz, i amor conserves,
Y de nuevos trabajos nos reserves.

Oielos Dido, i los responde.

Estuvo atenta alli la Reina Elisa
A la compuesta habla artificiosa,
Y con alegre rostro, i grave risa,
Aunque sentia en el animo otra cosa;
A todos los trató, i mirò de guisa
Tan agradable, blanda, i amorosa,
Que si en verdad la relacion pasàra,
De sus casas, i quicios los sacára.

Diciendo: Amigos caros, que à los hados
Jamàs os vì rendidos vez alguna,

Y en los grandes peligros, esforçados,
Hicisteis siempre rostro à la fortuna:
Como de tantas prendas olvidados
En tan justa ocasion, por sola vna
Breve incomodidad de vna jornada,
Quereis vèr vuestra Patria arruinada?
Es à todos comun, à todos llano,
Que debe (como miembro, i parte vnida)
Poner por su Ciudad el Ciudadano,
No solo su descanso, mas la vida:
Y por raçon, i por derecho humano;
De justa deuda natural debida,
A posponer el hombre està obligado,
Por el sosiego publico, el privado.

Bien publico preferido al particular.

Al alto, i grande Jupiter pluguiera;
Que bastàra ofrecer la vida mia,
Que presto el judicioso Mundo viera
Quan voluntariamente la ofrecia:
Y pues aveis pasado la carrera
Por tan estrecha, i trabajosa via;
No es bien, que al rematar tan largo trecho
Borreis, i deshagais quanto haveis hecho.
Visto los Senadores, como Dido
(Por el camino de raçon llevada)
En el armado laço havia caido,
En sus mismas palabras enredada:
Cambiando en rostro alegre, el afligido,
Las manos altas, i voz alçada,
Le dicen: Todos juntos como estamos
Tus vrgentes raçones aprobamos.

Alegranse los Senadores de la respuesta de la Reina.

Justamente, Señora, sentenciaste,
Sacandonos de duda, i grande aprieto,
Que no ai raçon tan eficàz, que baste
Contra la autoridad de tu Decreto:
Y porque tiempo en esto no se gaste,
Es bien que te aclaremos el secreto,
Pues por ningun respeto, ni avenencia,
Puedes contravenir à tu sentencia.
Sabrás, Reina, que Yarbas no te embia
Por tus Ancianos Viejos impedidos,
Que en todo buen govierno, i policia,
Tiene su Reino, i Pueblos corregidos:
Solo quiere tu gracia, i compañia,
Ofreciendote en dote mil partidos
Con vtiles, i honrosas condiciones,
Y vn infinito numero de dones,

Y la declaran la verdadera Embajada de Yarbas.

Advierte, que si acaso no acetares
El santo conjugal aiuntamiento,
Y con errado acuerdo despreciares
Su larga voluntad, i ofrecimiento:
Haràs que el hierro, i llamas militares
Asuelen à Cartago de cimiento,
Asi que en tu elecion, i á tu escogida,
Queda la guerra, ò paz compromețida.
Que si el buen Ciudadano alegremente
Debe ofrecerse por la Patria amiga,
Con mas raçon, i fuerça mas vrgente,
Como cabeça á ti la lei te obliga:
Y no puedes sin causa suficiente,
Dejar de redemir nuestra fatiga,

Y la persuaden al casamiento.

Dandonos con el tiempo prosperado
La sucesion, i fruto deseado.
Quando à seguir estès determinada
El casto infrutuoso presupuesto,
Mira à tus pies esta Ciudad prostrada,
Y al inocente cuello el laço puesto:
Que por ti renunció la Patria amada
Debajo de promesa, i de protesto,
Que al descanso, i quietud que pretendias;
El sosiego comun antepondrias.
Sintio la Reina tanto, al improviso
La gran demanda, i condicion propuesta,
Que por mas que encubrir la pena quiso,
Della el rostro señal diò manifiesta:
Mas con su discrecion, i grande aviso,
Suspendiendo algun tanto la respuesta,
Soltò la voz serena, i sosegada,
Que la gran turbacion tenia travada.

Asustase Dido.

Diciendoles: Amigos, Yo quisiera,
Para que todo escandalo se evite,
Que responderos luego Yo pudiera,
Antes que Yarbas mas nos necesite:
Pero el negocio, i caso es de manera,
Que mi estado, i grandeça no permite,
Que me resuelva à responder tan presto,
Aunque os parezca à todos que es honesto.

Da la respuesta.

Que es mostrar liviandad; i demas desto,
Falto à la obligacion, i fè que debo,
Si del intento casto, i voto expreso,
A la primera persuasion me muevo;
Borrando el inviolable sello impreso
De mi primero amor, con otro nuevo,
Asi que combatida de contrarios,
Son el tiempo, i consejo necesarios.

Con noticia de el voto de Castidad.

Tres meses pido, Amigos, solamente,
Para acordar lo que debe en esto,
Y dar satisfacion de mi á la Gente,
En no determinarme asi tan presto:
Que el libertado Vulgo maldiciente
Aun quiere calumniar lo que es honesto;
Y como instruidores de las leies,
Tienen mas ojos sobre sì los Reies.

Y pide tres meses para resolverse.

Yarbas no se darà por enemigo,
En quanto el fin de los tres meses llega;
Y pasado este termino, me obligo
De responderle grata à lo que ruega:
Tomar, pues, menos plaço del que digo,
Mi honestidad, i estimacion lo niega,
Y no conviene à Dido dár disculpa,
Que es indicio de error, i arguie culpa.
Cerròse aqui la Reina, i fue forçado
Hacer con los de Yarbas nuevo asiento,
Que aguardasen el tiempo señalado,
Para determinar el casamiento:
Los quales, por el ruego del Senado,
Y el gracioso hospedaje, i tramiento,
Quedaron en Cartago aquellos dias,
Con grandes regocijos, i alegrias.

Los Embajadores acetā el termino.

Y aunq̃ el Senado en la demanda instaba,
Por el provecho, i general sosiego,

La

Dido constante en su calidad.

La Reina la respuesta dilataba,
Dando gratos oidos à su ruego:
Y entretanto, en secreto aparejaba
Lo que tenia pensado desde luego,
Que era acabar la vida miserable,
Primero que mudar la fè inmudable.

Llega el vltimo dia, i habla al Pueblo con vna hoguera delante del Trono.

Llegado aquel funesto vltimo dia,
El Pueblo de la ancha Plaça congregado,
Ricamente la Reina se vestia,
Subiendo en vn asiento, i alto Estrado:
Al pie del qual vna hoguera havia,
Para la inmola, i sacrificio vsado,
De donde à los atentos circunstantes
Les dijo las palabras semejantes.

O Fieles, Compañeros, que contino
En todos los trabajos lo mostrastes,
Que por seguir mis hados, i camino,
Vuestras Casas, i Patria renunciastes:
Oi la fortuna, i aspero destino,
Por el vltimo fin de sus contrastes,
Me fuerçan á dejar, à costa mia,
Vuestra cara, i amable compañia.

Finge que era respuesta de los Idolos la que ejecutaba.

Si apartarme de Amigos tan leales,
Hace esta mi partida dolorosa,
Los consultados Dioses Celestiales
No disponen, ni pueden, otra cosa:
Y asi por desviar los grandes males,
Que tienen á Cartago temerosa;
Pues ponen en mis manos el remedio,
Quiero quitar la causa de por medio.

Que pues del Cielo el aspero decreto,
De poder tener bien, me inhabilita,
Y el vèr à mi Ciudad puesta en aprieto,
A quebrantar la fè me necesita:
Quiero contar à Yarbas el sujeto
Del engañado amor, que asi le incita,
Dando à mi vida fin, pues deste modo,
Faltando la ocasion, cesarà todo.

Esto serà con darme Yo la muerte:
Y aunque os parezca este remedio estraño,
Es mas, facil, mas breve, i menos fuerte,
Y en fin, particular, i poco el daño:
Pues sin peligro vuestro, desta suerte,
Saldrá el errado Yarbas de su engaño,
Y Yo conservarè con mas pureça
Del casto, i viudo lecho la limpieça.

Oi por el precio de vna corta vida,
La vejacion redimo de Cartago,
Dejando ejemplo, i lei establecida,
Que os obligue á hacer lo que Yo hago;
Y con mi limpia sangre aqui esparcida,
Al Cielo, i à la Tierra satisfago:
Pues muero por mi Pueblo, i guardo entera
Con inviolable amor la fè primera.

No lamenteis mi muerte anticipada,
Pues el Cielo la aprueba, i solemniça;
Que vna breve fatiga, i muerte honrada,
Asegura la vida, i la eterniça:
Que si el cuchillo de la Parca airada,
Al que quiere vivir, le atemoriça,
No os debe de pesar, si Dido muere,
Pues vive, el que se mata, quanto quiere.

A Dios, à Dios Amigos, que ia os veo
Libres, i à mi Marido satisfecho:
Y no les dijo mas, con el deseo
Que tenia de acabar el fiero hecho:
Asi llamando el nombre de Sicheo,
Se abriò con vn puñal el casto pecho,
Dejandose caer de golpe luego
Sobre las llamas del ardiente fuego.

Dase de puñaladas, i se arroja en la hoguera, llamando à Sicheo.

Fue su muerte sentida, en tanto grado,
Que gran tiempo en Cartago la lloraron,
Y en memoria del caso señalado,
Vn sumptuoso Templo la fundaron:
Donde con sacrificio, i culto vsado,
Mientras las cosas prosperas duraron,
De aquella su Ciudad ennoblecida,
Por Diosa de la Patria fue tenida.

Erigenla Templo sus Vasallos, i la adoran por Diosa.

Y aborreciendo el nombre de Señores,
Muerta la memorable Reina Dido,
Por cien Sabios Ancianos Senadores
De alli adelante el Pueblo fue regido;
Y creciendo el concurso, i moradores,
Vino a ser poderoso i, tan temido,
Que vn tiẽpo à Roma, en su maior grãdeça,
Le puso en gran trabajo, i estrecheça.

Y se hace Cartago Republica.

ò Què temi despues de Roma.

Este es el cierto, i verdadero cuento
De la famosa Dido disfamada,
Que Virgilio Maron, sin miramiento,
Falsò su Historia, i castidad preciada:
Por dar à sus ficciones ornamento,
Pues vemos, que esta Reina importunada,
Pudiendose casar, i no quemarse,
Antes quemarse quiso, que casarse.

Virgilio infamò à Dido.

Iban todos atentos escuchando
El estraño suceso peregrino,
Quando al Fuerte llegamos, acabando
La Historia juntamente, i el camino:
Y en èl aquella Noche reposando,
Venida la mañana, nos convino
Procurar de tener con diligencia
Del buscado Enemigo inteligencia.

Llega al Fuerte el Autor con sus compañeros.

Mas vn Indio, que acaso inadvertido,
Fue de vna Escolta nuestra prisionero,
Hombre en las muestras de animo atrevido,
Suelto de manos, i de pies ligero:
Con promesas, i dadivas vencido,
Dijo: Yo me resuelvo, i me profiero,
De daros llanamente oi en la mano
Al grande General Caupolicano.

Vn Araucano se ofrece a dar preso à Caupolican.

En vn aspero Bosque, i espesura,
Nueve millas de Ongolmo desviado,
Està vn sitio mui fuerte por natura,
De Cienagas, i Fosos rodeado:
Donde por ser la tierra tan segura,
Anda, de solo diez acompañado,
Hasta que vuestra prospera creciente
Aplaque el gran furor de su corriente.

Y ser Guia para que se logre.

Por vna estrecha, i desusada via,
Sin que pueda haver dello sentimiento,

Serè

Serè en la noche escura Yo la guia,
Llevando vuestra Gente en salvamento:
Y antes que se descubra el claro dia,
Dareis en el oculto alojamiento,
Donde à cumplir del todo Yo me obligo,
Pena de la cabeça, lo que digo.

Fue la raçon del Moço bien oida,
Viendole en su promesa tan constante;
Y asi luego vna Esquadra prevenida
De Gente experta, i numero bastante,
Para toda sospecha apercibida,
Llevando al Indio Amigo por delante,
Salió à la primera noche en gran secreto,
Con paso largo, i caminar quieto.

Previenese Gente, i và con èl

Por vna Senda angosta, è intrincada;
Subiendo grandes cuestas, i bajando,
Del solicito Barbaro guiada,
Iba à paso tirado caminando:
Mas la escura tiniebla adelgaçada,
Por la vecina Aurora reparando,
Junto à vn aroio, i pedregosa fuente,
Bolviò el Indio, diciendo à nuestra Gente.

Yo no paso adelante, ni es posible
Seguir este camino començado,
Que el hecho es grande, i el temor terrible,
Que me detiene el paso acobardado:
Imaginando aquel aspecto horrible
Del gran Caupolican contra mi airado,
Quando venga á saber, que solo he sido
El Soldado traidor, que le ha vendido.

El Araucano no quiere pasar adelante.

Por este Arroio arriba, que es la guia,
Aunque sin rastro alguno, ni vereda,
Dareis presto en el Sitio, i Rancheria,
Que està enmedio de vn Bosque, i Arboleda:
Y antes que aclare el ia vecino dia,
Os dad priesa à llegar, porque no pueda
La Centinela descubrir del Cerro
Vuestra venida oculta, i mi gran ierro.

Y dà señas à los Españoles para q prendan à Caupolican.

Yo me buelvo de aqui, pues he cumplido
Dejandoos, como os dejo, en este puesto,
Adonde salvamente os he traido,
Poniendome á peligro manifiesto:
Y pues al punto justo haveis venido,
Os conviene dar priesa, i llegar presto,
Que es irrecuperable, i peligrosa
La perdida del tiempo en toda cosa.

Dales prisa à que no pierdan la ocasion.

Y si sienten rumor desta venida,
El Sitio es ocupado, i peñascoso,
Facil, i sin peligro la huida
Por vn derrumbadero montuoso:
Mirad, que os daña ia la detenida,
Seguid oi vuestro hado venturoso,
Que menos de vna milla de camino
Teneis al Enemigo ia vecino.

No por caricia, oferta, ni promesa,
Quiso el Indio mover el pie adelante,
Ni amenaça de muerte, ò vida opresa,
A sacarle del tema fue bastante:
Y viendo el tiempo corto, i que la priesa
Les era à la saçon tan importante,
Dejandole amarrado à vn grueso Pino;
La relacion siguieron, i camino.

Dejā al Indio atado à vn Pino, i prosiguen su viaje.

Al cabo de vna milla, i à la entrada
De vn Arcabuco lobrego, i sombrio,
Sobre vna espesa, i aspera quebrada,
Dieron en vn pagiço, i gran bohio:
La Plaça en derredor fortificada,
Con vn despeñadero sobre vn Rio;
Y cerca dèl cubiertas de Espadañas,
Choças, Casillas, Ranchos, i Cabañas.

Llegan a Bohio de Caupolican.

La Centinela en esto descubriendo
De la punta de vn Cerro nuestra Gente;
Dio la voz, i señal, apercibiendo
Al descuidado General valiente:
Pero los nuestros en tropèl corriendo,
Le cercaron la casa de repente,
Saltando el fiero Barbaro á la puerta,
Que ia à aquella saçon estaba abierta.

Avisale la Centinela, i los Españoles le cercā.

Mas viendo el paso en torno embaraçado,
Y el presente peligro de la vida,
Con vn martillo fuerte, i acerado,
Quiso abrir á su modo la salida:
Y alçandole à dos manos, empinado,
Por dalle maior fuerça à la caida,
Topò vna viga arriba atravesada.
Dò la punta encarnò, i quedó travada.

Caupolican se quiere defender con vn Martillo i al dar el golpe, le claba en vna viga.

Pero vn Soldado à tiempo atravesando
Por delante, acercandose à la puerta,
Le diò vn golpe en el braço, penetrando
Los musculos, i carne descubierta:
En esto el paso el Indio retirando,
Visto el remedio, i la defensa incierta,
Amonestò a los suios, que se diesen,
Y en ninguna manera resistiesen.

Herido por vn Español manda à los suios que no se defienda.

Saliò fuera sin armas, requiriendo
Que entrasen en la estancia asegurados;
Que eran pobres Soldados, que huiendo,
Andaban de la guerra amedrentados:
Y asi con priesa, i turbacion temiendo
Ser de los foragidos salteados,
A la ocupada puerta havia salido;
De las vsadas armas prevenido.

Entran los Españoles ē la casa, i prendē nueve Indios.

Entraron de tropèl, donde hallaron
Ocho, ò nueve Soldados de importancia,
Que rendidas las Armas, se entregaron
Con muestras aparentes de ignorancia:
Todos atràs las manos los ataron
Repartiendo el despojo, i la ganancia,
Guardando al Capitan disimulado
Con dobladas prisiones, i cuidado.

Atanlos las manos, i los llebān presos con Caupolican.

Que aseguraba con sereno gesto
Ser vn bajo Soldado de linage,
Però en su talle, i cuerpo bien dispuesto,
Daba muestra de ser gran personaje:
Gastòse gran espacio, i tiempo en esto,
Tomando de los otros mas lenguaje.
Que todos contestaban, que era vn hōbre
De estimacion comun, i poco nombre.

Caupolican lo que decia.

Yà entre los nuestros à gran furia andaba
El permitido robo, i grita vsada;

Que

Saquèan las cajas de los Indios.

Que Rancho, Casa, i Choça no quedaba,
Que no fuese deshecha, i saquada:
Quando de vn Toldo, que vecino estaba,
Sobre la punta de la gran Quebrada,

Huie Fresia, India, cõ vn Niño, i prendela vn Negro.

Se arroja vna Muger, huiendo apriesa,
Por lo mas agrio de la breña espesa.

Pero alcançóla vn Negro á poco trecho,
Que tràs ella se hecho por la ladera,
Que era intrincado el paso, i mui estrecho,
Y ella no bien vsada en la carrera:
Llevaba vn mal embuelto Niño al pecho,
De edad de quince meses, el qual era
Prenda del preso Padre desdichado,
Con grande estremo dèl, i della amado.

Trajola el Negro suelta, no entendiendo
Que era presa, i muger tan importante,

Ve à su Marido Caupolican ia India atado, i le injuria de cobarde, i ruin.

En esto ia la Gente iba saliendo
Al tino del Arroio resonante:
Quando la triste Palla, descubriendo
Al Marido, que preso iba adelante,
De sus Insignias, i Armas despojado,
En el monton de la canalla atado.

No rebentò con llanto la gran pena,
Ni de si ca Muger diò alli la muestra,
Antes de furia, i viva rabia llena,
Con el Hijo delante se le muestra,
Diciendo: La robusta mano agena
Que asi ligo tu afeminada diestra,
Mas clemencia, i piedad contigo vsára,
Si ese cobarde pecho atravesára.

Eres tu aquel Varon, que en pocos dias
Hinchiò la redondez de sus hazañas?
Que con solo la voz temblar hacias
Las remotas Naciones mas estrañas?
Eres tu el Capitan, que prometias
De conquistar en breve las Españas?
Y someter el Artico Emisferio
Al iugo, i lei del Araucano Imperio?

Ai de mi! como andaba Yo engañada
Con mi altiveça, i pensamiento vfano,
Viendo que en todo el Mundo era llamada
Fresia, Muger del gran Caupolicano:
Y agora, miserable, i desdichada,
Todo en vn punto me ha salido vano,
Viendote prisionero en vn Desierto,
Pudiendo haver honradamente muerto.

Què son de aquellas pruebas peligrosas,
Que asi costaron tanta sangre, i vidas?
Las empresas dificiles dudosas,
Por ti con tanto esfuerço, acometidas?
Que es de aquellas victorias gloriosas
De esos atados braços adquiridas?
Todo, al fin, ha parado, i se ha resuelto
En ir con esa Gente infame embuelto?

Dime, faltote esfuerço, faltò espada,
Para triunfar de la mudable Diosa?
No sabes, que vna breve muerte honrada
Hace inmortal la vida, i gloriosa?
Miraras a esta prenda desdichada,
Pues que de ti no queda ià otra cosa;
Que Yo, apenas la nueva me viniera,
Quando muriendo, alegre te siguiera.

Arrojale el Hijo, i no quiere bolver à tomarle.

Toma, toma tu Hijo, que era el ñudo
Con que el licito amor me havia ligado,
Que sensible dolor, i golpe agudo
Estos fertiles pechos han secado:
Cria, criale tu, què ese membrudo
Cuerpo, en sexo de hembra se ha trocado;
Que Yo no quiero titulo de Madre
Del Hijo infame, i del infame Padre.

Diciendo esto, colerica, i rabiosa,
El tierno Niño le arrojò delante,
Y con ira frenetica, i furiosa,
Se fue por otra parte en el instante:
En fin, por abreviar, ninguna cosa
(De ruegos, ni amenaças) fue bastante
A que la Madre, ia cruel, bolviese,
Y el inocente Hijo recibiese.

Desatan los Españoles la Espia volviendo, i llegan al Fuerte.

Dieronle nueva Madre, i començaron
A dar la buelta, i à seguir la via,
Por la qual à gran priesa caminaron,
Recobrando al pasar la fida guia:
Que atada al tronco por temor dejaron,
Y en larga Esquadra, al declinar el dia,
Entraron en la Plaça enveandecada,
Con gran aplauso, i alar fosa entrada.

Indios callan si eran Caupolican el preso.

Hiçose con los Indios diligencia,
Porque con mas certeça se supiese,
Si era Caupolican, que su aparencia
Daba claros indicios, que lo fuese:
Pero ni ausente dèl, ni en su presencia,

Y delante dèl negavan lo que havia dicho.

Huvo, entre tantos, vno que dijese,
Que era mas que vn incognito Soldado,
De baja estofa, i sueldo moderado.

Aunque algunos despues mas Animados,
Quando en particular los apretaban,
De su cercana muerte asegurados,
El sospechado engaño declaraban:
Pero luego delante dèl llevados,
Con medroso temblor se retrataban,
Negando la verdad ia comprobada,
Por ellos en ausencia confesada.

Caupolican hace llamar à Reinoso para declararse.

Mas viendose apretado, i peligroso,
Y que encubrirse a lcabo no podia,
Dejando aquel remedio infructuoso,
Quiso tentar el vltimo que havia,
Y asi llamando al Capitan Reinoso,
Que luego vino à vèr lo que queria,
Le dijo, con sereno, i buen semblante,
Lo que diràn mis Versos adelante.

CANTO XXXIIII.

HABLA CAUPOLICAN A REINOSO: Y SAbiendo, que ha de morir se buelve Christiano: Muere de miserable muerte, aunque con animo esforçado. Los Araucanos se juntan à la elecion del nuevo General. Manda el Rei Don Felipe levantar Gente, para entrar en Portugal.

Felicidad, humana miserable.

O Vida miserable, i trabajosa;
A tantas desventuras sometida!
Prosperidad humana sospechosa,
Pues nunca huvo ninguna sin caida:
Que cosa havrà tan dulce, i tan sabrosa,
Que no sea amarga al cabo, i desabrida?
No ai gusto, no ai placer sin su descuento,
Que el dejo del deleite, es el tormento.

Anibal pierde su fama por la larga vida.

Hõbres famosos en el Siglo ha havido,
A quien la vida larga ha deslustrado,
Que el mundo los huviera preferido,
Si la muerte se huviera anticipado:
Anibal desto buen ejemplo ha sido,

Pompeio.

Y el Consul, que en Fersalia derrocado,
Perdió, por vivir mucho, no el segundo,
Mas el Lugar primero deste Mundo.

Caupolican.

Esto confirma bien Caupolicano,
Famoso Capitan, i gran Guerrero,
Que en el termino Americo Indiano
Tuvo en las Armas el lugar primero:
Mas cargòle fortuna asi la mano,
(Dilatandole el termino postrero)
Que fue mucho maior que la subida,
La miserable, i subita caida.

El qual reconociendo, que su Gente
Vacilando en la Fè, titubeaba;
Viendo que ia la prospera creciente
De su fortuna apriesa declinaba:
Hablar quiso á Reinoso claramente;
Que venido à saber lo que pasaba,
Presente el congregado Pueblo todo;
Hablò el Barbaro, grave, deste modo.

Raçonamiẽto, que hiço à Reinoso.

Si á vergonçoso estado reducido
Me huviera el duro, i aspero destino,
Y si esta mi caida huviera sido
Debajo de hombre, i Capitan indigno,
No tuve el braço asi desfallecido,
Que no abriera á la muerte Yo camino
Por este proprio pecho con mi espada,
Cumpliendo el curso, i misera jornada.

Mas juzgandote digno, de quien puedo
Recebir sin verguença Yo la vida
Lo que de mi pretendes, te concedo,
Luego que à mi me fuere concedida;
Ni pienses que à la muerte tengo miedo;
Que aquesa es de los prosperos temida,
Y en mi por experiencia he probado,
Quan mal le està el vivir al desdichado.

Declara quien es.

Yo soi Caupolican, que el hado mio
Por tierra derrocò mi fundamento,
Y quien del Araucano Señorio
Tiene el mando absoluto, i Regimiento:
La paz està en mi mano, i alvedrio,
Y el hacer, i firmar qualquier asiento,
Pues tengo por mi cargo, i providencia,
Toda la Tierra en freno, i obediencia.

Que matò à Valdivia, que asolò à Purèn, i Penco.

Soi quien mató à Valdivia en Tucapelo,
Y quien dejò à Purèn desmantelado,
Soi el que puso à Penco por el suelo,
Y el que tantas batallas ha ganado:
Pero el rebuelto, ia contrario Cielo,
De victorias, i triunfos rodeado,
Me ponen à tus pies, á que te pida
Por vn mui breve termino la vida.

Quando mi causa no sea justa, mira
Que el que perdona mas, es mas clemente;

Pide perdõ.

Y si à vengança la pasion te tira,
Pedirte Yo la vida, es suficiente:
Aplaca el pecho airado, que la ira
Es en el Poderoso, impertinente:
Y si en darme la muerte estàs ia puesto;
Especie de piedad es darla presto.

No pienses, q̃ aunq̃ muera aqui à tus manos;
Ha de faltar Cabeça en el Estado,
Que luego havrá otros mil Caupolicanos;
Mas como Yo ninguno desdichado:
Y pues conoces ia à los Araucanos,
Que dellos soi el minimo Soldado,
Tentar nueva fortuna error seria,
Yendo tan cuesta abajo ia la mia.

Mira, que á muchos vences en vencerte,
Fuera el impetu, i colera dañosa,
Que la ira examina al Varon fuerte,
Y el perdonar, vengança es generosa:
La paz comun destruies con mi muerte,
Suspende aora la espada rigurosa,

De-

Debajo de la qual estàn à vna,
Mi desnuda garganta, i tu fortuna.
Aspira á mas, á maior gloria atiende,
No quieras en poca agua asi anegarte,
Que lo que la fortuna aqui pretende,
Solo es, que quieras della aprovecharte:
Conoce el tiempo, i tu ventura entiende,
Que estoi en tu poder, ia de tu parte,
Y muerto no tendrás de quanto has hecho,
Sino vn cuerpo de vn hombre sin provecho.
Que si esta mi Cabeça desdichada
Pudiera, ò Capitan, satisfacerte,
Tendiera el cuello, à que con esa espada
Rematàras aqui mi triste suerte:
Pero deja la vida condenada
El que procura apresurar su muerte,
Y mas en este tiempo, que la mia
La Paz vniversal pertubaria.
Y pues por la experiencia claro has visto,
Que libre, i preso, en publico, i secreto,
De mis Soldados soi temido, i quisto,
Y està à mi voluntad todo sujeto:
Harè Yo establecer la Lei de Christo,
Y que sueltas las armas, te prometo
Vendrà toda la Tierra en mi presencia,
A dár al Rei Felipe la obediencia.

Ofrece reducir todo el Estado al Rei, i à la Religion.

Tenme en prision segura retirado,
Hasta que cumpla aqui lo que pusiere,
Que Yo sè que el Exercito, i Senado,
En todo aprobarán lo que hiciere:
Y el plaço puesto, i termino pasado,
Podrè tambien morir, sino cumpliere;
Escoge lo que mas te agrada desto,
Que para ambas fortunas estoi presto.
No dijo el Indio mas; i la respuesta
Sin turbacion mirandole atendia,
Y la importante vida, ò muerte presta,
Callando, con igual rostro pedia:
Que por mas que fortuna contrapuesta
Procuraba abatirle, no podia,
Guardádo, aũque vencido, i preso, en todo
Cierto termino libre, i grave modo.
Hecha la confesion como lo escrivo,
Con mas rigor, i priesa, que advertencia,
Luego a empalar, i asaetearle vivo,
Fue condenado en publica sentencia:
No la muerte, i el termino excesivo,
Causò en su gran semblante diferencia,
Que nunca por mudanças vez alguna
Pudo mudarle el rostro la fortuna.

Es condenado à empalar, i à asaetear.

Pero mudòle Dios en vn momento,
Obrando en èl su poderosa mano,
Pues con lumbre de Fè, i conocimiento,
Se quiso bautiçar, i ser Christiano:
Causò lastima, i junto gran contento,
Al circunstante Pueblo Castellano,
Con grande admiracion de todas Gentes,
Y espanto de los Barbaros presentes.

Baptiçase.

Luego aquel triste, aunque felice dia,
Que con solemnidad le bautiçaron,
Y en lo que el tiempo escaso permitia,
En la Fè verdadera le informaron:
Cercado de vna gruesa Compañia
De bien Armada Gente, le sacaron
A padecer la muerte consentida,
Con esperança ia de mejor vida.

Como le sacarõ a justicias?

Descalço, destocado, à pie, desnudo,
Dos pesadas Cadenas arrastrando,
Con vna Soga al cuello, i grueso ñudo,
De la qual el Verdugo iba tirando:
Cercado en torno de Armas, i el menudo
Pueblo detras, mirando, i remirando,
Si era posible aquello que pasaba,
Que visto por los ojos, aun dudaba.
Desta manera, pues, llegò al Tablado,
Que estaba vn tiro de Arco del asiento,
Media Pica del suelo levantado,
De todas partes à la vista esento:
Donde con el esfuerço acostumbrado,
Sin mudança, i señal de sentimiento,
Por la Escala subiò tan desembuelto,
Como si de prisiones fuera suelto.

Sube sereno al Supicio.

Puesto ia en lo mas alto, rebolviendo
Aun lado, i otro la serena frente,
Estuvo alli parado vn rato viendo
El gran concurso, i multitud de Gente:
Que el increible caso, i estupendo,
Atonita miraba atentamente:
Teniendo á maravilla, i gran espanto
Haver podido la fortuna tanto.

Mira la Gente despejado.

Llegòse èl mismo al palo donde havià
De ser la atroz sentencia ejecutada,
Con vn semblante tal, que parecia
Tener aquel terrible trance en nada;
Diciendo: Pues el hado, i suerte mia
Me tienen esta muerte aparejada,
Venga, que Yo la pido, Yo la quiero,
Que ningun mal ai grande, si es postrero.

Arrimase al Palo, i pide la muerte.

Luego llegò el Verdugo diligente,
Que era vn Negro Gelofo, mal vestido,
El qual viendole el Barbaro presente,
Para darle la muerte prevenido:
Bien que con rostro, i animo paciente,
Las afrentas demàs havia sufrido,
Sufrir no pudo aquella, aunque postrera,
Diciendo en alta voz desta manera.

Llega el Verdugo Negro, i se enoja Caupolicã.

Como, q̃ en Christiandad, i pecho hórado,
Cabe cosa tan fuera de medida,
Que á vn hombre como Yo tan señalado
Le dè muerte vna mano asi abatida?
Basta, basta morir al mas culpado,
Que al fin todo se paga con la vida,
Y es vsar deste termino conmigo,
Inhumana vengança, i no castigo.

Lo que dijo.

No huviera alguna espada aqui, de quãtas
Contra mi se arrancaron á porfia?
Que vsada à nuestras miseras gargantas,
Cercenàra de vn golpe aquesta mia?
Que aunque ensaie su fuerça en mi de tantas
Maneras la fortuna en este dia,

Aca-

Acabar no podrá, que bruta mano
Toque al gran General Caupolicano·
Esto dicho, i alçando el pie derecho,
(Aunque de las cadenas impedido)
Diò tal coz al Verdugo, que gran trecho
Le echó, rodando à bajo mal herido:
Reprendido el impaciente hecho,
Y èl del subito enojo reducido,
Le sentaron despues con poca aiuda
Sobre la punta de la estaca aguda,

Dà vna coz al Verdugo, i le echa por el Cadalso erido.

No el aguçado Palo penetrante,
Por mas que las entrañas le rompiese,
Barrenandole el cuerpo, fue bastante
A que al dolor intenso se rindiese:
Que con sereno termino, i semblante,
Sin que labio, ni ceja retorciese,
Sosegado quedo, de la manera,
Que si asentado en talamo estuviera.

Su constancia al meterle en el Palo.

En esto seis flecheros señalados,
Que prevenidos para aquello estaban,
Treinta pasos de trecho desviados,
Por orden, i de espacio le tiraban:
Y aunque en toda maldad ejercitados
Al despedir la Flecha vacilaban,
Temiendo poner mano en vn tal hombre,
De tanta autoridad, i tan gran nombre.

Flechanle, i muere.

Mas Fortuna cruel, que ia tenia
Tan poco por hacer, i tanto hecho,
Si tiro alguno avieso alli salia,
Forçando el curso, le traìa derecho:
Y en breve, sin dejar parte vacia,
De cien Flechas quedò pasado el pecho,
Por dó aquel grande espiritu hechó fuera,
Que por menos heridas no cupiera.

Pareceme, que siento enternecido
Al mas cruel, i endurecido Oiente,
Deste Barbaro caso referido,
Al qual, Señor, no estuve Yo presente:
Que à la nueva Conquista haviá partido
De la remota, i nunca vista Gente;
Que si Yo à la saçon alli estuviera,
La cruda ejecucion se suspendiera,

Duelese el Autor de no haverse hallado presente.

Quedò abiertos los ojos, i de suerte,
Que por vivo llegaban à mirarle,
Que la amarilla, i afeada muerte,
No pudo, à vn puesto alli, desfigurarle:
Era el miedo en los Barbaros tan fuerte,
Que no osaban dejar de respetarle:
Ni alli se viò en alguno tal denuedo,
Que puesto cerca dèl, no huviese miedo.

QuedòCaupolican con los ojos abiertos.

Muerto le tenian miedo los Indios.

La Voladora Fama presurosa.
Derramò por la tierra en vn momento
La no pensada muerte ignominiosa,
Causando alteracion, i movimiento:
Luego la turba incredula, i dudosa,
Con nueva turbacion, i desatiento
Corre con priesa, i coraçon incierto,
A vèr si era verdad, que fuese muerto.

La Fama del castigo hace concurrir muchos Indios, à verle.

Era el numero tanto que bajaba
Del contorno, i distrito comarcano,
Que en ancha, i apiñada Rueda estaba
Siempre cubierto el espacioso Llano:
Credito alli à la vista no se daba,
Si ia no le tocaba con la mano,
Y aun tocado, despues le parecia,
Que era cosa de sueño, ò fantasia.

No la afrentosa muerte impertinente,
Para temor del Pueblo ejecutada,
Ni la falta de vn hombre asi eminente,
(En que nuestra esperança iba fundada)
A medrentò, ni acobardo la gente:
Antes de aquella injuria provocada,
A la cruel satisfaccion aspira,
Llena de nueva rabia, i maior ira.

Ovalle lib. 5. C. 23 i 24.

Vnos con sed rabiosa de vengança,
Por la afrenta, i oprobrio recebido,
Otros con la codicia, i esperança
Del Oficio, i Baston ia pretendido:
Antes que sosegase (la tardança)
El animo del Pueblo removido,
Daban calor, i fuerças á la Guerra,
Incitando à furor toda la Tierra.

Irritāse los Araucanos en lugar de escarmētar.

Y tratan de elegir nuevo General.

Si huviese de escrivir la braveria
De Tucapèl, de Rengo, i de Lepomande.
Orompello, Lincoia, i Lebopia,
Puren, Caiocupil, i Mareande:
En vn espacio largo no podria,
Y fuera menester Libro mas grande,
Que cada qual con hervoroso afecto,
Pretende alli, i aspira à ser electo.

Pretenden serlo Tucapèl, Rengo, Lepomande, Orompello, Lincoia, Lebopia, Purèn, Caiocupil, i Mareande,

Pero el Cacique Colocolo, viendo
El daño de los muchos pretendientes,
Como Prudente, i Sabio, conociendo
Pocos para el gran cargo suficientes:
Su anciana gravedad interponiendo,
Les hiço Mensageros diligentes,
Para que se juntasen à consulta,
En lugar apartado, i parte oculta:

Colocolo, cōvoca à junta para elegir,

Los que abreviar el tiempo deseaban,
Luego para la Junta se aprestaron,
Y muchos recelando que tardaban,
La diligencia, i paso apresuraron:
Otros, que à otro camino endereçaban,
Por no se declarar, no rehusaron,
Siguiendo, sin faltar vn hombre solo,
El sabio parecer de Coloco.

Caminan à la ligera.

Fue entre ellos acordado, que viniesen
Solos á la ligera sin bullicio;
Porque los Enemigos no tuviesen
De aquella nueva Junta algun indicio:
Haciendo que de todas partes fuesen
Indios, que con industria, i artificio,
Instasen en la paz, siempre ofrecida,
Con muestra humilde, i contricion fingida.

Embiā Indios à instar en la paz fingida.

El Plaço puesto, i Sitio señalado,
En vn comodo Valle, i escondido,
La comvocada Gente del Senado
Al termino llegò constituido:
Y entre ellos Tucapèl, determinado
De por bien, ò por mal, ser elegido;

Tucapel viene à la Junta con animo de ser elegido por bien, ò mal.

Y otros, que con menores fundamentos,
Mostraban sus preñados pensamientos.
Siento fraguarse nuevas disensiones,
Moverse gran discordia, i diferencia;
Hervir con ambicion los coraçones,
Brotar el odio antiguo, i competencia:
Variar los disignios, i opiniones,
Sin manera, o señal de conveniencia,
Fundando cada qual su desvario
En la fuerça del braço, i alvedrio.

Y otros con menos raçon.

Entrados, como digo, en el Consejo
Los Caciques, i Nobles congregados,
Todos con sus Insignias, i aparejo,
Segun su antigua preheminencia, armados;
Colocolo, sagàz, i cauto viejo,
Viendolos en los rostros demudados,
Aunque aguardaba à la saçon postrera,
Adelantó la voz de esta manera.

Habla Colocolo en la Junta viẽdo demudados los Caciques.

Pero sino os cansansais, Señor, primero
Que os diga lo que dijo Colocolo,
Tomar otro camino largo quiero,
Y bolver el designio à nuestro Polo:
Que aunque á deciros mucho me prefiero,
El sujeto que tomo, basta solo
A levantar mi baja voz cansada,
De materia hasta aqui necesitada.

D. Garcia Hurtado pone en su sèr la Justicia.

Mas si me dais licencia, Yo querria
(Para que mas á tiempo esto refiera)
Alcançar, si pudiese, a Don Garcia,
Aunque es diversa, i larga la carrera:
El qual en el turbado Reino havia
Reformado los Pueblos, de manera,
Que puso con solicito cuidado
La justicia, i govierno en buen estado.

Volcan.

Pasò de Villarica el fertil Llano,
Que tiene al Sùr el gran Volcan vecino,
Fragua (segun afirman) de Vulcano,
Que regoldando fuego està contino:
De alli bolviendo por la diestra mano

D. Garcia llega à Valdivia

Visitando la tierra, al cabo vino
Al ancho lago, i gran desaguadero,
Termino de Valdivia, i fin postrero.

Y el Autor tras él.

Donde tambien lleguè, que sus pisadas
Sin descansar vn punto voi siguiendo,
Y de las mas Ciudades convocadas,
Iban gente sin numero acudiendo:
Platicas en conquistas, i jornadas,

Acude la Gente de las Ciudades.

Y asi el tumulto belico creciendo,
En sordo son confuso ribombaba.
Y el vecino contorno amedrentaba.
Que arrebatado del ligero viento,
Y por la fama lejos esparcido,
Hiriò el desapacible, i duro acento
De los remotos Indios el oìdo:

Los Indios huien.

Los quales, con turbado sentimiento,
Huien del nuevo, i fiero son temido,
Qual medrosas Ovejas derramadas,
Del aullido del Lobo amedrentadas.
Nunca el escuro, i tenebroso velo
De nubes congregadas de repente,
Ni presto Raio, que rasgando el Cielo,
Baja tronando embuelto en llama ardiente,
Ni terremoto, quando tiembla el suelo,
Turba, i atemoriça, asi la gente,
Como el horrible estruendo de la guerra,
Turbò, i amedrento toda la tierra.

Creiendo las maldades que imaginaban, havian de hacer los Españoles.

Quien sin duda publica que ia entraban
Destruiendo ganados, i comidas,
Quien que la Tierra, i Pueblos saqueaban,
Privando a los Caciques de las vidas:
Quien, q̃ a las nobles dueñas deshonraban,
Y forçaban las hijas recogidas,
Haciendo otros insultos, i maldades,
Sin reservar lugar, sexo, ni edades.
Crece el desorden, crece el desconcierto,
Con cada cosa que la fama aumenta,
Temiendo, i afirmando por mui cierto
Quanto el triste temor les representa:
Solo el salvarse les parece incierto,
Y esto los atribula, i atormenta,
Allà corren gritando, acà rebuelven,
Todo lo creen, i en nada se resuelven.

Juntanse los Indios à consultar sobre el remedio.

Mas luego que el temor desatinado,
Que la gente llevaba derramada,
Dejò en ella lugar desocupado,
Por donde la raçon hallase entrada:
El atonito Pueblo reportado,
Su total perdicion considerada,
Se junta a consultar en este medio
Las cosas importantes al remedio.

Tunconobala habla à los Indios.

Hallòse en este vario Aiuntamiento
Tunconobala, platico Soldado,
Persona de valor, i entendimiento
En la Araucana escuela dotrinado,
Que por cierta question, i acaecimiento,
De su tierra, i parientes desterrado,
Se redujo a domestico ejercicio,
Huiendo el trato belico, i bullicio.
El qual viendo en el Pueblo diferente
El miedo grande, i confusion que havia,
Pues sin oir Trompeta, ni vèr Gente,
Le espantava su misma vocerìa:
En vn lugar capaz, i conveniente,
Junta toda la noble compañia,
Sosegado el rumor, i alteraciones,
Les començò a decir estas raçones.

Reprobandò su temor sin causa.

Escusado es, Amigos, que Yo os diga
El peligroso punto en que nos vemos,
Por esta Gente perfida enemiga,
Que ia cierto a las puertas la tenemos:
Pues el temor que a todos nos fatiga,
Nos apremia, i costriñe a que entreguemos
La libertad, i casas al Tirano,
Dandole entrada libre, i paso llano.

Adviérteles ser imposible defenderse.

A què fosado Muro, ò antepecho,
A què fuerça, ò Ciudad, a què Castillo
Os podeis retirar en este estrecho,
Que baste sola vna hora a resistillo?
Si quereis hacer rostro, i mostrar pecho,
Desnudo le ofrecemos al cuchillo,

Pues nos coge eſta furia repentina
Sin armas, Capitan, ni diſciplina.

De los Eſpañoles, i pinta ſus crueldades.

Que eſtos Barbudos crueles, i terribles,
Del bien vniverſal vſurpadores,
Son fuertes, poderoſos, invencibles,
Y en todas ſus empreſas vencedores:
Arrojan raios con eſtruendo horribles,
Pelean ſobre animales corredores,
Grandes, bravos, feroces, i alentados,
De ſolo el penſamiento governados,

Y pues contra ſus armas, i fiereça,
Defenſa no teneis de fuerça, o Muro,
La induſtria ha de ſuplir nueſtra flaqueça,
Y prevenir con tiempo al mal futuro,
Que moſtrando domeſtica llaneça,
Les podeis prometer paſo ſeguro,
Como á Nacion vecina, i gente amiga,
Que la promeſa en daño, á nadie obliga.

Aconſejales que retiren ſus haciendas al Monte.

Haciendo en eſte tiempo limitado
Retirar con ſilencio, i buena maña
La ropa, proviſiones, i ganado,
Al vltimo rincon de la Montaña:
Dejando el alimento tan taſado,
Que vengan á entender, que eſta campaña
Es eſteril, es ſeca, es mal templada,
De gente pobre, i miſera habitada.

Porque eſtos inſiciables avarientos,
Viendo la tierra pobre, i poca preſa,
Sin duda mudaràn los penſamientos,
Dejando por inutil eſta empreſa:

Que ſe finjan pobres, i de pobre tierra, para que los dejen.

Y la falta de gente, i baſtimentos,
Los hecharà de eſte diſtrito aprieſa,
Guiados por la breña, i gran recueſto,
De do quiçà no bolveràn tan preſto.

Teneis de Ancud, el paſo, i eſtrecheça,
Cerrado de peñaſcos, i jarales,
Por do quiſo impedir naturaleça
El trato à los vecinos naturales:
Cuia eſpeſura grande, i aſpereça,
Aun no pueden romper los animales,
Y las Aves aligeras del Cielo
Sienten trabajo en el paſarle à vuelo,

Llevados por aqui, ſin duda creo,
Que viendo el alto Monte peligroſo
Corregiràn el impetu, i deſeo,
Bolviendo atràs el paſo preſuroſo,
Y ſi quieren buſcar algun rodeo,
Deſviarſe de aqui ſerà forçoſo:
Dejando eſta Region por miſerable,
Libre de ſu inſolencia intolerable.

Que los guian por el eſtrecho paſo de Ancud. Y ſino quieren por ellos ſe ſalidràn de la tierra.

Y aunque la libertad, i vida mia
Sè que corre peligro en el viaje,
Con ruſtica, i deſnuda compañia
Salir quiero à encontrarlos al paſaje:
Y fingiendo ignorancia, i alegria,
Veſtido de groſero, i pobre traje.
Ofrecerles en don vna miſeria,
Que arguia, i dè à entender nueſtra laceria.

Ofreceſe à ſalir à recebir los Eſpañoles con vn preſente miſero.

Quiçà viendo el trabajo, i poco fruto,
Que ſe puede eſperar de la pobreça,
La eſteril tierra, i miſero tributo,
El linage de gente, i ruſtiqueça,
Mudaràn el intento reſoluto,
Que es de buſcar haciendas, i Ruſtiqueça
Haciendoles bolver con maña, i arte
Las armas, i deſignios a otra parte.

No acabò ſu raçon el Indio, quando
Se levantò vn rumor entre la gente,
El parecer a voces aprobando,
Sin moſtrarſe ninguno diferente:
Y aſi la ejecucion apreſurando,
En lo ia conſultado conveniente,
Corrieron al efecto, retirados
Los muebles, vituallas, i ganados,

Aprueban los Indios ſu dictamen.

Ya el Eſpañol con la preſteça vſada
Al vltimo confin havia venido,
Dando remate a la poſtrer jornada,
Del limite haſta alli conſtituido,
Y pueſto el pie en la raia ſeñalada,
El preſuroſo paſo ſuſpendiendo,
Dijo (ſi ia eſcucharlo no os enoja)
Lo que el Canto dirà buelta la hoja.

Llegan los Eſpañoles al Confin.

CANTO XXXV.

ENTRAN LOS ESPAñOLES EN DEMANDA DE LA Nueva Tierra. Saleles al paſo Tunconabala, perſuadeles à que ſe buelvan; pero viendo que no aprovecha, les ofrece vna Guia, que los lleva por grandes deſpeñaderos, donde paſaron terribles trabajos.

Interès todo lo vence, i allana.

QUE Cerros ai que el interès no allana?
Y que dificultad, que no la rompa?
Que pecho fiel? q̃ voluntad tan ſana,
Que eſte no le inficione, i le corrompa?
Deſtruie el trato de la vida humana,
No ai orden que no altere, i la interrompa,
Ni eſtrecha entrada, ni cerrada puerta,
Que no la facilite, i deje abierta

Eſte de parenteſcos, i hermandades
Deſata el ñudo, i vinculo mas fuerte,

Buelve en enemiftad las amiftades
Y el grato amor en defamor convierte:
Inventor de defaftres, i maldades,
Tropella à la raçon, cambia la fuerte,
Hace al ielo caliente, al fuego frio,
Y harà fubir por vna cuefta vn Rio.

Afi por mil peligros, i derrotas,
Golfos profundos, Mares no fulcados,
Hafta las partes vltimas ignotas,
Trujo fin defcanfar tantos Soldados,
Y por vias efteriles remotas,
Del interès incitador llevados,
Pienfan efcudriñar quanto fe encierra
En el circulo immenfo de la tierra.

Dà atrevimiento à defcubrir.

Dije, que Don Garcia havia arribado
Con practica, i lucida compañia
Al termino de Chile feñalado,
De do nadie jamas pafado havia:
Y en medio de la raia el pie afirmado,
Que los dos nuevos Mundos dividia;
Prefente Yo, i atento a las feñales,
Las palabras que dijo fueron tales.

Don Garcia Hurtado llega al Termino, no cõquiftado de Chile. Y lo que dijo à fus Soldados.

Nacion, a cuios pechos invencibles
No pudieron poner impedimentos
Peligros, i trabajos infufribles,
Ni airados Mares, ni contrarios Vientos?
Ni otros mil contrapueftos impofibles,
Ni la fuerça de Eftrella, ni Elementos,
Que rompiendo por todo haveis llegado
Al termino del Orbe limitado.

Veis otro nuevo Mundo, que encubierto
Los Cielos hafta agora le han tenido,
El dificil camino, i pafo abierto,
A folos vueftros braços concedido:
Veis de tanto trabajo el premio cierto,
Y quanto os ha Fortuna prometido,
Que fiendo de tan grande emprefa Autores,
Haveis de fer fin limite Señores.

Y la parlera Fama difcurriendo,
Hafta el eftremo, i termino poftrero,
Las antiguas haçañas refiriendo,
Pondrà efta vueftra en el lugar primero:
Pues en dos largos Mundos no cabiendo,
Venis à conquiftar otro tercero:
Donde podràn mejor fin eftrecharfe,
Vueftros animos grandes enfancharfe.

Y pues es la façon tan oportuna,
Y poco necefarias las raçones,
No quiero detener vueftra fortuna,
Ni gaftar mas el tiempo en oraciones:
Sus, tomad pofefion todos à vna
De efas nuevas Provincias, i Regiones,
Donde os tienen los hados à la entrada
Tanta gloria, i riqueça aparejada.

Mandalos entran à tomar pofefion

Luego, pues, de tropél toda la Gente,
A la platica (apenas) detenida,
Pisò la nueva Tierra libremente,
Jamás del Eftrangero pie batida:
Y con orden, i pafo diligente,
Por vna angofto fenda mal feguida,
En larga retaila, i ordenada,
Dimos principio à la primer jornada.

Entra la gente por vna fenda.

Caminamos fin tino algunos dias,
De folo el tino por el Sol guiados,
Abriendo pafos, i cerradas vias,
Rematadas en Rifcos defpeñados:
Las mentirofas fugitivas Guias
Nos llevaban por partes engañados,
Que parecia impofible al mas Gigante
Poder bolver atrás, ni ir adelante.

Và fin tino, i engaña dos de las Guias.

Yà del movil primero arrebatado,
Contra fu curfo el Sol àcia el Poniente
Al Mundo quatro bueltas havia dado,
Calentando del Pez la humida frente:
Quando al bajar de vn afpero Collado
Vimos falir diez Indios de repente,
Por entre vn Arcabuco, i breña efpefa,
Defnudos, en monton, trotando apriefa.

Del Aire, de la Lluvia, i Sol curtidos,
Cubiertos de vn efpefo, i largo vello,
Pañetes cortos, de cordèl ceñidos,
Altos de pechos, i de fornido cuello:
La color, i los ojos encendidas,
Las vñas fin cortar, largo el cabello,
Brutos campeftres, Rufticos Salvages,
De fieras cataduras, i vifages.

Tanconabal fale al encuentro con diez Indios brutales.

Venia vn Robufto Viejo en delantero,
Al qual el medio cuerpo le cubria
Un roto Manto de Saial grofero,
Que mifera pobreça prometia:
Efte, pues, como dije allà, primero,
Era Tunconabal, que pretendia
Mudar nueftros defignios, i opiniones,
Con fingidos confeios, i raçones

Fuimos luego fobre ellos, recelando
Ser Gente de Montaña fugitiva,
Mas ellos nueftros pafos atajando,
Venian, à mas andar, la cuefta arriba:
Y al pie de vna alta Peña reparando,
Por do vn quebrado Arroio fe derriba,
Todos nos aguardaron fin recelo,
Pueftas fus Flechas, i Arcos, en el fuelo.

Efperan à los Efpañoles con los Arcos en el fuelo.

Luego el Anciano à voces, i en eftraña
Lengua, de nueftro Interprete entendida,
Dijo: O Gente infeliz, à efta Montaña
Por falfo engaño, i Relacion traìda:
Do la Serpiente, i afpera Alimaña,
Apenas fuftentar pueden la vida,
Y donde el hijo Barbaro nacido
Es de incultas raices mantenido.

Cuncunabal defacreditando la tierra.

Què informacion finieftra, què noticia
Incita afi vueftro animo invencible?
Què dañado confejo, ò què malicia
Os ha facilitado lo impofible?
Frenad (aunque loable) efa codicia,
Que la emprefa es dificil, i terrible:
Y vais, fin duda, todos engañados,
A miferable muerte condenados.

Que quando no encontreis gẽte de guerra
Que os ponga en el pafage impedimento,
Ha-

Ponderando fu afpereça.

Hallareis vna Sierra, i otra Sierra,
Y vna espesura, i otra, i otras ciento:
Tanto, que la asperaça de la Tierra,
Por la falta de ierva, i nutrimento,
Y contagion del Aire, no consiente
en su esterilidad cosa viviente.

Aconsejalos que se buelvan.

Y aunque me veis en bruto trasformado
A la silvestre vida reducido,
Sabed que ià en vn tiempo fui Soldado,
Y que tambien las Armas he vestido:
Asi, que por la Lei que he profesado,
Viendo que và este Ejercito perdido,
La lastima me mueve à aconsejaros,
Que sin pasar de aqui querais tornaros.

Porque sino han de morir à la inclemencia.

Que estas iermas campañas, i espesuras,
Hasta el frigido Súr continuadas;
Han de ser el remate, i sepulturas
De todas vuestras prosperas jornadas:
Mirad destos Salvages las figuras,
De quien son (como Fieras) habitadas,
Y el fruto que nos dàn escasamente,
Del qual os traygo vn misero presente.

Saca el regalo de cosas rancias, i duras.

En esto de vn Fardèl de Ovas Marinas,
A la manera de vna Red tegidas,
Sacò diversas frutas Montesinas,
Duras, verdes, agrestes, desabridas:
Carne seca de Fieras Salvaginas,
Y otras silvestres rusticas comidas,
Langosta al Sol curada, Lagartijas,
Con mil varias inmundas Sabandijas:

Admiranse los Españoles de la barbaridad.

Admirónos la forma, i la estrañeça
De aquella Gente Barbara notable,
La gran selvatiquèz, i rustiqueça,
El fiero aspecto, i termino intratable:
La espesura de Montes, i aspereça,
Y el fruto de aquel suelo miserable,
Tierra ierma, desierta, i despoblada,
De trato, i vecindad tan apartada.

Y le preguntan por la tierra adelante, i responde ser peor.

Preguntamosle alli, si prosiguiendo
La Tierra era adelante Montuosa;
Respondiònos el Viejo, sonriyendo,
Ser mas aspera, dura, i mas fragosa:
Y que asi la Montaña iba creciendo,
Que era imposible, i temeraria cosa
Romper tanta maleça, i espesura,
Puesta alli por secreto de Natura.

Tunconobal viendo à los Españoles resueltos a pasar à delante, los ofrece nuevo paso, i Guia.

Pero visto nuestro animo ambicioso,
Que era de proseguir siempre adelante,
Y que el fingido aviso malicioso
A bolvernos atràs no era bastante:
Con vn afecto tierno, i amoroso,
Mostrando en lo exterior triste semblante,
Puesto vn rato à pensar, afirmò cierto
Haver cerca otro paso mas abierto.

Que por la vanda diestra del Poniente,
Dejando el Monte del siniestro lado,
Havia vn rastro, cursado antiguamente,
De la nacida ierva iá borrado:
Por do podia pasar salva la Gente,
Aunque era el trecho largo, i despoblado,
Para lo qual èl mismo nos daria
Una practica Lengua, i fida Guia.

Oien bien la oferta, i Regalo que le dieron.

Fue de nosotros esto bien oido,
Que alguna Gente estaba ia dudosa;
Y el donoso presente recibido,
Tambien la recompensa fue donosa:
Un Manto de Algodon rojo, teñido,
Y vna poblada cola de Raposa,
Quince cuentas de Vidrio, de colores,
Con doce Cascaveles sonadores.

Prosiguen la marcha, i van los Indios con ellos.

La dadiva del Viejo agradecida,
Por ser joias entre ellos estimadas,
Y la Guia solicita venida,
Con todas las mas cosas aprestadas:
Pusimos en efecto la partida,
Siguiendonos los Indios dos jornadas,
Dando buelta despues por otra senda,
Dejandonos el Indio en encomienda.

La Guia và contando mucha riqueça de la tierra à delante.

El qual nos iba siempre asegurando
Gran riqueça, ganado, i Poblaciones,
Los animos estrechos ensanchando
Con falsas, i engañosas relaciones:
Diciendo: Quando Febo volteando
Seis veces alumbrare estas Regiones,
Os prometo, so pena de la vida,
Henchir del apetito la medida.

No sabrè encarecer nuestra altiveça,
Los animos briosos, i loçanos,
La esperança de bienes, i riqueça,
Las vanas traças, i discursos vanos:
El Cerro, el Monte, el Risco, i la aspereça
Eran caminos faciles, i llanos,
Y el peligro, i trabajo exorbitante,
No osaban ia ponerseños delante.

Con que alivia el trabajo del camino.

Ibamos sin cuidar de bastimentos
Por Cumbres, Valles, Hondos, Cordilleras,
Fabricando en los llenos pensamientos
Maquinas levantadas, i quimeras:
Asi vfanos, alegres, i contentos,
Pasamos tres jornadas, las primeras,
Però à la quarta, al trasmontar del dia,
Se nos huiò la mentirosa Guia.

Huiese la Guia al quarto dia dejádo à la Gente llena de esperanças.

El mal indicio, la sospecha cierta,
Los animos turbò mas esforçados,
Viendo la falsa trama descubierta,
Y los trabajos asperos doblados:
Mas aunque sin camino, i en desierta
Tierra, del gran peligro amenaçados,
Y la hambre, i fatiga todo junto,
No pudo detenernos solo vn punto.

Prosiguen los Españoles el viaje, conocido el engaño de la Guia.

Pasamos adelante descubriendo
Siempre mas Arcabucos, i breñales,
La cerrada espesura, i paso abriendo
Con hachas, con machetes, i destrales:
Otros con pico, i açadon rompiendo
Las peñas, y arraigados matorrales,
Do el caballo hostigado, i receloso
Afirmase seguro el pie medroso.

Abriendo camino con hachas.

Nunca con tanto estorvo à los humanos
Quiso impedir el paso la Natura,

Y.

Y que asi de los Cielos Soberanos
Los Arboles midiesen en altura:
Ni entre tantos peñascos, i pantanos
Mezclò tanta maleça, i espesura, *Espesura notable.*
Como en este camino, defendido
De Çarças, Breñas, i Arboles tegido.
Tambien el Cielo, en contra cōjurado,
La escása, i turbia luz nos encubria,
De espesas Nubes lobregas cerrado, *Tempestad maltrata los Soldados.*
Bolviendo en tenebrosa noche el dia:
Y de graniço, i tempestad cargado,
Con tal furor el paso defendia,
Que era maior del Cielo, ia la guerra,
Que el trabajo, i peligro de la tierra.
Vnos presto socorro demandaban
En las hondas maleças sepultados,
Otros, aiuda, aiuda voceaban,
En humidos Pantanos atascados.
Otros iban trepando, otros rodaban,
Los pies, manos, i rostro, desollados,
Oiendo aqui, i alli voces en vano,
Sin poderse aiudar, ni dar la mano.
Era lastima oìr los alaridos,
Vèr los impedimentos, i embaraços;
Los Caballos sin animo caidos, *Los Caballos cansados.*
Destroçados los pies, rotos los braços:
Nuestros sencillos debiles vestidos
Quedaban por las Çarças à pedaços,
Descalços, i desnudos, solo armados,
En sangre, lodo, i en sudor bañados
Y demàs del trabajo incomportable,
Faltando, ià el refresco, i bastimento, *Falta de Bastimētos.*
La aquejadora hambre miserable
Las cuerdas apretaba del tormento;
Y el bien dudoso, i daño indubitable,
Desmaiaba la fuerça; i el aliento,
Cortando, vn dejativo sudor frio,
De los cansados miembros, todo el brio.
Pero luego tambien considerando
La gloria, que el trabajo aseguraba,
El coraçon. los miembros reforçando,
Qualquier dificultad, menospreciaba:
Y los fuertes opuestos contrastando,
Todo lo por venir facilitaba;
Que el valor mas se muestra, i se parece,
Quando la fuerça de contrarios crece.
Asi, pues, nuestro Ejercito rompiendo *Vence el valor todo al trabajo cō la esperāça.*
De solo la esperança alimentado,
Pasaba à puros braços, descubriendo
El encubierto cielo deseado:
Ibanse, ia las Breñas destegiendo,
Y el Bosque de los Arboles cerrado,
Desviando sus ramas intrincadas,
Nos daban paso, i faciles entradas:
Yà por aquella parte, iá por esta,
La entrada de la luz desocupando,
El ierto, Risco, i empinada Cuesta,
Iban sus altas cumbres allanando:
La espesa, i congelada niebla opuesta,
El grueso vapor humido exalando,
Asi se adelgaçaba, i esparcia,
Que penetrar la vista ia podia.
Siete dias perdidos anduvimos, *Perdidos siete dias, i mas trabajosos.*
Abriendo a hierro el impedido paso,
Què en todo aquel discurso no tuvimos
Dò poder reclinar el cuerpo laso:
Al fin vna mañana descubrimos
De Ancud, el espacioso, i fertil raso, *Descubren à Ancud.*
Y al pie del Monte, i aspera Ladera
Vn estendido, Lago, i gran Ribera.
Era vn ancho Archipielago, poblado
De innumerables Islas deleitosas, *Archipielago, en Ancud.*
Cruçando por el vno, i otro lado
Gondolas, i Piraguas presurosas.
Marinero jamàs desesperado,
En medio de las Olas flutuosas,
Con tanto goço viò el vecino Puerto,
Como nosotros el camino abierto.
Luego, pues, en vn tiempo arrodillados,
Llenos de nuevo goço, i de ternura,
Dimos gracias á Dios, que asi escapados *Dan gracias à Dios.*
Nos vimos del peligro, i desventura:
Y de tantas fatigas olvidados,
Siguiendo el buen suceso, i la ventura,
Con esperança, i animo loçano, *salen à lo Llano mui contentos.*
Salimos presto al agradable Llano.
El enfermo, el herido, el estropeado,
El cojo, el manco, el debil, el tullido,
El desnudo, el descalço, el desgarrado,
El desmaiado, el flaco, el deshambrido:
Quedò sano, gallardo, i alentado,
De nuevo esfuerço, i de valor vestido,
Pareciendole poco todo el suelo,
Y facil cosa conquistar el Cielo.
Mas con todo este esfuerço, à la bajada *Hallā fruta de Murta.*
De la Ribera, en partes montuosa,
Hallamos la Frutilla coronada,
Que produce la Murta virtuosa:
Y aunque Agreste, Montès, no façonada,
Fue a tan buena saçon, i tan sabrosa,
Que el Celeste Mannà, i Ollas de Egipto,
No movieran mejor nuestro apetito.
Qual vanda de Langostas, embiadas
Por plaga a veces de el linage humano, *Y la comen con gran ansia, i hambre.*
Que en las espigas fertiles granadas,
Con vn sordo roçar no dejan grano,
Asi, pues, en quadrillas derramadas,
Suelta la Gente, por el ancho Llano,
Dejaba los Murtales mas copados,
De Fruta, Ramas, i Hojas despojados.
A puñados la fruta vnos comian,
De la hambre aquejados importuna,
Otros, ramos, i hojas engullian,
No aguardando à cogerla vna por vna:
Quien huie al repartir la Compañia,
Buscando en lo escondido parte alguna
Donde comer la rama desgajada,
De las rapaces vñas escapada.
Como el monton de las Gallinas, quando
Salen al Campo, del Corral cerrado,

Aqui, i alli solicitas, buscando
El Trigo de la Trox desperdiciado:
Que con los pies, i picos escarvando,
Halla alguna el regojo sepultado,
Y alçandose con él, puesta en huida,
Es de las otras luego perseguida.

Asi aquel que arrebata buena parte,
De este, i de aquel, aqui, i alli, seguido,
Huiendo se retira luego en parte
Donde pueda comer mas escondido:
Ninguno si algo alcança, lo reparte,
Que no era tiempo aquel de ser partido,
Ni alli la caridad, aunque la havia,
Estenderse à los proximos podia.

Sin dar à nadie de lo que cogian.

Estando con sabor, de esta manera,
Gastando aquella rustica comida,
Llegó vna corba Gondola ligera,
De doce largos Remos impelida:
Que abordando recio en la Ribera,
La chusma diestra, i gente apercebida,
Saltaron luego en tierra sin recato,
Con muestra de amistad, i llano trato.

Llega vna Gondola, i salta en tierra la Gente.

Mas si quereis saber quien es la Gente,
Y la causa de haver asi arribado,
No puedo aqui deciroslo al presente,
Que estoi del gran camino quebrantado:
Asi para saçon mas conveniente,
Sera bien que lo deje en este estado;
Porque pueda entretanto repararme,
Y os dè menos fastidio el escucharme.



CANTO XXXVI.

SALE EL CACIQUE, DE LA BARCA A TIERRA : OFRECE A los Españoles todo lo necesario para su viaje. Y prosiguiendo ellos su derrota, les ataja el camino el Desaguadero del Archipielago : atraviesale Don Alonso en vna Piragua, con diez Soldados ; buelven al alojamiento, i de alli, por otro camino, à la Ciudad Imperial.

No se creen los que hablan de Tierras remotas.

Quié muchas tierras vè, vè muchas cosas
Que las juzga por fabulas la Gente,
Y tanto quanto son maravillosas,
El que menos las cuenta, es mas prudente:
Y aunque es bien que se callen las dudosas,
Y no ponerme en riesgo asi evidente,
Digo, que la verdad hallè en el suelo,
Por mas que afirmen, que es subida al Cielo.

La verdad està en la Tierra.

Estaba retirada en esta parte,
De todas nuestras tierras excluida,
Que la falsa cautela, engaño, i arte,
Aun nunca havian hallado aqui acogida,
Pero dejada esta materia á parte,
Bolveré con la priesa prometida,
A la Barca, de chusma, i gente llena,
Que bogando embistiò recio en la arena.

Donde vn gracioso moço bien dispuesto,
Con hasta quince en numero venia,
Crespo de pelo negro, i blanco gesto,
Que el principal de todos parecia:
El qual con grave termino modesto,
Junta nuestra esparcida compañia,
Nos saludó cortès, i alegremente,
Diciendo en lengua estraña, lo siguiente.

Habla à los Españoles el Principal de la Gondola.

Hombres, ò Dioses rusticos nacidos
En estos Sacros Bosques, i Montañas,
Por celeste influencia producidos
De sus cortadas, i asperas entrañas:
Por qual caso; ò fortuna sois venidos
Por caminos, i sendas tan estrañas,
A nuestros pobres, i vltimos rincones,
Libres de confusion, i alteraciones?

Si vuestra pretension, i pensamiento,
Es de buscar Region mas espaciosa,
Y en la prosecucion de vuestro intento
Teneis necesidad de alguna cosa:
Toda comodidad, i aviamento,
Con mano larga, i voluntad graciosa,
Hallareis francamente, en el camino
Por todo el rededor circunvecino.

Ofreciendoles Morada, ò comodidad, ò bolverlos à la Sierra.

Y si quereis morar en esta Tierra,
Tierra donde moreis aqui os darèmos;
Si os aplace, i agrada mas la Sierra,
Allà seguramente os llevarèmos:
Si quereis amistad, si quereis guerra,
Todo con lei igual os lo ofrecemos;
Escoged lo mejor, que à elecion mia,
La paz, i la amistad escogeria.

O Guerra, ò Paz.

Mucho agradò la suerte, el garbo, el traje
Del gallardo Mancebo floreciente,
El espedido termino, i lenguaje,
Con que asi nos hablò biçarramente:
El franco ofrecimiento, i hospedaje,
La buena traça, i talle de la Gente,
Blanca, dispuesta, en proporcion fornida,
De manto, i floxa tunica vestida.

Traje del Indio, i sus compañeros

La

La cabeça cubierta, i adornada
Con vn Capelo en punta rematado,
Pendiente atràs la punta, i derribada,
A las ceñidas sienes ajustado:
De fina Lana de vellon riçada
Y el riço de colores variada,
Que loçano, i vistoso parecia,
Señal de ser el clima, i tierra fria.

Agradecidos los Españoles à las ofertas de èl, piden bastimento.

Las gracias le rendimos de la oferta,
Y voluntad graciosa que mostraba,
Ofreciendo tambien la nuestra cierta,
Que à su provecho, i bien se endereçaba:
Pero al fin nuestra falta descubierta,
Y lo mal que la hambre nos trataba,
Le pedimos refresco, i vitualla,
Debajo de promesa de pagalla.

Hace sacar todo lo que traìa, i le entrega sin querer tomar nada en recompensa.

Luego con voz, i prisa diligente,
Vista la gran necesidad que havia,
Mandò á su prevenida, i prompta Gente
Sacar quanto en la Gondola traìa:
Repartiendolo todo francamente
Por aquella hambrienta compañia,
Sin de nadie acetar solo vn cabello,
Ni aun querer recebir las gracias de ello.

Los Españoles marchan por la Ribera, i hacen el primer alojamiento.

Esforçados asi de esta manera.
Y tambien esforçada la esperança,
Se començò à marchar por la Ribera,
Segun nuestra costumbre, en ordenança:
Y andado vna gran legua, en la primera
Tierra, que parecio comoda estança
Cerca del agua, en reparado asiento,
Hicimos el primer alojamiento.

Llegan muchos Piraguas de Indios con Viveres.

No estaba nuestro Campo aun asentado,
Ni puestas en lugar las demas cosas,
Quando de aquella parte, i de este lado,
Hendiendo por las aguas espumosas,
Cargadas de Maiz, Fruta, i Pescado,
Arribaron Piraguas presurosas,
Refrescando la Gente desvalida,
Sin rescate, sin cuenta, ni medida,

Sencillez de los Indios.

La sincera bondad, i la caricia
De la sencilla Gente de estas Tierras,
Daban bien à entender, que la codicia
Aun no havia penetrado aquellas Sierras,
Ni la maldad, el robo, i la injusticia,
(Alimento ordinario de las guerras)
Entrada en esta parte havian hallado,
Ni la lei natural inficionado.

Maltratada por los Españoles.

Pero luego nosotros destruiendo
Todo lo que tocamos de pasada,
Con la vsada insolencia el paso abriendo,
Les dimos lugar ancho, i ancha entrada:
Y la antigua costumbre corrompiendo,
De los nuevos insultos estragada,
Plantò aqui la codicia su Estandarto
Con mas seguridad, que en otra parte.

Pasada aquella noche, el dia siguiente
La nueva por las Islas estendida,
Llegaron dos Caciques juntamente
A dar el parabien de la venida;
Con vn largo, i esplendido presente
De refrescos, i cosas de comida,
Y vna lanuda Obeja, i dos Vicuñas
Caçadas en la Sierra à puras vñas

Dos Caciques traen comida, i vna Oveja, i dos Vicuñas.

Quedabanse suspensos, i admirados
De ver hombres asi no conocidos,
Blancos, rubios, espesos, i barbados,
De lenguas diferentes, i vestidos:
Miraban los Caballos alentados,
En medio de la furia corregidos,
Y mas los espantaba el fiero estruendo
Del tiro de la Polvora estupendo.

Admirados de vèr la Gente nueva, i mas de los Tiros.

Llevavamos el rumbo al Sùr derecho,
La torcida Ribera costeando,
Siguiendo la derrota del Estrecho,
Por los grados la tierra demarcando:
Pero quanto ganavamos de trecho,
Iba el gran Archipielago ensanchando,
Descubriendo à distancias desviadas
Islas en grande numero pobladas.

Marchãndo ven muchas Islas los Españoles.

Salian muchos Caciques al camino
A vernos, como à cosa milagrosa;
Pero ninguno tan escaso vino,
Que no trujese en dón alguna cosa:
Quien el Vaso capaz, de Nacar fino,
Quien la piel del Carnero vedijosa,
Quien el Arco, i Carcax, quien la Vocina,
Quien la pintada Concha peregrina.

Caciques salen haverlos traiendoles Regalos.

Yo que fuì siempre amigo, è inclinado
A inquirir, i saber lo no sabido,
Que por tantos trabajos arrastrado
La fuerça de mi estrella me ha traìdo:
De alguna Gente moça acompañado,
En vna presta Gondola metido,
Pasè à la Principal Isla cercana
Al parecer, de tierra, i Gente llana,

El Autor se entra con otros en vna Gondola, i và à la Isla Principal.

Vì los Indios, i casas fabricadas
De paredes humildes, i techumbres,
Los Arboles, i plantas cultivadas
Las Frutas, las semillas, i legumbres:
Notè de ellos las cosas señaladas,
Los Ritos, Ceremonias, i Costumbres,
El trato, i ejercicio que tenian,
Y la lei, i obediencia en que vivian.

Casas de los Indios, en ella.

Arboles cultivados, i semillas.

Entrè, en otras dos Islas, paseando
Sus pobladas, i fertiles orillas,
Otras fuì torno à torno rodeando,
Cercado de domesticas Barquillas:
De quien me iba por puntos informando
De algunas, nunca vistas, maravillas,
Hasta que ia la noche, i fresco viento;
Me trujo à la Ribera à salvamento.

Và à otras dos Islas, i se buelve.

Pues otro dia, que el Campo caminaba,
Que de nuestro viage fue el tercero,
Haviendo ia tres horas que marchaba,
Hallamos por remate, i fin postrero,
Que el gran Lago en el Mar, se desaguaba
Por vn hondo, i velòz Desaguadero,
Que su corriente, i ancha travesia,
El paso por alli nos impedia.

El Desaguadero del Lago impide el paso à los Españoles, i su desconsuelo.

Caiò vna gran tristeça, vn gran nublado
En el Animo, i rostro de la Gente,
Viendo nuestro camino asi atajado
Por el ancho Raudal de la creciente:
Que los Caballos de cabestro, á nado
No pudieran romper la gran corriente,
Ni la angosta Piragua era bastante
A comportar vn Peso semejante.

Por no poder bolverse,

Y bolver, pues, atrás, visto el terrible
Trabajo intolerable, i excesivo,
Tenian (segun raçon) por imposible
Poder llegar en salvo vn hombre vivo:
Quedar alli, era cosa incompatible
Y temerario el animo, i motivo
De proseguir el començado curso
Contra toda opinion, i buen discurso.

Ofrecese vn Indio, à guiar, por mejor camino,

Viendo nuestra congoja, i agonia
Vn Joven Indio, al parecer ladino,
Alegre, se ofreciò, que nos daria
Para bolver, otro mejor camino:
Fue excesiva en algunos la alegria,
Y asi dar buelta luego nos convino,
Que ià el rigido Inbierno à los Australes
Començaba a embiar recias señales.

El Autor cō otros diez, pasa el desaguadero ē vna Barca.

Mas Yo, que mis deseos verdaderos
Eran de vèr el fin desta jornada,
Con, hasta diez Amigos, compañeros,
Gente garllarda, brava, i arriscada:
Reforçando vna Barca de Remeros,
Pasè el gran braço, i agua arrebatada
Llegando à çabordar, hechos pedaços,
A puro Remo, i fuerça de los braços.

Entran en la Tierra, i su calidad,

Entramos en la tierra algo arenosa,
Sin Lengua, i sin noticia, à la ventura,
Aspera al caminar, i pedregosa,
A trechos ocupada de espesura:
Mas visto que la Empresa era dudosa,
Y que pasar de alli seria locura,
Dimos la buelta, luego à la Piragua,
Bolviendo à atravesar la furiosa agua.

Y se buelven,

Pero Yo por cumplir el apetito,
Que era poner el pie mas adelante,
Fingiendo que marcaba aquel distrito,
Cosa al Descubridor siempre importante:
Corrì vna media Milla, dó vn escrito
Quise dejar para señal bastante,
Y en el tronco que vì de mas grandeça,
Escrivì con cuchillo en la corteça.

Dejando media Milla mas à delante vn letrero, el Autor, año de 1558.

Aqui llegò, donde otro no ha llegado,
Don Alonso de Ercilla, que el primero,
En vn pequeño Barco deslastrado,
Con solos diez, pasó el Desaguadero:
El año de cinquenta i ocho entrado
Sobre mil, i quinientos, por Hebrero,
A las dos de la tarde, el postrer dia,
Bolviendo à la dejada compañia.

Llegado, pues, al Campo, que aguardando
(Para partir) nuestra venida estaba,
Que el riguroso Imbierno, començando,
La desierta Campaña amenaçaba;
El Indio Amigo practico guiando,
La Gente alegre, el paso apresuraba;
Pareciendo el camino (aunque cerrado)
Facil, con la memoria del pasado,

Guia el Indio al Ejercito,

Cumpliò el Barbaro Isleño la promesa,
Que siempre en su opinion estuvo fijo,
Y por vna encubierta Selva espesa
Nos sacò de la tierra, como dijo:
Voi pasando por esto à toda priesa,
Huiendo, quanto puedo, el sèr prolijo,
Que aunque lo fueron mucho los trabajos;
Es menester hechar por los atajos,

Y llega à la Imperial,

A la Impereal llegamos, dò hospedados,
Fuimos de los Vecinos generosos,
Y de varios Manjares regalados
Hartamos los estomagos golosos:
Visto, pues, en el Pueblo, asi aiuntados
Tantos gallardos Jovenes briosos,
Se concertó vna Justa; i desafio,
Donde mostrase cada qual su brio.

Traçā vnas Justas,

Turbò la fiesta vn caso no pensado,
Y la celeridad del juez fue tanta,
Que estuve en el Tapete, ia entregado
Al agudo cuchillo la garganta:
El inorme delito exagerado,
La voz, i fama publica le canta,
Que fue solo poner mano à la espada,
Nunca sin gran raçon desenvainada.

Impideles vn acaso en que estuvo para ser degollado, el Autor,

Este acontecimiento, este suceso
Fue forçosa ocasion de mi destierro,
Teniendome despues gran tiempo preso,
Por remendar con este el primer ierro:
Mas aunque asi agraviado, no por eso
(Armado de paciencia, i duro hierro)
Faltè en alguna accion, i correria,
Sirviendo en la Frontera, noche, i dia,

Prendenle, i le destierran,

Huvo alli escaramuças, senguinosas,
Ordinarios Rebatos, i emboscadas,
Encuentros, i refriegas peligrosas,
Asaltos, i Batallas, aplaçadas:
Raras estratagemas engañosas,
Astucias, i cautelas, nunca vsadas,
Que aunque fueron en parte de provecho,
Algunas nos pusieron en estrecho.

Encuentros en que se hallò despues

Mas, despues del asalto, i gran batalla
De la Albarrada de Quipeo, temida,
Donde fue destroçada tanta Malla,
Y tanta sangre Barbara vertida:
Fortificado el Sitio, i la Muralla,
Accelerè mi subita partida,
Que el agravio, mas fresco cada dia,
Me estimulaba siempre, i me roia,

En el Asalto de Quipeo, venci os los Ind os.

Y en vn grueso Barcon, Batel de trato,
Que Velas, altas, de partida estaba,
Sali de aquella Tierra, i Reino ingrato,
Que tanto afan, i sangre me costaba:
Y sin contraste alguno, ni rebato,
Con el Austro, que en Popa nos soplaba,
Costa à costa, i á veces engolfado,
Lleguè al Callao de Lima celebrado:

Se embarca, i llegò al Callao,

Es-

Lope de Aguirre mata à sus Amigos, i à su Hija.

Estuve alli , hasta tanto, que la entrada
Por el gran Marañon hiço la Gente,
Donde Lope de Aguirre, en la jornada,
Mas , que Neròn , i Herodes, inclemente,
Passò tantos Amigos por la espada,
Y à la querida Hija , juntamente;
No por otra raçon , i causa alguna,
Mas de para morir juntos à vna.

El Autor llega à Panamà.

Y aunque mas de dos mil millas havia
De camino por partes despoblado,
Luego , de alli por Mar tomè la via,
A mas larga carrera acostumbrado:
Y á Panamà lleguè , dò el mismo dia
La Nueva por el aire , havia llegado,
Del desbarate, i muerte del Tirano,
Saliendo mi trabajo , i priesa en vano.

Enferma en Tierra Firme.

Estuve en Tierra Firme detenido
Por vna enfermedad , larga , i estraña;
Mas luego , que me vì combalecido,
Tocando en las Terceras , vine à España:

Llega à España, i Provincias en que estuvo.

Donde no mucho tiempo detenido,
Corrì la Francia, Italia , i Alemaña,
A Silesia , à Moravia, hasta Posnonia,
Ciudad (sobre el Danubio) de Panonia.

Tratò varias Naciones , i viò casos raros.

Pasè , i bolvì á pasar estas Regiones,
Y otras , i otras, por asperos caminos,
Tratè , i comuniqué varias Naciones,
Viendo cosas , i casos peregrinos:
Diferentes , i estrañas Condiciones

Animales.

Animales , Terestres , i Marinos,
Tierras , jamàs del Cielo rociadas,
Y otras à eterna lluvia condenadas.

Buelve luego, à querer referir la resulta de la entrada General de Arauco.

Como me he divertido , i voi apriesa,
Del camino primero desviado?
Porque asi me olvidè de la promesa
Y discurso de Arauco començado?
Quiero bolver à la dejada empresa,
Sino teneis el gusto, ia estragado:
Mas Yo procurarè deciros cosas,
Que valga por disculpa el ser gustosas;

Bolverè à la consulta començada
De aquellos Capitanes señalados,
Que en la parte, que dije, diputada;
Estaban diferentes , i encontrados:
Contarè la eleccion tan porfiada,
Y como al fin quedaron conformados;
Los Asaltos , Encuentros, i Batallas,
Que es menester lugar para contallas.

Que hago , en que me ocupo, fatigando
La trabajada Mente , i los sentidos,
Por las Regiones vltimas buscando
Guerras de Ignotos Indios escondidos?
Y voi aqui en las Armas tropeçando,
Sitiendo retumbar en los oidos
Vn aspero rumor , i son de guerra,
Y abrasarse en furor toda la Tierra.

Y le detiene la inquietud de España, i Europa.

Veo toda la España alborotada,
Embuelta entre sus Armas victoriosas,
Y la inquieta Francia ocasionada,
Descoger sus Vaderas sospechosas:
Y la Italia , i Germania desviada,
Siento tocar las Caxas sonorosas,
Llegandose entre todas las Naciones,
Gentes, Pertrechos , Armas , Municiones.

Para decir tan grande movimiento,
Y el estrepito belico , i ruido,
Es menester esfuerço , i nuevo aliento,
Y ser de Vos , Señor, favorecido:
Mas ia , que el temerario atrevimiento
En este grande Golfo me ha metido,
Aiudado de Vos , espero cierto
Llegar con mi cansada Nave , al Puerto.

Que si mi Estilo humilde, i compostura;
Me suspende la voz amedrentada,
La materia promete , i me asegura,
Que con grata intencion serà escuchada:
Y entretanto , Señor , serà cordura,
Pues , he de començar tan gran jornada,
Recoger el espiritu inquieto,
Hasta que saque fuerças del sujeto.



CANTO XXXVII.

EN ESTE VLTIMO CANTO SE TRATA COMO LA GVERra es de Derecho de las Gentes : i se declara , el que el Rey Don Felipe , tuvo al Reino de Portugal , juntamente con los Requerimientos , que hiço à los Portuguèses, para justificar mas sus Armas.

CAnto el furor del Pueblo Castellano,
Con ira justa , i pretension movido,
Y el derecho del Reino Lusitano,
A las sangrientas Armas remetido:
La Paz, la Vnion, el Vinculo Christiano,
En rabiosa discordia convertido,
Las Lanças de vna parte, i otra, airadas,
A los parientes pechos arrojadas.

Guerra es derecho de Gentes , quando es permitida.

La Guerra fue del Cielo derribada,
Y en el linage humano transferida,

Quando fue por la fruta reservada,
Nuestra naturaleça corrompida:
Por la guerra, la paz es conservada,
Y la insolencia humana reprimida,
Por ella à veces Dios el Mundo aflige,
Le castiga, le enmienda, i le corrige.

Por ella à los Rebeldes insolentes
Oprime la sobervia, i los inclina,
Desbarata, i derriba à los Potentes,
Y la ambicion sin termino termina:
La guerra es de Derecho de las Gentes,
El Orden Militar, i disciplina
Conserva la Republica, i sostiene,
Y las Leies politicas mantiene.

Pero serà la guerra injusta, luego
Que del fin de la paz se desviare,
O quando por vengança, ò furor ciego,
O fin particular se començare:
Pues, ha de ser, si es publico el sosiego,
Publica la raçon, que le turbare;
No puede vn miẽbro solo en ningun modo
Romper la paz, i vnion del cuerpo todo.

Que asi como tenemos professada
Vna Hermandad en Dios, i aiuntamento,
Tanto del mismo Christo encomendada
En el vltimo Eterno Testamento:
No puede ser de alguno desatada
Esta Paz general, i ligamiento,
Sino es por causa publica, ò querella;
Y autoridad del Rei, Defensor della.

Entonces, como vn Angel sin pecado,
Puesta en la causa vniversal la mira,
Puede tomar las Armas el Soldado,
Y en su Enemigo ejecutar la ira:
Y quando algun respeto, ò fin privado,
Le templa el braço, encoge, i le retira;
Demas, de que en peligro pone el hecho,
Peca, i ofende al publico derecho.

Por donde en justa guerra permitida
Puede en la airada vencedora Gente
Herir, prender, matar, en la rendida,
Y hacer al libre esclavo, i obediente:
Que el que es Señor, i dueño de la vida,
Lo es ia de la persona, i justamente
Harà lo que quisiere del vencido,
Que todo al vencedor le es concedido.

Desafios permitidos con publica Autoridad de Gentes.

Y pues en todos tiempos, i ocasiones,
Por la causa comun, sin cargo alguno,
En Batallas formadas, i Esquadrones,
Puede vsar de las armas cada vno:
Por las mismas legitimas raçones
Es licito el combate de vno, á vno,
A pie, à cabállo, armado, desarmado,
Ora sea Campo abierto, ora Estacado.

En guerra justa, es justo el desafio,
La autoridad del Principe interpuesta,
Bajo de cuia mano, i Señorio,
La ordenada Republica esta puesta:
Mas si por caso propio, ò alvedrio,
Se denuncia el combate, i se protesta,
O sea provocador, ò provocado,
Es ilicito, injusto, i condenado.

Y los Christianos Principes no deben
Favorecer jamàs, ni dar licencia
A condenadas armas, que se mueven
Por odio, por vengança, ò competencia:
Ni decidan las causas, ni se prueben,
Remitiendo à las fuerças la sentencia:
Pues por raçon oculta, á veces veo,
Que sale vencedor, el que fue Reo.

Guerra, su fin incierto.

Y el juicio de las armas sanguinoso,
Justa, i derechamente se condena,
Pues vemos el incierto fin dudoso,
Segun la suma Providencia ordena:
Que el suceso, ora triste, ora dichoso,
No es quien hace la causa mala, ò buena,
Ni jamás la justicia en cosa alguna
Està sujeta à caso, ni à fortuna.

Soldado no tiene obligacion de averiguar si es justa la Guerra.

Digo tambien, que obligacion no tiene
De inquerir el Soldado diligente,
Si es licita la guerra, i si conviene,
O si se mueve injusta, ò justamente:
Que solo al Rei, que por raçon le viene
La obediencia, i servicio de su Gente,
Como Governador de la Republica,
Le toca examinar la causa publica.

Rei, debe mirar como rompe la guerra.

Y pues del Rei, como cabeça, pende
El peso de la guerra, i grave carga
Y quanto daño, i mal della depende,
Todo sobre sus ombros solo carga:
Debe mucho mirar lo que pretende,
Y antes que dè al furor la rienda larga,
Justificar sus armas prevenidas,
No por codicia, i ambicion movidas.

Felipe II. entra en Portugal, en defensa, i prosecucion de su claro Derecho à la sucesion.

Como Felipe en la ocasion presente,
Que de precisa obligacion forçado,
En favor de las Leies, justamente
Las permitidas Armas ha tomado:
No fundado el derecho en ser potente,
Ni de codicia de reinar llevado:
Pues se estiende su Cetro, i Monarquia,
Hasta donde remata el Sol su via.

Mas de ambicion desnudo, i avaricia;
(Que à los sanos corrompe, è inficiona)
Llamado del Derecho, i la Justicia,
Contra el Rebelde Reino và en Persona:
Y à despecho, i pesar de la malicia,
Que le niega, i le impide la Corona,
Quiere abrir, i allanar con mano armada,
A la raçon, la defendida entrada.

Y aunque con justa indignacion movido,
Sus fuerças, i poder disimulando,
Detiene el braço en alto suspendido,
El remedio de sangre dilatando:
Y con prudencia, i animo sufrido,
Su espada, i pretension justificando,
Quebrantarà despues con aspereça
Del contumaz Rebelde la dureça

Oprimirà con fuerça, i mano airada
La sobervia cerviz de los Traidores,

Despedaçando la pujante Armada
De los Galos Piratas, valedores:
Y con rigor, i furia disculpada,
Como Hombres de la paz perturbadores,
Muerto Felipe Strozi, su Caudillo,
Serán todos pasados à cuchillo.

Felipe Strozi muerto.

No mancharà esta sangre su clemencia,
Sangre de Gente perfida enemiga,
Que si el delito es grave, i la insolencia,
Clemente es, i piadoso el que castiga:
Perdonar la maldad, es dar licencia
Para que luego otra maior se siga;
Cruel es el que perdona à todos, todo,
Como el que no perdona en ningun modo.

Perdonar no se debe todo.

Que no està en perdonar el ser clemente,
Si conviene el rigor, y es importante;
Que el que ataja, i castiga el mal presente,
Huie de ser cruel para adelante:
Quien la maldad no evita, la consiente,
Y se puede llamar participante;
Y el que à los malos publicos perdona,
La Republica estraga, è inficiona.

Clemencia no consiste en perdonar a todos.

No quiero Yo decir, que no es gran cosa
La Clemencia (virtud inestimable)
Que el perdonar, victoria es gloriosa,
Y en el mas Poderoso, mas loable:
Pero la paz comun tan provechosa,
No puede sin justicia ser durable;
Que el premio, i el castigo, à tiempo vsados,
Sustentan las Republicas, i Estados.

Premio, i castigo mãtiene las Republicas.

Y no todo el exceso, i mal que huviere,
Se puede remediar, ni se castiga,
Que el tiempo à veces, i ocasion requiere,
Que todo no se apure, ni se siga:
Principe que saber todo lo quiere,
Sepa que à perdonar mucho se obliga,
Que es medicina fuerte, i rigurosa,
Descarnar hasta el hueso qualquier cosa.

Delitos no pueden castigarse todos.

La clemencia, à los mismos Enemigos
Aplaca el odio, i animo indignado,
Engendra devocion, produce Amigos,
Y atrae el amor del Pueblo aficionado:
Que el continuo rigor en los castigos,
Hace al Principe odioso, i desamado;
Oficio es proprio, i proprio de los Reies,
Embotar el cuchillo de las Leies.

Clemencia i sus Frutos.

Y se puede decir, que no importàra
Disimular los malesià pasados,
Si de ello, ànimo el malo no tomàra,
Para nuevos insultos, i pecados:
El miedo del castigo es cosa clara,
Que reprime los animos dañados,
Y el vèr al mal hechor puesto en el palo,
Corrige la maldad, i enmienda al malo.

Castigo como se debe hacer, i quãdo?

Mas tambien el castigo no se haga
Como el indocto, i crudo Cirujano,
Que siendo leve el mal, poca la llaga,
Mete los filos mucho por lo sano:
Y con el enconoso hierro estraga
Lo que sanàra sin tocar la mano,
Que no es buena la cura, i experencia,
Si es mas recia, i peor, que la dolencia.

Quierome declarar, que algun curioso,
Dirà que aqui, i alli me contradigo,
Virtud es castigar, quando es forçoso,
Y necesario el publico castigo:
Virtud es perdonar el Poderoso
La ofensa del ingrato, i enemigo,
Quando es particular, ó que se entienda,
Que puede, sin castigo, haver enmienda.

Voime de punto en punto divirtiendo,
Y el tiempo es corto, i la materia larga,
En lugar de aliviarme, recibiendo
En mis cansados hombros maior carga,
Asi de aqui adelante resumiendo
Lo que menos importa, i mas me carga,
Quiero bolver à Portugal la pluma,
Haciendo aqui vn compendio, i breve suma.

Què es esto, ò Lusitanos! que engañados
Contraponeis el obstinado pecho?
Y con armas, i braços condenados
Quereis violar las Leies, i el Derecho?
Que no mueve esos animos dañados
La paz comun, i publico provecho?
El Deudo, Religion, Naturaleça,
El poder de Felipe, i la grandeça?

Raçonamiẽto, que hace à los Portugueses Rebeldes.

Mirad con que largueça os ha ofrecido
Hacienda, libertades, i esenciones,
No a termino forçoso reducido,
Mas con formado Campo, i Esquadrones:
Y casi murmurado, ha detenido
Las armas, convenciendoos con raçones;
Qual Padre, que reduce por clemencia
Al hijo inobediente a la obediencia.

Ofrece Felipe II. à los Portugueses esempciones.

Què ciega pretension? q̃ embaucamiento?
Què pasion pertináz desatinada?
Saca asi la raçon tan de su asiento,
Y tiene vuestra mente trastornada?
Que vna vnida Nacion por Sacramento,
Y con la Cruz de Christo señalada,
Embuelta en crueles Armas homicidas,
Dè en sus propias entrañas las heridas?

Y vnas mismas divisas, i Vanderas
Salgan de alojamientos diferentes?
Traiendo mil Naciones Estrangeras,
Que derraman la sangre de innocentes?
Y introducen errores, i maneras
De pegajosos vicios insolentes,
Dejando con su peste derramada
La Catolica España inficionada.

A Vos, Eterno Padre Soberano,
El favor necesario, i gracia pido,
Y os suplico querais mover mi mano,
Pues en Vos, i por Vos todo es movido:
Para que al Portuguès, i al Castellano,
Dé justamente lo que le es debido,
Sin que me tuerça, i saque de lo justo,
Particular respecto, ni otro gusto.

Y pues Vos conoceis los coraçones,
Y el justo celo con que el mio se mueve,

Y,

Y en los buenos propositos, i acciones,
El principio teneis, i fin se os debe:
Dadme espiritu igual, dadme raçones,
Con que informe mi pluma, que se atreve
A emprender (temeraria, i enoja)
Con tan poco caudal, tan gran jornada.

Don Sebastian, Rei de Portugal, se previene cōtra Africa.

Queriendo Sebastian, Rei Lusitano,
Con ardor juvenil, i movimiento,
Romper el ancho termino Africano,
Y oprimimir el Pagano atrevimiento:
Prometiendole entrada, i paso llano
Su altivo, i levantado pensamiento,
Allegò de aquel Reino brevemente,
La riqueça, poder, la fuerça, i Gente.

Don Felipe II. su Tio, procura retraerle de la empresa, i se juntan en Guadalupe.

Mas el Rei Don Felipe, que al Sobrino
Viò moverse à la empresa tan ligero,
Al errado designio contravino,
Con consejo de Padre verdadero:
Y pensando apartarle del camino,
Que iba a dar à tan gran despeñadero,
Hiço que en Guadalupe se juntasen,
Para que alli, sobre ello, platicasen.

No puede disuadirle la jornada.

No bastaron raçones suficientes,
Ni el ruego, i persuasion del grave Tio,
Ni vna gran multitud de inconvenientes,
Que pudieran bolver atrás vn Rio,
Ni el poner la cerviz de tantas Gentes
Bajo de vn solo golpe, al alvedrio,
De la inconste, i variable Diosa,
De rebolver el Mundo deseosa.

Que el orgulloso Moço, prometiendo
Lo que el justo temor dificultaba,
Los prudentes discursos rebatiendo,
Todos contrapuestos tropellaba:
Y tràs la libre voluntad corriendo,
Su muerte, i perdicion apresuraba;
Que no basta consejo, ni advertencia
Contra el Decreto, i la fatal sentencia.

Quien cantarà el suceso lamentable,
Aunque tenga la voz mas expedida,
Y aquel sangriento fin tan miserable
De la jornada, i gente mal regida:
La ruina de vn Reino irreparable,
La fama antigua en solo vn dia perdida,
Todo por voluntad de vn Moço ardiente,
Movido, sin raçon, por accidente.

Otro refiera el aciago dia,
Que à los mas tristes en miseria excede,
Que aunque sangrienta està la pluma mia,
Correr por tantas lastimas no puede;
Quiero seguir la començada via,
Si el alto Cielo aliento me concede,
Que iá de aquesta parte tambien siento
Armarse vn gran ñublado turbulento.

Muere en la Batalla Don Sebastian.

Despues que el Moço Rei voluntarioso
Al Africano Ejercito asaltando,
En el ciego tumulto polvoroso,
Muriò en monton confuso peleando:
Y la Fortuna de vn baiben furioso,
Derrocó quatro Reies, ahogando
La fama, i opinion de tanta Gente,
Rebolviendo las Armas del Poniente.

Don Enrique, Cardenal, jurado Rei de Portugal.

Fue luego, en Portugal, por Rei jurado,
Don Enrique, el Hermano del Aguelo,
Cardenal, i Presbitero ordenado,
Persona Religiosa, i de gran celo:
De años, i enfermedades agravado,
Mas (que para este Mundo) para el Cielo,
Ofreciendole el Reino la Fortuna,
Con poca vida, i succesion ninguna.

El Gran Felipe en lo intimo sintiendo
Del Reino, i muerto Rei, la desventura,
Y del enfermo Don Enrique viendo
La mucha edad, i vida mal segura:
Como Sobrino, i Succesor, queriendo
Aclarar su derecho en coiuntura,
Que por la transversal propinqua via,
A los Reies, i Titulos tenia.

Felipe II. junta Hombres Doctos para q̄ vean su Derecho.

Con celosa, i loable providencia,
Hiço juntar Doctisimos Varones,
De grande Christiandad, i suficiencia,
Desnudos de interese, i pretensiones:
Que conforme à Derecho, i à Conciencia,
No por torcidas vias, i raçones,
Mirasen en el grado, que èl estaba,
Si el pretendido Reino le tocaba.

Doña Catalina pretende el Reino,

Y Don Antonio, Bastardo.

Que Doña Catalina, como parte,
Duquesa de Vergança, pretendia
Por hija del Infante Don Duarte,
Que de Derecho el Reino le venia:
Y tambien Don Antonio, de otra parte,
A la Corona, i Cetro se oponia,
Mas aunque del Comun favorecido,
Era, por no legitimo, excluido.

Y que hecho el examen, cada vno,
A tan arduo negocio conveniente,
Sin miramiento, ni respeto alguno,
Diesen sus pareceres libremente:
Porque en tiempo quieto, i oportuno,
Prevenido al maior inconveniente,
Si el Reino à la raçon no se allanase,
Sus Armas, i poder justificase.

Declaran tocaba Portugal à D. Felipe II.

Todos los quales claramente viendo,
Que el transversal por lei, i fuero llano,
No representa al Padre, sucediendo
El legitimo deudo mas cercano:
El Varon à la Hembra prefiriendo
Y al de menos edad, el mas Anciano:
Yendo la succesion, i precedencia,
Por Derecho de Sangre, i no de Herencia.

Exclusion de Don Antonio.

De Doña Catalina.

Don Antonio excluido, i apartado,
Por Lei Humana, i por Raçon Divina,
Y el Derecho igualmente examinado
De Don Felipe, i Doña Catalina:
Descendientes del Tronco en igual Grado,
El Sobrino de Enrique, ella Sobrina,
El Varon, ella Hembra, el Rei temido,
Maior de edad, i de maior nacido.

Atento al fuero, à la costumbre, al hecho,
Y otras muchas raçones, que juntaron,

Con

Con recto, juſto igual, i ſano pecho,
Sin diſcrepar, conformes declararon:
Ser Don Felipe Succeſor Derecho.
Y el Reino por la lei le adjudicaron,
Con Tierras, Mares, Titulos, i Eſtados,
Bajo de la Corona conquiſtados

Declarado el Derecho por Felipe II. procura ſuaviçar el odio, i deſatinos de la Plebe.

Viſta, pues, Don Felipe ſu Juſticia,
Por tan baſtantes Hombres declarada,
Soſpechoſos del odio, i la malicia
De la plebe, ià Gente libertada:
Y la intrinſeca, i vieja inimicicia,
En los pechos de muchos arraigada,
Quiſo tentar en eſtas novedades
El animo del Pueblo, i voluntades.

Y con piadoſo celo, deſeando
El bien del Reino, i publico ſoſiego,
En la Mente perpleja iba traçando
Como hechar agua al encendido fuego:
Por todos los caminos procurando
Aquietar el comun deſaſoſiego,
Que ia con libertad, ſin corregirſe,
Començaba en el Pueblo, á deſcubrirſe.

Para lo qual fue de èl, luego elegido
Don Chriſtoval de Mora, en quien havia
Tantas, i tales partes conocido,

Embia à D. Chriſtoval de Mora à Portugal.

Quales el gran negocio requeria:
De iluſtre ſangre en Portugal nacido,
De quien como vaſallo el Rei podria,
Con animo ſeguro, i eſperança,
Hacer tambien la miſma confiança.

Y enterarſe del celo, i ſano intento,
Tantas veces por èl repreſentado,
Entendiendo la fuerça, i fundamento
De ſu cauſa, i Derecho declarado:
No traido por termino violento,
Ni deſeo de Reinar deſordenado,
Mas por rigor de la juſticia pura,
Por lei, raçon, por fuero, i por natura.

Aſi que eſto por el reconocido,
Como de Rei tan juſto ſe eſperaba,
Miraſe el gran peligro en que metido
El Patrio Reino, i Chriſtiandad eſtaba:
Y tuvieſe por bien, fueſe ſervido
De ſoſegar la alteracion que andaba,
Declarandòle en forma conveniente
Por ſuceſor derecha, i juſtamente.

Para que ſe le declare por Suceſor.

Con que en el ſuelto Pueblo ceſaria
El tumulto, i eſcandalos eſtraños,
Y ſu declaracion atajaria
Grandes inſultos, i eſperados daños:
Haciendo, que en la forma que ſolia
Para deſpues de ſus felices años,
El Reino le juraſe, ſegun fuero,
Por legitimo Principe heredero.

El Rei Don Enrique duda en la declaraciō, i reſponde friamente.

Hecha por Don Chriſtoval, la embajada,
Y de Felipe la intencion propueſta,
Tibiamente de Enrique fue eſcuchada,
Dando vna ambigua, i frivola reſpueſta:
Que por mas que le fue repreſentada
La Juſticia del Rei, tan manifieſta,
Procuraba con cauſas eſcuſarſe,
Sin querella aclarar, ni declararſe.

Và el Duque de Oſuna à lo miſmo que Mora.

Viſto, pues, dilatar el cumplimiento
De negocio tan arduo, è importante,
Por donde el popular atrevimiento
Iba (cobrando fuerças) adelante:
Don Felipe embiò con nuevo aſiento,
Largo poder, i comiſion baſtante,
Para ſacar reſolucion alguna,
A Don Pedro Giron, Duque de Oſuna:

Con el Doctor Gardiola

Y al docto Guardiola, juntamente,
Porque con mas inſtancia, i diligencia;
Viſta de la tardança el año vrgente,
Contra la paz comun, i conveniencia:
Dieſen claro à entender, qual conveniente
Era tan gran diſcordia, i diferencia,
Que el Rei ſe declaſe por decreto
Cortando á mil deſignios el ſujeto.

Y dos Miniſtros de el Conſejo Real.

Y porque coſa alguna no quedaſe
Por hacer, i tentar todos los Vados,
Y la ciega paſion no perturbaſe
El ſoſiego, i quietud de los Eſtados:
Antes que el odio oculto rebentaſe,
Dos eminentes hombres ſeñalados,
De los que en ſu Real Conſejo havia,
Vltimamente à Don Enrique embia:

Rodrigo Vazquez.

Vno Rodrigo Vazquez, q̄ en prudencia
En rectitud, eſtudio, i diſciplina,
Era de grande prueba, i experiencia,
De claro juicio, i ſingular doctrina:

Y el famoſo Luis de Molina.

El otro de no menos ſuficiencia,
Famoſo en letras el Doctor Molina;
Ambos Varones raros, eſcogidos,
En gran figura, i opinion tenidos.

Para que manifeſtaſen el derecho del Rei, en la Corte.

Para que Enrique dellos informado,
Y de todas las deudas ſatisfecho,
A las Cortes que ia ſe havian juntado,
Informaſen tambien de ſu Derecho:
Y al Pueblo contumaz, i apaſionado,
Pueſto delante el general provecho,
Fueros, i libertades prometieſen,
Con que á ſu devocion le redujeſen.

Enrique dilata la reſolucion, i muere.

Y aunque entēdieſe el Viejo Rei prudente,
Ser eſto lo que á todos convenia,
Pues por la expreſa lei, derechamente
El Reino à ſu Sobrino le venia:
Con larga dilacion impertinente
El negocio ſuſpenſo entretenia,
A fin que aquellos ſubditos, i Eſtados,
Fueſen con mas ventaja aprovechados,

No baſtando los medios de quietud con los Portugueſes entra Felipe II. con Armas.

Pues como huvieſe el tardo Rei dudoſo
El termino, i reſpueſta diferido,
Llegò aquel de la muerte preſuroſo,
Del Autor de la vida eſtatuido:
Por donde al Succeſor le fue forçoſo
(Viendo al rebelde Pueblo endurecido)
Entrar contra ſus fines, i malicia,
Las Armas, i el poder, con la Juſticia.

Haviendo antes con todos procurado
Muchos medios de paz, por èl movidos,

Provocando al temoso, i porfiado,
Con dadivas, Promesas, i Partidos:
Mas el Poblacho terco, i obstinado,
No estimando los bienes ofrecidos,
La enemistad del todo descubierta,
Al Derecho, i raçon, cerrò la puerta.

Quien pudiera deciros tantas cosas
Como aqui se me van representando,
Tanto rumor de Trompas sonorosas,
Tanto Estandarte al viento tremolando?
Las prevenidas Armas sanguinosas
Del Portuguès, i Castellano Vando;
El aparato, i maquinas de Guerra,
Las Batallas de Mar, i las de Tierra.

Veranse entre las Armas, i fiereça,
Materias de Derecho, i de Justicia,
Ejemplos de clemencia, i de grandeça,
Proterba, i contumaz inimicicia:
Liberal, i magnanima largueça,
Que los sacos hinchò de la codicia,
Y otros Matices vivos, i colores,
Que felices haràn los Escritores.

Canten de oi mas los que tuvieren vena,
Y enriquezcan el Verso numeroso,
Pues Felipe, les dà materia llena,
Y vn campo abierto, fertil, i espacioso:
Que la ocasion dichosa, i suerte buena,
Vale mas que el trabajo infructuoso;
Trabajo infructuoso como el mio,
Que siempre ha dado en seco, i en vaciò.

Quantas Tierras corri, quantas Naciones,
Hacia el elado Norte atravesando,
Y en sus bajas Antarticas Regiones,
El Antipoda Ignoto conquistando:
Peregrinaciones del Autor. Climas pasè, mudè constelaciones,
Golfos inavegables, navegando,
Estendiendo, Señor, vuestra Corona,
Hasta casi la Austral frigida Zona.

Que jornadas tambien por Mar, i Tierra
Donde fue, sirviendo al Rei. Haveis hecho que deje de seguiros?
A Italia, Augusta, à Flandes, à Inglaterra,
Quando el Reino por Rei vino à pediros
De alli el furioso estruendo de la Guerra
Al Pirù me llevò, por mas serviros,
Dò con suelto furor, tantas espadas
Estaban contra Vos desembainadas.

Y el rebelde Indiano castigado,
Pasò al Perù. Y el Reino a la obediencia reducido;
Pasè al remoto Arauco, que alterado,
Yà Arauco. Havia del cuello, el iugo sacudido:
Y con prolija guerra sojuzgado,
Y al odioso dominio sometido,
Seguì luego adelante las conquistas
De las vltimas Tierras nunca vistas.

Dejo, por no cansaros, i ser mios
Sus trabajos, i riesgos. Los inmensos trabajos padecidos,
La sed, hambre, calores, i los frios,
La falta irremediable de vestido:
Los Montes, que pasè, los grandes Rios,
Los iermos despoblados no rompidos,
Riesgos, peligros trances, i fortunas,
Que aun son para con todas importunas.

Ni digo como al fin por accidente
Del Moço Capitan acelerado,
Fui sacado à la Plaça injustamente
A ser publicamente degollado: *Estan para degollar al Autor.*
Ni la larga prision impertinente
Dò estuve tan sin culpa molestado,
Ni mil otras miserias de otra suerte,
De comportar mas graves que la muerte.

Y aunque la voluntad, nunca cansada,
Esta para serviros oi mas viva,
Desmaia la esperança quebrantada,
Viendome prohejar siempre agua arriba:
Y al cabo de tan larga, i gran jornada,
Hallo que mi cansado Barco arriba,
De la adversa fortuna contrastado,
Lejos del fin, i Puerto deseado.

Mas ia que de mi estrella la porfia, *Quejase de que no se haian premiado sus servicios.*
Me tenga asi arrojado, i abatido,
Veràn al fin, que por derecha via
La carrera dificil he corrido:
Y aunque mas inste la desdicha mia;
El premio està en haverle merecido,
Y las honras consisten no entenderlas;
Sino en solo arribar à merecerlas.

Que el disfavor cobarde, que me tiene
Arrinconado en la miseria suma,
Me suspende la mano, i la detiene,
Haciendome que pare aqui la pluma:
Asi doi punto en esto, pues conviene;
Para la grande innumerable suma
De vuestros hechos, i altos pensamientos;
Otro igenio, otra voz, i otros acentos.

Y pues del fin, i termino postrero,
No puede andar mui lejos ia mi Nave,
Y el temido, i dudoso paradero, *Solicita de retirarse à acabar la vida.*
El mas Sabio Piloto no le sabe:
Considerando el corto plaço, quiero
Acabar de vivir, antes que acabe
El curso incierto de la incierta vida;
Tantos años errada, i distraida.

Que aunque esto aia tardado de mi parte;
Y à reducirme à lo postrero aguarde,
Sé, bien que en todo tiempo, i toda parte;
Para bolverme à Dios jamás es tarde:
Que nunca su clemencia vsò de arte,
Y asi el gran pecador no se acobarde,
Pues tiene vn Dios tan bueno, cuio oficio
Es olvidar la ofensa, i no el servicio.

Y Yo, que tã sin rienda al Mundo he dado
El tiempo de mi vida mas florido,
Y siempre por camino despeñado
Mis vanas esperanças he seguido:
Visto ia el poco fruto, que he sacado,
Y lo mucho que à Dios tengo ofendido;
Conociendo mi error, de aqui adelante
Serà raçon que llore, i que no cante.

LAVS DEO.

T A B L A
DE COSAS MAS NOTABLES,
QUE AY, EN ESTAS TRES PARTES *DE LA ARAUCANA* *de Don Alonso de Ercilla.*

El primer Numero es el Folio, i el segundo la Coluna.

A

Ca-

guerra

H

J

L

man-

M

Fee *Napo*.

N

O

P

dà



Qui-

Q

R

S

Sig-

T

FIN.



LA ARAUCANA,

QUARTA, Y QUINTA PARTE,

EN QUE SE PROSIGUE, Y ACABA, LA HISTORIA DE

D. ALONSO DE ERCILLA,

HASTA LA REDUCION DEL VALLE DE ARAUCO, EN EL REYNO DE CHILE

POR DON DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO, NATURAL DE LA CIUDAD DE LEON.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

ENMENDADA, CORREGIDA EN ESTA TERCERA IMPRESION, y añadida con algunas Notas, y Indice copioso.



Año de 1735.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid: En la Oficina de Francisco Martinez Abad, en la Calle de la Cruz.

AL CATOLICO, Y PODEROSISIMO MONARCA DON FELIPE V. REY DE LAS ESPAÑAS, Y EMPERADOR DE LAS INDIAS.


O baſtàra, para Laurel de la famoſa Hiſtoria de Arauco, el deſvelado afan, que empleò el tierno ingenio del Autor, adornado mas de eficaces deſeos, que de maduras experiencias, i ſolidas erudiciones, ſi el glorioſo Nombre de V. Mag. no colmarà de explendores el fin, perfecionandole haſta elevarle donde no podria llegar, aunque oportunamente ideado, i conſeguido, embuelto en la fama del Numen, que la empeçò. Participò de ſus felicidades, haſta que deſpareciò; pues aunque viò la publica luz en Salamanca, i Barcelona, ſolo quedò la noticia de la empreſa, ſin reconocer ſu contexto; porque ſin examinar la igualdad de ambos Numenes, apetecieron cabal la Hiſtoria los Curioſos, ò abandonaron por la verdad, que contiene eſta, la elegancia, i advertencia, que en las tres Partes permanece, queriendo ſaber el fruto, que produjeron las haçañas de los

inven-

invencibles Vasallos de V. Mag. que estàn manifestando la Quarta, i Quinta, para que afiance este Documento mas, que no ai imposible à su fidelidad, constancia, i valor; pues la obstinácion de tan robustos, i animosos Barbaros, no pudo enflaquecerla, antes la acreditò de mas firme, i poderosa, en la ruina de las rebeldes, ò engañosas resistencias, para engrandecer el triunfo, digno de la Real atencion de V. Mag como la mereciò de sus Gloriosos Progenitores, sino por lo grande, por lo dificil, que hiço esta empresa, el pretexto de Libertad de las Leies Divinas, i Humanas, contentandose la obstinacion, con mantenerse Fieras, los Racionales, hasta que la Providencia soberana decretò, que domeñados, empeçasen à acordarse, de que eran hombres, serenando los abominables, i tempestuosos genios, que sosegados, admiraron el blando jugo del Evangelio, cuia propagacion, en tan remotos Climas, se debe à las Victorias, que contra los Imperios de la voluntad (entendimiento de los Indios Idolatras,) i del abismo, alcançaron los Heroes Castellanos, que es otra raçon de proporcionar esta pequeña Obra, al Real Agrado de V. Mag. que por los trofeos de la Iglesia Catolica, i mantener la Justicia, inunda el Orbe en Tesoros, que Dios permutarà en eternas prosperidades, como esta Monarquia necesita. Madrid, i Octubre 20. de 1735.

SEñOR.

A los Reales Pies de V, Mag.
su mas humilde Vasallo.

Francisco Martinez Abad.

A DON FERNANDO RUIZ DE CASTRO Y ANDRADE, CONDE de Lemos, Andrade, i de Villalva.



Ostumbre fuè delos pasados (i lo es de los presentes) dirigir sus Obras à los Principes famosos del Mundo, porque con su autoridad, favor, i amparo fuesen estimadas de todos. Pues Yo, que no tengo menos obligacion que los de agora á servir à V. S. quise atreverme en su liberalissimo animo, à ofrecerle este Libro, tan vestido de voluntad, como de artificio desnudo. V. S. le reciba debajo de su amparo, que no està el ser estimado en mas de que V. S. le honre, i defienda, à quien Nuestro Señor guarde los años, que sus Servidores deseamos.

Don Diego de Santistevan Osorio

EN Campo blanco sembrados
Los seis açules Roeles,
Denotan ser sublimados
Los de Castro, i esforçados
Contra los Moros Infieles.
De Nuño Rasura son,
Descendientes por Varon.
De Peñafiel pobladores,
Por sus meritos Tutores,
Del Rei de nuestra Nacion.

De Don Christoval de Bilvao, i Bedia.

SONETO.

GEneroso Don Diego, intento osado,
Aunq̃ Osorio os llamais, llamàra al vuestro
Sino hechàra de vèr, que sois tan diestro,
Quanto ha sido el intento levantado,
Vuestro estilo subido, i encumbrado,
Medido viene al pensamiento nuestro,
Podeis entre las Musas ser Maestro,
Y ser entre Poetas laureàdo.
Cumplis con el intento, aunque es tan alto,
Porque ha volado tanto vuestra pluma,
Que lo alcança de buelo, i aun lo pasa.
Ha dado vuestro Ingenio tan gran salto,
Que crecerá su nombre, como espuma,
Dando à vuestro valor gloria sin tasa.

Del Doctor Agustin de Tejada, i Paez, natural de la Ciudad de Granada

SONETO.

LAs machinas sobervias, i Reales
Se rinden al tropél de tus victorias,
Cubres de nieblas mil ilustres glorias:
O tiempo destruidor de los mortales!
Los Colosos, los Marmoles triunfales,
Los altivos trofeos, las memorias,
Las claras antiguallas, las Historias,
Aunque sean de bronce sus Anales:
Solo no rindes de vna Musa altiva
La gloria, porque Osorio puede, i osa
Escapar de tus manos los Varones,
Que con invicto pecho, i fè viva
Atronaron con fama generosa,
Las tendidas Antarticas Regiones.

Otro del mismo.

COn alta trompa, sonorosa, i clarà,
Las Armas, i Varones señalados,
Al Templo de la Fama dedicados,
Y odoriferos humos de su Ara.
Tu soberano ingenio, i pluma rara,
Con numerosos Versos, i Sagrados,
Oi Osorio los deja consagrados,
Con gloria ilustre, cèlebre, i preclara.
Rinden los braços de la invicta España
Rebeldes pechos, mas que bronce duros,
Y tu les dàs el premio de tal gloria.
Pues si fuè contra bronce tal haçaña,
Tambien en bronce quedaràn seguros,
Gravados en el marmol de tu Historia.

De Don Pedro Lorençana de Quiròs, de la Ciudad de Leon.

SONETO.

BIen puedes de tus cosas alabarte,
Generoso Leon, que si has tenido
Fama, Gloria, i Renombre esclarecido,
Por Armas, i blason de tu Estandarte:
Tuviste en guerras favorable à Marte,
Y à Jupiter en paz, pues ha llovido,
En ti tanta Nobleça, que has venido
A dàr à España della mucha parte:
Sobre esta gloria añades por remates;
Tener hijos tan Doctos, i eloquentes,
Como lo muestran Obras de sus manos,
Qual es Don Diego Osorio, que combates;
Travados entre Principes valientes,
Los cuenta, i canta en Versos Soberanos.

De Victorio de Villafañe.

SONETO.

LOs terminos de guerra al son de Marte;
Cantados se hallaràn divinamente,
En el Poema, i Relacion presente,
Con singular ingenio, industria, y arte.
Adonde Palas su favor reparte,
Y Minerva su termino eloquente,
Y las que habitan la Castalia fuente:
De cuia gracia tienes tanta parte.

No

No menos la elegancia en los amores;
Se puede vèr en ti, que se ha notado,
En aquel que cèlebra Mantua, i cria.
Digno seràs de titulos maiores,
Pues que Marte, i Cupido te han honrado;
Y te consagra su laurèl Talia.

A Don Diego de Santistevan, de Don Alvaro de Çuñiga.

SONETO.

INvidiete Don Diego, ingenio raro,
Quien bebe el Tajo, i Pò, Lima, i Idaspe,
Y en pario marmol, i en Indiano jaspe,
Tu nombre escriva contra el tiempo avaro;
Pues eres ià de Apolo eterno amparo,
Contra el Zoylo cruel, i fiero Alpe,
Del Quiteño Bolcàn, al Griego Caspe;
Haciendo al Indio por sus obras claro.
El Patrio rico con el agua al pecho
Le dá la palma, i quiere coronarlo,
El Sol parando el tiempo, el Aire, el Cielo;
Si no es la gloria ià menor, i el hecho,
Con fuerte eterna, i con dichoso buelo,
Conservar lo ganado, que ganarlo.

TABLA
DE LOS CANTOS
DE LA QUARTA PARTE
DE LA ARAUCANA.

Can-

TABLA
DE LOS CANTOS
DE LA QUINTA PARTE
DE LA ARAUCANA.

PROLOGO.


RANDE fuè la gloria, que los Romanos antiguos por las Armas alcançaron, pues vive en nuestros tiempos su memoria, como vemos en los famosos Cesares, cuia fama ha llegado hasta el Empyreo Cielo, que no puede callarla silencio, ni encubrirla olvido. Exemplo es el Romano Camilo, pues por hechar de su tierra al Rei Breno, que con tantos Exercitos de Franceses, se quiso apoderar de lo mejor de Italia, segun cuentan Plinio, i Valerio Maximo, i el Excelente Apiano Alexandrino. Aunque si bien se mira, no fueron tan grandes sus hechos, como los que hicieron los indomitos Araucanos, por resistir el valor, i pujança tanto tiempo de nuestros Españoles: que si el famoso Scevola por errar vn golpe se abrasò la mano, estos famosos Indios, por no recibir el de su contraria fortuna, ofrecieron su hacienda, i vidas, poniendo en ellos los Españoles el iugo, que nunca havian en sus cervices hasta allì consentido, dando la obediencia al Rei, que con tanta pertinacia havian negado tanto tiempo, quedando vencidas las Naciones indomitas, i remotas Provincias del Emisferio Antartico, cuia Historia por ser tan recibida de todos, quise (aunque con gran trabajo) seguirla, i acabar lo que el sutil Histoico, i elegante Poeta *Don Alonso de Ercilla* dejò començado, por parecerme, que con esto servia à todos sus aficionados, i Yo cumplia con lo que se debe, à quien con tantas ventajas escriviò su Poema. Y si el haverme Yo atrevido con tan pocas partes de ingenio, à proseguir, i llegar al fin, lo que èl dejò començado, fuere tenido à demasiada osadia, suplico al que me le leyere no lo heche à esa parte, ni entienda que por modo de competencia lo hice, que Yo me conozco, i sè à quanto puede llegar el poco caudal de vn ingenio tan pobre como el mio: i ponga los ojos en la voluntad que tengo de servir à todos con mis trabajos, que tomado esto en cuenta, podrà servir, lo vno de disculparme, y lo otro de perdonar las faltas, en que como moço puedo haver caido. Poner quise en este Libro la famosa *Batalla, i Victoria de Oràn, i Descubrimiento del Perù, i Nuevo Mundo*, porque mejor se entienda el gran valor de nuestros Españoles: No quiero que se me agradezcan los trabajos mios, ni menos alabanças de lisongeros, que gloria, i alabança serà mia cederla, i darla à quien con tantas raçones la merece, que Yo para mi no tomo mas que el deseo de acertar à servir à todos con esta Obra, que aunque su Historia fuera mejor, i de mas alto estilo, no igualàra con la voluntad, con que se la ofrezco, i pongo debajo de su mano.

LA ARAUCANA
DE DON DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO.
PARTE QUARTA.
CANTO PRIMERO.

JUNTANSE LOS CACIQUES EN EL VALLE DE ONGOLMO, à la eleccion del nuevo Capitan General: Ai grandes diferencias entre ellos: Hace Colocolo ſu raçonamiento: Diceſe el acuerdo, que ſe tomò ſobre el caſo.

SAlga, con nueva voz, mi nuevo acento,
Entre las roncas Caxas concertado,
Y el animoſo, eſpiritu, i aliento,
Entre rotas Vanderas reforçado:
Que el Arauco Barbaro ſangriento,
Metido entre las pocas que han quedado,
Publica nuevas Armas, nueva Guerra,
Por los anchos contornos de la Tierra.

Retirados los Araucanos, tratan de ſu defenſa.

Detenga, mientras canto, el Mar furioſo
Aquel deſenfrenado, i roto curſo,
Y el fiero movimiento impetuoſo,
Y de ſus negras ondas el diſcurſo:
Que el alentado Barbaro eſpantoſo
Se levanta con proſpero diſcurſo,
Plantando otro *Plus vltra* en ſus rincones,
Eſtiende las Antarticas Regiones.

Y con las dos columnas abraçado,
Que ſuſtentan la machina del Mundo,
Que puſo en Cadiz Hercules airado,
Se mueſtra bravo, fiero, i furibundo:
Riguroſo, colerico, enojado,
Aſpèro, horrible, indomito, iracundo,
Levanta ſus Vanderas por la Tierra,
Amenaçando al Cielo con ſu guerra.

Dedica.

A Vos ofrezco (ò Principe!) eſta Obra,
De vueſtro gran favor neceſitada;
Pues que vueſtra virtud al mundo ſobra,
Digna de ſer de todos eſtimada:
Por Vos autoridad, i nombre cobra,
Siendo a Vos dirigida, i dedicada,
Recebid eſte pobre ofrecimiento,
Perdonando mi grande atrevimiento.

Y pues en vos, và proſpera mi Nave,
Al deſeado Puerto conducida,
Y el favorable viento, i mar ſuave,
La lleva por ſus ondas de corrida:
Para que cante, con eſtilo grave,
Mi voz ſerà de Vos favorecida,
Que aquella es la virtud mas eſtimada,
Que en los que menos ſon, es empleada.

Virtud empleada en los humildes, maior.

A cuios pies rendida la Fortuna,
A vueſtros penſamientos obedece,
Y ſubiendo mas alto que la Luna,
La luz de vueſtro Nombre la eſcurece:
Y la embidia mordaz, fiera, importuna,
No hallando falta en Vos, oi os ofrece
Eternas alabanças, i de vn Vuelo
Vueſtro Nombre immortal pone en el Cielo.

Solo à Vos, alto Principe, he querido
Ofrecer eſte Libro, confiado;
Porque ſiendo de Vos favorecido,
Ha de ſer mui tenido, i eſtimado:
Eſto me pudo hacer ſer atrevido,
Que cada qual aſpira à ſer honrado,
Y pudiendo ſubir à merecerlo,
Es mucha cortedad dejar perderlo.

Es loco quien ſe contenta con poco, ſi puede lograr mucho.

Aſi que gran Señor, eſtad atento,
Que à vueſtra gran Fortuna he de arrojarme,
Y en la nave de vueſtro penſamiento,
Dandome Vos favor, pienſo ſalvarme:
No deſprecieis mi poco ofrecimiento,
Mas baſte mi deſeo a deſculparme:
Cobarde es, Gran Señor, el hombre, i loco,
Que puede alcançar mucho, i buſcar poco.

Araucanos vencidos.

Caupolican priſionero.

Deſpues que el riguroſo Marte airado
Puſo al ſobervio Arauco por el ſuelo,
De aquel ſublime Trono derribado,
Que levantò ſus hechos haſta el Cielo:
Y al Gran Caupolicàn encadenado,
Alçar pudo ſu nombre en alto Vuelo,

Subiendose à la eterna Monarquia,
Porque ià en todo el Mundo no cabia.

Junta en el Valle de Ongolmo.

Los diez i seis Caciques congregados,
Y en el Valle de Ongolmo recogidos,
Con todos los mas platicos Soldados,
Que andaban por los montes foragidos:
Del Gran Caupolican desamparados,
No llevando à paciencia, el ser vencidos
Con general silencio se juntaron,
Y á la eleccion del Capitan llegaron.

En que concurren Tucapel, Lincoya, Tomé, i Pilloco.

Tucapelo de todos fue el primero,
Que à la ligera sin su gente vino,
Que en cosa nunca quiso ser postrero,
Con vn biçarro, i loco desatino:
Despues dèl, fue Lincoya, el delantero,
Que con la diligencia que convino,
Con Thomè, i con Pilloco llegò presto
Al verde sitio, i señalado puesto.

Leucoton.

Siguiòles Leucotòn con sus Flecheros,
Con vn resplandeciente, Peto armado,
Con pasos concertados, i ligeros,
De siete en siete en esquadron formado

Rengo.

Rengo luego saliò con sus Maceros,
Con vn Baston al hombro mui pesado,

Tulcomara.

Y tras èl el valiente Tulcomara,
Cubierta de vna piel la media cara.

Caniotaro

Governaba su gente Caniotarò,
En juveniles años floreciente,
La qual puesta debajo de su amparo,
Se descubriò en el Valle prestamente:

Millalermo.

Armado de vn lustroso Peto claro,
Millalermo pasò mui diligente,
Ciento i cinquenta Bàrbaros traìa,
Que el Gran Nibequetèn produce, i cria.

Mareande.

No tardò Mareande, que ligero
Con todos los demàs havia venido,
Bravo, cruel, determinado, i fiero,
Con vn fuerte, i doblado Arnès vestido:

Lepomande.

No quiso Lepomande ser postrero,
Que con su buena Esquadra apercebido,
Al gran Govierno, i Titulo aspiraba,
Que con todas las veras procuraba.

Lemolemo

Vino luego en su alcance Lemolemo,
Tenido por valiente, i animoso,
Arrastrando vn Baston por el estremo,
Con el semblante horrible, i espantoso:

Gualemo.

Con su gente tras èl llegò Gualemo,
Armado de vn gravado Arnès vistoso,
Quatro Plumas llevaba en la Celada,
Azul, verde, amarilla, i encarnada.

Talcaguano.

Talcaguano llegò luego al momento,
Que vn tosco, i grueso Lybano arrastraba,
Con espacioso, i grave movimiento,
Adonde estan los Barbaros llegaba,

Andalican

Luego fue Andalican en seguimiento,
Que vn Esquadron de moços governaba:

Orompelo.

Y tras èl Orompello entró ligero,
Llevando à Ongolmo allì por compañero.

Elicura.

El hijo de Aynabillo.

Con sus Laucos tambien llegò Elicura,
Con el hijo del Barbaro Aynabillo,
Que con vna morada vestidura,
Ibi por Capitan, i por Caudillo:

Cayocupil.

Cayocupil, con animo, i ventura,
Con vn Peto de verde, i amarillo,

Puren.

Daba á Puren lugar, el qual pasando,
El antiguo valor iba mostrando.

Paycabi.

Paycabi no faltò, que con su gente
En aquella saçon havia llegado,
Cubierto de vn Morrion resplandeciente
De mui vistosas plumas adereçado:

Caniomangue.

Tras èl fue Caniomangue diligente,
De vn negro Peto, i Espaldar armado,
Que por el muerto Padre se tenìa,
A quien en el Govierno sucedìa.

Caupolican, hijo, el moço.

Luego Caupolican, hijo heredero
Del muerto General Caupolicano,
Con toda Pilmayquen llegó ligero,
Para dár la vengança al Araucano:
Era mancebo valeroso, i fiero,
Y mas que el Padre indomito, i loçano,
Que veinte, ò veinte i dos años tenia,
Y en fuerças mas que todos florecia.

Donde havia venido.

Hypolva su Madre.

En vn oculto Valle, i Sierra estaba,
Que de èl nunca jamàs havia salìdo,
Hijo de Hypolva, à quien el Padre amaba,
Y mui de coraçon havia querido:
Caupolican el moço se llamaba,
Conservando del muerto el Apellido,
Que el que imitaba en todo á tan gran hombre,
Imitarle tambien quiso en el Nombre.

Caupolican caçador.

Todo el tiempo que digo, el Araucano,
Comunicando siempre con las Fieras,
Haciendose en sus hechos inhumano,
Andaba por los Montes, i Riberas:
Mataba muchas de ellas, por su mano,
Buscando las mas brabas, i ligeras,
Que en toda Pilmayquen hallar podia,
Y de sus mismas pieles se vestia.

Su traço.

Era Mancebo brabo, i orgulloso,
De vna verde, i florida adolescencia,
Agil, presto, solicito, i brioso,
De mucha autoridad, i suficiencia:
En pruebas señalado, i animoso,
Grande fuerça, i grandisima paciencia,
De fuerte travaçon, fornidos braços,
Que hicieran de vna Peña mil pedaços.

Sus calidades.

Naturalmente amigo de la guerra,
Que alli su grata estrella le inclinaba,
Y mas indomeñable que vna fierra:
Tantas eran las fuerças que alcançaba:
Nadie como èl, en toda aquella Tierra
En luchar, i correr se señalaba,
Blando de condicion, aunque enojado,
Impaciente, insufrible, i obstinado.

Sale de Pilmayquen con sus Indios.

Mui franco, i liberal con el rendido,
Y con el porfiado riguroso:
Bravo con el sobervio, i atrevido,
Con el humilde, humilde, i generoso:
Y por esta ocasion era temido,
Cauto, lenguaz, solicito, i mañoso,

Fuer-

Fuerte, determinado, i aunque Bruto,
Sagàz, ladino, practico, i astuto.

Renguelonès.

El qual, luego que supo que havia muerto
Caupolican, su Padre, desdichado,
Saliò de Pilmayquen ià descubierto,
Contra España enemigo declarado:

Cauquenes, Puelches, Itatas, Tuncos, Cautenes.

Y llevando su Esquadra en buen concierto
Llegò al termino, i Valle señalado,
Con mil Renoguelones, i Cauquenes,
Puelches, Itatas, Tuncos, i Cautenes.

De conchas de Galapagos llevaba
Vn fuerte, i duro Arnès, que le cubria,
Y de Escudo tambien se aprovechaba

Caupolican armado de Conchas.

Vna grande Tortuga que traìa:
Era la concha gruesa, i no bastaba
La mas aguda espada, ni podia,
Por mas golpes, Señor, que diese en ella,
Hacer jamàs señal, ni aun vna mella.

Su divisa vna Sierpe.

La gran cabeça de vna gran Serpiente,
Mas dura de romper que el duro acero
Llevaba por celada suficiente,
Para cubrir el rostro horrible, i fiero:
Cerravase con vno, i otro diente,
Dejando para vèr vn agujero,
Y al fin quando la cara les mostraba,
Las concabas quijadas apartaba.

Y por què.

Quieren decir, que estando á caso vn dia
A la falda de vn Monte desviado,
Hallò esta gran Serpiente, que salia
Con espantoso ruido por vn lado:
El qual, viendo el furor con que venia,
Con la enconada Vivora abraçado,
Cerrò los duros braços de manera,
Que tripas, vida, i sangre la hechó fuera.

Y en memoria del hecho valeroso,
Hiço de la cabeça vna Celada,
Y es tan duro el pellejo, i tan concholo,
Que no puede romperle aguda espada:
Con esto el fiero Barbaro espantoso
La persona segura, aunque enojada,
Pasò al ruido de Trompas, i Atambores,
Por todos los Caciques, i Señores.

Beliotaro.

Iba a su lado izquierdo en compañia
El arrogante, i fuerte Beliotaro,
Mancebo de gran fuerça, i osadìa,

Hermano de Lautaro.

Del hijo de Pillan, hermano caro:
En Arauco gran credito tenia
Por sì, y por ser hermano de Lautaro;

Valdivia vencido.

Que quitando á Valdivia la victoria,
Pudo dàr à su Patria el triumpho, i gloria.

Colocolo.

Luego vino el anciano Colocolo,
Por quien Arauco mas se governaba,
Que haviendo à la saçon llegado solo,

Talcamabida.

El Pueblo, i el comun se le juntaba:

Brancolo.

Fue tras èl Talcamabida, i Brancolo,
Al qual Andalien acompañaba,

Andalien.

Juntandose en dos horas brevemente
Vn mui copioso Exercito de gente.

En medio del Antartico Emisphero
El Delphico Tithan havia parado,
En el ardiente Carro mui ligero,
A vèr de espacio al Pueblo congregado:

Tucapel pide el mando.

Quando el Gran Tucapel salto el primero,
En viva rabia, i colera abrasado,
Diciendo, à mi me toca justamente
El govierno, i el mando de la Gente.

Y fue, que Leucoton, moço atrevido,
De palabra en palabra havia tocado,
Y aun casi de proposito salido
Vn negocio dificil, i pesado:

Por què dijo Leucoton, que à èl le tocaba.

Dijo, que dignamente ha merecido
Por su persona el titulo, i el grado
De mas osado, practico, i valiente,
Y del cargo de toda aquella Gente.

Rengo, que à todo estuvo siempre atento,
Viendo que Tucapel se desmandaba,
Y Leucoton con termino violento,
La gloria que era suia procuraba:
No pudiendo tener mas sufrimiento,
Como ià la paciencia le faltaba,

Oponese Rengo à los dos.

Dijo, si es por justicia, Yo la tengo,
Y el cargo de mandar se debe à Rengo.

Yo soi aquel que el titulo merece,
Y el govierno de Arauco por mi espada,
Soi quien en el estado resplandece,
Por ser mi nombre, i fama celebrada:
Y soi à quien Belona horrible ofrece
La tierra de Españoles conquistada;
Y dejar vna cosa que es tan mia,
No fuera ià humildad, mas covardia:

Caupolican, que atento havia escuchado
Las raçones de todos, i el intento,
No pudiendo sufrir el demasiado,
Loco, ambicioso, i vano pensamiento,
Descubriendo el robusto rostro airado,
Dijo: ese ha sido mucho atrevimiento,

Caupolican se ofende de que le compitan.

Querer quitar al Gran Caupolicano
El Nombre, que merece por su mano.

Y por esta raçon nadie repare,
Que Yo tengo esa gloria merecida,
Y el Barbaro que à mi me la quitare
Le quitarè el govierno con la vida:
Nadie por mi enemigo se declare,
Porque serè de todos homicida,

Honra mas estimada que la vida.

Que el hombre por la honra deseada,
Ni peligro, ni muerte estima en nada.

Todos los mas Caciques pretendian
De General el grado, i procuraban
Mostrar todos lo mucho que podian
En esto que de veras intentaban:
Y muchos que en sus fuerças presumian,
Sus hechos, i victorias alegaban,
Pensando de llevar de esta manera
La honra señalada, que se espera.

Otros Caciques se proponen su merito.

Quien dice, à mi me toca, i conviene,
Por el mucho valor de aquesta espada:
Y quien, ninguno tal justicia tiene
Como Yo, en esta empresa señalada:
Quien dice, à mi de sucesion me viene,
Y a mi toca esa gloria deseada,

Quien

Quien todas sus victorias acrecienta,
Y quien sus hechos mas famosos cuenta.

Estaban asi todos encontrados,
Reducense al parecer de Colocolo.
En temeraria colera encendidos,
Furiosos, impacientes, enojados,
Fieros, determinados, i atrevidos:
Mas de conformidad deliberados,
Y en vno todos ellos convenidos,
Al consejo del Viejo se allanaron,
Y al parecer que diese confirmaron.

Viendo la loca, i vana competencia,
Y la ambicion en muchos desmandada,
Y la encendida rabia, i diferencia
En los animos ià desenfrenada,
Con buen aviso, termino, i prudencia,
Templando la pasion desordenada,
Mirando sus sobervias pretensiones,
Colocolo habla.
Les dijo Colocolo estas raçones:

Valientes Araucanos, cuios hechos
Han sido por famosos celebrados,
Por què os poneis los hierros à los pechos,
Pudiendo en otros ser ensangrentados?
Viendo à los Españoles satisfechos
Con el favor de sus piadosos hados,
Y estando tan de golpe entre nosotros,
Las pasiones bolveis contra vosotros.

Què haceis, pues, no mirais que es desatino
El quereros matar con vuestras manos?
Estando el Enemigo tan vecino
Las espaldas bolveis à los Christianos?
Afrenta temer al Enemigo.
No veis que el nombre, i titulo divino
Perdeis con eso, fuertes Araucanos,
Bolved à dàr vengança á los Amigos,
Que es afrenta temer los Enemigos.

Poca gloria por cierto ganarèmos
Los que à maiores honras aspiramos,
Si como á brutos Barbaros rompemos
Esta hermandad que todos profesamos:
No teneis atencion que nos perdemos,
Y al suelo nuestro nombre derribamos,
Y que la propria sangre à todos cuesta,
Perdeis en vna afrenta tal como esta.

Como se sufre, como se consiente
Que esteis tan encontrados, i abatidos?
Colocolo los incita contra los Españoles.
Teniendo en vuestra Tierra tanta gente,
No sintais, i lloreis el ser vencidos:
Mostrad, mostrad el animo valiente,
Contra aquellos que os tienen oprimidos,
Y no contra vosotros las espadas,
Solo por ambicion desembainadas.

Ensanchad, pues, el animo Araucanos,
Con buen partido, i licitos conciertos,
Y volved á vengar vuestros hermanos,
Pues siempre tropeçais en cuerpos muertos:
Muestrese aqui el valor de vuestras manos,
Pues veis que estan de parte à parte abiertos,
Que es afrenta morir hombres honrados,
Si pueden, con vivir, quedar vengados.

Y pues estais en tanta diferencia,
Propone, que la eleccion sea por votos.
Por el Govierno à cada qual debido,
Teniendo al fin bastante suficiencia
Para ser señalado, i elegido:
En todos quiero hacer vna experiencia,
De vuestro gran valor bien entendido,
Para el comun, i general provecho
Remitese à los votos el derecho.

Cada vno ha de votar, no por su parte,
Mas por aquel que mas lo mereciere;
Y pues en veinte el numero se parte,
Haga lo que mejor le pareciere:
Aquesta es buena industria, este es buen arte,
Y el que mas votos en favor tuviere,
Siendo por mi el exceso regulado,
Sin mas invocacion, llevarà el grado.

Mas tengolos de vèr vno por vno,
Como fueren viniendo, que conviene,
Y como?
Porque no vote aqui por sì ninguno,
Pues sè el derecho, i la raçon que tiene:
El tiempo, i el lugar es oportuno,
Y pues en lo que digo el Pueblo viene,
No ai para què à mas plaço diferirlo,
Que podemos en esto concluirlo.

Aqui se resolviò el Cacique anciano,
Y Tucapel à todo estuvo atento,
Conviene Tucapel.
Viendo la gravedad del Araucano,
De su parte aprobò el raçonamiento:
Y teniendo el negocio por mui llano,
Lincoya luego diò consentimiento;
Lincoya, Caupolican, i otros
Caupolican, Puren, con Orompello,
Viniendo todos finalmente en ello.

Y porque el Sol ardiente ià bajaba
Al Mar de España, i con ligero buelo,
El Emisphero Antartico dejaba
Cubierto el rostro de vn dorado velo:
Y la enigma hermana derramaba
El manto negro, i triste por el Cielo,
Mandaron que el negocio se dejase,
Hasta que Apolo Delphico tornase.

Quien apuesta el Arnés, quien la Celada,
Dejan el votar para el dia siguiente.
Y el Peto, por aquel à quien se inclina;
Quien el rico Plumaje, i quien la Espada,
Y quien ià le parece que adivina:
La Gente por el campo derramada,
Aguardaba la clara luz Divina,
Y Yo tambien descansarè entretanto,
Por començar despues con nuevo Canto.

)(§)( )(§)( )(§)(

CANTO II.

ENTRAN EN VOTOS LOS ARAUCANOS : SALEN IGUALES Caupolican, i Tucapel: Ai nueva diferencia entre los Indios: Vienen à las Armas: Ponelos en paz Colocolo: Toman otro acuerdo: Haçese la eleccion del Capitan General.

Verdad, què es?

ES la verdad, vna virtud divina,
Digna de ser de todos alabada,
Es senda soberana, que encamina
Del bajo suelo à la Region Sagrada:
Quien và por estos pasos, siempre atina,
Dando prospero fin à su jornada:
Es, finalmente, vna delgada hebra,
Que aunque mas adelgaça, nunca quiebra.

Adelgaça, i no quiebra.

Mirad si Colocolo persuadia
La verdad à los Indios Araucanos,
Diciendoles, Señor, lo que sentia,
Viendolos tan furiosos, i tyranos:
Y que todo el Estado perecia,
Poniendo en si las rigurosas manos,
Que aunque de todos ellos entendido,
De muchos, o los mas no fue creido.

Los Araucanos no acen à Colocolo.

Por el termino alegre, i verde asiento,
Haciendo mil curiosas enramadas,
Los Araucanos con igual contento,
Iban haciendo danças concertadas:
Todos con vn ocioso pensamiento,
Con fiestas à su modo acostumbradas,
Se juntan à la vsada borrachera,
Ocupando la gente la Ribera.

Sus Bailes, i fiestas.

Todos en paz, alegres, i loçanos,
En cosas de placer se entretenian,
De la victoria, i dignidad vfanos,
Que muchos igualmente pretendian,
Y de puro placer baten las manos,
Y otros de mui valientes presumian,
Y el que mas en beber se aventajaba,
Los hechos mas dificiles contaba.

Sus discursos para ser elegidos.

El Sol por el Antartico saliendo,
Daba principio à su feliz jornada:
Las nubes con dorada luz vistiendo
Mostrando alli la cara colorada,
Quando con sonoroso, i bravo estruendo,
Viendo del Sol la lumbre deseada,
Los fieros Araucanos se juntaron,
Y à votar el gran pleito començaron.

Amanece, i se juntan à votar.

Sentado Colocolo, fue traida
Vna caja de Ebano labrada,
De vnas menudas perlas guarnecida,
Para aquel grande efecto diputada:
La presumpciosa juventud florida,
Andaba por el Valle derramada,
Dando, i tomando en todo pareceres.
Trataban de sus gustos, i placeres.

Y como?

Cada vno con el nombre que queria
Al viejo Colocolo se llegaba,
El qual despues, Señor, que le leìa,
Dentro de aquella caja le arrojaba:
Con buen comedimiento, i pulicia,
Hasta el Soldado minimo votaba,
Dando el nombre de aquel, con gran secreto,
Que a su opinion fue siempre el mas discreto.

Colocolo oie los Votos de todos, i los hecha en vna Caja de Ebano.

Siendo, pues, ia los votos acabados,
De mil fiestas los Indios prevenidos,
Fueron por dos Caciques regulados,
Para aquel gran proposito elegidos:
Y con entera rectitud juzgados,
Vna, dos, i tres veces recorridos,
Vieron que à Tucapel el Araucano
En votos igualó Caupolicano.

Regulan los dos Caciques.

Viendo, pues, que ellos dos havian tenido
Los mas, i los maiores de la gente,
Cada qual de sobervia envanecido
Se procura mostrar singularmente:
Dice Caupolican, à mi es debido
El govierno absoluto dignamente,
Responde Tucapel, no me parece
Que mas que Yo, ninguno lo merece.

Tucapel, i Caupolican salen iguales.

Levantase furioso Tucapello,
Caupolican no menos se adelanta,
Y con ira cruel, mirando al Cielo,
A todo el Mundo, i al infierno espanta:
Quien con los pies de rabia bate el suelo,
Y quien del alto asiento se levanta,
Que no ai hombre en colera templado,
Quando de su enemigo es afrentado.

Encolorizanse vno con otro.

Con estas, i otras cosas que dijeron,
De suerte los dos Indios se alteraron,
Que presto á las espadas acudieron,
Y mui mal de palabra se trataron:
La temeraria colera encendieron,
Y con mil pesadumbres la atiçaron:
Si el vno hablaba, el otro respondia,
Que refrenar la lengua no podia.

Y se tratan mal de palabra.

El Sabio Colocolo, que miraba
Aquel desenfrenado atrevimiento,
Y que el negocio ia mui roto andaba,
A todo riesgo, furia, i rompimiento:
Viendo que si adelante alli pasaba
La ambiciosa pasion, i loco intento,
Que entrambos juntamente moririan,
Y aquellas dos espadas perderian.

Colocolo advierte el daño de la discordia de los dos.

Y que por vno dellos que muriese,
Era notable pèrdida al Estado,

Y que no fuera mucho se rompiese
Caupolican se pone en medio de los dos.
La vnion del cuerpo mystico formado:
Porque al vltimo punto no viniese
Aquel furor, i exceso demasiado,
Con gran severidad en medio puesto,
En breve conclusion les dijo aquesto.

Lo que les dijo.
Què ambicion es la vuestra, ò què locura
De los honestos limites pasando,
Os ha traido á tanta desventura,
Que la misma raçon os và quitando?
Què vana pretension, en fè perjura,
Caciques del Estado os và cegando:
Què haceis, ò què intentais, gente perdida,
En civiles discordias divertida?

A buen tiempo por cierto haveis tomado
Esos nuevos disgustos, i pasiones,
Buen exemplo dareis al Gran Senado
En estas encendidas Rebeliones:
Si veis al Enemigo en vuestro Estado
Plantar tantos Catolicos Pendones,
Por què os aniquilais por bajos modos,
Pues sois la libertad, i el bien de todos?

Què dirà el Enemigo (si es que sabe
Esta pasion en que os haveis metido)
Mirad que en noble termino no cabe,
Y dejais vuestro nombre escurecido:
Para negocio, i ocasion mas grave
Es menester el animo atrevido,
Porque deslustra la progenie clara,
El que en la muerte por temor repara.

Què civiles rencores emprendemos?
Què cosas tan sin orden procuramos?
Què honras, ó què titulos querèmos?
Què nuevas Dignidades deseamos?
Instabilidad de los bienes de fortuna.
Por ventura, Señores, no sabemos,
Que aun antes de goçarlas las dejamos?
Que en los bienes que son de la fortuna
Es imposible haver firmeça alguna.

Y nuestros hijos què diran? sabiendo,
Que las violentas Armas levantando,
Vamos agora al Español temiendo,
La muerte mas piadosa procurando:
Buenas honras irèmos adquiriendo,
Si nos vamos, qual brutos, degollando:
Domar el propio enojo, es gran victoria.
Vencer su enojo el hombre es maior gloria,
Que ganar al contrario vna victoria.

Mas ià que por la honra deseada,
En tan ardua ocasion os haveis puesto,
Y con grande violencia, i mano armada,
En conseguir el fin hechais el resto:
Vuestra vana ambicion considerada,
Caupolican propone el medio.
Y lo poco que aveis ganado en esto,
Hallo que es necesario, i buen remedio,
Escoger, i tomar el mejor medio.

Y pues à mi el oficio me haveis dado
De desapasionado Consejero,
(Haviendo tantos oi en el Senado,
Que tienen esta Dignidad primero)
Vuestro favor de mi remunerado,
De la plena licencia vsando quiero,
Que este pleito civil, i gran porfia,
Segunda vez se vote en este dia.

Di que voten todos los Caciques.
Y solo los Caciques, i famosos
Capitanes de Arauco preferidos,
Han de votar, con animos piadosos,
Por miedo, ni interes jamàs torcidos:
Estos los medios son mas provechosos,
En tales ocasiones admitidos,
Y el que tuviere mas le admitirèmos,
Y la obediencia luego le darèmos.

A Caupolican, ò Tucapel.
Y sin señal de alteracion alguna,
Serà en la Dignidad constituido,
Y pues que la ocasion es oportuna,
No ha de ser à mas tiempo diferido:
Igual la fuerça, igual vuestra fortuna,
Y en vna misma estrella haveis nacido;
Y entrambos mereceis ser alabados,
Y el cargo general de los Soldados.

Convienense los competidores; i se deja para el dia siguiente.
Esto dijo, i los dos Competidores
Del Viejo las raçones aprobaron,
Y de vna misma gloria pretensores,
A todo (en sì fiados) se hallanaron,
Y porque los Caballos voladores
Del Sol, el Polo Antartico dejaron,
Al fin se difiriò para la hora,
Que allà bolviese la rosada Aurora.

Tucapel se tiene por seguro de la elecion.
Quien viera à Tucapel, que mui contento
En sì de confiado no cabia,
Teniendo ià por suio el vencimiento,
Y seguro el honor que pretendia:
Caupolican se festeja.
Caupolicàn por todo el verde asiento,
Mil fiestas con sus Barbaros hacia,
Hasta que al contrapuesto, i bajo polo,
Bolviese à dàr su luz el rojo Apolo.

Rengo se declara por Caupolican, i por què?
Rengo en esta saçon, aborreciendo
En lo secreto à Tucapel, airado,
Guardar la fe jurada no pudiendo,
Por el Caupolican se ha declarado,
Que de su Padre grande amigo siendo,
Mostrarlo con el hijo ha deseado,
Y à todos, ò los mas solicitaba,
Y que por èl votasen suplicaba.

Solicita sea elegido. Y lo que decia de Tucapel.
Diciendo, que al Estado convenia
Tener vn General tan valeroso,
Hablando con pasion lo que sentia,
Y ser sagàz, valiente, i generoso:
Y que con Tucapel se perderia
Arauco, por ser Barbaro furioso,
Y tanto pudo hacer el Araucano,
Que solo valia ià Caupolicano.

Por los altos balcones del Oriente
La esposa de Tithan havia salido,
Mostrando al mundo la nevada frente,
Y el cabello dorado descogido:
Juntanse à la elecion.
Quando dei la Araucana, i fiera gente,
El Campo fue ocupado, i verde exido,
A la elecion famosa de aquel dia,
De quien tan grande cargo pretendia.

Tucapel sale con Orompello, i Elicura.
Con su Primo Orompello, i Elicura,
El bravo Tucapel saliò à la Plaça,

Re-

Y los informa de su raçon.

Representando vn Marte en la figura,
Cala la vista, i el Arnès enlaça,
Y con vn libre termino, i locura,
Dice, ià veis, señores, que mi Maça
Siempre con gran victoria os ha façado,
Y que por mi la Tierra haveis ganado.

Y asi os quiero informar de mi justicia
Caciques valerosos, proponiendo
Mi suficiencia, i maña en la Milicia,
Que ià la vais vosotros conociendo:
No vseis con Tucapelo de injusticia,
Pues su vida, i vasallos ofreciendo,
Con esta Espada incontrastable, i fuerte,
Os librò tantas veces de la muerte.

Refiere la Batalla de Andalican.

Vosotros, aunque parte, sois testigos
Quando en la Sierra Andalica famosa
Me opuse à los contrarios enemigos
Haciendo vna Batalla sanguinosa:
Decid, si Yo no fuera, i mis Amigos,
Qual quedaba la gente perdidosa,
Y el Araucano, i poderoso Estado,
Por el suelo abatido, i sojuzgado.

La muerte de Valdivia.

No derribò á Valdivia Tucapelo,
Y à la gente tambien, que le amparaba?
No puso tantas fuerças por el suelo
Que la memoria de contar no acaba?
Pues à pesar del riguroso Cielo,
Que los maiores triunfos os negaba,
Me vistes acabar con estas manos
La Guerra, i destruicion de los Christianos.

La Batalla de Puren.

Y en la Montaña de Puren subiendo,
(Que nadie de vosotros se atrevia)
Me vistes contra España arremetiendo,
Y hacer sangrientas muertes aquel dia
Si Yo no lo estorvara, pretendiendo
Vuestra comodidad mas que la mia,
De Arauco, i sus Caciques oi què fuera,
Todo en el suelo hollado ià estuviera.

Alaba à Caupolican.

Bien que Caupolicán por su persona
Merece todo el mando, i Regimiento,
Mas no ha comprado á sangre esta Corona,
Como Yo que hice ia derramamiento:
Pues quando mas España se abandona
Contra nuestro Araucano, i Patrio asieto,
Yo he salido à estorvar sus pretensiones,
Poniendome en peligros, i ocasiones.

Hazañas de Tucapel, de Talcaguano, i Tiru.

Decidme, no sabeis quando en la Sierra
De Talcaguano, i de Tiru, metidos,
Bastante ostentacion hice en la Guerra,
Pues os dejè con sangre redimidos?
La qual corriendo por la inculta tierra,
Sembrandola de muertos, i de heridos,
Hizo alli Tucapelo lo que pudo,
Solo con vna Espada, i este Escudo.

Bien pudiera contar otras Victorias,
Por estos fuertes braços alcançadas,
Y refrescar con ellas las memorias,
Si estan de mis proeças olvidadas:
Mas bien sabeis, que si goçais las glorias,
Por el Gran Tucapel os fueron dadas,
Pues mi experiencia, i fuerça en la Milicia
Es bastante señal de mi justicia.

Caupolican informa por si.

Dijo, i Caupolicàn que le atendia
En pie (callando el Indio) levantado
Habló, ò Caciques, si esta gloria es mia,
Por haverla mis fuerças heredado:
Bien he mostrado ià mi valentia,
Pues con las brutas fieras abraçado,
He muerto tantos Tigres, i Leones,
Osos, Pantheras, fuertes Geriones.

Pues como el hijo de Vulcano fiero
Mi cueba con los Cueros adornada,
Soi en el nombre al Hercules primero,
Que aun teñida de sangre esta mi Espada:
Del Gran Caupolicàn soi heredero,
Que fue ià su persona respectada,
Y Yo industriado de èl en la agria Sierra,
En el termino, i tratos de la Guerra.

Y esto vereis andando el tiempo presto,
Si aqui por General soi elegido,
Que à todo estoi por vuestro bien dispuesto,
Pues tomo sobre mi vuestro partido:

Hecha à los Españoles de la Sierra.

Yo que al rigor del enemigo puesto
Con gran constancia, i animo atrevido,
Queriendo tomar paso por mi Sierra,
Echarle pude solo de la Tierra.

E impide la destruicion de Arauco,

Bien sabeis (ò Caciques!) que si entràra
Que Arauco de vna vez se destruiera,
Y que el Estado indomito acabàra;
Porque el fiero Enemigo le venciera,
No dudo Yo que à todos os matàra,
Sin que con vida vn Indio se le fuera,
Mas Yo se lo estorvè dos, o tres veces,
Como fuisteis testigos, i jueces.

No es menester representar Victorias,
Sino solo advertir, que tuve vn Padre,
Que os diò tan grandes triunfos, tantas glorias,
Que su gran sucesion es bien me quadre,
Sus cosas, y las mias son notorias,
Pues por guardar á mi querida Madre
Rompì los Españoles con mi espada,
Dejandola en su sangre colorada.

Votan los Caciques.

Esto dijo, i votando los Varones,
Y Caciques de Arauco señalados,
Haciendo Rengo!, alli sus persuasiones,
Fueron todos los votos regulados:
Y encubriendo, Señor, sus intenciones,
Los viejos para aquello diputados,
Vieron que el nieto de Leocan llevaba
Por tres votos el cargo à que aspiraba.

I sale elegido Caupolican.

Con el notable, i conocido excesso
Los Caciques neutrales se allegaron,
Y al Gran Caupolican con voto expreso
De General el nombre confirmaron:
Y alegres por el prospero successo,
Si algunos les pesò, no lo mostraron,
Aprobando la causa declarada,
Fue la eleccion de todos celebrada.

Danle posesion.

Luego el Baston de General le dieron,
Insignia del Oficio, i cargo honroso,

Y la obediencia al fin le prometieron,
Que es vso antiguo en ellos, i famoso:
Insignias de el General. Largo el copete en trença le pusieron,
Antiguedad del mando poderoso,
Y libre, i absoluto Señorio,
Parando à verse en la eleccion el Rio.
Gran numero de Trompas, i Atambores,
Los belicosos Barbaros tocaron,
Alegrias de los Araucanos. Los mas alegres claros, i mejores,
Que en todo aquel Exercito se hallaron:
Sacan Plumas, i Vandas de colores,
Que del hombro á la cinta atravesaron,
Diciendo à voces, Capitan te hacemos
De aquesta Guerra, i fin que pretendemos.
Quien salta, corre, dança, i quien pasea,
De vn Cabo al otro, el sitio, i campo llano,
Y quien por señalarse mas, desea
Tirar la Barra, haciendo el tiro en vano,
Y Juegos, i amenaças à los Españoles. Y quien hace que lucha, i quien pelea
Contra el Pueblo enemigo Castellano,
Y quien promete hacer maior herida,
Y no dejar de todos, hombre à vida.
Quien en tirar el Dardo se señala
Haciendo vn tiro largo de porfia;
Quien por querer pasarle el pie resvala
Quedando à medio trecho, i se desvia:
Y quien sale despues, i al tiro iguala,
Siendo comun el goço, i alegria:
Valor dà la buena fortuna. Que en el hombre mas flaco, i miserable
Tiene valor vn hado favorable.
Al ruido de los dulces instrumentos
Esta franca eleccion se celebraba,
Con libres, i seguros pensamientos
La verde juventud se loçaneaba:
Todos alegres, todos mui contentos,
Solo de Guerra, i Armas se trataba,
Creciendo aun en el minimo Soldado,
Un animo à grandeças aplicado.
Caupolican vfano. Caupolican vfano, i victorioso,
En vn lugar la Gente congregando,
El animo aparente, i bullicioso,
Con discreta atencion iba notando:
Y como vencedor vanaglorioso
La voz, i rostro grave levantando,
Los bravos pensamientos hechó fuera
Con mucha authoridad de esta manera.
Habla à los Araucanos agradecido. Generosos Caciques, cuia gloria
Por todo el vniverso derramada,
Dando materia á la perpetua Historia,
Por eterna es tenida, i celebrada;
Y haciendose immortal vuestra memoria
A la immortalidad es consagrada,
Quedando mui famosos, i temidos,
Quanto por este mundo obedecidos
El alto beneficio os agradezco,
Que con grande entereça aveis juzgado,
Pues sabiendo de mi que lo merezco,
La honra, que es tan mia, me haveis dado:
Por ella, i quien soi aqui me ofreco,
Que por la salvacion de nuestro Estado,
No he de bolver el rostro á la fortuna
En ocasion, ni adversidad ninguna.
Y por el santo Eponamon os juro *Eponamon*
(Por Dios en nuestros terminos tenido)
Que aunque èl se muestre airado, i duro,
No he de tener el animo encogido:
Y de esto, i mucho mas os aseguro,
Que nunca faltarè en lo prometido, *Ocasion importa mas que la fortuna.*
No ai hado, no ai estrella, no ai fortuna,
Como es vna ocasion siendo oportuna.
Y de esto pongo al tiempo por testigo,
Ya que por Capitan me haveis nombrado,
Que cumplirè con honra lo que digo,
Sin que falte jamàs en lo jurado:
Será vuestro enemigo, mi enemigo,
Y vuestro defensor de mi estimado,
Y la causa comun, por hidalguia
Tengo de defender mas que la mia.
Y el por bien de nuestra Patria amada
Me vereis arrojar entre la gente, *Lo que ofrece Caupolican.*
Que con virtud, en ambicion fundada,
Nos viene à rebolver confusamente:
La primera será siempre mi espada,
Que se tiña de roja sangre herviente,
Y será vltimamente la postrera
Que salga de la Guerra, que se espera.
Y pues que con tan grande desverguença
El sobervio Español ha procedido;
Porque no nos lastimè, ni nos vença,
Hagase vn Torreon de armas tegido: *Prevencion minora el riesgo.*
Que pues con tanta crueldad comiença
Busque à el bravo ofensor, el ofendido,
Que el hombre que con tiempo se apercibe,
Mui poca ofensa, y menos mal recibe.
Y el que está mas que todos agraviado
Procure de vengarse en su enemigo,
No con castigo blando, i moderado,
Mas con sangriento, i aspero castigo:
Que el Español de Arauco apoderado
Será malo de hechar; i mas os digo,
Que el que al principio cura el mal doliente
Quita el dolor, i ataja el accidente, *Cura promta.*
Levantense las Armas, i Pendones,
Que el ocio nos destruie, i nos atierra
Y contra los contrarios Pavellones
Vaia à fuego, à sangre nuestra Guerra:
Vamos à los mas inclitos Varones,
Y el comun saldrá luego de la Tierra,
Que el que quiere atajar vna creciente *Incitalos contra los Españoles.*
Deja el Arroio, i buelvese à la Fuente:
Y el bien comun al propio anteponiendo.
Bolvamos por la Patria ià perdida;
Porque se và del todo escureciendo
A vergonçosa afrenta reducida:
El Español qual mancha và cundiendo,
Y deja nuestra Tierra destruida,
Que estàn en toda Arauco encanceradas
Con sangrienta violencia, sus espadas.
Pues el Estado indomito Araucano
Ha puesto en nuestras manos su derecho;
En

Caupolican determina hacer alto en Talcaguano.

En el Valle comun de Talcaguano
Podemos hacer alto, y esto hecho,
Dejad salir al gran Caupolicano,
Que poniendo a la muerte firme pecho,
El dejarà la Tierra libertada,
Y la Española fuerça sojuzgada.
Esto dijo, i de todos fue admitido
E franco, i liberal raçonamiento,
Y con aplauso alegre recebido
E arrogante, i bravo pensamiento.

Lincoia lo aprueba.

Leucoton, de Lincoia persuadido,
Se levanta del Trono, i alto asiento,
Diciendo, tu raçon, i causa apruebo,
Y à dejar libre Arauco aqui me atrevo,

Dà Caupolican à todos noticia de su Eleccion.

Luego Caupolican por el Estado
Con Cartas despachò sus Orejones,
Para que à cierto tiempo señalado
Se hiciese gente en largos Esquadrones;
Dandoles a entender como ha tomado
Por propios sus trabajos, i afliciones,
Y como libertarlos pretendia
Del Español govierno, i tiranìa.

Resuelve embestir la Concepcion

Y que con gran silencio, i poco ruido,
Sobre la Concepcion darìa mui presto,
Y en el Cerro de Penco guarnecido
Havia de hechar de su pujança el resto:
Que se hiciese vn Ejercito lucido,
Y esperase, Señor, en aquel puesto,
Que con su Gente luego llegarìa,
Y à batir la Ciudad començarìa.
Y de todos los Pueblos comarcanos,

Hace vn Esquadrō de Pencones, Itatas, i Talcaguanos; i nombra à Aynabillo por Capitan.

Mandò que se juntase brevemente
Un Esquadron de jovenes loçanos,
Para tan alta empresa suficiente:
De Pencones, Itatas, Talcaguanos
Se hiciese vn grueso numero de gente,
Embiando de secreto al Aynabillo
Para ser Capitan, i su Caudillo.

Tulcomara và à juntar Gente.

Embiò por otra parte, aunque encubierto,
Al Indio valeroso Tulcomara,
Al Valle de Cauten, famoso Puerto,
Que la Imperial le ilustra, i mas le aclara,
Para que hiciese gente en buen concierto:
A vista de los Indios, cara à cara,
Y la juntase toda en los caminos
De los Pueblos, i Terminos vecinos.

Cauten Puerto. Imperial, Ciudad. Talcaguano và à hacer Gente.

Tambien al mismo efecto Talcaguano
Saliò à hacer nueva gente por su Tierra,
Que con esto se tiene por mui llano,
El alto vencimiento de la guerra:

Caupolican marcha con Rengo, Tucapel, Lincoia, i Titaguano. Leucoton lleva la Vanguardia. Tunco la Retaguardia.

Caupolican, Lincoia, i Titaguano,
Y Rengo, i Tucapel, que al mundo à tierra
Marcha de Ongolmo, i lleva Vanguardia
A Leucoton, i à Tunco en Retaguardia.
Y para Talcaguano caminando
Llevaba esta briosa Compañia,
Con alardosa muestra al fin marchando,
Y à quando disputaba el claro dia:
Un Baston en la mano levantando
Con mucha autoridad; pero la mia,
Viendo que otra ocasion se le apareja,
Suspenso hasta delante el Canto deja.

CANTO III

LLEGA ANDRESILLO, YANACONA DEL CAPITAN REINOSO, y cuenta como Caupolican, con su Gente, se fortifica, en el Valle de Talcaguano, con vn copioso Exercito. Sale Reynoso con los Españoles, en busca del Enemigo.

Honra dà buena fama.

EL hombre que otra cosa no pretende
Que vivir en el mundo mui honrado,
Su nombre, su valor, i fama estiende
Por todo quanto ciñe el Sol dorado:
Todo lo que no es honra, asi le ofende
Que le lastima el animo alterado,
Que las honras del mundo, son pasiones,
Que se llevan tras sì los coraçones.

Procurarla en el Mundo, mal para la muerte.

Mui poco mira el hombre, i considera,
Que todo al fin con vn morir se acaba
De què sirve esta gloria, quien la espere
Si la lleva la Parca fuerte, i braba?
Si havemos de pasar esta carrera,
Quien procura la honra, quien la alaba,
Son las pompas del Mundo de esta suerte,
Dulces en vida, amargas en la muerte.

Reinoso espera à los Araucanos.

Esto nos dice al Capitan Reinoso,
Que vida, hacienda, i honra procuraba,
Para dejar su nombre mas famoso,
Con la immortalidad que deseaba:
Y como tan valiente, i animoso,
Los fieros Araucanos aguardaba.
En el mismo lugar que por su mano
Fue preso, i muerto, el Gran Caupolicano.

Andresillo vio la eleccion de Caupolican.

A la saçon, Señor, llegado havia
El practico Andresillo de secreto,
Que como cautelosa, i doble espia
Era para malicias buen sujeto:
Estuvo en Talcaguano todo el dia,
Que durò la eleccion para el efecto,

Sacando con equivocas raçones,
Muchas, i mui dañosas intenciones.
El, Yanacona practico, i ladino,
Supo como en Ongolmo se juntaba
Andresillo sabe la junta en Ongolmo. Del comarcano Pueblo, i mas vecino,
La gente que las Armas profesaba:
Y que ià Marte con favor Divino,
Con vn nuevo calor los alentaba,
Y como el Capitan Caupolicano,
El camino tomò de Talcaguano.
Caupolican và à Talcaguano. Diciendole: Señor, sabràs que estuve
En Talcaguano, i supe allí de cierto,
Por ciertas nuevas, que del caso tuve,
Andresillo habla à Reinoso. Que sale mucha Gente en buen concierto:
Y hasta saberlo, vn poco me detuve,
Que con silencio sordo, i encubierto,
Embió Caupolican sus Orejones,
Para que se aperciban municiones.
Declara la intencion de los Araucanos. Por el Estado indomito Araucano
Se saca vn grueso Exercito de gente,
Y tu intencion, i pensamiento vano
Serà, si no le sigues brevemente:
Porque puesto vna vez en Talcaguano,
Dicen que el General es tan valiente,
Que puede restaurar con mano armada,
Toda la Tierra, i opinion ganada
Yo soi de parecer (si fuere el tuio)
Que vaias en su alcance, i seguimiento,
Persuade à Reinoso siga à Caupolican. Que de tu fuerça, i gran valor arguio,
Que puedes destruirle en vn momento:
Antes que tome el Valle ia por suio,
Y pueda en èl fortificar su asiento:
No cumpla el Enemigo su esperança,
Que puede ser dañosa la tardança.
Mira que ha despachado à Talcaguano,
Y al Valle de Cauten al Aynabillo,
Que si con Armas viene el Araucano,
Y le sigue. Imposible serà poder rendillo:
Dijo, i al Capitan pidiò la mano,
Y tanto supo hablar el Andresillo,
Que à todos persuadiò por muchos modos,
Y à su opinion redujo la de todos.
El Capitan, del Indio satisfecho,
Reinoso busca à Caupolican. Levanta el campo, i busca el Enemigo
Con bravo intento, i por camino estrecho
Lleva, i con gran silencio al Pueblo amigo:
Hora rebuelve el cuidadoso pecho,
Y como Capitan pesa consigo
La gran dificultad del vencimiento,
Aunque se la allanaba el pensamiento.
Supo tambien de vna secreta Espia,
Sabe se fortifican los Indios en Talcaguano. Que el General Caupolican embiaba,
Como la gente ià se apercebia,
Y en Talcaguano mucha se juntaba:
Y como vn Fuerte levantado havia
En el cerro mas alto que allí estaba,
Fortificando el sitio pantanoso
Con animo de sitiar la Imperial. De vn alto Baluarte, i ancho Foso.
Supo tambien, como llevaba intento
De cercar la Imperial, i conquistarla,
A Penco. Y derribar à Penco de su asiento
Y à Santiago, i Valdivia. Y a Santiago no menos allanarla:
Dijole, que con alto pensamiento
A Valdivia pensaba sujetarla,
Dexando al fin la Tierra reducida,
Y al Estado de Arauco sometida.
Dijo tambien la verdadera Espia,
Tulcomara en Cauten, junta Gente para ir à Talcaguano. Que el Indio Tulcomara havia llegado
Al Valle de Cauten, adonde hacia
Vn Esquadron de moços concertado:
Que todos los Cautenes, que allí havia
Con este Capitan se havian juntado,
Para venir despues à Talcaguano,
Donde les aguardaba el Araucano.
Aynabillo juntaba los Pencones. Tambien, que el Aynabillo valeroso,
En aquella saçon en Penco estaba,
Y en el sitio, i gran termino famoso
A todos sus Pencones congregaba:
Que el Pueblo de contiendas deseoso,
Con nuevas voluntades le aguardaba,
Levantando las Armas ià rendidas,
Y las Leies violadas, i rompidas.
Reynoso marcha. El sagàz Español determinado,
Por atajar la prospera creciente,
Marchaba con su Ejercito formado
A sus altos intentos obediente:
Tanta priesa se diò, que el Sol dorado
Dos veces saliò à vèr la fiera gente,
Y antes de la tercera, el Castellano,
A dos millas llegò de Talcaguano.
Se apercibe à dos millas de Talcaguano. Esto no pudo ser con tal secreto,
Que el General, al fin, no lo supiese,
Y como tan solicito, i discreto,
Todo lo necesario proveiese:
Y para el importante, i bravo efecto,
Mandò que el Campo allí se apercibiese,
Dando priesa cada vno por su parte
A levantar el fuerte Baluarte.
Levanta vn Fuerte. De fagina, maderos, i de tierra,
El alto Torreon se fortifica,
Contra las grandes machinas de Guerra,
Y en mui breve saçon se multiplica:
Vno rompe, otro abre, i otro cierra,
Otro limpia el Arnès, i otro la Pica,
Junto de vnos Boscajes, ò Arcabucos,
Plantaron los Cañones, i Trabucos.
Reinoso, que otra cosa no queria,
Que darles la Batalla, i espantarlos,
Hice tocar las Cajas que tenia,
Mas no pudo, Señor, amedrentallos:
La presurosa Fama lo decia,
Và contra los Indios, i no le temen. Y el ruido, i relinchar de los caballos,
Que ià los Españoles se acercaban,
Y venir à las Armas deseaban.
Tardò dos horas en llegar Reinoso
Con su gallarda, i valerosa gente,
En rico alarde a paso pereçoso,
Poniendo en muchos miedo de repente:
Parò con el Exercito animoso,
Plantando allí su Toldo, i Campo enfrente,

A

A mui pequeño trecho del Contrario,
Que aparejaba iá lo necesario.

Reynoso hace vn Fuerte à vista de el Enemigo.

Tocan Cajas, i Trompas de contento,
Llenos de goço, ricos de alegria,
Haciendo fuerte el señalado asiento
Con vn fosado Muro, i rancheria:
Quien tuvo mas estrecho el pensamiento,
Aora mas ancho el animo tenia;
Que al fin à los mas tibios coraçones
Enciende el vivo honor, i obligaciones.

Hiço Reinoso levantar vn Fuerte
A vista del Contrario poderoso,
Que el vèr tanto denuedo le divierte
En el gallardo Capitan Reinoso:
En ponçoñosa rabia se convierte,
Mostrando el fiero rostro riguroso,
Deseando venir con sus amigos
Contra los Pavellones enemigos.

Diligencia de los Españoles.

Quien aplica la leña, i quien aplica
Todos los importantes materiales:
Quien salta, quien aguija, corre, i pica
Con piedras, con maderos, i destrales:
Quien saca el Arcabuz, Coraça, i Pica,
Y quien con exercicios liberales
Procura de mostrarse en ocasiones,
Para ganar honor, i estimaciones.

Quien el Caballo mas ligero ensilla,
Y apareja la Lança mas segura,
Y sin firmar el pie, salta en la Silla,
Con vna liberal desemboltura:
Y apretando al Caballo la rodilla,
Le comiença à trotar por la espesura,
Mostrando el brio, i la intencion fogosa,
Que tiene aquella juventud briosa.

Desean pelear con los Araucanos.

Hiçose el Baluarte, i la Trinchera,
En vno, i otro Campo torreada,
Saliendo iá la Gente de pelea,
Por trece cada hilera concertada,
El Soldado mas minimo desea
Medir la Pica, i la segura Espada
Contra el desordenado Barbarismo,
Que procura, i desea aquello mismo.

Bustamante, Paredes, i Mexia.

Bustamante, Paredes, i Mexia,
Venir luego à las manos deseaban,
Para mostrar la fuerça, i valentia,
Que sus pesados braços alcançaban:
Querer Yo aqui contar la biçarria,
Que los tres bravos jovenes mostraban,
Fuera, Señor, hacer mui grande suma,
Y mas de lo que và, larga la pluma.

Don Miguèl de Velasco, Maldonado.

Don Miguèl de Velasco, i Maldonado
En el robusto oficio se exercitan,
Y el pecho à las Batallas aplicado,
Ensanchan, engrandecen, i habilitan:
Pues Ayala, i Villegas el Soldado,
A los amigos de palabra incitan
A la esperada Guerra que desean,
Y en Exercicios belicos se emplean:

Ayala, i Villegas, incitan à los demàs.

Saldaña.

Saldaña, Pimentèl, Bernardo, Ulloa,
Contra los Enemigos se mostraron;

Pimentèl. Bernardo. Ulloa. Santillana. Francisco de Ulloa. Castañeda. Juan Lopez de Gamboa. Caceres. Escobar. Peña. Losada. Martin Ruiz. Velazquez. Cabrera. Vasco Xuarez. Carrillo. Aguilera. Arias. Pardo. Gutierrez. Ortigosa. Juan Gomez. Segarra. Castillo. Riberos. Lasarte. Espinosa. Diego de Lira. Barrios. Ronquillo.

Santillana, i Francisco de Balboa
Las espantosas Lanças apretaron:
Castañeda, i Juan Lopez de Gamboa
La cruel intencion manifestaron:
Caceres, Escobar, Peña, i Losada,
No pueden iá temer contraria Espada.

Martin Ruiz, Velazquez, i Cabrera,
Esta tardança, i dilacion sentian,
Yà quisieran que el Barbaro viniera
Para mostrar las fuerças que tenian:
Vasco Xuarez, Carrillo, i Aguilera,
Contra el fiero Enemigo arremetian,
Buscando la ocasion de aventajarse,
Y alli por mas valientes señalarse.

Arias, Pardo, Gutierrez, i Ortigosa,
Juan Gomez, i Segarra, con Castillo,
No temen en la Guerra peligrosa
Del Araucano Barbaro el cuchillo:
Riberos, i Lasarte, i Espinosa,
Diego de Lira, Barrios, i Ronquillo,
El animo mostraban por su parte,
Que les ha dado el iracundo Marte.

Caupolican incita à los suios à la vengança de su Padre.

Caupolicàn, que viò la Gente armada,
Por todo el Campo, i termino esparcida,
La suia saca en orden aprestada,
Para la temeraria arremetida:
Y con la cara alegre sosegada,
A los Mitayos Barbaros combida
A tomar de su Padre la vengança,
Cumpliendo con su deuda, i esperança.

Tucapel, i Ongol toman sus puestos.

El arrogante, i brabo Tucapelo,
Entre todos los Indios se adelanta,
Y clavando los ojos en el suelo,
A todos pone miedo, i los espanta:
Y otras veces (Señor) mirando al Cielo
La Maça esgrime, i el Bastòn levanta,
Con mil i quatrocientos Araucanos,
Los mas practicos, fieros, i tyranos.

Ongol, con otros tantos, de pelea
Toma luego otra punta, i sale enfrente,
Y de vno al otro lado se pasea.
Poniendo en orden su gallarda Gente:
Defiende con su Esquadra la Trinchera,
Pasando à todas partes diligente,
Vn Bastòn en el Campo governando,
Por delante de todos va pasando.

Cayacupil valiente.

Cayocupil, con mil i cien Soldados
Hace muestra de sì, grave, i vistosa,
Hombres de pensamientos levantados,
Proprios para emprender qualquier cosa:
En todas las Batallas estimados,
Su Espada no mas fuerte, que famosa,
Que estaba lleno el Mundo de su fama,
Y por el Cielo todo se derrama.

Millarapue armado.

Millarapue en Arauco obedecido
Todo aquel Valle, i Termino rodea,
Y con dos mil en Esquadròn lucido
Sale por otra parte à la Trinchera:
Con vn gravado Arnès iba vestido,
Que toda la Persona le hermosea,

Con

Con plumas, i colores sus Soldados,
En la Lucha, i la Guerra bien vsados.

Paicaby, i suGente.
Paycabi con su Gente alli pasaba.
Que en buen orden, i termino regia,
A mas de mil el numero llegaba,
Y con ciento i quarenta se cumplia:
En la cabeça vn gran Murrion llevaba,
Que à tirar con vn Arco ganò vn dia,
Vna Vanda amarilla, i encarnada,
Por el armado pecho atravesada.

Lemolemo i la suia.
Lemolemo, en la Guerra acostumbrado,
Tres mil hombres llevaba mui lucidos,
Y el Indio de vn seguro Peto armado,
Y en èl muchos madroños guarnecidos:
En vn largo Esquadron bien ordenado,
No menos valerosos, que atrevidos,
Hombres de generosos pensamientos,
Agiles, arriscados, i violentos.

Mareguano.
El famoso Cacique Mareguano
Con mil Soldados à salir comiença,
Que con mucho valor por todo el Llano,
Muestra el rojo copete en larga trença:
Y por no se tardar saliò temprano,
No haviendo cosa fuerte que no vença,
Y puestos à su lado los Piqueros
Quieren ser entre todos los primeros.

Gualemo.
Gualemo en rico alarde, i buen paseo
Con mil saliò a tomar luego otra punta,
Con judiciosa vista, i rostro feo,
Triste la muestra, i de color difunta:
Prometiendo el Catholico trofeo,

Se junta con Paicacaby.
Con el gallardo Paycabi se junta,
El qual con apariencia fiera, i braba
Le saliò à recibir quando llegaba.

Levopia.
Vino luego à su puesto Levopia,
Que de açero vn templado Escudo embraça
Y con autoridad, i biçarrìa
Toma lo mas seguro de la Plaça:
Enfrente de los nuestros se ponia,
Llena de mil labores la Coraça,
Con otros mil Soldados mui valientes,
Y mas que belicosos, aparentes.

Elicura.
El practico Elicura exercitado
En el robusto, i belico exercicio,
Agil, presto, solicito, alentado,
Quatro mil hombres lleva de servicio:
De todos ellos el menor Soldado
Sigue del bravo Marte el duro Oficio,
Que no ay pecho tan flaco entre la gente,
Que estando en la ocasion no sea valiente.

Leopran, Teniente de Colocolo, i su Sobrino.
El fiero Leopran tres mil Guerreros
Sale con vna Pica governando,
Desembueltos, gallardos, i ligeros,
La Espada de dos filos embaynando:
Los Soldados fantasticos, i fieros,
Con presumpciosa muestra van llegando,
Y Leopran, adelante, pasa solo,
Teniente del anciano Colocolo.
Era Sobrino suio el Araucano,
De gran nombre en Arauco, i mui tenido,
Hijo maior de su menor hermano,
Y del viejo Cacique el mas querido:
Heredero, i pariente el mas cercano,
De todos igualmente obedecido,
Hombre de grandes fuerças, i mui diestro,
Y en jugar vn Bastòn siempre maestro.

Ongolmo con 3B Indios.
Ongolmo en arrojar la barra vsado,
Con tres mil Indios practicos salia,
Con vna Espada en el siniestro lado,
La Pica de dos hierros esprimia:
Y por el grueso Regaton ferrado,
Arrastrando por tierra la traia,
Tomando del recuesto vna ladera,
Puso toda su gente en larga hilera.

Purén, Cacique.
Puren con dos mil Subditos llegaba,
Todos en las Batallas provechosos,
Otros mil i quinientos aguardaba
De sus Valles, i Terminos famosos:
En la Guerra, i la Paz los governaba,
Haciendolos valientes, i haçañosos,
Y poniendo su gente en el recuesto,
Cala la sobrevista, i cubre el gesto.

Lincoya.
Lincoya con el cuerpo de Gigante
Llega con quatro mil, lucida Gente,
Vanaglorioso, i bravo en el semblante,
Para el cargo, i govierno suficiente:

Toma la Vanguardia.
Con esta gravedad pasò adelante,
Y puesto al Enemigo frente a frente,
Aguarda, si la Trompa le combida,
Para hacer la sangrienta arremetida.

Tomè.
Saliò luego Tomè con gente armada,
Que pasaba (Señor) de mil Guerreros,
Y en el duro exercicio de la Espada
Mui señalados, i en correr ligeros:
Llevaba alli vna Maça mui pesada,
Que como fue en llegar dè los postreros,
Fue con alegre aplauso recibido,
De Espadas el Exercito tegido.

Andalican, i vestidos de su Gente.
Andalican llegò por otra parte
Con mil i ciento i veinte Andalicanos,
Mas arrogante que el sobervio Marte,
Quando en el rebelion bate las manos:
Todos de gran valor, i de buen arte,
Vestidos en la forma de Chilcanos,
Con aparentes muestras de Soldados,
En el belico ardor habituados.

Beliotaro, Chilcanos Indios.
Beliotàr, fiero Barbaro atrevido,
Llevaba mil Chilcanos ambiciosos,
Todos de pecho, i animo sufrido,
Aunque de pensamientos poco honrosos:
Y con aquesta gente entretenido,
Por el Termino, i Valles espaciosos,
Saliò en gentil concierto, procurando,
Que fuesen su valor considerando.

Caniotaro Talcamabidas. Indios.
Caniotaro tomò otra punta luego
Con dos mil Talcamabidas valientes,
Los que en el Militar, i duro juego,
Son siempre señalados, i eminentes:
Iba el Mancebo de esperanças ciego,
Y con muchas señales aparentes,

La

Rengo.

La dificil victoria prometia,
Con grande toldo, i presumpcion salia.
Rengo vna larga Esquadra governaba,

Peteguelen, heredero de su Tio.

Del buen Peteguelen, su muerto Tio,
Que por no tener hijos heredaba
Del gran Valle de Arauco el Señorio:
Rengo toda esta gente administraba,
Que pasa de seis mil, i en talle, i brio,
Representaba al Marte temerario,
Amenaçando à muerte su contrario.

Caupolican.

Caupolican calando la Celada,
Cabeça de la Sierpe ponçoñosa,
Sale al Campo con muestra sosegada,
Y con presencia grave, i mas airosa:
Llevaba al lado vna tajante Espada,

Tucapel le dà vna Espada.

Que le diò Tucapèl, harto famosa,
Y con la diestra, i generosa mano
Arrastraba el Baston por todo el Llano,
Iba con todo el resto de su Gente

Pilmayquenes, Indios.

Contra los Enemigos Esquadrones,
Representando vn Cesar propriamente,
En sobervias, i bravas pretensiones:
Y al ruido de las Trompas francamente,
Siguen los Pilmayquenes sus Pendones,

Tuncos, Indios.

Y los Tuncos se vàn por sus pisadas,
A entrarse en las Caholicas Espadas.
Aplaca Marte tu furor sangriento,
Refrena vn poco el curso presuroso,
No vaias tan colerico, i violento,
Tan aspero, terrible, i riguroso:
Dejame ià tomar algun aliento,
Que voi algo confuso, i pereçoso,
Y porque mas ese favor me obligue,
Aiudame en el Canto, que se sigue.

CANTO IV.

DASE LA BATALLA, DE ENTRAMBAS PARTES SANGRIENTA, en el Valle de Talcaguano: Rompen los Araucanos à los Españoles: Retirase Reynoso, con poca Gente, à vna legua del Enemigo.

Amor natural incita à defender la honra hasta perder la vida.

EL Amor natural que al hombre incita
A defender su honra, i defenderse,
En el maior peligro le habilita,
Y à qualquier ocasion hace atreverse:
En mil cosas el animo exercita
Para ganar memoria, i no perderse,
Fama eterna la muerte le asegura
Al hombre, que por ella se aventura

Romanos muertos por conservar la honra.

Digan los Publios Decios, que murieron
Por la suia la gloria que alcançaron,
Y Marcelo, i Philon, que merecieron
Desta immortalidad à que aspiraron:
Scevola, Curcio, Oracio, que subieron
Todo quanto en la vida desearon,
Que quien la vida por su honra ofrece,
Fama, i estimacion, i honra merece.

Araucanos buelven sobre sì contra los Españoles.

Pues estos valerosos Araucanos
Tantas veces hollados, i perdidos,
Oi buelven sobre sì, i alçan las manos,
No pudiendo sufrir el ser vencidos:
Que aspiran ia los animos loçanos,
Mas que à vivir, à no quedar rendidos,
Bolviendo por la Patria conquistada
Por la Española fuerça, i dura Espada.

No estimando la vida por libertarse.

Y con aquel valor, i fortaleça
Levantan la cerviz, que havian bajado,
Y con rabia diabolica, i fiereça,
Muestran aquel esfuerço acostumbrado:
Viendo su bravo espiritu, i destreça,
Y hablar las mudas Leies del Estado,
Cobraron, pues, tal animo, i aliento,
Que ia no quieren mas q̃ vn fin sangriento.
Y los que antes le vieron oprimidos,
Todo el nombre de Arauco escureciendo,
Oi levantan los animos caidos,
El yugo de su cuello sacudiendo:
Y los que mas se vieron abatidos
En infamia tan grande, anteponiendo
A la vida comun, la comun gloria,
Salen a dar à Arauco la victoria,

Reynoso con 500. Españoles.

Reynoso con su gente apercebido
Contra el Campo del Indio innumerable,
Sale en largo tropel con grande ruido
A entrarse en la creciente incontrastable:
De quinientos Soldados guarnecido
Quiere romper el golfo innavegable,
Pensando de agotar esta corriente,
Con tan pequeño numero de gente:

Embiste à los Araucanos con poco concierto.

Con este temerario atrevimiento
Viene à buscar los fieros Araucanos,
Que con rigor, i termino sangriento,
Quieren venir con ellos à las manos:
Con juvenil hervor, i pensamiento
De vnos años briosos, i loçanos,
Los dos Campos llegaron a juntarse,
Sin querer aguardar, ni concertarse.
O poderoso Marte! que del Cielo
La rabiosa intencion estàs notando,
Y por el Araucano, i rico suelo
Tu colera sangrienta derramando:
Da nuevo aliento à mi cansado buelo,
Porque me voi qual Ycaro anegando

D En

En efte mar de mi temor profundo,
Que fiento que fe viene abajo el mundo.)

Eftruendo grande en la embeftida.

Tanto ruido al juntar (Señor) hicieron,
Que las Ninfas del agua, en que moraban,
Sacaron las cabeças, i eftuvieron
Atentas para vèr como llegaban:
Y oiendo los encuentros que fe dieron,
Y el rigurofo intento que llevaban,
Viendo de voces lleno el aire frio,
Se dejaron calar dentro del Rio.

O Mufas de Helicona! quien pudiera
A la dificil cumbre del Parnafo
Subir de vn vuelo, folo porque viera
Lleno de roja fangre el campo rafo:
Los golpes, las heridas efcriviera,
No pafando por ellas tan de pafo,
Por no agraviar à tantos, que en la guerra
Cubrieron de fangriento humor la tierra.

O foberano Delio! de tu aliento
Mi tarda pluma efta necefitada,
Si con tu claro efpiritu, i acento
Fuere favorecida, i reforçada,
Aquel campal confli&o, i rompimiento
Puede efcrivir, i fin faltar en nada,
Haciendo el verfo grave, i mas copiofo,
Romperà por lo mas dificultofo.

Pedro Cano dà muerte a Catipay, i Bertol.

Que con fu fuerte Lança Pedro Cano,
Sacandola de negra fangre roja,
Llegando à Catipay de vn golpe llano,
Cubierto de fudor al fuelo arroja:
Y antes que la foltafe de la mano,
A Bertol en la vltima congoja
Le diò vna herida penetrante, i fuerte,
Por do faliendo el alma, entrò la muerte.

Paredes, i Buftamante pelean con el maior numero de Indios.

Paredes con el bravo Buftamante
Eftrago, i ruina por fu parte hacian,
Buelven atràs, i pafan adelante,
Por donde mas los Barbaros crecian:

Valentin, Maldonado, i Efcalante rompen por los Indios.

Valentin, Maldonado, i Efcalante
Los contrarios Exercitos rompian,
Haciendo en ellos riça, i tal eftrago,
Que no fue tan fangriento el de Cartago.

Lincoya embifte à los Efpañoles Artilleria.

Lincoya, que de enojo, i rabia ardia,
Cubierto de vna vanda de Piqueros,
Contra el fiero Efpañol arremetia,
Siendo en acometer de los primeros:
Juegafe la efpantofa Artilleria,
Cañones esforçados, i ligeros,
Y aquel que mas feguro fe juzgaba,
Vna bala al travès fe le llevaba.

Rengo tira vn golpe à Villegas con la Maça.

Rengo con fus Maceros defembuelto,
Al Enemigo por vn lado afalta.
Y en polvo, i en fudor, i fangre embuelto,
De la fuia el florido prado efmalta:
Y el rigurofo roftro al Cielo buelto,
Alto el fornido braço, i la Maça alta,
Sobre Villegas la defcarga al punto,
Caiendo fu tesòn con ella junto.

El Efpañol difcreto, i avifado,
Que bajar el terrible golpe fiente,
Hurtando el cuerpo, falta para vn lado,
Con vn defordenado continente:

Villegas fe libra.

Baxo la Maça al fuelo, i admirado
De la fuerça del Barbaro impaciente,
Con la Efpada le carga el Guardabraço,
Cortando del açero vn gran pedaço.

El Indio, que fe viò tan oprimido,
Efgrimiendo la fuerte, i dura Maça,
En vna mortal colera encendido,
Vna pieça llevó de la Coraça:
Del golpe el Efpañol quedò aturdido,
Y dando çancadillas por la Plaça,
Con defconcierto grande allì acabàra,
Si à la façon Paredes no llegàra.

Paredes le focorre.

Pelea con Rengo.

Que como el Indio airado le feguia,
Por acabar del todo aquella Guerra,
Quando la Maça en alto fe metia,
Con èl el Efpañol de punta cierra:
Luego que viò que el braço ià venia,
Dando vn ligero falto, caio en tierra
La barreada Maça, tan entera,
Que de efpanto acabàra el que la viera.

Cerrò con èl Paredes, i al momento
Vn golpe le derriba tan pefado,
Que à defcargar la Efpada con mas tiento,
Fuera todo el negocio allì acabado:
Alçò Rengo el Efcudo, i el fangriento
Golpe por alto baja tan airado,
Que vn canto dèl en tierra le derriba,
Bolviendo á levantar la mano arriba.

Villegas profigue en la Batalla.

Quifo Rengo bolver, pero no pudo
Acabar tanto lo que defeaba,
Que el Efpañol cubierto de fu Efcudo
Por medio de las Picas fe arrojaba:
Pero Villegas de temor defnudo,
Con vn tesòn, i rabia porfiaba,
Rompiendo de Arcabuces vna hilera,
Entra por todo el Campo, i falta fuera.

Quirós pelea con Andalican.

Quirós por otra vanda difcurria,
Y toda la perfona enfangrentada,
Al mifmo Marte gran temor ponia
La rigurofa mueftra de fu efpada:
Con el Andalican arremetia,
Y à entrambos fue la burla mui pefada,
Que caiendo en el fuelo el Araucano,
Arrodillò fobre èl el Caftellano.

Francifco de Valboa con Hernando de Olmos peléan fuertemente.

Francifco de Valboa no acababa
De hartarfe de la fangre fu enemiga,
Que el Campo ferocifimo afaltaba,
Y à los maiores animos fatiga,
Con él Hernando de Olmos fe juntaba:
Y ruegale acompañe, i que le figa,
Nunca como èl; el Capitan de Italia
Se feñalò en los Campos de Pharfalia:

Comparacion.

No vimos con tal impetu crugiendo
El raio del Gran Jupiter batido,
Los apretados aires encendiendo
Hacer por todo el Monte tanto ruido:
Ni Galera forçada por el viento,
Chocar con tan grandifimo eftallido,

Con

Con la sobervia peña levantada
De las hinchadas ondas açotada.

Tucapelo. Qual se nos muestra el bravo Tucapelo,
En animo, i en fuerças floreciente,
Que arroja, tiende, esparce por el suelo
Todo lo mas granado de la Gente:
Cortaba ià los animos vn ielo,
Viendo al loçano Barbaro valiente,
Haciendo tantas cosas por su espada,
Que la dejaron mas autoriçada.

Teseo mata al Minotauro. No con tanto valor saliò Teseo
Contra el encarcelado Minotauro,
Que con el duro fin del monstruo feo,
Pudo llevar el deseado lauro:
Alcides al Centauro. Ni Alcides con tal animo, i deseo
Furioso se arrojò tras el Centauro
Caupolican, su valor. Como al Campo saliò Caupolicano,
Haciendo ostentacion de mas loçano.

Lleno de sangre, i de sudor cubierto,
Sin poder recibir sola vna herida,
Con mucha magestad, i buen concierto,
Hiço alli su importante arremetida:
Al vno hiere, al otro deja muerto,
A quien quita la pierna, à quien la vida;
Sin haver hombre alli que se atreviese,
Y à castigar al Barbaro saliese.

Pelean VascoXuarez. Vasco Xuarez, con animo invencible,
Cubre de cuerpos Barbaros la Plaça,
Y el Caballo con fuerça incorregible
Ayala. Las contrapuestas Picas despedaça:
Pimentèl. Hacesele ià llano lo imposible,
Campo. Vn Dardo, i otro Dardo desembraça;
Mexia. Ayala, Pimentèl, Campo, i Mexia,
Hacen maior la guerra, i la porfia.

D. Miguèl de Velasco hiere à Caniotaro. Don Miguèl de Velasco iba rompiendo
Por el Campo Enemigo con la espada,
Y pruebas bien dificiles haciendo,
De su virtud, i fuerça señalada:
Y la fama à la vida anteponiendo,
Dà vn golpe à Caniotaro de pasada,
Con tanta pesadumbre, i fortaleça,
Que le inclinò en el hombro la cabeça.

Leopran, que le viò desatinado,
Leopran derriba à Maldonado. Vivora no se viò mas ponçoñosa,
Que derribando vn golpe à Maldonado,
Hiço de su valor prueba haçañosa:
No sale al Paràgon tan enojado,
El Tigre, ni el Leon contra la Osa,
Como el fuerte Español con furia presta,
Buelve al Indio Enemigo la respuesta.

Maldonado hiere à Leopran. En los estrivos firmes se levanta,
Y à Leopran en la cabeça toca,
Y el golpe fue (Señor) con fuerça tanta,
Que le hiço echar la sangre por la boca:
El cuerpo con el peso le quebranta,
Mas como el fiero Marte le provoca,
Bolviò à tomar vengança aquel membrudo,
El cuerpo recogido en el Escudo.

Con vn Mandoble hiere à Maldonado,
Aunque no fue la herida peligrosa,
Mas de la turbacion ià sosegada,
Leopran hiere à Maldonado, i se entra en la Batalla. Entra por la Batalla presurosa:
Leopran rompe por ella apresurado,
Que no sosiega vn punto, ni reposa,
Que aquel que à ganar honra se aventura,
De sì, ni de su vida no se cura.

Andrea Lombardo, i su valor. Andrea, el Italiano belicoso,
Por su fortuna prospera corria,
Y rebolviendo el braço generoso,
A las dificultades acudia:
Y con aquel esfuerço valeroso,
Por todos los peligros se metia,
Rompiendo Picas, arrojando espadas
Al obstinado pecho encaminadas.

Que nunca Telamon, famoso Griego,
En las Troyanas Armas arrojado,
Sacando de la espada vivo fuego,
Se mostrò tan constante, i porfiado:
Ni de coraje el duro Marte ciego,
Tan espantoso al Mundo se ha mostrado,
Como el Lombardo fiero se presenta,
Haciendo la Batalla mas sangrienta.

Dà vn golpe à Beliotaro. Vn golpe diò (Señor) à Beliotaro,
Que el Indio se congoja, i desfallece,
Rompiendo el fino Arnès de temple claro,
Y los ojos con sangre le obscurece:
El premio de este golpe comprò caro,
Que el Araucano mas se ensobervece,
Y dandole dos golpes con la espada,
Cubriò de alguna sangre la Celada.

No buelve tan furiosa la Serpiente,
Del Labrador solicito pisada,
Que del dolor intrinseco impaciente,
Salta, abierta la boca emponçoñada:
Como el noble Italiano, que se siente
Herido ià de la enemiga espada,
Que firme el pie en el suelo, el braço en alto,
Buscando al Indio se arrojo de vn salto.

Beliotarò hiere à Andrea, i le arrodilla de otro golpe. Con tanta pesadumbre el golpe caia,
Que el hijo de Pillan alça el Escudo,
Y dando en èl con gran rigor resvala,
Desfogando la rabia el braço crudo:
La fuerça del Dios Marte no le iguala,
Y el Indio que tenerse en pie no pudo,
Por dos partes sentida vna costilla,
Pone luego en el suelo vna rodilla.

Rengo và contra Andrea. Quiso acabar con otro el Gran Lombardo,
Y quando en alto el braço ià tenia,
Con ligereça, i animo gallardo,
Lo que dijo. El fantastico Rengo, que venia:
No fue tan suelto el espantoso pardo,
A la desamparada res que vìa,
Como llegò (Señor) el Araucano
A ponerse delante al Italiano.

Diciendo, à mi tu gran furor convierte,
Que lo merece bien mi pensamiento,
Que si procuro vida, es con tu muerte,
Que sin ella serà de gran tormento:
Y fuera para mi dichosa suerte,
Si aqui cumpliere mi rabioso intento,

Que

Que quanto es el vencido maior Hombre,
Tanto es el vencedor de maior Nombre.

Recibe Rengo el golpe que bajaba,
A Rengo le hace retirar el golpe de Andrea.
Y dando en el Escudo el gran cuchillo,
El Araucano que debajo estaba,
No pudo comportarlo, ni sufrirlo:
Dos pasos para tras se desviaba,
Y buelto el color blanco en amarillo,
Carga sobre el Lombardo, i con la Maça,
Bajó sobre el Murrion, i la Coraça.

Del golpe el Italiano mui sentido,
Y es herido.
Y de verse de Rengo maltratado,
El que nunca jamas ha consentido
Ser de sangrientos Barbaros hollado:
Colerico, impaciente, embravecido
En las ligeras plantas afirmado,
El cuchillo derriba poderoso
Mas presto que relampago espantoso.

El Indio, que el furor del golpe siente,
Và furioso contra Rengo.
Cruçando alli la Maça barreada,
Seguro aguarda, i cubre el rostro, i frente,
Despues de haver calado la Celada:
Con grande furia, i animo impaciente,
Bajò la incontrastable, i fuerte espada,
Rompele el Escudo.
Y el Escudo (Señor) le desvalija,
Y la Maça quebrò por la manija.

Viendose sin Escudo el Araucano,
Arranca del cuchillo que traìa,
Mas antes que lo hiciese, el Italiano,
Con los braços el cuerpo le ceñia:
Y se abraça con èl.
El rigurоso Barbaro inhumano,
Que á ninguno ventaja conocia,
Con los suios le ciñe, i mas le aprieta,
Y al maior pecho, i animo sujeta.

Mas hallo al Italiano, que en destreça,
Con el Indio mas suelto se igualaba,
Y con aquel, que en maña, i fortaleça,
Al de maior espiritu pasaba:
Luchan.
El juego alegre de la lucha empieça,
Atento à verla alguno se paraba,
Mirando que en los dos se repartia,
Toda la fortaleça, i valentìa.

Estàn con el tesòn tan apretados,
Que ià los pechos aceçando gimen,
Y mañosos, i al fin mas recatados,
Ganan la Tierra, i la opinion redimen:
Juntan los braços por entrambos lados,
Y los fogosos animos oprimen,
Roncan los duros pechos sin aliento,
Sacando de las fuerças sufrimiento.

El recatado Barbaro industrioso
Zancadilla de Rengo.
Saca el izquierdo, i carga el pie derecho,
Mas el Lombardo, practico, i mañoso,
Dale vna media buelta de provecho:
Quiso cruçar los pies, i cautelоso
Rengo viendose puesto en este estrecho,
Mostrò querer tentar el fin postrero,
Mas buelve el juego al termino primero.

Yà los cansados pechos garleaban,
A tan terrible punto reducidos,
Que como la del aire no se hartaban,
Estaban asediados, i afligidos:
Con animo, i destreça porfiaban,
Y los dos combatientes oprimidos,
De vna ligera buelta que se dieron,
Desasense.
Con gran dificultad se desasieron.

Buelven luego á las Armas arrojadas,
Y buelven à pelear.
Y con nuevo tesón, i fuerça nueva,
Sacan fuego al batir de las espadas,
Haciendo de quien son costosa prueba:
Rompen los Petos, abren las Celadas,
Y el vno, i otro en sangre alli se ceba,
El vno en su destreça se confia,
Y el otro en su fortuna, i valentia.

Con dos pesados golpes que se dieron
Danse dos golpes, i se entran en la Batalla.
Los dos bravos contrarios se apartaron,
Y por la Guerra, i Armas se metieron,
Y siempre mas constantes se mostraron:
Tucapel, i Reynoso que se vieron,
A vn tiempo las espadas derribaron,
Dando con la pujança tal gemido,
Que revocò en los Montes el gran ruido.

Buelven à segundar, pero Reynoso,
Reynoso, i Tucapel pelean.
Herido del cuchillo, i atronado,
En pie se tuvo mal, pero furioso
Buelve á morir (Señor) ò á ser vengado:
Diò vn golpe al Araucano poderoso,
Que le sacò de sì, pero enojado,
Segun buelve à buscarle, si le hallàra,
Entera fama, i credito ganàra.

Caupolican, en esto, ià venia,
Caupolican.
Lleno de sangre, i sin herida alguna,
Mostrando aquel esfuerço que tenia,
Y el favor que le daba su fortuna:
Ningun Soldado alli se le atrevia,
Que con su estrella và corriendo a vna,
Que los animos mas determinados,
Son mas favorecidos de los hados.

Acaso vio á Ruiz, que ià acababa
Dà vn golpe à Ruiz, i cae como muerto.
De dàr à dos Gelofos vna muerte,
Y con la ardiente rabia que llevaba,
Todo el enojo al Español convierte:
Vn golpe le tirò con fuerça brava,
Que el matador no pudo ser tan fuerte,
Que la impaciencia, i Maça resistiese,
Y sin acuerdo al suelo no viniese.

Pensando haverle muerto el Araucano,
Và Pulen à Andrea.
Contra los Enemigos se apresura,
Haciendo del sangriento cuerpo humano
A los muertos, i heridos sepultura:
Mil muertes, mil estragos por su mano
Hace, que corta, rompe, i desfigura,
Los huesos, i costillas atormenta,
Y de sangre enemiga se alimenta.

No lejos dèl andaba el bravo Andrea,
Haciendo por su Campo mucho daño,
Paròse vn poco a vèr como pelèa,
Andrea dà muerte à Guampicol.
Y viò que pudo hacer vn golpe estraño:
Que el fuerte Guampicol la cara fea,
Perdiendo aqui la estimacion de vn año,

Se

Se la hundiò en el celebro, i mui herido
Cayó en el fuelo el Indio, i aturdido.

Andrea espera à Caupolican.

Caupolican de verlo, ià impaciente,
De rabia, i viva colera movido,
Sobre el Lombardo aguija preftamente,
Que no menos le aguarda embravecido:
El brabo General, que no confiente
Ser de nadie vltrajado, ni ofendido,
Vn golpe le tirò, que fue tan fuerte,
Que fi le hallàra bien, le diera muerte.

La Maça refvalo por el Efcudo,
Y no perdiendo tiempo el Italiano,
Con la fuerça el impetu que pudo,
Levanta en alto la derecha mano:

Dale vn gran golpe. Y evita el de Caupolican.

A no fer tal el arma, io no dudo,
Que corriera peligro el Araucano,
Porque la defcargò de tal manera,
Que la mas dura peña deshiciera.

Cogiòle à manteniente por vn lado,
Que hiço darle vn trafpie; pero bolviendo
El fiero General acelerado,

Caniotaro mata à vn Español.

Pone la Maça en alto, i braço horrendo:
El Lombardo ligero, i doctrinado
Calar el arma al Barbaro fintiendo,
Hurtòle cuerpo con airofo brio,
Y el efpantofo golpe diò en vacio.

Apartanfe los dos, que Caniotaro,
De gruefa fangre, i de fudor cubierto,

Y es herido por Quirós.

A vn famofo Efpañol pasò de claro,
Dejando el cuerpo de vna punta abierto:
Coftole el hecho al Barbaro mui caro,
Que hallandole Quirós en defcubierto,
Le derriba allà fuera de fentido
Con vna peligrofa punta herido.

Los Efpañoles iban ya perdiendo
El Campo, de los Indios apretados,
Que fu apiñado Exercito rompiendo,

Araucanos cargan à los Españoles.

Les dan la Guerra por entrambos lados:
Reynofo, el trifte fin reconociendo,
Retira poco à poco fus Soldados,
Mas Rengo que les iba dando caça,
Haçe que à fu pefar dejen la Plaça.

Reynoso se và retirando.

Los Indios en fu alcance, i feguimiento,
Aun mas de lo que pueden fe alargaban,
A voces publicando el vencimiento,
A los nueftros á priefa retiraban:
Iba roto, Señor, i en detrimento

Rengo los sigue. Reynoso, i su Gente huie.

El Campo de Reynofo, pues le daban
Los defembueltos Barbaros tal guerra,
Que hacen con fangre hervir la Tierra.

A efpaldas bueltas todos ván huiendo,
Y los fieros contrarios los feguian,
En ellos rigurofo eftrago haciendo,
Matando todos quantos mas podian:

Indios alcançan los Caballos corriendo.

Los ligeros Caballos van corriendo,
Y los que mas defpacio fe movian,
A manos de los Indios acababan,
Que con los fueltos pies los alcançaban.

En aquel punto el Sol fe retiraba,
Dando licencia à la enemiga hermana,
La qual con alas lobregas llegaba
Sobre la Tierra fertil Araucana:

Caupolican toca à retirar.

Caupolican el cuerno ià tocaba,
Viendo eftària la noche tan cercana,
Bolviendofe à meter dentro del Fuerte,
Alegre, i mui contento con fu fuerte.

Y se entra en su Fuerte mui contento.

A vna legua de alli fe recogieron
Todos los Efpañoles que llegaron,
Y aunque desbaratados, alto hicieron,
Y llenos de furor fe retiraron:

Buelvense à formar los Españoles à vna legua.

A tomar la vengança fe ofrecieron,
Y en el campo perdidos fe alegaron:
Raçon ferá que el Canto aqui fe acabe,
Que no puede Levar tono tan grave.

CANTO V.

BUELVEN LOS ESPAÑOLES AL FUERTE, A VISTA DEL ENEMIGO:

Llega Millalauco al Campo de Caupolican: Cuenta el eftrago que han hecho los Efpañoles, en el Valle de Cautén, i lo que fe determinò.

Fortuna no debe fiarse en ella. Mudança en todo.

QUE poco ai que fiar en efta vida
De vna Fortuna alegre, i favorable,
Y de vna fuerte profpera, i crecida,
Aunque parezca al hombre mas durable:
Que quando con mas cofas nos combida,
Buelve entonces mas afpera, i mudable,
No ai mal, ni defventura que no crezca,
Ni bien que en vn Eftado permanezca.

Quando mas tiene al hombre levantando,
Vemos que de aquel puefto le derriba,
Pues quererla tener en vn Eftado,
Nadie lo puede hacer porque es altiva:

Nada es durable.

No fiempre dura favorable el hado,
Que en mal cimiento fu edificio eftriba,
Que fi hora es blando, es para fer mas duro,
Y quanto lejos de èl, tanto feguro.

O condicion humana, i miferable
Por efte bajo termino regida!
O tiempo trifte, ò fuerte variable
Por efta Vara, i Arancel medida!

O for-

Fortuna es falsa.

O fortuna cruel, falsa, i mudable,
Y quando mas sabrosa, desabrida,
Que ser à los humanos importuna,
Es propia condicion de la fortuna!

Derriba à los que ensalça.

Esto el Campo Español lo verifica,
Del Araucano Exercito rompido,
Y su gran destruicion lo testifica,
Quanto el hado cruel, oi ha podido:
Pues quando mas con el favor se aplica,
Y llega ácia su parte mas cumplido,
Entonces los derriba del Estado
Donde los havia puesto, i encumbrado.

Reynoso ufano con la Vitoria de Caupolican.

Ufano estaba el Capitan Reynoso
De haver vencido al Gran Caupolicano
En el pasado asalto riguroso,
Y de haverle cogido por su mano,
Poco se viò contento, i vitorioso:
Que el insolente Barbaro Araucano,
Por la gloria bolviò, que havia perdido,
Siendo èl el ofensor, i èl ofendido.

Triste en este combate.

Todos los Españoles enojados
Estaban del suceso lastimoso,
Culpando siempre à sus contrarios hados,
Mostrandoseles Marte riguroso:

Determina volver à atacar el Fuerte de los Indios.

Todos en aquel Cerro congregados
Con parecer, i aviso de Reynoso,
Determinaron de bolverse al Fuerte
A vencer, ò morir honradamente.

Quieren poner en alto el Estandarte
Del Grande Carlos Cesar en su Muro,
Y hacer con Armas fuerte el Baluarte,
Y tenerle con ellas mas seguro:
Y poner coraçon al bravo Marte,
Y à la dura fortuna pecho duro,

Esfuerçase quanto puede.

Que al hombre de valor, culpa no es notable,
Rendir el braço al hado miserable.

Reynoso por dàr animo à su Gente,
Aun mas de lo posible se esforçaba,
Sin hacer muestra, ni arrugar la frente
En la ocasion, i adversidad que estaba:

Habla à los Españoles.

Tocò al fin à marchar vltimamente,
Y el Campo apercibido levantaba,
Mas antes de salir los Esquadrones,
Les dijo asi de paso estas raçones.

Valientes Españoles congregados,
Que à morir, ò vencer haveis venido
A los remotos Terminos hollados,
De los que ià vna vez os han vencido,
Si el Astro adverso, i lisonjeros hados

Animandolos.

A tan estrecho trance os han traìdo,
No consintais jamàs que en tiempo alguno
Vuestras fuerças vencer pueda ninguno.

Bolvamos por la honra ià adquirida,
Y en ocasiones licitas ganada,
Perder por Dios, i por el Rei la vida
Es gloria, i es virtud mui señalada:
El tiempo, i la fortuna nos combida.

Poniendoles su honor delante.

Y el Rei pone derecho en vuestra Espada,
Que el hombre que es honrado, i bien nacido
Mejor parece muerto, que vencido.

Todo se aclara, mirandolo.

No bolvamos à España sin la gloria
Del celebrado triunfo, i vencimiento,
Que de nuestro temor havrà memoria
En quanto diere luz el Firmamento:

Ser vencido la maior desdicha.

Què dulçe es el favor de la victoria,
Y què amargo el venir à perdimiento,
No ai cosa que mirada no se aclare,
Ni mal que al ser vencido se compare.

Victoria de los Españoles.

Què Nacion tan remota, i apartada
No fue con vuestras Armas oprimida?
Què Gente tan sobervia, i no domada
No quedó à vuestra voluntad rendida?
Què Barbara Region no fue pisada
De vuestros pies, sujeta, i destruida?
Què Tierras huvo ià que se librasen,
Que oiendo vuestro Nombre no temblasen?

Pues como estos sobervios Auracanos
Pueden ià contar vuestros Esquadrones,
Armar su Gente, i levantar las manos,
Y tanto sustentar sus Pavellones?
Salgan, salgan los animos loçanos,
Muestren aqui sus bravas pretensiones;
Porque el hinchado Arauco envanecido,
Buelva blando, domestico, i rendido.

Incitalos Reinoso à que vengan à los Araucanos.

Sigan los coraçones valerosos
En las adversidades estimados,
Los joveniles impetus fogosos,
Contra este roto curso de los hados:
Oi se muestren prosperos piadosos,
Y agora mas crueles, i enojados,
Porque vencido Arauco venga en ello,
Y le pongais el iugo, i baje el cuello.

Mi gusto à vuestros gustos acomodo,
Digo à morir, ò à conquistar la Tierra;
Porque siendo la muerte de este modo,
Eterna gloria, i alabança encierra:
Quiero que haciendoos parte seais el todo,
En esta Empresa, i porfiada Guerra,
Que io no quiero mas de aquella gloria,
Que es haveros llevado à la victoria.

Yà que no se espanten de ellos.

Y pues el Cielo favorable os muestra
De la immortalidad la estrecha via,
Serà de vuestra generosa diestra
La victoria barata de este dia:
Y pues toda la gloria ha de ser vuestra,
Sola vna parte quiero que sea mia,
Que es decir, que rompieron mis Soldados
La sentencia arbitraria de los hados.

Y pues en la ocasion teneis la mano,
No quiero mas cansaros con raçones,
Solo os digo, què no empleeis en vano
El gran furor de vuestros coraçones:
Vamos buscando al perfido Araucano,
Y acabe de acabar sus hinchaçones,
Resumiendose toda su postema,
En que nadie se espante, ni le tema.

Infamia siempre dura.

Temer su daño propio es de cobardes.

Con esto acabo, i buelvo à la memoria,
Que la infamia en el fuerte siempre dura,
Y es mucha liviandad, i poca gloria
Temer el hombre propria desventura:

Va-

Vamos á pretender esta victoria,
Que vuestro gran valor os la asegura,
Que io arrimado à vuestra grata estrella,
Me quiero aventurar llevado de ella.

Reinoso infunde aliento en su Gente.

Dijo, i vn brio libre, i generoso,
Por todos igualmente se derrama,
Y el Soldado mas tibio, i pereçoso
A grandes cosas se provoca, i llama:
Crece el hervor, i el animo fogoso,
Que ia mas que el vivir pretende fama,
Aspirando al honrado vencimiento,
Ensanchan el angosto pensamiento.

Quien pensaba guardar sola su vida
Hora llegando à mas piensa quitalla,
Dejando su persona defendida
A pesar de la Barbara Canalla:

Y lo que se prometia hacer.

Quien se provoca, mueve, i se combida
Tener con nuestro Campo de Batalla,
Corriendo alli (Señor) todos a vna,
Por la prosperidad de su fortuna.

Marchan contra el Fuerte cō gran ruido.

En esto el Campo todo levantado,
Contra el Presidio vniversal salia,
De Alabardas tegido, i rodeado,
Con alarido grande, i voceria:
Quando saliendo el Sol del Mar salado,
Del Tropico de Cancro se desvia,
Derramando (Señor) del alta cumbre,
Por la region Antartica su lumbre.

Los Indios se admiran.

Al fin llegan al Fuerte, i ancho Foso,
No sin admiracion del Enemigo,
Que alabando el intento valeroso,
Buelve luego à juntar el vando amigo:

Caupolican và con Rengo, Tucapel, i otros Caciques.

Caupolican, vfano, i victorioso,
A Rengo, i Tucapel lleva consigo,
Y a Leucoton, Lincoya, i Mareande,
Y à Elicura, Orompello, i Lepomande.

El Presidio leal se fortalece,
Limpiando el Foso, i firme Baluarte,
Y el destierro general alli se ofrece
A todos sus Amigos por su parte:
Y dando a cada qual lo que merece,
Con el esfuerço, i animo de vn Marte
Mostraba alli que èl solo merecia
La dignidad del cargo que tenia.

Lincoya, i otros alaban el valor de los Españoles

Puso gran confusion en los presentes
Vèr a los Españoles tan vfanos,
Siendo vencidos ià los mas valientes,
Venir segunda vez alçar las manos:
Lincoya, Caniomangue, i otras Gentes
De los mas poderosos Araucanos,
El valor de los nuestros alababan,
Y sus famosos hechos celebraban.

Puelches, Indios guerreros.

Con Pifanos, con Trompas, i Atambores,
Los vnos à los otros no se oìan;
Los vnos se mostraban vencedores,
Y los otros que serlo pretendian,
Ensillan los Caballos corredores,
Y por el Arcabuco arremetian,
Saliendo ia los Puelches de la Sierra,
Habiles en el vso de la Guerra,

Los Indios de servicio se previenen à pelear.

Ya los Mitayos Indios de servicio,
Por el Campo tambien se aparejaban,
Y siendo al fin la Guerra de su oficio,
Todos en vna parte se ajuntaban:
Todo era confusion, todo bullicio,
Frascos de seca Polvora sacaban,
Tremolando en el aire las Vanderas,
Iban poniendo en orden las hileras.

Caupolican intenta resistir.

Caupolicàn con animo dispuesto
Salir con sus Esquadras pretendia,
Llevandose consigo todo el resto
De los Renoguelones que regia:

Y llega Millalauco.

Quando el gran Millalauco llegó al puesto,
Y entrando por el Campo, i Rancheria,
A voces por el Indio preguntaba,
Quando Caupolican alli llegaba.

Estuvo Millalauco vn poco atento,
Mirando al General, i asegurado,
Levantando la voz con ronco aliento,
Como aquel que llegaba tan cansado:

Pidiendo le pase à Cauten.

Diciendo: es necesario, que al momento,
Despues de haver oìdo mi recaudo,
Marches à la Imperial, que si no vienes,
Oi mueren à cuchillo los Cautenes.

D. Garcia Hurtado restaura la Imperial.

Sabe Caupolicàn, que Don Garcia
Con vn gallardo Exercito de Gente,
Con aspera, i sangrienta tyrania,
En la Imperial ha dado de repente:
Que por las pocas Armas que tenia,
Humillò la cerviz, bajò la frente,
Quedando al Rei Felipe adjudicada,
De tantos Enemigos vsurpada.

Oi los Hados te muestran el camino
Por do puedas hacerte mas famoso,
Sigue, sigue tu prospero destino,
Agora, mas que nunca, provechoso:
De humano, te podràs hacer divino,
De mortal, immortal, i glorioso:
Mira la gran fortuna que te espera,
Que no es para perder, si es verdadera.

Cautenes, Indios.

Quinientos Españoles han entrado
La Ciudad, que en Arauco florecia,
Y della el Enemigo apoderado,
Te vltraja, te molesta, i desafia:
Que và mui de caìda nuestro Estado;
Levanta la Araucana Monarquia,
Y haràs tu mucho mas en levantarla,
Que hicieron tus pasados en guardarla.

Pilmaiquenes.

De parte vengo à ti de los Cautenes,
Famoso Capitan Caupolicano,
Y amparo de los bravos Pilmayquenes,
A pedir el favor de aquesa mano:
Obligacion precisa à todos tienes,
Gran defensor del Termino Araucano,
Mira que la fortuna te requiere,
Porque te quiere dár quanto pudiere.

Y pues sobre tus hombros has tomado
La redempcion vniversal de todos,
Buelve ià por tu honra, i nuestro Estado
Yà destruìdo por tan varios modos:

Que

Don Garcia prosigue su vitoria.

Que el Enemigo con semblante airado,
Y cubierto de sangre hasta los codos,
Entra por la Ciudad, i por tu Tierra,
Dando maiores fuerças à la Guerra.

Oi por Embajador, à ti me embia
La arruinada Imperial, i juntamente
Te pide, i te suplica, que este dia
Te partas à aiudarla con tu gente:

Millalauco insta à Caupolican por el socorro.

La voz comun de todos es la mia,
Y pues que no ai forçoso inconveniente,
Mira que està el cuchillo ensangrentado,
Sobre muchas gargantas levantado.

Que quando fuiste Gran Caupolicano
Al cargo dignamente promovido,
Hiciste estrecho juramento, i llano,
Volver a Arauco el credito perdido:
Mira, pues, que el Exercito Christiano
A solo vn General se ha reducido,
Para que en esta larga, i dura Guerra,
Puedas de vn golpe echarla en tierra.

O grande Apo! nuestra miseria advierte,
Y de los inocentes los gemidos,
Porque antes nos daremos cruda muerte,
Que dàr consentimiento à ser vencidos:
Y pues que nuestra estrella fue tan fuerte,
Que nos tenga estropeados, i abatidos,
No seràn tan crueles nuestros hados,
Que no nos dèn muerte estando airados.

Buelve à mirar por el comun provecho,
Y a tu perdida Patria ojos piadosos,
Que està ià reducida à tal estrecho,
Que aprueba los partidos vergonçosos:
Pon al tiempo mudable firme pecho,

No se vè.

Que nunca han de temer los valerosos,
Y es afrenta (Señor) que vn torpe miedo,
Al hombre quiebre el animo, i denuedo.

Picoldo, Cariolan, Lincoya, i Glauco ruegan à Caupolican dè socorro.

Y pues en tu fortuna generosa
La nuestra (aunque avarienta) està encerrada,
Cortada tu garganta presumpciosa,
La nuestra, grande Apo, queda cortada:
Repara, pues, la suerte lastimosa,
Que nuestra vida, i muerte està en tu Espada,
Y està debajo della, como digo,
Nuestra gran libertad, i su castigo.

Esto dijo el Cacique Millalauco,
Mostrando su intencion, i pensamiento
Cuia nueva cundiò por toda Arauco,
Porque luego llevo la fama el viento:
Picoldo, Cariolan, Lincoya, i Glauco
Aprueban la Embajada, i del asiento,
Y Valle General de Talcaguano,
Ruegan que marche al Gran Caupolicano.

Tucapel, Leucoton, i Levopia pretenden llevarle.

Tucapel, Leucoton, i Levopia
Justifican la causa, i la defienden;
El vno dice, esta conquista es mia;
Y el otro, aquestos braços la pretenden:
Crecen el contento, crece la alegria,
Y con las voces todo el aire encienden,
Pensando alli de hartar con la Victoria,
El insaciable gusto desta gloria,

Colocolo aconseja à Caupolican, que vaia à Cauten.

Luego Caupolican determinado
A restaurar la Patria, ià perdida,
Siendo de Colocolo aconsejado,
A la Batalla el animo combida:
Y haviendo el caso todo ponderado,
Y la dificultad ià resumida,
Estando mas atonito, i confuso,
Colocolo su platica propuso.

Conviene, dice, ó Capitan valiente!
Pues que la causa està justificada,
Que levantes el Campo prestamente,
Estando la ocasion aparejada:
Pon tu cerco en Cauten, lleva tu Gente
En buen concierto, i orden aprestada,
Que en esta ocasion la coiuntura
Te aguarda ià tu prospera ventura.

Y que deje à Millalauco contra Reynoso.

Y porque puede el Capitan Reinoso,
Estando ausente, tu talar la Tierra,
Por ser el Español tan bullicioso,
Que toda nuestra libertada Tierra,
En tu voz, i en tu nombre generoso,
Puede quedar aqui, i hacerle guerra
Con dos mil Indios, practicos de Arauco
El fuerte, i valeroso Millalauco.

Y tu con esta Gente que te queda
Puedes desbaratar al Enemigo,
Que nadie havrà (confiesso io) que pueda
Durar, i estàr en pie mucho contigo:
Y pues la libre, i favorable rueda
Oi remite à tus manos el castigo,
Valor es, i mui grande, no temella,
Si puedes à tu salvo goçar de ella.

Caupolican dexa à Millalauco por su Teniente.

Dijo, i Caupolican que atento estaba
Oiendo del anciano el parlamento,
Su intencion generosa comprobaba,
Con todo el Araucano Regimiento:
Por su Teniente, i Capitan nombraba,
A Millalauco, i con igual contento
De todos le diò vn llauto, ò gran rodete,
Poniendosele èl mismo en el copete.

Y albajas que le diò.

Y de Chaquira vn Cinto, ò Talabarte,
Y el Bastòn finalmente de su mano,
Que vsaba el Capitan, que por su parte
Governaba el Exercito Araucano:
Dos mil Indios le diò, que en aquel arte
Nadie era menos fuerte que loçano,
Mostrandose el Cacique agradecido
A la merced que de èl ha recibido.

Acceta el cargo Millalauco, i queda con 2U Indios

Aceptò el cargo dignamente impuesto,
Haciendo juramento alli delante
De no bolver à la fortuna el gesto,
Agora fuese firme, hora inconstante:
Y con el grave rostro en todo honesto,
Mostrando autoridad en el semblante,
Caupolican, por ser el modo vsado
Le puso luego à su siniestro lado.

Y queriendole dàr las gracias de ello
Del asiento en que estaba levantado,
Haciendo vna caricia, bajò el cuello,
Verdadera señal que lo ha aceptado,

Y quitando el rodete del cabello,
Antigua ceremonia del Senado,
Con palabras de amor, que le decia,
La liberal merced le agradecia.

Calidades de Millalauco. Fue Millalauco vn moço floreciente
En el belico Oficio, i Disciplina,
Para qualquiera cargo suficiente,
De mucha autoridad, i gran doctrina:
Sagàz, practico, astuto, diligente,
Y en el enojo, i furia repentina,
Corregido, apacible, recatado,
Hombre en toda maldad disimulado.

Moço de mui honrados pensamientos,
Temido por su Espada, valeroso,
Gran liberalidad, grandes intentos,
Y para los estraños generoso:
De jubenil hervor, i atrevimientos,
Y en las Guerras ladino, i cauteloso,
Lenguàz, falso, solicito, avisado,
Agudo, engañador, cauto, i doblado.

Caupolican. De a eleccion del Moço satisfecho,
Caupolicàn, alegre se mostraba,
Aunque sintiendo el peligroso estrecho
En que la gente de Cauten estaba:
Y no pudiendo sosegar el pecho,
Que en diferentes cosas vacilaba,
Por vèr queià en el Mar el Sol se baña
Huvole de quedar en la Campaña.

Jura no bolver à Arauco hasta estàr vengado. Y en el toldo la noche recogida,
Que no se hiciese fiesta havia mandado,
Porque à tantas miserias reducido
Estaba el Pueblo amigo, i destroçado:
Hiço alli juramento mui cumplido
De no bolver al Araucano Estado,
Hasta tomar con sangre, la vengança,
Igual á su deseo, i esperança.

Como dormia? Donde sobre vn Estoque el braço puesto
Que dormir de esta suerte acostumbraba,
Estuvo imaginando el presupuesto,
Y la intencion rabiosa que llevaba:
Poniendo algunas veçes tal el gesto,
Que ninguno en el Campo vèr le osaba,
Y no pensaba que mui poco hacia
El que llegara hablarle se atrevia.

Al Antartico Polo havia venido
Amanece. Aquella dulçe, i esperada hora,
Quando con el cabello descogido,
Llegaba alegre la rosada Aurora:
Y con el rostro ardiente, i encendido
Borda las nubes, i las plantas dora,
Mas hermosa que quando viò á Theseo
Contra las tres Harpìas de Fineo.

Quando Caupolicàn, determinado
Caupolican sale de Talcaguano. A vn aspero, sangriento, i gran castigo,
Manda juntar el Campo, i levantado
Marcha à buscar con èl al Enemigo:
Y à Millalauco el fuerte, encomendado
Tucapel và en la Vanguardia. Sale de Talcaguano como digo,
Llevando en la Vanguardia à Tucapelo,
Que amenaçaba con el rostro al Cielo.

A los dejos de claros Instrumentos,
Por el aire mil balas arrojaban,
Y en la maior altura de los vientos
Gritos de los Araucanos deseando Batalla. Las grandes estampidas revocaban:
Y por los naturales Elementos,
Con triste, i ronco son se derramaban
Las voces de los Barbaros famosos,
De verse en la Batalla deseosos.

Con Pifanos, con Gaitas, i Atambores
Las Esquadras por orden vàn marchando,
Con voces, alaridos, i clamores
Millalauco queda en el Fuerte. Las apretadas Auras penetrando:
Adelantanse mas los Corredores,
Siempre con vn aliento caminando,
Dejandoià la Plaça envanderada
A nuevo Capitan encomendada.

Por las riberas de vn famoso Rio
El prospero viaje endereçaron,
Con termino absoluto, i señorìo,
Marcha con su Gente Caupolican. Que desde mui pequeños profesaron:
Quien pudiera contar despacio el brio,
Y el animo, i denuedo que mostraron
Todos los Españoles, que quedaban,
Creen los Españoles que dejaba la Tierra. Viendo que ià la tierra les dejaban.

Andresillo, que como cauta Espia
En el Campo del Barbaro havia estado,
Y en muestra simple todo lo que havia,
Y los secretos animos notado:
Andresillo refiere à Reynoso lo que pasaba en el Campo Indio. A Reinoso bolviendo el mismo dia
Le contò todo quanto havia pasado,
Y de Caupolicàn el pensamiento
Dañoso por mil partes, i violento.

Dijo, que Millalauco alli quedaba
Por Capitan de toda aquella Gente,
Que del Caupolican se confiaba,
Haciendole su amigo, i su Teniente:
Y como con su Campo caminaba
A dàr en la Imperial; i finalmente,
Los agravios, afrentas, vejaciones,
De todos los Cautenes, i Pencones.

De los nuestros el animo, i destreça,
Y como en la Ciudad havian entrado,
Derribando la Barbara altiveça,
Que los Indios en ella havian mostrado:
Del hijo del Marquès la fortaleça,
Y de todos el animo estremado,
Contando al Capitan alli, por suma,
Lo que por no cansar deja mi pluma.

Con esta nueva el credulo Reynoso
Reynoso avisa à la Imperial. Al Andresillo embió secretamente
Por vn camino incierto, i pantanoso
A la Imperial Ciudad à nuestra Gente:
Para que como practico, i mañoso,
El caso como fue les diga, i cuente,
Para que los Presidios le aperciban,
Y al Enemigo Barbaro reciban.

El sagàz Ynacona que sabìa
Con Andresillo iba vn Español. La Tierra, como aquel que la havia andado,
Llevandose en escolta, i compañia
Vn Español, mui practico Soldado:

Y toma el camino de Cauten.

Del Valle de Cauten tomò la via,
Por vn camino estrecho, i poco vsado,
Simple en el parecer, por industrioso,
Solicito, mordaz, i cautelose.

Millalauco se fortifica.

Buelvome à Millalauco, el qual estaba
Para qualquiera cosa apercebido,
Fortaleciendo el Foso, i honda cava,
De fagina, i maderos que ha traido:
A todos sus amigos animaba,
Y como digo bien fortalecido
La Tierra, i las personas defendia,
Que à su cargo, i govierno alli tenia.

Reencuentros varios con los Españoles.

Dejaré de contar (aunque famosas)
Las Batallas sangrientas que tuvieron,
Y las empresas mas dificultosas,
Que a puras fuerças alcançar pudieron:
Pasò por las Victorias milagrosas,
Que los nuestros ganaron, i adquirieron,
Que ia que para aqui no es el contarlas,
Dando licencia vos, quiero dejarlas.

Estaba alli en su Fuerte recogido,
A vèr si el Enemigo le llamaba,
De Picas, i Vanderas guarnecido,
Que con ellas el viento le burlaba:
Y con mucho sosiego, i sin ruido
Los sangrientos asaltos aguardaba,
Encareciendo siempre la porfia,
Que todo el Español Campo tenia.

Millalauco espera en su Fuerte.

Mas porque puede haver algun curioso,
Que guste de saber en qué ha parado
Del Yanacona, Barbaro famoso,
El intento, i camino que ha tomado:
El salirle à buscar serà forçoso,
Y segun và corriendo apresurado,
No serà poco andar (Señor) el mio,
Si llegare à pasar con èl el Rio.

Andresillo caminò à prisa.

Con gran miedo.

Que con el mucho miedo que llevaba,
De no ser descubierto, i conocido,
De tal manera el paso apresuraba,
Que alcançarle hasta agora no he podido:
Mas porque ià el aliento se me acaba,
Por el mucho camino que he corrido,
Quiero parar aqui, por no ser largo,
Que es la cosa que mas tengo à mi cargo.

CANTO VI

LLEGA ANDRESILLO A LA IMPERIAL: CUENTA à Don Garcia de Mendoça la venida de Caupolican con su poderoso Exercito à cercarla en el Valle de Cauten: Salen docientos Españoles al camino en vna emboscada, i danle la Batalla.

Males mas promptos que los bienes.

MAS para el mal, q̃ para el bien estamos
Todos los deste Mundo apercebidos,
Otra cosa que mas nunca buscamos,
Y en èl estàn los hombres instruidos:
Parece quãdo en las ocasiones nos hallamos,
Venimos à quedar despues perdidos,
Que el hombre para el bien, muerto,
Quanto està para èl mas vivo, i despierto.

Andresillo và la Imperial.

Esto diga Andresillo, que corriendo
Por hacer mal al Barbaro Araucano,
A la Imperial aguija, pretendiendo
De hacer armar al Pueblo Castellano:
Ya me parece a mi que el voi viendo
Acabar en castigo, i fin temprano,
Que no puede durar es cosa cierta,
Quien por sola privança el mal despierta.

Traidor à su Patria.

Y viendo estár su Patria tan caìda
De tantos enemigos conquistada,
Llega èl tambien à dàr la otra embestida,
Aiudando à meterla por la Espada:
O cruel intencion mal entendida,
Por vna vanagloria governada!
Traidor es, quien su Patria no defiende,
Y mas el que su daño, i fin pretende.

Tanta prisa se diò, que el largo taecho
Pasò con el Soldado, que llevaba,
Y à la Imperia llegó mui satisfecho
De que Caupolican aun no llegaba:
Y descubriendo el malicioso pecho,
Por el alojamiento preguntaba
Del General del Campo Don Garcia;
Diciendo, que vna nueva le traìa.

Llega, i và al Quartel de D.Garcia.

Puesto con èl, i estando el Pueblo atento,
Con vn sordo silencio mui callado,
El Espion solicito, i contento
De vèr quan à su salvo havia llegado:
Descubre la intencion, i pensamiento,
Sin turbacion ninguna, asegurado,
Mirando tantos inclitos Varones,
Fueron las que les dijo estas raçones.

Hablale.

Si siempre los sobervios, i atrevidos,
Rebeldes, obstinados, i ambiciosos,
Fueron ia de vosotros reprehendidos
Por modos, i castigos rigurosos:
Si los remotos Valles, i estendidos,
Tiemblan de vuestros nombres gloriosos
Hasta las mas indomitas Naciones,
Que habitan las antarticas Regiones.

Alaba à los Españoles.

Si el Mundo vniversal, si el Mar, si el Cielo
Teme ser de Españoles conquistado,
Como ià el Araucano, i fertil suelo,
Con costosa experiencia, lo ha probado:
Si vuestro immortal nombre en alto buelo,
En alas de la fama levantado
Os hace de caducos, immortales,
Divinos, i gloriosos, celestiales.

Si con el nombre igualan vuestros hechos
Y à la fama es igual la valentia,
Y el animo, i valor de vuestros pechos
Hace entibiar la barbara osadia:
Si estais de vuestras fuerças satisfechos,
Y amplificais la immensa Monarchia
De los Christianos, i gloriosos Reyes,
Con la restauracion de vuestras leyes.

Agora ai ocasion, i coiuntura,
De mostrar aquel animo que digo,
Que embidioso de vuestra gran ventura
Os viene à conquistar el Enemigo:
Mirad que con su Gente se apretura
Para daros vn aspero castigo,
No es menos el que viene a vuestra Tierra,
Que el Gran Caupolicàn à daros Guerra:

Caupolican llevaba cinco mil Indios.

Con cinco mil amigos mas cercanos
Viene el pujante Barbaro seguro,
(Que de todos los Pueblos comarcanos
Juntò toda esta Gente) à vuestro muro
Si llegan a poner en èl las manos,
Aunque mas poderoso sea, i mas duro,
Vendrà luego en el suelo à dar consigo,
Si no desbaratais al Enemigo.

Por tanto generoso Don Garcia,
Pues es tuio el govierno de esta Gente,
El Capitan Reynoso à ti me embia,
Para que te apercibas brevemente:
Que mañana sin falta en todo el dia
Tendras de golpe al Barbaro valiente,
Y pues el tiempo ia te dà aparejo,
Toma buen parecer, toma consejo.

Andresillo dà noticia de sì.

Yo soi, si no lo sabes Andresillo,
En cuia mano el Cielo generoso
Puso de Arauco el aspero cuchillo,
Y su desnudo cuello presumpcioso:
Yo soi quien trujo al Barbaro caudillo
Por engaño à las manos de Reynoso,
Y aquel que solo sin aiuda alguna
Pudo hechar cuesta abajo su fortuna:

Incita à D. Garcia à que salga luego à oponerse

Pues vuestra salvacion es ià la mia,
Y vuestro daño, i perdicion, mi daño,
Mirad que el General os desafia,
Que no saldrià de aqui por todo vn año,
Mirad que en su justicia se confia,
Y si quereis ià ver que no es engaño,
Salid con vuestras Armas al camino,
Y vereis si es verdad, ò lo imagino.

Y no haia dilacion de parte vuestra,
Pues ai tanto cuidado de su parte,
Que puede ser la gloria toda nuestra,
Nuestra la autoridad, i nuestro el arte:
Y pues el Cielo à todos ià nos muestra,
La eternidad, i el iracundo Marte,
Parcial se llega à la invencible España,
Vamos à dàr con èl, en la Campaña.

D Garcia queda mui contento de el aviso.

Esto dijo Andresillo, i Don Garcia,
Que viò del Ianacona el buen intento
El cuidado leal le agradecia,
Estando èl de mirarle mui contento:
Partio con èl las joias que tenia,
Para satisfacer su pensamiento,
Pagando el buen aviso, i del cuidado
Quedo Andresillo bien remunerado.

Y dà Joias à Andresillo.

Determinaron luego, que en vn punto
Vn lucido Esquadron se apercibiese,
Y que en vna embolcada todo junto
Hasta llegar el Barbaro estuviese:
Y todo concertado, i puesto à punto,
Antes que el claro Osiris se escondiese,
Docientos Españoles de acaballo
Salen de la Imperial para esperallo.

Embia 200 Españoles à esperar à los Indios.

Con ellos Andresillo por espia,
Que como acreditarse procuraba,
Sirviendo de fiel escolta, i guia,
A vn bosque mui cerrado los llevaba:
Donde el furioso Mar por larga via,
Con ruido de sus ondas revocaba,
Camino por el qual forçosamente
Havia de pasar toda la Gente.

Guiados de Andresillo.

Iba con ellos Don Felipe Hurtado,
Y Don Francisco de Andia, con Reynoso,
Español por valiente acreditado,
Y Don Simon Pereyra el animoso:
Don Antonio Cabrera, gran Soldado,
Que fue por su persona mui famoso,
Don Alonso Pacheco, i Don Fadrique,
Y Leonardo del tronco de Manrique.

D. Felipe Hurtado. D. Francisco de Andia. Reynoso. D. Sebastian Pereyra. D. Antonio Cabrera. D. Alonso Pacheco. D Fadrique, i Don Leonardo Manrique

De algunos que salieron hago suma,
Que hicieron su memoria celebrada,
Don Alonso de Ercilla, cuia pluma
Fue igual siempre á los hechos de su Espada:
Què embidia puede haver que la consuma,
Estando mas que todas levantada;
Que su elegancia, rica, i fertil vena
Da para decir de èl materia llena.

D Alonso de Ercilla, alabado.

Y si à algunos parece atrevimiento,
Que su Historia immortal aia tomado
Prosiguiendo adelante, i con el cuento,
Que indeciso quedaba, i destroncado:
Respondo, que no fue mi pensamiento
Vsurparle la fama que ha ganado,
Sino acabar el punto de su Historia,
Siendo suio el Laurel, suia la gloria.

Autor, disculpa proseguir su Historia.

Esta fue la ocasion que me ha movido,
Y si alguno penso, que por mostrarme,
Que no lo entienda, le suplico, i pido,
Que es engañarse à sí, i ami agraviarme:
Nadie que fuere sabio, i entendido
Piense de mi, que pudo eso arrojarme,
Que io sè bien mi poca suficiencia,
Y por mis pocos años la experiencia.

De

Caupolican descansa à la Ribera de el Rio.

De verso en verso he dado en digresiones,
Llevandome la pluma mi destino,
Quebrando el hilo, i punto à mis raçones,
Sali de mi proposito, i camino:
Mas ià que entre los Barbaros Pendones,
De vn subito coraje, i repentino,
Lleno el furioso Marte se ha emboscado,
Havrele de seguir, pues me ha llamado.

El Gran Caupolicano con su Gente,
Furioso, i mas fantastico llegaba
A vn Rio, cuia prospera creciente
Los arraigados troncos arrancaba:
Llegando, pues, el Capitan valiente,
En la verde Ribera se paraba
Con toda la briosa Compañia,
Que con ligeros pasos le seguia.

Cercanle los Españoles.

No bien, pues, por el Puente havian pasado,
Quando ià con vn subito alarido,
El bravo General se viò cercado
Del Español, que estaba apercibido:
Arremeten por vno, i otro lado,
Y el Araucano de esto inadvertido,
Bolviò atras la cabeça, i viò que estaba
En el punto que nunca imaginaba.

Procura defenderse.

Osa parida, no saliò tan presto
A defender los hijos, ni tan fiera,
Como Caupolican bolviendo el gesto
Toma, aunque à largo trecho la carrera:
Pudo (no sin peligro) salir de esto,
Que otra fortuna mai maior le espera,
Pues sacando el cuchillo entra en la Plaça,
Y cala vn golpe, i el Escudo embraça.

Mareande. *Lincoya se junta con Lepomande.*

Tocan las Cajas al asalto, i luego
Se vienen à juntar, i Mareande,
De rabia, i viva colera hecho vn fuego
Descarga vn golpe señalado, i grande:
Lincoya de coraje estaba ciego,
Y vienese à juntar con Lipomande,
Arrojandose al punto en la Batalla,
Que el proceloso Mar se alçò à miralla.

Tucapel. *Rengo.* *Vàn à la Batalla.*

Tucapel, que de puro enojo ardia,
No pudiendo aguardar salta furioso,
Mas es en vano aqui su valentia,
Que no està siempre el hado generoso:
Rengo de sì bastante prueba hacia,
Mas de què sirve ser tan valeroso,
Si està à pie, i el contrario està acaballo,
Que à vna buelta que dè puede alcançallo.

Prõ, muerto por D. Felipe Hurtado. *Guambo muerto por Andia* *Freslo herido por D. Simon.*

Yà Don Felipe Hurtado tenia muerto
A Pron, Indio en la Guerra señalado,
Y Don Francisco de Andia à Guambo abierto,
Que le metiò la Lança en el costado:
Pues Don Simon, con animo, i concierto
Andaba por el Campo açelerado,
Y à Freslo derribò con vna herida,
Y la Lança sacò toda teñida.

D. Alonso de Ercilla pelea.

Don Alonso de Ercilla bien mostraba
El animo, i las fuerças que tenia,
Y asi entre los demàs se señalaba,
Y cosas altas por mostrarse hacia:
A quien vn braço entero derriba,
A quien el cuello, i la cabeça abria,
Y hasta romper la Lança bien templada,
No dejò de sacarla colorada.

Dà muerte à Hircato. *Derriba à Millauco.* *Pelea con Millolco.*

Y asi con mas ventura, i ligereça,
El fogoso Caballo apresurando,
El rostro contra Hircato le endereza,
Que por vn cabo, i otro iba saltando:
De vn golpe le derriba la cabeça,
Y à Millauco la Espada endereçando,
En tierra le trastorna de vna punta,
Y con Millolco el Barbaro se junta.

D. Antonio de Cabrera hace gran destroço en los Indios.

Con ellos Don Antonio de Cabrera,
Daba maior admiracion à Marte,
Pues embistiendo luego vna Ladera,
Hiere, rompe, deshace, mata, i parte
Aunque demas valor nadie le espera,
Piernas derriba, i braços à vna parte,
Que su Espada los rostros desfigura,
Y quien se libra de èl, es por ventura.

D. Alonso Pacheco, su valor.

Don Alonso Pacheco lo que hacia,
No se puede escrivir, ni imaginarse,
Que al Indio que alli mas se le atrevia,
Dejaba herido, ò muerto por vengarse:
Nadie delante ià se le ponia,
Que como el moço quiere señalarse,
No solo con la espada se defiende,
Mas con solo el mirar al Indio ofende:

D. Fadrique de Fonseca. *Dà muerte à Falco, i à Ilmeca.*

Don Fadrique del nombre de Fonseca
De roja sangre ià cubierto andaba,
A quien pasa la pierna, à quien derrueca,
Con la tostada Lança que llevaba:
Derrivò luego à Falco, i luego à Ylmeca,
Que con maior denuedo porfiaba,
Que siendo en vida amigos, i leales,
Vinieron en la muerte à ser iguales.

Leonardo Mãrique; sus proeças.

Leonardo de Manrique, si quisiera
Contar las cosas que en el Campo hacia,
Yo tengo para mi que no pudiera,
Segun era su grande valentia:
Entra, mata, atropella, i sale fuera,
Ninguno sus intentos resistia,
Valiente es mucho aquel que se le atreve,
Y fuerte el que le aguarda, i no se mueve.

D. Pedro de Navarra, pelea. *Ibarra le sigue.*

El famoso Don Pedro de Navarra,
Entre los Araucanos se rodea,
A quien derriba el casco, à quien desgarra,
Que con maiores animos pelea:
Iba en su seguimiento el fuerte Ybarra
Haciendo todo el daño que desea,
Ningnno alli se viò que le aguardasse,
Que de alcançarle vn golpe se alabase.

D. Martin de Guzman. *Parte la cabeça à Guaman.*

Don Martin de Guzmàn con gran destreça
Siempre à vencer con honra acostumbrado,
Castigaba la Barbara altiveça,
Con todo aquel valor de vn Marte ayrado:
Hasta los dientes parte la cabeça
A Guaman, i con animo estremado
Se muestra, como junto al Mar Ausonio,
En el Campo de Cesar, Marco Antonio.

Y

D. Hernando Pacho derriba muchos Indios.

Y Don Hernando Pacho desfigura
A todos quantos Indios encontraba,
Tienelo por valor, i no cordura
El que segundo golpe le aguardaba:
Con vivo coraçon, i fuerça pura,
El peso de la Guerra sustentaba,
Mostrandose neutral la Gran Belona,
Promete al vencedor triunfo, i corona.

D. Pedro de Avendaño, su impetu, i valor.

Iba tambien Don Pedro de Avendaño
Haciendo con su Espada grandes cosas,
Todas contra los Indios, i en su daño,
Que las hacen los tiempos mas famosas:
Es su valor notable, i mui estraño,
En grandeças, i haçañas generosas,
Que no ai hombre ninguno que le aguarde,
Que no buelva despues como covarde.

D. Juan de Avalos pelea con los Pulches.

No menos Don Juan de Avalos andaba
Teñido de la herviente sangre roja,
Y en animo vn Pompeyo se mostraba,
Pues tantos brutos Barbaros arroja:
Por los peligros grandes se lançaba,
Y de no ser el solo se congoja,
Y al fin contra los Puelches de la Sierra,
Pica el Caballo, i con la Lança cierra.

D. Francisco Ponce alancea à los Indios.

Pues Don Francisco Ponce en esta empresa,
El coraçon mostraba que tenia,
Y por el roto Campo, i turba espesa,
Buscando los peligros se metia:
Al vno parte, al otro le atraviesa,
Y al que maior estrago, i daño hacia,
La Lança, i el coraje endereçaba,
Y el coraje, i la Lança en èl quebraba.

D. Diego Cano quiebra la Lança, i pelea con la Espada.

No con menos pasion Don Diego Cano
En perseguir los Indios se divierte,
Que nunca golpe diò que fuese en vano,
Que no cortase vn braço, i diese muerte:
Quebrosele la Lança, i hecha mano
A la Espada, i al Barbaro mas fuerte
Llama, incita, i provoca à la Batalla,
Y el Indio que le oie, escucha, i calla.

D. Francisco Arias contra el Esquadrõ de Tucapel.

Pues Don Francisco Arias, de tal modo
Asalta el Esquadron de Tucapelo,
Que cubierto de sangre el braço, i codo,
Hiço bolver mil caras para el Cielo:
Rompe al momento por el Campo todo,
Y al Enemigo fiero bate al suelo,

Baça pelea.

Pues Baça por su parte no hace menos,
Que los Campos de sangre deja llenos.

D. Juan Osorio.

Don Juan Osorio por el otro lado
El cerrado Esquadron acometia,
Y como tan valiente, i gran Soldado,
Por el maior aprieto se metia:
De su mucho valor disciplinado
El Enemigo el rostro le bolvia,
Porque en cabeça agena es escarmiento,
Recoge el desfrenado atrevimiento.

D. Luis de Toledo hiere à Leocato.

Don Luis, del tronco ilustre de Toledo,
Rompe la Plaça, i libremente sale,
Con tanto coraçon que pone miedo,
Que no quiere que nadie se le iguale:
Al Barbaro Leocato cortò vn dedo,
Y por mostrar al Mundo lo que vale,

Y à Titaguano.

Dando vn terrible golpe à Titaguano,
No le dejò en el cuerpo miembro sano.

Los Araucanos heridos, i mancos no dejan de pelear.

Mas que aprovecha aqui su valentia,
Que son cinco mil Indios bien armados,
Y el mas minimo de ellos pretendia,
Hacer hechos por grandes señalados:
No desmaia ninguno, ni podia,
Que si se vè sin braços, à bocados,
Y al que cortaban oi la mano diestra,
Esgrime con la Espada la siniestra.

Caupolican.

Que el Gran Caupolicàn por su persona,
Con tanto exceso alli se señalaba,
Que se promete, i manda la Corona
Del Mundo vniversal que conquistaba:
El mas fuerte Español se le aficiona,
Por vèr con quanto pecho porfiaba,
Que rompe, i desfigura su cuchillo,
Sin que ninguno pueda resistillo.

Hiere à Juan de Prado.

Cerrò con vna punta à Juan de Prado,
Que sin vèr el suceso de la Guerra,
Por la derecha hijada atravesado,
Rebuelto entre su sangre caiò en tierra:

Derriba à Aguado.

Y luego se juntò con Pedro Aguado,
Y de vn ligero salto con èl cierra,
Y cortandole el cuello de vn boleo,
Batiò en el suelo el negro rostro feo.

Y su furor.

Nunca por Julio el Labrador astuto
Tiende en el verde prado la guadaña,
Y mas determinado, i resoluto,
El haz de seca, i fertil ierba apaña:
Como Caupolicàn de aspecto bruto,
Llena de sangre, i braços la Campaña,
Y à la Española, i valerosa Gente
Vino luego à sorber la gran creciente.

Tucapel.

El bravo Tucapel con vna mano
La rigurosa Espada en alto esgrime,
Y no dejando à nadie hueso sano,
Todo el perdido credito redime:

Rengo.

Rengo furioso, i de matar vfano,
Las fuerças, i los animos oprime,

Lincoya.

Y Lincoya tambien vanaglorioso,
Hace muestras de bravo, i valeroso.

Leucoton hace grandes estragos.

Leucoton, si contase lo que hacia,
El tiempo se me fuera, i me faltara,
Y otra pluma mas suelta que la mia,
En medio del camino se cansara:
A quien rebuelve entre la sangre fria,
A quien el braço corta, à quien la cara,
Y al que mas le persigue, i se defiende,
Muerto en el suelo le derriba, i tiende.

Heridos prosiguen la Batalla.

Quien solo con vn braço alli pelea,
Quien sin entrambos con los dientes parte,
Quien sin las tripas con la cara fea,
Muestra maior espiritu que Marte:
Y quien por solo hacer lo que desea,
Para matar mejor vsa de el Arte,
Quien alça el braço con la sangre roja,
Y al Enemigo fuerte se le arroja.

Hechan tierra à los Enemigos, i hacenles los daños que pueden.

Quien viendose sin Daga, i sin Espada,
Quiere cegar con tierra al Enemigo?
Quien tirando la mano ià cortada,
Intenta al. i otras cosas que no digo?
Quien con el rostro, i muestra alborotada,
Haciendo al Cielo de quien es, testigo,
Procura sin estorvo, i embaraço
Cortar la pierna à quien le cortò el braço?

Retiran à los Españoles los Araucanos.

Iban todos los nuestros de caìda,
Del Barbaro cruel desbaratados,
Perdiendo mas de veinte alli la vida
Entre los cuerpos muertos ahogados:
Yà procuran la buelta, i la huìda,
De los sangrientos Indios castigados,
Y picando el Caballo se adelantan,
Y el seco polvo con los pies levantan.

Y los siguen.

Salen de la Batalla, i deseosos
Los alentados Indios de alcançallos,
Mueven los pies ligeros, i animosos,
Procurando alcançar à los Caballos;
Pican los Españoles valerosos,
Aunque muchos no pueden meneallos,
Y el que por no picar atras quedaba,
Por todos los demàs alli pagaba.

Cansados llegan à la Ciudad los Españoles

Con todo este cansancio que aqui digo,
A la Ciudad llegaron deseada,
Contando el gran valor del Enemigo,
Y la dura intencion de su jornada,
Cierran la puerta hasta el menor postigo,
Dejando la Imperial fortificada,
Teniendo à los Cautenes ià rendidos,
Y por que no se fuesen, oprimidos.

Pierde 300. Indios Caupolican.

Estaba la Ciudad en Armas puesta,
Quando Caupolican no pereçoso,
Con gran cuidado, i diligencia presta,
Pisò el Cauten, i termino espacioso:
De vèr muerta su Gente se molesta,
Mostrandose inclemente, i riguroso,
Que de cinco mil Indios que marchaban,
Mas de trecientos Barbaros faltaban.

Sienta el Campo cõtra la Imperial.

Caupolican en esto havia llegado,
De conquistar la Tierra satisfecho,
Y haviendo el Campo todo ià asentado
De la fuerte Imperial à poco trecho:
Dejando el sitio bien fortificado,
Sentido de la suerte que havia hecho,
Hiço luego plantar la Artilleria,
Poniendola de frente à punteria.

Y prevencion contra ella.

Lo mismo en la Ciudad tambien hicieron,
Que con todas las Trompas que tocaron,
Vn tiro por la Salva despidieron,
Y à la Guerra con èl le combidaron:
De piedras, i maderos que pusieron,
Vn Fuerte en poco tiempo levantaron
Los fuertes Araucanos ingeniosos,
Y plantan los Cañones espantosos.

Hacen sus Ranchos, hacen sus Quarteles,
Levantan Toldos, verdes Enramadas,
Donde los fieros Barbaros crueles
Hicieron sus estancias, i moradas:
Vnos se visten Armas, otros Pieles,
Que no pueden cortarlas las Espadas,
Corriendo todos igualmente à vna,
Por donde los llamaba su fortuna.

D. Garcia Hurtado acude à todo.

El famoso, i valiente Don Garcia
El lugar menos fuerte reparaba,
Y siempre à todas partes acudia,
Donde maior necesidad hallaba:
Las Esquadras, i Postas repartìa,
Y todo lo importante aparejaba.
Como buen capitan, i cuidadoso,
De la honra del Rei siempre çeloso.

Contar io los Asaltos, i Batallas,
Y los duros reencuentros que tuvieron,
No pudieron jamàs aqui contallas,
Por ser grandes las Guerras que se dieron:
Alguno havrà que quiera celebrallas,
Y escrivirlas tambien como ellas fueron,
Que io por no ser largo en mis raçones,
Voi buscando otras nuevas ocasiones.

Andresillo se buelve à Reynoso.

Dejo, por no cansar, como Andresillo
Se fue de la Imperial para Reynoso,
Y como allà se dijo el Aynabillo,
Iba con vn Exercito vistoso:
Y pues no puedo todo referillo,
Por ir necesitado de reposo,
Quiero paràr en el camino llano,
Que no puede correr tanto la mano.

CANTO VII.

SABE REYNOSO, COMO EL AYNABILLO SALE DE PENCO con seiscientos Pencones, amigos en socorro de Caupolican: Deja en el Fuerte cien Españoles, i con todo el resto sale en su seguimiento, i como de sobresalto le diò la Batalla.

La confiãça quiere asegurar.

QVè poco teme el hombre valeroso
En la cumbre del Mundo levantado,
El revolver de vn Astro riguroso,
Aspero, intolerable, i enojado!
Como se vè en contento, i en reposo,
Piensa que ha de durarle aquel estado,

Lo variable.

Y

Y no entiendo que puede ser bastante
A turbarle la gloria de adelante.

Aynabillo sale de Peco.

Digalo, pues lo sabe el Aynabillo,
El qual llevado ià de su ventura,
Puso en manos del hado su cuchillo,
Que la temprana muerte le asegura:
El qual estaba en Penco por caudillo,
Mui lejos de temer la desventura,
La qual, quando ià el hombre menos piensa,
Le viene à hacer mas daño, i mas ofensa.

Desdichas llegan quando menos se esperan.

Juntanse muchos Indios à Aynabillo.

Con seiscientos Pencones de la Tierra,
En aiuda del gran Caupolicano,
Saliò de Penco, i por la inculta Sierra
Tomò el camino de Cauten mas llano:
Que el olor, i la fama de la Guerra,
Juntò en breve el Exercito loçano:
Y con esta briosa Compañia,
De Penco en rico alarde saliò un dia.

Indias desean la libertad de la Tierra.

No dudaban las madres piadosas
De dàr los hijos proprios, i maridos,
Y las mugeres Barbaras hermosas,
Dejar ir los esposos mas queridos:
Que como estan confusas, i medrosas,
Viendolos de Españoles oprimidos,
Mas quieren vèr los muertos, i acabados,
Que en captiverio vivos, i afrentados.

Y el amigo siguiendo al caro amigo,
Por no apartarse dèl le acompañaba,
Que por desbaratar al Enemigo,
El mismo à la conquista se llamaba:
Y ponderando el caso allà consigo,
Muchos montes de dudas allanaba,
Colgando su intencion, i su esperança,
De vna cruel, i licita vengança.

Aynabillo sale de la Concepciō, i sus Armas.

Saliò con esta Gente, i compañia
De la gran Concepcion el Aynabillo,
Y con biçarra muestra, i gallardìa
Mostraba à todos bien ser su Caudillo:
Vn acerado, i fuerte Arnès vestido,
Con vnas Vandas ricas de amarillo,
Y de vn templado acero la Celada,
De diferentes plumas adereçada.

Pencones, como iban?

Los Pencones gallardos, i lucidos,
Y ricamente todos igualados,
Los Arneses morados, i escogidos,
De diferentes pastas, i templados:
Todos gravados de oro, i guarnecidos,
Penachos en las crestas levantados,
Con sus Espadas, i Arcos en las manos,
Absolutos, indomitos, i vfanos.

Su traje.

Con Vendas amarillas, i encarnadas,
Y puntas de oro, i seda, bien costosas,
Y otras pardas, açules, i moradas,
Y en ellas mil labores ingeniosas:
Otras verdes, i blancas, i leonadas,
Y figuras de mano artificiosas:
Y las Plumas burlando por el viento,
Causaban à los ojos gran contento.

De siete en siete en concertada hilera,
Llevaba todo el Campo repartido
En cinco Capitanes, à quien era
El mando, i el govierno cometido:
Y con vistoso alarde, i muestra fiera,
El Exercito en partes dividido,
Mandò, que en buen concierto alli saliesen,
Como si en la Batalla ià estuviesen.

Pencones en fila, i con cinco Capitanes

Capiopò, como iba con su Gente?

Con sus cien Compañeros, bien armado
El fuerte Capiopò saliò el primero
Al paso de la Caja concertado,
Representando al vivo vn Marte fiero:
Vna tajante Espada puesta al lado
Con vistoso Arnès de fino acero,
Y en vn medio Baston la mano diestra,
Vn arrogante ceño à todos muestra.

Cayo Mallen.

Cayo Mallen saliò con ciento i treinta,
Vn fuerte Peto, i Espaldar vestido,
Y con muestra mui aspera, i sangrienta,
Llevaba vn Arco de Marfil bruñido:
Y con la gente que tomò à su cuenta,
El Morrion de mil plumas guarnecido,
Pasò con tal denuedo, i biçarrìa,
Que daba gran contento al que le via.

Mariò Chuican.

Luego Mariochilcan, que le seguia,
Saliò con pasos graves por el llano,
Con aparente muestra, i gallardìa,
Floreando la Maça en vna mano:
A todos igualmente parecia
El Gran Pencon, fantastico i loçano,
Y puesta al lado vna temida Espada,
En sangre de Catolicos bañada.

Pencon.

Mapochò.

Siguiòle Mapochò, que con su Gente
Al ruido de las Trompas ià llegaba,
Y en vistoso Esquadron resplandeciente,
A Belona cruel representaba:
El qual en todo Penco por valiente,
Fama, i entero credito ganaba:
Y calando la vista, pasa luego,
Echando por los ojos vivo fuego.

Lauco Guillen.

Tras èl, Lauco Guillèn, Indio famoso,
Llegò al puesto con todos sus Pencones,
Con paso mui vfano, i pereçoso,
Practico entre los practicos varones:
Vn duro Peto, i vn Arnès lustroso
Mostraba sus sobervias pretensiones,
Y en el Creston seis plumas encarnadas,
Negras açules, blancas, i leonadas.

Aynabillo detràs de todos.

El Barbaro Aynabillo ià venia,
Llevando sus Pencones por hilera,
Vn Tahelì dorado le ceñia,
Con vna rigurosa vista fiera:
El Baston arrastraba que traìa,
Tomando con su Gente la ladera,
Saliò de la Ciudad, acompañado
De los mas poderosos del Senado.

Marchan.

Iba, pues, desta suerte caminando
Detràs del Esquadron mas eminente,
Vn Valle, i otro Valle atravesando,
Por llegar à Cauten mui brevemente:
Y al tiempo que el dorado Apolo (quando
Con menos fuerça, i animo se siente)

En

En el ceruleo Mar tempestuoso
Baña el dorado, y bello rostro hermoso.

Aynabillo encuentra la Espia de Caupolican. Encontrò por la Posta que venia
Vn Corredor, de ropa descargado,
Que sirviendo de doble, i cauta Espia,
Del gran Caupolican era embiado:
Y al Aynabillo el Espion traìa,
Con silencio, i secreto encomendado
Del General, aviso expresamente,
Para que luego fuese con su Gente.

Turquin habla à Aynabillo. Y viendose con el Turquin mañoso;
Haciendo que su Esquadra se parase,
Con semblante quieto, i juicioso
Le dice, i ruega, que adelante pase:
Del caso el Aynabillo receloso,
El recado pidiò le declarase,
Al qual Turquin, sin arrugar la frente;
Dijo, entre otras palabras, lo siguiente,

Famoso Capitan de los Pencones,
Digno del cargo mas aventajado,
Alabando le. Y del Cielo por justas permisiones,
Para nuestra salud, i bien, guardado:
Y por muchas legitimas raçones,
En alas de la fama levantado,
Como merecedor de tanta gloria,
Como es el dàr à Auraco la victoria.

Del Valle de Cauten, Caupolicano
Con sola esta embajada à ti me embia,
Y es, que te hace saber, noble Araucano,
Que pierde mucha gente cada dia:
Que el victorioso Pueblo Castellano,
Con inhumana fuerça, i tirania,
Dàle cuenta de la pèrdida de la Imperial. Le dà muchos disgustos, i pasiones,
A pesar de sus inclitos varones.

El qual de la Imperial apoderado,
Con vna desverguença jamàs vista,
Nos tiene en punto estrecho, i limitado,
Donde nos amenaça, i nos conquista:
Y el enemigo fiero no domado,
Viendo que no ai quien su furor resista,
Mil asaltos nos dà con pocas gentes,
Matandonos los Indios mas valientes.

Buelve, buelve los ojos ià piadosos,
A la noble Ciudad tiraniçada,
Quelante los rebatos sanguinosos,
Y el fin de nuestra gente desdichada,
Y le exorta à que socorra à Caupolican. Porque los Españoles valerosos
La tienen oprimida por la espada,
Que gana el hombre vna inmortal corona,
Que ofrece por la Patria su persona.

Mira que ia en las manos del tirano,
Han puesto nuestros hados el cuchillo,
Que con cruel, i rigurosa mano,
Quieren desbaratar nuestro Caudillo:
Solo en tu aiuda el gran Caupolicano
Tiene su salvacion, fuerte Aynabillo,
Y à tu fortuna prospera, i crecida,
Està ià la de Arauco sometida.

Vuestro nombre inmortal vituperado
Està, puesto, i hollado por el suelo,
De la mas alta cumbre derribado
(Con grande afrenta) del Empirio Cielo:
Todas las sacras Leies del Estado,
Que puso en orden tu glorioso Abuelo,
Las hallaràs violadas, i rompidas,
De la vana codicia corrompidas.

Y todas nuestras glorias deslustradas,
Hasta agora inmortales, i gloriosas,
Vienen à ser por èl menoscabadas,
Con tantas servidumbres vergonçosas:
Y al fin, vuestras victorias mancilladas,
Tenidas en Arauco por famosas,
Arrastradas por toda vuestra tierra,
Hacen largo el discurso de la Guerra.

Buelve, porque el Estado en ti confia,
Y pone en esas manos la victoria,
Porque de la enemiga tirania
Puedas solo llevar toda la gloria:
No temas, pues, la muerte (si te enfria
La sangre juvenil esta memoria)
Que vna vida afrentosa es miserable;
Mas vna muerte honrada, tolerable.

Por tanto, no te tardes varon fuerte,
Porque el Cielo piadoso es quien te llama;
Que quiere en esta empresa obedecerte,
Pues sabes, que la afrenta al hombre infama:
Es mucha livjandad temer la muerte,
Si della ha de nacer la eterna fama:
Y mas tu, que pretendes ser famoso,
Y quedar por los siglos mas glorioso.

Estiende, estiende el termino Araucano,
En tan pocas Provincias recogido,
Porque à tu espada, i victoriosa mano,
Està el comun remedio sometido:
Que el nieto de Leocan, Caupolicano,
A la rueda de tu fortuna asido
Quisiera que esta gloria fuese tuia,
Que esta mui trastornada ià la suia.

Por esso, varon fuerte, no repares,
Que estàn corriendo sangre nuestros codos,
Que si à buen tiempo, i ocasion llegares,
Procura de vencer por varios modos:
Tuia serà la honra que ganares,
Tuia la vida, i salvacion de todos,
Dandote el nombre siempre mas honrado,
Como aquel que à su Patria ha libertado.

Esto dijo Torquin, i el Araucano,
Que atento sus raçones escuchaba, *Aynabillo prosigue su marcha.*
Poniendo el rostro grave, i mas vfano,
Que marchase el Exercito mandaba:
Y el Corredor à su siniestra mano,
Entera cuenta, i relacion le daba,
De los duros asaltos peligrosos,
Y el valor de los Indios generosos. *Y se và informando de Turquin.*

Diciendo el Capitan, ese cuidado,
Mui largo tiempo ha ià que le tenia,
De remediar el Araucano Estado,
Sujeto à tanta fuerça, i tirania:
Que quando me apartè del gran Senado,
Hice la causa suia, propia mia,

Sin-

Sintiendo el verle ollado, i destruido,
Debajo de los pies escurecido.

Que el ser hijo de Arauco, á mi me obliga
A que pierda la vida por libralla,
Que la Patria es piadosa, i madre amiga,
Y el hombre ha de morir por libertalla:
El verla tan sujeta me fatiga,
Mas si Yo voi por ella a la Batalla,
O morirè con honra, (i esto quiero)
O ha de bolver à su lugar primero.

Partia debe defenderse hasta morir.

Que no es bien, ni es raçon, q̃ se consienta
Un agravio como este, tan notable,
Principalmente estando ià à mi cuenta
El remedio de Arauco miserable:
Yo tengo de sacarle de esta afrenta,
Que serà para mi cosa loable,
Y el golpe à su cerviz encaminado,
Primero ha de pasar por mi costado.

Con esto cumplirè con lo que debo
A ser quien soi, haciendo de mi parte
Eso que puede vn Capitan Mancebo,
En la doctrina, i correccion de Marte:
Y pues en mi virtud propia me atrevo,
Yo de mi autoridad quiero rogarte,
Que á los Caciques digas el intento
De aqueste Capitan, i el pensamiento.

Y pues que por mi Patria Yo me ofrezco
A pasar por la muerte, i el cuchillo,
Ha de entender el Mundo que merezco
Todo el honor, i puedo recibillo:
Este que tengo, à mi me lo agradezco,
Y sepa el General, que el Aynabillo
Sabe siempre salir de su promesa,
Y de la mas dificil, i ardua empresa.

Que quando me pusieron esta espada,
Hice inviolable juramento estrecho
De morir por mi dulce Patria amada,
Poniendo à los peligros firme pecho:
Y pues que la ocasion es ià llegada,
De hacer vn señalado, i alto hecho,
Quiero entiendan oi los Araucanos,
Las fuerças, i el valor de aquestas manos.

Aynabillo marcha, i descansa en vn Valle.

Con estas, i otras cosas que decia
El Cacique de Penco caminaba,
Quando acabó de obscurecerse el dia,
Que la enemiga noche le cerraba:
En el mas fertil Valle, que alli havia,
La Gente, iá cansada, se alojaba,
Aguardando, Señor, en la Campaña,
A que saliese el Sol del Mar de España.

A que por el Antartico Emisphero,
La Esposa de Edimion havia salido
En el gran Carro de Marfil ligero,
De mudas Estrellas guarnecido:
Y por el ancho Circulo primero,
Havia pasado el rostro ia encendido,
Quando al salir del Sol por el Oriente,
Bolviò por orden à marchar la Gente.

Prosigue la marcha

Aqui los dejarè: porque Reynoso
Me llamá, que en su Fuerte retirado,
Un encuetro, i asalto riguroso,
Tuvo con Millalauco i porfiado:
Bolver à tratar dèl serà forçoso,
Agora que me siento reforçado,
Y asi, al Campo Español buelvo la pluma,
Por hacer de sus hechos larga suma.

Reynoso dentro de su Fuerte con 400. Españoles,

Estaba, pues, Reinoso con su Gente,
En el seguro Fuerte, i Baluarte,
A vista del contrario, i frente á frente
Con menos miedo que el sangriento Marte
Echò vn bando que nadie (expresamente)
Saliese al Enemigo por su parte,
Hasta que Millalauco arremetiese,
Y èl lo mas necesario proveiese.

Espera q̃ le acometa Millalauco.

Y con sus Españoles retirado,
Que solos quarrocientos le quedaban,
Estaba en vn caballo bien armado,
A vèr si los contrarios arrancaban:
Roto el Morrion de Acero, i abollado;
Que mas golpes de espada en èl hallaban,
Que el fuerte Casio Sceva viò en su escudo,
Qnando ganar Memoria eterna pudo.

Estaba, pues, asi, quando Andresillo,
Aun no pudiendo hartarse del aliento,
Fatigado, deshecho, i amarillo,
A su Quartèl llegò; pero contento:
Diciendo al Capitan, que el Aynabillo,
Con duro, riguroso, i bravo intento,
Con seiscientos Pencones caminaba,
Donde Caupolican con Gente estaba.

Andresillo buelve, i le cuenta el socorro que Aynabillo llevaba à Caupolican.

Sabràs (dice Señor) que con su Gente,
El Aynabillo sale bien armado,
De los Muros de Penco, i brevemente,
Serà puesto en Cauten fortificado:
Vn Exercito llevaba à si obediente,
De seiscientos Pencones que ha juntado,
Y contra la Imperial con ellos parte,
Mas invencible que el furioso Marte.

Vengote à dàr aviso desta nueva,
Por si quieres turbar esta jornada,
Aun que la priesa es mucha la que lleva,
Pero puedesle dár vna rociada:
Será de tu valor gallarda prueba,
Y cosa que serà siempre loada,
Y pues sabes que el Barbaro camina,
Tu te resuelve, tu te determina.

Le incita à que vaia contra él.

Suspenso el Español oiendo estaba,
Del domestico moço las raçones,
Y viendo el mucho honor que aventuraba;
En derribar por tierra los pendones:
Y que si el Aynabillo se juntaba,
En Cauten con los otros Esquadrones;
Que à grande riesgo, i destruicion vendria
De España la invencible Monarchia.

Reynoso considera el daño que podian hacer juntandose los Caciques.

El caso ponderando allà consigo,
Con vn atrevimiento temerario,
Del Presidio Español, i Vando amigo,
Sacò todo el socorro necesario.
Y por dàr vn asalto al Enemigo,
Con el orden, i termino ordinario

Reynosofa le con 300. Españoles de Talcaguano, dejando 100 en el Fuerte.

Llevò trecientos hombres de à caballo,
Dejando ciento alli para guardallo.

Dejò cien Españoles en el Fuerte,
De bravo pecho, i animos fogosos,
Que sin temer el golpe de la muerte,
Estaban arrogantes, i furiosos:
Todos de venturosa, y alta suerte,
Prestos, agiles, fieros, animosos,
Para que como tales resistiesen
A los Barbaros Indios si viniesen.

Reinoso con tan buena Compañia,
Despedido saliò de Talcaguano,
Cruçando el Valle por siniestra via,
Porque no lo sintiese el Araucano:
Su bravo coraçon, su valentìa,
El vencimiento heroico le hace llano,
Que un animo gallardo, i generoso,
Hace facil lo mas dificultoso.

Guiado de Andresillo

Con èl iba Andresillo, descubriendo
La Tierra en vn caballo por delante,
A quien el Capitan iba siguiendo
Con firme pecho, i coraçon constante:
Y las perdidas Postas desmintiendo,
Salen buscando al Barbaro arrogante,
El qual, no lejos dellos à vna milla,
Parò por descansar con su quadrilla.

Contra Aynabillo, con silencio.

Iba con tal silencio nuestra Gente,
Que parece que nadie alli venia,
Caballo en el camino no se siente,
Que aun el pesado andar no se sentia:
La fortuna tambien le està obediente,
Pues de vn solo lugar no se movia,
Que todo, al fin, estaba de su parte,
Mostrandose parcial, i amigo el Marte.

O bravos Españoles generosos,
Dignamente en el Mundo celebrados
Por nobles, invencibles, valerosos,
De barbaras Naciones respetados!
Agora si, que quedareis gloriosos,
En la sublime cumbre colocados,
Oi levantais tan alto vuestros nombres:
Donde no llegaràn famosos hombres.

Aynabillo descansa con 600 Indios.

Que no les pone miedo, i cobardia,
El vèr seiscientos Barbaros valientes,
Y vn tan grueso Esquadron de Infanteria
De los mas señalados, i eminentes:
No el torpe, i vil temor los impedia,
Haciendoles bolver atràs las frentes,
Ni menos de la muerte el duro miedo,
Les puede hacer firmar el paso quedo.

Animo de los Españoles.

No les espanta, no, la muchedumbre
De los sangrientos Barbaros Pencones,
Ni de los limpios hierros la vislumbre,
Ni el ver alli arbolar tantos Pendones:
Mas el vèr que no tienen certidumbre
De donde vàn los bravos Esquadrones
Es lo que sienten mas, porque la muerte
No la puede temer el hombre fuerte.

O famosa Nacion, gente invencible,
En la prosperidad afortunada,
Que con quererlo acabas lo imposible,
Que fuera en otros cosa bien dudada!
Por eso en otras eres insufrible,
Porque todo lo llevas por la espada,
Y quando mas se aumentan tus pasiones
Remites à las Armas las raçones.

Españoles por què son insufribles à los Estrangeros?

Famosa España, Patria venturosa,
Del Leon arrogante, i Coronado,
Que en la Guerra sangrienta, i mas furiosa,
Tu fama à la memoria has consagrado:
Que no la Gente en numero copiosa
Te pudo derribar del alto estado,
Antes subiste el nombre à las Estrellas,
Negando el fuero de las cien Doncellas.

No te pudo poner espanto, i miedo
El bravo Rei de Cordova pujante,
Antes con gran valor, i menos miedo
Te presentaste al Barbaro delante:
Decir tus cosas como son, no puedo,
Otro avrà que las diga, y que las cante,
Pues en ellas les das materia llena,
Sugeto digno de vna dulce vena.

España, sus triunfos, i Santos.

O Patria! rica, Tierra venturosa,
De barbaras Provincias acatada,
Tierra con tantos Martires gloriosa,
Pues toda de su sangre estas regada:
Y hecha vn Cielo de tierra mui hermosa
Doce Santos te tienen ilustrada,
Que es igual, con tu fama, la ventura,
Pues eres de once Reies sepultura.

Si no pago lo mucho que te debo
En escrivir tus cosas, i alabarte,
La raçon es, al fin, que no me atrevo,
Que me falta el caudal, i falta el Arte:
Por esto no me incito, ni me muevo,
Y assi, me acojo à mas estrecha parte,
Que si todo lo que ai en ti escriviera,
En diez libros como este no cupiera.

No se halla capaz de sus alabanças el Autor.

La voluntad recibe, Patria amada,
Que si falta de fuerças en mi veo
Para dejarte en esto algo pagada,
No falta la intencion, ni el buen deseo
Pluma avrà que te deje autoriçada,
Que me parece à mi que ià te veo,
Que no ai necesidad, segun confio,
De vn ingenio tan pobre como el mio.

Falta la fuerça, el animo se encoge,
Quando quiere decir alguna cosa,
Tiembla la mano, el braço se recoge,
Por ser carrera, al fin, dificultosa:
No quiere el pensamiento que me arroje,
Porque de puro corto ià no osa,
Que ià no ai como tu ninguna Tierra,
Que florezca en la paz, valga en la Guerra.

Mas consuelome ià porque te veo
De vn Ingenio mui prospero alabada,
A donde tus haçañas todas leo,
Por el qual quedas mas autoriçada:
Y por el mucho bien que te deseo,
Me huelgo bien de verte celebrada,

Que

Que ià que iò de pobre no lo hago,
Con esta rica voluntad te pago.
Levanta tu cerviz, Ciudad dichosa,
Y tu Divina, i coronada frente,
En las Tierras Antarticas famosa,
Como en todas las partes del Oriente:
Oi quedas inmortal, siempre gloriosa,
El Cielo en este Estado te sustente,
Que dudo pueda haver tierra ninguna,
Que tenga tan rendida la fortuna.
A donde voi, Señor, à dàr conmigo,
Tan lejos del camino que llevaba?
Què novedad tan grande es la que sigo,
Pues que de mi jornada me apartaba?
Què imagino? què pienso? què prosigo?
Por ventura, la pluma vacilaba?
Debiò de ser temor, no fue otra cosa,
Que està de la Batalla temerosa.

Reynoso sigue à Aynabillo.

Por largas digresiones me ha llevado,
Bien fuera del proposito que llevo,
Que como viò ocasion, se ha desligado,
Que es la Patria, Señor, goloso cebo:
Viniendo en èl de lejos, he picado,
Pues quanto mas le pago, mas le debo:
No ai hombre que à su dulce Patria venda,
Y con la voluntad no la defienda.
Quiero bolver al Capitan Reinoso,
Que con su valerosa Compañia,
Determinado, suelto, i presuroso,
Al descuidado Barbaro seguia:
El Caballo con impetu fogoso,
Con toda aquella fuerça que tenia,
Corriendo à largo trote iba la Tierra,
Publicando las Armas, i la Guerra.
Fue con tanto silencio, i poco ruido,
Que al bajar de vna loma, en vn collado,
Viò el Exercito todo recogido,
Por el suelo en la fiesta derribado:
Hallò al furioso Barbaro dormido,
Que del vino el estomago empachado,
Subiendose al celebro brebemente,

Halla su Gente descuidada, i borracha.

En Tierra trastornò toda la Gente.
Tambien las Centinelas trastornadas,
De vn sueño mui pesado ia vencidas,
Estaban bien sin orden descuidadas,
Del futuro peligro inadvertidas:
Y por el verde suelo derribadas,
Con los matalotages, i comida,
El vino à puros soplos regoldaban,
Y el apretado pecho assi aflojaban.

Centinelas dormidas.

Quien poniendo la cara al Sol, dormia
Con vn silencio mudo, i sosegado,
Y quien ni pie, ni mano no bullia,
Queriendo rebentar de mui cargado:
Quien junto al compañero se tendia,
Durmiendo à sueño suelto, i descuidado,
Que à muchos de la vida fue el postrero,
Y de la muerte tacita el primero.

Y los Pencones.

Viendo ià la ocasion tan oportuna,
Por no perderla el Español Reynoso,
Aviendo ià pasado vna Laguna,
Que estaba en vn Boscaje pantanoso:
Llevado del favor de su fortuna,
Pica el Caballo Overo poderoso,
Y con toda la Gente que llevaba,
Por las dormidas Guardas se arrojaba.

Reynoso pasa vna Laguna.

La gruesa, i fuerte Lança requerida,
Tomando la carrera larga parte,
Y en menudo tropel la arremetida,
Echò vidas, i cuerpos à vna parte,
A quien le corta el braço, à quien la vida,
Diciendo à voces vnos, Marte, Marte,
Y otros, Santiago, España, España, España.
Corren con grande furia la Campaña.

Y dà en los Indios de repente.

Mas, porque ià los Enemigos veo,
En pie todos à punto levantados,
Y por ganar vn inmortal trofeo,
Romper el Español hombres armados:
Tomar aliento, i nueva voz deseo,
Que ià llevo los pasos mui cansados:
Y en otro Canto harè de todos suma,
Que en este es mucho ià cansar la pluma.

Los Araucanos se parten en defensa.



CANTO VIII

DASE LA BATALLA MUI REñIDA: DESBARATAN à los Pencones, i matanlos à todos los Españoles: Huie el Aynabillo al Valle de Cauten, con veinte amigos, que se libraron: Cuenta Brancolda à Reynoso el lastimoso proceso de su Historia.

O Dura adversidad, condicion dura,
De una prospera Estrella ià cansada,
Suerte cruel, terrible desventura,
En riguroso signo començada!
Què cosa puede haver, que estè segura
De vna fragilidad nunca pansada?
Las cosas deste Mundo mas perfectas,
Estàn à las mudanças mas sujetas.

Todo es mudable.

Poca seguridad tiene esta vida,
Mas de lo que parece miserable,

Vida combatida de desgracias.

A mil calamidades so metida,
Por vna humana condicion mudable:
De muchos infortunios combatida
Governada de vn Astro variable
Que quando el hombre menos imagina
Entonces ierra mas, i desatina.

Bienes son breves.

Quiẽ viò los Indios Barbaros dormidos,
Y lejos de temer su proprio daño?
Y quien les viò arrojados, i tendidos,
Con poco aviso, i con descuido estraño?
Quien los verà mui presto destruidos
Ciegos los ojos del presente engaño,
Por que en las cosas desta vida amarga,
Es breve el bien, i siempre el mal se alarga.

Pencones mal despiertos, se oponen à los Españoles.

Al ruido del romper de los caballos,
Los Indios se levantan animosos,
Y con las Picas vienen à buscallos
Aunque algunos dormidos, pereçosos:
Salen los Españoles á inquietallos,
Y no menos sangrientos, que llorosos,
Derribando por tierra á los Pencones,
Arrastraban los Barbaros Pendones.

Combaten.

Fraguase la contienda, i gran porfia,
Con el continuo combatir sangriento,
Belona por el Campo discurria,
Con mas velocidad, que lleva el viento:
Quien se levanta herido, quien caia,
Quien buelve sobre sì, i en vn momento,
Viendose de enemigos asaltado,
Busca el fin mas terrible, i mas honrado,

Aynabillo despierta, i pelea.

El Aynabillo, que su daño entiende,
Del suelo donde estaba se levanta,
Y como el triste caso comprehende,
Contra los Españoles se adelanta:

Ocasiõ enseña al mas rudo.

Con valor nuestra Gente se defiende,
El minimo Español matando espanta,
Que la buena ocasion al hombre incita,
Y al mas rudo le adiestra, i le habilita.

Bustamante mata à Capiopó, i à Malien.

A Capiopo se junta Bustamante,
Vengando su coraje de vna punta,
Y sin moverse el Barbaro arrogante,
Caiò en tierra la cara ià difunta:
El gallardo Español pasò adelante,
Y alçando el braço con Malien se junta,
Tal golpe le tirò que caiò en tierra,
Sin poder vèr el fin de aquella Guerra.

Reynoso derriba à Mapochò.

Reinoso que la Lança apercebia,
A Machopo derriba de su estado,
Y era tanta la sangre que vertia,
Que dejò todo el suelo colorado:
El Indio, à quien èl fiero arremetia,
Iba dando mil bueltas por el Prado,
Que alli para tomar dura vengança,
Corta mas el coraje, que la Lança.

[illegible]legas [illegible] [illegible]bes In[illegible]s.

Villegas con ventura, i diestro tino,
Toda la gente Barbara asaltada,
Abriendo con la Espada ancho camino,
Por todos los lugares que pasaba:

[illegible]adà [illegible] à [illegible].

Ayala, por el fin de su destino,
Con denuedo arrogante caminaba,
A todos con su Espada los condena,
Y tiende muchos dellos por la arena.

Mexia pelèa.

Cubierto ia de sangre el gran Mexia,
Armado de vn esfuerço generoso,
Su credito, i persona defendia,
Abriendo aquel camino peligroso:
Al vno cierra, al otro arremetia,

Velasco derriba à los que encuentra.

Velasco, i con el animo orgulloso,
Con tan prospera suerte porfiababa,
Que en pie ninguno à vida le quedaba.

Andrea desbarata quantos se le oponen.

Salta en el Prado el Italiano Andrea,
Y à todos de vna misma suerte trata,
Por obra pone aquello que desea,
Pues à vno hiere el braço, al otro mata
Aqui, i alli sangriento se rodèa,
Picas, Lanças, Espadas desbarata,
Que no ai Indio ninguno tan valiente,
Que con èl á dos golpes se sustente.

Pimentel, i su valor en el maior aprieto.

El bravo Pimentel, no menos bravo
Por el mayor aprieto se metia,
Y llegando su fuerça toda al cabo,
El impetu contrario resistia:
Su gran valor, i fortaleça alabo,
Por que viendo lo mucho que alli hacia,
Esfuerça tratar dèl; mas Yo me siento
Cansado, de las Armas sin aliento,

Bernardo, pelèa.

Pasquin muerto por Leonardo.

Iba, pues, à su lado el gran Bernardo,
De seco polvo, i de sudor cubierto,
Mas como quiera, el Español gallardo,
Rompe la Plaça con gentil concierto:
No lexos dèl, que cerca iba Leonardo,
Que à Pasquin en el suelo deja muerto,
Desbararando vn numero de Espadas
Contra el bravo homicida declaradas.

Espinosa declara la Victoria.

Por su ventura, i animo, Espinosa
Lo mejor de la Guerra alli llèvaba,
Bien que està la Batalla algo dudosa,
Mas èl si tiene duda, la quitaba:
El coraçon vn punto no reposa,
Que à maiores grandeças le incitaba,
Y saltando de subito en el pecho,
Le pone en vn terrible: i duro estrecho,

Pencones resisten.

Vnas veces los nuestros se reritiran,
Otras son los Pencones retirados,
Y todos à vna misma cosa aspiran,
Que es à morir matando mui honrados:
Los que correr su propia sangre miran
Buelven luego de subito enojados,
Y para executar sus intenciones,
Entran por las maiores ocasiones,

Aynabillo hiere à Reynoso.

Juntòse el Aynabillo con Reynoso,
Dandole vn recio golpe con la Espada,
Que fue con tanta fuerça poderoso,
Que le bañò de sangre la Celada:

Reynoso venga su herida.

Basilisco no fue mas ponçoñoso,
Ni hambrienta, i fuerte Vivora pisada,
Como rebuelve el Español herido,
A vengarse de aquel que le ha ofendido.
Furioso en los estrivos se levanta,
Y vn golpe diò al Pencon, que le atormenta

Los

Los huesos con el peso le quebranta,
Y la sangre gran flujo le rebienta:
Con otro buelve, à todo el Valle espanta,
Que la espada, Señor, sacó sangrienta,
Y si con otro luego le acudiera,
La Batalla, i el Indio feneciera.

Villegas dà muerte à Cupil.

Villegas, con Cupil, falta en el suelo,
Aviendosele muerto ià el caballo,
Y juntando los braços, contra el Cielo,
La cara, pudo en tierra derriballo:
Tendiò la muerte en èl su negro belo,
Que el gallardo Español para matallo
Sacò la daga, haciendole vna herida,
Puerta que fue para salir la vida.

Lauco le embiste.

Vengar quiso el agravio del amigo
Lauco, i al homicida vn golpe apunta,
Hiçole titubear, pero Yo os digo,
Que no le saliò bien de aquella junta:
Rebuelve el Español á el Enemigo,
Y pasale la pierna de vna punta,
Y torna à descargar en èl los braços,
Haciendo la cabeça dos pedaços.

Y le mata Villegas.

Bustamante derriba muchos Indios.

Rompe, deshace, i corta Bustamante
Nadie puede aguardarle, ni le espera,
Que quantos se le ponen por delante,
Y como los demas pasan carrera:
O fortuna cruel, varia, inconstante!
Como en el rebolver eres ligera,
Y en la dura ocasion nos necesitas,
Y lo que vna vez das, otra lo quitas!

Fortuna mudable.

Que el moço Talcapay quando mas fuerte
Con el brabo Manrique combatia,
Haciendo de valor bastante suerte,
Llegando à todo quanto mas podia:
Ni sè si fue la rigurosa muerte,
Que el cuchillo en las manos esgrimia,
O si fue la ventura ià cansada,
Que estaba de sus cosas enojada.

Talcapay combate con Manrique.

Que diò paso à vna Lança mui ligera
Que de vn valiente braço fue impedida,
Llevaba contra Yambo la carrera,
Mas en medio del curso fue torcida:
Que la fortuna como varia, i fiera,
Para quitar à Talcapay la vida,
La trujo allí forçada del camino,
A donde la llevaba su destino.

Yambo.

Entrò la punta aguda por la hijada,
Rompiendole el Arnès, i duro Cuero,
Y por el cuerpo adentro encaminada,
Hiço de la otra parte vn agujero:
El barbaro con furia acelerada,
Viendo la ejecucion del hado fiero,
Sacò, por no perder esta vengança,
Del costado la dura, i fuerte lança.

Talcapay se saca la Lança de la herida

No le puso temor verla teñida
De su sangre, ni el ierro colorado,
Sacar la viva carne en èl asida,
Con pedaço del cuero ensangrentado:
Que con la rabia, i fuerza detenida,
Que de la larga Guerra le ha quedado,
Tomando el hasta, por el fiel, la tira;
El bravo coraçon ardiendo en ira.

Quiere bolverla à tirar.

Mas como dió la buelta sacudiendo,
El poderoso braço, en aquel punto,
El animo robusto entorpeciendo,
Faltòle vida, i sangre todo junto:
Quando en el suelo Talcapay caiendo,
El alma se le fue, quedò difunto
Y la cara antes blanca, i colorada,
Fue como rosa sin saçon cortada.

Muere Talcapay.

Muriò el Indio famoso de esta suerte;
En sueño eterno, i mortal reposo,
Quien le pudo vencer si no la muerte,
Que acaba al fuerte, al flaco, al valeroso?
O rigor inhumano! o trance fuerte!
Dura intencion, efecto riguroso,
Que acabaron aqui las pretensiones,
De aquel que fue el honor de los Pencones.

Iban los Enemigos iá vencidos,
Y todos de tropel desbaratados,
Van huiendo à gran priesa desvalidos
Por montes, por recuestos, i collados:
Y de los Españoles perseguidos,
Que les van dando alcance apresurados,
Y aquel que de pesado no corria,
Pagaba la deuda que debia

Pencones huien, i los siguen los Españoles

Quien deja el rico Arnès, i quien la Espada
Quien el Escudo arroja por la tierra,
Quien desecha el Morrion, quien la Celada,
Y por el Bosque à largo paso cierra:
Y quien à la mitad de su jornada
Viene à acabar con miserable Guerra,
Quantos dellos à Dedalo alcançàran,
Si las alas alli no le faltaran.

Fue, Señor, el alcance de tal suerte
Que pocos con la vida se libraron,
Que al ligero alcançabale la muerte;
Y asi todos los Bravos acabaron:
El Indio mas cobarde, i el mas fuerte,
Y los que menos fuerças alcançaron,
Vn riguroso, i duro fin tuvieron,
Porque los Españoles los siguieron.

Dando muerte à casi todos.

El Ainabillo triste, i congojoso,
Viendo su Campo todo destruido,
Con veinte amigos parte presuroso;
Al Valle de Cauten sin ser sentido,
Por quanto el bravo vencedor Reynoso,
Que iá era muerto el Indio havia tenido
Porque si lo contrario imaginàra,
Le fuera dando alcance, i le matàra.

Aynabillo huie con 20. à Cauten.

Cree Reynoso que havia muerto.

Corriendo el Capitan iba la Tierra,
De los muertos Pencones ocupada,
Que por la porfiada, i fiera Guerra,
Estaba de la sangre colorada:
Que la Parca que al hombre bravo atierra,
Estando mas terrible, i enojada,
Echò por tierra el alto fundamento,
De tan altivo, i vano pensamiento.

Estrago en los Indios.

Toda la tierra digo que corria,
Quando al calar de vn monte, i espesura

I Viò

Vio vna Barbara moça que salia,
Con vna libre, i gran desemboltura,
La qual, como le viò por dò venia,
Buelve con mas presteça que ventura:
Corriendo con tan poco enfado, i pena,
Que los pies no tocaban en la arena.

Brancolda huie de Reynoso.

El Español de verla deseoso,
Por saber el intento que llevaba,
Pica el Caballo, i lançase furioso,
Por donde aquella Barbara guiaba:
Iba por alcançarla codicioso,
Y el aire en ligereça atràs dejaba,
Y aun que con tal velocidad corria,
Alcançar à la Palla no podia.

Es alcançada,

Mas al bajar del Monte, junto al llano,
Sobre el cuerpo de vn Indio lastimosa,
Cargando el rostro en la siniestra mano,
Viò la divina Joven mui llorosa:
La qual llorando al misero Araucano,
Estaba mas que Daphne, i Febo hermosa,
Quando de Apolo Delfico seguia,
En ramos de Laurèl fue convertida.

Llorando sobre Talcapa y muerto.

Del caso el Capitan, no descuidado,
Se arroja del caballo en que venia,
Y llegando al cadaver mal logrado,
Viò que entonces la vida despedia:
El confuso Español desto admirado,
Con palabras domesticas pedia
A la Barbara hermosa le contase
La Historia, i que su mal le declarase.

Dafne convertida en Laurel.

Ella dando vna voz harto afligida,
Dijo (mirando al Cielo) como puedo
Contar Historia Yo tan desabrida,
Viendo en la pena, i soledad que quedo?
Mas si acaso me fuere concedida
Licencia, de mi mal, tristeça, i miedo,
Yo contarè, Señor, mi triste Historia,
Como la representa mi memoria.

Reynoso procura saber la causa del llanto.

Mas porque tengo, al fin, por imposible
Poder en sus discursos esforçarme,
Por ser mi mal, i mi dolor terrible,
Que prueba tantas veces acabarme:
Si te precias de humano, i es posible,
Poder en esto agora remediarme,
Dame la muerte, cumple esta sentencia,
Y vsaràs de vna barbara clemencia.

Brancolda pide à Reynoso la dè muerte.

Que la parcial Fortuna ià cansada,
De tenerme en lugar tan alto, i puesto,
Con vna crueldad acostumbrada,
(Como ià vès) me derribò de presto:
Y para vèr el fin de mi jornada,
Y de mis ansias à tus pies me ha puesto.
A que quites tan aspera discordia,
Vsando de cruel misericordia,

Mira lo que te pido varon fuerte,
No me quites vn bien tan favorable,
Que es dulce, alegre el trago de la muerte
Al que amarga la vida miserable.
Mi gran dolor, i desventura advierte,
Que el morir es remedio saludable,
Mira que el no matarme, ià seria;
Inhumana piedad, i tiranìa.

Pero si tienes experiencia alguna,
De lo que es vn amor firme, i constante;
Y te viste en el cuerno de la Luna,
Y te vès abatido en breve instante:
No me quites el bien, que mi fortuna
Me concediò, en ponerteme delante,
Que he visto, por los males que he pasado,
Que le està bien la muerte à vn desdichado.

Asi la bella Barbara pedia,
Cansada de vivir la breve muerte,
Y eran tantas las lastimas que hacia,
Que en lagrimas su pena se convierte:
El Español confuso que la via,
Quierela consolar de vn mal tan fuerte;
Que le diga su Historia le ha rogado,
Que es menos duro el mal comunicado.

Refiere la Historia Brancolda.

La hermosa, i triste Joven lastimada,
Con maiores escesos de hermosura,
Que aquel por quien Troya fue abrasada,
Caida ià de su maior altura:
De vascas amorosas congojada,
En el vltimo estremo, i desventura,
Dandoles riendas larga à sus pasiones,
Embolviò en vn suspiro estas raçones.

Brancolda hija de Quilacura.

Ya que mi mal es grande, i tu porfia,
Y gustas de saber toda mi Historia,
Por ser mi propio daño, i cosa mia,
La buelvo à renovar en la memoria:
Oie, i veràs (si dá lugar el dia)
El fin tan triste de mi alegre gloria,
Por donde podràs vèr, que a mi tormento;
No le iguala vn humano sentimiento.

Flandora muere de su parto.

Yo soi Brancolda (i como io, ninguna
Tan triste, tan perdida, i desdichada)
A quien la suerte, i prospera fortuna
Tuvo (aun que poco tiempo) levantada:
Mas ià del alto cuerno de la Luna,
Me tiene aqui rendida, i arribada,
Sujeta, como vès, à sus tormentos;
Faciles, i ligeros movimientos,

Hija soi del Cacique Quilacura,
Y de Flaudora su muger querida,
La qual para mi mal, i desventura,
Luego que me pariò, perdiò la vida:
Pobre de bienes, rica de hermosura,
La causa principal de mi caìda,
Mas ai dolor! que por mejor tuviera,
Que nunca en este mundo io nasciera.

Sentimiento de Quilacura.

Llegòse el tiempo, i señalado dia,
De mi principio, i triste nacimiento,
Que mi Estrella cruel lo permitia,
Que fuese mui lloroso, i sin contento:
Muriò mi Madre, ò dura suerte mia!
Como me acabas todo el sufrimiento:
Que el recio parto le quitò la vida,
Cuia muerte de todos fue sentida,

Mas en particular fui mui llorada
Del Cacique mi Padre, i su marido,

De

De quien era fervida, i mui amada,
Y el de ella amado, i con amor fervido:
Con grandes ceremonias fue enterrada
Efta de quien el sèr he recibido,
Sabiendo al Mundo Yo, que fi muriera,
A tantas defventuras no viniera.
Dieronme luego à vna Ama, que tenia,
Conmigo alli particular cuidado,
Crianza de Brancolda.
En hermofura, i tierna edad crecia,
De que mi Padre eftaba harto admirado:
Ninguna como Yo en Arauco havia,
De maior gracia, i roftro aventajado
Haciendo al fin ventaja á todas ellas,
No sè fi diga algo à las Eftrellas.
Mi Padre con regalo me criaba,
Y al fin con muchas veras me queria,
Todas mis cofas fiempre celebraba,
Y con mucha pafsion encarecia:
Con grande voluntad me regalaba,
Por la hermofura, i gracia que tenia,
Que fuele fer principio la hermofura,
De vn eterno dolor, i defventura.
Como me viò mi Padre tan hermofa,
Tan libre del amor, i defcuidada,
En vna verde juventud briofa,
Y de muchos pedida, i requeftrada:
Alegre de me vèr tan virtuofa,
Va à Pilmai, Valle.
De algunas ocafiones apartada,
Llevome à Pilmai, que es Valle famofo,
Y termino entre todos abundofo.
Donde eftuve tres años, que te digo,
Que fueron los mejores de mi vida,
Que el hado al fin fe me moftraba amigo,
Y la varia fortuna agradecida:
Pero luego con trato de enemigo,
Para vencer aquefta edad florida,
El falfo amor turvò la gloria mia,
Reufa Cafarfe.
Bolviendo mi trifteça en alegria,
Mui libre de èl, en efte tiempo eftaba,
Quando mas regalada, i mas hermofa,
Solo mi dulce libertad bufcaba,
Y todo mi contento, i no otra cofa:
De las converfaciones me apartaba,
Que es la red del amor artificiofa,
Donde fuele enlaçar los coraçones,
Y darles nuevas penas, i pafsiones.
Yo que vivir mui libre pretendia,
Mi libertad, mi gufto, i mi contento,
Todo por mis defeos lo regia,
Varcon folicita à Brancolda
Teniendo fiempre cafto el penfamiento:
Varcon, Indio loçano, me fervia,
Mas tuvolo, Señor, por loco intento,
Penfar de mis intentos apartarme,
Vencer mi libertad, i fojuzgarme.
De poderme alcançar defefperado,
Y defpreciado fe retira.
La buelta luego dió para fu Tierra,
Con mas amor, con penas, i cuidado,
Que al fin faliò vencido de efta Guerra:
Mi nombre iba creciendo en tanta grado,
Que el Gange, hafta donde el Mar le encierra
Iba fubiendo fiempre de tal fuerte,
Que no le desharà tiempo, ni muerte,
Brancolda fe buelve à Arauco
Bolvime para Arauco mui contenta,
De vèr la libertad con que vivia,
Del Indio mas famofo no hacia quenta,
Aunque con vida, i alma me fervia:
O que poco vna gloria fe acrecienta,
Y quan en breve te pasò la mia!
No ai bien que en vn eftado eftè feguro,
Si es Pronoftico al fin del mal futuro.
Que te podrè decir, ò Caftellano,
Defprecia à los Indios Amantes.
Del gran furor de mi parcial ventura,
Que Epoanamon, i el Cielo foberano,
Quince años la tuvieron mui fegura:
Mas como el hado fuele fer tirano,
Y en las profperidades nunca dura,
Invidiofo de verme en tal eftado,
En grandes infortunios me ha dejado.
No quince años, Señor, havia cumplido
Quando en caçar ia edad ejercitaba,
Y los mas fieros brutos que han nacido,
Con vn arco ligero los mataba:
Sus Caças
Y de mis años el Abril florido,
En eftos ejercicios fe pafaba,
No havia Animal por fuelto que corriefe,
Que Yo no lo alçafe, i le cogiefe.
La fama de mi gracia, i hermofura,
Por el Valle de Arauco fe eftendia,
Encareciendo todos mi ventura,
Mi valor, i mi esfuerço, i biçarria:
La dàn fama de Valerofa
Libre de amor, con mas defemboltura,
Por mi agradable eftrella difcurria,
Y con vn libre, i franco penfamiento,
Iba folo bufcando mi contento.
Muchos Caciques nobles Araucanos,
A mi querido padre me pidieron,
Pidenla muchos Caciques à fu Padre.
Y otros apueftos jovenes loçanos,
Pero mover mi intento no pudieron:
Eran mis penfamientos mas vfanos,
Que entonces al amor no fe rindieron,
Y à todos libremente refpondia,
Que no era aquel mi gufto, ni queria.
Mi Padre, que lo hiciefe me rogaba,
Y ella fe efcufa
Que era tiempo de darme ià marido,
Mas Yo, como el amor no me tocaba,
Que no me lo mandafe havia pedido:
Haviendo à Guampicol que me adoraba,
Mui facudidamente refpondido,
Refponde à Guapicol negandofe
Que no era mi intencion vivir cafada,
Sino con libertad morir honrada.
Mas la fortuna, al fin, que ià queria,
Vencer efte rebelde penfamiento,
Me trajo aquel poftrero, i trifte dia:
De mi gran libertad, i mi contento:
Sale à Caça, i figue vn Ciervo
El Arco con que Yo me entretenia
Tomè, i fali de cafa, i al momento
Que fubì por la Sierra, vì que andaba
Un Ciervo que la fed le fatigaba.
Como me viò, tomando vna ladera,
Fiando de los pies la dulce vida,

Por

Por la maleça de la ſelva fiera,
Iba dando mas fuerças à la huida,
Yo que le daba alcance mui ligera
Una Flecha del Arco deſpedida,
Hice que con tal brujula llegaſe,
Que el animal de eſpiritu privaſe.

Talcapay mata vn Ciervo que ſeguia Brancolda

Pero no pudo ſer, Señor, tan preſto,
Que el Ciervo, como ià ſe ſintiò herido,
Iba á arrojarſe al agua, quando al pueſto
Vn Mancebo gallardo havia ſalido:
Arrogante, brioſo, i bien apueſto,
Blanco, i rojo, i de vn claro açul veſtido,
Que arrojando vn venablo que traìa,
Derribò al animal que apriſa huìa.

En tierra caiò el Ciervo deſangrado,
Y él de la grande prueba ſatisfecho,
Que luego que me viò que lo turbado:
Viendo que alli lo mas Yo lo havia hecho,
Mas de la turbacion aſegurado,
Haciendo vna caricia humil ò el pecho
A mi, que ià de verle me alegraba,
Y que algo me dijeſe deſeaba.

El moço, tan galan, como valiente,
Que tener veinte años no podia,
Con vn brioſo, i lindo continente,
Que le dieſe las manos me pedia:
Y aun que quiſo encubrir el accidente,
Con los ojos, Señor, le deſcubria,
Cierta ſeñal, i verdadera mueſtra,
Por donde el mal de amor mejor ſe mueſtra.

Habla con ella enamorado.

Diciendome: Señora, es bien que pida,
Manos que ſon tan bellas, tan hermoſas,
Porque en quitar al Animal la vida,
Fueron mas que crueles generoſas:
Mas vueſtros ojos dán otra herida,
Que ſon flechas del alma generoſas;
Pues á mi coraçon encaminadas,
Sangrando eſtàn por èl atraveſadas.

Y pues el tiempo es breve, i limitado,
Suplico recibais, Señora mia,
Eſta aficion que os, tengo eſte cuidado,
Pues que de aqui comiença mi alegria:
Vueſtro ſoi, i he de ſer, aqui humillado
Me pongo à vueſtros pies, dichoſo dia,
Que vì lo que á no verlo aqui viſible,
Lo pudiera tener por increible.

Eſclavo tuio ſoi, i à ti me ofrezco,
Pues ià mi libre voluntad venciſte,
Y ſi algun bien por eſta te merezco,
En vnirme á vencer tu me le diſte:
Tu ſiervo ſoi, por ello me engrandezco,
Y ſi eſtoi en alguna forma triſte;
Es, por que deſde el punto que he nacido;
No me he empleado en ello, i te he ſervido

Que te podrè decir, que en el momento
Que vì ſu hermoſo roſtro, i gentileça,
Luego el amor con blando movimiento,
Labraba vn vivo fuego en mi dureça:
En verle alli me daba gran contento,
Acrecentando ſiempre ſu belleça,
Con vna humilde, i baja corteſia,
Y ſin darlo à entender ia le queria.

Fueron tan eficaces las raçones
De Talcapai, que luego me vencieron,
Derribando mis libres pretenſiones,
De aquel lugar tan alto en que eſtuvieron:
Ya me anegaba el mar de mis paſiones,
Mil olas de ſoſpechas me cubrieron,
Faltandome el Timon de la eſperança,
Con el viento cruel de vna mudança.

Queda Brancolda Prendada

No te quiero decir (porque ſeria
Dilatar mis deſdichas, i canſarte)
Las coſas que paſamos aquel dia
Vſando el falſo amor de induſtria, i arte;
En vna liberrad como la mia,
Tiene la ſujecion la maior parte;
Y à tan rebelde, i bravo penſamiento;
Le guardò la fortuna eſte deſcuento.

Luego que faltò el Sol nos apartamos;
Y con vn vivo amor nos deſpedimos,
Aun que las almas por la fe juntamos,
Y à nueſtro Valle, i caſas nos bolvimos:
Las veces dejo aqui que nos hablamos,
Las horas no te quento que nos vimos
Porque el hacer diſcurſos triſtes canſa,
Aun que con eſto el coraçon deſcanſa.

Buelvenſen juntos a ſu caſa:

Acuerdome, Señor, qne eſtaba vn dia;
Mas para mi, mejor es no acordarme,
Porque bolverlo à la memoria mia,
No ha de ſer mas que para atormentarme:
Que la inquieta, i canſada fantasìa,
Para poder aſsi deſconſolarme,
Me repreſenta, i pone en mi cuidado;
La triſte Hiſtoria de mi bien paſado.

Aſi la bella Barbara afligida,
De ſu contraria ſuerte ſe quejaba,
Que el verla tan lloroſa, i tán ſentida;
A laſtima á las piedras provocaba:
Y por eſtàr tan triſte, i deſabrida;
La tragedia, veremos en que acaba,
Quando esfuerce la voz con nuevo, Canto;
Porque no puedo en eſte decir tanto.

)(¶)( )(¶)( )(¶)(

CAN-

CANTO IX.

ACABA BRANCOLDA DE CONTAR SU HISTORIAL A REYNOSO: Entierra el cuerpo del Marido: Hace vn llanto ſobre èl: antes de enterrarle: Dàle libertad, i buelveſe con vn Indio à ſu Tierra: Llega el Aynabillo al Campo de Caupolican: Hace en el Senado vna Platica en preſencia de todos.

Cuidado que debe tenerſe en conſervarſe.

EL que goça del bien mas libremente,
No ha de eſtàr vn momento deſcuidado,
Que ſe ſuele volver ligeramente
La varia rueda de vn precioſo hado:
Que al fin es coſa cierta, i evidente,
Que no puede durar vn buen eſtado,
Ni ſe ha viſto contento, ni bonança,
Que no eſtè mui ſujeta à la mudança.

Quien viò à la hermoſa Barbar doncella
En la ſobervia cumbre levantada,
Libre de amor, i amor mui libre della,
Paſſar con libertad ſu vida honrada?
Quien viene agora en tanto mal à vella,
Que no ſienta ſu Hiſtoria deſdichada?
Inhumano es el hombre, i deſabrido,
Que no le mueve vn coraçon rendido!

Brancolda proſigue ſu Hiſtoria.

Pero quiero bolver al triſte cuento,
Que dejè en otro Canto deſtroncado,
Aora que tengo fuerça, i mas aliento,
Y puedo diſcurrir ià reforçado,
Y eſtando à todo el Capitan atento,
Proſigue ſu proceſo començado,
Aunque con tantas lagrimas, i enojos,
Que el pecho es vn Bolcan, Nilo ſus ojos.

Milalauſe enamora de Brancolda.

Vino dice, Señor, por mi ventura,
Millalauco en el termino Araucano,
El qual ſe aficionò de mi hermoſura,
Teniendo ià el negocio por mui llano:
Mas io, que con amor, i con fe pura,
En ſolo Talcapay puſe mi mano,
Sus amoroſas viſtas eſtorvaba,
Y todos ſus intentos deſviaba.

Hace vn feſtejo.

Vna fieſta ordenò por cauſa mia,
Que le fuera mejor no la ordenàra,
Que èl quedàra, Señor, con alegria,
Y io con menos laſtima quedàra:
Llegò el termino, el plaço, llegò el dia,
El qual pluguiera à Dios que no llegàra,
Porque tan grande diſenſion no viera,
Ni allì preſente à verla io eſtuviera.

Y pone premios à los juegos.

Puſo vn Llauto mui rico el Araucano,
Para aquel que corrieſe vna carrera,
Y mas ſuelto que todos, i liviano,
Tocaſe en la ſeñal vna Vandera:
Y vn Anillo tambien para el que vfano,
Luchando toda aquella tarde entera,
Invencible en las fuerças ſe moſtraſe,
Y à todos en valor ſobrepujaſe.

Millalauco, i Quilacura jueces para los Juegos.

Puſoſe por Juez, i hecho el aſiento,
Llevado á el mi padre Quilacura,
Diòſe principio al juego, i al contento,
Eſtando ià la Plaça mui ſegura:
Llegò Paſquin de grande penſamiento,
Y entrando en la paleſtra ſe apreſura,
Saliendole Picòl preſto al camino,
Con todo aquel cuidado que convino.

Paſquin, i Picol luchan.

Donde con duros braços ſe juntaron,
Y por el blanco Ziraguel ſe aſieron,
Y tanto alli los pechos ſe apretaron,
Que con vn triſte, i ronco ſon gimieron:
Vn rato por el Campo voltearon,
Deſpues que con aviſos ſe inquirieron,
Y tanto hiço Picol en eſta Guerra,
Que à Paſquin de vna buelta puſo en tierra.

Cae Paſquin.

Quedò Picol vſano en la Paleſtra,
De haverſe alli delante ſeñalado,
Quando Guarcon ſaliò con ſuerte dieſtra,
Viendo ſaçon, i tiempo aparejado:
Entrò en la tela con biçarra mueſtra,
De las vſadas armas deſpojado,
Cerrando con Picol que ia ſalia,
Y á buſcar al contrario alli venia.

Guarcon ſale contra Picol.

Suſpenſos los preſentes ſe pararon,
Mirando bien los dos competidores,
Con què rabia, i coraje ſe juntaron,
Del ſeñalado precio pretenſores:
A vn miſmo tiempo entrambos ſe aferraron,
Por moſtrarſe en la lucha los mejores,
Y mas por ganar honra, i ſeñalarſe,
Y poder entre todos eſtimarſe.

Luchan, i cae Picol.

Cerrò Picol aquellos duros braços,
Como ſi deſcanſados eſtuvieran,
Queriendo de Guarcon hacer pedaços,
Si los ſuios allì no reſiſtieran:
Ciñen los cuerpos con ñudoſos laços,
Y moſtràranſe, al fin, lo que valieran,
Si Guarcon en el ſuelo de vn rodeo.
No cumpliera tan preſto ſu deſeo.

Tulcapay ſale, y por Padrino Guampol.

Que de vna buelta tiende al Enemigo,
Dejandole ſin fuerça, i ſin aliento,
Quando ià Tulcapay, mi dulce amigo,
Entrò en la Plaça, i deſpojado aſiento:
Por Padrino à Guampol llevò conſigo,
Y de verme en el pueſto mui contento,
Saliò contra Guarcon con tal denuedo,
Que todos le cobraron mucho miedo.

Valentia de Talcapay.
Què te podrè decir, que mas no sea,
Lo que hiço Talcapay en aquel Prado?
No puede haver juicio que lo crea,
Sino aquel que lo fuere apasionado:
Nunca Alcides tan brabo en la pelea
Se viò, ni tan terrible, fiero, airado,
Contra el valiente hijo de la tierra,
Como mi Talcapay en esta Guerra.

Derriba à Guarcon.
Quiso Guarcon de vn buelo desasirse,
Mas no le sucediò lo que pensaba,
Ni pudo tan de presto asi eximirse,
Que no hallase el Pencon lo que buscaba:
Pudo los pies cruçando despartirse,
Y como alli tambien se recataba,
Metiendo por vn lado el pie derecho,
Fue la treta ingeniosa, i de provecho.

Y vence à Apon. A Grisolano. A Caieguan. Y à Crodo. Y gana el premio.
Que arrodillò Guarcon en aquel llano,
Y Talcapay cargando el cuerpo todo,
Hiço perder al Indio, i desto vfano,
Quedò en el Campo, i deste mismo modo:
Venciò al valiente Apon, i à Grisolano,
Y al fiero Caieguan, i al negro Crodo,
Encareciendo todos su pujança,
Su discrecion, su termino, i criança.

Viendo que ià à la lucha no salian,
El Anillo por mas aventajado
Le dieron, i la gloria que podian,
A quien con tal valor se havia mostrado:
Seis arrogantes Moços ià venian,
Para correr el Llauto señalado,
Quando para probarse, i por probarlos,
Saliò mi Talcapay à acompañarlos.

Carrera.
Puestos los ià desnudos corredores,
La seña del partir solo aguardaban,
Y los pies en la raia voladores,
De vèr la dilacion se congojaban:
Quando al son de dos roncos Atambores,
Alentados los Moços se arrojaban,
Dejandose venir con tal presteça,
Que à muchos admirò su ligereça.

Empeçada por siete con Talcapay.
No con tanto teson, i furia estraña,
Los caballos ligeros, i animosos
Parten, estando à raia en la Campaña,
Tan fuertes, ni tan sueltos, i fogosos:
Para correr el Palio acà en España,
Exercicios de nobles belicosos,
Como los siete Moços se arrojaron,
Y con velocidad se adelantaron.

Ni por alto, el hambiento Alcon ligero
Cala à presa alegre, i deseada,
Ni baja con tal impetu, i tan fiero,
Como la juventud en su jornada:

Pasquin para.
Pasquin en la carrera fue el primero,
Que con aliento, i fuerça desmaiada,
Perdiò la accion al precio que tenia,
Dejando la briosa Compañia.

Picol cesa.
Picol tras èl quedò, Moço membrudo,
De grande travaçon, i compostura,
De mucha fuerça, i de semblante crudo,
Aunque engañado, al fin, de su locura:

Crodo no puede llegar al termino.
Crodo llegar al punto nunca pudo,
Que no se lo concede la ventura,
Luego Apon aflojando el curso, vino
A quedar en el medio del camino.

Apon tampoco. Ni Guarcon.
Luego caiò Guarcon, que sin aliento,
En el suelo, y sin fuerças se ha tendido,
Quedando congojoso, i descontento,
En vèr que el rico Llauto havia perdido:

Grisolan corre igual con Talcapay.
Mas Grisolan con mas vigor que el viento,
De las sobervias peñas sacudido,
Iba con Talcapay siempre à su lado,
De todos sus amigos alabado.

Y quando con mas animo corria,
No mirando el camino que llevaba,
En vn guijarro grande que alli havia,
El Moço inadvertido tropeçaba:
Y como ià su fuerça enflaquecia,
Y su agradable Estrella desmayaba;

Tropieça, i cae.
No pudiendo tenerse, caiò en tierra,
Y Talcapay con la Vandera cierra.

Talcapay lleva el Premio.
El precio, i la victoria le fue dada,
Mui dignamente à su valor debida,
Y con vn presto, i gran batir de hijada.
La cara le quedò descolorida:
Que el trecho era mui largo, i la jornada,
De pocos, ò ninguno conocida,
Que à mas de media legua tremolaba
La Vandera que el curso limitaba.

Tiran à la Barra.
Y tomando vna Barra despues desto,
La que de maior peso hallar se pudo,
Dijo, saliendo al señalado puesto,
De ganar por el tiro io no dudo:
A todos desafio salgan presto,
Y señalo por precio vn rico Escudo,
Que io no quiero mas que aquella gloria
Que sale de llevaros la victoria.

Señala Millalauco Premio.
Millalauco que atento presidia,
Vn Cinto de Chaquira ha señalado,
Precio que entre ellos gran valor tenia,
Y tanto como el oro era estimado:
Guarcon con Grisolano ià venia,
Pensando de acabar lo començado,
Picol, Pasquin, tambien alli llegaron,
Finalmente los seis, que no faltaron.

Pasquin, i los demas tiran la Barra juntos.
Estos con el deseo de mostrarse,
Bolviendo por su credito, acudieron,
Que quieren à ganar aventurarse,
La Joia, i la opinion que ià perdieron:
Y todos con sus Barras à juntarse,
De vn mismo peso, i cantidad vinieron,
Y los pies en sus raias afirmados,
Estaban vnos de otros apartados.

Todos à vn tiempo el braço sacudiendo,
Haviendole igualado, i requerido
Las Barras con vn impetu crugiendo,
Salen acompañadas de vn gemido:
La de Pasquin primero alli caiendo,
Hiço por todo el Campo grande ruido,
Luego la de Picol, i la de Crodo,
Y al fin, la de Guarcon del mismo modo.

Pa.ò

Grisolan tira mas que los Cin

Pasò à todos los cinco Grisolano,
Y Talcapay dos pies mas adelante,
Quedando vencedor, i mas vfano,
Quando trifte Guarcon, Moço arrogante:

Talcapay los pasa à todos.

El precio le pufieron en la mano,
Quedando victoriofo en el femblante,
Quando las Fieftas todas acabadas,
Fueron por todo Arauco celebradas.

Y dà los premios à Brancolda.

El Moço Talcapay con gran fecreto,
Los tres precios me diò que havia ganado,
Recibelos (diciendo) que prometo,
Que por tu gran favor los he alcançado:
Yo viendole rendido, i tan fujeto,
Y de mi en tanto eftremo aficionado,
Rompì del pecho el coraçon defnudo,
Y de mi honefta continencia el nudo.

Aun no fe havian pafado quince dias,
Quando ià defcubriendo mi dolencia,
Dejaba los contentos, i alegrias,
Por vna foledad de larga aufencia:
Eran las culpas, i las penas mias,
Y no pudiendo ià tener paciencia,

Quilacura conviene en casar su hija con Talcapay.

A mi Padre pedì por buen partido,
Que à Talcapay me diese por marido.

El que mas que mi gufto no bufcaba,
De fu grande valor bien informado,
Efo, i mas que quifiefe me otorgaba,
Tratando el cafamiento con cuidado:
Hecho el concierto por mi parte eftaba,
Y el Mançebo en el alma ià tocado,
Aguardaba el dichofo, i dulce dia
De fu contento, gloria, i alegria.

Se casa.

El tiempo fe llegò conftituido
De mi talamo alegre, i cafamiento,
Quando me diò la mano de marido,
Prendas de vn vivo amor, i penfamiento:
Mi goço en pocas horas fue cumplido
Su gufto, i finalmente mi contento,
Eftando fatisfecha, i confolada,
En el talamo dulce levantada.

Millalauco ofendido.

Millacauco, fentido, i enojado,
Que vengarfe en mis guftos pretendia,
Pidiòle al Aynabillo con cuidado
Llevafe à Talcapay, i à mi alegria:
Diciendo haverlo el General mandado,
Y que entretanto acà procuraria
De mi buen penfamiento derribarme,
Defagraviarfe à sì, i ami agraviarme.

Hace que Aynabillo embie à la Guerra à Talcapay.

Yo viendo à Talcapay ir à la Guerra,
Teniendo por traicion no acompañarle,
Salì de mi olvidada, i rica tierra,
Queriendo antes la muerte que dejarle:
Con efte de oy el numero fe cierra,
De diez i fiete dias fin faltarle,
Que fue mi defdichado cafamiento,
Mejor dirè mi muerte, i perdimiento.

Brancolda le acompa-ñ.

Efte que eftoi llorando es mi Marido,
Y la que acaba aqui mi defventura,
Mejor dirè comiença, fi he perdido,
Mi gloria, mi contento, i mi ventura:

Muerte Talcapay, llora Brancolda.

De aquel alegre talamo he caido,
En tanta foledad, i muerte dura,
Quiero cantar el mal del bien que adoro;
Y mejor ferà entrar diciendo lloro.

Y fi mi trifte Hiftoria, i fentimiento
Te mueve hacer vn hecho mui piadofo,
Suplicote me des confentimiento,
A que entierre aqui el cuerpo de mi Efpofo:

Y pide licencia à Reynoso para enterrarle.

Delante de quien hago juramento,
Con vn divino culto, i religiofo,
Que ferà mi palabra, i fe jurada,
Como inviolable, i Santa Lei guarda.

Y lo que dijo à el cadaver.

Y pues mi Talcapay me aveis dejado,
(Efto dijo bolviendole al marido)
En el lugar que vos haveis entrado,
Nadie (podeis creer) ferà admitido:
Que la palabra dada de mi grado,
Y el omenaje eftrecho à vos debido
Serà, mientras viviere io, inviolable,
Que es falta fer muger de fe mudable.

Y del talamo el cafto, i viudo lecho,
Con limpieça ferà tambien guardado,
Y en la elada ceniça de efe pecho,
El fuego de otro amor ferà apagado:

Y le ofrece castidad

De efto puedes eftàr bien fatisfecho,
Que tu fe me encomienda efte cuido,
Llegando à tu fepulcro con limpieça,
Con lealtad conftante, i entereça.

Reynoso aiuda à enterrarle

Dijo, y Reinofo, que efcuchaba atento,
De Brancolda el procefo laftimofo,
Aiudandole al cafto, i jufto intento,
Enterraron el cuerpo del Efpofo:
Defpues que fe cumpliò fu penfamiento,
Y fue acabado el acto religiofo,
El Efpañol temiendo no muriefe,
Le dio fu libertad, i que fe fuefe.

Dà libertad à la India.

La Barbara del hecho agradecida,
Con vn Indio pariente que alli eftaba,
Del Capitan mui trifte defpedida,
Para el Valle de Arauco caminaba:
Y quejandofe à voces de la vida,
A la muerte en fus laftimas llamaba,
Que aquel que no la aguarda prefto viene,
Y mucho al que la bufca fe detiene.

Aynabillo busca apresurado à Caupolican.

De Reinofo dirè, como bufcando
Las cofas para hacerfe mas famofo,
Iba toda la tierra conquiftando,
Igualando al mas fuerte, i valerofo:
Y tambien de Brancolda irè contando
El fin de fu camino trabajofo,
Mas porque todo pueda referillo,
Un poco quiero hablar del Aynabillo.

Que con fus veinte amigos caminaba,
Al Valle de Cauten, famofa tierra,
Donde con los Caciques le aguardaba
El Gran Caupolican para la Guerra:
Era tanta la priefa que fe daba,
Que aunque el camino algunas veces ierra,
Pudo arribar en poco tiempo al Puerto,
En las fertiles Playas defcubierto.

En-

Aynabillo llega à Cauten, i entra en la Junta.

Entrò por todo el Campo, i preguntando
Por el valiente Barbaro Guerrero,
Hasta el seguro Fuerte no parando,
Donde estaba el Consejo entrò ligero:
Y el rostro à los Caciques humillado,
Se levantò, i sentò junto al primero,
Que por antiguedad se le debia
El señalado asiento que tenia.

Habla à los Caciques.

Y viendo el gran silencio, i poco ruido,
Puesto en pie, de la Silla levantado,
Hiço señal, i luego fue entendido,
Haviendo los Caciques ià callado:
Y la franca licencia concedido,
Caupolican, el Indio asegurado,
Començò, ià que nadie le divierte,
Su platica arrogante de esta suerte.

Valerosos Caciques, i Señores,
De los remotos Valles Araucanos,
De Vida, i fama eterna pretensores,
Ganada por valor de vuestras manos:
Los que siempre haveis sido vencedores,
Y jamàs oprimidos de Christianos,
Y en todas las Regiones Estrangeras
Haveis plantado ià vuestras Vanderas.

Valdivia tomada por los Indios.

Vosotros, que à Valdivia en Tucapelo,
La inexpugnable fuerça sojuzgasteis,
Derribando sus Armas por el suelo,
Las vuestras victoriosas levantasteis:
Los que en propria virtud al alto Cielo,
Vuestro glorioso nombre, i fama alçasteis,
Temblando las Naciones apartadas
Del coraje, i valor de esas espadas.

Como haveis tanta infamia consentido,
Que ià no haveis vn Mundo sojuzgado?
Como teneis el animo abatido,
Si es que sabeis lo mal que os ha tratado?
Por mi os avisa el Pueblo aborrecido,
Que mil veces haveis desvaratado,
Que contra vuestra estrella, i su fortuna,
Fondrà de Arauco en tierra la coluna.

Maulefes Indios.

Sabed Nobles Caciques, que venia
Con seiscientos Maulefes, i Pencones,
Gente como ella en Penco no la havia,
Ni de tan valerosos coraçones:
Vn Esquadron de Moços, que podia
Batir los Enemigos Pavellones,
Arrogantes, fantasticos, i fieros,
En todos exercicios los primeros.

Pencones Indios.

Con este armado Exercito que digo,
Los terminos de Penco havia pasado,
Quando estando durmiendo, el Enemigo,
Que nos sale al encuentro por vn lado:
El Santo Eponamon es buen testigo,
Que io estaba durmiendo, i descuidado,
Y mi Gente tambien adormecida,
Para todo el peligro apercebida.

Millalauco cuenta su desgraiac.

Y pasando del Sol la calma ardiente,
En la yerva à la sombra recostados,
Nos cogiò alli de subito la Gente,
Estando al mejor sueño mis Soldados:
Quando Reynoso, Capitan valiente,
Con trecientos amigos bien armados,
En Caballos ligeros arremeten,
Y contra mis Esquadras acometen.

Dieronme la Batalla de esta suerte:
Y al fin mi Campo todo destruido,
Vino à pagar la no debida muerte,
A quien se la quitò, sin ser sentido:
Solo con veinte amigos vengo al Fuerte,
Porque todos los otros he perdido,
A contar esta lastima, i tragedia,
Que serà mas, si ià no se remedia.

Quejase de su mala fortuna.

Vuestra es la afrenta, i es la infamia mia,
Pues siendo tan en publico afrentado,
Vengo con mis desdichas este dia,
A contarselas todas al Senado:
Y pues que no consiste la Hidalguia
En ser vno mui bueno, i ser honrado,
Sino que lo ha de ser siempre còn otros,
Asi llego à deciroslo à vosotros.

No quiero io contaros, por ser mios,
Los hechos que hice en esta breve Guerra,
Que pude hacer de sangre largos Rios,
Que pudieran sorber toda la tierra:
De mi fortuna fueron los desvios,
Que quando mas acierta entonces ierra,
Dejo los golpes, las vistosas suertes,
Heridas grandes, i acertadas muertes.

Aplaude su valor.

Bien lo sabe el valiente Grisolano,
Que à la Guerra tambien viene conmigo;
(Que en todo el Valle, i Termino Araucano,
Sè io que no teneis tan buen amigo:)
Por esto, Grande Apon, Caupolicano,
Mira el negocio, i pesale contigo,
Que las cosas mejor aconsejadas,
Esas son las que vàn mas acertadas.

Incita à la vengança contra los Españoles.

Que si esta injuria sin castigo pasa,
Serà siempre maior su atrevimiento;
Y mañana vendràn à nuestra casa,
Contra raçon, con termino violento:
Convirtiendola al fin en viva brasa,
Y en humo espeso, i polvo ceniciento,
Que và contra las leies naturales,
Aquel que no castiga agenos males.

Este es mi parecer, i si os parece,
Es bien vengar la muerte del Amigo,
Mirando el mucho daño que recrece
De no darle la muerte al Enemigo:
Y pues por tantas culpas lo merece,
Al pecado maior, maior castigo,
Piedad es castigar los males todos,
Y perdonar vn mal por buenos modos.

Castigo remedia los daños.

No quiero decir mas, io me remito
A vuestro parecer mas acertado,
Vereis como me vengo, i me desquito,
Bolviendo al Enemigo apoderado:
No pase sin castigo este delito,
Que es ofensa mui grande, i es pecado,
Defiende la Republica, i obliga,
El que los daños publicos castiga.

Aqui

Tratase en la Junta el caso.

Aqui acabò su platica ambiciosa,
En arrogante termino formada,
Quedando con la cara ià espantosa,
Feroz, braba, impaciente, i enojada:
Con la costumbre vsada religiosa,
La causa en el Senado ponderada,
Sobre ella vn rato dieron, i tomaron;
Y el daño, i el provecho alli sacaron.

Caupolicā furioso, i confuso.

Caupolican colerico, impaciente,
Del caso triste, i cruel suceso estaba,
Y sin alçar los ojos à la Gente,
Los intimos secretos penetraba:
Colocolo que alli se hallò presente,
Por quien Caupolican se governaba,
Aplacado el rumor, en pie ià puesto,
Mirando al General le dijo aquesto.

Colocolo le habla, i le anima.

Gran defensor del Termino Araucano,
En cuia vida la comun consiste,
Cuio inmenso poder ningun Christiano
Le puede deshacer, aunque resiste:
El remedio de Arauco en ti està llano.
No estès por esta destruicion tan triste,
Que de vn animo ilustre es experiencia,
De la varia fortuna la inclemencia.

Si te vemos à ti tan descaido,
Y ese gran coraçon aniquilado,
El nuestro, que es mas debil, i encogido,
Què puede ser al fin sino aterrado?
Que en ese pecho, i animo sufrido,
Està el nuestro por flaco levantado,
Que tu eres la columna, el fundamento,
Adonde estriva nuestro pensamiento.

Levanta ià el espiritu invencible,
De tu padre heredado valeroso,
Que no ai suceso, i caso tan terrible,
Que ponga miedo al hombre generoso:
Y desmaiando tu, serà imposible,
Alcançar vencimiento tan honroso,
Tu eres el Cuerpo nuestro, Sacro Apolo,
Y nosotros no mas que vn miembro solo.

Y pues en tu fortuna alegre estriva,
La muestra miserable, i desgraciada,
Levanta el pensamiento, arriba, arriba,
Que iguale con tu suerte afortunada:

Prudencia es temer el daño.

Porque si tu esperança se derriba,
La nuestra està por tierra trastornada,
Mira bien que el temor no es de valientes,
Aunque el saber temer es de prudentes.

Propone no se levãte el sitio de la Imperial.

Pero bolviendo al caso sucedido,
Digo, que tiempo avrà quando podamos
Bolver contra ese Pueblo aborrecido,
Y tomar la vengança à que aspiramos:
Mas ha de ser primero destruìdo,
Este vando Enemigo, que nos vamos,
Que no puede de tantos eximirse,
Que por hambre, i por sed ha rendirse,

El fin califica los hechos.

No se levante el Cerco, que la Gente,
Que en la famosa Imperial tenemos,
Aunque tan oprimida, es mui valiente,
Que bien à los Cautenes conocemos:
Y la que està en el Campo suficiente,
Para alcançar el fin que pretendemos,
Que aprueba el fin los hechos ià pasados,
Y ellos dejan con honra, ò condenados.

Españoles vencidos en Tucapel.

Y despues que esta Gente aias vencido,
Y puesto su arrogancia por el suelo,
Puede quedar Reynoso destruido,
Y tu fama immortal en todo el Cielo:
Pues tu Padre vencerles ha podido,
Y la primera vez en Tucapelo,
Tu como hijo del Gran Caupolicano,
Venceràs la postrera, en Talcaguano.

Espia que previene se embie à Tulcomara,

Mas serà menester que cierta Espia
Vaia hablar con secreto à Tulcomara,
Si en su parcial estrella se confia,
Y en morir por Arauco no repara:
Que mañana sin falta en todo el dia,
(Que por aqui serà su muerte clara)
En el primer asalto tenga abierta,
De la famosa Imperial la Puerta.

Quando los Españoles ocupados
Estèn en la defensa de su Muro,
Con cincuenta Cautenes conjurados,
Nos tengan aquel paso mui seguro:
Que entrado en la Ciudad nuestros Soldados,
El alto vencimiento os aseguro,

Peligro ensalçan las Victorias.

Quien vence con peligro es valeroso,
Mas quien vence sin èl no es victorioso.

Y con esto podràs llevar victoria,
Del Enemigo Pueblo Castellano,
Siendo tuio el honor de aquella gloria,

Aprueban los Caciques lo propuesto por Colocolo.

Que es libertar a Arauco por tu mano:
De tus haçañas quedarà memoria,
Siendo immortal tu nombre, i soberano,
Y venciendo esta Guerra de importancia
Traeràs a nuestro iugo su arrogancia.

Esto dijo el Cacique, i fue aprobado
De todos este gran raçonamiento,
Por bueno, i provechoso confirmado,
Del Nieto de Leocan desde su asiento:
Y siendo el Gran Senado consultado,

Instruien à Torquin.

Todos de vn parecer, i pensamiento,
Llamaron à Torquin, discreto en todo,
Aunque ignorante en aparente modo.

Y siendo alli de todos instruìdo,
Dado el orden, i aviso conveniente,
Hechò sobre sus hombros de atrevido,
El daño, i destruicion de nuestra Gente:

Y và à ejecutarlos.

El qual de los Caciques despedido,
De su Campo saliò secretamente,
Y porque ia cansado el paso llevo,
Suplico me aguardeis al Canto nuevo.



CANTO X.

HABLA TORQUIN A VERGARA MALICIOSAMENTE, el qual engañado del Indio, le mete en la Ciudad, i lleva à Don Garcia: Ofreceseles por amigo, y de darles à Caupolican: Recibele el Virrey, con el mismo engaño.

Ser traidores es proprio de viles.

QUè cosa natural, què propria cosa,
Es en vn hombre bajo interesable,
El ser traidor con mascara engañosa,
Y perfido, sin lei, de fè mudable!
O nefaria maldad! peste dañosa,
Al Cielo, i à la Tierra abominable!
Que no ai traicion que cause maior daño,
Que aquella que en virtud funda su engaño.

Virtud fingida causa grãdes daños.

Por esta mil Republicas perdidas
Vemos, i muchos Reinos asolados,
Tierras, Provincias, todas destruìdas,
Y sus fuertes cimientos arruinados:
Las inviolables Leies pervertidas,
Echados por el suelo los Estados,
Por esto es justo, que el traidor se acuerde,
Que por vna maldad todo se pierde.

Traiciones todo lo arruinan.

Què seguros estamos los Troyanos,
De la gran destruicion del campo Griego,
Y por los muros de Neptuno vfanos,
Encendiendo mil lamparas de fuego:
Como el Paladion con proprias manos,
Dentro de la Ciudad le meten luego,
Como Sinon los mueve, i los engaña,
Y como su consejo à todos daña.

Troya perdida.

Sinon.

Veamoslo en Torquin, traidora Espia,
Del generoso Barbaro Araucano,
Que como en sus engaños se confia,
Sale à engañar al Esquadron Christiano:
Aguarda la respuesta el que le embia,
Y para la Imperial corre el tirano,
Que al fin, el industriado en obras malas,
Aun la misma maldad le dà sus alas.

Torquin và à la Imperial.

Fue criado Torquin toda su vida,
Del gran Lautaro, valeroso, y fuerte,
Que de su proprio amo fue homicida,
Pues à Valdivia en Tucapel diò muerte:
Aprendiò à ser con humildad fingida,
Traidor, infame, por infame suerte,
Que amigos de vn traidor, aun los maiores,
Ne pueden ser al fin sino traidores.

Criado de Lautaro.

Valdivia muerto por Lautaro su criado.

Iba el ladino practico engañoso,
En qualquiera maldad exercitado,
Simple en la muestra, en pecho cauteloso,
Y en lo interior discreto, y avisado:
Y con el paso muerto, y espacioso,
Hipocrita en la forma, i elevado,
Cerca de la Ciudad, à poco trecho,
Començò à imaginar luego su hecho.

Torquin empieça su traicion.

Y viendo à vn Español que alli venia,
A entrar en la Imperial secretamenee,
Donde la guarda, y centinela hacia,
Le saliò à la parada diligente:
A quien para encajar lo que fingia,
Con triste rostro, y animo doliente,
Llegando el Español que era Vergara,
Baño en fingidas lagrimas la cara

Habla à Vergara, doliente.

El qual de humana compassion movido,
Viendo al Indio tan triste, i tan lloroso,
Sentado junto à èl, le ha persuadido,
Le diga, i cuente el caso lastimoso:
El Barbaro en engaños entendido,
Lenguaz, secreto, falso, i malicioso,
Començò à derramar el vaso lleno,
En la buena ocasion, de su veneno.

Vergara persuade al Indio le diga lo que siente.

Diciendole, ò Vergara, no me pesa
De averte hallado aqui, que soi tu amigo;
Porque el dolor que el pecho me atraviesa,
Pueda Yò agora desfogar contigo:
El alma triste de Torquin confiesa,
El agravio, i maldad de mi enemigo,
Yo soy Torquin, à quien el otro dia,
Llevaste por tu guarda, i compañia.

Si se te acuerda bien entrambos fuimos,
A la mar por comida, i por sustento,
Y entrambos juntamente nos bolvimos,
Hablando mano à mano à nuestro asiento:
Y sabes quan amigos nos hicimos,
Cón vna voluntad, i pensamiento,
Si somos en las leyes diferentes,
Somos en amistad mas que parientes.

Torquin acuerda à Vergara su conocimiento.

Yo como te quedè mui obligado,
Y de tu noble termino vencido,
Que de veras te estoi aficionado,
Solo à buscarte, i verte aqui he venido:
Para contar los males que he passado,
En aquel poco tiempo que ha corrido,
Despues q̃ entrambos juntos nos hallamos,
Y de aqueste lugar nos apartamos.

Y pues eres amigo verdadero,
Yo tengo de hacer obras como amigo,
Porque entiendas por ellas, que te quiero,
No en nombre, y en figura de enemigo:
Y esto mostrarlo por el tiempo espero,
Y veràs por los ojos lo que digo,
Que si eres Español, i Yo Araucano,
En amistad te ganarè de mano.

Y le dice quiere premiarle.

Y pues que la ocasion de mi tormento,
Estàs de conocerla deseoso,

Por solo mi interès, i tu contento,
Te dirè mi proceso lastimoso:
Solo te pido Yo, que estès atento,
Que el animo, aunque triste, mas piadoso,
Se esforçára à contar mi dura suerte,
Por darte gusto à ti, i à mi la muerte.

Torquin, hijo de Millol.

Yo soi Torquin, el hijo desdichado
Del valiente Millol, sabio, i experto,
Que sobre Talcaguan en Campo armado,
A manos de Reinoso ha sido muerto:
Yo que me vi yà de èl desamparado,
Por acogerme à mas seguro puerto,
Vine à seguir al gran Caupolicano,
Amigo de mi padre, i mas que hermano.

Muerto su Padre por Reinoso en Talcaguan

Supo Caupolican, que Yo tenia
En Arauco vna hermana mui hermosa,
La qual se llama Talca, à quien servia
Gracolano, por ser mui generosa:
Embiòme à mi por ella vn cierto dia,
Por verla, i por hablarla, i no otra cosa,
El qual viendo muger tan noble, y bella,
Contra toda raçon se alçò con ella.

Ofrece entregar à Caupolican, fingiendo se quedò con Talca su hermana.

Yo no pudiendo vèr tan grande afrenta,
Me vengo, como vès, aqui à buscarte,
Y de mi grande mal à darte cuenta,
Solo por entender que ha de pesarte:
Y en esta guerra, i disension sangrienta,
Se plante de Felipe el Estandarte,
Que Yo quiero poner en vuestra mano,
La desnuda garganta del Tyrano.

Si por esto algun credito merezco,
Al Virrei generoso Don Garcia,
A cumplir mi palabra, i fe me ofrezco,
Quando se dè el asalto en todo el dia:
Yo juro aqui, que ià que el mal padezco,
Por ser la triste Talca hermana mia,
Que el estupo por fuerza deshonrado,
Serà con sangre Barbara purgado.

Digo, segunda vez, que me prefiero
De daros al gran Barbaro Araucano,
Que no quiero otra paga, ni dinero,
Que vengarme en la sangre del Tyrano:
Y en el sagrado Eponamon espero,
Que cumplirè, poniendoosle en la mano,
Y que a vuestra eleccion, sin falta alguna,
Pondrè su cuello, y prospera fortuna.

Y à vuestra devocion Yo reducido,
Vereis como Torquin os favorece,
Y el iugo antes del cuello sacudido,
Bolvereis à poner, si aqui parece:
El Cielo os ha esta gracia concedido,
Que à todos vuestros gustos obedece,
Siendo de las Catolicas Espadas,
Las Araucanas fuerças sojuzgadas.

Vergara cree lo que fingia el Indio.

Con disimulacion, i fingimiento,
A Vergara el sagaz Torquin hablaba,
Y el credulo Español de ello contento,
A todo entero credito le daba:
Y agradeciendo el noble ofrecimiento,
El barbaro discreto le engañaba,
Sacando con equivocas raçones,
Las incomunicables intenciones.

Vergara le responde agradecido.

Y asi le respondiò, tanto he gustado,
Torquin, de tu promesa aqui ofrecida,
Que estoi por tu amistad tan obligado,
Que no me olvidarè de ti en mi vida:
Y pues sobre tus hombros has tomado
La destruicion de Arauco merecida,
Quedaràs en el Mundo tan famoso,
Quanto es honrado el hecho, y valeroso.

Fuera de que el Virrei tendrà contigo,
Particular cuidado de estimarte,
Que siendo tan contrario, i enemigo,
Vinieses por parcial à declararte:
Ganarè estimacion por ser tu amigo,
Y tu en nuestras haciendas tendràs parte,
Pues que dirèmos siempre que tu fuiste,
El que la tierra en sujecion pusiste.

Y serà para mi, Torquin, gran gloria,
Tener contigo vna amistad entera,
Haciendo eterna al Mundo la memoria,
De quien tan grandes honras de ti espera:
Tuio el provecho, tuia la victoria,
Y a mi es vna guirnalda verdadera,
Que digan que vn amigo de Vergara,
Abandonò su Tierra, i Patria cara.

Le llevà à su Casa.

Y pues que tu amistad he merecido,
Y de tu reduccion me has dado parte,
Yà como amigo te suplico, i pido,
Que en mi posada quieras alojarte:
Porque ià que hasta aqui no te he servido,
Quiero al fin con mas veras obligarte,
Pagando Yo la deuda tan debida,
A quien, despues de Dios, nos dà la vida.

Y pues vienes asi determinado,
De hacer vn hecho que serà famoso,
De tu intento el Virrei assegurado,
Oi te darà vn oficio mui honroso:
Vamos porque de todo sea avisado,
Y à mi me tenga ià por cuidadoso,
Pensando haver solicitado vn hombre,
Por amigo, de tanta estima, i nombre.

Y lo que èl ofrece.

Y si tu pretension tuviere efecto,
Haciendo lo que tantos no han podido,
Que seràs en España, te prometo,
En gran figura, i opinion tenido:
Finalmente, seràs allà vn sugeto,
En negocios mui graves admitido,
De quien se harà caudal en nuestra Tierra,
Asi en cosas de paz, como de guerra.

La maliciosa, cauta, i doble Espia,
Viendo buen tiempo de meter la mano,
Con profunda humildad le respondia,
Mucho con tu amistad, Vergara, gano:
Tu causa serà mas que propria, mia,
Y haver antes venido mas temprano,
Por dura execucion se huviera puesto,
Mas ello (espero en Dios) se harà presto.

Torquin prosigue su ficcion.

Que Yo de tu amistad por fè movido,
En estos firmes hombros he tomado,

Torquin, i Vergara entran en la Imperial.

Vuestra gran solucion, vuestro partido
Del amor de mi Patria ià olvidado:
Esta por tu ocasion pongo en olvido,
Rota la obligacion de haver goçado,
De tantos privilegios, gracias, leies,
Que nũca en el.a han puestos estraños Reies.
Y pues con religioso, i santo celo
Dejo mi dulce Patria abandonada,
Y de la cumbre del mas alto Cielo,
Derribada, abatida, i sojuzgada:
Y puesta infamemente por el suelo,
Suciamente de vuestros pies pisada,
Has de hacer que Torquin por esta haçaña
Tenga el mejor asiento en España.
Con estas, i otras cosas que decian,
Mano à mano los dos se paseaban,
Y vna firme amistad se prometian,
Que para durar mas confederaban:
Llegado à la Imperial, Señor, havian,
Donde por vn postigo falso entraban,
Con vn silencio sordo, i recatado,
Torquin, i el Español, de èl, engañado.

Llevale Vergara al Virrei.

Y llevando al Quartel de Don Garcia,
El Barbaro ladino, i malicioso,
No por vèr tanta gente que alli avia,
Pudo el rostro mostrar jamàs medroso:
Antes sin estimar à los que via
Ser dignos de respeto, èl engañoso,
Llegò al Virrei, llevado de Vergara,
Con la fingida mascara en la cara.

Nota Torquin lo que havia en la Plaça.

Siendo del Español bien informado,
El General del pecho descubierto,
Que el Indio lo mas dulce avia arrojado,
Dejandose lo amargo allà encubierto:
Yà de sus intenciones enterado,
Aunque ignorante en todo de lo cierto,
Con palabras de paz aseguraba,
Aquel que su intencion toda calaba.
Viendo el Barbaro platico industrioso,
El tiempo bueno, i la ocasion que havia,
Con fingida humildad, i gran reposo,
Miraba mui de espacio á Don Garcia:
Mas el animo presto, i judicioso,
Notaba en simple muestra lo que hacia
El Presidio Español alli juntado,
Si estaba prevenido, ò descuidado.
La interior voluntad tambien notaba,
Sin dàr de su traicion ningun indicio,
La que mas à las Armas se aplicaba,
Y la que menos al robusto oficio:
Y atento á todo quanto se trataba,
Mostraba gran virtud, cubria el vicio,
Tambien notaba el orden de la Plaça,
Si era fuerte el Arnès, flaca la Maça.
Si estaba nuestra Gente apercebida,
Si estaba con cuidado, ò desarmada,
Y de mantenimientos bastecida,
O poca, ò mucha, ò bien, ò mal vsada:
Y asi con esta lealtad fingida,
La encubierta intencion siempre guardada,
Diciendo lo contrario que sentia,
Hablò de esta manera à Don Garcia.

Torquin observa, lo que havia en la Ciudad. habla con Don Garcia,

Con atencion estoi considerando,
De tu gallarda Gente el firme intento,
Y en todos siempre vn animo notando,
Para qualquiera empresa, i rompimiento:
Tambien por otra parte estoi dudando,
Del nieto de Leocan el vencimiento,
El qual antes que llegue (ruego al Cielo)
Vea Yo correr su sangre por el suelo.
Y pues que ià Vergara te ha informado
Del mucho mal que de èl he recebido,
Y estàs de mis intentos enterado,
Que vengo aqui agraviado, i ofendido;
Pierde todo temor, pierde cuidado,
Yà que estoi à vosotros reducido,
Que el dominio indebido, i la obediencia
Se le ha de dàr al Rei, sin resistencia.
Y arrojadas las Armas por el suelo,
De nuestros invencibles Araucanos,
Yà libres goçareis de vuestro Cielo,
Pues que lo haveis ganado por las manos:
Y tratese de paz, que vuestro celo,
No es mas que de Catolicos Christianos,
Las cosas que à la paz vàn arrimadas,
Son las que vàn mejor encaminadas.

Y buelve à ofrecer entregar à Caupolican,

Yo de vuestras victorias encargado,
Como quien tanta parte tendrà en ellas,
Pondrè por tierra el Araucano Estado,
Haciendole bajar de las Estrellas:
Y en su virtud el vuestro levantado,
Podrà llegar su luz à escurecellas,
Siendo solo á Torquin atribuìdo,
Todo el triunfo de Arauco destruìdo.
Por lo qual Yo me obligo aqui delante
De tan gallarda, i valerosa Gente,
Que al Gran Caupolican siempre triunfante
Le pondrè en vuestras manos obediente:
Y el victorioso Barbaro arrogante,
De tan altas victorias impaciente,
A vuestra voluntad vereis rendido,
Aquel que nunca pudo ser vencido.
Que ià vuestra fortuna generosa,
Ha puesto en estas manos vuestra Espada,
Para que la cerviz de Arauco odiosa,
Venga al suelo de vn golpe derribada:
Y en servidumbre estrecha, i afrentosa
Pueda acabar la vida desdichada,
Y poniendole el iugo sobre el cuello,
Le podais governar por vn cabello.

Engaña à D. Garcia

Mi ventura, i la vuestra estàn à vna,
Pues que solo à Torquin se ha reducido,
Vuestra gran redempcion, vuestra fortuna,
Siendo por mi el Estado defendido:
Vuestro el triunfo serà sin duda alguna,
Que Arauco à vuestras leies sometido,
Las suias corrompidas, i violadas,
Arrojarà por tierra las espadas.
Aqui acabò Torquin, i Don Garcia,
Que llevar del engaño se dejaba,

Sin

Sin pensar que pudiese ser Espia,
Atento al Indio Barbaro miraba:
Y viendo que lo mucho que ofrecia,
A la salud de todos importaba,
A su fingida platica propuesta,
Le diò por esta forma la respuesta.

D. Garcia Hurtado responde à Torquin.

Ese favor, Torquin, ese cuidado,
Yà de tu voluntad propria ofrecido,
Graciosa, i libremente declarado,
De ti por tu Nobleça prevenido:
En nombre, i voz de todo este Senado,
Al libre ofrecimiento agradecido,
Recibiò, el voluntario, i franco intento,
Y el largo, i generoso pensamiento.

Y porque vn bien tan grande, i provechoso
Pueda tener con otro alguna paga,
Desde aqui te prometo vn Cargo honroso,
Como tu pretension se cumpla, i haga:
En todo el Mundo quedaràs famoso,
Y el beneficio harè se satisfaga,
Que à todos voluntariamente hiciste,
Pues de tu propria gracia te ofreciste.

Ofreciendole premio.

Vn titulo mui grande se aventura
De tu parte, que puede ser ganado,
Si movido de amor, i de fè pura,
Haces hecho tan alto, i señalado:
Cumplir tu gran palabra aqui procura,
Y en todo lo demàs pierde cuidado,
Que si como lo has dicho lo cumplieres,
Yo me ofrezco à te dár quanto pidieres.

Y por vida del Rei, que es juramento,
Entre buenos Soldados inviolable,
Que si es embuste, fraude, ò fingimiento,
Que te darè vn castigo mui notable:
Y siendo fiel el grato ofrecimiento,
Con justo premio esa virtud loable,
Serà, viviendo Yo, gratificada,
Y al fin tu voluntad remunerada.

Y castigo, si mintiere

Esto dijo el Virrei, pero la Espia,
Viendo ià la ocasion de hacer su hecho,
Por solo asegurar à Don Garcia,
La voz con humildad sacò del pecho:
No pienses que es ficcion, ò industria mia,
Ni que por interès, ni por provecho
Vengo hacer vna cosa tan loable,
Quanto en ser en mi Patria abominable.

No estoi tan acabado, ni perdido,
Ni estoi de tanto bien necesitado,
Que quiera por ilicito partido,
Derribar de mi Tierra el firme Estado:
El celo, i no otra cosa me ha movido
De ser Christiano, i este me ha forçado
A poner con intento, i muestra santa,
A mi Patria el cuchillo à la garganta.

Torquin desimula, i aceta el castigo.

Y quando no cumpliere lo que digo,
Como en hombre tan falso, i cauteloso,
Se puede ejecutar ese castigo,
Tanto como le pintas riguroso:
Que ià no soi estraño, soi amigo,
Por gran favor del Cielo generoso,
Que quiso hacer que fuese Yo instrumento
De vuestra redempcion, i salvamiento.

Dijo, i el General que ià entendia,
Que Marte à su favor se le allanaba.
A Torquin por amigo recibia,
Y muchos Llautos de valor le daba:
A Vergara le diò por compañia,
Por la mucha amistad que le mostraba,
Teniendo por segura, i mui ciertas
Del Indio cauteloso las ofertas.

D. Garcia tiene por cierto lo q̄ decia el Indio.

Y le manda dár Llatuòs

Y le encomienda à Vergara

Vergara con el nuevo, i falso amigo,
Se fue por la Ciudad, i paseando
Le mostraba la Puerta, i el Postigo,
En la dura intencion no reparando:
Tan ciego estaba el Español que digo,
Que aunque le viera en todo vacilando,
Tuvole tal el vèr su hipocresia,
Que à la misma verdad desmintiria.

Mas el que aquellas horas aguardaba,
Como Sinon solicito, i mañoso,
Todo sin quedar cosa lo miraba,
Con semblante quieto, i judicioso:
El sitio, traça, el orden alababa,
Disminuiendo al Indio poderoso,
Diciendo ser maior que su osadia,
El presumptuoso orgullo que tenia.

Vergara agasaja, i aplaude à Torquin.

Mas porque à mi proposito ha venido
El haver de tratar de Tulcomara,
Dejar quiero à Vergara entreteniendo,
Porque la Historia venga à ser mas clara:
El qual por Capitan siendo elegido,
Como Caupolican le diò la vara,
Vino à Cauten, Señor, secretamente,
Por hacer en el Valle alguna Gente.

Y aviendo en breve termino juntado
Quatrocientos Cautenes mui famosos,
Quiso con este Exercito formado
Romper los Españoles belicosos:
No bien à la Imperial se havia llegado,
Con estos presupuestos espantosos,
Quando con su Esquadron todo rompido,
Quedò el valiente Capitan vencido.

Tulcomara và à Cauten, i llevaba 400. Cautenes.

Es vencido en la Imperial.

Y con cinquenta amigos que quedaron
Vivos de la Batalla, i rigurosa,
Vnanimes, i à todos se allanaron,
Por redimir la vida trabajosa:
A no darles mas guerra se obligaron,
Y à darle la obediencia al Rei forçosa,
Haciendoles pagar rentas, i fueros,
Siendo con libertad del Rei pecheros.

Y dà la obediencia I se prohibe vsar de Armas.

En su Ciudad, i casas los dejaron,
Y libres las haciendas que tenian,
Mas el vsar las Armas les quitaron,
Y à que no las trajesen oprimian:
Otros muchos partidos les sacaron,
Y algunas vejaciones les hacian,
Que servirlos alli fuese su oficio,
No perdonando el personal servicio.

Y con estos conciertos, i partidos,
El pie sobre su cuello les pusieron,

M Ar-

Arrastrando la soga, ià rendidos,
Con todas estas cosas consintieron:
Mas los secretos animos movidos,
Siempre à tomar las Armas estuvieron,
Y con grande humildad que alli mostraban,
que viniesen los Indios aguardaban.

Tulcomara hace estos partidos con intencion de rebelarse.

Y con esta esperança que tenian,
De verse en poco tiempo libertados,
A ningunas injurias respondian,
Estando mui pacientes, i callados:
Y la causa comun no defendian,
Pareciendoles medios acertados,
Llevar con gran paciencia las afrentas,
Para tomar despues maiores cuentas.

Disimulā los Indios sus agravios, esperando vengarse.

Y poniendo en Arauco la esperança,
Estaban mui rendidos, i obedientes,
Todos con vna misma confiança,
Sufriendo los agravios insolentes:
Y la intencion cruel de la vengança,
Hiço tener el freno con los dientes,
Teniendo su negocio por mui llano,
Llegando à la Imperial Caupolicano.

El qual en el consejo havia quedado,
De la ingeniosa Espia satisfecho,
Tomando parecer en el Senado,
Y dando el suio alli de mas provecho,
El suceso de todos esperado,
Deseaban saber lo que havia hecho
Torquin, de cuio ingenio se fiaban,
Y cosas de importancia encomendaban:

Caupolicā espera à Torquin confiando en su astucia la victoria.

Y viendo ser el hombre buen sugeto,
Para qualquiera hazaña mas famosa.
Como à tan sabio, practico, i discreto,
Le encomendaron esta mas forçosa:
La victoria, si el hecho viene à efecto,
Ninguno alli la tiene por dudosa,
Que en solo su cuidado, i gran malicia,
Fundaban su derecho, i la justicia.

Y haver dicho à Vergara ser su amigo,
Sabed que fue verdad que se encontraron,
Yendo vna vez los dos por todo el trigo,
Que en la ribera de la mar dejaron:
Donde Vergara viendo al enemigo,
Atràs vn poco trecho se quedaron,
Hablando en muchas cosas de contento,
Con vn seguro, i libre pensamiento.

Causa de èl conocimiento de Turquin, i Vergara.

Y porque el Indio ià le conocia,
De preguntar por èl allà llevaba
Ganosa voluntad, porque sabia,
Que se havia de alegrar, si le trataba:
Y Dios, que su castigo permitia,
Le puso en la ocasion que deseaba,
Que Dios à su rigor tiende la rienda,
Quando vè la malicia sin enmienda.

Dios castiga los obstinados.

Y si aguarda los años, i consiente,
Vn mal, i otro maior, i otro mas grave,
Es para ver si el hombre se arrepiente,
Y abraça la virtud que es mas suave:
Que Dios como es tan bueno, i tan paciente,
La puerta del furor cierra con llave,
Y tu con Dios à Dios puedes buscalle,
Porque sin Dios à Dios no ai quien lo halle.

Y porque espera.

Y entienda el mal echor, que està obstinado,
Dando de culpa en culpa, i vicio en vicio,
Que si no pone enmienda à su pecado,
De Dios el castigar es proprio oficio:
Y mas à perdonar es inclinado,
Pues siempre satisface el beneficio,
Y el hombre pecador no desespere,
Que tiene vn Dios, que mas que à si le quiere:

Su clemencia.

Y como viò à Torquin en lo que andaba,
Viendo ià sin enmienda al Enemigo,
Por sus pasos contados le llevaba
A darle por su culpa vn gran castigo:
El qual sordo á las voces que le daba,
No lo pudo acabar jamàs consigo,
Que tenèmos vn Dios mui generoso,
Y quando justiciero, mas piadoso.

Estuvo en la Imperial todo aquel dia,
Sin quitar el reboço de la cara,
Y como doble, i cautelosa Espia,
Hasta en las cosas minimas repara:
Cumpliò el Cielo mui bien lo que queria,
Pues hallo à parte, i solo à Tulcomara,
A quien le dijo todo quanto,
Yo pienso de escrivir en otro Canto.

Torquin cuenta à Tulcomara lo que havia hecho.

CANTO XI.

HABLA TORQUIN A TULCOMARA: JUNTAN con gran secreto todos los Cautenes, que en la Ciudad havia: Hace vn largo raçonamiento à todos, dandoles el aviso de Caupolican: Llega à noticia del Virrei: Hace justicia de todos: Cuentase la muerte de Tulcomara.

Vicios no duran sin castigo.

No ai maldad, ni malicia, ni pecado,
Que pueda durar mucho sin castigo,
Porque el vicio en el hombre apoderado,
La merecida pena trae consigo:
Y estando en su costumbre habituado,
Le tiene el mismo Dios por enemigo,

Delito trae consigo la pena.

No

No ai cosa que por tiempo no perezca,
Ni mal que sin castigo permanezca.
Bueno andaba Torquin: que cuidadoso
Esta traicion tan grande le traia!
Què solicito, falso, què mañoso
En buscar la ocasion que pretendia!
Quien hiço à vn Indio rustico curioso,
Y de tanta elegancia, i policia,
No sabe el pecador, que los engaños
Suelen siempre bolver en proprios daños.
El qual haviendo hallado à Tulcomara,
Torquin halla à Tulcomara triste.
Triste, en su señalado alojamiento,
Con enojo mirandole à la cara
Estuvo en contemplarle mui atento:
Y como en proprios males no repara,
Asi le descubriò su pensamiento,
Despues de haverle el Indio conocido,
Y con amor mui grande recibido.
Y lo que le dijo.
Què es esto Tulcomara valeroso?
Como estàs desta suerte aniquilado?
Un Animo tan fuerte, i generoso,
Puede estàr tan rendido, i lastimado?
No eres tu el Indio, i Capitan famoso
Dignamente en el cargo levantado?
Como puedes llevar? como has sufrido
El verte de Españoles oprimido?
No eres aquel, à quien los Araucanos
Dieron el grande nombre de Valiente?
Pues como asi te tratan los Christianos,
Siendo vn hombre tan bravo entre la gente?
Libres no te quedaron esas manos,
Yà que ataron tus pies injustamente,
Para darte la muerte mas honrada,
Acuerdale sus haçañas.
Rompiendo aquesos pechos con tu espada.
No eres aquel, q̃ estando en Talcaguano
mil espadas Catolicas rompiste,
Y con la tuia en esa propia mano,
Haçañas grandes (Yo presente) hiciste?
Y el que contra el Exercito Christiano,
No vna vez, pero muchas, te opusiste,
Haciendo de las picas mil pedaços,
Con la pujança, i fuerça de tus braços?
Pues como estàs agora tan rendido,
Y lo ques mui peor, tan afrentado?
Quien sojuzgar tu espiritu ha podido,
En la Region Antartica ensanchado:
Fuè por ventura Marte embravecido,
El que tu pensamiento ha limitado,
Que no puedo creer, q̃ vn hombre humano
Pueda contravenir à vn Araucano.
Pesame, Capitan, que sea testigo
Y que le seria mejor estàr muerto, q̃ vencido.
De tan grande maldad, y atrevimiento
Y puedesme creer esto que digo,
Que no es adulacion, ni fingimiento:
Y que estando ià en poder de tu Enemigo
Tengas ia tan estrecho pensamiento,
Que fuera haverte muerto mucha gloria
Pues dieras à tu espada la victoria.
Miràras Tulcomara, que muriendo,
Alcançabas la vida mas gloriosa,

Y à la mortal, la eterna, anteponiendo,
Hacer tu espada fuerte mas famosa:
Què pueda estàr vn hombre padeciendo
Servidumbre tan baja, y afrentosa,
Esperança hace llevaderos los trabajos.
Pudiendo haverse dado muerte honrada
Medicina mas facil, y acertada.
Levanta ià ese espiritu vencido,
Que el gran Caupolican de ti apiadado,
La libertad te ofrece en buen partido,
Por tolerable medio mas honrado:
No estès tan miserable, i afligido,
Porque el tiempo, i la hora te ha llegado,
Que con vna esperança favorable,
El trabajo mas duro es tolerable.
Y porque vengo aqui con voz de Amigo,
Aunque por lo secreto soi Espia,
Insta Torquin à Tulcomara à que se junte con Caupolican.
Antes que lo imagine el Enemigo,
Bolver al nieto de Leocan querria:
Procura de traer luego contigo,
Tu gente ià sugeta, i compañia,
Porque pueda por mi ser relatada,
Del Senado, i Caciques la embajada:
Y en vn lugar oculto, i desviado,
Y mas seguro, i libre apartamiento,
Serà à todos vosotros declarado
Del gran Caupolican el pensamiento:
Y en vuestro acuerdo al punto decretado,
La determinacion, i vuestro intento,
Porque conforme à èl allà procedan,
Y daros libertad entera puedan.
Dijo, i el Indio barbaro, que siente
Tulcomara ofrece dàr guerra.
La dulce relacion de la embajada,
Tanto se regocija interiormente,
Que allà fuè con los ojos celebrada:
Diciendole, ò Torquin, toda la gente
Tuviera ià à morir aparejada,
Si à mi à servirte tu aficion me lleva,
Por tan alegre, i deseada nueva.
Y pues eres su solo causa, i parte
De nuestra redempcion, aqui me obligo,
Y previene à Torquin venga luego Caupolican.
Que he de hõrarme contigo, i he de hõrarte
Por el mucho valor que vsas conmigo:
Solo vna cosa quiero suplicarte,
Pues haces, ò Torquin, obras de amigo,
Que procures que venga el Campo luego
Sobre el Pueblo Español à sangre, i fuego.
Esto el Barbaro dijo, i diligente,
Recoge su Gente estando descuidados los Españoles en fiestas.
A todos los Cautenes congregaba
Con el falso Torquin secretamente,
Y à su aposento, i casa los llevaba:
Pudolo bien hacer, que nuestra Gente,
Como aquella traicion no imaginaba,
Por algunas victorias que tenia,
Por toda la Imperial fiestas hacia.
Y dejando à Torquin el buen Vergara,
Vergara por què se descuidò con Torquin?
Se fuè à mandar aparejar la cena,
Y asi pudo tratar con Tulcomara,
Y èl con Torquin comunicar su pena:
Viendo que por Amigo se declara,
Teniendo la embajada por mui buena,

Cien-

Juntanse à Torquin muchos Indios.

Ciento i veinte Cautenes se juntaron,
Sin otros muchos Indios, que llegaron.
Y cerradas las puertas con secreto,
Haviendose ià todos asentado,
Para qualquiera necesario efecto,
Dispuesto cada qual, i aparejado:
Viendo el falso espion, que havia sujeto
Para decir aun mas de lo pensado,

Y los habla.

Levantandose vfano de su asiento,
La platica propuso, y parlamento.
Generosos Amigos, Yo quisiera
Vèr con tanta quietud mi Patria cara,
Que escusado à Torquin venir le fuera
Hablar con gente Ilustre cara à cara:
Mas que havemos de hacer si persevera
En ser nuestra fortuna tan avara.
Que nos tenga su vario movimiento,
Necesitados siempre de contento.
Pluguera à Eponamon, Nobles Cautenes,
Que el Cielo à mi me huviera concedido,
Que coronadas de laurel mis sienes,
Muriera por mi Patria, i propio nido:
Que tuviera estos males Yo por bienes,
Si se huviera à mi braço cometido,
Su libertad, descanso, i su provecho,
Que ià tuviera abierto aqueste pecho.
Mas como la comun salud de todos
No consiste en el fin, i muerte de vno,
Sino que han de morir todos por todos
Para poder quedar con vida alguno:
Nuestro Caupolican por buenos modos,

Proponiendolos que tengan abierta la Ciudad, à Caupolican.

Viendo tiempo tan bueno, i oportuno,
Se ofrece libre, y voluntariamente,
A la gran salvacion de tanta Gente.
Y asi dice, por mi, que confiados
Esteis en su palabra, i juramento,
Que estos sobervios Muros coronados,
Seràn desencajados de su asiento:
Y por el suelo todos derribados,
Sin dejar vna piedra en su cimiento,
Por daros libertad, i nuevo Imperio,
Sacandoos de tan triste captiverio.
Quiere que le aiudeis con vuestras manos;
Digo en hacer por èl solo vna cosa,
Y es, que dando el asalto à los Christianos,
Estando en la batalla embaraçosa:
Deis entrada à los fieros Araucanos,
Gente de grande fuerça, i belicosa,
Y que con gran secreto abrais la puerta,
Y la Plaça tengais franca, i abierta.
Porque de la Ciudad apoderados,
Sereis en vuestro honor restituidos,
Y al fin los Españoles sojuzgados,

Pidelos se[r] su vando[?] P[ue]blo.

Todos por su valor seràn vencidos:
Y nuestras Leies, Titulos, y Estados
Quedaràn à su punto reducidos,
Sin ser menoscabadas nuestras glorias,
Grandes triunfos, i celèbres victorias.
Y si os determinais, no se dilate
Vuestra resolucion, porque conviene,
Que del comun provecho, i bien se trate,
Pues que sabis el animo que tiene:
Serà mañana el vltimo combate,
Si à buen efecto este negocio viene,
Donde no quedarà Cauten hollado,
Y èl morirà glorioso, i disculpado.
Esto vengo à decir sumariamente,
Ques voluntad del nieto de Leocano,
Por que el bien, i salud de vuestra gente,
Consiste en vuestro aviso, i en su mano:
Quien muere por su Patria es valiente,
Quien no buelve por ella, gran tyrano,
Quien defiende su Lei, es religioso,
Traidor el que la niega, i alevoso.
Y pues la libertad de mi ofrecida,
Plenariamente os viene del Senado,
Y es su intencion bolver por vuestra vida,
Por vuestra vtilidad, gloria, i Estado:

Los Indios se alegran con lo que oien deseando su libertad.

Pues con ello os requiere, i os combida,
Y aquesto libremente, i de su grado,
No desprecieis de cortos, i medrosos,
Estos conciertos licitos, i honrosos.
Quien pudiera contar el gran contento,
Que recibiò la gente lastimada,
Del provechoso, i libre ofrecimiento,
De la proposicion de la embajada:
Que hecho ià el favorable parlamento,
Por no se vèr ia mas vituperada,
El honesto partido diò por bueno,
De regocijo grande el rostro lleno.

Tulcomara lo agradece en nombre de todos.

Y en voz del Pueblo, el Indio Tulcomara
Agradeciò aquel franco beneficio,
Y al descubierto amigo de Vergara,
Diò evidente señal, i de ello indicio:
Y todos por su vida, i Patria cara,
Co mo el gran Decio, i General Patricio,
Por ella la salud, i hacienda ofrecen,
Y la merced amplissima agradecen.
Y por palabra expresa, i juramento,
Entre todos quedò capitulado,

Y todos se ofrecen à la muerte.

Que aquel que no aiudase al rompimiento,
Fuese del comun numero apartado:
Y excluido del nombre, i alto asiento,
De aquellos que à su Patria han libertado,

Declaran, que muera el que resistiere à el Rebelion.

Y al fin como à traidor por buen derecho
Le metiesen mil lanças por el pecho.
Prometieron tambien, que con secreto
La puerta principal se les daria,
Porque prospero fin, i sano efecto
Tuviese lo que el Indio pretendia:
Y ellos libres tambien de tanto aprieto,
Y de tal servidumbre, i tirania,
De su absoluta libertad goçasen,
Y las perdidas leies restaurasen.

Torquin quiere bolverse à Caupolican hechàdose por la Muralla.

Torquin de la promesa mui contento
Haviendo mui à gusto negociado:
Vista la voluntad, i juramento,
Que todos comunmente havian mostrado:
Quiso bolver al señalado asiento,
Adonde le aguardaba el Gran Senado,

Arro-

Arrojando vna Escala por el Muro,
Por la parte que viò menos seguro.
Pero Dios, que otra cosa disponia,
Queriendo alli bolver por los Christianos,
Y castigar à aquel que merecia
El aspero castigo de sus manos:
Trujo vn Page del bravo Don Garcia,
(Que estos son sus secretos Soberanos)
Rodando aquella calle poco vsada,
De vna Barbara hermosa mui honrada.

Vè vn Page salir los Indios, i sospecha algun mal

Y como viò salir à tanta gente,
De algun engaño, el Moço, sospechoso,
Se bolviò à su Quartèl mui diligente,
De la traicion del Barbaro dudoso:
Dijolo à Don Garcia, i al presente,
Mandò llamar al Espion mañoso,
Tambien, que à Tulcomara le trajesen,
Y que por ellos à su casa fuesen.

D. Garcia informado de èl embia por Torquin, i Tulcomara.

Hiçose asi, que cinco, ò seis Soldados,
De los Tercios que estaban recogidos,
Fueron con gran secreto bien armados
Y mui despacio por no ser sentidos:
Trageron à los Indios engañados,
Y por buenas raçones convencidos,
Delante del Virrei los presentaron,
Y otro Cauten con ellos, que llamaron.

El Virrei valeroso Don Garcia,
Mandando que sacasen vn tormento,
A decir la verdad los persuadia,
Hecho de perdonarles juramento:
Negaba Tulcomara, i no queria,
Descubrirle Torquin el pensamiento,
Aun que viò el potro alli ià encordelado,
Y al Verdugo con èl aparejado.

Niegan lo que havia pasado à D. Garcia

Viendo el Virrei la obstinacion del vno,
i del otro el desprecio, i contumacia,
Con voluntad de no dejar ninguno,
Quiso asi castigar su pertinacia:
Y viendo al fiero Barbaro importuno,
Yà despedido, i fuera de su gracia,
Mandò luego à Torquin darle tormento,
Viendole contumaz siempre en su intento.

Torquin sufre el tormento sin revelar nada.

A Tulcomara luego retiraron
A vn aposento, i quadra mui estrecha,
Y apretar los cordeles començaron
A Torquin, i aunque aprietá, no aprovecha
Las cuerdas quatro veces se quebraron,
Y mas agudo el palo que vna flecha,
Aunque la carne, i huesos le rompia,
No por este dolor se descubria.

Viendo que ià con èl no aprovechaba,
Mandò el Virrei le quiten del tormento,
Y asi corriendo sangre como estaba,
Le llevaba à otra parte, i aposento:
Sacan à Tulcomara, el qual mostraba,
Tener en poco al formidable asiento,
Que ni el verle de sangre tan manchado,
Punto que se notase le ha mudado.

Tulcomara anima al Verdugo à que apriete.

Diciendo asi, apretad esos cordeles,
Yà que en esta ocasion estais vfanos,
Por donde haveis de vèr, que son fieles,
Y de mucho valor los Araucanos:
Para mi son coronas, son laureles,
Y estas me las poneis con vuestras manos,
Porque quando otra cosa en ella huviera,
No por tormento alguno la dijera.

Tulcomara publica su constancia.

Podeis miébro por miébro desmebrarme,
Pero no sacareis de mi otra cosa,
En vuestra mano està el atormentarme,
Y à mi el no temer muerte tan rabiosa,
Y por esto no pienso declararme,
Aunque apreteis la cuerda dolorosa,
No ai tormento que pueda à Tulcomara
(Aunque fuese el maior) mudar la cara.

No vèr el palo duro, i agurado,
Ni estàr cubierto de su sangre el suelo,
Y el cordel cinco veces renovado,
Le pudo dàr temor, causar recelo:
Que oomo en rico talamo arrojado,
La rigurosa cara buelta al Cielo,
Mil ofensas, i agravios les decia,
Tanto, que el mas osado le temia.

Y dice injurias à los que le atormentan.

Visto que ià con èl no aprovechaba,
Y que de pertinaz no tenia miedo,
Aunque mas el dolor se renovaba,
Siempre tuvo su cuerpo, i rostro quedo:
El animo que el Indio alli mostraba,
Y su valor encarecer no puedo,
Que aunque à los vivos huesos le llegaron,
Cosa ninguna de èl jamàs sacaron.

Su valor.

Viendo, pues, como digo, el duro intento,
Y la rebelde, i contumaz porfia,
Le quitaron por muerto del tormento
Porque la sangre en cantidad vertia:
Sacaron al Cauten de su aposento,
Que como menos coraçon tenia,
Viendo la roja sangre alli vertida,
Mudò el color, i desmaiò la vida:

Niega, quitandole por muerto.

Tulcomara, que viò lo que pasaba,
Le dijo, esfuerça Zimbro, ià te alteras,
Nunca de tu valor eso pensaba,
Ni que tal muestra en mi presencia hicieras:
A muerte mas cruel terrible, i brava:
Los triunfos, i victorias, mas enteras,
Que la muerte mas aspera, i mas dura,
Tiene siempre la gloria mas segura.

Zimbro se turba al vèr el tormento.

No deslustres la clara descendencia,
Y la divina proles Araucana,
Lleva, lleva el trabajo con paciencia,
Que tanto quanto es mas, tanto se gana:
Mira que en tu obstinada resistencia,
Esta nuestra victoria soberana,
Y haràs con esa fuerça generosa,
Nuestra progenie Ilustre mas gloriosa.

Tulcomara le anima.

No bien esta raçon havia acabado,
Quando Zimbro del miedo arrepentido,
El cuerpo de la ropa despojado,
En el potro, i tormento se ha tendido:
El Verdugo en aquello bien vsado,
Iba apretando el libano fornido,

Dàn tormento à Zimbro.

N Dan-

Dando bueltas al palo à mucha priesa,
Y resumiendo en èl la cuerda gruesa.

Zimbro pide afloxen los cordeles.

Tanto el torcido cañamo apretaba,
Que Zimbro, que sufrirlo no podia,
Del Cielo, y de la Gente blasfemaba,
Y afrentosas palabras les decia:
Y viendo que el cordel le atormentaba,
Y el arroio de sangre que vertia,
Pidiò que los cordeles le aflojasen,
Que èl dirà la verdad, i le dejasen.

Tulcomara reprehende su temor.

Hiçolo asi el Verdugo, mas el fiero
Tulcomara, que al rostro le miraba,
Le dijo: O pusilanime! Yo quiero
Padecerlo por ti, quitate, acaba:
Si el Hado nos ha sido lisonjero,
Y buelve la fortuna agora brava,
No por esa ocasion vn Araucano,
Ha de temer el mal mas inhumano.

Y no obstante confiesa Zimbro.

No por esto que el Barbaro decia,
Pudo tomar mas animo, i aliento,
Porque mas el dolor alli sentia,
Que la reprehension, i corrimiento:
Y asi les descubriò quanto sabia,
Por no acabar la vida en el tormento,
Dejando à los presentes declarado,
El negocio que estaba ià tratado.

Todo lo que tenian tratado.

La culpa diò à Torquin que havia venido,
En nombre, i voz del inclito Araucano,
A ofrecer el concierto, i buen partido,
Para dejar por tierra el muro llano:
Y que el Pueblo del Indio persuadido,
De nuevo se ofreciò á Caupolicano,
Dejando finalmente declarada,
El domestico Zimbro la embajada.

D. Garcia los hace ahorcar à todos.

El General del Campo Don Garcia,
Que viò ià descubierto el ciego engaño,
A todos los culpados que alli havia,
Hiço dár vn castigo mui estraño:
Y porque muerte la traicion pedia,
Por evitar con ella maior daño,
A cada qual mandò se le entregase,
Vn cordel, i del muro se colgase.

Todos como se hallaban mui culpados,
A pedir el perdon no se allanaban,
Y los cordeles à su cuello atados,
De las altas Almenas se arrojaban:
Vnos quedaban largos, i estirados;
Otros, que con el peso se quebraban,
Iban à dàr al suelo hechos pieças,
Rotas las piernas, braços, i cabeças.

Se ahorcan de la Muralla 120. Cautenes.

Ciento i veinte Cautenes que se hallaron,
Dignos del ejemplar castigo duro,
En sus gruesos cordeles se colgaron,
Enfrente de su campo por el muro:
Con esto la traicion al Rei pagaron,
Y teniendo el morir por mas seguro,
Que los grandes trabajos que pasaban,
Hecharse sobre el laço no dudaban.

Tulcomara los anima à que se ahorquen.

Tulcomara, que à todos persuadia,
La muerte cruel determinada,
Palabras animosas les decia,
Con muestra grave, i vista sosegada:
O noble, i valerosa compañia,
Digna de ser de todos admirada!
No se puede esperar de vuestros pechos,
Menos que la grandeça de esos hechos.

Agora si, que quedareis honrados,
Tenidos en el Mundo por famosos,
Quanto por invencibles coronados,
Quedando de mortales mui gloriosos:
Bolveis por el honor de los pasados,
Que fueron en Arauco valerosos,
Y libres de vn infame vituperio,
Salis de vergonçoso captiverio.

Què bien pareceréis al mundo muertos,
Por no querer vivir siendo vencidos;
Pues reprobando ilicitos conciertos,
Quisistes mas morir, que ser rendidos:
Cierto el lauro teneis, los triunfos ciertos,
En necesarias guerras adquiridos,
Que aquel que muere al fin por ganar gloria,
Eterno deja el nombre, i la memoria.

Exagerando la gloria de su muerte.

Animo valerosos compañeros,
Defensores de todo nuestro Estado,
Mostrad oi á la muerte rostros fieros,
Nadie tema morir pues muere honrado:
Y quando son los males los postreros,
Ninguno ai que no sea moderado,
Piadosa es vna muerte, aunque mas dura,
Pues libra de vna eterna desventura.

La fama de esta haçaña os engrandece,
Y sube vuestro nombre hasta la cumbre,
La qual quita la luz, i le obscurece,
Al claro Sol, que al mundo dá su lumbre:
Oi vuestra fama, y la memoria crece,
Pues que salis de tanta servidumbre,
Que mejor es la muerte, si es honrada,
Que vida con trabajos, desdichada.

No tema nadie el golpe de la muerte:
Pues con solo vn morir todo se acaba,
Que al fin, al fin, es venturosa suerte,
Pues os quita la vida, i os alaba:
Mostrad à la fortuna pecho fuerte,
No desmaie ninguno en verla brava;
Con vuestra sangre, i voluntaria Guerra,
Comprais la libertad de vuestra Tierra.

Codro muerto por su Patria. Publio Decio.

Sois vn Codro Atheniense, vn Publio Decio;
Que por su Lei sacrificò la vida,
El qual de roja, i propria sangre aprecio,
Dejò su dulce Patria redimida:
Y teniendo la suia en menosprecio,
Viendola por el suelo ià vertida,
Philon por la comun vida de todos,
Se diò à la muerte por honestos modos.

Philon por què se diò muerte?

Entre los Numantinos, i Romanos
Tendreis lugar mas alto, i maior gloria,
Pues vienen à morir los Araucanos,
Por no dàr à Españoles la victoria:
Vosotros os matais por vuestras manos,
Haciendose immortal esta memoria,

Y es bien que à disponerme Yo comience,
Porque aquel que se mata, à si se vence.

Llevan à Tulcomara con Torquin à empalarlos.

Dijoles Tulcomara estas raçones,
Quando al digno holocausto fue llevado
Con Torquin, cuias bravas pretensiones,
Le tuvieron rebelde, i obstinado:
Sus malas, i dañosas intenciones
Tendràn fin, con vn fin jamàs pensado,
Que no puede librarse, i esto es cierto,
Vn infame traidor de preso, ò muerto.

A empalar los llevaron juntamente,
Y Tulcomara viendo el sacrificio,
En vn Tablado à vista de su Gente,
Subió para pagar su maleficio:
Sin mudar rostro, ni arrugar la frente,
Por hacer à su Patria aquel servicio,
Dijo: Agora vereis que Tulcomara,
En la muerte mas cruda no repara.

Lo que dijo Tulcomara en el Tablado à los Españoles.

Venid à mi que aguardo, aqui os espero,
Gente de Cielo, i Tierra aborrecida,
Que como en este gran martirio muero,
Asi os quisiera Yo quitar la vida:
Y si de la manera que lo quiero,
Mi dura voluntad viera cumplida,
Otra cosa ninguna deseara,
Para morir vengado Tulcomara.

Si algun dolor, si llevo alguna pena,
En esta breve, i vltima jornada,
Es por vèr que la muerte no os condena,
A pasar por la punta de mi Espada:
Y no vèr vuestra sangre por la arena,
Es para mi vna lastima doblada,
Que fuera mui contento desta vida,
Si la viera pisada, i resumida.

Pero con esto muero consolado,
En que tengo de vèr, de alla del Cielo,
Vuestro Campo infiel desbaratado,
Y arrojadas sus Armas por el suelo:
Gracias al Cielo doi, que me ha quedado
Para morir contento este consuelo,
Que ai muchos Tulcomaras en la Tierra,
Que nunca dejaràn de daros Guerra.

Y pide à los Araucanos.

Y tu, Caupolican, si algun servicio
Recibiste en la Guerra de mi mano,
No me niegues aqueste beneficio,
De echar por tierra al Pueblo Castellano:
Vsa de crueldad, vsa tu oficio,
Baña de sangre el termino Araucano,
Que si el gran Tulcomara allà estuviera,
Su rabiosa intencion echara fuera.

Que venguen su muerte.

Vosotros, Araucanos immortales,
Solo para vencer constituìdos,
Y en todas las Regiones Orientales,
Por fuertes, i famosos conocidos:
Dad vengança cruel à tantos males,
Si quereis por valientes ser tenidos,
Que la pena exemplar de vn gran castigo,
Se debe de derecho al Enemigo.

Esto diciendo, por el palo agudo
Dejò calar el cuerpo ia pesado,
Y á quien vencer vn Campo nunca pudo,
Vna muerte cruel le ha sojuzgado:
Y la intrinseca rabia, i dolor crudo,
Venciò el rigor del Barbaro esforçado,
Quedando alli empalado el Indio fuerte,
Que aun espantaba à todos con su muerte.

Torquin es castigado del mismo modo.

Luego saliò Torquin en seguimiento
Del muerto, i grato amigo Tulcomara,
De su sangre hiço alli derramamiento,
Sin mudar el semblante de la cara:
Por su Caupolican muriò contento,
Aunque en estremo hablarle deseàra,
Solo por encargarle la vengança,
Que igualase al castigo, i su esperança.

Castigo hace escarmentar à los Indios.

Esta justicia, i crueldad que digo,
Fue de noche, à la lumbre de vna hoguera,
Que no la pudo vèr el Enemigo,
Y aunque mas se llegàra, no pudiera:
Hiçose, pues, el ejemplar castigo,
Y dura ejecucion desta manera,
Quedando asi los Indios castigados,
Y todos los demàs escarmentados.

La Gente de la Imperial sale à vèr los empalados.

Y quando la rosada, y blanca Aurora,
Por el dorado Antartico Emisfero,
Las blancas nubes con sus raios dora,
Saliendo el Carro de Titan primero:
De la Imperial la gente vencedora,
Saliò à vèr empalado al Indio fiero,
Que segun el semblante alli mostraba,
Por mas vivo que muerto le juzgaba.

Gualda vè à su marido Tulcomara, i se asusta.

Todos estaban en el Muro, quando,
Gualda, muger del Barbaro valiente,
Con vn hijo en los braços espantando
Llegò, donde ajuntada viò la gente:
Y al marido los ojos levantando,
Brava, feroz, colerica, impaciente,
Mirando à Tulcomara vn rato estuvo,
Y con dificultad en pie se tuvo.

Reconocido della el muerto Esposo,
Poniendo al hijo alli que dèl tenia,
Con vn semblante fiero, i espantoso,
Contra el Cielo rebelde se bolvia:
Y el dolor impaciente, i congojoso,
Que resistir vn punto no podia,
Tanto el pecho domestico apretaba,
Que aun solo respirar no le dejaba.

Y sus quejas, i lamentos.

Y de dolor, i compasion movida,
Dando rienda al colerico accidente,
A la aficion del muerto convertida,
Le dijo: Como el Cielo aqui consiente
Tanta inhumanidad, como esa vida,
Que fue bastante à darla á tanta gente,
Valiente Eponamon, se te ha quitado,
Dejandote sin culpa castigado?

Ai de mi! como entiendo, que esta muerte,
De embidia, i puro miedo ha procedido,
Que vn hombre como tu, gallardo, i fuerte,
Es de mui estimado, y mal querido:
Quien me espanta, i el animo divierte,
Si està en el suelo muerto mi marido?

Trai-

Traidora crueldad es la que hago,
Pues al divino amor no satisfago.
  Mas ai dolor ! ai suerte lastimosa!
Fortuna de ser larga ià cansada,
Como quando nos dà qualquiera cosa,
Va sobre condicion, como prestada:
O mano fuerte! espada rigurosa!
Como fueras al fin mas acertada,
Si antes que el suio mi costado abrieras,
Y apuntandole à èl, à mi torcieras.
  Y vos Pueblo de Arauco generoso,
Oi vn gran defensor si aveis perdido,
Tan fuerte, tan feroz como animoso,
Por tal en vuestros Terminos tenido:
Buenos duran poco entre malos.
Si el castigo inhumano, i riguroso,
Hecho contra raçon en mi marido,
Pudo hacer en los animos mudança,
No negueis à su sangre la vengança.
  Mirad que es vn Abèl el degollado,
Y el Español Caìn, el homicida,
Que la sangre del justo ha derramado,
Y le ha cortado el hilo de la vida:
Embidia es quien le puso en este estado,
De los templados animos vertida,
Que el bueno es imposible que succeda,
Que entre malos vivir seguro pueda.
Gualda acuerda varios de casos Amantes,
  Vosotros Españoles victoriosos,
Puestos alla en el cuerno de la Luna,
Contentos os hallais vanagloriosos,
Con el largo favor de la fortuna:
No penseis que estos braços valerosos,
Pueden jamàs temer cosa ninguna,
Que si con vna Espada aqui se hallaràn,
Mas fama que Penelope ganàran.
  Mas gloria que Lucrecia mereciera,
Pues acabàra al fin con mi marido,
Y sin comparacion ninguna fuera,
Maior que la que Porcia ha conseguido:
Eterna mi alabança, i nombre hiciera,
Pues imitàra à la Sidonia Dido,
Que haciendo de su sangre rojo lago,
Conservan sus ceniças en Cartago.
  Y porque desde el Sùr al Mar Ausonio,
Quede mi nombre, i fama gloriosa,
Tengo de dàr bastante testimonio,
Determina matarse.
De aquesta Fè constante, i generosa:
Si Cleopatra muriò por Marco Antonio,
Por no violar su castidad preciosa,
Gualda para mostrar que amor le ampara,
Muere por su marido Tulcomara.
  Animo coraçon enflaquecido,
Que si estais pusilanime, i cobarde,
La ocasion à que el tiempo os ha traido,
Dice que no es raçon que mas se aguarde:
Y pues quiero morir por mi marido,
Por presto que me mate serà tarde,
Gualda toma vn laço.
Que mejor es pasar la muerte amarga,
Que vivir vna vida triste, i larga.
  Y vos Puchalco, hijo desdichado,
Que tambien os tocò la desventura,
Pues la aveis de los Padres heredado,
Que es herencia mui cierta, i mui segura:
Pagareis lo que vos no haveis pecado,
Y correreis conmigo vna ventura,
Que pues la valerosa madre muere,
Tras ella el hijo irà si bien la quiere.
  Fuera madre in humana, i rigurosa,
Si en tanta servidumbre te dejàra,
Y de vida tan mala, i trabajosa:
Con natural amor no te sacàra:
Vamos pues à la eterna, i gloriosa,
Adonde esta tu padre Tulcomara,
Que el hombre que se mata, i llega al cabo,
Queda con libertad aun siendo esclavo.
  El que quiere la vida mucho ierra,
Si con la hiel del mal viene mezclada:
Mui bien se libra de la humana guerra,
El que à su coraçon buelve la espada:
Vos hijo morireis por vuestra tierra,
Y colgada de èl, se echa por la Muralla.
Con animo de verla libertada,
El cuerpo, que es mortal reciba el suelo,
Y el alma que es eterna vaia al Cielo.
  Esto dijo, i hechando al cuello el laço,
De vn cordel corrediço que alli havia,
Dando al hijo tambien otro pedaço,
A vna parte del Muro se desvia:
Y al fin tomando al niño con vn braço,
Contento de su padre, i su alegria,
De vn salto se tirò de la Muralla,
Que ninguno bastò para estorvalla.
  Con ella el niño barbaro abraçado,
En vn breve suspiro diò la vida,
El cuerpo tierno del cordel colgado,
Fue la sangre en el rostro recogida:
Y por el campo el hecho divulgado,
Y con ella muere su hijo Puchalco.
La fama ià por todos estendida,
Juntò de algunas partes mucha gente,
A ver el espectaculo presente
  Y aunque fue temerario atrevimiento
Matarse vna Muger de esta manera,
Al casto, noble, i firme pensamiento,
Se atribuiò vna fama verdadera:
Mas porque fatigado ià me siento,
Por tomar de mui lejos la carrera,
Pues ai buena ocasion, i està parada,
Descanse aqui la Pluma destemplada.

CAN-

CANTO XII.

HACEN SENTIMIENTO LOS ARAUCANOS, POR LOS AMIGOS muertos: Juran la vengança de Tulcomara: Llega Vergara encubierto por Espia al Campo de Caupolican: Habla con vn Indio, informandose de lo que havia: Ofrecense al General, Tucapel, i Rengo.

Fortuna aflije, al Aflijido.

COstumbre suele ser de la Fortuna,
Traer à vn afligido à tanto estrecho,
Que à la muerte cruel, fiera, importuna,
Por verse libre della ofrezca el pecho:
Si su prosperidad dà gloria alguna,
Ora se puede vèr si es de provecho,
Sus bienes, i favores regalados,
Son, quando nos los dà, como prestados.

Ejemplo desto es Gualda, que al marido
Perdiò, que le havia dado su ventura,
Y el maior bien con el que ha concedido,
Ni pudo dàr á humana criatura:
Mirad, pues, como todo lo ha perdido,
Como se lo despinta, i desfigura,
Que al fin su bien es mal, duro tormento,
Y perpetua tristeça su contento.

Mugeres amantes alabadas.

Con què temeridad, con què osadia,
A la muerte se diò determinada!
Què brava contumacia, i rebeldia,
En no querer la vida tan cansada!
Què valerosa, i liberal porfia!
Y como, finalmente, muriò honrada,
Que la temeridad suele hacer cosas,
Que nunca hicieron tiempos mas famosas.

O mugeres! que dais al mundo ejemplo,
De vna fidelidad de amor terrible,
A todas miro, à todas os contemplo,
Que por la fè llegais à lo imposible:
De amor entrais en el famoso Templo,
Con entereça, i animo increible,
Llegando à sus altares coronadas,
Por firmes, por constantes, por honradas.

Cornelia, Virginia, Cleopetra, Peñalope, Fenisa Dido, Fedra, Tisbe Fulvia, Alcestes.

O famosa Cornelia! ò gran Romana!
Virginia de lealtad bastante indicio,
O Cleopatra! en Egypto soberana,
Que hiciste de tu vida sacrificio:
Y tu, que estàs con tu Guirnalda vfana,
En el acostumbrado, i casto oficio,
Grande muger de Vlises tu marido,
Y tu, mas que immortal, Fenisa Dido.

Tu Fedra con Hypolito abraçada,
Que al estremo llegaste de famosa,
Y tu divina Tisbe con tu Espada,
Has quedado immortal siempre, gloriosa:
Y tu, constante Fulvia laureada,
Por mas firme, mas casta, i mas hermosa,
Y tu, gallarda Alcestes, gran Romana,
Què hiciste aquella edad contigo vfana?

Gualda aplaudida

En vuestro gremio, i soberano Coro,
Podeis poner a Gualda por constante,
Que oi os ofrece Arauco este tesoro,
Para que mas la fama la levante:
Que como el fuego purifica el oro,
En el crisol, por modo semejante,
A Gualda alli purificò la muerte,
Y en vna vida larga se convierte.

O Matrona! aunque Barbara Auracana,
Que victoriosa palma conseguiste,
Pues oi con mas valor que vna Romana,
El nombre de famosa mereciste!
Aunque mueres, al fin, quedas vfana,
Pues sin vencerte nadie te venciste,
Que el hombre que hace de la muerte vida,
Llama à la vida muerte desabrida.

Indios se ofrecen à vengar à los muertos.

Quando en el Campo el gran castigo vieron
De los amigos muertos, i miraron
El rigor con que todos procedieron,
Y la dura vengança que tomaron:
A vengarles los Indios se ofrecieron,
Y los que sus amigos se mostraron,
En esto, i lo demàs se señalaban,
Y con furia los pechos calentaban.

Caupolicā se irritā.

Hiçose en todo el Campo sentimiento,
Y maior por el muerto Tulcomara,
Y mas Caupolican, que en vèr sangriento
Aquel que restaurò su Patria cara:
Tan enojado estaba, i descontento,
Que llegar à las manos deseàra,
Para vengar la rigurosa muerte,
Del hijo de Alican, Barbaro fuerte.

Alican Padre de Tulcomara.

Y todos los amigos que tenia,
En dos, ò tres Esquadras se juntaron,
Y en orden, muestra, alarde, i compañia;
Quatro veces el Campo pasearon:
Y con todas las Cajas que alli havia,
Que para aquel efecto destemplaron,
Por tierras las Vanderas arrastraban,
Que la pena con ellas declaraban.

Sentimientos Militares. Crisolano Lemolemo Ayaçano. Tucapel. Lincoya, Leucoton, Yllen.

Iba en la retaguardia Crisolano,
Mancebo de mui altos pensamientos,
Y con el Lemolemo, i Ayaçano,
De grande presumpcion, i atrevimientos:
Tambien de Tucapel el primo hermano,
Que pudieran llegar hasta docientos,
Yendo Lincoya, i Leucoton delante
Cabo de Esquadra Yllen, moço arrogante.

Caupolicā Colocolo en Consejo.

Caupolican estaba en el Senado,
Y en el mas alto asiento presidia,
Colocolo con èl, viejo avisado,
Que no menos que todos lo sentia:
Siendo, pues, el Consejo congregado,
Viendo que al bien de todos convenia,

Con los Caciques.

Los llamados Caciques se juntaron,
Y lo que havian de hacer determinaron.

Sin haver hombre en ellos diferente,
Que otra cosa contraria aconsejase,
Ordenò el General, que con su Gente

Caupolicā resuelve dàr Batalla, i toma de la Imperial.

Vn asalto, i Batalla se formase:
Donde con tono grave, i voz prudente,
Porque adelante aquel negocio pase,
Los sosegados ojos revolviendo,
Hiço esta breve platica, diciendo.

Querer Yo con palabras, i raçones
Dejar oi vuestras fuerças alentadas,

Y habla à los Araucanos.

Y mover vuestros bravos coraçones,
A governar las licitas Espadas:
Fueran en vano aqui mis pretensiones,
Pues ellas estàn mas determinadas,
Que puedo encarecer, de donde viene,
Contento al alma, que tristeça tiene.

No quiero, ni es mi intento provocaros,
A lo que estais vosotros ià movidos,
Ni con vivas raçones incitaros;
Pues que os hallo valientes, i atrevidos:
Lo que quiero, i pretendo es aiudaros,
Aunque braços tan fuertes, i temidos,
Necesidad no tienen de los mios,
Que son junto à la Mar estrechos Rios.

La ocasion veis delante aparejada,
Que es quien mejor que Yo puede moveros

Poniendoles delante al castigo de Tulcomara.

A bañar en humor de vuestra Espada,
Los filos, i finisimos aceros:
La Gente de los Muros veis colgada,
Y à los mas valerosos los primeros,
Y muerto à Tulcomara por sus manos,
Cuchillo, i destruicion de los Christianos.

Por ello el enemigo os representa,
Que si os vence os pondrà de aquella suerte,
Y en la Batalla, i rebelion sangrienta,
Piensa de dàr à todos esta muerte:
Y pues de nuestra sangre se alimenta,
Y està tan arrogante, altivo, i fuerte,
Es raçon que le deis al Enemigo,
La pena mui maior que su castigo.

Que si sale mui libre de esta haçaña,
Tomàra tan sobervio atrevimiento,
Que en vuestro proprio termino, y Campaña,
Venga à inquietaros con furor sangrieto:
Y rompiendo los limites de España,
Podrà subir à mas el pensamieto,
Que es dejar las Antarticas Regiones,
Rendidas à su Lei, i à sus Pendones

Animalos à acometer à los Españoles.

No pase tanta afrenta sin castigo,
Caciques generosos, i Araucanos,
Que pues teneis delante al Enemigo,
Mostrad las grandes fuerças de esas manos:
Que si quereis vosotros Yo me obligo,
Que dejarán la tierra los Christianos,
Que vn coraçon, i vn animo valiente,
Sale con lo que quiere libremente.

No se pierda ocasion, i coiuntura,
Vamos luego à tomar dura vengança,
Que en las manos nos pone la ventura,
El triunfo, i la victoria, i esperança,
Vuestro valor lo allana, i asegura,
Que tengo puesta en èl, mi confiança,
Y à vuestra espada, i animo atrevido,
Està nuestro derecho remitido.

Persuadedelos à que no admitan partido.

O quantas veces la Araucana tierra,
Se viò por vuestras manos libertada,
Que en la sangrienta, i porfiada guerra,
Se conociò el valor de vuestra espada:
Mirad que el enemigo ià os destierra,
De vuestra venturosa Patria amada,
No salga con su intento, que si sale,
No havrà quien en sobervia se le iguale.

Y pues que la ocasion os ha venido,
No la dejeis pasar tan sordamente,
Porque cobrando el credito perdido,
Salga con la victoria nuestra Gente:
No aia concierto ià, no aia partido,
Que matar, ò morir es el decente,
Y todos los demàs son afrentosos,
Indignos de vnos hombres tan famosos.

Tucapel responde animoso.

Dijo Caupolican, i levantando,
El audaz, i arrogante Tucapelo,
Aqui delante (dice) del Senado,
Prometo General à ti, i al Cielo:
Que el Muro, i Baluarte torreado,
De la grande Imperial darà en el suelo,
Con la immensa pujança de estos braços,
Y que vendran à tierra hechos pedaços.

Ofreciendo vengar à Tulcomara.

No bien que Tulcomara de esta suerte,
Siendo tan valeroso sea ofendido,
Que al fin es Araucano, i hombre fuerte,
Digno de ser del Mundo obedecido:
Yo te prometo de vengar su muerte,
Y que sera el estado redimido,
Por la espada del brabo Tucapelo,
Señor vniversal de Tierra, i Cielo.

Y quando à nuestro Polo el Sol saliere,
A dàr luz à la gente descansada,
Si el enemigo campo acometiere,
Veras el grande poder de aquesta Espada:
Si vn Exercito todo me viniere,
No bolvere vn pie atras de mi jornada,
Quien teme es el cobarde, i el medroso,
Y quien sale al peligro valeroso.

Rengo, i sus brabatas.

No le dejo acabar, que Rengo luego,
Del señalado asiento se levanta,
De furia grande, i de coraje ciego,
A todos con los ojos los espanta:
Por ellos arrojando vivo fuego,
A maiorés promesas se adelanta,
Que quiere hechar a España de su tierra,
Despues dàr qual Nembroz al Cielo guerra.

Di-

Rengo ofrece en vengança matar mil Españoles.

Diciendo , ò General Caupolicano,
Valiente Eponamon, i generoso,
Y Capitan del Termino Araucano,
Por inmortal tenido, i por famoso:
Delante del Senado alçò la mano,
Con juramento, i culto religioso,
De dàr vengança á toda aquella Gente,
Matando à mas de mil, por ciento i veinte.

Que no es raçon, ni quiero que se atreva
Un bastardo Español aier venido,
A hacer en todo Arauco tan gran prueba,
De vn generoso esfuerço mal regido:
No serà para Rengo cosa nueva,
Cumplir con grande honor lo prometido,
Pues hiço, i puede hacer hechos famosos,
Que no saben mirar los embidiosos.

Agradecido Caupolican.

Caupolican de Rengo satisfecho,
El grande ofrecimiento le agradece,
Dando por justo el juramento estrecho,
Con nuevo amor á Tucapel se ofrece;
Y teniendo el negocio ià por hecho,
A cada qual dà aquello que merece,
Por donde vino à ser tan acatado,
Quanto por su valor reverenciado.

Colocolo persuade su vengança.

Colocolo tambien los persuadia,
A la vengança, i aspero castigo,
Y tanto, que ià el minimo que havia
Promete de matar à su Enemigo:
Crece la fuerça, el animo crecia,
Pasando otras raçones, que no digo;
Finalmente (Señor) todos à vna,
Prometen de correr vna fortuna.

Que al vèr à los Amigos, i Parientes,
Con tan infame muerte castigados,
Crecen las fuerças, hacense impacientes,
Para qualquiera mal determinados:
Todos con gran valor, todos valientes,
Y todos atrevidos, i arriscados;
Guardate España, porque siento vn ruido
Y vn fuego de las entrañas encendido.

Vergara và à reconocer el campo de los Araucanos.

Muerto Torquin, i el bravo Tulcomara,
Para saber del Campo lo que hacia,
Mandò llamar al Español Vergara
El General de España Don Garcia:
El animo que tiene le declara,
Y que vaia, le dice, por Espia,
A ver, i penetrar las intenciones,
Secreta voluntad, i pretensiones.

Dice que vaia al campo, i encubierto,
El animo, i pasion vaia notando,
De la Gente de Arauco, i con concierto,
En lo flaco, i lo fuerte reparando:
Y sin temor de ser por ello muerto,
El discreto Español disimulando,

Vestido de Indio.

Tomando à modo de ellos vn vestido,
Saliò de la Imperial con poco ruido.

Esto era quando el presuroso dia,
Por la tarde las sombras alargaba,
Y en los braços de Thetis se metia,
Donde del curso largo descansaba:

Vergara camina de noche.

El secreto Español, i doble Espia,
Al enemigo campo caminaba,
De la suerte que el Barbaro ladino,
(Como ià vistes) le saliò al camino.

Su trage, i calidades.

Era moço Vergara floreciente,
En verde juventud, i edad brioso,
Avisado, discreto, i mui valiente,
De juvenil esfuerço valeroso:
Recatado, solicito, i prudente,
Largo de condicion, i generoso,
De veinte años cumplidos, bien criado,
Y en cosas de valor considerado.

Entrò por todo el Campo, i con aviso,
Aunque de noche el sitio contemplaba,
Hallando à pocos pasos lo que quiso,
Porque el Cielo le diò lo que buscaba:
Pusosele delante de improviso,

Bertoldo Indio tiene po Amigo à Vergara.

Un Indio, que Bertoldo se llamaba,
Y solo sin ninguna compañia,
Porque ser de la Guardia le cabia.

Bertoldo, que le tuvo por Amigo,
Del Campo vn corto trecho paseando,
Con todo aquel descuido que aqui digo,
Se fueron mano à mano platicando:
No porque el Español como enemigo,
Con atencion no fuese al'i notando
Como estaba la Plaça, el sitio, i modo,
Para llevar la relacion de todo.

Entre otras muchas cosas, que decia
El Indio al Español, que le escuchaba,
Fueron estas palabras: Bien seria,

Nota Caupolican.

Que pues la noche ià se nos acaba:
Tratasemos de cosas de alegria,
Que vèr algun Amigo deseaba,
Para que aqui à la Luna en pasatiempo,
Pasasemos en cuentos este tiempo.

Y pues que tu has venido por ventura
A mi puesto, i remoto alojamiento,
Si quieres como Yo con fè tan pura,
Yo te quiero contar vn triste cuento:
Y veràs quç à mi mucha desventura
Hace agravio mi poco sentimiento,
Que si decir como es el mal pudiera,
Para mi mucho menos daño fuera.

Y oie v cuento Bracoldo

Vergara que saçon y tiempo via,
Para entender el Orden en que estava,
Del nieto de Leocan la gente embia,
Esta respuesta aquel que la aguardaba:
Sera entretenimiento, i alegria,
Para mi que le digas, alto, acaba,
No aguardes mas, i dejame el secreto,
Que guardarle en el pecho te prometo.

Glauca l ja de L vopia, Hipalca

Sabe, pues, (dijo el Indio) que vivia,
En el Valle que llaman Talcaguano,
Glauca, muger de mucha gallardia,
De vn rostro mui sereno, i soberano:
Hija maior de Hipalca, i Levopia,
De mucha gracia, i animo loçano,
Y la hermosura mas aventajada,
De vna honesta verguença acompañada.

De

De esti vn Indio mancebo interiormente
Mostraba estár el coraçon tocado,
Sin poder encubrir el accidente,
Que suele dár al alma este cuidado:
Abrasavale el pecho el fuego ardiente,
Que en tanto estremo estaba aficionado;
Descansar vn momento no podia,
Que la viva memoria le afligia.

Era el Indio mancebo que te digo,
El valeroso i fuerte Grisolano,
De sus amigos por estremo amigo,
De grande fuerça, i coraçon loçano:
Mucha gracia, i valor tenia consigo,
Que fue del nuestro Grisolan hermano,
Hombre que por su Espada fue temido,
Y en lo que fue raçon obedecido.

Yo que vi atentamente á Glauca vn dia,
Mas divina que el Sol, i mas hermosa,
Esta aficion de verla se encedia,
Con esta vista grave, i amorosa:
Si pudo quedar viva el alma mia,
A los ojos de tan gallarda Diosa,
Preguntalo à la tuia si lo entiende,
Y si el amor su fuego en ella enciende:

En vnas Fiestas en Arauco estaba,
Hechas por celebrar vn casamiento,
Que Galayda su prima se casaba,
Con Guarcon, de gran fuerça, i nacimiento:
Yo que con aficion ià la miraba,
Viendo en ella vn empacho, i corrimiento,
Fue tanta la pasion, i en tanto estremo,
Que en compararla hacerle agravio temo.

No te quiero cansar por no cansarme,
Como à luchar entrè con Guaticolo
Como le puse en tierra por mostrarme,
Haciendo alli lo mismo de Guarpolo:
Al fin por mi valor pude librarme
De Guambo, de Frisen, i Ambo, i Brancolo,
Quedando vltimamente, io, i por mia,
La victoria, i guirnalda de aquel dia.

Bolviòse à Talcaguano, i io tras ella,
Que como el alma propria la adoraba,
Quiso, para decirle su querella,
Irse con ella al fin donde moraba:
Dì luego con secreto en pretendella,
Mira en el punto que el amor estaba,
Que siendo io quien soi, luego otro dia,
Entrè à servir por Paje à Lepovia.

Fue tanta mi ventura, ò desventura,
Que asi puedo decir mas propriamente,
Que viendo el gran caudal de fee tan pura,
Mostrò luego quererme interiormente:
Ibase acercando su hermosura,
Y mi aficion con ella estrañamente,
Yo haciendola servicios los maiores,
Y ella pagando al fin con mil favores.

Dejo aparte los ratos que la hablaba,
Las horas, i momentos que la via,
Y lo que Grisolan la importunaba,
Y como la muger le resistia:
Todos quantos favores procuraba,
A Bertoldo no mas los concedia,
Que este es mi nombre proprio, i heredado,
Del hombre mas valiente del Estado.

Sucediò que su Padre, ò Cielo Santo!
Me embiò al Perú con cierto presupuesto;
Aqui las nubes de vn espeso llanto,
Licencia no me dàn de decir esto:
Sintiò mi Glauca la partida tanto,
Que echando de las lagrimas el resto,
Las orientales perlas derramaba,
Y en menudos cristales las tornaba.

Aqui fue la pasion, aqui el tormento,
De nuestros afligidos coraçones,
Aqui el tener el curso del aliento,
Los abraços, suspiros, i raçones:
O santo Eponamon! si lo que siento,
Pudiese aqui decir de mis pasiones,
El tiempo de la mano se me fuera,
Y entrar por el discurso no pudiera;

Dijele à Glauca, agora vida mia,
Que me voi hablareis con Grisolano,
Aveisme de olvidar el mismo dia,
Dandole luego de muger la mano:
Palabras fueron estas que podria,
Salir de la raçon vn hombre humano,
Y palabras de tanto sentimiento,
Que dieron bien que hacer al pensamiento.

Aqui fuè el agotarse las raçones,
Aqui el derramar lagrimas cansadas,
Aqui las amorosas persuasiones,
Aqui las esperanças quebrantadas:
Aqui el juntar por fee los coraçones;
Con musica de voces destempladas,
Y teniendo sus males mas que mios,
Hacer de nuestros ojos grandes Rios.

Faltò la voz alli, faltò el aliento,
Las almas preguntando respondian,
Que hablando por los ojos ià sin tiento,
A las mudas sentencias atendian:
Las fuerças del dolor, i sentimiento,
El curso à las palabras impedian,
Y dando lengua à las raçones mudas,
Era poner alli montes de dudas.

Mas tomando licencia de su llanto,
Glauca, mas que Ariadna enamorada,
Me dijo, el apartarme siento tanto,
Que me hallaràs, si buelves enterrada,
Que te vaias amigo no me espanto,
Mas tieneme dudosa tu jornada,
Que temo que este ardiente, i vivo fuego,
Se ha de apagar en otra parte luego.

Preguntalo à mis ojos lo que hicieron,
Quando aquellas raçones escucharon,
Las lagrimas ardientes que vertieron,
Que hasta las duras piedras abrasaron:
Ellos mismos llorando respondieron,
Y con el mucho llanto se ahogaron,
Viendo el amor que Glauca me mostraba,
Que ià de punto, i limite pasaba.

Grisolano enamorado de Glauca. *Hermano de Grisolan* *Bertoldo le compite.* *Gaylada se casó con Guarcon.* *Bertoldo lucha con Guaticolo. Guarpolo. Guambo. Frisen. Ambo. Brancolo, i los vence.* *Sirve à Lepovia de Paje para hablar à Glauca.* *Grisolano la importuna.* *Lepovia embia à Bertoldo al Perù.* *Sentimiento, i estremos de Glauca.* *Bertoldo se despide de Glauca.* *Y lo que dijo.* *Glauca responde afligida.*

Bertoldo ofrece à Glauca ser constante.

Y lo mejor que pude à sus raçones,
De la mejor respuesta que sabia,
Creciendo siempre mas las aficiones,
Con el fervor que cada qual tenia:
Suplico, dije à Glauca, me perdone:
Mas sabe que la fee del alma mia,
A ti sola se debe, que mi suerte,
Me dà mas que merezco en conocerte.

Y aqueste amor en mi serà inviolable,
Todo el tiempo mi Glauca que viviere,
Aunque la ingrata Diosa variable,
Haga todo lo mucho que pudiere:
Y no serà esta fee jamàs mudable,
Y quando de tus limites saliere,
El Cielo, Amor, i tierra, me destruia,
Y quite de goçar de cosa suia.

Que quando puse en ti mi pensamiento,
No fuè para quitarle, ni ofenderte,
Que desde entonces hice juramento,
De aborrecerme à mi para quererte:
Esta es mi voluntad, este mi intento,
Que aun no le puede contrastar la muerte,
Que como el Alma al fin es libre en todo,
Asi lo son sus cosas de este modo.

Y por la fee que os tengo, i por aquella,
Que con tan grandes veras me mostrastes,
Quando os dije mi mal, i mi querella,
Y vos con atencion me la escuchastes:
Pues fuistes tan piadosa como bella,
Quando por vèr mi pena os ablandastes,
Que hasta que buelva io tengais paciencia,
Y que no me olvideis en esta ausencia.

No pude decir mas, porque vna nube,
De lagrimas espesas derramada,
Me detuvo la lengua, i me detuve,
Sin que llegase al fin de mi jornada,
Suspensa estuvo, i io suspenso estuve:
Todo turbado io, i ella turbada,
Dando de aquesto muestra mui bastante
Un miedo honesto, en vn amor constante.

Embarcase al Perù.

No quiero ser pesado, ni cansarte,
Con alargar, i detener el cuento,
Que de pena me cabe tanta parte,
Que no sè como vivo, ni lo siento:
No quiero vsar de industria, modo, i arte,
Para decirte aqui su juramento,
Que me diò su palabra, que no avria,
Hombre que su aficion trastornaria.

Al fin me despedì mas que difunto,
Y siendo del Casique despachado,
Dejando el coraçon, i el alma junto,
En Glauca, i mas mi bien depositado:
Lleguè al Mar mui ligero, i en vn punto
En vn Batel que estaba aparejado,
Nos manda luego el Comitre que entremos,
Dando velas al viento al mar los remos.

Vine al Perù, i estuve vn mes entero,
Con vna soledad que me afligia,
Que esta ausencia, como es vn mal tan fiero,
Que bolviese à mi tierra me decia:

Buelve à Chile.

Hice el negocio bien, parti ligero,
En el mismo Batel vn cierto dia,
El apacible viento fuè durable,
Bonança el Mar, i el tiempo favorable.

Y llega à Talcaguano.

En Talcaguano entrè, que nunca entrara,
Ni el Cielo para entrar lugar me diera,
Porque tal desventura io hallara,
Ni presente à mis males estuviera:
Perdida hallè mi dulce prenda cara,
O quien por estos ojos no lo viera!
Que quien tuvo de vn Icaro el intento,
Bien fuera le igualara en el tormento.

Y halla casada à Glauca cô Grisolano.

Con Grisolano à Glauca hallè casada,
Que quando me parti luego otro dia,
Siendo del duro padre importunada,
Celebrò dulces bodas de alegria:
Estaba con el Indio desposada,
Goçando lo que el Sol no merecia,
Si lo puede sentir, sabelo el Cielo,
Pues à mi coraçon cubriò de duelo.

No pudiendo tener ià sufrimiento,
Asentè por Soldado en esta Guerra,
Un año puede haver, que mi tormento,
Lejos qualquiera bien de mi destierro:
Oi hace el año de este casamiento,
Y solo aguardo io que en esta tierra,
A corte de piadosa alguna Espada,
El discurso cruel de mi jornada.

Se và à la Guerra.

Mira la poca fee que ià se guarda,
Y la poca constancia, i entereça,
Pues Dama como Glauca tan gallarda,
Tuvo con mucho amor poca firmeça:
Quien me detiene el braço, i acobarda?
La vida es mui cruel, grande aspereça,
Usaron oi mis hados miserables,
En poco tiempo alegres, i mudables.

Con animo de morir.

Solo aguardo al asalto, i rompimiento,
Que quiere agora dàr Caupolicano,
Para morir en este pensamiento,
Y de piedad me mate algun Christiano:
Que viendo el espectaculo sangriento,
Sale à dàr el Exercito Araucano,
Que tengo ià la vista por mas fuerte,
Que el vltimo suspiro de la muerte.

Mañana se ha de hacer la arremetida,
Temeraria, terrible, i espantosa,
Hora que està la Gente inadvertida,
Descuidada de Marte, i temerosa:
Para ganar la honra iá perdida,
Es la Batalla, i Guerra peligrosa,
La qual serà mortal, horrenda, i cruda,
Que no ay en la victoria poner duda.

Refiere à Vergara el asalto que se havia de dàr à la Imperial.

Que por la parte flaca de aquel muro,
La Ciudad serà presto conquistada,
Que es el paso que està menos seguro,
Por donde la Imperial serà tomada:
Que no avrà para mi mas bien, te juro,
Que vèr llena de sangre aquesta Espada,
Y despues de cansado de vengarme,
Que vn braço de valor venga à matarme.

Bertoldo dice à Vergara le espere en la Batalla

Donde, si quieres vèr mi valentia,
Y el alto punto à que mi fuerça allega,
Quando salga la clara luz del dia,
Te aguardo armado solo en esta Vega:
Seràs testigo tu de mi osadia,
Y como el hado sin raçon me niega,
El favor que merezco por valiente,
Para cumplir mi deuda suficiente.

Y porque ià la Aurora colorada,
Hace demonstracion de su venida,
Y de raios ardientes coronada,
De nuevo resplandor sale vestida:
Vete con Dios, que ià la seña es dada;
Para que estè la gente recogida,
Y aguardame, si quieres, junto al Fuerte,
Que Yo te doi la mano de ir à verte.

Y no me digas mas hasta que vaia,
Que, como digo, Yo serè mui presto,
Donde con vn Baston de dura Haia,
Cerca del Torreon me veràs puesto:
Y si tu fuerça à caso no desmaia,
Saldràs à echar conmigo todo el resto,
Corriendo entrambos vna misma suerte,
Vna victoria, vn triumpho, i vna muerte.

Vergara se buelve.

Dijo, i sin aguardar à mas raçones,
El Indio bolviò el rostro, mas Vergara,
Antes que à las Antipodas regiones,
Mostrase Apolo su divina cara:
Diò buelta à la Ciudad, i à los Varones,
Inclitos de valor, i estirpe clara,
Diò relacion de quanto havia notado,
Y con el Indio Barbaro pasado.

Y dà cuenta de todo en la Imperial.

Y como el General determinaba,
Dàr por aquella parte asalto al Muro,
Porque mas flaco, i sin defensa estaba,
Y para su valor poco seguro:
Y con quanto cuidado se guardaba,
La Plaça, el Foso, i Baluarte duro,
La voluntad de todos, i esperança,
De tomar con su muerte la vengança.

D. Garcia hace minar el Muro por donde havian de venir los Araucanos.

Sabiendo el duro intento Don Garcia,
Mandado que luego alli se apercibiese
Una Mina secreta, que èl havia
Mandò con silencio que se hiciese:
Y que para el asalto, i baterìa,
Los Barriles de Polvora que huviese,
Metiesen en la Boveda mui honda,
Limpiando el ancho foso à la redonda:

Mandò tambien apercebir la Gente,
Y que estuviese toda aparejada
A resistir la prospera corriente,
Con Lança firme, i valerosa Espada:
Y que rompiesen todos libremente,
Por la turba de Arauco amontonada,
Bolviendo por el credito de España,
Contra el bravo Enemigo en la Campaña.

Y previene la gente.

O soberano Artifice del Cielo!
Aplaca el gran furor del Araucano,
Tu que del Mar abriste el hondo suelo,
Por librar à Israel del Rey tirano:
Y dame à mi tu aiuda, que recelo,
Y de puro temor tiembla la mano
De contar vn Asalto, vna Batalla,
Que es menester favor para contalla.

CANTO XIII.

PONENSE LOS ESPAñOLES EN ARMAS: LLEGA BRANCOLDA al Campo de Caupolican à pedir la vengança de su marido: Cuentanse las raçones que pasaron: Arremete la Barbara à la Muralla, i el honrado fin que tuvo en su valeroso intento: Señalanse los Españoles, i Tucapel, i Rengo hacen muestra de su valor, i fuerças.

Amistad, i sus efectos

VNA buena amistad à mucho obliga,
Y mucho puede con el hombre, i vale,
Pues no ai cosa que luego no consiga,
Pues que por la alcançar à todo sale:
De la virtud es verdadera amiga,
Y no ai bien que con ella se le iguale,
No ai para la amistad dificultades,
Si conformes estàn las voluntades.

Bien nos lo dice en el pasado Canto,
Bertoldo, de Vergara satisfecho,
Pues que pudo con èl la amista tanto,
Que alli se descubriò todo su pecho:
Oi buelve su contento en duro llanto,
Y mas pagado al fin de haverlo hecho,
Que el demasiado hablar es mucha mengua,
Y no ai mal que no venga por la lengua.

Habladores dañosos.

Todos los Españoles ià salian,
Con dobles coseletes bien armados,
Los quales mas que el Sol resplandecian,
Del claro, i limpio resplandor tocados,
Armas en toda la Imperial se oìan,
Saliendo por Esquadras los Soldados,

Españoles salen de la Imperial

A defender el paso, i la Muralla,
Y à castigar al Indio en la Batalla.

No menos el Virrei se les mostraba,
Valiente, mas en todo cuidadoso,
Y las ricas Vanderas ordenaba,
D. Garcia anima à sus Soldados.
Del Español Exercito lustroso:
A los desanimados animaba,
Quitando todo el miedo al temeroso,
De modo, que hasta el minimo Soldado,
Estaba mas que vn Cesar esforçado.

Vàn à la Muralla los Granaderos.
Todos los Capitanes, i Sargentos,
A defender el Muro alli venian,
Unanimes, conformes, i contentos,
Por alcançar el fin que pretendian:
Y todos desde sus repartimientos,
Bombardas, i Piñatas despedian,
Granadas de alquitran, ligeros Dardos,
Con los braços robustos, i gallardos.

Los Arcabuceros.
Luego los Arcabuces que arrojaban,
Las encendidas Valas por el viento,
Alabardas no menos se sacaban,
Con otros Militares Instrumentos:
Y los que vn Arte, i otro profesaban,
Salen con estos mismos pensamientos,
Y todos pretendiendo vna Corona,
Que igualase al valor de su persona.

Y todos se previenen contra los Araucanos.
Mas porque en alboroto el Campo veo,
Y al Español buscar el Araucano,
Tirando ià la mano à otro deseo,
Salgo del curso, i del camino llano:
Mas ha de daros gusto à lo que creo,
Y asi mi pretension no serà en vano,
Que Brancolda me llama, i es forçoso,
Contar su fin sangriento, i riguroso.

Brancolda camina à Cauten cō el Indio.
Que con el Indio sola caminaba,
Para el Valle de Arauco, i parecia,
Segun la mucha priesa que llevaba,
Que los pies en el suelo no ponia:
Y acordandose siempre que quedaba
Muerto su Talcapay, i su alegria,
Bolviò à Cauten do estaban alojados
Los Araucanos practicos Soldados.

Caupolicā sale à recibirla, con Lemolemo i Lincoia.
Y al Pavellon del General llegado,
El Gran Caupolican agradecido,
La sale à recibir, i ella llorando,
Diò quando le viò vn gran gemido:
El Barbaro la causa preguntando,
Fuè por estas palabras respondido,
Estando Lemolemo atento à todo,
Y Lincoya tambien del mismo modo.

Preguntasme la causa, el accidente
Brancolda pide vengança de la muerte de Talcapay.
Deste mal, i dolor que en mi has notado,
El qual siento en el alma interiormente,
Pues con tan grande estremo me ha tocado,
Que mi venida fuè principalmente,
Con esta triste nueva al Gran Senado,
A pedir la vengança del famoso,
Muerto por Reinoso.
Y fuerte Talcapay, mi amado Esposo.

Que por acompañar al Aynabillo,
La Gente de Reinoso le diò muerte,
Siendo su duro Campo su cuchillo,
Y mi tormento, i desventura fuerte:
Pues lo sabes, no quiero Yo decillo,
Para no renovar mi triste suerte,
Que sin duda se cansa la memoria,
Haciendo relacion de amarga Historia.

Muerto es mi Talcopay, muerto el contēto
Desta que cuenta aqui su desventura,
Mira si puede haver maior tormento,
Que perder, el favor de la ventura:
Muerto es aquel que con furor violento,
De España resistiò la fuerça dura,
Y el que puso vna vez por tierra llanas
Las Barbaras Provincias Araucanas.

Brancolda pide no se castigue à Reinoso.
Vengo solo à pedir me dès vengança,
De toda aquella Gente de Reynoso,
Cumple, pues, mi justicia, i esperança,
Haciendo vn gran castigo riguroso:
El Español es digno de alabança,
Digo su Capitan, que es valeroso,
Tal liberalidad vsò conmigo,
Que le pongo excepcion deste castigo.

Pues pudiendo llevarme justamente,
Por vltimos despojos de la Guerra,
Haviendo muerto ià toda la Gente,
Con vn Indio me embiò para mi Tierra,
Aqui parezco General presente,
Caupolicā se enamora de ella.
Castiga al Español, tu le destierra,
Que pierde el que por miedo ò por codicia,
Tuerce la Vara, i lei de la Justicia.

Dijo, i Caupolican que la miraba,
A su hermosura, i gracia ià rendido,
Con ardiente aficion consideraba,
El valor que la Barbara ha tenido:
Y à los honestos limites pasaba,
Pone en ella los ojos, i el sentido,
Y quanto mas la mira, mas la quiere
Y mas por verla, i por hablarla muere.

Dura pasion de amor, duro accidente,
Amor, i su eficacia.
Pues vence al coraçon mas valeroso,
Que no ai valor, no ai animo valiente,
Que resista este fuego riguroso:
Mira à Brancolda, i amorosamente,
Và labrando su pecho generoso,
Esta vana aficion desordenada,
Por vna flaca voluntad llevada.

Destruie la fama de los hombres insignes.
Quantos huvo en el Mundo señalados,
En Armas, i en las Guerras mui temidos,
Que fueran mas famosos, i alabados,
Si no quedàran deste amor vencidos:
Quantos Cesares bravos, i esforçados,
Y mas que los Romanos atrevidos,
Cesar fuera mas aplaudido, si no amara à Cleopatra. Hercules à Deyanira.
Huviera oi en España, i se estimàran,
Si al amor la cerviz no sujetàran,

Digalo Augusto Cesar el famoso,
Vencido de Cleopatra, i sojuzgado,
Otros tambien, sin Hercules furioso,
Que fuè de Deyanira aficionado:
El flaco, el fuerte, el pobre, el poderoso
Dàn obediencia al ciego Dios vendado,

Y

Anibal desfallece en su fama, i por què?

Y Anibal, que si amor no le venciera,
Con los Supremos Dioses compitiera.
 Tambien se và Caupolican con ellos,
Que sin poder vencerse se ha rendido
A vnos hermosos ojos, y cabellos
Que ià le tienen fuera de sentido:
Estos en ser tan claros, i tan bellos,
Solo con vna vista le han vencido,
Y a aquel de quien se viò temblar la Tierra,
Le vence vn niño en vna humilde Guerra.
 Efectos son de amor, i los maiores,
Pues humilla los cuellos no domados,
Y aquellos que se vieron vencedores,
Con esta misma lei son governados:
Los Principes de Arauco defensores,
No se pueden librar destos cuidados:
No ai cosa que al tirano amor resista,
Que es vn Lince que mata con la vista.
 Estaba desta suerte el Araucano,
Mirandose en Brancolda atentamente,
Contemplando aquel rostro soberano,
Con los afectos del amor ardiente:
Y con semblante alegre, i rostro humano,
Despidiendo à Lincoia, i al valiente,
Lemolemo, à la hermosa viuda honesta
Le diò, estando ella atenta, esta respuesta.

Caupolicā despide dos Caciques.

 Soberana Brancolda, en cuias manos,
Està puesta la vida, i la fortuna
De aquel ǭ es destruicion de los Christianos,
Y corre con el mismo Dios à vna:
Y de todos los Valles Araucanos,
No haviendo contra mi fuerça ninguna
Mas de la de tus ojos, i cabellos,
Que no ai quien pueda al fin librarse dellos.

Y responde à Brancolda.

 Si el verdadero amor ǭ aqui has mostrado,
guardado dignamente á tu marido,
Fuera en Caupolican todo empleado,
Quedàra el mas dichoso que ha nacido:
Perdona si anduviere demasiado,
Que estoi ià loco, i fuera de sentido,
Viendo en vna muger tanta hermosura,
Tanta gracia, valor, tanta ventura.

Dandola Cuenta de su cuidado

 Por el Altar de Eponamon te juro,
Que desde el punto que te vi, he quedado,
Con vn estremo de vn amor mui puro,
Y à tu grande hermosura consagrado:
El mismo amor de ti no està seguro,
Tienes poder en todo lo criado,
Eres hija del Sol, no eres humana,
Que estàs mas adelante que Diana.
 Si à tu honesta intenciō no he respondido
Y à otro nuevo proposito he tirado,
El estàr tan sugeto, i tan vencido,
De vn punto en otro punto me ha sacado
El coraçon te ofrezco que has rendido,
Y este es tuio por lei, pues le has ganado,
Esclavo tuio soi, i en ser tu esclavo,
Mi gran ventura, i tu belleça alabo.

Y pidiendola perdon.

 Y perdona mi grande atrevimiento,
Y si he sido mui largo en mis raçones,
Que como mueve amor mi pensamiento
Me anega en este mar de mis pasiones:
Recibe el alma en justo ofrecimiento,
Pues oi en tal necesidad me pones,
Y empleame de oi mas en tu servicio,
Que ese sera mi gusto, i ejercicio.
 Dijo, i Brancolda que escuchaba atenta;
Las raçones del nieto de Leocano,
Temiendo por infamia, i por afrenta,
Escuchar la raçon del Araucano:
De honesta ravia, i colera rebienta,
diciendo, desleal, fiero, tirano,
Donde se sufre agravio semejante,
Como este que ha pasado aqui delante.

Brancolda desprecia à Caupolican.

 Què has hallado en Brancolda, quien te (mueve,
A tan desordenado pensamiento?
Pues como vn General asi se atreve,
Con tan poco respecto, i miramiento:
Caupolican asi el amor remueve,
Y derriba vn tan alto fundamento,
Que adonde havia de haver maior justicia,
Aia maior maldad, maior codicia,
 Si vengo, es apedirte la vengança,
No á que me afrentes, no, con tus raçones
Desecha esa locura, i confiança,
Que no viene à mover nuevas questiones:
Y quando no cumplieres mi esperança,
Por tu codicia, i vanas pretensiones,
Al Cielo Santo la justicia pido,
Pues que falta en la tierra à mi marido.

Reprehendele.

 Eres tu aquel, que con el Nombre solo,
Hices temblar en torno el Mar, i Tierra,
Y aquel que corres de vno à otro Polo,
Respectado en la paz, temido en guerra:
Quieres agora ser segundo Apolo,
En darte à los amores? mucho ierra,
Quien pudiendo vivir en paz segura,
Quiere esperimentar la desventura.
 La fe de Talcapai sera inviolable,
Y firme aqueste amor si Yo viviere,
Siga me ià fortuna miserable,
Y hagame todo el daño que pudiere:
Que no me han de notar de fè mudable
Y diga el Mundo ià lo que quisiere,
Que Brancolda ha de ser casta, i honrada,
No deshonesta, torpe, i deshonrada,

Y asegura su constancia.

 Y pues el tiempo ofrece coiuntura,
Para el determinado, i buen intento,
Darè el vltimo tiento à mi ventura,
Muriendo en este duro rompimiento,
No quiero ser muger de fè perjura,
Ni de tan bajo nombre, i pensamiento,
Pues la muerte es el vltimo remedio,
Yo la quiero tomar por mejor medio.
 Que no me siento asi debilitada,
Que aunque muger no vengue á mi marido,
Que aquesta mano con el arco vsada,
Ha de hacer lo que muchos no han pedido
Y quando alguna vala desmandada,
Venga à darme el castigo merecido,

Ofreciendo vengar se por si.

Qui-

Quitarè tu ocasion por este modo,
Pues que faltando Yo, faltarà todo.
Y serà Talcapay de mi vengado,
De esta amorosa prueba satisfecho,
Y con eterno amor, su amor pagado,
Y con la gran constancia de este pecho:
Que asi se ha de estimar vn Indio honrado,
Con el valor de tan heroico hecho,
Que es guirnalda que pone en mi cabeça
El que diere por mala mi limpieça.

Brancolda prosigue en su desden.

Que el vinculo de amor con fee jurada,
Y laço de vn estrecho juramento,
No ha de ser su firmeça quebrantada,
Con otro nuevo amor, i pensamiento:
La cama no serà jamàs violada,
Del conjugal, i justo ajuntamiento,
Y aquesta fee, i amor en tiempo alguno,
No podrà ser manchada de ninguno.
Y pues ai ocasion, à Dios te queda,
Que io voi à morir, Caupolicano,
Para no dàr lugar que nadie pueda,
Con otro nuevo amor torcer mi mano:
Que quando mi fortuna me conceda,
Que muera, este remedio es el mas sano:
Pues que muriendo io temprano, ò tarde,
Te faltarà ocasion de ser covarde.

Sale corriẽdo de la Tienda de Caupolicã.

Y à Dios, que io me voi, queda enemigo,
Violador de mi fama, i mi limpieça,
Que ià no puedo mas estàr contigo,
Que es agravio notable à mi pureça:
Y veràs como muero por mi amigo,
Dijo: i con vna estraña ligereça,
Saliò del pavellon, i rico toldo,
Y al que encontrò primero fuè à Bertoldo.
Caupolican del hecho reportado,
Condenando su injusto pensamiento,
Haviendo el gran valor exagerado,
De la Barbara moça, i buen intento:

Encuentra à Bertoldo.

Saliò de punta en blanco al Campo armado,
Aprobando el honesto atrevimiento,
Que la noble muger havia tenido,
En salir à morir por su marido.
En esto ià la Gente apercebida,

Caupolicã aplaude la accion de Brancolda y sale armado

Para morir alli determinada,
Hiço aquella espantosa arremetida,
De tantos Españoles deseada:
Lincoya con la suia mui lucida,
Poniendo mano a la famosa Espada,
Al Muro arremetiò con tal denuedo,

Embiste à la Imperial Lincoya.

Que su temeridad diò mucho miedo.
Don Alonso de Ercilla, i Don Garcia,
Salen à defender el Baluarte,
Con animo, ventura, i osadia,
Mas valerosos que el sangriento Marte:

D. Alonso de Ercilla defiende de la Ciudad, y D. Garcia Hurtado.

Crece el rumor, la grita, i voceria,
Saliendo alli por vna, i otra parte
Gran multitud de Barbaros ligeros,
Con las espesas vandas de Piqueros.
Tocanse cajas, dulces instrumentos,
A pacibles, i claros sonorosos

Salen à la batalla D. Diego de Lyra, i D. Luis de Toledo.

Y al fin por los contrarios Elementos
Revocaban los golpes espantosos:
Pararonse à mirar los quatro vientos,
En las cavernas concavas furiosos,
Y el bravo Rei Eolo los miraba,
Y el animo, i teson consideraba.
Yà Don Diego de Lyra havia salido
Con Don Luis de Toledo à la Batalla,
De vivo esfuerço, i animo vestido,
Que si no es en las Guerras, no se halla:

Tucapel embiste à la Muralla.

Y tanto como algunos atrevido,
Llega con mucha Gente à la Muralla,
Quando el determinado Tucapelo,
Pensaba derribarla por el suelo.
Don Pedro de Navarra ià venia

D. Pedro de Navarra la defiende.

De fino Arnès, i de valor armado,
Con tan grande denuedo, i valentia,
Que los Indios de verle se han elado:
Con la Espada en la mano arremetia
A defender el Muro bien cerrado,
Haçiendo cosas, que la misma fama,
Por todo el mundo junto las derrama.

Avalos pelea à pie en el Muro

Avalos con esfuerço, i ligereça
A pie quedo en el Muro peleaba,
Con animo tan grande, i entereça,
Que de su fuerça al mundo muestras daba:
Y contra la Araucana fortaleça,
Mas valiente que vn Cesar se mostraba,
Ganando entera gloria, i fama entera,
Aun maior que ganò la vez primera.

Artilleria

Començose à jugar la Artilleria,
Horrenda, temeraria, i espantosa,
Con impetu tan grande, i voceria,
Que dejò alguna fuerça temerosa:
Por vno, i otro lado se batia,
Neutral està la suerte, i mui dudosa,

Dudose la batalla.

Sin mostrarse parcial à parte alguna
La presurosa rueda de fortuna.
Trombas, piñatas vivas se arrojaban,
Mas que tiro por Troia el Campo Griego,
Granadas de alquitran, que no faltaban,
Y cantaros de pez con negro fuego:
Cañones reforçados disparaban,
Bombardas, Culebrinas, pero luego
Salieron las pelotas, i con ellas
El fuego que llegaba á las Estrellas.

Son muertos muchos Araucanos

Poco son los Christianos, pero matan
A muchos de los Barbaros que llegan,
Y en confuso monton los desvaratan,
Y con el humo de la pez los ciegan:
Los Indios por vengarse se desatan,
Y por vn mar de sangre ià navegan,
Hiçiendo, aunque á su costa, por sus mano
Sangrienta destruicion en los Christianos.

Pedro de Estrada defiende el Muro.

Con bravo coraçon Pedro de Estrada,
Al rebelde Araucano resistia,
Poniendose en el Muro con su Espada,
Con animo, i valor le defendia:

Puren quiere asaltarla.

Quando Puren con muestra alborotada,
Al defendido paso ià subia,

Rebatiendo los golpes, i flechazos,
Con el Escudo fuerte, i con los braços.

Pedro de Estrada abraça à Puren, i se hecha por el Muro con èl.

En vna Almena el Indio havia subido,
Quando Estrada, colerico, i furioso,
Un hecho quiso hacer que el mismo olvido
Le hiciese (sin vencerle) mui famoso:
Como viò arriba el Barbaro atrevido,
Buscando vn fin honrado, i peligroso,
Por quitarle el laurel de la Batalla,
Con èl se despeñò de la Muralla.

Caen entre los Indios.

Pues con el Indio fiero, i abrasado,
En vna honrada colera se junta,
Y el vno con el otro alli abraçado,
Afirmando los pies en vna punta,
Se derriban, Señor, al otro lado,
Adonde mas la Gente andaba junta,
Caiendo desde el Muro, como digo,
En el Campo del Barbaro Enemigo.

Pelean.

Y al fin, como si nada huvieran hecho
Del suelo, aunque atronados se levantan,
Y poniendo la dura Espada al pecho,
A los de menos brio, i fuerça espantan:
Puren de aquella haçaña satisfecho,
Viendo que sus amigos se adelantan,
Hiere á Pedro de Estrada de vn mandoble,
Vertiendo el Español su sangre noble.

No se fuè sin respuesta el Araucano,
Que el gallardo Mancebo de corrido,
Firmò los pies, i levantò la mano,
Dejando al Indio en la cabeça herido:
Rompiò el Murrion del golpe el Asturiano,
Haviendo sangre en cantidad vertido,
Quedando alli Puren algo atronado,
Y aunque el daño fuè poco, desangrado.

Cercan à Estrada los Araucanos.

En esto vn grueso numero de Gente,
Del asalto sangriento desgranada,
A la parte acudiò confusamente,
Adonde la Batalla viò fraguada:
Y en menudo tropel bien de repente
Llegan con Pica, Lança, i con Espada,
A cercarle por vna, i otra parte,
Con Raviosa intencion, estilo, i arte.

Y se defiende.

El si perder el animo, i denuedo,
Al vno, i otro airado acometia,
Y con mucho valor, i poco miedo,
Las Picas, i Flechas rebatia:
Porfiando con todos à pie quedo,
Haçañas dignas de memoria hacia,
Desbaratando vn numero de Espadas,
Contra su gran fortuna declaradas.

Caupolicã.

Qual suele à las Colmenas ir el Oso,
Que de la hambre importuna fatigado,
Lleva el rostro cruel, bravo, espantoso,
El pelo crespo, ierto, i eriçado:
Rabia, gime, roncando corajoso,
Y derriba por este, i aquel lado,
Hasta quedar con todo lo que ha hecho
El estomago hambriento satisfecho.

Asi fuè el Español, que aunque està herido,
No por eso la fuerça desfallece,
Antes mas riguroso, i atrevido,
A la muerte mas aspera se ofrece:
Y à vencer, ò morir apercebido,
En fuerças, en valor, i animo crece,
Sin dar vn paso atras siempre adelante,
Mas firme, mas valiente, i mas constante.

Puren tira vn Dardo à Estrada.

Mas la fortuna que se muestra airada,
Dando buelta à la rueda presurosa,
Quisose desquitar sin faltar nada
De haverse antes mostrado generosa:
Y andaba con la furia acelerada,
Haciendo bien de sì, prueba vistosa,
Quando Rengo llegò por esta parte,
Y aquel rumor, i disension desparte.

El qual tomando vn Dardo, que alli havia,
De vn Indio que sin vida estaba en tierra,
Açia atras, quatro pasos se desvia,
Y con el Español furioso cierra:
Y con toda la fuerça que tenia,
Por acabar del todo aquella Guerra,
Tiròle el Dardo, abriendo por la hijada,
Para la muerte cruel bastante entrada.

Estrada muere.

El porfiado Estrada vino al suelo,
Echando fuera el alma por la herida,
Y buelto el rostro palido àçia el Cielo,
En mui breve saçon perdiò la vida:
Puso la parca en èl su negro velo,
Dejandoià aquella Espada ià rendida,
Y Rengo que mostrarse procuraba,
Hechos dificultosos acababa.

Rengo pelea.

Tucapel quiere subir por la Lança al Muro.

Tucapel, que de sangre està cubierto,
En los grandes peligros se metia,
Con bravo continente, i buen concierto,
Al Muro con la Espada arremetia:
Y sin temor de ser por ello muerto,
Llevando por alli su Compañia,
Por vna gruesa Lança gateaba,
Y por subir arriba forcejaba.

Y le derriban con vna Pica.

Con la Espada en los dientes orgulloso,
Al defendido asiento havia llegado,
Y de ponerse en salvo deseoso,
Quiso saltar al Muro por vn lado:
Mas el cruel intento valeroso,
Con vna fuerte Pica fuè estorvado,
Que huvo al fin de venir al suelo herido,
Roto el Escudo, i el Arrès rompido.

Caupolicã, i su valor.

Quien viera à el General Caupolicano,
Todo cubierto de la sangre roja,
Mas fiero que el Leon de Lybia vfano,
Quando està mas horrible, i mas se enoja:
Nò ai hombre que resista al Araucano,
De no matar à todos se congoja:
Unas veces subiendo à la Muralla,
Otras ciiendo de ella, por ganalla.

Resuelven los Españoles volar la Mina.

Los brabos Españoles esforçados,
Viendo á los Enemigos ià rebueltos,
Y todos en montones apiñados,
En rabia, en sangre, en furor embueltos:
De acabarlos alli determinados,
A disparar la Mina vàn resueltos,

Pe-

Pegando en èl el espantoso fuego,
La mina vuela 300 Indios. Que en la menuda polvora diò luego.
La mina se rebienta en el momento,
Con vn gran trueno, i subito estallido,
Subiendo el vivo fuego al elemento,
Dexando el aire claro denegrido,
Bolò trescientos Indios por el viento:
Quedando el Campo Barbaro aturdido,
Que aqueste fuè vn estrago, i vn engaño,
Que hiço en los Enemigos mucho daño.
Trecientos, i otros muchos mas murieron,
Y los demàs quedã asombrados. De la encendida polvora abrasados,
Y algunos en el suelo se caieron
Del subito relampago atronados:
Las fuerças con aquello enflaquecieron,
Aun en los mas valientes, i arriscados,
Que en este, Señor, fuè vn daño, i vn castigo,
Que reprimiò el orgullo al Enemigo.
Brancolda, que otra cosa no queria,
Brancolda pelea. Que morir en la Guerra peligrosa,
El Arco ià quebrado despedia,
Arrancando vna Espada rigurosa,
Con fuerça, i temeraria valentia,
Acude à todas partes animosa,
Y las tocas honestas salpicadas,
Estaban ià de sangre, coloradas.
Subiendo por vn paso incierto al Muro,
Y entra por la muralla. De puntas de lançones defendido,
Quiere dejar aquel lugar seguro,
Y del contrario el animo oprimido:
Y no temiendo el triste, caso duro,
Que voluntariamente se ha ofrecido,
Entra por la Muralla à mucha priesa,
Rompiendo por la Gente mas espesa.
Y viendo ser muger, i cosa infame
Poner mano en tan flaca criatura,
Quieren mas que su sangre les derrame,
No quierẽ hacerla mal. Que hacer tan baja, i vil desemboltura:
No ai hombre en todo el Campo à quien no (llama,
Para seguir con ella esta ventura
Mas los Indios que estan disciplinados,
No quieren responder, ni ser llamados.
Y puesta con la Espada en la Muralla,
Embraçando el Escudo desdeñosa,
Llama a la Gente toda à la Batalla,
Con muestra ferocisima, i raviosa;
Diciendo à muchas voces, Vil canalla,
Brancolda procura buelvan los Araucanos à pelear. Gente Araucana, perfida, afrentosa,
Como no me seguis cobarde, infame,
Que ià de miedo no quereis que os llame.
Venid todos conmigo, que esta Guerra
Es santa, justa, licita, i honrada,
Mirad la gloria, i el honor que encierra,
Que la Española fuerça està tomada:
Mirad que ganereis la fama, i tierra, *Desde la Muralla.*
De Estrangeras Naciones vsurpada,
No temais, que la vida os aseguro,
Y mirad que Brancolda està en el Muro.
Infamia es vuestra afrenta mui notable,
Que sola vna muger aia podido
Mostrarse mas que vn Campo inexpunable,
Y a la dificultad aia subido:
Mirad que es vna cosa abominable,
Indigna de vn estado tan temido,
Que el hombre valeroso, honrado, i fuerte,
Quando lo hace famoso es en la muerte.
Sino quereis bolver de temerosos,
De flacos, de cobardes, i encogidos,
Y si estais pusilanimes medrosos,
Haviendo ià de estar mas atrevidos:
Si como digo os veis tan afrentosos,
Y quereis como tales ser vencidos,
En Brancolda poned la vista atenta,
Que muere por su amigo, i vuestra afrenta.
Esto dijo la Barbara Araucana:
Y esgrimiendo la Espada se rodea,
Tan fuerte, tan colerica, i vfana,
Que à quien vn golpe dà, no se menea:
Y de flaca muger buelta inhumana,
Pone fuego maior a la pelea. *Pelea furiosa.*
Recogiendose siempre en el Escudo,
Passò adelante lo mejor que pudo.
Mas la fortuna alegre, i generosa,
De serlo tanto tiempo ià cansada,
Trajo vna Flecha aguda presurosa,
Con diestro tino, i brujula cortada:
No sè que mano fuè tan rigurosa,
Tan aspera, tan fiera, i acertada,
Que metiendo la punta por la frente,
Abriòle sangre en ella vna corriente.
Caiò en el suelo, i viendose ià herida, *Muere de vn flechazo.*
Desmaiando su bravo pecho fuerte,
Y la ierva de rojo humor teñida,
En vn color mas vivo se convierte:
Entre Raviosas vascas diò la vida,
Diciendo. Talcapay; pero la muerte
No le dejò acabar de mui airada,
La sylaba, i diccion ià començada.
Firme en su casto, i valeroso intento,
Y en su honrado proposito furiosa,
Haciendo el natural apartamiento,
Del cuerpo aquella vida gloriosa:
Por no violar la fee, ni el juramento,
Quiso morir la Barbara famosa,
Haciendo su memoria soberana,
La gran Provincia indomita Araucana.

)(¶)( )(¶)( )(¶)(

LA ARAUCANA
DE DON DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO.
PARTE QUINTA.
CANTO PRIMERO.

ACABASE EL ASALTO; QUE DIERON LOS ARAUCANOS, A los Españoles, en la Imperial: Señalanse Caupolican, y Rengo en la Muralla: Retiranse à su Fuerte, con pèrdida de seiscientos hombres: Queda la victoria por los Españoles: Cuentase el valor, con que algunos se señalaron: Llevan tres Indios el cuerpo de Braucolda à su Tierra.

Dios es el auxilio en las borrascas de el Mundo.

Quien và sulcãdo el ancho mar del mũdo,
Y de Scila en Caribdis và saliendo,
Unas veces bajando hasta el profundo,
Y otras al Cielo à su pesar subiendo:
Y el proceloso pielago iracundo,
El bravo impulso de Aquilon sintiendo,
Las ceruleas cabernas abre, i cierra,
Con rabia de anegar toda la tierra.

Qual podrà estár de triste, i temeroso,
Viendose en la mitad de su camino,
Turbando el Cielo el vendaval furioso,
Que alça mil montes de agua de contino:
Bolverà el coraçon à Dios lloroso,
Encomendando à su poder Divino,
De su Barca el govierno, i rota Nave,
Porque el diestro Piloto no le sabe.

Asi soi io, que haviendome metido
En este golfo, i mar arrbeatado,
De mi varia fortuna removido,
q̃ hasta el punto en q̃ estoi no me ha deajdo:
Puesto en peligro de quedar perdido,
Sino soi mui atiempo remediado,
Acudo à vos, i vuestra gracia invoco,
Que podeis hacer mucho de lo poco.

Vos, Monarca del Cielo Soberano,
Pues os toca el cuidado de la Gente,
Y es todo su remedio vuestra mano,
Siendo como es de Dios Omnipotente:
Sacadme de este mar al puerto llano,
Vos que teneis el fin naturalmente,
Y el principio de todas quantas cosas,
Pudisteis oi criar maravillosas.

Contra cuio poder, no ai Mar, ni Tierra,
Ni fuerça que ià pueda ser bastante,
A resistir, si vos le dais la guerra,
Pues su bien, i su mal teneis delante:
Siendo cierto, como es, que el hombre ierra,
En no pedir aiuda semejante,
Yo vengo à vos con humildad entera,
Porque me deis el fin de mi carrera.

Maria Santissima.

Vos Sacrosanta Virgen, cuia planta
Pisa el Cielo, de ardiente luz vestida,
Cuias entrañas, i morada santa
Le dieron carne à Dios, i de Hombre vida
De quien tiembla el Rei Tartaro, i se espanta
Veros tan adelante, i preferida,
Depositaria, i curadora Madre,
Del Maiorazgo del Eterno Padre.

Invocacion del Autor.

Tu me govierna, rige, i encamina,
Que si tu gracia en popa dà à mi mano,
Como Prospera, Rica, i tan Divina,
No dudo io que mi jornada acabe:
Sin ti qualquiara curso desatina,
Porque de su salud tienes la llave,
El governalle lleva, que llevado,
Sera al fin mi camino endereçado.

Tu Norte, en quien contempla el Marinero
Que và vogando el mar ià de Levante,
Pues eres tu mi aguja, i mi Emisfero,
Carta del marear, cierta, i bastante:
Pedir tu gran favor, i gracia quiero,
Porque sè que llevandote delante,
Irà mi Barca prospera oportuna,
Segura de las bueltas de fortuna.

O valerosa España, i valerosa
La gente Militar que has producido!
Pues de tu clara Estirpe generosa,
Tan bravos coraçones han salido:
Bien te puedes tener por venturosa,
Porque todos los hijos que has tenido,
Hasta el Cielo tu nombre han levantado,
De todas las Naciones acatado.

Era en esta saçon el medio dia,
Quando en el gran Zodiaco caliente,
El Padre de Fateon resplandecia,
Mostrando al Mundo su dorada frente:
Y por la Zona torrida subia,
En el rodante, i fuerte Carro ardiente,
Parando en la mitad de su jornada,
Para vèr la Batalla començada.

La qual, Señor, andaba tan sangrienta,
Quanto en entrambas partes encendida:
Nadie con solo herir no se contenta,
Que solo quiere hacer mortal la herida:
Salir aqui, i alli, no tomo à cuenta,
No llegando à quitar luego la vida,
Todos pretenden este mismo medio,
Que el herir sin matar, no es buen remedio.

Caupolican, colerico, i terrible,
El firme, i poderoso Escudo embraça,
Y con semblante fiero, i muestra horrible,
El Campo luego alli desembaraça:
El golpe de su Espada es insufrible,
No aguardarle en toda aquella Plaça;
Que sin temer la muerte vn solo punto,
Descarga à vn tiempo Espada, i rabia junto.

El fuè quien puso en duda la victoria,
De la Española Gente deseada,
Y aquel que haciendo eterna la memoria,
Pudo dejar la fama celebrada:
Bolviendo alli por su perdida gloria,
Hiço tener à raia con su Espada,
La rabia, i el furor de tanta Gente,
Tan valerosa en Armas, i valiente.

El fuè solo el temido, i respectado,
Por su valor, esfuerço, i biçarria,
El fuè quien contra vn Campo todo armado
Acometiò con tanta valentia:
El fuè quien contra tantos ha llegado,
A todo aquello que llegar podia,
Y èl finalmente fuè quien mas estuvo,
Y por quien la Batalla se detuvo.

O valiente Araucano generoso!
Que à ti mi pluma, i Canto se convierte,
Que como tan honrado, i valeroso,
No puedesià temer contraria suerte:
Mas es hado preciso, i riguroso,
Que à toda Arauco espanta con su muerte,
Sin poder poner raia à tus deseos,
Darà à España los Barbaros Trofeos.

No porque tu los pierdes, mas el Cielo,
Como absolutamente es libre en todo,
Ordena ià que el Araucano suelo,
Se acabe de acabar por este modo:
Sangriento fin, i muerte te rebelo,
Que ià mui presto te pondràs de lodo,
Y tus leies del Pueblo obedecidas,
Seràn por las Catholicas rompidas.

O Provincia de Chile tan famosa!
Toda de verdes ramos coronada,
Que de tiempo te viste victoriosa,
De Rusticas Naciones respectada:
Y agora de caìda ignominiosa
Has de quedar de tantos pies pisada;
Què pronostico, i cierta profecia,
Declara el mismo Sol, i anuncia el dia!

Caupolican por todo el Campo andaba
Mui cubierto de sangre que vertia,
Mas porfiado, i fuerte se mostraba,
Quando la fuerça mas enflaquecia:
A todos sus amigos animaba,
Y à todos sus Soldados persuadia
A la victoria, i honra necesaria,
Y tanto como buena temeraria.

Y poniendo vna Pica à la Muralla,
Por ella iba subiendo à mucha priesa,
Aunque el duro rigor en la Batalla,
Saca de flechas vna Vanda espesa:
No le impide el Arnès de dura malla,
Que con su ligereça poco pesa,
Y la Espada en la boca và subiendo,
Un tiro, i otro golpe resistiendo.

No và trepando el Oso tan ligero,
Por el arbol fructifero cargado,
Ni tan furioso, incontrastable, i fiero,
Entra el fuerte Leon por el ganado:
Como Caupolican siendo el primero,
Que el Muro acometiò por vn costado,
Subiò, à pesar de todos hasta arriba,
Y à muchos atropella, i los derriba.

Y esgrimiendo la Espada mas valiente,
Que conociò el Exercito Araucano,
Rompe por toda la Española Gente,
Haciendo por do va camino llano:
Si agora la fortuna està obediente,
Al generoso nieto de Leocano
Mui presto la vereis turbar su Cielo,
Y con la carga dar luego en el suelo.

Vnas veces caiendo, i levantando,
A la vida la fama anteponiendo,
Golpes à todas partes arrojando,
Mucho daño con ellos iba haciendo:
Siempre el camino, i paso apresurando,
Ganar aquella Plaça presumiendo,
Mas era presumpcion, Señor, la suia,
Y a presumpcion su intento se atribuia.

La Gente principal, i mas granada
Estaba en otra parte entretenida,
Teniendo la Muralla coronada,
De Picas, i Arcabuces guarnecida:
Y toda la comun menos vsada,
En terminos tan breve recogida,
Guardaba aquella parte mas segura,
Por ser dificil la subida, i dura,

España, i hijos valerosos, respectada. *Batalla difi...* *Caupolicã ... terrible.* *... su valor la ... gloria en ... da.* *Exclama... à su gente.* *Caupolicã anima à los suios.* *Trepa por la Lança à la Muralla con la Espada en la boca.* *Sube, i pelea.* *Con daño de los Españoles menos expertos.*

Rẽgo procura imitar àCaupolican trepando por su Lança.

Rengo que viò la Pica en alto puesta,
Y que pudo subir Caupolicano,
Con vna audacia, i diligencia, presta,
Animo, i coraçon de vn Araucano,
Aunque algunos le dán mala respuesta,
Teniendo aquel camino por mui llano,
Por la tostada Lança gateando,
El paso mal seguro iba tentando.

Resvalaba vnas veces, i caiendo,
Corrido, i con raçon se levantaba,
Y vn braço, i otro luego và poniendo,
Y en los pies, i rodillas afirmaba:
La rabia, i el temor iba creciendo,
De no alcançar el bien que deseaba,
Por morir con mas honra en vn intento,
Que fuè mas que valor atrevimiento.

O gran temeridad en vn mancebo!
Contra toda raçon desordenada,
Ardor pueril, i pensamiento nuevo,
En cosa de tan pocos intentada:
Delante de los ojosià te llevo,
Y de muchos tu muerte està tragada,
Haçañas con raçon son mui tenidas,
Mas con temeridad aborrecidas.

Dificultad en subir.

Con su diestra fortuna porfiando,
Y con ventura grande combatiendo,
El obstinado Rengo và llegando,
Y à la dificil cumbre ià subiendo:
Botes de pez, i açufre reparando,
Estocadas, i picas rebatiendo,
Mas el encendimiento que llevava,
Era solo de vèr que no llegaba.

Gracolano muere por intentar lo mismo que Caupolicã.

El qual por imitar à Gracolano,
Que por querer subir perdiò la vida,
Siguiendo al General Caupolicano,
Tenia alli por mas facil la subida:
Resvalava vna vez, Señor, la mano,
Y la otra fuertemente á la hasta asida,
En el aire suspenso le tenia,
Que tanto le costò lo que queria.

Rengo se arroja desde su Lança, al Muro.

Las Espadas alli no fueron parte,
Para impedir al Barbaro guerrero,
Que no subiese tarde al Baluarte,
Aunque hasta la mitad subiò ligero:
Si arriba llegar pudo, fue con arte,
Mas que con fuerça humana, i luego el fiero,
Y bravo Rengo viendose en alto,
En el Muro se arroja dando vn salto.

Y abriendo por la turba amontonada,
Con el fiero cuchillo vn gran camino,
Sigue à Caupolican en su jornada,
Sin dàr de manos, ni salir de tino:
Todos se temen, guardan de su Espada,
Y llevandole el prospero destino,
Con el famoso General se junta,
Y à Peña pasa el muslo de vna punta.

Pelea furiosa.

Hiere à Peña.

Peña, que sin pensar se sintiò herido,
La Espada contra el Barbaro levanta,
Y firme el rostro de sudor teñido,
Con vn golpe, vna pieça le quebranta:
Rengo en las ocasiones advertido,
No de vèr tantos contra sì se espanta,
Antes firmando el pie derecho en tierra
Daba maiores fuerças à la Guerra.

Y con el Capitan puesto à su lado,
Sacando de la honra valentia,
Solicitò mañoso, i doctrinado,
Aqui, i alli mui libre se desvia:
No le puedo espantar ningun Soldado;
Que como en su fortuna se confia,
Con determinacion pasa adelante,
Vanaglorioso, fuerte, i arrogante.

Iba Caupolican de sangre tinto,
Y en ella como el Prado encarniçado,
Para quitar de Carlos Cesar Quinto,
El Esquadron de Arauco apoderado:
Y viendo en èl aquel valor distinto,
Rengo sin apartarse de su lado,
Ganarle solo vn paso procuraba,
Mas es Caupolican quien lo estorvaba.

Asi los dos vsados combatientes,
Que el provecho, i la honra pretendian,
Con vn desapacible son de dientes,
Iban haciendo alli quanto querian:
Yà de sangre los cuerpos eran fuentes,
Fuentes no como quiera, que vertian,
Arroios por la ierva caudalosos,
Haciendose ià Rios mui copiosos.

La Gente à la Ciudad se retiraba,
De los dos fieros Barbaros seguida,
Ninguno la vengança procuraba,
Porque si la ha de pagar es con la vida:
Seguro campo, i plaça les quedaba,
Tanto su fuerça de ellos fue temida,
Ninguno se atraviesa à la defensa,
Aunque reciba alli maior ofensa.

El Virrei con su gente iá venia,
Y entrando de refresco en la Batalla,
El paso atras Caupolican bolvia,
Porque no puede el Barbaro aguardalla:
Rengo de mui cansado le seguia,
Roto el Arnès, la dura, i fuerte Malla,
Y el Murrion por mil partes abollado,
Y el braço mas de combatir cansado.

Y viendose ià Rengo mui herido,
Y en vn estrecho, i puesto peligroso,
A la parte por donde havia subido,
Se buelve à retirar menos furioso:
Y con el coraçon embravecido,
Aunque debilitado presuroso,
A descolgarse buelve por la Lança,
Para salvàr la vida, i la esperança.

Pudolo hacer, aunque con gran trabajo,
Por la gente, Señor, que le seguia,
Tirando Peña al bajarse vn tajo,
Que le pudiera abrir si le cogia:
Hallòse el Indio en breve tiempo abajo,
Contento de su mucha valentia,
Quedando aun de la embidia celebrado,
De todos con el dedo señalado.

Cau-

Caupolican metido entre la gente,
La sangrienta intencion executaba,
Caupolicā herido no cede en la furia. Con diestro, i generoso continente,
Contra sus mismos hados porfiaba:
Entrase, i sale venturosamente,
Aunque la fuerça, i braço desmaiaba,
Mas el grande coraje que traìa,
Sustentaba el orgullo, i valentia

No en el Caucaso Monte bate el viento,
Con tal furor, i espiritu animoso,
Entre las hondas peñas de su asiento,
De ponerlas por tierra deseoso:
Como el feroz Caupolican sangriento
Acomete terrible, i valeroso,
Dando maior incendio à la pelea,
Se retira, rebuelve, i se rodea.

El Escudo, Señor, fue de provecho,
Pues en èl tantos golpes reparaba,
Recogiendo debajo de èl, el pecho,
Por debajo las piernas cercenaba:
No vèr el duro, i peligroso estrecho,
Ni que la sangre propia derramaba,
Le pudo hacer bolver atras el paso,
Ni dàr remedio al lastimoso caso.

Antes teniendo por notable afrenta,
Huir vn hombre fuerte valeroso
En el teson, i furia se sustenta,
Mostrandole mas bravo, i mas fogoso,
El animo, la honra le acrecienta,
Y esta le hace estar firme, i no dudoso
De conseguir el fin que deseaba,
Por donde tantas vidas restauraba.

Entre las duras armas de Pompeo,
No con tanto valor se rebolvia
Cesio, por alcançar aquel trofeo,
Que legitimamente merecia;
Ni aquel famoso hijo de Peleo,
Quando entre fuego, i sangre Troia ardia,
Se viò tan animoso, i porfiado,
Como este fiero barbaro obstinado.

O Musas de Sicilia! quien pudiera,
Mojar aquesta pluma en vuestra fuente!
Quien de Apolo el aliento recibiera,
Para poder contar mas largamente:
Aquesta destruicion sangrienta, i fiera
Y viendo impossible la defensa se arroja de la Muralla. Y el animo del barbaro valiente,
Si à mi tanto favor se me otorgara;
La escriptura, i los versos alargara.

Era tanta la gente que acudia,
Que el Indio que la vidaià dudaba,
Viendo la mucha sangre que vertia,
Quiso guardar la poca que quedaba:
Y como solo vn braço no podia,
Contra tantos tener guerra tan brava
con dos Españoles abraçado que mueren de el golpe. Estando ià de aliento, i fuerça falto,
De la Muralla se arrojò de vn salto.

Y antes que fuese allà viniendo à braços
Cogiò dos Españoles que le herìan,
Y con ellos debajo de los braços,
Caio donde sus Indios le atendian:
Luego los dos hicieronse pedaços,
Porque muertos al suelo ià venian,
Quedando entero en pie Caupolicano, *Caupolican acude al maior peligro*
Sin bolver acia tras rostro, ni mano.

De la gallarda muestra satisfecho,
El Campo, i la fortuna asegurando,
Al peligro maior corre derecho,
De su ventura el credito tentando:
Y roncando de rabia el duro pecho,
Contra el Muro mil picas arrojando,
Mostraba, que en Arauco èl era el hombre,
De maior fortaleça, i maior nombre.

Pues luego Tucapel por vna Escala, *Tucapel escala el Muro, i es herido.*
Subiò tambien al Muro defendido,
Y al de mas coraçon, i fuerça iguala,
En ser tan orgulloso, i atrevido:
Donde vna desmandada, i fuerte vala,
En vna pierna le ha dejado herido,
Bolviendo el Indio al Campo bien vengado
Y contento de haverse señalado.

Vergara bien cubierto de su Escudo, *Vergarà se señala en la Batalla.*
Por la Batalla andaba presuroso,
Y el brabo pecho de temor desnudo,
Salta fiero, solicito, i furioso:
Hacerse digno de memoria pudo,
En el asalto horrible, i espantoso,
Y vencer por su parte à mucha gente,
De la mas señalada, i mas valiente.

Don Juan de Avalos luego le seguia, *D. Juan de Avalos, i su valor.*
Que con mucha ventura se mostraba,
Sangriento à todas partes acudia,
Y à los mas valerosos igualaba:
Querer decir Yo todo lo que hacia,
Fuera nunca acabar, pues alcançaba,
Por armas mucha fama, i mucha gloria;
Haciendo mas ilustre la victoria,

Don Martin de Guzman todo cubierto, *D. Martin de Guzman dà muerte à Pillol.*
De polvo, de sudor, de sangre roja,
Por lo mas peligroso, i mas incierto,
Con juvenil espiritu se arroja:
A Pillol de vna punta deja muerto:
Y èl mismo se lastima, i se congoja,
En vèr que aquella guerra dura tanto,
Y que la noche tiende el negro manto.

Don Juan Osorio con la misma pena, *D. Juan Osorio.*
Contra los Enemigos se arrojaba,
fue su venida necesaria, i buena,
Y por ella la duda se quitaba:
De roja sangre cubre alli la arena,
Que en arroios mui grandes revosaba,
Haciendo tanto estrago, i tal matança,
Que igualò à su deseo, i esperança,

Pues Don Luis de Toledo, que venia, *D. Luis de Toledo rompe à los Indios.*
En seguimiento suio acelerado,
Libre, i graciosamente se ofrecia,
Al peligro maior por ser honrado:
La barbara canalla resistia,
Y rompe el campo todo por vn lado,
Haciendo cosas dignas de su pecho,
Aunque puesto, Señor, en grande estrecho.

Don

D. Alonſo de Ercilla retira à los Araucanos.

Don Alonſo de Ercilla buelto vn Marte,
Los Enemigos ierros deſvarata,
Y arbolando por alto ſu Eſtandarte,
Atropella deſtroça, rompe, i mata:
Y hecho vn Santiago con la Cruz ſe parte,
Adonde de la Guerra mas trata,
Haciendo retirar los Enemigos,
Que de ſu grande esfuerço eran teſtigos.

D. Garcia Hurtado, i deſtroço que hacia en los Indios.

El Virrei Don Garcia, que pretende,
Haviendo de morir, morir honrado,
Con animo conſtante ſe defiende,
Por acabar con bien lo començado:
A muchos Indios con la Eſpada ofende,
Nadie puede durarle en vn eſtado,
Que corta braços, i quebranta piernas,
Tambien como ſi fueran pajas tiernas.

Levopia muerto de vn valaço.

Quando mas ſe ſeñala Levopia,
Una pelota le halla en deſcubierto,
Con cierto tino, i cierta punteria,
Que en tierra le dejò ſin alma muerto:
Era el Indio de mucha valentia,
Para qualquiera coſa mui deſpierto;
Mas la palida muerte inexorable,
Triunfò de aquella vida miſerable.

Corpillan muerto.

El dieſtro Corpillan con vna mano,
De dàr ſangrienta guerra no dejaba,
Haſta que vn valeroſo Caſtellano
Le diò aquel fin, i muerte que buſcaba:
Muriò de vn golpe herido Corpillano,
Y Çayeguan que al Indio acompañaba,

Cayeguan muerto con vn tiro.

Cogiendole vn Cañon à punteria,
Hiço al amigo en muerte compañia.

Alcatipay i Cariolan muertos.

Luego fuè Alcatipay, el qual muriendo,
Y en ſus tripas los pies iá tropeçando,
El roſtro de color mortal bolviendo,
Del Cielo eſtaba el fiero blasfemando:
Con el bravo Cariolan caiendo,
El cuerpo en negra ſangre rebolcando,
A Glaura dejò viuda en aquel dia,
Ultimo de ſu gloria, i alegria

Los Araucanos pelean con deſeo de morir.

Iban los Eſpañoles vencedores,
Los Araucanos Barbaros vencidos,
Teniendo por trabajos mui maiores,
Haver de quedar vivos, i rendidos:
Y ſiendo de la fama pretenſores,
Quedar ià para ſiempre eſcurecidos,
Porque el hombre à vencer acoſtumbrado,
Lleva mui mal el verſe ſojuzgado.

Deſparce la batalla la noche.

Y porque ià la noche ſe llegaba,
Y el Emisfero Antartico cubria,
Caupolican el cuerno que tocaba,
La Gente al pavellon ſe recogia:
A ninguno del Campo le peſaba
Dejar en aquel punto la porfia,
Que como lo peor havian llevado,
Penſar de remediarſe era eſcuſado,

Luego ſe recogiò toda la Gente,
Que andaba por el Campo deſmandada,
Que como eſtaba en freno, i obediente,
Era neceſidad tender la Eſpada:

Caupo... triſte el ma... ceſo.

El Araucano Barbaro impaciente,
Con vna mueſtra grave, i enojada,
Eſtaba allà en ſu toldo recogido,
Triſte por la opinion que havia perdido.

Hombre alli no ſe hallò de tal denuedo,
Ni de tanta privança que le hablaſe,
Y ſin cobrarle gran reſpecto, i miedo,
Del riguroſo fin le conſolaſe,
Suſpenſo eſtaba el Campo todo, i quedo,
Sin haver quien alli ſe meneaſe,
Que todo era ſilencio, todo eſpanto,
Por vèr al General ſentirlo tanto.

Colocol... conſuel...

Mas Colocolo, ſabio, aſtuto, anciano,
De mucha autoridad, grande experiencia,
Viendole tan feroz metiò la mano,
Con vn diſcreto termino, i prudencia:
Y lo que à muchos de ellos fuera en vano,
Pudo armar aquel pecho de paciencia,
Con mucho aviſo el viejo, i diſplina,
Y reducirle luego à ſu doctrina.

Caupo... hace r... jer à... muert...

Y quando la mañana aparecia,
De perlas Orientales coronada,
Y las debiles plantas reveſtia,
Del fino Roſicler, i luz dorada:
Caupolican del pavellon ſalia,
Y à la muerta Brancolda enamorada,
A tres Indios mandò que la llevaſen,
Y en Arauco ſu tierra la dejaſen.

Y lleva... Bran... da à A... co.

Los obedientes Indios la puſieron
En vn paves, i en hombros la tomaron,
Y con las ceremonias que ſupieron,
Del Campo en poco tiempo ſe alargaron:
Un velo de oro, i plata le tendieron,
Y en ombros, como digo la llevaron,
Dando en ſu Patria rica de ventura,
A los canſados hueſos ſepultura.

Y enta... ſu H... rià en... mol.

Y porque la memoria de eſta haçaña,
En Arauco (Señor) permaneciese,
Teniendola por coſa mui eſtraña,
Que con tal pecho vna muger murieſe:
Porque ſe celebraſe por Eſpaña,
Y el olvido jamàs la corrompieſe,
En vna piedra marmol entallada
Dejaron eſta Hiſtoria ſeñalada.

Epit... de Br... colda.

Y con ſolemnidad la recibieron,
Los parientes, i amigos mas cercanos,
Y vn Epitafio grande le puſieron,
Labrado ricamente por ſus manos:
Y en èl toda ſu muerte reſumieron,
Como ſuelen hacerlo los Chriſtianos,
Para dejar al Mundo ſatisfecho,
De las coſas grandiſimas que han hecho.

Mill... co.

Aqui acabò Brancolda, que en amores,
Fue ſiempre, i en contentos deſgraciada,
Y aqui acabaron todos los favores
De la mudable Dioſa ià canſada:
Celebrenla de oi mas los Eſcriptores,
Con voz mui dulce, i pluma delicada,
Que mi mano canſada, i ſin aliento,
A Millalauco buelve el penſamiento.

CAN-

CANTO II.

LLEGA UN INDIO, DE PARTE DE MILLALAUCO, AL CAMPO de Reinoso, à desafiarle: Acepta el desafio: Entran los dos en la Estacada, i combaten valerosamente: Cuentase el fin, que tuvo la Batalla, i como los Españoles quedaron victoriosos.

POr mil maneras suele vn hombre fuerte
Procurar siempre de quedar famoso,
Que ni olvido jamàs tiempo, ni muerte,
Obscurezcan su nombre glorioso:
Que es bienaventurada, i feliz suerte
Dejar memoria vn hombre valeroso,
Porque vna buena fama resplandece,
Y si ai alguna falta la escurece.

Esto quiere hacer oi, de sì fiado
El bravo Millalauco, pues embia
A vn Indio de su Fuerte bien hablado,
Que à Reinoso à batalla desafia:
Con duro intento, i animo doblado,
Para saber el pecho que tenia,
Y si era tal su fuerça, i el pensamiento,
Como la gravedad, i atrevimiento.

Era, pues, Gauticol el mensagero,
El qual llevando al Fuerte esta embajada,
Con el bravo Español hablò primero,
A quien la gente estaba encomendada:
Diciendo, ò Capitan! si eres tan fiero,
Como arrogante en esgrimir la espada,
Millalauco del Campo à ti me embia,
Que à batalla cruel te desafia.

Dice por mi, que haviendoià notado,
De ti, que eres valiente, i atrevido,
Y de mucho valor en Campo armado,
Como todos havemos conocido:
Quiere, como de ti le sea otorgado,
Tomando tu las armas, i el partido,
Salir oi à probar contigo à vna,
El credito parcial de su fortuna.

Y la eleccion del Campo à tu alvedrio
Deja, i la de las Armas juntamente,
Porque èl no quiere mas que el desafio,
De vn hombre como tu tan eminente:
Tuio ha de ser el triunfo, que no mio,
Si vn hombre vences oi que es tan valiente,
Y para acreditar toda tu gloria,
Conviene vltimamente esta victoria.

Dice, pues, que si acaso le vencieres,
Que èl se pondrà debajo de tu mano,
Y que podràs hacer lo quisieres,
Yà como vencedor de vn Araucano:
Y que si tu por èl vencido fueres,
Como absoluto victorioso vfano,
Te dejarà en el Campo libremente,
Para que de èl te buelvas à tu gente.

Y que todas las Armas que gustares
De su Campo tambien traera consigo,
Que en esto, Gran Reinoso, no repares,
Que de aquesta grandeça vsa contigo:
Y respondeme à mi, si lo aceptares,
Y dice que serà de oi mas tu amigo,
Y que quede el vencido ignominioso,
A la franca eleccion del victorioso.

Y si quieres con daga, i con Espada,
Con Rodela, Broquel, ò con Escudo,
Que con eso entrareis en la estacada,
Y se harà este combate fuerte, i crudo:
Si quieres con Murrion, ò con Celada,
Mira que hacer contigo mas no pudo,
Señala el Campo adonde tu quisieres,
Que èl te vendrà à buscar donde estuvieres.

Mira que es mucha gloria que se diga,
Que saliò vn Español a vn Araucano,
Que la embidia, de buenos enemiga,
Ha de hacer vuestro nombre soberano:
Quanto vno es mas valiente à mas se obliga
A dejar su valor al mundo llano,
Quando el provocador, i el provocado,
Es como tu, i como el hombre estimado.

Serà mucha alabança, i mucha gloria,
Como digo, Reinoso si salieres,
Y dejaràs de ti larga memoria,
Si à tan loable haçaña te atrevieres:
Y quando sea que pierdas la victoria,
Y tu por èl al fin vencido fueres,
Bolveràs à buscar la gente tuia,
Y èl tambien desde alli se irà à la suia.

Y la discu'pa quedarà en tu mano,
Porque podràs decir, i aun alabarte,
Que entraste con vn Barbaro Araucano,
Persona, por persona à señalarte:
Podrà hacerte esto solo mas que humano,
Y que con lo divino tengas parte,
Pues que diràn que espada con espada,
Con Millalauco entraste en la estacada.

Con esta relacion à ti me embia,
Valiente Capitan, desde el Senado,

Prosigue Guaticol el desafio.

Porque determinar luego querria,
Quien es oi de los dos mas señalado:
Y asi por mi te emplaça, i desafia,
Para probar su estrella, i tu buen hado,
Y examinar contigo à fuerça pura,
Si es tal como la tuia su ventura.

Que quiere ià que el belico bullicio,
Estè por algun tiempo en gran sosiego,
Que ià cansa, i enfada este exercicio,
De derramar la sangre, i sacar fuego:
Y asi con otro modo, i nuevo oficio,
Desea que adelante pase luego,
Su determinacion, su pensamiento,
Fundando en tu provecho, i su contento.

Si lo que digo aqui determinares,
Y en lo que dice el Capitan vinieres,
Conmigo es bien que en todo te declares,
Porque Yo le dirè quanto dijeres:
En miedo si eres fuerte no repares,
Porque te juzgaràn de lo que hicieres
Y està el Mundo à la mira asi te mueves
Si el temor te acobarda, ò si te atreves.

Tu te resuelve luego, i determina,
Porque pueda bolver al gran Senado,
Que con esta embajada me encamina
A tu Fuerte, i asiento señalado:
Será tu fama, i tu virtud divina,
Si respondes Reynoso á mi recado,
Y ha de ser presto, porque Yo me tardo,
Y solo la respuesta de ti aguardo.

Reynoso le responde.

Reynoso que havia estado atento,
A la propuesta platica ambiciosa,
Y con seguro rostro, i pensamiento,
Oìdo la embajada presumpciosa:
Quiso con otra descubrir su intento,
Y que no fuese menos orgullosa,
Para mostrar asi que le entendìa,
Al Indio de esta suerte respondìa.

Por cierto Guaticol que la embajada,
Es mui propia de vn hombre tan valiente,
Que puede ser por buena confirmada,
Por licita, por justa, i conveniente:
De mí, i de todo el Campo es aprobada,
Y asi puedes bolver, i di à tu gente,
O al Capitan que dices, que te embia,
Que acepto la Batalla en todo vn dia.

Aceta el desafio.

Y que mañana quando el Sol saliere,
Y diera luz al Mundo, Yo le aguardo,
En el lugar, i puesto que èl quisiere,
Y verà si me aguarda que no tardo:
La estacada donde èl le pareciere,
Y pues se precia ià de tan gallardo,
La eleccion de las armas no la quiero,
Que ventaja de nadie no la espero.

Y deja à elecion de Millalauco, sitio, i Armas.

Yo se la doi, i dejo libremente,
Ponga donde quisiere la estacada,
Que Yo en ella entrarè singularmente
Lança con lança, ò espada con espada:
Como me avise à mi primeramente,
Si ha de ser con Escudo, ò sin Celada,
Porque pueda salir apercibido,
A su contento, i voluntad vestido.

Y que responda luego, porque pueda,
Aparejar las armas que èl sacare,
Esta ventaja es bien se le conceda,
Para que asi mi esfuerço se declare:
Mas que decir en ello no me queda;
Y si salir al fin determinare,
Yo tomarè el negocio como mio
Cumpliendo à su contento el desafio.

Guaticol buelve con la respuesta à Millalauco.

Dijo, i el Indio parte presuroso,
De la buena respuesta mui contento,
Donde aguardaba, el Barbaro famoso,
La determinación, i bravo intento:
Ufano queda el Capitan Reynoso,
Que ha de salir al Parangon sangriento,
Con Millalauco el prospero Araucano,
Cuerpo à cuerpo, Señor, i mano a mano.

Estaba con sus Guardas recogido,
En el Fuerte de tierra fabricado,
Con el bravo Esquadron todo tejido,
De Picas, i Alabardas por vn lado:
Por otro de arcabuces guarnecido,
Defensa para todo vn campo armado,
Hablando en el sobervio desafio,
Por absoluto, i libre señorio.

Reynoso habla à los suios sobre el desafio.

Estaba pues Reynoso como digo;
Hablando en muchas cosas con su gente,
Quando aquel Guaticol, Indio enemigo,
Bolviò à entrar en su toldo diligente:
Diciendole, à tratar buelvo contigo,
Este negocio grave, i conveniente,
Que el Capitan segunda vez me embia,
Con embajada, i nueva de alegria.

Guaticol buelve à con nueva Embajada.

Dice pues que vna de estas elecciones,
Te quiere dàr à ti con larga mano,
Para que no se gasten mas raçones,
Y palabras al aire tan en vano:
Y pues tan en lo justo ia te pones,
Y eres hidalgo tu, i el Araucano,
Porque cese esta honrada competencia,
Se parta entre los dos la diferencia.

Y le q... dijo.

Que escojas tu las armas que quisieres
Y que èl pondrà à su gusto la estacada,
O que la pongas tu donde pudieres,
Y la vez de las armas le sea dada:
Que èl no saldrà jamas de lo que hicieres,
De las dos cosas toma vna acertada,
Que èl tomarà por sì la que dejares,
Y aprobara la tuia que tomares.

Que èl como ià te digo no pretende,
Otra cosa que el titulo, i la gloria,
De quien tambien se ampara, i se defiende
Dando sujeto à la perpetua Historia:
Y que es verdad, ò Capitan, entiende,
De quando con èl pierdas la victoria,
Serán tus alabanças oi tan claras,
Como si al mesmo Cesar las ganaras.

Dijo, i Reinoso que el atento oido,
Al Indio en sus raçones havia dado,

Lè

Reynoso elige Armas.

Le respondiò, negocio es mui sabido,
Que siempre ha de escoger el provocado:
Usar de esta licencia no he querido,
Que la lei, i el derecho me ha otorgado
Que el que desafiado de otro fuere,
Señale Campo, i Armas, que quisiere.
Pues vna de las dos tomo por mia,
Do la plenaria potestad vsando,
Por perder la eleccion: pues me venia
Una, i otra por lei, mas renunciando;
En el que me provoca, i desafia,
El derecho que tengo de mi vando,
Le doi que elija el Campo que quisiere
Donde bien, i mejor le pareciere.
Las Armas, con las mismas que pelea,
Quiero que se haga luego la batalla,
Para que Millalauco entienda, i vea,
Que por armas no puedo rehusalla:
Y en saliendo la clara luz Fhebea,
Pues tan valiente, i animoso se halla,
Ponga su coselete, i salga armado,
Dando al braço el Escudo, Espada al lado:

Buelve Guaticol con la respuesta.

Con esto Guaticol ià despedido,
Del Español, i Capitan Reynoso,
Se bolviò á Millalauco, recibido
El recado, importante, i valeroso:
Y su resolucion haviendo oìdo,
Ufano, i de vencer poco dudoso,
Enmedio de los Campos señalada
Fue luego por su industria la estacada.

Millalauco señala sitio.

Apuestas de vna, i otra parte havia,
Y aun en los mismos fuertes apostaban
Sobre quien la victoria llevaria,
Viendo como en las fuerças se igualaban;
Quien al Indio gallardo se atenia,
Quantos á la otra parte se acostaban,
Viendo en el vno fuerça, i ligereça,
Maña en el otro, aviso, i fortaleça.

Apuestas sobre la victoria.

Quien apuesta la Gola, i la Celada,
Que ha de llevarla el Capitan Reinoso,
Y quien el Arcabuz, i fina Espada,
Que es mas valiente el Barbaro famoso;
Asi andaba la gente amontonada,
Todos suspensos con vn fin dudoso,
Aguardando si el Sol se descubria,
Para vèr la Batalla, i gran porfia,
La nueva luz al Mundo havia venido,
En general de todos deseda,
Y el dorado cabello descogido,
Se mostraba la Aurora colorada:
Y el celoso Tithan del Mar salido,
De raios la cabeça coronada,
En seguimiento de la blanca esposa,
Mas bella que Endimion, i mas hermosa.

Sale la Gente à vèr el desafio.

Quando la gente toda desgranada,
Con el seguro, i orden conveniente,
Cerceò en ancho contorno la estacada,
Mezclada con la vna, la otra gente:
Y Reynoso calando la celada,
Con galardoso, i bravo continente,
Al paso de dos cajas por la tela,
Entrò poniendo al braço la Rodela,

Sale Reynoso à cavallo.

Y dejando el Cavallo que llevaba,
En pie quedò en el Campo mui contento,
Quando el Gran Millalauco, que llegaba,
Con animo mui libre, i pensamiento:
Por la estacada el Araucano entraba,
De haver venido tarde descontento,
Siendo el provocador, caso es notado,
Que fuese alli primero el provocado.

Apease en la Estacada.

Partieronles el Sol, i mui valientes,
Sin hablarse palabra se llegaron,
Y con golpes pesados impacientes,
La reñida batalla començaron:
Enmudecieron todos los presentes
A los segundos golpes que tiraron,
Que fueron con tal fuerça, i de tal modo,
Que hicieron retumbar el Campo todo.

Millalauco llega despues.

Combaten

Un golpe Millalauco diò a Reynoso,
Que le llevò vn pedaço del Escudo,
El qual fue tan pesado, i enfadoso,
Que con dificultad tener se pudo:
Rebuelve el Español mas congojoso,
Que al llegar al segundo io no dudo,
Que aquella diferencia se acabàra,
Y el negocio con èl se averiguara.
Diòle al traves vn golpe en la Celada,
Que hiço bajar al Indio la cabeça,
Dejando la persona atormentada,
Y del gravado Arnès perdiò vna pieça:
Pero la turbacion luego acabada,
El cuello levantando se endereça,
Bolviendo al Español toda la furia,
Por vengar con su muerte aquella injuria:
Reynoso en tales tiempos prevenido,
Viendo calar el gran cuchillo agudo,
Por dàr vn paso á tras no le ha cogido,
Mas parte que vn pedaço del Escudo:
El Español que estaba apercebido
Alçar el braço libremante pudo,
Con vn golpe cruel desatinado,
Que rompiò la Escarcela por vn lado.

Danse terribles golpes.

Bolviò con otro luego, i diò de llano,
Al Indio valeroso en la cabeça,
Porque la Espada se torciò en la mano,
No fue con tanta fuerça, i entereça:
Estrellas viò en el suelo el Araucano,
Sacando la verguença fortaleça,
Un golpe diò á Reynoso tan terrible,
Que en otro menos que èl fuera insufrible,
Hiço darle vn traspie, i atormentado
Un rato estuvo atonito aturdido,
Mas de la turbacion asegurado,
Rebuelve al Indio, viendose ofendido
El golpe que le tira fue cargado,
Y al fin le deja en la cabeça herido,
Mas la herida no fue tan peligrosa,
Que estorvase la guerra bien dudosa,

Millalauco hiere à Reynoso.

Hercules no se viò tan encendido,
En vn honrado, i noble corrimiento,

De

Hercules lidia, con la Sierpe.

De la Sierpe Amphitrion viendose herido
Y ella con mas viveça, i ardimiento:
Como el gallardo Barbaro atrevido,
Mas ligero que el presto pensamiento,
Rebuelve, i firma el pie contra Reynoso
Dando vn golpe à dos manos espantoso.

Pudo hallarle el cuchillo en descubierto,
Que el Español estaba descuydado,
Y huvierale sin duda alguna abierto,
A no torcer el braço ià cevado:
Por poco el Español quedàr muerto,
Que el braço, como digo, iba pesado,
Hiço crujirle todas las costillas,
Y ponerse en el suelo de rodillas.

Prosigue la Batalla de Reynoso, i Millalauco.

Levantase Reynoso, i no pudiendo,
Poner freno à la colera encendida,
Una fuerte estocada rebatiendo,
A tomar la vengança se combida:
En alto pone luego el braço horrendo,
Y el bravo Millalauco diò vna herida,
Por donde le saliò sangre copiosa,
Como si fuera Fuente presurosa.

El Indio mas que Sierpe, ponçoñoso,
Con vn mandoble fuerte, i recatado,
Hiere al valiente Capitan Reynoso,
Que todo el medio escudo le ha cortado:
Bualve con otro, i otro presuroso,
Y hasta al tercero el numero ha llegado,
Haciendo al Español vèr en el suelo,
Estrellas, i relampagos del Cielo.

El generoso Hipolito que via,
La determinacion del Indio fuerte,
La espada en alto fiero arremetia,
Pensando de le dàr alli la muerte:
El barbaro sangriento que temia,
Su desventura, i desdichada suerte,
Cruçò la suia al golpe por lo alto,
Saliendo para àtras de vn solo salto

No le valiò la industria, i ligereça,
Que la furiosa espada que bajaba,
Con furia incontrastable, i fortaleça
En el hombro derecho le alcançaba:
Fue con tal pesadumbre, i entereça,
Que el Barbaro Araucano que pensaba,
Salir con la victoria de esta guerra,
Entrambas las rodillas puso en tierra.

Y arrojando la Espada presumiendo,
Con el bravo Español venir à braços,
Se levanta con fiero, i bravo estruendo,
Apretandole el cuerpo con los braços:
Con èl, el fuerte Capitan viniendo,
Pensando ià de hacerle mil pedaços,
Los suios junta, i tanto los aprieta,
Que las fuerças del Barbaro sujeta.

Luchan.

Andaban abraçados sin aliento,
Y acabar de vna buelta pretendian,
Sin poder respirar solo vn momento,
Porque tan apretados se tenian:
Y con vn espacioso movimiento,
Aqui, i alli furiosos acudian,
Poniendo laços à los pies, se inquieren,
Y asi se aprietan, buscan, i requieren.

Quiso pues Millalauco de vn rodeo,
Dar con su gran contrario luego en tierra,
Y para vèr cumplido este deseo,
Con el fuerte Español furioso cierra:
Quiso ser en aquello como Anteo,
Mas de tal modo el Capitan se afierra,
Que le hallò en aquel impetu tan duro,
Como si fuera torre, ò firme Muro.

Hechanse çancadillas.

Cruçando el pie derecho carga à vn lado
Con Millalauco el Capitan Reynoso,
Hallò al Indio esta buelta descuidado,
Y estuvo por caer algo dudoso:
Mas de algun corrimiento reforçado,
Sacando fuerças del honor celoso,
Buelve por su opinion el Araucano,
Dando siempre que hacer al Castellano.

Abre los pies el Indio como diestro,
Y asi en las puntas de los dos estriba,
Pensando como es en luchar maestro,
Que podrà levantarle para arriba:
El intento gallardo fue siniestro,
Pues le bate en el suelo, i le derriba,
Que del teson que puso el Araucano,
Arrodillò en el suelo verde, i llano.

No resurte tan presto, i se levanta,
Para arriba el graniço mui espeso,
Quando la Nube que a la Tierra espanta;
De sì le arroja en turbion grueso:
Como afirmando la ligera planta,
Para tener lances mejor, i succeso,
Se pone en pie colerico, i furioso,
El fuerte Millalauco valeroso.

Dos horas anduvieron de esta fuerte,
Los dos competidores abraçados,
Poniendose en el punto de la muerte,
De vna encendida colera abrasados:
Ninguno se descuida, ni divierte,
Que de vn coraje intrinseco alentados,
Para la muestra, i señalada prueba,
Que el animo, i teson se les renueba.

Hercules pelea con Acheloo.

No fue tal la Batalla, i diferencia,
De Alçides, i Acheloo Mostruo espantoso,
Quando en la porfiada competencia,
Mostraron el espiritu rabioso:
Quando con provechosa resistencia,
Fue vencido por Hercules famoso,
Como esta singular, i gran Batalla,
Que con Belona el Sol parò à miralla.

Millalauco mete vn pie en vn hoio.

Estaba entre las iervas encubierto,
Un hueco tronco de vn Cipres cortado,
Del qual, ni aun vn pedaço descubierto,
Havia para poner algun cuidado:
De aqueste daño Millalauco incierto;
Haviendo por debajo vn pie cruçado,
Quando quiso afirmar sobre èl el pecho,
Metiò en el grueso tronco el pie derecho.

Sintiò Reynoso el conocido engaño,
Y para no perder vn solo punto,

Con

Cae Millalauco, i se levanta tomando la Espada

Con vn ardid secreto, i modo estraño,
Cargò sobre èl el pecho, i rabia junto:
Viò luego el Indio Barbaro su daño,
Con vn triste color muerto, i difunto,
Caiò en el suelo al impetu primero,
Quedando el pie encajado en el madero,
No bien, pues, en el suelo havia caido,
Quando batiendo el cuerpo se levanta,
A pesar de Reynoso, i aun que herido,
A todos amedrenta, i los espanta:
La furia mui de veras se ha encendido,
Pues à tomar la espada se adelanta,
Haciendo aquello mismo el gran Reinoso,
Que no fuè en aquel punto pereçoso.

Buelve à pelear con Reynoso.

Buelven à la batalla, i gran porfia,
Como si mucho huvieran descansado,
El vno en su destreça se confia,
Y el otro en su gran fuerça està fiado:
Crece el enojo, crece la herreria,
Y el presto herir, i martillar pesado,
Parecen à los Ciclopes herreros,
Quando bajan los Maços mui ligeros.
Nunca en el duro Yunque de Vulcano
Golpes con tanta fuerça se imprimieron,
Quando por su acertada, i futil mano
Las armas de Semiramis se hicieron:
Y los de aquel famoso, i gran Troiano
A quien sus duros hados destruieron,
Como en esta contienda peligrosa,
Bajan golpes con fuerça poderosa.
La guerra buelve al termino primero,
Y mas que à los principios enojada,
Anda, Señor, el combatir ligero,
Y el golpear furioso de la Espada:
El vno rigurosо, el otro fiero,
Con semblante cruel, i vista airada,
Rompiendo las Celadas, i Escarcelas,
Rajando por mil partes las Rodelas.
Pero ià Millalauco enflaquecia,
Y aunque Reynoso vn poco desmaiaba
No tanto còmo el Indio, que vertia
El sudor, i la sangre derramaba:
La ventaja, Señor, se conocia,
Que el Araucano flaco bacilaba,
Y à veces tanto el animo trabaja,
Que excede, i sobrepuja à la ventaja.

Và desflaqueciendo en el combate.

Del modo que vna vela consumiendo,
El humor material que fue su vida,
Quando se va acabando, i derritiendo,
Suele arrojar de lumbre vna avenida:
Y con tardas grupadas encendiendo,
El pavilo, i la cuerda consumida,
Buelve à dar maior luz, i mas entera,
Y muere en acabandose la cera.
Andaba Millalauco de esta suerte,
Que sabiendo de sì que desmaiaba,
En grupadas de fuerça se convierte,
Y antes que las comience las acaba:
Crece siempre el rencor, i rabia fuerte
Viendo que su fortuna le dejaba,
Y à veces contra el Cielo se bolvia,
Que de rabia, i enojo no cabia.
Como consientes (dice,) ò Cielo injusto,
Que solo vn hombre humano se me atreva,
Y este tan orgulloso, i tan robusto,
Que en mi de tantas fuerças haga prueba:

Rabia de Millalauco.

Es por no querer darme aqueste gusto
Pues ser vencido Yo no es cosa nueva?
Que es esto? adonde llegan tus secretos
Tan varios contra mi como indiscretos.
Ai que no es quien me vence vn hõbre solo,
Que contra mi la Tierra se conjura
El Infierno, i el Aire, el Fuego, el Polo,
Y mas que todos estos mi ventura:
O falso Eponamon, ò Sacro Apolo,
Como no ai contra ti fuerça segura,
Que todo por el suelo lo atropellas,
Porque me son contrarias las estrellas.
No bien havia acabado estas raçones,
Quando con vn corage ponçoñoso,
Haciendo con los dientes roncos sones
Busca al vfano vencedor Reynoso;
No pudieron dudar sus hinchaçones,
Ni el duro intento, i animo rabioso,
Que al fin era de hueso, i no podia,
Sustentar tanto tiempo vna porfia.
El Español se aparta, aunque sangriento,
Diciendo, Millalaucò es escusado,
Que no tan fatigado Yo me siento.
Que no pueda durar en campo armado:

Vencido por Reinoso, le manda ir à su Tierra.

Y porque entiendas oi que el vencimiento,
De Arauco està à mi solo reservado,
Pudiendo de ti hacer a mi alvedrio,
Solo quiero el honor del desafio.
Bien te puedes bolver para tu gente,
Que Yo no quiero mas que esta victoria,
Y decir con verdad que frente à frente,
Quitè al gran Millalauco el triunfo, i gloria
Yo soi el vencedor, i dignamente,
Quien puede hacer eterna su memoria,
Y asi veràs que el Español Reynoso,
Mas que cruel es blando, i generoso,
Pues soi el vencedor, i tu el vencido,
Con voz, i autoridad del vencimiento,
Te pongo en libertad ià redimido,
Porque puedes hacer à tu contento:
Yo no quiero otro bien, ni otro partido,
Que haver mostrado aqui mi pensamiento,
Que tiempo avrà en que pueda Yo vencerte,
Y si oi te dì la vida, te dè muerte.
La qual està à mi braço reservada,
Con la gran destruicion de aquesta gente,
Que para vn tiempo està determinada,
Del gran hijo del Padre Omnipotente:

Y se buelve Reynoso à su gente.

Buelve à tu Fuerte, i ves aqui tu espada,
Que para que mi gloria se acreciente,
Basta decir que Yo bolvi à su tierra,
Al que pude matar en justa guerra.
Dijo, i sin aguardar respuesta alguna,
Saliò del Campo el vencedor Reynoso,

Millalauco recoge su gente.

Contento en vèr su prospera fortuna,
Al paso de valiente vitorioso:
Lleno de rabia, i colera importuna,
Millalauco corrido, i afrentoso,
Con las Esquadras se bolviò à su Fuerte,
Sintiendo su infeliz, i triste suerte.

Hiço, pues, recoger sus Esquadrones,
Que por el Campo estaban derramados,
A los Toldos, i armados Pavellones,
Para su alojamiento diputados:
Y arbolar en el Fuerte los Pendones,
En la mas alta cumbre levantados;
Jurando de tomar vengança fuerte,
Dando, al que le diò vida, dura muerte.

Y propone vengarse.

Y encareciendo todos la victoria,
El valiente Español la celebraba.
Y el señalado exceso, i mucha gloria,
A su pesar la embidia la alababa:
Mas porque el argumento de esta Historia,
En este punto donde voi acaba,
Quiero esforçar la voz con otro Canto,
Porque en este no puedo decir tanto.

Reynoso celebra la Victoria.

CANTO IV.

LEVANTA EL CERCO CAUPOLICAN, VIENDO, QUE NO puede tomar la Imperial, por el mucho valor de los Españoles, sale de Cauten con su gente, i llega al Valle de Arauco: salen los Españoles de la Ciudad en su seguimiento, juntaseles Reynoso, sabiendo que llegan, hacen vn Fuerte enfrente de Caupolican, llega Millalauco con seiscientos Indios al Campo.

Disgusto que causa lo que no sale segun el deseo.

LAs cosas que no salen tanà gusto;
Como nos cansan luego, i dan enfado,
Como naturalmente dan disgusto
Y dejan siempre el animo cansado:
Que querèmos que salgan tan al justo,
Como àca las avemos deseado,
Y desmintiendo el curso à su Planeta,
La orden natural tener sujeta.

Esto de regular por su apetito,
Una constelacion, vn movimiento,
Y lo que el Cielo ordena, i tiene escrito,
Quererlo revocar, es vano intento:
Ejemplo es de esto el Capitan de Egypto,
Y el Capitan Romano, i otros ciento,
Que à cosas de valor se aventuraron,
Mas de lo que sus fuerças alcançaron.

Ruina de los que intentaron hechos grandes con pocas fuerças.

Y al fin de todo, el credito perdieron
Por la cruel sentencia de los hados,
Que à mas de lo posible se atrevieron,
En su varia fortuna confiados:
Mirad los Araucanos que pudieron,
Sustentar vnos cercos tan pesados,
Por solo liviandad, loca vengança,
Y vana obstentacion de su pujança,

Caupolican levanta el cerco de la Imperial.

Viendo Caupolican ser imposible,
Entrar en la Imperial envanderada,
Que su valor, i fuerça era terrible,
Y mala de rendirse por su Espada:
Ya de puro colerico insufrible,
Mandò tocar la orden concertada,
Y levantar el Campo brevemente,
Dejando en libertad à nuestra gente.

Y quando la mañana aparecia,
Por Abril mui gallarda, i mas hermosa,
Y el campo, i plantas dèbiles vestìa,
De su resplandeciente luz graciosa:
Toda aquella briosa compañia,
En concertada muestra generosa,
Del Valle de Cauten marchò al de Arauco,
Para juntarse alla con Millalauco.

Caupolican deja à Cauten, i và à Arauco.

Dejaron à Cauten desmantelado,
Lleno de tantos Indios como han muerto;
Yermo el Fuerte, tambien desamparado
El apacible Campo, i dulce puerto:
El Nieto de Leocan asegurado,
Aunque el coraje intrinseco encubierto,
Marchando con sus guardas, i Esquadrones,
Les iba alli diciendo estas raçones.

Generosos, i fuertes Araucanos,
Pensar que con las armas que tenemos
Han de dàr la obediencia à los Christianos,
Mui mal nos persuadimos, i entendemos:
Venimos en la muerte à dàr de manos,
Y lo que es mas peor, que nos perdemos,
Y el credito, i la honra ià ganada,
Queda con esta afrenta mancilada.

Y lo que dijo à su gente.

No sè, bien puede ser mi desventura
La que os ha puesto en tan humilde estado,
Buena debe de ser vuestra ventura,
Pero es malo, i cruel mi duro hado:
Y à mi vana ambicion, i mi locura,
El Cielo de esta suerte ha castigado
Porque os quise poner vno por vno,
Adonde no llegò jamas ninguno.

Sabe, amigos, el Cielo que me pesa,
De haver tomado sobre mi este cargo,

Y

Y este dolor el alma me atraviesa,
Viendo que este negocio và à lo largo:
De proprio gusto, i voluntad expresa,
Si pudiera evitar el fin amargo,
Con morir io, muriera mui contento,
Por vuestra redempcion, i salvamiento.
Mas esta muerte me ha negado el Cielo,
Que tan contrario como veis es mio,
Que aqueste fuera el vltimo consuelo,
Poniendo vuestro bien en mi alvedrio:
Regado veis de propria sangre el suelo,
Y de ella aqueste cuerpo buelto vn rio,
Què lança inhiesta vistes, ò què espada,
Que con esta no fuese ià probada?
Si pude mas hacer, ià veis amigos,
Pues mil veces me puse en su Muralla,
Y ellos de aquesto son buenos testigos,
Si les puse en gran duda la Batalla:
Sin poderme vencer los Enemigos,
La victoria vna vez pude ganalla,
Mas esto de vivir sujeto à vn hado,
Es negocio dificil, i pesado.
Ser Capitan amigos no quisiera,
Porque à tal desventura no llegàra,
Que la honra que ganàra, ò que perdiera,
A mi temor, ò esfuerço se imputara:
Y si vn particular Soldado fuera,
Como particular me señalàra,
Pues què ganàra mas con ser Soldado,
Que con ser General de vn Campo armado?
No sè à què lo atribuia, pues me veo
A tan estrecho estado reducido,
Y lejos de cumplirse mi deseo,
Y todo vuestro Campo destruìdo,
Que fue mi dura estrella, i esto creo,
La que à tanta miseria os ha traìdo,
Que de libres valientes, i discretos,
Vengais à estar rendidos, i sugetos.
Què aprovecha haver sido tan famosos,
Tan agiles, tan bravos, i valientes,
Gallardos en las Armas, i animosos,
Y en todos exercicios eminentes:
Si con tan bajo nombre ignominiosos,
Quedamos por la fuerça de estas Gentes.
Y agora como à bestias, como à brutos,
Nos ponen nuevas leies, i tributos.
Pero podeis creer de mi vna cosa
Que antes haràn mi cuerpo mil pedaços,
Que en baja servidumbre, i trabajosa,
Ponga mi cuello, i generosos braços:
La progenie Araucana ià gloriosa,
A mi me aprieta con estrecho laços,
Para que muera io por su remedio,
Que serà tolerable, i dulce medio.
Y pues que vuestras causas he tomado,
Como proprio negocio, i causa mia,
Y haveis sobre mis hombros descargado,
La comun libertad, el mismo dia,
Que tomè de vosotros el cuidado:
Quitarè la Española tiranìa,
Poniendo la segur al tierno palo,
Que asi se ha de cortar el arbol malo,
Y pues à tiempo estamos que podemos, *Marcha Caupolicã à Arauco.*
Bolver por nuestro honor los ofendidos,
En tomar la vengança no tardèmos,
Porque tardando mas vamos perdidos:
En el Valle de Arauco nos pondremos,
Negando la victoria los vencidos,
Porque el hombre en su casa es mas prudẽte
Mas animoso, bravo, i mas valiente.
Esto Caupolicano les decia,
Y con su gente Arauco caminaba,
Con el maior cuidado que podia,
El camino aunque largo apresuraba:
Quando vn Indio al encuentro le salia,
Que del vital aliento no se hartaba,
Flaco, amarillo, triste, i mui cansado,
Del Sol, sed, i cansancio fatigado.
Reconociendo el Barbaro la Gente,
En medio del camino pàra vfano, *Y le sale al encuentro Guaticol, dèbil, i flaco.*
Y con la voz cansada alegremente,
Habla, i recibe al Gran Caupolicano:
Diciendole, ò Varon el mas valiente,
Que ha dilatado el Termino Araucano,
Ven, ven, no te detengas, porque importa,
No sea tu fuerça, i diligencia corta.
Toma el valle de Arauco, luego, luego *Y le avisa de que Reynoso quiere destruir à Arauco.*
Que el Español Reynoso tu Enemigo
Le quiere destruìr à sangre, i fuego,
Que de esto Guaticol es buen testigo:
Millalauco te pide, i io te ruego,
Y el Pueblo te suplica, i vando amigo,
Que repares el daño, i vejaciones,
Destas determinadas pretensiones.
Que con trecientos hombres de pelea, *Embiado por Millalauco.*
Debe de haver por todo el Valle entrado,
Y sin duda que harà lo que desea,
No siendo mui à tiempo remediado:
O Gran Caupolican! porque se vea,
Que la salud de todos has tomado,
Parte con tus Esquadras, presto, presto,
Si quieres oi con èl hechar el resto.
El Grande Millalauco es quien me embia, *Reynoso entra en Arauco cõ 300. Españoles.*
Con esta relacion à tu presencia,
Porque dès el castigo à esta osadia,
Quitando esta dañosa pestilencia:
Levanta la Araucana Monarquia,
Pues los hados te han dado la licencia,
Usa absolutamente à tu alvedrio,
La plena potestad, i señorio.
Y en esto haràs al Cielo gran servicio,
Si Arauco queda libre por tu mano,
Digno de tu persona es este oficio,
Pues que seràs por ello mas que humano:
Y pues que son las Armas tu exercicio,
Este es proprio de hacer de vn Araucano,
Que quanto vno es mas fuerte, i mas honrado
A pretender mas honra està obligado,
Esto decia Gauticol, teniendo,
El rostro firme, i quedo en quanto hablaba

Y

Caupolican prosigue su marcha hablando con Guaticol.

Y el descendiente de Leocan oiendo,
La relacion, i aviso que le daba:
El cuidado que tuvo agradeciendo,
Consigo hablando al lado le llevaba,
Prendas le diò de amigo por buen modo
Mui liberal en parte, i grato en todo.

Y mostrandole el rostro agradecido,
Al Indio preguntaba, i respondia,
Dando a sus buenas platicas oido,
Le llevaba consigo en compañia:
Hasta que Guaticol ià despedido,
Bolviò por el camino que venia,
A dàr à Millalauco, que aguardaba,
Aviso que la gente ià llegaba.

Guaticol buelve à dàr respuesta à Millalauco quando ià veia que iba Caupolican.

Y con aquesta nueva, i buen recado,
El Indio caminaba tan ligero,
Tan suelto, diligente, i alentado,
Que dudo le alcançara vn lince fiero:
A Millalauco aviso le fue dado,
Que la fama que es cierto mensagero
Antes que Guaticol trujo la nueva,
Que fue de algun valor, i esfuerço prueba.

Dejar quiero à los Indios caminando,
Para bolver a la Imperial la pluma,
De algunos el valor exagerando,
Porque el tiempo su fama no consuma:
Y el paso, i pensamiento apresurando,
De muchos quiero hacer bastante suma,
Que la misma ocasion viene á buscarlos
Y Belona tambien sale à llamarnos.

Españoles salen de la Imperial, viendo marchar los Araucanos.

Los bravos Españoles quando vieron,
Que los Indios el Campo levantaron
La puerta principal del Muro abrieron,
Y por todo Cauten se derramaron:
Como quando los Griegos se escondieron
En el Paladion que fabricaron,
Que los Pios Troianos naturales,
Fueron á vèr sus Fuertes, i Reales.

Reconociendo el Campo, hallan vn Indio escondido.

Uno, Señor, llegaba, otro venia
Diciendo aqui Lincoia se alojaba,
Otro aqui Tucapel se recogia,
Y alli Caupolican se aposentaba:
Y aquel que maior miedo antes tenia,
Agora mas que todos se alegraba,
Poniendo iá silencio en las espadas,
De discurso tan largo mui cansadas.

Andaba el Pueblo todo entretenido,
Quando dos Españoles paseando,
Detras de vn paredon vieron tendido,
Un Indio agaçapado, al qual llamando
Vieron, Señor, que estaba alli escondido,
Y algun secreto daño recelando,
Y le lleban à D. Garcia.
Temiendo si era doble, i falsa espia
Le llevaron al punto à Don Garcia.

Confiesa el Indio la idea de Caupolican.

El qual temiendo ser atormentado,
Dijo su confesion, i claramente,
Mostrò que era negocio imaginado,
Del gran Caupolican, Indio valiente:
Diciendo, si su Cerco ha levantado,
Es para dar mas guerra á vuestra gente,
Porque sabed que parte deseoso,
De destruir al Capitan Reynoso.

D. Garcia determina seguir à Caupolican.

Porque siendo informado de su intento,
Y dura pretension desordenada,
Lleva Caupolican en pensamiento,
De arrojarle por tierra con la espada,
Porque quitado aqueste impedimento,
Con la gente que tiene alla aprestada,
Darà sobre vosotros en vn punto,
Que ià està Millalauco puesto à punto.

El General que atento al Indio oìa,
Y el daño de su gente recelaba,
Dandole entero credito à la espia,
La cruel intencion consideraba:
Y al fin para mostrar que le entendia;
Sacar sus Españoles ordenaba,
Y seguir al cruel Caupolicano,
Hasta entrar en el limite Araucano.

Marcha contra èl.

Y asi determinado en este intento,
Que á todos pareciò mui provechoso;
Con general alarde, i gran contento,
Salieron á juntarse con Reynoso:
Y dando las Vanderas por el viento,
Marcharon luego a paso presuroso,
Dejando en la Ciudad, i tierra cara;
Con vn presidio al Español Vergara.

Vergara queda con Presidio en la Imperial.
D. Garcia llega à Arauco.

Saliò con sus Esquadras Don Garcia,
Del Valle de Cauten bien ordenado,
Luego que saliò al Mundo el claro dia,
Por el camino Antartico dorado:
La gente por hileras le seguia,
De siete en siete à paso concertado,
Con plumas, i con vandas de colores,
Con Pifanos alegres, i Atambores.

Caupolican se fortifica.

Y tanto caminaron que mui presto,
Llegaron al gran termino Araucano,
Adonde con su gente, i todo el resto,
Estaba el Capitan Caupolicano:
Que inadvertido, i espantado de esto,
Viendo vn animo en ellos tan loçano,
Entendiò por aqui que le entendia,
El generoso, i fuerte Don Garcia.

D. Garcia levanta otro Fuerte.

El nieto de Leocan havia llegado,
Al gran Valle de Arauco con su gente,
Y vn Fuerte en poco tiempo levantado,
Para su amparo, i guarda suficiente:
De vn ancho Baluarte bien guardado,
Util, i provechoso, i conveniente,
Plantando alli sus Toldos, i Vanderas,
Hicieron hondas cavas, i troneras.

Los Christianos Exercitos pararon,
Y enfrente del contrario se pusieron,
Y vn tapion de argamasa levantaron,
Donde todos, Señor, se recogieron:
Como vn sobervio Fuerte le dejaron,
Con piedras, i maderos que pusieron,
Fortaleciendo el paso ià seguro,
Mas que vn incontrastable, i ancho Muro.

Estaban, pues, los Indios admirados,
De vèr en nuestra gente tal denuedo,

Y

Reynoso levanta su Campo del Talcaguano.

Y que estuviesen todos tan cevados,
Que no huviesen temor, espanto, i miedo,
Y siendo ellos en numero doblados
Mostrassen el semblante, i rostro quedo,
Aunque para mostrar que les placia,
Levantaron gran grita, i voceria.

Reynoso, que de vn Indio foragido,
La venida entendiò de nuestra Gente,
De todo lo importante apercebido,
El Campo levantò mui brevemente:
Y al fin de Talcaguano se ha partido,
Para el Valle de Arauco prestamente,
Para juntar allà con Don Garcia
Los trecientos Amigos que tenia.

Y se ajusta con D. Garcia.

Dejo aparte, Señor, los cumplimientos
Con que se recibieron, i abraçaron,
El contento, placer, recibimientos
Con que todos alli se acariciaron:
Pues alegres, briosos, i contentos
De sus sucesos prosperos trataron,
Dandose cuenta estrecha de las cosas,
Que hicieron en la guerra provechosas.

Millalauco se retira de Talcaguano con 600. Indios.

A Millalauco buelvo, que sabiendo
Del General la prospera venida,
Aguardar vn momento no pudiendo,
Dexò la Plaça alli desguarnecida:
Y con seiscientos Barbaros saliendo,
Hiço de Talcaguan la despedida,
Tomando à la derecha mano vsada,
Del Araucano suelo la jornada.

Y haviendo en poco tiempo atravesado
La Tierra, que los Valles dividia,
Viendose ià mui cerca del Estado,
El Campo por Esquadras repartia:
Iba vestido de vn Arnès gravado,
Con vn grueso baston, que alli esgrimia,
Y la gruesa Celada varreada,
De plumas de colores adornada.

Como marchaba, i su traje, i Armas.

Y todos sus Soldados divididos
Por hileras menudas, i Esquadrones,
Iban de siete en siete repartidos,
Levantando por alto los Pendones:
Corvos Alfanges, ricos, guarnecidos,
Unos con Alabardas, i Lançones,
Y delante de todos los Flecheros,
Y por Cabos de Esquadra los Piqueros.

Los Esquadrones vàn de ciento en ciento
Y à vn Indio cada ciento encomendado,
Con su Cabo de Esquadra, i su Sargento,
Y vn Pendon blanco, i negro enarbolado
Marcha, pues, Millalauco mui contento,
Al paso de las Cajas concertado.
Y con los Indios Nobles, que tenia,
Con el resto en buen orden los seguia.

Millalauco entra en Arauco, con mucho concierto.

Como vanda de Grullas, que al Verano,
Viniendo la esperada Sementera,
El aire vàn cortando en buelo llano,
Siguiendo en orden todas la primera:
De tal suerte el Exercito Araucano,
En concertada muestra à la ligera,
Pisa de Arauco el deseado suelo,
Dando por este bien gracias al Cielo.

Los Araucanos reciben bien à Millalauco.

Los otros Araucanos quando oieron,
Que el Fuerte Millalauco alli venia,
Y de las cajas el tocar sintieron,
Que por todo aquel Valle el son se oìa:
Sueltas las armas todos acudieron,
A recibir la dulce compañia,
De muchos igualmente deseada,
Porque qualquiera ausencia es mui pesada.

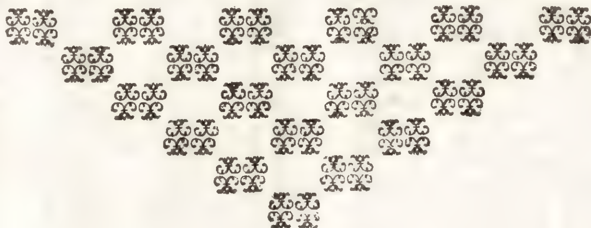
Reynoso sale à talar la Tierra.

Buelvo à los Españoles, que Reynoso,
Sale à correr con gente aquella tierra,
Y con veinte Soldados animoso,
Comiençala à talar à vso de guerra:
Saliò por otra parte cuidadoso,
Don Alonso de Ercilla por la Sierra,
Llevando alli en escolta, i buena guarda,
Una Esquadra de jovenes gallarda.

D. Alon. de Ercilla hace lo mesmo, por otra parte. Millalauco allana algunas Islas. Caupolican, i reencuentros que huvo con los Españoles.

Millalauco tambien de la otra parte,
Entrò la tierra toda asegurando,
Y con cinquenta amigos luego parte,
Las Islas, i Provincias allanando:
Caupolican en fuerças buelto vn Marte.
Aunque lejos el Campo està mirando,
De nuestros Españoles, i notaba
El buen concierto, i orden con que estaba.

Dejo aqui de contar las baterias,
Y sangrientas batallas que se dieron,
Y como por los Pueblos, i Alquerias,
Muchos Indios entraron, i rompieron:
Los asaltos no cuento, ni porfias,
Que con los fieros Barbaros tuvieron,
Porque me siento iá tan fatigado,
Que es menester aliento reforçado.



CANTO IV.

CUENTASE COMO HACIENDO MILLALERMO EL CUERPO de Guardia, contò à Teguan el lastimoso discurso de su Historia, i la famosa Batalla, que tuvo, en la Ribera de Maulen, Don Alonso de Ercilla, con cinquenta Indios, que estaban en la Sierra. i como los desbaratò con sus veinte Españoles amigos.

Alivio es comunicar el mal.

QUalquiera pena, i mal comunicado,
Viene despues à ser menos terrible
Que el coraçon descansa fatigado,
Haciendose paciente, i mas sufrible:
El animo con penas lastimado,
Se ensancha, huelga, espacia lo posible,
Tanto es menos el mal que aflige, i mata,
Quanto menos se siente, i mas se trata.

Quando no tiene el animo afligido,
Con quien comunicar su amarga pena,
En aquel tiempo esta mas encogido,
Haciendose mas dura la cadena:
Que desfogar el ansia del sentido,
Es medicina saludable, i buena;
La tristeça se alivia, i se mejora,
Y và mas presto el mal quando se llora.

Lagrimas templan las penas.

Digalo Millalermo, à quien fortuna
Le quitò todo el bien, que le havia dado,
Mostrandose cruel, varia, importuna,
Derribandole luego de su estado:
Y viendo la saçon mas oportuna,
De desfogar el coraçon cansado,
Estaba con Teguan en compañia,
Porque el Cuerpo de Guarda les cabia.

Millalermo cuenta à Teguan su Historia lastimosa.

Y dando vn gran suspiro como muerto,
El rostro le quedò descolorido,
Y su amigo Teguan, que estaba alerto,
La causa le pregunta, i què ha sentido:
El lastimoso Barbaro despierto,
Viendose por raçones convencido,
Y quel vinculo estrecho le obligaba
De la amistad, i fe que profesaba,

Le dijo, mi Teguan, es tal la Historia
De mi gran desventura, i el proceso,
Que si quiero bolverle à la memoria,
La paciencia se acaba, i falta el seso:
Que el breve bien de mi pasada gloria,
Rematado en vn tragico proceso,
Anega este pequeño sufrimiento,
En el profundo mar de mi tormento.

Mas pues el Mundo de amistad me obliga
A darme pena á mi, i à complacerte,
Y esta pasion me fuerça à que lo diga,
Aunque ha de ser vn mal mas q̃ de muerte:
Aunque el decirlo cansa, i me fatiga,
Quiero, Teguan, en todo obedecerte,
Que amistad es mui grande, te prometo,
El descubrir el hombre su secreto,

Amistad se prueba en descubrir los secretos al amigo.

Por el discurso, i relacion del cuento
Podràs hechar de vèr mi desventura,
La causa principal de mi tormento,
Perder tan presto el bien, i la ventura:
Menos es que mi mal el sentimiento,
Que la temprana muerte me asegura,
Pero si con morir muere la pena,
Raçonable serà la muerte, i buena.

Oie, pues, mi tragedia, i dura suerte,
Si quieres vèr lo mucho que he perdido,
Que mi tormento, i mal como es tan fuerte,
Me quita la raçon con el sentido:
Mi triste Historia, i desventura advierte,
Y veras el dolor con que he vivido,
Que el ser en mis contentos desdichado,
Es vn mal de mis padres heredado.

Yo Millalermo soi, á quien el Cielo,
Pudo poner en tanta desventura,
Que faltadome todo mi consuelo,
He venido à caer de mi ventura:
De mi desdicha, i duro mal recelo,
La muerte anticipada, cruel, i dura,
Que nunca tanto bien nadie ha ganado,
Como el contrario Cielo me ha quitado.

Millalermo dà cuenta de si.

Hijo soi del Cacique Guampicolo,
Sobrino del valiente Titaguano,
De la gloriosa sangre de Brancolo,
Que muriò en la Batalla en Talcaguano:
Hijo de Palla, i heredero solo,
Señor del fertil Valle, i suelo llano,
Que riega el caudoloso Biobio,
Que en nuestra tierra fue famoso Rio.

Hijo de Guampicolo.

Preñada estaba Palla quando vn dia,
Que por desenfadarse saliò fuera,
Sin guarda, sin contento, i compañia,
Paseandose fue por la Ribera:
Era moça de mucha gallardìa,
Mui biçarra, i hermosa en gran manera,
Y esta hermosura grave en rostro honrada,
De vna honesta verguença acompañada.

Y de Palla.

Al pie de vn grueso Roble que alli estaba,
Mi Madre se asentò, porque la siesta,
En aquel mismo punto començaba,
Que à los mas descansados es molesta:
Y viendo que ninguno alli pasaba,
La mano izquierda en la mexilla puesta,
Mirando estaba atenta la verdura,
Y los varios efetos de natura.

Quan-

Monstruo Marino solicita à Palla.

Quando del Agua, i Mar tempestuoso,
Porque el viento cruel la removia,
Batiendo el cuerpo horrendo, i espantoso,
Un monstruo ferocissimo salia:
Y viendo de mi Madre el rostro hermoso,
Que el mismo Sol embidia le tenia,
Corriò, i llegò al lugar que Palla estaba,
Que mas muerta, que viva le aguardaba.

Mas el Marino Monstruo enamorado,
Con domestico trato, i con simpleça,
Cumplir quiso su amor desordenado,
Con la que fuè el estremo de belleça:
Mi madre, que le viò determinado,
A dàr mil gritos por el campo empieça,
Traiendo con su voz al Valle solo
A mi querido Padre Guampicolo.

Guampicolo pelea con el Mostruo por defenderle

El que con muchas veras la queria,
Viendola de favor necesitada,
Al Monstruo con la espada arremetia
Con vn enojo, i furia acelerada:
La Bestia, que venir al Indio via,
Con vna muestra horrenda, i enojada
Al encuentro le sale, i huvo en ellos
Gran contienda, que el Sol se paró a vellos.

Mi Madre que se vio libre, corriendo
Se mete en el boscaje, i espesura,
Al coraçon la sangre recogiendo,
Como parte mas flaca, i menos dura:
Pero la obligacion iba encendiendo,
La sangre elada, ò brava desventura,
Que tuvo par traicion dejar vnido,
Con la fiera espantosa à su marido.

Escondese de Palla para vèr la Batalla, i se desmaia.

Entre vna gran maleça, vn rato estuvo,
Suspensa la muger, i mui turbada,
Que el miedo de la muerte la detuvo,
Y bolviò à la mitad de su jornada:
Siempre el oido atento à todo tuvo,
A la Batalla digo començada,
Y al cabo de dos horas como muerta
Quedò, i la vida misera à la puerta.

Bolviò de aquel desmaio en su sentido,
Y sintiendo aquel subito accidente,
Acudiò à vèr si es muerto su marido,
Que detenerse mas no lo consiente:
Entrò en el Valle, i termino florido,
Y viò de sangre vna copiosa fuente
Del cuerpo del marido que salia,
Que en sì la seca tierra resumia.

Buelve en si, i halla à Guatico lo muerto por el Mostruo.

Viòle, que estaba muerto, i desangrado,
Y la marina bestia allì tendida,
El cuerpo de vna punta atravesado,
Que entre mil vascas despidiò la vida:
No viendo al bello Adonis degollado,
Quedò Venus tan muerta, i tan sentida,
Como Palla se hallò junto al esposo,
Descolorido el bello rostro hermoso.

Millalermo nace de el susto.

La turbacion fue tal, que hiço aquel dia,
Principio de mi vida, i de su muerte,
Pues del dolor, i pena que sentia,
Me pariò en tan cruel, i triste suerte:
Muriò Palla mi madre, qual la mia,
Desventura no puede haver tan fuerte,
Pues que naciendo Yo, perdì vna madre,
Y con ella vn honrado, i noble padre.

Y muere Palla su Madre.

El Cielo, que à mas daño me aguardaba,
Trujo alli al gran Cacique Curiomano,
Hombre que mas las armas professaba,
De Guampicol, mi madre, primo hermano:
El qual viendome à mi, que ià lloraba,
Y muerto al primo, i mōstruo en aquel Llano
Y à mi madre con ellos, paro vn poco,
Que se huvo de bolver de pena loco,

Curioman recoge à Millerno.

Levantòme del suelo, haviendo dado
Al muerto la debida sepultura,
Y consigo llevandome abraçado,
Diò a criarme à la misma desventura:
Criavase conmigo, i à mi lado,
Picolda, señalada en hermosura,
Hija de Curioman, i de Picoldo,
Que fue hermana de Padre de Guacoldo.

Y le dà à criar.

Ella naciò conmigo el mismo dia,
Aunque en contrario, i diferente estrella,
Y aun si digo que fue como la mia,
Irè con la verdad sin faltar della:
Picolda en gracia, i discrecion crecia,
Y en lo que ha de tener vna doncella,
Yo cuerpo, i desventura, i ella en gracias,
Y Yo, aunq en tierna edad, en mil desgracias

Picolda hija de Curioman.

Llegando à los diez años començamos
A continuar el aspero ejercicio,
Y como vn mismo estudio professamos,
Creciendo ibamos mas en este oficio:
El Arco arrojadiço acostumbramos,
Dando de mano al ocio, torpe vicio,
Corriendo por los Montes tras la Fieras
Ibamos à buscar las mas ligeras.

Millolermo, i Picoldo se exercitan en la Caça.

Llamaba Padre à mi querido Tio,
Que verdaderamente Yo pensaba,
Que lo era, sin alguna duda, mio,
Viendo que como à hijo me trataba:
Sin orden, i concierto à mi alvedrio,
Por asperos Desiertos siempre andaba
Con la bella Picolda, que en el suelo,
Fue mi gloria, i mi pena, i desconsuelo.

Ibamoons à caça todo el dia,
Matando muchas Fieras con cuidado,
Y el que à la noche à casa mas traia,
Quedaba de mi Padre coronado:
Una Corona de Laurèl tenia,
Para dejar con ella asi premiado,
Al que mas de los dos se aventajaba,
Y mas caça del Monte le llevaba.

Con esta honrada embidia, i competencia
Ibamos por el Monte dando caça,
Sin que Animal hiciese resistencia,
Siguiendole por vna, i otra plaça:
Assi la verde, i tierna à dolecencia,
Que mas que la virtud el vicio abraça,
Se pasò en flor, i nuestros dulces años
Pudieron descubrir nuevos engaños,

Premio que daba Curioman à quien mas traia.

El

Millalermo refiere sus Caças.

El presto Javali por mas ligero
Que fuese, de las manos se soltaba,
Que la flecha cruel del Arco fiero,
Antes de dàr vn paso le alcançaba:
Y el Oso fugitivo, qual cordero,
Simple à nuestro furor se sugetaba,
No havia animal, por mas que porfiase,
Que de nuestras industrias se librase

Quando al vno se daba la corona,
El otro puedes vèr qual quedaria,
Pues que con tantas veras se apasiona,
Que mostraba su fuerça la hidalguia:
Un corrimiento honrado en la persona,
Al vergonçoso rostro le salia,
Del que perdiendo el Lauro conquistado,
Quedaba por vencido deshonrado.

Desta loçana, i tierna edad goçaba,
Jugando el tiempo de mi alegre vida,
Que con mucho contento la pasaba,
Corriendo à mas andar sin ser sentida:
Quando la suerte, i la fortuna brava,
Terminando la prospera corrida,
En diferente especie bolviò luego
Mi pretension, amor, i mi sosiego.

Enamora se de Picolda.

No sè si la frequencia demasiada,
O la conversacion de cada dia,
Que es la encubierta llama enamorada,
Turbò nuestro sosiego, i compañia
Con otra voluntad menos honrada:
Saliendo iá de tino procedia,
Pues los honestos limites pasando,
Los ojos de aficion iba cevando.

De amor el pecho, i de terneças lleno,
Rompiendoià el respeto, i continencia,
Iba tragando mas este veneno
Con el trato ordinario, i la frequencia:
Y teniendo mi propio mal por bueno,
Cevaba mas la vista en su presencia,
Parando mas los ojos que solia,
Mirando deseaba, hablando ardia.

El nuevo amor de termino saliendo
Daba mas fuerça à la intencion dañada,
Vnas veces callaba respondiendo,
Y otra queriendo hablar no decia nada:
Con la conversacion iba creciendo
Esta llama de amor desatinada,
Regalando en sus ojos estos mios,
Llenos de fe, pero de bien vacios.

Esta hermandad, i estrecha vnion rompia
Este desordenado pensamiento,
Su vista era la iesca en que prendia,
Este fuego de amor duro, i violento:

Sobre que no es su hermana.

El eslabon alli fue mi porfia,
Y el pedernal su gran recogimiento,
Que sacar fuego de vna piedra elada,
Industria fuè, Teguan, bien señalada.

Supe de cierto amigo, mas que hermano,
Con quien tuve amistad mui verdadera,
Que no era hijo Yo de Curiomano,
Contandome la historia como fuera:
Que al fuerte Millalauco el Araucano,
Estando en vna fiesta lo dijera,
Saliendo de este engaño tan notable,
Tan dulce para mi, como agradable.

Si recibi contento de esta nueva,
Tu lo veràs si estas de amor tocado,
Que aquesta triste Relacion me lleva,
Adespertar mi pena, y mi cuidado:
Ai dolor! quantas veces hice prueba,
De descubrir el pecho enamorado!
Y quantas me retruje de medroso,
De corto, de cobarde, i vergonçoso.

Acuerdome, Teguan, que estaba vn dia,
Picolda componiendo vna Guirnalda,
Y vna madeja de oro le caia,
Del hermoso cabello por la espalda:
Donde como otras veces Yo solia,
Con otro amor, me recostè en su falda;
Poniendo la Corona en su cabeça,
Por Reina vniversal de la belleça.

No se atreve à descubrirse, por no perder el trato.

Què te parece, dijo, como agora;
Estoi con la diadema coronada?
Bien mi suerte con esto se mejora,
No me respondes? dì, no dices nada?
Pareceme le dije mi señora,
Que aveis vencido vn Mundo por la espada,
Y que siendo invencible, i victoriosa,
Como Reina os coronan por famosa.

Quando eso fuera asi, respondiò ella;
No perdieras tu nada dulce hermano,
Quedando tan hermosa la doncella,
Como el Prado en Abril florido, i llano:
El Cielo sabe si me holguè de vella,
Pues que temblando la tomè la mano,
Que tan grande respeto la tenia,
Que aun con esta hermandad no me atrevia.

Què certidumbre, dije, aveis tenido.
De que somos hermanos, i parientes,
Otra ninguna, hermano, ha respondido,
De vèr que asi nos tratan nuestras gentes:
Si no le fuera, dijo, algo corrido,
(Encubriendo mis nuevos accidentes)
Quisierades me tanto, hermana mia,
Fuera mas vuestro amor que mi porfia

No veis, me respondiò, que no dejàra,
Mi Padre que con vos tanto anduviera,
Y que luego à los dos nos apartàra,
Quando alguna pasion de amor oliera:
Si me havia de quitar prenda tan cara,
Y que por tasa, i con licencia os viera,
Quedarme quiero con el bien que tengo,
Pues por hermano à ser querido vengo,

Esto la dije entonces, encubriendo
Lo que ià por decir alli moria,
Hallar tiempo oportuno pretendiendo,
Para significar lo que queria:
Estuve vn mes entero padeciendo,
Que por decir verdad no me atrevia,
Aunque las ocasiones que buscaba,
A mi gusto, i contento las hallaba.

Estan-

Estando en el Jardin solo con ella,
Millalermo se desmaia.
No sè que se me puso por delante,
Pudo ser ilusion, ò fue centella,
Desta llama de amor, que mi semblante:
Que estaba entretenido solo en vella,
No haviendo visto cosa semejante,
Se demudò quedando desmaiado,
Y el coraçon cubierto, i apretado.

Picolda le socorre.
Picolda, que en el alma ià sentia,
Mi dolor, mi tristeça, i descontento,
Agua en el rostro triste me vertia,
Con gran solicitud, i sentimiento:
Bolvì luego en mi inquieta fantasìa,
Y ella que de saberla tenia intento,
Me preguntò la causa, i no negase
Si era de amor, porque lo remediase;

Viendola tan domestica, i llorosa,
Tan aifligida, triste, i tan turbada,
Y de saber mi pena cuidadosa,
Para que fuese luego remediada:
Dije que se llegase presurosa,
A la fontana pura, i delicada,
Y en vn remanso claro ella veria,
La ocasion, i muger por quien moria.

Como la revelò su afecto, i aficion.
Ella de este misterio inadvertida,
Fue corriendo à la fuente deseando
Vèr la Dama que à mi me diò esta herida,
Mi salud, i remedio procurando:
Y viendo su figura alli esculpida,
Y tan al natural bolviò temblando,
Màs luègo asegurada de mi intento,
Diò por bueno, Teguan, mi pensamiento,

Què te podrè decir, que no sea poco,
Si quiero comparar mi dulce pena,
Estuve à punto de bolverme loco,
Viendo el semblante, i cara tan serena:
Amor, tu gran poder, i fuerça invoco,
Si es tu aiuda à los hombres firme, i buena,
Que quando io à este punto estrecho llego,
En este mar de lagrimas me anego.

Y fue bien admitida.
Ella que esta pasion en sì sentia,
Y el amor con sus tiros la tocaba,
Palabras à mi gusto respondia,
Y otro amor, i otra fè consideraba,
Con juramento prometiò ser mia:
Dandome muchas muestras que me amaba,
Encendiendose mas los coraçones,
Con blandos tocamientos, i raçones:

Y lo que le dijo agradecida.
Diciendo Millalermo, porque veas,
Que tu intencion tan justa no fue en vano,
Si bien me quieres, buscas, i deseas,
No has de torcer de mi camino llano:
Y porque mi aficion agora creas,
La palabra te doi, i aquesta mano,
Que ninguno entrarà en mi pensamiento,
Pues nadie como tu me dà contento.

Yo que aquellas raçones escuchaba,
Y aquel seguro cierto pretendia,
Haciendo la aficion que me mostraba;
Decirme todo aquello que queria:
Las manos muchas veces la besaba,
Por el favor tan alto que me hacia,
Quedando mui contento, i confiado,
En la palabra, i fè que alli me ha dado.

Vino aquel dia de mi bien postrero,
Principio de mi mal, i desventura,
Y al fin de mis trabajos el primero,
Picolda arrebatada por vn Monstruo Marino.
Ultimo de mi gloria, i mi ventura:
Que el hado hasta alli blando, i lisongero,
Bolviò la rueda en todo mal segura,
No ai fortuna que pueda ser constante,
Ni que con favor pase adelante.

En la Ribera de la Mar salada,
Estavamos los dos hablando vn dia,
Que vna conversacion de amor tocada,
Los gustos que no son de amor desvia:
Quando con ligereça arrebatada,
Vna Bestia Marina que salia
En forma de Centauro, ò Sagitario,
Con el Arco en las manos ordinario.

Picòlda que la viò, quedò sin vida,
Desmaiada de espanto en vèr la Fiera,
Y la cara mortal descolorida,
De quien tomaba el sèr la Primavera:
El Marino animal de arremetida,
Buelve con ella al Mar, i en la Ribera
Me dejò à mi confuso, i espantado,
Atonito del caso no pensado.

Bolvi en mi, i el temor reprehendiendo,
Millalermo le siguiò en el Mar.
De mi proprio quejandome le sigo,
A mi vida la suia anteponiendo,
Me abalancè en el Mar, como te digo:
Y con la espada al animal siguiendo,
Vì como por el agua abriò vn postigo,
Dejandose calar con la Doncella,
Yo corriendo tras èl por no perdella.

No pasò el Mar Leandro tan ligero,
En su destino prospero fiado,
Y no consigue nada.
Hacia la Torre donde estaba Ero,
Para goçar del bien tan deseado:
Como io por seguir al Monstruo fiero,
Donde todo mi esfuerço fue escusado,
Bolviendome la Mar con fin incierto,
Al no esperado, i desabrido Puerto.

Lagrimas, i suspiros dejo aparte,
Que desfogaba de este amargo pecho,
Para no detenerme, ni cansarte,
Que si se mira bien no es de provecho:
Vine à esta Guerra, al fin, siguiendo à Marte,
Para salir de tanto mal, i estrecho,
Podrà ser que aia vn braço tan piadoso,
Y se và à la Guerra deseando morir.
Que ataje mi camino riguroso.

Que pues muriò Picolda, i mi alegria,
Justa raçon serà que la acompañe,
Siguiendo al dulce bien del alma mia,
Que no ai muerte, si es licita, que dañe:
Morir quiero, i serà dichoso el dia,
Que salga de esta vida, i no me engañe
El mundo con alhagos, i aficiones,
Que todos son tormentos, i pasiones.

Millalor-mo acaba su tragedia, i son [illegible] los Indios.

Esta, Teguan, es la Tragedia triste;
Y esta mi lamentable, i larga Historia,
No ai paciencia que baste. Tu me viste,
Vn tiempo con maior contento, i gloria:
En darme maior pena el Cielo insiste,
Digo en bolver mi cuento à la memoria,
Mi mal es de esta suerte, que contado,
Es mas duro, enfadoso, i mas pesado.

Aqui el Indio acabò su triste cuento,
Quando en el Fuerte se sintiò gran ruido,
Que el Español, con animo violento,
Por la Vanguardia el Campo ha acometido:
Mas buelvo à Don Alonso, que mi intento
Es darle aquel honor que ha merecido,
Y no quitar à nadie lo que ha ganado,
Pues que su propria sangre le ha costado.

D. Alonso de Ercilla pasa el Rio Maule.

El qual con veinte amigos que llevaba,
Haciendo su jornada, i correrias,
El caudaloso Maule atravesaba,
Entrando por los Valles, i Alquerias:
Lejos del Campo con su Escolta estaba,
Que no bolviò à su gente en muchos dias,
Procurando alcançar por su persona,
Otro nuevo laurèl, otra corona.

Halla 30. Puelches, Indios, que buscaban Viveres.

Y llegando à la falda de vna Sierra,
Donde estrechaba el Maule su corriente,
Hallaron treinta Puelches, que en su tierra
Es mui determinada, i braba gente:
La qual el ocio torpe asi destierra,
Que siempre la veràn mas comunmente,
Con las sangrientas Armas en la mano,
Defendiendo su Tierra, i Sitio llano.

Con algunos Tuncos.

Estos Puelches de Arauco havian salido,
Para buscar comidas, i sustentos,
Con otros doce Tuncos que han vertido
Fama de valerosos, i sangrientos·
Todos à la Montaña havian venido,
Como digo, à buscar mantenimientos,
Para llevar al Campo fatigado,
Y de tan largas Guerra quebrantado.

Don Alonso de Ercilla, à quien la suerte,
Para cosas mas altas le aguardaba,
Y mui seguro, i libre de la muerte,
Dificultosas pruebas acababa:
Haciendo lo que debe vn hombre fuerte,
En el maior peligro se arrojaba,
Defendiendo su Rei, i sus Estados,
Con propria sangre, i vidas conquistados.

Puelches, son valientes.

Entraba con su Gente por la Tierra,
Esponjadiça, hueca, i montuosa,
Bajando à la Montaña, i alta Sierra,
Aspera, inhabitable, i pantanosa:
Quando viò aquesta gente que en la Guerra,
Es (como dije) fuerte, i belicosa,
De bravo coraçon, fuerças terribles,
Animos impacientes, insufribles,

Viendo los Puelches, q̃ esta gente armada,
Toda la Tierra sin temor corria,
Y con dura intencion, i fiera espada
Les iba dando caça, i los seguia:

Puelches, se quieren defender.

Bajan à la Montaña en concertada
Muestra, con gentil orden, i osadia,
Para guardar en ella el Enemigo,
Y darle vn exemplar, i gran castigo.

Embisten los Don Alonso de Ercilla.

Don Alonso que viò que ià aguardaba,
La gente vanderiça, no pudiendo
Detenerse vn momento, apresuraba,
El fogoso Caballo arremetiendo:
Los veinte amigos suios que llevaba,
A su Caudillo en vna voz siguiendo,
Asaltan à los Puelches por la Sierra,
Haciendose sangrienta aquella Guerra.

Pelean Peña. Juan Lopez. Megia. Caceres.

Don Alonso sacò la Lança roja,
Con èl Peña, Juan Lopez, i Megia,
En la Batalla Caceres se arroja,
Y sangrienta la ierva se bolvia:
Tabasco, Indio famoso, se congoja,
Por vèr que no mataba, i deshacia,
Y el Gran Tunco Gurman se fatigaba
En vèr que tan natural la suerte estaba.

Con Tabasco, Indio. Y Gurmã.

El alarido crece, i llega al Cielo,
La rabia, i el furor se multiplica,
Quien amenaça con la muerte al suelo,
Quien esgrime la Espada, i quien la Pica:
No les pone temor ningun recelo,
Que alli el menos osado mas se aplica,
Que los Isleños son ejercitados,
En vencer, i en matar habituados.

Santillana, i su valor. Carrillo. Miranda. Velasco.

Santillana, con mucha valentia,
Con vno de los Tuncos peleaba,
Que vèr las cosas que en el Campo hacia,
A todos los presentes admiraba:
Carrillo que en ventura le seguia,
Y tanto esfuerço, i animo alcançaba,
Representando vn Marte furibundo,
Llamaba á la Batalla à todo el mundo.

Miranda el Español, bravo, i brioso,
Incontrastable, indomito, i valiente,
Con aquel vivo esfuerço generoso,
Asalta la Araucana, i fiera gente:
Velasco, cuio pecho valeroso,
A la fama aspirò gloriosamente,
Su credito, i persona defendia,
Alcançando el honor que pretendia.

Los Puelches, i Tuncos vencidos.

Los Indios ià sangrientos, i cansados,
Vnas veces, Señor, se retiraban,
Y otras qual fieros aspides airados
Al porfiado, i gran teson tornaban:
Pierden la Plaça, i ganan la enojados,
Porque morir matando deseaban,
Y ciegos del coraje que tenian,
Por las contrarias picas se metian.

Y muertos.

Quiso al fin la fortuna generosa,
Dàr à los Españoles atrevidos,
Esta victoria ilustre, i tan gloriosa,
Y premios à su esfuerço merecidos:
Que en aquella Batalla rigurosa,
Los Enemigos fueron destruidos,
Sin quedar hombre en la espantosa prueba,
Que pudiese llevar aquella nueva.

Muer-

D. Alonso de Ercila prosigue su viaje.

Muertos ià los Isleños, i acabados,
El camino adelante prosiguieron,
Los bravos Españoles esforçados,
Que alcançar tanta gloria merecieron:
Y aunque de combatir iban cansados,
No por esta ocasion se retrujeron,
Que por todos los Pueblos se metian,
Y à nuestra Religion los reducian.

D. Alonso Ercilla và reduciendo à los Indios.

Y á los que estaban mas inobedientes,
Por fuerça, i por rigor los sujetaban,
Y de rebeldes, fieros, impacientes,
Tanto como los otros se allanaban:
Si havia voluntades diferentes,
En aquella ocasion no lo mostraban;
Pero raçon serà que el Canto acab,
Que no puedo llevar tono tan grave.

CANTO V.

VIENDO DON GARCIA DE MENDOÇA, EL DESCUIDO DE LOS Araucanos, sale con docientos Españoles vna noche del Campo, à ganar à Penco: Entra en èl, sin que huviese quien lo estorvase, dandole la obediencia los pocos, que en el Pueblo havia, viendo que no podian resistir la fuerça de los Españoles, quedando la Tierra por el Rei Don Felipe.

La ocasion, i la honra hace valientes.

O Quantos hemos visto en esta vida,
De poco esfuerço, i coraçon notados,
Que en vna rota, i prospera avenida,
Hacen hechos de fama señalados!
Que la misma ocasion tarde ofrecida,
Les hace mui valientes, i esforçados,
Que al fin suelen hacer las ocasiones,
Fuertes à los mas flacos coraçones.

El mas tibio, cobarde, i mas medroso,
Con el deseo del honor se enciende,
Y haciendo siempre claro lo dudoso,
Cosas heroicas, i de fama emprende:
No ai negocio para èl dificultoso,
La propia sangre à peso de honra vende,
Que à los cobardes la ocasion es fuerça,
Que la verguença propia saca fuerça.

Araucanos desean ser muertos, i no verse vencidos.

Digolo, porque muchos Araucanos,
De los mas temerosos, i encogidos,
Viniendo con los nuestros à las manos,
Quedaron por valientes ià tenidos:
Que los hidalgos animos loçanos,
Quieren la muerte, i no quedar vencidos,
Porque los hombres nobles, los honrados,
Muertos parecen bien, mas no afrentados.

Los Numantinos.

Esto hicieron mui bien los Numantinos,
Que de fuertes el titulo alcançaron,
Pues que por tantas suertes, i caminos,
La salud de su Patria procuraron:

Saguntinos, i su ruina.

Hablen de adonde estàn los Saguntinos,
Pues tanta fama, i credito ganaron,
Contra el bravo Anibal, por cuio estrago,
Invencible quedò la gran Carthago.

Hablen tambien los Cesares Romanos,
Que fueron benemeritos de gloria,
Y esta; pues la alcançaron por sus manos,
Pudo hacer mas eterna su memoria:
Aqui pueden entrar los Araucanos,
Que mueren por ganar vna victoria,
Quien busca la ocasion es el valiente,
Mas aquel que huie de ella es el prudente.

Ocasion huie el prudente.

Reencuentros contienuos entre Españoles, i Araucanos.

No se pasaban horas, ni momentos,
Que no se combatiesen, i buscasen,
Y con briosos animos sangrientos,
Los vnos à los otros se inquietasen:
Con asaltos, i duros rompimientos,
Aunque mas el vencer dificultasen,
Hora llevaban los vnos la victoria,
Hora los otros buelven con su gloria.

El hijo del Marquès que comprehende,
El animo de algunos Araucanos,
Y la secreta voluntad entiende,
Que tienen de venir siempre à las manos:
Como la fama, i opinion pretende,
De sus antecesores soberanos,
Viendo los Enemigos descuidados,
Durmiendo por el Campo trastornados.

D. Garcia propone à 200. Españoles ir à ganar à Penco.

Docientos Españoles luego llama,
De los mas señalados que tenia,
De grande suficiencia, i mucha fama,
De los mejores Tercios que alli havia:
Por todos ellos su intencion derrama,
Diciendoles: Amigos, Yo querria,
Que pues ai ocasion no se pasase,
Sino que luego à Penco se tomase.

Que ganada esta Plaça ganarémos,
Glorioso nombre, i credito de honrados,
Y si à Penco allanamos, i tenemos,
Seràn los Enemigos acabados:
Por eso es menester, si es que querémos,
Quedar de estas Naciones respetados,
Que

Raçonamiento de D. Garcia

Que el amor de la vida regalada,
No nos detenga, ni se estime en nada.
Que es verguença mui grãde q̃ vna guerra,
Haia durado, amigos, tantos años,
Cada dia es vn año, i esta tierra
Nos tiene, como vemos, por estraños:
Mirad el bien que vna victoria encierra,
Reparense à lo menos tantos daños,
Y acabese esta Guerra temeraria,
Y tanto como honrosa necesaria.

Persuadiendo à sus Soldados.

Y pues los Indios duermen descuidados,
De vino, i dulce sueño entretenidos,
Y la noche los tiene trastornados
Y como podeis vèr todos dormidos:
Pues los pasos estàn desocupados,
Ora que no podèmos ser sentidos,
Vamos à dàr à Penco la batalla,
La qual, como querais, podeis tomalla,

Y pues de vuestros animos espero,
Que han de hacer su memoria eterniçada,
De vuestro intento asegurarme quiero,
Pues està la ocasion aparejada:
Que io de aquese coraçon infiero,
Que como alli pongais mano à la espada,
Por tierra allanareis las voluntades,
Amiga de la paz, i novedades.

Por tanto el que seguirme pretendière,
Cierre los ojos, vengase conmigo,
Y el que en sì tanta fuerça no sintiere,
Quedese à resistir al Enemigo:
Y el que conmigo à tal empresa fuere,
Tengame por hermano, i por amigo,
Que es proprio de las fuerças generosas,
Procurar las victorias mas honrosas.

Los Españoles se previenen à ir à Penco.

Y pues que la fortuna ià nos llama,
Y nos descubre abierta la carrera,
Si es que buscais, i pretendeis la fama,
Que es virtud en las Armas verdadera:
Vamos, que nueva fuerça en mi derrama,
Cierta señal, que el triunfo nos espera,
Que aquel puede llamarse al fin valiente,
Que en los peligros entra osadamante.

Fueron con tal furor estas raçones,
Y con tanta eficacia declaradas,
Que reduciendo à si las opiniones,
Fueron alli de todos confirmadas:
La verguença, el honor, i obligaciones,
Diò nuevo aliento, i fuerça à las espadas,
Lo que el miedo no puede en vn Soldado,
Acaba la verguença, si es honrado.

D. Luis de Toledo que da por Teniente de D. Garcia en Arauco

Con silencio, Señor, se despidieron,
Los vnos de los otros, i apartaron,
Y con las esperanças que se dieron,
Su camino, i jornada començaron:
Antes, i Coseletes se vistieron,
Y en orden, i buen termino marcharon,
Dejando alli el Virrei como valiente,
A Don Luis de Toledo por Teniente,

Y de algun deudo, i amistad movido,
De General del Campo le diò el cargo,
Que siendo por el moço alli admitido,
La libertad comun tomò à su cargo:

Agradecimiento es virtud.

Y à la merced tan alta agradecido,
Recibiò el dòn, i beneficio largo,
Que la humildad, i el agradecimiento,
De vna virtud ilustre es argumento.

Marchan los Españoles contra Penco.

Iban los Españoles deseosos
De poner por el suelo à Penco, hechando
Fuera los bravos animos fogosos,
En la dificultad no reparando:
Y haciendo mil desgarros de ambiciosos,
Al Mundo à dura muerte amenaçando,
Descubrieron à Penco, aunque asolado,
De algunos fieros Indios ocupado.

Estãdo los Indios descuidados.

Ellos que sobre aviso cierto estaban;
En sus pequeñas casas recogidos,
La tierra, i posesiones procuraban,
Y no guerras, asaltos, ni ruidos:
Eran pocos, Señor, los que habitaban,
Los desiertos, i paramos hundidos,
Aunque la Concepcion, Indios tenia,
Pocos, de poco esfuerço, i osadia.

Aiala.

Sabiendo de los nuestros la llegada,
A la puerta en monton arremetieron,
Dejandola de tierra bien cargada,
Como su muerte, i destruicion temieron:

Y los Españoles asaltã à Penco.

Donde Aiala con vna Escala echada,
La Muralla subiò, i tras èl subieron
Los docientos amigos codiciosos,
De acabar estos Barbaros famosos.

Viendo los pocos Indios que alli havia,
Y la Ciudad entrada libremente,

D. Garcia agasaja à los Indios, i los regala.

El franco, i generoso Don Garcia,
Repartiò muchos Llautos con la gente:
A nadie le quitò lo que tenia,
Mostrando à los Isleños claramente,
Que no era su intencion desheredarlos,
Sino á todos por bien acariciarlos.

Para que se reduzcã à la Fè.

Y que no fue su principal intento.
Mover aquella Guerra por codicia,
Ni fue tampoco aquel su fundamento,
Llevando su intencion por avaricia:
Sino plantar el Santo Sacramento,
Y levantar la Lei de la Justicia,
Y la Cruz donde Christo por buen modo,
Obrò la Redempcion del mundo todo.

A la qual, si quisiesen convertirse,
Hacienda, vida, i tierra les daria,
Y viniendo à la Lei à reducirse,
Libres con facultad les dejaria:
Mas si ciegos quisiesen eximirse,
Hacienda, i libertad les quitaria,

Dàn los Indios la obediencia i amenaça que les hicō si faltabã.

Haciendoles pagar grandes tributos,
Y cultivar la tierra como brutos.

Los Indios confirmaron el partido,
Que el amor de la vida los llevaba,
Quedando alli Filipo obedecido,
Y la Tierra por èl se adjudicaba:
Sueltas las Armas con amor fingido,
El Pueblo al General aseguraba,

Di-

Diciendo que su intento era loable,
Licito, justo, bueno, i raçonable.
Por otra parte con secreto embia
Al discreto Ayaçan por Mensagero,
Al gran Caupolican, à quien pedia
El favor necesario, i verdadero:
Diciendole el trabajo en que vivia,
Y no favoreciendole primero,
Que se acabase aquella larga Guerra,
Seria del Rei Filipe aquella tierra.

Và Ayaçan à pedir socorro à Caupolican.

Con silencio Ayaçan llevò la nueva
Al valeroso Barbaro Araucano,
Quando la Aurora nuevos raios lleva,
Con maior claridad al Occeano:
Hiço el Embajador gallarda prueba,
De aquel esfuerço, i animo loçano.
Y viendo al General alli delante,
La platica propuso semejante.

Y lo que le dijo.

O gran Apo! Yo vengo aqui avisarte
Que està ià Penco todo destruido,
Que el Virrei con docientos de su parte
Por fuerça le ha tomado, i le ha vencido:
Y plantando del Rei el Estandarte,
Se apoderò del Pueblo ià rendido,
El qual viendo su poca resistencia,
Le diò fingidamente la obediencia.

Por mi pide el socorro necesario,
Para desbaratar al Enemigo,
Que por el modo, i termino ordinario
Bolverà si le vence à estàr contigo:
Con acometimiento temerario,
Por tierra puso à todo el vando amigo,
Y de esta fuerça, i Plaça apoderado,
Pensar quitarle de ella es escusado.

Duelate vèr aqui toda tu gente,
Yà sojuzgada, misera, i rendida,
Y en el humilde genero inocente,
La espada de rigor fortalecida:
La obediencia se diò fingidamente,
Y no siendo al momento socorrida,
Entiende que á las tibias voluntades,
Llevan tras sì las casas, i heredades.

Penco dà fingidamente la obediencia à D. Garcia.

Y que por no perderlas la obediencia,
Daràn al Enemigo declaradas,
Y sin hacer contraria resistencia,
Echaràn por el suelo las espadas:
Y como en ellas entre esta dolencia,
Y las tenga este amor encarceradas,
Querràn, i estimaràn en mas la vida,
Que vèr la Patria muerta, i destruida.

Y pues su salvacion à ti te toca,
Y como General te has obligado,
Si aquesta furia honrada te provoca,
A castigar con sangre este pecado:
La gente que nos dieres no sea poca,
Pues ves que vn Español en campo armado,
Al Cielo puede dàr sangrienta guerra,
Y vsurpar sin raçon toda tu tierra.

Esto solo me mueve, i me ha traido,
A pedirte favor, Caupolicano,
Y de Penco à tus Campos he venido,
A contarte el rigor del Castellano:
Que me despaches, Capitan, te pido,
Que tu vida, i la nuestra esta en tu mano,
Y nuestra perdicion en la contraria
Si nos derriba la fortuna varia.

Caupolican consulta con Ainabillo la respuesta.

Dijo, i Caupolican considerando,
Del Virrei la intencion, i pensamiento,
El caso allà consigo ponderando,
Y el vengativo, i bravo atrevimiento:
En la embajada vn poco reparando,
Rebolviendo el agudo entendimiento,
Al Ainavillo llama luego aparte,
Dandole del negocio entera parte.

Ainavillo con 400. Indios và contra los Españoles

Ofrecese el Pencon, i sale armado,
Con quatrocientos Indios valerosos,
El bravo, i mui cruel determinado,
Y ellos mas aparentes que animosos:
Y al fin con este Ejercito ordenado,
Parten á la Batalla presurosos,
Con animo de dár vn gran castigo,
De ejemplar escarmiento al Enemigo.

Esto no pudo ser con tal secreto,
Que à noticia de muchos no viniese,
Y porque no llegase el fin á efecto,
Mandò al Campo el Virrei se apercibiese:
Sacan Celadas, Espaldar, i Peto,
Antes que à Penco el Indio descubriese,
Saliendo à la Campaña despoblada,
A darle la Batalla deseada.

D. Garcia sale à recibirle.

Viendo el bravo Ainabillo à D. Garcia,
Presentar la Batalla à campo abierto,
Y con aplauso grande, i biçarrìa,
Salir al Campo con gentil concierto:
Desde lejos el suio aprecebia,
Teniendo ià el negocio por mui cierto,
Que la dificultad se le allanaba,
Y mil Montes de dudas le quitaba.

Dà la Batalla, i su resolucion, i valor en ella.

Y haviendo el campo, iá reconocido,
El valeroso Ejercito aprestado,
Se vienen à encontrar con tanto ruido,
Que temblò el ancho suelo de apretado:
Por este encuentro muchos han caido,
Rodando entre su sangre por el Prado,
Perdiendo vnos la vida, otros la honra,
Que al fin es cosa infame la deshonra.

El General ganando entera fama,
Entre todos los Indios aquel dia,
Esparce mucha gente, i la derrama,
Que ià no ai resistencia à su osadìa:
El mismo Cielo le provoca, i llama,
A alcançar el Laurèl que pretendia,
Abriendo por el Campo ancha carrera,
Las almas, sangre, i vidas, hecha fuera.

Villegas rompe por los Indios.

Villegas con la Espada và ofendiendo,
Haciendo cosas dignas de memoria,
Y al mas determinado acometiendo,
Promete á sus amigos la victoria:
Y el apiñado numero rompiendo,
Ocasion, i materia diò á su Historia,

Pues reservando el nombre del olvido,
Por muchas alabanças ha corrido.

Salaçar pelea valerosamente

Salaçar, con esfuerço, i gentileça,
Mas valiente que Cesar se mostraba,
Castigando la barbara altiveça
Del Indio, que arrogante porfiaba:
Mostrò mui bien alli su fortaleça,
Pues delante ninguno le paraba,
Que à todos hace iguales, dando à todos,
Una herida, vna muerte, por mil modos.

Cãpofrio.

Iba en su seguimiento Campofrio,
En dàr golpes de sangre ejercitado,
Y entrando por el Campo à su alvedrio;
Rompe por el vno, i por otro lado:

Berrio.

No con menos valor iba Berrio,
Roto el Murrion de açero, i abollado,
Pero con tanto esfuerço, i rabia tanta,
Que à los osados barbaros espanta.

Con ellos Escobar, que lo que hacia;
Con los hechos de muchos se igualaba,
Que en fortaleça, maña, i valentia,

Aiaçan.

Al Barbaro Aiaçan atras dejaba:
Mas su cansada estrella le traìa
Donde menos el fiero imaginaba,
Que fue à manos del inclito Ainabillo,
Poniendo el fin en ellas, i el cuchillo.

Ainabillo dà muerte à Escobar.

De vn golpe à manteniente quedò herido
Y la muerte buscando aquella entrada,
A la vida del cuerpo despedido,
Quedandose ella en èl aposentada:
El Español muriò, mas del olvido,
Quedò su nombre, i fama reservada,
La muerte fuè para vivir el alma,
Y recibir la merecida palma.

Cratino muerto por Villafuerte.

Vengar quiso este agravio Villafuerte;
Mas no se lo concede la fortuna,
Aunque al bravo Cratino diò la muerte,
Solo para tomar vengança alguna:
El Español, que en fuego se convierte,
Viendose en la ocasion mas oportuna,
Pica el caballo, i rompe los Pendones
Por vn muro de Picas, i Lançones.

Tarco muerto por Carvajal.

Carvajal, que los pasos le seguia,
Con Tarco de vna punta se juntaba,
Y al Reino de Pluton el alma embia,
Que del humano cuerpo se apartaba:
Era el Indio de fuerça, i valentia,
Pariente de Lincoia, à quien amaba
Por deudo, i amistad, i otras raçones,
Que traen las demàs obligaciones.

Meneses dà muerte à Tunco.

Meneses, por las Armas estimado,
El Campo rompe venturosamente,
Y como valeroso, i gran Soldado,
Al Mundo muestra el coraçon valiente:
En tierra muerto à Tunco ha derribado,

Paynagua la herido por Castañeda.

Tan bravo, i tan feroz como aparente,
Haciendo cosas grandes, i famosas,
Que despues se tuvieron por gloriosas.

A Paynaguala hiere Castañeda,
Dejandole de vn braço alli tullido,
Y el Indio con el otro que le queda,
Buelve por su opinion, i su partido:

Paynaguala muere.

Fuele contraria la mudable rueda,
Que el Español el golpe recibido,
Carga el suio con tanta fortaleça,
Que le abriò hasta los dientes la cabeça.

Medina parte à vn Indio por medio.

El animo, i esfuerço de Medina,
Hiço al fuerte Español mas estimado,
Que los furiosos golpes que encamina,
Parten de arriba abajo vn Indio armado:
Espantosa Bombarda, ò Culebrina,
No sale, ni el cañon tan reforçado,
Como èl se arroja sin espanto, i miedo,
Con venturosa, suerte i gran denuedo.

Cifuentes. Solis. Diego Laso hacen gran daño en los Indios.

Cifuentes, i Solis, i Diego Laso,
Los apiñados Barbaros rompian,
Echandolos por tierra à cada paso,
Notable estrago por el Campo hacian:

Pedro Vaso. Escalante Granado. D Pedro de Mendoça los imitan.

Iba en alcance suio Pedro Vaso,
Y Escalante, i Granado le seguian,
Y con ellos Don Pedro de Mendoça
Rompe, i raja el Arnès, parte, i destroça.

D. Juan de Pineda. Villarroel mata muchos Indios

Pues Don Juan de Pineda, hombre valiente,
En el belico estudio ejercitado,
Entra, i repara, i valerosamente,
Tiene el suelo de muertos ocupado:
Alli se arroja temerariamente,
Y el bravo Villaroel siempre à su lado,
Daba à los Enemigos tanta guerra,
Que otra cosa que sangre no es la tierra,

Lorenço de Esquivel.

Llorencio de Esquibèl, i Altamirano,
Abren con sus espadas el camino,
Adonde dàn no dejan hueso sano,
Que las govierna vn prospero destino:
Delante de ellos huie el Araucano,
Que toman escarmiento en el vecino,
Y como escarmentados de su furia,
No salen á vengar ninguna injuria,

Caceres. Cortes. Moran. Lago.

Caceres, i Cortes, Moran, i Lago,
En el maior peligro se metieron,
Era la tierra vn espumoso lago,
De la enemiga sangre que vertieron:
Hacen anatomias, i vn estrago,
Qual en guerras jamàs humanos vieron,
Que los mismos Caballos atascaban,
En pegajosos lodos, i paraban.

Cordova. D. Pedro de Avendaño, i destroço que hicieron en los Indios.

Cordova, con Don Pedro de Avendaño,
A la muerte mas dura se ofrecian,
Y por mostrarse mas, notable daño,
En los Isleños Barbaros hacian:
Las reliquias duraron todo vn año,
De los muertos, i heridos que tenian,
Sin que en ellos vn hombre solo huviese,
Que salirles al paso se atreviese.

Ainabillo pelea furiosamẽte

El Capitan de Penco osadamente,
En las grandes fortunas se arrojaba,
Y para señalarse por valiente,
El punto de la muerte dilataba:
Mas el Cielo que ià no le consiente,
La prospera jornada le atajaba,

Tra-

Ainabillo dà vn golpe à Don Garcia.

Traiendo en contra suia, á Don Garcia,
Que sin duda buscandole venia.
Diòle al pasar el Indio vn golpe fuerte,
Que centellas sacò de la celada,
En ponçoña como èl no se convierte,
La Osa de los perros acosada:
Suspende el braço, el animo divierte,

Y este le rompe de otro el escudo.

Y al Aynabillo hiere, con la espada,
El golpe fue terrible, que no pudo,
Resistirle la fuerça del Escudo.
Pues que viniendo al suelo vn gran pedaço
Por mui junto al brocal quedò deshecho,
Y la gran pesadumbre cargò al braço,

Arroja Ainabillo lo que le quedò en la mano.

Que huvo alli de apretarle con el pecho:
El Barbaro quitando el embaraço,
No siendo la otra parte de provecho,
Lo poco del Escudo que quedaba,
Lejos de sì gran trecho le arrojaba.
Y apretando los dientes se levanta,
Y en los ligeros pies el cuerpo estriva,
Y con aquel furor que al Campo espanta,
Alça los braços con la espada arriba:
No baja el raio al fin con fuerça tanta,

Dà al Virrei otro golpe.

Como la rabia, i la pasion derriba,
Dando al Virrei vn golpe tan terrible,
Que retumbo en el Valle el son horrible.
La espada fue al travès, que sino fuera,
La vida con el cargo le quitàra,
Y libertad al Pueblo triste diera,
Su desdichada Tierra, i Patria cara:
Mas el golpe cargò de tal manera,
Que si el Escudo luego no repara,
Acababa la vida Don Garcia,
Y el Indio con la suia se bolvia.
Hiçole hacer, Señor, vn mal meneo,
Y perderse las riendas de la mano
Y con vn movimiento duro, i feo
Tenerse del Arçon el Castellano:

D Garcia corta el braço derecho à Ainabillo, i le embiste cō el izquierdo.

No con tanto rigor bolviò Theseo
Contra el Monstruo cruel, bravo, inhumano
Como el fuerte Español alça el cuchillo,
Pensando abrir con èl al Ainabillo.
Diò sobre el hombro, i el derecho braço
Vertiendo viva sangre vino al suelo,
Y llevando del hombro vn gran pedaço,
El Sol por no lo vèr huyò del Cielo:
Y ocupando de Tethis el regaço,
Puso termino, i limite à su buelo,
Quedando tan feròz el Ainabillo,
Que no me hallo capàz para decillo.
El qual viendo su braço ià cortado,
Con el izquierdo levantò en vn punto
La espada, i con animo alterado,
De vn salto al Español llegò mui junto:

Sin efecto

Mas esto de no estàr tan bien vsado,
Y hallar al General ià puesto en punto,
Fue causa que este golpe fuese en vano,
Y perdiese la sangre el Araucano.
La qual como, Señor, ià le faltaba,
Que á larga, i dulce vena le corria,
La fuerça en aquel pecho desmaiaba,
Y el coraje diabolico crecia:
El aliento vital se le acababa,

D. Garcia dà muerte à Ainabilo

Y viendo su victoria Don Garcia,
Con el vltimo golpe rompe el pecho,
Que puso vna fortuna en tanto estrecho.
Muriò el viçarro Barbaro famoso,
Solo la muerte fue quien le ha rendido,
Quedando tan horrendo, i espantoso,
Que todos en el Campo le han temido:
Arroja el alma triste congojoso,
Embuelta en sangre, i con mortal gemido,
Despidiò aquella vida embuelta en lodo,
Que puso en tanto aprieto al mundo todo.
Muriò, pues, de esta suerte el Aynabillo,

Son muertos los Pencones, excepto dos.

Honra de los Pencones señalados,
Los quales viendo muerto à su caudillo,
Quedaron de este miedo desmaiados:
Y dando menos fuerças al cuchillo,
Se dejaban matar los desdichados,
Escapandose dos por gran ventura,
Para llevar la nueva acerva, i dura.
Que todos los demàs alli murieron,
Y en su gentil proposito acabaron,
Que de los quatrocientos que vinieron,
Aquellos dos por suerte se libraron:

Y treinta Españoles.

Y de los Españoles que murieron,
Treinta sin los heridos se contaron,
Siendo la mas famosa esta Batalla,
Que en Relaciones tragicas se halla.
Contento estaba el fuerte Don Garcia,
De la victoria, i triunfo señalado,
Y recogiendo el cuerno se bolvia,

Castigos que hiço en los rebeldes D. Garcia.

Al gran Cerro de Penco conquistado:
A todos los culpados que sentia,
Que embiaron à su gente aquel recado,
Hiço poner en palos, i en estacas,
Y con ellos romper las carnes flacas.
Muertos setenta i cinco amanecieron,
Y à los que en menos culpa se hallaban,
Con el castigo igual que merecieron,
Su pecado, i la ofensa alli pagaban:
Al fin las voluntades se rindieron,
Y rendidas las Armas entregaban,
Las parciales, ilicitas espadas,
A defender su Patria acostumbradas.
Yà nuestra Religion, ià reducidos,

Y conciertos con los demàs Indios.

Y voluntariamente, i no forçados,
A la Lei Sacrosanta convertidos,
Quedaron por Philipe declarados:
Y haciendoles conciertos, i partidos,
A su contento, i gusto confirmados,
Dieron a Dios la humilde reverencia,
Y al Rei la justicia, i licita obediencia.
Y estando ià la Tierra asegurada,

D. Garcia deja Presidio, i se buelve.

Dejando alli vn Presidio Don Garcia,
Por si se levantase amotinada,
Hallase resistencia su osadia:
Bolviò al Campo tomando la jornada
Que mas del Enemigo se desvia,

Con

Alegria cō que recibie ron à Don Garcia.

Con cien amigos nobles, i valientes,
A las Chriftianas Leies obedientes.
Decir con el contento que falieron,
Y el amor con que todas fe abraçaron,
Y con quanta amiftad fe recibieron,
Defpues que del fuceſo preguntaron:
Y contar las Batallas que tuvieron,
Luego que de fus ojos fe apartaron,
Fuera alargarme mas en efta fuma,
T con prolijidad correr la pluma.
Solo digo, Señor, que Don Garcia
Dió la Batalla al Barbaro Araucano,
Donde por el contento que traia,
Llevò el triunfo el valiente Caftellano:
Sin aquella, otras dos llevado havia,
Eftando de efto el Campo mui vfano,
Pero raçon ferà que al Canto efpere,
Aquel que vèr el fin del Libro quiere.

D. Garcia gana tres batallas

CANTO VI.

SALE DON GASPAR DE GUEVARA, CON DIEZ ESPAñOLES à correr la Tierra: Hallan vnos Indios embofcados, en vna Sierra: Danles la Batalla, y rompenlos: Hallan en vna Cueva al Curaca Mitayo, al qual prefentan à Don Garcia Hurtado de Mendoça, à quien cuenta las cofas que han de fuceder en Quito, i Provincia de Chile.

Animo es virtud con fervarle en las defdichas.

VIrtud es grande, i cofa mui loable
No perderla jamàs el hombre fuerte,
En el cafo mas firme, ò mas mudable,
Que le puede ofrecer fu dura fuerte:
El hado generofo, i favorable,
En fu alabança, i gloria fe convierte,
Que la fortuna al fin como parece,
A los determinados favorece.
Aquel que tiene el animo abatido,
Por vn fuceſo trifte no penfado,
Y temerofo, flaco, i encogido,
Mueftra aquel coraçon debilitado:
No merece el honor, que el atrevido,
Que à mas perfecuciones mas ofado,
Felicidad es grande goçar de ella,
Y valor, i conftancia no temella.

Caupolicā hace facrificio de todos à Eponamon.

Caupolican lo mueftra claramente,
Que fin eftàr vn punto temerofo,
Hiço juntar à toda aquella gente,
Con aparato, i orden religiofo:
Para ofrecer la victima indecente,
De Eponamon al Indio Efpantofo
Echò vando que todos fe juntafen,
Y el holocaufto en el Altar facafen.

Mui llenos de dijes de oro, i plata.

Delante de la Eftatua arrodillados,
Con humildad devota, i oraciones,
Los futuros fuceſos no alcançados,
Le encomiendan con puros coraçones:
Dos fieros Toros fueron degollados,
Que eran las mas piadofas obligaciones,
Llenos de muchos dijes de oro, i plata,
Sacrificio que entre ellos mas fe trata.
Luego el viejo Guraca diputado,
Para aquel religiofo, i alto oficio,
Con vna blanca Tunica humillado,
Hiço el ciego, i devoto facrificio:
Y con la fangre el fuelo enfangrentado
Piden à Epanamon perdon del vicio,
Proteftando la enmienda de la vida
Errada, i tanto tiempo deftruida.

Araucanos piden à Eponamō perdon.

La Imagen tuerce el roftro, i fiera brama,
Dando vnos efpantofos eftallidos,
Mas braba que dos Toros de Xarama,
Que vienen à juntarfe embravecidos,
Eftas voces el Idolo derrama,
Embueltas en mil horridos gemidos,
Y el prefagio, i anuncio alli guardado,
Fue con eftas palabras declarado,

El Idolo habla, i lo que les dijo

Vofotros Araucanos generofos,
Que tanto tiempo fuifteis invencibles,
Y en la Region Antartica famofos,
Afperos, jufticieros, i terribles,
Y con efos efpiritus fogofos,
Pudiftes allanar mil impofibles,
Oid con atencion, que lo que os digo,
Provecho para todos trae configo.
Lo que el Sagrado Epanamon declara,
Dichofos Araucanos, i nos mueftra,
Es que oi à redimir la Patria cara,
Nos mueve, nos incita, i nos adieftra:
Y del jufto rigor tiende la vara,
Que la fortuna de efte bien maeftra,
Os abre, i os defcubre la carrera,
Para la eternidad que ià os efpera.
Por efo nadie tema que la fuerte,
Si lo aveis entendido favorable,
Que en el comun provecho fe convierte,
Siendo el hado mui profpero, i durable:

Y

Y pues eſtais ſeguros de la muerte,
Repareſe eſte daño miſerable,
Anima los Indios Epo namon.
Que caſtigar los publicos delitos,
Es alcançar loores infinitos,
En vueſtras manos pone la juſticia,
De la lei el cuchillo riguroſo,
Que corrompido el pecho de codicia,
Se mueſtra mui ſobervio, i ambicioſo:
No caſtigar el mal es injuſticia,
Y el caſtigarle vn hecho generoſo,
Quien no dà à los pecados juſta paga,
La lei corrompe, i el derecho eſtraga.

Eſto les dijo Epanamon, i luego,
Dando vn grande eſtallido, i eſpantoſo,
Los ojos bueltos en ardiente fuego,
Y acaba de hablar con gran eſtruendo.
Se buelve al Rei Tartareo preſuroſo:
Entonces el contrario Pueblo ciego,
Teniendo por mui cierto lo dudoſo,
Con ambiguas, i equivocas raçones,
Enciende los elados coraçones.

Y à ſu vano propoſito aplicadas,
Y à ſabor de ſus guſtos entendidas,
Fueron otras Hiſtorias declaradas,
Del anciano Curaca definidas:
Y con fieſtas de todos mas vſadas,
Del circunſtante Pueblo recibidas,
El engañoſo ſacrificio hiçieron,
Con las mas ceremonias que ſupieron.

Contentos los valientes Araucanos,
Confian los Indios en ſu promeſa engañados.
A morir, ò vencer ſe perſuadian,
Y del aguero de ſu mal vfanos,
Las ſobervias cervices ſacudian:
Quantos pienſan que tienen en las manos
La victoria, i honor que pretendian,
Y quantos libertar toda la tierra,
De la perjudicial, i dura guerra.

O Soberano Artifice del Cielo!
Como conoces bien el ciego engaño
De eſtos Barbaros fieros, que en el ſuelo,
Corren à rienda ſuelta tras ſu daño:
A tropos deſcogiò ſu negro velo,
Pues el diſcurſo proſpero de vn año,
Sacò à los Eſpañoles victorioſos,
Y vencidos los Indios ambicioſos

El dorado Titan con cara ardiente,
Al Artico Emisfero ià llegaba,
Y la robuſta, i contrapueſta gente
D. Gaſpar de Guevara và con 10 Eſpañoles, à deſcubrir Indios.
En obſcuras tinieblas ſe alvergaba:
Quando con diez amigos diligente,
Don Gaſpar de Guevara ſe auſentaba,
Del Campo Caſtellano, i rancheria,
Y à deſcubrir los Barbaros ſalia.

Y por correr la tierra apreſurado,
Con los diez compañeros, animoſo,
Iba en vn gran Caballo remendado,
Caſtaño de color, fuerte, i brioſo:
La eſpoſa de Endimion en el dorado,
Carro, dejaba el Cielo mas hermoſo,
Aguardando el ſuceſo de eſta gente,
Con gran curioſidad atentamente,

Iban ſubiendo ià por vna Sierra,
Cuia falda de vn Monte defendida,
Aſeguraba el paſo de la tierra,
Guevara vè vn Indio que atravieſa por la Sierra.
De Eſpañoles indomitos corrida:
El vno, i otro por ſu parte cierra,
Aventurando ſu perſona, i vida,
Quando vieron vn Indio que corriendo
Levantando la voz iba diciendo.

Al arma, al arma, amigos valeroſos,
Que de los Eſpañoles ſalteados,
Acometidos ſois, i vergonçoſos,
Quedareis ſiendo de ellos ſojuzgados:
Y que aviſa à otros Indios.
No aia tardança, preſto, ſi medroſos,
No os tiene el gran rigor de vueſtros hados,
Que os vienen acercar los Enemigos.
Y de vueſtro temor ſeràn teſtigos.

Eſto à voces el Indio iba diçiendo,
Con braba mueſtra, i ligereça, quando
Traſcallà con 40. ſe opone al paſo de Guevara.
Quarenta fieros Barbaros ſaliendo,
Iban todos los paſos ocupando:
Con belicoſo, i militar eſtruendo,
A las vſadas armas aguijando,
Pueſtos en ala todos aguardaban
A nueſtros Eſpañoles que llegaban.

El fiero Traſcallan, Indio valiente,
Para la gran batalla apercebido,
Caudillo, i Capitan de aquella gente,
A defender la entrada havia ſalido:
Don Gaſpar de Guevara diligente,
Hallando la ocaſion que ha pretendido,
Cierra con el contrario con tal fueria,
Que pudo caſtigar qualquiera injuria.

Luego los diez valientes compañeros,
De los Mitayos Indios agreſores,
Picando los caballos mui ligeros,
Pretenden de acabar hechos maiores:
Los Enemigos Barbaros mas fieros,
Pelean furioſamente.
Con intenton de ſer competidores,
A los diez Eſpañoles acometen.
Y por las Picas à morir ſe meten.

Fraguaſe vna batalla tan ſangrienta,
Que la Luna que entonces la miraba,
Parando vn poco el Carro eſtuvo atenta,
Y con ſu claridad los aiudaba:
Alecto con ſu rabia lo ſuſtenta,
Y Theſiphon tambien los alentaba,
Aunque los Eſpañoles tanto hacian,
Que ià los Enemigos los temian.

Guevara el Eſquadron acometiendo,
Con pecho, i con valor de buen Soldado,
Fama, memoria, i credito adquiriendo,
De verde buelve el Campo colorado:
El ſangriento eſpectaculo, i horrendo,
Que fue de los Isleños publicado,
Puſo tanto temor al Enemigo,
Que teme al Eſpañol, i ſu caſtigo.

Ortiz, que con Gualenco combatia,
Ortiz dà muerte à Gualenco.
De vn golpe que le diò le bate en tierra,
Sin alma el cuerpo, i con la cara fria,
Yà privados de luz los ojos cierra:

Gualemo muerto por Ortiz.

Guaiapol que por deudo le tenia,
Viendo quedaba muerto en esta guerra,
La Espada que á los fuertes mas oprime,
Contra el furioso matador esgrime.

Cala por alto vn golpe, i fué de suerte,
Que acogerle de lleno le acabàra,
Pero librole el Cielo de la muerte,
Y al Indio la intencion costò mui cara:

Gaiapol muere.

QueOrtiz poniẽdo en alto el braço fuerte,
Bien que el fiero Enemigo se repara,
Le hiere de alto à bajo à manteniente,
Què abrio el murrion, i parte de la frente.

Buelve con otro, i por el otro lado,
Por el duro celebro entrò el cuchillo,
Dejando à Guaiapol desfigurado,
Bolviendo el fiero rostro en amarillo:

Trascallã sale contra Ortiz

Muriò el biçarro barbaro enojado,
Y el fuerte Trascallan su gran Caudillo,
Sale à vengar la muerte, i dura ofensa,
Quando saliò Guevara à la defensa.

Diòle al pasar vn golpe, i tan terrible,
Que dos pasos atràs bolviò aturdido,
Feroz, bravo, colerico, insufrible,
En temerario enojo ià encendido:
Quiso hechar de su fuerça lo imposible,
Y levantando el braço bien fornido,

Guevara se le opone.

Sobre Guevara aguija prestamente,
Que mas tardança el Indio no consiente.

No batiò el Raio Iupiter tan presto,
Contra los tres Gigantes presumpciosos,
Que con terribie, i furibundo gesto,
Los dos montes alçaban espantosos:
Como el sobervio Trascallan dispuesto,
Puso en alto los braços rigurosos,
Y à Guevara le corta medio Escudo,
Que hacerle alli otro daño nunca pudo.

El biçarro Español, que considera
La dura pretension del Indio airado,

Pelean.

Esgrimiendo la espada en alto fiera,
Rebuelve con vn golpe acelerado:
Debajo del Escudo el golpe espera
Trascallan, el qual baja tan pesado,
Que batiendole en tierra le derriba,
Haciendole salir la sangre viva.

Buelve con otro à segundar al punto,
Y cargòle de suerte en la Celada,
Que Acero, Casco, i la Cabeça junto,

Es muerto Trascallã

Le hiende con pujança acelerada:
Quedò el valiente Capitan difunto,
Y el alma del gran cuerpo desatada,
Entre rabiosas vascas baja luego,
Al llanto triste, i sempiterno fuego.

Iban los fieros Barbaros huiendo,
Como à su gran Caudillo muerto hallaron,

Huien los Indios.

Quien à los pies del Vencedor caiendo,
Sus hinchadas sobervias se estrecharon:
Y quien con ligereça mas corriendo,
Dos golpes en vn tiempo le alcançaron,
Y quien mas que los otros se adelanta,
Colgandole la soga en la garganta.

Guaipon quiere detener los Indios que huian, i lo que dijo.

Guaipon, q̃ viò corriendo à sus Amigos,
Delante con la espada se ha parado,
Diciendoles: O infames Enemigos,
Deslustradores del glorioso Estado:
No mirais que los Cielos son testigos,
De vuestra gran maldad: como al Senado
Bolvereis con afrenta semejante,
Manchando las victorias de adelante?

Bolved à la batalla compañeros,
Para tan altos hechos admitidos,
No movais, no movais los pies ligeros,
Que sereis por infames escluidos:
Y haviendo de ser siempre los primeros,
Con bajeça tan grande vais corridos,
Adonde os acogeis por dicha, i parte,
Donde lugar no tenga el fiero Marte.

Quanto me pesa vèr, i quanto siento,
La infamia en los famosos Araucanos,
Mas en aquellos, que por siglos ciento
Pudieron ser Divinos, mas que Humanos:
Mirad que sois de ilustre nacimiento:

Verguença dà valor à los Nobles.

No les deis tanta gloria à los Christianos,
Que la afrenta del Noble essa le obliga,
Que la vengança por virtud consiga.

Mirad que fuisteis ià reverenciados,
De tantas, i tan cèlebres Naciones,
De indomitas Provincias acatados,
Por el valor de vuestros coraçones:
No mirais, Nobles Indios deshonrados,
Que os juzgarà la embidia en sus rincones,

Maldiciẽtes.

Que tiene el maldiciente franca plaça,
Quando las honras corta, i despedaça.

No bolvais las espaldas compañeros,
Que sereis imputados de medrosos,
Que vuestros triunfos siempre los primeros
Han sido, i celebrados por gloriosos:
Castigad, castigad los desafueros,
Los insultos, i agravios afrentosos,
Bolvamos todos juntos, muera España,
Pestilencia comun, que al mundo daña.

Fueron de tal afecto estas raçones,
Y con tanta eficacia persuadidos
Los Indios, que con bravos coraçones
Rebuelven à morir mas atrevidos:

Buelven los Indios à pelear.

El fuego enciende alli nuevas pasiones,
Y finalmente mas embravecidos,
Se arrojan à meter por las espadas,
Con violento rigor desembainadas.

Y sintiendo el honrado corrimiento
De la pasada afrenta avergonçados,
Llevandose de vn impetu sangriento,
Toman la Sierra por entrambos lados:
Què aprovecha su esfuerço, i duro intento
Contra los Españoles enojados,
Pues que los arrebata la corriente,
De su sobervia, i prospera creciente.

D. Antonio de Castro pelea con quatro Araucanos, i los dà muerte

Don Antonio de Castro se mostraba
Tan bravo en la Batalla, i tan furioso,
Que con quatro Araucanos peleaba,
Esgrimiendo el cuchillo riguroso:

Nin-

Ninguno se escapò, porque èl les daba,
Dura muerte con braço valeroso,
Haciendo penetrantes las heridas,
Puertas para salir aquellas vidas.

D. Pedro de Villegas, i su valor.

Y à su valor, i esfuerço, i valentia
Atribuieron todos la victoria,
Que fue su alegre fin desde aquel dia,
Encomendado à la inmortal memoria:
Don Pedro de Villegas pretendia,
Dàr tema à vna perpetua, i larga Historia,
Rebolviendo los braços que vencieron,
Los Barbaros que al paso le salieron.

El gran hijo de Priamo arrojado
En medio del sangriento Campo Griego,
No anduvo tan valiente, i señalado,
Sacando de la espada ardiente fuego:
Como el fiero Español acelerado,
De viva rabia, i de corage ciego,
Esgrime el gran cuchillo de tal suerte,
Que mui pocos se libran de su muerte.

Huien quatro Indios que quedaron vivos.

Las puntas de los arboles tocaba,
El Delphico Titan desde su altura,
Y à las parleras Aves alegrava,
Su claridad, sus raios, i hermusura:
Y en el puro christal se remiraba,
Del agua que corriendo se apresura,
Por las hondas cañadas, alegrando
Las plantas, i entre guijas murmurando.

Y la cruel batalla mas sangrienta,
Fue con muerte de muchos concluìda,
Que con ira diabolica, i violenta,
Entrò en los aposentos de la vida:
A los Indios Alecto los alienta,
Mas fue la furia indomita vencida
Del valiente Español, que honràdo à España,
El Campo riega con la sangre, i baña.

Luego los pocos Indios que quedaban,
En vergonçosa huìda se pusieron,
Que fueron treinta i seis los que faltaban,
De los quarenta amigos que salieron:
Quo los demàs heridos se contaban,
Y tres de España solo perecieron,
Llevandose los siete vna victoria,
Digna de admiracion, i eterna gloria.

Mueren tres Españoles.

Guevara victorioso encuentra à Mitayo, Indio viejo en la Sierra.

Guevara que la Guerra viò acabada,
Dandole enteras gracias à su gente,
Subiendo por la Sierra derrumbada,
Hallò vn Indio cansado estrañamente:
Con la cara decrepita arrugada,
Pequeños ojos, i encogida frente,
Larga la barba, calvo, i sin cabello,
Que grande admiracion causaba el vello.

El braço firme en vna gruesa caña,
Haciendo de sus lagrimas dos fuentes,
Con vna muestra de tristeça estraña,
Desfogaba suspiros impacientes:
Aî (dice) fuerte, i valerosa España,
Cruel verdugo de indomables gentes,
Como has sido perpetua sepultura
De la Araucana tierra, i su hermosura!

El Indio viejo se queja de la ruina de Arauco.

O Provincia de Chile! tantos años,
En la region Antartica temida!
Ya no ai huìr el cuerp à tantos daños,
Que viene à ser España tu homicida:
Daràs al fin la sujecion à estraños,
Y estraños quitaràn tu gloria, i vida,
Dandoles la obediencia vltimamente,
Con pecho humilde, i coraçon paciente.

Ai como entiendo ià que el justo Cielo,
De sus locas sobervias enfadado,
Ordena su quebranto, i desconsuelo,
Jamàs de hombre ninguno imaginado:
Pondrà sus hinchaçones por el suelo,
Abatiendo las leies del Estado,
Pyramides, Colosos, antiguallas
Y el triunfo de las licitas batallas.

Triste de mi, que por mis ojos veo
(Y el Planeta lo anuncia, i lo declara)
Que nuestra gloria, i cèlebre trofeo
Le ha de rendir al fin la muerte avara:
Quantas Historias, i tragedias leo,
Con la de mi infelice patria cara,
No pueden compararse, ò ser figura,
Què tal serà su daño, i desventura?

El Indio se quejaba de esta suerte,
De su patria aquel fin profetiçando,
Y tanto en la memoria se divierte,
Que à sì mismo se estaba preguntando:
Oiò Guevara el triste anuncio, i suerte,
Y con su Escolta à la saçon llegando,
Mandò prender al Indio, i le llevasen,
Y en su nombre al Virrei le presentasen.

Guevara prende al Indio, i le lleva à D. Garcia.

Al General le llevaban brevemente,
Y el Guraca decrepito temiendo
No le mande matar, con leda frente,
Mil cosas de su parte iba ofreciendo:
O Capitan (le dice) el mas valiente,
Que el Exercicio vsò de Marte horrendo,
No manches con la sangre de este viejo,
Tu estimado valor, honra, i consejo.

Poca gloria por cierto, i alabança,
Podràs oi adquirir con vna muerte,
Que no tiene aparencia de vengança,
Mas cierta especie de impiedad mui fuerte:
El saber perdonar gran honra alcança,
Y en todo ser cruel no es alta suerte,
Ni entiendas que es virtud dàr el castigo,
Maior que fue la culpa al Enemigo.

Mitayo pide la vida, i dà cuenta de sì.

Mitayo soi el Indio, cuia fama,
En las cavernas concavas resuena,
Que mil ciertos pronosticos derrama,
O anuncia la ventura mala, ò buena:
Pluton, el Nigromantico me llama,
Y en la Estigia cruel de fuego llena,
Dá mi nombre vna horrisona estampida,
Y en ella es mi gran voz siempre temida.

Un hombre soi, que nunca se ha ofendido,
Ni en alguna ocasion desacatado,
Dì de quien mal jamàs has recibido,
Que de mi fuiste ià reverenciado:

Por

Por bien, i merced vltima te pido,
No me quites la vida en efte eftado,
Que quitar à ninguno fe concede,
Lo que dàr (que es la vida) à nadie puede,
Y en pago, ò General de efta hidalguia!

Mitayo fi le dàn vida, ofrece decir lo q̃ fabe.

Si fe vfare conmigo en no matarme
Te dirè vna fegura profecia,
Que quifo el Santo Eponamon moftrarme:
En recibimiento tuio, i mengua mia,
Y puedes dos raçones efcucharme,
Y veràs del pronoftico, i aguero,
El fin tras vn principio verdadero.

D. Garcia fe la ofrece.

El General que atento le efcuchaba,
La vida le promete libremente,
Y con mas eficacias le rogaba,
Le hiçiefe lo futuro alli prefente:
De mui piadofo el Barbaro le alaba,
Y con canfado aliento, i voz doliente,
Començò à declarar la profecia,
Y afegurando el roftro afi decia.

Lo que dijo Mytaio.

Entiende gran Virrei, que lo que digo,
No es fabula, invencion, ni fingimiento,
Que no puede caber en vn amigo,
Menos de la verdad, fin otro intento:
De todo el Cielo Santo es fiel teftigo,
Y lo que de efto en nueftro daño fiento,
Es queià Eponamon, como enfadado,
A fu eftancia feròz fe ha retirado

Quito, i fus alborotos.

A pocos años de efte, Don Garcia,
Veràs en Quito nuevas Rebeliones.
Con traidora amiftad, i tyrania,
Y encenderfe otra vez viejas pafiones:
Pero con providencia, i pulicia,
Pondràs en obedientes fubjeciones,
La Tierra contra el Rei amotinada,
Dejandola quieta, i fofegada.

Pedro de Arana và contra la rebelion de Quito.

Yà veo, General, que cuidadofo,
Con induftria difcreta, i foberana,
En tu nombre fin limite gloriofo,
Irà por Capitan Pedro de Arana:
Y del gran Puerto del Callao famofo,
Que todo por tu caufa fe le allana,
Saldrà con poca gente en vn Navio,
Con prevencion loable, i maior brio.

Mira ià puefta en armas à la gente,
Con tantos movimientos alterada,
Y como el Capitan difcretamente,
La deja con induftria fofegada:

fe embarca en el Callao.

Ves como buelve, i entra de repretente,
Siendo la gloria al fin por èl cantada,
Como arrojan las armas por el fuelo,
Y efto por jufta permifion del Cielo.

Pafar quiero por efto, i no contarlo,
Aunque avrà gran furor, i alteraciones,
Que tu has de reducirlo, i allanarlo,
En haciendo allà fombra tus Pendones:
El Cielo quifo à mi profetiçarlo,
Y en medio de eftas grandes rebeliones,
Confefaràn à Dios en fu obediencia,
uo humildad devota, i reverencia.

Y de efta grande, i cèlebre victoria,
Tendrás, ò General! la maior parte,

Los Inglefes.

Pues llevaràs tal triunfo, que en memoria,
Ha de quedar perpetuo por honrarte:
Tuia ferà, i no de otro aquefta gloria,
Y de ella Capitan puedes loarte,
Pues fe te rindirán como humilladas,
Las que con fangre fueron alcançadas.

Veràs de alli dos años juftamente,
Como el Cielo te guarda grandes cofas,
Para que las acabes con tu gente,
Y las hagas por figlos mui famofas:
En todo al fin te moftraràs valiente,
Que tus altas induftrias, i gloriofas,
Venceràn nuevas fuerças alteradas,
Rompiendo muchas barbaras efpadas.

Veràs como vendrà de Inglaterra,
Un Capitan fobervio mui pujante,
Con vna gruefa Armada adarte guerra,
Rompiendo el hondo pielago inconftante;
Y como con las ancoras afierra,
A la alta Capitana, que delante
Irà con mucha, i belicofa gente,
Para afolar vn mundo fuficiente.

En el Eftrecho de Magallanes.

Veràs como las ondas retumbando,
Con anchas palas el camino abriendo,
La inmenfa pefadumbre fuftentando,
Poco à poco fe iràn enfordeciendo:
Y el turbulento Zefiro bramando,
Se irà à fu dura Carcel retraiendo,
Y al puerto acoftearàn de Magallanes,
Los Pyratas Inglefes Capitanes.

Juan Aquines, ò Haukins.

Pafan el Mar del Sùr, i en vn Navio,
Que llevarà trecientas toneladas,
Juan Aquines Ricarte, hombre de brio,
Sacarà las ilicitas efpadas:
Que no haràn mucho daño, io confio,
Aunque al fin correràn fin fer domadas,
Las fobervias cervices, hafta tanto,
Que ordenes tu fu pèrdida, i quebranto.

Roba vn Bajel cargado de oro

Saldrà vn batel à la façon cargado,
De Valdivia, de mucha plata, i oro,
El qual ferà del brabo Ingles hallado,
Y tomarà por fuerça fu teforo:
Robando irà las Coftas, i alentado
Del gloriofo interès de algunos lloro,
Saldrà en corfo, notable daño haciendo,
Su eftimacion, i vida defendiendo.

Tu entonces avifado del intento,
Del famofo Cofario embravecido,
Con difcreto, i loable advertimiento,

Manrique Pulgar levanta gente contra Haukins.

Remediaràs el daño padecido:
A Manrique Pulgar, hombre de afiento,
Y á Plaça Capitanes, que han fervido,
A tu Rei, como hidalgos, al prefente,
Mandaràs levantar Armas, i Gente.

Y defienden el Callao.

Para que eftèn en el Callao en guarda,
Y defenfa del Puerto, que es famofo,
Los quales han de hacer mueftra gallarda,
De fu valor, i esfuerço generofo:

Y

D. Pedro de Cordova.

Y Don Pedro de Cordova no tarda,
Del Tronco de Guzman Linage honroso,
En salir con su rica Compañia,
Aguardar aquel paso el mismo dia.

D. Pedro Çarate.

Tambien Pedro de Çarate valiente
Capitan de Arcabuces, luego parte,
Con tu aviso, i en orden conveniente,
Levantarà el Catolico Estandarte:
Embiaràs vn Patax con poca gente

Aviso à España de la llegada Haukins.

A Guatimala, que al robusto Marte,
Sigue con gran doctrina en la campaña,
Y tambien a la Nueva, i rica España.
Para avisar de todo, i que estè alerta,
Y en guardar aquel Puerto apercebida,
Y à Tierra firme otro Patax despierta,

Don Hernando de Cordova và con su Gente al Perù.

Que à Don Hernando Cordova combida:
El qual sabiendo, que la nueva es cierta,
Con la Gente mas platica, i rompida,
Vendrà vn Galeon à ganar fama,
Queià le incita el fiero Marte, i llama.
Mandaràs bastecer la Capitana,
Y la Almiranta luego juntamente,
Y el Galeon San Juan, que el agua cana
Cortarà con sus Remos blandamente:
El Mar antes sobervio se te allana,
Que Neptuno refrena la creciente,
Y el gran Rei de las carceles eternas,
Encierra al Vendaval en las Cavernas.

La Armada contra el Ingles.

Y cargando vna peña inexpugnable
Al Boreal Espiritu refrena,
Dejandô vn ventecillo saludable,
Que irà soplando en la arraigada Entena:
Fortuna serà en todo favorable,
Prospera la jornada, i siempre buena,
Y en ella irá gran gente en rica flota,
Y tomarà ià junta la derrota.
Tres Patages iràn todos siguiendo
La hermosa Capitana, i esta Armada,
Al Cielo la veràs favoreciendo,
Siendo dèl mui à tiempo reparada:
En ella irà vn Mancebo, que Yo entiendo,
Que harà ventaja à Marte por la espada,
Dejandole invidioso su destreça,
Su discrecion, aviso, i fortaleça.

Su General Don Beltran de Castro, i la Cueva

Es Don Beltran de Castro, i de la Cueva,
El Mancebo que digo, i tu cuñado,
Cuya grandeça, i gran valor se prueba,
Por el entendimiento que ha alcançado:
La fama el nombre suio al Cielo lleva,
Y aqui se mostrarà como esforçado,
Hijo serà de Marte en mil estremos,
Y del Conde Ilustrisimos de Lemos.

Llega con ella à Tacamez con noticia de vna Espia

Irà por General de aquesta Gente,
Que tomando à su cuenta esta jornada,
Con ella ha de salir prosperamente,
Llevando en buen cōcierto aquesta Armada:
Serà su Capitan, i tu Theniente,
Y à la Naval Batalla deseada,
Llegarà á Tacamez donde vna espia,
Dijo que alli el Ingles llegado havia,

Descubri al Ingles.

Descubriràn mui presto al Enemigo,
Y sabiendo la gente que llevaba,
Pesa el negocio Don Beltran consigo,
Y à la Batalla al fin se aparejaba:
Advierte General lo que te digo,
Que temerà el Ingles la muestra brava,
Que ha de hacer de su gente tu cuñado,
Dejandole confuso, i admirado.
Vendràn à disparar algunas pieças,
Vendràn, finalmente, à las espadas,
Què serà vèr rodar tantas cabeças,
De los loçanos cuellos destroncadas;

Batalla Naval.

Los Ingleses haràn grandes proeças;
Pero seràn sus fuerças sojuzgadas,
Porque los Españoles, si se encienden,
Aun con el nombre al enemigo ofenden.

D. Diego de Avila.

Vès à Don Diego de Avila famoso,
Que al Castillo de Popa retirado,
Levanta el Estandarte glorioso,
Que por fuerça serà reverenciado:

D. Juan Velazquez. Pedro Reinalte, i sus proeças.

Don Juan Velazquez siempre cuidadoso,
Y Pedro de Reinalte, hombre estimado,
Haràn cosas, que al mundo dèn espanto,
Y espiritus al Reino del Espanto.
Al fin se juntaràn, i mucha gente
Vendrà à quedar, Señor, sin alma, i vida,
Bolviendo el agua en sangre, i su corriente
De su vital humor serà teñida:
Uno saldrá feròz, i otro valiente,
Y todos con la colera encendida
Daràn de su valor muestras loables,
Que seràn mui famosas, i notables.

Y las de Juan Manrique Juan Enriquez. Pedro del Pulgar. Miguèl de Plaça. Velarde Alferez. Diego de Loaisa. Miguèl Angel. Pedro Merino.

Veràs à Juan Manrique en la batalla;
Que èl ha de dar calor á la porfia,
Que armado de valor, i fuerte Malla,
Harà cosas heroicas aquel dia:
Llegarà Juan Enriquez para dalla,
Y en ella mostrarà su valentia,
Y Pedro del Pulgar, i Miguèl Plaça,
Que el vno hiere, el otro despedaça.
Al Alferez Velarde como fuerte,
A muchos vencerà su diestra Armada,
Con èl a Diego de Loaisa advierte,
Que ha de quedar famoso por su espada:
Y Miguèl Angèl, que darà la muerte
A la enemiga, i poderosa Armada,
Y al Sargento Maior Pedro Merino,
Que aqui sus altos hechos imagino.

D. Francisco de la Cueva. Diego de Peñalosa.

De Don Francisco de la Cueva entiendo,
Que á muchos vencerà como valiente,
Y perpetua memoria consiguiendo,
Durará su alabança eternamente:
Diego de Peñalosa anteponiendo
A su vida, i quietud la de su Gente,
Darà la guerra al enemigo fiero,
Reduciendola luego al fin postrero.

Pedro de Vergara.

De Pedro de Vergara no te cuento
Lo que ha de hacer su espada en este dia,
Quedando el riguroso rompimiento,
A todos à la muerte desafia:

Pedro de Bobeda.

Tambien Pedro de Bobeda, Yo siento,
Que su destreça, maña, i osadìa
Darà a los Españoles la victoria,
Celebrando sus hechos nueva Historia.

Pedro Chacon.

Pedro Chacon con animo, i destreça,
Esgrimir el cuchillo acelerado,
Y al belicoso Inglès con gran fiereça
Le dejarà en su sangre sepultado:
Hernando de Olivares alli empieça
A mostrarse valiente, i arriscado,
Y Lorenço de Heredia rompe, i parte,
Capitan, i Discipulo de Marte.

Lorenço de Heredia.

Y en vna Galiçabra irà sirviendo
A su Rei, como bueno, i leal Vasallo,
Juan Martinez de Leiva el son horrendo,
Seguirà de Belona sin dejallo:
Ves aqui à Don Beltran, que persuadiendo
A todos sus Soldados, por honrallo,
Marte le lleva adonde sea temido,
Y se le dè el laurèl de haver vencido.

Juan Martinez de Leiva pelean valerosos contra el Ingles.

Digo, por abreviar, que por España,
Se cantarà la cèlebre victoria,
Y del Pirata Inglès la fuerça estraña
Al fuerte Don Beltran darà la Gloria:
Preso le llevaràn con ira, i saña,
Encomendando el triunfo à la memoria,
Y dèl te haràn vn General presente,
Que serà honor de la Española Gente.

D. Beltrã de la Cueba, vence el Ingles, i le hace prisionero.

Esto dijo el Mitayo, i Don Garcia,
Que con curiosa gana le escuchaba,
La vida que con lagrimas pedia,
Libre, i graciosamente le otorgaba:
Bien mostrò el General en este dia
La clemente piedad, que acostumbraba,
Que tanto qnanto mas es lo que damos,
Tanto mas en la vida nos honramos.

D. Garcia agradece el Pronostico.

Este fue el fiel pronostico, i aguero,
Que el Mago Nigromante ha declarado,
Al valeroso Capitan guerrero,
Dignamente en el Mundo celebrado:
Mas porque voi cansado vn poco, quiero
Ya que al vltimo termino he llegado,
Pàrar, hasta qne tome aliento tanto,
Que me esfuerçe à escrivir el otro Canto:



CANTO VII.

SALE DON ALONSO DE ERCILLA, CON VEINTE Españoles à buscar los Indios de la Sierra de Andalican: Rompen los que estaban en ella emboscados, i vence la Batalla: Encuentra à Guarponda India señalada.

Clemencia gran virtud.

Clemencia es grãde de vn hidalgo pecho
Del temerario Marte doctrinado,
Viendo al cõtrario humilde en mas estrecho
Darle perdon de gracia señalado:
Queda con perdonarle satisfecho,
Que es la piedad virtud de vn pecho hõrado,
Corto ha de ser el hombre en las raçones,
Y largo en las mercedes, i perdones.

Hablar poco, i dàr mucho propio, de los hombres buenos.

Esto dice el Virrei, que estando atento
Al verdadero anuncio, i profecìa,
De haverla oìdo alegre, i mui contento
Mostraba mil señales de alegria:
Y tirandole el noble pensamiento
A lo que acostumbraba, i siempre hacia,
Con liberal perdon recibe al Mago,
Dandole la sabrosa vida en pago.

El Pronostico de Mitayo se cumple.

El pronostico en todo verdadero,
Segun se refiriò, se viò cumplido,
Porque el Inglès pirata de ligero
Entrò en Chile de gente bastecido:
Mas caprivo quedò el Cosario fiero,
Que Don Beltran de Castro le ha vencido,
Mostrando su valor, i disciplina,
Con muestra noble en la Naval ruina.

O fuerte Capitan acreditado,
Entre tantas indomitas Naciones,
Como pueden tu nombre haver cantado,
Las Articas, i Antarticas Regiones,
A quanto fue posible oi has llegado,
Pues metido entre Barbaros Pendones
Cejas tu gran victoria, i nombre escrito
En los perpetuos marmoles de Egypto.

D. Alonso de Ercilla sale con 20. compañeros à correr los Indios.

Con veinte Compañeros valerosos,
Don Alonso de Ercilla vn cierto dia
Saliò à correr los Indios belicosos,
Que muchos en el Monte, i Sierra havia:
Eran los Españoles orgullosos,
Todos de noble esfuerço, i loçanìa,
Para tan alta empresa aparejados,
De vn Militar espiritu alentados.

Tiene muchos reencuentros con los Indios.

Don Alonso de Ercilla no dejaba,
De inquietar à los Indios en la tierra,
Que por todas las Islas que pasaba,
Les iba dando vna continua guerra:
Al Valle Andalicano costeaba
Y à los Isleños Barbaros destierra,
Teniendo mil asaltos, i batallas,
Que dejo por ser muchas de contallas.

Và à Andalican.

Mas

D. Alonso de Ercilla se enmaraña, apartado de su gente.

Mas quando declinaba el Sol ardiente,
Y à su Polo los raios descubria,
Un poco desatado de su gente,
Por vnas enramadas se metia:
Quando alli se le ofrece de repente
Una Barbara moça que venia,
Al parecer mui triste, i fatigada,
La qual como le viò quedò turbada.

Glaura afligida le habla, i lo que dijo.

Y dando vn ai, del afligido pecho,
Le dijo, ò Don Alonso! à Dios pluguiera,
Que quando à Glaura viste en tanto estrecho
En tan buena ocasion ella muriera:
Bien conocido estàs por lo que has hecho,
Que ià tu fama corre mui ligera,
Dichoso el hombre, i bienaventurado,
Que en la lengua del vulgo es alabado.

Yo soi Glaura, muger de Cariolano,
En su lugar por ti restituìdo,
Y aquella à quien con generosa mano,
El esposo le diste iá perdido:
Decirte quiero aqui como el Tyrano,
Amor con gran crueldad me ha perseguido,
Quitandome el contento que tenia,
Y el marido, i hacienda en solo vn dia.

Coriolan su marido do muerto por los Españoles.

Al punto que de ti nos apartamos,
Y con tu voluntad nos despedimos,
Por la quebrada de Puren tomamos,
El camino mas breve que pudimos:
A nuestra Tierra, i Termino arribamos,
Y nuestro casamiento concluìmos,
Dando mi padre, para el justo intento,
Expreso, i liberal consentimiento.

Estavamos contentos, i casados,
Quando mi dura, i desastrada suerte,
Trujo por aquel Valle vnos Soldados,
O por mejor decir mi propria muerte:
Eran treinta Españoles esforçados,
Nadie de menos animo que fuerte,
Y en honrada, i furiosa arremetida,
Mi dulce Cariolan perdiò la vida.

Glaura iendo à buscar à su hermano encuentra cō el que havia muerto à Cariolano.

Yo que luego me vì desamparada,
A buscar à mi hermano havia salido,
De mi tierra infeliz, i desdichada,
Que hasta esperiencia de ello me ha venido:
Quando me vì de subito cercada,
De vn Español gallardo, i atrevido,
Que fue èl mismo, Señor, en cuia mano
Muriò mi caro esposo Cariolano.

Enamorado de ella.

El qual se aficionò de mi hermosura,
Que nunca el grato Cielo me la diera,
Pues fue para mi muerte, i desventura,
Haverla recibido tan entera:
Dejandose llevar de su locura,
Quiso intentar lo que si consintiera,
La fee de Cariolan se mancillara,
Y io con menos honra me quedara.

La dà libertad.

Mas de vn amigo suio persuadido,
Me puso en libertad con larga mano,
De la vil intencion reprehendido,
Que vn consejo de amigo es el mas sano:

Grisolan, hermano de Glaura.

Sola por tantos Montes he venido,
Buscando á Grisolan mi caro hermano,
Que pues otro remedio no me queda,
Este bien la fortuna me conceda.

D. Alonso de Ercilla la consuela

Esto dijo la joven lastimada,
Y Don Alonso que escuchaba atento,
De su Historia, en Tragedia rematada,
Por verdadera relacion el cuento:
Siendo de èl como pudo consolada,
Para tan buena obra, i justo intento,
Avn Ianacona suio la encomienda,
Y que la lleve al Campo, i la defienda.

Y la embia à Arauco con vn Ianacona.

La Barbara con esto despedida,
Tomò luego de Arauco la jornada,
Del hecho liberal agradecida,
Y al generoso termino obligada:
Con sus veinte Españoles de corrida,
De Andalican la Sierra levantada,
Don Alonso de Ercilla en otro, i la tierra,
Oiò la ia vecina, i dura guerra.

Juntanse 52 Isleños de Andalican, i [illegible]

Cinquenta, i dos Isleños se juntaron,
Y à las violentas Armas acudieron,
Y por la cuesta Andalica bajaron,
Quando à los Enemigos cerca vieron:
Una seña en el ayre levantaron,
Debajo de la qual le recogieron,
Y à los veinte Españoles aguardaban,
Que darles la batalla deseaban.

Bajas las Lanças vienen à encontrarse,
Los vnos con los otros, i se juntan,
No quieren los heridos retirarse,
Porque con viva colera se apuntan:
En tanta furia de Armas, no ai hablarse,
Con ellas se responden, i preguntan,
Los vnos ganan vna vez la Tierra,
Y buelven à perderla en esta guerra.

Sātillana, i su valor.

Andaba por el Campo Santillana,
Haciendo cosas dignas de memoria,
Lo que vnas veces pierde, otras lo gana,
Dando su nombre la inmortal Historia:
Rompe la verde juventud loçana,
Dando à los Españoles la victoria,
Dejando alli su nombre celebrado.
A la inmortalidad predestinado.

Carrillo, su ligereça i animo.

Carrillo que le sigue de tal suerte,
Entre los Enemigos se adelanta,
Que sin temor ninguno de la muerte,
Los mas osados Barbaros espanta:
Era mancebo el Español mui fuerte,
Y aunque su fuerça es mucha, no era tanto,
Como la ligereça que tenia,
Que entraba aqui, i alli como queria.

Miranda intenta seguirlo. Caiomande pelea cō él.

Miranda venturosamente embiste,
La valerosa gente Andalicana,
Y los contrarios impetus resiste,
Por seguir à Carrillo, i Santillana:
Un punto de su intento no desiste,
Mas como ià era tal la furia insana,
No deja de sentir la fuerça grande,
Del Barbaro impaciente Caiomande.

Ve-

Velasco pelea con gran esfuerço.

Velasco con los Indios competia,
Y el pequeño Esquadron desvarataba,
Por todo el Campo el Español rompia,
Pues con el mas valiente se igualaba:
Cosas de grande admiracion hacia,
Temele el mas osado que alli andaba,
Quisiera por defensa vn fuerte muro,
Que quanto lejos de èl tanto seguro.

D. Alonso de Ercilla i su determinacion, i valor.

Entra, pues, Don Alonso, cuia fama,
De vn Polo al otro su virtud se estiende,
La gente por mil partes se derrama,
Porque con solo el aire les ofende:
De la suerte que el Toro de Xarama,
El confuso monton esparce, i tiende,
Por la Plaça saliendo al ancho coso,
Bravo, veloz, bramando de furioso.

Huien los Andalicanos, dejando 30 muertos, i heridos.

Treinta estaban por tierra derribados,
Los veinte muertos, i los diez heridos,
Y mas los Españoles alentados,
Y los Andalicanos perseguidos:
Viendose de esta suerte aportillados,
Por las contrarias Armas, i rompidos,
Perdiendo de este triunfo las guirnaldas,
Bolvieron temerosas las espaldas.

Ercilla los sigue.

El valiente Español los và siguiendo,
Dando la muerte à quantos alcançaba,
El que con menos fuerça vá corriendo,
La deuda tan debida alli pagaba:
Mas Cayomande el rostro rebolviendo,
La infamia grande, i vil temor notaba,
Y corrido de vèr lo que havia hecho,
Contra los Enemigos buelve el pecho.

Cayomãde reprehende la fuga de los Indios, i lo que dijo.

Diciendo, adonde vais Andalicanos,
Con tanta afrenta huiendo de esa suerte,
Si para os redemir tuvistes manos,
Por què no las teneis para la muerte?
Bolved al Enemigo, ò Araucanos,
Si teneis para el mal coraçon fuerte,
Que mas honra es morir que quedar vivos,
Pues no saldreis de presos, ò cautivos.

Adonde vamos de esta suerte huiendo,
Que solo con huìr nos afrentamos,
Y nuestro claro nombre escureciendo,
De la inmortalidad le derribamos:
Esta vida à la fama posponiendo,
Con nuevo pecho, i coraçon bolvamos,
Que no ai cosa mas vil que ser vencido,
Aquel que victorioso siempre ha sido.

Decidme, què dirà Caupolicano,
Si sabe nuestra afrenta miserable?
Què esperança tendrà de vn Araucano,
De poco coraçon, i fè mudable?
Mirad que es gran bajeça dár de mano,
A la Patria que es madre favorable:
Traidor es quien sus leies no defiende,
Y el que la sangre de su amigo vende.

Traidor el que no defiende las Leies.

Si esto no mueve nuestros coraçones,
Que estàn de puro miedo descaidos,
Y estas locas, i vanas presumpciones
Por el suelo nos tienen abatidos:
Hagan algun efecto mis raçones,
Bolviendo à la Batálla los vencidos,
Mirad que con bolvèr quedais honrados;
Del mundo encarecidos, i alabados.

Cayomande buelve contra Miranda.

Esto dijo; i el rostro rebolviendo,
A Miranda, que solo le seguia,
Con vn furor diabolico, i horrendo,
El cuchillo à dos manos esgrimia:
El duro golpe el Español temiendo,
Que sobre la cabeça ià venia,
Saliò para el derecho lado presto,
Mostrando bien su ligereça en esto.

Y es muerto Cayomande.

La espada, i el coraje vino al suelo,
Y quando el braço el Indio descargaba,
Miranda vfano, i bravo de ceruelo,
Con el fuerte Araucano se juntaba:
Fuele piadoso el soberano Cielo,
Pues cumpliò lo que tanto deseaba,
Que fue dàr el castigo merecido,
A Cayomande el Barbaro atrevido.

Con vna punta le pasò la hijada,
Rompiendole con ella la armadura,
Puerta por donde entrò la muerte airada,
A dár aquellos huesos sepultura:
La cara le quedò desfigurada,
Palida la color, muerta, i escura,
Atropos le diò el golpe embravecida,
En el segundo tercio de la vida.

Muriò el Indio valiente, i porfiado;
Y en las vltimas vascas congojoso,
Arroja aquel espiritu endiablado,
Quedando el cuerpo en vn mortal reposo;
Y en su sangre rebuelto, i atascado,
Tuvo este fin sangriento, i riguroso,
El rico, el pobre, el flaco, i el mas fuerte,
Todos estan sujetos à la muerte.

Los Araucanos prosiguen su fuga, i Ercilla el alcance.

No por lo que les dijo el Araucano
Dejaron los Isleños la corrida,
Que al fin fue su trabajo todo en vano,
Que todos gustan de salvar la vida:
Por aspero camino, cuesta, ò llano,
Daban aliento nuevo à la huìda,
Ninguno mas pretende que librarse,
Que de hacienda, ni trato no ai hablarse.

Y Velasco

Don Alonso en su alcance, i seguimiento
De todos sus amigos se adelanta,
Y Velasco con animo sangriento,
Bolviendo el rostro à todo el Campo espanta
El Indio aunque ligero mas que el viento,
Lleva el cuchillo puesto a la garganta,
Pues el que por cansado se quedaba,
La muerte con vn golpe le alcançaba.

India que hallò Ercilla.

Mas Don Alonso, que les và siguiendo;
El fogoso caballo apresuraba,
Unas veces trotando, otras corriendo,
Los Indios mas ligeros alcançaba:
Y por la cuesta Andalica caiendo,
Quando el terreno aliento el Sol sacaba,
Una muger hallò, Barbaro el traje,
Juzgando ser persona de linage.

Sen-

Sentada en vn peñaſco, i mas lloroſa,
Muchas, i tiernas laſtimas hacia,
Y ella mas blanca, rubia, i mas hermoſa,
Que ſuele eſtàr el Sol a medio dia:
Moſtraba haver perdido alguna coſa,
Que le daba gran pena, i la afligia,
Sueltos por las eſpaldas los cabellos,
Que pudiera el amor matar con ellos.

Traje, i diſpoſicion de Guarponda.

Blanca, mas que la Aurora, i colorada,
Los labios del coral mas fino, i puro,
Colgando en cada oreja vna arracada,
De vn brinco de oro en vn diamante duro:
Con vna redecilla delicada,
Preſo el cabello, i vn granate eſcuro,
Colgaba de los cabos, tan compueſta
En ſu trage la moça, como honeſta.

Con vna piel de vn Javali cerdoſo,
Que vna ropa de felpa le cubria,
Y vn arco duro, facil, i nervoſo,
Que las volantes flechas deſpedia:
Una alpargata el blanco pie, i gracioſo,
Tejida en grueſo cañamo traia,
Con vna calça juſta hecha del cuero,
De vn Centauro Marino mui ligero.

Y ſu triſte çà, i ſuſpirs.

En la derecha mano el roſtro pueſto,
Con triſte, i melancolico ſemblante,
De lagrimas bañado el blanco geſto,
Que iban corriendo en hilo por delante:
Lo ojos bajos con mirar honeſto,
Sin que del ſuelo vn punto los levante,
Sin mover las peſtañas, aſsi eſtaba,
Aunque de rato en rato ſuſpiraba.

Y deſfogando la congoja fuerte,
Que el pecho la ahogaba, i removia,
Llorando ſu infeliz, i dura ſuerte,
A la miſma triſteça parecia:
En extaſis, ò rapto ſe divierte,
De vna imaginacion, ò fantasìa,
Y quando alguna vez en ſi tornaba,
Inflamados ſuſpiros arrojaba.

D. Alonſo de Ercilla ſe llega à la India.

Deja el caballo Don Alonſo, i luego
Se llega á la muger deſconſolada,
Mas ella que le viò, con gran ſoſiego
Levanta el roſtro en parte laſtimada:
Y buelto el pecho en vn volcan de fuego,
Le hiço vna caricia acoſtumbrada,
Suplicandole alli que la mataſe,
Porque ſu mal muriendo ſe atajaſe.

Y ella pide que la mate.

Diciendo, ò Don Alonſo! ſi te duele
El vèr vna muger tan afligida,
Porque tu fama por el mundo buele,
Quitame de piedad tan triſte vida:
Con eſto ſolo haràs que me conſuele,
Que ſiendo aqui tu eſpada mi homicida,
Atajaràs el curſo de mi eſtrella,
Pues he venido à mucho mal por ella.

Suplicòte, Señor, ſe me conceda,
Por liberal merced, obra tan pia,
Porque ſalir de tanto daño pueda,
A la eterna Region de ſa alegria:
Que ſi eſte beneficio ſe me veda,
De pura crueldad, i tiranía,
Serà dàr ocaſion que Yo lo haga
Con la piadoſa punta de eſta daga.

Ercilla pide à la India le cuente ſu mal.

Confuſo Don Alonſo, i admirado,
De haver ſu nombre à la muger oido,
Le pide que el proceſo deſdichado
Le cuente de ſu mal à que ha venido:
Ella dando vna voz del laſtimado
Pecho, ià de llorar enternecido,
Dijo, como es poſible que Yo acierte
A contar vn dolor, i mal tan fuerte.

Ofrece Guarponda referir le ſi la dà muerte.

Que la triſte memoria ià canſada
Me aprieta, aflige, canſa, i atormenta,
Dando vna pena al coraçon doblada
Todas las veces que decirlo intenta:
Mas Yo lo quiero hacer certificada,
Que eres perſona Noble, i de gran cuenta,
Donde podrà caber como diſcreto,
Una piedad humana, i el ſecreto.

Pero con cierta condicion, que oìdo,
De mi tragedia eſte proceſo largo,
Me dès aquella muerte que te pido,
Tomando mi remedio por tu cargo:
Pues ſabes que el vivir á vn afligido,
Es mas que acibar vn tormento amargo,
La muerte es dulce, ſaludable, i buena,
Al que paſa la vida amarga en pena.

Que Yo sè bien, q̃ ſi eres hombre humano,
Y tienes del amor conocimiento,
Y en la terrible lei de eſte tirano,
Puſiſte el cuello humilde, i penſamiento:
Que vn dolor tan cruel, fiero, inhumano,
Como eſte que padezco en mi tormento.
Moverà à aqueſe pecho de tal ſuerte,
Que tenga compaſion de vn mal tan fuerte.

Y ſu dolor.

Quando vengo á llorar mi deſventura,
En riguroſa eſtrella començada,
Las fieras deſte Monte, i eſpeſura,
Oien la triſte hiſtoria, i deſdichada,
Y la piedra mas aſpera, i mas dura,
De mis continuas lagrimas bañada,
Parece que ſe ablanda, i ſe remueve,
Y que à eſcuchar mis laſtimas ſe mueve;

Tras eſto, que la Barbara decia,
Lagrimas, i ſuſpiros derramaba,
Y al ſordo Valle à compaſion movia,
Que parece que atento la eſcuchaba:
Ella la voz alçò, pero la mia,
Que de puro canſada ſe me acaba,
Quiere dejar, Señor, para otro Canto
De Guarponda la Hiſtoria, i triſte llanto.

CANTO VIII.

CUENTASE LA CONQUISTA, Y BATALLA DE ORAN, POR LOS Españoles, i la famosa Victoria contra los Africanos, i entrada de los Moros en Tremecen.

Deja el Autor la Historia de Grancenda por contar la Victoria de Oràn.

PUes la ocasion tan buena me ha venido,
Y à tal punto los dos hemos llegado,
Y con el viento prospero surgido,
En este dulce puerto deseado:
Vuestro favor en este caso pido,
Porque siendo de vos aqui ayudado,
Podrè cantar la mas feliz victoria,
De quantas oi conserva la memoria.

Que en ser contra los Moros Africanos,
Me dà para escrivirla nuevo aliento,
Y campo abierto en que meter las manos,
Para daros con esto algun contento:
Que siento levantarse los Christianos,
Contra el tirano Barbaro sangriento,
Y dàr à Orán la mas cruel Batalla,
Que en esta, i la pasada edad se halla.

Pasar quise, Señor, por esta Historia,
Por cortar de Guarponda el duro llanto,
Y dejar esta cèlebre Victoria,
Que puso tanta admiracion, i espanto:
Mas recogida vn poco la memoria,
Viendo que començaba nuevo Canto,
Quedè en vn rapto, i extasi dormido,
Todo el entendimiento recogido.

Durmiendo las potencias, i durmiendo
Con ellas el espiritu cansado,
El ciego Dios Morfeo à mi viniendo,
Me puso vn dulce sueño, aunque pesado:
Segura centinela al alma haciendo,
Diò la imaginacion rienda al cuidado,
Para soñar en esto que me via,
En vn campo mui lleno de alegria.

Belona se aparece al Autor en sueños.

Vì, estando de esta suerte, que llegaba
Una muger gallarda, i mui hermosa,
Moviendo el blanco pie donde Yo estaba,
Con esta carga dulce, i deleitosa:
Un Coselete, i fino Arnès llevaba,
Con paso moderado, i vista airosa,
Mostrando vn libre modo en su presencia,
Y grave autoridad, i suficiencia.

Suelto el cabello de oro al fresco viento,
Hermosa por estremo, i colorada,
Que me diò el verla general contento,
Por venir tan compuesta, i bien armada:
Yo que á saber su nombre tenia intento,
Del fuerte escudo en torno figurada,
Vì esta letra, por vna, i otra parte,
Belona, hermana del sangriento Marte.

Y lo que dijo.

La qual llegando à mi con voz suave,
Pareciendome alli que Yo la via,
Me dijo levantando el tono grave,
Despierte tu dormida fantasìa:
Porque en raçon, ni termino no cabe,
Siendo la gloria de este triunfo mia,
Pasar vna Batalla entre renglones,
Y haçañas de tan inclitos Varones.

Levanta, pues, D. Diego tu Escriptura,
Con esta santa liga amplificada,
Porque en ser de Españoles se asegura,
La Victoria de tantos deseada:
Que ia que la memoria de ella dura,
Porque del tiempo quede reservada,
Es raçon que se escriva por tu pluma,
Poniendo en breve digresion la suma.

De Oran es la conquista, i santa liga,
Que fue aquella Victoria milagrosa,
Y es cosa raçonable que se diga,
Por ser tan general, i tan famosa:
Donde la gente Barbara enemiga,
Perdiendo la Ciudad, rica, abundosa,
Rindiò por dàr Yo à España aquella gloria,
A vuestros Españoles la Victoria.

Esto dijo, i tomandome la mano,
La gran Belona me llevò consigo,
Por vn Valle espacioso, i Campo llano,
Que aqui despierto con la vista sigo:
Era como vn jardin, de soberano
Artificio, que en todo quanto digo,
No podrè encarecerle, ni alabarle,
Ni por curiosa descripcion pintarle.

Jardin à que llevò Belona al Autor.

Cercado de vna red menuda estaba,
De ramos de jazmin entretegida,
De trecho á trecho vn lirio açul mostraba,
La hoja tierna al claro Sol tendida:
La verde Madre selva no faltaba,
El Jacinto, i la Rosa defendida,
De la espina engañosa, i las Mosquetas,
Claveles, Alelies, i Violetas.

En medio estaba vna apacible fuente,
Que por la boca de vn Leon vertia
Un golpe de agua, cuia gran corriente,
En vn Estanque de cristal caìa:
Y por algunas Cequias mansamente,
Entre menudas guijas se movia,
Regando el verde, i deleitoso Prado,
Que nunca fue de humanos pies pisado.

Con danças, regocijos, i contento,
Vì salir nueve Ninfas laureadas,
Del hondo lago, i christalino asiento,
Que dentro de èl tenian sus moradas:
El cabello burlando con el viento,
Y todas ellas juntas coronadas,

Con

Con Palmas en las manos victoriosas
Que à mi me parecieron nueve Diosas.
De vna misma color todas vestidas
Salieron concertadas, i cantando, *Las Musas, i sus desvelos.*
Y en ocioso exercicio entretenidas,
De dos en dos alegres van pasando:
Las saias de labores descogidas,
Las frentes de guirnaldas coronando,
Todas con sus estambres de labores,
Con seda de matices, i colores.
En medio del Zodiaco mostraba,
Apolo al Mundo su dorada frente,
Parece que la tierra se abrasaba,
Puesta en notable confusion la gente:
Del trabajado buelo descansaba,
Huiendo la color del Sol ardiente,
El Aguila Real sobre la palma,
Pasando alli el Bochorno, i viva calma.
Vì que las nueve Ninfas laureadas,
Para pasar la fiesta se pusieron
Debajo de vnas verdes enramadas,
Que los copados arboles hicieron:
Las ramas de vnos, i otros abraçadas,
La entrada al rubio Apolo defendieron,
Que no pudo hallar paso à la verdura,
Ni haver las ricas obras de natura.
Yo, por curiosidad, dije à mi guia,
Si eran aquellas las supremas Diosas?
La qual me respondiò que era Talia,
Y sus hermanas ocho generosas:
Las Musas, dice son, i en todo el dia,
Salen de aquestas sombras amorosas,
Aqueste es el Parnaso, i Helincona,
Que diò al Patriarca insigne la Corona.
Las nueve hermanas luego se apartaron,
Y en diferentes partes se pusieron,
Su rica estambre, i su labor sacaron,
Y luego à dibujar principio dieron:
De ingeniosos dechados que miraron,
Tomaron las labores que quisieron,
Con tanta perfeccion, que la pintura,
Engañaba à la vista, i la natura.
Y todas por su orden asentadas
Dibujaban aquello que querian,
Con las ricas labores delicadas,
Que à las humanas formas desmentian:
Mil antiguas Historias figuradas,
Que vivas à los ojos parecian,
Que daba el vèr su ingenio gran contento,
De sus altas industrias argumento.
La primera de todas dibujaba,
De Adonis el suceso lastimoso, *Adonis, i Venus.*
Quando con el Venablo atravesaba,
Al acosado Javali espumoso:
Y como el fiero matador pagaba
Con la vida aquel hecho valeroso,
Y en otra parte à Venus que venia,
Y sobre el muerto amante se tendia.
La segunda labraba aquella Historia
De Deyanira, i el Centauro fuerte,
Y Hercules, que quitandole la gloria, *Deyanira*
En la camisa de èl hallò la muerte:
Estaba alli pintada por memoria, *Hercules furioso.*
Y como en rabia Alcides se convierte,
Hasta rendir el alma noble, i bella,
Que despues hizo Jupiter Estrella.
Por orden la Tercera figuraba
La Historia de Jason, i de Medea, *Jason, i Medea.*
Quando por otra Ninfa la dejaba,
Siendo su entendimiento, i vista fea:
Y como la engañada se quejaba,
Y en otro Quadro estaba la pelea
De Jason con los Toros quando vino
A buscar el dorado Vellocino.
Otra pintaba, en la labor que hacia, *Vellocino.*
Los montes, i la caça de Diana,
Que el Coro virginal, i compañia,
Hiço la tierra, i selva soberana: *Endimion i Diana.*
La Historia de Endimion tambien se via,
En otra parte figurada, i llana,
De su amor el principio con la Diosa,
Honesta poco tiempo, i siempre hermosa.
La quinta hermana, en grado la Tercera,
De Euridice la Historia, i de Aristeo, *Euridice, i Orfeo.*
Pintaba en su valor, i el aspid fiera,
Que dejò viudo al celebrado Orfeo:
Alli se puso el Valle, i la Ribera,
Y el Reino de Pluton, donde el deseo
De vèr à la muger que havia perdido,
Por bolverla à cobrar, trujo al marido.
La Fabula de Dedalo famosa,
La otra dibujaba en su pintura, *Dedalo.*
Quando hiço aquella maquina curiosa,
Para el nieto de Minos carcel dura:
La sobervia del Icaro ambiciosa,
La merecida pena à su locura, *Icaro.*
El hilo de Ariadna, i el Trofeo,
Que ganò por su industria el gran Teseo,
En su estambre, i labor pintò Talia, *Teseo.*
La discordia civil de los Romanos,
Las victorias de Cesar, i osadia,
De tantos Capitanes Italianos: *Cesar, i Pompeio.*
De Pompeyo la muerte el mismo dia,
Que el Rei de Egypto le cogiò en sus manos
que vn Rei quando es traidor todo lo estraga
Que no ai maldad que no cometa, i haga.
Caliope labraba en su pintura
La Batalla cruel del Mar Ausonio,
De Cleopatra la fe siempre segura,
Don el fuerte Romano Marco Antonio: *Marco Antonio, i Cleopatra*
La muerte de èl, i la constancia pura,
Que de su amor diò claro testimonio,
Quando Cleopatra con el Aspid fuerte,
A su marido acompañò en la muerte.
Delpomene, i en todo la primera,
De Carlos Quinto Emperador famoso,
Pintò la Historia, i la Batalla fiera,
Don el Rei Don Francisco poderoso: *Francisco, Rei de Francia.*
El triunfo, i la victoria verdadera,
Que ganò del Francès con fin dichoso,

Ven-

Batalla de Pavia. Venciendo su arrogante fantasìa,
En la Ciudad famosa de Pavia.
No lejos de esta, otra victoria estaba,
Turco se retira de Viena. Que no fuè menos importante, i buena,
Quando el Turco por el se retiraba,
Levantando su Campo de Viena:
Como en Roma tambien se coronaba,
Estando la Ciudad de gente llena
Y sin esta otras cèlebres victorias,
Como se pueden vèr en sus Historias.
La gran Batalla, i liga de Lepanto,
Batalla Naval de Lepanto. Del hijo digno de tal padre havia,
Puesto la Ninfa de notable espanto,
A toda la Othomana Monarquia:
Del Enemigo Barbaro el quebranto;
De D. Juan de Austria el triunfo, i valentia,
Que del Naval conflicto victorioso,
Dejò al Turco asolado, i temeroso.
De San Quintin la celebrada gloria,
S. Quintin Rendida. Que del Rei Don Felipe fue ganada,
Digna de encomendarse à la memoria,
Por ser en todo el mundo celebrada:
De Portugal el triunfo, i la victoria,
Portugal, sujeta. Que gano de los Moros de Granada,
Y otras muchas sin esta conseguidas,
Que fueron por las Armas adquiridas.
Luego Palas, i Aragne en competencia,
Con su labor salieron presurosas,
Y con su acostumbrada diferencia,
Pintaban sus Historias ingeniosas:
Alli era vèr el Arte, i la prudencia,
En muestras de su ingenio artificiosas,
Labrando sus estambres á porfia,
Bordaba cada qual lo que queria.
Pintaba Aragne aquella antigua Historia
En misera tragedia rematada,
De aquel que en medio de su pena, i gloria,
Tereo. Vino à dejar sin honra à la cuñada:
Esto se iba poniendo por memoria,
Y como la doncella desflorada,
En vn lienço pintò todo el suceso,
Y el miserable fin de su proceso.
Estaba alli la hermana lastimosa,
Progne. Que del marido adultero ofendida,
Con mano vengativa, i rigurosa,
Al hijo sin piedad quitò la vida:
Y del padre la colera rabiosa,
Contra la fiera, i aspera homicida,
Y como la muger desatinada,
En diferente especie fuè mudada.
En otro Quadro de la estambre estaba,
Pandion. El afrentado Pandion que hacia
Gran llanto por la hija que le amaba,
Y èl en el alma, i coraçon queria:
La triste Filomela se mostraba,
Filomena. Que al mismo viento à compasion movia,
Contando el fin de su infeliz Historia,
Bolviendola de nuevo á la memoria.
Pintaba Palas aquel Caos del mundo,
De donde fuè por Jupiter formado,
El padre de los Dioses, sin segundo, *Creacion del Mundo.*
En el poder que tiene sublimado:
Poniendo en su lugar el gran profundo,
Despues de haver el Cielo ià criado,
Disponiendo en el suyo à cada cosa, *Y Cielo.*
Por vna traça, i orden milagrosa.
De los siete Planetas el asiento,
La creacion del Sol, i de la Luna,
Los doce Signos, i el lugar del viento,
Que à los diestros Pilotos importuna:
Y de estrellas pintado el firmamento,
Y la estancia comun de la fortuna,
Y la contraria rueda, i favorable,
Asi en el bien, como en el mal, mudable.
Y tambien Deucalion alli se via,
Que del braço las piedras arrojaba, *Deucaliõ.*
Y cada vna en vn hombre se bolvia,
Y en vn instante en pie se levantaba:
Y tan vivo à los ojos parecia,
Que haver vida en las sombras se juzgaba,
Que engañàra al Pintor, que sobre apuesta
Pintò la dama tras el velo honesta.
De Faeton la misera caìda, *Faeton.*
Estaba figurada en otra parte,
Que por no se regir perdiò la vida,
Y por ser ignorante en aquel arte:
La grande guerra, i colera encendida,
Del riguroso, i furibundo Marte,
Que amenaça con ella à todo el mundo,
Con fiero rostro, i termino iracundo.
Con atencion, Señor, consideraba,
De las hermanas nueve, la hermosura;
Y en su valor, i honestidad notaba,
La gracia, i liberal desemboltura:
Quando vn Carro Triunfal vi que asomaba,
Con vna gran Pyramide en altura,
Y todo lleno de hombres señalados,
Famosos por las letras, i estimados.
Vì en vn Arco á Minerva levantada, *Minerva.*
Con su Virgineo Coro, i compañia,
En vna Silla, i Tribunal sentada,
Don mucha discrecion, i cortesia:
De sus hermosas Ninfas rodeada,
Resplandeciente mas que el claro dia,
Don vn Libro en la mano, al qual miraba,
Cuias dificultades declaraba.
Y todos la lecion iban oiendo,
Y las discretas clausulas notando,
Los vnos preguntados, respondiendo,
Los otros sobre vn punto argumentando:
Pasò el Carro con ruido, i grande estruendo
Que iban Aguilas pardas governando,
Acabó de llegar al verde asiento,
Don sosegado, i grave movimiento.
Otro, no menos grande, procedia,
En orden, i concierto la carrera,
A donde el fiero Marte parecia, *Marte.*
Don horrido semblante, i vista fiera:
El turbulento rostro descubria,
Blandeando vna lança mui ligera,

Don

Con la nervosa, i fuerte mano diestra,
Un limpio, i claro Escudo en la siniestra.
Iban alli los hombres mas valientes,
Que ha conocido el Mundo por la espada
Varias Naciones, i diversas Gentes,
Cuia memoria, i fama es celebrada:
Con sus insignias, i armas diferentes,
Y la Victoria encima coronada,
Que conseguida fue por valentia,
Industria, aviso, maña, i osadia.
El Dios de amor en seguimiento luego,
En su gran Carro, i Tribunal llegaba,
Triunfando de los hombres, aunque ciego,
A romper sus entrañas acertaba:
El qual sacando de vna piedra fuego,
Con vna aguda flecha que arrojaba,
Venciendo iba los libres coraçones,
Con nuevos movimientos, i pasiones.
Marco. Iba Marco, Varon el mas rendido,
Mui amante, i Filosofo eloquente,
Que siendo del tirano amor vencido,
Se sujetò á su lei siempre obediente:
Cesar. Cesar iba tambien, que sometido,
Al rigurosa amor interiormente,
De Cleopatra la estampa que adoraba,
Cleopatra Con mui grande atencion consideraba.
Semiramis. Alli se vió Semiramis famosa,
No menos que el Romano sojuzgada.
La qual haciendo aquella edad dichosa,
Fue en las Batallas bien afortunada:
Cornelia Madre de los Gracos Vì tambien à Cornelia valerosa,
Madre de los Gracos celebrada,
Y finalmente à todos los que fueron,
Captivos del amor, i se rindieron.
Venus, i Cupido. Iba la Diosa Venus con Cupido,
Puesta en su trono, i relevado asiento,
Y el ciego Dios furioso, i encendido,
En su fuego amoroso, aunque violento:
Armado el arco fiero embravecido,
Con gran rigor, i termino sangriento,
Y todos los amantes que condena,
Puestos en sujecion, i gran cadena,
Fama. La Fama con su trompa sonorosa,
Vì que en su carro, i trono procedia
Y aunque es grave à los ojos presurosa,
Que alli su celebrado triunfo hacia:
Y con la voz eterna, i milagrosa,
La virtud, i valor engrandecia,
De tan famosos heroes que fueron,
Que en armas, como en letras, florecieron.
Los nueve de la Fama Iban alli los nueve de la fama,
Por sus gallardos hechos celebrados,
Cuia memoria eterna se derrama,
Por los Imperios circulos dorados:
Y por su nombre à cada qual le llama,
Dejandolos à todos consagrados,
Y ella triunfando à la façon con ellos,
Que no deja jamàs de engrandecellos.
La muerte vfana, alegre, i victoriosa,
El orden en su carro iba siguiendo,
Con la espada sangrienta, i rigurosa, *Muerte.*
A todo el Mundo grande horror poniendo:
Y con muestra impaciente, i espantosa,
De los Reies violento triunfo haciendo,
Vì los mas poderosos derribados,
Pobres, Ricos, Monarchas, i Prelados.
Alli estaba Scipion el gran Romano *Scipion.*
A la muerte sujeto, i mas rendido,
Cuia valiente, i poderosa mano,
Tan famosas espadas ha vencido:
Tambien la Imagen de Hector el Troiano, *Hector.*
Estaba por el suelo, i abatido,
El sobervio Tarquino, i los famosos, *Tarquino.*
Cesares en las armas victoriosos.
Otros muchos tambien, q̃ aqui no cuento;
Estaban en el carro trastornados,
Acabando su altivo pensamiento,
Con ser de aquesta muerte sojuzgados:
Con fiero, i presuroso movimiento,
Pasò el carro con tantos condenados,
Y triunfando la Parca vengativa,
Puesta en su Tribunal, i Asiento arriba.
Luego la Charidad, Fè, i Esperança, *Fè, Esperança, i Caridad.*
En otro carro en orden procedian,
Camino de la Bienaventurança,
Que à la immortalidad al hombre guian:
Los que tienen segura confiança,
Para goçar del premio alli venian,
Triunfando de esta vida miserable,
Para la que es eterna, i no mudable,
Y las otras virtudes generosas,
Iban en otro asiento levantadas,
En forma de vnas Virgenes hermosas,
Con vistosas guirnaldas coronadas:
Y cantando canciones amorosas,
Del vivo afecto del amor tocadas,
Daban á Dios la Gloria, i alabança,
Siguiendo su carrera en ordenança.
Iban alli triunfando en seguimiento,
Los que en ellas al fin se señalaron,
Todos llenos de gloria, i de contento,
Premio por las Victorias que llevaron:
Con espacioso, i grave movimiento,
Por todo el Valle, i termino pasaron;
Causando nuevo goço, i alegria,
Con maior claridad que suele el dia.
En otro carro vì, que ià llegaba,
De la immortalidad pura vestido,
El hombre victorioso, que triunfaba
De la muerte, i trabajos que ha tenido:
Y como la virtud le coronava,
Dandole el triunfo, i lauro merecido,
Señal de la Victoria que ha ganado,
De la mortal escoria iá purgado.
No me dejò Belona apresurada,
Que viese el grande triunfo que venia,
Que con vna presteça acelerada,
Me llevò donde menos Yo entendia:
Junto à vna Cueva de Arboles cercada,
Me puso luego la prudente guia,

Y desapareciò como invisible,
Que quererla buscar era imposible.
Sentì vn sudor elado, que confuso
Por mis venas, i huesos penetraba,
Debiò de ser que el Cielo lo dispuso,
Y Marte que otras cosas ordenaba:
Delante vn viejo grave se me opuso,
Que en vn baculo el cuerpo sustentaba,
Decrepito, cansado, i todo cano,
Con vna Esfera en la finiestra mano.

Viejo, acõseja al Autor, escriva la victoria de Oràn.

El qual me dijo, si saber deseas,
De Oràn la gran Batalla, i fin dichoso,
Y vèr, aunque pasadas las peleas,
Fraguadas por el Marte poderoso:
Porque visiblemente tu las veas,
Con el suceso prospero, i glorioso,
Anda, que por tu causa determino
Mostrarte el Campo abierto, i gran camino.
Que pues obra tan larga has emprendido
Y en lo postrero estàs de tu jornada,
Haviendo tantos hechos resumido,
De la Española gente por la espada:
Para escrivir perfectamente pido,
Dejando la obra mas autoriçada,
Escrivas el valor de los Christianos,
Contra los belicosos Africanos.
Mira que es grande agravio, i recia cosa,
El pasar en silencio, i tan callado,
Una conquista cèlebre, i famosa,
Como à la fuerte Oràn España ha dado:
La Historia haràs con esto mas gustosa,
Llevando este suceso aqui sumado
De muchos que su Patria defendieron,
Y hacer mencion de algunos que murieron.
Que no es raçon pasar entre renglones,
Una cosa como esta señalada,
Pues que vuestros Catolicos Pendones
Hicieron sombra en la Ciudad cercada:
Y de tan ilustrisimos Varones,
Que dejaron su fama celebrada,
Y serà gloria tuia si lo hicieres,
Y autoridad, si todo lo escrivieres.
Que por ser de Españoles me parece,
Que es vna cosa justa, i raçonable
Estender mas la pluma, pues se ofrece
Marte à tus pensamientos favorables:
Belona es quien te guarda, i encarece,
Y asi tu lengua es gran raçon que hable,
Sus celebrados hechos, sus intentos,
Sus triunfos, i gallardos vencimientos.
Y pues la Diosa ià tus pasos guia,
Muestra pagarle en algo este cuidado,
Que es cosa propria suia, i este dia,
Para que tu la honres reservado:
Y en esta cueva, i grande estancia mia,
Por memoria estas guerras ha dejado,
Y quiere vltimamente que las digas,
Y en verdadera relacion prosigas,
No entiendas que serà trabajo en vano
Este que aora te doi; mas fructuoso,
Y has de correr por vn camino llano,
Y por vn Campo abierto, i espacioso:
Escrivìràs del Barbaro Africano,
Y del Pueblo de Christo Religioso,
Porque quanto trabaja mas el hombre,
Alcança mas, i gana maior nombre.
Verás en esta Guerra que te digo,
La fortaleça, industria, i valentia,
La destruicion total del Enemigo,
Su audacia en la Batalla, i gallardia:
O de grande amistad vsò contigo,
Pues lo que con ninguno en esto haria,
Por ti lo quiero hacer, que es oi llevarte,
Donde te favorezca el fiero Marte.
Y fuera de que es cosa tan notoria,
Que el hõbre se hace eterno en la Escritura;
Esta es vna batalla, vna victoria,
Digna de vn alto ingenio, i gracia pura:
Por ti quiero se buelva à la memoria,
Y señalarte en la ocasion procura,
Porque de Apolo las hermanas nueve,
Te dèn aquel lugar que se te debe.
Esto dijo, i en vna grande cueva,
Los dos entramos luego, mui escura,
Que para mi era cierto cosa nueva,
Parte tan larga, i de romper tan dura:
De grande esfuerço, i animo hice prueba,
Pues q̃ no desmaiè en tan grande hondura,
Y era el temor en mi de tal manera,
Que à no me vèr alli no me creiera.

Lo que soñò el Autor que havia en la cueva.

Salimos, pues, à vn patio, i aposento,
De piedras diferentes ilustrado,
Çafiros, i Topacios, que sin cuento,
Tenian aquel Retrete iluminado:
Y el alto techo, i relevado asiento,
Con mui finas medallas adornado,
Y toda de disformes bestias fieras,
Cadmos, Buitres, Leones, i Panteras.
En medio de vna Boveda ingeniosa,
La Pyramide estaba levantada,
Y vna Efigie, ò Estampa artificiosa,
De bronce en medio, bien proporcionada:
Sobre vna gran columna mui hermosa,
Y la Estatua seis codos afirmada,
La qual representaba vn hombre viejo,
Colgando de su mano vn ancho Espejo.
Era mui claro, grande, i ochavado,
De mui fino cristal, i trasparente,
De piedras excelentes ilustrado,
Mas que el Sol cada qual resplandeciente:
De siete en siete el cerco rodeado,
Con mucho ingenio, artificiosamente,
Con vna funda, i colorado velo,
De vn rico tafetan, ò terciopelo.
A vèr lleguè esta Luna de curioso,
Y lo que dentro de ella parecia,
Y vì abreviado el mundo poderoso,
Que hasta la menor Isla descubria:
El caso para mi maravilloso,
De admiracion fuè grande, i alegria,

Por

Por vèr toda la tierra alli fumada,
En sus terminos grandes ensanchada.

Zoroastres. El viejo dijo, aguarda que patente,
Veràs, aunque pasada esta batalla,
Que este gran simulacro, aqui presente
Conjurandole Yo vendrà à contalla:
Es el gran Zoroastes eminente,
En el profetiçar, i agora calla,
Que quiero hacer el aspero conjuro,
Que saque al alma del estigio Muro.

Dijo: i vn poco mas de mi apartado,
Sacando vn grande Libro que traìa,
Debajo de la Tunica colgado,
Conjuro del Viejo. Con espantosas voces le leìa:
Diciendo asi: O Pluton atormentado,
El profetico espiritu me embia,
Y en este Simulacro que plantastes,
Entre el alma infernal de Zoroastes.

Para què me declare aqui al momento,
De Oràn la gran Victoria milagrosa,
La sangrienta Batalla, el rompimiento,
De la Africana gente belicosa?
Obedezcase aqui mi mandamiento,
Por este encanto, i fuerça poderosa,
Que me conviene à mi verla presente,
Y en expedida voz se represente.

No bien estas palabras dijo, quando
Se sintiò por la Cueva vn gran ruido,
Y la maquina firme rechinando,
Zoroastres cuenta la Victoria de Oràn. Quiso dàr en el suelo vn estallido:
Luego vna gran Serpiente centellando,
Con vn cruel, i horrisono gemido,
Entrò en la gran estatua que alli estaba,
Y el infernal espiritu asi hablaba.

Por la terrible fuerça de tu encanto,
Grande atormentador de Flegetonte,
Y del horrible Reino del Espanto,
Del aspero Letheo, i Aqueronte:
Yo vengo de las Insulas del llanto,
Por la ligera Barca de Charonte,
A contar la Batalla ià pasada,
Que diò à Oràn, à la gente baptiçada:

La qual es tan famosa, que Yo digo,
Que dura su memoria en el profundo,
Donde el Christiano Exercito enemigo,
Ha ganado gran nombre por el Mundo:
Su verdadera narracion prosigo,
Que el Dios Marte con termino iracundo,
Destruiò los valientes Africanos,
Para dàr la Victoria à los Christianos.

No sè que le moviò, que asi deshiço,
Su poder, i absoluta Monarquia,
Que con su destruicion se satisfiço,
Aterrando su fuerça, i valentìa:
Sangriento estrago en tantos Moros hiço,
Que no podrè contar en todo vn dia,
Dando en rostro à Belona su arrogancia,
La qual fue confundida en breve instancia.

Esta fue vna Batalla mui sangrienta,
De la vna, i otra parte mui reñida,
Donde la fuerça, i colera violenta,
Anduvo desembuelta, i sin medida:
Belona horrible la tomò á sù cuenta,
Y asi España quedò favorecida,
Dandole el fiero Marte esta Victoria,
Que à los Soldados fue de mucha gloria.

Mira por ese espejo dilatada,
A la Ciudad de Orán que fue famosa, *Oràn Ciudad.*
En Africa temida, i estimada,
Por fuerte en las Batallas, i animosa:
Junto à Marçalquivir edificada, *Marçalquivir.*
Tierra en armas vn tiempo venturosa,
Governada de Moros Africanos,
Que agora la conservan los Christianos.

A Don Francisco mira de Cisneros, *El Cardenal Don Francisco Gimenez de Cisneros.*
Que de la honra, i Fè de Dios celoso,
Con muchos principales Cavalleros,
Un Ejercito saca poderoso:
Que para castigar los desafueros,
Y agravios de aquel Pueblo sedicioso,
Toma de Cartagena la jornada,
A Oràn con esta fuerte, i rica Armada. *Se embarca en Cartagena.*

Mira este Cardenal que de Toledo
Tuvo la Dignidad, i Arçobispado,
Cuio valor encarecer no puedo,
Que fue en gran celo, i santidad fundado:
Y con santa esperança, i poco miedo,
Viene sulcando el pielago salado,
Con Armas, con Galeras, i Navios,
Llenos de esfuerço, i de temor vacios.

Al Conde Pedro de Navarro lleva, *Conde Pedro Navarro General.*
Por General de toda aquella Armada,
Con el de Santistevan, que hiço prueba, *Conde de Santistevan.*
De su valor, i generosa Espada:
Y mira como à Oràn llega la nueva,
Como sale la gente alborotada,
Ocupando vna cuesta, i dura Sierra,
Para esperar la peligrosa guerra.

Y en el segundo, i señalado dia,
De la Ascension, al Puerto deseado
Surgiò aquella Christiana compañia,
Saliendo de este Mar asegurado:
Entra en Marçalquivir que se desvia
De Oràn todo este trecho prolongado, *La Gente de Oràn se alborota, i sale à la defensa.*
Y mira como aguarda el Enemigo,
Para darles la muerte por castigo.

Mira aqui al General haciendo muestra,
De la gente que tiene mas granada,
En armas fuerte, valerosa, i diestra,
En rico alarde, i orden concertada:
Las Vanderas Catolicas que muestra,
La seña de las cajas alterada,
Y como infunde en tantos coraçones,
El animo, el valor, i obligaciones.

Mil tiros por el aire disparaban, *Pasan muestra los Españoles.*
Mostrando al Enemigo que tenian,
De valas grande copia, i que sobravan,
Pues por el viento asi las esparcian:
Y no poco los Moros se admiraban,
De vèr la muestra general que hacian,

Los

Los bravos Españoles belicosos,
Arrogantes, gallardos, i animosos.
Pasaron luego en orden los Soldados,
Los Petos, i Espaldares guarnecidos,
De pica seca algunos aprestados,
De mui varios colores los vestidos:
Y otros de Pica, y Cosolete armados,
Hombres de mejor plaça, i mas tenidos,
Y al paso de los roncos Atambores.
Pasando vàn por orden los mejores.
Todos los Capitanes belicosos,
Con su gente, Señor, iban llegando,
Fantasticos, altivos, i orgullosos,
Su grande esfuerço, i presúpcion mostrando
Y los triunfos alegres, i dichosos,
Alcançan de los Barbaros jurando,
Haciendo mil promesas, juramentos,
Vnanimes, conformes, i contentos.

Raçonamiento que hiço el Capitan de los Moros.

La gente en orden ià pasado havia,
Quando el Gran General, acompañado
Del resto de su Campo, alli venia,
Con vn lustroso, i rico peto armado:
Vn Baston arrastraba que traía,
Con el semblante grave, i enojado,
Y la Guardia con èl, i de este modo
Pasò en Esquadra por el Campo todo.
Con Pifaros, con Trompas, i Atambores
Los fieros Españoles parecieron,
Las Armas de finisimos colores,
Que mucho mas que el Sol resplandecieron:
Las Vandas, i Plumages mil labores,
Burlando con el manso viento hiçieron,
Que à los contrarios animo causaba,
Temor el vèr la gente que pasaba,
El General, i Barbaro Africano
Viendo el Campo Enemigo que venia,
Hiço vn raçonamiento grave, vfano,
Diciendo en brevedad lo que sentia:
Yà veis, Señores, como està mui llano
Nuestro gran captiverio en este dia,
Si como fuertes ià no peleamos,
Y por la honra de Africa tornamos.
Yà veis al Enemigo en vuestra Tierra,
Que otra cosa ninguna no procura,
Que tomarla en sangrienta, i fierra guerra,
Y que Belona el triunfo le asegura:
Pues havemos tomado aquesta Sierra;
Para asi resistir á la ventura,
Haced como quien sois, que de esta suerte,
Dareis al Enemigo dura muerte.
Mirad que somos todos Africanos,
De tan famosos hombres descendentes,
Que la honra que tenemos por sus manos
La pudieron ganar à muchas gentes:
No lleven la victoria los Christianos,
Que si nuestros amigos, i parientes,
Se convienen en vno, io imagino,
Que harèmos nuestro nombre mas divino.
No penseis que se gana la memoria,
Con vivir en el ocio sepultados,
Ni asi se dà materia à larga Historia,
Para quedar divinos, i estimados:
Los hombres que pretenden la victoria,
Son los valientes, practicos Soldados,
Que el trabajo en las Armas engrandece,
Que aqueste es el qua vale, i quien florece;
No con pasar la vida regalada,
Puede vno hacerse eterno, ni famoso,
Que embota mucho el filo de la espada,
La ociosidad, ques vicio pegajoso:
La fama por el Mundo es celebrada,
Y esta no honra al cobarde, ni medroso;
Al que dà la Corona es al valiente,
No al flaco, deshonrado, i negligente,
Por tanto, si quereis, como Africanos,
Quedar en toda España mal temidos,
Salgan las Armas, salgan esas manos,
Que han dejado mil Reinos destruìdos:
En la tierra teneis à los Christianos,
Desordenados, fieros, i atrevidos,
Executad en ellos vuestra espada,
Por raçon, i justicia governada.
Acometidos sois, i asi conviene;
Defender el honor que haveis ganado;
A vuestra casa el Enemigo viene,
Y en ella, como veis, os ha cercado:
Si el miedo os embaraça, i os detiene,
Perdido es vuestro Campo, i destroçado;
No està en mas la victoria, cierto os digo,
Que en no temer vn punto al Enemigo.
Y temer vnos hombres eminentes,
A quien no darà espanto si lo sabe,
Pues os llama la fama los valientes,
Donde la infamia, ni el temor no cabe:
Mostrad vuestro valor en estas gentes,
Para que el mundo à todos nos alabe,
Quien se arroja à morir ese merece,
Y no el que se acobarda, i entorpece.
Siempre en Africa fuisteis acatados,
Y tenidos en ella por famosos,
Y en la Ciudad de Orán reverenciados;
Como hombres inmortales, i haçañosos:
Y si es verdad que fuisteis estimados,
Con voz, con nombre, i fama de gloriosos;
Mostradlo en la ocasion, i coiuntura,
Qne à nadie desampara la ventura.
Y pues de vuestro coraçon infiero,
Que haveis de hacer haçañas inmortales;
Deciros mas (aunque es raçon) no quiero,
Que de vencer me dais claras señales:
A morir por vosotros me prefiero,
O á daros las victorias principales,
Que el hombre que se atreva a ganar honra
Cosa no le amedrenta, ni deshonra.
Hacese vna reseña, i buen alarde,
Para mostrar la gente que tenemos,
Que el Enemigo bolverà cobarde,
Si llega à vèr que ià no le tememos:
No es amigo raçon que à mas se aguarde,
Que pues en la ocasion todos nos vemos,

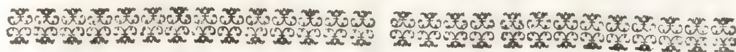
Pro-

Ayaçano responde aprobando la resolucion.

Procure cada qual de señalarse,
Y al otro si pudiere aventajarse.
Aquesto me parece, i esto es justo,
Que se ponga por obra, i que se haga,
Y si gustais vosotros, de ello gusto,
Que no ai cosa que mas me satisfaga:
Qualquiera dilacion es gran disgusto,
Y al fin la brevedad tiene su paga,
Qualquiera prevencion vale en la Guerra,
Pues puede defender toda la tierra
Esto les dijo el Barbaro Africano,
Y todos los mas inclitos varones,
Teniendo el vencimiento por mui llano,
Dabanià de vencer demostraciones:
El primero, Señor, hablò Ayaçano,
Hombre de grandes fuerças, i opiniones,
Diciendo, tus palabras aprobamos
Y vencer, ò morir todos juramos.

Benalme. Jafer. Alboin. Albentarinf se ofrecen à la muerte, ò la victoria

Luego Benalme hablò, Jafer valiente,
Tenido por mui noble en el Estado,
Y Albcin, brabo Moro, á quien la gente,
Por Capitan segundo havia nombrado:
Abentariph, no menos impaciente,
El pensamiento altivo fuera à echado,
Y por su antiguedad le respondian,
Y a la muerte conformes se ofrecian.
A morir, ò vencer se dispusieron,
Y esto solo, i no mas deliberaron,
Y à la sangrienta guerra se ofrecieron,
Y voluntariamente se obligaron:
La dificil victoria prometieron,
Los que mas arrogantes se mostraron,
Y por ser tan famosa esta Batalla,
Hasta tomar mas voz quiero dejalla.



CANTO IX.

HACEN MUESTRA GENERAL LOS AFRICANOS: DASE LA Batalla: Desamparan la Sierra: Huien à Tremecen: Entran los Españoles victoriosos en la Ciudad de Oràn, vencidos los Enemigos.

Valor sin prudencia, es temeridad.

EL animo valiente, i atrevido,
Que và con voluntad desenfrenada,
Donde el maior peligro està escondido,
Mas es temeridad que fuerça osada:
El coraçon en fuerças encendido,
Que no và con raçon, no vale nada,
Si daña al fin, i estraga qualquiera obra,
Faltar prudencia donde esfuerço sobra.
Mas si se sigue bien de esta osadia,
Y por librar su Patria aventurarse,
A qualquiera peligro noche, i dia,
Este esfuerço, i valor es de estimarse:

Locura es obrar intempestivamente.

Esta es la verdadera valentia,
Que sabe con el orden governarse,
Prudencia es quando al tiempo obedecemos
Y locura sin tiempo lo que hacemos.
Pudiera el Africano valeroso
Dejar agravios, i regir su Tierra,
Sin dàr al Español, bravo, i furioso,
Con ellos ocasion de tanta guerra:
Y reprimir el animo orgulloso,
Que quien no le reprime mucho ierra,
Mejor fuera en su tierra paz segura,
Que guerras dentro de ella, i no ventura.
Ques mui cruel, i temerario intento
Querer con tanto riesgo aventurarse,
Que aunque era juvenil atrevimiento,
A lo menos pudiera reportarse:
Sin que llegase à tanto rompimiento,
En querer contra España sustentarse,
Mas si se deja de curar la llaga,
Venida à fistolar luego se estraga.

Sale elGeneral de Oràn à oponerse à los Españoles.

Què pretendes amor, que el bravo Marte
Deja mi flaco espiritu alentado,
Que me lleva la pluma por su parte,
Y havrele de seguir, aunque forçado:
Porqueià levantando su Estandarte,
De la hermana Belona acompañado,
Que el General de Oran vanglorioso
Sale con sus Esquadras orgulloso.
Que para vèr las fuerças que tenia,
De su mucho valor asegurado,
Mandò a todo su Campo el mismo dia,
Que pasase en alarde concertado:

Y hace antes reseña.

Y por delante de èl con gallardia,
Saliese en buen Ejercito ordenado,
Que quiere vèr pasar toda su gente,
Para tan gran defensa suficiente.
Las Celadas, i Yelmos guarnecidos,
Cubiertos de mil plumas, i adreçados,
Todos de ramos de Laurèl ceñidos,
Y como victoriosos coronados:
Y los robustos braços, i fornidos,
Desnudos hasta el codo, i apretados,
Con Vandas amarillas, i encarnadas,
Açules, blancas, verdes, i leonadas,

Muestra de los Moros, i Turcos.

Tocan la orden con los instrumentos,
Y en concierto los Barbaros salian,
Con Vanderas tendidas por los vientos,
Que à los ojos gallardas parecian:
Y los Turcos alegres, i contentos,
Que como el Sol alli resplandecian,
Con Petos, i Espaldar todos armados,
Y los corvos Alfanges à los lados.

Al pasar ante el Moro con destreça,
Y presumpcion briosa, viçarria,
Humillan à su modo la cabeça,
Con gran contento, i suma gallardìa:
Con arrogancia estraña, i con braveça,
Muestran de vencedores la alegria,
Pensando cada qual que por sì solo,
Puede rendir del vno al otro Polo.

Ayaçan pasa con su Gente.

Pasò, pues, Ayaçan moço brioso,
De medio cuerpo arriba bien armado,
De vn ante Peto fuerte, i mui vistoso,
Ceñido el rico, i corvo Alfange al lado:
Con vn medio baston duro, ñudoso,
De acero en los estremos barreado,
Mostrando el cuerpo airoso, i señorìo,
La gentileça, i el gallardo brio.

Tràs èl pasaron luego sus Soldados,
De plumas, i tocados guarnecidos,
Los mantos por el hombro derribados,
Con vn descuido, i gran desden caidos:
Sobre las gruesas picas sustentados,
Los corpulentos braços, i fornidos,
El ruido de las Cajas bien templadas,
Que dejaban las fuerças alteradas,

Celin con sus Flecheros.

Con presunciosa muestra, i biçarria,
Celin gallardo al parecer pasaba,
Que en su disposicion, y valentìa,
Al mas membrudo barbaro igualaba:
Con vn vistoso Arnès resplandecia,
Que vn perno, i laço estrecho le apretaba,
Cubierta de mil plumas la Celada,
Una blanca, otra açul, i otra leonada.

Tràs èl pasaron luego sus Flecheros,
Con los nervosos arcos en las manos,
Gallardos, desembueltos, i ligeros,
Biçarros, ambiciosos, i loçanos:
Algo espantosos de semblante, i fieros,
Llevando como bravos Africanos,
Los Almaiçares verdes, i morados,
Açules, amarillos, i encarnados.

Aliçan [illegible] los [illegible]ros.

Una lucida Esquadra governando,
De mil Maceros Aliçan venia,
Una nervosa lança floreando,
Que con pujante braço la blandia:
El Manto por los hombros derribando,
Que su biçarro cuerpo descubria,
Con vna Adarga en el siniestro lado,
Y vn corvo Alfange rico, i estimado.

Iban con èl gallardos cien Flecheros,
Que la brujula, i arco ejercitaban,
Arrogantes, fantasticos, i fieros,
Que con la vista grave amedrentaban:
Valientes, animosos, i ligeros,
Que a la Tierra, i al Cielo amenaçaban,
Y vnanimes prometen de aquel dia,
El señalado triunfo, i alegria.

Ayax, Celin pasa con los Piqueros.

Ayax Celin, altivo, i orgulloso,
Por el tendido llano parecia,
Moço de autoridad, i belicoso,
Que juveniles años florecia:
Armado vn rico; peto mui lustroso,
Y de vn dorado Taheli pendia,
La espada que en Orán fue mui temida,
Por quien fue muchos años defendida.

Pasaron sus Soldados animosos,
Con ricas almalafas, i tocados,
En la paz, i en las guerras industriosos,
Y por tales tenidos, i estimados:
Hombres en toda suerte reboltosos,
Faciles, i valientes arriscados,
Unas tostadas picas blandeaban,
Que entrambos los estremos ajuntaban.

Aly con los Esquadrones de Infanteria.

Un lucido Esquadron de Infanteria,
Aly, Moço valiente governaba,
Un rico Alfange, i claro Arnès traìa,
Que en la paz, ni en la guerra le dejaba:
De Libano vn baston que ganò vn dia,
Al hijo de Aliaçan que le imitaba,
Una Adarga de Fez, i en campo pardo,
Un Leon ferocisimo, i gallardo.

Tres mil Moros governa valerosos,
Entre los mas famosos señalados,
Mancebos arrogantes, i briosos,
En qualquiera ejercicio bien vsados:
Con Vandas, i Plumajes mui vistosos,
Y ricas sobrevistas, i tocados,
Moços de tan altivos pensamientos,
Que piensan oprimir los elementos.

Aliatan.

Aliatan orgulloso ià llegaba,
Que en el alto recuesto parecia,
Una nervosa pica floreaba,
Que por el fuerte regaton cogia:
Moço de gran valor, i fuerça brava,
Y de mucha criança, i cortesia,
Y en brio, i coraçon, i en ser valiente,
Ninguno le llegaba entre su gente.

Dos mil Moços governa ejercitados,
En esgrimir las armas diestramente,
En todos ejercicios bien vsados,
De bravo pecho, i coraçon paciente:
Todos con finos Petos bien Armados,
Ninguno menos diestro que valiente,
Por cuia juvenil desemboltura,
Se tuvo la Victoria por segura.

Brindamoz.

No faltò Brindamoz, altivo, i fiero,
Que su valor, i espiritu mostraba,
Un Peto, i Espaldar de fino Acero,
Y el Alfange que al lado alli llevaba:
Era Moço arrogante, i mui ligero,
Que en esto hombre ninguno le igualaba,
Y arrastrando vna Pica poderosa,
Con gravedad, i muestra Victoriosa.

Con

Con seiscientos Ginetes que regia,
Hombre de natural determinados,
Trepolemo. Que por su mucho esfuerço, i valentia
Fueron siempre en Orán mui estimados:
Era grande su orgullo, i biçarria,
Y al fin mas aparente que esforçados,
Adargas Berberiscas, fuertes Lanças,
Faciles, i engañosas esperanças.

Trepolemo feròz, bravo, i loçano,
Arrogante, fantastico, i brioso,
Con vna espada en la derecha mano,
Se representa altivo, i belicoso:
Y con gentil denuedo el Africano,
Mas que Marte valiente, i presumpcioso,
Capitan de vna Armada Compañia,
De trecientos Ginetes que traìa.

Çuyquen, moço galan, i generoso,
Çuyquen. Con mucha autoridad alli llegaba,
En todas las Batallas industrioso,
Que solo la Milicia profesaba,
Era mancebo en años mui brioso,
Y la misma fortuna le aiudaba,
Pasando con vn animo, i denuedo,
Que à los mas atrevidos puso miedo.

Haçan. Haçan, primo del Rei, por ser pariente,
Fuera de que por sì lo merecia,
Lleva vna Esquadra de lucida gente,
De la mejor que en todo el Campo havia:
Y con el paso tardo, i continente,
Y autoridad del cargo que tenia,
Pasò al son de las Cajas concertadas,
Haciendo mil contornos, i paradas.

Muça por otra parte descubierto,
Muça con Briaçano. En la Vanguardia lleva à Briaçano,
Moço valiente, con igual concierto,
Pasaba con su gente por el llano:
Lo mas dudoso alli se le hace cierto,
Segun se muestra en este alarde vfano,
Seiscientos hombres en su Campo lleva,
Que hicieron de valor dificil prueba.

Membroz hijo de Otoman. Membroz, el hijo de Otoman venia
Con paso pereçoso, i descuidado,
El Esquadron que el Barbaro regia,
Valiente por estremo, i bien armado:
Sobre la rica espada que traìa,
El braço victorioso sustentando,
Y los que ven la fuerça, i la persona,
Tienen por mui segura la Corona,

Con su Esquadra, Señor, llegò el postrero
Alimaymon. El belicoso Alimaymon loçano,
Mas bravo que el Leon de Libia fiero,
Mas presumpcioso, fuerte, i mas vfano:
Iba en la Retagurdia el heredero,
Del generoso Barbaro Africano,
Yulema, cuia espada hiço temida,
Yulema. Su persona en Oràn, i obedecida.

Con todo el resto el General venia,
De vn peto à prueba de Arcabuz armado,
Y con la dignidad que alli tenia,
Del mando, i cargo honroso, aventajado:
Con pasos concertados se movia,
Poniendo el Campo en Esquadron formado
Y à su modo, i costumbre en media Luna,
Llevandole su prospera fortuna.

El biçarro Español apunto estaba, *Disposiciones de el Cande Pedro Navarro para la Batalla.*
Para aquella espantosa arremetida,
Y el General las acasos ordenaba,
Dejando atras la gente mas lucida:
Por todo el Campo el Capitan andaba,
Y la Plaça de lanças guarnecida,
Pudiera resistir con fuerça entera.
Todo vn mundo sumado, que viniera.

El Cardenal Ximenez que asistia, *El Cardenal Ximenez.*
A la disposicion de aquella gente,
Como en vn casto amor de Dios ardia,
Andaba à todas partes diligente:
Y viendo que su Campo se movia,
Poniendose delante tiernamente,
Enarbolando vn Christo en su Vandera, *Habla al Exercito con vn Santo Christo en la mano.*
A todos les hablò de esta manera.

Christianos, Compañeros, i señores,
Declara, i generosa descendencia,
De fama, i nombre eterno pretensores,
De valor en las Armas, i prudencia:
Pues que sois de las Leyes defensores,
Castiguemos la Barbara insolencia,
Que el coraçon, i el animo terrible,
Ser vencido jamàs es imposible.

Pues con tal desverguença aquella gente,
Y con atrevimiento se ha mostrado,
Es bien se dè el castigo conveniente,
Y pena que merece su pecado:
Agora es menester pecho valiente,
Y el animo invencible, i señalado,
Que de valientes es hacer las cosas,
Que à los cobardes son dificultosas,

Esto conviene, fuertes Cavalleros,
En vengar las afrentas instruìdos, *Animando à los Soldados.*
Salgan à la vengança esos aceros,
De la enemiga sangre ià reñidos:
Seamos en la muerte los primeros,
Antes que ser de Barbaros vencidos,
Teniendo siempre puesto en la memoria,
Que Dios nos dara el triunfo, i la victoria,

Què Gentes en el mundo tan osadas,
Y de tan grande fuerça, ò què Naciones
Tan remotas, tan libres, i apartadas,
Y de tan valerosos coraçones:
Esgrimiendo las licitas espadas,
Pudieron defender sus Pavellones,
Contra vuestro poder, industria, i arte,
En medio del sangriento, i fiero Marte?

Què gente pudo haver que se alabase
De haveros enojado, i convencido?
Què Barbara Region, que se jactase
De haveros por las Armas destruìdo?
Que el pago justo luego no llevase,
Por sus atrevimientos merecido,
Que solo vuestro nombre, i fama tanta,
A los mas libres animos espanta.

Bol-

Razonamiento del Cardenal Cisneros.

Bolved por este Christo, compañeros,
Y bravos Españoles religiosos,
Porque los premios dèl son verdaderos,
Bastantes para hacer hombres gloriosos:
Delante veis los enemigos fieros,
Locos, desenfrenados, i ambiciosos,
Que el favor que concede la ventura,
Dificiles empresas asegura.

Esto dijo; i el Christo levantando
Con gran veneracion, iba encendiendo
Los tibios coraçones, i animando,
A todo el Campo, que le estaba oiendo:
El Africano General notando
La tibieça de algunos, no pudiendo
Sufrir en sus Amigos cobardìa,
Estas breves raçones les decia.

Habla à los suios el General de los Moros.

Valientes Africanos, cuio intento
Es pretender la fama mas gloriosa,
Yà podeis entender mi pensamiento,
Y mi terrible voluntad rabiosa:
Aspirad al honrado vencimiento,
Que al fin es la Victoria cosa honrosa,
No ai bien de maior gloria, bien mirado,
Que haviendo de morir, morir honrado.

Antes muertos, amigos, que vencidos,
Y antes que la Ciudad, la vida demos,
Que en ser de tales hombres oprimidos,
En deshonra, i afrenta nos ponemos:
Mirad que ià de oi mas vamos perdidos
Si los mortales impetus tememos,
Que el bravo coraçon, i animo fuerte,
No ha de temer el golpe de la muerte.

O fuertes Africanos valerosos,
Por nuestra vida, i libertad hagamos,
En tan buena ocasion hechos honrosos,
Y por la Ley que todos profesamos:
No vengamos à estados vergonçosos,
Que si esto asi ha de ser, antes muramos,
Que la infamia, i afrenta siempre dura,
Y al fin es de temer la desventura.

Aqui se puede vèr la valentìa,
Que de nuestros pasados heredamos,
El esfuerço, el valor, i la osadìa
Que en tales tiempos, i ocasion mostramos
El Cielo muestra vna derecha via,
Por donde al punto del honor subamos,
Que esfuerça mucho vn pecho en la milicia,
El orden, la raçon, i la justicia.

Mirad que el tiempo, amigos, nos ofrece,
Y nos pone en las manos la victoria,
Tambien que vuestro nombre resplandece,
Pues ganais por las armas tanta gloria:
Y si la Patria, i libertad perece,
Borrais su ilustre titulo, i memoria,
Que la fama, i el nombre del valiente,
Jamàs la olvida el tiempo eternamente,

Bien es verdad, amigos, i señores,
Que en Españoles ai gran resistencia;
Mas mirad que vosotros sois maiores
En numero, en valor, i en la potencia:
Mueran estos tiranos, i traidores,
Acabese su sangre, i descendencia,
Que al fin para los casos mas dudosos,
Son los hombres valientes, i famosos.

Mirad el mucho honor de los pasados,
Y la fama immortal que nos dejaron,
Quando con sus haciendas los estados,
Y Corona Real amplificaron:
No se pierdan los triunfos heredados,
Que con tantos trabajos alcançaron,
Que el hombre pierde la honra con que vive,
En la menor afrenta que recibe.

Valerosos, i fuertes Africanos,
Que estais sobre los cuernos de la Luna,
Immortales, divinos, soberanos,
Con el favor parcial de la fortuna:
Bolved contra los perfidos Christianos,
Que ia no ai que temer cosa ninguna,
Que es gran valor, i caso necesario,
Hacer mui poco caso del contrario.

Por los altos exidos despuntando,
El padre de Phaeton havia salido,
El claro oriente con la luz bordando,
Que estaba antes de estrellas guarnecido:
Y los parleros pajaros cantando,
Alegravan con voces el oìdo,
Y las ligeras alas estendian,
Y en las ramas mas altas se ponian.

Embistense los Ejercitos

Quando el vando Infiel, ia concertado
En largos, i lucidos esquadrones,
Para la gran batalla aparejado
Desplegava en el aire los Pendones:
Y con deseo, i animo enojado,
Reforçando las balas, i cañones,
Se diò la temeraria batèria,
Tirando al Enemigo á punterìa

Al son de Militares instrumentos,
Con ellos los de España se juntaron,
Reparando los impetus violentos,
De las balas, i tiros que arrojaron:
Las vnas van subiendo por los vientos,
Y hasta la esfera ardiente no pararon,
Saliendo por vna ala los Piqueros,
Y por otra dos mil Arcabuceros.

Leonardo, i su valor.

No con menos valor que fortaleça,
El Español Leonardo peleaba,
Y con su mucha industria, i ligereça,
Al mas aventajado aventajaba:
Resistiendo la barbara altiveça,
Eterna fama, i credito ganaba,
Que por la vida, i honra el mas medroso,
Suele ser mas valiente, i animoso.

Miranda, Valentin, i Maldonado dà muerte à muchos Moros.

Miranda, Valentin, i Maldonado,
Mostraron gran valor en este dia,
Pues que de esfuerço el coraçon armado,
Hicieron grande riça, i baterìa:
Quedando cada qual acreditado,
Por su mucha constancia, i valentìa,
Y quitando la vida á muchas Gentes,
Al estremo llegaron de valientes.

Procure cada qual de señalarse,
Y al otro si pudiere aventajarse.
Ayaçano responde aprobando la resolucion. Aquesto me parece, i esto es justo,
Que se ponga por obra, i que se haga,
Y si gustais vosotros, de ello gusto,
Que no ai cosa que mas me satisfaga:
Qualquiera dilacion es gran disgusto,
Y al fin la brevedad tiene su paga,
Qualquiera prevencion vale en la Guerra,
Pues puede defender toda la tierra
Esto les dijo el Barbaro Africano,
Y todos los mas inclitos varones,
Teniendo el vencimiento por mui llano,
Daban ià de vencer demostraciones:
El primero, Señor, habló Ayaçano,
Hombre de grandes fuerças, i opiniones,
Diciendo, tus palabras aprobamos
Y vencer, ò morir todos juramos.
Luego Benalme habló, Jafer valiente, *Benalme. Jafer.*
Tenido por mui noble en el Estado,
Y Alboin, bravo Moro, á quien la gente, *Alboin.*
Por Capitan segundo havia nombrado:
Abentariph, no menos impaciente, *Albentarinf se ofrecen à la muerte, ò la victoria*
El pensamiento altivo fuera à echado,
Y por su antiguedad le respondian,
Y a la muerte conformes se ofrecian.
A morir, ò vencer se dispusieron,
Y esto solo, i no mas deliberaron,
Y à la sangrienta guerra se ofrecieron,
Y voluntariamente se obligaron;
La dificil victoria prometieron,
Los que mas arrogantes se mostraron,
Y por ser tan famosa esta Batalla,
Hasta tomar mas voz quiero dejalla.

CANTO IX.

HACEN MUESTRA GENERAL LOS AFRICANOS: DASE LA Batalla: Desamparan la Sierra: Huien à Tremecen: Entran los Españoles victoriosos en la Ciudad de Oran, vencidos los Enemigos.

Valor sin prudencia, es temeridad. EL animo valiente, i atrevido,
Que và con voluntad desenfrenada,
Donde el maior peligro està escondido,
Mas es temeridad que fuerça osada:
El coraçon en fuerças encendido,
Que no và con raçon, no vale nada,
Si daña al fin, i estraga qualquiera obra,
Faltar prudencia donde esfuerço sobra.
Mas si se sigue bien de esta osadìa,
Y por librar su Patria aventurarse,
A qualquiera peligro noche, i dia,
Este esfuerço, i valor es de estimarse:
Locura es obrar intempestivamente. Esta es la verdadera valentia,
Que sabe con el orden governarse,
Prudencia es quando al tiempo obedecemos
Y locura sin tiempo lo que hacemos.
Pudiera el Africano valeroso
Dejar agravios, i regir su Tierra,
Sin dàr al Español, bravo, i furioso,
Con ellos ocasion de tanta guerra:
Y reprimir el animo orgulloso,
Que quien no le reprime mucho ierra,
Mejor fuera en su tierra paz segura,
Que guerras dentro de ella, i no ventura.
Ques mui cruel, i temerario intento
Querer con tanto riesgo aventurarse,
Que aunque era juvenil atrevimiento,
A lo menos pudiera reportarse:
Sin que llegase à tanto rompimiento,
En querer contra España sustentarse,
Mas si se deja de curar la llaga,
Venida à fistolar luego se estraga.
Què pretendes amor, que el bravo Marte *Sale el General de Oràn à oponerse à los Españoles.*
Deja mi flaco espiritu alentado,
Que me lleva la pluma por su parte,
Y havrele de seguir, aunque forçado:
Porque ià levantando su Estandarte,
De la hermana Belona acompañado,
Que el General de Orán vanaglorioso
Sale con sus Esquadras orgulloso.
Que para vèr las fuerças que tenia,
De su mucho valor asegurado,
Mandò a todo su Campo el mismo dia,
Que pasase en alarde concertado:
Y por delante de èl con gallardia, *Y hace antes reseña;*
Saliese en buen Ejercito ordenado,
Que quiere vèr pasar toda su gente,
Para tan gran defensa suficiente.
Las Celadas, i Yelmos guarnecidos,
Cubiertos de mil plumas, i adreçados,
Todos de ramos de Laurèl ceñidos,
Y como victoriosos coronados:
Y los robustos braços, i fornidos,
Desnudos hasta el codo, i apretados,
Con Vandas amarillas, i encarnadas,
Açules, blancas, verdes, i leonadas.

Mueſtra de los Moros, i Turcos.

Tocan la orden con los inſtrumentos,
Y en concierto los Barbaros ſalian,
Con Vanderas tendidas por los vientos,
Que à los ojos gallardas parecian:
Y los Turcos alegres, i contentos,
Que como el Sol alli reſplandecian,
Con Petos, i Eſpaldar todos armados,
Y los corvos Alfanges à los lados.

Al paſar ante el Moro con deſtreça,
Y preſumpcion brioſa, viçarria,
Humillan à ſu modo la cabeça,
Con gran contento, i ſuma gallardia:
Con arrogancia eſtraña, i con braveça,
Mueſtran de vencedores la alegria,
Penſando cada qual que por ſi ſolo,
Puede rendir del vno al otro Polo.

Ayaçan paſa con ſu Gente.

Pasò, pues, Ayaçan moço brioſo,
De medio cuerpo arriba bien armado,
De vn ante Peto fuerte, i mui viſtoſo,
Ceñido el rico, i corvo Alfange al lado:
Con vn medio baſton duro, ñudoſo,
De acero en los eſtremos barreado,
Moſtrando el cuerpo airoſo, i ſeñorio,
La gentileça, i el gallardo brio.

Tràs èl paſaron luego ſus Soldados,
De plumas, i tocados guarnecidos,
Los mantos por el hombro derribados,
Con vn deſcuido, i gran deſden caidos:
Sobre las grueſas picas ſuſtentados,
Los corpulentos braços, i fornidos,
El ruido de las Cajas bien templadas,
Que dejaban las fuerças alteradas,

Celin con ſus Flecheros.

Con preſuncioſa mueſtra, i biçarria,
Celin gallardo al parecer paſaba,
Que en ſu diſpoſicion, y valentìa,
Al mas membrudo barbaro igualaba:
Con vn viſtoſo Arnès reſplandecia,
Que vn perno, i laço eſtrecho le apretaba,
Cubierta de mil plumas la Celada,
Una blanca, otra açul, i otra leonada.

Tràs èl paſaron luego ſus Flecheros,
Con los nervoſos arcos en las manos,
Gallardos, deſembueltos, i ligeros,
Biçarros, ambicioſos, i loçanos:
Algo eſpantoſos de ſemblante, i fieros,
Llevando como bravos Africanos,
Los Almaiçares verdes, i morados,
Açules, amarillos, i encarnados.

Aliçan con los Maceros.

Una lucida Eſquadra governando,
De mil Maceros Aliçan venia,
Una nervoſa lança floreando,
Que con pujante braço la blandia:
El Manto por los hombros derribando,
Que ſu biçarro cuerpo deſcubria,
Con vna Adarga en el ſinieſtro lado,
Y vn corvo Alfange rico, i eſtimado.

Iban con èl gallardos cien Flecheros,
Que la brujula, i arco ejercitaban,
Arrogantes, fantaſticos, i fieros,
Que con la viſta grave amedrentaban:
Valientes, animoſos, i ligeros,
Que à la Tierra, i al Cielo amenaçaban,
Y vnanimes prometen de aquel dia,
El ſeñalado triunfo, i alegria.

Ayax, Celin paſa con los Piqueros.

Ayax Celin, altivo, i orgulloſo,
Por el tendido llano parecia,
Moço de autoridad, i belicoſo,
Que juveniles años florecia:
Armado vn rico peto mui luſtroſo,
Y de vn dorado Taheli pendia,
La eſpada que en Orán fue mui temida,
Por quien fue muchos años defendida.

Paſaron ſus Soldados animoſos,
Con ricas almalafas, i tocados,
En la paz, i en las guerras induſtrioſos,
Y por tales tenidos, i eſtimados:
Hombres en toda ſuerte reboltoſos,
Faciles, i valientes arriſcados,
Unas toſtadas picas blandeaban,
Que entrambos los eſtremos ajuntaban.

Aly con los Eſquadrones de Infanteria.

Un lucido Eſquadron de Infanteria,
Aly, Moço valiente governaba,
Un rico Alfange, i claro Arnès traia,
Que en la paz, ni en la guerra le dejaba:
De Libano vn baſton que ganò vn dia,
Al hijo de Aliaçan que le imitaba,
Una Adarga de Fez, i en campo pardo,
Un Leon ferociſimo, i gallardo.

Tres mil Moros governa valeroſos,
Entre los mas famoſos ſeñalados,
Mancebos arrogantes, i brioſos,
En qualquiera ejercicio bien vſados:
Con Vandas, i Plumajes mui viſtoſos,
Y ricas ſobreviſtas, i tocados,
Moços de tan altivos penſamientos,
Que pienſan oprimir los elementos.

Aliatan.

Aliatan orgulloſo ià llegaba,
Que en el alto recueſto parecia,
Una nervoſa pica floreaba,
Que por el fuerte regaton cogia:
Moço de gran valor, i fuerça brava,
Y de mucha criança, i corteſia,
Y en brio, i coraçon, i en ſer valiente,
Ninguno le llegaba entre ſu gente.

Dos mil Moços governa ejercitados,
En eſgrimir las armas dieſtramente,
En todos ejercicios bien vſados,
De bravo pecho, i coraçon paciente:
Todos con finos Petos bien Armados,
Ninguno menos dieſtro que valiente,
Por cuia juvenil deſemboltura,
Se tuvo la Victoria por ſegura.

Brindamoz.

No faltò Brindamoz, altivo, i fiero,
Que ſu valor, i eſpiritu moſtraba,
Un Peto, i Eſpaldar de fino Acero,
Y el Alfange que al lado alli llevaba:
Era Moço arrogante, i mui ligero,
Que en eſto hombre ninguno le igualaba,
Y arraſtrando vna Pica poderoſa,
Con gravedad, i mueſtra Victorioſa.

Con

Con feifcientos Ginetes que regia,
Hombre de natural determinados,
Trepolemo. Que por fu mucho esfuerço, i valentia
Fueron fiempre en Orán mui eftimados:
Era grande fu orgullo, i biçarria,
Y al fin mas aparente que esforçados,
Adargas Berberifcas, fuertes Lanças,
Faciles, i engañofas efperanças.

Trepolemo feròz, bravo, i loçano,
Arrogante, fantaftico, i briofo,
Con vna efpada en la derecha mano,
Se reprefenta altivo, i belicofo:
Y con gentil denuedo el Africano,
Mas que Marte valiente, i prefumpciofo,
Capitan de vna Armada Compañia,
De trecientos Ginetes que traìa.

Çuyquen. Çuyquen, moço galan, i generofo,
Con mucha autoridad alli llegaba,
En todas las Batallas induftriofo,
Que folo la Milicia profefaba,
Era mancebo en años mui briofo,
Y la mifma fortuna le aiudaba,
Pafando con vn animo, i denuedo,
Que à los mas atrevidos pufo miedo.

Haçan. Haçan, primo del Rei, por fer pariente,
Fuera de que por sì lo merecia,
Lleva vna Efquadra de lucida gente,
De la mejor que en todo el Campo havia:
Y con el pafo tardo, i continente,
Y autoridad del cargo que tenia,
Pasò al fon de las Cajas concertadas,
Haciendo mil contornos, i paradas.

Muça con Briaçano. Muça por otra parte defcubierto,
En la Vanguardia lleva à Briaçano,
Moço valiente, con igual concierto,
Pafaba con fu gente por el llano:
Lo mas dudofo alli fe le hace cierto,
Segun fe mueftra en efte alarde vfano,
Seifcientos hombres en fu Campo lleva,
Que hicieron de valor dificil prueba.

Membroz hijo de Otoman. Membroz, el hijo de Otomàn venia
Con pafo pereçofo, i defcuidado,
El Efquadron que el Barbaro regia,
Valiente por eftremo, i bien armado:
Sobre la rica efpada que traìa,
El braço victoriofo fuftentando,
Y los que ven la fuerça, i la perfona,
Tienen por mui fegura la Corona,

Alimaymon. Con fu Efquadra, Señor, llegò el poftrero
El belicofo Alimaymon loçano,
Mas bravo que el Leon de Libia fiero,
Mas prefumpciofo, fuerte, i mas vfano:
Iba en la Retagurdia el heredero,
Del generofo Barbaro Africano,
Yulema. Yulema, cuia efpada hiço temida,
Su perfona en Oràn, i obedecida.

Con todo el refto el General venia,
De vn peto à prueba de Arcabuz armado,
Y con la dignidad que alli tenia,
Del mando, i cargo honrofo, aventajado:
Con pafos concertados fe movia,
Poniendo el Campo en Efquadron formado
Y à fu modo, i coftumbre en media Luna,
Llevandole fu profpera fortuna.

El biçarro Efpañol apunto eftaba,
Para aquella efpantofa arremetida,
Y el General las acafos ordenaba, *Difpoficiones de el Conde Pedro Navarro para la Batalla.*
Dejando atras la gente mas lucida:
Por todo el Campo el Capitan andaba,
Y la Plaça de lanças guarnecida,
Pudiera refiftir con fuerça entera.
Todo vn mundo fumado, que viniera.

El Cardenal Ximenez que afiftia, *El Cardenal Ximenez.*
A la difpoficion de aquella gente,
Como en vn cafto amor de Dios ardia,
Andaba à todas partes diligente:
Y viendo que fu Campo fe movia,
Poniendofe delante tiernamente,
Enarbolando vn Chrifto en fu Vandera, *Habla al Exercito con vn Santo Chrifto en la mano.*
A todos les hablò de efta manera.

Chriftianos, Compañeros, i feñores,
Declara, i generofa defcendencia,
De fama, i nombre eterno pretenfores,
De valor en las Armas, i prudencia:
Pues que fois de las Leyes defenfores,
Caftiguemos la Barbara infolencia,
Que el coraçon, i el animo terrible,
Ser vencido jamàs es impofible.

Pues con tal defverguença aquella gente,
Y con atrevimiento fe ha moftrado,
Es bien fe dè el caftigo conveniente,
Y pena que merece fu pecado:
Agora es menefter pecho valiente,
Y el animo invencible, i feñalado,
Que de valientes es hacer las cofas,
Que à los cobardes fon dificultofas,

Efto conviene, fuertes Cavalleros,
En vengar las afrentas inftruidos, *Animando à los Soldados.*
Salgan à la vengança efos aceros,
De la enemiga fangre ià reñidos:
Seamos en la muerte los primeros,
Antes que fer de Barbaros vencidos,
Teniendo fiempre puefto en la memoria,
Que Dios nos dara el triunfo, i la victoria,

Què Gentes en el mundo tan ofadas,
Y de tan grande fuerça, ò què Naciones
Tan remotas, tan libres, i apartadas,
Y de tan valerofos coraçones:
Efgrimiendo las licitas efpadas,
Pudieron defender fus Pavellones,
Contra vueftro poder, induftria, i arte,
En medio del fangriento, i fiero Marte?

Què gente pudo haver que fe alabafe
De haveros enojado, i convencido?
Què Barbara Region, que fe jactafe
De haveros por las Armas deftruido?
Que el pago jufto luego no llevafe,
Por fus atrevimientos merecido,
Que folo vueftro nombre, i fama tanta,
A los mas libres animos efpanta.

Bol-

Raçonamiento del Cardenal Cisneros.

Bolved por este Christo, compañeros,
Y bravos Españoles religiosos,
Porque los premios dèl son verdaderos,
Bastantes para hacer hombres gloriosos:
Delante veis los enemigos fieros,
Locos, desenfrenados, i ambiciosos,
Que el favor que concede la ventura,
Dificiles empresas asegura.

Esto dijo, i el Christo levantando
Con gran veneracion, iba encendiendo
Los tibios coraçones, i animando,
A todo el Campo, que le estaba oiendo:
El Africano General notando
La tibieça de algunos, no pudiendo
Sufrir en sus Amigos cobardìa,
Estas breves raçones les decia.

Habla à los suios el General de los Mo-

Valientes Africanos, cuio intento
Es pretender la fama mas gloriosa,
Yà podeis entender mi pensamiento,
Y mi terrible voluntad rabiosa:
Aspirad al honrado vencimiento,
Que al fin es la Victoria cosa honrosa,
No ai bien de maior gloria, bien mirado,
Que haviendo de morir, morir honrado.

Antes muertos, amigos, que vencidos,
Y antes que la Ciudad, la vida demos,
Que en ser de tales hombres oprimidos,
En deshonra, i afrenta nos ponemos:
Mirad queià de oi mas vamos perdidos
Si los mortales impetus tememos,
Que el bravo coraçon, i animo fuerte,
No ha de temer el golpe de la muerte.

O fuertes Africanos valerosos,
Por nuestra vida, i libertad hagamos,
En tan buena ocasion hechos honrosos,
Y por la Ley que todos professamos:
No vengamos à estados vergonçosos;
Que si esto asi ha de ser, antes muramos,
Que la infamia, i afrenta siempre dura,
Y al fin es de temer la desventura.

Aqui se puede vèr la valentìa,
Que de nuestros pasados heredamos;
El esfuerço, el valor, i la osadìa
Que en tales tiempos, i ocasion mostramos
El Cielo muestra vna derecha via,
Por donde al punto del honor subamos,
Que esfuerça mucho vn pecho en la milicia,
El orden, la raçon, i la justicia.

Mirad que el tiempo, amigos, nos ofrece,
Y nos pone en las manos la victoria,
Tambien que vuestro nombre resplandece,
Pues ganais por las armas tanta gloria:
Y si la Patria, i libertad perece,
Borrais su ilustre titulo, i memoria,
Que la fama, i el nombre del valiente,
Jamàs la olvida el tiempo eternamente.

Bien es verdad, amigos, i señores,
Que en Españoles ai gran resistencia;
Mas mirad que vosotros sois maiores
En numero, en valor, i en la potencia:
Mueran estos tiranos, i traidores,
Acabese su sangre, i descendencia,
Que al fin para los casos mas dudosos,
Son los hombres valientes, i famosos.

Mirad el mucho honor de los pasados,
Y la fama immortal que nos dejaron,
Quando con sus haciendas los estados,
Y Corona Real amplificaron:
No se pierdan los triunfos heredados,
Que con tantos trabajos alcançaron,
Que el hombre pierde la honra con que vive,
En la menor afrenta que recibe.

Valerosos, i fuertes Africanos,
Que estais sobre los cuernos de la Luna,
Immortales, divinos, soberanos,
Con el favor parcial de la fortuna:
Bolved contra los perfidos Christianos,
Que ia no ai que temer cosa ninguna,
Que es gran valor, i caso necesario,
Hacer mui poco caso del contrario.

Por los altos exidos despuntando,
El padre de Phaeton havia salido,
El claro oriente con la luz bordando,
Que estaba antes de estrellas guarnecido:
Y los parleros pajaros cantando,
Alegravan con voces el oido,
Y las ligeras alas estendian,
Y en las ramas mas altas se ponian.

Quando el vando Infiel, ia concertado
En largos, i lucidos esquadrones,
Para la gran batalla aparejado
Desplegava en el aire los Pendones:
Y con deseo, i animo enojado,
Reforçando las balas, i cañones,
Se diò la temeraria batèria,
Tirando al Enemigo á punterìa

Embistense los Ejercitos

Al son de Militares instrumentos,
Con ellos los de España se juntaron,
Reparando los impetus violentos,
De las balas, i tiros que arrojaron:
Las vnas van subiendo por los vientos,
Y hasta la esfera ardiente no pararon,
Saliendo por vna ala los Piqueros,
Y por otra dos mil Arcabuceros.

No con menos valor que fortaleça,
El Español Leonardo peleaba,
Y con su mucha industria, i ligereça,
Al mas aventajado aventajaba:
Resistiendo la barbara altiveça,
Eterna fama, i credito ganaba,
Que por la vida, i honra el mas medroso,
Suele ser mas valiente, i animoso.

Leonardo, i su valor.

Miranda, Valentin, i Maldonado,
Mostraron gran valor en este dia,
Pues que de esfuerço el coraçon armado,
Hicieron grande riça, i baterìa:
Quedando cada qual acreditado,
Por su mucha constancia, i valentìa,
Y quitando la vida á muchas Gentes,
Al estremo llegaron de valientes.

Miranda, Valentin, i Maldonado dà muerte à muchos Moros.

Pe-

Pedro Enrique. Juan de Melasanos. Nicolàs de Ocampo. Mieres. Villasimpliz. Gabilanes i estragos que haciã.

Pedro Enriquez, Alferez valeroso,
Llevando al lado a Juan de Melasanes,
Mostraba el gran poder el braço airoso,
Entre los Africanos Capitanes:
Y Nicolàs de Ocampo generoso,
Mieres, Villasimpliz, i Gabilanes,
Con algunos Leoneses tanto hacian,
Que el Campo de sangriento humor teñian.

Çelin es muerto.

Çelin, que la victoria procuraba,
Y alcançar nombre, i fama de valiente,
Con grande fortaleça peleaba,
Resistiendo el furor de nuestra gente:
Y tanto el Africano porfiaba,
Que le sorbiò la prospera creciente,
Y por mostrar su furia embravecida,
Hallandole vna vala diò la vida.

El hijo bravo de African furioso,
A morir, ò vencer determinado,
Por todas partes corre presuroso,
De vivo esfuerço, i coraçon armado:
Y entrando por lo mas dificultoso,
Halla siempre lugar desocupado,
Que alguno de cansado daba en tierra,
Saliendo de la vida, i de la guerra.

Aricano pelea.

Y como espumajoso perro herido,
Que con la rabia, i furia de la muerte,
A la parte que mas le tiene herido,
Temerario acomete, bravo, i fuerte:
Y con agudo diente embravecido,
En mortales congojas se convierte,
Y con los cerros iertos, i eriçados,
Los dientes arregaña encarniçados.

El valiente Aricano, i orgulloso,
En la brabia demanda porfiando,
Ligero, desembuelto, i animoso,
El contrario furor desbaratando:
Andaba ferocisimo, espantoso,
A la enemiga muerte el cuerpo hurtando,
Y el punto, i recio golpe dilataba,
Que sobre su cabeça amenaçaba.

Diego de Lorençana. Osorio. Santisteuan. Quiñones. Tovar. Florez. Guzmàn. Castellanos. Rabanal. Muñatones. Vecilla. Mieres. Castro. Acuña. Llanos, rompen à los Moros.

Diego de Lorençana no dejaba
De mostrar el esfuerço que tenia,
Entre los Enemigos se arrojaba,
Haciendo todo aquello que queria:
La favorable estrella le aiudaba,
Y el Cielo que sus cosas disponia,
Haciendo libre el paso, i franca entrada,
Con el agudo filo de la espada.

Osorio, Santistevan, i Quiñones,
Tovar, Florez, Guzman, i Castellanos,
Rabanal, Gavilanes, Muñatones,
Vecilla, Mieres, Castro, Acuña, i Llanos:
Rompen los enemigos pavellones,
Haciendo retirar los Africanos,
Y Ponce de Leon, Barba, i Vandera,
Quiròs, i Pimentèl, por otra hilera.

Ponce de Leon. Barba. Vandera. Quiròs. Pimentèl, desvaratã à los Moros. Valor del Conde de Altamira. Aliatan es muerto.

El Conde de Altamira alli amedrenta,
Al contrario Esquadron, i rompe, i mata,
Y con golpes los cascos atormenta,
Y mil espadas quiebra, i desvarata:
El duro asalto en peso igual sustenta,
Y à todos de vna misma suerte trata,
Que su rabiosa gana le llevaba,
A donde con matar gloria alcançaba.

Muriò Aliatan, que de vna cuchillada,
En la cabeça de traves herido,
Del tronco, i grueso cuello derrivada,
Caiò en el suelo, i el color perdido:
La muerte rematando su jornada,
El Campo de la sangre fuè teñido,
Y el vencedor vfano mui contento
Prosigue el temerario atrevimiento.

Andan los fieros Barbaros furiosos,
Defendiendo su vida, i propria Tierra,
Con estremados hechos espantosos,
Que no ai quien se defienda de su guerra:
Andan por todo el Campo presurosos,
Mas el fuerte Español con ellos cierra,
Haciendo fuerça à retirarse luego,
Y enciende mas de la discordia el fuego.

Retirandose los Moros, los habla Ayaçan animãdolos.

De vna subita, i prospera avenida
Llevò la nuestra à la Enemiga gente,
Que aunque desenfrenada, embravecida,
Se dejò al fin llevar de su corriente:
Ayaçan con la voz mas atrevida,
Y temerario, i fiero continente
Le dice: Adonde vais de esa manera,
Aquesta es la victoria que se espera?

Què cuenta haveis de dàr al gran Senado
De la Batalla, por la qual venistes?
Pues á vn solo Español en Campo armado,
Vencerle siendo tantos no pudistes:
Do està la gloria, i el honor pasado,
Que de vuestros abuelos recibistes?
Que mala cuenta dais de vuestras vidas,
Pues mas de mil en vano veo perdidas.

Y no puedo detenerlos.

Dejadme à mi con ellos, que mi espada
Ha de vengar mi enojo, i vuestra afrenta,
Y aquesta injuria quedàra vengada,
Con el castigo, i punicion sangrienta:
Esto dijo, i la mano levantada,
A todo el Campo espanta, i amedrenta,
No và el Leon tan suelto á hacer su presa,
Como èl partiò à cumplir esta promesa.

Moros, prosiguen su fuga.

No fueron de provecho las raçones,
Del venturoso Moro declaradas,
Ni todas sus piadosas persuasiones,
De sus amigos fueron escuchadas:
Que aunque ven arrastrados sus Pendones,
Y no menos sus honras arrastradas,
No por eso rebuelven à vengarse,
Lo que pretenden solo es alargarse.

Los Españoles siguẽ el alcance.

Iban huiendo asi los Africanos.
Yà de los Españoles oprimidos,
Por Collados, por Montes, Cuestas, Llanos,
Sintiendo mas morir, que ser vencidos:
Ibanles dando alcance los Christianos
De sus proprios provecho insistidos,
Que à los animos flacos, i medrosos
Hacen los intereses animosos.

Huien los Moros à Tremecen.

Desamparan los Barbaros la Sierra,
Huiendo a Tremecen para librarse,
Al bravo vencedor dejar la tierra,
Solo quieren las vidas, i salvarse:
Morir quisieran muchos en la Guerra,
Que con huir en publico afrentarse,
La virtud hace al hombre señalado,
Quanto en las cosas de honra habituado.

Asaltan à Oràn los Españoles

Las puertas cierran en Oràn, creiendo,
Que por alli mejor se librarian,
Y al Muro el Español arremetiendo
Sube, aunque mas el paso defendian:
Los vnos por las Picas vàn subiendo,
Y otros à Escala vista acometian,
Entrando en la Ciudad mui brevemente,
Inumerable multitud de gente.

Rendida, huien los Moros.

Nunca la tierra fuè tan combatida
De Pyramo el Troiano, ni cercada,
Que quitò á tantos la esperança, i vida,
De verlaià en su sèr recuperada:
Como aquesta Ciudad fortalecida,
De fieros Españoles conquistada,
Venciendo su arrogancia, i fortaleça,
Sobervia presumpcion, loca altiveça.

Los tristes Africanos ià vencidos
Del aspero decreto de sus hados,
Iban por los caminos divididos,
Para salvar las vidas alentados:
De grueso aliento, i de sudor teñidos,
Corren a toda prisa, aunque cansados;
Tanto mas la persona va segura,
Quanto en correr mas suelta se apresura.

No valen alli ruegos, ni raçones,
Ni el padre aguarda al hijo que mas quiere,
Quien se libra de tantas ocasiones,
Es el que corre bien, i el que mal muere:
De tan grandes peligros, i afliciones,
Libre podrà salir quien mas corriere,
Quedando, vltimamente por vencidos,
Los Moros Africanos, i rompidos.

Coroastes, i estruendo que hiço.

No bien esta Batalla havia acabado
El profetico espiritu furioso,
Quando en vivas centellas abrasado
Saliò del aposento congojoso:
Y Fiton, que era el viejo de su Estado,
Se quiso alli caer, que tan medroso
Le dejò aquel horrisono estalido,
Que el espiritu diò de alli partido.

Yo con el mismo espanto, i flaco miedo,
Del sueño despertè, que me llevaba,
Contar en esta relacion no puedo,
Lo menos de lo mucho que alli estaba:
Bolvì a cobrar el animo, i denuedo,
Que el temor con su afecto me quitaba;
Mas porque ià me llaman, determino
Dejarlo aqui, i tomar otro camino.

CANTO XX.

CUENTA GUARPONDA A DON ALONSO DE ERCILLA el discurso, i lastimoso proceso de su Historia, i buelvese al Campo con los veinte Españoles: Rompe Reinoso à Millalauco, en la quebrada de Puren: Prendele, i llevale à Don Garcia: Cuentase su obstinacion, i muerte.

Vida, i fortuna inciertas.

POca seguridad ai en la vida,
Y harto menos firmeçà en la ventura,
Que quando à ser mas firme se combida,
Menos en vn estado entonces dura:
Si se nos muestra prospera, i crecida,
Tanto suele volver menos segura,
No todas veces sale vn buen suceso,
Ni la fortuna siempre està en vn peso.

El bien de aquesta vida, i el contento,
(Como es incierta, i varia) es mui dudoso,
Y suelese acabar en vn momento,
Viniendo el mal, que es largo, i enfadoso:
No està seguro del terrible viento,
Quien và sulcando el Mar tempestuoso,
Ni està mui libre aquel de la mudança,
Que goça à su contento la bonança.

Esto se vee en Guarponda, à quien el hado
Mostrandosele blando, i lisongero,
De su sobervia cumbre ha derribado
A la bajeça de vn dolor mui fiero:
El bien, marido, hacienda le ha quitado,
Y lo que le havia dado de primero,
Que condicion es suia vsar de arte,
En no perseverar en vna parte.

Pèrdidas dàn sentimiento.

Dije (si os acordais) como queria,
Contar su triste, i lastimosa Historia,
Las lagrimas tan tiernas que vertia,
Volviendo aquel discurso à la memoria:
Tanto la hermosa Barbara sentia
El bien perdido, i la pasada gloria,
Que si se mira bien mucho se siente
El mal que nace de vna gloria ausente.

To-

Tomando al fin de su dolor licencia,
Armandose de vn nuevo sufrimiento,
Como (dice) podrè tener paciencia,
Que pueda ser igual á mi tormento?
Que viendo de mi estrella la inclemencia,
No me acabe la vida el sentimiento,
Mas, pues, por ti la buelvo a la memoria
Oie con atencion mi amarga Historia.

Guarponda refiere su Historia a Ercilla.

Yo soi Guarponda, aquella sin ventura,
De muchos deseada por hermosa,
Pobre de bienes, rica en desventura,
Y perseguida de la varia Diosa:
De muchos fue alabada mi hermosura,
Libre de amor vn tiempo, i venturosa,
Hija de Leucoton, amigo grande,
Del famoso Cacique Lepomande.

Leucoton Padre de Guarponda.

Yo libre del amor, i entretenida,
En juegos, i en ociosos pensamientos,
Andaba mui alegre, i bien servida,
Buscando mas regalos, i contentos:
De la fortuna mas favorecida,
Sin conocer de amor los pensamientos,
Y en mis castos, i buenos exercicios,
De ser otra Romana daba indicios.

El Cielo á mi deseo obedecia,
Dandome todo aquello que buscaba,
Saliendo à todo aquello que queria,
Como la voluntad lo imaginaba:
En esta dulce livertad vivia,
Y solo mi contento procuraba,
Pasando aquesta vida regalada,
De amorosos cuidados apartada.

Prende à vn Español.

La Diosa Venus inconstante, i varia,
Diò en mostrarse conmigo rigurosa,
Siendo á mi libre voluntad contraria,
De mis pasadas glorias invidiosa:
Bolviò su dura condicion voltaria,
Mostrandoseme falsa, i mentirosa,
No ai mal que no se acabe con la muerte,
Ni bien que no se buelva en triste suerte.

Mi Padre Leucoton en buena guerra,
Un Español cogiò por gran ventura,
El qual con otros dos corria la tierra,
Llevando aquella escolta por segura:
Quien de sì se confia mucho ierra,
Que al fin es de temer la desventura,
No llevan los principios acertados,
Los hombres de sì mismos confiados.

Confiados en sì van perdidos.

Yo que vì el Español tan diligente,
Tan galan, i discreto, i tan hermoso,
Tan cortesano, platico, i valiente,
Volviò en desasosiego mi reposo:
Entraba por mis venas blandamente,
Un fuego enamorado, i deleitoso,
Mi dulce gloria, i libertad perdia,
Enagenado el bien que antes tenia.

Amor que ià mi muerte procuraba,
Que bien puede vn dolor llamarse muerte,
Los ojos con mirarle regalaba,
Y triste vino ha hacer mi alegre suerte:
Y todas quantas veces me acordaba,
De mi pasado bien en hora fuerte,
Tantas mi mal, i lastima sentia,
Por tener lo que nunca Yo tenia.

D. Juan de Zaragoça, i Reinoso preso por Leucoton.

Don Juan de Zaragoça, i de Reinoso,
Se llamaba el Esclavo Caballero,
Como digo valiente, i generoso,
Y mas que vn Marte en las batallas fiero:
De linda condicion semblante airoso,
Denodado, sagàz, cuerdo, i ligero,
Tanto, que por lo menos que tenia,
Era para querer su biçarria.

Amavale en el alma, i con la vida,
Y èl con amor tan grande me pagaba,
Del mejor Español era servida,
Que en toda la Araucana tierra estaba
Ya mi rebelde voluntad rendida:
Libre, i graciosamente le entregaba,
De amor estaba el coraçon tan lleno,
Que mi tormento, i mal tenia por bueno.

Guarponda se enamora de D. Juan.

Con èl estuve la mitad de vn año,
Mui regalada, i de Don Juan servida,
Mas todo succedò para mi daño,
Y para ser de amor aborrecida:
Pasaba, como digo, en dulce engaño,
Los verdes años de mi dulce vida,
Que aquel que ha de vivir en suerte amarga,
El Cielo le concede vida larga.

En la Imperial en este tiempo estaba,
Quando Caupolican vanaglorioso,
Con gente la cercò, si me pesaba,
De esto sabelo el Cielo generoso:
Que ia mi desventura recelaba,
Y mi preciso hado, i riguroso,
Que quando se trastorna vna ventura,
Cosa no puede haver que estè segura.

Desprecia à Cayomande.

Diola el primer asalto, i bateria,
Y los de la Ciudad se defendieron,
Y con vna constante valentia,
El impetu contrario resistieron:
Con toda la pesada Artilleria,
Sāgriēto estrago en todo elCampo hicieron,
Jugandola del Muro diestramente,
Que hiço notable daño en mucha gente.

Caupolicā sitia a la Imperial.

Tambien de vn Araucano era servida,
Que el fuerte Cayomande se llamaba,
Pero por ser de vn Español querida,
Quejoso sin favores le dejaba:
Mi gloria era Don Juan, i alegre vida,
El tiempo que me via, i le miraba,
Estar ausente de èl era mi muerte.
Pena, dolor, tormento, i mal mui fuerte.

D. Juan và à dàr con reboço à los Indios, i lo que dijo à Guarponda.

Una noche Don Juan determinado,
De dàr vn gran rebato al Enemigo,
De otro fuerte Español acompañado,
Que profesaba mucho ser su amigo:
Saliò con otros treinta bien Armado,
Haciendo al Cielo, i à Endimion testigo,
Y antes de acometer los Pavellones,
Me dijo en mi aposento estas raçones

Mi

Mi Guarponda sabràs que mi destino,
Me lleva el coraçon à la vengança,
Y hacer vn hecho honroso que imagino,
Que ha de ser de gran gloria, i alabança:
Salir al Campo luego determino,
Y favorezca amor esta esperança,
Que en tu licencia, i voluntad deseo
Hacer vn señalado, i alto empleo.

D. Juan pide licencia para ir à Guarconda.

Por el amor que siempre me has tenido,
Y por el que mis obras te han mostrado,
Que la licencia, amiga que te pido,
Me la des libremente de tu agrado:
Que siendo esto que quiero concedido,
Bolverè victorioso, i coronado,
Mejor es que perpetuo encerramiento
Una muerte que pasa en vn momento.

Pero mi atrevimiento valeroso,
Estando à la raçon tan obediente,
Me bolverà á tus ojos victorioso,
Y coronada de Laurel la frente:
Mira Guarponda el caso que es forçoso,
Digno de vn pecho, i animo valiente,
Que la virtud que al hombre flaco espanta,
A las dificultades se levanta.

Suplicote me des consentimiento,
Si lo merezco Yo, Guarponda mia,
Y no turbes con lagrimas mi intento
Que manchas el esfueço, i valentìa:
Y perdonar mi grande atrevimiento,
Disculpando tu amor à mi osadìa,
No es mucho la fortuna se deslice,
Si à la raçon el hecho contradice.

No pude al fin mover el pensamiento,
De mi amigo rebelde, i obstinado,
Pues, saliendo Don Juan de mi aposento,
Al postigo acudiò determinado:
Y armado de valor para este intento,
Vino al Campo Enemigo acompañado
De mi memoria, i alma, ò dura suerte!
Que siempre fuè con èl hasta la muerte.

Y se le concede.

Podrasme preguntar de què manera,
Siendo Esclavo mi dulce igrato amigo,
Pudo tener licencia tan entera,
Para salir armado al Enemigo?
Serà objecion la tuia verdadera,
Mas de esta suerte la respondo, i digo,
Que del gran Valle, i Termino Araucano
A la Imperial me fui con el Christiano.

Y và con èl

De casa de mi padre, vn cierto dia,
Me salì con mi amigo disfraçada,
Que como mas que al alma lo queria,
Los maiores peligros tuve en nada:
Dejando dicho à Laura, prima mia,
Mi voluntad en vivo amor fundada,
Y del padre indignado me alcançase
La licencia, i perdon, si me casase.

Lo que dejó encargado à Laura.

Digo (al punto bolviendo de mi Historia)
Que lagrimas, ni ruegos fueron parte
Para quitarle alli de la memoria,
Que acometiese el Fuerte, i Baluarte:
Saliò pensando de ganar la gloria,
Que á los bravos promete el fiero Marte;
Bastante causa de atreverse el hombre
A ganar por las Armas, fama, i nombre.

Y blandiendo vna Lança poderosa
De vn verde fresno, con fervor ardiente,
Mas que la de Castrino rigurosa,
Asalta el Esquadron con poca gente.
Tocale luego al arma, i mui furiosa
Se levantò del suelo prestamante,
La gente en Vino, i sueño sepultada,
Acudiendo à la Pica, i à la Espada.

D. Juan dà en los Indios temerariamente.

Con animo de vn Cesar acudia,
El Español Biçarro, i animoso,
Y con la suia aquel camino abria,
Que hallò para romper algo dudoso:
Lanças que le tiraban rebatia,
En el concavo escudo provechoso,
Que fueron mas, por gran verdad concluio,
Que las que Casio Sceva viò en el suio.

Yo que mi desventura recelaba
Me puse en la Muralla sin aliento,
Y aunque la noche escura lo estorvaba,
Pude vèr con el fuego el rompimiento:
A mi Nacion, i Gente despreciaba,
Por dàr al Espeñol el vencimiento,
Que amor, como es al fin padre de engaños,
Los suios deja, i quiere à los estraños.

Yo triste del suceso inadvertida
Le dije à mi Don Juan, quando la Gente,
Viendo que era persona conocida,
De sangre ilustre, i coraçon valiente:
Por ganar esta fuerça, arrepentida
De haverle ià dejado prestamente,
Rebuelve contra el moço donde estaba,
Que con temeridad les aguardaba.

Bolviò de nuevo entonces la porfia,
En vna, i otra parte ià fraguada,
Con mas encendimiento, i osadia,
Dando à los cuellos la sangrienta espada:
Y quando del alvergue el Sol salia,
Con la rubia diadema aljofarada,
Muriò Don Juan, i mi contento todo,
Vino à acabar, Señor, por este modo.

Que vn Barbaro de aquellos atrevido,
Viendo que tanto èl solo porfiaba,
Cogiendole à traicion inadvertido
La cabeça de vn golpe destroncaba:
Dile vna voz con vn mortal gemido,
Que del agravio grande le avisaba,
Pero por no me dár este contento,
Aunque pesaba bien la llevò el viento.

Y es muerto por vno à traicion.

Aqui acabò su vida, i mi ventura
De tantos infortunios contrastada,
De aqui vino à nacer mi desventura
Y á quedar io infeliz, i desdichada:
Mi voz fuè quien le diò la muerte dura,
Pues hiço mas efecto que la espada,
Y colgando mi vida de su vida,
Yo sola fui de entrambas homicida.

Solo

Guarponda pide à Ercilla la mate.

Solo reſta, Señor, ſi ſois piadoſo,
Y tuviſtes amor en algun dia,
Que ſerà gran piedad, i hecho famoſo,
Corteis de vn golpe la garganta mia:
Serà vn martirio para mi glorioſo,
Pues irè con mi amigo en compañia,
Piedad es atajar vna diſcordia,
Y no lo hacer cruel miſericordia.

En eſta Sierra eſtoi, por vèr ſi el Cielo,
Me concede la muerte deſeada,
Que para mi ſerà mucho conſuelo
Hacer antes de tiempo mi jornada:
Riegue mi ſangre el arenoſo ſuelo,
A manos de vna fiera deſmandada,
Que de piedad ſi quiera condolida
Acabe tantos males con mi vida.

Y viendo que no hace efecto, huie.

Aqui tengo de eſtàr haſta que muera,
Y ſiendo ejemplo de vn amor conſtante,
Yà que en mi daño el Cielo perſevera
Haré que el Mundo mi firmeça cante:
Aqui trato con vna, i otra fiera,
Y à Dios, Señor, ſi paſas adelante,
Que io me voi de aqui, porque es mui tarde
Y no ſerà raçon que mas aguarde.

Dijo, i ſin aguardar otra reſpueſta,
Mas ligera que el viento, i preſuroſa
Entrò calando el Monte, i la Floreſta,
Y el eſpeſo boſcaje, i ſelva vmbroſa:
La qual de alli con diligencia preſta
Se deſpidiò la Barbara famoſa,
Poniendo Don Alonſo en la memoria
De Guarponda el proceſo, i larga Hiſtoria.

D. Alonſo de Ercilla ſe buelve con ſu gente.

Y hallando à los amigos que venian
Por la Sierra en ſu buſca, i ſeguimiento,
Dando la buelta al Campo ſe bolvian,
Contando Don Alonſo el triſte cuento:
Y con atentos animos le oian,
El diſcurſo agradable, i ſentimiento,
Llegando en pocos dias de jornada,
Donde ſu gente eſtaba ià alojada.

Reinoſo dà muerte à 10. Indios valientes.

Mas buelvome à Reinoſo, el qual eſtaba
En la quebrada de Puren vfano,
De vèr que el grato Cielo le moſtraba
Para hacerſe inmortal camino llano:
Con Millalauco en eſte tiempo andaba
En vna gran Batalla, i por ſu mano
Muertos diez Indios Barbaros tenia,
Los mejores de aquella Compañia.

Y à otros 45. i prẽde à Millalauco.

Fuè la refriega cierto riguroſa,
Y eſtuvo la victoria en mucha duda,
Mas la Fiera Belona generoſa
Quiſo à los Eſpañoles dàr ſu aiuda:
Y alçando alli ſu ſeña victorioſa,
La color à los Indios ſe les muda,
Pues de cinquenta amigos que ſalieron,
Todos, ſino ſon cinco perecieron.

Preſentale à D. Garcia.

Fuè por Reinoſo Millalauco preſo,
Y ſiendo preſentado à Don Garcia,
Sintiendo mucho el aſpero ſuceſo
A todos mil afrentas les decia:
La vida quieren darle, i no por eſo
La lengua, i el coraje reprimia,
Haſta que vltimamente ſentenciado,
A la muerte, i caſtigo fuè llevado.

Millauco condenado à empalar.

Y viendo el palo agudo, i mal bruñido,
El roſtro, i firme pecho aſegurando,
Miraba al Pueblo, que con ſordo ruìdo
Eſtaba ſu arrogancia contemplando:
Y mucho mas que nunca embravecido,
El aſpero caſtigo deſeando,
A todos con los ojos deſpreciaba,
Y con poco temor los irritaba.

Y lo que dijo con deſeſperacion al Pueblo.

Y llegado à la eſtaca el Indio fuerte,
Les dijo, a què aguardais gente perdida,
Dadme deſeada, i dulce muerte,
Que io la quiero mas que no la vida:
Morir con honra es venturoſa ſuerte,
Vivir ſin ella afrenta conocida,
Que el hombre que ſe precia de hijo de algo
Infamia es ſuia el no tenerſe en algo.

Con vna pena muero mui notable,
Y eſta ſola me acaba el ſufrimiento
De no daros la muerte miſerable,
Con riguroſa eſpada, i ſin violento:
Que ſi os diera vn caſtigo intolerable,
Con vueſtro mal muriera mui contento,
q̃ à todos miembro à miembro os deſmẽbrara,
Y mil nuevos tormentos inventara.

Voſotros que os preciais de ſer humanos,
Para què tanto dilatais mi muerte,
Que dandomela preſto vueſtras manos,
Con eſto ſolo mejorais mi ſuerte:
Que no pueden temer los Araucanos
De vna fortuna adverſa el golpe fuerte,
Covarde es el que teme, i quien viviendo
Eſtà mil deſventuras padeciendo.

Vueſtro enemigo ſoi, i aqui delante,
Yà ſin reſpecto, i ſin temor lo digo,
Ninguna coſa puede ſer baſtante,
A no llamarme io vueſtro enemigo:
Y lo que tengo dicho no os eſpante,
Que pongo al Cielo Santo por teſtigo,
Que la pena que llevo es por miraros.
Y no poder vengarme, i acabaros.

Veiſme aqui q̃ aunq̃ muero entre Chriſtianos
No ſoi io ſolo aquel que os aborrezco,
Que ai muchos valeroſos Araucanos
Que pueden hacer mas que lo que ofrezco:
Y todos tienen vnas miſmas manos,
Yo al mas minimo de ellos no parezco,
Si Millalauco muere conjuradas,
Quedan para vengarle mil eſpadas.

Y voſotros amigos valeroſos,
En el mas alto trono levantados,
No deſmaien los pechos generoſos,
Que os tiene la fortuna ſeñalados:
Moſtrad, moſtrad los animos glorioſos
De la infamia, i afrenta reſervados,
Que al fin por eſtimar las coſas menos,
No ſon los fines proſperos, i buenos.

Y pues tan adelante haveis ſubido,
En vna fama eterna, i glorioſa,
Lo que teneis por fuerças adquirido,
No perdais por afrenta vergonçoſa:
Levantad el gran nombre, i apellido,
De la Araucana prole generoſa,
Ni en condicion ſe ponga lo ganado,
Que ſerà eſcurecer todo el eſtado.

Ferocidades de Millalauco en ponerſe en el Palo.

Que no han de ſer Eſclavos de Chriſtianos,
Los que en perpetua libertad vivieron,
Libres teneis las generoſas manos,
Que mil veces temblar el Mundo hicieron:
No digan de los fieros Araucanos,
Que en ſervidumbre barbara murieron,
Porque obſcurece la progenie clara,
El que la muerte por temor repara.

Dijo, i el Araucano valeroſo,
Indomito, feroz, incorregible,
Con vn ſemblante grave, i preſumcioſo,
Haſta entonces colerico, invencible:
Mirando atento al Vulgo judicioſo,
Con mueſtra vfana, i gravedad terrible,
Dejò calar el cuerpo por la punta,
Quedandole la cara ià difunta.

Muere.

De eſta manera el Barbaro empalado,
Teniendo el roſtro à todo ſiempre quedo,
Fue ſegun ſu delito caſtigado,
Llegando al palo con gentil denuedo:
Y el ſemblante, i color desfigurado,
A todos los preſentes ponia miedo,
Muriendo el Indio con igual contento,
Por moſtrar ſu valor, penſamiento.

Caupolican junta los Caciques ſabiendo el caſtigo de Millalauco.

No viò Caupolican eſte caſtigo,
Tanto como ejemplar juſto, i loable,
Que al contumaz furor del Enemigo,
Se le debe la pena miſerable:
Mas ſabiendo la muerte del amigo,
Dando rienda al furor inexorable:
Mandò que los Caciques ſe juntaſen,
En Conſejo de Guerra, i no tardaſen,

Y haviendolos à todos congregado,
Soſegando los ojos bullicioſos,
Siendo en ſus coſas mas conſiderado,
Moſtrò los penſamientos riguroſos:
Y en el debido aſiento levantado,
Mirando à los Caciques generoſos,
El ſilencio, i platica rompiendo,
Sacò la voz del pecho aſi diciendo.

Juntos los Caciques ſe levanta à Caupolican para hablar.

Mas porque ià me veo ſin aliento,
Para tan gran propoſito, i canſado,
Es fuerça dilatar aqueſte cuento,
Haſta que eſtè mas ſuelto, i reforçado:
Que de Caupolican el penſamiento,
Para ſer (como debe) declarado,
Un Canto nuevo, i nueva voz requiere,
Y eſte le podrà vèr quien le leiere.

CANTO XI.

JUNTANSE LOS CACIQUES EN CONSEJO DE GUERRA: HACE Caupolican ſu platica: Prometen todos al General de morir por la Victoria: Succede en el Ejercito de Millalauco el Cacique Leocan ſu hijo: Llegan Andreſillo, i Vergara al Campo de Caupolican

Invocaciō repetida.

CUpido, Venus, i Belona, i Marte,
Aretuſa, Caliope, i Talia,
Y todas las hermanas por ſu parte,
Esfuercen la turbada pluma mia:
Para que con ingenio, induſtria, i arte,
Pueda contar las coſas que eſte dia,
En el Valle de Arauco ſucedieron,
Y el proſpero ſuceſo que tuvieron.

Si el poder, i las alas del Pegaſo,
La bella Ninfa de Helicon mediera,
A la dificil cumbre del Parnaſo,
Para vèr la Batalla me ſubiera:
Y por conſiderar mejor el caſo,
Con atencion grandiſima eſtuviera,
Del gran Delio las Tripodes buſcàra,
Y las Pitias de Epiro conſultàra.

Pero ſi vos me dais aiuda creo,
Que todo ſu favor ſerà eſcuſado,
Que por donde volare mi deſeo,
Subirè ſi de vos ſoi aiudado:
De ſerviros con animo me veo,
Pobre de ingenio, i mas neceſitado,
A vueſtras manos quiero enconmendarme,
Que al fin ſon las que pueden aiudarme.

Al Rei.

A vos Principe Iluſtre, i Soberano,
Si licencia, i favor ſe me concede,
Para poder hablar del Araucano,
La mano pido (ſi pedirſe puede:)
Que como vos querais darme la mano,
Que la mas rica de Alexandro excede,
La piedra ſubira que eſtà rendida,
A mis ligeras alas ià batida.

Que

Celebrarse debe lo que engrãdece à los hombres.

Que como sois Catolico, i prudente,
Tan justiciero, grave, i generoso,
Y en todas la virtudes eminente,
Principal, noble, sabio, i valeroso:
En vuestras alas atrevidamente
Podrè pasar el Mar tempestuoso,
Que en el amparo, i en la sombra de ellas,
Seguro irè volando à las Estrellas.

En vos, i mi ventura confiado,
Dirè del bravo Rengo, i Tucapelo:
Y el animo, i valor aventajado,
Con el favor que à entrambos parte el Cielo
Dirè de aquesta Guerra en que ha parado,
Derramando su fama por el suelo,
Que celebrarse con raçon merecen
Las cosas que à los hombres engrandecen.

Caupolicã habla en la junta de Caciques.

Primero quiero hablar del Araucano,
Que la voz levantando, i pensamiento,
Con grave pecho, i con semblante vfano
La intencion hechò fuera, i duro intento:
Diciendo: Ia que el Cielo soberano
Nos ha puesto en tan alto, i firme asiento,
Es bien que no caiamos de su altura,
En lo bajo de alguna desventura.

O nobles Araucanos! es posible,
Que vn agravio como este consintamos,
Si es nuestra fuerça, i animo invencible,
Què tenemos amigos? què dudamos?
Esto parecerà cosa increible,
Que nosotros que à Marte profesamos,
Estemos tan remisos, i medrosos
En vengar estos daños afrentosos.

Què afrenta os pudo hacer el Enemigo,
Que de ella no tomasedes vengança,
Por el padre, pariente, i el amigo?
Igualando la pena à la esperança:
Y al Cielo Santo haciendo buen testigo
Hicistes siempre eterna la alabança,
No solo vuestro agravio haveis vengado,
Pero las insolencias castigado.

Incitandolos à la vengança de Millalauco.

Pues como generosos Araucanos
Haveis tantas afrentas consentido?
Teneis en vuestras casas los Christianos,
Y no sentis el bien que haveis perdido:
Adonde astàn las valerosas manos,
Que tanta fama, i honra han conseguido?
Como de Millalauco no han vengado,
La desastrada muerte que le han dado?

Que la mejor espada haveis perdido,
Que fuè en Arauco siempre governada,
Por quien su nombre ha sido mas temido,
Y vuestra Religion amplificada:
De aquesta muerte la vengança pido,
Que và en raçon mi pretension fundada,
Y vuestra aguda espada en la Milicia
Darà por buena, ò mala mi justicia.

Muertos podemos ser, mas no vencidos,
Ni los animos fuertes sojuzgados,
Morirèmos gloriosos, no oprimidos,
En la turbia corriente de los hados:
Y antes seràn los cuellos divididos,
Que ser de estos bastardos governados,
Que el coraçon gallardo, el pecho fuerte,
No ha de temer el golpe de la muerte.

Es bien nos dispongamos, porque luego
Se dè el vltimo asalto, i gran batalla,
Y esta quiero que vaia à sangre, i fuego,
Que no es raçon por liviandad dejalla:
Lo que io à todos mis amigos ruego,
Es, que rompan al punto la Muralla,
Que al hombre apercebido en la contienda,
No ai prevencion dañosa que le ofenda.

Mas donde ai tanto esfuerço, i osadia
Frivola es mi demanda, i escusada,
Que vuestra gran fortuna, i valentia
Tienen esta victoria aparejada:
El Cielo en vuestras fuerças se confia,
Y el decreto arbitrario, i dura espada
En vuestras manos pone, i la ventura
Se nos muestra mui prospera, i segura.

Leucoton responde aprobando la proposicion.

Y porque este favor se nos conceda,
De que libres quedamos, i famosos,
Ninguno de vosotros, como pueda,
Deje de hacer sus golpes rigurosos:
Porque muerta esta gente, no nos queda
Quien nos ponga en peligros trabajosos,
Ni en todas las Antarticas regiones,
Quien contradiga à nuestras intenciones.

No bien Caupolican havia acabado,
Quando el Cacique Leucoton, haciendo
Una caricia à todos levantado,
Fue al Indio de esta fuerte respondiendo:
O grande Apo! Yo, en nombre del Senado,
Como quien mas su afrenta và sintiendo,
Promete de morir en esta Guerra
Por el bien general de nuestra tierra.

Que no quiero pasar por vn partido,
Siendo en daño de todos declarado,
Que muerto quedarè, mas no vencido,
Defendiendo mi Patria, i proprio Estado:
Para entrar en Arauco defendido,
El camino han de abrir por mi costado,
Y antes que nuestra Tierra le entreguemos
A nuestros mismos hijos comeremos.

Y por el Cielo, i por la Mar te juro,
Que aunque fortuna se me muestre airada,
De no bolver el rostro à el Hado duro,
Sin cumplir con mi cargo, i fe jurada:
Y de esto puedes bien estàr seguro,
Que caliente veràs la nieve elada,
Ni producir la tierra que se labra,
Antes que falte vn punto en mi palabra.

Y Lincoia;

Lincoya con humilde reverencia,
Del asiento en que estaba levantado,
Dandole para hablar franca licencia,
La encubierta intencion ha declarado:
Diciendo, ò General! en tu presencia,
Juro de no entrar mas en el Senado,
Hasta hechar de la Tierra al Enemigo,
Haciendo en èl vn ejemplar castigo.

An

Lincoya ofrece vengar la muerte de su Padre.

Antes la muerte honrosa nos daremos,
Los vnos à los otros à bocados,
Y nuestra misma tierra abrasaremos,
Para morir mas fuera de cuidados:
Los braços sin piedad nos cortaremos,
Despues que de matar estèn cansados,
Primero que dejar vltimamente,
Que venga à nuestras casas esta gente.

Bien se sabe en Arauco, i es mui cierto,
Quien es Lincoya, i quien mi Padre anciano,
Que à manos de Reynoso ha sido muerto,
Siendo, Señor, del Valle Licoyano,
Que este sangriento insulto, i desconcierto,
Y mi honor, vengarè con esta mano,
Que no mas el leal vivir se siente,
De quanto el que es traidor se lo consiente.

Reynoso mata à Lincoya.

Y por esta raçon mostrarte quiero,
Que al fin soi Araucano generoso,
Que el ser vniversal de vn Mundo entero,
No puede hacerme vn punto temeroso:
A todo de mi parte me prefiero,
Y à bolver á tus ojos victorioso,
Que muerto el hombre queda disculpado,
Y si vivo, i vencido condenado.

Y pues la redempcion de tanta gente,
En nuestra fuerça, i brevedad consiste,
Vamos al Enemigo osadamente,
Que en nuestro daño, i destruicion insiste:
Y pues que le tenemos frente à frente,
Y à nuestro intento, i voluntad resiste,
Vuestro agravio, i mi credito perdido,
Serà por esta espada redimido.

Talcamavida, i lo que dijo.

El fiero Talcamavida mui brioso,
En pie, callando Ongolmo, levantado,
Dice, valiente Esponamon famoso,
De indomitas Naciones respetado:
Lo que aprueba el Senado Religioso,
Sera de Talcamavida aprobado,
Sin otra inovacion, i resistencia,
Pues te dì libremente la obediencia.

Leocano hijo de Millalauco pide el cargo de su Padre.

De Millalauco el hijo descendiente,
Vanaglorioso, i fuerte Leocano,
Merecedor del cargo dignamente,
De su querido Padre el Araucano:
Rebolviendo los ojos gravemente,
Prestandole atencion Caupolicano,
Despues de haver mirado el Pueblo todo,
Propuso su oracion en este modo.

Generosos Caciques que del suelo,
Haveis el trono ilustre levantado,
Cuias fertiles ramas hasta el Cielo,
En su propia virtud se han sustentado:
Y tu cuio glorioso, i santo Abuelo,
Ejemplo de hermandad nos ha dejado,
Digno, Famoso, General, Valiente,
Amparo vniversal de aquesta gente.

Si aquel que por su Patria se aventura,
Es de todos vosotros mui tenido,
Y con vna amistad firme, i segura,
Le dais todo el honor que ha conseguido,
Por donde vuestro nombre á tanta altura:
Y à tan supremo asiento oi ha subido,
Que con èl en el Mundo no ha igualado,
El mas famoso en armas, i admirado.

Y que de Millalauco descendiente,
Soi hijo, i por legitimo heredero,
Tenido, i respetado comunmente,
Siendo de mis hermanos el primero:
Si sabes que merezco dignamdnte,
El cargo honroso, i titulo, no quiero,
En decir mis honradas pretensiones.
Cansarte con traer largas raçones.

Ultimamente te suplico, i pido
Que el cargo de mi Padre me sea dado,
Pues este por valor lo he merecido,
Y en ser hijo de vn Padre tan honrado:
Harás lo que a tu oficio le es debido,
Y à mi me dejaràs remunerado,
Mui obligado siempre à tu servicio,
Con recibir tan alto beneficio.

Caupolican dà à Leocano la insignia de Capitan

Esto dijo Leocan, moço brioso,
Y el grave General Caupolicano,
Con termino absoluto, i rostro airoso,
Esta respuesta buelve al Araucano:
Vuestro valor, i esfuerço generoso,
Merece dignamente que esta mano,
Os dè el titulo, i mando merecido,
Por bastante raçon à vos debido.

Que, pues, con propia sangre aveis cōprado
La pretendida dignidad, i asiento,
Que por el bien comun se ha derramado,
Con juvenil hervor, i atrevimiento:
Vuestro trabajo bien considerado,
Y noble voluntad, i pensamiento,
Quiero, pues es tan raçonable, i justo,
Daros el cargo à vos, i à todos gusto.

Dijo, i tomando la derecha mano:
Con la siniestra, al Barbaro valiente,
En su mismo lugar, i asiento llano,
Le diò el grado, i la honra conveniente:
Alegre estaba de esto el Araucano,
Y contenta, Señor, toda la gente,
Por ser el moço noble, i bien criado,
Y de buenos respectos mui honrado.

Y dejandole en trença largo el pelo,
Un Llauto le diò rico, i muy costoso,
Quedando el moço agradecido al Cielo,
Por el favor, i premio generoso:
Y cubriendo su rostro con vn Velo,
Cierta señal de nuevo cargo honroso,
De Capitan el gran Caupolicano,
Puso el baston en su derecha mano.

Leocan le agradece.

Viendose al noble oficio promovido,
De Millalauco el hijo acreditado,
Al General se muestra agradecido,
Por tan altas mercedes obligado:
Y viendo al Pueblo que con grande ruìdo,
La agradable elecion ha celebrado,
Vuelto à Caupolican el ledo gesto,
Con voz de Capitan le dijo aquesto,

O So-

Ofrece vengar à su padre.

O Soberano Apo! cuia memoria
Serà por siglos prosperos cantada,
Y de tus hechos la gloriosa Historia,
En la futura edad eterniçada,
Pues tienes alcançada aquella gloria,
Por armas, i valor aventajada,
Esta dadiva rica te agradezco,
Y à servirte por ella aqui me ofrezco.

Y aquesta dignidad, i oficio honroso,
De ti tan libre, i francamente dado,
Con juramento culto Religioso
Prometo aqui delante del Senado:
Que ha de ser para darme vn fin dichoso
En la empresa, i vengança que he tomado
De mi querido padre, à quien me obligo
De no dejar con vida al Enemigo.

Y pues que la vengança de su muerte
Tan legitimamente à mi me toca,
Y la satisfacion à vna alta suerte,
Me enciende, llama, incita, i me provoca:
Veràs de este braço altivo, i fuerte
Si es mucha la justicia, ò fuerça poca,
Para emprender vn hecho temerario,
Con el sangriento fin de mi contrario.

Con dura ejecucion aqui me obligo,
Valiente Eponamon, Caupulicano,
Que en la gran destruicion de mi Enemigo,
En pie no quedarà ningun Christiano:
Advierte, i considera lo que digo,
Que su muerte consiste en esta mano,
Y en esa tuia fuerte, i acatada,
La libertad de nuestra patria amada.

Y pues fuè Millalauco injustamente
Preso à traicion, i muerto, i deshonrado,
Siendo de vuestro tronco descendiente,
Y de la alta progenie derivado:
Yo, como sucesor, debidamente,
Dejarè aqueste agravio castigado,
Que bien merece nombre de covarde
El que de su ofensor se venga tarde.

Alcatipay habla.

Y Rengo.

Esto dijo el Cacique valeroso,
Con tono grave, i termino arrogante,
Y el aparente Pueblo, i judicioso,
Su ceremonia haciendo alli delante:
Mostrando el pensamiento generoso,
Mil invenciones saca en vn instante,
Con general contento, i alegria,
En casas de placer se pasò el dia.

Alcatipay el Indio, levantado,
Promete al gran Senado la victoria,
Mostrando el espantoso rostro airado,
Por alcançar por armas nueva gloria:
Rengo que estaba junto, i à su lado,
Poniendo sus proeças en memoria,
Promete el alto triunfo de la guerra,
Y morir como vn Decio por su tierra.

Tucapel jura de no dejar Español.

Tucapelo, fantastico, i contento
De la buena elecion del Araucano,
Alegre se levanta de su asiento,
Contra el aborrecido Castellano:
Hiço de su persona ofrecimiento,
Y en fe de aquesto levantò la mano
De no dejar vn Español, que á todos
Jurò de dàr la muerte de mil modos.

Los Caciques.

Puren.

Paicavi.

Cayo Cupil, con vna muestra airada,
La gloria prometiò del fin dudoso,
Que para su desnuda, i fuerte espada,
Es mas llano lo mas dificultoso:
Puren, i Paycavi no estima en nada,
Del aspero combate, i peligroso,
Que es afrenta, i bajeça mui notable
Temer vna fortuna miserable.

Orompello

Caylen.

Orompello, gallardo, altivo, i fuerte
Ensancha mas que todos la esperança,
Porque los trata de vna misma suerte,
Sin temer de su estrella la mudança:
Caylen en la promesa se divierte,
Con la segura, i cierta confiança,
Y segun quita, manda, i amonesta,
España està en mui gran peligro puesta.

Cayopulan Sen. Levopia, i sus amenaças.

Cayopulan, i Sen, i Levopia
Prometen de morir en la Batalla,
El vno en su fortuna se confia,
Y el otro en el valor con que se halla:
Anda la desembuelta braveria,
Nadie puede callar alli, ni calla,
Que con muestras, señales, i raçones
Se suelen declarar las intenciones.

Caupolicã ofrece premio, i por què?

Luego Caupolican viendo el contento,
Que por esta elecion todos mostraban,
Y el nuevo, i generoso ofrecimiento
De los que à su defensa se obligaban:
Estando el sedicioso Pueblo atento,
Porque las fiestas todas se acababan,
Porque fuese maior esta alegria
Mandò sacar vn Trocho que traia.

Era todo de perlas esmaltado,
Con vn diamante en medio sobrepuesto,
Y vna rica esmeralda en cada lado,
Y vn Granate, ò Rubì, con en arte puesto:
Y vn cinto de Chaquira mui preciado,
Juantamente mandò sacar con esto,
Para el que en ocasion tan oportuna
Levantase mas pies vna columna.

Leucoton.

De aquesta industria vsò Caupulicano,
Para dàr à entender al enemigo,
Que del contrario Pueblo Castellano
Jamàs pudo temer ningun castigo:
Y con ledo semblante, i rostro vfano
Hiço esta muestra el Barbaro que digo,
Y por mostrar tambien esta alegria,
Y el animo, i las fuerças que tenia.

Bicombo. Caylen. Celicolo. Paycavi. Talcaguano. Brancoldo

Leucoton, por su parte andaba solo,
Que quiere vèr la prueba deseada,
Bicombo, con Caylen, i Celicolo,
Piensan ganar la joia codiciada:
Paycavi, Talcaguano, con Brancolo
Buscaron la columna mas pesada,
Fiados de ganar por valentia,
Lo que cada vno de ellos pretendia.

Caiomague. Lemolemo

Quien viera à Caiomague, i Lemolemo,
Hacer grandes apueſtas por ſu parte,
Quien alçando el Baſton por el eſtremo
Daba eſpanto, i temor al fiero Marte:

Cayocupil. Gualemo.

Cayocupil no menos que Gualemo,
Con diſcrecion, prudencia, aviſo, i arte,
Del General la induſtria celebraban,
Y venir à la prueba deſeaban.

Luego que la Columna fue traìda,
En general de todos aguardada,
Fue con aplauſo grande recebida,
Tanto como de muchos deſeada:
De algunos mas curioſos fue medida,
De nueve pies en largo, i tan peſada,
Que los que mas en fuerças preſumian,
Darle ſola vna buelta no podian.

Picoldo es el primero que carga con la Columna.

Picoldo fue de todos el primero,
Que començò la prueba, el qual deſnudo,
Deſcubriendo del braço el negro cuero,
Hiço encoger el Marmol lo que pudo:
Un palmo le levanta mas el fiero,
Diciendo à voces, de ganar no dudo,
Soltò la Columna de la mano,
Quedando en el ſemblante mui vfano.

Tomè.

Tomè, le ſucediò, que ia diſpueſto,
Y para aquel efecto aparejado,
Con paſo grave, i con ſevero geſto
Llegò luego delante del Senado:
Y poniendo en alçarla todo el reſto,
Dejarla alli caer le fue forçado,
Que de ſubirla mas no huvo remedio,
Deſpues de haverla alçado palmo, i medio.

Caniotaro

Caniotaro llegò, moço atrevido,
Y abraçando la piedra ſe levanta;
Pero faltòle el animo encendido,
Y vn poco mas que todos ſe adelanta:
Dejandola caer quedò corrido,
De no haver alcançado fuerça tanta,
Que encareciendo todos el exceſo,
Pudieſe levantar todo aquel peſo.

Millalermo.

Millalermo deſpues de haver moſtrado
Las juveniles fuerças que tenia,
Haviendola ſeis dedos levantado,

Lepomande.

Para entrar Lepomande ſe deſvia:
El qual con paſo largo, i concertado,
Aprobar ſu valor alli venia,
Y haviendo alçado vn palmo la Columna,
Por vn rato quedò ſin fuerça alguna,

Mareande. Gualemo.

Mareande ſaliò, i vn pie no pudo,
Aunque mas ſe trabaja levantarla,
Y Gualemo del Abito deſnudo,
A poco mas de vn pie vino á dejarla:

Lemolemo

Lemolemo cruel, aſpero, i crudo,
Dos palmos procurò, Señor, alçarla;
Pero llegar à mas no fue poſible,
Por ſer al fin la maquina terrible.

Y Bicombo hacè la miſma prueba.

Mas Bicombo llegando à tres al punto,
Dejò caer la piedra con gran ruido,
Quedando el roſtro al parecer difunto,
Por lo mucho que el peſo havia ſufrido:

Orgnimo.

Orgnimo à la Columna llegò junto
Mas alçarla dos palmos no ha podido,
Que le faltò la fuerça, el aire, i brio,
Y con la peſadumbre diò en vacio.

Talcaguano.

Luego vino a la prueba Talcaguano,
Penſando de ſalir con la porfia;
Pero ſu penſamiento ſaliò en vano,
Que alçarla quatro palmos no podia:

Orompello

Orompello fantaſtico, i loçano,
A los cinco ſu fuerça enflaquecia,
Y aunque ſubirla mas alli promete,
Nunca pudo llegar, Señor, à ſiete.

Elicura.

Vino al pueſto Elicura, i fue forçoſo,
Dejar à quatro pies la piedra luego,
Que aunque en las fuerças agil, i animoſo,
No pudo durar mucho en aquel juego:

Puren.

Saltò fiero Puren vanaglorioſo,
Lleno de furia, i de ambicion mui ciego,
Mas alçarla diez dedos no ha podido,
Quedando de ello el Barbaro corrido.

Cayocupil.

Cayocupil ſaliò determinado,
Y dos palmos levanta el peſo inorme,
Y ſubir haſta tres, es eſcuſado,
Aunque en el bravo Alcides ſe transforme;

Paicavi.

Paicavi con el roſtro demudado,
Se levanta con animo disforme,
Un palmo poco mas ſubiò la piedra,
Que no la alçàra mas ſi fuera Iedra.

Caiomangue.

Caiomangue el temor todo poſpueſto,
A la prueba llegò dificultoſa,
Mas huvo de ſoltarla alli depreſto,
Que era de mui peſada ià enfadoſa:
Palmo, i medio llegò, ſaliendo al pueſto:

Beliotaro.

Beliotaro con mueſtra, i cara airoſa,
Llegando à cinco pies harto canſado,
Un golpe diò con ella mui peſado.

Lincoia.

Lincoya del veſtido embaraçoſo,
Del Iracundo Marte iá deſnudo,
Con gran pujança, i animo furioſo,
Deſembraçò el templado, i limpio eſcudo:
A nueve pies llegò con fin dichoſo;
Pero del braço maſculo, i membrudo,
Soltò el maciço Marmol ſatisfecho,
De la eſtimada prueba, i alto hecho.

Leucoton levanta la Columna 9. pies en alto.

El Brabo Leucoton ſe apercebia,
Y viendo la ocaſion mas oportuna,
Para moſtrar lo mucho que podia,
Con gran teſon levanta la Columna:
Ocho palmos en alto la tenia
Quando ià deſmaiaba ſu fortuna,
Y tanto el duro pecho ſe remueve,
Que con dificultad llegò à los nueve.

Rengo diez.

Rengo con gran valor paſò adelante,
De ſus gallardas fuerças ſatisfecho,
Y con mueſtra de vn animo pujante,
Alçò con la Columna el fuerte pecho:
A diez palmos llegò, i al miſmo inſtante,
Alegre de lo mucho que havia hecho,
Deja caer el Marmol en el ſuelo,
Que el ruido que llevò ſe oiò en el Cielo.

Tuca-

Tucapel la la levanta otres diez.

Tucapel que ià eftaba aparejado,
Viendo al competidor algo corrido,
Salta en la Plaça por el mifmo lado
Que el Indio valerofo havia venido:
Levanta el gruefo maftil, i pefado,
Y diez palmos en alto fufpendido,
Por no poder llegar à mas fe enoja,
Y dando vn pafo à tras de sì le arroja.

Capolicañ dà premia a Reng o,i Tucapel.

Viendo Caupolican la conocida
Ventaja de los Indios igualmente,
De fu mano fuè luego concedida,
A cada qual fu joia diferente.
La cinta de Chiquira guarnecida,
A Rengo fe le diò graciofamente,
Y el Llauco Oricotrocho à Tucapelo,
Poniendofele èl mifmo fobre el pelo.

Leocan, i Colocolo piden àCa upolicã ha ga la prueba.

Leocan, i Colocolo fuplicaron
Al General probafe fu fortuna,
Y tanto allì, Señor, le importunaron,
Que hiço baftante prueba en la Columna:
Todos à vèr fus fuerças fe juntaron,
Viniendo haver la mueftra vna por vna
Las Indias Araucanas naturales,
Hijas de los Caciques principales.

Caupolican llegò grave, i ligero,
Y no dando lugar à defarmarfe,
Con el femblante torvo, altivo, i fiero,
Quifo folo en aquello feñalarfe:
Apolo en el Zodiaco Emisfero,
En el furiofo Mar iba à bañarfe,
Mas para vèr el fin de la porfia,
Sufpenfo fe parò, i alargò el dia.

Caupolicã levanta la columna once pies.

Firme en los pies el Barbaro Araucano,
Con viva fuerça, i colera importuna,
Levanta luego en vna, i otra mano,
Todo lo mas que pudo la columna:
Once pies la fubiò Caupolicano,
Viendo que le aiudaba fu fortuna,
Y del teson que pufo vltimamente,
Rebentòle la fangre en gran corriente.

Viendofe mas que todos feñalado,
Qual raio, ò terremoto contra el fuelo,
Arroja, i tira el marmol enojado,
Que el Sol por no lo vèr huiò del Cielo:
El maftil de las manos arrojado,
Causò en todos los animos vn ielo,
Y èl quedò tan compuefto, i de manera,
Como fi alguna paja alçado huviera.

Y al pafo de los claros inftrumentos,
El General vfano, i victoriofo,
Acompañado buelve à fus afientos,
Con termino agradable, i amorofo:
Y haciendole al llegar fus cumplimientos,
El conforme Senado Religiofo,
Con cierta adulacion le encarecia
La mueftra de valor que hiço aquel dia.

Andrefillo i Vergara vàn de paz al Cãpo de los Araucanos.

Dando, i tomando eftaban en aquefto,
Con fabio proceder bien acertado,
Quando en feñal de paz vieron difpuefto
Un Efpañol del Campo que ha llegado:
Y otro que iba con èl de grave gefto,
Con vn blanco Pendon enarbolado,
El vno de los dos fuè conocido,
Ser el Indio Andrefillo en el veftido

Era Vergara el otro, el qual venia
Con vn menfaje al Campo, i embajada,
De la Efpañola Guarda, i Rancheria,
Para fer à los Indios declarada:
Y para vèr la nueva que traìa,
En vn cerco la gente congregada,
Con animos atentos aguardaba,
A vèr lo que Andrefillo les hablaba.

El qual fin turbacion, i corrimiento,
Con gravedad los ojos rodeando,
Por todo el Gran Senado, i Pueblo atento,
Defpacio eftuvo al General mirando:
Y para declarar fu penfamiento,
El roftro, i la perfona afegurando,
Dijo, lo que fi alguno vèr defea,
Sabrà quando mi nuevo Canto lea.

CANTO XII.

HACE ANDRESILLO SU EMBAJADA DELANTE DE LOS Araucanos, ofreciendoles la paz, i la tierra, dando la obediencia, i fujecion al Rei Don Felipe: Refponden los Indios, i niegan los conciertos: Buelve Andrefillo fegunda vez à defafiarlos, en nombre de los Efpañoles: Aceptan el defafio, para vn dia feñalado.

Para confirmar la paz, fe requiere penfar en la guerra.

Quien goça de la paz profperamente,
No ha de eftàr de la guerra defcuidado
Y mas quando fe precia de valiente,
Y vive en opinion de buen Soldado:
Que no es honra, Señor, entre la gente
Pafar la vida en trato regalado,
Verguença es grande, i falta conocida
Del que eftando en la paz la guerra olvida.

No

No lo podràn decir los Araucanos,
Que estando en esta fiesta entretenidos
Levantan oi los animos loçanos,
Para la dura guerra apercibidos:
Vereis que presto vienen à las manos,
Por salir vencedores los vencidos,
Que es victoria mui digna de alabança
Tomar del Enemigo la vengança.

Raçonamiento de Andresillo à Caupolican, i los Caciques.

Atento estaba el practico Andresillo,
Porque con discrecion consideraba,
Del Araucano Barbaro caudillo,
La gravedad del rostro que mostraba:
Y viendo que en sus manos el cuchillo
De su sangrienta destruicion estaba,
Siendo de los Caciques escuchada,
Propuso en esta forma su embajada.

Valiente Capitan, i venturoso,
Gran defensor del termino Araucano,
A quien ha dado el Cielo generoso
Tan liberal favor con larga mano:
Yo vengo à tu Senado valeroso,
De parte del Ejercito Christiano,
Y en nombre de su Campo à ti me embia,
Con aquesta Embajada Don Garcia.

Dice por mi el Virrei, que ià que has visto,
Su pretension en tu favor fundada,
Y que por levantar la Fè de Christo
Ha entrado en tus regiones con la espada:
Que ià que con su gente estàs bien quisto,
Por estàr à tu fama aficionada,
Que dès al Rei la sujecion, i tierra,
Y èl pondrà fin, i termino à la guerra.

Proponele que dé la obediencia i no haciendolo le amenaça.

Y si quisieres vèr su gran clemencia,
Con las seguras paçes te combida,
Y evitarás tu daño, i violencia,
Quedando èl en la tierra, i tu con vida:
Y si à probar te atreves su potencia,
Que te darà la muerte merecida,
Y como justa lei serà guardada,
Vuestra amistad durable, i fe jurada.

Que le dejes la tierra, i que tu gente
Pueda llevar su mueble, hacienda, estado,
Con liberal licencia francamente,
Que todo à tu elecion le es otorgado:
Y que puede ir segura, i libremente,
Porque á ninguno le serà negado,
Que èl como amigo de la fama, i gloria,
No quiere de ti mas que la victoria.

Mas que si no quisieres el partido,
Tan en provecho tuio declarado,
De nuestro Rei Catolico ofrecido,
Le aguardes cō tu gente en Campo armado:
Donde serà por armas concluìdo,
Lo que no fuè por paz averiguado,
Que en las mudanças de la varia rueda,
Quien no mira adelante, atras se queda.

Si quieres sin pasion aconsejarte,
Y evitar tan costosa, i larga guerra,
Y no como mancebo aventurarte,
Te ofrece lo que puede, que es la tierra:
Y si gustas en ella de quedarte,
Con todo el oro, i el caudal que encierra;
Te la deja de oi mas graciosamente,
Dandole la obediencia tu, i tu gente.

Porque su Religion vaia adelante,
En honra de aquel Santo Sacramento,
Mas si con muestra, i termino arrogante
Dieres nueva ocasion al rompimiento:
Y contra el que sustenta como Atlante,
La pesadumbre, i sèr del Firmamento,
Pidieres la batalla à su alvedrio,
Darà el castigo à tu rebelde brio.

El no puede hacer mas aqui contigo;
Tu mira bien, Señor, eso que haces,
Si de mi relacion, siendo testigo,
De esta nueva amistad te satisfaces:
Evita su furor, i tu castigo,
Confirmense à lo menos estas paçes;
Y arrojaràn por tierra las espadas,
En tu daño, i afrenta declaradas.

Pues tan costosa tienes la esperiencia
Del gran valor de España, i valentia,
De fuerça juvenil, i suficiencia,
Esfuerço, maña, aviso, i gallardia:
Recibe su amistad con tu obediencia,
Acabese su guerra, i tu porfia,
Que no por ser el hombre porfiado;
Es mas fuerte, temido, i estimado.

Caupolicā se detiene en maltratar al Embajador.

O gran Caupolican! allà contigo
Pesa bien el negocio, i considera,
Que ganas oi vn verdadero amigo,
Con esta nueva paz, i duradera:
Y embotando la espada del castigo,
Buelto à tu devocion allà te espera,
Porque vencer sin sangre es maior gloria,
Que comprar con las vidas la victoria.

La respuesta aguardamos solamente
Y la resolucion de este Senado,
Que lo que nos dijeres brevemente
A nuestro General serà contado:
Comuica el negocio con tu gente
Aora que tienes tiempo saçonado,
q̄ aunq̄ quieras despues buscar buen medio,
No te vendrà à la mano este remedio.

Dijo, i Caupulican que estaba atento
A la proposicion de la embajada,
Vista su relacion, i fundamento,
Y voluntad de todos declarada:
Con voz de General, i sufrimiento,
De aquella dignidad representada,
Viendo aquella ocasion que se ofrecia,
Al practico Inacona respondia.

A no mirar que es mal ejecutado
En el Embajador qualquier castigo,
Por ser sobre seguro al fin embiado,
Yo hiciera en mi vengança lo que digo:
Mas teniendo atencion que ese recado,
Y pretension saliò de mi Enemigo,
No pondrè por agora en ti la mano,
Que no es honra del gran Caupolicano.

Buel-

Caupolicā no admite la paz, i respuesta que diò à Andresillo

Buelve Andresillo, i dile à Don Garia,
Que la amistad por el á mi ofrecida,
Todo lo que merece obra tan pia,
Es por mi largamente agradecida:
Mas eso que a pedir por ti me embia,
En que deje la tierra sometida,
Que no lo puedo hacer de ningun modo,
Por ser en daño, i mal del Campo todo.

Y que con maior numero de gente,
Que juntò el Poderoso Rei Dario,
Saldrè à darle la guerra brevemente,
Que en mi fortuna, i su valor confio:
Y aunque huviese forçoso inconveniente,
Con todo romperà mi orgullo, i brio,
Que para los peligros, i ocasiones,
Han de ser los valientes coraçones.

Que no me siento Yo tan destruido,
Ni de remedio tan necesitado,
Que aia de dàr por bueno este partido,
En su honra, i mi afrenta declarado:
Que muerto puedo ser; pero vencido,
Serlo Caupolican es escusado,
Y mas teniendo libre el braço fuerte,
Que es vltimo remedio el de la muerte.

Que no se ha de pensar de vn Araucano,
Pues siempre ha sido en todo victorioso,
Que tenga al fin el pecho tan humano,
Que tema el hado duro, i rigurosо:
Mui libre tiene la derecha mano,
Para darse con ella vn fin glorioso,
Dichoso aquel, i bienaventurado,
Que quiere en libertad morir honrado.

Que quando estemosià tan apretados
Del Cielo injustamente perseguidos,
No daremos tal gloria à sus Soldados,
Que nos dejen sujetos, i vencidos:
Que acá nos romperemos los costados,
Para morir mas libres no rendidos,
Que el hombre que se mata, i rompe el pecho
Muere con su vengança satisfecho.

Y asi los de Numancia imitaremos,
Que fueron de sì propios homicidas,
Y antes que nuestra tierra le entreguemos,
Verà nuestras haciendas destruidas:
Muertos, i no rendidos, quedaremos,
Sacrificando al Cielo aquestas vidas,
Que es el propio interès el de la honra,
Y el temer vna muerte gran deshonra,

Los que estàn à vencer acostumbrados,
Llevan con gran trabajo el ser vencidos,
Que los que mas se precian de Soldados,
Nunca tienen los braços encogidos:
No queremos conciertos moderados,
Ni confirmar ilicitos partidos,
Que es el morir con honra el mejor medio,
Y no el vivir sin ella buen remedio

Pues este por mejor entre las manos,
Nos pone nuestra prospera ventura,
Verá el Mundo que somos Araucanos,
Mas en la Guerra que en la paz segura:
Esta respuesta doi à los Christianos,
Que no quiero amistad con Fè perjura,
Que nunca fue traidor el buen amigo,
Ni conservò amistad el enemigo.

Vergara, i Andresillo buelven à D. Garcia

No quiero con estrañas subjeciones,
Mancillar el honor de los pasados,
Ni en nuestras heredadas posesiones,
Meter agenos hombres mal mirados:
Y adonde ai tantos inclitos Varones,
Que lo han de defender como esforçados,
Que es mui complice, i digno de castigo,
El que mete en su casa al Enemigo.

Esta es mi voluntad, este mi intento,
Y esta es mi conclusion vltimamente
De mi respuesta, i justo pensamiento,
Para el comun provecho conveniente:
Con mi resolucion buelve al momento,
Porque es al fin de toda aquesta gente,
Que no es mi voluntad daros la Tierra,
Hasta que la tomeis en buena guerra.

Dijo, Señor, i el Ianacona astuto,
Despedido del Indio con Vergara,
Saliò del Fuerte, i por camino enjuto,
Al Virrei la respuesta le declara:
Y entrando en el Consejo resoluto,
El sabio General tendiò la vara,
Haciendo seña al Campo que callase,
Para que el Español, ò el Indio hablase.

D. Garcia oie la respuesta, i anima à sus Soldados.

El sagàz Andresillo, estando atento,
El gran Virrei, i noble Don Garcia,
Del gran Caupolican el pensamiento
Contò, con la respuesta que traìa:
Dijo la voluntad, i bravo intento,
Que de no sujetarse al Rei tenia,
Y mas lo que con èl havia pasado,
En breve relacion le fue contado.

Y como no pensaba dàr la tierra,
Hasta ser por las armas adquirida,
Y que quando èl perdiese en esta guerra,
Havia de ser de sì duro homicida:
Dijo el animo grande que se encierra,
En la gente Araucana, i que la vida,
Les iba por lo menos en mostrarse,
Y en no rendirse al Rei, ni sujetarse.

La determinacion del Araucano,
Y el bravo pensamiento ià entendido,
El General del Pueblo Castellano,
La sobervia intencion haviendo oìdo:
Del pecho hechò la voz con tono llano,
Diciendo, ià que avemos conocido,
Del Enemigo el animo conviene,
Que no le pierda el que maior le tiene.

Y pues sois Españoles valerosos,
De Dios favorecidos, i aiudados,
No desmaien los pechos generosos,
En el duro trabajo habituados:
Que vuestros enemigos orgullosos,
No son junto á vosotros esforçados,
Ni pudo haver Nacion que presumiese,
Que con los Españoles compitiese.

Raçonamiento de D. Garcia

Ni su sobervio termino os espante,
Ni la resolucion que nos embia,
Ni deje de pasar mui adelante,
Vuestro grande valor, i valentia:
Procurar de vencer al arrogante
Barbaro, que à la muerte os desafia,
Que en buena guerra al hombre provocado
Si sale vencedor es mas loado.

Pues del hado la prospera corriente,
Y liberal favor de la fortuna,
Os arrebata, i lleva en su corriente,
Hasta el mas alto cuerno de la Luna:
Procurad de vencer aquesta gente,
No por engaño, ni traicion ninguna,
Que no es valor, ni honrada valentia
El vencer por traicion, i tyrenia.

Encarga no seã crueles con los Indios.

Bien, que la gente es brava, no lo niego,
De natural hervor para la Guerra,
Mas es estopa seca junto al fuego,
Comparada con quien tal fuerça encierra:
Lo que io como amigo à todos ruego
Es, que procuren conquistar la tierra,
Y quitarla à estos hombres insolentes,
Amigos de mandar mas que otra gente.

Y pues el Cielo generoso os muestra
Por donde haveis de haceros mas famosos,
Y pone en esa fuerte mano diestra
Los prosperos sucesos mas dichosos:
Y aquesta gran victoria ha de ser vuestra,
No seais con los vencidos rigurosos,
Que atormentar con ira al Enemigo
Es inhumanidad mas que castigo.

Despues de haver el General hablado,
Y hecho tambien su gran raçonamiento,
Vergara que entre tanto havia callado,
Hiço su comedido ofrecimiento:
Diciendo: O gran Virrei, en lo tratado,
Es raçon que te dèn ese contento,
Y que por nuestro Rei todos muramos,
O que la tierra en sujecion pongamos.

Vergara pide campo con 10. Araucanos.

Y por mostrar mejor esto que digo,
Yo con nueve Españoles de mi mano
Desafio à Batalla el Enemigo,
La qual se pueda hacer en Campo llano:
Que si me dàs licencia, io me obligo,
Que de otros diez del termino Araucano,
Llevarè la victoria mas honrada,
Que se ganò en Arauco por la espada.

Si mis obras merecen esta gloria,
Que es darme la licencia que te pido,
Porque de aquesta haçaña aia memoria,
Sea à los diez el Campo concedido:
De mi parte prometo la victoria,
Y bolver victorioso, i no vencido;
Porque la honra mueve interiormente,
Y suele al mas cobarde hacer valiente.

Y pues en ello tanto se aventura,
(Y como ves) es cosa señalada,
Y nuestra estrella prospera, i ventura,
Se mueve en tu favor, i esta fijada:
Pues la gloria tenemos por segura,
Esta larga merced me sea otorgada,
Que el Cielo al noble pensamiento aiuda,
Y nunca en su favor jamàs se muda.

D. Garcia concede à Vergara lo que pide

Para que puedan vèr los Araucanos,
Que dicen, que jamàs fueron vencidos,
El valor de famosos Castellanos,
De Naciones indomitas temidos:
Conozcan lo que pueden nuestras manos,
Que somos Españoles bien nacidos,
Que siempre por las armas suele el hombre
Ganar tanta opinion que ilustra el nombre:

Y pues mi volvntad, i pensamiento
A cosas tan heroicas se levanta,
Y en ti halla la virtud acogimiento,
Que te señala en todo, i adelanta:
Concedeme esta gracia, este contento,
Honrra, i valor de aquella ilustre planta,
Que es mui proprio de hidalgos coraçones
Fevorecer honradas pretensiones.

No bien su ofrecimiento havia acabado
El loçano Español, como valiente,
Quando del General le fuè otorgado
Todo lo que pidiò graciosamente:
Segunda vez al Campo fuè embiado
El lenguaz Andresillo diligente,
A publicar el nuevo desafio,
Con los Indios de mas orgullo, i brio.

Y embia al Campo de los Indios à Andresillo.

Caupolican à la saçon estaba
En su Toldo, i Quartèl entretenido,
Que con Lincoya, i Leucoton hablaba
En la buena eleccion que havian tenido:
Quando la gente toda se llegaba,
Cercando el Pavellon con grande ruìdo,
Para saber del Indio que venia,
La embajada, ò recado que traìa.

Caupolicã estima la venida.

El sabio General maravillado
De que segunda vez allá bolviese,
Viendo su Campo en vno congregado,
Mandò que alli delante apareciese:
El discrero Andresillo asegurado,
Dandole ià licencia que dijese,
Viendo que el Araucano le escuchaba,
Su raçon de esta snerte començaba.

Andresillo intima el desafio à Caupolicã

No pienses, grande Apò, que si pudiera
Negar mi obligacion que acá tornara,
Ni que tal embajada te trujera,
Ni con tal relacion à ti llegàra:
Porque con mis amigos me estuviera,
Y con ellos mi mal comunicàra,
Mas este duro freno de obediencia
Pone á los proprios gustos resistencia.

Dije tu voluntad à Don Garcia,
Y la respuesta de tu parte dada,
Que vista tu intencion à ti me embia
Con otro nuevo pleito, i embajada:
Dice: Que quiere vèr la valentia,
Que tiene esta tu gente por la espada,
Que si la fuerça iguala à las raçones,
Buena es tu confiança, i presumpciones.

A diez de los mas fuertes Araucanos,
Otros diez Españoles desafian,
De los mas valerosos, i loçanos,
Que en la batalla, i rebelion porfian:
Pues os han dado en que meter las manos,
Los hados que os adiestran, i nos guian,
Y sin que aia ocasion para estorvalla,
Salgan los diez à diez à la batalla.
Esta, Caupolican, es mi embajada,
Y si es tu voluntad vltimamente,
Hagase esta batalla publicada,
En medio de la tuia, i nuestra gente:
Será en aqueste Campo la estacada,
Y si esto te parece conveniente,
No ai porque sea à mas tiempo diferido,
Sino luego por armas concluida.
Caupolicā duda en aceptar el desafio, i quiere castigar à Andresillo
La elecion de las armas será vuestra,
Que la ponen tambien en esa mano,
Y la del Campo (por derecho) nuestra,
Si tienesià por tuio el triunfo llano:
Que de las guerras la virtud maestra
Harà tu nombre eterno, i soberano,
Con dàr oi de tu parte la licencia,
Para aquesta batalla, i diferencia,
Caupolican suspenso vn poco estuvo,
Ponderando el negocio allà consigo,
Y la respuesta, i parecer detuvo,
Viendo la voluntad del Enemigo:
Movida (dicen) que la mano tuvo,
Para dár al muchacho vn gran castigo,
Que fuese igual al loco atrevimiento,
Mas tuvo en esto gran reportamiento.
Mas de algunos Caciques persuadido,
El negocio mejor considerado,
Con gran paciencia, i animo sufrido,
Diò esta respuesta al Indio alborotado:
El castigo à tu culpa merecido,
De mi liberalmente es perdonado,
Aunque la pena, i ejemplar castigo,
Es deuda que se debe al Enemigo.
Que aunque tomar vengança io pudiera
De vuestra obstinacion, i rebeldìa,
Por tomar armas, i arbolar Vandera,
Contra mi gran poder, i Monarquia:
Y que tu sangre el Campo humedeciera,
Hasta cumplirse la vengança mia,
Quedando mis Soldados satisfechos
De poneros las picas a los pechos.
Y por què lo dijo.
Y aunque pudiera io con la vengança,
Tan legitimamente merecida,
Cumplir mi cruel deseo, i esperança,
Con la rabiosa gana entretenida:
Y castigar tu loca confiança,
Quitandote el intento con la vida,
Por tu gran contumacia, i osadia,
Rebelde intento, i pertinàz porfia.
Y aunque pudiera io mui justamente
Usar de mi poder mas absoluto,
Traiendo à nuestro iugo vuestra gente,
Y hacerla aquì pagar duro tributo:
Y como contumaz inobediente
Dàr con su muerte à España triste luto,
Y desmembrar los cuerpos de vno en vno,
Sin reservar, ni perdonar ninguno.
Y aunque pudiera io poner por tierra
El gran poder de la Imperial cercada,
Con espantosas maquinas de guerra,
Con Lança, Escudo, i justiciera Espada:
Y à quantos dentro de su Muro encierra,
Quedando en vivas llamas sepultada,
Con mas raçon q̃ quando el Campo Griego
Sembrò por Troia el licencioso fuego.
Aunque bien lo pudiera, no he querido *Caupolicā acepta el desafio.*
Dàr castigo à tu barbara insolencia,
Antes por buenos modos te he traido
A conocer tu engaño, i mi clemencia:
Que levanto el castigo merecido,
A tu mui porfiada inobediencia,
No mas de porque entiendas tu, i tu gente,
Que mas que justiciero soi clemente.
Y porque entienda el Campo, i D. Garcia
Que el animo no tengo aniquilado,
Y que me sobra gente, i osadia
Para desbaratar vn Campo armado:
Pues su gente à mis Indios desafia,
Yo que tengo las veces del Senado,
De diez, à diez acepto la Batalla,
Y de mi autoridad quiero aplaçalla.
Que de este en quatro dias la señalo,
Y vaia à todo riesgo, i rompimiento,
Y en medio la Estacada, i Campo igualo,
De mi fuerte, i el suio à su contento:
Y agora sea el suceso bueno, ò malo,
No perderè aqueste animo violento,
Que es gran flaqueça en ocasion ninguna
Temer el gran rigor de la fortuna.
Esto puedes decir, que à tu alvedrio,
La elecion de las armas he dejado, *Buelve Andresillo cō la respuesta de su embajada.*
Por ser negocio suio mas que mio,
Aunque es mi Campo, al fin el provocado:
Digo, que doi por bueno desafio,
Para vn termino cierto señalado,
Que el hombre que su credito defiende
Las cosas mas dificiles emprende.
El cauto Embajador, haviendo oido
De toda su embajada la respuesta,
Haciendo vna caricia, despedido,
Bolviò, Señor, con diligencia presta:
Y siendo de su Campo recibido,
La intencion de los Barbaros propuesta,
Dijo, que la batalla publicada,
Del General estaba confirmada.
Viendo los Españoles que tenian *Quieren todos ser señalados para el desafio.*
Su voluntad cumplida, i pensamiento,
Todos este combate pretendian,
Y era comun à todos este inteuto:
Alegaban raçones, i decian,
Que estaba de su parte el vencimiento,
Y que aquella victoria deseada,
Estaba en su valor toda encerrada.

Nun-

Guerra civil de Cesar, i Pompeo.

Nunca fuè tan civil la diferencia
Entre aquellos Romanos valerosos,
Ni se viò tan reñida competencia
En los dos fieros vandos ambiciosos:
Quando por dàr à Cesar la obediencia
Declararon los animos rabiosos,
Estorvando la parte de Pompeo,
La dura ejecucion de su deseo.

Como en los Españoles se ha fraguado
Una discordia, i aspera porfia,
Que vno quiere salir al estacado,
Y el otro por ser èl se lo impedia:

Alborotase el Campo sobre los que han de salir à pelear.

En el animo tibio, i mas templado,
Un coraje colerico crecia,
Que el hijo grato al padre no escuchaba,
Que la ambicion de gloria le cegaba

No en los ardientes Montes de Tipheo
Se oiò salir del fuego tanto ruido,
Quando al forjar la clava de Teseo,
Llegò Vulcano de sudor teñido:
Como para mostrar este deseo,
Se levantò en el Campo vn alarido,
Porque quieren salir à la batalla,
Y ninguno por sì quiere dejalla.

D. Garcia los pone en paz, eligiēdo.

Viendo las diferencias Don Garcia,
Y la gente por ellas alterada,
En paz (entrando en medio) les ponia,
Que fue su voz de todos respectada:
Tal gravedad, i estimacion tenia,
Que con solo mandarlo fuè acabada;
La civil disension, i competencia,
Que siempre tuvo el Campo en obediencia.

A su franca elecion fue remitido,
El negocio de todos pleiteado,
Que en tanta alteracion, tanto ruido,
El respeto fue grande que han guardado:
Y al juicio arbitrario sometido,
El Campo con mil voces alterado,
Cada qual mui atento alli aguardaba,
A vèr si el General le señalaba.

D. Garcia elige à Saldaña.

Puesto en tan grandes dudas Don Garcia,
Por estorvar con esto maior daño,
Que à todos en comun venir podria,
Quiso vsar de vn ardid, i modo estraño:
Mas viendo que su Campo no sufria,
Pesada dilacion sin mas engaño,
La elecion hiço luego libremente,
Discreta al parecer de mucha gente.

Ocaña. Ramirez, Juan Moriz. Omaña. Pedro de Salazar. Miguèl de Ulloa. Carrillo. D. Francisco de Balboa.

El primero de todos fue Saldaña,
Contento en ser de tantos escogido,
Segundo Alamargo, i el tercero Ocaña,
Y el quarto fue Ramirez elegido:
Saliò con ellos Juan Moriz, i Omaña,
A muchos en esfuerço preferido,
Pedro de Salaçar, Miguèl de Ulloa,
Carrillo, i Don Francisco de Balboa.

En gusto fue de todos, i contento,
La elecion, i de muchos aprobada,
Porque con liberal ofrecimiento,
Prometen la Victoria deseada:
No ai quien dude, Señor, del vencimiento,
Porque los Españoles por la espada,
Quando empresas dificiles prometen;
Con gran temeridad las acometen.

Era comun en todos la alegria,
Y mas que de placer no se trataba;
Aguardando que venga el tiempo, i dia,
En que tan alto triunfo se esperaba:
El Campo con mil juegos de porfia,
La dulce, i grata juventud pasaba,
Que hasta el pecho mas vil de nacimiento;
Suele alentar vn general contento.

Y porque de Tithan la negra hermana;
El Cielo con su manto havia cerrado,
Y con su luz la Diosa soberana,
A las regiones Articas llegado:
Nuestra Española juventud loçana,
Se recoge en el Fuerte torreado,
Y Yo para no hacer mas larga suma,
Quiero cortar, Señor, aqui, la Pluma.

CANTO XIII.

CUENTASE EL DESCUBRIMIENTO DEL PERU, Y CONQUISTA del Nuevo Mundo, i entrada de los Piçarros en las Indias, i la costumbre de los Naturales de aquella Tierra, i el combate que se diò à la Isla de Puna, i como fueron vencidos los Isleños, por el mucho valor de los Españoles.

Propone.

CAnto las Armas, i furor de Marte
Horrible, cruel, fantastico, sangriento,
Temerario, imparcial, terrible en parte
Rigurosо, colerico, i violento:
La industria, fuerça, maña, aviso, el arte
La destruicion, conquista, el rompimiento,
Las Españolas fuerças levantadas,
En juveniles pechos alteradas.

Que

Que me parece ià que el bravo ruido,
De las barbaras trompas, i tambores,
Con violento furor toca à mi oìdo,
Y que suben al Cielo los clamores:
Un fuego militar siento encendido,
Entre miedos, tristeças, i temores,
Que al animo rendido á vna mudança,
Le suele levantar vna esperanç.
Pasar quise, Señor, al desafio,
Entre los Españoles aplaçado,
Y contar con la industria, orguio, i brio,
Que piensan de salir al estacado:
Mas vn sueño pesado, i sudor frio,
Dando alivio al espiritu cansado,
Hiço encoger la mano, i pensamiento,
Tomando nuevo estilo, i otro intento.

Belona habla al Autor dormido.

Quise forçar el gusto, mas fue en vano,
Que à la calma del Sol quedè dormido,
En vn Valle espacioso, i campo llano,
A la sombra de vn Arbol recogido:
Caioseme la Pluma de la mano,
Fiando las potencias del sentido,
Entrando por los ojos al presente,
Un regalado sueñò blandamente.
Dormido estaba (como digo) quando,
Vì como antes à la aspera Belona,
Que vna tostada pica floreando,
Mostraba el gran valor de su persona:
Y el paso apresurado moderando,
Poniendo en la cabeça vna corona,
Se llegò á mi domestica, i afable,
Mas que otras veces blanda, i favorable.

Y le manda escriva su Historia del Perù.

Diciendome, Yo soi la que he tomado,
Por tu aficion a propia cuenta mia,
Todas tus cosas, i con tal cuidado,
Que no te he de faltar en ningun dia:
Que tu ejercicio bien considerado,
Con mi favor, i voluntad querria,
Que pusieses en suma, i por memoria,
Una conquista, i general Historia.
Porque considerando mui atenta,
Que pudieses decir en tu Escriptura,
La gran conquista del Perù sangrienta,
En mi memoria hallè por gran ventura:
Esta quiero que escrivas à mi quenta,
Que mi aiuda la tienes mui segura,
Que en ser de vn mismo tiempo esa batalla,
En breve digresion puedes contalla,
Y por ser de Españoles la Victoria,
A mi industria, i favor artribuìda,
Merece que se cante aquesta Historia,
De pocos en el Mundo conocida:
Dejala en este Libro por memoria,
Y alcançaràs la Palma à ti debida,
Debida à tu trabajo, i gran cuidado,
Largamente de mi remunerado.
Yo soi aquella que la vez pasada,
Te apareciò entre sueños, quando viste
La estancia de Phiton de nadie hallada,
Que el bravo impulso de Aquilon resiste:
Y pues por mi ocasion la celebrada
Guerra contra Africanos escriviste,
Agora es bien que por los ojos veas,
Mil sangrientas batallas, i peleas.
Y si en la Cueva de Phiton hallaste
Tantas curiosidades, i Escrituras,
De las pasadas guerras, i alcançaste
Alguna claridad de las futuras:
Yà que por darme gusto te ocupaste,
Solo en sacar à luz cosas escuras,
Ultimamente quiero que esta Historia,
Quede por ti famosa en la memoria.
Que por ser de las Indias me parece,
Que será con aplauso recibida,
Y es el sujeto bueno que se ofrece,
Para sacar la voz mas expedida:
Belona es quien te aiuda, i favorece,
Que el prospero discurso de tu vida
Te aguarda para cosas mas famosas,
Que te pareceràn dificultosas.

Donde llevó Belona al Autor.

Esto me dijo, i vì que se llegaba
Un poco mas adonde io dormia
Y que la diestra mano me tomaba,
Con regoçijo grande, i alegria:
Pareciòme, Señor, que me llevaba,
Junto à su lado la discreta guia,
En vn carro ligero governado,
De vn Grifo por el aire arrebatado.
Quando en vn Monte de sobervia altura;
Que la cumbe tocaba con el Cielo,
Nos vimos, cuia ierva, i espesura,
Daba maior olor que la del suelo:
No hallaba paso el Sol à la verdura,
Con estàr en la furia de su buelo,
Que los copados Chopos lo estorvaban,
Y vnas ramas con otras se juntaban.
Alli el sagrado Mirto parecia,
A la Divina Venus consagrado,
Que los floridos ramos estendia,
Haciendo alegres sombras por el prado:
Junto al arbol de Jupiter se via,
Entre todos los otros levantado,
Y con su dulce canto Filomena,
Contaba, entre mil lastimas, su pena.
Esto con atencion miraba, quando
La favorable, i soberana Diosa,
El paso hasta alli grave apresurando,
Subiò sobre vna peña poderosa:
De la qual vna fuente murmurando,
Brotaba el agua en cantidad copiosa,
Mas clara, i apacible su corriente,
Que la que por Alfeo se hiço fuente.
Por vna cueva entramos algo estrecha
De dos sobervias rocas defendida,
Y vna boveda grande en Arcos hecha,
De laminas de plata guarnecida:
La voluntad de verla satisfecha,
Siendo de mi la industria encarecida,
Aquel lugar dejamos, i salimos,
A vn patio, i vn jardin que cerca vimos.

Abriò vna puerta, que cerrada estaba,
Dido. Con vna gruesa llave que tenia,
La qual con cinco bueltas se cerraba,
Y con facilicidad, con dos se abria
En el jardin entramos, i miraba,
Con mas curiosidad lo que alli havia,
Vi su disposicion con arte diestra,
Que es la naturaleça gran maestra.

Vì por todos los lienços figuradas,
Infamado de Virgilio De mugeres famosas mil Historias,
Virgines continentes, i casadas,
Que hicieron mas eternas sus memorias,
Y muchas, que en las armas señaladas,
Han alcançado prosperas victorias,
Porque el animo en fuerças valerosas,
Jamas hallò dificiles las cosas.

Vì la primera à la Sidonia Dido,
Yarbas despreciado de Dido. De Virgilio infamada injustamente,
Que tuvo tanto amor à su marido,
Que fuè despues de èl muerto, continente:
La qual à Yarbas de su amor vencido,
Diò de mano, i con animo valiente,
El cuerpo atravesò con vna espada,
Queriendo morir libre, i no casada.

Semiramis, madre de Nino. A Semiramis, madre del Rei Nino,
Vì que su tierra toda defendia,
Que de Marte el espiritu divino,
En ella nuevas fuerças infundia:
Y à tanto Nombre por las armas vino,
Que en constancia, firmeça, i valentia,
No solo en Babylonia fuè famosa,
Mas por todo este mundo mui gloriosa.

Junto la Reina de Asia, que en su tierra,
Zenobia. Gran tiempo defendiò de los Romanos,
Digo la gran Zenobia, que en la guerra,
Hiço cosas heroicas por sus manos:
Que el pecho que maior virtud encierra,
Hace su fama, i hechos soberanos,
Que la temeridad en el valiente,
Suele ser de ordinario impertinente.

Tomiris. Vimos la gran Tomiris celebrada,
Por fuerte, liberal, i generosa,
De barbaras Provincias respectada,
Y en todas las batallas victoriosa:
Cuio valor, i vencedora espada,
La pudo hacer eterna, i mui famosa,
Que con la fama el hombre resplandece,
Y sin ella su nombre se escurece.

Y otras mugeres famosas. La Reina de los Partos vì que estaba
Su credito, i vasallos defendiendo,
Y tanto alli, Señor, se señalaba,
Que el mas fuerte en valor la và temiendo:
La famosa de Papho no faltaba,
Que con industria el Campo iba venciendo,
Que el temerario esfuerço es gran desorden,
Y es el vencer con èl, vencer sin orden.

Otras que por constantes fueron,
Y en los casos de amor se señalaron,
Que con tan firme voluntad quisieron,
Que de firmeça ejemplo nos dejaron:
Muchas que sus haciendas ofrecieron,
Y las vidas tambien aventuraron,
Que es gran bajeça, i cosa abominable,
Un inconstante amor en fe mudable.

Vimos alli à Virginia por famosa,
Que fue por toda Italia celebrada, *Virginia.*
Fulvia en amor constante, i venturosa, *Flavia.*
Que siempre conservò la fe jurada: *Alcestes.*
Alcestes, i Cornelia, i la gloriosa, *Cornelia.*
Porcia, entre todas estas señalada, *Porcia.*
Mil Romanas Matronas, cuia fama
Por el Mundo se estiende, i se derrama.

De alli bolviò los ojos, i subiendo
En vna grande Peña, que alli estaba,
Por vna, i otra parte discurriendo,
Vì el Mundo que en vn Globo se abreviaba:
Y hasta la menor Isla descubriendo,
Pude vèr el Perù, que se mostraba,
Con todo su famoso, i rico Imperio,
Debajo del Antartico Emisferio.

Ves (me dijo Belona) esta es la Tierra,
De pocos Españoles sojuzgada,
Que los estraños hombres que en sì encierra
Fueron siempre valientes por la espada:
Y aunque ha pasado esta sangrienta guerra,
Otra vez te ha de ser representada,
Y podràs hechar mano de las cosas
Buenas à tu proposito, i famosas.

Aqueste es el Perù, cuia riqueça *Perù.*
Pudo mover los animos valientes
A pasar con paciencia la aspereça,
De tan remotas, i diversas Gentes:
Las quales por industria, i fortaleça,
Haciendo mil agravios insolentes,
Duraron largos siglos, sin que huviese
Quien de ellos se acordase, ni supiese.

Ves à Quito, Provincia populosa,
Y en otra parte al Cuzco dilatada, *Quito. Provincia*
Y Charcas, que su gente es belicosa, *Cuzco los*
Incorregible, bruta, i obstinada: *Charcas.*
Puerto Viejo, otra Isleta mas famosa, *Puerto*
Por el oro que tiene, i mas buscada, *Viejo.*
Tumbez, Chile, Arequipa, i junto à Lima, *Tumbez.*
Provincia que entre todas mas se estima. *Chile.*

Mira los naturales de la tierra, *Lima.*
Desembueltos, valientes, i orgullosos,
Que habitan de contino por la Sierra,
Y son asperos, fuertes, i animosos: *Y sus Indios.*
Los Cuzcos son valientes en la guerra,
De juveniles animos fogosos,
Barbaros, hechiceros, arriscados,
Ligeros, insufribles, i obstinados.

Las armas suias son mas comunmente,
Unas picas de palma, no pesadas, *Armas de*
Tiran con hondas, i estas de la gente, *los Indios*
De menos calidad son estimadas: *del Perù.*
Juegan bien de las maças, con valiente
Esfuerço, i de ellos son ejercitadas,
Flechas, Dardos, i porras, i alabardas,
Que son armas en ellos mas gallardas.

Sa-

Indios del Perù, como vàn à Guerra.

Salen à las Batallas almagrados,
De vistosos Penachos mui lucidos,
Y los labios de diges oradados,
Negros los rostros, i del Sol curtidos:
Son hombres impacientes, i enojados,
Y aquellos que en las guerras son heridos,
Goçan mil privilegios absolutos,
Y solamente al Rei dàn sus tributos.

Sus Esquadrones.

Tienen sus prevenciones en la guerra,
Nunca visten Arnès, ni sacan Malla,
Son agiles, i sueltos por la Sierra,
De mucho coraçon en la batalla:
Hacen sus Esquadrones en la guerra,
Y hablando el Capitan la gente calla,
Son ladinos, lenguaces, i secretos,
Y muchos, aunque Barbaros, discretos.

Sus costumbres.

Casase alli el Señor con quantas quiere,
Y truecan las mugeres mas vsadas,
Venden las hijas, i si alguna muere
Hacenle sus obsequias las casadas:

Hijos, los venden los del Perù.

Y quando su Cacique las pidiere,
Han de tener à punto las espadas,
Para tocar al arma los señores,
Tienen sus Cajas, Trompas, i Atambores.

Curacas difuntos, se quemaban en el Perù.

Y quando muere el Rei el cuerpo queman
Con gran veneracion, i disciplina,
Hacenles en las guerras que no teman,
Y tienen por mui santa su doctrina:
Y enojados de Cielo, i Dios blasfeman,
Tienen su Religion por mui divina,
Adoran al demonio, i le preguntan,
Y en vn mismo lugar todos se juntan.

Piaches.

Los Piaches se llaman comunmente,
Los que habitan los Templos Religiosos,
De vna vida ejemplar, i continente,
Y son Predicadores engañosos:
A questos reprehenden à la gente,
Y castigan los vicios mas dañosos,
Y al fin quando es de escandalo el pecado,
Conforme à su malicia es castigado.

Discreta introducion, cosa loable,
Que aia en gente sin Dios tal disciplina,
Y siendo nuestra Lei mas saluble,
Se ofenda asi la Magestad Divina:
Malicia humana, tiempo miserable,
Que à tanta perdicion nos encamina,
Pues sabiendo que ai Dios, muerte, i juicio,
Dejamos la virtud por solo vn vicio.

Castigan los vicios, i predican.

Y con tan temerario atrevimiento
Nos vamos despeñando en los pecados,
Siendo del curso el impetu violento,
Como el de los caballos desbocados:
Que no cabe en raçon, ni entendimiento
Estàr en tantos vicios engolfados,
Y mas teniendo vn Dios, que solo entiende
En perdonar aquel que mas le ofende,

O nefaria maldad! que asi se ofenda
Un Dios tan liberal, como piadoso,
Dando à nuestro apetito larga rienda,
Vamos tras èl con animo goloso:
Desengañese el Mundo, el hombre entienda
Que tiene vn gran juez mui riguroso,
Y de misericordia vn Dios tan lleno,
Que asi recibe al malo, como al bueno.

Inga, conquista la tierra, i el Cuzco.

El famoso Rei Inga mui valiente,
Haviendo aquella tierra conquistado,
Sojuzgando la fuerça de esta gente,
Quedo luego del Cuzco apoderado:
De alli el Perù fue en armas eminente,
Y en aqueste ejercicio aventajado,
Porque el esfuerço el animo levanta,
Y el temor pusilanime quebranta.

Españoles ganan al Perù.

Despues los Españoles Estrangeros
A pura fuerça de armas la ganaron,
Mostrandose Catholicos guerreros,
A los rebeldes Indios la quitaron:
Y aquellos que antes eran forasteros,
Por naturales de ella se quedaron,

Francisco Piçarro.

Que Francisco Piçarro en breve instancia,
Venciò su gran sobervia, i arrogancia.

Pues todos estos Indios valerosos,
Tanta memoria, i fama merecieron,
Que de fuertes, gallardos, i animosos
El nombre igual à su valor tuvieron:
Son todos ellos brabos, belicosos,
Y tanto, que temblar el Mundo hicieron,
Que el contino ejercicio, i el cuidado,
Facilita, i esfuerça à buen Soldado.

Españoles i su govierno.

Goviernanse por vno solamente,
Y este se llama Rei, i es governado
Todo el Estado de èl, i el mas prudente,
Y à todos en valor aventajado:
Procuran escoger el mas valiente,
Y el mas sabio que se halla en el Estado,
Tanto es la valentia mas loada,
Quanto mas con prudencia và tratada.

El qual, como señor obedecido,
Usa de su poder con mas licencia,
Y à todos en el cargo es preferido,
Y à sus vasallos tiene en obediencia:
Tiene su General, i es elegido
El de mas discrecion, i suficiencia,
No miran à interès, ni obligaciones,
Quando vienen hacer sus elecciones.

Y sin particular respecto alguno
Se mira el que mejor esto merece,
Y sin torcer de la raçon ninguno
El voto de su parte luego ofrece:
Y siendo el tiempo prospero, i oportuno
Mirando la justicia favorece
Al que es mas benemerito en la guerra,
Que puede defender mejor la Tierra.

Despues de ser el caso concluido,
Con parecer de todos igualmente,
Al que sale por votos elegido,
Luego le dàn el cargo de la gente:
Hacenle libre, en todo preferido,
Por mas habil, discreto, i suficiente,
Y al fin por el contorno del Estado,
Con publico pregon es pregonado.

Ha-

Obediencia de los Indios.

Hacen su ceremonia alli delante,
Y juran de tener siempre obediencia,
Esfuerço grande, i coraçon constante,
Animo en las batallas, i prudencia:
Este en la guerra, ò cosa semejante,
Es de mui grande estima, i preeminencia,
Que el valor acredita, i engrandece,
Y el animo levanta, i resplandece.

Y el que entra en la milicia ejercitada
A seguir al Dios Marte es constreñido,
Y à governar la cortadora espada,
Con bravo pecho, i animo sufrido:
En guerra justa, ò sin raçon armada
Yá de estàr siempre à todo apercebido,
Y el que se muestra en armas eminente
Tiene el mejor lugar por mas valiente.

Como dàn batalla.

Si dán vna batalla peligrosa,
Es vèr como la dàn, es gran contento,
La manera, i la traça cautelosa,
Con que vienen hacer el rompimiento:
Que como es gente toda valerosa,
Es gusto vèr al Barbaro sangriento,
Con la industria que llega ia dispuesto,
A poner de sus fuerças todo el resto.

Tienen su Campo armado, i los Piqueros,
Que con la Pica al enemigo ofenden,
Y otra hilera tambien de Arcabuceros,
Que en disparar apriesa solo entienden:

Y se defendieron mucho tiempo.

Tambien hacen sus mangas de Flecheros,
Que los contrarios impetus defienden,
Y quando vn Esquadron furioso cierra
Se comiença à fraguar la dura guerra,

Mui largo tiempo en el Perù estuvieron
Estos famosos Indios esforçados,
Y con mucho valor se defendieron,
Mostrandose en las armas señalados:
Si la enemiga fuerça resistieron,
No à lomenos el curso de los hados,
Que se suelen turbar en su carrera,
Al hombre que mas bien dellos espera.

Y aquellos que en el Mundo iá se vieron
De barbaras Naciones tan temidos,
Y en el mas alto asiento se pusieron,
En todo lo que fue raçon, tenidos:
Porque los hados oi los persiguieron,
Muertos los hallarèmos, i vencidos,
No ai cosa que en la vida este segura
Porque el favor del tiempo nunca dura.

Oro, i Plata abunda en el Perù

La Fama de esta tierra tan remota,
Tan llena de Oro, i Plata, havia llegado
A la gente de España mas ignota
Haviendo sus grandeças publicado:
Tomò con quatro hermanos la derrota

Piçarro pide la conquista del Perù.

Piçarro, al nuevo Mundo, con cuidado
De bolver à pedir la gran conquista
De aquella rica tierra nunca vista.

Atabaliba

Supo en Tumbez la fama de la tierra,
Del Rei Atabaliba governada,
Y que en sus venas fertiles encierra
Con Oro fino, Plata regalada:

Piçarro llega à Tumbez, i con noticia del Perù, buelve à Panamà.

Y por dàr à los Indios dura guerra,
Y venir à oprimirles por la espada,
A Panamà bolviò, donde le veo
Poner iá por la obra su deseo.

Vino, Señor, a España, i pareciendo
Presente, donde Carlos Quinto estaba,
Bastante relacion del Perú haciendo,
Sus maiores riqueças pregonaba:
Y el Rei, su gente, i gajes ofreciendo

Le hace Adelantado el Rei.

Para la grande empresa que tomaba,
A Francisco Piçarro Adelantado
Hiço, i Governador de aquel Estado.

Y por su General siendo elegido
Publicada la empresa que seguia,
Juntò vn copioso Ejercito escogido

Y buelve à Panama con sus hermanos, i gente.

Que al olor de la guerra iá venia:
Y con vn Esquadron saliò lucido
Que mejor en España no le havia,
A Panamà bolviò, donde quedaba
Almagro, que en la Isleta le aguardaba.

Fueron bien recebidos, i hospedados,
Todos los Españoles codiciosos
De verse de la tierra apoderados,
Y hechos de ella señores poderosos:
Pusieronse aqui en lista los Soldados,

Sale de Panamà.

Los mas agiles, diestros, i famosos,
Y Piçarro con esta Compañia
De Panamà, en buen orden saliò vn dia.

Quedase Diego de Almagro en Panamà.

Quedò en la Isla Almagro con la gente,
Que para su defensa le quedaba,
Y Piçarro con animo impaciente
En balsas el airado Mar cortaba:
Que removiò Neptuno la corriente,
Y vn Vendaval contrario respiraba,
Viniendo à hechar sin esperança alguna

Llega Piçarro à Panama.

Esta pequeña Armada sobre Puna.

El Mar bolviò despues mas sosegado,
Con vna calma muerta, i manso el viento,
Despues de mui furioso, i enojado
Que al agua removiò desde su asiento:
Siendo en bonança el Mar, i asegurado,
Por dàr al Capitan este contento
Surgieron con buen orden, i concierto
Por las fertiles Plaias, en el Puerto.

Es bien recibido del Cacique con fingida Paz.

Supo el Governador como venia
Piçarro con su gente bien armada,
Y à recebirle mui de paz salia
Con fingida amistad puesto en celada:
Mas Piçarro, i su gente como veìa,
Que les daban de paz, buena posada,
Del Indio mil presentes recibieron,
Y à guardarle la tierra, se ofrecieron.

Pero viendo el Cacique, que la gente
Era descomedida, i codiciosa,
Y poco à poco haciendose insolente,
Insufrible, rebelde, i ambiciosa,
Con falsa deuocion impertinente
Mostrando cara humilde, i amorosa,
Con silencio sus Indios aprestaba,
Y à todos en su Campo los juntaba.

Cacique de Puna sale contra Piçarro.

Y quando la mañana aparecia,
Con el cabello de Oro suelto al viento,
Y al Antartico Oriente prometia
Con su esperada luz, nuevo contento:
En vn vistoso alarde el mesmo dia
Saliò el Cacique Barbaro sangriento,
Adulterando la amistad jurada,
Con la intencion dañosa declarada.

El General que viò las intenciones,
Que por camino ilicito torcieron,
En orden aprestò sus esquadrones
Que todos de tropel arremetieron:
Y haciendo alli, Señor, demonstraciones
De sobervia los Indios se opusieron
Contra el mucho rigor de las espadas,
En su muerte, i afrenta rebeladas.

Piçarro le embiste.

No con tanto furor el Lobo hambriento
Se arroja por el misero ganado,
Indomito, colerico, i sangriento
Para coger la res que ha señalado:
Como el Governador brabo, i violento,
Cerrò con el Exercito apiñado,
Y fue con tanta furia el recio encuentro,
Que penetrò del suelo, el hondo centro.

Milon.

Nunca saliò Milon tan rigurosо
Contra los fieros Ungaros, ni tanto
Contra el Romano Antonio sedicioso
Cesar Octaviano en su quebranto:

Octaviano

Como Piçarro, General famoso,
Poniendo en los Isleños nuevo espanto,
Los hiço retirar, cuia Batalla
Dejo por no ser largo de contarla.

Piçarro vence à los Indios de Puna, i toma la Isla.

Solo dirè, que Puna fue vencida,
Y de los Españoles ocupada,
Y aquella gente indomita rendida,
Tanto que nunca mas levantò espada:
Esta grande Victoria conseguida
Tomo el camino a Tumbez nuestra Armada
Doce leguas de Puna, cuia tierra
Piçarro conquistò por buena guerra.

Y luego junto à Chira à poco trecho
A Sant Miguèl poblò de nueva gente,
Ciudad que oi en Tangarara se ha hecho
Por nuestros Españoles eminente:
Contento el General, i satisfecho,
De aquestas dos Victorias, al presente,
Tomò el Puerto de Paita, qual convino
Y para Cajamalca hallò camino.

Và à Tumbez, i la conquista.

S Miguèl poblada por Piçarro.

Que sabiendo que el Inga en ella estaba,
Con animo de darle àlla la guerra,
Dando velas al viento el Mar cortaba,
Para salir al Puerto, i tomar tierra:
Era tanta la priesa que se daba,
Que no mui lejos descubriò la Sierra,
Mas por que llevo ià la voz cansada
Le dejo en la mitad de la jornada.

Paita Puerto

Caxamalca.

CANTO XIIII.

ENTRAN LOS ESPAñOLES EN CAXAMALCA: PRENDE Piçarro al Rei Inga, à quien despues dà la muerte, quebrantando los conciertos: Pasa al Cuzco con su gente: Toma la Ciudad à los Indios: Dales la Batalla à los del Quito: Vencelos, y deja la tierra por el Rei.

Brevedad aplaudida.

ENtre las armas del sangriento Marte,
Y en su furor diabolico metido,
Hurtando voi del tiempo alguna parte
Por ensanchar el animo encogido:
Mas porque ià la brevedad es arte
De todos alabado, i recibido
De ella he querido vsar en esta Historia,
Y pasarla no mas por la memoria.

Yo que por no cansaros voi corriendo,
Y en todas las Batallas abreviando,
Y con silencio, algunas encubriendo,
Las menos de importancia irè callando:
Mas à la cierta relacion bolviendo
Aunque de paso la verdad contando,
El suceso dirè de estas Batallas
Dandome aiuda vos para contarlas.

Piçarro llega à Caxamalca.

Dije como Piçarro en buen concierto,
Al Mar avia su Gondola entregado,
Teniendo el triunfo por seguro, i cierto
De la famosa empresa que ha tomado:
No lejos descubriò la Plaia, i Puerto,
De Cajamalca, el mas acomodado,
Y alegre por el prospero suceso
Hiço al Cielo por èl vn voto espreso.

El viejo de Piçarro fue por tierra. Garcilaso Comentarios Reales tom. 2. lib. 1. cap. 26. fol. 19. debia de importarle al Autor fuese por Mar.

El braço al Remo, al agua la Galera,
La Vela al manso viento, i la esperança
Al generoso Cielo, en quien espera
La juventud, la prospera bonança:
Mas la codicia crece en tal manera,
Que aquel que antes tenia confiança
De ganar solo vn subito sustento,
Hora tiene mas ancho el pesamiento.

Quien con vn Indio allà se contentaba,
Aora con dos, ni tres no se contenta
Quien ganar solo vn Pueblo procuraba
Tiene ganar tres solos por afrenta:
Codicia, i presumpcion de los Soldados. Quien antes vna cosa deseaba
Quatro, cinco, ni seis no toma en cuenta,
Que el subito pregon de la Milicia
Dejò vn ancho lugar à la codicia.

Si alguno algun temor antes tenia
Con vn fingido esfuerço le engañaba,
Del noble coraçon le sacudia
Que toda la codicia lo ocupaba:
Y maior gloria, i credito adquiria
El que mas en hablar se desmandaba,
Siguiendo los mas minimos Soldados
El prospero discurso de los hados.

Por cobarde se tiene el que no espera
Conquistar, i vencer Barbaras gentes,
Y el que no tiene fuerça tanta entera
Cumple con pensamientos inclementes:
Si los cobardes vàn de esta manera,
Quales iràn, Señor, los mas valientes,
Gallardos, invencibles, animosos,
Biçarros, arrogantes, i orgullosos?

Quien pudiera decir el pecho fuerte
Juan de Saavedra, i su valor. Que Juan de Saiavedra allì tenia,
Que sin temer el golpe de la muerte
Por varias opiniones discurria:
Què lengua, ò pluma, puede haver q̃ acierte,
A contar el valor que en este dia
Samaniego, i su destreça. Samaniego mostrò de aspecto duro,
Que lo imposible, de èl no està seguro?

Hernando Piçarro. Pues Hernando Piçarro allì mostraba
Que èl basta à destruir à todo el suelo,
Y con hablar el Mundo sujetaba,
Y aun no estaba seguro el alto Cielo:
Ninguno en arrogancias le igualaba,
Que el moço era gallardo, i sin recelo,
De grandes pensamientos ocupado,
Hombre en todo aquel Tercio respetado.

Gonçalo Piçarro. Y Gonçalo Piçarro no podia
Encubrir el intento valeroso,
Que el credito en las armas que tenia
Puedo hacerle sobervio, i presunciosо:
Con domestico trato procedia,
Francisco Godoi. Tapia. Reinoso. Y Francisco Godoi, Tapia, i Reinoso,
Tan fuertes por la espada se mostraban,
Que el alto vencimiento aseguraban.

Francisco Piçarro. El belicoso General en esto
Sagaz, prudente, valeroso, osado,
Con gravedad del cargo en èl impuesto
Llebaba con su gente gran cuidado:
Y à aqualquiera suceso ià dispuesto
De espacio iba surcando el Mar salado:
Era blando, domestico, i afable,
Hombre de autoridad, i venerable,

Iba la Armada de esta suerte, quando
Se levantò contrario el bravo viento,
Que Boreas en sus carceles estando
Saliò del negro, i concavo aposento:
Y con prolijos soplos retumbando
Cubriò el Cielo de nuves al momento,
Alborotando el mar por alto, i bajo,
Puso à la armada gente en gran trabajo.

El aspero Nordeste, no dejaba
De hacer todo aquel daño que podia,
Y tanto el agua turbia alborotaba
Que mil espesos Montes de ella hacia:
La Capitana aqui, i allì vagaba,
Y el aire, con grupadas le embestia,
Subiendola vnas veces hasta el Cielo, *Tormenta de Mar.*
Y otras daba con ella por el suelo.

Levantan los forçados, viendo el viento
Un mui discorde, i misero alarido,
Quien amaina la Vela, i quien à tiento,
Aferra del Vaupres con grande ruido:
Quien se para à mirar el Mar atento
De los furiosos vientos compelido,
Quien la contra Mesana allì recoge
Y quien à Dios con humildad se acoge.

Un Soldado en las fuerças valeroso,
Viende su Nave rota en detrimento
Sobre vna tabla angosta èl animoso
Se arroja al Mar con impetu violento:
El qual con el furor tempestuoso
Daba horridos bramidos con el viento,
Y el Español con vn batir de braços
Salvò la vida con la tabla à braços.

Leandro no pasò de Avido à Sexto, *Leandro.*
El braço de Helsponto alborotado,
Ni tan agil, osado, i tan dispuesto,
Mirando el descubierto Norte elado:
Como el Soldado al fiero Mar opuesto
Pasò de la otra parte el golfo à nado,
Ganando embidia el animoso hecho
La qual durò despues en mas de vn pecho.

Vale mucho vn nadar, pues dà la vida
Que la poca esperiencia les quitaba,
Y con facilidad era perdida,
Que el miedo, mas que el agua los mataba:
El bien nadar era arte mui tenida,
Quien libra ià la vida harto nadaba,
Quien de las manos del temor salia
En las del agua luego perecia.

No fue, Señor, la tempestad tan fuerte
Que en el Tyrano Mar fue levantada,
Ni tal fortuna, inexorable suerte
Contra el hijo de Anchises alterada:
Ni causò tanta destruicion, i muerte
Por voluntad de Juno despiadada,
Tal terremoto gentes nunca vieron,
Ni tal rigor humanos conocieron.

Neptuno, ò porque ià se condolia
De la Española gente lastimosa,
O porque allà consigo se temia
En vèr la Mar tan alta, i tan furiosa:
A Boreas en su cueba recogia,
Refrenando la furia desdeñosa,
Y con vn blando Zefiro suave
Levantò surto à la caida Nave,

El

Oequinio el nombre de Caxamaica.

El Cielo bolviò claro, i efpejado,
Y el nublado de Cefiro impelido
El frefco aire dejò defocupado
Que hafta aquella façon le havia impelido:
Y el ceruleo Neptuno moderado
Quedò en alegre calma, i manfo ruido,
Bolviendofe à juntar la rota Armada
De tantos infortunios quebrantada.

La efperança de todo ià perdida
Bolviò á entrar en el pecho temerofo,
Dando maiores fuerças à la vida,
Mueftrafe mas ofado el mas medrofo.
La fangre elada luego fue encendida
De vn vivo fuego de honrra codiciofo,
Y el alma del temor defamparada,
De vna cierta efperança fue ocupada.

El Mar era bonança, i manfo el viento,
Y la fortuna alegre, i favorable,
Y con vn fordo ruido, i movimiento,
Corrieron por la Plaia navegable:
Era en todos comun efte contento,
Olvidados del tiempo miferable,
Que quien goça del bien, con poseerle,
No fe acuerda del mal, hafta perderle.

Defembarcan los Efpañoles, i ganan à Poechos.

Al fin, tomaron Puerto los Soldados,
De viftofos Arnefes mui lucidos,
Las fangrientas efpadas a los lados,
Los Petos, i Efpaldares guarnecidos:
Todos por fus Efquadras aiuntados,
Y no menos valientes, que atrevidos,
A los Indios Poechos fujetaron,
Debajo de fu iugo, i perdonaron.

Atabaliba embia embajada à Piçarro, i que lo decia.

Iban marchando de efta fuerte, quando
Un Indio à mucha priefa que venia,
Embiado del Rei Inga, aprefurando
El diligente pafo que traia:
Por dàr vna embajada, el qual llegando
A Francifco Piçarro, no podia
Mirando al General de mui canfado,
Darle la relacion de fu recado.

Al fin alçò la voz, i como pudo
Le dijo: O Capitan de aquefta gente,
Adonde vas à levantar Efcudo,
Contra vn Rei poderofo, i tan valiente,
Buelve trifte de tì, porque no dudo
Que fi llegas alla perfonalmente,
Te mandarán poner luego en vn palo,
Que de efta fuerte fe caftiga al malo.

El Rei Atabaliba Inga famofo,
Oi por mi (como ves) embia avifarte,
Que no le turbes mas de fu repofo,
Pues no tienes en èl ninguna parte:
Bolverte defde aqui ferà forçofo,
Deja, deja, Señor, de aventurarte,
Y mira que te aguarda vn gran caftigo,
Que alla no fe perdona al enemigo

Si es invidia la tuia, fi es codicia,
Refrena la pafion, i el apetito,
Quitar la hacienda al dueño, no es jufticia,
Ni ai tal en el derecho, ni efta efcrito:
Pon iá moderacion en la avaricia,
Porque es Rei natural del Cuzco, i Quito:
Que las victorias de mas alto nombre,
Confiften en vencer fu gufto el hombre.

El Rei dice por mi, que no pretendas
Amparo, ni difculpa de ignorancia
Ni que de lo ofendido, mas le ofendas,
Porque darà el caftigo à tu arrogancia:
No pienfes q̃ es por miedo, ni lo entiendas,
Que efte negocio es de importancia,
Te avifa, i te requiere, i te convida
Mil veces con la paz, i con tu vida.

No pafes adelante, ni te muevas,
Ni levantes Vanderas por el viento,
Que luego que fin termino te atrevas,
El Rei caftigarà à tu atrevimiento:
Solo he venido à dàrte aqueftas nuevas,
Y à decirte del Inga el penfamiento,
Que aquel que fin confejo fe aventura,
Tiene por fu madraftra la ventura.

Si te atreves al fin, mira, i advierte,
Sin pafion el peligro à que te pones,
Tomando ejemplo en el Romano Fuerte,
Que armò en el Rubicon fus Pavellones:
Y puefto en èl, confiderò en la muerte
Suia, i de fus amigos, i Efquadrones,
Y que pafando el limite, movia
Contra sì las efpadas que temia.

Refpon de Piçarro à la embajada, i fe buelve el Indio.

Toma ià en Julio Cefar efcarmiento,
Para no te mover, ni aventurarte.
Refrena efa ambicion, i penfamiento.
Que no te ha de falvar, mas condenarte:
Que Cefar como digo, mirò atento
El peligro, i el mal por otra parte,
Y que pafando el Rubicon, quedaba
Por traidor à fu Patria, i la negaba.

Mas fi es al fin tan grande tu ofadìa,
Tu contumacia tal, i tu locura,
Y es tanta tu ambicion, i rebeldìa,
Que quieras oi probar tu defventura:
Llega, i veràs fu mucha tiranìa,
Si fales ià de termino, i cordura,
Que efta es la relacion que aqui te digo
De fu temeridad, i tu caftigo.

Piçarro que al Isleño havia efcuchado
De la embajada el termino efpantofo,
Y la propoficion confiderado,
Del fagaz Inga cauto, i maliciofo:
Con libre prefumpcion, i moderado
Animo al Indio Barbaro mañofo,
Le dijo que fu intento, ni fu gufto,
No era dàr pena nadie, ni difgufto.

Que folo vèr al Inga era fu intento,
Y hablarle mui de efpacio pretendia,
Que no era otro, Señor, fu penfamiento,
Que à verle con fu gente alli venia:
Y fiendo aquel fu gufto, i fu contento,
Le diefe la licencia que pedia,
Y el prefto Embajador ià defpachado,
Al Rei diò la refpuefta, i el recado.

Con

Hernando de Soto, i Hernando Piçarro van à vér el Inga. Filipillo Indios.

Con Hernando de Soto, à visitarle,
Fue Hernando de Piçarro, i Filipillo,
Natural de Poechos, i à tratarle,
Llevandole por lengua, i por Caudillo:
Entraron todos tres sin miedo à hablarle,
Y al Rei vieron vestido de amarillo
Sobre vna Felpa parda, en compañia
De muchos Capitanes que tenia.

Atabaliba los recibe begnigno.

Piçarro, que viò al Inga mui atento,
Y que algo favorable se mostraba,
Con buen respecto, i gran comedimiento,
Guardandole el decoro al Rei hablaba:
Diciendo: Gran Señor, no fue el intento
De nuestro Capitan de donde estaba
Venir à darte pesadumbre alguna,
Ni á quitar el favor de tu fortuna.

Raçonamiento de Hernando Piçarro.

Que solamente el celo piadoso
De nuestra religion nos ha traido,
Por vn camino inculto, i peñascoso,
Al Reino donde avemos oi venido:
Que tu nombre allà fuera es tan famoso,
Quanto en aquesta tierra obedecido,
Y como ià sabràs, todos venimos
A verte del lugar donde vivimos.

Si del Emperador Don Carlos Quinto
Quisieres la amistad, i no pasiones,
Pues su immenso poder siempre distinto,
Tiene en freno las Barbaras Naciones:
Y vès de todo el Mundo el Campo tinto,
De indomitas, i Antipodas regiones,
A sus fuerças catolica rendidas,
Y sus Vanderas rotas, i vencidas.

Y dieres por ti al Papa obediencia,
Y en nombre de tus Indios juntamente,
Que en absoluto mando, i de potencia,
Es Vicario de Dios Omnipotente:
Y à nuestro invicto Rei sin diferencia,
Reconociendo agora tu, i tu gente,
Las Armas contra tì determinadas,
Serán en otra parte ensangrentadas.

Donde no, puedes luego aparejarte,
Y venir con nosotros à la guerra,
Que Belona ià saca su Estandarte,
Y lleva nuestra gente por la Sierra:
De nuestra voluntad vengo avisitarte,
Que quedarás sin paz, i sin la Tierra,
Si de rebelde, i contumaz no fueres,
Y por maior al Rei reconocieres.

Tu determinacion, i vltimo intento
Aguardo gran, Señor, cuio recado
A nuestro Capitan darè al momento;
Como de tì me fuere luego dado:
Puedes en esto hacer à tu contento,
Que el Cielo te dá tiempo ocasionado.
Que el hombre que consigo se aconseja,
Si va errado despues, de sì se queja.

Suspenso estuvo el Inga à todo quanto
El Español valiente le decia,
Y sin alteracion de algun espanto,
Que no le fatigasen respondia:
Que à nuestro religion, i Culto Santo,
Con nueva devocion se bolveria,
Dando al Papa de Roma la obediencia,
Y al Rei la sujecion, i reverencia.

Atabaliba responde negandose à todo lo q̃ pedian, i pide lo que havian tomado.

Como los Españoles no viniesen
Con las Vanderas altas à inquietarle,
Y el Oro, i Plata toda le bolviesen;
O su gente por èl sin enojarle:
Si estos partidos licitos quisiesen,
Que con ellos podian obligarle,
Y donde no, que en la amistad propuesta;
Les daba guerra, i Armas por respuesta.

Piçarro embiste al Turco.

Luego Hernando Piçarro despedido
Con Soto, Capitan, bolviò à su gente,
Diciendo al General lo que ha pedido
El Inga, sin raçon resueltamente:
El qual teniendo aquello por fingido,
A la puerta del Tambo diligente,
Por donde en su Palacio el Rei entraba;
Los cañones forçados asestaba.

Sebastian de Benalcaçar. Hernando de Soto.

A Sebastian Benalcaçar diò luego
Otra puerta no menos que guardase,
Y à Soto, hombre valiente, à cuio ruego,
Hiço que alguna gente alli llegase:
Yà siento que se enciende vn vivo fuego,
No ai quien vn pie mas adelante pase,
Todo es ià Trompas, roncos Atambores,
Voces, Armas, i ruidos, i clamores.

Ruminagui. Maicabelica Indio.

El Inga vino luego con su gente,
Que por Ruminagui se governaba,
Capitan General, hombre valiente,
Que el baston de dos puntas arrastraba:
Maicabelica, moço floreciente,
Cacique à quien la tierra respetaba,
Señor de los Poechos, iá venia,
Con la Piel de vn Leon que le cubria.

Guascar Indio. Ruibamba Cacique.

Luego saliò Guascar, moço dispuesto,
El rostro descubierto, i almagrado,
Hombre de Dignidad, i airoso gesto,
Con vn Cuero de vn Tigre todo armado:
Llevaba á su siniestro lado puesto
Al Cacique Ruibamba, reputado
Por vno de los buenos de la tierra,
Temido asi en la paz como en la guerra.

Calicuchima.

Saliò en vistoso alarde, i buen paseo
Al paso de dos claros Atambotes
Calicuchima, i con lucido arreo,
Y argentados plumajes de colores:
Como en España suelen al torneo
Entrar los Cavalleros, i Señores.
Con bello continente, i gallardia,
A probar su fortuna, i valentia.

Gualdo. Chachapoias, i sus trajes.

En cuio seguimiento descubierto,
Gualdo saliò en la muestra, i sosegado
El duro intento, i animo encubierto,
Con vn Baston de acero mui pesado:
Llebaba vn Esquadron en buen concierto,
Con Cueros de Serpientes mal armado,
Seiscientos Cachapoias le seguian,
Que pellejos de Bivoras vestian.

Mai-

Mailen como iba armado con los Andes.
Andes, Indios.

Maylen con sus Flecheros iá llegaba,
Con alardosa muestra, i paso airoso,
El Arco arrojadiço ejercitaba,
Señalado en el tiro, i valeroso:
De vn Caballo Marino el cuerpo armaba,
Mui malo de romper por ser peloso:
Iban en su Esquadron tràs èl los Andes,
Hõbres de mucho aliento, i cuerpos grandes

CailanCuraca.

Iba con vna Esquadra de Maceros,
El Barbaro Cailan, ejercitados
En correr por Sierra mui ligeros,
Y de fornidos tercios relevados:
No fueron en la muestra los postreros
Los Concuchos por vno governados,
El qual era Lipongo hombre valiente,
De autoridad en toda aquella gente.

Concuchos. Lipongo, Cacique.

Bembo, i sus Indios Chaparras.

Bembo con rico alarde, i biçarria,
Saliò en esta reseña presumpcioso,
Moço de pocos años, i tenia
Credito en el estado de animoso:
Con vna blanca piel resplandecia,
Arrogante, sobervio, jactancioso,
Iban en su govierno los Chaparras,
Agiles en tirar Dardos, i Barras.

Pillon, i sus Guachucos.
Malucos.
Carpon Cacique.

Iba tras èl Pillon con sus Guachucos,
En saltar, i correr ejercitados,
Y en disparar las Jarès, i Trabucos.
Hombres de grandes fuerças alentados:
Y luego los Manglares, i Malucos
En el juego de Marte habituados,
El Cacique Carpon los governaba,
Y en la paz, i en la guerra doctrinaba:

Guaynacapa.
PaltasIndios Negros.

El fiero Guaynacapa presumiendo
De grave, de valiente, i de loçano,
Llegaba en esta muestra, no pudiendo
Encubrir el airoso rostro vfano:
Y con el mas osado compitiendo,
Con vna Pica en la derecha mano,
Governaba los Paltas Indios feos,
Negros de su Nacion como Guineos.

Guaypalcon con los IndiosCuzcos.
Pillanco con los Charcas.

Los Cuzcos Guaypalcon administraba,
Por valiente del Rei favorecido:
Y los Charcas Pillanco governaba,
Brioso en años, Barbaro, atrevido:
Los Arequipos Millalen llevaba,
A muchos de su tiempo preferido:
Y todos en buen orden, i doctrina,
En freno, i obediencia, i disciplina.

Millalem con los Arequipos.
Aybacan con los Limos.
Como iba el Inca?

A los Limos llevaba en Regimiento
Aybacan valeroso, i buen Soldado,
Al ruido de dos Cajas mui contento,
En rico, i buen alarde concertado:
Iba el Inga à su paso, i seguimiento,
En hombros de seis Indios levantado.
En vna caja abierta, i por defuera,
Al parecer, à modo de Litera.

Artilleria i su estruẽdo.

No bien, Señor, al Tambo havian venido
Quando se disparò la Artilleria
Con tanta confusion, i tanto ruido,
Que desligarse el Cielo parecia:
Crece el rumor, i crece el alarido,
El suelo herido de los pies gemia,
Parece que Nembrot daba la guerra,
Y que otro Mongibel paria la tierra.

Las Lanças que al encuentro se rompieron
Hasta llegar al Cielo no pararon,
Y con mas ligereça que subieron,
Al suelo hechas ceniças se bajaron:
Palas, Marte, i Minerva, que lo vieron,
En vna Nube escura se encerraron:
Y las Driades, Satiros, Silvanos,
Huieron à los Montes mas cercanos.

Y las Ninfas Oreadas, temiendo
De los furiosos golpes la estampida,
En las fuentes los rostros escondiendo,
Causaron vna subita avenida:
Y Tifeo el gran Monte sacudiendo,
Levantò la cerviz toda encendida.
Echando por la boca vivo fuego,
A su antiguo lugar se bolviò luego.

Benalcaçar dà muerte à Guaipalcon.
Gualdo muerto por Gonçalo Piçarro.

Hiço Benalcaçar vn golpe fuerte,
Que a Guaipalcon abriò por el costado,
Dando al mas fiero Barbaro la muerte,
Que en aquella façon tuvo el estado,
Y Gonçalo Piçarro de tal suerte
A Gualdo derribò, que todo el Prado
De aquel sangriento humor quedò teñido.
Y en tierra el muerto Capitan tendido.

Sus hermanos matan muchos Indios
Tapia. Godoi. Rui Diez. Diego de Mora Juan Bañuelo.

Los otros tres Piçarros no dejaron
De derribar vn Indio por el suelo,
Y quando à las espadas allegaron,
Por dos horas el Sol huiò del Cielo:
Tapia, i Godoi el golpe no faltaron,
Rui Diez, Diego de Mora, i Juan Bañuelo
Hicieron retirar al Enemigo,
Con el mucho temor de su castigo.

Piçarro dà muerte à Bembo.

Piçarro el General con todo el resto,
Haviendo à sus amigos incitado,
Con la espada sangrienta saliò presto,
Y de vna punta à Bembo abriò el costado,
Pierden los Indios Barbaros el puesto,
El Campo por mil partes destroçado,
Y con infame, i vergonçosa huida,
Quisieron por los pies salvar la vida.

Guainacapa quiere detener los Indios que huian, i lo que dijo:

El fiero Guainacapa no pudiendo
Sufrir que los Isleños se tornasen,
Y del Marte iracundo el fuego horrendo,
Y el ejercicio belico dejasen:
A los timidos Barbaros siguiendo.
Les iban dando voces que acabasen
Con honra, pues el Rei se lo rogaba,
El tercio de la vida que faltaba.

Diciendo adonde vais infame gente,
Mancillando el honor que haveis ganado,
Que vergonçosa vida simplemente,
Tras sì las voluntades ha llevado?
Bolved à la Batalla, no se ausente
Del Campo el que se precia de Soldado,
Que el q̃ vence sin miedo, es por buen modo
Valiente en parte, i vitorioso en todo.

Bolvamos á morir todos à vna,
Como buenos amigos: pues conviene,
Pongamos firme pecho à la fortuna,
Pues oi en nueſtro mal, i daño viene:
La ocaſion que buſcais es oportuna,
Què miedo os acobarda, i os detiene,
Mejor es que la ſangre ſe derrame,
Que en vergonçoſo eſtado, vida infame.

Piçarro prende à Atabaliba i le hecha priſiones.

Mirad que ſomos Indios deſcendientes
De aquellos defenſores del eſtado,
Bolvamos à vengar nueſtros parientes
Al campo de ſus hueſos ocupado:
Aqui podeis morir como valientes,
Y con morir pagais vueſtro pecado,
Que la maldad mas grave cometida,
Pagada queda en todo con la vida.

No por Julio tan preſto baja el raio
De los etereos circulos batido,
Abraſando la flor que el rico Maio
Havia de ſus teſoros guarnecido:
Como bueltos del ſubito deſmaio,
En vergonçoſo empacho ià encendido,
El roſtro los Isleños rebolvieron,
Y à la vecina muerte ſe ofrecieron.

No fue, Señor, ſu buelta de provecho,
Que haviendo los mas de ellos acabado,
Del miedo entrò la muerte en mas de vn pe-(cho,
Muriendo ſin herida deſmaiado:
Prendiò Piçarro al Inga, i ſatisfecho
De verle en ſu poder, i ſojuzgado,
Para atajar aſi nuevas paſiones,
Al afligido Rei puſo en priſiones.

Ofrece ſu reſcate Atabaliba, i tomandole Piçarro le hace dar muerte.

El Indio que ſe viò tan perſeguido,
De vn hado en poco tiempo generoſo,
Viendo al eſtremo, i punto que ha venido,
Eſtuvo de ſu muerte ſoſpechoſo:
Ofreciò por reſcate en buen partido,
Al Capitan vſano victorioſo,
De darle todo el oro que pudieſe,
Caber en vna ſala que eſcogieſe.

Piçarro le otorgò lo que pedia,
Y haviendole vn teſoro el Inga dado,
Temiendo ſi aquel Rei ſe le bolvia,
Eſtaba en condicion lo que ha ganado:
La ſentencia ordenò luego otro dia
A ſer publicamente caſtigado,
Y à muerte de garrote vltimamente,
A viſta, i en preſencia de la gente.

Hiço el Rei muchas laſtimas, ſabiendo,
Que el concierto, i partido ſe quebraba,
Y dàr libre la tierra, prometiendo,
Que huvieſe de èl piedad le ſuplicaba:
Mas alcançar la vida no pudiendo,
La ſentencia terrible confirmaba,
Sacandole con guardas otro dia,
A la muerte que iá no merecia.

Quiero, Señor, paſar por eſta muerte
En la perſona Real ejecutada,
Porque el penſar en ella me divierte,
Y me deja la pluma deſtemplada.
Para contar en ſuma de què ſuerte
Fue la Ciudad del Cuzco apoderada
De nueſtros Eſpañoles, i rendida,
Y ſu govierno, i mando ſometida.

Piçarro va al Cuzco.

Deſpues de muerto el Inga, como cuento,
El General Piçarro victorioſo,
Llevado de ſu altivo penſamiento,
Puſo en orden ſu Exercito copioſo:
Para paſar al Cuzco, con intento
De tomar la Ciudad con fin dichoſo,
Por ſaber que havia en ella vn gran teſoro,
Y cantidad de perlas, plata, i oro.

Desbarata à Quizquiz.

Paſò por Xauxa á Vilcas con ſu gente,
Donde Quizquiz, gran Indio le aguardaba,
De Atabaliba, General valiente,
Que vengar eſta muerte procuraba:
Preſentò la Batalla frente à frente,
Mas como al Enemigo no igualaba,
Fue con todo ſu Campo deſtruido,
Y el inſolente Capitan vencido.

Llegò con eſto al Cuzco victorioſo,
De Barbaros deſpojos coronado,
Do le aguardaba el Pueblo ſedicioſo,
En viſtoſas Eſquadras ordenado:
Refrena Marte el impetu fogoſo,
Parando vn poco el carro apreſurado,
Que con mi tardo paſo iá no puedo,
Seguir el tuio aqui con tanto miedo.

Y à Maylen.

El Cacique Maylen, que governaba
El lucido Eſquadron de aqueſta gente,
Y como General Capitaneaba,
Teniendola rendida, i obediente:
Viendo que el bravo vencedor llegaba,
Plantò ſu toldo, i pavellon en frente,
Moſtrando ſu orgulloſa gallardia,
Y que miedo ninguno le tenia.

Piçarro en eſte tiempo havia llegado,
Y hallando junto al paſo al Enemigo,
Viendo que èl combatir era forçado,
Poner en orden hiço al vando amigo:
Y el Campo de vno, i otro preſentado,
Por no canſaros tanto aqui no digo,
Con la furia, i rigor que ſe juntaron,
Y las vidas que à muchos ſe quitaron.

Toma al Cuzco Piçarro.

Solo dirè que el Indio fue vencido,
Y ſus armas hechadas por el ſuelo,
Piçarro entrò en el Cuzco ià rendido,
Dando gracias por todo al juſto Cielo:

Quito cõquiſtada por Benalcaçar.

Benalcaçar en eſto perſuadido,
Sin temor de la muerte, ſin recelo,
En nombre de Piçarro con ſu gente
Llegò à tomar el Quito brevemente.

Raminaguy vencido por Benalcaçar.

Donde à Ruminaguy desbaratando,
Por hacerſe ià Rei contra derecho,
Alegre en la Ciudad entrò triunfando,
Haviendo de valor gran prueba hecho:
Mas porquè voi confuſo, i titubeando,
Y no puedo ſacar la voz del pecho,
Me perdone el que atento me ha ſeguido,
Si dejo aqueſte Canto aqui partido.

Y pues solo el favor de vuestra mano,
Puede oi adelgaçar mi rudo estilo,
Y de este laberinto será en vano
Querer salir sino me dais el hilo:
Bolved à mi, Señor, el rostro humano,
Aora que và acabandose el pavilo;
Que Yo por no tardarme en este tanto,
Me quiero reservar para otro Canto.

CANTO XV.

ENTRA PEDRO DE ALVARADO, EN EL PERV: Cuentase la civil discordia, entre los Españoles: el Rei les embia à Vaca de Castro por Governador, el qual dà la Batalla à Diego de Almagro, i le prende, hace justicia dèl, i de los demàs culpados: Vasco Nuñez Vela và por Virrei al Perû, i las alteraciones, i movimientos entre los Españoles

Valor sin prudencia es despreciable, ò inutil.

POcas veces el animo valiente
En la ocasion se muestra temeroso,
Mas antes suele temerariamente
Acometer lo mas dificultoso:
El hombre fuerte en armas, i prudente
Siempre està del peligro sospechoso
Que es poco de estimar la valentia
Quando de la prudencia se desvia.

Mas quando el coraçon ejercitado
En las mas peligrosas ocasiones,
Las trata con vn fin considerado,
Con muchas, i discretas prevenciones:
Es mui temido entonces, i estimado,
Y gana entera fama, i opiniones,
Quel Capitan quanto es de belicoso,
Ha de ser recatado, i receloso.

Capitanes como ban de ser.

Bien que ha de ser de coraçon valiente
Mas no con temeraria valentia,
Que siendo mas terrible que prudente
Es de poco provecho su osadìa:
Ha de vèr lo futuro, i lo presente,
Prevenir la ocasion por recta via,
Que ha de tener dos caras en efecto
Como el Dios Iano, el Capitan discreto.

Pedro de Alvarado se embarca al Perù con 400. hombres.

Buen ejemplo serà de lo que digo,
El General Piçarro, pues ha dado,
Satisfacion bastante al enemigo,
De su esfuerço, i valor bien señalado:
Y pues su Historia, i narracion prosigo,
Dadme atencion que siento amotinado
El presidio Español, i por codicia
Sin guardar lei, derecho, ni justicia.

Que Pedro de Alvarado presumiendo
Subir à mas de aquello que podia,
Del Perù entera relacion sabiendo,
Del Oro, Plata, i Perlas que tenia:,
Del Rei ampla licencia consiguiendo,
Para saber lo mas que en èl havia,
Saliò de España sin tomar consejo,
Y vino à tomar tierra en Puerto viejo,

Llega à Puerto Viejo.

Pedro de Alvarado và camino de Quito.

Con quatrocientos hombres saliò fuera,
Aviendo en Nicaragua grangeado,
Dos Navios de Piçarro en la Ribera,
Cada qual de cien hombres ocupado:
Con esta gente, i ser la vez primera
Que entraba en aquel Puerto señalado,
Hiço calafetear estos Navios,
Huyendo de los golfos, i vagìos.

Diego de Almagro và atratar con èl.

A Quito, con aquesta compañia
De seiscientos amigos ià llegaba,
Quando Diego de Almagro que venia,
Para vèr si de paces le trataba:
Supo Piçarro vn señalado dia
Como Alvarado yà desembarcaba,
Y Almagro embiò con gente a buen recado
Con grande comision contra Alvarado.

Felipillo huiò de Almagro, i se và à Alvarado

De Almagro, Filipillo despedido,
Fuese para Alvarado deseoso,
De hacer con èl vn comodo partido,
Que aumentase su hacienda, i su reposo:
Y haviendole Alvarado recibido
El Indio mas sagaz, que valeroso,
Para mostrar mejor sus pretensiones,
Al Español le dijo estas raçones.

Y lo que dijo.

O valiente, i famoso Castellano,
De ilustre sangre, esfuerço, i loçanìa
Prosigue que la Tierra està en tu mano
Y tu gran salvacion en esta mia:
Pues vienes oi al nuevo Mundo vfano,
Para mostrar tu fuerça, i valentia,
Anda, que la fortuna iá te llama,
Que quiere eterniçar tu nombre, i fama.

Sabe que soi el Indio Filipillo,
Y como tu Español de nascimiento,
Que por gran mal, que Yo no sè decillo,
Estoi en esta tierra descontento:
Yo tengo de los hados el cuchillo
De tu condenacion, i perdimiento,
Y la llave tambien tengo escondida,
De tu estimada libertad, i vida.

Anda

Filipillo à consejo à Alvarado siga su camino.

Anda sigue el camino que te queda,
Que hado favorable te es propicio,
Sube à la cumbre de su firme rueda,
Y abraça la virtud, i deja el vicio:
Para que la fortuna te conceda
El premio de tu belico ejercicio,
Que la honra en aquel que la merece,
Mucho ilustra, levanta, i bien parece.

Ofrece entregar à Almagro.

Que Yo à tu devocion bolviendo, digo
Que te quiero poner en esa mano
La persona de Almagro tu enemigo,
Porque el paso sin èl tengas mas llano:
Por mi vengança, i tu amistad me obligo
A lo que dicho tengo, i pues en vano
Serà pasar con este impedimento,
Ordena en su prision tu vencimiento.

Aceta Alvarado la oferta.

Suspenso estuvo Pedro de Alvarado,
De Filipillo oiendo las raçones,
Dando, i tomando en ellas, recatado,
Y si eran engañosas persuasiones:
Mas como moço al fin determinado,
Buscando los peligros, i ocasiones,
Al Indio agradeciò su pensamiento,
Aceptando el gracioso ofrecimiento.

Almagro buelve à buscar Gente: i Indios que venció.

Almagro que à este tiempo havia venido
A vna lengua del Campo Castellano,
Sabiendo alli la gente que ha traido
Su valeroso Capitan loçano:
A Sant Miguèl bolviò, que haviendo oìdo
Su gran poder, i ser intento vano,
Pensar con poca gente sujetallos,
Saliò à buscar mas hombres, i cavallos.

Y al fin con los que pudo vn cierto dìa
Fue al Quito, i con mas numero de gente,

Benalcaçar se rinde à Almagro.

Al Campo á Benalcaçar desafia,
El qual rindiò la fuerça brevemente:
Conquistò muchos Pueblos que alli havia,
Y pasò el Liribamba, cuia Puente
Los comarcanos Indios abrasaron,
Y al agua hecha ceniça derribaron,

Los quales con sus Picas, i Lançones,
Juntos en la Ribera le aguardaban,
Con Hondas, Alabardas, i Punçones,
Armas que comunmente exercitaban:
Luego Almagro envistiò los Pavellones,
Y los Isleños que en el Campo estaban,
A defender su credito bolvienron,
Y haviendo de ganarse se perdieron.

Pedro de de Alvarado combate vn Peñol.

Quedaron, pues vencidos, i asolados,
Y al Capitan prendiò con poca gente,
Llevandose los Indios maniatados,
De mas esfuerço, i coraçon valiente:
Supo como los fuertes Alvarados,
Estaban dos jornadas, i al presente
Un Peñol de vn Cacique combatian,
Y el mucho daño que en la tierra hacia.

Almagro embia Corredores à reconocer à Alvarado.

Aver si era verdad Almagro embia
A siete dil igentes Corredores,
Que en ligeros Cavallos à porfia,
Pisavan el cariço, i verdes flores;
Supo se alla la gente que venia,

Alvarado se embosca

Y Alvarado con diez de los mejores,
Les saliò de secreto à la parada,
Haciendo con silencio vna emboscada.

Y prende los Corredores.

Donde como pasasen descuidados,
Fueron del Capitan acometidos,
Mas luego se rindieron los Soldados,
Al poder de Alvarado sometidos:
Y siendo por Almagro preguntados,
Con humildad, i miedo de vencidos,
Le dijeron la gente que tenia,
Las Armas, Sitio, Campo, i Rancherìa:

Que le dàn noticia de Almagro, i Piçarro, i los dà libertad.

Y de Piçarro el animo, i la gente,
Y el Oro, i mucha Plata que llevaba,
Que el domestico Barbaro obediente,
Con mui grandes tesoros le aiudaba:
Todo lo confesaron claramente,
Que el miedo, i no la lengua confesaba,
Y haviendo piedad de ellos Alvarado,
Les puso en libertad bien informado.

Almagro se retira al Quito.

Y pretendiendo darle alli la guerra,
Saliò abuscar à Almagro el mismo dia,
El qual desamparò luego la tierra,
Que por su mucha gente le temia:
Al Cuzco se bolvió, i tomó la Sierra,
Y Pedro de Alvarado que venia,
Sabiendo queià Almagro alli no estaba,
Le fue à buscar adonde se alojaba.

Y le cerca Alvarado.

Y viendo el Liribamba atravesado,
Con Vanderas tendidas por el viento,
Hiço tocar la orden, aprestado
Para llevar la guerra à rompimiento:
Y Almagro que se viò, Señor, cercado,
Y puesto en tanto aprieto, i detrimento,
Por no dàr de flaqueça muestra alguna,
Se opuso al gran rigor de su fortuna.

Y sacando su gente de pelea,
Viendo que estaba cerca el enemigo,
Porque de su valor ninguno crea,
Que puso en condicion al vando amigo:

Almagro sale à Batalla, i anima à los suios.

Parece que se esfuerça, i que desea
Dar al contrario vn ejemplar castigo,
Saliendo sin temor à la batalla,
Que ià era liviandad suia dejala.

Diciendo, ò valerosos compañeros,
Que en mi favor, i aiuda aveis venido
A los remotos Reinos estrangeros,
Que con tanto valor aveis vencido:
Y en el maior peligro los primeros
El Barbaro Esquadron acometido,
Estendiendo el Plus vltra, i nueva tierra;
Con esta justa, i señalada guerra.

Si la civil discordia, i movimiento
Fundada en ambicion os ha indignado;
Y de vuestro glorioso vencimiento,
El Mundo con la fama aveis llevado;
No vengamos à tanto perdimiento,
Que vn hôbre se os atreva en campo armado,
Que no consiste en el temor la gloria,
Ni en mucha gente, i armas la victoria.

Que

Que no porque ſean mas los Enemigos,
Se ha de perder el animo arrogante,
Que los mas ſon viſoños , ſon amigos
De llevar ſus regalos adelante:
Voſotros ſi , que todos ſois teſtigos
De vueſtro esfuerço , i coraçon conſtante
Que quanto mas honrado fuere el hombre,
Tanto mas ha de hacer por ganar nombre.

Por tanto nadie tema que alcançamos
Una fama perpetua , ſi vencemos,
Y el nombre para ſiempre eterniçamos,
Y con el vil temor le obſcurecemos,
Què es eſto compañeros ? què dudamos?
Mirad que ſi tardamos nos perdemos,
Tanto es mas la Victoria encarecida,
Quanto menos la guerra fue temida.

Almagro pone ſu gente en Batalla.

Y pues la brevedad es conviniente,
Y vueſtro pecho , i animo importante,
Vamos contra eſte numero de gente,
Que os pone la fortuna aqui delante:
Que vueſtro curſo , i proſpera creciente,
Anegarla en ſus olas es baſtante,
La brevedad en coſas de honra es tarde,
Y al fin la dilacion del que es covarde.

Eſto les dijo Almagro , quando havia
Con ſu Eſquadron el Capitan llegado,
Al tiempo que la grata luz del dia,
De ſu teſoro el Cielo havia bordado:

Alvarado quiere acometerle, i le habla antes.

Llegando preſentó ſu Compañia,
Y hablando á ſus amigos Alvarado,
Quiſo hacer la eſpantoſa arremetida
Aguardando los Montes la eſtampida.

Mas teniendo por coſa conveniente,
Verſe antes con Almagro que arrojarſe,
Tendiò el Baſton en medio de ſu gente,
Por no la aventurar , ni aventurarſe:

Vence los dos.

Hiço otro tanto Almagro , i obediente,
El Campo eſtuvo vn poco ſin juntarſe,
Y Almagro ſe juntò con Alvarado,
Por tratar de vn concierto moderado.

Y el camino partiendo en gran ſecreto,
Deſpues de hablar en coſas que importaban,

Caldera os concierta, i como?

Caldera , de Sevilla hombre diſcreto,
Que por ſus muchas letras le eſtimaban,
Para qualquiera cargo buen ſujeto,
Llegò , Señor , à vèr lo que trataban,
Y ſin paſion ninguna el Sevillano,
En ponerlos en paz metiò la mano.

Quiſoles concertar , i fue el concierto,
Que cien mil peſos de Oro le pagaſe,
Almagro , al Capitan , i aqueſto cierto
La gente que llebaba le dejaſe:
Y que mas no bolvieſe à tomar Puerto
En el Perù , ni mas los inquietaſe,
Y à Eſpaña ſin eſtorvo ſe bolvieſe
Luego que aquella ſuma ſe le dieſe.

Alvarado ſe buelve.

Alvarado que aquello deſeaba,
El concierto aprobò que ſe le hacia,
Y la nueva amiſtad conſideraba,
Jurando de cumplir lo que pedia.
Almagro que partieſe procuraba,
Darle lo concertado prometia,
Firmandoſe las paces deſeadas,
De muchos Eſpañoles confirmadas.

Almagro ſe buelve al Cuzco, i lo que hacia.

Y bolviendoſe al Cuzco con la gente,
Tomando atrevimientos demaſiados,
Daba , i quitaba con todo libremente,
Sin poner lei , ni freno à ſus Soldados:
Por caſtigar ſu termino inſolente,
En quererſe ià alçar con los Eſtados,

Gonçalo Piçarro, i Alonſo de Alvarado vàn al Cuzco contra Almagro.

Fue Gonçalo Piçarro en compañia
De Alonſo de Alvarado aquien ſeguia.

Salieron de los Reies , i juntaron
Todos los Eſpañoles que acudieron,
Y para muchos de ellos que llegaron,
Ventajas ſeñaladas ofrecieron:
Con eſto , i con los gaſtos ſe animaron,
Y al camino del Cuzco ſe metieron,
Adonde á la ſaçon Almagro eſtaba,
Que por Governador ſe reſpectava.

Dejarè de contar la gran batalla,
Que tuvieron en Cuzco , i como en ella,
Fue preſo Almagro , i como por ganalla,

Vencen à Almagro, i es preſo.

Saliò con todo el Campo à defendella:
Que alguno havrà que quiera celebralla,
Y que pueda mejor encarecella,
Porque me tiene Marte tan canſado,
Que voi huiendo de èl como enfadado.

Hernando Piçarro Governador del Cuzco.

Luego Hernando Piçarro el miſmo dia,
Se hiço Governador del Cuzco , i luego
Condenò à Almagro à muerte,porque havia
Buelto à encender de la diſcordia el fuego:
Y que cauſas legitimas tenia
Para no revocar por ningun ruego
La terrible ſentencia irrevocable,
De ſu muerte violenta , i miſerable.

Ni dadivas , ni ruegos fueron parte
A que la ejecucion ſe ſuſpendieſe,
Ni valiò induſtria , termino , ni arte
Para que al fin Almagro no murieſe:
Aunque la gente en vandos ſe reparte,

Da muerte à Almagro.

Ninguno pudo hacer , que no ſe hicieſe,
Que en la carcel muriendo agarrotado,
Fue en la publica Plaça degollado.

Diego de Almagro, el Moço, junta gente para vengar à ſu Padre.

Diego de Almagro en armas valeroſo,
Hijo ſuio , i legitimo heredero,
Sabiendo el fin ſangriento , i riguroſo
De ſu querido padre verdadero:
Como eran en años de animo brioſo,
Tomó del muerto el Campo todo entero,
Jurando de tomar vengança fuerte,
De todos quantos fueron en ſu muerte.

Y como era mancebo floreciente,
Diſpueſto , generoſo , i arrojado,
Fue luego tan querido de ſu gente,
Como por ſu perſona reſpetado:
Tuvo ſiempre el Ejercito obediente,
Porque le governò por vn bocado,
Con tanta correcion , i diſciplina,
Que ſe pudo aprehender de ſu doctrina.

Almagro el Moço quiere hacer guerra à Piçarro. Juan de Rada jura vengarle.

Estaba el nuevo Capitan dispuesto
De dàr guerra à Piçarro; i Juan de Rada,
A quien quedò encargado, hechado el resto,
Jurò de hacer la muerte bien vengada:
Levantaron vanderas, i con esto
La tierra en movimientos alterada,
En vandos cada vez se dividia,
Y à diferentes partes acudia.

Motines de Soldados.

Como en la guerra suelen los Soldados
Hacer motin, i nuevas rebeliones,
Los vnos con los otros enojados,
Siguiendo sus agravios, i pasiones:
Y por poco interès amotinados,
Remitir à las armas las raçones,
Sacando las ilicitas espadas,
Contra su proprio Rei desenvainadas.

Juntanse parciales Almagro.

De la misma manera divididos
Los parciales de Almagro se juntaban
Contra los que siguieron los partidos
De Francisco Piçarro, à quien honraban:
Unos por muchas partes repartidos,
A su Caudillo, i Capitan negaban,
Que en esta miserable vida humana,
Lo que dà gusto oi, cansa mañana.

Piçarro quiere sosegarla ira de Almagro.

El General Piçarro buelto havia
A los Reies con gente, deseando
Que Almagro desistiese en su porfia,
Que andaba ià su muerte procurando.
Quisose hacer su amigo, que sabia,
Que estaba aquella tierra puesta en vando,
Y la gente neutral que en ella estaba,
Solo à viva quien vence confesaba.

Juan de Rada và con otros en casa de Piçarro à matarle.

Rada que viò à Piçarro mui contento
De vér tiempo, ocasion, i coiuntura,
Para poner por obra el duro intento,
De aquella enemistad, i fe perjura:
Con Almagro tratò luego al momento
De atajarle su prospera ventura,
Sin mas innovacion, ni mas tardança,
En tomar de su padre la vengança.

Almagro que su muerte pretendia,
Y con tanta pasion la procuraba,
Juntando aquella gente que tenia,
De quien mas sus negocios confiaba:
Diosela à Juan de Rada, i siendo dia
De San Juan, quando el Sol mas se llegaba
Donde Piçarro estaba descuidado,
Entró con once amigos à su lado.

Piçarro no creela traicion.

Bien pudiera Piçarro desviarse,
Y librar su cabeça si quisiera,
Mas entendiò que nadie aventurarse
En su persona, y perdicion pudiera:
No quiso (aunque bien pudo) recatarse,
Y evitando aquel mal, salirse fuera,
Pero tuvole ciego su mudable
Fortuna, hasta alli rota, y favorable.

Y procura defenderse de los traidores.

Oiò Piçarro el ruido, i levantado
Puso mano à la espada de tal suerte,
Que hiço campo con ella, i por vn lado,
Acomete à Velazquez, mas la muerte,
Que en el vltimo punto havia llegado,
De modo enflaqueciò su braço fuerte,
Que con vna estocada que le dieron,
Muerto sin vida en tierra le tendieron.

Piçarro acomete à Velazquez.

Es muerto Piçarro, i acuden algunos.

Caiò muerto en el suelo, i por la herida
Entrò luego la muerte acelerada,
Y el alma de aquel cuerpo despedida
Dejò, entre muchas vascas la pasada:
La sangre por la sala ià vertida,
La cara le dejò desfigurada,
Y entre la sangre el cuerpo rebolviendo,
En vn suspiro el alma saliò huiendo.

No bien havia la vida despedido,
Quando algunos amigos que le oieron,
Llegaron de tropèl haver el ruido,
Y al punto à las espadas acudieron:
Huvo aqui grande estrago, i alarido.
Mas como los de Almagro arremetieron,
Se despartiò de presto esta porfia,
Por ser mas en el numero, i quantìa.

Almagro el Moço se hace Governador. Persigue, i mata à los de Piçarro

Quedò Diego de Almagro en esta tierra
Por General Governador, quitando,
Y poniendo à su gusto en paz, i en guerra,
De vna absoluta potestad vsando:
A los complices que halla los destierra,
Y en otros fiera muerte ejecutando,
Quitó, i puso las Varas à su gusto,
Que nadie se atreviò á darle disgusto.

Juan de Rada General. Juan Tello Capitã

Hiço su General á Juan de Rada,
Capitan à Juan Tello, i le ofrecia
Ventaja, i cierta paga señalada,
Dandole vn Esquadron de Infanteria,
Del Español la voluntad ganada,
Y mas que por amor por tiranìa,
Començò hacer gran daño por la tierra,
Destruiendola toda con su guerra.

Alonso de Alvarado se opone à Almagro el Moço.

En los Reies estaba detenido,
Y sabiendo que Alonso de Alvarado,
Desde los Cachapoias se ha movido,
Para poner la guerra aparejado:
En la insigne Ciudad fortalecido,
Aguardò al Enemigo bien armado,
Que es discrecion de nobles coraçones,
El saber prevenir las ocasiones.

Sabiendo Carlos Cesar la discordia,
En el Perù sin orden levantada,
El motin, la pasion en gran concordia
De algunas voluntades alterada:
Para mostrar su Real misericordia,
En castigar la fuerça desmandada,
Y en perdonar con general licencia,
La perjura lealtad, è inobediencia.

Vaca de Castro, del Consejo, và por Governador del Perù.

Por su Governador al Licenciado
Vaca de Castro embiò secretamente,
Con larga comision, que despachado
Saliò desde Madrid con mucha gente:
Era en Valladolid mui estimado,
Oidor de aquella Audiencia, i Presidente,
Que fue del Real Consejo largos dias,
Pudiendo ser aun mas por muchas vias.

De

Castros. Vacas, familias ilustres.

De la casa de Lemus producido,
Tan famosa en España, i tan loada,
Y tambien de los Baças, que han tenido,
Hasta el Cielo la suia levantada:
Fue de aquestas dos casas su apellido,
Y la suia de entrambas derivada,
Cavallero del Orden de Santiago,
Honra por sus servicios dada en pago.

Maiorga Patria de Vaca de Castro.

Natural de Maiorga, i esta Villa
Honrada con tan limpia descendencia,
Con ella enriqueciò nuestra Castilla,
Dandole entero lustre, i excelencia:
Y si es que alguno aqui se maravilla
De que tome en hablar tanta licencia,
Respondo que lo que en mis Versos cabe,
Es lo menos, Señor, que de èl se sabe.

Viaje de Vaca de Castro, desde Panamà al Cuzco trabajoso.

De Panamà saliò con gran trabajo,
Por vna inhabitable, i mala tierra,
La qual del Polo Antartico debajo,
Es toda peñascosa, i agria Sierra:
Hambre importuna, sed, cansancio trajo,
Hasta llegar al Cuzco, a quien la guerra
Tuvo, aunque poco tiempo molestado,
Con tantas vejaciones, i apremiado.

Presentando el poder, i comisiones
Del invencible Emperador firmadas,
Tomò la posesion, i posesiones,
De muchas voluntades ià ganadas:
Y viendo las sangrientas rebeliones,
Y desnudas por alto las espadas,
Procuró apaciguarlas, mas fue en vano,
Que la loca ambicion movia la mano.

Vaca de Castro toma posesiõ

Luego llegò Don Diego, i no queriendo
Dejar aquel govierno que tenia,
En fuerças, y riqueças presumiendo,
Al mandato del Rei contradecia:
Mas el Virrei sufrirlo no pudiendo,
Una vez, dos, i tres le requeria,
Con el Sello Real, que le dejase
El govierno, i del Cuzco se apartase.

Requiere à Almagro el Moço cese en su rebeldia

Y que le diese luego juntamente
Los Presidios que Almagro alli alojaba,
Sino que le agurdase con su gente,
Pues la fe, i obediencia al Rei negaba:
Presentòle la cedula, presente
Mendez, à todo quanto se trataba,
Y otros que indiferentes se mostraron,
Que nunca hasta despues se declararon.

Y lo reusa

Almagro contumàz, fiero, ostinado,
Con mucha libertad le respondia,
Que era tiempo perdido, i escusado,
Y que no podia hacerlo, ni queria:
El Virrei de estas cosas enojado,
Viendo con la exempcion que se atrevia,
Juntò quinienaos hombres valerosos,
Bravos, determinados, i orgullosos.

Mendez parcial de Almagro.

Almagro à sus amigos avisaba,
Juntando setecientos compañeros,
Que acabar de esta suerte imaginaba,
Haciendo à los de Castro grandes fieros:
La batalla el Virrei le presentaba,
Siendo sus Españoles los primeros,
Que salieron al Campo con deseo
De hacer vn señalado, i grande empleo.

Vaca de Castro presenta batalla à Almagro el Moço.

Que viendo que del Rei era elegido,
Y por Governador por él embiado,
El Presidio Español de ello advertido,
Prometiò de servirle con cuidado:
Diego de Almagro à todo prevenido,
Teniendo su Esquadron aparejado,
Saliò con sus amigos donde estaba,
Con su Campo el Virrei que le aguardaba.

Embistele.

En aquella saçon era la hora,
Que el Delfico Titan resplandeciente,
Siguiendo el carro de la blanca Aurora,
Bordaba con sus raios el Oriente:
Reverdece la flor, las plantas dora,
Derramando el aljofar de su frente,
Alegrando su vista à los mortales,
Hasta los fieros brutos animales.

Almagro pela.

Quando con la señal de arremetida,
Tocandose Atambores bien templados,
Con rabiosa vengança embravecida,
Se juntaron los Campos ià ordenados:
Oiò Marte en el Cielo la estampida,
De los duros encuentros señalados,
Y muchos que rodaron por el suelo,
Dàn el cuerpo á la tierra, el alma Cielo.

Viendo que flaqueabã los suios, los anima.

Buelven con las espadas mas furiosas,
Pero durò mui poco la porfia,
Porque los del Virrei son mas briosos,
Y de maior aliento, i valentia:
Almagro que à los suios viò medrosos,
Y que su Campo ià se deshacia,
Pensando, pues, que asi lo remediaba,
A todos con palabras incitaba.

Caros amigos (dice) i compañeros,
En la ocasion de mi favorecidos,
Si es que os preciais de nobles cavalleros,
Y ser de sangre ilustre, i bien nacidos:
No emboteis en la infamia à los açeros,
Que grande lo ha de ser quedar vencidos,
Que deslustrar la sangre generosa
Una infamia, i huida vergonçosa.

O! que sois Españoles, i famosos,
De qualquiera Nacion reverenciados,
Temidos por valientes, i briosos,
Por los mejores siempre reputados:
No bolvais las espaldas de medrosos,
Que el nombre escureceis de los pasados,
Que à los que son honrados les importa,
Memoria larga mas que vida corta.

Si es cierta la palabra que me distes,
Quando à mi voluntad os sujetastes,
Y el omenaje estrecho me que hiçistes,
Quando las voluntades me entregastes:
Si ofrecerme à la muerte ià me vistes,
Por vuestra vida, i honra, i lo notastes,
Haced que à la palabra, i fe jurada,
Sean iguales las obras de la espada.

No

Almagro no puede detener à los suios, i baie con ellos.

No por estas raçones que decia,
El ligero Español atras tornaba,
Antes con tal tesòn los pies movia,
Que parece que el viento le llevaba:
Con mas vigor que Hipomenes corrìa,
Quando las tres mançanas arrojaba,
Y Almagro que su Campo viò perdido,
Siguiò el resto del numero vencido.

Vaca de Castro sigue el alcance, i justicia à muchos. Juan Tello. Juan Perez Diego de Hoces. Basilio.

Siguiò el alcance el vando victorioso,
Y el Virrei vencedor, grave, i ufano,
Hiço castigo en muchos riguroso,
Firmandoles la muerte por su mano:
Matò à Tello, à Juan Perez sedisciòso,
A Diego Hoçes, Basilio Castellano,
En quartos por justicia los pusieron,
Pagando la traicion que cometieron.

Prendiò en el Cuzco Almagro, i la sentencia
Fue que muriese luego, i el pecado
De su rebelde, i libre inobediencia,
Quedó con propia sangre castigado:
En ello huvo mui poca resistencia,
Y al fin todo el Perù quedò allanado,
Llanas las voluntades, i seguras,
Que estaban antes asperas, i duras.

Vaca de Castro sosiega el Perù.

Supo el Rei como andaban las pasiones
Por la vana codicia desmandadas;
Y que siempre buscaban ocasiones,
Para venir despues à las espadas:
Supo el intento loco, i pretensiones
Solo por ambicion desordenadas,
Y de los Españoles la porfia,
Que ià mas que de termino salia.

Vasco Nuñez Vela và por Virrei al Perù. Llega á Nombre de Dios

A Vasco Nuñez Vela acompañado
De gente embiò al Perù para el efeto,
De Virrei General de aqueste Estado
Hombre mui benemerito, i discreto:
Llegò à Nombre de Dios, aunque cansando
Del continuo vogar del Mar inquieto,
Poniendo en libertad las libertades,
Y en menos sujecion las voluntades.

Và à los Reies.

De alli vino à los Reies publicando
Ciertas constituciones que trahia,
Con ellas á los Pueblos alterando,
Que esto mas que la guerra se sentia:
Y el Perú con su tierra reclamando.
La voluntad del Rei contradecia,
Porque los Españoles enojados,
Estaban ià otra vez amotinados.

Alteran al Perù las nuevas Ordenanças.

Marte, pues que te toca dame aliento
Para que en mi tu gracia se resuma,
Reforçando mi voz, i flaco acento,
Para que pueda hacer bastante suma:
Y porque fatigado iá me siento,
Y està cansada de correr la Pluma,
Hora que la ocasion me dá aparejo,
Suspenso hasta adelante el Canto dejo.

CANTO XVI.

SABE VACA DE CASTRO, QUE VASCO NUñEZ ESTA EN los Reies con comision de Virrei: Sale del Cuzco con mucha gente à recibirle: Halla Antonio de Quiñones Osorio à Bicomba, la qual importunada le cuenta, en breve relacion, el lastimoso discurso de su Historia.

Amor, i sus efectos

DErriba amor el coraçon mas fuerte,
Vence las fuerças, i el rebelde brio,
Traiendole à mas baja, i triste suerte,
Usando de su libre señorio:
Vida es su libertad, sus gustos muerte,
Enciende el pecho mas elado, i frio,
Los ojos del amor son firmes puertas,
Que para entrar al alma tiene abiertas.

Ocupa por mas noble el pensamiento,
Y rebuelve la inquieta fantasìa,
Poniendo al que le busca en su tormento
Cuidadoso del bien que antes tenia:
Y crece su pasion cada momento,
Pone tristeça, i quita la alegria,
Que al fin gusta el amor estrañamente
De ver rendido vn coraçon valiente.

Bicomba, India, i sus calidades.

Vereislo en vna Barbara graciosa;
Del ciego amor sin libertad rendida,
De mucha discrecion, muger hermosa,
Prompta, avisada, cuerda, i entendida:
Secreta, cauta, aguda, i valerosa:
Aunque de su fortuna perseguida,
Que es condicion de vn hado favorable
Bolver à pocas bueltas miserable,

Mas Yo libre de amor, i de cuidado,
Abrè de proseguir de otra manera,
Por el estilo, i orden començado,
De todo haciendo relacion entera:
Y de adorno poetico apartado
Tomarè mas humilde la carrera,
Pues Icaro colgado de mi templo,
Me ha dado de humildad divino ejemplo.

Por

Porque si à mi me fuera permitido
Tomar la pluma, i estender la mano,
En casos que de amor han sucedido,
Fuera por vn camino no tan llano:
Pues pudiera, como otros han podido,
Con verso grave, i pensamiento vfano,
Poner dulces conceptos amorosos
Dulces al alma, al coraçon sabrosos.

Y el animo, i el gusto entreteniendo,
El ingenio, i estilo levantára,
Y amorosos discursos escriviendo,
Con agradables enfasis hablàra:
Y por este camino discurriendo,
Muchas gustosas fabulas contara,
Que sin amor, i enredos la escritura
Es como sin las sombras la figura.

Mas què tengo de hacer q̃ el fiero Marte
Entre barbaras trompas se ha metido,
Robandome la pluma, estilo, i arte,
Y à que siga sus pasos me ha movido:
Y á la sangrienta hermana por su parte,
Me lleva suspendiendome el sentido,
Y la pluma por ella arrebatada
La tiene entre las armas ocupada.

Y Yo necesitado de su aliento
Llegarsele à pedir serà forçoso,
Pues es de obedecer mi pensamiento,
Y su aspero ejercicio embaraçoso:
O Musas de Helicon en vuestro asiento,
Y soberano gremio, i religioso,
Amparad estos versos dedicados
A vuestro casto Templo, i consagrados.

Quiero bolver al punto començado,
Que le deje suspenso entre renglones,
Pues aunque poco estuve embaraçado,
En nueva relacion, i digresiones:
Bolvamos que ià Marte me ha llamado,
Que me viene á buscar á mis rincones,
Y bolviendo á coger el suelto hilo,
Oi sale à mendigar mi bajo estilo.

Vasco Nuñez quiere por fuerça hacer guardar las Ordenanças.

Dije, que Vasco Nuñez requerìa
Con las Constituciones ordenadas,
A la gente, Señor, que residia
En las Islas, i tierras conquistadas:
Y como inobediente la que havia,
Al remedio acudiò de las espadas,
Teniendo por agravio intolerable
Pragmatica tan justa, i raçonable.

Vaca de Castro.

Supo Vaca de Castro donde estaba,
Del Virrei Nuñez Vela la venida,
Y que la gente ià se rebelaba,
De aquellas justas leies corregida:
Y que arrojar el iugo procuraba,
Con las coiundas la cerviz vnida,
Sacudiendo del cuello ià ligado
El dominio Español grave, i pesado.

La suia llevò en orden, governada
Con gran moderacion a vso de guerra
La maspractica, noble, i bien viada,
Del Reino del Perù famosa tierra:
Y quando ià la luz del Sol dorada:
Tocaba menos la vecina Sierra
Y con maior calor del que solìa.
Las contrapuesta tierra en Tauro herìa.

Antonio de Quiñones. Và al Perù con Vaca de Castro.

Antonio de Quiñones generoso,
De ilustre sangre, i tronco producido,
Y del linaje antiguo, i glorioso,
Del gran Marquès de Astorga esclarecido:
Que por ser tan valiente, i belicoso,
Como noble, discreto, i entendido,
Vaca de Castro le llevò à la tierra,
Famosa (como vemos) por la guerra.

Saliendo en su Cavallo apresuraba
El paso por vn Valle, que solìa
Ser pasto del ganado que alli andaba,
Quando el Inga en el Cuzco florecia:
Una pequeña loma atravesaba,
Dejando vn poco atrás la compañia,
Y entrò por vnos verdes matorrales,
Estancia (que fue vn tiempo) de animales.

Batalla de Vaca de Castro.

Donde Vaca de Castro con su gente
Estando con Almagro en la Batalla,
Rõpiendo el cuerno izquierdo osadamente
Por su mucho valor pudo ganalla:
Durarà la memoria eternamente,
Que fue vna de las grandes que se halla,
Y demás importancia la Victoria
Pues diò la tierra al Rei, i à Dios la Gloria.

Antonio de Quiñones.

Antonio de Quiñones èl desviado
Vn poco del camino que seguia,
Oiò vna voz de vn pecho lastimado,
Como de vna muger que se afligia:
Bolviò à mirar al vno, i otro lado
Y no lejos de alli viò que salia
Del medio del boscaje, i aspereça,
Vna muger de rara gentileça.

Parò se vn poco averla con deseo
De saber la aventura en que paraba
Que el buen donaire, i cuidadoso aseò
Ser persona de cuenta declaraba:
Conociò por su taile, i limpio arreo
Ser India la muger, la qual mostraba
En el sosiego de ojos que tenia,
La gravedad de rostro, i gallardìa

Bicomba saca çumo de iervas.

La qual con vnas iervas en la mano
Llegò à vna clara, i cristalina fuente,
Que por el sordo Valle, i campo llano,
Llevaba en hondas cequias su corriente:
Sentòse al pie de vn arbol con loçano,
Melancolico, i grave continente,
Donde las verdes iervas que llevaba
Entre dos grandes piedras machucaba.

Antonio de Quiñones que la via
Dejando alli el Caballo asegurado,
Se fue donde la Barbara pedia,
Remedio à tantos males escusado:

Yervas medicina de los Indios.

Y viò que de las iervas que tenia
El çumo en vna jarra havia sacado.
Que entre las blancas manos apretaba
Medicina que entonces mas se vsaba.

Vn hombre cerca della, vio tendido,
De polvo, i ſangre, i de ſudor cubierto,
El cuerpo deſangrado, el roſtro herido,
Yà para dar el alma caſi muerto:
El qual entre otros Barbaros vencido,
Muertos alli con èl por fin incierto,
Eſtaba entre las iervas revolcado,
Con las vltimas vaſcas congojado.

Bicomba aplica las iervas à las heridas de Caupolan.

La joben tan ſagaz como piadoſa,
Al cuerpo del amante ſe llegaba,
Y à la herida ſangrienta, i peligroſa
La medicina, i iervas aplicaba:
Y entre continuas quejas laſtimoſa
Del tiempo, i la fortuna ſe quejaba
Que quando en el peligro, i mal eſtamos
Delià paſado bien nos acordamos.

Las iervas como digo le ponia
La Barbara diſcreta, i tan turbada,
Que caſi no acertaba en lo que hacia,
Tanto eſtaba confuſa, i alterada:
Agua por todo el roſtro le vertia
Limpiandole la cara enſangrentada,
Que por la mucha ſangre que ha vertido
Eſtaba deſmaiado, i ſin ſentido.

Caupolan Buelve en sì, i lo que dijo?

En sì bolviò el amante, i como pudo,
Sacò la voz del pecho congojoſo,
Diciendo, aì hado inejorable, i crudo,
Como fuiſte conmigo riguroſo?
Bicomba à Dios, que de morir no dudo,
Ya parte al otro mundo vueſtro eſpoſo,
Y pues amor de mi lleva la palma,
Mi bien à Dios, que me ſe arranca el alma.

Deſmaiaſe otra vez.

Bolviò ſegunda vez à deſmaiarſe,
Y poniendo las voces en el Cielo,
Ella el roſtro gentil queria arañarſe,
Con pena, ſoledad, i deſconſuelo:
En eſto el Eſpañol pudo llegarſe,
Y por dàr el remedio à tanto duelo
Como pudo mejor la conſolaba,
Y el llanto de los ojos moderaba.

Antonio de Quiñones ſe informa del ſuceſo.

Y queriendo ſaber de aqueſta muerte,
La cauſa principal porque havia ſido,
La rogó que aplicando el anſia fuerte,
Le contaſe ſu mal, i el del marido:
Que no eſtaba tan malo, ni de ſuerte,
Que no podrà bolver en ſu ſentido,
Y mas con el remedio, i medicina,
Y ſer pueſto por mano tan divina.

La anſioſa, i triſte Barbara con eſto,
Con la buena eſperança conſolada,
Un poco mas alegre bolviò el geſto,
De ſu perſona, i talle aſegurada:
Y con voz triſte, i vn mirar honeſto,
De tantos infortunios obſtinada,
Desfogando las anſias que tenia,
El conſuelo à ſu mal le agradecia.

Diciendole, ò Señor, aqui venido,
Para bien, i deſcanſo de mis males,
Que algun Dios de mis laſtimas movido,
Te embiò deſde las cumbres celeſtiales:
Si la inviolable fe de mi marido,
Puede mover à todos los mortales,
Oie, i veras mi tragico proceſo
Y de mi Hiſtoria el aſpero ſuceſo.

Bicomba refiere ſu Hiſtoria.

Suplicote que eſtès vn poco atento
Si ia te has viſto en amiſtad ſegura,
Y tuviſte ocupado el penſamiento,
De vn verdadero amor, con Fè mui pura:
Y veràs que mi grande ſentimiento
No iguala con mi mucha deſventura
Que el mal aunque pequeño, i moderado
No puede como debe ſer llorado,

De los Reies, Ciudad en armas bella,
Soi natural, i aqueſta deſdichada,
Quince años puede haver que naciò en ella
Que le fuera mejor no ſer criada:
Naci en contraria, i riguroſa eſtrella,
Prognoſtico de ſer deſventurada,
Cierta ſeñal que le aborrece el Cielo,
Al que no alla en el bien jamás conſuelo.

Hija de Gualpalca i Guarpon

Hija ſoi de Gualpalca, India famoſa,
Y de Guarpon, Cacique ſeñalado,
Ella ſabia, èl valiente, ella ingenioſa,
El temido, ella amada, èl reſpetado:
Finalmenta, Señor, que no huvo coſa,
Ni bien que no tuvieſen, ſi del hado
No fueran tan ſin cauſa perſeguidos,
A todas ſus mudanças ſometidos.

Y porque puedas entender la mia,
Por ſu deſdicha grande, i deſventura,
Has de ſaber que en todo quanto hacia,
Faltò ſiempre à mi Madre la ventura:
Quanto mejor me fuera que aquel dia
Que naci, entràra Yo en la ſepultura,
Que ſi en tiempo tan bueno Yo muriera,
A tanto mal como eſte no viniera,

Nacì de vn parto recio, i fue de ſuerte,
Que en peligro por él mi Madre eſtuvo,
Porque llegando al punto de la muerte,
No sè que buena eſtrella la detuvo:
Baſta decir que el parto fue mui fuerte,
Pues à Guapalca en tanto aprieto tuvo,
Dandole vida el Cielo por gran dicha,
No sè ſi diga bien por mi deſdicha,

Gualpalca muere de parto.

Viòſe vn Aſtro en el Cielo, i algo eſcura
Con poco reſplandor vna Cometa,
Prognoſtico cruel de mi ventura,
Pues me tuvo rendida, i tan ſujeta:
Levantò vn Nigromante la figura,
Y la conſtelacion de aquel Planeta,
Y viò que havia de ſer poco caſada,
Y muger en amores deſdichada.

Señas faciles en el nacimiento de Bicomba.

Al fin como legitima heredera,
Y vniverſal ſeñora de ſu eſtado,
Me dieron à criar, i el alma era,
Aborrecida del adverſo hado,
Todo ſe me juntò en la edad primera:
Y fue mi nacimiento deſdichado,
Y eſtoi à las deſdichas ià tan hecha
Que poco la ventura me aprovecha.

Digo

Digo, que con recato me criaba,
Teniendo mucha cuenta con mi vida,
Libre de amor la verde edad pasaba,
En el Abril de juventud florida:
A diez años i medio ià llegaba,
Y en ocioso ejercicio entretenida,
Sin saber que era amor vivì quince años,
Y apartada, Señor, de sus engaños.
Sabe que tuvo mas la profecia,
Que si los quince i diez, i seis pasaba
Sin conocer de amor la tiranìa,
Que la sentencia cruel se revocaba:
Què venturosa al fin despues seria,
Porque asi aquel Planeta lo anunciaba,
Pero que si antes de ellos me rindiese,
Que desdichada para siempre fuese.
Encerrada vivì en vn aposento,
Con todo aquel cuidado que te digo,
Libre de amor, de pena, i de tormento,
Solo vna Dueña de valor conmigo.
En esta reclusion, i encerramiento,
Siendome el hado favorable amigo,
Guardando estrecho limite, i clausura,
No supe que era entonces desventura.
En vn quarto apartado que tenia,
Un Jardin hecho por industria estaba,
Cerrado al rededor, que no podia
Entrar hombre de fuera adonde andaba:
Un Jardinero solo en èl havia,
Con quien, i con mi Guarda conversaba,
Que por ser viejo, i gusto de mi madre,
Le dejò estàr en èl mi amado Padre.
Oie por donde amor hiço su tiro,
Y veràs con la industria que hizo el daño,
Que acordandome de ello asi suspiro,
Que se renueva mi tormento estraño:
Perdida ià la libertad me miro,
Ciega de falsa adulacion, i engaño,
Entra amor por los ojos atrevidos,
Y otras veces mejor por los oidos.
Vì à la Dueña, Señor, que me servia,
Que por guarda de mi persona estaba,
Leer en el jardin vn Libro vn dia,
Mientras que io la siesta reposaba:
Despacio lleguè à vèr lo que leìa,
Y vi que ciertas lagrimas hechaba
De compasion, i lastima movida,
De vna dama de amores encendida.
Saber aquella Historia deseando,
Encarecidamente la rogaba
El Libro me dejase, i mas instando
En mi loca demanda porfiaba:
Ella darmele entonces rehusando,
Mi peticion, i ruego desviaba,
Diciendo ser aquella cierta Historia,
No de mi profesion, mas de su gloria.
Tanto se lo roguè, que importunada
Cumpliò mi voluntad, i mi deseo,
Y abriendo el Libro vì mui bien contada
De Euridice la Historia, i Aristeo:

Dueña, In dia llorando la muerte de Euridice.

Dì la buelta à la hoja numerada,
Y hallè la de Ampion, i la de Orfeo,
Parando en la de Paris con Elena,
Que fuè gloria para èl, i à Troia pena.
Desde el principio atenta fuì leiendo,
Y hasta el cabo la Historia contemplando
Los amores de Paris, i advirtiendo
Iba los ojos de aficion cebando:
Y el sentido, i el alma alli poniendo
Quanto mas le leìa iba gustando,
Teniendo vna secreta embidia à Elena,
Doliendome del moço, i de su pena.
Una raçon dos veces repetia,
Y quando era de amor me la guardaba,
Cada clàusula entera que leìa
Nuevas raçones, que notar me daba:
No supe que era amor, i ià sabia
Tanto, como el que mas, en èl hablaba,
Que el Autor era Ovidio, en todo diestro,
Mirad, Señor, si tuve buen Maestro.
Ojeando adelante, i rebolviendo
Vine luego à encontrar por mi ventura
La de Piramo, i Tisbe, enriqueciendo
La edad con vna fe siempre segura:
Que por no se apartar jamàs, teniendo
Entrambos vna muerte, i sepultura,
Eterna hicieron siempre su memoria,
Goçando de vna pena, i de vna gloria.
Sentì vna turbacion, vn movimiento,
Que me labrò de suerte el alma mia,
Que no sè si fuè mas que el sentimiento,
Este deseo de amor que ia tenia:
Era pensar en ello mi contento,
Tristeça en verme alli como me via,
Sin ver vn hombre solo en mi posada,
A quien rendir el alma fatigada.
Estaba como el Ciervo perseguido
De ligeros mastines rodeado,
Que del astuto caçador herido,
Sale del Cerro, i salta por vn lado:
Y moviendo los pies con poco ruido,
Para curar la llaga que le han dado,
Va buscando el arroio, i manso Rio,
Por templar el calor del seco Estìo.
Yo que no era ià menos, deseaba,
Saliendome de termino, i de quicio,
Tener amor, i tanto lo callaba,
Que huvo de rebentar por el juicio;
El alma humilde de aficion cenaba,
Pasando en soledad este ejercicio,
Encubriendo este mal, esta dolencia,
Que ià me hechaba à puertas la paciencia.
Sucediò que vna tarde, quando el dia
Al mar de España aprisa se bajaba,
Y con la luz escasa que tenia,
Las sombras de las plantas alargaba:
Estando con mi Guarda, i compañia,
Hablando en lo que ià no me importaba,
Con vna presa vi vn Alcon loçano,
Venirseme domestico à la mano.

Bicomba se enamora sin saber de què

Leiendo à Ovidio.

Esta-

Caupolan ſigue con Alcon.

Eſtabale cebando, quando vino
En ſeguimiento ſuio à la ligera.
Un Indio apueſto, al parecer divino;
Porque aſi le juzgàra quien le viera:
El qual por vn tapion hiço camino,
Caiendo à la otra parte, donde viera,
Que el pajaro, i la preſa havia caìdo
Por no perder la prima, ni el ſentido.

Deſpacio ſe llegò donde io eſtaba,
Con el Alcon, i preſa entretenida,
Que con ellos las horas engañaba,
Viendolos en batalla mui reñida:
Quando el apueſto joven que llegaba,
Que tan hermoſo no le vì en mi vida,
Y con ſerenidad en el ſemblante,
Se llegò à mi poniendoſe delante.

No del arco Soriano la ſaeta,
Con brujula tan cierta encaminada,
Hiço tan preſto operacion ſecreta,
En el bruto animal do fuè arrojada:
Como por vèr ſu viſta el alma inquieta,
Saltò en aqueſte pecho alvorotada,
Que de la flecha del amor herida,
A vna eterna paſion quedò rendida.

Entra en el Jardin de Bicomba, i la halla con èl

Eſtuvele mirando mui atenta,
Sin poderle decir palabra alguna,
Que la herida del alma fuè ſangrienta,
Y la ocaſion de ſerlo harto oportuna:
Nunca me vì en la vida mas contenta,
Ni como eſta jamàs gloria ninguna,
Y venturoſa io ſi me durara,
Y el tiempo goçar de ella me dejára:

Con què eſtilo podrè, con què raçones
Significar el goço, i alegria
De nueſtros amoroſos coraçones,
Que el vno por el otro ſe moria:
Falta là lengua, ſobran las paſiones,
Que en tanto encendimiento el alma ardia,
Que ià ſolo mirarle era mi gloria,
Y la ſuia tenerme en la memoria.

Se dàn palabra de caſarſe.

Palabras dijo alli mi Caupolano,
Que dieron bien que hacer al ſentimiento,
Que ſi de amor no ſabes, Caſtellano,
Tendràs por gran locura lo que ſiento:
Baſta decir, que alli me diò la mano,
Y palabra tambien de caſamiento,
Y de venir á verme cada dia,
Por aquel pueſto oculto que ſabia.

Quedò Bicomba alegre, i cuidadoſa,
(Que aſi es el nombre de eſta deſdichada)
Nacida en hora fuerte, i riguroſa,
Debajo de vna eſtrella deſgraciada:
Como el que và por tierra peñaſcoſa,
Y eſtando en lo mejor de ſu jornada,
Sobreviene la noche, i ſi camina,
Pierde el curſo que lleva, i deſatina.

Aſi fui io, que quando caminaba
Por el calmado Mar de mi contento,
Como la luz de Caupolan faltaba,
Por irſe de mis ojos iba à tiento:
Que porque ià la noche ſe llegaba,
Me bolvia à mi priſion, i encerramiento,
Sin alma ià, que aquella que tenia,
Se la dì à Caupolan luego aquel dia.

Mira vn cuerpo ſin alma qual pudiera
Quedar en tanto limite, i clauſura,
Que aunque de pedernal el pecho fuera,
Se pudiera ablandar con fe tan pura:
Diſpueſto eſtaba el material, i cera,
Para quedar impreſa la figura,
Y bueno el coraçon, tierno el deſeo,
Para poder hacer tan alto empleo.

Qué te podré decir que no ſea poco
En la comparacion de mi alegria?
Que ià el entendimiento, i ſolo loco,
Entre alegres memorias diſcurria:
Mas blanda que Salmacis para Tioco;
Caupolan à ſus guſtos me tenia,
Porque ſi lo impoſible me pidiera,
Lo impoſible, Señor, por èl hiciera.

Acuerdome, mas ai memorias triſtes!
Que lo mejor de todo es no acordarme,
Canſadas horas, que vna vez me viſtes,
En tiempo, i coiuntura de acabarme:
Què es del marido, i prenda que me diſtes;
Diſteſme el guſto para el bien quitarme?
Ai! que maior piedad para mi fuera,
Si le havia de perder, que no le viera.

Digo, que vna mañana quando havia
Al Cielo el Sol ſus lamparas moſtrado,
Y con ſu reſplandor el claro dia
Las regiones Antarticas dorado:
Que mi eſpoſo, mi bien, i mi alegria,
Entrò por el Jardin de esfuerço armado;
Y à la fuente llegò donde io eſtaba,
Que no con poco miedo le aguardaba.

Concluiese el caſamiẽto de Bicomba, i Caupolan.

Mi Guarda que ignorante eſtaba de eſto,
Con otra voluntad quedò dormida,
Pero io que velaba mui de preſto,
A la Huerta bajè ſin ſer ſentida:
Supe hurtarle las llaves, i con eſto
Vine haver el regalo de mi vida,
Que quien me conociera me mirara
A las manos primero que à la cara.

El me tomò en ſus braços, que el contento
En nueſtros coraçones no cabia,
Palabras dijo al alma el penſamiento,
Que hiço curſo á los ojos la alegria:
Baſta decir, que nueſtro caſamiento
Se concluiò, Señor, luego aquel dia,
Poniendo en mi tal prenda con tal gloria,
Que no le perderè de mi memoria.

Yo como vì mi caſtidad perdida,
De mis atrevimientos enojada,
Quiſe ſer de mi propria la homicida,
Y arrojarme de ſubito en ſu eſpada:
No como las mugeres, que en la vida,
Si ſe vè alguna de ellas afrentada,
Acude al mal remedio de los ojos,
Que el pecado en haciendoſe dà enojos:

El

Caupolano la quita la espada

El tierno, i dulce amante al mismo punto,
Acudiò mui lloroso, i de la mano
La espada me quitò, i el tiempo junto
Que tuve para abrir el pecho humano,
Mortal el rostro, i de color difunto,
En braços me tomò Caupolano,
Sentandose en la ierva alli conmigo,
Con gran terneça me apretó consigo.

Y lo que dijo à Bicomba

Diciendome, mi bien, sino os quisiera,
Mas, i con mas amor que al alma mia,
Podeis estar mui cierta que no hiciera,
Cosa en vuestra deshonra, i mi alegria:
Pero como es la Fè tan verdadera,
Que os tengo, i me teneis, quise este dia
Daros de ella bastante testimonio,
Que si Cleopatra sois, Yo Marco Antonio.

Y pues que la coiunda à entrambos liga,
Con tan estrecho vinculo apretada,
Y antes que ella se rompa dulce amiga,
Ha de venir la muerte acelerada:
Si mi aficion, i firme Fè os obliga,
No esteis ià contra mi tan enojada,
Y si podeis vengaros de otra suerte,
Rendido me teneis, dadme la muerte.

Palabras fueron estas, que si vn pecho,
Puesto que fuese bronce las oiera,
Quedarà tierno al fin, i asi deshecho,
Como al raio del Sol la blanca cera:
Las quales, ò Señor, sino estas hecho
A las cosas de amor con fuerça entera,
No las podrás creer, quiero dejarlas,
Por no cansar el alma en renovarlas.

Al fin le perdonè, porque miraba
El entrañable amor que me tenia,
Y aquello que con tanta Fè me hablaba,
De alla de las entrañas le salia:
Y porque el jardinero que alli andaba
Muriò de vna incurable hidropesia,
En su lugar despues entró mi amigo,
Por tener tiempo alli de estar conmigo,

Satisfecha Bicomba dispone con Caupolan entre por Jardinero

Y por suplir la edad que le faltaba
Para poder tener aquel oficio,
Hiçose simple, i tonto, i que se honraba
Mucho de aquel estudio, i ejercicio:
Mi Padre que inocente de ello estaba,
Viendole con la falta de juicio
Le puso en el jardin, i en coiuntura
De goçar libremente la ventura.

Si mucho antes de serlo le queria,
Mas le quise despues roto el vestido,
Y si antes con el alma me servia,
Con alma, i coraçon bolviò rendido:

Salese Bicomba de su casa con Caupolan.

Vino (por abreviar) el triste dia
Que estaba por los astros prometido)
Que havia de ser à vn tiempo celebrado
Mi thalamo, i su fin desventurado.

Vime preñada, i puesta la honra à punto
De ser por muchas lenguas infamada,
De mi Padre el enojo, i rabia junto,
De Caupolan la muerte aparejada:
Todo se me ofreciò punto por punto,
Y vna trajedia triste, i desdichada,
Y representacion de mis fatigas,
De todos mis contentos enemigas.

Deja Caupolan, i và à aiudar à Almagro el Moço, contra Cabeça de Vaca

No te quiero cansar, ni detenerme
En el largo discurso de mi Historia,
Que con mi Caupolan vine atreverme,
Saliendome de casa, i de mi gloria:
Llebavame à la suia à entretenerme,
Quando por este Valle, ò cruel memoria,
Dejame ià que acabe aqueste cuento,
Que el quejarse es alivio del tormento.

Saliò Diego de Almagro en concertado,
Rico, i brabo Esquadron de Infanteria
Contra Vaca de Castro, à quien el hado
Turbava del asiento que tenia:
Era su amigo Caupolan, i armado,
Dejandome engañada en compañia
De dos Indios criados de servicio,
Fue à cumplir con su deuda, i con su oficio.

Herido en la Batalla desfallece

Saliò de la Batalla todo herido,
Viniendo como ves adonde estaba,
Este que estoi mirando es mi marido,
Y mi Historia, Señor, la que aqui acaba;
Que me dejes llorar mi mal te pido,
Si sabes que es vna fortuna brava,
Que en hacer que el dolor no me concluia,
Inhumana piedad fuera la tuia.

Aqui acabò la Barbara constante,
De su Historia el proceso lastimoso,
Quando bolviò en su acuerdo el firme amante
Mas aliviado, i menos congojoso:

Buelve en sì, i los Indios le lleban en vn tablado

Què pluma, ó lengua puede haver que cante,
Con la terneça que le hablò su esposo,
Echandose de vèr presto en la herida,
Muchas señales ciertas de la vida.

Los dos Indios, Señor, luego llegaron;
Y como à Caupolan con vida vieron,
En vn tablon en cuerpo levantaron,
Y del noble Español se despidieron:

Despidese Bicomba de Quiñones

En vna angosta senda se apartaron,
Con mil ofrecimientos que se hicieron,
No mas que por cansarme aqui me quedo,
Que pasar adelante iá no puedo.

CANTO XVII.

RECIBEN LOS DEL PERU POR VIREI A VASCO NUñEZ Vela, el qual con falsas informaciones prende à Vaca de Castro, por cuia prision se le revelan los Españoles, i le prenden: Levantase en las Indias Gonçalo Piçarro: Và Pedro de Gasca, Governador al Perù: Hace justicia de èl, dejando apaciguada la Tierra.

Autor se disculpa con sus pocos años.

QUien vá el tempestuoso mar sulcando;
Las flutuantes ondas resistiendo,
Con trabajados remos proejando,
El hinchado Neptuno dividiendo;
Y la Nave mui prospera vogando:
La vela el blan lo Zefiro tendiendo,
Y lleva el Norte claro, i descubierto,
Siempre và procurando el dulce Puerto.

Que, ni el favor del favorable viento,
Ni la seguridad de la fortuna
Le puede detener solo vn momento
A querer descansar en parte alguna,
Siempre en la tierra lleva el pensamiento:
Y aquel deseo, i gana le importuna,
Que es mejor en el Puerto paz segura,
Que no en el favorable Mar ventura.

Lo mismo à mi, Señor, me ha sucedido
En mi larga carrera despeñada,
Por donde mui sin limite he corrido,
Buscando el fin, i tierra deseada:
Y en la prospera nave en que he venido,
Con vuestro gran favor la Vela hinchada,
He descogido al delicado viento,
Llegando surto al Puerto en salvamento.

Yà que al vltimo punto voi llegando,
Y el fin de la civil discordia leo,
No me desampareis, que và igualando,
Con vuestra gran fortuna mi deseo:
Mirad que voi con ella navegando,
Sacadme del peligro en que me veo,
Porque con vuestra aiuda deseada,
Vaia rumbo derecho mi jornada.

Bolved el rostro à mi, que confiado
En vuestra gran clemencia, el pensamiento
A mas de lo posible he levantado,
Con este voluntario, i noble intento:
Del qual merezco ser bien disculpado,
Pues tomè vn mui loable atrevimiento,
En ofreceros oi mi buen deseo,
Y de mis pocos años el empleo.

BlascoNuñez niega la suplica de las Ordenanças.

Dije, que Vasco Nuñez pretendia,
Que las Constituciones le guardasen,
Y mas que dár licencia no queria,
Para que luego de ellas apelasen
Los Españoles que en la tierra avia:
Como tercera vez se revelasen.
El Virrei que temia ià el suceso
Hechò á Vaca de Castro luego preso.

Vaca de Castro preso.

Con falsa relacion de informaciones,
Por odio, i por pasion todas sacadas,
Puso al viejo Virrei en las prisiones,
Amotinando luego mil espadas,
Tuvieronlo à rigor muchos varones:
El no vsar de justicias moderadas,
Que el rigor demasiado no es castigo,
Mas justificacion del Enemigo.

Españoles se alboroçan.

Todos los Españoles que alli estaban,
En vandos otra vez se dividieron,
Y contra su Virrei se amotinaban,
Y el fuego con palabras encendieron:
Sobre el negocio daban, i tomaban,
Y su mucho rigor reprehendieron,
Que el castigo excesivo es inclemencia,
Cierta señal, i especie de insolencia.

Temiendose el Virrei de algun engaño,
Para salvar la vida iá dispuesto,
Viendo que si aguardaba era gran daño,
De los Reies, Señor, se fue mui presto,
Iba mostrando su color el paño,
Y la intencion en todo como en esto,
Y sin poder al fin contradecillo,
El camino tomò para Trujillo.

BlascoNuñez và à Trujillo.

Donde Vaca de Castro molestado,
Que à España le llevasen pretendia
Y à gente principal encomendado,
Entro en la Mar con poca compañia:
El rebelion andaba amotinado,
Que grandes vandos en Trujillo havia,
Prender à Vasco Nuñez deseaban,
Y todos en su mal se conjuraban.

Y al fin determinados de acabarle,
En su Casa, i Solar le acometieron,
Para poder despues à España embiarle,
Otros su duro fin contradijeron:
Finalmente vinieron à cercarle,
Y en su aposento entraron, i rompieron
Las puertas con violencia mano armada,
Y dura voluntad desenfrenada.

Martin de Robles prende al Virrei.

Diòse a Martin de Robles, i en su mano
Se puso de vnos Frailes, persuadido,

Que

Aliaga, i Cepeda quieren acabar con el Virrei.

Que antes morir quisiera aunque temprano,
Que verse en tal desprecio, i oprimido:
No estuvo mucho preso, i salió en vano
La dañosa intencion que havia tenido,
Aliaga, Çepeda, en acabarle,
Sin voluntad ninguna de soltarle.

Blasco Nuñez Vela escapa, i và à Tumbez.

Fuese á Tumbez huiendo de la muerte,
Y à Panamà por Gente, i por Cavallos
Embiò à Juan de Guzman, hombre mui fuerte

Juan de Guzman và à Panama por socorro.

Y à sacar los Presidios, i aprestallos:
Con gran silencio fue, que de otra suerte
No dudo que pudiesen inquietallos,
Y à Diego Alvarez Cueto à España embia
Con cierta Relacion de lo que havia.

Diego Alvarez Cueto, viene à España con cartas del Virrei.

Una Carta escriviò con gran secreto,
Que al Rei de estos motines avisaba,
Y como le tuvieron tan sujeto,
Y todo quanto en el Perù se hablaba:
Fuese con esta Carta Diego Cueto,
Y el Rei que pudo vèr lo que pasaba,

Pedro de la Gasca và al Perú.

A Pedro de la Gasca embiò al Estado,
Hombre sabio, secreto, i moderado.

A Panamà llegò con buen viaje,
Que le fue favorable siempre el viento,
Por lo qual tuvo prospero pasaje,
Que le aiudò Neptuno à su contento:
Tomò puerto, i sacò todo el bagaje,
Donde se le hiço gran recibimiento,

Llegà à Panamà, i las noticias que

Sabiendose que Carlos le embiaba,
Que asegurar la tierra deseaba.

Supo como Piçarro se ponia
Rei del Perú en Cartas, i tras esto,
Que contra Carlos Cesar se oponia,
Traiendo de su gente vn grueso resto:
Supo como el Perù le obedecia,
Y como estaba el Español dispuesto
Yà para conquistar toda la tierra,
Y hacerse de ella Rei, por paz, ò guerra;

Embia al Perù la revocacion de las Ordenanças, i cartas à Gonçalo Piçarro.

De Carlos vna carta que llevaba,
Y otra suia le embiò secretamente,
Que con adulacion le aseguraba,
Porque no se alterase mas la gente:
Gasca que nunca alli se descuidaba,
Un mensajero embiò mui diligente
Al Quito, Nicaragua, i Tierra llana,
Santo Domingo, i Sierra Mexicana,

Pedro Hernandez de Plasencia.

Tambien fue Pedro Hernandez de Plasencia
Al Perù con la cedula firmada,
De la revocacion, con mas clemencia
De la constitucion ià publicada:
Con esto trujo al iugo, i obediencia
La libertad rebelde, i obstinada,
Que á veces mueve mas al enemigo
Un liberal perdon, que no el castigo.

Saliò del Mar del Súr toda la gente,
Que ià en Nombre de Dios se havia juntado,
Mucha, mui valerosa, i suficiente,
De grande esfuerço, i animo arriscado:
Y de Coantepec, resplandeciente
Un Esquadron gallardo, i bien armado,
Xalisco, Guatimala embiò la suia,
Para que la enemiga se destruia.

Pedro Hernandez habla à Gonçalo dandole las cartas.

Llegò Pedro Fernandez vna tarde
A los Reies, Ciudad rica, i famosa,
Donde estaba Piçarro haciendo alarde,
Y bella muestra de su gente airosa:
No quiso en detenerse ser cobarde,
Que es en el hombre noble infame cosa,
Jamàs aprovechò la cobardia,
Ni dejo de valer la valentia.

Dio a Piçarro las cartas que llevaba,
Diciendo, ò General, noble, i famoso,
La fama tu valor, i esfueço alaba,
Que en Panamà te ha hecho milagroso:
Basta lo mucho que aqui hiciste, acaba,
Que ia tienes tu nombre glorioso,
Rinde las armas, dale al Rei la tierra,
Que al mundo puede dàr sangrienta guerra.

Porque pensar que puedas sustentarte,
Contra su gran poder, i fuerça vn dia,
No te desengañar fuera adularte,
Cosa que mas mi voluntad desvia:
No se dè mas furor al duro Marte,
Que mui poco valdràs por esta via,
Quien se llega à la paz es el prudente,
Y quien busca las guerras insolente.

Que Pedro de Gasca gran Letrado,
Con titulo Real, i orden expresa,
Viene por Carlos Cesar Quinto embiado
Por su Governador à toda priesa:
Y justamente contra ti indignado,
Si tu intencion, i voluntad no cesa;
Vendrà con mucha gente valerosa,
A darte la batalla rigurosa.

Por tanto Capitan las armas deja,
Y tan impertinentes pretensiones,
Que aquel que con el tiempo se aconseja,
Es el que teme bien las ocasiones:
Mira el fin que à tu Campo se apareja,
No dejando tan locas intenciones,
Bien sabe que es prudencia, i valentia,
El que de los peligros se desvia.

Buelve à la devocion de Carlos Quinto
Arrojando las armas por el suelo,
Que ser, i valor vnico distinto,
Levanta sus Historias hasta el Cielo:
Y mira de Alemania el Campo tinto,
Y embuelta toda Francia en luto, i duelo;
Mira que no es valor para mostrarse,
Mas de lo que vno puede aventurarse.

Las Cartas puedes vèr, i luego verte,
Si es cosa que te importa, i hace al caso,
Antes que tu terrible, i dura suerte
Te lleve à los peligros mui de paso:
Responde à mala vida, mala muerte,
Y vn tiempo liberal, vn tiempo escaso,
Que el bien de la fortuna es goçar de ella;
Y gran temeridad el no temella.

Dijo à Piçarro, que consado oìa
De Plasencia la platica indignado,

Sin

Gonçalo Piçarro toma las cartas, i las comunica à Cepeda.

Sin decirle palabra se desvia,
Termino bien contrario de hôbre honrado,
A Cepeda llamó, queià venia,
Y el negocio con èl comunicado;
Mas cartas le mostrò secretamente,
Y vn poco mas el animo paciente.
Mas viendo que mostraban las raçones
Las falsas voluntades, i fingidas,
Y en sus bien ordenedas relaciones
Un apercebimiento de sus vidas:
Haciendo de las dos demonstraciones,
Las respuestas de todos recebidas,
Quisieron ser señores de la tierra,
O morir con este animo en la guerra.

Lo que respondieron à Gasca.

A Gasca respondiò sumariamente,
Y la carta de muchos fue firmoda,
Para mostrar en ella claramente
La comun voluntad intencionada:
Bolvió el Embajador mui diligente,
Hablando de la junta conjnrada,
Y a Gasca diò la carta, i fue por ella
La maldad entendida, i su querella.

Hinojosa se entrega à Gasca.

Supo luego Piçarro que Hinojosa;
Toda la gente à Gasca havia entregado
Y la que no pensò ser sospechosa,
Havia contra èl las armas ià tomado:
Creciò su enojo, i colera rabiosa,
Siendo de sus amigos olvidado;
Mas ià no ai amistad que no la tuerça
Un poco de interès, si le hace fuerça.

Gonçalo Piçarro se previene à la guerra.

Hiço su Campo, reformò la gente,
Poniendo las Vanderas de su mano,
Y como astuto Capitan valiente,
Sacò en orden su Ejercito loçano:
El solicito Gasca, i diligente,
Por no gastar el tiempo mas en vano;
De Panama saliò con sus Pendones,
Formando vnos lucidos Esquadrones.

Gasca desembarca en Puerto Viejo. Cautemallan. Nicaragua, i su socorro à Gasca. Alonso de Mendoça. Villegas. Antonio de Ulloa Pedro de Valdivia A Purimà Rio, le pasa Gasca

Pasò à Tumbez por Gorgona, q̃ el viento
De fue contrario vn poco, i de Levante,
Mas llegò à Puerto Viejo en salvamento,
Y con trabajo al fin pasò adelante:
Los de Cautemallan, que fueron ciento,
Con los de Nicaragua al mismo instante
Llegaron à juntarse con la Flota,
Que à Purima tomaba la derrota.
Alonso de Mendoça luego vino,
Y el Español Villegas, buen Soldado,
Pues Antonio de Ulloa en su camino
El paso trujo siempre apresurado:
Traido alli tambien por su destino,
Llegò Pedro Valdivia, hombre esforçodo,
Que de Chile por gente havia venido,
Para acabar la empresa que ha seguido.
Pasaron el Rio Apurima famoso,
Por Puentes levadiças, i maderos,
Pareciendo el Ejercito lustroso,
De cavallos gallardos, i ligeros:
Piçarro con los suios cuidadoso,
Sin confiar de amigos verdaderos,
A muchos hiço ser sobresaliente,
De los que se apreciaban de valientes.

Gonçalo dispone su gente en Xaquixaguana

Plantò su grueso Ejercito en el Valle,
Que de Xaquixaguana se llamaba,
Donde menos pudiesen inquietalle,
Y el lancear la gente que llegaba:

Gasca baja la cuesta, i se ven los Ejercitos

Gasca con intencion de saltealle,
Por vn bajo recuesto que alli estaba,
Bajò à la Veja, i termino ganoso
De hacer con tanta gente vn hecho honroso
Los Campos enemigos se juntaron,
Y en frente vno de otro se pusieron.
Y todas las Esquadras ordenaron,
Y en hileras la gente repartieron:
Atambores, i Pifanos tocaron,
Luego las Trompas belicas se oieron,
Al ruido de las quales se aprestaban
Para el sangriento enquentro q̃ aguardaban
Gasca que viò su gente apercibida,
En vn cavallo parte presuroso,
Que para la sangrienta arremetida
Se mostraba con animo orgulloso:
La voluntad de haver hacienda, i vida;
Hiço al hombre cobarde, valerosos
Y Gasca con industria, i gran denuedo,
Sacuede de los animos el miedo.

Habla à los suios.

Y puesto ià delante de su gente,
Levantando vn baston que governaba;
Callando todos à la voz prudente,
Con discretas raçones les hablaba:
No es menester raçones, ò valiente
Nacion! pues por los hechos os alaba
La fama pregonera de las glorias
De vuestras grandes cèlebres victorias.
Solo os quiero advertir q̃ aquesta gloria,
Es la que puede haceros mas mañosos,
Mirad el bien la vtilidad que encierra,
Pues quedais todos libres, i gloriosos:
Dejais en dulce libertad la tierra;
De servidumbre, i tratos afrentosos,
Hidalgo es quien al Rei le sirve, i honra,
Infame quien le vende, i le deshonra.
Y pues sois Españoles, de quien fia
El Rei todes las cosas de su Estado,
Y en vuestro hidalgo pecho se confia;
Que le havei; de dejar rico, i honrado:
Alto à vencer, i no se os pase el dia;
Muera el traidor al Rei, muera el culpado:
Mucho ofende à la Patria, i mucho daña,
El que con voz de leal al Rei engaña.
Vosotros Compañeros, hijos-dalgo,
Los que à morir por Dios haveis venido,
Si con vosotros todos puedo, i valgo,
Mirad que es de justicia lo que os pido:
No puede ser traidor el que es hidalgo,
Y siempre en vuestras cosas lo haveis sido,
Quien de su proprio Rei la vida vende,
A Dios hace traicion, i al Cielo ofende.
Y pues de vuestra parte es tan loable,
Tan justa como veis, i como veo,

Y es la causa de todos raçonable,
No perdais el catolico trofeo:
Morir por Dios es cosa saludable,
Que Dios no mira mas que el buen deseo,
Santo es el que por èl pierde la vida,
Y gana vna victoria merecida.
Poned los ojos, i mirad atentos,
Y hallareis que aqui fuisteis convenidos,
En daño de los Barbaros sangrientos,
Barbaros si, pues son desconocidos:
Mueran los Enemigos avarientos,
Por ambicion, i liviandad movidos,
Que el demasiado ardor de la codicia,
Turbar suele el derecho, i la justicia.
Y pues la dilacion en toda parte
Suele ser pocas veces provechosa,
Y el Cielo en vuestro coraçon reparte
Audacia juvenil, i fuerça airosa:
Vamos donde nos llama el fiero Marte,
Que la batalla es justa si es forçosa,
Que quien el miedo, i la ocasion ataja,
Armas son que recibe de ventaja.
Esto les dijo Gasca, i sus raçones
Pusieron en los animos tal brio,
Que à ser mas los contrarios Esquadrones,
Que contra Xerxes Rei, junto Dario:
Embistieran los altos pavellones,
Y templaran con sangre el seco estìo,
Que al que nunca por fuerças se convence
Una buena raçon le rinde, i vence.

Gonçalo Piçarro habla à su gente.

El General contrario persuadia
Con la habla que les hiço á sus Soldados,
A la victoria, i triunfo de aquel dia,
Estando en sus hileras ordenados:
Valerosos amigos, les decia,
Hombres en grandes hechos señalados,
Mirad que el que se precia de hombre fuerte
No ha de temer fortuna, tiempo, i muerte.
Mirad que quedais libres, i señores
Del Perù, rica tierra, i populosa,
Quedando oi en el Campo vencedores,
Dando fin à esta guerra no dudosa:
Y pues que sois, amigos, pretensores
De vna fama, i memoria gloriosa,
Esta que haveis buscado està encerrada
En el grande rigor de vuestra espada.
No quiero mas en esto detenerme,
Ni mas con mas palabras incitaros,
Que solo la raçon puede moveros,
Y la justicia amigos animaros:
Mirad qne si perdeis quedais pecheros,
Y que podeis venciendo coronaros.
Que todo al vencedor es permitido,
Y por derecho natural debido.

Embistense los dos Campos.

Puso con esto fin à sus raçones,
Quando al son de las trompas, que tocaron,
Todos los enemigos Esquadrones,
Con terrible pujança se encontraron:
Rompen picas, sargentas, i lançones,
Y muchos por el Campo que rodaron,
Haciendo riça alli la Infanteria,
Que no se alçaba mas el que caìa.
Diego Villavicencio valeroso,
Alferez de Xerèz de la Frontera,
Andaba tan sangriento, i tan furioso,
Que triste, i desdichado el que le espera:
Baltasar de Castilla con airoso
Semblante por el Campo saliò fuera,
Dando en la retaguardia de Piçarro,
Hechò por tierra muerto à Juan de Garro.
Ramirez, Capitan de Infanteria,
En el derecho, i leies Licenciado,
Con gran destreça, aviso, i valentia,
Entrò alli de refresco por vn lado:
Y Paulo de Meneses tanto hacia,
Que riega con su sangre el verde prado,
Y Gomez de Solis, Diego de Urbina,
Quien recibe sus golpes desatina.
Don Hernando de Cardenas iguala,
Al hombre de mas fuerça, i ligereça,
Christoval de Mosquera se señala,
Y à quien corta el murrion, i la cabeça:
Geronimo Aliaga el golpe cala,
Con tanta pesadumbre, i fortaleça,
Que quien le aguarda bien alli el primero,
Quando llega al segundo, no al tercero.
Francisco de Olmos, Aguila, i Cabrera,
Serna, Martin de Robles por su parte,
Salaçar, Benalcaçar, Juan de Vera,
Daban espanto al iracundo Marte:
Diego de Mora, Cianca, con Vandera,
Saiavedra, i Aldana con Lasarte,
Carvajal, Alvarado, i Mercadillo,
Hinojosa, Paredes, i Castillo.
Gabriel de Rojas con la diestra vsada,
Esgrime vna Alabarda como diestro,
Y Pedro de Valdivia con la espada,
Se muestra en Campo en esgrimir maestro
Pardave con la mano levantada,
Cala el cuchillo à diestro, i á siniestro,
Y Villegas, i Hernando de Mexia,
A todos los peligros acudia.
Cepeda el General, viendo que andaba
La guerra en diferencia, i mui reñida,
Y el oportuno tiempo que buscaba,
Se pasò à Gasca por salvar su vida:
Recibiòle el Virrei quando llegaba,
Con grande amor, i cara agradecida,
Porque del Enemigo mas sangriento,
No se ha de querer mas que el rendimiento.
Hiçole mucho aplauso, porque via,
Que el peso de la guerra, i la victoria,
En su industria, i aviso consistia,
Y el salir èl con toda aquella gloria:
Y aunque vna pena grave merecia,
Mas tuvo siempre Gasca en la memoria,
Que mas se ha de querer del Enemigo
El triunfo, i la victoria, que el castigo.
Tras èl fue Garci Laso de la Vega,
Y con èl otros muchos principales,

Diego de Villavicencio. D. Baltasar de Castilla pelea. Juan Garro muerto. Ramirez. Pablo de Meneses. Gomez de Solis. Diego de Urbina. D. Hernando de Cardenas. Christoval de Mosquera. Geronimo Aliaga. Francisco de Olmo. Aguila. Cabrera. Serna. Martin de Robles. Salaçar. Benalcaçar. Juan de Vera. Diego de Mora. Cianca. Vandera. Saavedra. Aldana. Lasarte. Carvajal. Alvarado. Mercadillo. Hinojosa. Paredes. Castillo. Gabriel de Rojas. Pedro de Valdivia. Pardave. Villegas. Hernando de Mexia. Cepeda se pasa à Gasca.

Indios, amigos de Piçarro desmaian.

Que como aquella nueva al Campo llega,
Desmaiaron los Indios naturales:
En sangre el Valle todo se navega,
Descogense las armas Imperiales,
Y diciendo, victoria, los de España,
Corren al Enemigo en la Campaña.

Gonçalo siente la fuga de Cepeda i embiste.

Piçarro que viò el trato de Cepeda
Sintiò que se le fuese tal amigo;
Mas porque nadie de èl entender pueda,
Que teme, asalta fiero al Enemigo:
Neutral estaba la mudable rueda,
Hasta que ià con aspero castigo,
Los de Gasca cerraron de boleo,
Que obedeciò la suerte à su deseo.

Mexia, i otros cantan la victoria.

Con la gente que andaba derramada,
Diò por el cuerno izquierdo el gran Mexia,
Y por la retaguardia vna ruçiada,
Cardenas que sin miedo arremetia,
Yà la enemiga buelve destroçada,
Nadie aguarda, ni quiere, ni podia,
Que à voces la victoria se cantaba,
Por la gente de Gasca que llegaba.

Gonçalo intenta detener los suios, i no puede.

Piçarro aunque se puso por delante,
No pudo detenerlos vn momento,
Aunque los llama de animo inconstante,
Para qualquiera honrado pensamiento:
Quien puede correr mas, no quita el ante,
Y aquel que menos corre lleva intento,
De aventajarse à todos si pudiere,
Y viva èl, i muera quien muriere.

Quien lleva buen cavallo và con vida,
Y de los pereçosos embidiado,
El correr es virtud no conocida,
Porque paga alli el flojo, i mas pesado:
El Campo desamparan con huìda,
Que no ai cuenta del oro atesorado,
El tesoro mejor es vn cavallo,
Que aunque quieran no pueden alcançallo.

Entran en el Real del Enemigo,
Comiençan à robar quanto se halla,
Quien el cofre barrena, i el postigo,
Quien la puerta mejor de rica talla:
No llama alli el amigo al caro amigo,
Que como son despojos de Batalla,
El que puede robar, roba, i desquicia,
Que mas que la amistad es la codicia.

Es preso.

Prendiò Gasca à Piçarro, que iba huiendo
Aunque viendo la afrenta que le hacia,
Paròse à su temor reprehendiendo,
Culpando à su gran miedo, i cobardia:
Y à la gente de Gasca arremetiendo,
Como celoso toro en la porfia,
Que se arroja, i embiste la carrera,
Sin temor de la espada que le espera.

El braço à la rodela aguija, i ciego
De la rabiosa gana que llevaba,
Brotando por los ojos humo, i fuego,
Con palabras à todos injuriaba:
Diciendoles, venid infames luego,
Y vereis si os deshace, i os acaba
Esta invencible espada de tal modo,
Que me deje vengado al punto en todo.

No penseis que es temor, ni cobardia,
Que no me vì en mi vida mas osado:
Venid, à què aguardais, porque querria
Morir, iá que muriese, bien vengado:
Piçarro es el que os llama, i desafia,
Yo soi vuestro enemigo declarado,
No ai hombre que si al ojo vè la muerte,
Que aquel mismo temor no le haga fuerte.

Esto dijo, colerico, i rabioso
A Gasca, i à sus guardas arremete,
Fiero, determinado, i riguroso,
Y à todos sus Soldados acomete:
Aqui, i alli rebuelve congojoso,
Ninguno de por medio se entremete,
Que el Español se guarda, i se rodea,
Como el mas señalado en la pelea.

Gasca comete à Cianca, el proceso de Piçarro.

Hasta que ià cansado, no pudiendo
Rebolver el cuchillo que esgrimia,
La fuerça que era humana enflaqueciendo,
Herido en muchas partes se rendia:
Llevaronle à los Reies, i entendiendo
La gente que Piçarro alli venia,
Le salió luego à vèr por la Muralla,
Contenta con el fin de la batalla.

La causa de Piçarro cometida
Al Oídor de Cianca, i encargada,
Le condenó à perder hacienda, i vida,
Como traìdor al Rei de fe violada:
Y para hacer la ejecucion debida,
La persona sin armas bien guardada;
Al alto cadahalso le sacaron,
Que en la Plaça para esto levantaron.

Sentenciado à muerte Gonçalo.

Piçarro mas humilde, confirmando
Con todos la juridica sentencia,
Autoridad de vn Rei representando,
No quiso apelacion, ni resistencia:
Mas con vn libre termino mirando,
Armado el firme pecho de paciencia,
Subiò en el cadahalso, i alto puesto,
Mirando al suelo con sereno gesto.

Diciendo: Ejecutad en mi garganta
De la sentencia el aspero cuchillo,
Que à mi no me acobarda, ni me espanta,
Ni aun es mi voluntad contradecillo:
El coraçon al Cielo se levanta,
Que de vèr sus errores me amancillo,
Pero maior es Dios vuestra clemencia,
Que mi maldad, i grande inobediencia.

Es degollado.

Y pues al Sumo Dios tengo ofendido,
Y las leies humanas he quebrado,
A Dios, i al Rei misericordia pido,
Y el perdon juntamente à mi pecado:
A què aguardais si me teneis rendido,
Bien quedo, pues que muero, castigado,
No se le puede dàr maior castigo,
Que quitarle la vida al Enemigo.

Pusose de rodillas en el suelo,
Y la cabeça al fin le fue cortada,

Pi-

La cabeça de Gonçalo en la picota.

Pidiendo siempre su perdon al Cielo,
De su gran ierro, i culpa confesada:
El rostro se cubrió de vn negro velo,
Y la cara quedò desfigurada,
Guardando alli, Señor, despues de muerto
De espanto, i gravedad vn modo cierto.
Fue levantada en vna gran coluna
De Marmol, en la Plaça, la cabeça
Rematando su prospera fortuna
En el vltimo golpe, i aspereça:
Y la que antes le fue siempre oportuna,
Agora á cada paso iá tropieça,
Porque tengamos siempre en la memoria,
Que es breve su favor, corta su gloria.

Son castigados Carvajal. Juan de Acosta. Soria. Bobadilla. Maldonado Guevara.

De Carvajal tambien se hiço justicia,
Que de vn palo en el Campo le colgaron,
Y el pecado conforme à su malicia,
Guardandoles derecho, castigaron:
A Juan de Acosta, cuia gran codicia,
Sus dañosos intentos declararon,
A Soria, Bobadilla, i Maldonado,
Conforme su delito castigado.
De Guevara tambien se hiço castigo,
De Gonçalo Morales de Almajano,
Y de Juan de la Torre, grande amigo
Del muerto Capitan, fiero, i tirano:
Y Gonçalo de Nidos, enemigo
De nuestro Rei Catolico, i Christiano,
Pagando vltimamente con las vidas,
Las culpas, i maldades cometidas.

Gonçalo Morales Juan de la Torre. Gonçalo de Nidos.

Con esto las rebeldes voluntades,
Rendidas, i domesticas bolvieron,
Tratandose de paçes, i amistades,
Al dominio del Rei se redujeron:
Aqui acabò el furor, i enemistades,
Todos sueltas las armas acudieron,
La Tierra apaciguada, i las espadas
Antes inobedientes, embainadas.

Los demàs dàn la obediencia.

Esto me dijo la prudente guia;
Y encargandome mucho este cuidado
Se desapareciò, que aunque queria
Buscarla, i darle voces, fue escusado:
Bolvi luego en mi acuerdo, i fantasìa,
Hiço lo que Belona me ha mandado,
Poniendo en este Libro por memoria
Del nuevo Mundo la famosa Historia.

CANTO XVIII.

SALEN LOS ESPAñOLES, Y ARAUCANOS AL DESAFIO: Hacen su batalla en el Campo, en medio de los dos Fuertes: Llevan la victoria los Españoles, con muerte de los Indios: Prende Leocan al Ianacona Andresillo, de quien hace justicia.

Inconstancia de los estados de los bõbres.

POr quantos casos suele el hado fuerte
Derribar el sobervio, i confiado,
Que su temeridad por baja suerte,
Vine à aterrar el mas sublime estado:
Que el tiempo la enemiga, i dura muerte,
No perdona al valiente, i estimado,
Que todo finalmente lo atropella,
Sin que se pueda hallar piedad en ella.
Que cierto es el caer el atrevido,
Y el hinchado sobervio presumpcioso,
Y el mas humilde pobre, i abatido,
Levantarse al estado mas dichoso:
Y como và por arancel medido,
Todo el curso del tiempo presuroso,
Que vnas veces la dicha es favorable,
Aspera de ordinario, i siempre instable.
Què seguros los Barbaros estaban,
Y lejos de temer esta mudança!
Què bravos, què arrogantes se mostraban,
Teniendo mui segura su esperança!
Como al Mundo, i al Cielo amenaçaban,
Con la proposicion de su vengança,
Que al hombre que en maior asiento estriva
El tiempo como fuerte le derriba.

Araucanos creen salir victoriosos al desafio.

Sobervios, ferocisimos, sangrientos,
Rigurosos, terribles, enojados,
Pensando de oprimir los elementos,
Quedaron (como vimos) destroçados:
Y los desordenados pensamientos,
En la maior miseria derribados,
Que quien ha de probar nueva ventura,
Ponese à gran peligro, i desventura.
Un animo en las cosas valeroso,
Que en ocasiones sabe ser valiente,
Y refrena su gusto apetitoso,
Con la raçon al orden obediente:
Bien se puede decir que es generoso,
Que acabarà mil cosas facilmente,
Que la virtud que el animo habilita,
Los dudosos sucesos facilita.

Que

Valiente, no teme las desgracias.

Què poco los peligros teme el fuerte,
En su valor, i fuerças confiado,
Què poco estima vna contraria suerte,
Viendose libre, i fuera de cuidado:
Que ni le dà temor la acerba muerte,
Ni la calamidad de vn triste estado:
Nunca se viò valiente, que temiese,
Ni sabio, que al peligro se ofreciese.

Ora se muestra el hado riguroso,
Y mas cruel, mas aspero, implacable,
Ora el Planeta, i Astro peligroso,
Sangriento el Orion, i miserable:
Ora rebuelva alegre, i mas piadoso,
Ora tenga fortuna favorable,
Que la virtud heroica, i estimada,
Hace que estos sucesos tenga en nada.

Ni se rinde à la mala fortuna.

Jamás pudo temer adversa suerte
El bravo pecho à la raçon rendido,
Que el que se muestra en los peligros fuerte
Es aquel que por ella và regido.
Queda su nombre libre de la muerte,
Hacese respetado, i mas temido,
Que el orden aprovecha al buen Soldado,
Para hacerle en las armas señalado.

Pudiera detenerme en esta parte,
Si me fuera lugar del tiempo dado,
Mostrando aqui mas erudito el arte,
Mas perfecto, elegante, i mas limado:
Pero porque me aguarda el bravo Marte,
Y su voz espantosa me ha tocado,
Es fuerça proseguir, dejando cosas
De menos importancia, aunque curiosas.

Despues, que no me es dado, i permitido,
Mezclar con armas cosas de contento,
Y por camino estrecho, i mal sabido,
Tengo de ir acabando con mi cuento:
Prosiguiendo, Señor, lo prometido,
De mi trabajo os hago ofrecimiento,
Y este, i la voluntad con que se ofrece,
De mis faltas, i error perdon merece.

Vino en Arauco el señalado dia,
De Indios, i Españoles deseado,

Vàn llegando à la Estacada los desafiados.

Y el esperado termino venia,
Y tiempo comunmente ià guardado:
Quando con gran denuedo, i braveria,
A la Estacada, i Campo señalado
Los fuertes Españoles se vinieron,
Y aunque de diez vn bello alarde hicieron.

No tardaron los Indios, que sabiendo
Que los diez Españoles aguardaban,
Las armas con presteça apercibiendo,
En ligeros caballos caminaban:
Hacen por todo el Fuerte grande estruendo
Y al ruido de las Trompas que sonaban,
Salieron, como digo, en sus cavallos,
Que gran contento, i gusto era mirallos.

Payman saliò de todos el primero,

Payman à caballo, i sus armas.

Indio mas aparente que industrioso,
En vn morcillo corredor ligero,
Alentado en el curso, i mui fogoso:
Era su tosco Arnès de duro Cuero,

Hipalca, India valerosa.

Que se cortò de vn animal peloso,
Que en servicio de Hipalca matò vn dia,
Barbara de gran fuerça, i valentia.

Era Mitayo de Nacion valiente,
En todos los peligros esforçado:

Cautemallen.

Luego Cautemallen mui diligente
Entrò en la Plaça franca, i estacado:

Tunco.

Era Tunco gallardo, i floreciente,
Y de Caupolican en todo honrado,
Moço en armas famoso, i atrevido,
Entre los fieros Tuncos escogido.

Luego fue Catipay, Indio severo,
De credito, opinion, i de braveça,
Ytata de Nacion, suelto, i ligero,
Hombre de gran trabajo, i aspereça:
En vn caballo de color overo,
De fuerte hueso, i animo, i viveça,
Triscando mui de espacio asi se hallaba,
Que el braço hasta las cinchas levantaba.

Catipay: Cautellano.

Saliò, Señor, tras este mui brioso,
El arrogante Puelche Cautellano,
De rostro ferocisimo espantoso,
De Catipay amigo, i primohermano:
Llevaba vn rabicano poderoso,
Peloteando con vna, i otra mano,
Pisando mui de espacio el verde heno,
Tascaba de brioso el duro freno.

Talcaypan Pencon.

Talcaylan le siguiò, moço atrevido,
Y siempre vsado en governar la espada,
Y aunque de pocos años entendido,
Aspera condicion, mui enojada:
Llevaba vn jaco, i vn Arnès vestido,
Y vna pluma amarilla en la celada,
Pencon, Señor, que fue de nacimiento,
De noble presumpcion, i entendimiento.

Baylen.

Baylen, famoso Barbaro, dispuesto,
A la Plaça, i Palenque llegò armado,
Renoguelon, i de almagrado gesto,
Costumbre de aquel Valle señalado:

Renoguelon.

Bravoso en la estacada entró de presto,
Y la espada de fino temple al lado,

Paimano vencido en la lucha.

Joia que por luchar ganò à Paymano,
Siendo Juez el hijo de Pillano.

Bayçan.

Bayçan vino tras èl en seguimiento,
En vn rucio rodado à la ligera,
Maules que fue de proprio nacimiento,
Y de animo pujante, i fuerça entera:

Maules.

Llevaba el Indio airoso gran contento,
Y à todos se le puso en gran manera,
Viendo vn moço tan fuerte, i tan brioso,
En todas las batallas belicoso.

Guançol.

Guançol, Indio gallardo, i aparente,
Detras de aqueste Barbaro venia,
En verde juventud resplandeciente,
Que à muchos en las fuerças excedia:
Un alfanje llevaba alli pendiente
De vn rico taheli de ataugia,

Cauquen famosa en la Guerra.

Honra de los Cauquenes, cuia tierra
Siempre ha sido famosa por la guerra.

Guai-

Guaican.
Guaican temido en armas, i arrogante,
Con termino aparente, i mui vistoso,
Sacò vn Peto amarillo roçagante,
Mas hermoso que el Sol, i mas vistoso:
En vn fuerte Alaçan pasó adelante,

Nibequeten.
Llegando al Valle, i termino famoso,
Nibequeten, de mucho esfuerço, i brio,
Que naciò en las Riberas de aquel Rio.

Cautemallan, natural de Andalican.
Luego Cautemallan, Indio valiente,
El vltimo hiço plaça en la estacada,
Mancebo bien dispuesto, i diligente,
Reputado por bueno, por su espada:
Sacò vn Peto gravado reluciente,
Y volando vna pluma en la celada,
El qual de Andalican naciò en la Sierra,
Honra de toda la Araucana Tierra.

Caupolicã llega con el seguro.
Estaban en el Campo, i Don Garcia
Cercò con mucha gente el medio puesto,
Donde sobre seguro parecia
El gran Caupolican con todo el resto:

D Garcia cerca el puesto.
Señal de arremeter la trompa hacia,
Quando en tropèl menudo llegò prestò
El Español, i el Indio à executarse,
Y con recios encuentros señalarse.

Saldaña pelea con Catipay.
Saldaña hiço su enquentro, i fue de suerte
Que puso à Catipay en grande aprieto,
Mas èl le huvo de dàr terrible muerte,
Pero valiòle el ser templado el Peto:

Omaña cõ Bailen.
Baylen todo en ponçoña se convierte
Viendo que su intencion no tuvo efecto,
Porque Omaña rompiendo en èl la Lança,
Puso fuego maior à su vengança.

Buelven con las espadas, i anduvieron
Dos horas golpeandose con ellas,
Los golpes de las quales tantos fueron,
Que sacaron de lumbre mil centellas:
Vencerse por vn rato no pudieron,
Llega el fuego, que sale à las Estrellas,
Y los braços mas sueltos, i enojados,
Mas asperos, mas duros, i arriscados.

O Marte! si del quinto Trono, i Cielo
Consideras la maquina del mundo,
Y conoces mi puro, i limpio zelo,
Y sabes la raçon en que me fundo:
Enbia desde allà tu aiuda al suelo,
Y alcançame del circulo segundo,
Lengua, i expedicion para que cante,
Y sin bolverme atras pase adelante.

Ocaña con Bayaçano.
Andaba Ocaña de sudor cubierto,
Y de sangre no menos su Enemigo,
Y estaba dellos el fin incierto,
Por tener maior fuerça que io digo:

Juan Moriz pelea con Cautemallan.
Moriz antes, Señor, quiere ser muerto,
Que bolver sin victoria al Campo amigo,
Y todos juntamente lo desean,
Y asi los braços, i el intento emplean.

Poner quiso en vn golpe su derecho
Cautemallan, mañoso, i levantado,
Mui firme en los estrivos alçò el pecho,
Y à Juan Moriz diò vn golpe mui pesado:
El Español que viò que à su despecho
El Indio se havia en esto señalado,
Otro le asienta en el gravado Escudo,
Que ser mas de provecho alli no pudo.

Baiaçano dà vn golpe fuerte à Ocaña.
Rebuelve sobre Omaña Bayaçano,
Y tal golpe aquel Barbaro le asienta,
Que aunque al cuerpo, Señor, le dejò sano,
La persona, i juicio le atormenta:
Dio sobre si la buelta el Castellano,
Que a darle bien dos golpes, á mi cuenta,
Que la cruel batalla se acabara,
Y libre el Español al fin quedàra.

Salaçar, i Guancol heridos pelean.
Andaban en el suelo ià cansados,
Salaçar, i Guancol, i mui heridos,
Roncos los pechos, lasos, i alterados,
Del gran tesòn, i fuerça removidos:
Dióle Guancol dos golpes mui pesados,
Que en los montes, Señor, fueron oìdos,
Turbando al Español de tal manera,
Que le hiço dàr dos pasos àcia fuera.

No rebolviò tan presto en su porfia,
Contra Alcides el hijo de Vulcano,
Quando el peñasco inmenso que tenia,
Le arrancò de la cueva por su mano:
Ni Anteo à quien él mismo desafia
Rebolviò á la vengança tan vfano,
Como el bravo Español alçò la espada
Del invencible braço governada.

Cerastes, serpiente.
Diò al Indio en la cabeça tal herida,
Que por ella la sangre iba saliendo,
Y à bueltas de ella la esperança, i vida,

Scytala serpiente.
La fuerça, i el tesòn entorpeciendo:
No la sierpe Cerastes ofendida,
A la furiosa Scytala mordiendo,
Levanta en alto el cuello, i arremete,
Y con agudos dientes la acomete.

Como el Indio mortal la espada en alto,
A Salaçar vn golpe bravo tira,
Que de paciencia, i no de fuerça falto
Removiò mas la colera, i la ira:
Quisose el Español guardar de vn salto,
Que en vèr venir al Barbaro se admira,
Pero no pudo tanto desviarse,
Que no pudiese el Indio antes llegarse.

Guancol cae muerto al dàr vn golpe à Salaçar.
Del gorgal le cortò toda vna pieça,
Haciendole vna llaga peligrosa,
Mas aunque atormentado se endereça,
Puesta en alto la espada rigurosa:
Mas no fue menester su ligereça,
Que con la vasca el Barbaro rabiosa,
Hechando fuera el alma havia caìdo,
Rebuelto entre la sangre que ha vertido.

Almagro mata à Bailen.
Almagro en este tiempo muerto havia
Al contrario Baylen de vna estocada,
Que con la fortaleça que tenia,
Un tercio le metiò por vna hijada:

Guaican es muerto.
Herido quedò Almagro, i fue este dia
Autor de su gran prueba señalada,
Y Guaican caiò muerto en el arena,
El alma condenada à eterna pena.

Miguèl Ulloa muere de muerte à Cautemallen.

Pues ià Miguèl de Ulloa havia acabado
Del gran Cautemallan la diferencia,
Que abierto por el pecho, i el coſtado,
Muriò ſin la vengança, i ſin paciencia:
Aunque Ulloa en el braço laſtimado
De vn golpe, que con barbara inclemencia
Le dio antes de ſu muerte el Indio fiero,
Cortandole del braço el blanco cuero.

Son muertos los Indios, i dos Capitanes, i los demàs heridos.

Murieron los diez Indios, i murieron
En eſta guerra dos de nueſtra parte,
Y aunque heridos los ocho, ſe bolvieron
Con la victoria del ſangriento Marte:
Mil laſtimas los Barbaros hicieron,
Y entre todos la pena ſe reparte,
Que vna amiſtad que es inviolable, i fuerte,
Se conoce en el tiempo de la muerte.

Amiſtad quando ſe conoce!

Los bravos Eſpañoles mui contentos
De verſe con gran honra victorioſos,
Moſtraban libremente los intentos
Arrojando los animos fogoſos:
Los enojados Barbaros violentos
Viendoſe ſin victoria perdidoſos,
En sì de puro triſtes no cabian;
Y la dura vengança prometian.

Caupolicā ſe retira con los muertos.

Luego Caupolican determinado,
Los muertos mandò alçar en diez tablones,
Y con vn inſtrumento deſtemplado,
Detras iba con todos los Varones:
Por honrar à Payman, Indio eſtimado
Mandò arraſtrar por tierra los Pendones,
Y con grande peſar ſu Compañia,
Con armas todas negras le ſeguia.

Payman, i ſus honras

Antigua ceremonia, que ſe vſaba
Entre la noble, i mas famoſa gente,
Y el muerto en el Senado aſi ſe honraba,
Quando era principal, rico, i valiente:
Quien mas en eſto alli ſe ſeñalaba
Era la hermoſa Hipalca, que impaciente,
Detras del muerto eſpoſo iba llorando,
A laſtima los Cielos provocando.

Hipalca ſu muger ſigue al cadaver llorando.

Con la ſolemnidad que repreſento,
Los cuerpos de los Indios enterraron,
Haciendoſe vn mui tierno ſentimiento,
Las funerales pompas acabaron:
Sola Hipalca, con poco ſufrimiento
Viendo como los muertos la olvidaron,
Sobre el muerto marido ſe quejaba,
Y al cabello ſutil no perdonaba.

Y ſus quejas, i ſentimiento.

Ay! (dice) como puede ſer poſible,
Que mi mal, ſi es tan fuerte, fiero, i grave,
No haia deshecho eſte dolor terrible,
Y aqueſta vida miſera no acabe:
Que el tormento que paſo es inſufrible,
Y tanto mal ſin rebentar no cabe,
Mas ai dolor! ſi puedo io matarme,
Verguença, i liviandad ſerà quejarme.

Quiereſe matar, i lo impide Caupolicā.

Mataraſe ſin duda con la eſpada,
Si el Gran Caupolican no lo impidiera,
Porque la tuvo ià deſembainada,
Para paſar de vn trago la carrera:
Llevòla à ſu quartel bien laſtimada,
Reprendida de èl por lo que hiciera,
Adonde le pidiò que le contaſe,
De ſu hiſtoria el proceſo, i ſe alegraſe.

Caupolicā lleva à Hipalca à ſu Quartel.

Ella, dandole rienda al ſentimiento,
Viendo que el General ſe lo rogaba,
Con alguna paciencia, i ſufrimiento,
El exceſo del llanto moderaba:
Y para començar ſu triſte cuento,
Viendo que el Araucano atento eſtaba,
Bolviendo à renovarla en la memoria,
Diò principio al diſcurſo de ſu Hiſtoria.

Y le quenta ſu Hiſtoria

Mandaſme (dice) Capitan valiente,
Que de mi vida alegre te dè parte,
Y que el proceſo de mi mal te cuente,
Y tragedia cruel, parte por parte:
Si quieres eſcucharla atentamente,
Yo quiero complacerte, i agradarte,
Y veràs por mi tragico proceſo
Que no hago mucho aqui ſi pierdo el ſeſo.

Hipalca, hija de Tiraguan.

Hipalca ſoi la triſte, i deſdichada
(Si ſe puede decir de eſta manera)
Que fuera harto mejor afortunada,
Si para tanto mal nunca naciera:
Hija de Tiraguan, i enamorada
De Payman, que ſi agora no muriera
Por la mas venturoſa me juzgàra,
De las que viven en mi patria, cara.

No te quiero contar, por no canſarte,
Las fieſtas de mi alegre nacimiento,
Dudoſo en todo, i deſdichado en parte,
Que agora por mis laſtimas lo ſiento:
Perdona ſi viniere à importunarte,
Que ià que me pediſte el triſte cuento,
Pues con ello deſcanſa la memoria,
Coſa no he de dejar de aqueſta Hiſtoria.

Criada en la caſa del Inca, en el Cuzco.

Mi padre Tiraguan, por ſer amigo
Del Inga, al Cuzco me llevò en naciendo,
(Si lo pudo acabar allà conſigo)
Mi bien, i encerramiento pretendiendo:
Hiçome el Rey criar, como te digo,
Mis grandes deſventuras, no ſabiendo,
Con ſu muger me puſo de diez años,
Principio que fue todo de mis daños.

Paiman, General de el Inca.

No bien los diez i ſeis havia cumplido,
Que vn mes para cumplirlos me faltaba,
Quando el Indio Payman, que es mi marido,
Al Cuzco vino donde el Inga eſtaba:
General fue del Rey, moço eſcogido,
Con quien familiarmente converſaba,
Dandole aqueſte cargo tan honrado,
Por ſer diſcreto, fuerte, i aviſado.

Sus prendas.

Algo pariente ſuio, i fue lo menos
De lo mucho, Señor, que en èl havia
Bueno, i por tal tenido entre los buenos;
De mucha erudicion, i pulicia:
Querido por ſu sér de los agenos,
Amado de los proprios que tenia,
Servido de los Barbaros mejores,
Con notables ventajas, i favores.

En tanto extremo fue su gentileça,
Que los ojos del vulgo se llevaba,
La dama de mas nombre, i mas belleça,
La voluntad rendida le entregaba:
Todo lo mereciò su fortaleça,
Con que las voluntades allanaba,
Y aunque pudiera ser bien embidiado,
Siempre mas que embidiado, fue admirado.

Fue liberal, fue franco, fue valiente,
Fue galàn, fue discreto, fue famoso,
Fue cauto, fue secreto, fue prudente,
Fue prompto, fue sagàz, fue valeroso:
Todo esto se viò en èl singularmente,
Con los vencidos tuvo el ser piadoso,
Que por piedad el hombre se hace amable,
Y por la crueldad abominable,

Diò en mirarme, i servirme, dì en quererle,
De su hermosura, i suerte aficionada,
Para mi era contento, i gusto verle,
Para èl, gusto, i contento el verme honrada:
Nuestra conversacion pudo encenderle,
Y à mi dejarme mas enamorada,
El alma se elegraba si le via,
Y no viendome à mi se entristecia,

Coya se enamora de Payman

Sucediò que la Reyna ià rendida
A su gentil donaire, i gentileça,
La fe quebrando al talamo debida,
Se rindiò à su hermosura, i gran belleça:
Y del tirano, i ciego amor vencida,
Que el que se ciega de èl, siempre tropieça,
Saliendo ià de licito camino,
Vino á dár en vn grave desatino.

Y adulterando aquella fe jurada,
Del ñudo conjugal, i aiuntamiento,
Del marital consorcio ià olvidada,
Puso luego en Payman el pensamiento:
Y del termino licito apartada,
Torciendo por el curso mas violento,
Frenetica diò en este desvario,
Por quitarme este bien, que era el bien mio.

Y quando sale Clicie lastimosa
A declarar sus lastimas al Cielo,
Y mirando del Sol la cara hermosa,
La suia cubre de vn ardiente velo:
Impaciente la Reyna de furiosa
Por recibir si quiera algun consuelo,
Llamò à Payman, ó miserable suerte!
Como no acaba de venir mi muerte?

Y con èl encerrada en su aposento,
Le dijo, ò mi Payman! el amor grande,
Que me anega en el mar de mi tormento,
Me fuerça en lo interior que me desmande:
Recibe mi aficion, i pensamiento,
Tu gran dureça aqueste ruego ablande,
Sino quieres que muera entre las penas,
Que en pasarlas por ti tengo por buenas.

Y si es que acaso gustas de mi muerte,
Y verme como à Tantalo es tu gusto,
A trueco de venir à obedecerte.
Lo tendrè io por bueno, i por mui justo:
Mi pena grave, i mi aficion advierte,
Que no la recebir ià fuera injusto,
Que en hacerte señor de mi persona,
Te pongo en la cabeça la corona.

Payman, que estas raçones escuchaba,
Culpando el adulterio, i loco intento,
La intencion de la Reyna desviaba,
Queriendose salir del aposento:
Ella, que esta maldad imaginaba,
Viendo no se cumplir el pensamiento,
Sacò vn puñal secreto que traìa,
Y dando grandes voces le seguia.

Testimonio falso que levantó à Payman.

A los gritos que diò saliò la gente,
Y el Inga con la espada ià en la mano,
La ocasion preguntò del accidente,
Saliendo de la quadra al patio llano:
De Payman dió la queja impertinente,
Sacando muchas lagrimas en vano,
Diciendo que Payman la requeria,
Y con violenta fuerça la ofendia.

Y que por verla sola en su aposento,
Poniendole à los pechos vna espada,
Quiso en ella cumplir su pensamiento,
Dejandola ofendida, i deshonrada:
Y sin mirar el buen acogimiento.
Con voluntad adultera, i dañada,
Por obra en el estado lo pusiera,
Si de èl dando mil gritos no saliera.

El Rey que tanto à la muger queria,
La falsa informacion dando por buena,
Prendiò a Payman, i al bien del alma mia,
Y mandòle cargar de vna cadena:
Y viendo el mal que en su intencion havia,
A rigurosa muerte le condena,
Y à ser publicamente degollado,
Como traidor al Rey desacatado.

Es condenado à muerte por el Inca, i le libra Hipalca.

Y para ejecutar esta Sentencia,
Sin mas revocacion ia confirmada,
Y sin misericordia, ni clemencia,
Del Rey, i su Consejo rubricada:
Prestando mi Payman allì paciencia,
La causa, i grave culpa fulminada,
Aguardaba por horas aquel dia,
De su muerte cruel, i de la mia.

Escriviòme vna Carta, i sus raçones
No las digo, Señor, por no acabarme,
Dandome en ella à mi satisfacciones,
Para poder asi desengañarme:
Doblaronse con ella mis pasiones,
Luego determinè de aventurarme,
Por librarle la vida al maior hecho,
Que cupo, ni cabrà en humano pecho.

Y fue, que aquella noche disfraçada,
Quando el Alcaide barbaro dormia,
La llave de la Torre hallè colgada,
Que en su mismo aposento la tenia:
Y dandole la muerte con su espada,
Por si acaso algun ruido allì sentia,
No acudiese à estorvar mi bravo intento,
Y temerario, i noble atrevimiento.

Subì,

Subì, pues, à la Torre, i à mi esposo
Que estaba à vn duro marmol amarrado,
Saquè de la cadena, ò fin dichoso!
Que con la llave abrì luego el candado:
Tan paso nunca fue ladron mañoso,
A la casa del rico descuidado,
Para no ser sentido de la Gente,
Bolviendo con la presa diligente.

Como Hipalca rompiò la cerradura,
Sacando de la Torre à su marido,
Contenta del favor de mi ventura,
Que hasta aqui siempre me ha favorecido:
No fue tan diligente en la apretura
Del fuego, por los Griegos encendido
A sacar a su padre el hijo Eneas,
Libre de las batallas, i peleas.

Hipalca se và con Paimanenca- sa de su padre.

Como io fui en aquesto cuidadosa,
Pues por mi se librò mi dulce amigo,
Lejos de aquella muerte vergonçosa,
Como le aparejaba su enemigo:
La muerte havia de ser ignominiosa,
Sangriento, duro, i aspero el castigo,
El qual no tuvo efecto, i le tuviera,
Si io como muger no me atreviera.

A casa de mi padre nos venimos,
Y con prospero tiempo navegamos,
Que en vn Batel ligero nos metimos,
Que al Mar iá favorable encomendamos:
A la Ribera Andalica nos fuimos,
Y à la de Titaguan luego llegamos,
Siendo bien de mi padre recebida,
Como tan deseada, i mui querida.

Y de tener tal ierno mas contento
Fue mi talamo, i boda celebrada,
Dando èl priesa, i calor al casamiento,
Con fiesta en general regocijada:
Asi, pues, se cumpliò mi pensamiento,
Asi quedè contenta, i bien casada,
Si me durara el bien, que mejor gloria
Pudiera suceder à mi victoria.

Muriò, como iá has visto, mi marido,
Muriò mi dulce amigo, i caro esposo,
Perdiendo el maior bien que se ha perdido,
Ni se podrà ganar con fin dichoso:
Lo que por merced vltima te pido
Es la muerte con braço riguroso,
Que en esta miserable vida larga,
La vida sin contento es muerte amarga.

Leocan trae à Andresillo preso à Caupolican.

No pudo responder Caupolicano,
Que el Barbaro Leocan con otra gente
Entrò en el Pavellon, i de la mano
El sagàz Andresillo, fuertemente:
Que entrando en el Quartel del Araucano,
Le conociò el Cacique, i diligente,
Le trujo al General, que en voz de espia,
Iba à mirar lo que la gente hacia.

No le pudieran dàr al Indio cosa
Con que maior contento recibiera,
Para matar en èl la sed rabiosa,
Haciendole dàr muerte horrible, i fiera:
Como al Indio Andresillo, à quien la Diosa
De todas las mudanças sacò fuera
Del fuerte, por traerle al paradero,
Dando con èl en vn derrumbadero.

Caupolicà hace aborcar à Andresillo por los pies.

Como Caupolicano deseaba
Coger entre las manos esta Espia,
Que tanto à los Soldados afrentaba,
Con palabras, Señor, que les decia:
Viendo que en su poder atado estaba,
Sin quererle guardar para otro dia,
Mandòle allà colgar cabeça abajo,
Y que le diesen humo por debajo.

Sobre el fuego.

Sacaronle allà fuera, i el castigo
Se aparejò, i el fuego en el instante,
Y el Indiò, sin temor del Enemigo
Le miraba con termino arrogante:
Diciendo asi, acabad, porque io os digo;
Y os hago juramento aqui adelante,
Que si vivo quedase, que io hiciese,
Que vuestro Capitan luego muriese.

Morir quiero, á eso vengo, i lo procuro;
No por flaqueça, no, ni covardia,
Que Arauco puede bien estàr seguro,
Que es mas que por temor por valentia:
Valor es el morir, i esfuerço puro,
Quanto vsar de injusticia, i tiranìa,
Que aquel que mata con violenta mano,
Le dàn mui bien el nombre de tirano.

Y lo que dijo à los Indios.

Si diera la victoria a los Christianos,
Para mi fuera mui gloriosa suerte,
Y entre los principales Castellanos
Me dieran nombre, i titulo de fuerte:
O quien pudiera aqui con estas manos
Daros à todos vna misma muerte!
Que si daros mil vidas io pudiera,
Para daros mil muertes os las diera.

Vuestro enemigo soi, i aqui delante,
Como lo siento sin temor lo digo,
Ninguna cosa puede ser bastante
A no llamarme io vuestro enemigo:
Y lo que tengo dicho no os espante,
Que pongo al Cielo Santo por testigo,
Que fuera para mi grande contento,
Si à todos os pusieran en tormento.

Muere quemado.

Estas, i otras injurias les decia
En medio de aquel humo, i niebla espesa,
Y aunque alli el fuego en cantidad crecia,
Su maliciosa platica no cesa:
Quejarse en el tormento no queria,
Porque lo tiene por infamia expresa,
Que hombres de coraçon puedan quejarse,
Si pueden con morir eterniçarse.

Muriò, Señor, el Barbaro Andresillo
De la forma que digo atormentado,
Con mas valor que io sabré decillo,
Sufriò aquel gran castigo demasiado:
La muerte en su cerviz metiò el cuchillo,
Que no reserva al fin ningun estado,
Pagando el malhechor su atrevimiento,
Con la excesiva pena del tormento.

Ar-

Armados de valor, i de osadia,
Los Españoles en el Campo estaban,
Viendo muerta su brava Compañia,
En cuyo esfuerço todos confiaban:
La rabia, i furia indomita crecia,
Y las fuerças la colera atiçaban,
Y al fin saliendo à la campal Batalla,
Muestran el gran poder q̃ en todos se halla.

Hermosas Damas que me haveis seguido
Y mis pasos tambien haveis andado,
Metidas en las armas, i entre el ruido,
Del furibundo Marte ensangrentado:
Dejando ià las burlas de Cupido,
Segun estoi confuso, i lastimado
Temo el succeso, el fin, i grande espanto,
Y bolver el cantar en triste llanto.

Lo que debe Eponamon contra los Españoles.

Aguardame Belona vn poco, aguarda,
Que con grande temor te voi siguiendo;
Porque el miedo me corta, i acobarda,
Y de la ronca caxa el son horrendo:
Si mucho tu favor, i aiuda tarda,
En tanta confusion me voi perdiendo,
Que Damas, i favor requiere el caso,
Y vn Marte que me rija, i lleve el paso.

CANTO XIX.

HACE EPONAMON UN LARGO SENTIMIENTO POR VER A los Indios tan caidos, i desbaratados: Junta los infernales Espiritus, i hablalos à todos: Aparecese à los Indios vna noche, i poneles calor para la Guerra: Hace asimismo Caupolican Raçonamiento en Consejo de Guerra à todos los Araucanos.

Constancia vence los embaraços

EL animo de vn pecho generoso,
Que à cosas mas heroicas se levanta,
Y solo aspira al hecho mas honroso;
El torpe miedo, i vil temor quebranta:
El Astro mas cruel, i riguroso,
Un punto (que se note) no le espanta,
Que vna constancia en vn gentil denuedo,
Ni teme el Astro, ni la espanta el miedo

Esto nos muestran bien los Araucanos
Que de su dura estrella compelidos,
Levantan oi las generosas manos,
Aunque del Cielo en todo perseguidos:
Y saliendo à buscar à los Christianos,
Se muestran mas que nunca embravecidos,
Con nueva aspiracion, i nuevo aliento,
Al señalado triunfo, i movimiento.

Eponamō siente los males de los Araucanos.

El fiero Eponamon, que considera
La destruicion de Arauco lamentable,
Y el riguroso fin, i muerte fiera,
Que aguarda á su sobervia miserable:
Viendose allá en los Reynos de Megera
El Espiritu horrendo abominable,
Rabiando de dolor, cuenta sus penas,
Al triste, i ronco son de las cadenas.

Ai, dice, como siento mi caida,
(Que bien puedo llamarla de esta suerte)
Pues la gente de mi favorecida,
Tuvo sangriento fin, con dura muerte:
Donde llega mi furia embravecida?
No soi Eponamon, Idolo fuerte,
A cuias aras dàn perpetuo censo,
Con humo casto de dorado Encienso?

No soi aquel, que con esfuerço, i maña
Pude bien dilatar estas Regiones,
Hasta donde el luciente Apolo baña
El carro de su luz, i mis rincones?
Ha de tener atrevimiento España
A entrar con tantas armas, i Pendones?
Que esto? Yo no soi quien antes era,
Quien me espanta, i enoja, quien me altera?

Mas ai dolor! que en vano es el quejarme,
Y pueden ser impertinentes quejas,
Quien puede ser bastante à si a forçarme,
Y que su fama llega à mis orejas:
Que puedo hacer aqui para vengarme:
Si las que digo son pasiones viejas,
Rabio de pena, i de coraje rabio,
Por la satisfaccion de aqueste agravio.

Asi los Españoles se me atreven!
No saben iá que aquella gente es mia?
Que la enconosa rabia me remueven
A castigar tan fiera tiranìa:
Raçon serà que el justo pago lleven,
Y el castigo conforme á su osadìa,
Para que tiemblen mas de oir mi nombre,
q̃ no ai en Cielo, i tierra, à quien no asombre.

Triste de mi, que por el suelo veo
Los sobervios cimientos asolados
Del Araucano Pueblo, i su trofeo,
Con otros muchos triunfos conquistados:
Yà no tendrà lugar el Himeneo
En los famosos Valles celebrados,
Que todos estàn iermos, i perdidos,
Y al fin los naturales destruidos.

O miseros, i tristes Araucanos!
Castigo es este que os ha dado el Cielo,

Que quiere defender à sus Cristianos,
Por verme padecer en maior duelo:
De rabia, i de dolor muerdo las manos,
Ya para mi no puede haver consuelo,
O Espiritus ardientes infernales!
Como no me sacais de tantos males?
O Soberaua Iuno, i Santa Diosa,
Tu que al hijo de Anchises perseguiste,
Y por la fuerça de Eolo furiosa
Las Troianas Vanderas destruiste:
Buelve à mis tiernas lastimas piadosa,
Que estoi rabiando en mi tormento triste
Viendo à los Españoles levantados,
Y à mis Indios sugetos, i acabados.
Y tu Alecto Tesiphon. i Megera,
Que siendo al lago ardiente conducida
Con dolor infernal te muestras fiera,
Implacable, enojada, i desabrida:
Oie mi justa peticion siquiera,
Y no permitas alargar la vida
Al que mas nos ofende, i nos persigue
Para que tu favor asi me obligue.
No soi aquel que contra el Padre Eterno
Pude atreverme en las Impireas Salas?
Y junto al Trono Sumo Sempiterno,
Poner mi Silla, i levantar mis alas?
No soi el Rei del cavernoso Infierno;
Cruel verdugo de las almas malas,
Y el que sin ver su voluntad contenta
Las Infernales furias atormenta?
No soi aquel que de el Adàn primero,
Con la culpable gula (gran pecado)
Pudo el triunfo alcançar mas verdadero,
Dejandole vencido, i quebrantado:
Y con el trato blando, i lisonjero,
Siendo el Hombre por mi, bien engañado,
Vino à poner enemistad vrgente
Entre Dios, i entre el hombre inobediente?
No soi aquel que à la Divina gracia
Cerrè la puerta con mis proprias manos,
Y con esta rebelde contumacia,
Quitè de no ir al Cielo á los humanos:
Enemigos de Dios, i en su desgracia,
Yà fuera de los Choros Soberanos,
Dì con ellos, al fin, en el Infierno,
Perdiendo la amistad del Padre Eterno?
No soi aquel que pudo ser bastante,
A derramar de Abèl la sangre justa,
Y tentar à Caìn, moço arrogante
Con vna embidia en todo estremo injusta:
Y el que pudo pasar mas adelante,
Pues quando mas el hombre me disgusta,
Lo pongo en mi dominio, i servidumbre,
Y le derribo de la excelsa cumbre?
No soi aquel que pudo dàr vn tiento,
Al mismo à quien los Cielos obedecen,
Sin cuia voluntad, i mandamiento,
Ni corre el agua, ni las plantas crecen?
Pues si Yò tuve aqueste atrevimiento
Contra aquel à quien Mar, i Tierra ofrecen
Gloriosas alabanças, què me espanta?
O quien me pone el laço à la garganta?
Quien contra mi se atreve, injusto Cielo?
Quien contra mi la espada ha levantado?
Si puedo hacer q̃ el hondo Mar de vn vuelo
Sorba el mundo, i le deje en sì anegado:
Reniego de mi proprio, si en el suelo
Quedare quien me afrente en bajo estado
Que romperè los Reinos del espanto
De Minos, i el ceruleo Radamanto.
Por dicha es mas vencer estos Christianos
Que hacer parar la Barca de Caronte,
Que pasa de los miseros humanos,
Las almas al ardiente, i negro Monte:
Puede ser mas que hacer con estas manos,
Parar al gran Cocito, i Flegetonte,
Que en siete bueltas ciñe el Reino escuro,
Y el espantoso, i diamantino Muro,
Es mas que contra el impetu, i corriente
Bolver de Egipto al Nilo arrebatado,
Y las aguas tornar contra su fuente,
Negandole el tributo al Mar salado:
Es mas que refrenar esta creciente,
Y corregir el curso acelerado,
Del humoso Leteo, que al Infierno
Combate con dolor, i llanto eterno?
Es mas que dàr con aspero tormento,
Pena à todas las almas infernales,
Por que tengan eterno sentimiento,
De las ansias que pasan inmortales:
Es mas que al gran Pluton sanguinolento;
Quitar el Sceptro, i las Insignias Reales
Y à Proserpina hurtar de entre sus braços;
Y hacer á todo el Erebo pedaços?
Es mas que hurtar el Peine de Megera
Con que peina las Vivoras crinadas
Y hacer que calle à Tesiphonte fiera,
Que atruena aquestas inferas moradas?
Y detener la rueda mas ligera
De Ixion, que à las almas condenadas
Con sus veloces bueltas causa espanto,
Con gran fatiga, i misero quebranto?
No es mas quitar á Ticio del Tormento
Adonde para siempre està rabiando,
Y hacer que se harte el animal hambriento,
Que està su coraçon despedaçando:
Y hacer que el gran Sisipho tome aliento,
Que la disforme piedra levantando,
La sube hasta la cumbre, i buelve presto,
A bajar del lugar donde la ha puesto.
No es mas quitar los Montes à Tipheo,
Que debajo le tienen aterrado,
Y dàr curso a que salga el humo feo,
Del fuego que entre soplos ha brotado?
No es mas cumplir à Tantalo el deseo
Y que en medio del pielago arrojado,
Coma del Arbol, i las aguas beba,
Cosa que fuera de milagro, i nueva?
Es haçaña maior que al Can Cervero,
Cerrar las tres gargantas con que atruena,

Y

Y quitar el oficio de portero,
Y quebrantar de vn golpe la cadena:
Y à la ſierpe Amphitrion de roſtro fiero,
De furia ardiente, i de ponçoña llena,
Hacer que baje el cuello ià rendida,
Y á la Hidra de Hercules dar vida?
No es mas tener ſujeto à todo el mundo,
Y poner duro freno al Dios Eo o
Y remover el hondo Mar profundo,
Que ponga eſpanto al vno, i otro Polo:
Y con audacia, i termino iracundo,
Siendo en la poteſtad, i mando ſolo,
Hacer temblar en torno, Cielo, i Tierra,
Y dár al miſmo Dios ſangrienta guerra.
Es mas que entre los Reinos de Nereo,
Poner eſpanto al bravo Dios Neptuno,
Y es mas que ſujetar al cruel Teſeo,
Y contraſtar à la invencible Iuno:
Y dár hermoſa luz al Orco feo,
Y ſer à tantas almas importuno?
Es por ventura, mas que lo que digo
Deſtruir, i arruinar al enemigo?
No, ni tal imagino, ni es poſible,
Por que ſi bien ſe mira ſon humanos,
Y no es al fin ſu fuerça tan terrible
Que no puedan vencerla aqueſtas manos:
Mi poder, i arrogancia es invencible,
Yo acabarè mui preſto à eſtos Chriſtianos,
Que á Chriſto en el Deſierto io venciera,
Si la Divinidad no le valiera.
Que Adàn, Caìn, Caron, Nilo, Letheo,
Radamanto, Cocito, Flegetonte,
Eſpiritus, Pluton, Ticio, Teſeo,
Minos, Mar, i Proſerpina, Caronte:
Megera, Alecto, Tantalo, Tipheo
Egion, Siſiphon, i Theſiphonte,
Cerbero, i Amphitrion, Idra, i Eolo
Eſtàn de bajo de mi mando ſolo
Pues ſi tanto poder mi braço encierra,
Que no ai coſa tan fuerte que no aſombre,
Y doi al Orco, i à Neptuno Guerra,
Y tiembla Iuno con oìr mi nombre:
Como ſiendo de humilde, i flaca tierra,
Me quiere à mi contravenir vn Hombre?
Es bien que Eponamon eſto conſienta?
Paſarà ſin vengança aqueſta afrenta.
No, por que no es raçon, ni tal ſe diga,
Que no puede llevarle el ſufrimieuto,
Por que ſi eſta maldad no ſe caſtiga;
Han de tomar maior atrevimiento:
Yà la tardança en eſto me fatiga,
Que ſi morir pudiera en mi tormento,
La pena, i el coraje me acabára,
Y la furioſa rabia me abraſàra?
No ſoi aquel que de mi propio oficio,
Hago rabiar à Ditis, quien me agravia?
Si Arauco à mi con caſto ſacrificio,
Ofrece el Phenix, que ſuſtenta Arabia:
Y haciendo à mis Altares tal ſervicio,
Corrije mi dañoſa, i fiera rabia,
Donde ſe quema el coraçon del Toro,
Con pura llama, i con humilde lloro.
Como con tanto mal tengo paciencia?
Como el enojo meſmo no me acaba?
No ha de poner mi braço reſiſtencia
Viendo como eſta, vna maldad tan brava?
No ſe ha de caſtigar la inobediencia,
Y bolver por la gente que me alaba?
Y mas ſi puedo ſin ningun trabajo,
Cielo, i Tierra bolver de arriba abajo.
Yo juro por las Inferas Deidades,
Que el ardiente, i Tartareo Reino habitan;
A quien ſuelo afligir con crueldades,
Que de el lugar que tienen no ſe quitan:
Y por todas las negras poteſtades,
Que ſolo en dàr tormentos ſe ejercitan,
Y por el fiero Rei de las Cavernas,
Inventor de las penas ſempiternas.
Y por las furias del infierno juro,
Y por el Sceptro de Pluton ardiente
Y por el negro, i eſpantoſo Muro,
Que cercan todo el Erebo impaciente:
Y por las cuebas de Diamante duro
Donde el Gorgoneo Rei es aſiſtente,
Y por el fuego de la humoſa tea,
Que el Orco ciñe, i con ſu luz rodea.
Y por aquel que ſolo con ſu nombre,
El Mundo tiembla, i al infierno eſpanta,
Y es baſtante que Cielo, i Mar ſe aſombre,
Que las carceles concavas quebranta:
Y no ai en todo el ancho mũdo vn hombre;
Que en ſu contradicion mueva la planta
Fiero Demogorgon Deidad Suprema,
Que no avrà en tierra, i mar quien no le tema
Por las alas del Iaculo ſerpiente,
De ſu naturaleça ponçoñoſo,
Que pudo inficionar à tanta gente,
Por ſer en toda parte venenoſo:
Y por el largo, i humedo Tridente,
Que govierna Neptuno poderoſo,
Finalmente tambien por todo quanto
Encierra el negro Reino del eſpanto.
Que tengo al Eſpañol de dar tal guerra;
Que dure por mil ſiglos ſu memoria
Y hacer que pierda en la Araucana tierra,
El credito, la fama, el nombre, i gloria:
Aqui mi dura pretenſion ſe cierra,
Que io darè à los Indios la victoria
Reſtaurando lo mucho que han perdido,
Y harè que el vencedor quede vencido.
No quiero màs con eſto laſtimarme
Si no poner por obra lo que digo,
Yo buſcarè ocaſion para vengarme
Que la miſma ocaſion traigo conmigo
Yo ſabrè en ſu cabeça deſquitarme,
Y mi palabra, i juramento obligo,
Que ſi no es que ſe encieren en el Cielo
Seguros no eſtaràn en todo el ſuelo.
Dijo, i mandò que ſe juntaſen luego
Los eſpiritus fieros infernales,

Que

Eponamon junta Consejo, i habla.

Que obedeciendò el mandamiento, i ruego,
De venir al lugar dieron señales:
Y ardiendo en negro, i espantoso fuego,
Los Angeles que fueron Celestiales,
Se juntan á la voz, i al hondo centro;
Entrando todos juntos alla dentro.
Tomò su silla Eponamon ardiente,
Que de fuego mil llamas arrojaba,
Cuia cabeça vn Aspid, ó Serpiente,
Con la escamosa cola rodeava:
El tosco pelo le cubria la frente,
Que hasta los anchos pechos le llegaba,
Con Corona de fuego la cabeça
Temeraria, i diabolica fiereça.
Y el sceptro de dos Bivoras alçando
Que como superior, i Rei regia,
Vna Tunica negra desplegando,
Que sin quemarse vn solo punto, ardia:
Y por la boca en cantidad brotando:
Humo, i fuego de Pez, como se vìa,
En el mas alto asiento, i voz primera,
A todos los hablò de esta manera,
Infernales Espiritus malignos,
En las carceles tristes aherrojados,
Que de los altos Choros christalinos,
Fuistes por la sobervia derribados:
Y de celestes Angeles divinos,
En aspides quedastes transformados,
Complices en el mal, i en los tormentos,
Pena de vuestros locos pensamientos.

Sobre que persigan à los Españoles.

Si alguna cosa haveis de haçer famosa,
Por mi, que como Rei lo mando, i ruego,
Ha de ser, que con guerra trabajosa,
Turbeis al Español de su sosiego:
Que es lo que digo amigos vna cosa,
Que si se emprende, i se concluie luego,
Me obligareis en vuestra causa à todo,
O que os persiga por el mismo modo.
Bien sabeis que los fuertes Araucanos,
(De mi por tantos años defendidos,)
Que con devotos animos, i humanos,
Me ofrecen sacrificios nunca oìdos:
Han levantado à mi piedad las manos,
Y que merecen ser favorecidos,
Por que los Españoles les aprietan,
Y à muchos de ellos prenden, i sujetan.

Y defiende à los Indios.

Quiero poner remedio à tantos daños,
Y amparar à los Indios valerosos,
Que no han de socorrerse los estraños,
Y dejar à los proprios perdidosos,
Que por durar la guerra tantos años,
Están ià quebrantados, i quejosos,
De su mudable estrella ià cansada,
De ser'es favorable en su jornada,
Por tanto aquel que mi amistad quisiere,
Favorezca la empresa, i tome á cargo,
Hacer à España el daño que pudiere,
Para que guste de el trabajo amargo:
Que todo aquello que por mi se hiciere;
Sabrè remunerar, que el tiempo es largo,
Y quando os encomienda otra cosa,
En mi hallareis aiuda provechosa,
Tanto les dijo Eponamon, que en breve
Se le ofrecio en favor, i coiuntura,
Y tanto ia la rabia le remueve,
Que tiene la victoria por segura:
A mucho el fiero espiritu se atreve,
Y el negro Rei de la tiniebla escura,
Que en ambiguos objectos se transforma,
Le buelve la respuesta en esta forma.

Y responde

O tu de maldicion Principe injusto,
Fiero atormentador de los dañados
Que aborreciendo todo lo que es justo,
Eres autor de vicios, i pecados:
Enemigo mortal, i en su disgusto,
De el que formò los circulos dorados,
Y el Mapa inmenso del Impireo Cielo,
Unico Criador del ancho suelo.
Basta solo saber que es tu contento,
Destruir, i acabar a los Christianos,
Para que en nuestro Tribunal asiento,
Se firme el fin de todos los humanos:
Tu parecer apruebo, i pensàmiento,
Y si à todos los Claustros Soberanos,
Quieres dàr guerra, me hallaràs contigo,
Que tanto como tu, soi su enemigo.
Vamos què aqui, mi aiuda te prometo
No aia contradicion, ni mas tardança,
Que io juro de haçer que venga afecto,
Nuestra gran pretension, nuestra esperança;
Bolvamos por Arauco ia sujeto,
Toma la correccion, toma vengança,
Que mas pueden tardar en declararlo,
Que en estorvar el mal, i castigarlo.
Estas palabras dijo, i al instante,
El diabolico Espiritu rabioso,
Del Chaos biforme Principe arrogante,
Y Rei de las Mazmorras sin reposo:
Tomando en sì vna empresa semejante,
Sale del largo Averno presuroso,
Y en forma de Dragon al aire sube,
En vna negra, i espantosa Nuve.

Caupolican i sus Indios descansan.

Con Truenos, i Relampagos que arroja,
Parte á buscar los Indios quebrantados,
Que tanto su desdicha los congoja,
Que estaban mas furiosos, i obstinados,
Caupolican de verse asi se enoja,
Y de que puedan los contrarios hados,
Reducir à miseria en solo vn dia,
A toda la Araucana Monarquia.
Estaban en su Fuerte recogidos
Del trabajo importuno descansando,
Los Araucanos Barbaros dormidos,
El perdido descanso restaurando:
Durmiendo las potencias, i sentidos
Por el Mar del olvido navegando,
Y el pereçoso, i torpe Dios Morfeo,
Les bañaba en las aguas del Letheo.

Eponamon se les aparece.

Quando en la nuve Eponamon furioso,
En espantosa forma se aparece,

Con

Con vn nublado, lobrego, espantoso
Que la tierra de verlo se estremece,
Subito el aire, claro, i Cielo hermoso
De la niebla, que poco à poco crece,
Tempestad Terrible. Se cubre, i de temor cubre su cara,
La Luna, antes serena, bella, i clara.
La Nube negra en esto ià venia,
Que el viento iba cortando, i se llegaba,
Al Toldo donde el General dormia,
Que en dulce sueño entonces reposaba:
Relampagos, i Raios despedia,
Con las quales al Mundo amenaçaba,
Y à bueltas de los Truenos que se oieron
Espesas gotas de agua se vertieron.
Y estando ià cercana de la tierra,
Se abriò por la mitad la Nuve escura,
Y el Mar alçado de agua vna gran fiera,
Salirse de sus limites procura:
El viento brama dandole tal guerra,
Que no ai en ella parte ià segura,
Y en medio de la Nube hechando fuego
Epanamon se les presenta luego.
Epanamon se aparece à los Indios, lo que dijo. En forma de Dragon fiero escamoso,
Las aceradas Alas estendiendo,
Y con semblante horrible, i espantoso,
Con ronca, i triste voz saliò diciendo,
Què descuido, ó Caciques, què reposo
Os và con tanto olvido entreteniendo
Que os tenga en torpe sueño embaraça-
De Nemesis, i Marte descuidados/ dos)
Què disculpa dareis á todo el mundo,
Que no parezca en parte impertinente
Que aun io de solo verlo me confundo,
Y me estoi deshaciendo interiormente
Vuestro nõbre ha llegado hasta el profũdo
Que anda de legua en légua, i gẽte en gẽte
Y agora ha de salir de aqui afrentado
Debajo de los Pies de España hollado.
Pues como Indios famosos tanta afrenta,
Aveis en vuestras honras consentido,
Que el hombre mas nobleça se acrecienta
Y le deja su nombre escurecido:
Si la Region Antartica sustenta,
Lo que haveis por las Armas adquirido
No consintais aqui que otras Naciones
Triunfen de vuestras glorias, i blasones.
Mirad que vais perdidos, i esto siento
Como el que siempre os tuvo por amigos
Que aũ q̃ es de la fortuna este descuento,
No dejeis de seguir los enemigos:
Arriba la esperança, i el intento,
No se perdonen asperos castigos,
Mirad que es grande infamia estàr sujetos
En los que son valientes, i discretos.
Yo soi Epanamon, defensor vuestro
Que vuestra salvacion he procurado,
Y el bien vniversal por proprio nuestro
En estos firmes hombros he tomado:
De la inmortalidad la senda os muestro,
Por donde todo el credito ganado,
Se puede conservar, i defenderse,
Ampararse el Estado, i no perderse.
Por tanto, Indios famosos, i valientes,
Que este titulo, i nombre merecistes
Respetados al fin de tantas gentes,
Que el duro iugo en su cerviz pusistes:
El hado adverso, i terminos presentes
No temais, pues que nunca los temistes
Que vuestro nõbre (q̃ hasta el Sol se estiẽ-
La vniversal Republica defiende. de)
Triste de mi! que vuestra infamia siento,
La perdicion comun de el grande Estado
Y que se mancha en vuestro perdimento
La gloria, que en la guerra haveis ganado:
No perdais por temor el vencimiento
De indomitas Naciones alcançado,
Que de Chile la fama, i la grandeça,
Se acabarà si haceis aqui bajeça.
Mañana, quando el esperado dia,
Las nocturnas tinieblas ausentare, *Manda à los Indios dèn Batalla.*
Y la rosada luz de su alegria,
A los Polos Antarticos mostrare
Y Clicie en su govierno, i compañia,
Al Mundo mas alegre se mostrare,
Quiero que deis con animos loçanos,
Vna campal batalla à los Christianos.
Que estàn los Españoles orgullosos,
Por tan altas victorias atrevidos,
Vfanos, arrogantes, presumpciosos
De haveros conquistado envanecidos:
Que saldreis con mi aiuda victoriosos,
Y al fin sereis de mi favorecidos;
Y lo que digo se ha de hacer, que juro,
Que no estarà Español de mi seguro.
Que io vendrè aiudaros quando vea,
Que la cruel batalla està fraguada,
Y me vereis en la campal pelèa,
Debajo de la seña enarbolada:
Esto el potente Epanamon desea,
Y si esta vuestra gente amedrentada,
Despida el vil temor que la detiene,
Que el miedo al q̃ es honrado no cõvienè
Y basta a vuestro campo haver venido
Vn Dios como io soi tan piadoso
Para que el mas cobarde, i encogido,
Buelva osado, valiente, i animoso:
Que en la ocasion el animo atrevido,
Acaba el hecho mas dificultoso
Y el cobarde, aun que vença por ventura
No tiene la victoria por segura.
Vosotros Araucanos invencibles,
Que haveis por años prosperos goçado,
Gracias, i privilegios increìbles:
Que à ninguna Nacion se han otorgado:
Haced hechos en armas imposibles,
Y nadie pierda el nombre que ha ganado,
Ni falte de quien es vn solo punto,
Que tras la honra, la afrenta viene junto,
Que la causa teneis examinada,
Justificado està vuestro derecho,

Y aũ podeis falir con mano armada,
A poner al contrario en duro eftrecho,
Vueftra jufticia al fin ferà apurada,
Y de ella, i de vofotros fatisfechos
Vereis fi Epanamon fale à la guerra,
Para poner en libertad la Tierra.
Efto dijo el efpiritu encendido,
Y cerrando la Nube en que venia,
Dando vn gran Trueno, i fubito eftallido
Los boreales impetus rompia:
Y eftando en lo mas alto dio vn gemido
Con tal ferocidad que parecia,
Que de la inmenfa machina del Cielo
Bajaba a dàr la pefadumbre al fuelo.

Caupolican defpierta, i hace Sacrificios.

LuegoCaupolican que havia efcuchado
Del Idolo engañofo las raçones,
Y la infernal vifion confiderado,
Verdugo de las inferas Legiones:
Haviendo ià de el fueño difpertado,
Ofrece facrificios, i oraciones,
A la Imagen, i Eftatua mentirofa,
Con aparato, i pompa Religiofa.
Y quando el alva luz del claro dia,
Se moftraba en los clauftros de Oriente,
Y las tinieblas lobregas rompia,
El Delfico Phaeton refplandeciente:
Y la rofada Aurora profeguia,
Su carrera velòz con blanca frente,
Caupolican mandò por que fe hablafe,
Que el Confejo de Guerra fe juntafe.

Junta Cõfejo deGuerra.

Y fiendo los Caciques congregados,
Y en vno todos ellos convenidos,
Con gran filencio eftando mui callados,
Fueron aquellos cafos concluidos:
Y el bravo General que à fus Soldados,
Vió con tanta atencion aunque atrevidos
De la vifion alegre à todos habla,
Y en efta forma fu negocio entabla.

Y habla à fus Capitanes.

Famofos Capitanes Araucanos,
En la Region Antartica valientes,
Cuio ardor natural por vueftras manos,
Os inclina à vencer barbaras Gentes:
Mueran de todo punto eftos Chriftianos
Que eftàn de tantos triunfos impacientes
Y acabefe,Señores,efta guerra,
Infame fujecion de nueftra Tierra.
Y pues el Santo Epanamon nos guia,
Y la honrofa victoria nos ofrece,
No falir á la guerra es cobardia,
Y mas fi vn Dios como èl nos favorece:
Tanto es vueftra la emprefa como mia:
Y fi el temor la fuerça os entorpece,
Sacudidle de vueftros coraçones,
Sacando à campear vueftros Pendones.

Contando la vifion Diabolica

Mañana el jufto Epanamon ordena,
Que fe dè la batalla al enemigo,
Que con fu aiuda celeftial,que es buena,
Se puede hacer vn general caftigo:
Ya me parece que la Trompa fuena,
A daros la victoria io me obligo,
No teneis que temer, Amigos caros,
Y màs fi aquel gran Dios viene aiudaros
Eftà de nueftra parte la ventura,
Que ia parcial fe llega à nueftra parte,
La gloria del vencer eftà fegura,
Si militais debajo fu Eftandarte:
El qual por la Laguna Eftigia jura,
Que aunque le pefe al furibundo Marte,
Os ha de hacer à todos vencedores,
Y que mueran de Efpaña los mejores.
Quien no querrà falir,Indios famofos,
Llevando vn Capitan tan foberano,
Y quantos no querràn morir goçofos,
Y mas fi fon guardados de tal mano:
Los que murieren quedaràn gloriofos,
Pues por guardar el termino Araucano,
Dàn en trueco vna vida miferable,
Por la que es gloriofa, i perdurable.

Y incitandolos à la Batalla.

Caros Amigos, fieles Compañeros,
Del Cielo en jufta permifion guardados
Para tan altos hechos verdaderos,
Y para tales triunfos refervados:
Seamos en el campo los primeros,
Si querèmos morir aventajados,
Que morir, i el poftrero es vna cofa,
Segun mi entendimiento, poco honrofa.
Procurad imitar nueftros maiores.
Que tan heroicos triunfos alcançaron,
Quedando por fu parte vencedores,
Quando la propia fangre derramaron:
Què de memoria eterna pretenfores,
En la dificultad no repararon,
Ni de la muerte el encogido frio,
Pudo entibiar de fu conftancia el brio?
Vofotros, que fus glorias heredaftes,
Y otras tantas como ellas configuiftes,
Y fama eterna, i credito alcançaftes,
Y alabanças perpetuas mereciftes:
Cumplid la fe, i palabra,que obligaftes
Quando nuevas victorias prometiftes,
Porque vueftra memoria eterna fea,
Y vueftros hechos todo el Mundo lea.
No quiero decir mas,lo q̃ io os ruego,
Y como vueftro General os pido,
Es que falgais a la batalla luego,
Con pecho ofado, i coraçon fufrido:
La ambicion de la hõra enciẽda el fuego
Y pongafe el temor en largo à olvido,
Y no haya mas palabras, ni tardémos,
Mas venir à las obras aguardémos.
Cerròfe en efto el Capitan valiente,
Y en todos infundiò tal ofadìa,
Que la propuefta platica prudente,
Levantò ia efperança, i biçarrìa:
Y la Araucana, i valerofa Gente,
Con nueva voluntad fe prometia,
El triunfo de la guerra, i todo quanto
Se podrà vèr en el figuiente Canto.

CANTO XX.

DASE LA BATALLA CAMPAL : ROMPEN LOS ESPAñOLES à los Araucanos, i matan los Caciques : Dàn la obediencia al Rei Don Felipe, quedando por èl la Tierra : Retirase Caupolican à la Sierra : sale Reinoso en su seguimiento : Cuentase la muerte del Barbaro General.

QUe grande es el contento, i alegria
Que recibe ẽ el Puerto el Navegãte
Quando con tẽpestad, sin ver el dia,
Surcaba el Mar, que estaba de levante!
Quando vna escuridad, i otra venia,
Y el fiero Noto, i Abrego pujante,
El Batel por mil partes le arrojaba,
Y de vn peligro en otro le llevaba.

Viendose del Norueste combatido,
Y en monte de agua negra levantado,
Yà mui alto, ora bajo, i sumergido,
De vn Golfo, i otro Golfo arrebatado:
Y el Mar tempestuoso embravecido,
Llegando el agua al bordo contrastádo,
Y aquel batir las ondas espumosas,
En las Rocas, i Peñas poderosas.

Pero quando con esto llega al Puerto,
Viendo menos al Abrego furioso,
Y vn poco mas el Norte descubierto,
Y el Mar no tan sobervio, i espantoso,
Aunque ha venido por camino incierto
En vn bagio, i Golfo peligroso,
Quando se vè en la tierra ià surgido,
Como se muestra al Cielo agradecidò.

Como buelve á mirar la Plaia, i mira,
El Mar que antes estaba alborotado,
Y atràs de temeroso se retira,
Que teme, aunque seguro, el fiero hado:
Considera el peligro, i mas suspira,
En vèr por donde vino contrastado,
Y quando considera mas el viento,
Tanto recibe alli maior contento.

Esta es, Señor, figura propia mia,
Por los muchos trabajos que he pasado
En Historia tan larga cada dia,
Navegando en vn Mar tan alterado:
Mas lo que en medio dèl me prometia,
Fin del viaje bien afortunado,
Era considerar el favor vuestro,
Que no deja temer caso siniestro.

Vos me aiudad Omnipotente Padre,
Que pudistes el Mundo hacer del lodo,
Y en las puras entrañas de la Madre,
Sois, i sereis, primera causa, i modo:
Por mas que el Enemigo perro ladre,
El principio teneis, i el fin de todo,
Y ẽ vuestra ausẽcia, à quiẽ honor se debe
De vos, por vos, i en vos, todo se mueve

Omito que los campos se aprestaron,
Estando puesta en orden iá la Gente,
Y como en la Batalla se llamaron,
Y general discordia vltimamente:
Los Indios q̃ ocasion, i tiempo hallaron,
Salen al campo valerosamente,
Fraguandose entre todos vna guerra,
Que herida de los pies temblò la tierra.

Los vnos con los otros se embolvierõ
Dandose golpes fuertes, i enojados,
Y la batalla en condicion pusieron,
Que los de España andaban alentados:
Los Indios por las picas se metieron,
Pero salieron bien disciplinados,
Que como se combate por las vidas,
Los nuestros daban asperas heridas.

Batalla furiosa entre los Araucanos, i Españoles.

Sangrienta rebelion, brabo ruido
En vna, i otra parte se trataba,
Las voces, el herir, i el alarido,
La quarta, i quinta Esphera penetraba:
Saco Neptuno el rostro removido,
Con temor de que el Mar se alborotaba
Y con el Sceptro agudo, i gran Tridente
Serenaba confuso la corriente.

Cubierto andaba e Capitan Reinoso
De la Barbara sangre que vertia,
Y mas que Marte fiero, i espantoso
En el maior peligro se metia.
De sus golpes el Indio temeroso,
Las espaldas, i el rostro le bolvia,
Porque en cabeça agena escarmentaba,
Y aquel que podia mas, mas se apartaba.

Reinoso hace huir los Indios.

Villegas mui valiente, i arriscado
Iba ganando credito, i memoria,
Mostrandose sangriento, i enojado,
En diferencias puso la victoria:
Hasta que de vna punta atravesado
Rindiò la vida, la esperança, i gloria,
Haciendo antes del fin cosas terribles,
Que á muchos parecieron imposibles.

Villegas muere.

Leucoton por su parte iba matando;
Y con la espada á todos ofendiendo,
Cuerpos, braços, i piernas derribando,
Con mucho estrago, i Militar estruendo

Leucoton pelea.

Leucoton muere de vn valaço.

Y contra su fortuna porfiando,
Hechos dificultosos iba haciendo,
Hasta que vna pelota desmandada,
Le partiò por enmedio la Celada.

El Indio, que la muerte ià sentia,
Los golpes, i la fuerça acrecentaba,
A quien barrena, rompe, i deshacia,
Y à quien de vn golpe alli desfiguraba:
Ninguno à contrastarle se atrevia,
Que por grande locura se juzgaba,
Pudiendo estàr seguro de vna herida,
Poner con ella en condicion la vida.

Hasta que ià rendido al duro hado,
Quedò en el Campo el misero tendido,
En pegajosa sangre rebolcado,
De su contraria estrella perseguido:
Asi vino à morir el desdichado,
El cuerpo abierto, i de sudor teñido,
Y agoniçando en su postrera suerte,
Aquel cuerpo mortal rindiò à la muerte.

Aiala dà muerte à Tucapel.

Aiala, con no menos fortaleça,
Que valor, i ventura combatia,
Y con animo grande, i ligereça,
A morir à los suios persuadia:
Lleno de coraçon, maña, i destreça,
Los apiñados Barbaros rompia,
Haciendo cosas dignas de memoria,
Quiso morir, Señor, por la victoria.

Y viendo Tucapel con la constancia,
Que el Español combate, i le dá guerra,
Con gallardo denuedo, i arrogancia,
Con èl, dando la punta al pecho, cierra:
Quiso bolver sobre èl con mas instancia,
Mas el bravo Español la espada afierra,
Y vn golpe con tal impetu le asienta,
Que la persona, i alma le atormenta.

Muriò, pues, Tucapel desventurado,
Por mostrar su arrogancia, i osadìa,
Y el diestro vencedor determinado,
Mostraba en los peligros valentìa:
Hasta que de vna Flecha atravesado,
De sangre mucha cantidad vertia,
Y dando, i recibiendo golpes fuertes
Executaba diferentes muertes.

Y à Puren.

De quatro golpes el Celebro herido,
Los Sesos, i la Sangre derramaba,
Y qual Tigre, ò Pantera embrabecido,
Contra todos hiriendo porfiaba:
El Escudo de Planchas guarnecido,
Mui poco en este tiempo aprovechaba,
Que Puren le diò vn golpe sobre tajo,
Que vn poco le hiço estàr cabeça abajo.

No se fuè dello el Barbaro alabando,
Que de vn fuerte revès el cuello herido,
Acabò su ventura agoniçando,
Dando la vida embuelta en vn gemido:
Y el valeroso Aiala peleando,
Andaba menos bravo, i atrevido,
Hasta que diò, Señor, el Alma al Cielo,
Y el desangrando cuerpo al duro suelo.

Treinta i seis Españoles muertos.

Andaban desembueltos los Christianos,
Y mas de treinta i seis estaban muertos,
Unos sin pies, cabeça, otros sin manos,
Y otros tambien de parte à parte abiertos:
Muchos de los mejores Araucanos,
Ocupaban los asperos desiertos,
Caiendo aqui, i alli, con gran trabajo,
Que estaba su fortuna cuesta abajo.

La victoria dudosa.

Unas veces perdiendo, otras ganando
Iban los Españoles orgullosos,
Mas hallan à los Indios peleando,
Que resisten sus golpes rigurosos:
Estaba en tanta confusion dudando,
Viendo à los Enemigos tan fogosos,
La rigurosa, i aspera Belona,
A qual de ellos daria la Corona.

Don Garcia anima à los suios.

De Felipe el Teniente Don Garcia,
Por dàr alli mas animo à su Gente,
La obligacion delante le ponia
Debida a Dios, i al Rei derechamente:
Diciendo, ò generosa Compañia,
Que á la Fama aspirais gloriosamente,
Bolvamos por el credito de España,
Yá que està el Enemigo en la Campaña.

Juan de Torres, Cordova, Lasarte, Aguilera, i su valor: i lo mismo hacē Juan Remō, Vasco, Ortigosa Don Simon Pereira, Arias Pardo, Garnica, Espinosa, Pedro de Olmos, Carrillo, Peñalosa, Ovando, Vaca, D. Felipe Hurtado, D. Alonso Pacheco, Leonardo, Don Hernando Pacheco, D. Martin de Guzman, Miranda, Peña, Verrio D. Antonio de Cabrera, D. Juan Osorio

Valerosos, i fuertes Cavalleros,
Mirad, que siempre fuisteis estimados,
O como tan Catolicos Guerreros
Haced en Armas hechos señalados:
Que siendo asi, los Enemigos fieros
Pienso que iràn sin duda destroçados,
Que siempre ha sido España victoriosa,
Y por los siglos prosperos famosa.

Con estas, i otras cosas que decia,
Puso, Señor, tal animo en su Gente,
Que ciega por las puntas se metia
Saliendo de ellas venturosamente:
A todos Juan de Torres acudia
Como tan valeroso, i tan valiente,
Y Cordova, Lasarte, i Aguilera
Regando vàn de sangre la carrera.

Caceres, Juan Remon, Vasco, Ortigosa,
Y Don Simon Pereira al mismo lado,
Arias Pardo, Garnica, i Espinosa
Tienen el suelo de Indios ocupado:
Pedro de Olmos, Carrillo, i Peñalosa,
Ovando, Vaca, i D. Felipe Hurtado,
Hacen gran daño en la Araucana Gente,
Porque qualquiera de ellos es valiente.

Don Alonso Pacheco con Leonardo,
Y D. Hernando Pacho, i Campo frio,
Juntandose à Espinosa, i Arias Pardo,
Haciendo vàn de sangre vn negro Rio:
D. Martin de Guzman entra gallardo,
Con èl Miranda, Peña, i mas Verrio,
Y detràs Don Antonio de Cabrera
Desbarata de picas vna hilera.

D. Juan Osorio, Vega, i Diego Cano,
A España la victoria prometian,
Y Don Francisco Ponce á la otra mano,
Avalos, i Biezma arremetian:

Cu-

Francisco, Ponce, Avalos. Biezma. Santillana. Bastida. Don Pedro de Navarra. Ibarra. Galdamez. Verdugo. Velazquez. Paredes. Perez. Quiroga. Don Luis de Toledo. Ribera. Castillo. Losada. Aguirre. Aranda. Bernaldo. Escobar. Cortès. Lopez. Ronquillo. Andrea.

Cubren toda la tierra, i campo llano,
Los cuerpos, braços, piernas que caìan,
Y entrando Santillana con Bastida,
Pierden mas de tres Barbaros la vida.

Don Pedro de Navarra venturoso,
Y en las armas Ibarra ejercitado,
Galdamez, i Verdugo generoso,
El Campo rompen por el otro lado:
Velazquez, i Paredes orgulloso,
Y Perez, i Quiroga el arriscado,
A toda la Araucana Gente asalta,
Y la tierra de viva sangre esmalta.

Pues Don Luis de Toledo havia salido,
Y Ribera con èl, luego Castillo,
Losada, Aguirre, Aranda el atrevido,
Muestran bien lo que corta su cuchillo:
Y Bernaldo en las fuerças conocido:
Escobar, i Cortès, Lopez, Ronquillo,
Y con ellos Andrea, el Italiano,
Van cubiertos de sangre hasta la mano.

Viendo Caupolican la desventura,
Contra toda su gente declarada,
Entra por la Batalla, i desfigura,
A quantos halla su temida espada:
Pero su loca, i aspera ventura,
Que quiere poner punto à su jornada,
El golpe de la muerte suspendia,
Que Atropos à dos manos esgrimia.

Huie la Gente de èl por donde pasa,
Y cubriendo de cuerpos la carrera,
En mortal rabia, i colera se abrasa,
Y entra por donde quiere, i salta fuera:
Cubre de sangre la campaña rasa,
La furia està en su punto, i vez primera
No solamente tiemblan en hallarle,
Porque es tanto el temor de oìr nõbrarle

El Araucano venturosamente,
Se arroja por la parte mas cerrada,
Abriendo ancho camino por la gente,
Que todo se le allana alli à su espada:
Y mostrando aquel animo valiente,
Embiste el Pavellon, i el Albarrada,
Rompiendo los pertrechos, municiones,
Ricos Toldos, i armados Esquadrones.

Caupolican rompe por los Españoles, i llega al Toldo.

O bravo General, i quien pudiera,
Contar la gran ventaja de tu espada,
Y quien para escrivir lugar tuviera
La muestra de tus fuerças señalada:
No sale con tal impetu la fiera,
Viendose de sus hijos despojada,
Ni con tanto rigor quando se arroja,
Por no matar rabiando su congoja

Y con èl los Indios.

Todo esto comparado no es figura,
A lo que el fuerte General hacia,
Que siguiendo el rigor de su ventura,
Los contrarios ejercitos rompia:
Todo à su gran valor se le asegura,
Que era mucha la fuerça, i osadia
Y tanto el Araucano porfiaba
Que nunca vn pie jamàs atràs quedaba

Renoguelones. Cautenes, Itatas, Tuncos, Cauquenes, Pilmaiquenes.

Con sus Renoguelones, i Cautenes,
Iba el Barbaro fuerte acompañado
Y otros Itatas, Tuncos, i Cauquenes,
De todos defendido, i amparado.
Siguen su Capitan los Pilmaiquenes,
Pero todo, Señor, era escusado,
Que ià los Españoles los vencian
Mostrando que en valor los excedian.

Muchos en su ventura confiando,
Por los grandes peligros se metieron,
La vida, i nueva fama aventurando,
El Araucano Ejercito rompieron:
Y con animo entero peleando,
Haçañas dignas de tu nombre hicieron,
Y contra tantas Barbaras espadas
Las suias levantaron afiladas.

Lincoia trepa la Albarrada.

El valiente Lincoia aparejado
Para cumplir vn valeroso intento,
Acometiò furioso, i bien armado,
El Fuerte con gran pecho, i ardimiento:
Y por el terrapleno levantado,
Mostrando vn juvenil atrevimiento,
Por subir à lo alto forcejaba,
Y mil tiros de lanças contrastaba.

Por el hasta de vn Libano trepando,
Ponerse sobre el Fuerte presumia,
Su rigoroso punto dilatando,
Que la embidiosa Parca le traìa:
Y con esta intencion facilitando,
Lo imposible en que el pecho le ponia,
Caiendo, i levantandose del suelo,
Quiso hacer, como en Penco, Tucapelo.

Y es muerto de dos Pedradas.

Y no dandole miedo las espadas,
Los Dardos, Alabardas, i Punçones,
Ni las Flechas al pecho encaminadas,
Mostrava sus loçanas pretensiones:
Hasta que ià dos subitas pedradas,
Acabaron su vida, i presunciones,
Mas no se supo al fin quien havia sido
El que matar al Indio havia podido.

El congojoso Barbaro batiendo,
El cuerpo en la arenosa tierra fria,
La sangre en hilo, i cantidad vertiendo,
Los ojos palpitando rebolvia:
Hasta que ià la vida despidiendo,
Embuelta en vn suspiro se salia,
Quedando vltimamente degollado,
Y con el rojo humor ensangrentado.

Caiocupil muerto por Reinoso.

Luego Caiocupil, Indio famoso,
Fuè del muerto Lincoia en seguimiento,
Que su ventura, i hado riguroso
Tenian aparejado aquel descuento:
Quien le quitò la vida fue Reinoso,
En medio de la guerra, i rompimiento,
Aunque quieren decir que Diego Cano
Pudo solo vencer el Araucano,

Diego Cano.

Picoldo muerto por Cabrera.

Muriò Picoldo à manos de Cabrera,
Que de vna punta el coraçon herido,
Caiò en el suelo con la cara fiera,
Rabioso, bravo, fuerte endurecido

Te Al

Aguilera dà muerte à Guaticol Saldaña à Pilloico, Maldonado à Millo, i Millalermo. D. Felipe Hurtado à Lepolmaldo.

Al Indio Cuaticol matò Aguilerà,
Y à Pilloico Saldaña embravecido,
Y á Millalermo, i Millo, Maldonado,
Y à Lepomaldo, Don Felipe Hurtado.

Luego vn fuerte efquadrò de Arcabuceros)
Por vna ala del campo difcurria,
Y por otra tambien los Mofquetero,
Tirando dieftramente á punteria:
De Bombardas los Tiros mui ligeros,
Quel mas minimo de ellos que falia
Hace en los enemigos mucho daño,
Poniẽdo en muchos efcarmiento eftraño.

Don Alonfo de Ercilla, i Elicura,
Eftaban dieftramente combatiendo,
Con fuerça igual, i con igual ventura
Un golpe dande, i otro recibiendo:
El Araucano quifo hacer fegura,
La victoria, i el gran cuchillo horrendo,
Levanta en lo alto, i carga en la Celada
Que le pudo valer fer bien templada.

Ercilla dà muerte à Elicura.

Afloja n los Pulches.

Aquefte golpe le coftó la vida,
Que Don Alonfo vn poco atormentado,
Eftando ià la colera encendida,
Sobre el Indio el cuchillo ha derribado:
Hiçole en el celebro vna herida,
Y al fegundo, que buelve mas pefado,
Al valiente enemigo dió la muerte,
Que fuè tan defdichado como fuerte.

Laucos.

Chilcanos.

Talcamavides.

Los Puelches mucha tierra van perdiendo
Aun que la gran Batalla fuftentando,
Y los Laucos con ellos ofendiendo,
Gran numero de Flechas arrojando:
Los Chilcanos con gran temor huiendo,
De pafar à delante efcarmentando,
Tambien los Talcamavides canfados,
Andaban menos fuertes, i alentados.

Reynofo entra con Gente de refrefco à declarar la Victoria.

En efte tiempo el Capitan Reinofo,
Recogiendo la gente defmandada
Haciendo della vn Efquadron viftofo,
Entra por vn coftado con fu efpada:
Como và de refrefco, i animofo,
Y la gente que lleva defcanfada,
Hiço que la victoria fe cantafe,
Y por el Efpañol fe declarafe.

Orompello quiere detener fus Indios fugitivos.

Orompello, que viò toda fu Gente
Puefta en infame, i vergonçofa huida,
Con loco, i temerario continente,
A la batalla, i muerte la combida:
Diciendo, adonde vais, tal fe confiente,
Que por falvar la regalada vida,
Degenereis de aquel'a fangre iluftre,
De quien recibiò Arauco eterno luftre.

Y lo que dijo.

Adonde vais, cobardes Araucanos,
Tenidos en vn tiempo por famofos,
Huiendo del tropèl de los Chriftianos,
De la forçofa muerte temerofos:
Libres teneis las generofas manos,
Que os pueden dàr los fines mas honrofos,
Mirad que con morir quedais honrados,
Y viviendo, abatidos, i afrentados.

Ai, no fe diga tal, Famofa gente;
En cofas de valor ejercitada,
Porque ferà vna plaga comunmente,
Del hombre que la oiere abominada:
Si os falta agora el coraçon valiente,
La honrra os darà fuerça aventajada,
Quel punto del honor al hombre incita,
Y al mas rudo adelgaça, i habilita.

Mirad que và el Eftado ià caido,
Que eftuvo tanto tiempo levantado,
Y vueftra gloria, i nombre efcurecido,
Que à pefo de la fangre haveis comprado:
Muevaos aquefto el coraçon rendido,
En tan grande bajeça anichilado,
Que es infamia notable, i gran vileça,
Manchar la fangre noble, i la limpieça:

No bien havia acabado eftas raçones,
El Moço en verdes años valerofo,
Quando fiero embiftiò los Pavellones,
Con temerario esfuerço, i generofo:
Mas, ò fortuna! en quantas ocafiones,
Mueftras tu gran rigor! que el animofo
Araucano pago el atrevimiento.
Del fobervio, i honrado penfamiento,

O rompello es muerto.

Que vna Lança de vn braço defcanfado,
Con reforçado efpiritu impelida,
Rompiendole el Arnès, abrió el coftado,
Hechando fuera la dudofa vida:
Muriô el Indio famofo porfiado,
En efta temeraria arremetida,
Quedando el cuerpo humano en tierra frio,
Lleno de rabia, i del humor bacio.

Caupolican deja la Batalla herido.

Caupolican por todo el campo andaba,
Por diferentes partes mui herido,
Y tanto que la fuerça defmaiaba,
Por la fangre que en numero ha vertido:
Y por falvar la vida que quedaba,
Aunque poca en el cuerpo ià rompido,
Viendo fu Gente muerta, i deftroçada,
Saliò de la Batalla enfangrentada.

Y haciendo roftro alli fe fue á la Sierra,
Flaco, fin fuerça, i mas debilitado,
Llorando el mal fucefo de la guerra,
Y mas la perdicion del alto Eftado:
Siente el eftrago, i ruina de fu Tierra,
El gran Valle de Arauco conquiftado,
Y muertos los Caciques principales,
Y Soldados famofos naturales.

Y del hecho cobarde arrepentido,
Digo de haver dejado la batalla,
Quifo bolver al Campo embravecido,
Por acabar la vida, ò acaballa:
Mas aquella ocafion de eftàr herido,
Y el enfadofo pecho de la Malla,
Le detuvo, Señor, que fi bolviera,
En duda lo ganado fe pufiera.

Son muertos. Ongolmo. Gualemo. Caniotaro Mauropande. Beliotaro.

Muriò Ongolmo, Gualemo, i Caniotaro,
Y otros muchos Soldados valerofos,
Con ellos Mauropande, i Beliotaro,
Que fuè de los valientes, i famofos:

Te-

Temido por hermano de Lautaro,
Y por ſus penſamientos generoſos,
Finalmente, Señor, que los de Eſpaña,
Ganaron la victoria en la campaña.

Victoria de los Eſpañoles.

Los Indios Araucanos que quedaron,
Porque ſalvar las vidas pretendieron,
Los cuellos ià domados abajaron,
Y el iugo en las cervices conſintieron:
La tierra, i las perſonas ſujetaron,
Y la obediencia al Rei Felipe dieron,
Que con tal contumacia avian negado,
Y las injuſtas Leies levantado.

Los Araucanos ſe reducen.

Y arrojando en el ſuelo las eſpadas,
Que fueron tantas veces victorioſas,
Las bravas voluntades allanadas,
Dieron punto á las armas ſanguinoſas:
Y las rebeldes fuerças ſojuzgadas,
Felices poco tiempo, i venturoſas,
Quedaron de Eſpañoles oprimidas,
Por el rigor de Marte convenidas.

El Sol entre dorados vellocinos,
Con el mucho calor reſplandeciente,
Por los choros del Cielo criſtalinos,
Tocaba en los Antipodas ardiente:
Y con los raios de ſu luz divina,
Eſtaba en el Antartico Poniente,
Y en el artico Polo las eſtrellas,
Y la enemiga de Endimion con ellas.

Quando Reinoſo, Cordova, i Cabrera,
Buſcando al General Caupolicano,
Saliendo ià de la batalla fiera,
Dejando atràs el Valle, i Campo llano:
Y tomando del Monte la carrera,
Hallaron en la Sierra al Araucano,
El qual como los viò, triſte, i confuſo,
Con la eſpada en la mano en pie ſe puſo.

Reinoſo Cordova, i Cabrera buſcan à Caupolican

Hallanle.

Diciendo, agora es tiempo, i coiuntura,
De hacer vn hecho bravo, i valeroſo,
Que es dár oi a mis hueſos ſepultura,
Por medio de eſte braço generoſo:
Que quien ſe ha viſto en proſpera ventura
No puede verſe en tiempo trabajoſo,
Ni el animo en victorias ſeñalado,
Ha de ſer de otro menos ſojuzgado.

Yo ſoi Caupolican hombre temido,
En el Valle de Arauco, i acatado,
El mas deſventurado que ha nacido,
Pues que ſoi mas que todos deſdichado:
Mi riguroſa eſtrella me ha vencido,
Que no puedo ſer de otro ſojuzgado,
Que no ai coſa en la vida miſerable,
Que no la vença vn hado variable.

Caupolican ſe mata à ſi miſmo.

No quiero dàr á nadie tanta gloria,
Que diga que venciò à Caupolicano,
A mì proprio he de darme la victoria,
Que no ha de ſer vencido vn Araucano:
Y de mi nombre quedarà memoria,
Si vengo à darme muerte por mi mano,
Que no la tengo agora tan canſada.
Que no pueda meterme aqueſta eſpada.

Cobarde braço, coraçon mezquino,
Indigno, al fin, de vn hombre tan famoſo,
Pues eſtando en el medio del camino,
Te bolviſte acia atras de temeroſo:
Yà te aborrezco, eſtraño, i abomino,
Mas pueſto que ſoi del tronco generoſo,
Acabeſe eſta miſera jornada,
Que harto tengo en tener aqueſta eſpada.

Y pueſta al coraçon la punta dura,
Dijo, los ojos levantando al Cielo,
Que bien pagada quedaràs ventura
Viendo mi cuerpo en eſte duro ſuelo:
Mas pues fuè tan cruel mi deſventura,
Que no me diò vn momento de conſuelo,
Reciba el Cielo el alma deſdichada,
Y el blando cuerpo, la piadoſa eſpada

Eſto dijo el gran Barbaro, i furioſo,
Cortò ſin tiempo el hilo de la vida,
Y revocando el cuerpo congojoſo,
Quiſo ſer de sì proprio el homicida,
Bolviò luego mortal el roſtro airoſo,
Y la cara cruel deſcolorida,
Rindiendoſe al rigor de ſu fortuna
Donde no pudo hallar firmeça alguna.

Los ojos tuerce el gran Caupolicano,
Que nunca de hombre alguno fuè vencido,
Quien pudo darle muerte fuè ſu mano,
Que ſolo à ella eſtava cometido:
Aqui murio el gran Barbaro Araucano,
Por mil partes, Señor, el cuerpo herido,
Echando la gran vida por mil puertas,
Que eſtavan ià para Atropos abiertas.

O famoſo Araucano el mas valiente,
Que defendio ſu Patria deſdichada!
Agora ſi que de vna, i otra Gente,
Serà aqueſta memoria eterniçada:
Apolo ſalga á laurear tu frente,
Pues que tan valeroſa fuè tu eſpada,
La fama deſta haçaña, i gran victoria,
Immortal quedara en perpetua Hiſtoria.

Rendidos à ſu eſtrella, i duros hados,
Quedaron oi los Indios, i murieron,
Al rigor de Eſpañoles entregados,
Que á todos vna miſma muerte dieron:
Quedarán, aunque muertos, coronados,
Pues con tanto valor ſe defendieron,
Vencidas las indomitas Naciones,
Antarticas, i barbaras Regiones.

LAUS DEO.

TABLA.

TABLA
DE LAS COSAS NOTABLES, CONTENIDAS EN LA QUARTA, Y QUINTA Parte de la Araucana.

El primer Numero es del folio, i el ſegundo de la Columna.

A

Apon-

D

E

ca-

H

I

*** *** ***

M

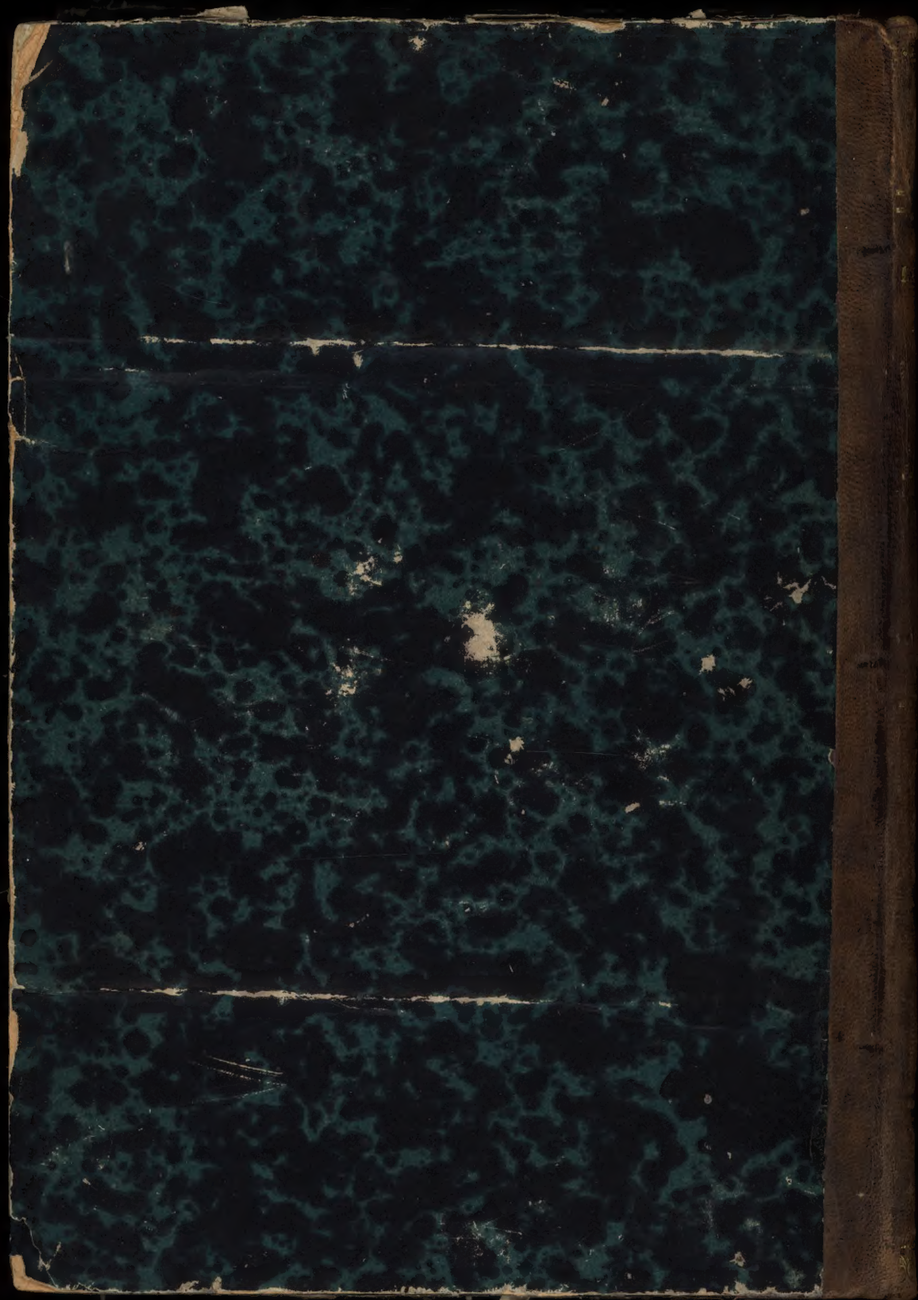
N

O

P

Q

92-B10715



LA ARAUCANA

EN CINCO
PARTES

DE D. A DE E
Y ZUÑIGA.

C. M.